UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ARQUITECTURA PUBLICA SOBRE TERRAZAS EN HISPANIA DURANTE EL ALTO IMPERIO

MARGARITA SANCHEZ SIMON

Valladolid, 1.999

MANRIQUE

C/ GARCIA LESMES, 4
Tfno.: (983) 30 69 45
VALLADOLID

BiCe
Tesis 002267
5>0 0 0 0 8 8 2 9 2 2

R.A. 25230

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA Y

CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
COMISION DE DOCTORADO
Fecha 20 MAY 1999 Nº. 53

Sig.: tesis 2267

ARQUITECTURA PÚBLICA SOBRE TERRAZAS EN *HISPANIA* DURANTE EL ALTO IMPERIO

nº Copia: 882922.

Margarita Sánchez Simón

Valladolid, 1999

ARQUITECTURA PÚBLICA SOBRE TERRAZAS EN *HISPANIA* DURANTE EL ALTO IMPERIO

Tesis doctoral dirgida por la Dra. C. García Merino

Departamento de Prehistoria, Arqueología y Ciencias y Técnicas Historiográficas

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

ÍNDICE

Agradecimientos 11

Introducción 13

Capítulo I. Metodología. Una propuesta de Trabajo. Definición de terraza artificial ... 17

Capítulo II. La arquitectura antigua sobre terrazas. Valoración del modelo romano 25
- Precedentes 26
- La Península Itálica 37
- Las terrazas artificiales de las provincias romanas occidentales 44

Capítulo III. Terrazas republicanas en la Península Ibérica 57
- Un ejemplo de aterrazamiento prerromano 58
- Las terrazas republicanas 59
  - *Emporiae* (Sanmartí d'Émpuries, Gerona) 59
  - *Carthago Nova* (Cartagena, Murcia) 63
  - *Saguntum* (Sagunto, Valencia) 65
  - *Tarraco* (Tarragona) 66

Capítulo IV. Catálogo de las terrazas altoimperiales en *Hispania* 67
- Provincia Hispania Tarraconense 71
  - 1.- La terraza artificial de *Arcobriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza) 71
  - 2.- Las terrazas artificiales de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza) 79
  - 3.- La terraza artificial de *Ercavica* (Cañaveruelas, Cuenca)..... 91
  - 4.- La terraza artificial de *Iuliobriga* (Retortillo, Cantabria) 101
  - 5.- Las terrazas artificiales de *Saguntum* (Sagunto, Valencia) 107
  - 6.- Las terrazas artificiales de *Segobriga* (Saelices, Cuenca) 119
  - 7.- Las terrazas artificiales de *Tarraco* (Tarragona) 127
  - 8.- La terraza artificial de *Termes* (Montejo de Tiermes, Soria) 137
  - 9.- La terraza artificial de *Uxama* (Osma, Soria) 147
  - 10.- La terraza artificial de *Valeria* (Valeria, Cuenca) 195

Provincia Hispania Bética 205
11.- La terraza artificial de *Carteia* (San Roque, Huelva) 205
12.- La terraza artificial de *Corduba* (Córdoba) 211
13.- La terraza artificial de *Lacipo* (Casares, Málaga) 219
14.- La terraza artificial de Monturque (Monturque, Córdoba) 223
15.- Las terrazas artificiales de *Munigua* (Minas, Sevilla) 233
16.- La terraza artificial de *Sexi* (Almuñecar, Granada) 247
Provincia Hispania Lusitania 255
17.- La terraza artificial de *Aeminium* (Coimbra, Beira Litoral) 259
18. - La terraza artificial de Cabeço do Vouga (Lamas, Beira Litoral) 265
19.- La terraza artificial de *Conimbriga* (Condexa-a-Velha, Beira Litoral) 271
20.- La terraza artificial de *Egitania* (Idanha-a-Velha, Beira Baixa) 287
21.- La terraza artificial de *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) 293
22.- La terraza artificial de *Mirobriga* (Santiago do Cácem, Baixo Alentejo) 297
23.- La terraza artificial de *Myrtilis Iulia* (Mértola, Baixo Alentejo) 303
24.- La terraza artificial de *Olisipo* (Lisboa, Extremadura) 311

Apéndice I. Posibles terrazas artificiales 317
Provincia Hispania Tarraconense 317
Asturica Augusta (Astorga, León) 317
Caesaraugusta (Zaragoza) 318
Uxama (Osma, Soria) 319
Provincia Hispania Bética 323
Baelo Claudia (Belo, Cádiz) 323
Celti (Peñaflor, Sevilla) 325
Gades (Cádiz) 325
Itálica (Santiponce, Sevilla) 325
Provincia Hispania Lusitania 326
Bracara Augusta (Braga, Minho) 326

Apéndice II. Áreas sacras de foros realzadas 327
Provincia Hispania Bética 327
Carteia (San Roque, Huelva) 327
Provincia Hispania Lusitania 328
Mirógriga (Santiago do Cácem, Baixo Alentejo) 328

Capítulo V. Técnica constructiva de las terrazas 329
Morfología y dimensiones 331
Los componentes de la terraza 333
Configuración y sentido del aterrazamiento 335
Articulación de las terrazas 336
Técnica constructiva 345

Capítulo VI. Las superestructuras 385
Los foros 383
Los témenos porticados 410
Las escenas de algunos teatros 412
Las termas 425
Santuario 427

Capítulo VII. La construcción de terrazas: promotores, evergetas y arquitectos 429
El fenómeno del evergetismo y su relación con la construcción de terrazas artificiales 429
El arquitecto *G. Sevius*: su relación con la construcción de la terraza artificial de *Aeminium* 439

Capítulo VIII. Las terrazas artificiales y el proceso de monumentalización de las ciudades hispanas en el Alto Imperio 441
La aparición de la terraza en *Hispania* y las políticas de desarrollo urbano 443
El Alto Imperio. Eclosión urbana y monumental 448

Capítulo XI. Conclusiones: El tipo de terraza hispánica 465
Análisis de las terrazas hispanas como modelos constructivos 470
Características de las terrazas en *Hispania* 479
Observaciones finales 487

Anexo I. La terraza artificial de *Uxama*. Estratigrafía y estudio del material arqueológico 493
Estudio estratigráfico 496
Estudio del material arqueológico 503
1.- La construcción de la terraza 511
2.- La destrucción del criptopórtico y de la célula criptoporticada 529
3.- El nivel de ocupación 715
4.- La reutilización del edificio 725

5.- El expolio de las estructuras arquitectónicas 731
6.- Consideraciones finales 759

Bibliografía 771

Índice de Figuras 813

Índice de Láminas 821

Índice de Cuadros 825

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo está dedicado a todas aquellas personas, familiares, amigos/as, compañeros/as y profesores de la Universidad de Valladolid y de la Universidade de Coimbra que me han ayudado. A ellas mi más sincero agradecimiento.

Y muy especialmente a la doctora C. García Merino de quien desde hace años venimos aprendiendo tanto sobre arqueología y mundo romano. Ella me propuso y animó a inciar mis investigaciones en este campo, ofreciéndome una oportunidad inigualable al poder colaborar en las investigaciones sobre *Uxama Argaela*, al tiempo que se interesaba por mis proyectos en otros campos de la actividad arqueológica.

En Portugal a los profesores J. d'Encarnação, J. de Alarcão, J. Pinto, E. Lopes y V. Gil Mantas, miembros del Instituto d'Arqueología de la Universidade de Coimbra, quienes me acogieron durante mi estancia en esta ciudad y me facilitaron el acceso a las terrazas artificiales de *Aeminium*, Cabeço do Vouga y *Conimbriga*. Especialmente quiero agradecer a J. de Alarcão y a J. d'Encarnação sus consejos y puntos de vista sobre el tema.

También a P. Carvalho, arqueológo encargado de las investigaciones en el Museu Nacional Machado de Castro en Coimbra con quien visitamos el criptopórtico y las excavaciones.

A los Sres. A. M. Alarcão, M. Pessoa y V. Correia, directora y conservadores del Museu Monográfico de Conímbriga, quienes me facilitaron el acceso a todo el recinto, en donde pude disfrutar de uno de los yacimientos más bonitos del país vecino.

A G. Gullini, director del Centro Richerche Archeologiche e Scavi di Torino. A los directores de las excavaciones de *Munigua*: Th. Hauschild y M. Pfanner, así como a C. Basas; a M. Osuna director de los trabajos de *Ercavica*; a X. Aquilué, M. Campos, P. Barberat, P. Castañer, J. Tremoleda, y M. Santos, miembros del equipo que investiga en *Emporiae*; a J. L. Argente y A. Díaz directores de las excavaciones de *Termes*; y a J. M. Iglesias Gil que desarrolla su actividad en *Iuliobriga*.

Asimismo a los profesores del Departamento de Prehistoria, Arqueología y Ciencias y Técnicas Historiográficas, especialmente a los doctores J. A. Abásolo y G. Delibes, y a mis compañeros de estudios y personal administrativo quienes me han facilitado siempre mi investigación.

Por último quiero agradecer en estas líneas a Rafa, a mis padres y hermanos/as quienes en todo momento se hicieron partícipes de mis ilusiones y me animaron a proseguir con mi trabajo. Tampoco quiero olvidar a todos aquellos amigos o compañeros quienes han estado pendiente del desarrollo de esta tesis y ayudado en todo lo que estaba a su alcance.

A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

INTRODUCCIÓN

El estudio sobre el fenómeno de las terrazas artificiales en el Alto Imperio surgió gracias al amable ofrecimiento que la Dra. C. García Merino nos hizo para analizar este tipo de cimentaciones. Bajo su dirección ya habíamos realizado nuestra Memoria de Licenciatura sobre un ejemplo de arquitectura doméstica de *Uxama* (Osma, Soria) (García Merino y Sánchez Simón; 1998); ahora nos proponía, al tiempo que completar nuestra formación académica, adentrarnos en el campo de la arquitectura pública de las ciudades hispanorromanas. Desde luego la eleción del tema no era casual. Como colaboradora habitual en las intervenciones arqueológicas de *Uxama*, nos habíamos familiarizado con los impresionantes restos de su terraza artificial y conocíamos muy bien las referencias bibliográficas publicadas por esta investigadora, las cuales a su vez servirían de base para iniciar la tesis que en las siguientes páginas se desarrolla.

Es éste un trabajo de técnica constructiva. En él se analizan las potentes cimentaciones a las que se tuvo que recurrir en algunas de las edificaciones públicas más importantes de las ciudades de la Península Ibérica. Pero al tiempo es un estudio de lo que supuso este procedimiento técnico para el desarrollo urbano de una serie de núcleos en los que su abrupta topografía impedía el normal desarrollo de los programas monumentales. No se contempla por tanto el urbanismo aterrazado en el sentido que se da a este término en numerosos yacimientos, como la planificación escalonada (artificial o no) del solar urbano para disponer

las vías urbanas y las construcciones domésticas[1]. Por contra el contenido de esta páginas hace referencia a volúmenes individualizados del entorno y creados artificialmente; sobre ellos se erigen áreas sacras, plazas de foros, témenos porticados, escenas de teatros, palestras y gimnasios. Son entidades físicas con una localización espacial muy concreta que se superponen al tejido urbano, y que vienen determinadas por los programas monumentales. Aunque insertas en un urbanismo aterrazado destacan de él porque al ser su función la de enfatizar la superestructura que alojan, sobresalen física y simbólicamente de esta organización metódica.

Los primeros investigadores en llamar la atención sobre este fenómeno en la Península Ibérica fueron los miembros del Deutsches Archäeologisches Institut. Las excavaciones de W. Grünhagen en *Munigua* a finales de la década de los 50 pusieron de relieve la concepción aterrazada del programa monumental de esta pequeña ciudad bética. No obstante por las peculiares características del santuario (con sus evidentes similitudes con los itálicos) este descubrimiento no fue un acicate para que otros investigadores -que entonces intervenían en algunas terrazas- analizasen en sus publicaciones el aspecto volúmetrico y técnico de las substrucciones. De hecho A. Madahil no fue consciente de lo que excavaba en Cabeço do Vouga, y A. García y Bellido, que por esas fechas se había encargado de la supervisión de las obras en el solar contiguo al ayuntamiento cordobés, se limita a señalar las similitudes de los *pectinatim* con los hallados en *Roma*.

Años más tarde Th. Hauschild retoma las intervenciones de J. Sánchez del Real en la catedral de Tarragona. Los nuevos descubrimientos y el estudio de la topografía del barrio antiguo le dan pie a llamar la atención por primera vez, sobre el fenómeno de las terrazas artificiales en Cataluña y en España. Sin embargo sus consideraciones no cuajaron en la comunidad científica, y por ello durante los años 70, 80 e incluso 90, la mayor parte de las substrucciones descubiertas (salvo excepciones) no fueron estudiadas en su conjunto, y a veces ni siquiera consideradas como tales.

En este estado de la cuestión iniciamos nuestro trabajo. Pronto nos dimos cuenta de que a pesar de conocerse varios ejemplos, las referencias en la bibliografía científica carecían de un tratamiento y sistematización adecuadas; de hecho sorprendía que en algunos yacimientos

---

1.- Este fenómeno que se conoce desde fechas helenísticas está ampliamente representado en todo el imperio. Nació en el ámbito de las ciudades carias de Asia Menor; Halicarnaso, Alinda Labraunda, Amizón, Priene y Pérgamo son ejemplos más que ilustrativos de este tipo de concepción. La racionalización del espacio urbano que supone ordenar el relieve en superficies horizontales y las evidentes ventajas que de ello se derivan, son incorporadas al ámbito griego y romano. En *Hispania*, no ajenos sus habitantes a la importación de modelos arquitectónicos y recursos técnicos, esta solución aparece en buena parte de sus núcleos urbanos. Las referencias son frecuentes; pero ello no significa que se hayan planificado substrucciones propiamente dichas, pues simples muros de contención (como en *Segobriga*) o la roca tallada (en *Valeria*) favorecen el mismo resultado.

se analizasen los restos monumentales que aparecían sobre la cimentación y que incluso se hiciesen vagas referencias a su estructura interna, pero sin darse cuenta de que lo que se estaba describiendo era una terraza, una cimentación con una entidad volumétrica y física por sí misma. Ello ha llevado a ofrecer, además de un estudio pormenorizado y una interpretación histórico-arqueológica de cada una, una metodología que esperamos sirva a todo investigador que deba analizar nuevos aterrazamientos, o que quiera completar con nuevos datos el estudio de los que aquí se recogen.

Actualmente hemos podido identificar con seguridad en la Península Ibérica un total de 32 terrazas repartidas en 24 yacimientos. Probablemente esta cantidad se vea incrementada en los próximos años a medida que se intensifiquen las excavaciones y los estudios sobre las ciudades hispanas.

Las substrucciones por su entidad volumétrica suelen quedar fosilizadas en el relieve tanto si el yacimiento ha sido habitado a lo largo de los siglos, como si éste fue abandonado. En cualquiera de ambos casos la terraza está ahí presente, con su impresionante mole dominando el entorno, y esta presencia se acentúa en las ciudades actuales que las conservan. Aquéllos que conozcan Coimbra y hayan paseado atravesando las cuestas desde la Sé Velha hacia la Sé Nova, habrán sentido el efecto volumétrico y visual que ejercería la cimentación y la superestructura destacando entre las angostas y sinuosas calles. No en vano se trata, a nuestro parecer, del ejemplo mejor preservado, pues su reutilización en el Palacio Episcopal permitió que se conservase el aspecto monumental (a pesar de las casas adosadas) con el que debió concebirse. Otros ejemplos de terrazas en cascos urbanos actuales son las de Almuñecar y Córdoba. En la primera de estas poblaciones la diferencia de cota entre la calle San Joaquín y la entrada a la Cueva de los Siete Palacios anuncia la envergadura de la substrucción a pesar de que su perímetro está prácticamente oculto por las casas que se le adosan. Similar impresión se obtiene de la de Córdoba que se erige en la confluencia de las calles Claudio Marcello, María Cristina y Capitulares, aunque en este caso las circunstancias de conservación y ocultamiento del muro de contención por plantas trepadoras dificultan su perfecta visulización.

Por último no querría terminar esta introducción sin dejar constancia de que parte de este trabajo, especialmente lo que atañe al estudio de los yacimientos portugueses, se hizo en el país vecino. En 1996, como Becaria del proyecto Erasmus residí tres meses en Coimbra, en cuya universidad trabajé sobre la arquitectura monumental de las ciudades romanas de la nación lusa, con especial hincapié en los conjuntos aterrazados.

CAPÍTULO PRIMERO

METODOLOGÍA. UNA PROPUESTA DE TRABAJO

DEFINICIÓN DE TERRAZA ARTIFICIAL

METODOLOGÍA. UNA PROPUESTA DE TRABAJO

Al inciar este trabajo lo primero que nos llamó la atención como ya se ha señalado, fueron las vagas referencias que a las terrazas se hacía en la bibliografía; daba la impresión de que aunque conocidas no se valoraban en sí mismas como entidades constructivas. Con expresiones del tipo de "sobre terraza" se terminaba la alusión a una compleja obra arquitectónica con implicaciones topográficas. Profundizando más se pudo comprobar que existía un gran desconocimiento del fenómeno en general, y en particular de las propias substrucciones; podía darse el caso de que ni siquiera hubieran sido reconocidas al ser excavadas, o que habiéndose hallado algunos de sus componentes (especialmente los criptopórticos) la investigación se hubiera centrado exclusivamente en ellos, sin pretender comprender su papel en la configuración del volumen. A veces las menciones eran tan ambiguas que se planteaba la duda de sí lo eran o no. De hecho todo eran tópicos tomados de los estudios de los santuarios del Lacio que se repetían sistemáticamente, sin valorar el caso

concreto; así se mencionaba su valor paisajístico, tipología romana, distribución escalonada, etc... Realmente no se estimaba su realidad específica. En este panorama destacaron algunas construcciones en las que se procedió a definir sus contornos, y su entidad volumétrica y funcionalidad.

Todas estas circunstancias negativas se relacionan con la carencia de un planteamiento metodológico común en estos estudios, de unas pautas mínimas que aplicar en su reconocimiento, excavación y posterior estudio. Por ello nuestro objetivo en estas páginas va encaminado a ofrecer a los investigadores una propuesta de trabajo adecuada para todas las terrazas hispánicas que sea válida a pesar de la gran diversidad que las caracteriza. No se pretende que sea un esquema definitivo ni cerrado, pues el hecho de que pocas sean las terrazas completamente excavadas y la falta de información sobre aspectos esenciales en su composición lo desaconsejan, aunque no invalidan esta metodología. La sistematización que se propone intenta ser lo más exhaustiva, y para su elaboración se han tenido presente todas aquéllas variables que definen su naturaleza y que afectan a su composición y a su técnica constructiva.

Los pasos seguidos para elaborar este estudio han sido los siguientes:

1.- La identificación de las terrazas

Para establecer el número y rasgos de los ejemplares que compondrían la muestra se procedió a la recogida de datos bibliográficos. El primer problema estaba en la misma fuente; la documentación escrita era desigual, incompleta y en ocasiones confusa, faltando información sobre las plantas, de la composición de las terrazas, de los tipos de paramentos, de los sistemas de contención y especialmente del relleno. A ello ha de añadirse la imposibilidad de acceder a toda la información generada por las excavaciones. Un caso a parte lo constituye la terraza de *Uxama* para cuyo análisis se pudieron manejar los diarios y analizar la estratigrafía, lo que lógicamente condiciona el número de páginas que se le dedica. Se ha establecido un total de 32 terrazas distribuidas en 24 yacimientos; de éstas no todas habían sido interpretadas como tales por los investigadores. Sin embargo de su atribución no hay dudas en función de dos aspectos: la diferencia artificial de cota entre dos planos del relieve y la presencia de una obra de albañilería de cierta entidad por la que ésto se consigue.

Las dificultades en la investigación arqueológica para detectar la presencia o no de una terraza son múltiples. En principio sin que medie la intervención de campo no es fácil reconocerlas, todo depende de la superposición de otras construcciones (bien sean antiguas o modernas), del grado de saqueo al que fuera sometida y de los procesos postdeposicionales que han seguido a su abandono. Si se trata de ciudades que actualmente tienen población, el

problema radica en que suelen estar enmascaradas por otras edificaciones; entonces si no se produce el hallazgo de criptopórticos, de células o de cisternas, muy difícilmente van a poder ser documentadas. Esta circunstancia se produjo en Almuñecar, Coimbra, Mérida, Mertola, Monturque y Lisboa. Si la población es pequeña y abarca un perímetro menor que el núcleo romano, el grado de ocultamiento es también menor lo que favorece su reconocimiento; Idanha-a-Velha y Sagunto son yacimientos representativos a este respecto. En el extremo opuesto se encuentran las ciudades de Córdoba y Tarragona, en donde el descubrimiento se debe a una intensa remoción del solar urbano para asentar modernas construcciones. Por el contrario si la ciudad fue abandonada la acumulación de sedimentos suele ser la causante de que sólo se señale alguno de sus muros como en *Arcobriga*, *Bilbilis*, Cabeço do Vouga, *Carteia*, *Conimbriga*, *Ercavica*, *Iuliobriga*, *Lacipo*, *Mirobriga*, *Munigua*, *Segobriga*, *Termes*, *Uxama* y *Valeria*.

Una visita a la mayoría de los yacimientos[2] ha permitido comprobar sobre el terreno la información que ya se había recogido y completarla con nuevas observaciones.

2.- El análisis y sistematización

Una vez determinada la muestra y recopilada toda la información se procedió a su análisis y sistematización. Primero se pasó a definir el concepto de terraza. Las apreciaciones de G. Gullini sobre el carácter funcional y conceptual de las substrucciones itálicas (Gullini; 1983) se vieron adecuadas también para las hispánicas; por ello en torno a esa doble definición giró todo el trabajo.

Esencialmente la terraza es un recurso técnico encaminado a conseguir un plano horizontal en un medio geomorfológico abrupto; de ahí que caracterizar su entidad volumétrica se revelara como un objetivo primordial antes de pasar a estudiar otros aspectos. Analizando la muestra se observó que la mayor parte de las substrucciones estaban formadas por diversos cuerpos independientes pero con entidad en sí mismos (el núcleo del aterrazamiento, los podios-contrafuertes, criptopórticos, cisternas y cuerpos anexos) que se integraban perfectamente para conseguir la morfología y dimensiones adecuadas. De la disposición de estos componentes en torno al núcleo se deriva que en ellos había de reconocerse los sistemas previstos para la contención del relleno y por consiguiente para su estabilidad. También se ha podido establecer la repercusión en la superestructura y deslindar su funcionalidad específica de la meramente substructiva.

2.- El único yacimiento al que no se hemos podido ir ha sido la ciudad de *Lacipo* (Casares, Málaga) cuyo paso casi impracticable impidio nuestra visita. En cuanto a las terrazas su pudieron visitar todas excepto la de *Lacipo* (evidentamente) y la de *Olisipo* por tener un acceso muy restringido durante unos pocos días al año.

La relación substrucción/medio físico pudo haber condicionado la morfología y cómo se aterraza; por ello ambos aspectos también fueron tenidos en cuenta, así como la articulación entre ellas en aquellos conjuntos monumentales compuestos por más de una.

La principal conclusión que se extrajo de todo este procedimiento fue la compleja realidad edilicia de las terrazas y su diversidad. Se podía decir que su entidad física y su estabilidad se conseguían aplicando una serie de técnicas y procedimientos constructivos que atañen a los muros de delimitación, al relleno y a los sistemas de contención del empuje. Pero a pesar de esta diversidad se encontraron una serie de rasgos comunes que permitieron agruparlas y definir el tipo construido en *Hispania* durante el Alto Imperio.

3.- La interpretación histórico-arqueológica

La terraza no es solamente interesante como solución arquitectónica, también lo es como el soporte para una edificación. Por ello el análisis de las superestructuras se ha considerado como un pilar fundamental en la interpretación histórica del fenómeno. El tipo de edificación, las características y su relación con el medio físico han sido tenidos en cuenta para detectar cómo repercute su construcción en la monumentalización de las ciudades hispanas.

4.- Resultados: una propuesta de trabajo

A parte de las conclusiones derivadas del estudio de las terrazas, la recopliación de datos ha permitido comprobar que no hay un planteamiento adecuado en la investigación y publicación de este tipo de substrucciones. Con esta tesis se ha pretendido no solamente sistematizar los datos que se conocían, sino también ofrecer una propuesta de trabajo basada en la comprensión del fenómeno de la arquitectura aterrazada viendo su naturaleza técnica y su asociación a las políticas de monumentalización. Esta metodología puede aplicarse tanto al estudio de terrazas que ya se conozcan (excavadas o no) y de las cuales la información es muy escasa, como a otras nuevas que pudieran identificarse.

Muchas de las substrucciones que aparecen en el catálogo adolecen de una investigación satisfactoria fruto de la parquedad de los datos proporcionados por las excavaciones arqueológicas; y no porque los restos en sí no ofrezcan posibilidades, sino porque no se ha valorado que un mayor conocimiento de la substrucción aportará valiosos datos para la reconstrucción de la superestructura. De hecho a lo largo de todo el trabajo se incide repetidamente en que es posible apreciar parte del conjunto monumental a partir de los

volúmenes o de los muros de compartimentación del relleno; de hecho en el texto se recogen algunas hipótesis sobre la composición de ciertas edificaciones basadas en estas evidencias.

Excavar toda la terraza es una tarea no recomendable. Al ser el asiento de otras estructuras su estabilidad podría verse perjudicada al retirar el relleno que las soporta; además ha de valorarse si el tipo de información compensa el esfuerzo físico y económico. Mucho más válido es plantear una actuación abarcando toda la superficie para determinar la estructura volumétrica. Una vez reconocida se podrán plantear los sondeos (de profundiad variable) para recoger datos sobre el proceso de construcción, estratigrafía y datación, etc...; también se exhumarán todas aquellas estructuras que en origen se concibieron como espacios transitables o de almacenaje. Con este planteamiento se corre el riesgo de no reconocer posibles fases anteriores y construcciones preexistentes, pero ése es un riesgo con el que se enfrenta todo arqueológo que excave en yacimientos con superposición de poblamiento; por contra se gana en la conservación, aspecto nada desdeñable. Especial interés ha de tener recoger datos y muestras de la composición estratigráfica y física del relleno, y no sólo por la posibilidad de datar con los materiales hallados, sino también por reconocer el proceso técnico y el tipo de material utilizado.

Una vez definidos los componentes ha de ponderarse el papel de cada uno en función de la estabilidad que aportan a la construcción; en este marco se inserta el estudio del conjunto de técnicas y procedimientos arquitectónicos. De manera especial el reconocimiento de las peculiaridades constructivas de ciertos paramentos y su localización en el conjunto han sido muy últiles para definir la funcionalidad de varios volúmenes. Es el caso de los criptopórticos que habían sido desmantelados, y de otros elementos que por haberse excavado antiguamente no se conocía la naturaleza de su estratigrafía.

Pero la terraza no es un ente aislado, sino implicado en el proceso evolutivo de la ciudad. Por ello el tipo de superestructura y las relaciones topográficas entre las edificaciones son muy relevantes para comprender el por qué de su construcción.

DEFINICIÓN DE TERRAZA ARTIFICIAL

Se entiende por terraza artificial una compleja realización arquitectónica que compuesta por una serie de elementos, está destinada a conseguir un plano horizontal en un relieve en pendiente, principalmente mediante el aporte de tierras. Esta construcción se ha identificado

con el término latino *substructio*[3] que aparece en la obra de Vitruvio (Vitruvio; *De Architectura*, 6, 8, 5-7).

Siguiendo las opiniones de G. Gullini, quien ha resaltado la importancia, singularidad y originalidad de los aterrazamiento romanos (Gullini;1983:119), esta definición ofrece dos nociones: por una parte la puramente técnica y por otra la conceptual. En lo que se refiere a la primera, terraza es un recurso técnico para conseguir un soporte físico sobre el que cimentar una superestructura. Desde el punto de vista conceptual, terraza es una realidad espacial de carácter eminentemente utilitario, con propia entidad geométrica y con un claro papel simbólico.

La fusión de estas dos ideas hace que la terraza artificial romana sea considerada más que una técnica constructiva, una forma de la edilicia ligada a una imagen simbólica de ciertos conjuntos monumentales. Y entre los principales edificios urbanos, son los templos y los foros los que con mayor frecuencia recurren a cimentarse sobre estas substrucciones. Puesto que son edificaciones de gran significado político y simbólico para los ciudadanos, se conciben para destacar; por ello, y así lo recoge Vitruvio (Vitruvio; 1, 7, 1-2), ocupan emplazamientos destacados del restos de las edificaciones.

La definición que se acaba de exponer está fuertemente arraigada en los estudios de arqueología greco-romana, y difiere de la semántica del sustantivo terraza[4].

Consultados los diccionarios de Lengua Española de la Real Academia Española (edición de 1992) y el del Uso del Español de María Moliner (edición de 1989), se puede apreciar que ninguna de las acepciones allí recogidas se ajusta a la de una construcción arquitectónica del tipo de la que se estudia en este trabajo; sí en cambio hay una reiterada referencia a espacios abiertos, a zonas arrellanadas horizontalmente y escalonadas en la ladera de una montaña. Similar fenómeno se ha comprobado en los textos escritos por investigadores franceses e italianos; los términos «terrasse» y «terrazza» hacen referencia a espacios destinados al cultivo de pendientes mediante el abancalamiento, si bien para el primero hemos hallado también la acepción de plataforma sostenida por obra de albañilería[5].

No obstante en este concepto se aglutinan las claves que dan la idea de terraza: un espacio horizontal en un medio geográfico en pendiente y su posible articulación a partir de módulos individuales. Es por ese motivo por el que, y aunque en español no aparezca este

---

3.- A propósito de esta palabra C. F. Giuliani ha llamado la atención sobre la diferencia que existe entre *substructio* y *fundamentum*; aquélla hace referencia a construcciones de alzado, sobre el terreno, y ésta alude exclusivamente a los cimientos (Giuliani; 1990:112-115).

4.- Esta palabra derivada del latín *terraceus* conserva similar grafía en otras lenguas europeas.

5.- Los diccionarios consultados son *Petit Robert 1. Dictionnaire de la Langue Française* (edición 1988), y el *Vocabolario della Lingua Italiana* de N. Singarelli (edición de 1994).

concepto recogido como una acepción más de «terraza», tiene la validez suficiente que hace de él un término completamente integrado en el lenguaje arqueológico y arquitectónico.

Para denominar a la misma realidad, además se han empleado otras palabras como sinónimos: aterrazamiento, plataforma, subestructura y substrucción, términos que asimismo son frecuentemente utilizados en el repertorio bibliográfico existente.

CAPÍTULO II

LA ARQUITECTURA ANTIGUA SOBRE TERRAZAS. VALORACIÓN DEL MODELO ROMANO

La construcción de terrazas artificiales en *Hispania* es consecuencia de la adopción de un modelo y técnica edilicia propiamente romanas. Por ello antes de iniciar el estudio de las substrucciones ibéricas, en este capítulo se va a hacer una somera referencia al nacimiento y desarrollo de esta arquitectura en Roma, valorándose lo que supuso su aplicación desde la época medio y tardo republicana y en el Alto Imperio. Además, y puesto que el planteamiento de substrucciones no es un fenómeno exclusivamente romano, también se va a considerar la incidencia que tuvo en las realizaciones arquitectónicas de Mesopotamia, Antiguo Egipto y en Grecia. En ningún caso estas terrazas han de considerarse como antecedentes del modelo romano, ya que únicamente las preceden en el tiempo, y porque su influencia en la formación de la arquitectura aterrazada romana es sólo apreciable en el caso de las construcciones helenísticas.

PRECEDENTES

1.- Mesopotamia[6]

Del IV milenio a. C. es el primer ejemplo de terraza artificial conocido en estas tierras; se trata de una plataforma elevada y destacada por encima de otras construcciones civiles sobre la que se asentó el Templo I de Eridu (Fig. 1, A), templo con una estructura monolítica y sistema de cimentación en los que se basará la arquitectura posterior de los zigurats. Algo más tardía, de los últimos siglos de este mismo milenio, datan el Templo Blanco de Uruk (Fig. 1, B) y el de Eanna (Fig. 2, A). Éste primero se caracteriza por la acusada inclinación de los potentes muros de ladrillo de la terraza. La altura alcanzada, 12 m, sirve no sólo para remarcar la primacía topográfica del lugar de culto, sino también para favorecer su construcción en el solar ocupado por un santuario anterior, al quedar sus ruinas englobadas en el montículo artificial.

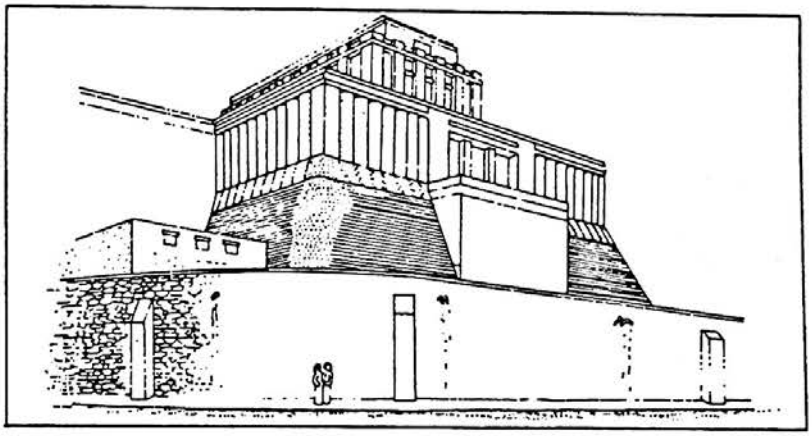
Con la fundación de las primeras dinastías sumerias, a comienzos del III milenio, la arquitectura religiosa deja de ser el único referente del planteamiento de terrazas al existir una mayor documentación en el campo de las construcciones privadas. A pesar de ello los templos siguen siendo la principal realización sobre substrucciones como queda patente en Joyafe al este de Babdag (Fig. 2, B), y en Al-Ubaid cerca de Ur, con elevadas plataformas y escalinatas que ponen en comunicación las diferentes alturas. Estos santuarios aparecen rodeados por una muralla ovalada que cierra el recinto sagrado. Tipos más evolucionados son los de Ur y Kish, cuyos restos parecen indicar que alcanzaron la altura de los zigurats, lo que los convierte en sus claros antecesores.

Uno de los principales y mejor conocidos zigurats de esta época se encuentra en Ur. Es el edificio Ur-nammu de la Tercera Dinastía de Ur. Su altura y el escalonamiento en tres terrazas caracterizan un tipo de edificio completamente definido que apenas sufrirá variaciones en los siglos siguientes; en la base mide 60 m de largo por 45 de ancho, y la altura alcanzada ronda los 21 m. Otro rasgo más son los accesos axial y laterales por grandes escalinatas. Las paredes inclinadas se elevan con ladrillos asentados con betún, que se refuerzan con anchos y cortos contrafuertes; algunos huecos rectangulares se abren para que la humedad rezume evitando el aumento del peso y la presión del relleno sobre los muros.

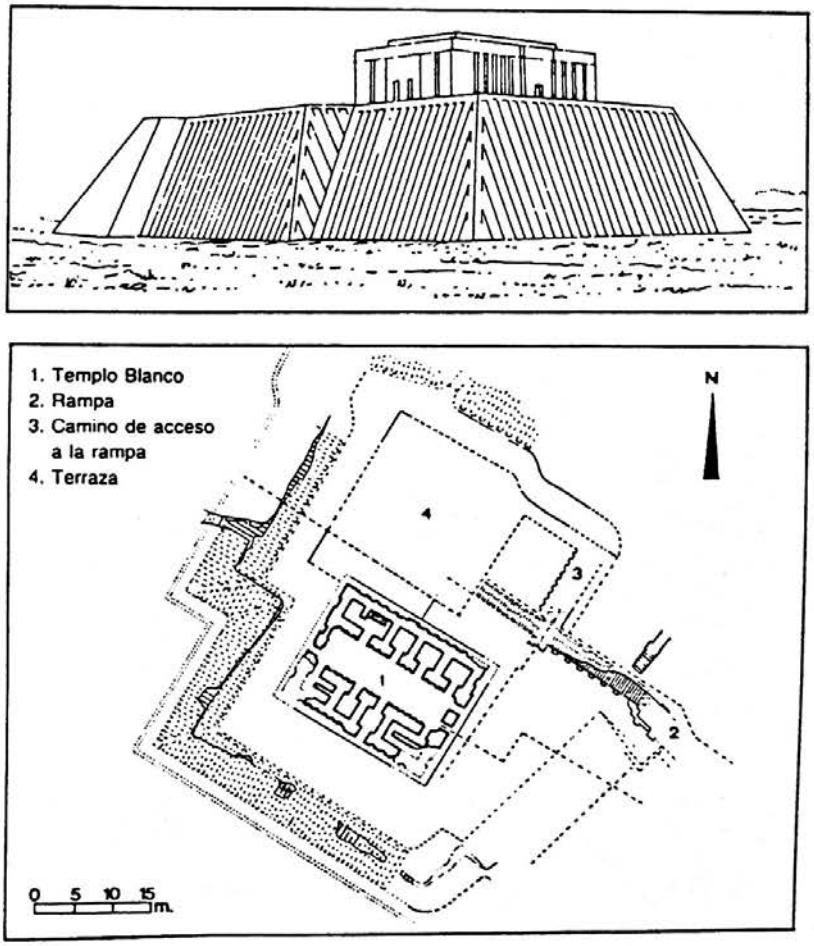
Una vez definidos cuáles son los rasgos que caracterizarán a los grandes templos, éstos se repetirán durante el II y el I milenio a. C., y no variarán ni siquiera cuando el poder político recayese en pueblos extrajeros. Una prueba de ello es el gran zigurat de Dur Kurigluz

---

6.- Para redactar este texto se ha tenido presente el capítulo "Arquitectura del Asia Anterior antigua" escrito por S. Lloyd, en el volúmen *Arquitectura de los orígenes* (Lloyd y Müller; 1989:5-70).

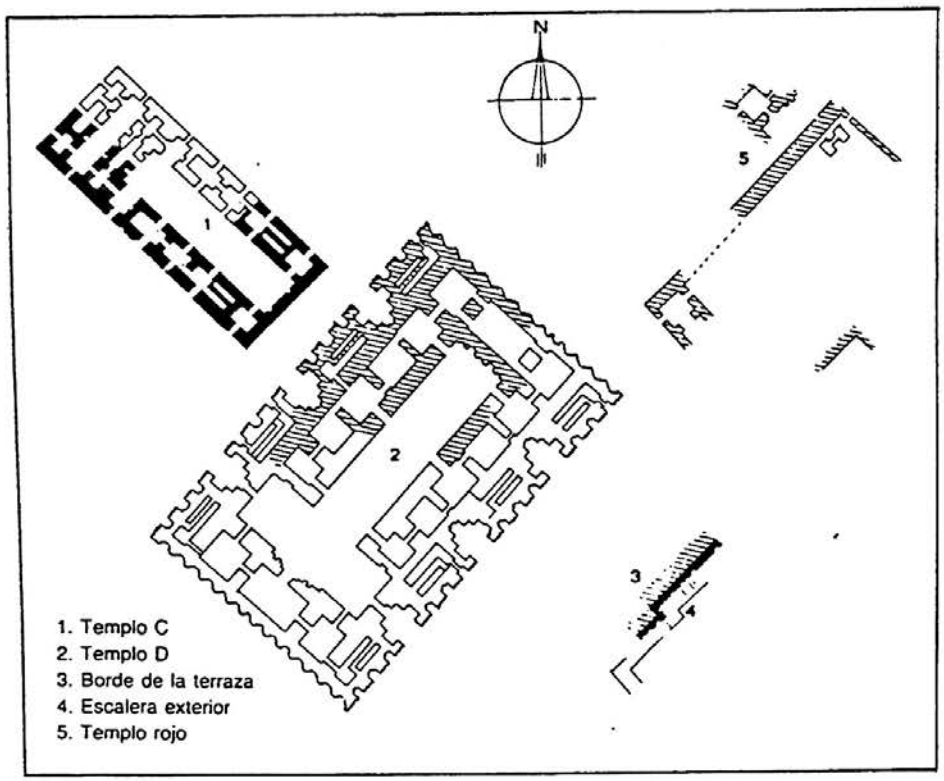


A

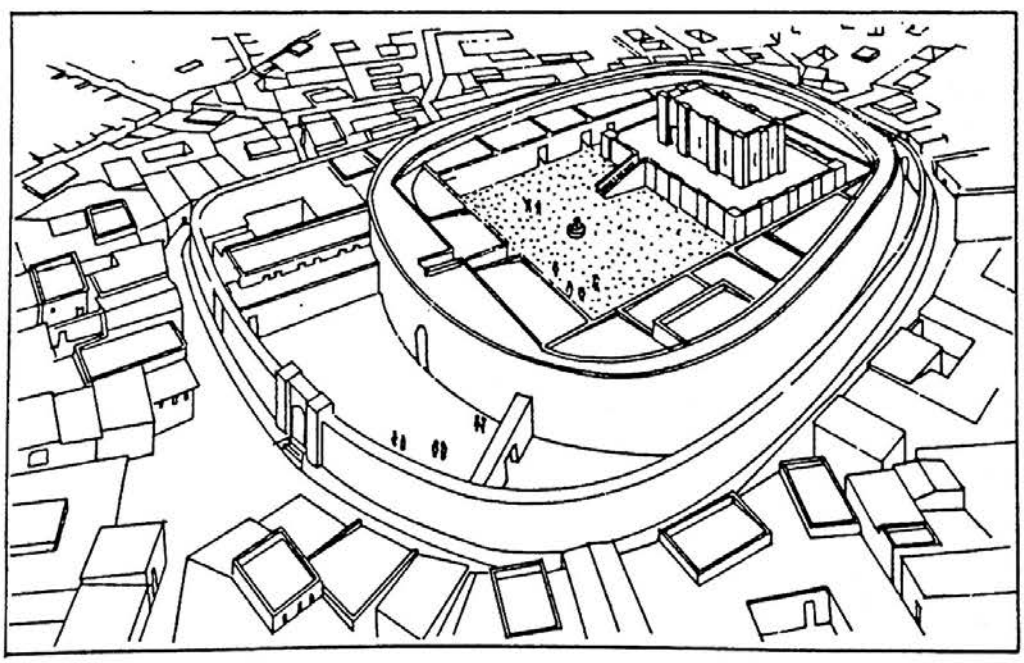


B

Fig. 1. Mesopotamia. A) Reconstrucción en perspectiva del templo I de Eridu. B) Reconstitución en perspectiva y plano esquemático del templo Blanco de Uruk. —Tomado de S. Lloyd y H. W. Müller (1989).

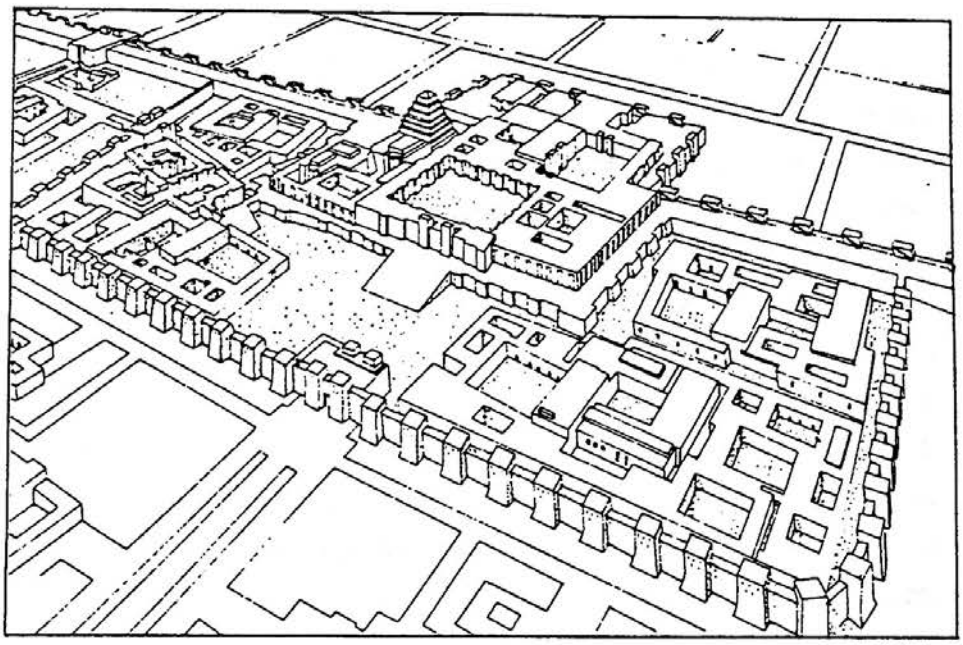


A

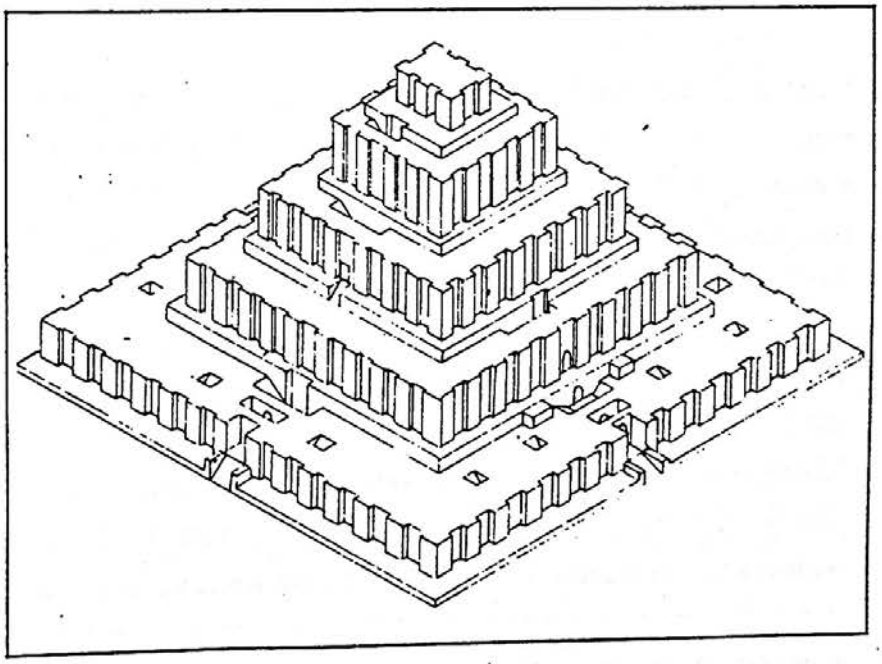


B

Fig. 2. Mesopotamia. A) Plantas de los templos del nivel IV A en la zona de Eanna. B) Reconstrucción panorámica del templo de Jafaye. —Tomado de S. Lloyd y H. W. Müller (1989).



A



B

Fig. 3. Mesopotamia. A) Reconstrucción panorámica de la ciudadela de Jorsabad con el palacio de Sargón II. B) Reconstrucción axonométrica del zigurat de 1 rey Untash-Huban en Choga Zambil. —Tomado de S. Lloyd y H. W. Müller (1989).

(Aqarfuf), la ciudad fundada por los indoeuropeos Kassitas. Otros ejemplos son los dedicados a los dioses Asur, Anu y Adad en la ciudad de Asur (que carecen de triple acceso por escaleras), y el de Tell-El-Rimah.

Bajo la dominación asiria, la arquitectura palaciega adopta la cimentación sobre terrazas como medio de remarcar la importancia de estas edificaciones. Así las tres ciudades fundadas por reyes del Imperio Neoasirio, Nimrud (Calaja), Nínive y Jorsabad, ofrecen extensas plataformas con estructuras domésticas asociadas a zigurats. Destacable es el palacio de Sargón II en Jorsabad (Fig. 3, A) que se extiende por una superficie superior a los 2,5 km^2, y cuya subestructura sirvió para ocultar los restos de construcciones preexistentes. Algo posterior, de la etapa neobabilónica, es el gran zigurat de Babilonia, con varios cuerpos y triple acceso.

A pesar de la dominación aqueménida, a partir del 539 a. C., en las tierras entre el Tigris y el Eúfrates la construcción de templos y palacios se desenvuelve en los modelos sobre terrazas definidos en épocas precedentes; así por ejemplo en el zigurat de Choga Zambil (Fig. 3, B) con un sistema de acceso con escaleras internas, y en el Palacio Real de Persépolis, en el que ya se advierte la influencia de la cultura helena, especialmente en el famoso bajorrelieve de ornamenta el muro de contención y que representa el homenaje del pueblo a su soberano.

2.- El Antiguo Egipto

La arquitectura sobre terrazas artificiales tampoco es un fenómeno desconocido para los habitantes de las tierras del Nilo, aunque el número de edificaciones es muy escaso; en ningún caso se asocian a un modelo arquitectónico determinado como ocurre en Mesopotamia[7].

La máxima realización es la que ideó el arquitecto Semut para el culto funerario de Hatshepsut (1490-1468 a. C.), de su padre Tutmosis I y de su hermano prematuramente fallecido, Tutmosis III (Dinastía XVIII), y también para honrar a Horus y Hator. El lugar elegido fue Dehir el-Bahri, un valle al oeste de Tebas que alojaba el templo funerario de Menthuhotep II (2010-1998 a. C.) y las tumbas de los príncipes feudales de la Dinastía XII.

En este emplazamiento existía un ejemplo anterior de arquitectura sobre terrazas. Concretamente Menthuhotep, el fundador del Imperio Medio erige su templo funerario (Fig. 4) al pie del cortado rocoso La edificación se cimenta sobre una terraza a la que se accede por una rampa central, y que está rodeada por tres de sus lados con pórticos; el templo, con una disposición axial, se concibe en dos recintos autónomos pero sucesivos: uno al aire libre y el

7.- El texto se basa en el capítulo "Arquitectura del Egipto antiguo" de H. W. Müller, en el volúmen *Arquitectura de los orígenes* (Lloyd y Müller; 1989:71-189).

otro excavado en la roca en donde se celebraba el culto. Es sin duda uno de los edificios más originales de la arquitectura egipcia.

Pero volviendo a la construcción del Imperio Nuevo (Fig. 4), para ésta, además de la concepción axial de sus elementos, se señala la paisajística al contribuir a la fusión estética del edificio con el entorno, imponiendo su regularidad frente al caos de la propia montaña. El conjunto monumental se articula en tres planos. A la terraza inferior se accedía por dos tramos de escaleres desde la explanada que la precedía; una columnata cuyos pilares estaban ornamentados con el Horus de la reina se dispuso en su frente, sirviendo a su vez de fachada al patio. En la intermedia, también bordeada por pórticos, se acentúa el significado religioso con imágenes esculpidas que muestran a Hatshepsut frente a Amón. En este segundo plano excavado en la roca se abre el templo a Hator concebido como un elemento independiente, estilística y funcionalmente autónomo. Sobre la tercera substrucción existía templo con dos patios en el mismo eje que anteceden a las estancias abovedadas para el culto y al sagrario rupestre de Amón.

Ni en Tebas ni en otros centros religiosos egipcios se vuelven a levantar construcciones sobre terrazas. Incluso en Dehir el-Bahir los sucesores de esta reina plantearon sus propias construcciones al pie del macizo, quedando los dos edificos expuestos como únicos en el valle del Nilo.

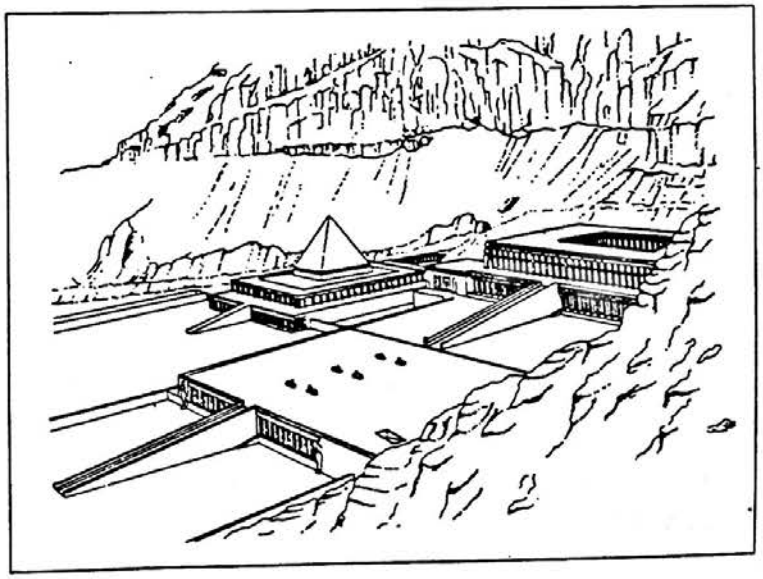


Fig. 4. Egipto. Reconstrucción del templo funerario de Mentuhotep II (al fondo) y el de Hatshepsut (en primer término) en Dehir el-Bahri. —Tomado de J. M. Muñoz Jiménez (1996).

3.- Grecia Antigua[8]

Un aspecto muy destacado de la arquitectura griega desde época arcaica es que se valora la relación entre el edificio sacro y el paisaje que lo rodea con el objetivo de realzarlo, de individualizarlo y, al tiempo, de integrarlo en un medio geomorfológico concreto. Para conseguirlo se hubo de recurrir a la construcción de terrazas. Éstas tienen un carácter eminentemente substructivo, no aparecen ligadas a una edificación determinada; son plataformas cuya única función es la de dotar de espacio y sacar partido a los desniveles del terreno, favoreciendo así la implantación de los conjuntos religiosos de acuerdo con los rasgos inherentes a esta época, sin tratar al conjunto como si de una construcción única fuese.

En esta línea las terrazas arcaicas y clásicas son deudoras de las construidas en Creta y en Micenas[9], aunque evidentemente son más ambiciosas en sus planteamientos al introducir la concepción paisajística; así el edificio no rompe la armonía del entorno, aunque se impone a pesar de la desventaja que supone el emplazamiento elegido. Los resultados serán tales que harán de ello uno de los rasgos más destacados y de mayor influencia en la concepción arquitectónica de la terraza en el ámbito helenístico, en Roma y en épocas posteriores. Los ejemplos más significativos de la arquitectura sobre terrazas en la época arcaica son los santuarios de Afaya en Egina y el de Apolo en Delfos.

Hacia el 500 a. C. el santuario de Afaya en Egina (Fig. 5) ha alcanzado su forma definitiva. El conjunto se articula en dos terrazas; la inferior, al sur, encauza el acceso a la superior (transición que se oculta por los propíleos) y en el plano más alto se encuentra el templo períptero sobreelevado sobre la plaza; en ésta se alojaron los altares rituales y una serie de estancias y habitáculos relacionados con el culto. En el santuario panhelénico de Apolo en Delfos (Fig. 6) la disposición escalonada de sus terrazas se adecúa a las líneas principales del relieve; en su interior los edificios tampoco siguen en su disposición un esquema obligado ni existen ejes, aunque sí hay una jerarquización topográfica entre ellos: una entrada monumental, vía procesional, templo, teatro y un estadio.

Las realizaciones arquitectónicas que en Caria los arquitectos griegos concebían para los sátrapas Mausolo, Idreo y Adda pueden considerarse como el punto de partida de una nueva concepción en la construcción de las terrazas, pues en éstas se acentúa el carácter paisajístico, al tiempo que se conciben como partes individuales de un conjunto monumental articuladas por escaleras, propíleos y pórticos. La inspiración de estos modelos parece proceder más que

---

8.- Para redactar este apartado se han utilizado los libros *Arquitectura Griega* de R. Martin (1998), *La ciudad griega como obra de arte* de J. L. Muñoz Jiménez (1996) y *Grecia Arcaica*, *Grecia Clásica* y *Grecia Helenística* de J. Charboneaux, R. Martin y F. Villard (1970; 1972; 1974).

9.- En los palacios minoicos neopalaciales frecuentemente se recurre a plantear terrazas. Algunos ejemplos aparecen en los de Festos, Cnosos y Malia. Esta técnica también estará presente en el continente, y una pueba de ello es el palacio de Micenas.

de las construcciones aqueménidas, de tradiciones helénicas más dependientes del ámbito palacial que de la arquitectura de las ciudades democráticas.

Son muchos los testimonios documentados en las islas y en ambos continentes; especialmente destacan las ciudades carias de Halicarnaso, Alinda, Labraunda y Amizón en las que abundan grandes terrazas difinidas por gruesos muros de sostenimiento que se agrupan formando conjuntos urbanos y religiosos. Otros ejemplos son el santuario de Atenea Lindos y el de Asklepios en Cos.

En Rodas se localiza el santuario de Atenea Lindos. El origen de este conjunto se encuentra en un lugar de culto consagrado a la diosa desde época arcaica, un primer templo sobre terraza en la zona más alta (al borde de un acantilado) que está asociado a una gruta sagrada excavada en la pendiente. Durante los siglos III y II a. C. se reorganiza, siempre teniendo como eje de simetría la orientación marcada por la terraza superior a la que se dota de un propíleo y de pórticos en los extremos. A una cota inferior otra terraza se integra en una extensa columnata y una amplia escalera ante el propíleo.

El de Asklepios en Cos está dotado de cuatro terrazas sucesivas que enmascaran la vertiente meridional de las colinas, a cuyo pie crecieron la ciudad y su puerto. El origen del culto se encontraba en una serie de manantiales que surgían de la falda, un templo y un altar del siglo IV a. C. A mediados del II se concibió e inició un nuevo planteamiento arquitectónico caracterizado por la aplicación de un plan axial y simétrico, que sin embargo no pudo desarrollarse completamente por la dispersión de las primeras instalaciones. Al pie de la colina se organiza un amplio lugar de acceso rodeado en tres de sus costados por una columnata. Una rampa comunica con el espacio central, el más extenso, en donde se localizaban las fuentes ferruginosas y sulfurosas que servían para el tratamiento de las enfermedades. El altar monumental del dios estaba en la tercera terraza flanqueado por otros templos sin constituir un agrupamiento arquitectónico organizado. Desde ahí se accedía a la zona superior por una escalera dividida en tres tramos. La axialidad y simetría se imponen en esta terraza delimitada también por pórticos; en el interior del témenos un gran templo períptero de orden dórico que era la réplica del de Asklepios en Epidauro, aunque de mayores proporciones.

En estos dos ejemplos que se acaban de exponer se asocia una composición de volúmenes individualizados -y a la vez relacionados entre sí- con la preocupación de construir un conjunto dotado de axialidad y simetría, elementos que eran totalmente ajenos a la arquitectura de la Grecia Clásica. Esta doble preocupación ejercería notable influencia en las realizaciones arquitectónicas romanas en general, y en particular sobre las cimentadas en terrazas.

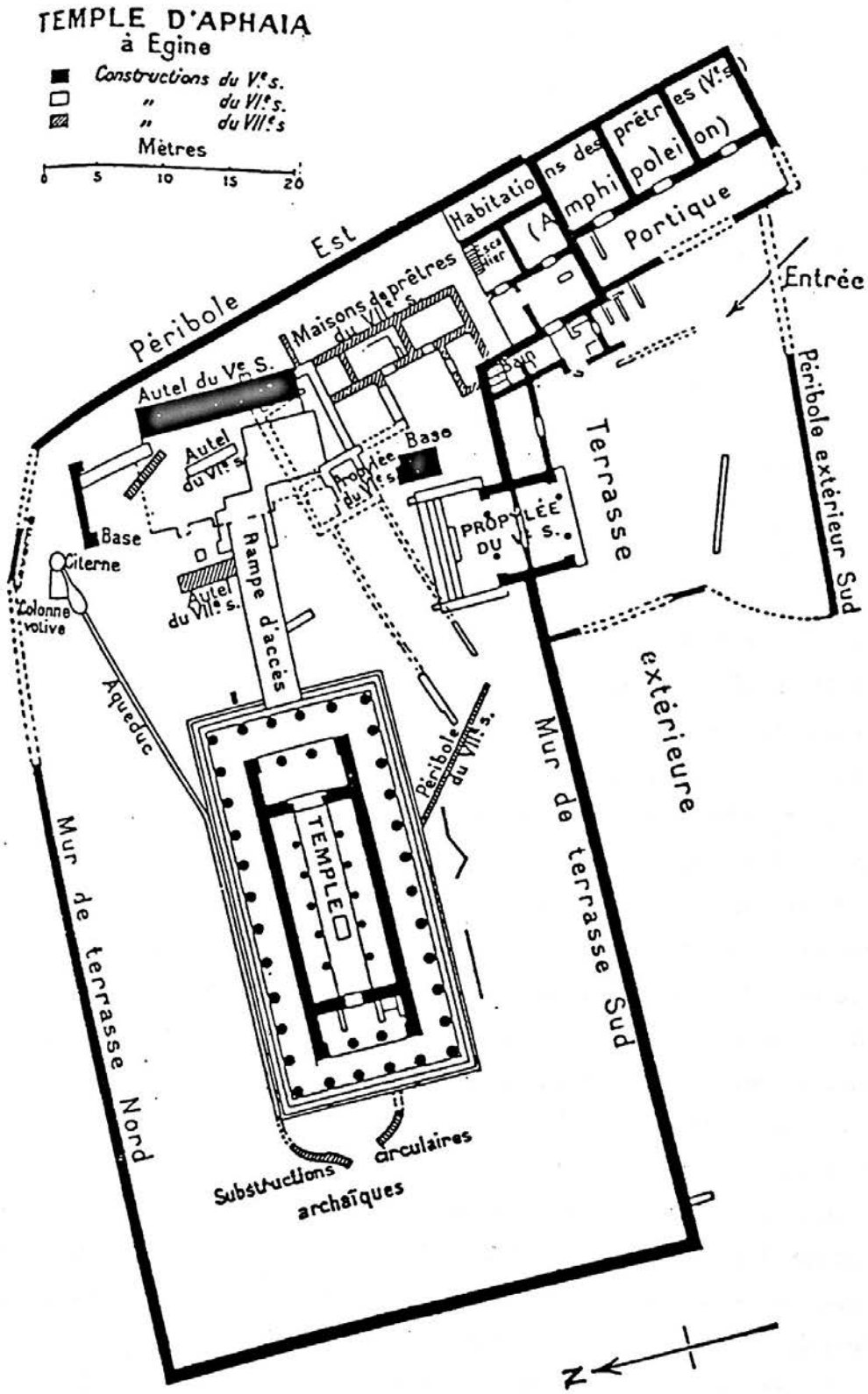


Fig. 5. Plano del santuario de Afaya en Egina.—Tomado de J. M. Muñoz Jiménez (1996).

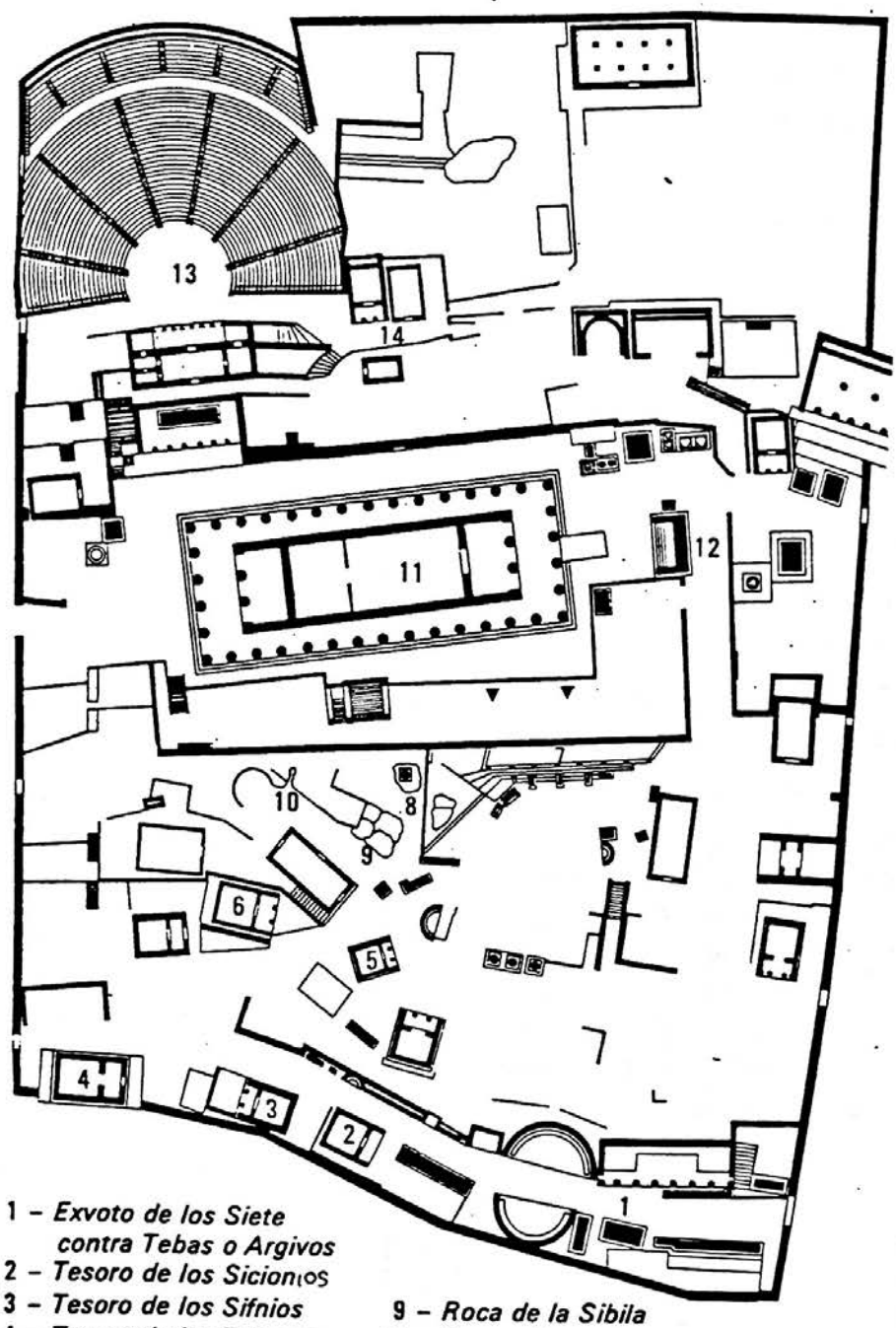


Fig. 6. Plano del santuario del Delfos. —Tomado de J. M. Muñoz Jiménez (1996).

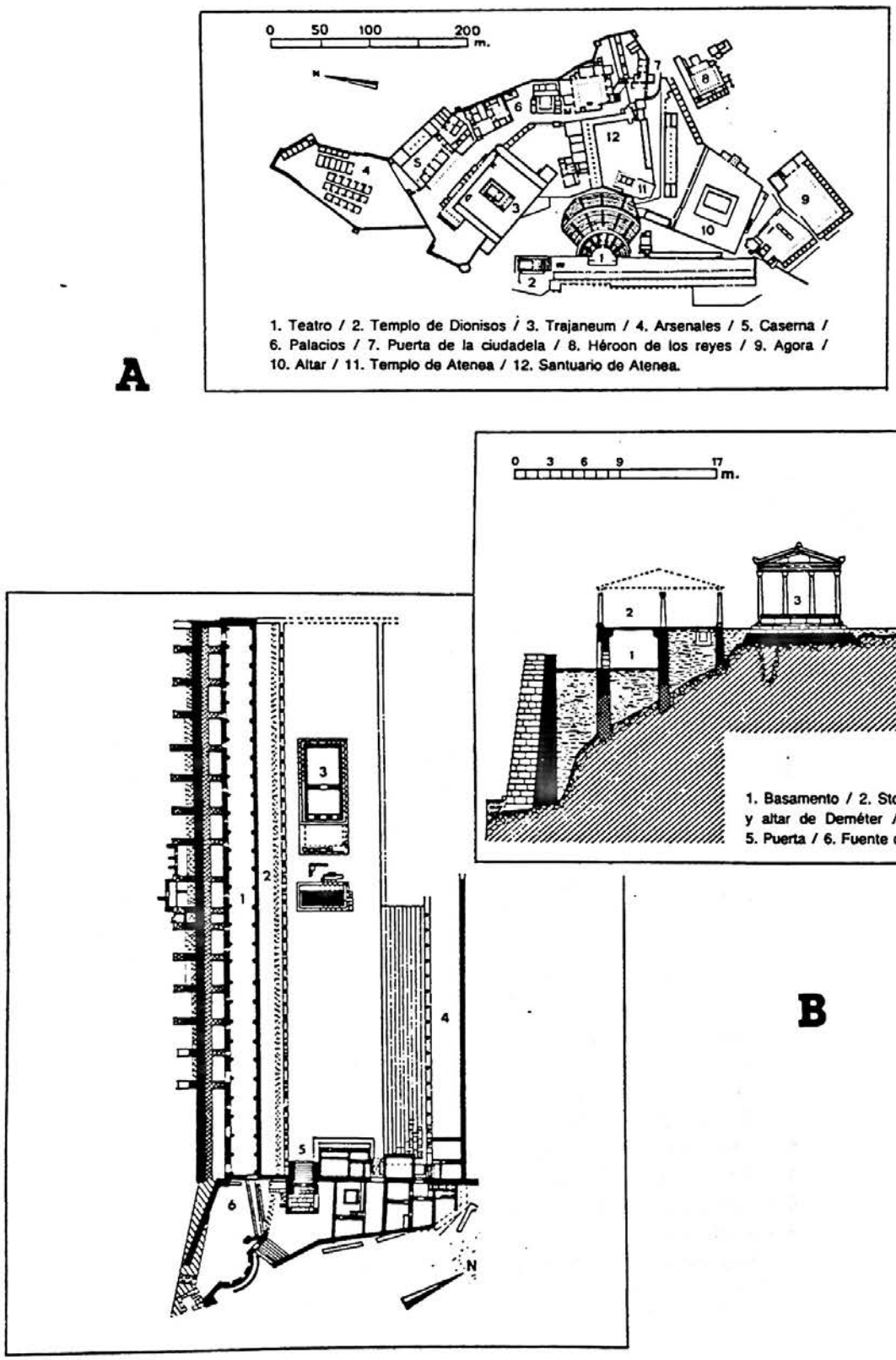


Fig. 7. La acrópolis de Pérgamo. A) Plano de sus edificios. B) Sección y planta de la estoa meridional, del templo de la escalinata y de la estoa septentrional del santuario de Démeter. — Tomado de R. Martin (1989).

Por último se comentará el caso de Pérgamo. Esta ciudad de Asia Menor, capital del reino Atálida, es el mejor ejemplo de la arquitectura paisajística sobre terrazas. Entre el 263 y el 159 a. C., bajo los reinados de Eumenes I, Atalo I y Eumenes II, conoció la sistematización de su urbanismo con un trazado perfectamente adaptado al terreno que a continuación y resumidamente se expone.

La ciudad se divide en tres conjuntos: 1) el ágora baja situada en la llanura junto con los gimnasios y el Asklepeion; 2) la terraza de Démeter con otro gimnasio y dos estoas en la ladera; y 3) la acróplis formada por un teatro, el ágora alta, los santuarios de Zeus, Atenea y Dionisos, la biblioteca, el palacio y algunos otros edificios (Fig. 7, A).

A 330 m sobre el nivel del mar se dispusieron tres terrazas; las dos primeras funcionan como enlace estético y funcional con la superior, en la que se aloja el gimnasio. Al noroeste el santuario de Démeter (Fig. 7, B) unido al edificio anterior por una terracita alargada. De fines del siglo III a. C. data su aspecto final: una sucesión de tres alturas, la inferior reforzada por un potente aterrazamiento en la que se dispusieron dos estoas (al norte y al sur) y el templo. Destacable es la obra de la substrucción por haberse concebido también con una función utilitaria al plantearse estancias; se trata del prototipo de unos edificios construidos por los arquitectos atálidas en Aegae, Assos y Panfilia que desembocarán en el sistema de criptopórticos romanos. En cuanto a la acrópolis (Fig. 7, A), una serie de terrazas articulan el espacio entre el teatro y los almacenes. Los diferentes edificios se suceden en volúmenes independientes, pero eso sí, articulados para dotar al conjunto de una armonía que enmascara un abrupto relieve.

La influencia de la arquitectura pergamea en Asia Menor, Grecia y Roma está ligada a unas condiciones políticas e históricas que marcan la evolución del reinado de esta dinastía. Los monarcas dispusieron de recursos muy importantes y exportaron arquitectos y albañiles a numerosas ciudades, condicionando la formación de la arquitectura romana imperial.

La Península Itálica[10]

Ya se ha comentado a propósito de la definición del término, que la acepción más frecuente de terraza es la de bancal, y precisamente en estas estructuras se ha reconocido el

10.- Dado que el propósito no es otro que el de ofrecer un panorama general y no un análisis en profundidad, este apartado se basa en un trabajo de G. Gullini sobre arquitectura romana en Italia desde los inicios de la República hasta la época antoniniana (Gullini; 1992); con el objeto de profundizar sobre determinadas edificaciones, y siempre que los fondos bibliográficos disponibles lo han permitido, se ha acudido a trabajos más específicos para consultar un mayor número de planimetrías y fotografías que las reproducidas por aquel autor.

origen de las substrucciones romanas. Así G. Gullini señala que en la Península Italiana los precedentes se hallan en el aprovechamiento agrícola de la región montañosa central, en donde aún quedan una serie de amplias plataformas con gruesos muros de contención, como la del monte Carbolino (siglo VIII a. C.), las de San Vitorino, y la de Roja (Lugli; 1968:154; Gullini; 1983:125; 1992:433).

Durante la República esta técnica comienza a aprovecharse para modificar el solar urbano. Lo que había sido un mero recurso agrícola se transforma en un elemento fundamental de la edilicia romana. En este proceso no ha de olvidarse el papel jugado por las corrientes arquitectónicas griegas tardoclásica y helenística. No obstante esta influencia, G. Gulllini ha matizado su grado de alcance, para destacar la originalidad de la terraza romana. En sus propias palabras:

> "Si pensa comunemente all'architettura tardo-classica ed ellenistica come ad un'architettura caratterizzata da questa concezione urbanistica a terrazze -una volta definita ippodamea- e si citano gli esempi famosi de Priene, di Pergamo, dei santuari di Rodi e di Coo come i modelli che l'irradiazione della cultura ellenistica avrebbe introdotto nell'Italia centrale. L'uso assai estesso delle terrazze nell'impianto urbano sarebbe la soluzione locale di un apporto ellenistico, un adattamento provinciale, talvolta un po'meccanico, di concezione ellenistiche brillanti e scenografiche, ricche di modulazioni e di varianti."
>
> (Gullini; 1983:124).

Este mismo autor ha estimado que un hecho fundamental para el desarrollo de esta arquitectura fue la invención del *caementitium*, material idóneo que favoreció la construcción de terrazas a partir del siglo III a. C. (Gullini; 1983:125; 1992:436). En la misma línea incide J. B. Ward-Perkins quien ha denominado como "revolución del *caementitium*" al proceso que permitió un nuevo concepto de la arquitectura medio y tardorrepublicana, y especialmente a partir de la época imperial (Ward-Perkins; 1989:60-106). Este material posibilitó la aparición de subestructuras dinámicas, sólidas y a la vez ligeras, en las que se suceden los compartimentos celulares cubiertos con bóvedas.

La planificación urbanística de las principales ciudades del Lacio y Campania (Alatri, Anagni, Herculano, Ferentino, Norba, Segni, Tívoli, y la propia *Roma*) en la etapa republicana comprende la reorganización de sus acrópolis con terrazas sobre las que se alojan las más representativas de sus construcciones públicas: recintos de culto y edificaciones civiles (Figs. 8 y 9).

En lo que concierne a las substrucciones no existe un patrón específico, sino que en cada caso concreto se aplica una técnica desarrollada según planteamientos diferentes; por este motivo hay una gran variedad en la disposición de los componentes. A pesar de esta

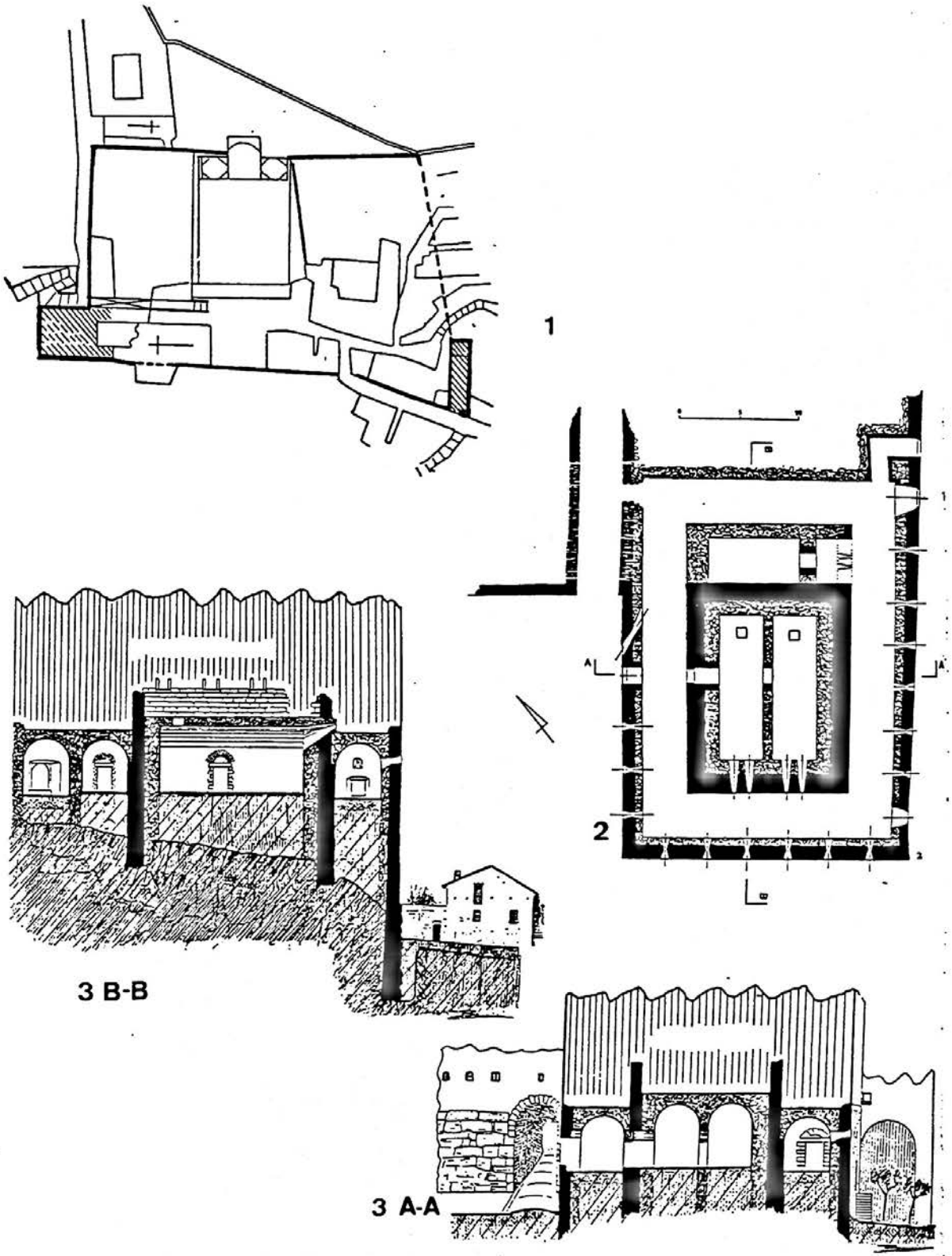


Fig. 8. Acrópolis de Ferentino: 1.- Esquema planimétrico; 2.- Planta de la terraza; 3.- Secciones AA-BB de la parte aterrazada. —Tomado de G. Gullini (1990).

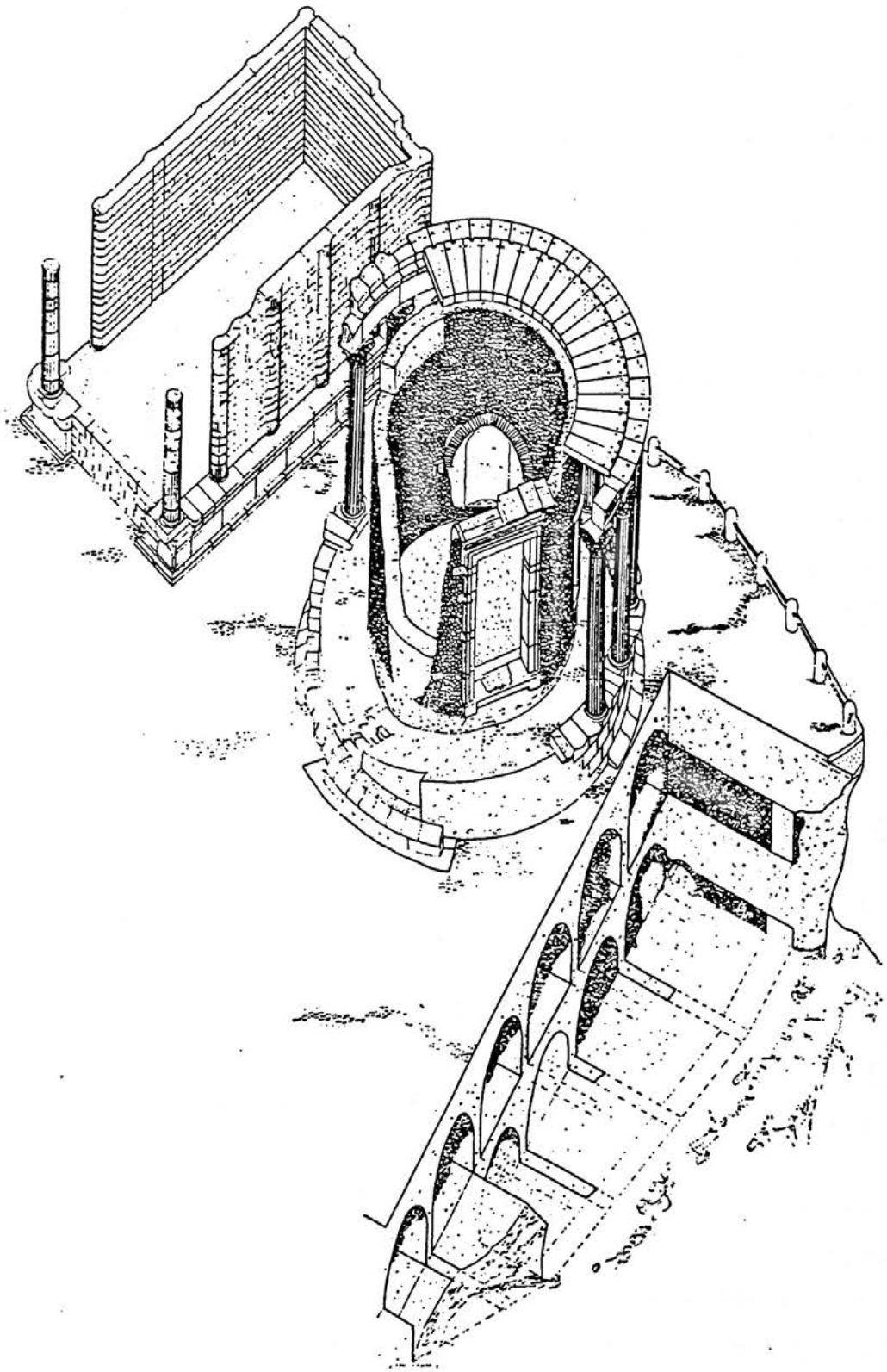


Fig. 9. Acrópolis de Tívoli: terraza de los templos rectangular y redondo. —Tomado de G. Gullini (1990).

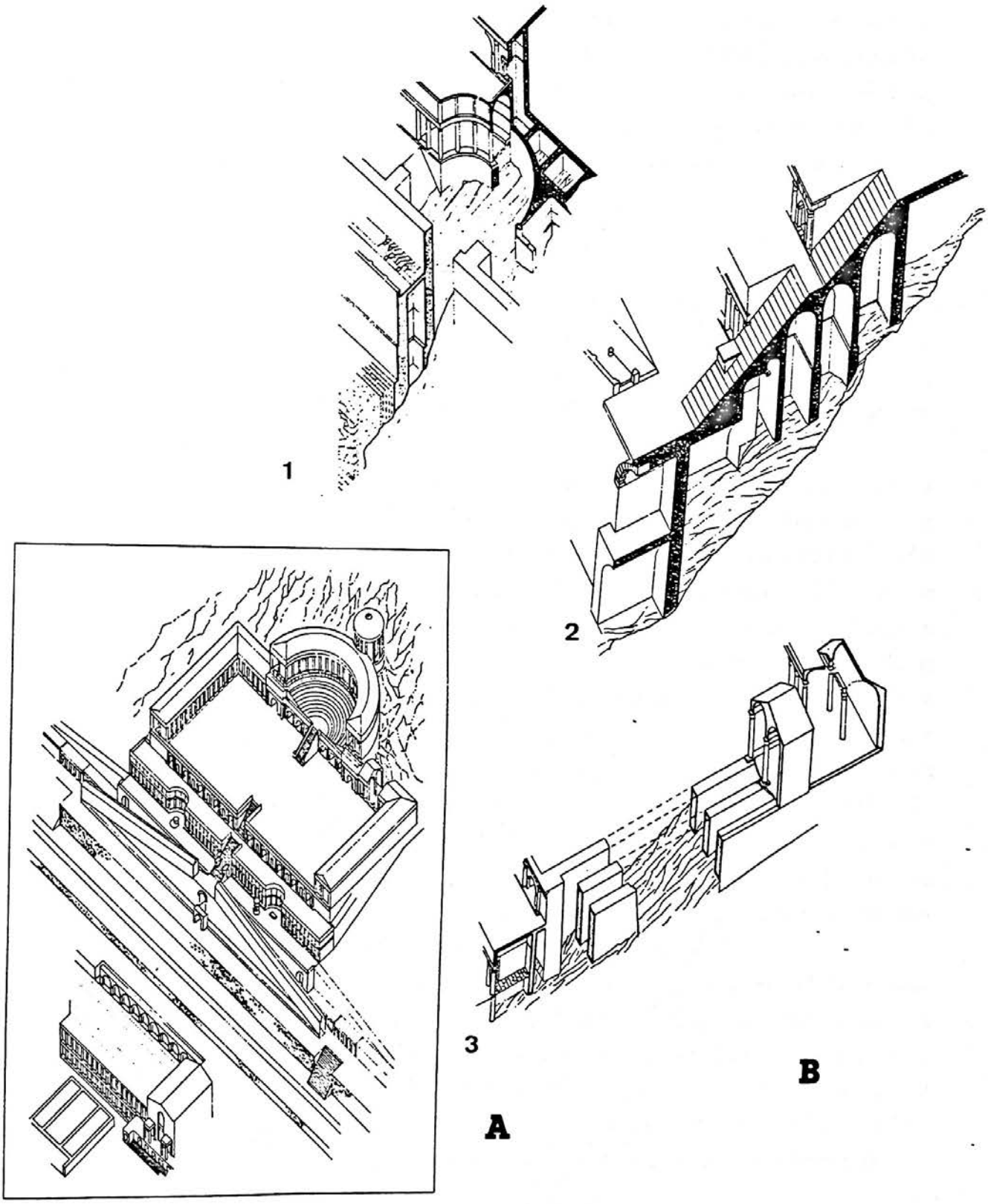


Fig. 10. A) Reconstrucción axonométrica del santuario de la *Fortuna Primigenia* en Praeneste. B) Estructuras de cimentación del santuario: 1.- Sección en el eje del hemiciclo; 2.- Sección de la escalinata central; 3.- Sección del pórtico oriental. —Tomado de J.-B. Ward-Perkins (1989) y G. GullinI (1990).

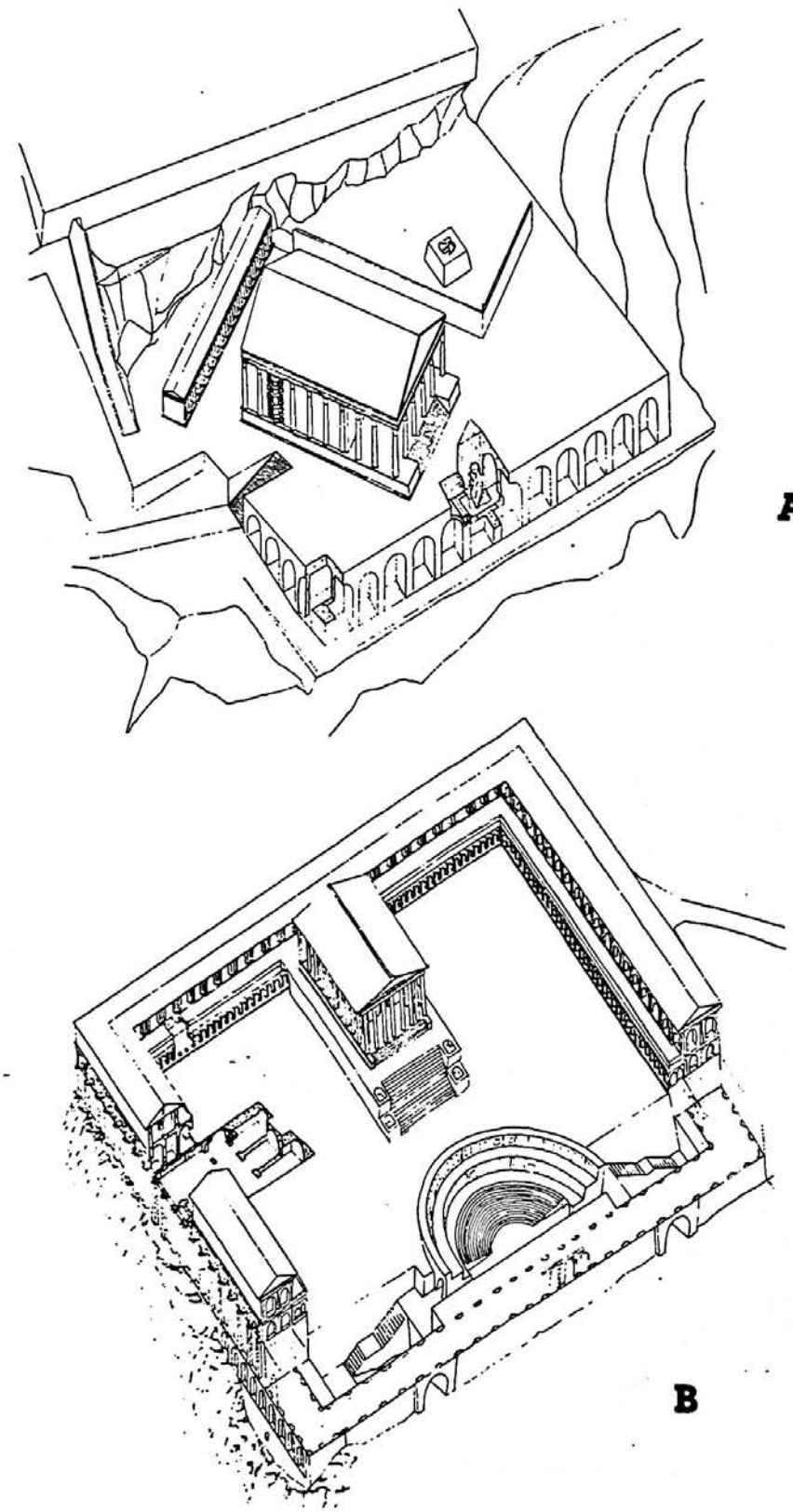


Fig. 11. A) Terracina. Vista axonométrica del santuario. B) Tívoli. Santuario de Hércules Victor. Vista axonométrica. —Tomado de G. Gullini (1990).

heterogeneidad se observan unas constantes que atañen por una parte a la técnica constructiva: el empleo exclusivo del *caementitium* (en ocasiones revestido de *incertum*), y por otra a los sistemas de contención de los empujes del relleno: los criptopórticos, las estancias abovedadas (en muchos casos concebidas como elementos independientes de la superestructura), los muros internos de compartimentación del relleno, y las arquerías ciegas a modo de contrafuertes (*fornices*). También sobre terrazas se planifican los grandes santuarios del Lacio (Figs. 10 y 11): el de Gabii, el de Esculapio en Fregellae, el de Asklepios en Coo, el de la *Fortuna Primigenia* en Praeneste, los de Hércules en Cori, Tibur y Tívoli, el de Júpiter Anxur en Terracina, el de Juno Sospita en *Lanuvium* y el de Diana en *Nemus Aricinum* (Fasolo y Gullini; 1953; Gullini; 1983; 1992:462-494; Coarelli; 1987; Ward-Perkins; 1989:20-29). Aunque los recursos técnicos de estas substrucciones son idénticos a los de las acrópolis, hay una diferencia fundamental: alojan un conjunto monumental concreto, y por lo tanto su morfología y dimensiones dependen de la superestructura.

En el campo de la arquitectura privada se plantean terrazas en las lujosas villas como las de Oplontis y la villa de los Papiros en Herculano, la de los Misterios en Pompeya, la villa de Diomenes en el Golfo de Nápoles, Torre Astura en la costa meridional de Anzio, la villa Ariana y la de San Marco en la zona de Stabia, la de Quintilio Varo en Tívoli (Fig. 12), la fase inicial de la villa de Tiberio en Sperlonga, y también los inicios de la villa de Settefinestre en el Agro Cosano (Lugli; 1968:95-96; Gullini; 1992:519-548). La transformación de la propiedad agraria en la Italia central y meridional durante los siglo II y I a. C., y la acumulación de dinero por parte de los terratenientes condicionó la existencia de latifundios cuyos propietarios construyeron grandes residencias sobre terrazas con una clara intencionalidad escenográfica a la hora de la elección del emplazamiento (Gullini; 1992:519). El hecho de adecuar una planta doméstica a este soporte propició su construcción en diferentes alturas cada una de las cuales cimenta un sector específico; en este sentido la zona del atrio y estancias residenciales ocupa la terraza más elevada, y el persitilo una más deprimida.

A comienzos de la época altoimperial, y en lo que se refiere a *Roma* capital, las terrazas se asocian sobre todo a las residencias imperiales: la *Domus Tiberiana*, la *Domus Aurea* y la *Domus Flavia*, en donde se conjugan los modelos de las villas suburbanas y de los grandes palacios helenísticos orientales (Gullini; 1992:582-628). También en los templos dedicados al Divo Claudio en el Celio y al Sol Eliagábalo aparecen este tipo de cimentaciones (Gullini; 1992:582-628). Por último se construyen en la villa de Domiciano cerca de Circei y la villa sobre el Lago Albano (Gullini; 1992:582-629, 645).

A modo de conclusión hay que indicar que es la arquitectura itálica la creadora de la terraza como tipo de edilicia. Un momento clave dentro de esta formación fue la aparición del *opus caementitium* que permite una mayor solidez de las estructuras a la vez que la

compartimentación del espacio en células de cubierta abovedada. El empleo de este nuevo material ha dado pie ha definir a las subestructuras itálicas como construcciones dinámicas, con volúmenes compartimentados en pequeños recintos abovedados, y multifuncionales, claramente diferenciadas de las helenísticas (Ward-Perkins; 1973:52-56).

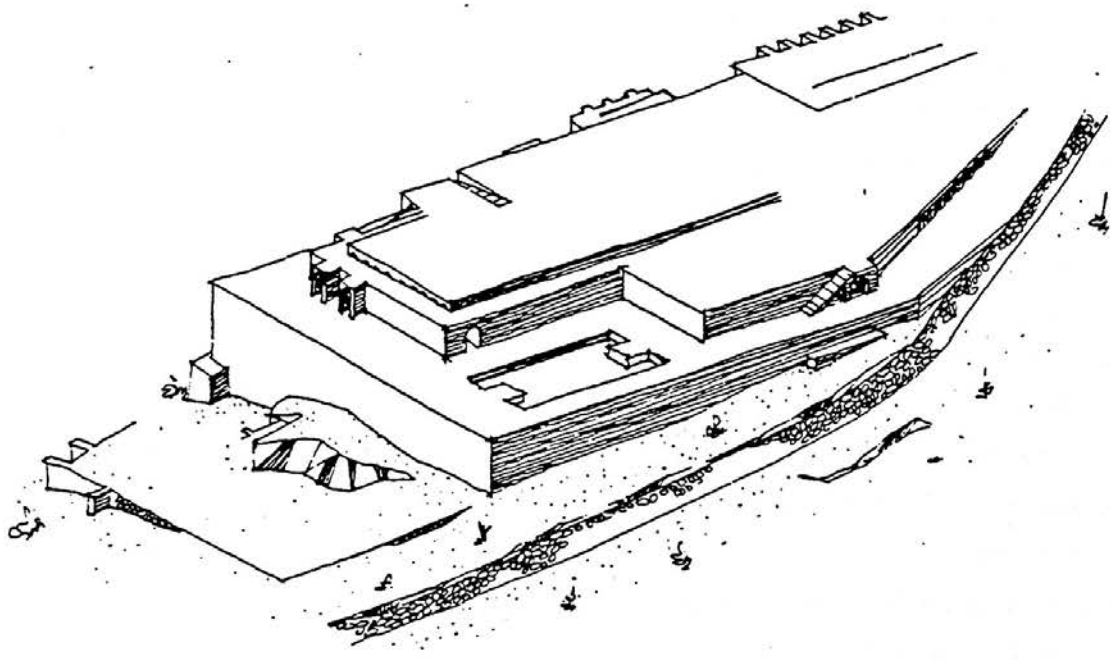


Fig. 12. Tívoli, Villa de Quintilio Varo. —Tomado de G. Gullini (1990).

A partir de la etapa republicana y hasta la altoimperial, la construcción de terrazas es muy frecuente debido a que durante este periodo las ciudades están replanteando sus centros monumentales y porque en el medio rural coincide con la formación de grandes explotaciones agropecuarias. Desde ese momento se asiste al aprovechamiento de las antiguas cimentaciones, bien para elevar nuevas edificaciones, bien para reformar las ya existentes.

En cuanto a los aspectos constructivos, son estructuras de *opus caementitium*, revestido bien con *opus incertum*, bien con latericio; los principales sistemas de refuerzos están formados por *fornices*, contrafuertes externos, criptopórticos, células abovedadas, y compartimentos internos en el relleno.

LAS TERRAZAS ARTIFICIALES DE LAS PROVINCIAS ROMANAS OCCIDENTALES

En todo el territorio de la Europa occidental se atestigua el fenómeno de la arquitectura sobre terrazas ligado a la política de creación de nuevas ciudades y de potenciación de los asentamientos indígenas. Para ninguna de estas provincias -excepto para la península italiana- se conoce con anterioridad a la conquista romana edificaciones de este tipo, siendo por tanto un elemento más que se importa de Roma. Son numerosos los ejemplos de terrazas conocidos.

Además de en *Hispania* (estudio en el que se centra esta tesis) se han documentado en las tres provincias galas, en la belga y en las germanas. La breve referencia que en este apartado se hace a las substrucciones halladas en estos territorios contribuirá a definir el marco en el que este fenómeno se desarrolla, y a establecer una visión global en la parte occidental del imperio.

El ejemplo más temprano de terraza descubierto en estos territorios es el galo de la *Colonia Iulia Paterna Claudia Narbo*, Narbona. En época tardorrepublicana se construyó una edificación pública sobre una substrucción rectangular (de 50 por 37 m) que estaba integrada por un volumen macizo al que se adosaba un criptopórtico en tres de sus lados, galería que ha sido interpretada como *horrea* (Solier; 1973). A partir del reinado de Augusto y hasta el siglo II d. C. se generaliza la construcción de terrazas en estos territorios; especialmente intensa es la actividad edilicia durante el siglo I d. C., pues al igual que simultáneamente sucede en la Península Italiana y en la Ibérica, su aparición se asocia al proceso de renovación urbanística y monumentalización de buena parte de los núcleos; por ello se relacionan principalmente a edificaciones tan emblemáticas como son los foros y en menor medida las termas.

A continuación se recogen las principales substrucciones y las superestructuras que se les asocian:

1.- Foros sobre terrazas artificiales

Las investigaciones sobre los principales núcleos urbanos de las provincias a las que se hace referencia en este apartado (Galias y Germania) demuestran que la construcción de terrazas artificiales es un recurso habitual al que se acude para realzar los foros sobre las construcciones del entorno. Son muchos los ejemplos entresacados de la bibliografía consultada; de ellos se ofrece una breve descripción, con especial referencia a los componentes de las terrazas.

En Aquitania:

1) Dax: *Aquae Tarbellicae* (Fig. 15, A). Se conoce parte de una terraza que cimenta el área sacra del foro. Las intervenciones de urgencia llevadas a cabo en este núcleo han descubierto parcialmente un volumen macizo con un sistema de contención del relleno formado por sucesión de contrafuertes internos semicirculares, los cuales se adosan a los muros de contención. Data del siglo II d. C. (Watier; 1979, 1981, 1982 y 1984).

2) Limoges: *Augustoritum*. De este núcleo se ha descubierto también la zona sacra del foro sobre una terraza. Parece ser un volumen único, aunque no se descarta la posibilidad de que se puedan diferenciar otros componentes en su estructura. Se construye en el siglo I d. C. (Desbordes y Losutad ;1992; 110-121).
3) Saint-Bertrand-de-Cominges: *Lugdunum Conuenarum*. Se conoce un criptopórtico de tres brazos subdividido en dos naves, con exedras semicirculares en los extermos cortos (una por brazo), y otras más grande, rectangular, en el mayor. Sobre esta estructura se dispuso el área sacra del foro. Es una terraza altoimperial (Allag; 1985:20).
4) Rodez: *Segodunum*. Son muy escasas las noticias sobre la terraza (Catalo; 1990). Se puede identificar un grueso muro de contención del núcleo del aterrazamiento, al que se adosa otro volumen rectangular, probablemente un podio-contrafuerte; en él el relleno se ha subdividio con dos "cajones" entre medias de los cuales se dispone un cubo contrafuerte. La cronología del conjunto es julio-claudia tardía/flavia temprana.

En Bélgica:

5) Babay: *Bagacum Neriorum* (Fig. 13, B). Gracias al estudio de E. Will se conoce un núcleo del aterrazamiento bordeado por tres de sus costados por un criptopórtico de dos naves, esquema que en la superestructura se corresponde con el área sacra del foro. Esta galería se caracteriza por las exedras que se abren en su pared externa, una de las cuales -la que ocupa el extremo del eje axial- parece que por sus dimensiones pudo haber cimentado una posible curia. Otro aspecto destacable de este conjunto es que se ha podido apreciar que la techumbre plana fue sustituida por otra abovedada en un momento indeterminado del siglo II. La construcción del conjunto data de época augústea (Will; 1973).
6) Reims: *Durocortorum*. Relacionada con el foro, probablemente con el área sacra, está la substrucción de Reims. Se conoce un núcleo al que se le adosan un criptopórtico de dos naves en forma de π con cubierta abovedada. Entre ambos -núcleo y criptopórtico- una estrecha galería cuya función es la de evitar las humedades en la pared del corredor. Este conjunto data de siglo I d. C. (Frèzouls; 1973).
7) Tongres: *Adtustuca Tongrorum*. Hacia el año 100 d. C. se levanta una substrucción para cimentar el foro, substrucción que es prácticamente desconocida (Raepsaet-Charlier y Charlier; 1975: 146-147).

8) Trèves: *Colonia Augusta Treuerorum* (Fig. 14, C). Un criptopórtico de tres brazos es el único vestigio conocido de esta terraza. Se ha identificado esta construcción con el área sacra del foro, levantada en el siglo I d. C. (Bedon, Chevallière y Pinon; 1988b:250-251).

En la Lugdunense:

9) Bourges: *Avaricum*. De la terraza de esta ciudad solamente se conoce un muro de contención cuya fachada presenta un sistema de contrafuertes externos tipo fornices, alternando los semicirculares y los rectangulares. Entre este muro y el relleno existe una estrecha nave de cubierta abovedada relacionada con el sistema de drenaje del agua. Sobre esta substrucción se cimentó en tiempos de Augusto el foro (Adam y Bourgois; 1977; Adam; 1979).

10) Feurs: *Segusiavi*. Realzando el área sacra del foro tiberiano se alza una terraza compuesta por el núcleo y un criptopórtico de tres brazos, cubierta abovedada y una sola nave. Entre este corredor y el volumen macizo se dispuso un estrecho pasillo también abovedado cuya funcionalidad era la de evitar las humedades en la pared (Vaginay y Valette; 1983; Valette y Guichard; 1991).

11) Lyon: *Lugdunum*. Similar a la terraza de Feurs en cuanto a cronología y concepción es la de Lyon: al núcleo del aterrazamiento se le adosa un criptopórtico de tres brazos, cubierta abovedada y en este caso dos naves; también se ha detectado la presencia del estrecho pasillo de saneamiento. Sobre ella se alza el área sacra del foro (Mandy; 1983).

12) París: *Lutecia*. en París se repite el mismo esquema, aunque en este caso la cubierta del criptopórtico es adintelada. El foro se construye en el siglo I d. C. Coulon; 1990:28-30).

En la Narbonense:

13) Arles: *Colonia Iulia Paterna Arelatensis Sextanorum*. También en esta ciudad se eleva la zona sacra del foro sobre una terraza. Se conoce un criptopórtico de tres brazos y cubierta abovedada que rodea un volumen macizo; una peculiaridad de estas galerías es que por la disposición del terreno el extremo norte se halla al mismo nivel que la plaza pública, en vez de hallarse en el subsuelo como el resto de la estructura (Amy; 1973).

En Germania:

14) Augst: *Augusta Raurica* (Fig. 13, C). La basílica del foro de esta ciudad suiza se cimenta sobre una terraza. Como sistema de contención del empuje del

relleno se emplean los contrafuertes internos semicirculares, complementado al exterior con pilastras adosadas al muro. La substrucción se data en el siglo I d. C. (Laur-Belart; 1991:44-56).

15) Avenches: *Aventicum Helvetiorum*. Del reinado de Claudio data la construcción del foro cuya parte sacra se cimenta sobre una terraza (Bögli; 1974:30).

16) Besançon: *Vesontio*. El área sacra del foro se cimenta sobre una terraza de la que únicamente se conoce una criptopórtico de tres brazos. El conjunto data del el siglo I d. C. (Bedon, Chevallière y Pinon; 1988b:92-93).

17) Nyon: *Colonia Iulia Equestris* (Fig. 14, B). Del foro de esta colonia se distinguen dos fases constructivas. De la primera, tardoaugústea, se ha identificado la plaza, los pórticos, tabernas y una basílica en uno de los lados menores, estructura que se sustentaba sobre un criptopórtico de dos naves. Posterioremente bajo Tiberio se remodela todo el conjunto; se ciega el criptopórtico y se construye una zona sacra también sobre terraza. Ésta se compone de un núcleo macizo y un criptopórtico de tres brazos y cubierta adintelada; la planta de este último ofrece tres exedras rectangulares. Entre ambos volúmenes una galería evitaría que las filtraciones de agua al criptopórtico (Bridel; 1989; Hauser y Rossi; 1998).

A este listado de terrazas habría que añadir algunos ejemplos más mencionados en la bibliografía:

18) Amboise (Aquitania) (Ferdière; 1985:299) (Fig. 15, B).

19) Autum: *Augustodunum* (Germania) (Bedon, Chevallière y Pinon; 1988b:70-71).

20) Avranches: *Abricantes* (Lugdunense) (Bedon, Chevallière y Pinon; 1988b:80-81).

21) Beaucaire (Narbonense) (Watier; 1979: 22).

22) Valence: *Colonia Iulia Valentia* (Narbonense) (Bedon, Chevallière y Pinon; 1988b:254-255).

El conocimiento de buena parte de estas substrucciones es aún parcial, pues se trata de vestigios descubiertos en excavaciones de solares urbanos, y por ello no se puede establecer la planta ni las dimensiones. No obstante, existe un elenco importante de edificios mejor documentados que hace posible una mayor apreciación.

Uno de los rasgos más destacados de este conjunto es la asociación terraza/área sacra del foro; efectivamente de los 22 ejemplos recogidos se da en 12 (Arles, Avenches, Bavay,

Besançon, Dax, Feurs, Limoges, Lyon, Nyon, París, Reims, Saint-Bertrand-de-Cominges y Trèves), lo que significa un porcentaje superior al 50 %, dato que es más interesante si se tiene presente que de varios de los ejemplos señalados existe muy poca información. Aún más significativo es comprobar que en las áreas sacras de Arles, Bavay, Besançon, Feurs, Lyon, Nyon, París y Trèves la terraza se compone de un núcleo macizo rodeado por criptopórticos de tres brazos, estructura que en alzado se corresponde con el témenos y los pórticos. Junto a esta concepción convive otra opción: que todo el área sacra se cimenta sobre un volumen macizo (Amboise, Becaucaire, Dax y Tongres). Esta duplicidad también es observable en las realizaciones hispanas como se expondrá más adelante.

Además de estas zonas sacras, también las terrazas se utilizaron para ampliar el área de las plazas. En Augst, Feurs y Nyon las basílicas que ocupan el extremo opuesto al templo se cimentan sobre substrucciones, que en el caso de estas últimas en época tardoaugústea es un criptopórtico de un solo brazo y dos naves de cubierta adintelada.

2.- Termas cimentadas sobre terrazas

Otro tipo de edificación de la que se conocen ejemplos cimentados sobre terrazas son las termas, concretamente las de:

En Aquitania:

1) Limoges: *Augustoritum* (Loustad; 1988).

En la Lugdunense:

2) Angers: *Iuliomagus* (Bedon, Chevallière y Pinon; 1988b:56-57).

3) Lyon: *Lugdunum* (Reynaud, Lasfargues y Desbat; 1973:74).

En Germania:

4) Sanxay (Aupert; 1992:163-166).

De todas éstas la de Limoges es la que cuenta con un estudio más pormenorizado. El conjunto termal se distribuye en tres terrazas que cimentan la palestra, el cuerpo central y el espacio que le antecede. Gracias a estas substrucciones que de forma escalonada ocupan la ladera de una colina próxima al foro, se consiguió ordenar el edificio por volúmenes, al tiempo que dotarlo de simetría y cohesión. Esta edificación se levanta a principios de la época flavia.

3.- Terrazas cuya superestructura no se conoce

Junto a los ejemplos aducidos se conocen otras terrazas para las que es difícil asociarlas con una edificación concreta; de algunas de ellas solamente se ha señalado su hallazgo:

En Aquitania:

1) Nimègue: *Ulpia Noviomagus* (Raepsaet-Charlier y Charlier; 1975:130-131).

En Bélgica:

2) Amiens: *Samarobriua* (Bedon, Chevallière y Pinon; 1988b:52-53).

En la Narbonense:

3) Aiguillon. El edificio denominado Les Caves de Lunac es una construcción rectangular delimitada por gruesos muros de contención; en el interior de la terraza se han documentado cuatro salas rectangulares de cubierta abovedada.
4) Avignon (Gauthier; 1984:407-408).

4.- Rasgos de la arquitectura sobre terrazas en las provincias galas y en Germania

Una vez vistas las principales realizaciones arquitectónicas sustentadas sobre terrazas, se va a comentar cuáles son los rasgos más sobresalientes que las caracterizan:

1) En primer lugar destaca -ya se ha comentado- el predominio de las terrazas que sustentan foros, y dentro de éstas la preferencia por cimentar las zonas sacras: Arles, Avenches, Bavay, Besançon, Dax, Feurs, Limoges, Lyon, Nyon, París, Reims, Saint-Bertrand-de-Cominges y Trèves. Ello condiciona en gran medida el tipo de substrucción: espacio macizo central rodeado por criptopórticos que se da en todos los ejemplos excepto en Avenches y Bavay.

La asociación foro/terraza viene condicionada por ser aquél un punto de referencia obligado en la ordenación urbana, y por tanto se tiende a construirlo en el centro destacándolo de otras edificaciones. Si la topografía del yacimiento dificulta esta ubicación entonces se recurre a colocarlo sobre una substrucción, solución que además de permitir su construcción implica su posición destacada. Dentro de esta concepción también aparece la idea de la diferencia altitudimétrica entre las diferentes partes que lo componen, con una clara tendencia a realzar el témenos sobre la plaza, basílica y edificios comerciales. Por ello no es de extrañar que buena parte de los ejemplos conocidos responda a este último caso.

Las termas asimismo pueden aparecer sobre terrazas, aunque en estos ejemplos ya no está presente la importancias simbólica del edificio, sino que prevalece la concepción utilitaria, como recurso técnico que va a posibilitar su construcción.

2) Desde el punto de vista técnico son construcciones macizas; es decir que el relleno es su componente principal. Junto a estos volúmenes macizos existen otros huecos como los criptopórticos (muy numerosos) y las células criptoporticadas, que aunan a su función substructiva otras específicas como el almacenamiento o el tránsito.

3) De los sistemas de contención del relleno el más habitual es el de los criptopórticos: Arles, Bavay, Besançon, Feurs, Limoges, Lyon, Nyon, París, Reims, Saint-Bertrand-de-Cominges y Trèves. Excepto en la construcción de Feurs, en todos se da un esquema de tres corredores (de dos naves cada uno) entorno al núcleo. En la pared externa se suelen abrir un número variable de exedras (rectangulares o semicirculares), espacios que también se señalan en el pórtico superior; son por lo general espacios arquitectónicamente decorativos no muy grandes, si bien para la gran sala axial de Bavay se defiende su relación con la cimentación de una posible curia. En cuanto al cubrimiento se han detectado tanto las techumbres planas (Bavay en un primera fase, Nyon y París) como las abovedadas, siendo éstas las más frecuentes (Arles, Bavay a partir del siglo II d. C., Besançon, Feurs, Limoges, Lyon, Reims, Saint-Bertrand-de-Cominges y Trèves) a diferencia con lo que ocurre en *Hispania*. Puesto que el empleo de estas dos modalidades se da de forma conjunta desde época augústea, la preferencia de una sobre la otra no implica una mejora técnica, sino que ha de responder a factores más complejos que con los datos manejados aún no pueden determinarse. Ambas modalidades de techumbre perduran mientras los criptopórticos están en uso, y solamente hay un ejemplo, el del criptopórtico de Babay, en el que se ha podido rastrear la sustitución de la techumbre plana (de época augústea) por la abovedada (reforma datada en el siglo II).

Otra característica común a las substrucciones de Bavay, Feurs, Lyon, Nyon, París y Reims, es la existencia entre el muro de contención del núcleo y el criptopórtico de un estrecho corredor abovedado con salida al exterior, cuya finalidad no parece haber sido otra que la de evitar las humedades en los muros (Gros; 1996:93). Este sistema, también presente en las terrazas itálicas de Allifae, Aosta, Capua, Ordona, Suessa y Vicenza (Gros; 1996:93), no se ha documentado todavía en *Hispania*.

4) En cuanto a otros sistemas de contención, apenas se ha podido recabar información sobre ellos en la bibliografía consultada, lo que evidentemente no significa su ausencia. Probablemente se emplee la compartimentación del relleno -bien por las cimentaciones corridas como con "cajones"-, los contrafuertes externos e internos adosados a los muros de

contención, y la yuxtaposición de podios-contrafuertes o de cuerpos anexos. algunos ejemplos de los sistemas de contención que se han podido rastrear son:

—. Contrafuertes externos: Se conoce en Bourges una serie de fornices adosados al muro de contención; en planta se alternan los semicirculares con los rectangulares.

—. Contrafuertes internos: Este tipo de contrafuertes se ha documentado en las terrazas de Augst, Amboise, Beaucarie, Bourgoin, Dax, y Lyon, respondiendo en todos los casos al tipo semicircular del cubo contrafuerte. Las informaciones publicadas para todos estos conjuntos son muy desiguales, desde noticias procedentes de intervenciones de urgencia hasta estudios más completos como el de Dax. Pero a pesar de la falta de datos se sabe que en todas estas estructuras se adosan a la cara interna de aquellos muros de contención en los que la presión del relleno es mayor. Por las dataciones de las terrazas en las que se integran se puede indicar que este recurso se generaliza durante todo el siglo I d. C. hasta la primera mitad del II.

—. Podio-contrafuerte: En Rodez se ha documentado un cuerpo rectangular adosado al muro oriental de contención; en esta estructura el relleno se compartimenta con dos "cajones" en los extremos y un cubo-contrafuerte de grandes dimensiones entre ellos.

—. Células criptoporticadas: Se han documentado en Aiguillon, embutidas en el relleno.

5) Por último hay que considerar la especificidad y originalidad del fenómeno de las terrazas artificiales en la cultura romana respecto a las griegas y orientales, lo que lleva a defender su carácter innovador.

Atendiendo a los aspectos puramente técnicos, cada una se concibe como un volumen definido e individualizado que se adosa a la ladera de un promontorio; no se concibe pues como un altísimo podio exento, como ocurría en las culturas mesopotámicas, sino más bien como una solución para ampliar el terreno, característica que comparte con las realizaciones egipcias y griegas. El carácter individualizado de las construcciones romanas es evidente desde el momento en que su planteamiento se vincula directamente con una superestructura determinada (entendida como una edificación o conjunto monumental presidido por el concepto de axialidad y simetría, y cuyos componentes aparecen perfectamente integrados) con la que forma un todo; no se podría entender ésta sin aquélla y viceversa por las implicaciones simbólicas y topográficas (especialmente en el medio urbano) que tienen ciertos edificios en lugares determinados. Pero además abundando en esta especificidad, el descubrimiento del *opus caementitium* abrirá una nueva perspectiva arquitectónica que apenas habían atisbado los arquitectos helenísticos de Asia Menor: la consecución de substrucciones multifuncionales con espacios huecos de cubierta abovedada (criptopórticos y células criptopórticadas) que aligerarán el peso del relleno sobre los muros de contención y permitirán planificar extensas plataformas.

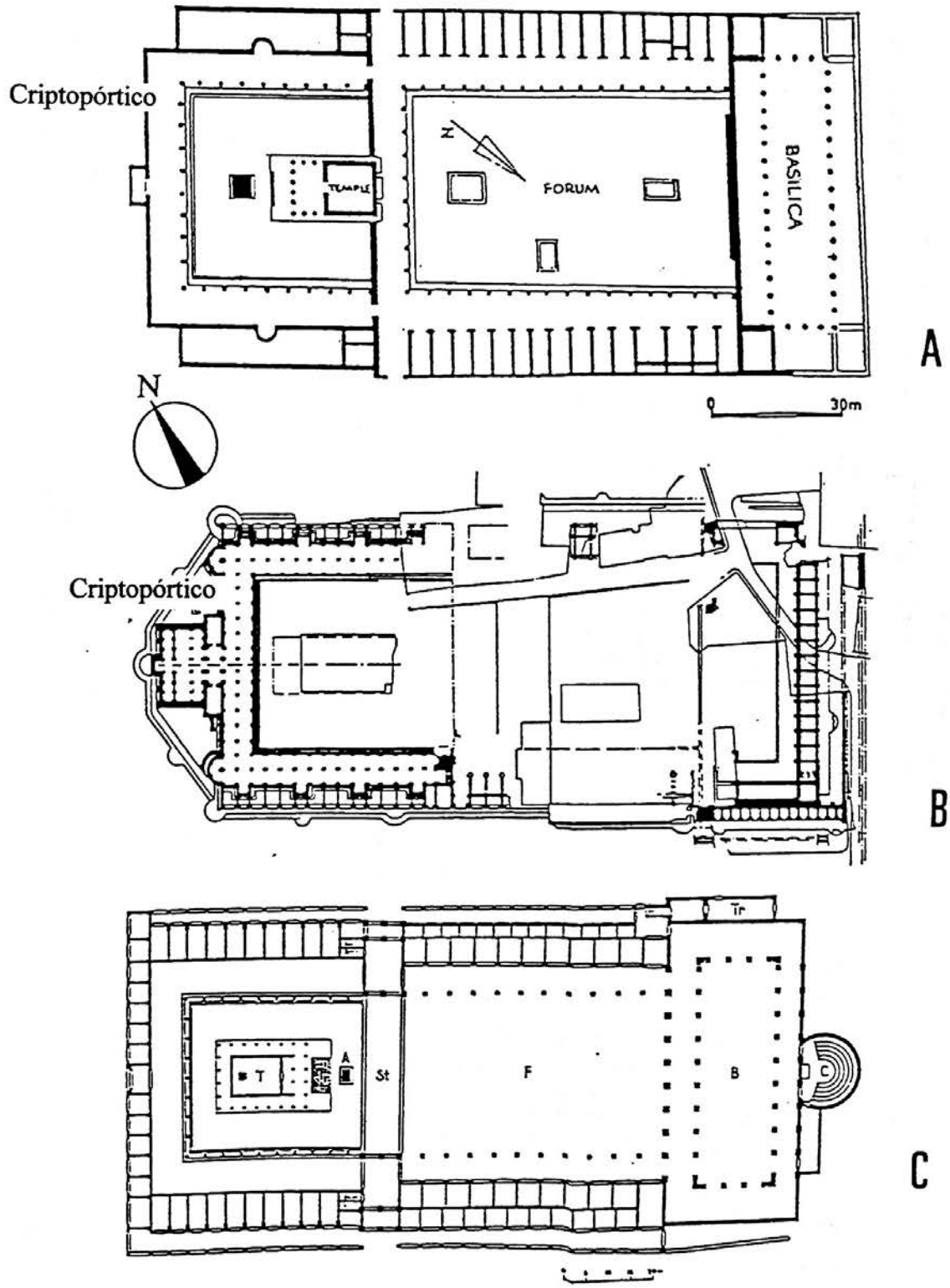


Fig. 13.- Foros de Saint-Bertrand-de-Cominges (A), Bavay (B) y Augst (C). —Tomado de J. C. Balty (1989).

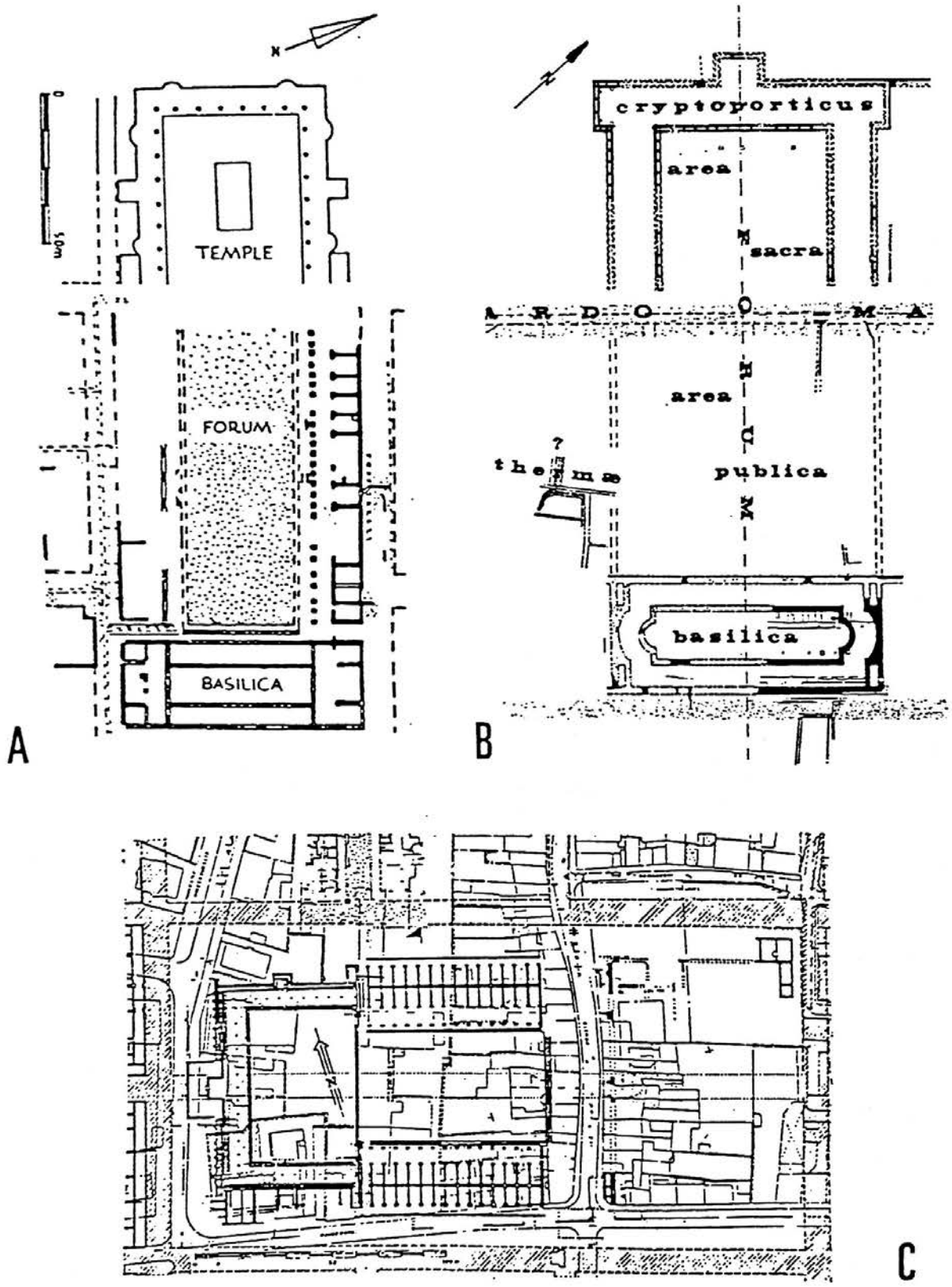


Fig. 14.- Foros de *Augusta Bagiennorum* (A), Nyon (B) y Treves (C). —Tomado de J. C. Balty (1989).

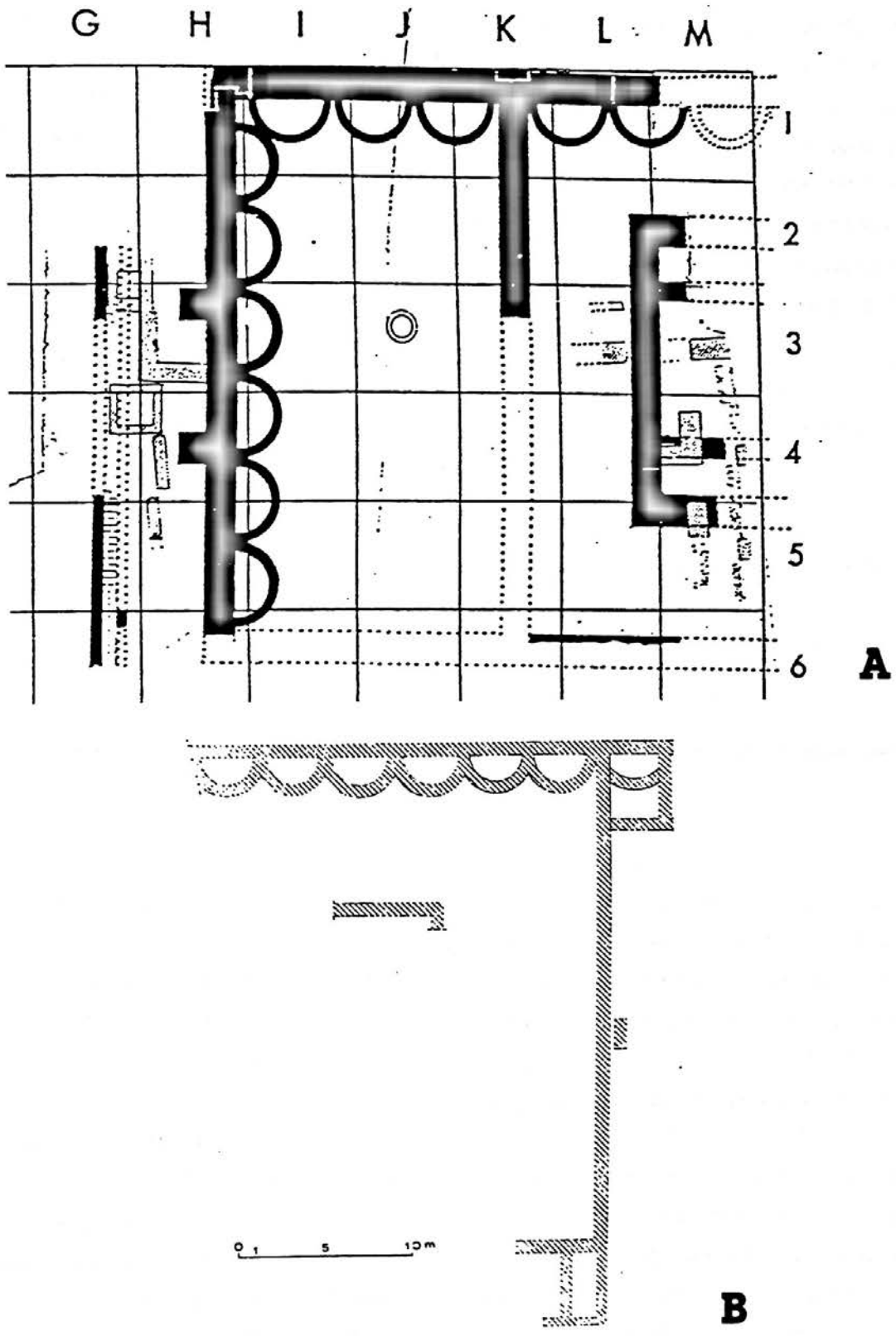


Fig. 15.- Foros de Dax (A), Amboise (B). —Tomado de B. Wattier (1982) y C. J. Balty (!989).

En cuanto a las relaciones entre la terraza romana y el urbanismo, aquélla pasa a convertirse en una pieza fundamental que permite construir las edificaciones en el emplazamiento adecuado, a la par que destacarlas. A la total transformación del relieve mediante el escalonamiento de la ladera que perseguía la arquitectura paisajística helenística, los arquitectos romanos sólo destinaron substrucciones para realzar ciertas edificaciones siguiendo los principios básicos de una concepción urbana distinta a la griega. Además, y ello constituye también una diferencia en cuanto al papel de las terrazas, no solamente se circunscribe al ámbito público sino también al privado como se demuestra en numerosas villas republicanas.

CAPÍTULO III

TERRAZAS REPUBLICANAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Se ha visto en el capítulo anterior que en Italia las terrazas surgen a consecuencia de un proceso evolutivo propio en el que se fusionan, por una parte la tradición de hacer bancales para cultivar las laderas y las influencias arquitectónicas griegas por otra. Ello da lugar, ya se ha comentado, a una tipo de edilicia que se verá fuertemente impulsada con la adopción del *opus caementitium* como principal elemento constructivo. En la Península Ibérica la existencia de estas subestructuras es debida únicamente a la copia de los modelos itálicos a partir de época republicana.

El objetivo de este trabajo es el estudio de las terrazas públicas altoimperiales; no obstante se ha querido recoger también las noticias sobre subestructuras anteriores, pues de esa manera se quiere incidir tanto en su carácter importado como en la marcada diferenciación que desde el inicio se observa con respecto a las construcciones itálicas. Se incluye también en este apartado el análisis de las noticias aparecidas sobre un muro de aterrazamiento prerromano en Huelva.

Un ejemplo de aterrazamiento prerromano. Un muro de técnica fenicia en Huelva

Aunque considerado por M. Bendala como un grueso muro de contención y aterrazamiento (Bendala *et alii*; 1987:122) no se puede llegar a la conclusión, a la vista de los restos exhumados (Fig. 16), de que estuviera destinado a delimitar una terraza por lo que no se lo considerado como tal. Descubierto en 1978 se emplaza en las inmediaciones de Huelva capital, concretamente en una zona de gran concentración de restos arqueológicos en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel. Se situa en el límite del Cabezo de San Pedro, al comienzo de la vaguada que le unía con el desaparecido del Cabezo del Cementerio Viejo (Ruiz Mata *et alii*; 1981; Fernández Jurado; 1990:73-87; García Sanz; 1990; 156-158).

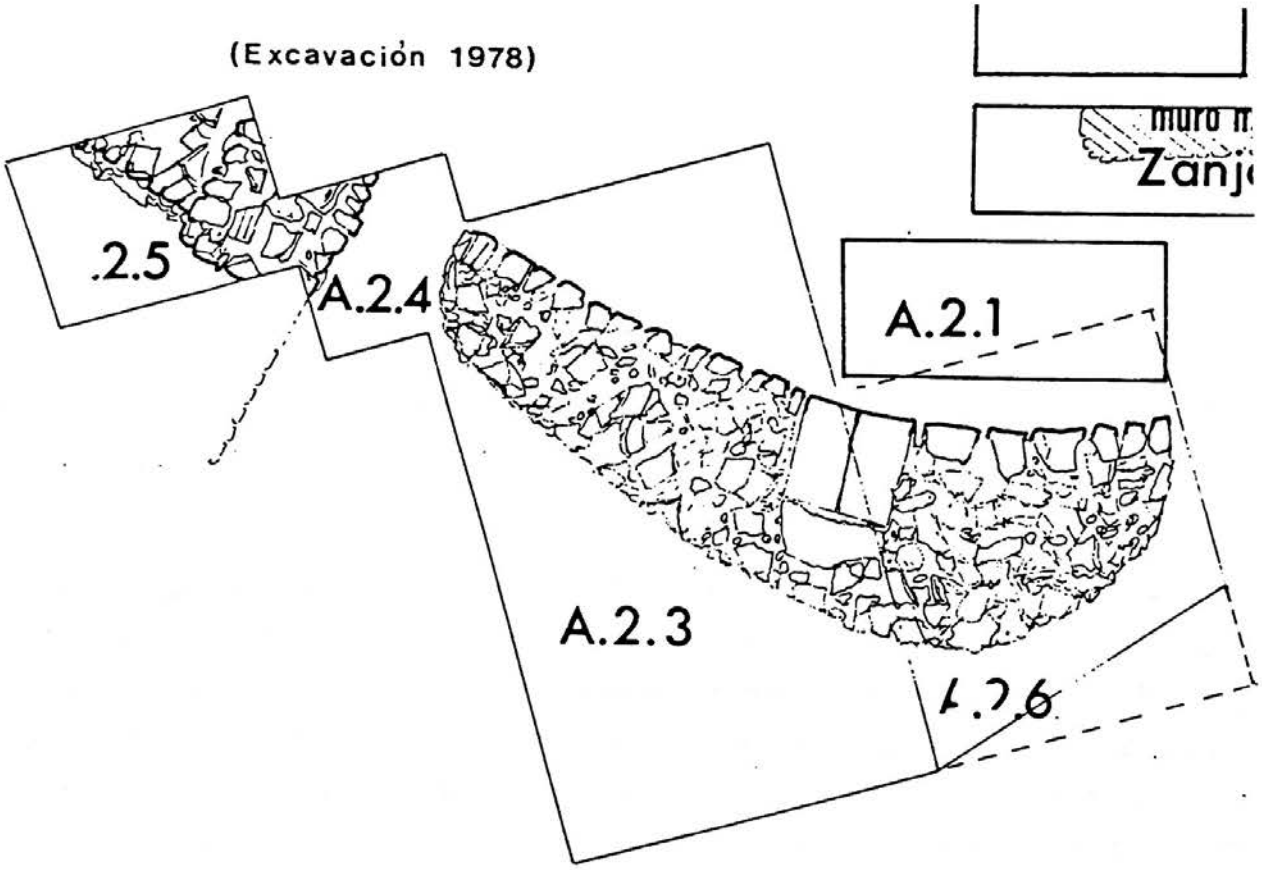


Fig. 16. Restos arquitectónicos relacionados con un muro de contención prerromano en Cádiz. — Según D. Ruiz Mata *et alii* (1981).

Se trata de un paramento grueso del que se conocen 10 m de longitud. La cimentación se realiza directamente sobre la roca (sin zanja) adaptándose a sus irregularidades. Su alzado presenta una estructura propia de los muros fenicios del siglo VIII a. C. (Elayi; 1980), que consiste en elevar un pilar en mampostería a cuyos lados se adosan dos tramos de paramento. En este caso el machón está formado por sillares de grandes dimensiones, bien labrados y

dispuestos en hiladas alternantes a soga y tizón. En cuanto a los lienzos, son de pizarras ligeramente escuadradas con ripios que rellenan los intersticios; en la parte baja se colocan las piedras de mayores dimensiones, más pesadas y peor labradas.

LAS TERRAZAS REPUBLICANAS

Son todavía muy escasos los restos de edificios republicanos sobre terrazas que en la actualidad se conocen, y seguramente futuras intervenciones arqueológicas aportarán más elementos para una correcta valoración de lo que supuso la introducción de este recurso. Hasta el momento sólo se tiene noticia de construcciones aterrazadas dentro del marco urbano, no documentándose en villas suburbanas. En las ciudades esta tipología se aplica indistintamente al urbanismo privado y al público, si bien se conocen más ejemplos de este último.

Se van a analizar los casos de *Emporiae*, *Carthago Nova* y *Saguntum*.

EMPORIAE (SANMARTÍ DE EMPÚRIES, GERONA)

Completamente diferente a la estructura gaditana en cuanto al planteamiento y técnica constructiva es el caso de *Emporiae*, en donde sí se puede hablar de terrazas artificiales[11].

1.- Los santuarios urbanos

En la zona sur de la Neapolis, en el tercer cuarto del siglo II a. C., se plantean dos terrazas siguiendo modelos helenísticos: son los conjuntos del Asklepieion y del Serapieion (Sanmartí *et alii*; 1990; Sanmartí y Nolla; 1995:21-31; Mar y Ruiz; 1993:285-290). Ambas se elevaron sobre los restos desmantelados de la muralla del siglo IV a. C. y del proteichisma del III; a su vez las dos están delimitadas por el recinto y torres del siglo II a. C. (Fig. 17).

11.- Durante 1995 se celebró en Ampurias el 49 Curso de Arqueología Clásica con el tema "Los criptopórticos en la Península Ibérica". En aquella ocasión tuve la oportunidad de comentar aspectos relacionados con las terrazas artificiales de *Emporiae* con los responsables del Conjunto Monumental d'Empuries, en especial con X. Aquilué.

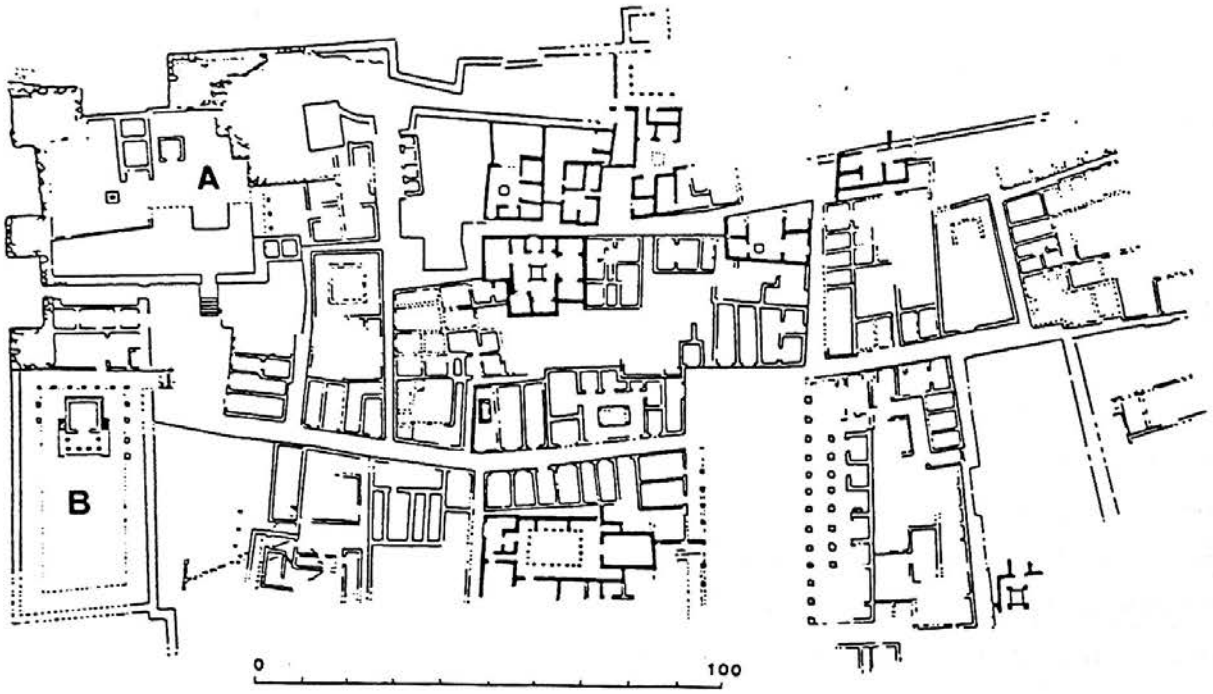


Fig. 17. *Emporiae*, la Neapolis. A) el Asklepieion. B) el Serapieion. —Tomado de M. Santos (1991).

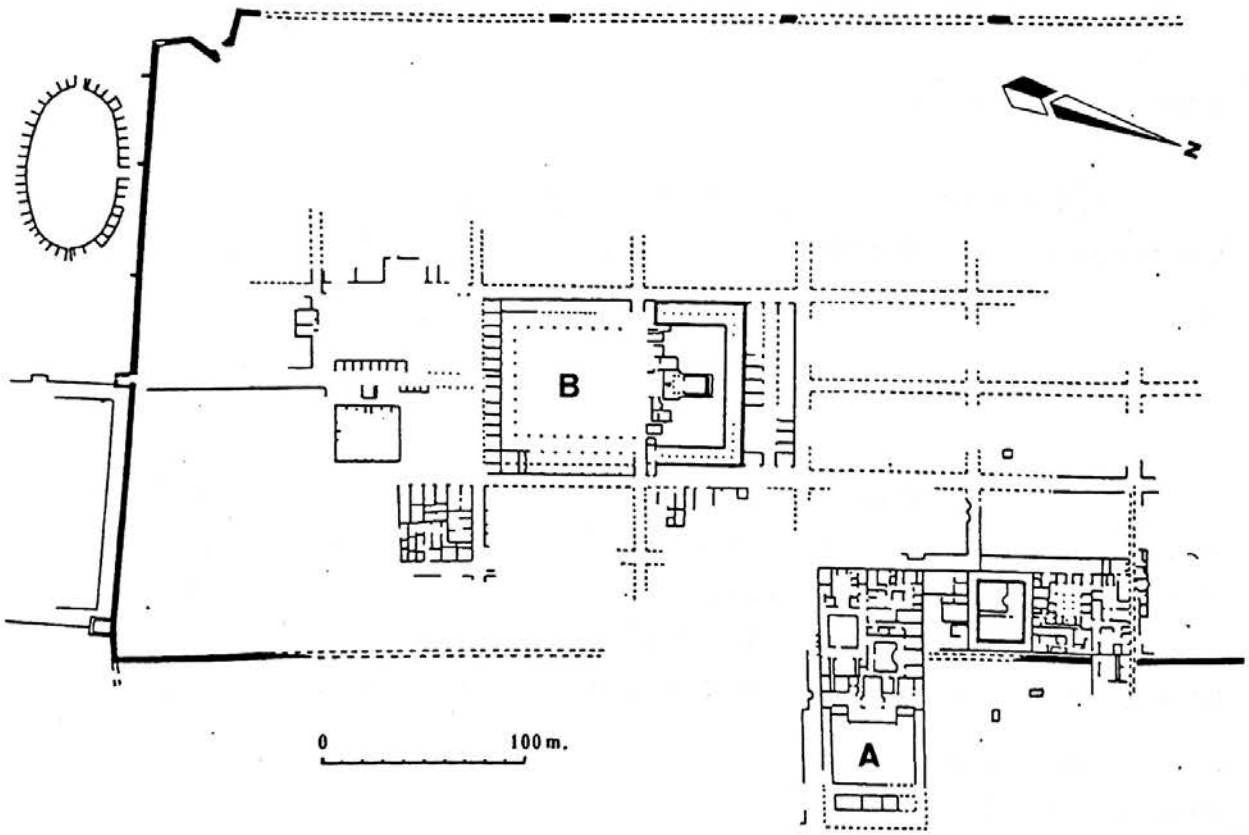


Fig. 18. *Emporiae*, la ciudad romana. A) la casa número I. B) el foro. —Tomado de M. Santos (1991).

—. **El Asklepieion**. Ocupando el sector sudoccidental del recinto amurallado de la Neapolis y articuladas en cuatro alturas, se hallan diversas estructuras relacionadas con una zona religiosa que ha sido identificada con un santuario: tres templos, las cisternas, el pozo que tienen delante y un edificio porticado -aditon- cercano al almacén de ánforas. La identificación con un Asklepieion deriva del hallazgo de una estatua de este dios, una parte apareció en el templo M, otra en uno de los depósitos de agua. A esta zona sacra se accede por una escalinata situada en la zona meridional de la terraza (Fig. 17, A).

—. **El Serapieion**. Al este de la terraza anterior se dispuso otra (de 25 por 46 m) que sirvió de base para cimentar las edificaciones relacionadas con el culto a Serapis. En una primera fase, datada en el siglo II a. C., se componía de un porticado (de doble vertiente en el lado oeste, y simple en los otros tres), canalización y una serie de recintos al oeste, probablemente relacionados con el culto. En un segundo momento, datado en la primera mitad del siglo I a. C., la plaza sufrió una profunda transformación al elevarse en su tercio occidental un templo tetrástilo con escaleras laterales, dedicado al dios (Fig. 17, B).

La construcción de ambas cimentaciones responde, desde el punto de vista urbanístico, a la necesidad de ampliar el recinto urbano; ello condicionó que fuese más práctico elevar el nivel de los cimientos, que arrasar todos los restos constructivos anteriores.

Con respecto a la técnica empleada en ambos casos es idéntica. El paramento de contención del relleno es la muralla ciclópea, cuyos enormes bloques fueron tomados de una anterior; a éste se le adosan siete contrafuertes en su cara interna en la segunda de las terrazas descritas. El empleo de cimentaciones corridas se revela como el método elegido para asegurar la estabilidad. No se disponen de datos acerca de la naturaleza del relleno.

Se ha señalado a propósito de la construcción de las terrazas ampuritanas y de las modificaciones del agora y de la estoa, cómo detrás de esta política se ve un reflejo de lo que que en la Italia central y Campania sucedía en la etapa medio y tardorrepublicana; y ello ha dado pie a hablar para este yacimiento de un ejemplo de monumentalización precoz en la *Hispania* republicana (Sanmmartí *et alii*; 1990:143).

2.- La casa romana número 1

En el sector noroeste de la ciudad romana se hallan los restos de la denominada casa número 1 (Fig. 17, A), una gran vivienda sobre terrazas edificada en el siglo II a. C. y remodelada en las centurias siguientes (Santos; 1991). La fisionomía actual es fruto de la reorganización que tuvo lugar en torno al cambio de Era, y que modificó considerablemente la

estructura anterior. El estudio de M. Santos ha clarificado esa cronología, ofreciendo la planta de época republicana a la que pertenece el planteamiento de las terrazas. No cabe duda que sobre la *domus* se están aplicando esquemas propios de las villas republicanas del Lacio (Fig. 19).

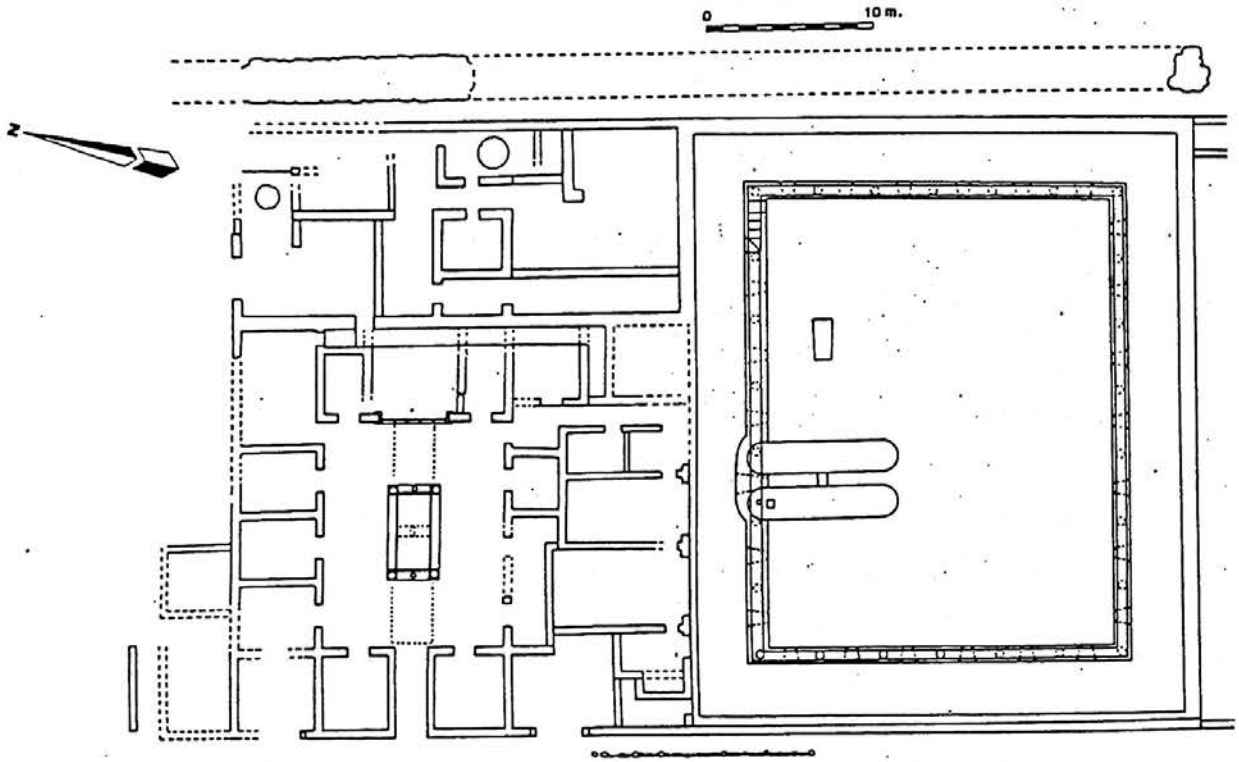


Fig. 19. *Emporiae*. Plano de la casa romana número 1. El criptopórtico aparece en la parte derecha de la ilustración. —Tomado de M. Santos (1991).

En una primera fase, datada en el momento fundacional de la ciudad, se erige una vivienda con dos niveles separados por una altura de unos 2 m. La terraza se crea en la zona occidental, y está delimitada por un potente muro de contención; sobre esta superficie se erigirán el atrio y las principales estancias. A sus pies una serie de habitaciones que han sido relacionadas con la zona de servicios. Ambos niveles se comunican por un pasillo al que se accede por una escalera.

En la segunda mitad del siglo I a. C., y no necesariamente en una fecha muy avanzada, se amplía la casa creando una nueva terraza sobre la que se ubica el peristilo. Se trata de un área algo más de 35 m de largo (sentido este-oeste) por apenas 28 m (sentido norte-sur) que adopta la estructura de un núcleo aterrazado rodeado por un criptopórtico de cuatro lados sobre el que se cimentó el pórtico. Esta estructura ofrece una anchura de 4 m y aparece techada por una cubierta adintelada; a ella se accede tanto desde la parte superior del peristilo (por una escalinata), como por el jardín situado a sus pies. Desde el punto de vista constructivo se observa el empleo del *opus vittatum* en los muros de delimitación; los sistemas de contención son los paramentos internos de compartimentación (también en

vitattum) y un criptopórtico de techumbre adintelada que favorece la comunicación entre el peristilo y el *hortus* de la vivienda (Fig. 19).

3.- El área sacra del foro

La ubicación centrada del foro respecto al urbanismo de la ciudad condicionó su construcción en una zona amesetada, separada del *praesidium* por una ligera vaguada (Fig. 17, B). Con el objeto de dotar al conjunto monumental de la extensión necesaria se recurrió a homogeneizar el nivel por medio de una terraza artificial (Fig. 20).

Son sus dimensiones aproximadas 40 m (sentido norte-sur) por 75 (sentido este-oeste). Se compone del núcleo del aterrazamiento (que aloja la cimentación del templo que presidía la zona sacra) y un criptopórtico en π que delimita la estructura. Esta galería fue reconocida en los años 80 y excavada durante 1995. Puesto que los resultados de esta intervención aún no han sido publicados, los datos que se ofrecen en estas líneas corresponden al conocimiento que de él se tenía hasta ese año (Aquilué *et alii*; 1984). Para su construcción fue necesario retallar la roca en los extremos norte y oeste a fin de nivelar la base del relieve; sobre ella muros de *opus vittatum* unido con mortero señalan tres brazos, cada uno de ellos subdividido a su vez por medio de columnas en dos naves; el cubrimiento fue adintelado. En esta substrucción se reconoce un modelo ampliamente difundido en Italia (Joannowsky; 1973:151-153). Sobre esta plataforma se alojó el área sacra delimitada por un pórtico, y de cuyo templo únicamente se conserva el *podium* (Aquilué *et alii*; 1984).

CARTHAGO NOVA (CARTAGENA, MURCIA)

C. Aranegui ha señalado la posible identificación de una serie de restos arquitectónicos hallados en el Cerro del Molinete (Aranegui; 1994c:73)[12] con substrucciones similares a las saguntinas (a las que se hará referencia en el siguiente apartado). Se trata de construcciones de carácter hidraúlico que enmascaran la ladera oeste del cerro, y que están asociadas a un gran edificio de época tardorrepublicana (Martín Camino; 1993:50-52; Ramallo y Ruiz; 1994: 80, 82 y 100).

12.- Los restos arquitectónicos a los que parece aludir C. Aranegui se localizan en la ladera oeste; fueron excavados en 1977 (Sector B) y a ellos se hacen vagas referencias en las publicaciones consultadas.

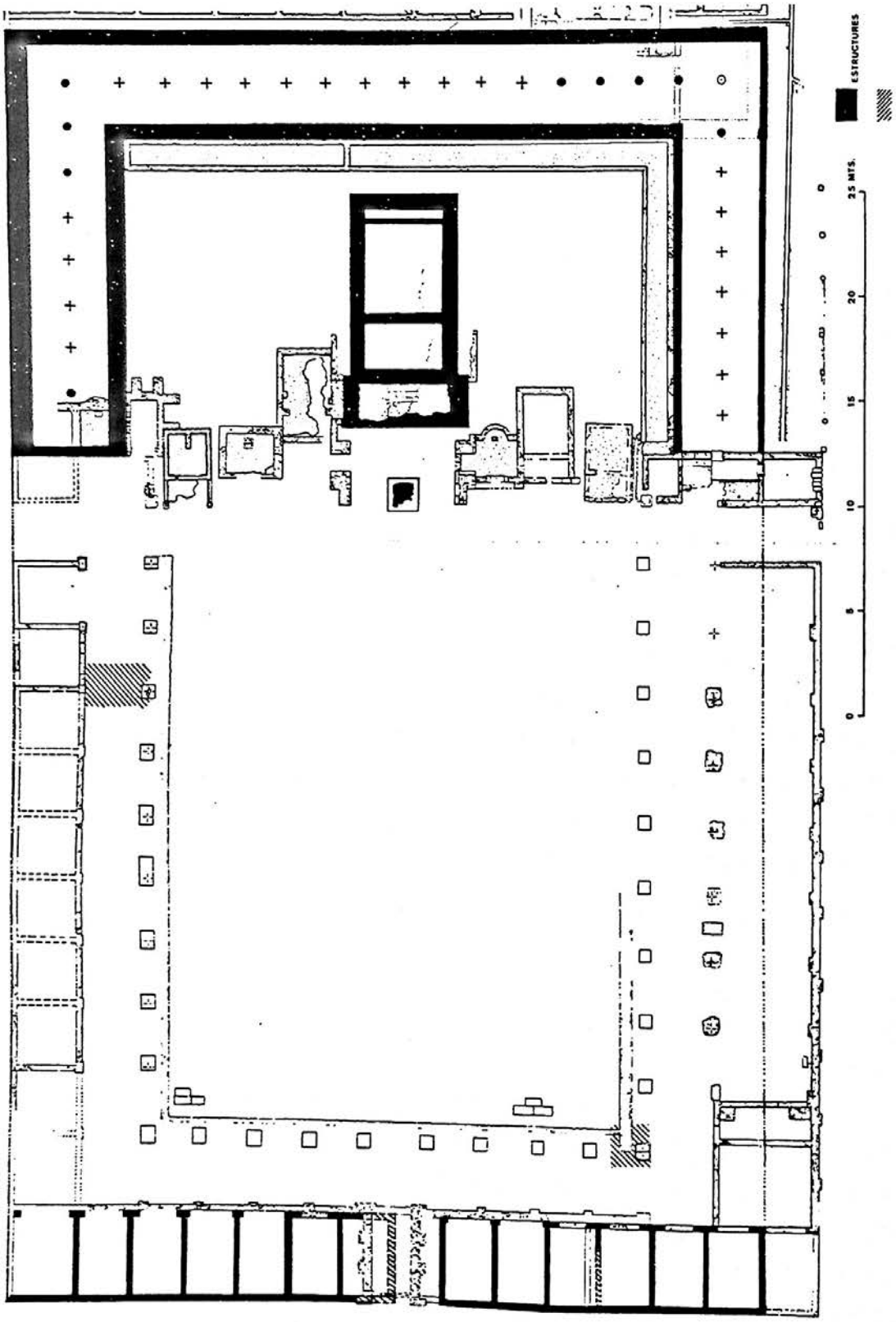


Fig. 20. Planta del foro romano de *Emporiae*. Con trazo negro se señalan los restos republicanos.—Según X. Aquilué *et alii* (1984).

SAGUNTUM (SAGUNTO, VALENCIA)

En la zona más elevada del Cerro de Castillo, y bajo las estructuras del foro augústeo, se han reconocido algunos elementos de un foro republicano: un templo de *cella* tripartita (que formará parte del conjunto monumental altoimperial), una cisterna oblonga y restos de cimentaciones abovedas que dán lugar a un aterrazamiento (Aranegui; 1993a:37; 1994c:72-73).

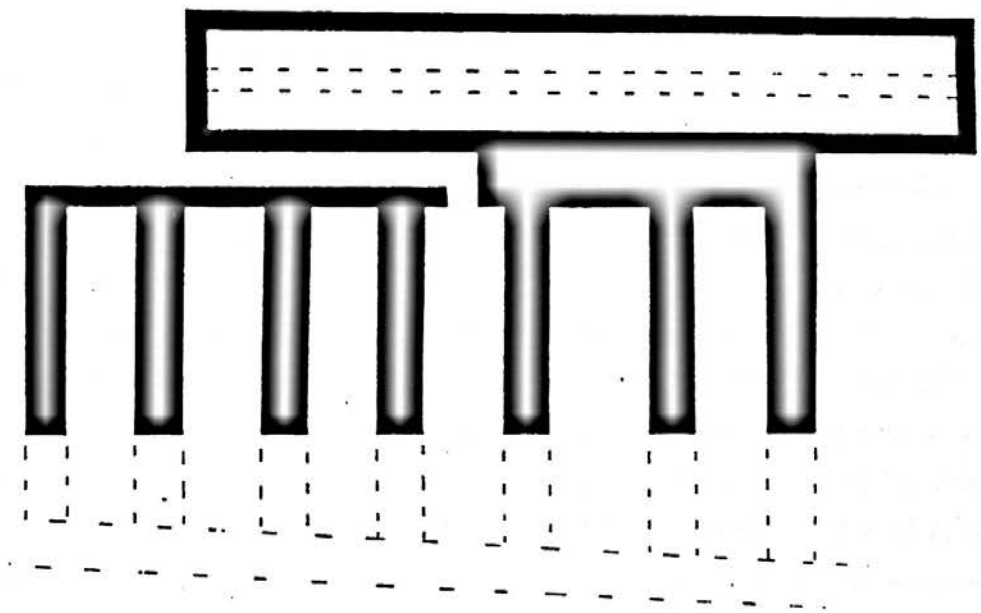


Fig. 21. *Saguntum*. Planta de las estructuras de aterrazamiento republicanas. —Según C. Aranegui (1994).

Esta última estructura, construida en un momento indeterminado del siglo II a. C. (Aranegui; 1991:74), fue planteada para la monumentalización de la ladera sur. El acceso se articula en rampas sobre cimentaciones abovedadas siguiendo el esquema de los santuarios de Praeneste y Tibur, concretamente sobre una cisterna longitudinal a la que se adosan transversalmente 6 compartimentos celulares (Fig. 21). De esta manera el foro presentaría en su vertiente meridional una fachada monumental escenográfica que sintoniza de manera evidente con la arquitectura romana republicana.

Son muy claras las relaciones de este ejemplo con las terrazas artificiales centro itálicas y campanas, ya que los recurso técnicos empleados (compartimentos celulares de cubierta abovedada) son un elemento substructivo esencial en dichas construcciones. A pesar de esas similitudes C. Aranegui ha hecho notar su extrañeza ante la ausencia del *opus caementitium*, que es remplazado por muros de bloques de caliza unidos en seco y *caementa* acoplados con argamasa para conseguir las bóvedas.

En este conjunto la citada investigadora ha podido constatar cómo en la evolución del centro cívico saguntino hay un marcado interés por mantener la presencia de agua, lo que determina la construcción de una cisterna en vez de un criptopórtico en la terraza augústea (Aranegui; 1994c:72).

TARRACO (TARRAGONA)

Basándose en la hipótesis de que el esquema topográfico flavio reconocido en la parte alta de la ciudad reproduciría una idea presente ya en época republicana (Mar; 1993:111) -hipótesis que parece confirmarse en las últimas intervenciones (Mar; 1997:143)-, Th. Hauschild relaciona con ello -si bien no de manera definitiva- el muro hallado en el Palacio Arzobispal (Hauschild; 1993). Se trata de un trozo de lienzo grueso del que se conservan 6 hiladas. Sus dimensiones son: 2,88 m de anchura máxima y 3,28 de altura conocida, aunque ésta es sin duda mayor ya que se prolonga por debajo del nivel del actual pavimento. Desde el punto de vista técnico está realizado en *opus quadratum*, con sillares calizos de diferentes dimensiones, que presentan una marcada *anathyrosis* y algunas señales de canteros. Gracias a esto último se ha establecido su datación en el siglo II a. C.

CAPÍTULO IV

CATÁLOGO DE LAS TERRAZAS ALTOIMPERIALES EN *HISPANIA*

En las próximas páginas se recoge el estudio de aquellas terrazas artificiales peninsulares de las que se posee información suficiente para una adecuada valoración.

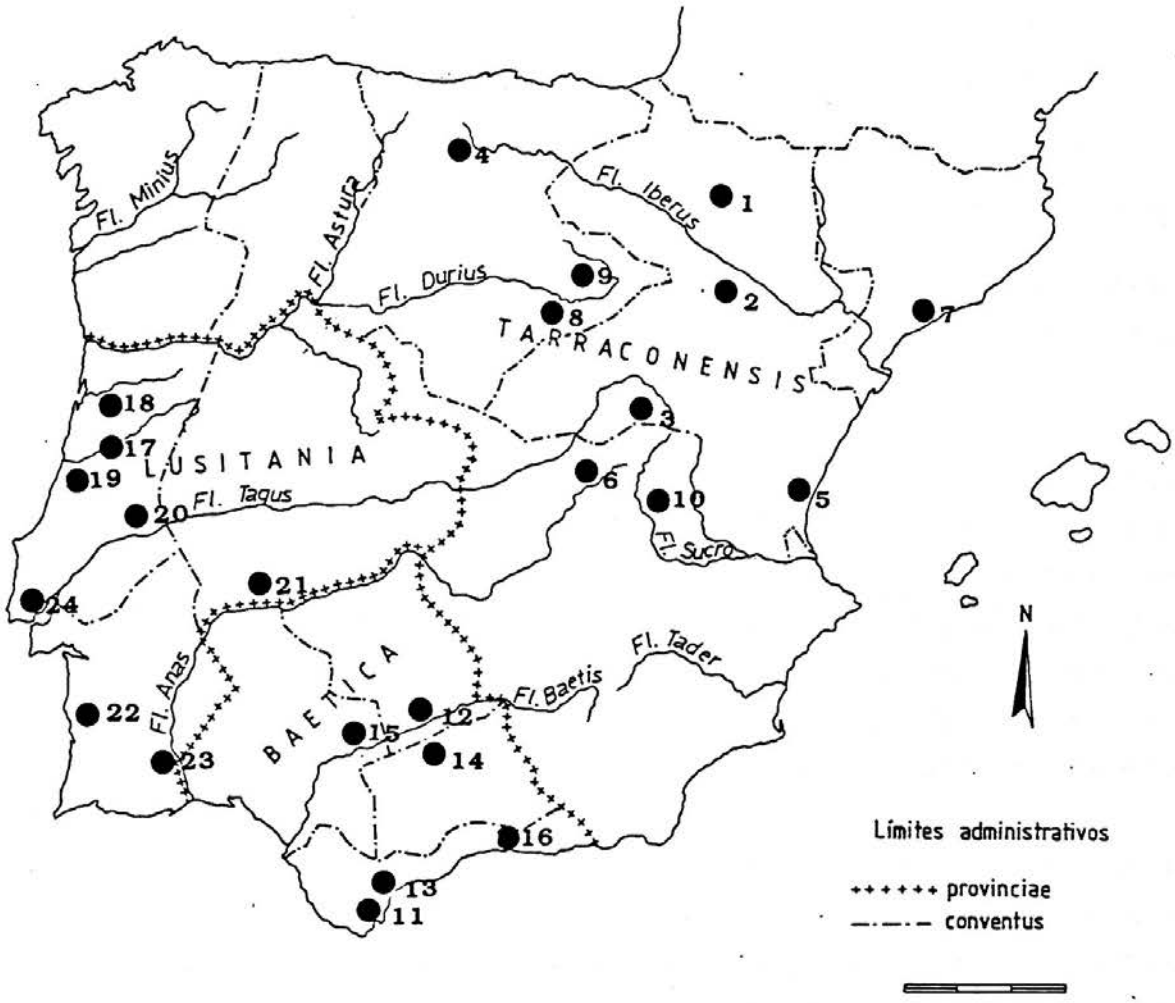
Al final del capítulo, y en dos apéndices se analizan otras estructuras que, bien porque la documentación es incompleta, bien por la falta de intervenciones u otras causas, no pueden integrarse en el catálogo:

—. Apéndice I: Posibles terrazas artificiales: *Asturica Augusta*, *Baelo Claudia*, *Bracara Augusta*, *Caesaraugusta*, *Carthago Nova*, *Celti*, *Gades*, *Italica* y *Uxama*.

—. Apéndice II: Áreas sacras de foros realzadas: *Augusta Bilbilis*, *Carteia* y *Mirobriga*.

Los principales obstáculos hallados para la elaboración de este capítulo aparecen relacionados con la bibilografía, que es la principal fuente consultada. Así no siempre se han encontrado todas las referencias escritas, o bien éstas no recogían los datos que eran necesarios; además en ocasiones tampoco se han publicado aún las plantas, o éstas son incompletas, etc... Estos aspectos han intentado suplirse mediante la visita a los correspondientes yacimientos.

Solamente para una de las substrucciones se ha contado con la totalidad de la información generada por la excavación arqueológica y por la fotointerpretación. Se trata de la de *Uxama Argaela* (Osma, Soria). Gracias al generoso ofrecimiento de la dra. C. García Merino se pudo consultar la información de las excavaciones e informes previos como complemento a las publicaciones ya existentes (García Merino; 1987a; 1987b:82-89). De igual manera se ha tenido acceso directo tanto a las evidencias arquitectónicas como a los vestigios de cultura material aparecidos durante las intervenciones de 1982, 1983 y 1985. Estas circunstancias hacen que sea mucho más completo y extenso el espacio que se la dedica, y que se incluya en un apartado diferente al final del trabajo (Anexo) todo lo referente al estudio de los materiales.



Provincia Tarraconense:
1.- *Arcobriga*
2.- *Bilbilis*
3.- *Ercavica*
4.-*Iuliobriga*
5.- *Saguntum*
6.- *Segobriga*
7.- *Tarraco*
8.- *Termes*
9.- *Uxama*
10.- *Valeria*

Provincia Bética:
11.- *Carteia*
12.- *Corduba*
13.- *Lacipo*
14.- Monturque
15.- *Munigua*
16.- *Sexi*

Provincia Lusitania:
17.- *Aeminium*
18.- Cabeço do Vouga
19.- *Conimbriga*
20.- *Egitania*
21.- *Emerita*
22.- *Mirobriga*
23.- *Myrtilis*
24.- *Olisipo*

Fig. 22. Mapa de la Península Ibérica con la localización de las terrazas estudiadas en el catálogo.

PROVINCIA HISPANIA TARRACONENSE:

1—. LA TERRAZA ARTIFICIAL DE *ARCOBRIGA* (MONREAL DE ARIZA, ZARAGOZA)

Las intervenciones que el marqués de Cerralbo desarrolló a comienzos del siglo en el Cerro del Villar le permitieron identificar con *Arcobriga* el yacimiento que allí se encuentra (Fig. 22), hipótesis que se ha visto confirmada posteriormente en los estudios de J. Lostal (Lostal; 1976; 1980). E. Aguilera y Gamboa excavó buena parte de un núcleo desarrollado sobre tres amesetamientos rodeados por una muralla; en su interior documentó numerosas construcciones domésticas, *horrea*, el *macellum*, templos, termas... (Fig. 23). Las últimas investigaciones han sido acometidas por M. Beltrán Lloris y sus colaboradores, quienes han revisado y publicado el texto íntegro del marqués de Cerralbo (Aguilera y Gamboa; 1987).

En lo que se refiere a la evolución histórica del yacimiento poco es lo conocido. Es mencionada en las fuentes por Ptolomeo quien la incluye en el territorio de los celtíberos; Plinio se refiere a ella como ciudad estipendiaria. Los restos arquitectónicos muestran una importante actividad edilicia en el primer siglo de la era y la continuidad del hábitat al menos hasta el siglo III d. C.

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL

En la ladera meridional del cerro (Fig. 23; Lám. 1), en las inmediaciones del teatro se puede reconocer una terraza de la que únicamente son visibles el muro de contención y un criptopórtico. A pesar de que estos elementos han sido parcialmente excavados y de que no se conoce dato alguno sobre la edificación que alojó, la clara relación entre el edificio de espectáculos y la subestructura (Lám. 4) lleva a plantear que se trata de la base de una edificación pública.

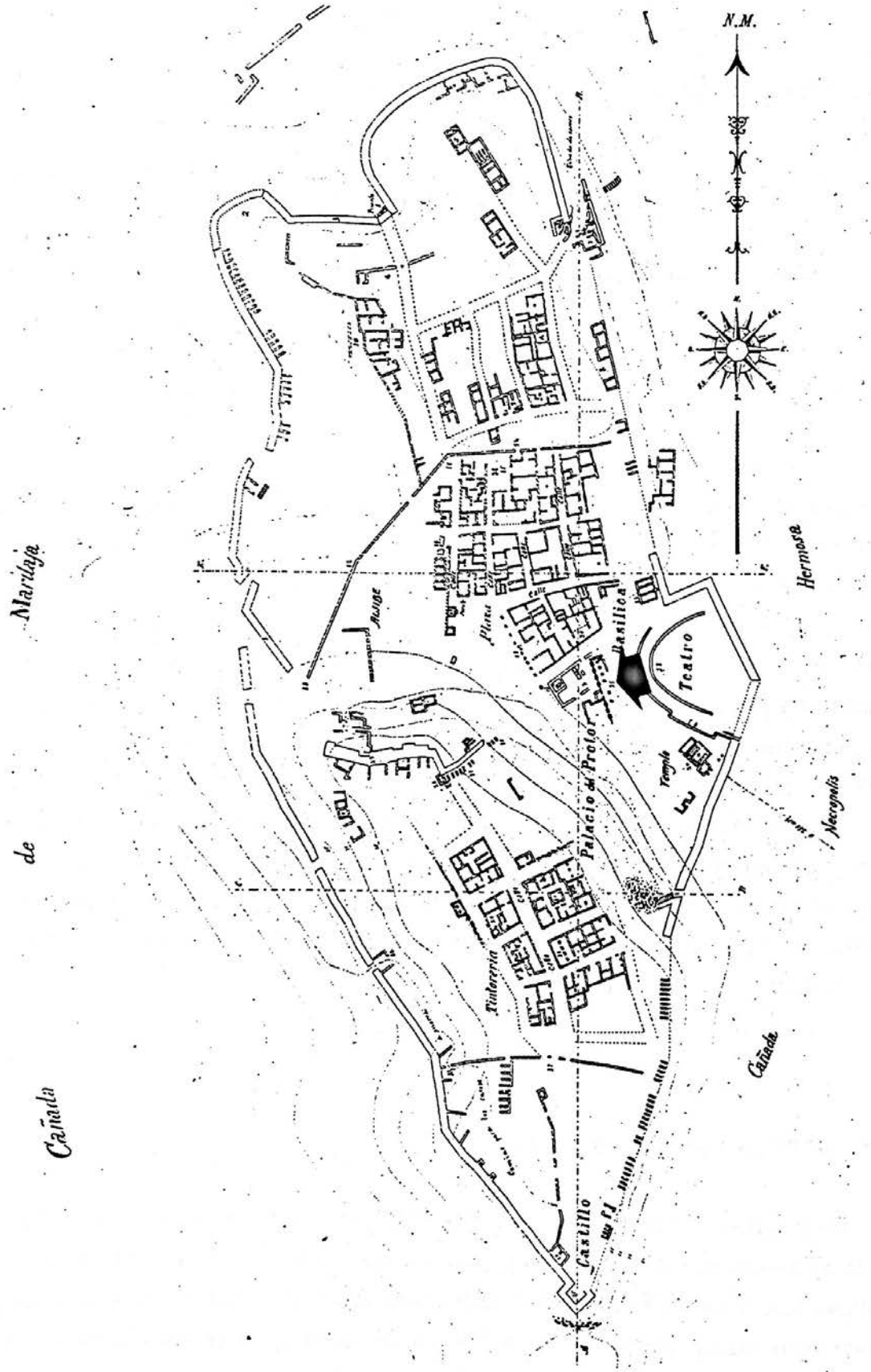
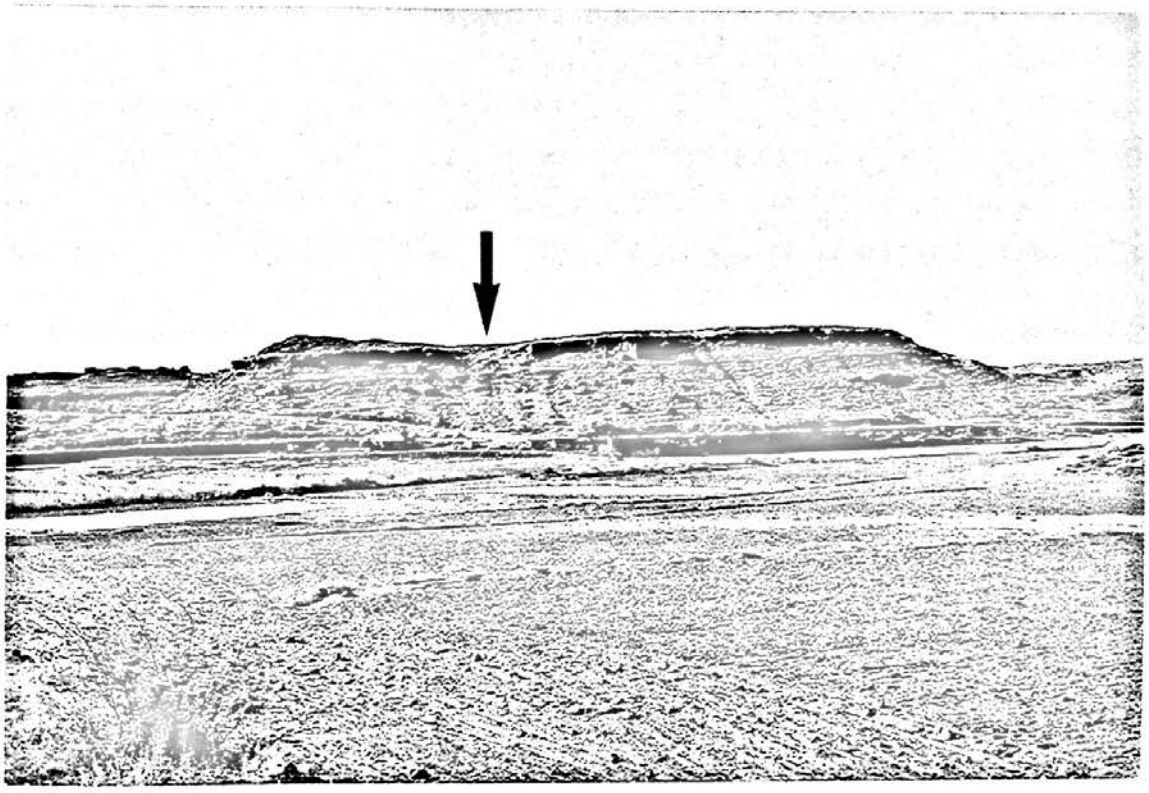


Fig. 23. Plano de *Arcobriga*. La flecha señala al núm. 21, el criptopórtico. —Según E. Aguilera y Gamboa (1987).

1.- Configuración, morfología y dimensiones

Los restos están parcialmente exhumados. Se trata de un aterrazamiento rectangular, cuyas medidas pueden establecerse en 31 m (sentido noroeste-sudeste) y 26 m (sentido sudoeste-noreste); éstas pueden inferirse de la longitud y anchura reconocidas para el criptopórtico y para el muro que transversalmente divide el núcleo del aterrazamiento.

En lo que respecta a la configuración el paramento arriba citado puede considerarse como signo de la posible existencia de dos volúmenes adosados; no obstante a falta de excavaciones no se puede precisar más, y por ello al analizar esta substrucción se va a considerar como un sólo cuerpo.



Lám. 1. Cerro Villar. Vista de *Arcobriga* desde el sur. La flecha señala la situación de la terraza. —Fotografía M. Sánchez.

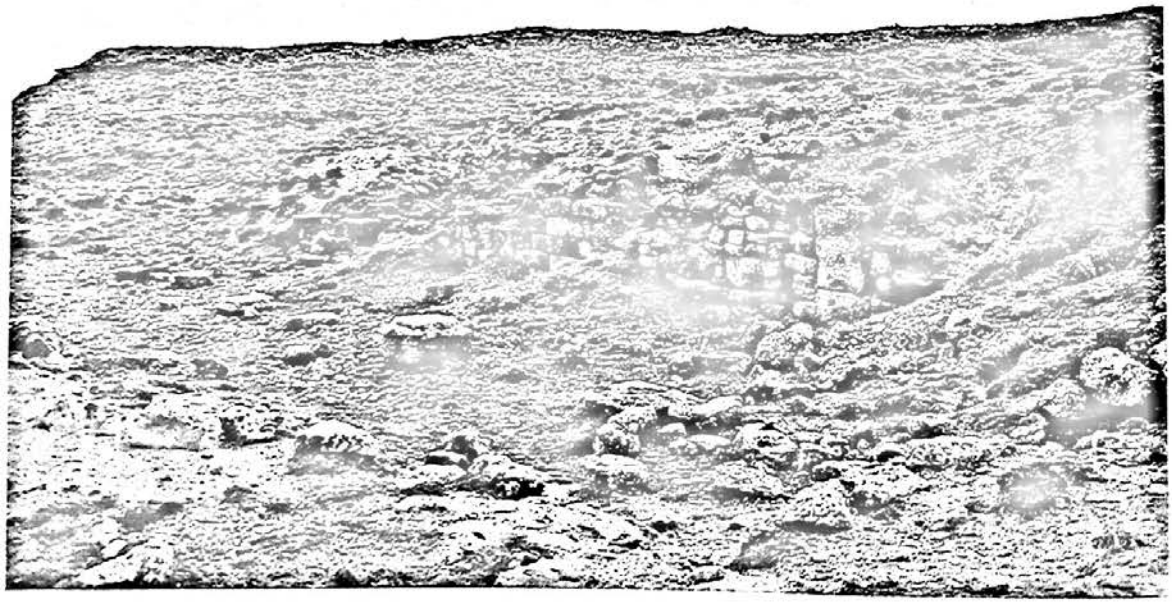
2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

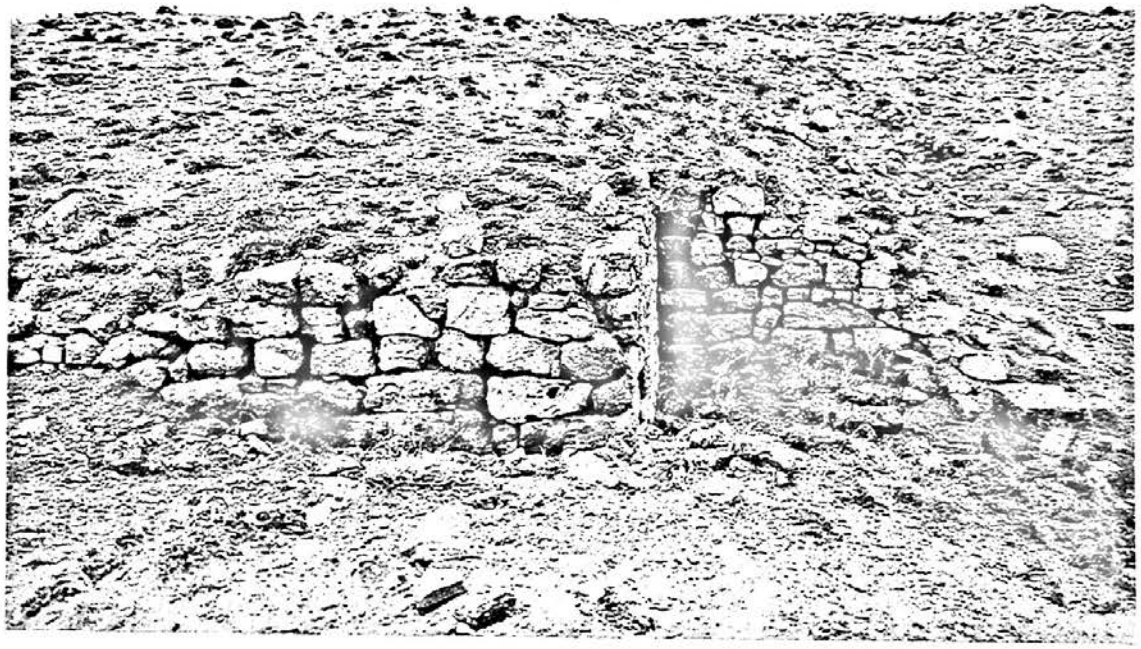
Dado el lamentable estado de conservación de la terraza, únicamente se reconoce el muro de delimitación noreste (aquél que sirve de pared al criptopórtico) y el otro que la subdivide.

El primero (Lám. 2) tiene una longitud de 31 m; su anchura no se conoce debido a que en las excavaciones únicamente se limpió la cara externa. La altura conservada oscila entre un metro (al norte) y escasamente 20 cm (al sur). El paramento se compone de una estructura muraria mixta de pequeño y gran aparejo, con machones de grandes y toscos sillares de toba calcárea -de 0,80/90 m de longitud por 0,40 de anchura- unidos en seco y tramos de *opus vittatum* (de 2,5 m de longitud) en sillares de roca sublitoarenita (Lapuente *et alii*; 1987:934-935); estos elementos ofrecen un módulo variable, están poco regularizados y se unen en seco formado hiladas regulares con ripios entre las piedras.

Este paramento se ve interrumpido hacia la mitad de su longitud por una sala rectangular a la que se hará referencia más adelante al describir el criptopórtico (Fig. 24). Del esquinazo sudoeste parte un lienzo de idéntica factura hacia el noreste, que prolongándose unos 15 m, compartimenta el núcelo del aterrazamiento; su trayectoria presenta un quiebro de 1,75 m de profundidad, adquiriendo nuevamente la dirección sudoeste-noreste (Fig. 24, Lám. 3). Por el mento no hay datos suficientes para interpretarlo correctamente, aunque se ha señalado que pudiera ser un elemento de separación entre dos volúmenes, aspecto éste que no podrá ser confirmado sin practicar nuevas excavaciones.



Lám. 2. *Arcobriga*. Vista del criptopórtico desde el oeste. Se aprecia la estructura del muro de contención de la terraza y algunos de los soportes que marcan las dos naves. —Fotografía M. Sánchez.



Lám. 3. *Arcobriga.* Terraza artificial. Detalle del muro que subidivide la subestructura. — Fotografía M. Sánchez.

2.2.- El criptopórtico

Se adosa al núcleo por la zona de máxima pendiente y ha sido interpretado de muy diversas maneras por los investigadores. El marqués de Cerralbo lo relacionó con una basílica. Esta misma identificación ha sido asumida por M. Beltrán Lloris para quien se trata del tipo «hallenformige basiliken» (Aguilera y Gamboa; 1987:23, nota 41). Por su parte J. Lostal Pros ha incidido en su carácter de templo (Lostal; 1980:205-206) por las analogías que presenta con otra edificación de estructura imprecisa hallada en Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza). No obstante tanto por el tipo de planta como por la relación topográfica con las edificaciones más próximas[13] (Fig. 23; Lám. 4) se trata claramente de un criptopórtico.

Desde el punto de vista constructivo se compone de una galería adosada al muro de delimitación del núcleo que funciona como sistema de contención del relleno y a la vez amplía la superficie.

13.- El desnivel entre el suelo del criptopórtico y la zona superior de la terraza ya fue notado por el marqués de Cerralbo quien menciona que "... Por la altura de los terraplenes que rodean a la basílica se comprenderá la excavación profunda que fue preciso hacer para ponerla en claro..." (Aguilera y Gamboa; 1987:23).

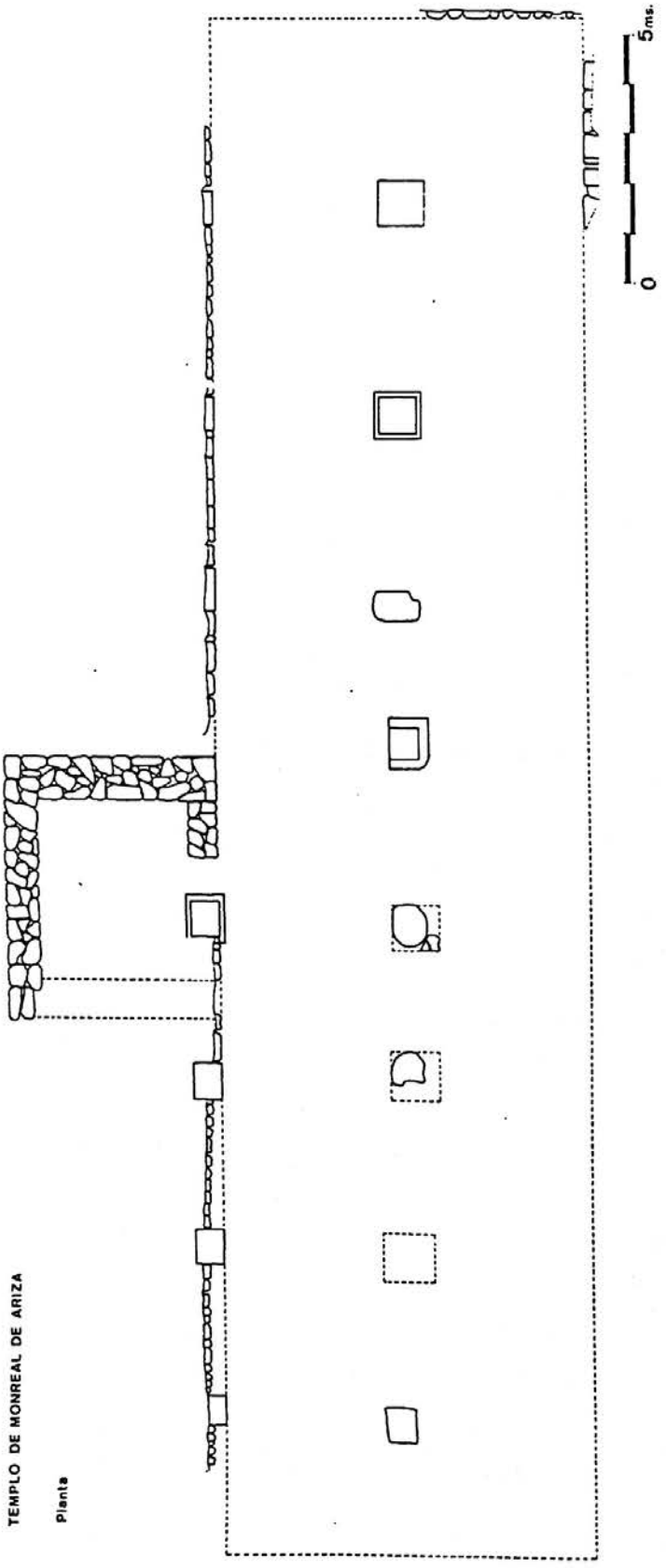
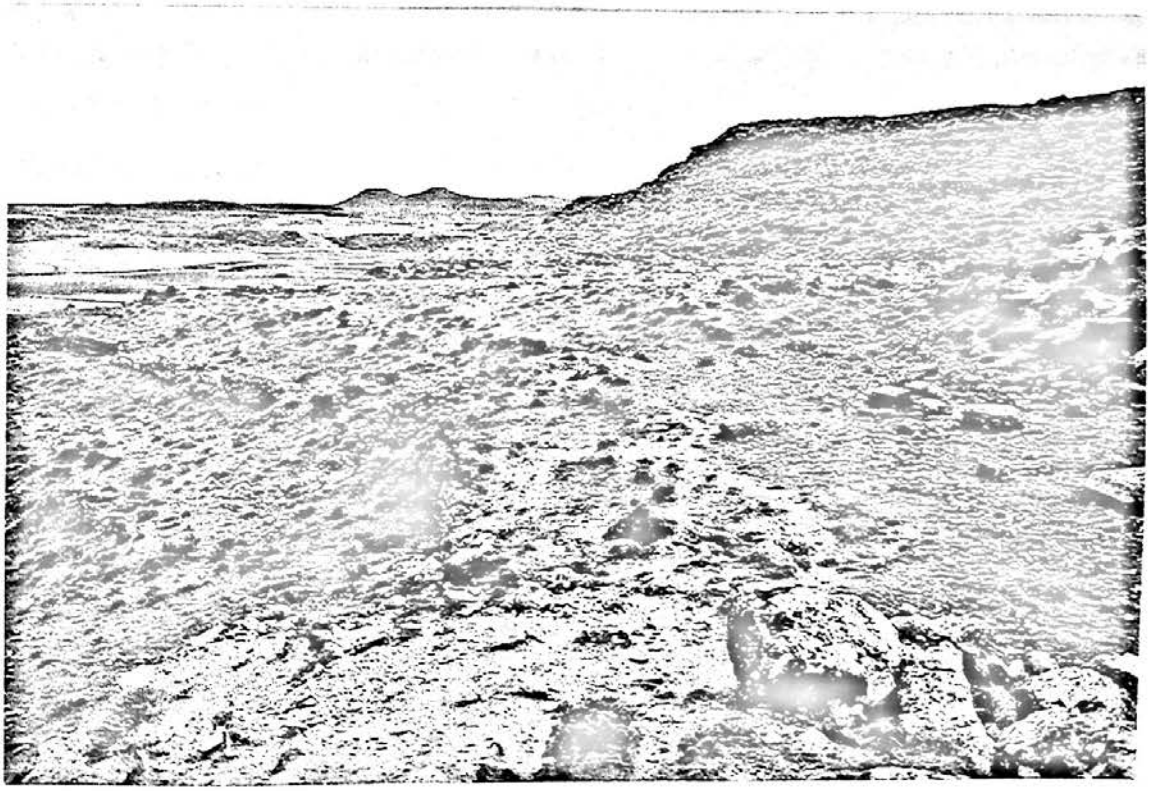


Fig. 24. Planta del criptopórtico de *Arcobriga*. —Según J. Lostal Pros (1980).

Se compone este criptopórtico de un brazo (de 31 m de longitud por 7,60 de anchura) dividido en dos naves (de 3,25 m) por medio de 8 apoyos (de 0,90 m de lado)[14]; de ellos 6 se han localizado enfrente de otros tantos machones del muro de contención. A poco más de 15 m de distancia del borde oriental y en la pared septentrional se abre una estancia (de 5,33 por 4,40 m de fondo) a la que se pasa por un estrecho vano; esta localización es semejante a la que en el criptopórtico augústeo de *Conimbriga* ofrece un espacio rectangular dedicado al culto (Alarcão y Ètienne; 1973:376; 1977:30); no obstante para este yacimiento no hay datos que avalen una finalidad similar. Restos de un acceso desde el exterior pueden reconocerse en tres escalones de la esquina sudoriental. La cubrición fue plana.

Actualmente está prácticamente arrasado. Este estado llevó a pensar que el límite meridional (el más expoliado) no había existido, y que por tanto se trataba de una galería abierta (Aguilera y Gamboa; 1987:23). Sin embargo la estrecha relación con el graderío del teatro indica que tal apreciación es incorrecta[15] y que hubo un muro de cierre en ese lado (Lám. 4).



Lám. 4. *Arcobriga*. En la imagen se muestra la relación espacial que existe entre el criptopórtico (a la derecha) y la cávea del teatro (a la izquieda). —Fotografía M. Sánchez.

14.- Las medidas que se han ofrecido en el texto corresponden a las proporcionadas por J. Lostal Pros, que difieren algo de las dadas por el marqués de Cerralbo (longitud de 40 m, anchura de 8 m). Se ha optado por presentar las mediciones efectuadas por el primero de los autores citados debido a que el plano que ilustra estas páginas ha sido realizado por aquél, con las dimensiones por él establecidas.

15.- La desaparición de los sillares del muro meridional debió ser consecuencia del desmantelamiento de la cávea.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Aunque no existen datos procedentes de excavaciones, la conexión topográfica entre el criptopórtico y el teatro (Fig. 23; Lám. 4) lleva a plantear que sobre la terraza se construyó una edificación pública que permitiese el acceso a los puestos de honor del teatro; este paso se situaría en un pórtico sobre la galería cubierta. Además el pasillo facilitaría la comunicación entre diferentes sectores de la ciudad. Esta misma concepción arquitectónica se halla en la ciudad de *Segobriga* y en *Tarraco*[16].

CRONOLOGÍA

No se disponen de material arqueológico para datar la construcción del criptopórtico; no obstante las analogías de la técnica constructiva empleada con la de otros yacimientos de la meseta (*Ercavica*, *Segobriga*, *Uxama* y *Valeria*), parece indicar una cronología de la primera mitad del siglo I d. C.

16.- Ver apartados 6 y 7 del catálogo.

2—. LAS TERRAZAS ARTIFICIALES DE *BILBILIS* (CALATAYUD, ZARAGOZA)

El *Municipium Augusta Bilbilis* se halla en las inmediaciones de Calatayud (Fig. 22); ocupa un cerro destacado del entorno, en un paraje considerado como un camino natural entre las estribaciones orientales de la Meseta Norte y el Valle del Ebro. Las excavaciones que desde la década de los 70 ha realizado M. Martín-Bueno y el equipo de colaboradores de la Universidad de Zaragoza permiten conocer buena parte de las edificaciones actualmente visibles.

Debido a la escasez de material de época celtibérica, algunos autores sitúan el emplazamiento de la *Bilbilis* prerromana en el yacimiento de Valdeherrera, a tan sólo 7,5 Km, en la margen izquierda del río Jiloca (Burillo y Ostale; 1984:287-310; Burillo; 1988)[17]. Respecto a su pasado celtibérico aparece el núcleo como pieza clave en el engranaje de la conquista del territorio lusón, tribu a la que debió pertenecer. Pronto esta ciudad se adhirió al bando romano, y ello explicaría el por qué su nombre no ha quedado recogido apenas en las fuentes clásicas que narran las guerras. A partir de este momento se la relacionará con todos los acontecimientos bélicos que tienen lugar en la Península hasta su pacificación: durante las Guerras Celtibéricas fue aliada de Roma; participa en el enfrentamiento entre Sertorio y Pompeyo; y por último perteneció al bando de César en las Guerras Civiles. En época augústea, y sin duda como reconocimiento por su fidelidad a la metrópolis, es promovida a la categoría de municipio. A partir de este momento se inicia una política de monumentalización que se refleja en la construcción del foro, del teatro, de las termas y probablemente de la infraestructura hidraúlica. Durante los siglos I, II y III d. C. será una ciudad floreciente. El abandono del cerro se aprecia a partir del reinado de Galieno, probablemente como consecuencia de las invasiones bárbaras; el núcleo se despuebla rápidamente y de hecho en el

17.- Los argumentos aportados F. Burillo y M. Ostalé para dar validez a esta hipótesis son por una parte el cuantioso numerario perromano de la ceca de *Bilbilis* hallado en Valdeherrera así como la práctica ausencia del imperial; y por otra la extensión del yacimiento.

siglo V Ausonio y Paulino de Nola comentan que ya entonces era un lugar semiabandonado, cuya población se había trasladado a los núcleos cercanos (Martín-Bueno; 1976:146; 1982c:8-9; Beltrán LLoris y Martín-Bueno; 1982:156-157).

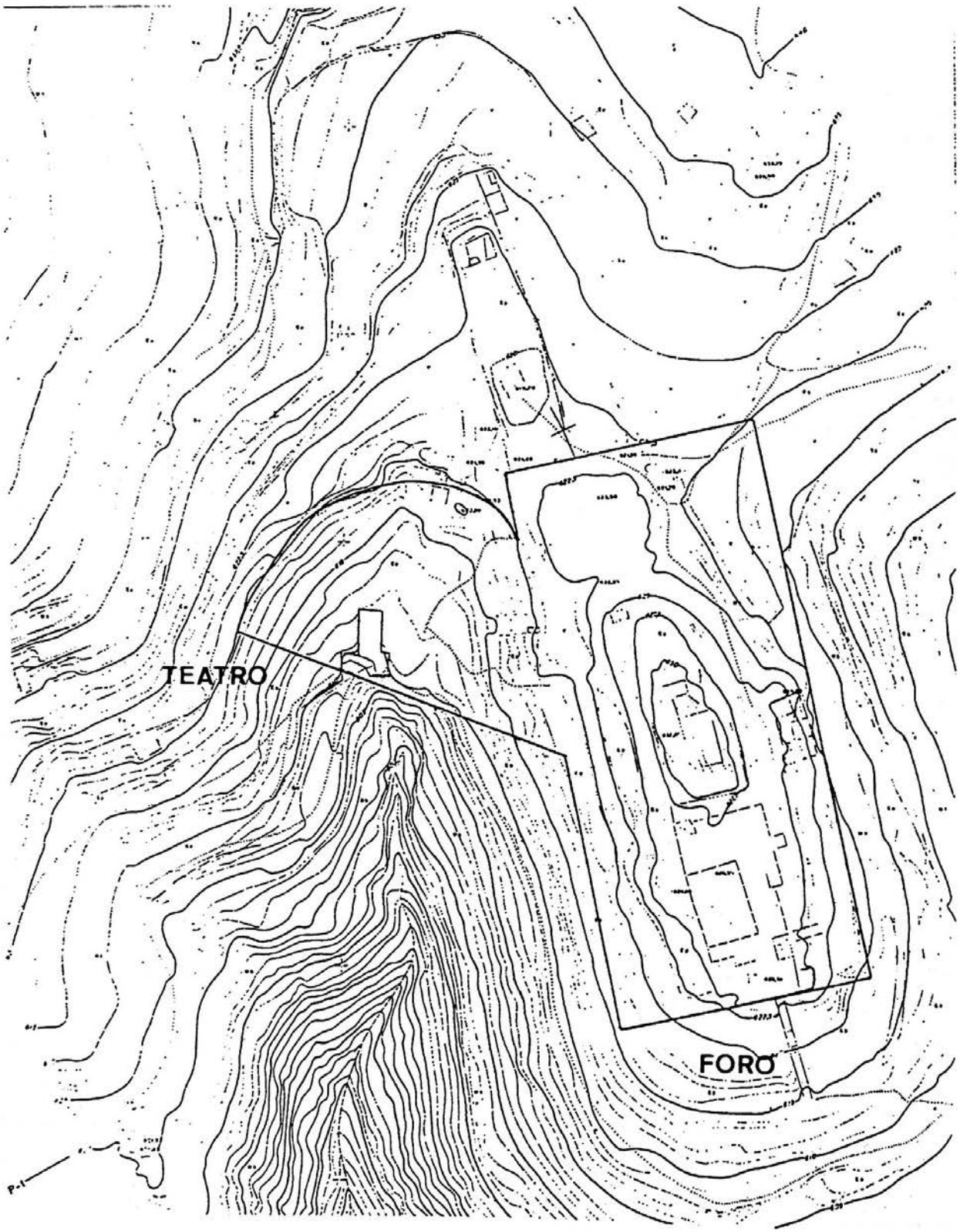


Fig. 25. *Bilbilis*. Emplazamiento del foro y del teatro. —Tomado de M. Martín-Bueno y J. Nuñez (1994).

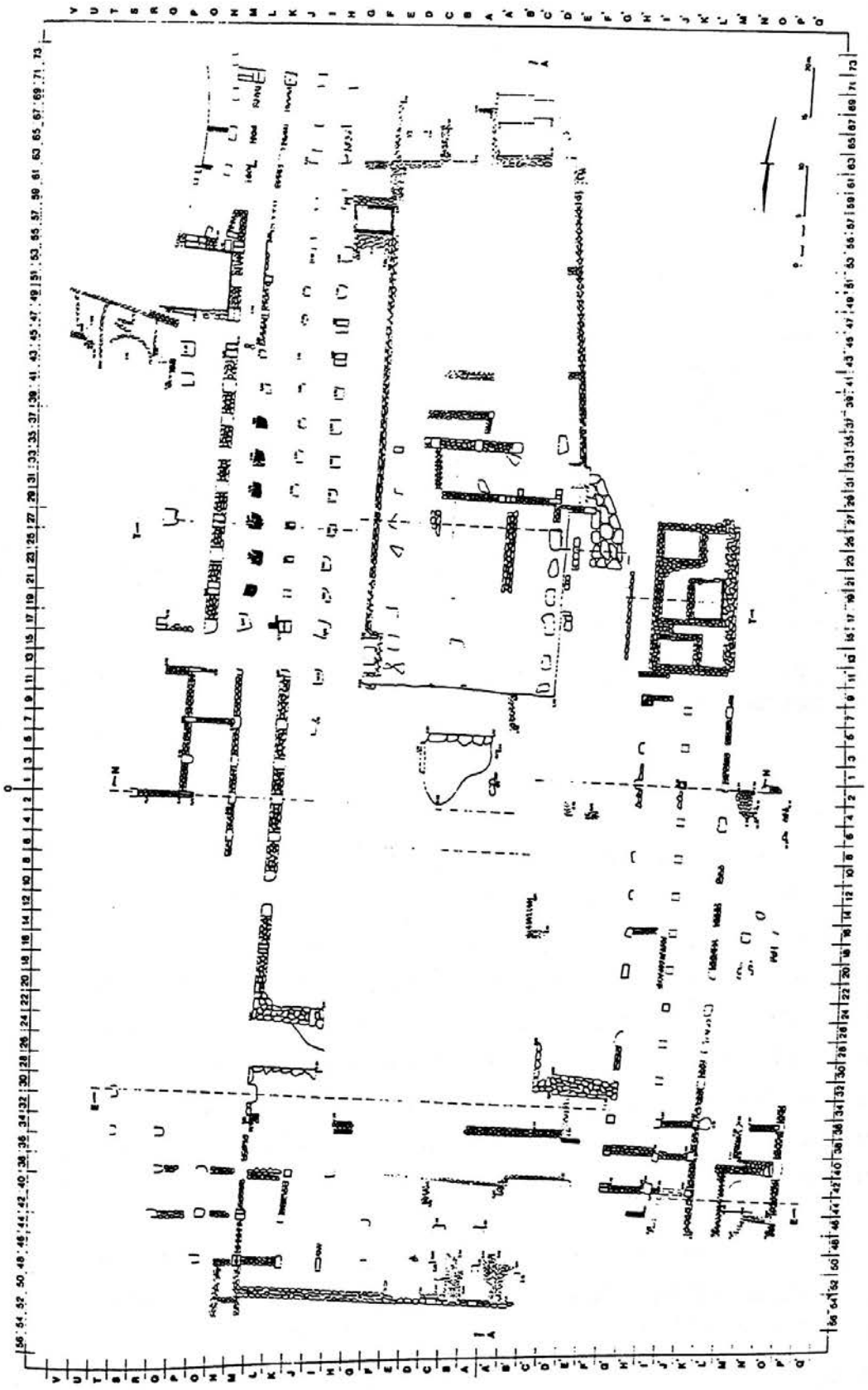
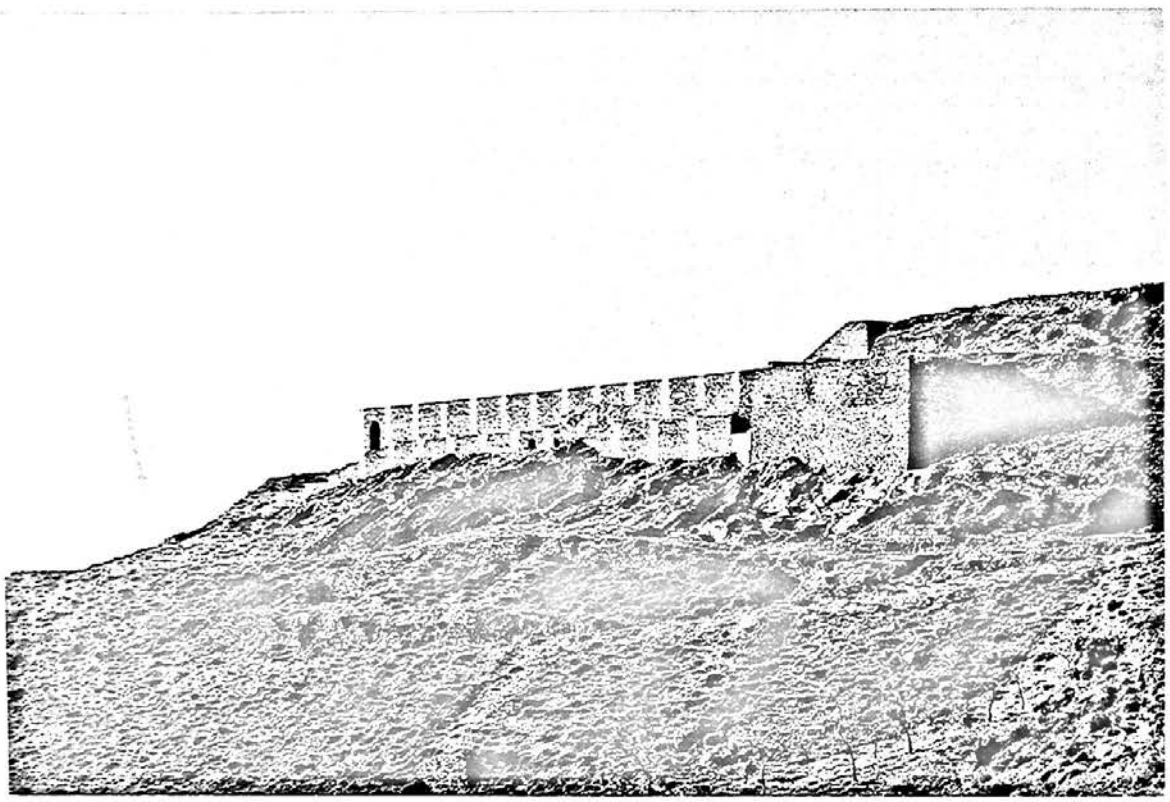


Fig. 26. *Bilbilis*. Planta general de los restos del foro. —Según M. Martín-Bueno (1990).



Lám. 5. *Bilbilis*. Vista del cerro de Bámbola desde el norte. Obsérvese la reconstrucción volumétrica de la terraza. —Fotografía M. Sánchez.

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL DEL FORO

Se erige la terraza en un área rocosa y escarpada, dominada por un pequeño promontorio, el de Santa Bárbara. La morfología del relieve conllevó la necesidad imperiosa de plantear una substrucción como único modo de dotar al muncipio de un foro de dimensiones adecuadas, pues no existía terreno llano suficiente para la obra en el emplazamiento elegido (Fig. 25). El principal problema que se aprecia a la hora de analizar los restos es el intenso desmantelamiento de los mismos que ha afectado gravemente incluso a las cimentaciones.

1.- Configuración, morfología y dimensiones

De grandes dimensiones (48,64 m en sentido norte-sur y 44,88 m este-oeste) (Fig. 26), se compone de varios volúmenes: uno central más elevado, al que se le adosan tres podios, un

criptopórtico sobre aquéllos y una cisterna. El aterrazamiento se realiza desde el núcleo rocoso (al sur) en varias direcciones (al norte, este y oeste).

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1. - El núcleo del aterrazamiento

Los muros que lo definen se cimentan sobre la roca que ha sido regularizada para poder alojar la primera hilada. El alzado actualmente ha sido reconstruido hasta la altura del suelo de la plaza, y reproduce una estructura muraria mixta con lienzos separados por pilares cada 2,5 m. Aquéllos se alzan con piedra local burdamente trabajada en sillares; éstos con grandes y estrechos bloques calizos que alternan con otros más cortos y anchos (Láms. 5 y 6).

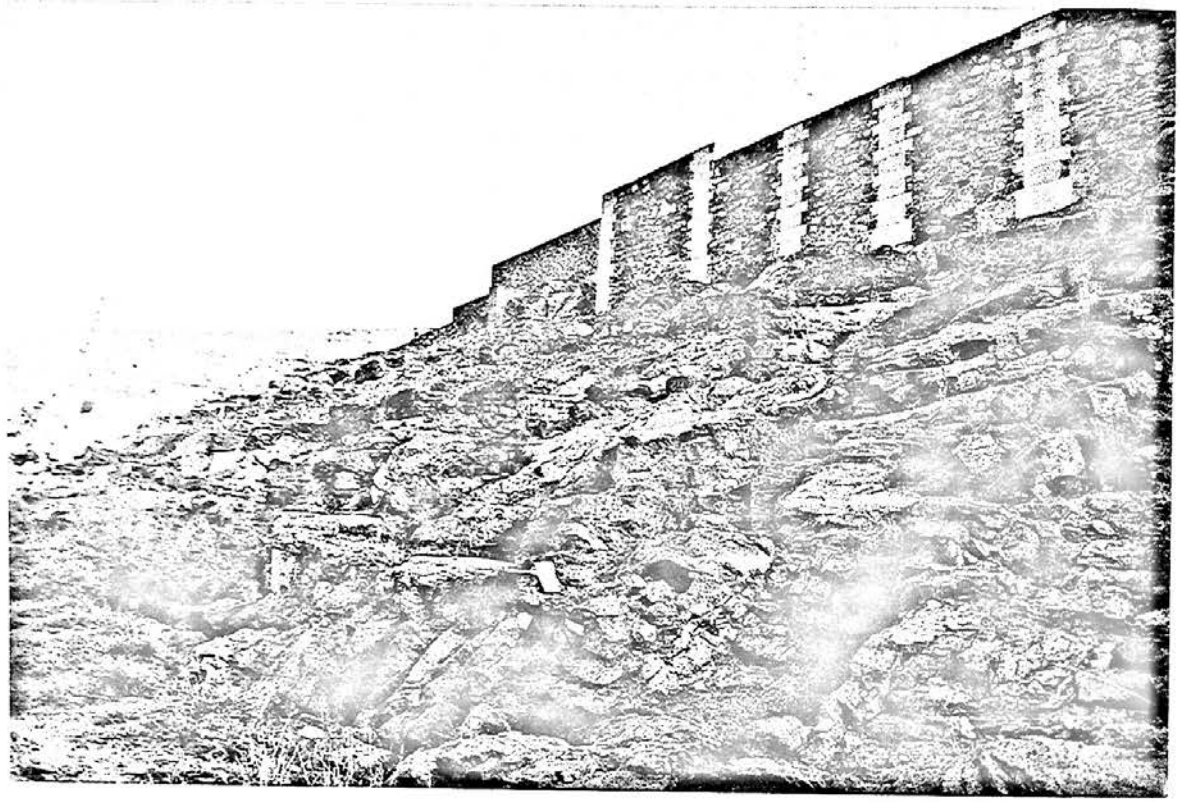
En cuanto al espacio interno, buena parte está formado por la propia roca regularizada mediante talla; además se procedió a rellenar el resto del espacio marcado por los muros perimetrales con escombros de la propia obra (Martín-Bueno; 1987a:107).

2.2.- Los podios contrafuertes

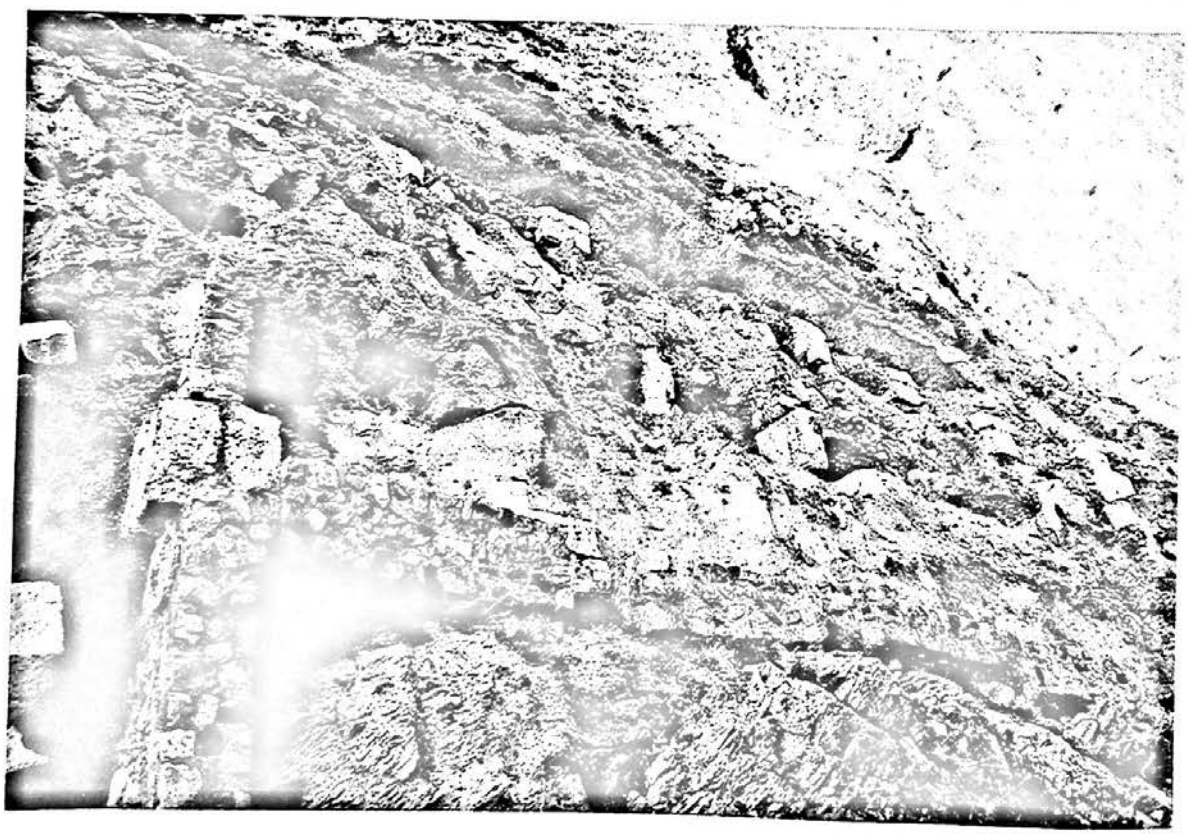
Son tres adosados a los muros perimetrales. El intenso expolio sufrido apenas permite reconocer más evidencias que sus cimientos; a pesar de ello se han reconocido cuerpos rectangulares subdivididos en "cajones"; los muros son de *vittatum* con las esquinas e intersecciones reforzadas con grandes bloques (Láms. 6 y 7). La propuesta de reconstrucción de M. Martín-Bueno muestra que la altura alcanzada por estos podios no sería el nivel de la plaza, sino una inferior (Martín-Bueno; 1987a), enmascarándose el desnivel probablemente por medio de criptopórticos.

2.3. - El criptopórtico

Aunque su presencia no ha podido demostrarse por el estado de conservación de los restos, sí es probable que existieran sobre los podios. Seguramente se trataría de una galería de dos naves dispuesta en tres brazos que rodeaban la parte central de la terraza. Este espacio posibilitaría la comunicación entre el sector oriental del casco urbano con el occidental sin necesidad de atravesar el foro (Martín-Bueno; 1987a:107).



Lám. 6. *Bilbilis*. Vista del muro oeste del aterrazamiento. En primer plano los restos del podio contrafuerte. —Fotografía M. Sánchez.



Lám. 7. *Bilbilis*. Vista de los restos del podio contrafuerte occidental. —Fotografía M. Sánchez.

2.4. - La cisterna

En el frente sur, adosada al interior del muro de contención del núcleo existe una gran cisterna de cubierta abovedada a la que van a parar las aguas de la plaza recogidas por una atarjea. Una vez llena de líquido ejercería una doble función: la de contribuir al abastecimiento de agua y la de contrarrestar los empujes longitudinales del relleno (Martín-Bueno; 1987a:105).

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Sirve de base a un foro presidido por un templo dedicado al culto del emperador (Martín-Bueno; 1987a). Éste se edifica sobre una plataforma rocosa que sobresale del nivel de la plaza, y a él se accedía por una escalera monumental. La plaza ocupaba la mayor parte de la substrucción; es una superficie prácticamente cuadrada, ligeramente inclinada hacia el sur. Rodeándola se disponían pórticos dobles sobre criptopórticos; de ellos se conoce bien la traza en general pero no su exacta morfología, por lo que es difícil interpretar algunos restos. Tal es el caso de la basílica cuya compartimentación interna no puede concretarse (Fig. 27).

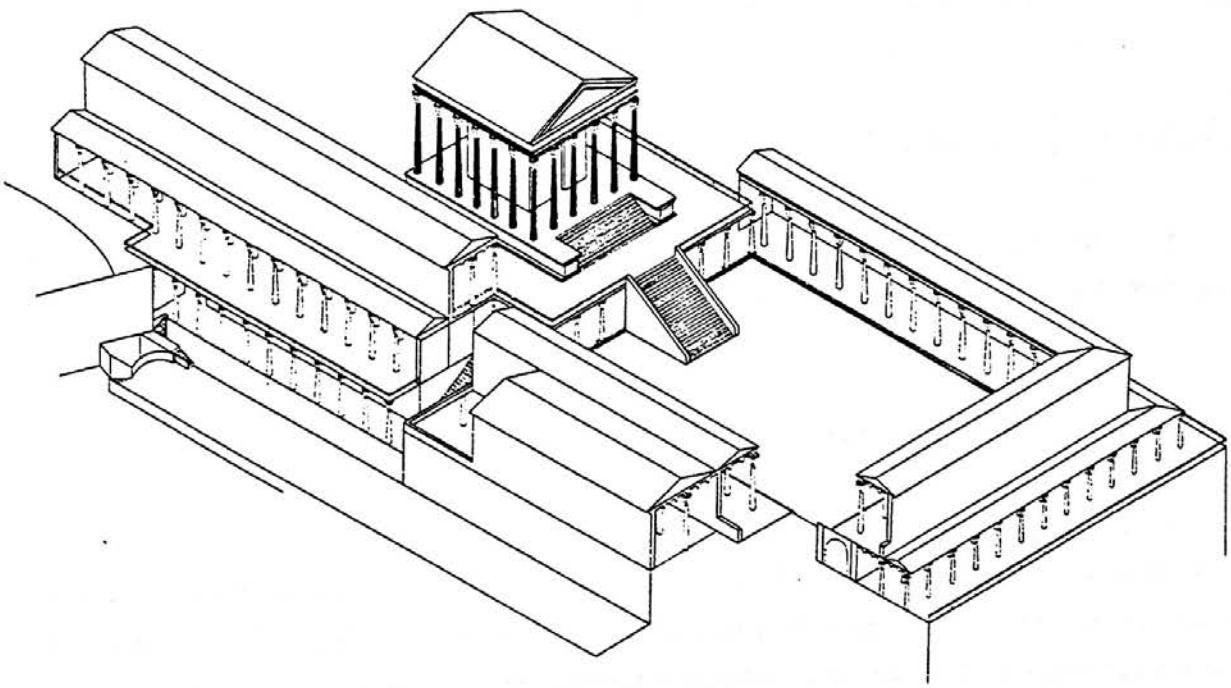


Fig. 27. *Bilbilis*. Reconstrucción hipotética del foro. —Según M. Martín-Bueno (1990).

CRONOLOGÍA

Es en el periodo augústeo cuando se emprende la labor de monumentalización del centro urbano de *Bilbilis*. El foro se construiría en varias fases, como parece desprenderse de los escasos restos materiales y de los documentos epigráficos y numismáticos. La más antigua corresponde a los reinados entre Augusto y Claudio, habiéndose efectuado la mayor parte del planteamiento. En el siglo II d. C. probablemente se modifico el templo; el complejo monumental se termina con Trajano. A los momentos iniciales correspondería la terraza (Martín-Bueno; 1987a:109-110).

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL DEL CUERPO ESCÉNICO DEL TEATRO

La asociación foro/teatro dentro de los programas de monumentalización de las ciudades hispanas tiene uno de sus máximos exponentes en *Bilbilis*, en donde a la grandiosidad inherente a la construcción del conjunto ha de sumarse la topografía. El teatro se ubica en las vertientes de un profundo barranco entre los cerros de Santa Bárbara y Bámbola que son aprovechadas para disponer la *cavea*. Debido precisamente a esta situación fue necesario crear una terraza para cimentar el cuerpo escénico (Fig. 28).

1.- Configuración, morfología y dimensiones

Se trata de un volumen rectangular, de aproximadamente 10 m de ancho; la altura alcanzada se cifra en más de 7 m (Martín-Bueno y Nuñez; 1993:121).

2.- Descripción y análisis de la arquitectura. El núcleo del aterrazamiento

Está adosado al sur de la *orchestra*; se delimita por dos gruesos muros paralelos (sentido noroeste-sudeste) que marcan en la superestructura la separación entre el *pulpitum* y el *fronscaenium* (Fig. 28). Ambos se cimentan sobre la roca. En alzado se comprueba una ejecución menos cuidada para el paramento septentrional frente al meridional, este último en *opus incertum* trabado con argamasa con frecuentes hiladas de lajas horizontales (Martín-Bueno y Nuñez; 1993:121). Del relleno no se aportan datos.

El paramento externo aparece reforzado por una serie de contrafuertes (de entre 3,1 y 3,23 m de longitud) en sentido transversal al empuje del relleno (Lám. 8). Se construyen en *caementitium* y afectan a la parte inferior del muro. Con el paso del tiempo este refuerzo debió mostrarse insuficiente, por lo que fueron alargados, unos 8 m más en *opus incertum* (Martín-Bueno y Nuñez; 1993:121).

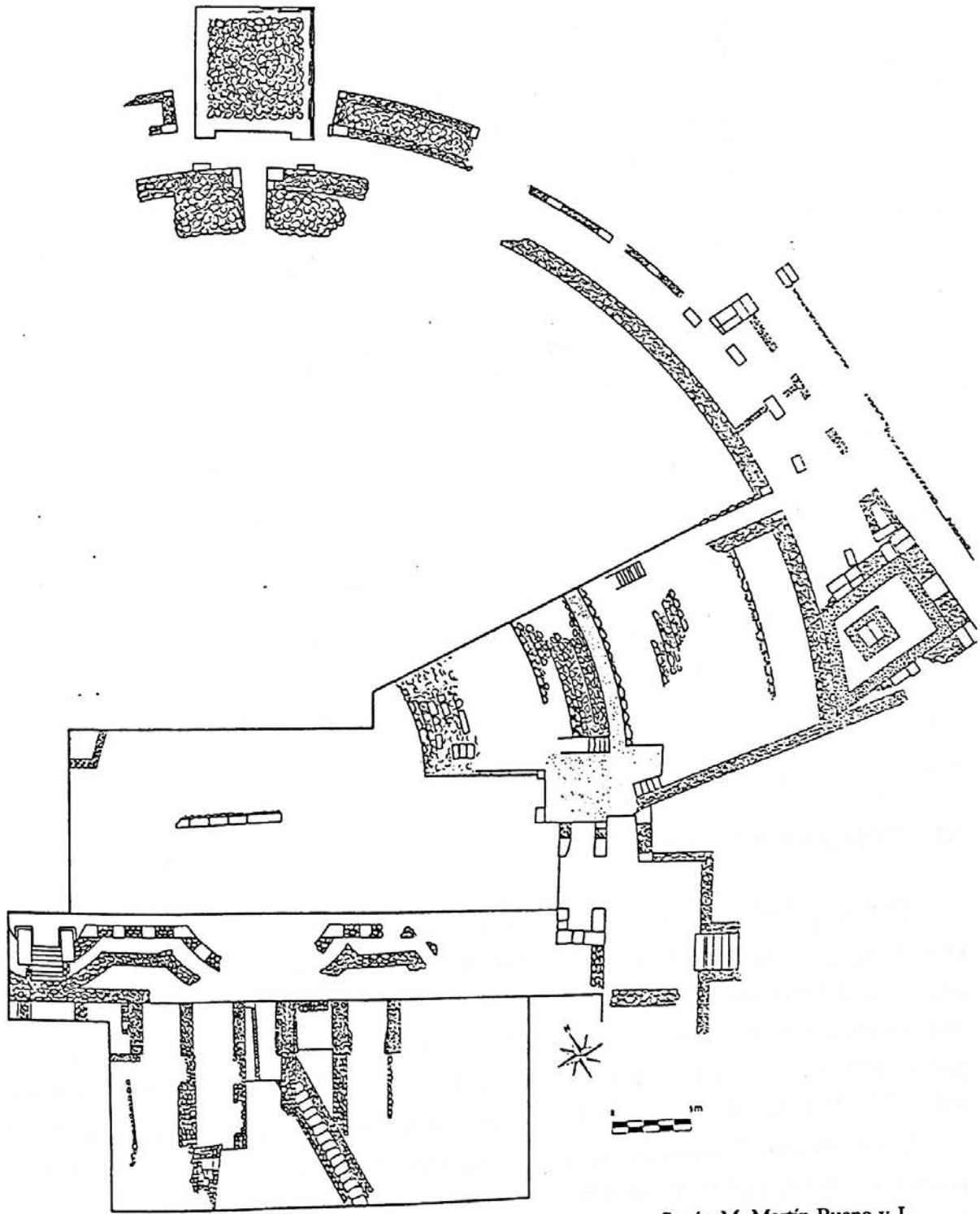
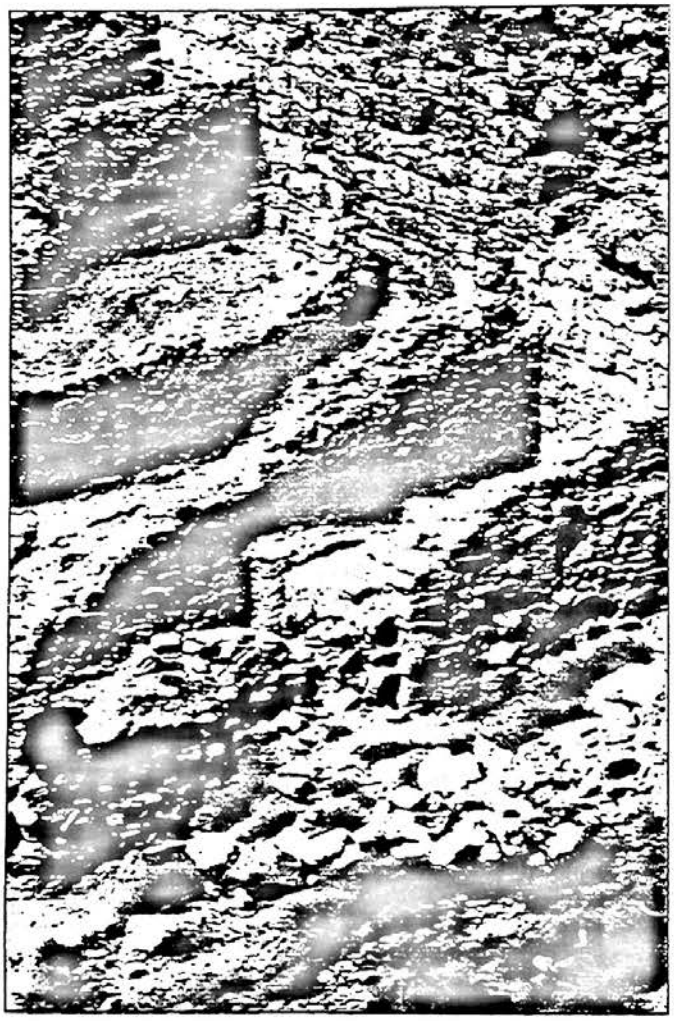


Fig. 28. *Bilbilis*. Planta general de los restos conocidos del teatro. —Según M. Martín-Bueno y J. Núñez (1994).



Lám. 8. *Bilbilis*. Estructuras adosadas al muro del *postscaenium*. —Fotografía M. Martín-Bueno y J. Núñez (1994).

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

El *frons pulpiti* se componía de tres exedras curvas intercaladas entre cuatro rectilíneas; en éstas se conservan aún restos de la pintura que las recubría. El *scaenaefrons* ha podido ser reconstruido como una estructura mixtilínea de trazado sinuoso en la que se alternan tramos rectos y exedras curvas infrasemicirculares; las *valvae* se señalan con *protiroi*. Debió tener dos pisos, decorados con una columnata de 22 piezas cada uno (Martín-Bueno y Nuñez; 1993:130). En cuanto al esquema constructivo y decorativo de la escena M. Martín-Bueno y J. Nuñez han señalado las evidentes similitudes que presenta esta organización con la *scaena* del edificio saguntino, y cómo ambas ofrecen una temprana cronología respecto a los edificios con idéntica composición. No obstante se muestran cautos a la hora de establecer una relación

entre ambas ciudades, debido a que la argumentación cronológica de algunos teatros es aún difícil de precisar (Martín-Bueno y Nuñez; 1993:130). Un dato a favor de esa cautela se deriva de la construcción de subestructuras radicalmente diferentes[18]. El *postcaenium*, en opinión de los autores citados, se alzaría sobre la zona de los contrafuertes, que al ser ampliados alcanzó las dimensiones de un *porticus postscaenium* (Martín-Bueno y Nuñez; 1993:130).

CRONOLOGÍA

Los materiales hallados en la zona del *postscaenium* aportan una cronología augústea o tiberiana temprana.

[18].- Ver apartado 5 de este catálogo.

3—. LA TERRAZA ARTIFICIAL DE *ERCAVICA* (CAÑAVERUELAS, CUENCA)

La ciudad romana de *Ercavica* (Fig. 22) se situa en el Castro Santaver, en un paraje agreste que actualmente surge como una península en el pantano de Buendía. De su pasado indígena pocos datos son conocidos. Las excavaciones realizadas por M. Osuna [19] muestran como evidencia más antigua un horizonte cultural tardorrepublicano (Osuna; 1983:265), lo que ha llevado a plantear una situación análoga a la de *Valeria* y *Segobriga*. Para todas ellas se defiende (Bendala *et alii*; 1987:131-132; Fuentes; 1988:214; Abascal y Espinosa; 1989:28; Pina; 1994) un antecedente celtibérico localizado en otro asentamiento cercano (concretamente en Fosos de Bayona para *Ercavica*); su nacimiento como núcleos romanos está estrechamente relacionado con un plan estratégico de organización y ocupación efectiva del territorio en época tardorrepublicana.

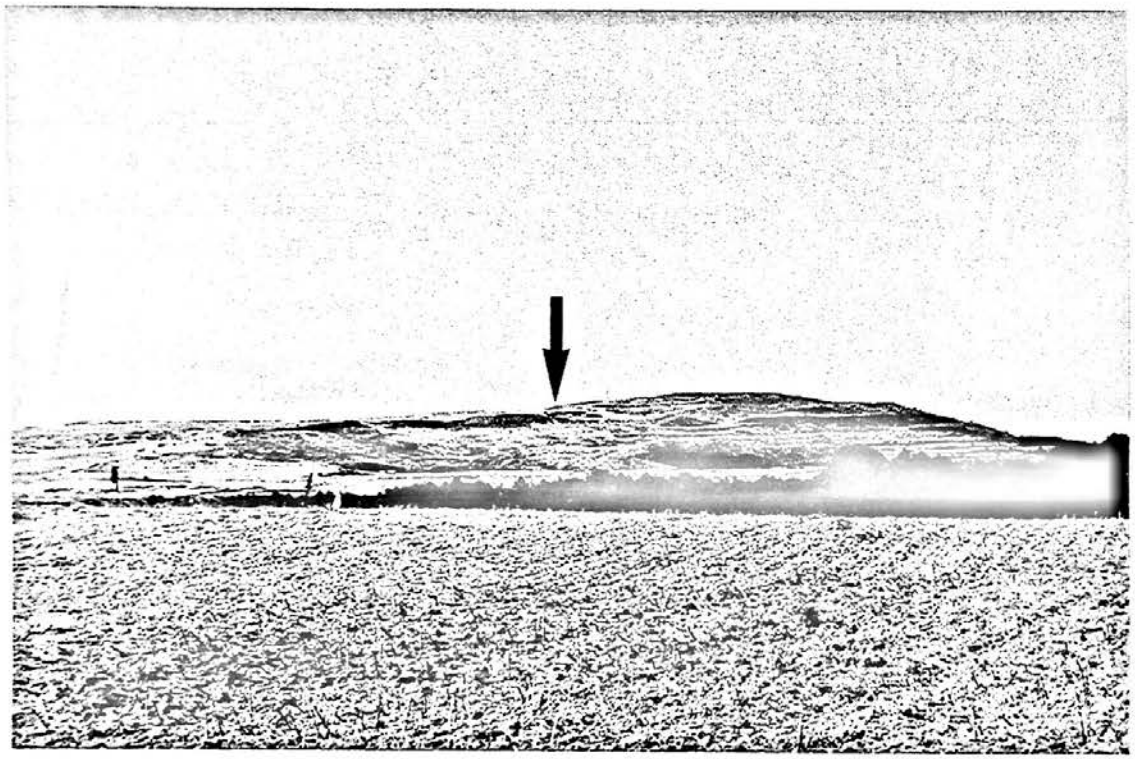
La fundación parece deberse a *Valerius Flacus*, pretor de la Provincia Citerior a comienzos de los 80 a. C.; a César la concesión del derecho latino viejo, y a Augusto la categoría de *municipium* (Osuna; 1993:21-22). El conocimiento del recinto urbano aún es muy incompleto (Osuna; 1993). El perímetro está rodeado por una muralla con torreones; en su interior la topografía se desarrolla en varios aterrazamientos en sentido norte-sur/este-oeste. En la zona más alta existen algunas estructuras que han sido relacionadas bien con restos de un recinto militar, bien con un *castellum aquae*. Hacia el sur se documenta una plataforma, sede del foro del municipio (Fig. 29), cuyos restos pueden ser datados en época julio-claudia (Fuentes; 1988:217). También se ha documentado una vivienda del siglo I d. C., la denominada casa del médico, y unas termas al sur abiertas a una calle porticada. En el siglo III se aprecia el inicio de la decadencia, si bien el poblamiento continua hasta el periodo visigodo.

---

[19].- Queremos aprovechar estas líneas para agradecer a M. Osuna Ruiz, director de dichas intervenciones, las facilidades que puso a nuestra disposición a la hora de realizar el reconocimiento del edificio.

Las investigaciones en el yacimiento son debidas principalmente a M. Osuna, quien a partir de los 70 excavó algunas de las edificaciones más emblemáticas.

En la actualidad se está procediendo a su adecuación museográfica, siendo por tanto las excavaciones muy puntuales.

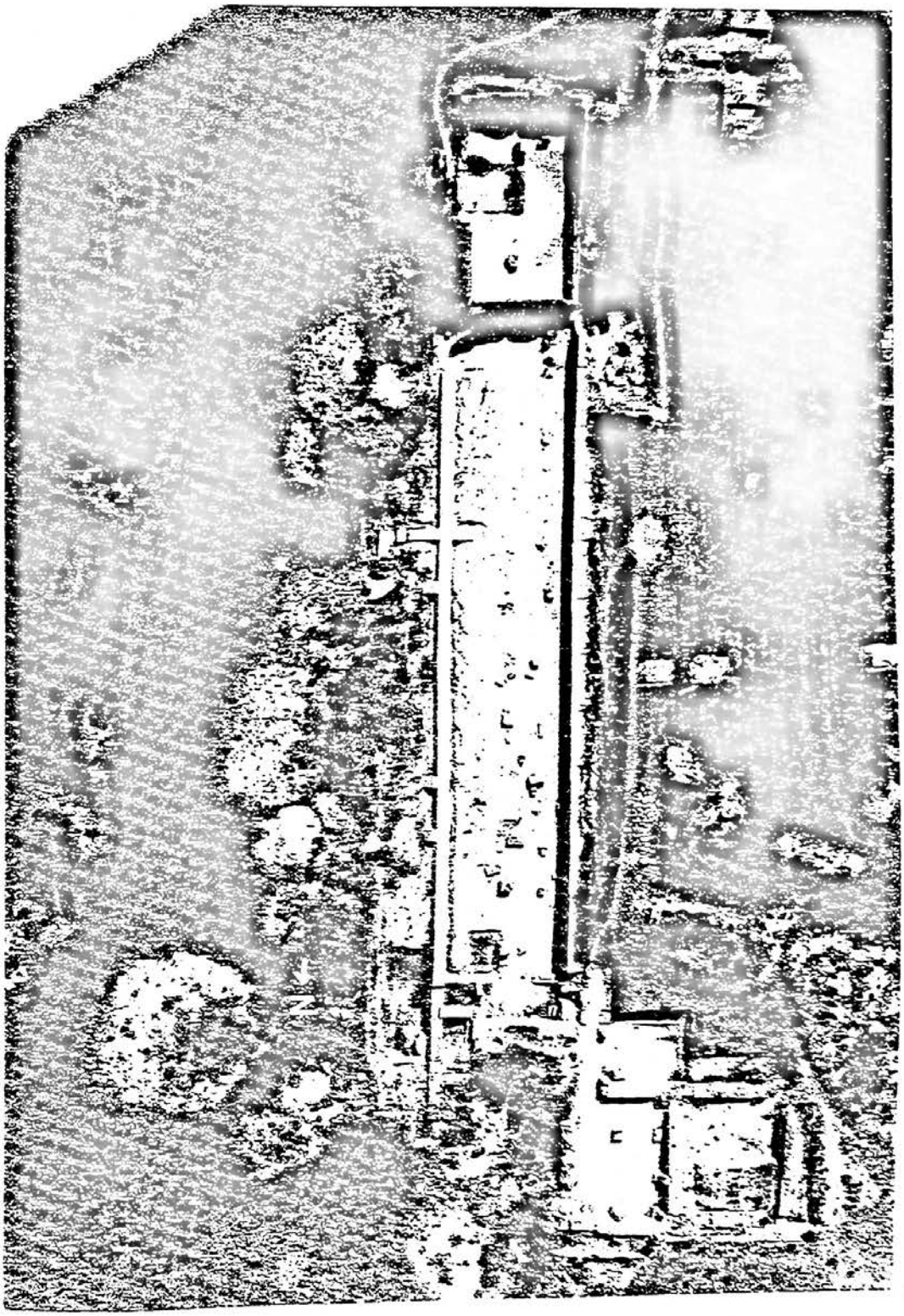


Lám. 9. *Ercavica*. Vista del Castro Santaver, vertiente sur. La flecha indica el emplazamiento de la cimentación del foro. —Fotografía M. Sánchez.

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL

Desde el punto de vista técnico esta cimentación no puede ser considerada como una terraza artificial propiamente dicha, si bien en su concepción está presente este tipo de edililcia.

La estructura se localiza en un rellano formado por un afloramiento rocoso, no excesivamente ancho, que enlaza dos zonas más elevadas (Lám. 9). Dado que el sustrato geológico en sí mismo constituía ya un área de dimensiones adecuadas (no habiendo por tanto necesidad de recrecer artificialmente el relieve) se optó por explanar y tallar la roca. Lo que le confiere la identificación desde el punto de vista tipológico con una terraza es que se da volumen e independencia a la cimentación mediante la construcción de un criptopórtico con su fachada monumental en la ladera oriental. Se trata pues claramente de un edificio en el que se adopta cierta solución, aunque constructivamente no fuese necesario.



Lám. 10. *Ercavica*. Fotografía aérea que muestra los restos de la terraza artificial (cisterna y criptopórtico) y del foro (compartimentos) en 1983. —Publicado por M. Osuna Ruiz (1983).

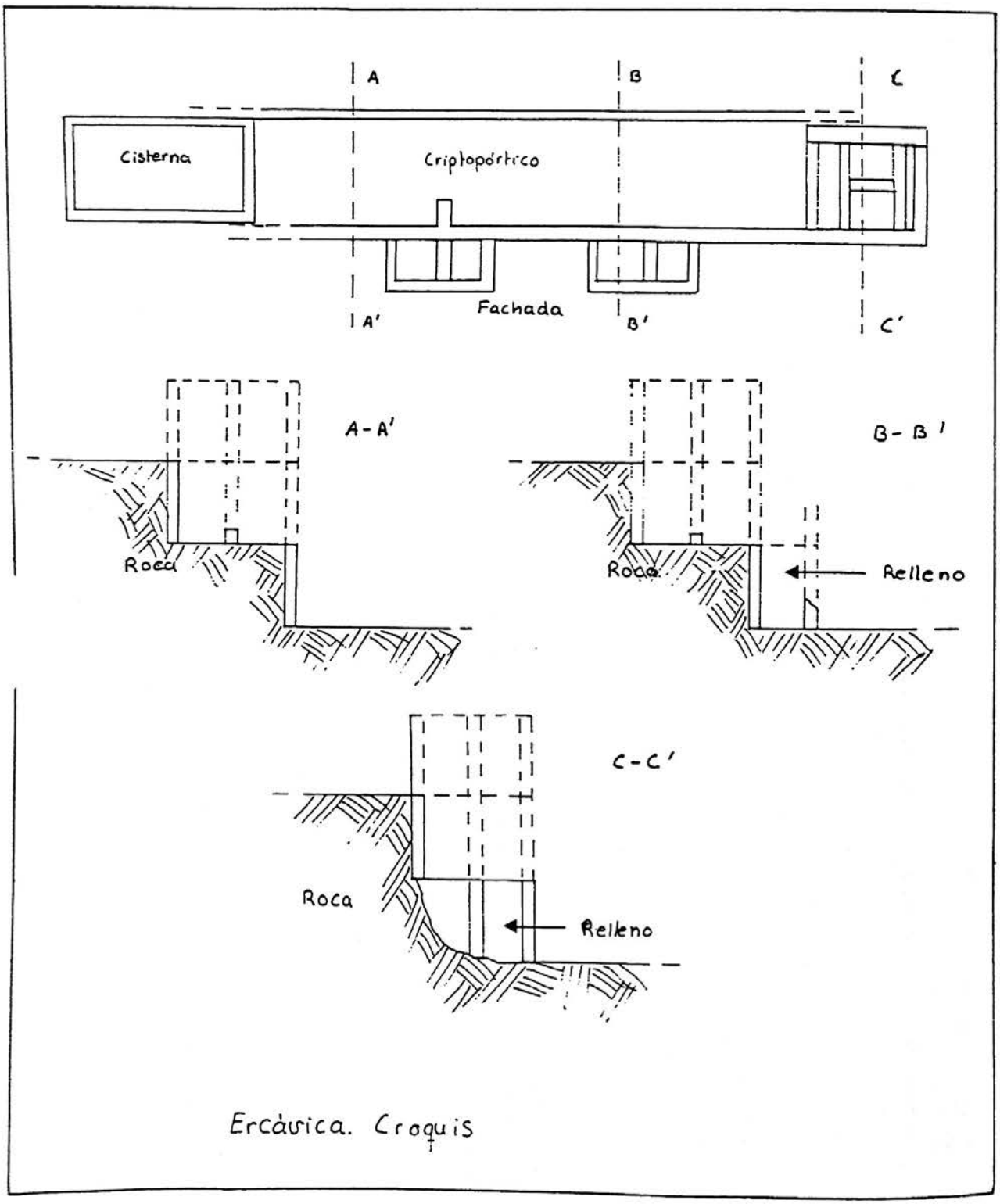


Fig. 29. *Ercavica*. Croquis basado en la Lám. 10. Sobre él se han señalado los diferentes componentes de la terraza artificial. —Según M. Sánchez.

1.- Configuración, morfología y dimensiones

Se conoce un volumen macizo al que se adosa en el lateral oriental un criptopórtico. Éste se apoya en un escalón tallado en la roca, y donde ésta no ofrecía la cota adecuada se recurre a obra de fábrica (Fig. 29; Lám. 10). La fachada oriental aparece embellecida con dos cuerpos rectangulares, equidistantes desde los extremos.

La terraza está orientada según los ejes norte-sur/este-oeste, y ofrece un perímetro rectangular. Su longitud es de unos 70 m (sentido norte-sur), medida que viene marcada por la extensión del criptopórtico y de la cisterna. Respecto a la anchura, los restos exhumados hasta el momento de la superestructura abarcan unos 25 m, medida que seguramente se verá ampliada en nuevas intervenciones. La altura estimada es de 6 m, entre las cotas de 94 y 100 m (Osuna *et alii*; 1976:48).

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Está formado por la roca tallada. De sus límites se conoce perfectamente el oriental de perfil escalonado y con un rellano (Lám. 11); al norte y sur la separación con el resto del área urbana se efectuaría únicamente a nivel de la superestructura, mientras que al oeste, en donde hay un claro desnivel probablemente existiría alguna edificación con funcionalidad substructiva. Además del sustrato geológico, y en dónde éste adquiría una fuerte pendiente (al noroeste), se recurrió a crear cimentaciones en "cajones" rellenos de tierra para así conseguir dotar al criptopórtico de la longitud necesaria (Lám. 13).

Revistiendo la roca se elevaron estructuras murarias mixtas que combinan el pequeño y gran aparejo. El muro que marca el escalón tiene una longitud de 70 m, una anchura de 0,60 y una altura conservada de 1,80 m. Consta de tramos de *opus vitattum* (de 3 m de longitud) que alternan con 11 pilares (de 0,80/90 m de anchura) de grandes sillares (cada uno de 0,80/90 m por 0,60 por 0,27/30, longitud, anchura, altura). A una altura en torno a 1,40/1,60 m, en las partes de *vittatum* falta el sillar de la cara vista en una hilada (Láms. 11 y 12) y hay dos orificios, uno en cada extremo; son vestigios del sistema de andamios que demuestran que los tramos se construyeron de dos en dos, pues marcas a una misma altura coinciden cada dos lienzos, y que se avanzó de los extremos al centro, por lo que la marca del tramo central muestra una altura diferente (Lám. 11).

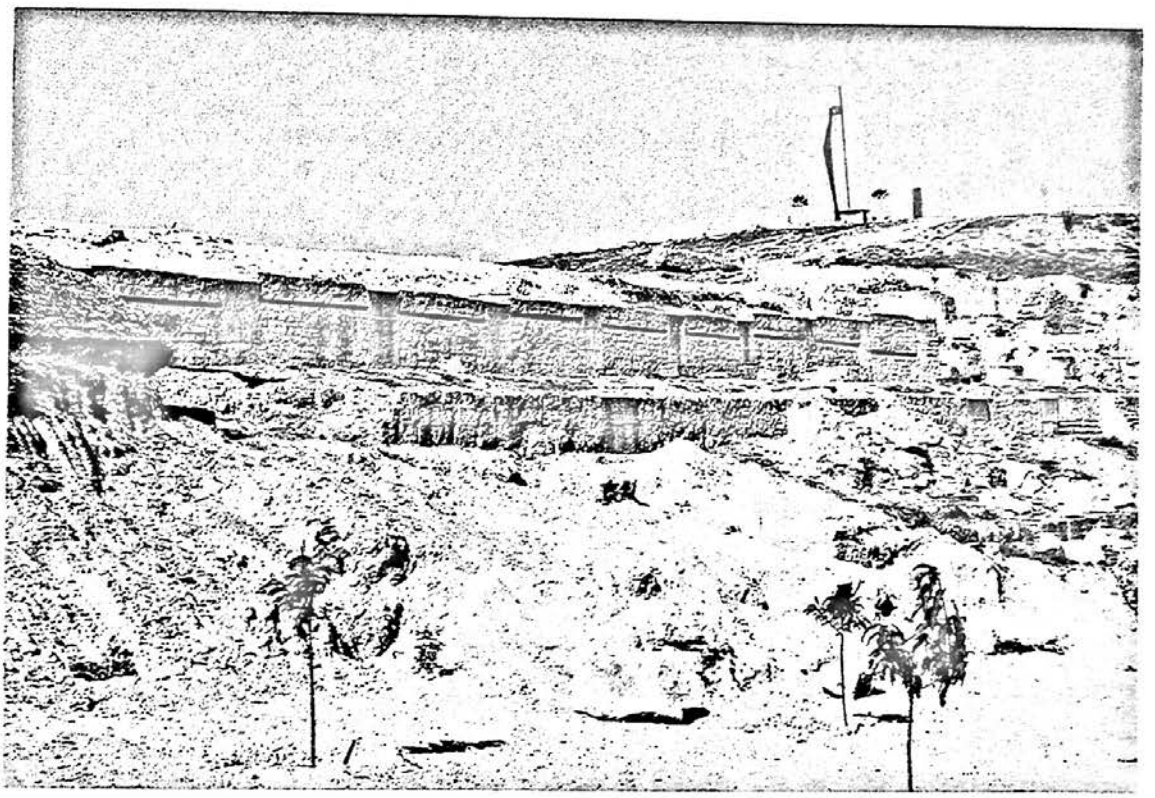
El paramento que reviste la zona inferior tiene una anchura de casi un metro; la altura conservada oscila entre más de un metro en las cercanías al depósito de agua, y más de dos en

el extremo opuesto. Probablemente su longitud sea idéntica a la del paramento de la parte superior; no obstante este extremo no puede asegurarse, pues todavía falta por excavar la base de la cisterna. La cimentación se realiza en la roca explanada con el fin de alojar la primera hilada; sobre ella se repite la alternancia de lienzos y machones (Lám. 12); las anchuras no son homogéneas, pues los primeros oscilan entre los 2 y los 10,6 m (en el centro), y los segundos entre 1 y 2,5 m en la zona de cimentación en "cajones". De la cara interna parte un contrafuerte de 0,50 m de anchura, que aprovechando un fallo en la roca actúa como un tirante transversal (Fig. 29). Al exterior dos cuerpos rectangulares conforman la fachada a la que más adelante se hará referencia (apartado 2.2).

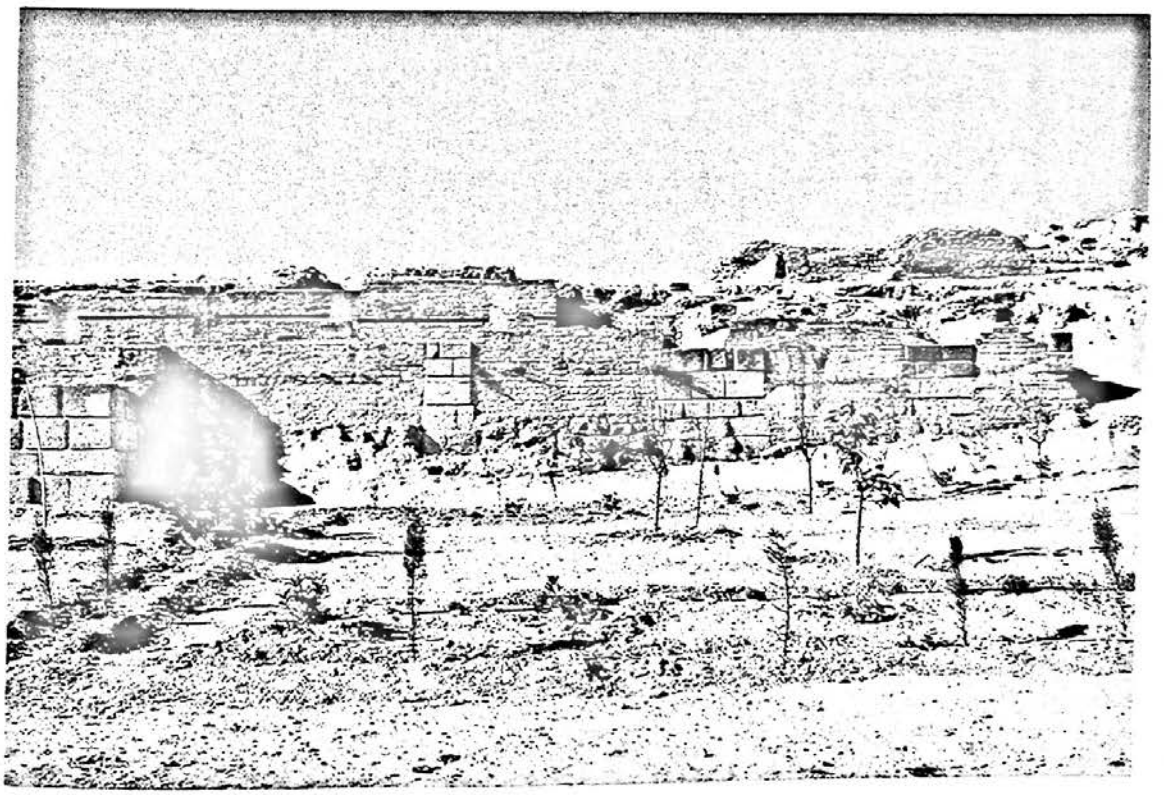
2.2.- El criptopórtico

Se trata de una estructura de planta simple (50 m de longitud por 10 de anchura) dividida en dos naves por medio de soportes cuadrados (de un metro de lado) (Fig. 29; Láms. 10 y 11). Se construye en un escalón tallado en la roca, cimentándose en ella expecto en donde es necesario recrecer el nivel mediante "cajones". Éstos son tres compartimentos de 10 n de ancho por 2, 5, y 2,5 m de longitud respectivamente, subdivididos a la mitad por un muro de poco más de medio metro de ancho; el relleno se compone de capas de piedras y tierras recubiertas con bloques irregulares de caliza unido todo ello con cal (Lám. 13). Sobre esta galería debió alzarse un pórtico de dos naves. La cubierta probablemente fue adintelada; toda la vigería se apoyaría en las paredes y pilares, siguiendo el modelo definido para *Conimbriga* (Alarcão y Étienne; 1973). Las paredes internas estuvieron decoradas con pintura (Osuna *et alii*; 1976:43) sin que se pueda reconstruir nada de su composición. Otro elemento que se podría identificar es una puerta de comunicación hacia la parte superior del conjunto monumental, y que se situaría en el extremo septentrional, en donde el muro que reviste la roca modifica su estructura, y en donde se observa un expolio más intenso que ha alcanzado a los cimientos.

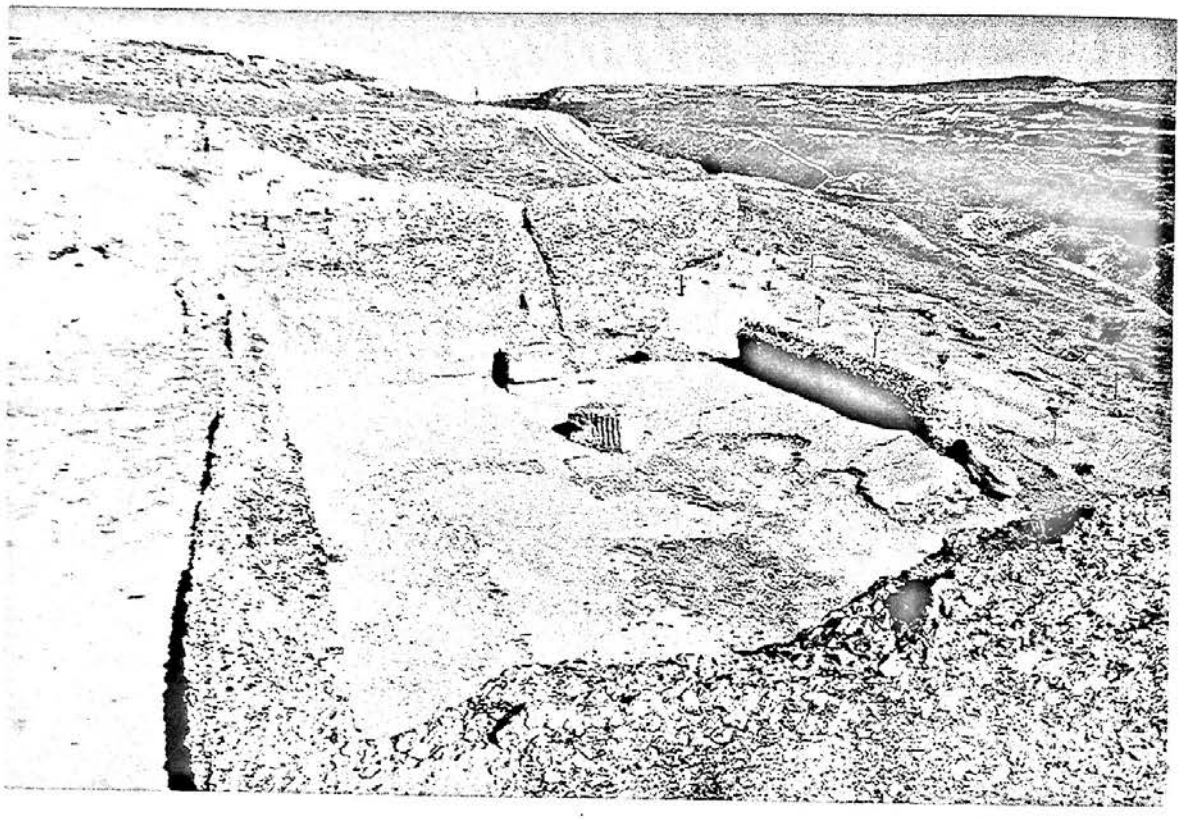
A pesar de la parcialidad de los datos disponibles se ha relacionado con una fachada de tipo monumental a los dos cuerpos que se adosan al criptopórtico. Situados a una distancia equidistante de los extremos, ofrecen unas dimensiones y composición similares (Fig. 29): espacios rectangulares (de 13 m por 4,5) que están subdivididos y cuya cara exterior se edifica con un grueso paramento de *opus quadratum*, mientras que las laterales son de *vittatum*. Por el momento no se cuenta con datos que permitan acceder ni a su reconstrucción ni a la de los espacios comprendidos a ambos lados, aunque se puede inferir el efecto escenográfico que producirían.



Lám. 11. *Ercavica.* Vista de los muros de delimitación de la terraza desde el sur. —Fotografía M. Sánchez.



Lám. 12. *Ercavica.* Vista del muro de delimitación de la terraza en la zona de la cimentación en "cajones". Obsérvese el diferente grosor y composición de los machones. —Fotografía M. Sánchez.



Lám. 13. *Ercavica*. Sistema de "cajones" en la cimentación de la parte septentrional del criptopórtico. —Fotografía M. Sánchez.

Lám. 14. La cisterna de la terraza de *Ercavica* vista desde el sur. —Fotografía M. Sánchez.

Puesto que la substrucción no ha sido elevada mediante el aporte de tierras al interior de muros de contención, esta galería no es una solución técnica para contrarrestar el empuje del relleno, sino más bien un recurso que permitió un mayor aprovechamiento del relieve. Esto demuestra que a pesar de no ser la ercavicense una terraza desde el punto de vista técnico, si hubo una intención de copiar un tipo ampliamente conocido y con ejemplos muy próximos geográficamente.

2.3.- La cisterna

Se situa al sur de la galería, en la misma alineación (Fig. 29). Mide más de 11 m de largo (sentido norte-sur), y su anchura es ligéramente inferior a la del criptopórtico. Los muros (de 0,50 m de espesor) son de *opus caementitium* y están revestidos al interior de hormigón hidraúlico; el suelo (ligeramente inclinado hacia el centro) y la moldura de cuarto de círculo también son de este material. En el interior se ha documentado una hilera de soportes, continuación de los del corredor (Lám. 14). La cubierta era abovedada (Osuna *et alii*; 1976:36), recibiendo los pilares las cargas de las dos naves. Toda ella aparece rodeada por el muro de contención de la terraza y por el límte oriental del criptopórtico.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

La terraza es la base sobre la que se elevó el foro del municipio. Su excavación se inició en los años 70 y todavía no ha sido concluída. Además de una serie de vestigios que aún no han sido publicados, se conoce el cierre norte compuesto por tres recintos (de poco más de 7 m de longitud y 10 de anchura), de los cuales el intermedio ofrece dos naves separadas por pilastras y pavimento de mortero. En cuanto al límite oriental se cerraría con un pórtico sobre un criptopórtico (Osuna *et alii*; 1976:46).

CRONOLOGÍA

Aunque M. Osuna dató la construcción de este complejo en época tardorrepublicana (Osuna; 1983:265; 1993:16), las similitudes que ofrece la técnica constructiva de sus paramentos con los conjuntos de *Segobriga* y *Valeria*, más tardíos, aconseja retrasar la fecha.

Es por eso por lo que, y siguiendo la opinión de A. Fuentes, se propone una datación en época augústea o julio-claudia (Fuentes; 1988:217).

4—. LA TERRAZA ARTIFICIAL DE *IULIOBRIGA* (RETORTILLO, CANTABRIA)

Esta fundación augústea (Teja e Iglesias; 1992) surge a finales del siglo I a. C. en un enclave estratégico para el control de los nuevos territorios anexionados (Fig. 22). Su emplazamiento coincide con el extremo norte de un espacio natural poblado por cántabros que era necesario vigilar y organizar. Las excavaciones en el yacimiento ponen de relieve que se trata de un núcleo nuevo, que no se vió precedido por una ocupación ni indígena ni militar; esto último en clara contraposición a *Legio VII*, lo que incide en el específico carácter económico y administrativo de *Iulobriga*.

Se estima que la ciudad abarca un área entorno a las 20 has, de las cuales se conoce sólo una mínima parte (Fig. 30). Ocupa una pequeña loma a 910 m de altitud. De su estructura urbana se identifica a grandes rasgos una organización espacial que se caracteriza por su adecuación al terreno y por una clara diferencia técnica y espacial entre los sectores privados y público. Se han podido distinguir tres barrios con viviendas. En La Llanuca y en el Sector Norte de la carretera las casas son suntuosas, con una estructura en la que el patio o peristilo es el elemento que articula las estancias; por el contrario en el Sector Sur de la carretera son modestísimas. El único edificio público excavado se localiza en el centro topográfico y urbano; se trata del foro, parte del cual se cimenta sobre terraza.

La cronología del asentamiento abarca desde época augústea hasta el siglo III. Al momento fundacional corresponden las viviendas de La Llanuca, siendo posteriores las restantes. El momento de auge se ha datado en el siglo II y parece estar relacionado con el cambio de estatuto jurídico de ciudad estipendiaria a municipio gracias al Edicto de Latinidad.

En lo que respecta a las investigaciones ha de indicarse que desde que P. Florez en 1768 publicase la identificación de las ruinas con *Iuliobriga*, se han sucedido las excavaciones. Especialmente fructíferas fueron las dirigidas por A. García y Belleido en la década de los 40, y ya en los 80 las J. M. Iglesias Gil y su equipo de la Universidad de Cantabria.

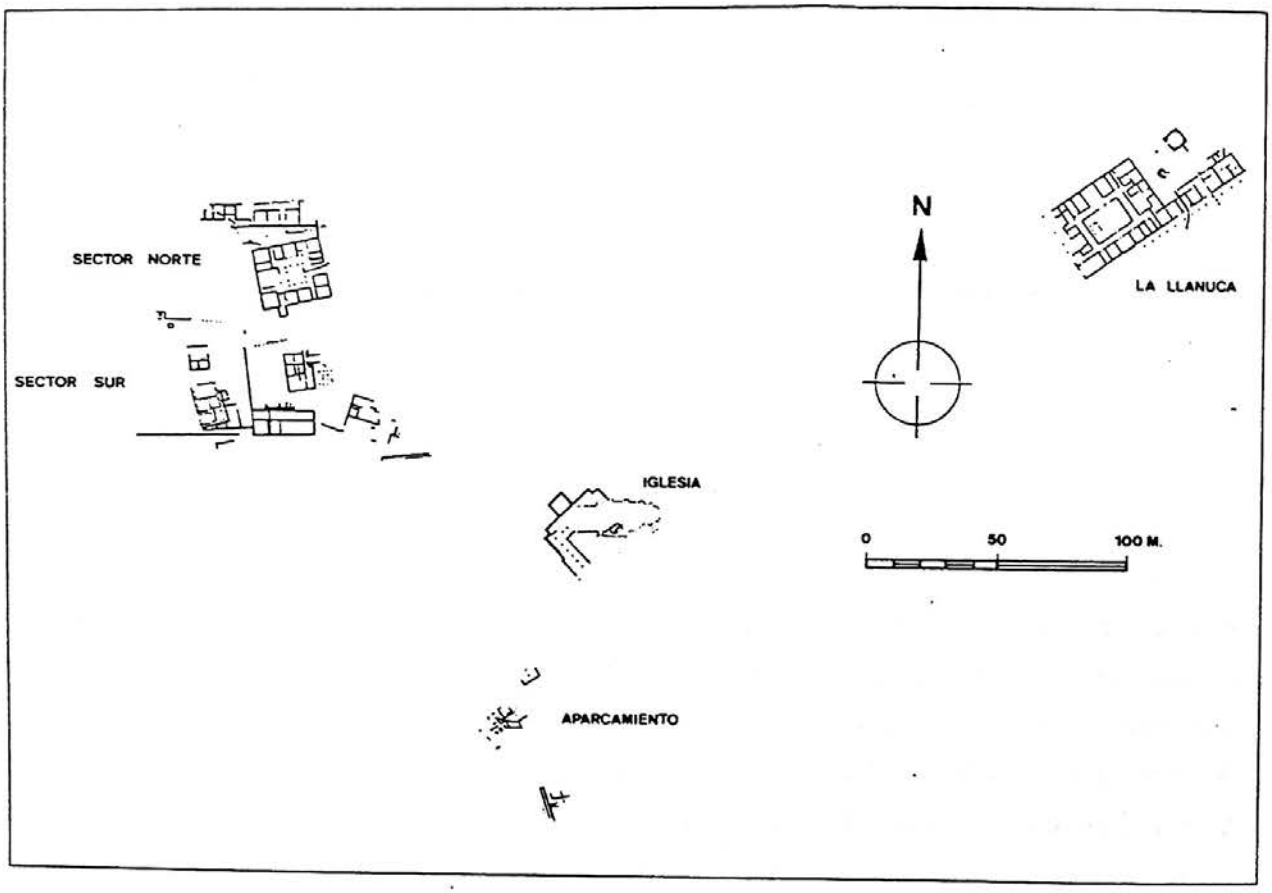


Fig. 30. Plano general de los sectores excavados en *Iulióbriga*. —Según J. M. Iglesias (1994).

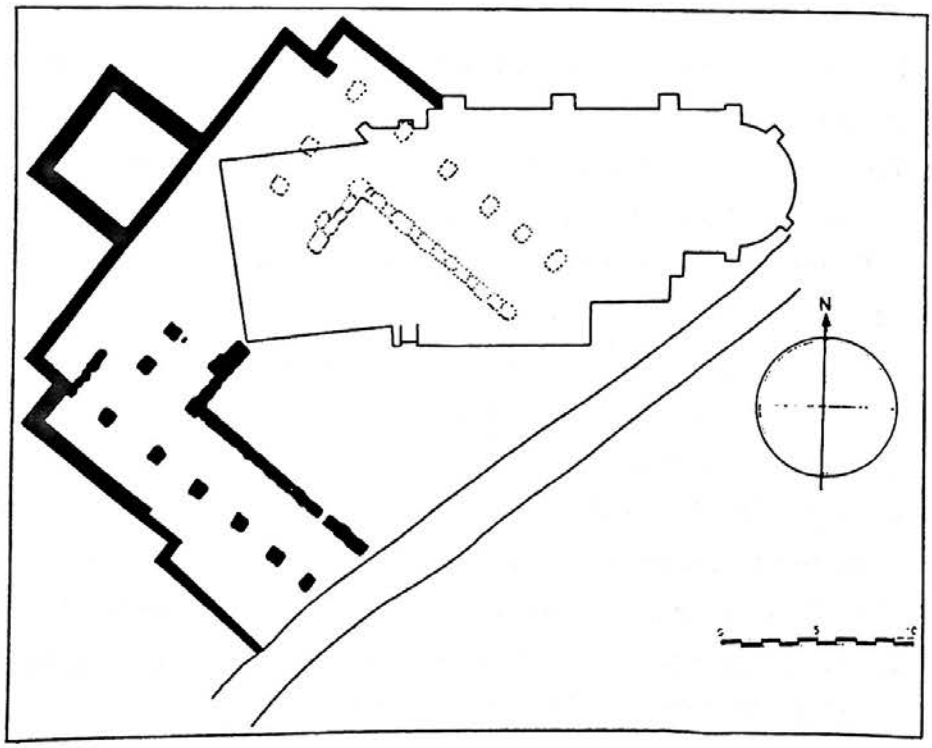


Fig. 31. *Iuliobriga*. Plano del edificio público —Tomado de P. Fernández Vega (1993).

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL

Ésta es el único resto de carácter público excavado. Se situa en el centro geográfico de la ciudad, en una vaguada entre elevaciones. Desde el punto de vista urbanístico es un nexo de unión entre dos sectores (el oriental y el occidental); es por tanto un referente visual y funcional para el yacimiento. Se conoce desde las excavaciones de A. Hernández Morales en el año 1946; este investigador descubrió en las inmediaciones de la iglesia románica una serie de vestigios constructivos que prontamente se relacionaron con una edificación monumental de carácter indeterminado. Desde esa fecha, y excepto en tareas de limpieza no se ha intervenido de nuevo, aunque sí se han realizado diversos estudios encaminados a establecer el tipo de edificación (Hernández Morales; 1946; Iglesias; 1983; Teja e Iglesias; 1992; Fernández Vega; 1993).

Los restos que en la actualidad se pueden visitar son principalmente los de la terraza de la que se ha excavado la parte superior del relleno; también se aprecia el alzado del muro de cierre occidental de la superestructura. Su entidad volúmetrica está enmascarada no sólo por la iglesia y cementerio superpuestos, sino también por los depósitos sedimentarios que se han ido acumulando en su entorno y que la ocultan casi por completo.

1.- Configuración, morfología y dimensiones

A pesar de esa superposición de estructuras y del ocultamiento que afecta a sus restos, la reconstrucción hipotética de su planta (Fig. 31) muestra una substrucción prácticamente cuadrada (de 21 m en el eje norte-sur por 24 de largo) a la que se adosa un cuerpo de 5,47 m de lado; la altura alcanzada ronda los 2 m. Estos datos son elocuentes respecto a la configuración en los volúmenes que la forman: el núcleo del aterrazamiento y un cuerpo anexo al noroeste que más adelante se analizarán.

P. A. Fernández Vega, autor de una monografía dedicada a la arquitectura y urbanística de *Iuliobriga*, menciona la posible existencia de un criptopórtico (Fernández Vega; 1993:168) basándose en el descenso que la roca ofrece en la zona este (en dónde efectuó un pequeño sondeo); concretamente lo reconoce bajo el corredor de tres brazos. No obstante en la visita que realizamos a esta terraza pudimos comprobar que dicha hipótesis no puede ser cierta, pues lo que P. A. Fernández identifica como el muro interno del criptopórtico no es otra cosa que una cimentación corrida compuesta por una sola hilada (que no profundiza hasta la roca). Además de este dato concluyente se puede aducir que si cuando se efectuó el sondeo no se halló la cubierta intacta del corredor, ello significa que ésta se ha desmoronado; lógicamente

eso habría supuesto el arruinamiento de los apoyos de las columnas de la superestructura, que como se puede observar en las Láms. 15 y 16 se hallan *in situ*.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Son sus dimensiones 21 m en el eje norte-sur por 24 de largo. Aparece delimitado por muros (de 0,60 m de grosor) construidos en *opus vittatum* con sillares regulares de toba calcárea trabados con argamasa. El perímetro externo de la substrucción marca desde los cimiento unas exedras rectangulares que se abren en el pórtico de la superestructura. Entre los paramentos de delimitación se dispone el relleno (de naturaleza indeterminada en las publicaciones) que ha sido rebajado aproximadamente 30/40 cm con respecto a su cota superior; esta circunstancia ha condicionado que hayan quedado exentas las cimentaciones del pórtico: la interna sobre bloques de 90 cm de lado y la externa de tipo corrido también sobre grandes sillares.

2.2.- El cuerpo anexo

Adosado al muro de contención occidental hay un cuerpo cuadrado (de 5,47 m de lado) que, construido con la misma técnica que los del núcleo del aterrazamiento, ofrece paramentos de casi un metro de espesor. En su pared oeste se abre un vano -señalado con un arco rebajado- bajo el cual se cobija un pozo circular de 1,2 m de diámetro y 7 de profundidad; al interior sus paredes habían sido revocadas con madera de roble (Hernández Morales; 1946:34-35). Esta estructura se documentó a una profundidad de algo más de 2 m con respecto a la cota señalada por las hiladas superiores del paramento; por ello ha de suponerse que la parte superior de este volumen formaría una cripta a la que probablemente se accediese por una escalera de mano (Fernández Vega; 1993:166).

La interpretación del pozo en el contexto del edificio público es aún controvertida; de hecho hasta que no se realicen más intervenciones en la zona no podrá quedar establecida con seguridad. Desechada su relación con un manantial (Hernández Morales; 1946:35) y con un almacén de nieve (García y Bellido; 1956:146), P. A. Fernández Vega propone como hipótesis que deberá ser confirmada, su carácter sagrado asociado al *mundus* y a *Ceres* por paralelos documentados en *Roma*, Marzabotto, *Norba*, *Bantia* y *Cosa* (Fernández Vega; 1993:167-168).

Lám. 15. *Iuliobriga*. Vista de los restos de la terraza tomada desde el campanario de la iglesia de Retortillo. —Fotografía M. Sánchez.

Lám. 16. Vista de la cimentación del brazo meridional del pórtico del foro de *Iuliobriga*. — Fotografía M. Sánchez.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

La terraza aloja un sector del recinto forense cuyos límites no pueden precisarse pues se extiende bajo el camino a Villafría y las construcciones rurales adyacentes (Fernández Vega; 1993:157-171). La zona conocida muestra un pórtico perimetral entorno a una explanada. Éste tiene tres brazos, cada uno con dos naves; grandes bloques separados por distancias irregulares marcan la perístasis interna, y una cimentación corrida, también con sillares de gran tamaño, la externa. Ya se ha comentado al describir el núcleo del aterrazamiento como ambos elementos tras la intervención de 1946 han quedado exentos, pero que dado su carácter de cimentaciones se encontraban bajo el nivel de circulación. Los sectores meridional y septentrional del corredor miden al menos 12 m de longitud; mayor es la medida del occidental, con 17 m. La anchura es ambos casos es de 5 m, y cada una de las naves aproximadamente tiene 2,5 m de ancho. Largas y poco profundas exedras se abren en el muro externo, contorno que también se marca en la substrucción.

Precisamente en el eje axial de la exedra del pórtico occidental se adosa la edificación que aloja el cuerpo anexo. Este espacio destacado se ha relacionado con un templo por las analogías que el esquema ofrece con el conjunto augústeo de *Conimbriga* según la interpretación de J. de Alarcão y R. Étienne (Fernández Vega; 1993:165-169). No obstante podría relacionarse con otra edificación; de hecho el reducido tamaño no parece adecuarse a las dimensiones propias de un templo; por ello quizás se trate de una estancia de carácter sacro que preside uno de los extremos del foro, aunque no del *aedes Augusti* de la basílica, puesto que dicha edificación no puede reconocerse en los restos del pórtico occidental. Construcciones similares y también dedicadas al culto se documentan en los foros de *Clunia* (Palol; 1987) y de *Asturica Augusta*. Esta habitación tendría un sótano o cripta relacionada con el posible lugar de culto.

Definir los elementos alojados al interior del espacio enmarcado por pórticos es imposible debido a la superposición de la iglesia y de su cementerio.

CRONOLOGÍA

La diferente orientación de las construcciones domésticas de La Llanuca (fechadas en el momento inicial del núcleo) y de la terraza artificial indican una datación posterior, probablemente flavia para el conjunto monumental (Fernández Vega; 1993:157-158).

5—. LAS TERRAZAS ARTIFICIALES DE *SAGUNTUM* (SAGUNTO, VALENCIA)

Bajo la actual Sagunto (Fig. 22) se han identificado los restos de la ciudad romana de *Saguntum*, antigua *Arse* citada por los textos clásicos. El asentamiento ibérico-edetano se situaba en la zona más alta del Cerro del Castillo, rodeado por una muralla; este núcleo original se iría ampliando sobre las laderas oeste y norte. Es en el marco de la II Guerra Púnica cuando las tierras levantinas entran en contacto con Roma, habiendo jugado un papel destacado en la ruptura de hostilidades que dieron lugar al conflicto armado. Del siglo II a. C. datan las primeras construcciones de un proyecto de monumentalización, posiblemente relacionado con la reclamación efectuada ante Roma en el 203 a. C. por los embajadores saguntinos; se trata de un templo de cella tripartita precedido por una cisterna oblonga. Posteriormente con la promoción de la *civitas foederata* a *municipium* bajo Augusto se emprenden nuevas obras que afectan al foro y al teatro (Fig. 32). A partir del siglo II se asiste al abandono de los sectores más elevados de la ciudad en favor la zona cercana al puerto, en donde hoy aún continua la población. Hasta el siglo V *Saguntum* mantuvo una actividad comercial importante, actividad que decayó definitivamente en el periodo visigodo (Abad y Aranegui; 1993; Aranegui; 1987; 1988; 1990; 1991; 1992; 1993b; 1994a; 1994b; 1994c; Hernández y Arangui; 1989).

LAS TERRAZAS ARTIFICIALES

Con la municipalización bajo Augusto ha de relacionarse el programa urbanístico que se acomete en la ladera del Cerro del Castillo (Aranegui; 1990; 1992), y que se traduce en la construcción de terrazas artificiales: una para la cimentación del foro y otra para la escena del teatro (Fig. 32). El empleo de esta técnica no supone una novedad en la arquitectura saguntina,

pues ya se ha visto en el capítulo III cómo el acceso al foro republicano adoptaba esta misma solución, con unas características que lo relacionan con las substrucciones campanas.

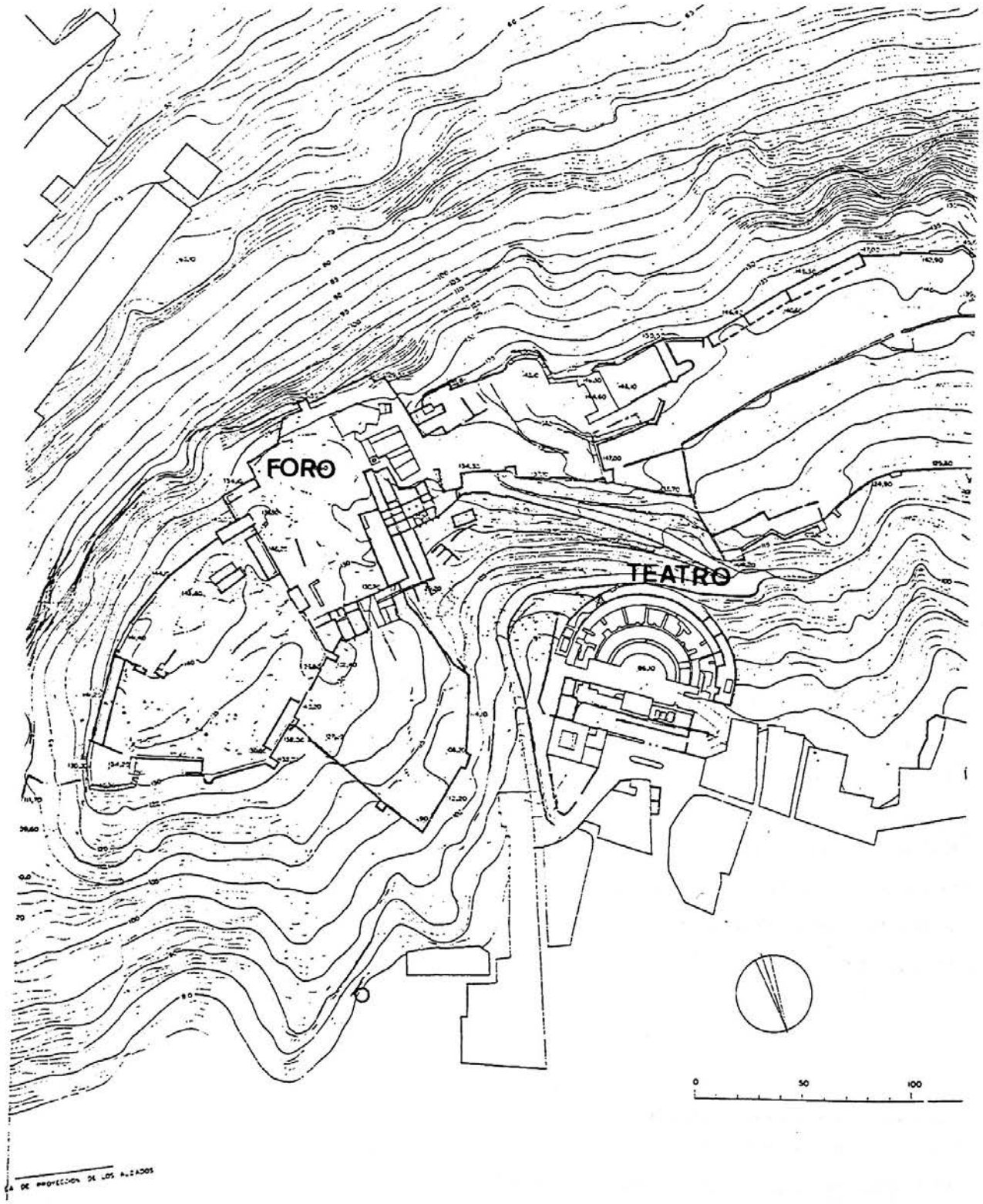


Fig. 32. *Saguntum*. Plano de El Cerro del Castillo con la ubicación del foro y del teatro. —Tomado de C. Aranegui, E Hernández y M. López (1987).

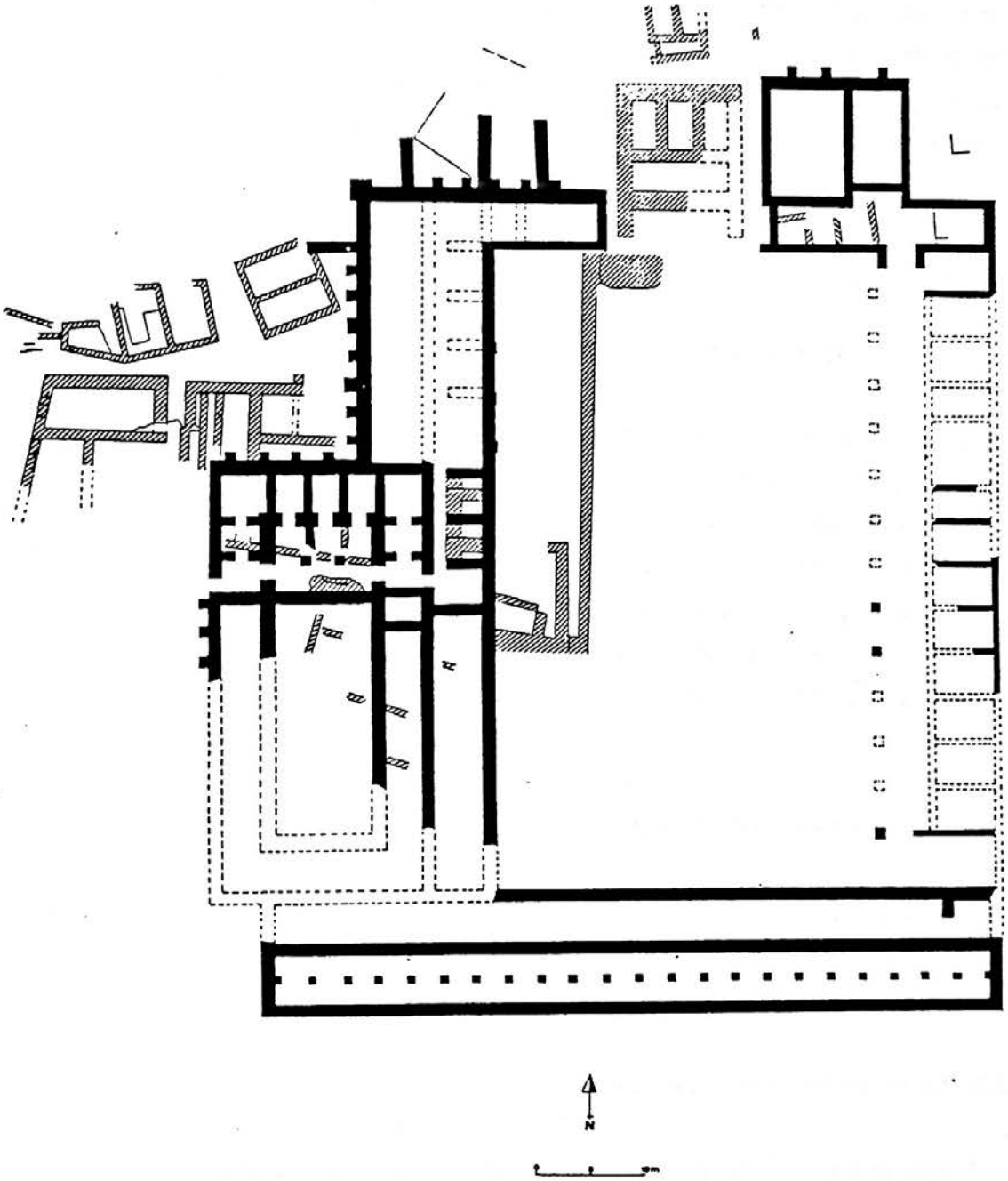


Fig. 33. *Saguntum*. Planta de la terraza artificial del foro. —Según C. Aranegui, E Hernández y M. López (1987).

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL DEL FORO

La terraza ocupa la zona más alta del Cerro del Castillo, una estrecha lengua de terreno (a 133 metros de altitud) con abruptas laderas. Sobre ella fue construida en época medieval

una fortificación (sistemáticamente destruida durante la Guerra de Independencia) que restaurada es actualmente la sede de los Museos de Sagunto. Esta edificación enmascara los restos de tal manera que dificulta enormemente la correcta interpretación de algunos sectores, tal y como ha puesto de manifiesto C. Aranegui en repetidas ocasiones (Aranegui; 1987; 1990; 1992; 1994a; 1994b; 1994c; Aranegui, Hernández y López; 1987; Aranegui *et alii*; 1986).

1.- Morfología y dimensiones. Configuración

Orientada según el eje norte-sur, son sus dimensiones máximas 54 m de longitud (sentido norte-sur) por 36,40 de anchura (Fig. 33); su altura oscila entre un metro al sur y 17 en la esquina noroeste; el perímetro es rectangular, sobresaliendo de él las cimentaciones de la curia y basílica; esta compleja disposición se ve relacionada tanto por el relieve al que modifica, como por la existencia de elementos republicanos dentro del proyecto foral (Aranegui; 1987; 1992; Aranegui, Hernández y López; 1987). Se configura en dos volúmenes (el núcleo y una cisterna); el aterrazamiento se ha realizado hacia el norte y el oeste.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

En su descripción se va a distinguir entre el núcleo del aterrazamiento y una cisterna que se le adosada al sur.

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Ocupa la mayor parte de esta terraza, y de hecho es el que le confiere un perímetro irregular. La Fig. 34 muestra dos cortes en los que se puede apreciar cómo es el relieve originario del cerro en el área ocupada por este volúmen.

El muro de contención se construye en caliza dolomítica de origen local; se trabaja en grandes bloques almohadillados cimentados sobre un retalle en la roca; las hiladas están trabadas con mortero. Este paramento se interrumpe en la zona del templo y se vuelve a documentar en el extremo noreste, en la cimentación de la curia. A la cara externa se le adosan una serie de contrafuertes construidos en la misma técnica que el muro. Hay dos tipos: de sección cuadrada se conocen 22; prismáticos y de mayores dimensiones hay 4 que refuerzan la esquina noroeste, en donde la diferencia de altitud en el relieve es más acusada. Además de

éstos la esquina, en la unión de los lienzos, se ve engrosada por un bloque. El tipo de *opus* y piedra empleada es idéntico al del resto de los paramentos (Aranegui; Hernández y López; 1997).

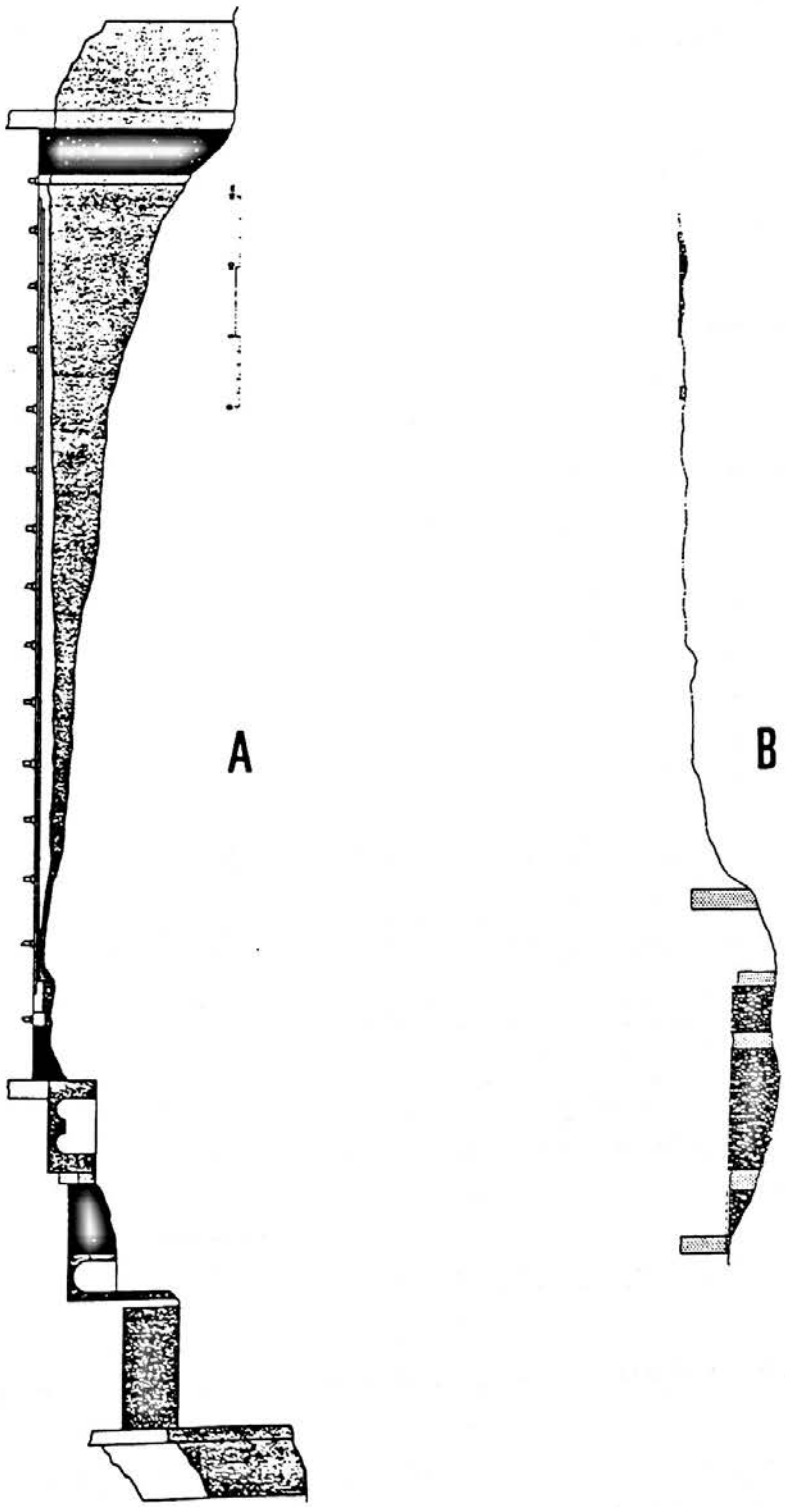


Fig. 34 *Saguntum*. Sistemas de aterrazamiento. A) sección norte-sur; B) sección este-oeste. — Según C. Aranegui (1990).

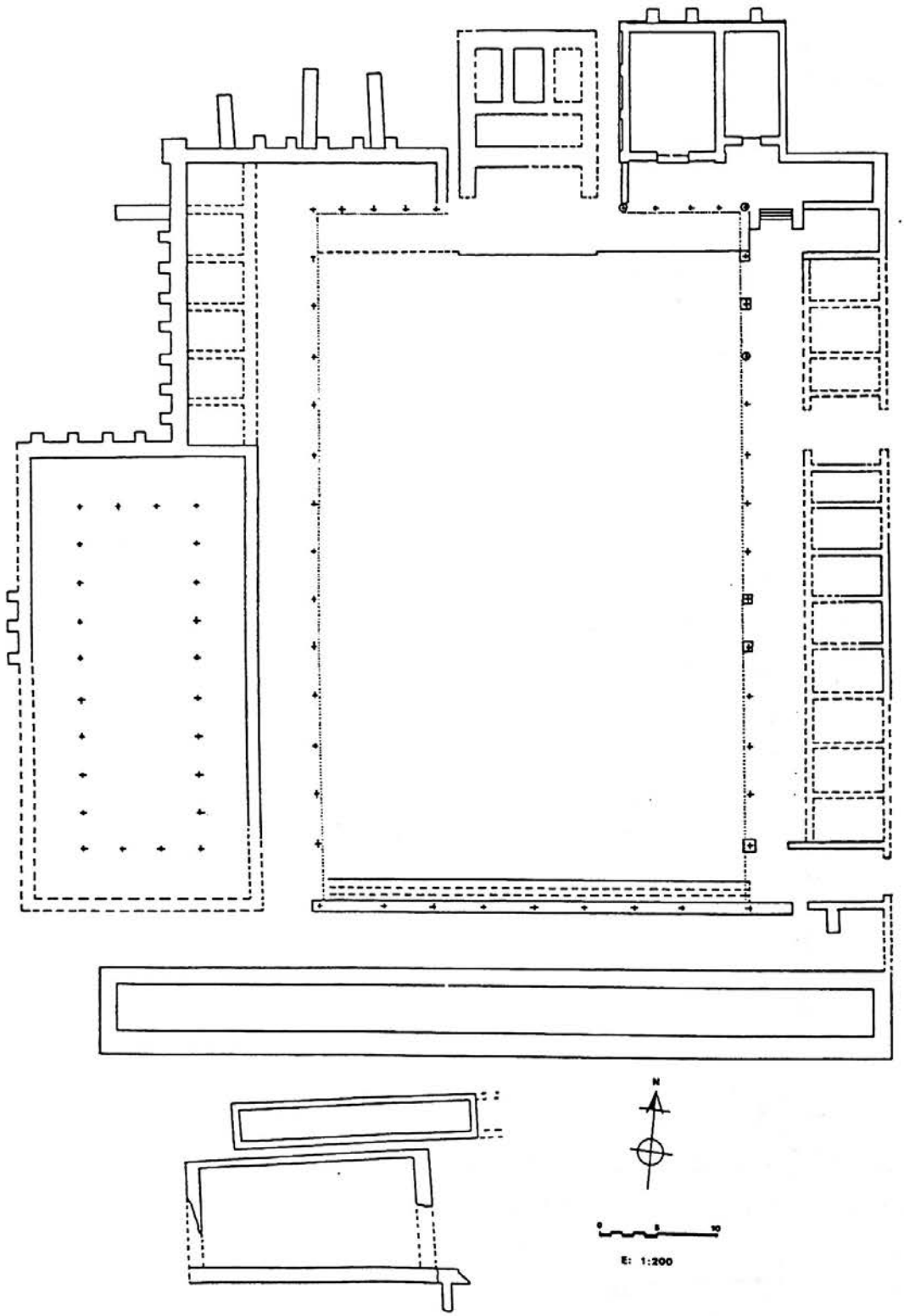


Fig. 35. Planta del foro de *Saguntum*. —Según C. Aranegui, E. Hernández y M. López (1987).

En el interior se dispone el relleno. Durante las intervenciones de M. González Simancas en los años 30 prácticamente se excavó todo él, excepto en la esquina noreste. Allí C. Aranegui y su equipo han podido documentar capas de tierra mezclada con cerámica, piedras y cal (Aranegui, Hernández y López; 1987:77), composición que probablemente se repetiría

en otras zonas. Para contenerlo, y así asegurar la estabilidad de la substrucción, se emplearon diferentes medios; además de los contrafuertes anteriormente descritos, las celulas criptoporticadas y las cimentaciones corridas.

Se reconocen las células en la cimentación de la basílica (Fig. 33), concretamente en su extremo septentrional, justo en donde la roca tiene un desnivel de 12 m (Aranegui, Hernández y López; 1987:90-92). Se trata de 5 estancias alargadas (las de los extremos subdivididas) dispuestas alrededor de otra más amplia con dos pilares en el centro. Presumiblemente la cubierta era abovedada; pero puesto que de ella no se ha conservado ningún indicio constructivo, no habría que desechar la hipótesis de un cubrimiento adintelado frecuente en otros espacios huecos de las terrazas hispánicas. La distribución de estas celdas dejaba un pasillo entre ellas y la parte maciza de la terraza. Dicho corredor pondría en comunicación el exterior (a través de una puerta con arco de medio punto que se abriría en el muro de contención occidental) y probablemente el pórtico perimetral de la plaza.

En cuanto a las cimentaciones corridas (Fig. 33), éstas se disponen sobre la propia roca y su trazado corresponde a las edificaciones del foro saguntino: los pórticos, las naves de la basílica y la curia. De esta manera se compartimenta el espacio ocupado por el relleno consiguiendo que los empujes sobre el muro del aterrazamiento sean menores.

2.2. - La cisterna

Marca el límite meridional de la terraza (Fig. 33). En una zona de abrupta pendiente se talla un escalón, y sobre él se levantan gruesos muros (de 1,40 m) de sillares. Tiene 7,60 m de ancho y 67,40 m de largo, medida ésta ligeramente menor que la anchura total de la terraza. En el interior 23 de pilares de sillares almohadillados (de 0,63 por 0,65 m) subdividen el espacio en dos naves; sobre ellos descansa la bóveda de la cubierta. Aunque no se han descubierto evidencias de su vinculación con la plaza del foro, probablemente al depósito llegase por medio de canalizaciones el agua de escorrentía de la plaza y la de los tejados (Aranegui, Hernández y López; 1987:86).

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

La terraza aloja la plaza del foro, cuyos elementos se pueden apreciar en las cimentaciones (Fig. 35). Es un conjunto cerrado, con una proporción anchura/longitud de 2:3.

Se compone de la plaza, los pórticos (dobles en el extremo sur), el templo, la curia, la basílica y tabernas (Aranegui, Hernández y López; 1987).

La plaza tiene una superficie de 1965,6 m^2 (54 por 36,40 m), y está pavimentada con losas rectangulares de caliza. Una inscripción en el propio suelo informa que el foro fue pagado por donación testamentaria de *Gneus Baebius Geminus*[20]. La ornamentación contó con diversas basas dedicadas a Publio Cornelio Escipión y a los emperadores Augusto, Tiberio, Cayo, Druso, Germánico, Nerva y Adriano, con un par de estatuas de togados, una cabeza de Calígula y un monumento con relieves a tamaño natural.

Los pórticos (de 3 m de anchura el lado norte y de 4,75 los restantes) la rodean. Los pocos restos conservados indican que el intercolumnio era de 4,20 m, y que los lados norte y sur se hallaban a un nivel superior que los restantes. Este último veía su anchura ampliada sobre la cisterna (con 13,80 m), con una clara intencionalidad escenográfica que recuerda en gran medida al aspecto que debió ofrecer la fachada sur del foro republicano. Los edificios comerciales se han localizado al oeste, con 6 tabernas de 4,20 m de ancho y 7 de largo, y al oeste con 10 más de idénticas dimensiones. En este brazo se han atestiguado dos accesos; uno de 3 m en la esquina meridional, y otro de 5,80 m de anchura en el tercio septentrional para los vehículos rodados. La basílica ocupa el tercio meridional del flanco oeste; es la mayor construcción del foro, con una superficie de 800 m^2 (20 de anchura por 40 de longitud). Su planta -conocida por las cimentaciones corridas- es sencilla, con una nave central (de 10 m de ancho) rodeada por un *ambulacrum* (de 5 m de ancho); se ha estimado en 3,30 m el intercolumnio. Es la curia sin duda el edificio mejor conservado de todo el conjunto. Se situa en el extremo noroeste, junto al templo. Las cimentaciones corridas muestran una compartimentación del espacio en dos estancias precedidas de un pórtico de acceso elevado con respecto a la plaza. La identificación como curia viene determinada por el hallazgo de dos inscripciones referentes a los cultos de Diana y Apolo, bajo cuya invocación se reuniría el senado del municipio. En estas estancias se han hallado algunos elementos arquitectónicos-ornamentales (pilastras, capiteles, molduras) que indican la riqueza decorativa. Además de la curia, y en el espacio entre ésta y el templo, debió existir algún momunento tal y como parece desprenderse de los fragmentos con relieves tal vez de una gigantomaquia (se representan las uñas de un caballo, una cabeza de grifo y otra humana asida por los cabellos) que posiblemente formaron parte de un zócalo decorado o de un ara.

Completando esta planta se hallaba el templo, una construcción republicana, que no se cimentaba sobre la terraza. Se trata de un edificio *in antis* de marcado carácter itálico con tres *cellae* precedido de *pronaos*.

---

[20].- Se conservan diez fragmentos de una inscripción sobre piedra cuyas dimensiones son 1,02/1,05 m, 1,09/2,48 y 0,25/0,29 (altura, anchura y grosor), siendo excepcional el caso precisamente de la de la palabra *forum* con 0,52 m de espesor. G. Alföldy restituye el texto de la siguiente manera: *Cn. Baebius Cn. F. G[al Ge]min[us] testam[ento] foru[m de sua pecun]ia d[onavit Cn. Baebius Cn F Gal...]ni fra[ter heres dedicavit].*

CRONOLOGÍA

Los sondeos realizados por C. Aranegui en zonas del relleno que aún estaban intactas (la curia, el pórtico meridional y la basílica) han proporcionado material datable en época augústea, entre el año 10 a. C. y el final de su reinado. De todas las piezas cerámicas recuperadas destaca por su belleza, un fragmento de *terra sigillata* aretina atribuible a *Nicephorus Perenius* y cuya producción se coloca en estas fechas (Aranegui, Hernández y López; 1987:77, 90 y 92).

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL DE LA ESCENA DEL TEATRO

Se ha comentado cómo la organización monumental de la acrópolis saguntina se articula en tres alturas; a media ladera se encuentra el teatro (Fig. 32), y esta situación conllevó que fuera necesario crear un potente aterrazamiento para cimentar la escena (Hernández; 1986; 1988; 1990; 1996; Hernández *et alii*; 1993).

1.- Morfología y dimensiones. Configuración

De forma rectangular, mide 57,75 m de largo por aproximadamente 12 de ancho, y entorno a los 6 m de altura (esta medida se ha constatado en el muro que cimenta el *scaenaefrons*). Su orientación es noreste-sudoeste. Se configura como dos volúmenes (Fig. 36).

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Como tal se va a considerar a un espacio largado junto a la *orchestra*. Su perímetro se define por dos gruesos muros (de 1,70 m) de *caementitium* revestidos de *vittatum* que corren paralelos a una distancia de 5 m. En el espacio interno hay 17 células huecas alineadas y presumiblemente de cubierta abovedada; destacan por sus dimensiones la central (5 por 2,1 m) y las laterales (5 por 4 m), siendo menores las restantes. Este esquema de compartimentación

del espacio se halla en el foro (en la cimentación de la basílica), y tiene sus precedentes en las substrucciones del Lacio (Hernández *et alii*; 1993:32-33).

Una cloaca procedente de la *orchestra* atraviesa este volumen y desemboca por el muro de cierre oeste de la terraza; recoge las aguas de la escorrentía que evacuaba por ahí antes de la construcción del teatro (Hernández *et alii*; 1993:32).

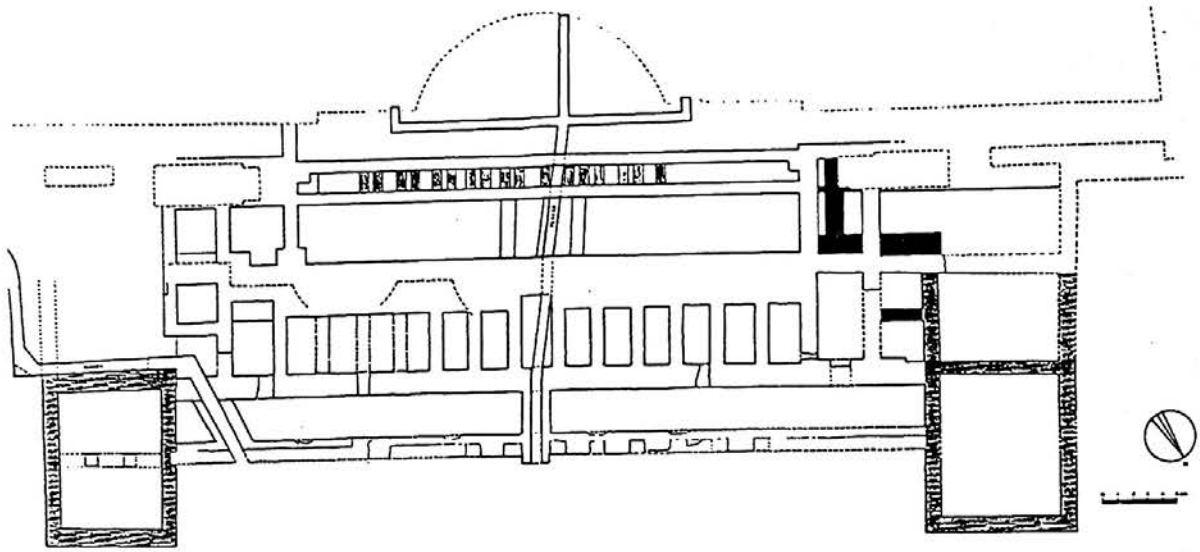


Fig. 36. *Saguntum*. Planta de la terraza artificial de la escena del teatro. —Según E. Hernández *et alii* (1994).

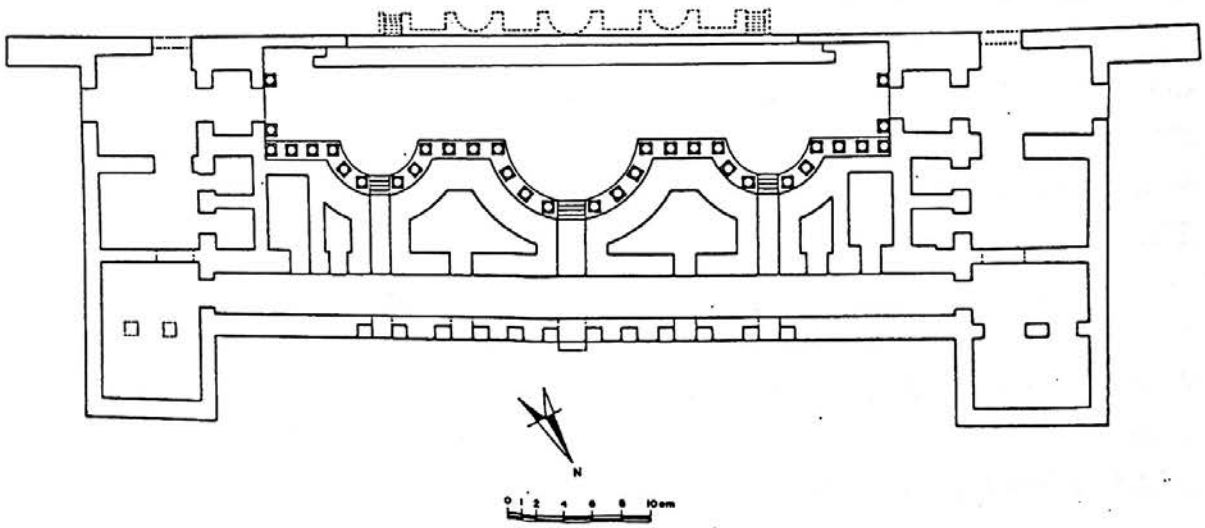


Fig. 37. *Saguntum*. Planta del cuerpo escénico del teatro. —Según E. Hernández *et alii* (1994).

2.2.- El podio contrafuerte

Mide 3 m de ancho y se adosa al oeste del volumen anterior. El límite occidental se compone de una estructura muraria mixta en la que se combina el *opus caementitium*

revestido de *vittatum*, con 16 pilares de *quadratum*; cada uno coincide con la situación de los tirantes que compartimentan en células el núcleo. La mayoría de los grandes sillares (de 80 cm de ancho por 65 de alto) han sido desmontados, quedando únicamente el rebaje en el paramento (Hernández *et alii*; 1993:32-33). La técnica empleada para este lienzo recuerda a la documentada en las terrazas de *Ercavica*, *Segobriga*, *Valeria* y *Uxama*, particularmente a la de la substrucción de esta última[21]. Esta semejanza podría indicar que puede haber una galería (criptopórtico o pórtico) al oeste del muro, sobre el que cimentaría el *porticus postscaenam*.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

La planta de la escena presenta tres exedras semicirculares, la central más ancha y profunda (Fig. 37). La restitución del *frons scaenae* a través de los materiales hallados en el *hyposcaenium* demuestra la superposición de tres órdenes (Hernández *et alii*; 1993:42).

CRONOLOGÍA

Las excavaciones en la cimentación del cuerpo escénico han proporcionado material cerámico que permite datar la construcción de la terraza y del primer anillo de la cávea entre los reinados de Claudio y Nerón (Hernández *et alii*; 1993:42).

[21].- Ver apartados 3, 6, 9 y 10 de este catálogo.

6—. Las terrazas artificiales de *Segobriga* (Saelices, Cuenca)

El asentamiento romano de *Segobriga* se localiza en Cabeza de Griego, un promontorio agreste al norte de Saelices circundado (excepto al sur) por el río Cigüela (Fig. 22). Las modernas intervenciones dirigadas primero por M. Almagro Basch y actualmente por M. Almagro-Gorbea y sus colaboradores han puesto de relieve la importancia de este núcleo en época romana y visigoda.

Siguiendo la hipótesis de Mª. P. García-Bellido, la ceca de *Segobrix* en época celtibérica no se localizaría en Cabeza de Griego, sino entre el Duero medio y el Pisuerga. El traslado de población a la Carpetania se produciría a raíz de la Guerras Sertorianas con la *deductio* de soldados de Sertorio (García-Bellido; 1974; 1994). A pesar de la sólida argumentación que maneja aquella investigadora, la presencia de restos de cultura material de la II Edad del Hierro en el yacimiento conquense ha llevado a M. Almagro-Gorbea a defender que la *Segobriga* a la que Plinio define como *caput celtiberiae* se asienta allí (Almagro-Gorbea y Sese; 1994:19), aunque los datos aportados por la numismática no parezcan corroborarlo (García-Bellido; 1974; 1994).

En época de Agusto se convierte en municipio; desde esta fecha se observa un auge económico que posibilita un progama de monumentalización que se completará bajo los flavios. A este momento corresponde la construcción de una serie de edificaciones asociadas al culto al emperador, entre las que se han excavado un anfiteatro, un teatro, dos criptopórticos, un gimnasio, unas termas y un foro (Fig. 38). También pertenece a este momento el planteamiento de la muralla, el sistema de abastecimiento de aguas, el trazado viario y la red de cloacas. A partir del siglo IV se inicia el abandono de la ciudad; tras un periodo de esplendor bajo el dominio visigodo, se despuebla definitivamente despues de la conquista árabe (Almagro-Gorbea y Sese; 1994:19-22).

LAS TERRAZAS ARTIFICIALES

La pendiente norte del yacimiento se articula en aterrazamientos orientados en sentido este-oeste, dirección de los decumanos del trazado urbano (Almagro-Gorbea y Lorrio; 1989:186). A media ladera se han exhumado dos criptopórticos[22], vestigios de otras tantas substrucciones. Ambas han de relacionarse con el programa monumental augústeo, si bien es probable que su construcción no fuera contemporánea.

Fig. 38. Plano de *Segobriga*: muralla (n.°s 2-7, 9, 10, 14-17, 19, 21-23, 25-28, 30-45, 47, 48 y 50; puertas y poternas (n.°s 1, 8, 11, 18, 20, 24, 29 y 46); muro oeste (n.° 12); torreón (n.° 13); criptopórtico (n.° 49). Las flechas señalan ambas terrazas. —Según M. Almagro-Gorbea (1990).

22.- Del criptopórtico n.° 2 los autores de las excavaciones solamente han publicado fotos (Almagro y Sese; 1993).

No existen datos de las dimensiones de ninguna de las terrazas, dado que las excavaciones dirigidas por M. Almagro-Gorbea en esta zona se han ceñido al sector colindante a la muralla. A pesar de que no se conoce más que los límites septentrionales, observaciones realizadas en el propio yacimiento permiten entreveer que su construcción aparece estrechamente ligada, pues la n.º 2 se adosa al lado occidental de la terraza n.º 1, en una posición reentrante y ligeramente desviada del eje este-oeste.

LA TERRAZA ARTIFICIAL N.º 1

1.- Configuración y morfología

A pesar de haber sido parcialmente excavada y de no conocerse todos los datos, se puede adelantar que muy probablemente esta terraza se configure en dos volúmenes. El sentido del aterrazamiento es en una dirección (de sur a norte), tal y como se desprende de la disposición de la roca en las zonas aledañas (Lám. 17).

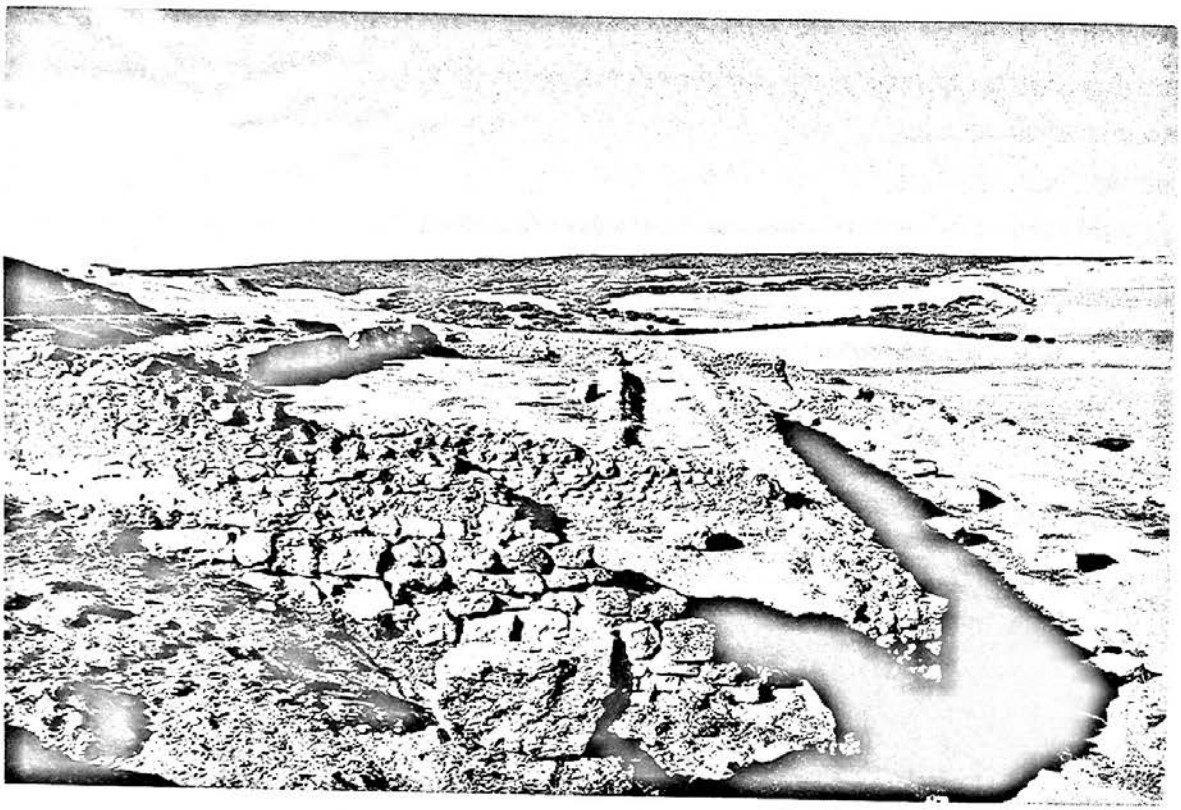
2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

De los muros que lo delimitan sólo se conoce el septentrional (Lám. 18). Previa explanación de la roca se eleva un grueso muro (de un metro) en *opus vittatum*; los sillares de caliza presentan unas dimensiones similares, si bien su talla no es demasiado regular. La estructura se compone de dos filas en cuyo interior se rellena con piedras irregulares. En las esquinas reforzadas por grandes bloques calizos se apoyan tanto los lienzos perimetrales (lados oriental y occidental) como los que definen el criptopórtico.

2.2.- El criptopórtico n.º 1

Ocupa el lado septentrional, sirviendo a la vez para la contención y ampliación del núcleo del aterrazamiento. El perímetro lo forman dos lienzos transversales (de 1,30 m de grosor) que parten de los extremos del muro de contención, y otro paramento que no es otra estructura que el lienzo interno de la muralla (Fig. 38, tramos 48-50). Las características



Lám. 17. *Segobriga*. Vista desde el este de la terraza n.° 1. A la derecha puede apreciarse el criptopórtico. —Fotografía M. Sánchez.

Lám. 18. *Segobriga*. Criptopórtico. n.° 1. —Fotografía M. Sánchez.

constructivas son las mismas que las de la estructura tratada en el apartado anterior (Lám. 18). Su interior aparece dividido en dos naves por una serie de bloques cuadrados de caliza (de 0,80 m de lado), 11 de los cuales son todavía visibles; con ellos se relacionan los capiteles jónicos aparecidos en las excavaciones. En función de estas evidencias se mantiene la hipótesis de un cubrimiento adintelado (Almagro-Gorbea y Lorrio; 1989:174). No existen evidencias sobre los accesos ni desde la terraza ni desde el exterior del recinto.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Sobre ella, y en un espacio abierto, ajardinado, con una *natatio* rodeada de pórticos se planteó un *gymasium* relacionado con las llamadas Termas de la muralla. El ala norte del pórtico se cimentaría sobre el criptopórtico, y facilitaría el paso al *summum maenianum* del teatro (Almagro-Gorbea y Lorrio; 1989:181-183).

LA TERRAZA ARTIFICIAL N.° 2

1.- Configuración y morfología

Probablemente también se componga de dos volúmenes aterrazados en una dirección.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

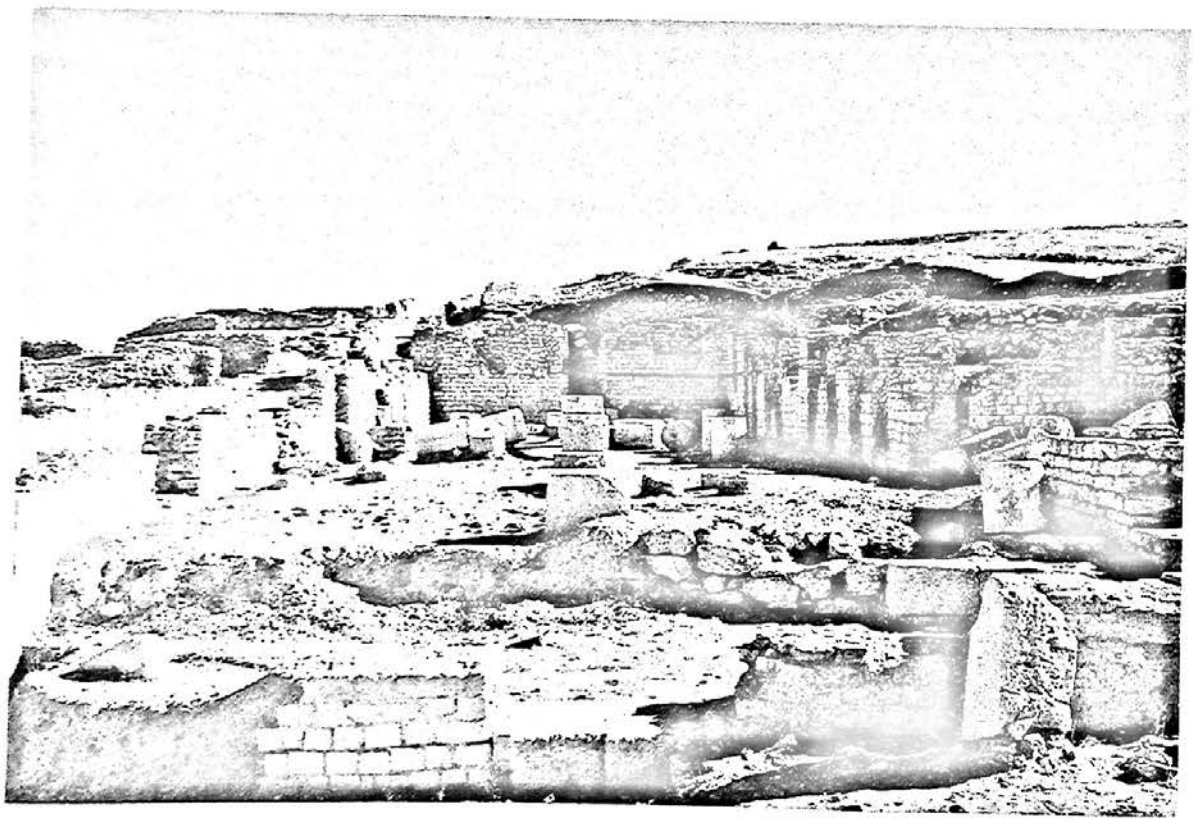
2.1.- El núcleo del aterrazamiento

La parte conocida se define por el muro septentrional de contención y por parte del oriental (Láms. 19 y 20).

La técnica constructiva difiere notablemente de la del muro de contención de la terraza n.° 1, siendo idéntica a la de las substrucciones de *Ercavica* y *Valeria*[23]: se trata de una estructura muraria mixta en la que se combina el pequeño y gran aparejo. La cimentación se asienta en la roca retallada para alojar la primera hilada. El alzado se articula con alternancia

[23].- Ver apartados 3 y 10 del catálogo.

Lám. 19. *Segobriga*. Terraza n.° 2. Muro de contención meridional. —Fotografía M. Sánchez.



Lám. 20. *Segobriga*. Planta del criptopórtico n.° 2 vista desde el oeste. —Fotografía M. Sánchez.

de lienzos de *opus vittatum* con machones de *quadratum*. La materia prima es la caliza.

Los tramos de *vittatum*: Son 2 en el límte occidental y más de 10 en el septentrional; su longitud es de 3 y 5 m respectivamente. El grosor (aproximadamente un metro) se consigue adosando 5 filas de sillares trabados con argamasa; éstos son de dimensiones similares, y únicamente los que tiene cara vista aparecen cuidadosamente trabajados. En alzado a los 1,15 m se observan las marcas dejadas por los andamios.

Los machones: Tienen una longitud entre los 0,80 y 0,90 m; se construyen con sillares dispuestos a soga y tizón, con alternancia de dos hiladas bien a soga bien a tizón (dependiendo de cada machón), seguida de otra con los bloques en distinta dirección.

1.2.- El criptopórtico n.º 2

Se adosa a los muros de contención del núcleo. Se compone de un brazo dividido en dos naves por una serie de soportes situados enfrente a los machones de las paredes (Láms. 19 y 20). En las paredes norte y oeste (esta última prácticamente arrasada) se observa la misma técnica constructiva con alternancia de machones y lienzos, si bien estos últimos son más extensos en el lado norte. En su interior hay plintos formados por grandes bloques pareados que están destinados a soportar una techumbre adintelada. Junto a estos elementos se observan trazos de otras estructuras que corresponden a un momento posterior.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

No existen datos. La relación de la terraza con otras edificaciones públicas parecen avalar un carácter también público para esta superestructura.

CRONOLOGÍA

Para datar la primera de las terrazas hay que tener en cuenta la relación entre el criptopórtico n.º 1 y la muralla, que fue aprovechada para delimitarlo por el norte. Esta circunstancia aboga por una cronología augústea (Almagro-Gorbea y Lorrio; 1989:181). El hecho de emplearse una técnica constructiva completamente diferente en el criptopórtico n.º 2 indica que ambos no son coetáneos. Para fechar este último ha de recordarse que en las

cercanas ciudades de *Ercavica* y *Valeria* aparece este mismo tipo de aparejo en momentos julio-claudios (Fuentes; 1988:213). Ello no hace más que corroborar una realidad ya constatada por M. Almagro-Gorbea; y es que la realización de este vasto proyecto de monumentalización abarca desde Augusto a Vespasiano (Almagro-Gorbea y Lorrio; 1989:187: Almagro-Gorbea; 1898; 1990).

7—. LAS TERRAZAS ARTIFICIALES DE *TARRACO* (TARRAGONA)

El origen de *Tarraco* se halla en un pequeño poblado indígena -denominado en las fuentes como *Kese* y *Tarraco*- que ocupaba la actual zona portuaria. A partir del 218 a. C. se convertirá en un importante centro de hibernada para los ejércitos italianos gracias a su excelente posición estratégica (Fig. 22), convirtiéndose en uno de los principales puertos comerciales de *Hispania* (Aquilué, Duprè *et alii*, 1991:12-35).

Bajo el reinado de Augusto se convirtió en la *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*[24], y fue nombrada cabeza de *conventus* y capital de la *Provincia Hispaniae Citerior*. A consecuencia del nuevo rango se inicia una profunda renovación urbanística que culminará en época flavia con la construcción del Foro Provincial, hecho indicativo del auge de las élites urbanas provinciales que allí reunidas elegían al *flamen* que les representaría frente a la administración del estado. A finales del siglo II hay un acontecimiento destacable que influyó en el posterior devenir de la urbe: el gobernador provincial y varios notables se vieron implicados en la rebelión que Clodio Albino encabezó contra Septimio Severo. Con la derrota de aquél se sucedió una fuerte represión que implicó el decaimiento de las élites en favor de los funcionarios de origen militar (Aquilué, Duprè *et alii*, 1991:27-30).

En la época tardoantigua se despuebla el área urbana en favor del campo, quedando reducido el perímetro urbano a la zona más alta. Allí, todos aquellos espacios que habían conformado el Foro Provincial y el circo son transformados en áreas de habitación, en edificios de representación política y en otros dedicados al culto cristiano (basílicas urbanas y suburbanas) y judío. Desde el último cuarto del siglo V d. C. la capital pasa a formar parte del Reino de Tolosa, perdiendo su importancia como centro urbano, si bien seguirá manteniendo

---

[24].- X. Aquilué, X. Dupré *et alii* relacionan su promoción política con la estancia del *princeps* en el año 27 a. C. (Aquilué, Dupré *et alii*; 1991:20). J. M. Abascal y U. Espinosa ven detrás de este hecho que el estatuto colonial vino a sancionar que ya entonces *Tarraco* era un importante centro administrativo (Abascal y Espinosa; 1989:61).

la sede eclesiástica metropolitana hasta la invasión árabe, en los años 712/713 d. C. (Aquilué, Dupré *et alii*, 1991:31-35).

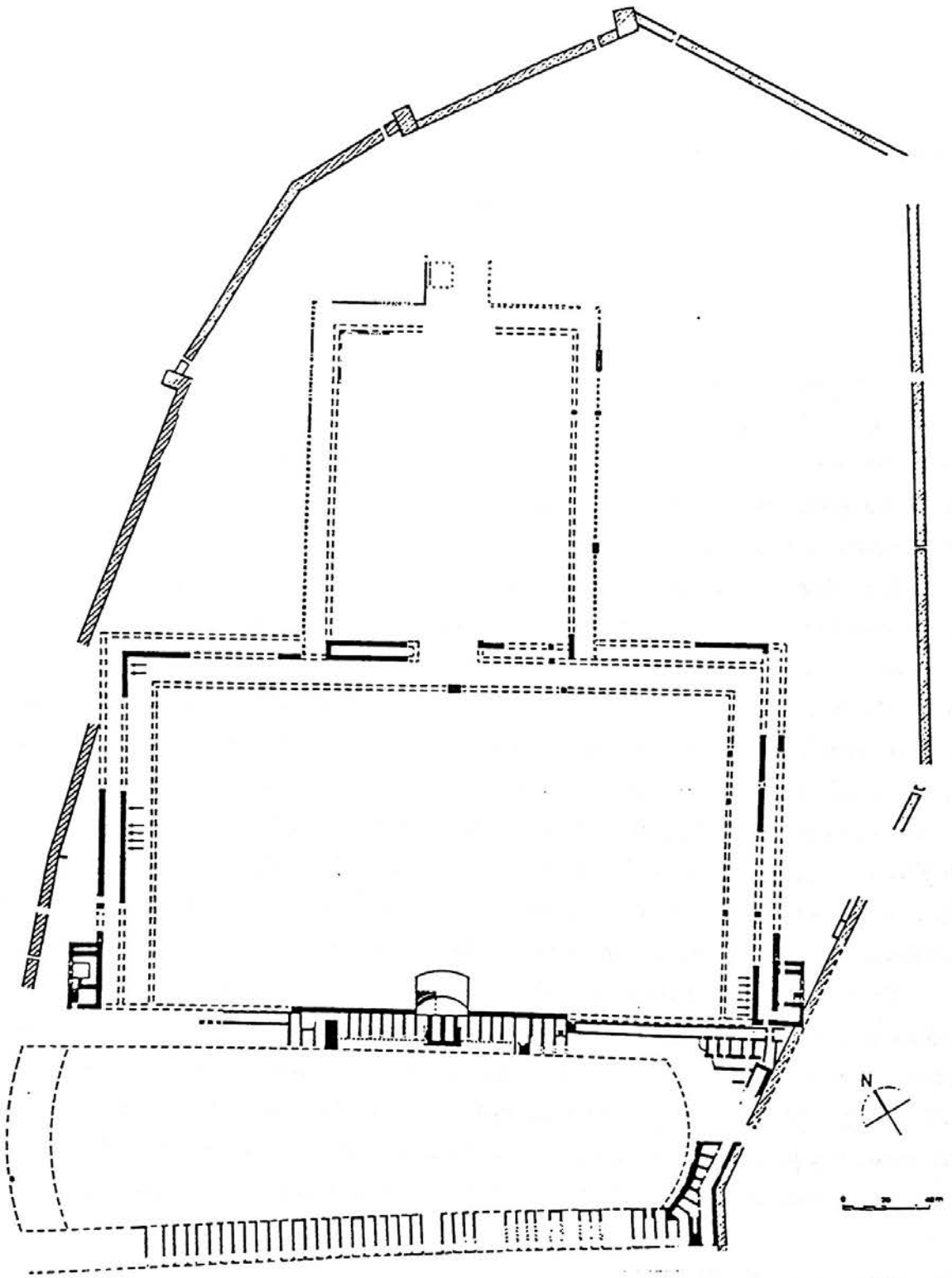


Fig. 39. Planta del conjunto monumental sobre terrazas artificiales y circo de *Tarraco* —Según X. Dupré (1990).

LAS TERRAZAS ARTIFICIALES

Tarragona ha deparado un conjunto monumental sobre terrazas artificiales: el Foro Provincial (Fig. 39). El emplazamiento elegido para la obra fue el punto más alto del relieve: un promontorio alargado (orientado en sentido noreste-sudoeste) elevado 82 m sobre el nivel del mar.

En la década de los 70 Th. Hauschild establece la hipótesis de un esquema en tres unidades topográficas escalonadas para la acrópolis, en el cual están patentes la simetría y la axialidad tanto en la composición como en la distribución de los espacios (Hauschild; 1977). Este escalonamiento parece estar basado en otro de época republicana que sirvió para las construcciones militares allí alojadas (Mar; 1993:111); un elemento que habla en favor de esta hipótesis es el muro de sillares que apareció embutido en el Palacio Arzobispal (Hauschild; 1993), y al que se hizo referencia en el capítulo III.

Esos tres niveles se consiguieron mediante dos terrazas artificiales (las dos superiores) y un circo (en la parte más baja). A pesar de esta diferencia altitudinal es clara la homogeneidad y unidad dentro de un programa común: los aterrazamientos cimentan el Recinto de Culto y la Plaza de Representación y el circo (que delimita la estructura al sudoeste) sirve de barrera entre áreas cívicas independientes y favorece la unión entre dos trazados urbanos diferentes (TED'A; 1989a:190).

LA TERRAZA SUPERIOR

Está emplazada en el sector más elevado del relieve, en el área actualmente ocupada por la catedral. La posición preeminente de esta substrucción es aún apreciable por la diferencia de cota con la calle Mayor, que se salva por una escalinata.

1.- Configuración, morfología y dimensiones

De perímetro casi cuadrado con 136 m (sentido noroeste/sudeste) y 135 de profundidad, ofrece un área de casi dos hectáreas. La altura conseguida se ha estimado en 3,5 m al sudeste, en donde el aporte de relleno fue mayor, mientras que al nororeste la roca fue rebajada. Aterrazada en una dirección (hacia el este), se configura en dos volúmenes (núcleo y criptopórtico) destinados a alojar el sector sacro del Foro Provincial.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Aparece delimitado por gruesos muros cimentados en la roca. Donde ésta aparece más superficial se talla una trinchera que se rellena con sillares irregulares. En el resto se taja una ancha zanja (de 2,5 m en la parte superior y ligeramente más estrecha en la inferior) que se rellena de *opus caementitium*; sobre él, un muro de *caementitium* en la parte inferior y de grandes bloques almohadillados (*opus quadratum*) en la superior. El material empleado es una piedra local calcárea miocénica del tipo Médol (Duprè y Carretè; 1993b).

De las intervenciones hechas en esta terraza solamente una ha aportado datos sobre la naturaleza del relleno. Se trata de la excavación efectuada en el claustro de la catedral en 1955; de los 8 niveles reconocidos, el G y el H correspondían a la etapa romana cuya composición era de tierras y escombros con abundantes restos de talla procedentes de la misma obra (Sánchez Real; 1969:280).

2.2.- El criptopórtico

Se sitúa en el lado meridional enmascarando el cambio de cota entre las terrazas y señalando tres accesos (uno central y dos laterales) al Recinto de Culto. Por las excavaciones en la calle Escrivanies Velles se conoce su estructura y dimensiones (Bermúdez; 1991): un corredor de 4,20 m de anchura y 5 de altura dividido en dos tramos (de 40 m cada uno) separados por el acceso monumental. El grosor del muro interno es de 1,70 m, y de 1,35 los restantes. Los materiales empleados son el *opus quadratum* para las paredes y el *caementitium* en la bóveda. Algunos indicios llevan a suponer que la zona del criptopórtico limítrofe con las escaleras centrales no terminaba en un muro ciego, sino en un cuerpo de edificio que sobresalía ligeramente hacia la plaza, y en cuyo interior existiría un pasillo de acceso a la terraza superior (Bermúdez; 1991:93). De esta manera además de un marcado carácter substructivo como elemento de contención del relleno, el criptopórtico aparece estrechamente ligado a los edificios de la superestructura (Mar; 1993:116).

LA TERRAZA INTERMEDIA

Se dispone a los pies de la anterior, dando lugar a un esquema escalonado (Fig. 39).

Al sur se de adosa el circo, una construcción anexa que asegura la estabilidad. Aunque no es un componente del Foro Provincial, forma parte de la misma concepción y planificación urbanística, con un papel descatado a la hora de unificar el trazado urbano con la orientación elegida para el foro. La relación entre el circo y la plaza pública ejerce un fuerte significado propagandístico del mensaje simbólico ceremonial (TED'A; 1989a:189-190).

1.- Configuración, morfología y dimensiones

Con una superficie cercana a las 5,5 has ofrece una planta rectangular de 318 m (sentido noreste/sudeste) por 175 de fondo. Consta de dos volúmenes. El aterrazamiento se hace de norte a sur, siendo más acusado al sur y sudoeste en donde la altura alcanzada por los muros limítrofes es mayor (TED'A; 1989a:167).

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Técnicamente los muros de delimitación ofrecen las mismas características que los paramentos de la terraza superior, si bien se diferencia de aquéllos por el empleo de sillares peor labrados en las hiladas inferiores. El límite sur, el que separa la terraza del circo, tiene un basamento de *opus caementitium* (de 8 m de altura) sobre el que se eleva otro tramo en *quadratum*; éste es atravesado por una atarjea que desemboca en la cloaca principal (Güell *et alii*; 1993:179-180). El relleno se compone de tierras y escombros (Güell *et alii*; 1993:62).

En cuanto a los sistemas internos de contención, las escasas intervenciones han puesto de manifiesto cimentaciones corridas en los pórticos perimetrales. Este sistema que ya se ha visto utilizado con éxito en otras terrazas peninsulares, no deja de constituir una solución muy parcial dadas las enormes proporciones del conjunto.

2.2.- El criptopórtico

Se localiza en el límite sudoeste de la terraza. Es una galería abovedada dispuesta a ambos lados del *pulvinar*.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Si en la actualidad se puede comprender la configuración de Foro Provincial, es debido tanto a las huellas dejadas en la topografía urbana como a una intensa labor arqueológica. En opinión de R. Mar esas intervenciones han generado un conocimiento fragmentario de los diferentes componentes "un esquema geométrico de trazado del conjunto y un conjunto general de hipótesis", ello significa que "el esquematismo de esas hipótesis refleja únicamente la limitación del conocimiento arqueológico de esos edificios romanos y no su pretendida simplicidad" (Mar; 1993:110).

EL RECINTO DE CULTO

A pesar de la profunda renovación rubanística acaecida en esta zona, se puede elaborar una síntesis de sus principales elementos: el pórtico perimetral, el templo de culto imperial, y el interior del recinto (Fig. 39).

El pórtico mide 14 m de anchura. El muro de cierre es la prolongación en altura del de la terraza. No se trata de un paramente ciego, sino con ventanas (de 2 m de ancho) abiertas cada 7,4 m coincidiendo con los intercolumnios del pórtico, y con dos exedras (de 7,7 m de luz) en los extremos (Dupré y Carreté; 1993b). Sus paredes debieron estar recubiertas de placas de mármol. Un canalillo, en parte tajando la roca, en parte construido sobre ella, servía para la recogida de aguas del pórtico sudoriental y de la zona meridional de la plaza (TED'A; 1989a:153).

Respecto al templo: todavía resulta problemática su localización (TED'A; 1989a:152-153). La interpretación arquitectónica propuesta por R. Mar lo situa en la cabecera del conjunto, donde se abre un espacio de 23 m de ancho por más de 20 m de fondo (Mar; 1993:120-125). Siguendo a este autor, allí pudiera haber estado la *cella*; la fachada se remarcaría en el pórtico perimetral mediante el engrosamiento de las columnas. Este esquema se halla en edificaciones tales como el *Ara Pacis*, el templo dedicado al Divo Claudio, el de culto imperial de *Aventicum* y los jardines "*Adonae*" del palacio de Domiciano.

El interior del recinto sagrado se concebiría como un extenso jardín atestiguado indirectamente por la presencia de un acueducto. Los paralelos igualmente se hallan en los ejemplos anteriormente citados.

La riqueza ornamental y constructiva de este recinto viene atestiguada por la ingente cantidad de elementos decorativos hallados y por la calidad del mármol: capiteles de estilo compuesto, de tipo corintio, fragmentos de un friso, restos de un arquitrabe con decoración de casetones, una columna estriada de basa ática, cornisas, bloques con tallos vegetales y ondas,

relieves escultóricos, y por último diversos trozos de *clipei* con caras de Júpiter-Amón y de Medusa, imágenes fuertemente relacionados con el culto al emperador.

La Plaza de Representación

Este amplio espacio (de 5,5 h) se situa al noroeste del Recinto de Culto, a un nivel inferior. Se compone de la plaza propiamente dicha, de los porticos perimetrales (con criptopórticos adosados) y de dos torres en las esquinas meridionales (Fig. 39).

La plaza mide 151 m de fondo por 266 de ancho, lo que equivale a dos veces a la del área de culto (TED'A; 1989a:167, 169).

Los pórticos se han localizado en tres de los lados[25]. Se caracterizan por ser dobles y por adosarse a criptopórticos perimetrales, sobre los que se alzaría un segundo piso (TED'A; 1989a:167, 171-172; Güell *et alii*; 1993:158).

Las torres se conocen como Torre del Pretori o Castel Rei (al sudoeste) y Antiga Audiéncia (al sudeste). Sus dimensiones y estructuras son idénticas: 29 por 12 m y gruesos muros de *opus quadratum*. Desde el punto de vista funcional sirven para el facilitar el acceso de los peatones (Balil; 1969b; TED'A; 1989a:173; Duprè y Carretè; 1993a). Los accesos para vehículos rodados se efectuaban por dos grandes vanos junto a las torres, y cuyos vestigios aún son visibles en la Plaza del Rei y en la del Pallol (TED'A; 1989a:167-173; Duprè y Carretè; 1993a).

Relacionados con la infraestructura de recogida y canalización de aguas pluviales se conocen restos de dos cloacas; una al exterior y de otra al interior que atravesando la plaza desembocasen en otra mayor (TED'A; 1989a:178).

Al igual que ocurría con la zona del Recinto de Culto hay numerosos restos arquitectónicos-decorativos, entre los que destaca un fragmento de crátera con escena dionisiaca (TED'A; 1989a:181) y varias pilastras en la pared interna del pórtico. Éstas pertenecen a un orden toscano evolucionado caracterizado por un notable desarrollo en altitud conseguido en el capitel enmarcando al equino y al ábaco con molduras. La inexistencia de basas se relaciona con el hecho de que éstas hubieran podido estar hechas con estuco y probablemente fueran de tipo ático (Gimeno Pascual; 1989:124).

---

[25].- Hasta el momento no se han recabado suficientes datos en el lado sudoeste como para asegurar su existencia.

Cronología

Para la construcción del complejo monumental se ha propuesta una datación flavia (Hauschild; 1977; Aquilué; 1987; Duprè; 1987a; TED'A; 1989a). Ésta viene tanto avalada por las excavaciones realizadas en diversos puntos como por el análisis de los elementos arquitectónicos-ornamentales.

Son los estudios de J. Sánchez Real y de C. B. Rüger, los primeros en proponer una datación flavia para la terraza superior (Sánchez Real; 1969; Rüger; 1968). Nuevas excavaciones efectuadas por el TED'A perimiteron concretar esa fecha en los años 69/70, coincidiendo con el advenimiento al principado de la dinastía flavia (TED'A; 1989a:160). Para la segunda de las plataformas aterrazadas los datos estratigráficos se han mostrado muy parcos, por lo que se mantiene como término *ante quem* para su construcción la época de Domiciano, ya que bajo su reinado se planteó el circo.

Para las edificaciones sobre las terrazas se propone asímismo una datación flavia, tal y como parece desprenderse del análisis de los elementos decorativos hallados (Gimeno Pascual; 1989:130; TED'A; 1989a:160-163), y de la colocación de los primeros pedestales honoríficos (Mar; 1993:112).

El Foro Provincial: morfología, ideología y simbología

Los excelentes trabajos publicados han permitido recrear una reconstrucción de la arquitectura pública del foro, al tiempo que un acercamiento a la ideología que lo creó y a la simbología que irradia.

El conjunto tarraconense es uno de los más ámplios del occidente romano (TED'A; 1989a:189); una impresionante obra pública dividida en tres partes (un foro en dos terrazas y un circo) destinada a jugar un importante papel en la vida urbana, pues representa a las oligarquías frente al poder de la metrópolis. La elección del emplazamiento, el recurso de cimentación en terrazas artificiales y la morfología tripartita responden a un proyecto unitario en el que se interrelaciona la ideología del Principado con el prestigio e importancia política y económica de la *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. Para ello se aunan unos recursos económicos y unos intereses políticos entre la casa imperial y las élites provinciales que se materializan en el empleo de materias primas de propiedad imperial (mármol de Luni por ejemplo) y en la presencia de talleres itálicos (Mar; 1993:107).

Su localización en la zona más alta responde a la necesidad por una parte, de utilizar un amplio espacio dentro del perímetro amurallado, y por otra de dotarlo de una posición

espacialmente destacada. Es un conjunto de tipo cerrado, similar a los que desde el periodo tardorrepublicano se construyen en la mayor parte de las ciudades de las provincias occidentales. Debido a ese carácter aparece aislado del resto de la ciudad. Los accesos son laterales, por las torres en las esquinas meridionales en la Plaza de Representación, y desde ésta solamente se puede pasar al recinto superior por medio de una escalera monumental central, que acentúa el carácter axial. A pesar de todo ello la inserción en la trama urbana es evidente, y en este sentido ya se ha señalado cómo el circo funciona como elemento de cohesión. De igual manera es un modo de trasmisión ideológico pudiéndose apreciar este mismo fenómeno en las ciudades de *Lugdunum* y *Narbon* entre otras (TED'A; 1989a:189).

Esta composición arquitectónica refleja una ideología muy concreta. El Foro Provincial es la sede de la institución más representativa del Principado, el flaminado (Alföldy; 1991), de ahí que la edificación tenga un carácter eminentemente ceremonial y político, en directa relación con el culto al emperador, y jurídicamente independiente con respecto a los magistrados urbanos.

La tipología del edificio y el programa iconográfico insisten en la *devotio* a la *Domus Augustana*, y son creadas en función de un ritual concreto: el *Concilium Provinciae* presidido por el *flamen* se reuniría en el templo para celebrar el culto a la *domus* divina; la procesión se desarrollaría por los pórticos perimetrales de ambas plazas para descender al *pulvinar* del circo por una escalinata; es la rememoración del ceremonial del *adventus* (Mar; 1993:124-125).

8—. La terraza artificial de *Termes* (Montejo de Tiermes, Soria)

En las estribaciones de la sierra de la Pela, en el sudoeste de la provincia de Soria se situa *Termes* (Fig. 22). A juzgar por las cronologías derivadas de la excavación de la necrópolis de Carratiermes (Argente y Díaz; 1990:27) este núcleo es habitado desde el siglo IV a. C. De su desarrollo histórico no se tienen datos hasta las Guerras Celtibéricas, durante las cuales luchó activamente contra Roma como aliada de *Numantia*. La pacificación de la zona se consigue definitivamente con la conquista de Titio Didio en el 98 a. C., y a partir de este momento queda plenamente integrada en el sistema jurídico romano (Argente y Díaz; 1990:133). La concesión del estatuto de municipio se debe a Tiberio (Espinosa; 1984:309-310).

La ciudad altoimperial se dispone principalmente sobre un cerro de 60 has de superficie. Este relieve ofrece tres suaves aterrazamientos naturales, sobre los que se encuentran construcciones domésticas y públicas, entre las que destaca un acueducto, las termas, el *castellum aquae* y un templo considerado como del foro (Izquierdo; 1992). Prácticamente es desconocida la evolución en el Bajo Imperio; el único dato hace referencia a una muralla de mediados del III que marca un perímetro urbano sensiblemente más reducido que el ocupado en siglos anteriores. A partir de ese momento se produce una paulatina desaparición del hábitat, y sobre sus restos se alzan en época medieval una iglesia y dos monasterios (Argente y Díaz; 1990).

Análisis de la terraza artificial

Los restos que en la actualidad se relacionan con una terraza artificial se situan en la ladera oeste del cerro (Fig. 40), enmascarando un desnivel de 5 m entre el tercer y segundo

aterrazamiento natural. Las intervenciones que se vienen realizando desde hace años han puesto al descubierto un conjunto formado por el *castellum aquae*, un criptopórtico y varios compartimentos interpretados en su día como puestos comerciales (Argente y Díaz; 1990:85).

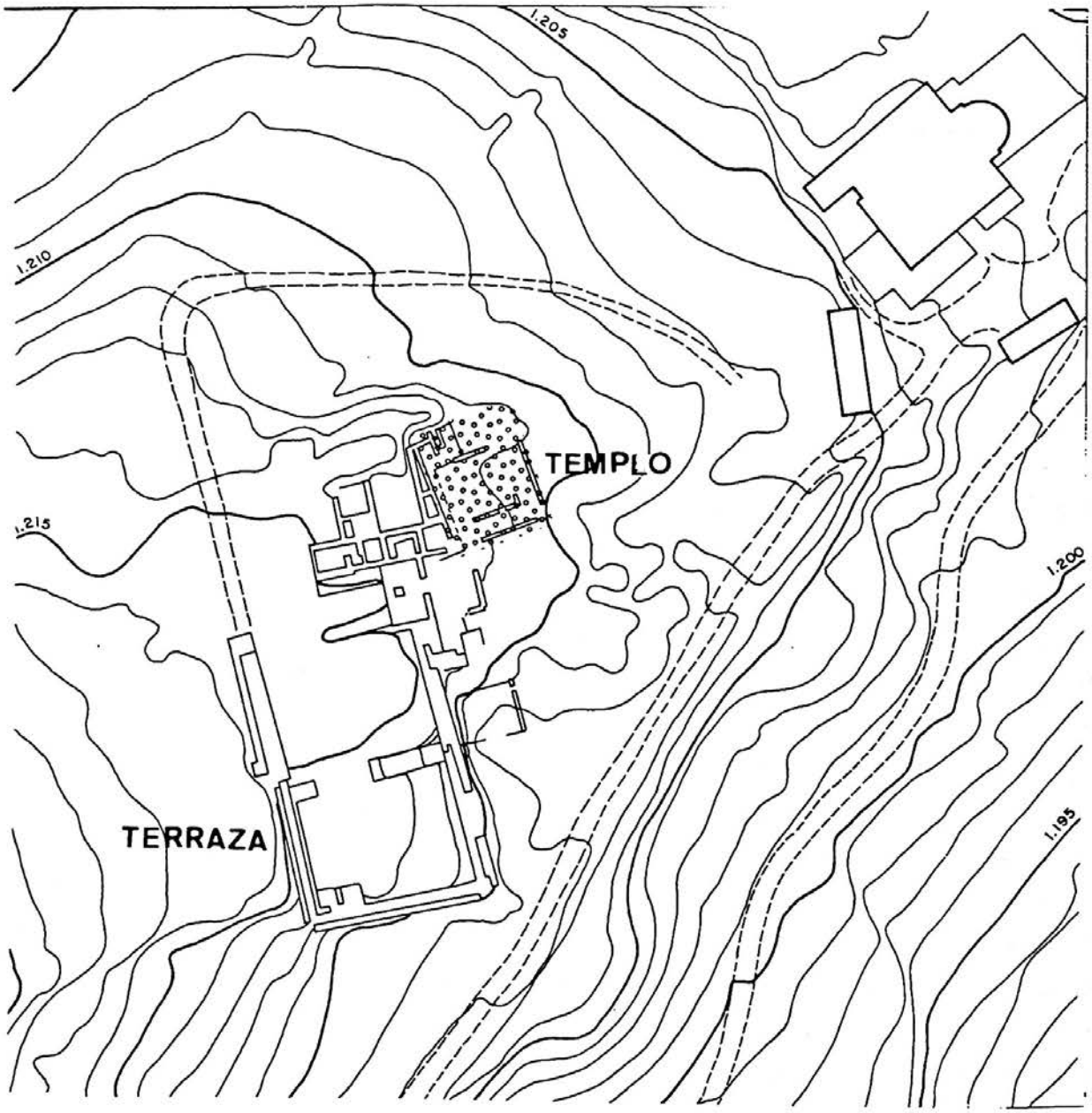
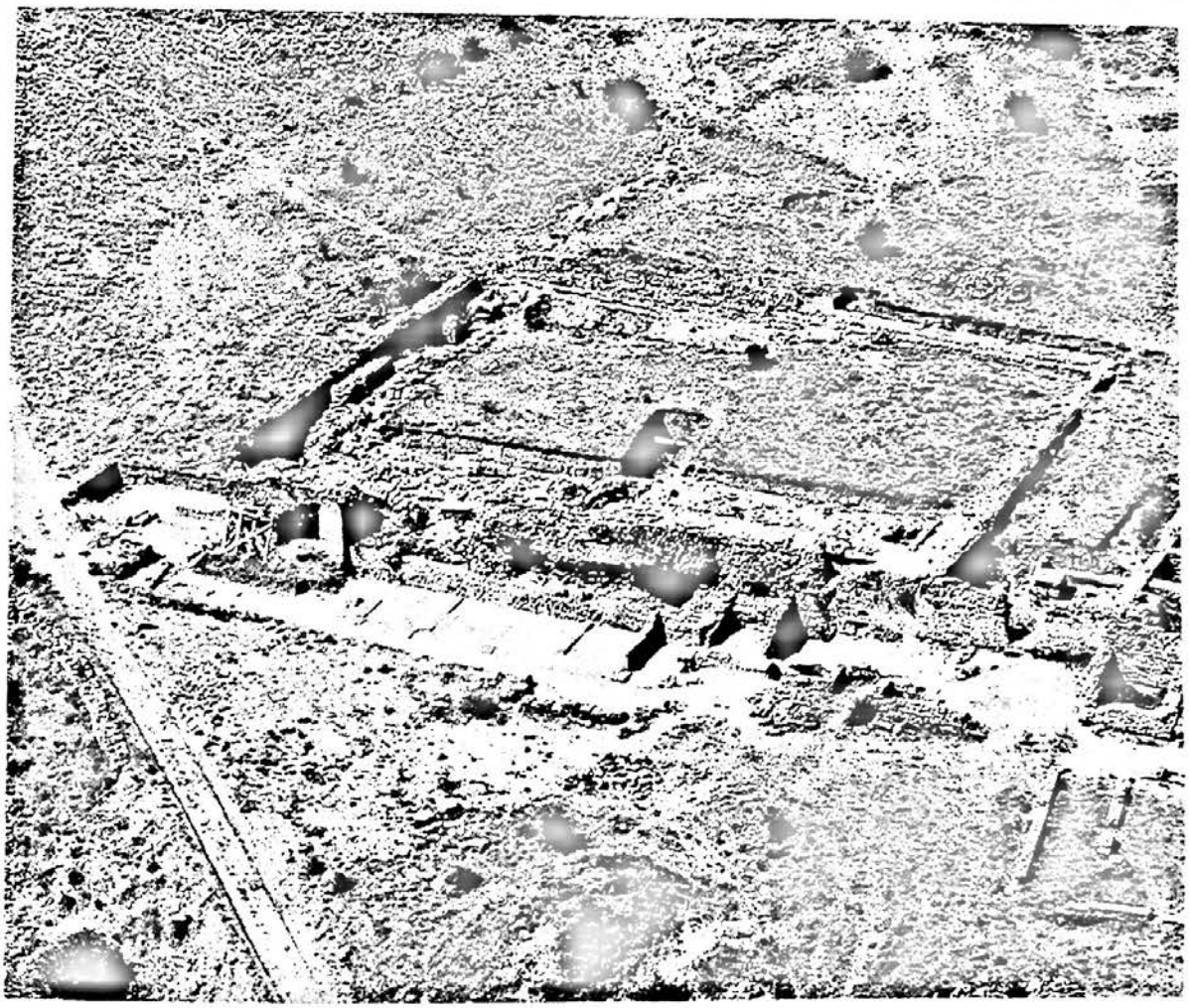


Fig. 40. Planta de la terraza artificial y del foro (con trama) de *Termes*. —Basado en C. de la Casa *et alii* (1994).

1.- Configuración, morfología y dimensiones

En el estado actual de la investigación no es posible conocer completamente la extensión de la terraza, pues la zona está parcialmente exhumada. Los restos ofrecen una anchura de 34

m (sentido este-oeste) por una longitud mínima de unos 68 m, que pudiera alcanzar los 76, que es lo que dista entre el sector excavado y el desnivel que se aprecia en el relieve. La altura de los restos conservados es de 3/4,50 m. Son tres los volúmenes que la configuran (Fig. 41).



Lám. 21. *Termes*. Vista aérea del núcleo del aterrazamiento con las galerías interpretadas como un *castellum aquae* y del criptopórtico. —Fotografía J. L. Argente y A. Díaz (1990).

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Como tal se ha denominado a un volumen de planta rectangular (Lám. 21) de 46 m de longitud por 34 de ancho, y de 4,50 m de alto. Esta substrucción aparece delimitada por cuatro grueso muros (entre los 3 y 3,5 m de espesor) construidos en *opus vittatum* cuyas esquinas han sido reforzadas con grandes sillares. Adosado a la cara interna se disponen dos galerías superpuestas (de 3 m de ancho y otros tantos de altura la inferior, y de 1,50 por 1,10 la

superior); un canal (de 0,70 m de ancho y 2,20 m de profundidad) recorre la más baja y desemboca (*emisarium*) por la esquina sudeste. Ambas se construyen en *opus caementitium*; la cubierta es adintelada para la galería inferior y abovedada para la superior. La zona maciza que se disponen al interior del espacio marcado por los canales está compartimentado en varios "cajones" cegados con capas de piedras y tierras.

Habitualmente se viene interpretando esta edificación como un *castellum aquae* debido a que los canales podrían haber ejercido labores de almacenamiento (Argente; 1984:269-271; Argente *et alii*; 1980:40-52; Argente *et alii*; 1985:77-79). Y aunque es claramente anómala esta disposición para un *castellum*, los responsables de la excavación y publicación de este edificio ratifican su opinión basándose en que las últimas excavaciones parecen demostrar que un ramal del acueducto llega hasta la terraza; además también plantean la posibilidad de que haya un depósito en la parte interior, posibilidad que es del todo improbable al estar claramente el núcleo colmatado por el relleno.

No es fácil hallar una explicación adecuada para estas galerías que satisfaga los interrogantes que plantean. Aunque se conocen varias terrazas en *Hispania* en cuyo núcleo aparecen estructuras relacionadas con el almacenamiento del agua (*Bilbilis*, *Ercavica*, Monturque, *Saguntum* y *Valeria*)[26] es cierto que en ningún caso ofrecen una estructura similar. Tampoco se trata claramente del característico sistema de las substrucciones galas, belgas y germanas, que evita que traspasen las humedades a las *tabernae* y criptopórtico, pues se superponen dos galerías. El debate sobre su interpretación está abierto a la espera que futuras intervenciones aporten más datos.

2.2.- El criptopórtico

Adosado a los muros de delimitación norte y oeste del núcleo se dispone un criptopórtico con grandes pilares en el centro que lo subdividen en dos naves (Fig. 41); no hay evidencias sobre el tipo de cubierta, pudiendo haber sido plana, sistema generalizado en los criptopórticos de la meseta.

Puesto que las investigaciones en este conjunto no han finalizado aún no se ha procedido a publicar el estudio sobre esta galería, por ello los datos que se han podido recabar son escasos y no permiten demasiadas apreciaciones. Se sabe que había una entrada en el extremo oriental del brazo norte, vano que facilitaría el acceso a la superestructura. También se ha reconocido una exedra rectangular en el brazo este, espacio que ha sido interpretado por el paralelo de *Conímbriga* como un área sacra (Argente, Díaz y Bescos; 1996:39-40); no obstante pudiera

26.- Ver apartados 2, 3, 5, 10 y 14 de este capítulo.

tratarse simplemente de una exedra similar a las de otros criptopórticos hispanos, sin relación con un espacio sagrado.

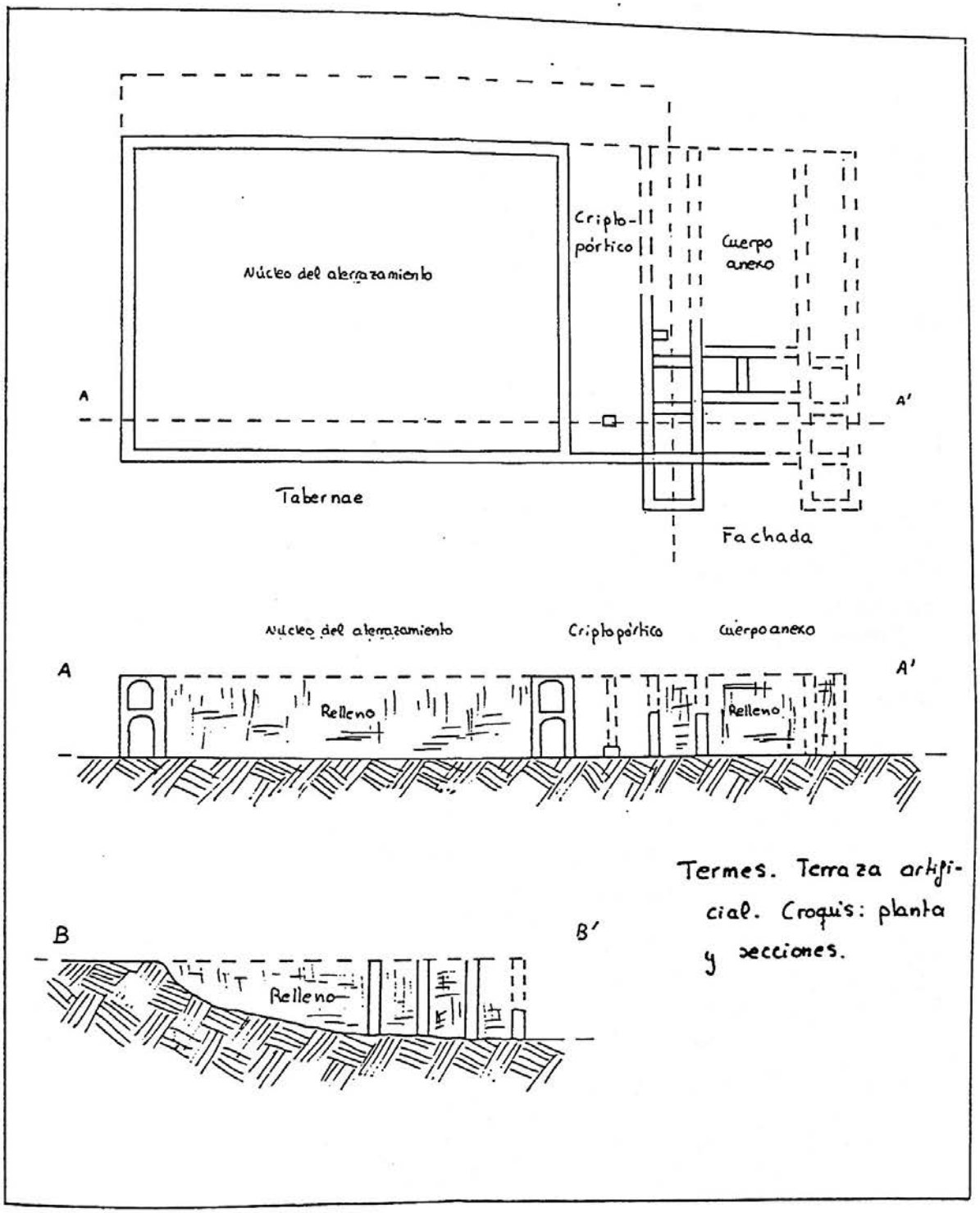
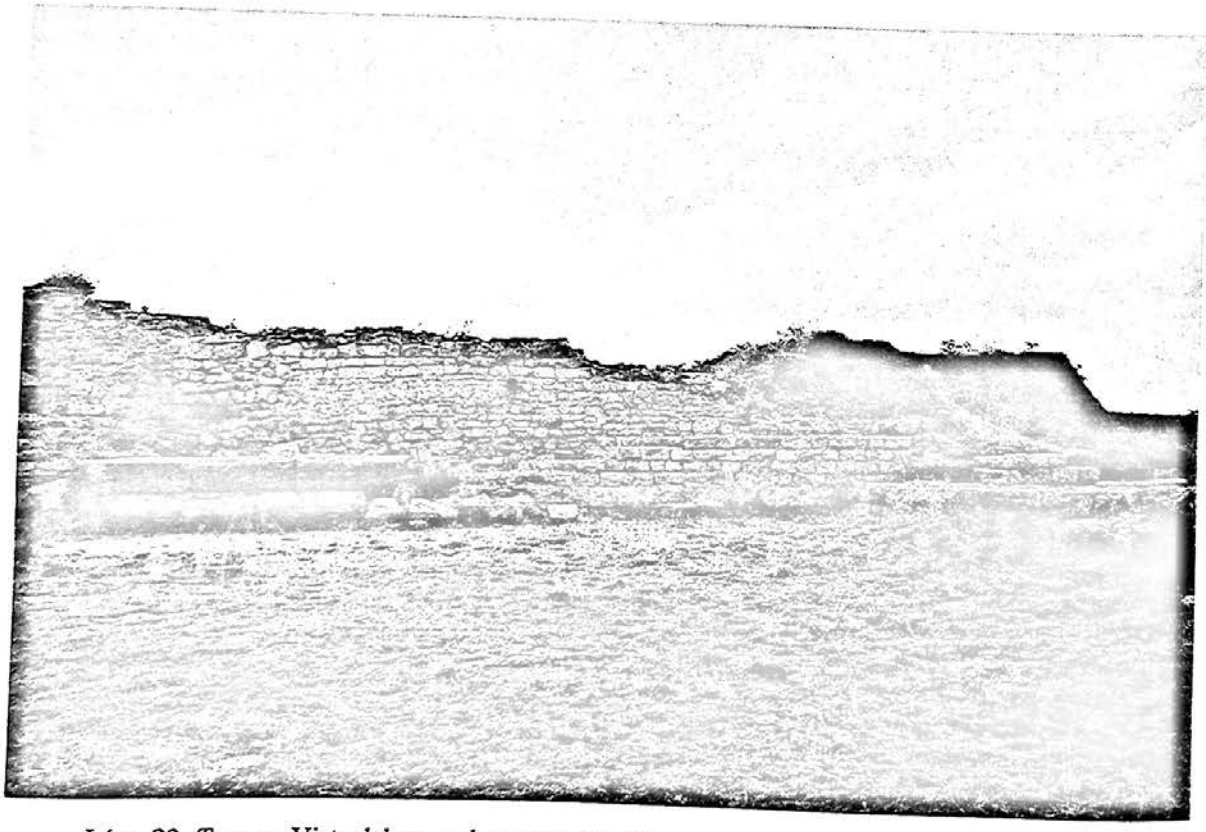


Fig. 41. *Termes*. Croquis con los componentes de la terraza artificial de *Termes*. Planta y secciones. —Según M. Sánchez.

Lám. 22. *Termes*. Vista aérea del criptopórtico y del cuerpo anexo; a los pies un templo. — Fotografía J. L. Argente y A. Díaz (1990).



Lám. 23. *Termes*. Vista del muro de contención del cuerpo anexo. —Fotografía M. Sánchez.

Lám. 24. *Termes*. Técnica de relleno de los compartimentos del núcleo del cuerpo anexo. —Fotografía M. Sánchez.

2.3.- Un cuerpo anexo

Al norte del núcleo del aterrazamiento, y separado de éste por uno de los brazos del criptopórtico, se dispone un cuerpo anexo cuya planta y dimensiones se conocen sólo parcialmente (Lám. 22). Se han exhumado un total de 7 compartimentos (cada uno de diferentes dimensiones) distribuidos de la siguiente manera: adosado al criptopórtico (en sentido este-oeste) hay un cuerpo de 3,80 m de ancho por unos 21 m, con 4 "cajones" (de 3,60 m, 5, 3 m y 6,7 m de longitud respectivamente); al norte se suceden 3 bloques más (de 7,3 m de ancho el occidental, 4,5 m el central, y más de 4,5 m el oriental) de los cuales el intermedio

se subdivide en 2 unidades de 3 y 4,45 m de anchura respectivamente. Esta disposición -un cuerpo longitudinal al que se le yuxtaponen otros transversales- parece indicar que la substrucción remata al norte con otro bloque longitudinal simétrico. El espacio que aún queda por excavar en ese sector tiene la anchura suficiente como para mantener esta hipótesis. La Figura. 41 reproduce la planta parcial y posible de la cimentación; muestra una fachada con dos cuerpos que sobresalen en los extremos con la misma alineación que las paredes este y oeste del *castellum*.

Los muros se levantan en *opus vittatum* con sillares de caliza unidos con argamasa, y de dimensiones no muy regulares. La cimentación es algo más gruesa que el alzado, tal y como se ha comprobado en donde se rebajó más. La anchura varía entre el metro y los 80 cm. En algunos puntos existen refuerzos, bien por medio de pequeños contrafuertes, bien por engrosamiento (Lám. 24). Al interior un relleno de tierras rojizas con abundantes restos de piedras; en algunos puntos los "cajones" fueron colmatados mediante capas superpuestas de bloques de areniscas, disposición similar a la descubierta en los "cajones" del núcleo del aterrazamiento.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

No existe ninguna evidencia sobre la edificación que alojó. Debió de tratarse de alguna construcción pública, muy relacionada con el templo y el *macellum*. Pudiera ser que sobre la terraza se situara un templo o el foro del municipio, en vez de localizarse a sus pies en contra de lo que mantienen J. L. Argente, A. Díaz e J. M. Izquierdo (Argente y Díaz; 1990:81 y 87; Izquierdo; 1992:288; Casa *et alii*:1994:11). De hecho la substrucción dotaría al conjunto monumental de una situación topográfica destacada, más adecuada que la propuesta por los citados investigadores.

CRONOLOGÍA

Las excavaciones no han proporcionado los suficientes restos de cultura material para fechar la terraza, por ello una aproximación a su cronología debe realizarse por las relaciones que se establecen entre la terraza y el templo situado a sus pies. Gracias a que éste último ofrece una orientación desviada con respecto a los ejes marcados por la terraza, se ha podido apreciar cómo se adosa a la fachada monumental; ello significa que el cuerpo anexo, y por

tanto la terraza, son anteriores. Más difícil es precisar cuándo se construyó puesto que no hay datos concluyentes para datar el templo.

Ya se ha hecho referencia a que el equipo de arqueólogos que trabaja en este yacimiento considera que el templo ha de relacionarse con un foro; tal conjunto monumental habría sido erigido bajo la dinastía julio-claudia debido que en esas fechas *Termes* adquiere la categoría de *municipium* (Casa *et alii*; 1994:11). No obstante la identificación templo/foro no es segura, por lo que no parece conveniente asignarle una cronología julio-claudia solamente por esa interpretación. Lo que es evidente es que ambas construcciones (templo y terraza) forman parte del programa de monumentalización de la ciudad, y que es bien probable que se realizasen bajo la dinastía julio-claudia, momento en el que se asiste a la promoción jurídica del núcleo.

9—. La terraza artificial de *Uxama Argaela* (Osma, Soria)

La ciudad hispanorromana de *Uxama Argaela* se encuentra en el Alto del Castro, en las cercanías de la población soriana de Osma (Fig. 22). La geomorfología del asentamiento es abrupta, con afloraciones rocosas y zonas deprimidas del denominado anticlinal del Burgo de Osma; éste se delimita al este por los cortados sobre la hoz de Peñalavara, mientras que al sur, norte y oeste el relieve se desarrolla de forma en una pendiente más o menos suave hasta enlazar con el valle del Ucero. Las intervenciones arqueológicas que desde la década de los 70 viene desarrollando C. García Merino junto a un equipo de investigadores de la Universidad de Valladolid han hecho posible que se conozca la ocupación prerromana y romana de este yacimiento.

Del *oppidum* arévaco se conocen algunas casas rupestres, sus emisiones monetales y dos necrópolis. De las fuentes escritas se desprende que participó en las Guerras Celtibéricas abasteciendo a los núcleos beligerantes; posteriormente se adhiere a la causa de Q. Sertorio, siendo por ello destruida (García Merino; 1987a:74-79; 1997:92). C. García Merino ha estimado que a partir de época post-sertoriana *Uxama* entra en una etapa de auge, y en el marco de la organización fiscal romana acuña moneda de bronce, se introduce el uso de la escritura y se incrementa la superficie habitada. Con Augusto este crecimiento se acentúa; ya entonces se la podría considerar como un *oppidum civium romanorum*. Probablemente en estas fechas comenzase la transformación de la vida pública no sólo en en terreno físico (foro, *domus*, calles, acueducto, cisternas, ...) (Fig. 42), sino también en el político, alcanzando la municipalidad con Tiberio (García Merino; 1987a:100-106). En el Bajo Imperio la ciudad se amuralla, reduciendo el perímetro urbano a las zonas más elevadas del cerro. En tiempos hispanovisigodos debió ser uno de los núcleos más relevantes del Duero oriental, lo que se refleja en la creación en ella de una sede episcopal. Posiblemente entonces el habitat se desplazase, al menos en parte hacia la zona donde hoy se situa la localidad de Osma (García Merino; e.p.).

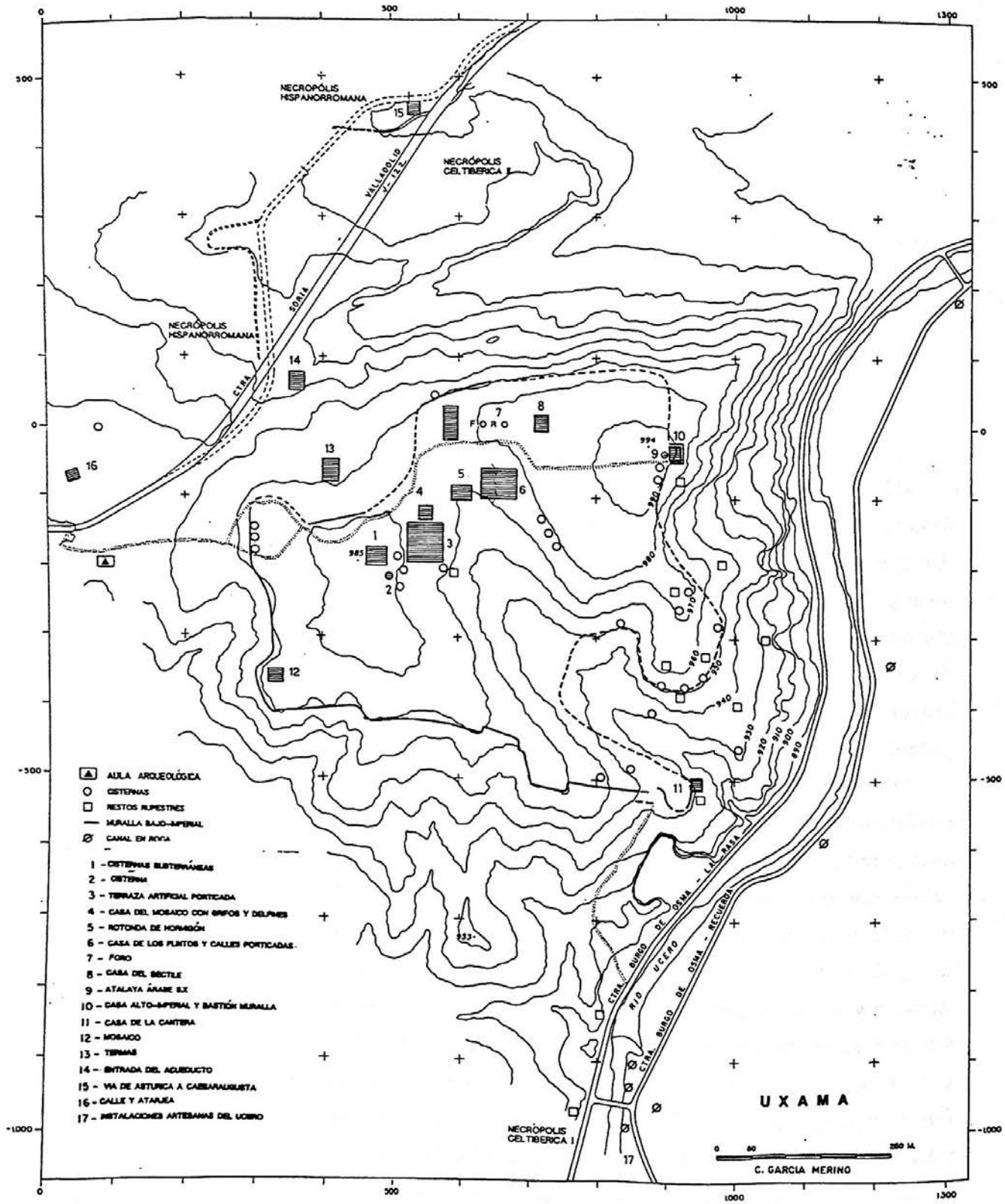
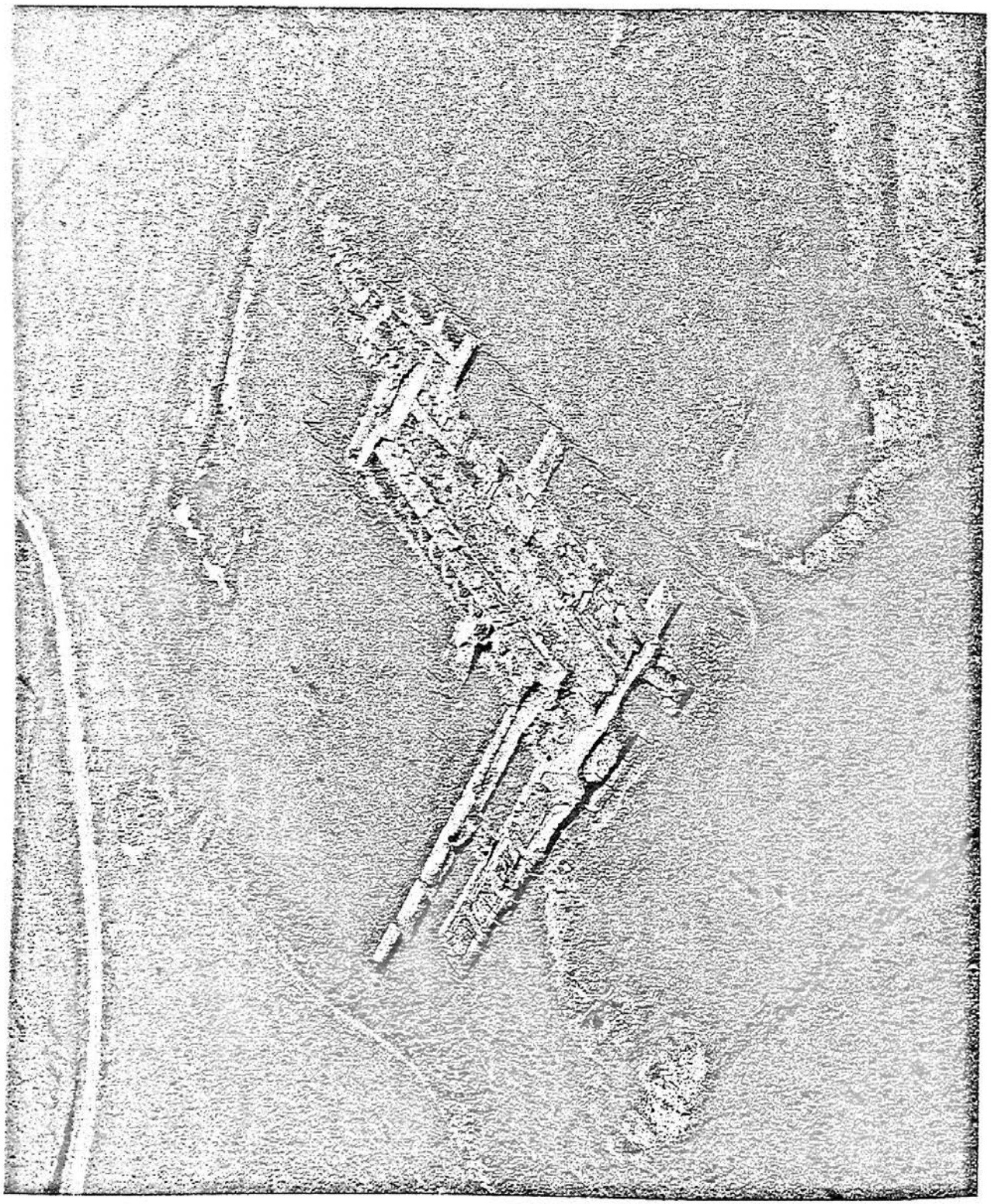
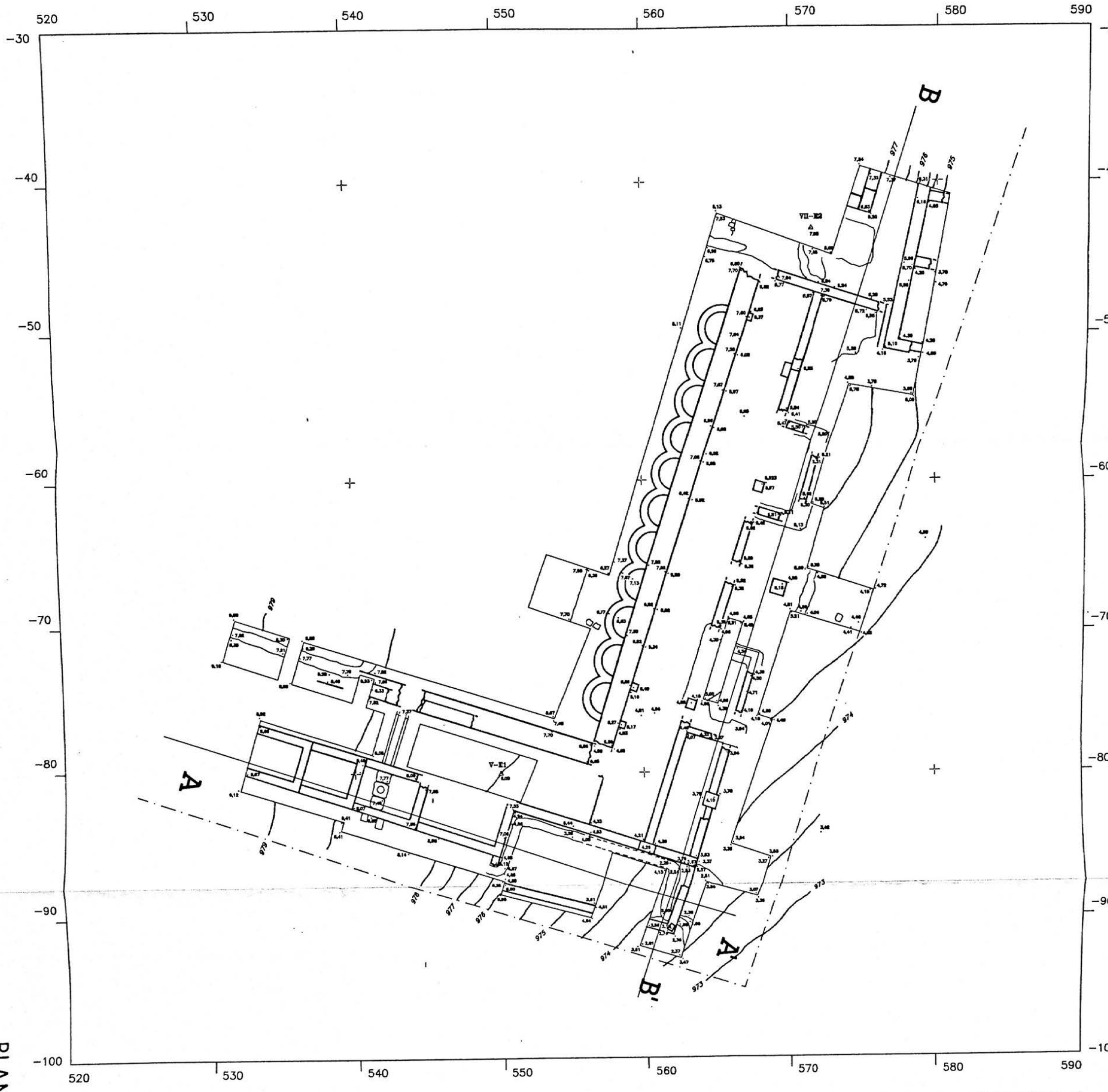


Fig. 42. Planta de *Uxama* con la localización de los principales restos constructivos documentados. —Según C. García Merino (1995).

Lám. 25. *Uxama*. Vista del yacimiento. A) Depósito subterráneo de planta semianular; B) Cisterna; C) Terraza artificial; D) *Domus*; E) Rotonda porticada; F) Casa de los plintos; G) Foro; H) Casa del sectile. —Tomado de C. García Merino y F. Yusta (1992).



Lám. 26. *Uxama*. Vista aérea de los restos excavados de la terraza artificial de *Uxama* —Tomado de C. García Merino y F. Yusta (1992).



UXAMA

TERRAZA ARTIFICIAL

Cota referencia 970m.

Red U.T.M. Origen X=492.000
Origen Y=4.603.000

0 5 10m.

PLANO I

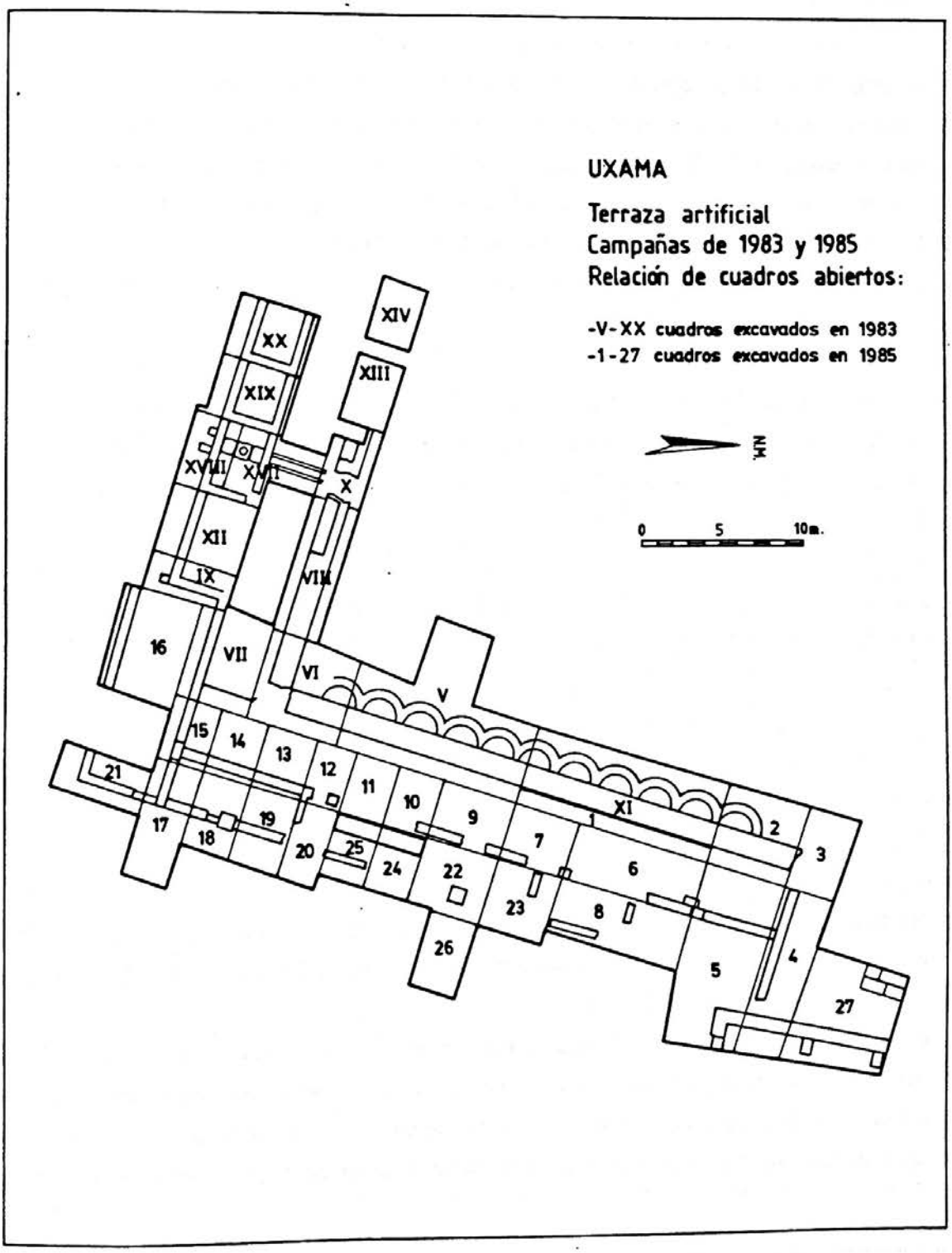


Fig. 43. *Uxama*, terraza artificial. Plano con los cuadros excavados en 1983 y 1985.

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL

Se conocen los lados meridional y oriental de una plataforma sobre la que se erigió probablemente un templo quizás relacionado con un foro (Fig. 42, n.° 3; Lám. 26). La excavación se inició en 1982 bajo la dirección de C. García Merino, continuando los trabajos en 1983 y 1985, este último año en co-direción con M. V. Romero Carnicero. Desde entonces y debido a la prioridad que por diversas razones se ha dado a otras áreas del yacimiento, este interesante conjunto ha quedado inacabado, estando prevista su finalización en el marco de las intervenciones que a corto plazo se recogen en el Plan Director de *Uxama*[27].

Durante la campaña de 1982, y al tiempo que se actuaba en la cercana casa de los plintos, se practicaron 4 sondeos (numerados del I al IV) con el objetivo de documentar un grueso paramento que afloraba al este del depósito subterráneo de planta semianular, en las cercanías de la edificación descubierta por R. Morenas de Tejada[28]. La importancia de los restos lleva a plantear al año siguiente 16 cuadros más[29] (del V al XX, una superficie de 440 m^2) descubriéndose el lateral este, la esquina sudeste y el lado sur. En 1985 se trabaja en 27 grandes catas de diferentes dimensiones (numeradas de la 1 a la 27, un área de aproximadamente de 500 m^2); con ello se pudo completar la información sobre el flanco oriental y la esquina sur de la terraza (Fig. 43).

1.- Morfología y dimensiones. Configuración de la terraza

De perímetro rectangular, son las dimensiones conocidas 45 m de longitud (sentido norte-sur) por 36,5 (sentido este-oeste), y aproximadamente 2,30 de altura (Plano I). No obstante el relieve de la zona parece indicar que la anchura podría rondar los 40 m, lo que supondría un área en torno a los 1800 m^2.

Se configura en un cuerpo formado por cinco volúmenes (el núcleo, dos podios-contrafuertes, una célula criptoporticada y un criptopórtico) adosado a otra superficie de la que solamente se conoce la esquina sudeste[30]. Probablemente la relación entre ambas partes sea la misma que la que se establece entre el área sacra y la plaza publica del foro flavio de

---

27.- El Plan Director de Uxama ha sido elaborado por la arqueóloga C. García Merino y por el arquitecto J. F. Yusta.

28.- Este vestigio queda por primera vez recogido en la bibliografía en 1970; véase García Merino; 1970, lám. 6.

29.- Estos nuevos cuadros engloban a los excavados en la anterior campaña, de ahí que no hayan quedado reflejados aquéllos en la figura 85.

30.- No ha de considerarse terraza a esta superficie. La existencia de un muro de contención con contrafuertes cuadrangulares externos (documentado en la esquina sudeste) sólo es indicativo de que las irregularidades del relieve fueron homogeneizadas con aportes de tierras en puntos muy concretos.

Conimbriga[31], si bien la diferencia estriba en la disposición del sustrato rocoso (en el caso soriano buza desde el noreste, estando por tanto las zonas deprimidas al sudeste), lo que ha condicionado su configuración: la galería de tres brazos que circunda al núcleo es sustituida por zonas compactas (al sur) y por dos espacios accesibles desde el exterior (al este y sudeste) en *Uxama*.

El sentido del aterrazamiento es sólo en una dirección, hacia el sudeste.

Lám. 27. *Uxama*. Muro con contrafuertes transverslaes. —Fotografía C. García Merino.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Un área de 816 m^2 (24 m sentido este-oeste por 34 m en el norte-sur) constituye el sector central de la terraza, al que se adosan el resto de los volúmenes (Plano I). Sus límites vienen marcados por los muros de *opus vittatum* que a continuación se describen.

Al norte un estrecho paramento (de 0,50 m) separa la terraza de la superficie septentrional a la que arriba se ha hecho referencia. Aunque parcialmente destruido (se

31.- Ver apartado 19 de este capítulo. La superficie del núcleo rocoso se amplía por medio de la terraza que ocupa una depresión al norte.

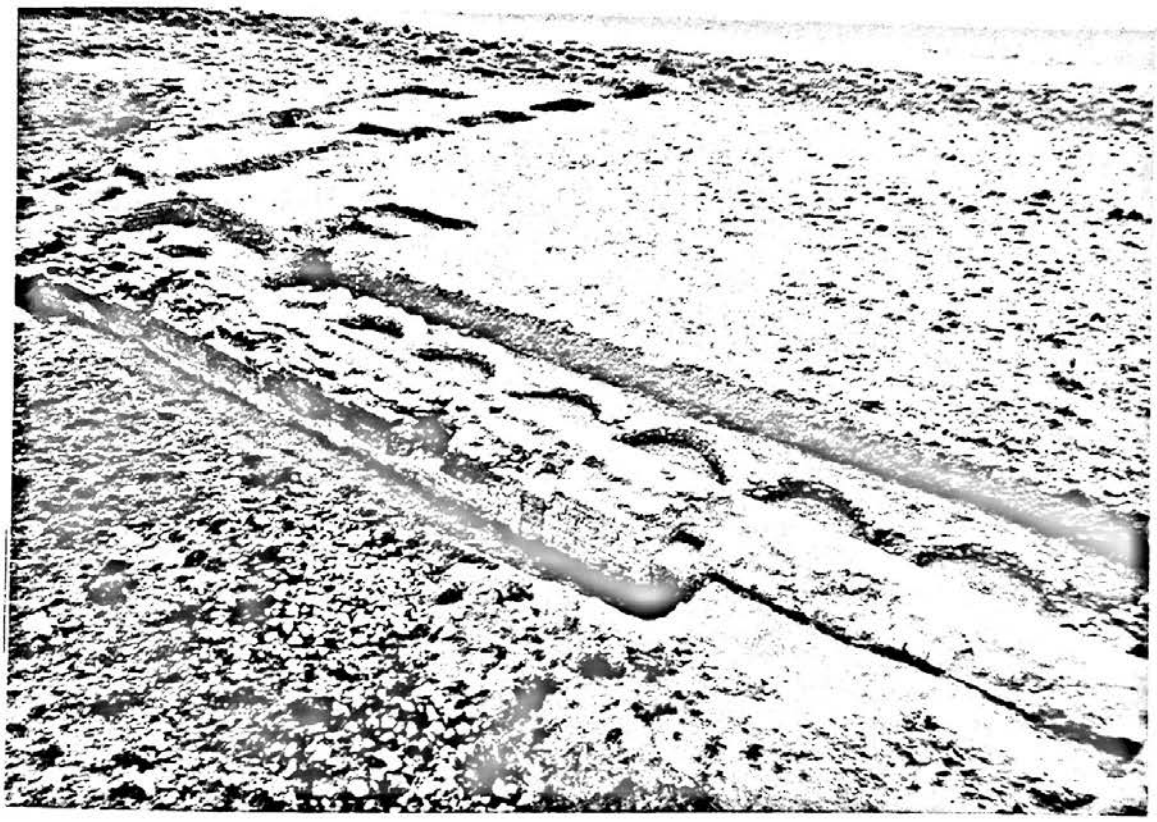
conservan solamente 7,20 m) aún se reconoce su trayectoria precisamente por la zanja de expolio; hacia el este se prolonga como cierre del criptopórtico y de su fachada monumental hasta enlazar con el muro reforzado con los tres contrafuertes[32] (Plano 1; Lám. 27).

Al este, cimentado sobre la roca se levantó un grueso paramento (de 1,50 m) de 34 m de longitud cuyos extremos, probablemente marcados con grandes bloques, han sido desmantelados (Plano I). La altura conservada oscila entre los 2 m al sur y algo más de 1,20 al norte. La técnica es la del pequeño aparejo con grandes bloques embutidos que reciben las cargas horizontales transmitidas por los refuerzo internos (Lám. 28). Entre machón y machón, la pared es de *opus vittatum*; los sillares son de caliza, muy regulares en cuanto a su ejecución y dimensiones, con un módulo que oscila entre los 30/33 cm de largo, los 15/17 de alto y los 20/25 de ancho; se disponen a soga y tizón estando trabados con fina argamasa; el grosor del muro se marca con dos hileras de piedras talladas entre las cuales se disponen hasta 6 filas más. Separados cada 2,20 m se encastran 11 pilares de bloques de arenisca con anathyrosis poco marcada; cada uno mide 55/60 cm de largo, por 60 de ancho y por 32/36 de alto (Lám. 28). En la cara interna y estrechamente relacionados con tales machones se disponen una serie de cubos-contrafuertes. Se conservan once, a los que habría de añadirse otro más en cada uno de los extremos. Se construyen con muretes semicirculares (0,50 m de ancho) de lajas de caliza (de 20 y 30 cm de largo) unidas con barro. La anchura interna de cada uno es de 2,20 m y su proyección hacia el oeste de 1,20.

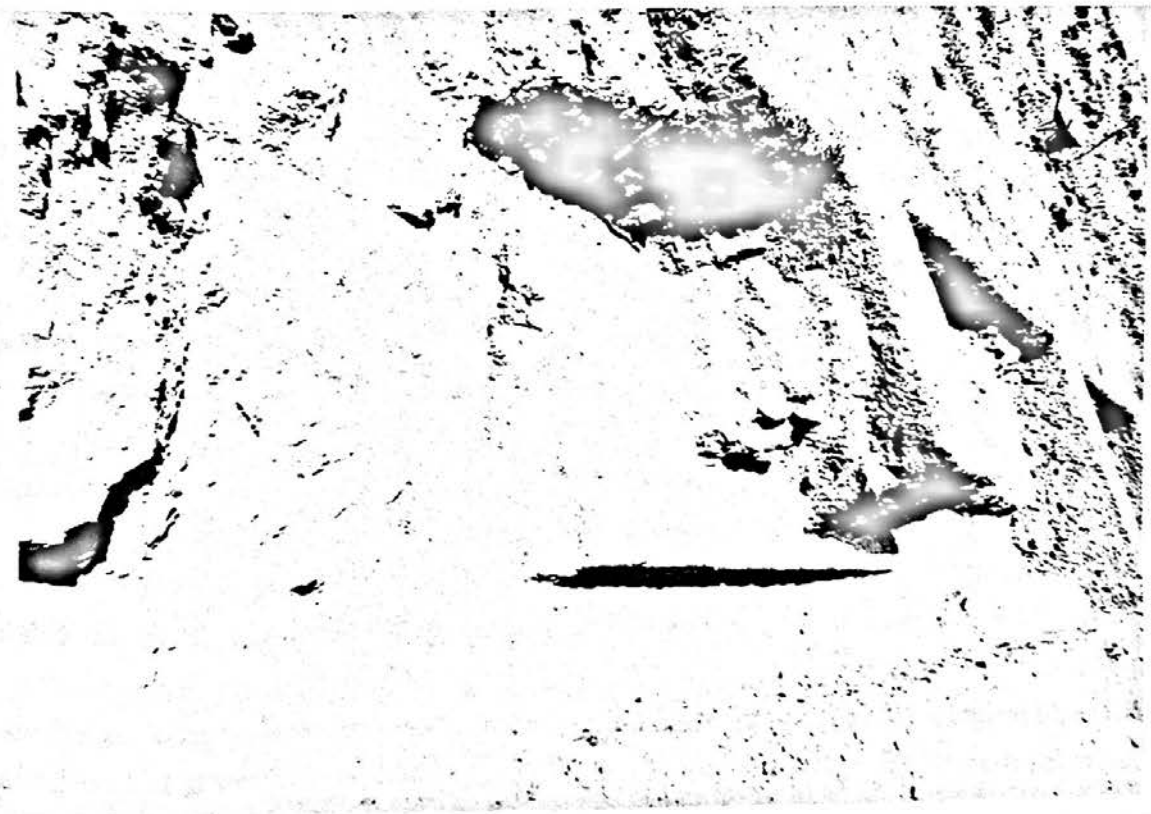
Por último el límite sur se define por otro paramento de 1,50 m de grosor y 24 de longitud conocida, todo él en un *opus vittatum* idéntico al ya descrito (Plano I). La cimentación se hace bien regularizando la roca en dónde ésta no aflora, bien tallando una zarpa (de 70 cm de ancha) en donde es más profunda, aunque la anchura total del cimiento es de 1,50 m (Lám. 29). A una cota determinada aquélla se reduce a 90 cm, hecho que parece indicar que ya se trata de paramentos relacionados con la superestructura.

En cuanto al relleno de él se ha excavado un sector reducido al oeste del muro de delimitación este; se disponen en capas alternantes de arenas, zahorra y piedras calizas que en algunos puntos eran planas. También macizo es el espacio interno de los cubos contrafuertes, colmatado con lajas de piedra.

32.- El muro con tirantes o contrafuertes se documenta en una longitud de 11 m y tiene una anchura de 1,5 m. Fabricado en *opus vittatum* presenta tres refuerzos (de un metro de longitud por 0,50 de anchura); uno de ellos el más meridional ha sido prolongado en un momento posterior con piedras irregulares trabadas con barro. Del alzado se conservan 2,40 m; las cuatro últimas hiladas son más anchas.



Lám. 28. *Uxama*. Vista del límite oriental de la terraza artificial con 11 cubos contrafuertes adosados a la cara interna. —Fotografía C. García Merino.



Lám. 29. *Uxama*. Muro meridional del núcleo del aterrazamiento. —Fotografía C. García Merino.

Lám. 30. *Uxama*. Zona meridional de la terraza. Los podios contrafuertes. Atarjea y límite sur del núcleo del aterrazamiento. —Fotografía C. García Merino.

3.2.- Los podios-contrafuertes

Al sur, en sentido sudeste-noroeste, hay dos cuerpos longitudinales al núcleo del aterrazamiento. Ninguno está excavado por completo (Plano I).

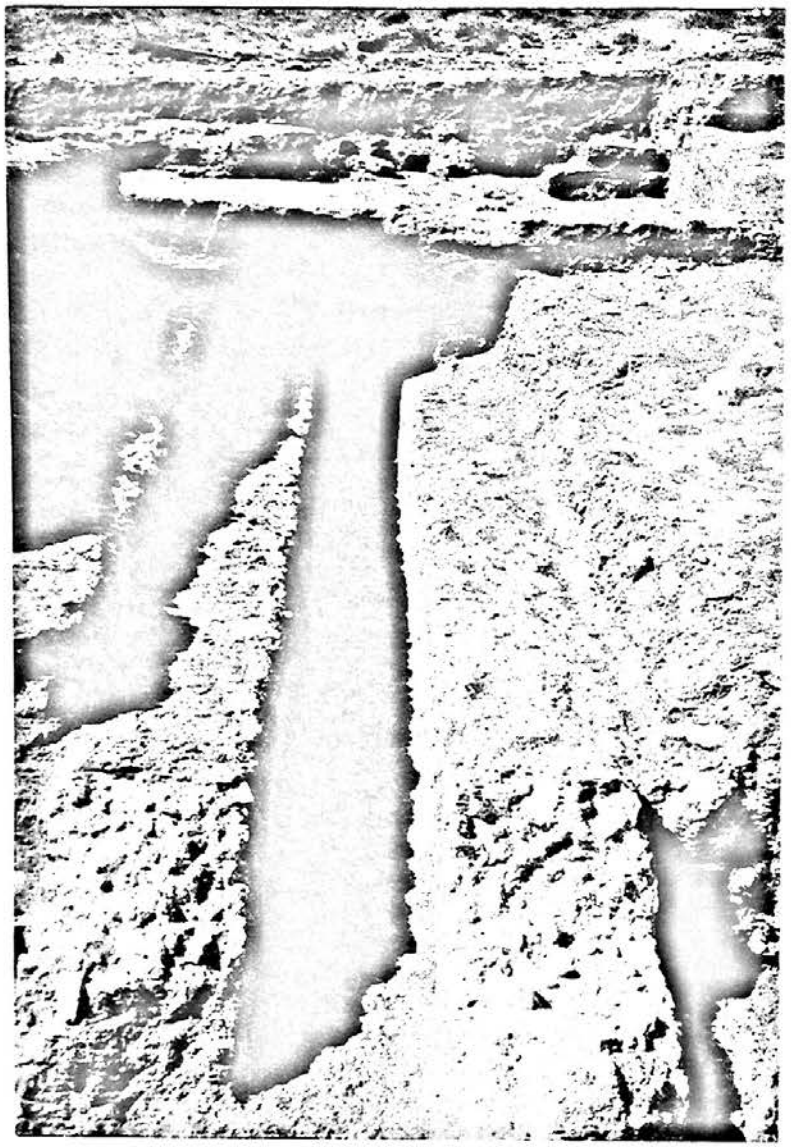
El más meridional tiene una longitud de 18,60 m -es por lo tanto más corto que el núcleo- y una anchura de 4. Se compone de dos lienzos (de 0,50 m de grosor) paralelos; entre ellos hay tramos formando cuatro cubos de idénticas características. De oeste a este miden: el más occidental y el primero es ser construido 3,70 m de longitud; el siguiente es prácticamente idéntico; el tercero es algo mayor (4,60 m); el último, de 6,20 m, es el más amplio y tiene grandes sillares en la esquina. Son volúmenes macizos, cegados por un relleno de similar naturaleza al del núcleo. La prolongación del muro norte forma parte de la célula criptoporticada de la esquina sudeste.

El septentrional (de 24 por 4 m) se configura como un volumen alargado, un espacio entre el podio meridional y el muro sur del núcleo, cuya anchura es la misma que la del podio anterior. Es macizo, sin compartimentaciones, y con un potente relleno en el que se aprecia una mayor presencia de piedras calizas irregulares. Al este se delimita por un paramento de

opus vittatum, cuyo extremo norte ha sido expoliado seguramente por haber tenido grandes bloques de *quadratum*.

A ambos los atraviesa una atarjea que, procedente del interior de la terraza y recorriendola probablemente en toda su longitud, desemboca en la célula criptoporticada. En esta zona se documenta un canal de *opus caementitium* (anchura: 0,50 m, profundidad: 0,30, grosor pared: 0,20), que discurre hacia el exterior (Lám. 31). De su cubrimiento únicamente se conservan tres basas de columnas reaprovechadas halladas en el tramo correspondiente al más externo de los podios (Lám. 32).

Lám. 31. *Uxama*. Zona meridional de la terraza. Vista de la desembocadura de la cloaca que recorre la cimentación de sostenimiento de la terraza en ese lado. —Fotografía C. García Merino.



Lám. 32. *Uxama*. Zona de podios-contfafuertes: atarjea —Fotografía C. García Merino.

3.3.- El criptopórtico

Como tal se considera al volumen más oriental de la terraza, el que se adosa a la cara externa del límite oriental del núcleo. (Plano I; Láms. 33-37). Se compone de un corredor de único brazo (de más de 35 m de largo por 4) con una fachada monumental similar en cuanto a morfología a la descrita para la galería de *Ercavica*[33]. Además de la clara finalidad substructiva, el espacio fue aprovechado como almacén, como lo demuestra la gran cantidad de material cerámico hallado en su interior.

---

[33].- Ver apartado 3 de este catálogo.

De su pared oriental apenas sí se reconoce el trazado; no obstante el intenso pero a la vez selectivo saqueo al que fue sometida, aportan datos interesantes que permiten reconstruir su estructura. Así ambos lados de un eje central marcado por un vano de 1,60 m se aprecian: un lienzo de *opus vittatum* de 3 m de largo, un espacio vacío de 5,30, un sillar de arenisca (de casi 1 m), una zona expoliada de 1 m y otro tramo de 8 m; en los cuerpos rectangulares que sobresalen, las esquinas fueron despojadas de piedra. La excavación de parte de la zanja de expolio[34] permitió documentar las marcas de asiento de tres grandes sillares (de 0,80, 1,07 y 2,10 m de longitud) separados por espacios de 20 cm (lám. 36). A partir de estos datos se puede reconstruir una paramento de 0,60 m de ancho levantado con una estructura muraria mixta de pequeño y gran aparejo. Sus cimientos se construyen en zanja tallada en la roca de 0,90 m de ancho. Estructuralmente las zonas de gran aparejo (probablemente sillares de arenisca como los que aún restan en algunas partes de la subestructura) se ubicarían en los puntos de apoyo de las exedras, reforzándo por tanto la estructura. Pero en esta disposición no todos los tramos vacíos se relacionan con partes expoliadas; concretamente el central (visualmente oculto por un soporte) probablemente marca la situación de un acceso desde el exterior, y los estrechos junto a los sillares pudieran señalar la comunicación del pasillo y las exedras.

La fachada, ya se ha comentado, está compuesta por la alternancia de cuerpos rectangulares (de 5,80 m por 2,80) con esquinas reforzadas y espacios abiertos (de 8 m de largo) entre los que se dispondrían unos soportes (de 1 m de lado por 0,40 de alto) para columnas o pilares (Fig. 45) que se han conservado excepto en el espacio más septentrional, debido a que en esa zona la edificación había sido intensamente expoliada. Esta estructura debió de concebirse con vanos adintelados o arcadas apoyadas en los grandes basamentos (Fig. 46)[35]. Cualquiera de estas dos posibilidades son soluciones arquitectónicas poco frecuentes en la arquitectura de las provincias occidentales, ya que suelen ser las columnatas las que marcan el tránsito entre las superficies a diferentes alturas. No obstante en *Uxama* se ha recurrido a una arquitectura barroca, en el sentido que a este término se le da en época romana (Lyttelton; 1988), con dos exedras rectangulares que interrumpen la sencillez del esquema lineal; la fachada mostraría un ritmo regular en la sucesión de los pilares o las columnas. Esta disposición alternante de espacios en negativo y positivo responde a una intencionalidad por disimular la pendiente natural del terreno.

Uno de estos espacios abiertos, el meridional, fue posteriormente cerrado con un muro cimentado directamente sobre la roca, construido con piedras menudas trabadas con barro y sin zanja de cimentación (Lám. 35). Los datos aportados por la estratigrafía no permiten datar esta remodelación.

---

[34].- En 1985 se excavó el tramo correspondiente al cuadro nº 6.

[35].- En la representación gráfica que acompaña a este trabajo se ha plasmado la primera opción.

En función de esta fachada monumental están los restos de un pavimento de losas calizas que se ha hallado *in situ*, al este del soporte central (Lám. 38).

El suelo del criptopórtico está en pendiente, concretamente existe un desnivel de 1,30 m entre sus extremos. En cuanto al pavimiento, al norte en donde la roca aflora, ésta se talla; al sur se han documentado unos rellenos de cenizas y tierra roja de textura arenosa y fragmentos cerámicos.

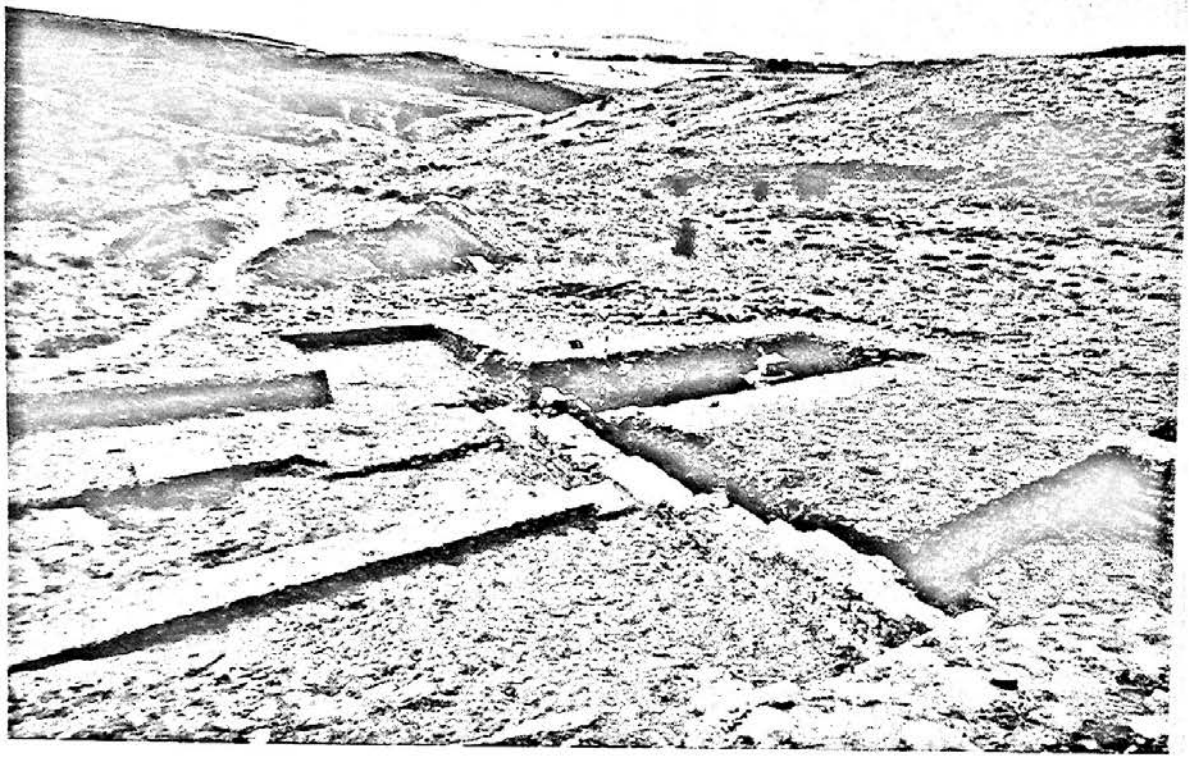
El cubrimiento fue adintelado (García Merino: 1987b:151). Así parece desprenderse de la ausencia de elementos constructivos de bóvedas y del hallazago durante la excavación de grandes concentraciones de maderas carbonizadas y abundantes clavos. Éste se apoyaría sobre el límite oriental del núcleo y sobre los muros y pilares de la fachada monumental. Como elementos de sustentación de esta techumbre quedan aún tres plintos para pilares o columnas adosados a la pared oeste; son cuadrados, de medio metro de lado por 0,40 de alto. Qué duda cabe de que éstos fueron más numerosos y que se dispusieron a intervalos regulares apuntalando el techo; más difícil es calibrar, ante la falta de evidencia estratigráfica, su coetaneidad o no con la construcción del criptopórtico. Otra pieza más, quizás con la misma funcionalidad, se localiza en la esquina noroccidental; ofrece unas dimensiones de 1 m de longitud por 0,50 de anchura y 0,50 de alto.

Esta galería se vería iluninada quizás con algunas ventanas abiertas en la fachada (de lo que no hay constancia arqueológica) y por vanos abocinados orientados hacia la plaza, tal y como se desprende del hallazado de un sillar de forma rectangular (77 por 80 y por 50) en cuya parte superior mostraba un rebaje de 10 cm, y que remataba en un plano inclinado (García Merino; 1897:85).

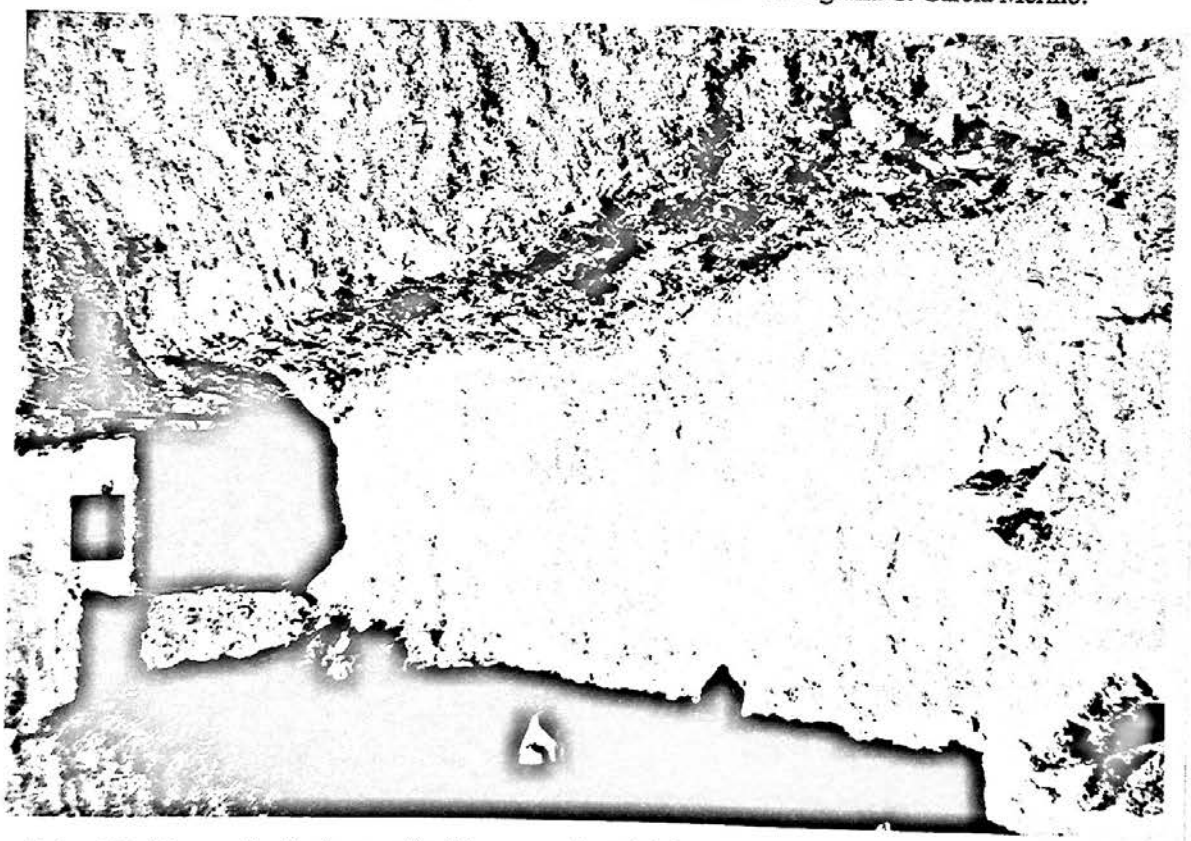
Las paredes estarían decoradas con pintura mural de la que se han recuperado algunos fragmentos (Fig. 44); a pesar de sus pequeñas dimensiones se pueden observar ciertos datos que atañen tanto al aspecto técnico, ejecución y análisis de conjunto. Del soporte sólo se tiene información de la última capa compuesta por una mezcla de cal y arena, elementos visibles a simple vista. No hay evidencias sobre el número de capas, su naturaleza, y método de fijación a la pared. En cuanto a la ejecución se documentan extensas superficies a rodillo bien como base para decorar, bien como decoración en sí misma. Para los filetes de separación se empleó la regla, sin trazo inciso. También hay elementos dibujados a mano alzada, tales como un posible motivo vegetal (Fig. 44, núm. 4), y otros circulares (Fig. 44, núm. 2). Aunque poco puede añadirse en cuanto al análisis de conjunto, es evidente que la decoración se basaba en superficies de color negro, rojo, granate, ocre y verde, divididas en zócalos, bandas o paneles, señalados por filetes simples, dobles o triples en blanco, granate, rojo o amarillo. Algunos de estos rasgos (puntos en los ángulos de encuadramiento) hablan de un III Estilo pompeyano (Barbet; 1983).

Lám. 33. *Uxama*. Vista del criptopórtico y de la fachada monumental desde el norte. —Fotografía C. García Merino.

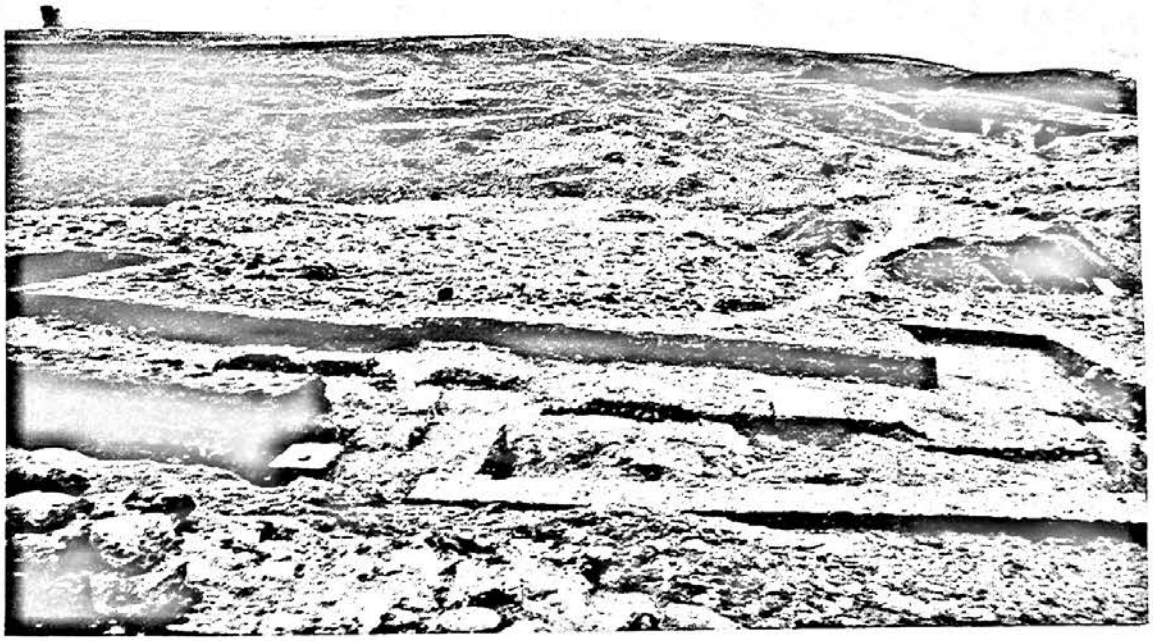
Lám. 34. *Uxama*. Vista del criptopórtico y de la fachada monumental desde el sur. —Fotografía C. García Merino.



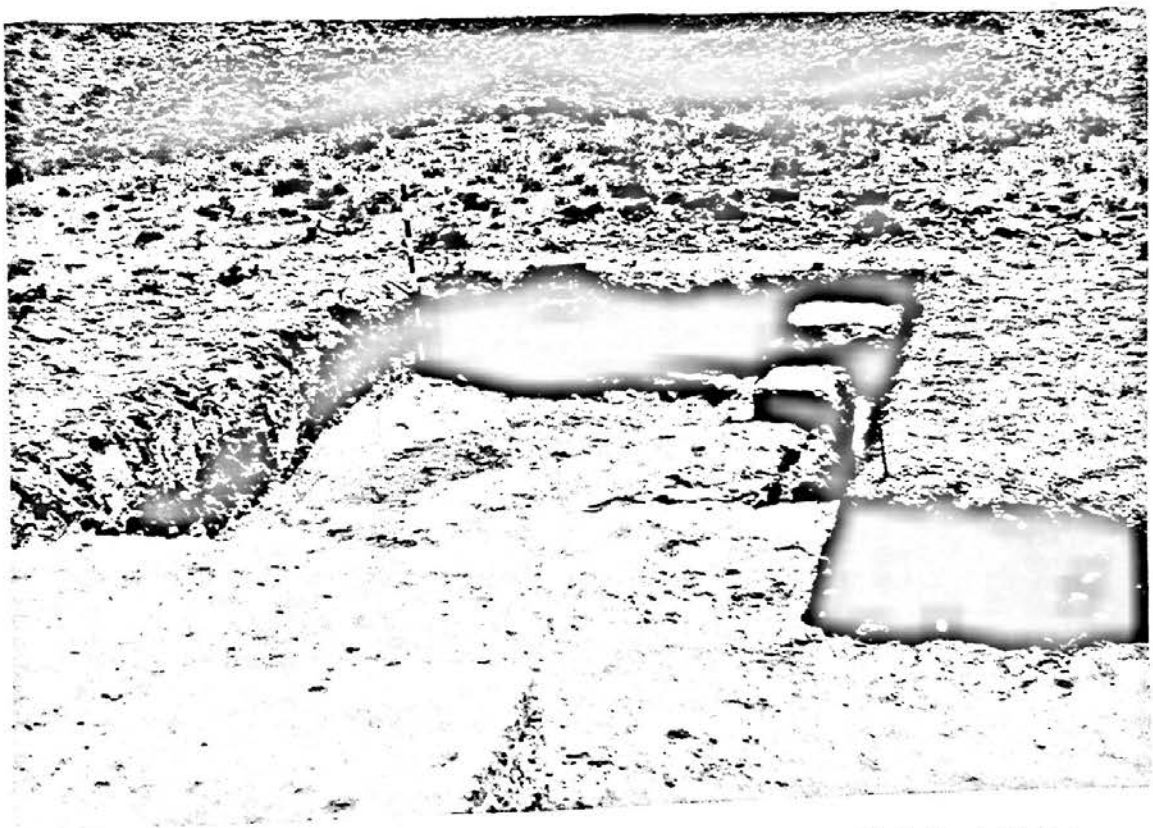
Lám. 35. *Uxama.* Vista del criptopórtico desde el interior. —Fotografía C. García Merino.



Lám. 36. *Uxama.* Zanja de expolio del muro oriental del criptopórtico. Se aprecian los retalles en la roca para alojar los grandes sillares del muro. —Fotografía C. García Merino.



Lám. 37. *Uxama.* Vista del criptopórtico y de la esquina desde el interior. Apreciese el muro que cierra el recinto rectangular. —Fotografía C. García Merino.



Lám. 38. *Uxama.* Resto del enlosado al exterior del criptopórtico. —Fotografía C. García Merino.

INVENTARIO DE LA FIGURA 44

núm. 1 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; sobre fondo rojo parte de un panel señalado en color blanco; en la esquina tres puntos pequeños.

núm. 2 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; sobre fondo negro un pequeño listel señalado por un marco de color blanco; al interior puntos.

núm. 3 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; sobre fondo negro un pequeño panel señalado por un marco de color blanco

núm. 4 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; se aprecian dos registros, uno inferior de fondo verde oscuro y el otro rojo oscuro con posible representación vegetal.

núm. 5 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; se aprecian dos registros, uno inferior de fondo negro y el superior verde oscuro; la separación entre ellos se marca con un filete simple blanco.

núm. 6 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; sobre fondo negro banda verde oscuro jalonada con filetes blancos.

núm. 7 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; fondo negro con parte de otra de color amarilla; entre ambas un listel blanco.

núm. 8 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; sobre fondo negro filete blanco.

núm. 9 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; sobre fondo negro banda granate jalonada con filetes blancos.

núm. 10 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; sobre fondo negro banda gris jalonada con filetes blancos.

núm. 11 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; sobre fondo negro banda verde oscuro jalonada con filetes blancos.

núm. 12 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; fondo negro con parte de otra zona de color rojo; entre ambas un listel blanco.

núm. 13 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; fondo negro con parte de otra zona de color ocre; entre ambas un listel blanco.

núm. 14 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; fondo gris con parte de otra zona de color granate; entre ambas un listel blanco.

núm. 15 .- Fragmento de pintura mural. Zona media de la pared; fondo azul con parte de otra zona de color rosa; entre ambas un listel blanco.

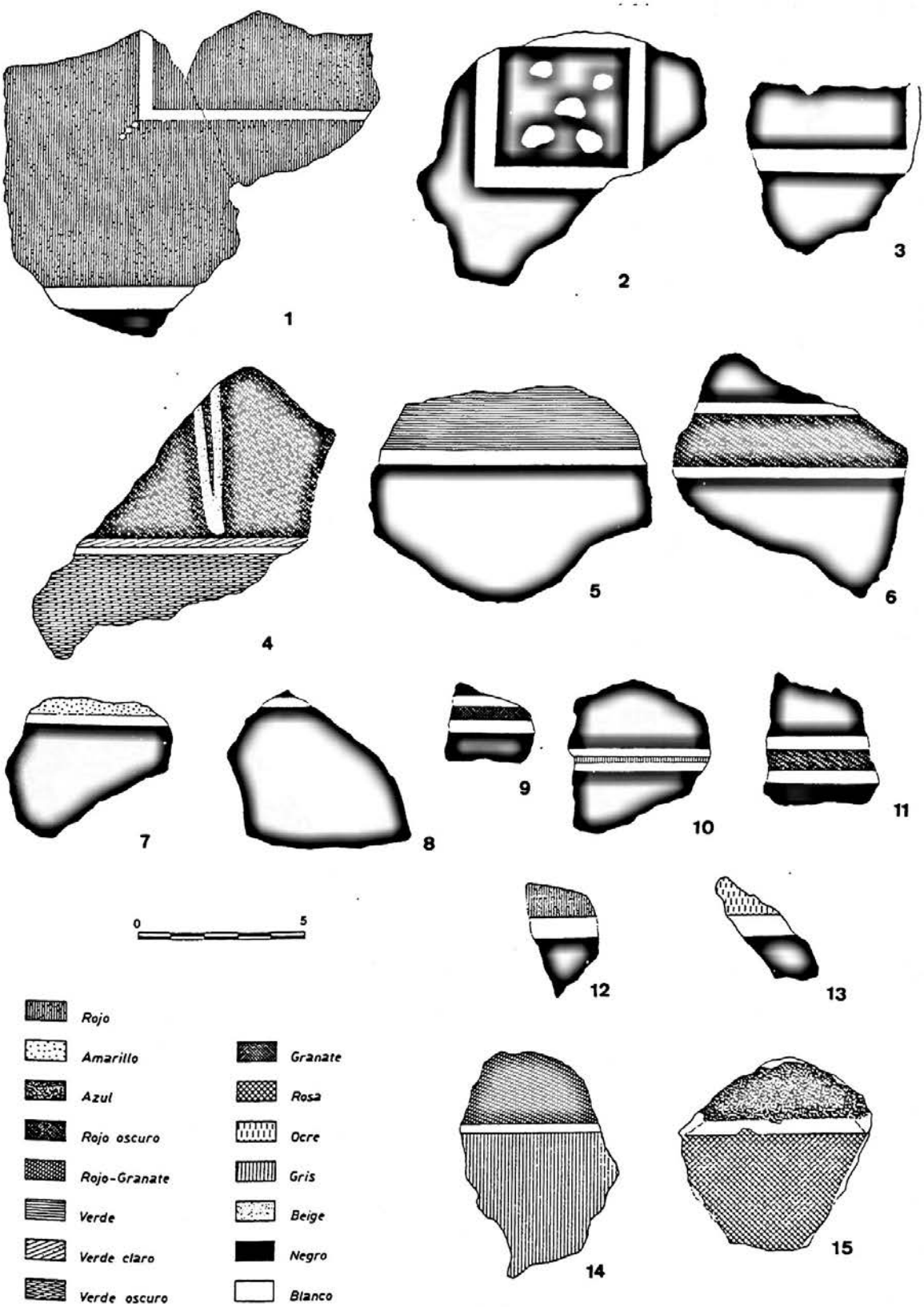
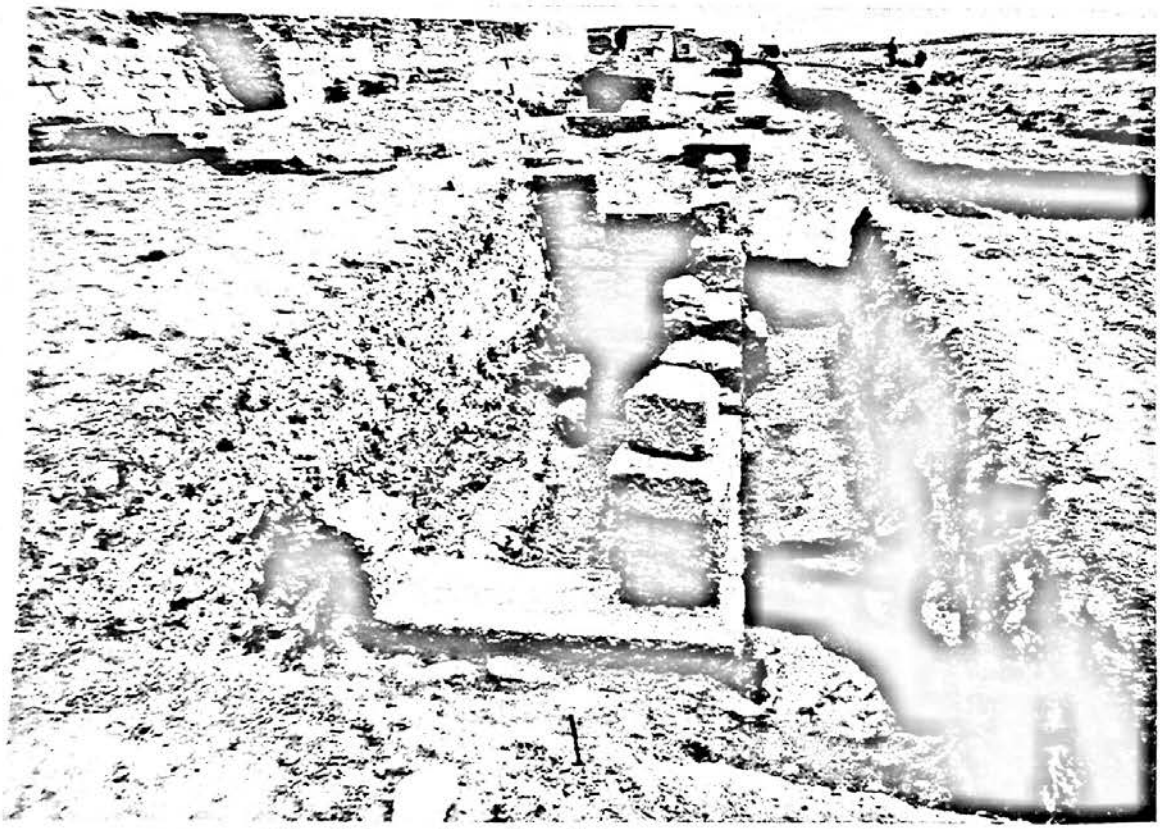


Fig. 44. Fragmentos de pintura mural hallados en el criptopórtico de *Uxama*.

2.4.- La célula criptoporticada

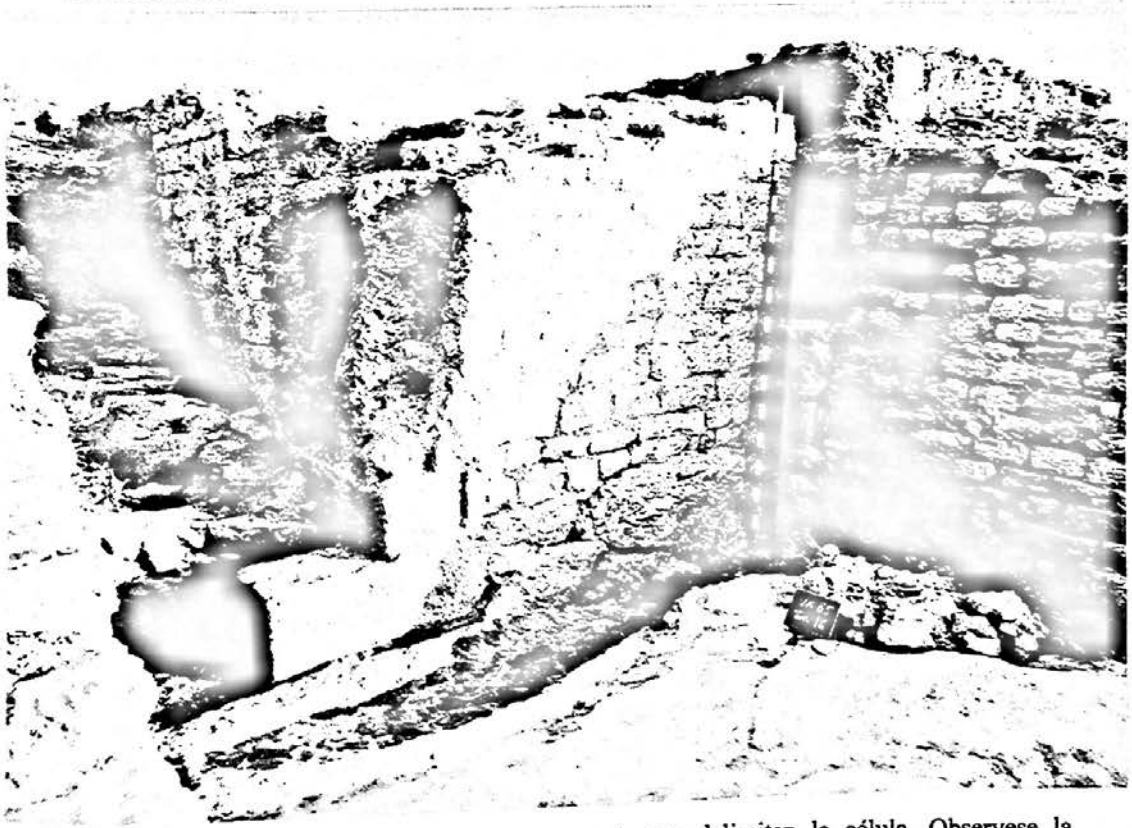
Ocupa la esquina sur, entre el criptopórtico y el más meridional de los podios-contrafuertes (Plano I; Láms. 39-41). Mide 12,5 m de largo por 4,5 de ancho. Se delimita al norte y este con paramentos de *opus vittatum*, y al oeste por una estructura muraria mixta de pequeño y gran aparejo con tres tramos de 4,90, 3 y 2,5 m. La cubierta debió ser adintelada. En el interior, en el área excavada la roca presenta un profundo rebaje (más de un metro) que marca una zona más elevada de otra más deprimida cubierta por abundante arena. Puesto que no ha sido todavía completamente excavada no se puede ofrecer una interpretación acerca del por qué de esta disposición que sin duda se relaciona con la funcionalidad del recinto. El preparado del suelo se compone de una serie de capas cenicientas y arenosas con lajas y cantos.

Siguiendo el perímetro, y en la zona interna, aparece la atarjea tallada en la roca a la que se ha hecho referencia al describir los podios-contrafuertes. Ésta desemboca en la esquina sudeste, bajo la cimentación del muro que por ello aparece reforzada con grandes bloques.



Lám. 39. *Uxama.* Vista de la esquina sudeste de la terraza. —Fotografía C. García Merino.

Lám. 40. *Uxama*. Salida de la canalización a través de la célula criptopórticada. —Fotografía C. García Merino.



Lám. 41. *Uxama*. Vista de los muros oeste y norte que delimitan la célula. Observese la canalización y la roca. —Fotografía C. García Merino.

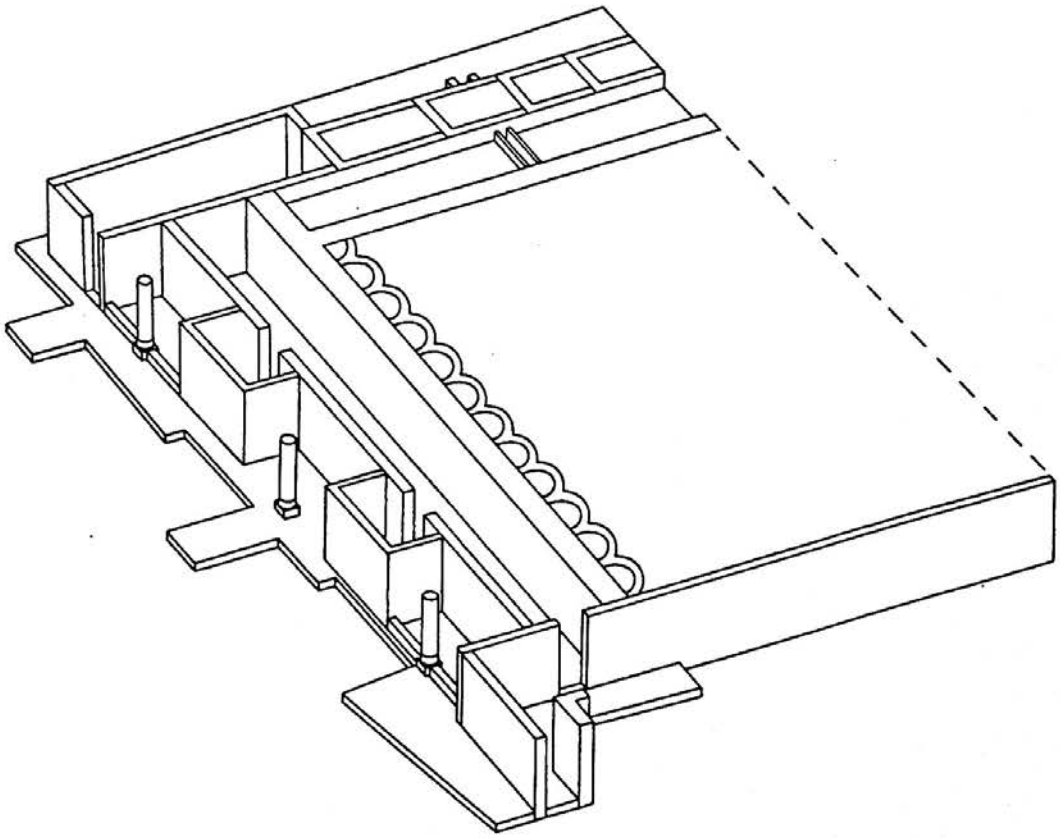


Fig. 45. *Uxama*. Reconstrucción tridimensional de la terraza artificial de *Uxama*. —Según C. García Merino y M. sánchez.

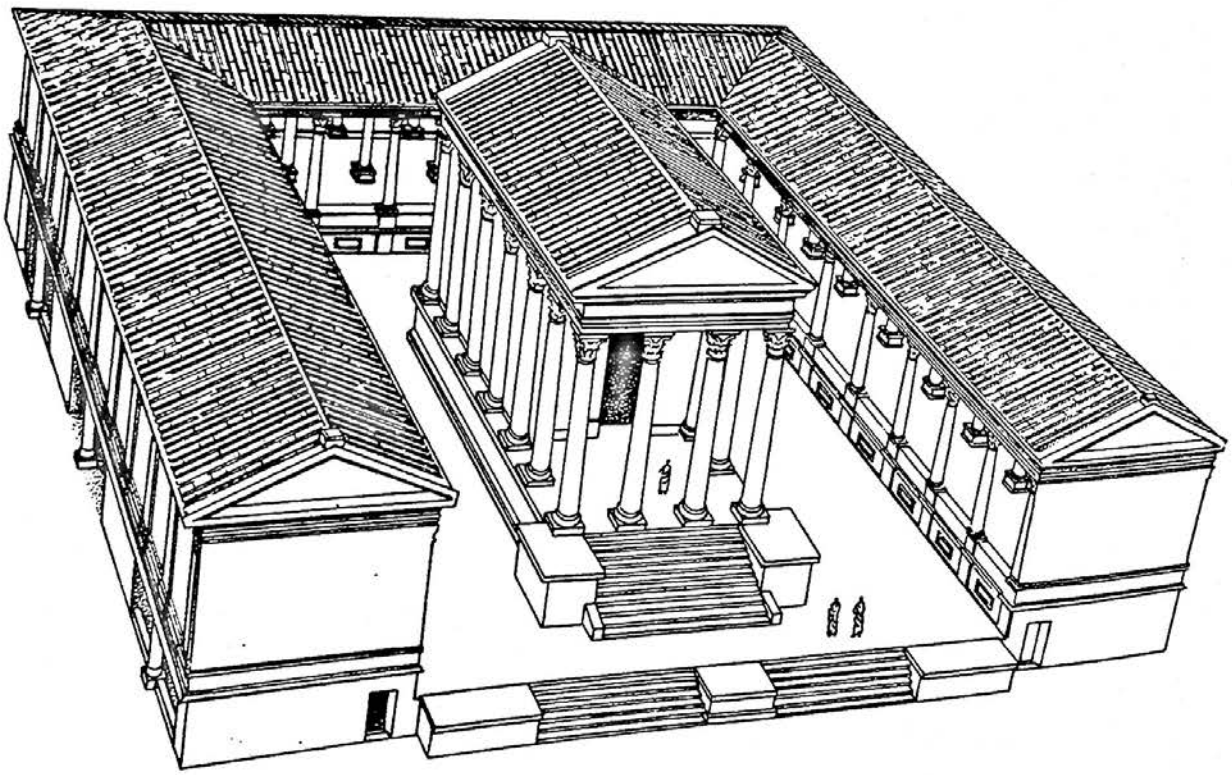


Fig. 46. *Uxama*. Reconstrucción del área sacra del foro de *Uxama*. En sombreado la parte excavada. —Según C. García Merino.

ANÁLISIS DE LA SUPERESTRUCTURA

Esta terraza parcialmente excavada, y de la que sólo se ha exhumado un reducido sector, se ha relacionado con una plataforma sobre la que se erigiría un templo con témenos porticado que pudiera estar asociado a un foro de tipo imperial[36] (García Merino; 1987b:147) (Fig. 46). Éste es un esquema forense muy frecuente en las provincias occidentales cuyos principales componentes son la plaza, los pórticos, la basílica y el templo. Como espacio arquitectónico ha sido extensamente estudiado por autores como J. B. Ward-Perkins (Ward-Perkins; 1970), P. Gros (Gros; 1990a), R. Martin (Martin; 1987) y A. Balil (Balil; 1987), éste último con referencias específicas a la meseta. El modelo procede de prototipos itálicos tardorrepublicanos y se exporta a las zonas conquistadas donde se impone rápidamente. Se define como un edificio unificado, rodeado por pórticos en tres de sus lados y una básilica en el cuarto; es un conjunto cerrado, opuesto a la visión abierta de la plaza romana republicana y augústea. Es precisamente ese aspecto cerrado el que introduce una novedad como elemento coordinador de los ejes principales de comunicación, puesto que hace que las vías urbanas lo eviten y bordeen (Jiménez Salvador; 1987a:175).

El hecho de cimentar una de las edificaciones más emblemáticas de la ciudad sobre terraza manifiesta la intención de realzarlo, de hacer de él un conjunto bien visible e independiente. A pesar de esa intención de individualizarlo, es evidente que también fue un elemento integrado en la ciudad. A este respecto se han hallado una serie de grandes sillares en la esquina noreste que C. García Merino ha interpretado como pertenecientes a la zona de acceso[37]. Junto a esta entrada habría otras de caracter secundario como por ejemplo la del criptopórtico.

De esta zona de culto es posible adelantar sus dimensiones y describir parte de sus elementos[38]. De 40 m de largo por 36,5 de ancho se situa al sur de la plaza ampliando por tanto su longitud. De los pórticos dobles que la rodearon por tres de sus flancos se ha hallado la base del meridional y la oriental en la zona de los podios-contrafuertes y del criptopórtico respectivamente. Los muros de separación entre las diversas partes de la substrucción funcionan a la vez como las cimentaciones corridas de las columnatas; de ahí que se conozca

---

36.- Recientemente C. García Merino habla de este conjunto monumental sin señalar su identificación con un foro (García Merino; 1997:93), ello es debido a la lógica reserva que se deriva del hecho de que se trata de un conjunto parcialmente exhumado.

37.- Se trata de un conjunto de grandes sillares localizados en la zona sudeste de la plaza pública, cercanos al muro con contrafuertes rectangulares.

38.- El estudio del relieve a través de fotografías aéreas permitió definir los límites de la terraza que posteriormente han sido prospectados sobre el terreno; no ocurrió lo mismo con los de la plaza. De los vuelos existentes se ha desechado el Vuelo Americano dada su escala y fecha; en cambio se ha contado con una serie de tomas oblicuas realizadas a iniciativa de C. García Merino por la empresa Paisajes Españoles. Respecto a los compontes del área sacra los restos constructivos y decorativos hallados permiten adelantar algunos aspectos a la espera de concluir la intervención.

su anchura: en el brazo meridional ambas naves (interna y externa) miden 4 m de anchura; por el contrario en el oriental es más ancha la interna (también 4 m) que la externa con sólo 2,80 m.

Algunos elementos de la decoración arquitectónica probablemente de los pórticos son los siguientes:

Tres basas de columnas que se hallan reutilizadas como cubierta de la cloaca a su paso por el podio-contrafuerte sur (Fig. 47; Lám. 31). Su estado de conservación no es bueno; de hecho una de ellas, la más meridional ha perdido casi todo el relieve. En las otras dos se puede reconocer el orden toscano, aunque ninguna ofrezca exactamente los elementos que lo caracterizan. De la primera se conserva únicamente el plinto y un pronunciado toro. De la segunda el perfil ofrece un plinto, el toro y un caveto en la unión con el inmoscapo[39]. Ejemplares similares se han identificado en *Saguntum* (Chiner; 1990).

Dos fragmentos de capiteles. Únicamente se han recuperado dos fragmentos en caliza, posiblemente de origen local. Ambas piezas han sido halladas al interior del criptopórtico por lo que se puede presuponer que debieron pertenecer a la columnata del pórtico lateral. A pesar del estado fragmentario de las piezas, que incluso impide asegurar si ambas pertenecieron o no a un mismo capitel, y de su mala conservación (con superficies erosionadas que han afectado al volumen de los relieves) se han podido reconocer a que zonas corresponden.

El B de la figura 48 reproduce parte de un balteo con una hilera de hojas lanceoladas, tipo B (Gutiérrez; 1988:109), delimitadas por otras imbricadas, motivo que únicamente se ve a la izquierda del primero. En el A de esa misma ilustración se reconoce parte de una voluta y del cojinete lateral; la voluta está decorada con roseta de cinco pétalos y botón central, y hojas de agua, tipo I (Gutiérrez; 1988:102), u hojas imbricadas, tipo II (Gutiérrez; 1988:104) en el lateral. Un rasgo que destaca es una roseta ocupando el espacio de la voluta, hecho constatado en *Hispania* en frentes de capiteles de kyma de tres ovas sin canal, el tipo 3.1.c, y de volutas adaptadas al esquema de doble S (Gutiérrez; 1988:94, 96 y 99).

Desde el punto de vista estilístico estas piezas se integran en una de las dos concepciones en la realización del capitel jónico; concretamente con el tipo canónico que pervive durante la época imperial, aunque tiene una mayor incidencia entre los años 50 a. C. y 50 d. C. (Gutiérrez; 1988:66, 112; 1992:28-29; 56).

La cronología concreta de estos ejemplares no puede ser establecida por medio de criterios estilísticos ni formales, ya que la fragmentación y el estado de conservación de las piezas deja mucho que desear; serán los datos aportados por el estudio de los materiales de la secuencia estratigráfica los que la establezcan[40]. De manera genérica pueden datarse en época

---

39.- Aunque se han econtrado en la bibliografía consultada ejemplares de basas de columnas similares a ésta, no habría que desechar la posibilidad de que se tratase de un capitel dórico.

40.- Todos los materiales analizados en estas páginas se hallaron en los niveles relacionados con la destrucción de la edificación.

julio-claudia, a partir del reinado de Tiberio y no excediendo el final de la misma, puesto que se atestigua la desaparición del edificio a comienzos de la etapa flavia. Esta fecha aparece corroborada por los paralelos peninsulares, concretamente en piezas de *Tarraco* y *Segobriga* para las que se ha propuesto una datación a comienzos del siglo I d. C. (Gutiérrez; 1988:71-72, n.°s 11 y 13).

Algunos fragmentos de molduras. Se han recuperado varios ejemplares de mortero de cal y arena. La superficie externa está simplemente alisada y no hay recubrimiento ni de lechada de textura más fina, ni de pintura. De sección convexa y dimensiones similares (14 cm de anchura y 6 de altura), se distinguen tres tipos por la marca interna, marca que corresponde al sistema de sujección a la pared (Frizot; 1977:67-71). El primero (Fig. 49, A) corresponde a piezas con una convexidad curva de anchura similar a la de las imbrices. El segundo (Fig. 49, B) ofrece en uno de sus extremos la huella de una clavija. El tercero, del que no se ha recuperado ningún fragmento completo tiene un extremo recto, y una marca también convexa en el otro (Fig. 49, C).

Menos frecuentes son los tallados en piedra, con 3 piezas, todas ellas representadas en la Fig. 50. El primero (A) es un fragmento de toro enmarcado por dos listeles. Similar talla se observa también en el B, mientras que el C solamente está formado por un remate en forma de bocel. Todos son de caliza posiblemente de origen local, y en ningún caso se ha podido relacionar con un sector concreto del edificio; debieron formar parte de bien del entablamento del pórtico perimetral o de alguna otra construcción.

Terracotas arquitectónicas. Aparte de numerosos restos de tegulas e imbrices, se ha hallado un interesante conjunto de antefijas que debieron pertenecer al cubrimiento de los pórticos del edificio; todas han aparecido al interior del criptopórtico. Se trata de cuatro ejemplares de dimensiones similares con el mismo modelo iconográfico (Figs. 51 y 52): rostro femenino semielíptico con cuello y peinado de "rajas de melón". La cara tiene una silueta redondeada en la que las diferentes partes presentan un relieve acusado con el fin de adquirir mayor contraste de luz y sombra. Así se marca la diferencia entre las zonas de las cejas, nariz y labios, quedando muy bien perfilados los ojos y barbilla, mientras que los pómulos no se señalan. A pesar de estas similitudes hay ciertas diferencias que indican que cada una de ellas fue elaborada a partir de un molde diferente, pero todas, y en función del tipo de pasta en un mismo centro que tendría un caracter local o regional. En uno de estos ejemplares, el A de la Fig. 52, tiene una lechada de cal, un engobe blanco sobre el cual se pintaba (Vigil, García, Cala y Ramos; 1994:430).

Se conocen más ejemplares en *Uxama* que responden a estas características. Así, y perteneciente a la casa de la atalaya hay otra de idénticos rasgos, con una cronología que no va más allá de los primeros decenios del siglo II d. C. (García Merino y Sánchez Simón; 1998).

INVENTARIO DE LA FIGURA 47

A .- Basa de columna labrada en piedra caliza de probable procedencia local. Plinto rectangular (de 88 cm de longitud por 55 de ancho y 10 de alto); sobre él un toro pronunciado de 15 cm de altura. La parte superior de esta basa está destrozada, no pudiéndose reconocer ningún otro de sus componentes.

B .- Basa de columna labrada en piedra caliza de probable procedencia local. Plinto rectangular, de dimensiones ligeramente superiores al anterior (de 94 cm de longitud por 72 de ancho y 10 de alto). Sobre él un toro de 4 cm de altura, un caveto inverso y el inmoscapo (con 6,5 cm de altura). El diámetro de la columna es de 46 cm. En la zona superior se aprecia la huella de la clavija para encajar el fuste.

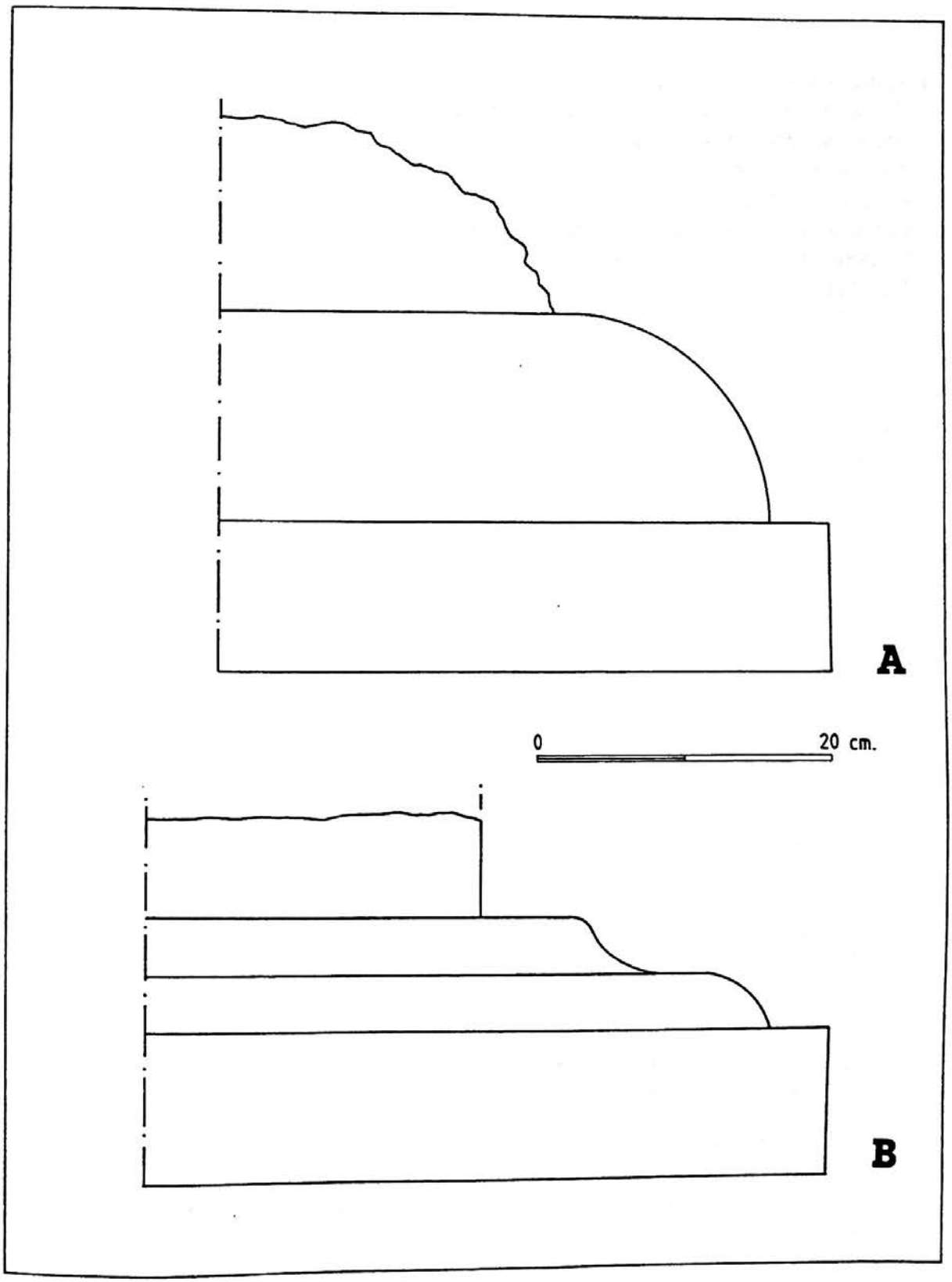


Fig. 47. Basas de columnas. halladas sobre la atarjea que atraviesa los podios-contrafuertes de la terraza artificial de *Uxama*.

INVENTARIO DE LA FIGURA 48

A .- Fragmento de voluta y cojinete lateral de un capitel jónico. Presenta decoración en la cara frontal con motivo vegetal, roseta de cinco pétalos y botón central señalado; en la parte lateral se aprecia parte de motivos de hojas de agua imbricadas. Material: caliza, posiblemente de origen local.

B .- Fragmento de balteo de un capitel jónico. La decoración una voluta y del conjinete lateral, con decoración una roseta de cinco pétalos y botón central, y en la parte lateral motivos de hojas de agua, tipo 1 (Gutiérrez; 88:102), o hojas imbricadas, tipo II (Gutiérrez; 88:104). Material: caliza, posiblemente de origen local.

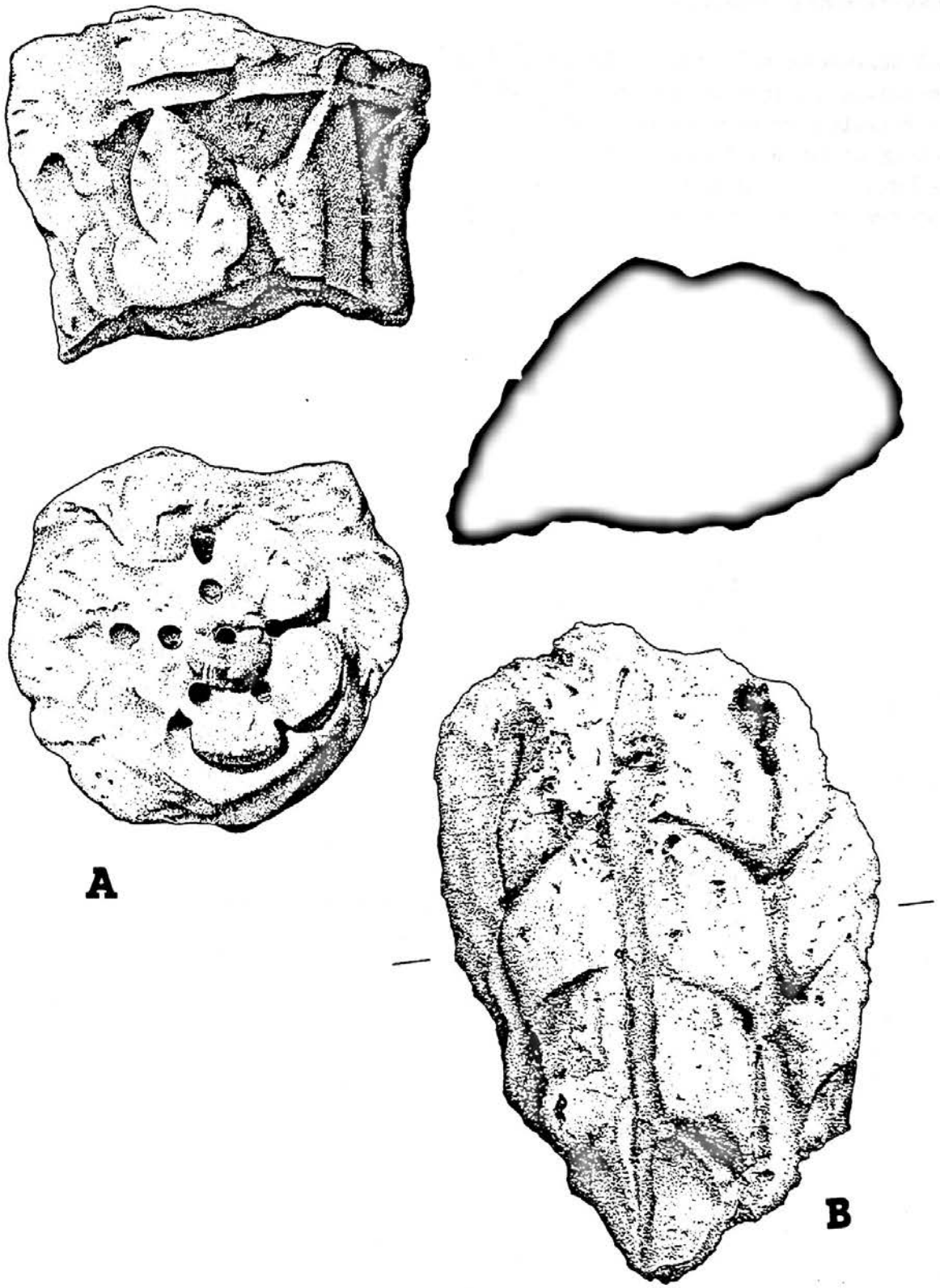


Fig. 48. Fragmentos de capiteles probablemente relacionados con la edificación cimentada sobre la terraza artificial de *Uxama*.

INVENTARIO DE LA FIGURA 49

A .- Fragmento de moldura estuco. Longitud 10 cm, anchura 14, y altura 6. Sección cónvexa y marca cóncava en la cara posterior de 11 cm de longitud y 2 de profundidad.

B .- Fragmento de moldura de estuco. Longitud 13 cm, anchura 14, y altura 6. Sección cónvexa y marca en la cara posterior de 2,7 cm de anchura y 2 de profundidad.

C .- Fragmento de moldura estuco. Longitud 5 cm, anchura incompleta de 11,5, y altura 5. Sección cónvexa y marca en la cara posterior de 6,5 cm de anchura y 1 de profundidad.

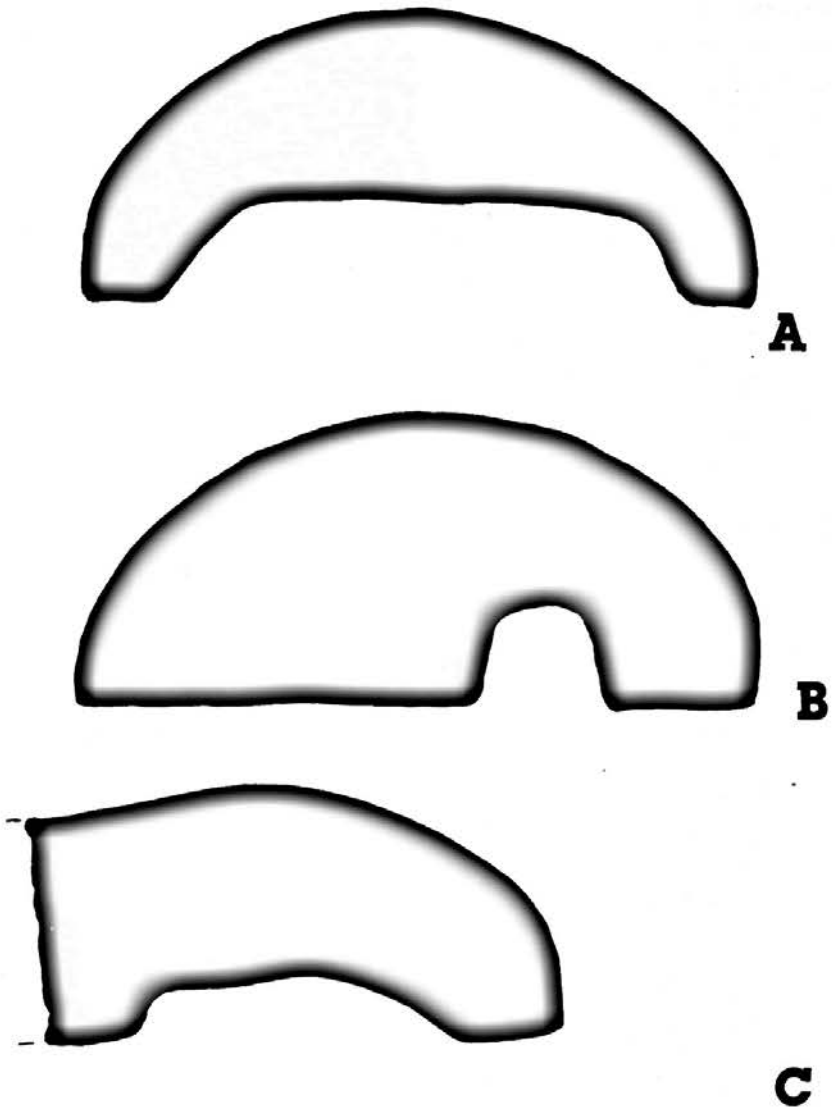


Fig. 49. Fragmentos de molduras de mortero de cal y arena halladas en los niveles relacionados con la destrucción del conjunto monumental de *Uxama*.

INVENTARIO DE LA FIGURA 50

A .- Fragmento de modura en piedra arenisca, posiblemente de origen local, en la que se aprecia un remate en forma de bocel o toro. La longitud conservada es de 5 cm, la altura 10,1, y la anchura de 5,5 en el punto máximo.

B .- Fragmento de moldura en piedra arenisca, posiblemente de origen local, en la que se aprecia un bocel o toro enmarcado por dos listeles, el superior de los cuales aparece fragmentado. La longitud conservada es de 7 cm, la altura 10, y la anchura de 8,5 en el punto máximo.

C .- Fragmento de moldura realizada en piedra arenisca, posiblemente de origen local, en la que se aprecia un bocel o toro enmarcado por dos listeles, el inferior de los cuales aparece fragmentado. La longitud conservada es de 22 cm, la altura también de 22, y la anchura de 10,5 en el punto máximo.

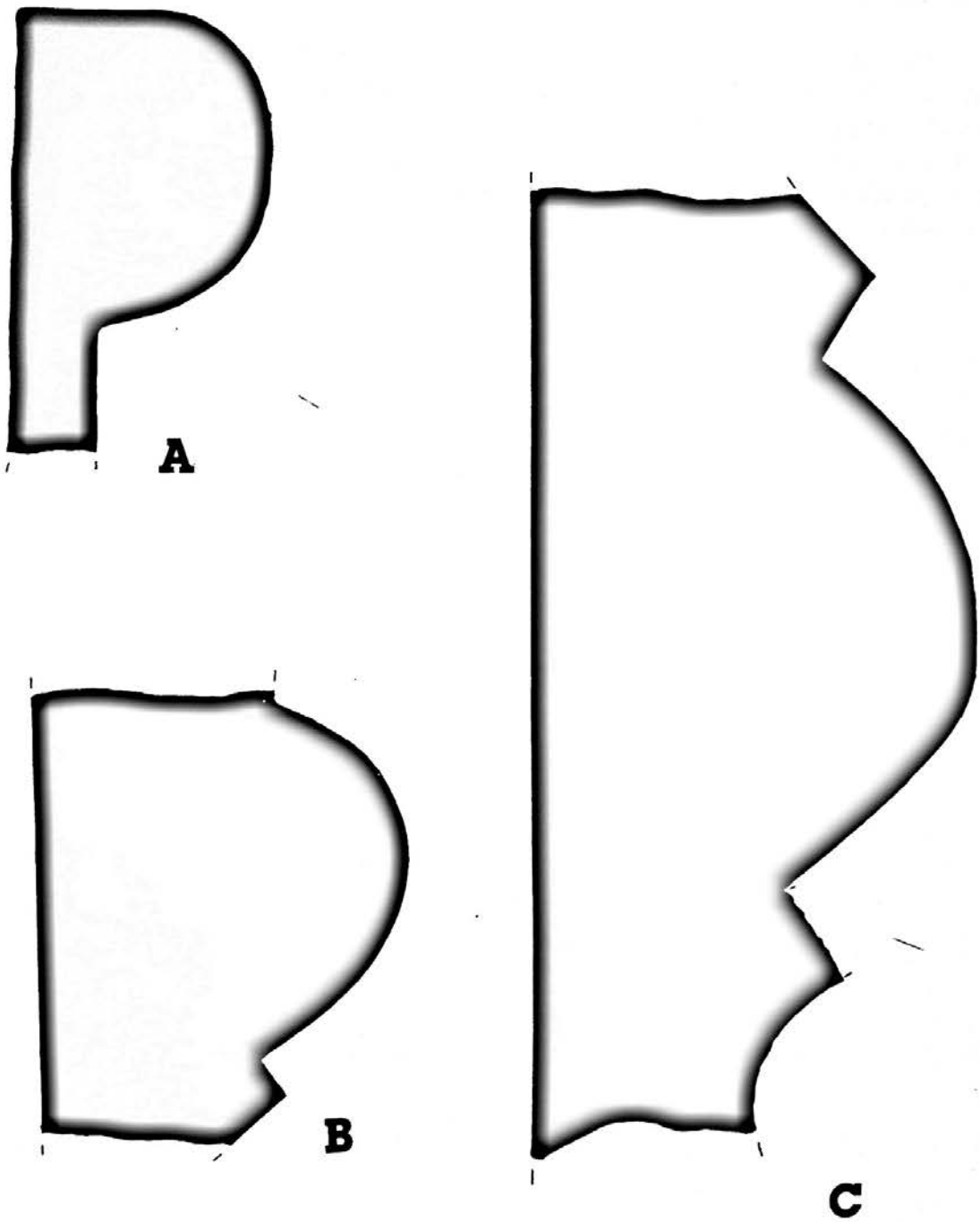


Fig. 50. Fragmentos de molduras pétreas halladas en los niveles relacionados con la destrucción del conjunto monumental de *Uxama*.

INVENTARIO DE LA FIGURA 51

A .- Antefija de forma ovalada con rostro femenino, parte del cuello y el peinado compuesto por raya al medio con bucles y mechones ondulados. La cara tiene una silueta redonda, con los rasgos muy bien perfilados.

B .- Antefija de forma ovalada con rostro femenino, parte del cuello y el peinado compuesto por raya al medio con bucles y mechones ondulados. La cara tiene una silueta redonda, con los rasgos muy bien perfilados.

Fig. 51. Terracotas arquitectónicas halladas en los niveles relacionados con la destrucción del conjunto monumental de *Uxama*.

INVENTARIO DE LA FIGURA 52

A .- Antefija de forma ovalada con rostro femenino, parte del cuello y el peinado compuesto por raya al medio con bucles y mechones ondulados. La cara tiene una silueta redonda, con los rasgos muy bien perfilados. En este ejemplar puede observarse parte de la aguada de cal que era dada con anterioridad a la pintura.

B .- Antefija de forma ovalada con rostro femenino, parte del cuello y el peinado compuesto por raya al medio con bucles y mechones ondulados. La cara tiene una silueta redonda, con los rasgos muy bien perfilados.

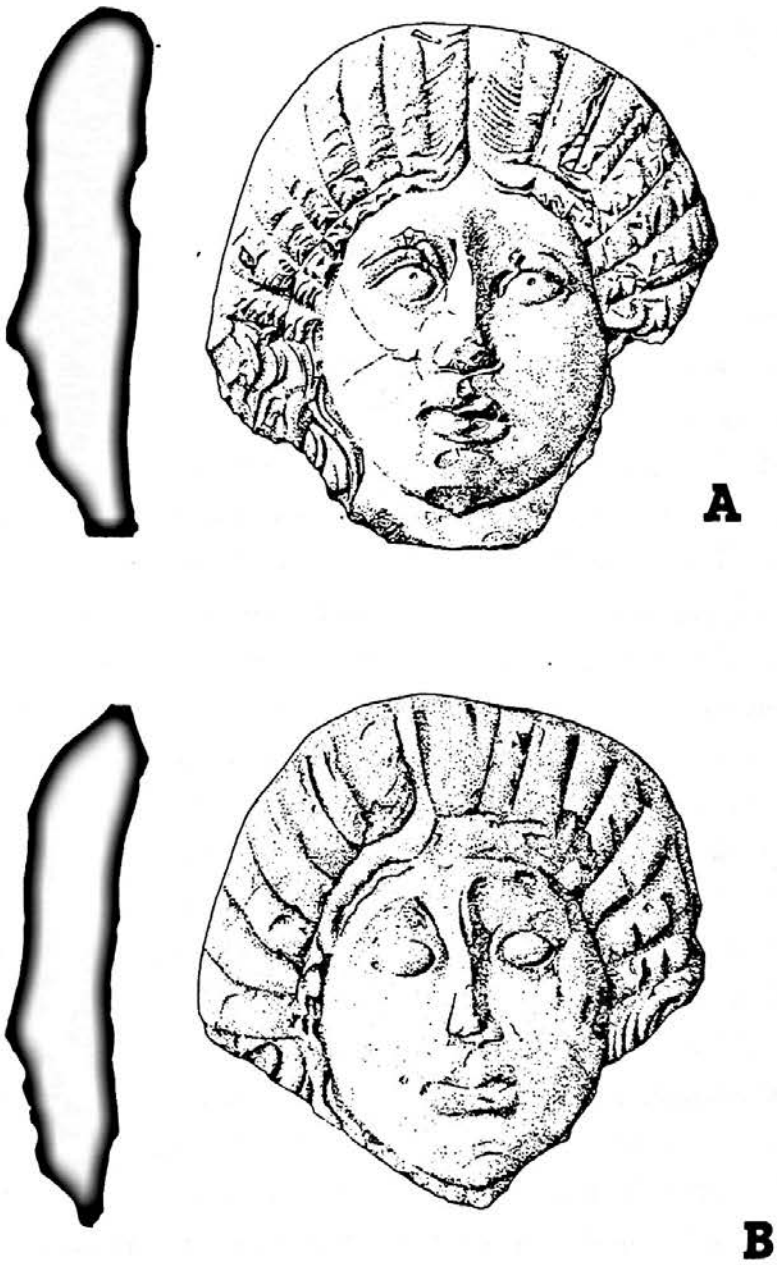


Fig. 52. Terracotas arquitectónicas halladas en los niveles relacionados con la destrucción del conjunto arquitectónico.

En opinión de M. L. Ramos este modelo se desarrolla a partir de los años 30/40, y se encuentra ampliamente documentado por diversas ciudades del *Conventus Cluniensis* (*Termes*, *Uxama* (ambas en Soria), *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid), Duratón (Segovia) y *Palantia* (Ramos; 1994:345).

CRONOLOGÍA

El análisis de la estratigrafía asociada a este conjunto monumental[41] ha permitido datar el momento de su construcción y el de su destrucción, cronologías que ya han sido adelantadas por C. García Merino (García Merino; 1987a:88-98; 1987b:151).

A la época de Tiberio corresponde la construcción, datación que se extrae del estudio de los fragmentos de *terra sigillata* encontrados en el relleno. La cronología de la itálica (formas Consp. 19, 20, 32 y R. 1) puede abarcar desde finales del reinado de Augusto hasta mediados del siglo I d. C., si bien la mayoría de las piezas se centran en un momento tiberiano sin perduraciones más allá de esta fecha. Las formas gálicas (Ritt. 8, Drag. 27 y 29) ofrecen perfiles poco evolucionados, con características propias de piezas fabricadas en época de Tiberio que suelen estar ausente posteriormente. Junto a estas producciones importadas aparece la cerámica de tipo tardoceltibérico (muy abundante), con predominio de formas y decoraciones enraizadas en la cultura celtibérica de época clásica, si bien sus características técnicas son ya muy diferentes. Al tiempo se documentan una serie de vasos de tipo carenado en los que se plasman representaciones geométricas y animalísticas, entre las que destacan las aves de tiempos claudianos y anteriores.

Para el momento de destrucción se propone una datación flavia, en las últimas décadas del siglo I. Las evidencias que se asocian a este segundo momento son muy abundantes, pudiéndose reconocer una gran variedad de producciones. Los vasos gálicos de *terra sigillata* conviven con los hispanos. De aquéllos han aparecido platos, copas (Drag. 15/17, 24/25 y 27) y cuencos (Drag. 29 y 37) cuyas características y perfiles son propios de la etapa claudiana y flavia inicial. La hispánica es más abundante, con mayor diversidad de tipos y decoraciones. Los perfiles de las formas lisas más comunes son las de las Hisp. 5, 8, 15/17, 24/25, 27, 35, 36 y 46, y en menor número las 7, 9, 10, 13, 18, 20, 21, 39 y 54. De las decoradas destaca la Hisp. 37 sobre las 2, 29, 29/37, la 8 con rombos en relieve y la 49 facetada. En este mismo marco inciden las cerámicas engobadas/pigmentadas, la *terra sigillata* hispánica brillante y las paredes finas con perfiles y decoraciones que se generalizan a partir de Claudio. La cerámica de tradición indígena es abundantísima, predominando la pintada hispanorromana sobre de

41.- El estudio pormenorizado de los restos de cultura material se desarrolla en el Apéndice I.

tipo tardoceltibérico. Las lucernas ofrecen perfiles fechados entre Nerón y los flavios (tipo Bailey Ciii) y los que se generalizan a partir de finales del siglo I d. C. (tipos Bailey Niii y Qii-ix). En cuanto al vidrio, los recipientes más representativos son las botellas, cuencos, platos fuente, todos ellos de época flavia.

EL FORO (?) DE ÉPOCA DE TIBERIO DE *UXAMA* Y EL MUNICIPIO

La construcción de este recinto en época de Tiberio se relaciona con una etapa de fuerte desarrollo edilicio en la Meseta que afecta a las principales ciudades como se deriva de la construcción de los foros de *Clunia*, *Termes*, *Valeria* y en el valle del Ebro en *Bilbilis*; con ello se confirma la importancia que tuvo la figura de Tiberio en la promoción de las comunidades arévacas, cuya labor fue continuada por los emperadores flavios (Espinosa; 1984; García Merino; 1987a:104-105).

Como ya han hecho notar diversos autores, un conjunto foral responde, desde el punto de vista ideológico a la voluntad de las capas más poderosas de la comunidad por integrarse en el marco de la política imperial que se desarrollaba en *Hispania*, y de la que son un fiel reflejo los numerosos restos monumentales que pueblan nuestra geografía. De esta manera el planteamiento de un foro no ha de entenderse simplemente como un fenómeno físico; no es sólo eso, sino que responde a una actitud más compleja en la que juega un importante papel la adhesión de las élites locales a la política propugnada por la metrópolis y un nuevo modelo de concebir los espacios urbanos. Ello favoreció la transformación del núcleo indígena en una ciudad cuya nueva trama se articula en torno al espacio público "... que se contrapone al privado que lo rodea y es además un elemento clave: materializa la vida política de la *civitas* por la fuerza simbólica de sus edificios, plasma el *bios politicos*, es decir la vida en sociedad en el marco arquitectónico e institucional de la *civitas*." (García Merino; 1987a:102). La presencia de este y de otros elementos ha llevado a C. García Merino a comentar la posibilidad de que *Uxama* ofreciera una serie de condiciones, una élite local activa, un nivel de romanización formal y una conducta pública, que podrían indicar un estatuto de municipalidad si no reconocido *de iure*, sí *de facto* (García Merino; 1987a:105).

El foro tiberiano no es un elemento aislado en la ciudad, sino que se relaciona con la topografía urbana. Su orientación difiere de la de las *domus* excavadas[42] (García Merino; 1987a:93; 1991:253); ello podría deberse a que cuando se construye todavía no se ha aplicado la urbanística romana al campo privado, tal y como se demuestra en el nivel de hábitat previo

[42].- Éstas se orientan según el eje norte-sur/este y oeste, el mismo que el foro de época flavia (García Merino; 1987b).

a la casa de los plintos (García Merino; 1991:235), aunque también se podría deber a que este planteamiento no cuajó por razones que se desconocen.

En cuanto a la evolución del conjunto monumental[43] se puede indicar que un fuerte incendio en época flavia lo destruyó al menos parcialmente, quedando el criptopórtico, la célula criptoporticada y la canalización en desuso. La secuencia estratigráfica no muestra una intencionalidad por devolver a las estructuras su apariencia original; de hecho no se produjo el desescombro, sino que se procedió a amortizar el corredor con lo que no era aprovechable. Quizás, y estas consideraciones son especulativas por la carencia de información arqueológica, se volvieron a levantar los pórticos sobre el relleno, puede que el espacio en ruinas fuera abandonado[44], o que simplemente se le diera otra utilidad. Quizás su destrucción fue un acicate para plantear otro foro al norte. En efecto, la planta de un foro cerrado es visible por fotografía aérea[45] (García Merino; 1987a:89-92; 1987b:151). En el siglo III la desacralización[46] se había completado, pasando el espacio a ser parte del terreno destinado a la construcción privada. En ese momento se levanta una vivienda[47] que debió ocupar toda la plaza.

UNA VIVIENDA DEL SIGLO III

Se ha comentado antes, que al desacralizarse el foro el espacio fue ocupado por una vivienda; ésta es parcialmente conocida a través de las excavaciones que R. Morenas de Tejada practicó a principios de siglo, y por las de C. García Merino en la década de los 80. Inicialmente fue interpretada como unas termas (García Guinea; 1959); mas la ausencia de *hipocausta* y *balnea*, las características de sus pavimentos musivos (Fernandez Galiano; 1980:19) y su planta, indican que se trata de una vivienda (García Merino; 1991:251-252).

43.- Para ello se van a tener en cuenta las aportaciones cronológicas derivadas del estudio de los materiales, la estratigrafía, la existencia de otro foro en la misma ciudad, así como de una estructura doméstica que se superpone a la terraza.

44.- Esta última hipótesis no parece muy plausible si se tiene presente que en las inmediaciones se estaban construyendo y remodelando casas, como por ejemplo la de los plintos cuya etapa inicial data de época de Claudio o Nerón (García Merino; 1991:242). No es muy lógico pensar en una fuerte actividad edilicia junto a un vasto espacio en ruinas en el centro de la ciudad.

45.- En concreto se trata de restos de una basílica excavada en 1913 por R. Morenas de Tejada, quien la interpretó como un templo de Venus, de una plaza enlosada, un podio de un templo y una fila de *tabernae*. El primero de los elementos ha sido datado en época flavia revisando los materiales publicados (García Merino 1987b: 151).

46.- Este fenómeno debió ser corriente en el Imperio, y ha quedado reflejado en la correspondencia mantenida entre Plinio el Joven y Vespasiano (Plinio. *Epist.*, X, 70-71) acerca de la ocupación de un espacio consagrado a un dios, máxime cuando se trata del culto imperial.

47.- Se incluye en el siguiente apartado un análisis exhaustivo de los restos de la casa por constituir ésta un término *ante quem* en el cambio de uso de la terraza.

1.- Descripción y análisis de la arquitectura. Los pavimentos musivos

De su planta se ha descubierto un conjunto formado por tres espacios en la esquina noroeste del foro (Lám. 26), y un pavimento de *opus signinum* y baldosas cuadradas de terracota de dimensiones indeterminadas (Plano I) que no ha podido ser asignado a ninguna estancia concreta, y que probablemente se prolongue sobre la terraza. Poco se conoce pues sobre la vivienda aparte de su orientación noroeste-sudeste (García Merino; 1970, 1971; 1991:251). La morfología que adoptan esas tres habitaciones -dos rectangulares flanqueando a una mayor con cabecera destacada- es propia de las casas de tipo itálico; la sala con cabecera semicircular se suele identificar con *oeci* o *triclinia* abierta a pasillos entorno a un peristilo o patio (Rebuffat; 1969:661). Además también se documenta una estancia rupestre excavada bajo la de mayores dimensiones. Esta convivencia del elemento rupestre con un esquema itálico está ampliamente documentado en la arquitectura doméstica en *Uxama* y de otros centros arévacos (García Merino; 1991); concretamente ofrece una gran similitud con la casa de la atalaya (García Merino y Sánchez Simón; 1998).

La estancia n.° 1 mide 16 por 20 m (García Merino; 1970:397). Cuando fue descubierta en 1913 tenía un mosaico en un estado de conservación aceptable, sin apenas faltas ni reparaciones posteriores[48] que ocupaba toda la habitación (Fig. 53, A; Lám. 42). La banda de enlace entre el muro y el tapiz estaba formada por cinco filas longitudinales de teselas blancas de 2 cm de lado (García Guinea; 1959:128; García Merino; 1971:87); el tránsito al tapiz se realizaba por un filete simple negro. La alfombra ofrecía una composición ortogonal de octógonos irregulares adyacentes, formando cuadros en oposición de colores en la intersección de los mismos (Balmelle *et alii*; 1985:251, Lám. 163). Técnicamente las piezas pétreas se disponen de forma longitudinal y paralela en las zonas blancas, y oblicua en las negras. El emblema central -fabricado con elementos más menudos- está bordeado por una franja negra y dos filetes simples en oposición de color; al interior había cuatro semicírculos radiados unidos entre sí por cuartos de círculos también radiados; en el centro otro círculo con cuadrado inscrito en el que aparecen marcados cuatro sectores por rombos de lados curvos. Acompañando a esta composición se reconoce una hoja de hiedra en el centro y cráteras con zarcillos integradas en rombos en el espacio no ocupado por los distintos círculos (García Merino; 1971:88). Los esquemas que aquí se presentan, sobre todo en lo referido al tapiz, están ampliamente representados en la Península Itálica, en la *Galia*, y por supuesto en la propia *Hispania*, con una cronología que abarca los últimos decenios del siglo I y el II d. C. -

[48].- De las referencias consultadas (García Guinea; 1959; García Merino; 1971) parece desprenderse que no fue arrancado, habiéndose ido degradando paulatinamente de manera que ahora tan sólo quedan las teselas sueltas. Esta destrucción ha permitido saber que el mosaico se asentaba sobre una gruesa capa de mortero, que a su vez cubre una cama de piedras calizas irregulares.

en contextos bícromos-, y en el IV: *Domus Pontificis*, casas de Ostia, la villa de la Olmeda en Pedrosa de la Vega, *Forum Iulii* (Blazquez y Ortego; 1983:53; Février; 1982;183).

La número 2 mide 7,20 m por 12 (García Merino; 1979:397); bajo su suelo está la estancia rupestre. De sus muros aún quedan en pie algunas hiladas en la cabecera con aparejo de *opus vittatum* cuyos sillares miden 30/35 cm de longitud y 15/20 cm de altura, y están trabados con mortero; la unión pared/suelo se disimulaba con una moldura de cuarto de círculo, detalle recogido en las ilustraciones tomadas 1913 (Lago; 1913:156 y 157). La fotografía de M. Lago (Lám. 43) muestra el mal estado de conservación en el que se halló, con rupturas debidos a la disgregación del mortero, reparaciones con teselas de diferente tamaño, color[49] y disposición, parcheados con *signinum* (?) y con baldosas o ladrillos rectangulares (Lago; 1913). Estos indicios están demostrando una ocupación prolongada, si no del edificio, sí de la estancia, a la par que cierta decadencia que llevó a reparar burdamente este suelo. La decoración de la sala (Fig. 53, B) que sólo aparece en la parte central, se basa en una composición triaxial de estrellas de seis puntas tangentes que forman rombos en oposición de colores, y aparecen inscritas en los hexágonos de un nido de abejas trenzado (García Guinea; 1959, Figs. 2, 48 y 49). Las teselas tanto al interior de los octógonos como de las puntas de las estrellas forman triángulos; en los espacios romboidales -entre las puntas y la trama en nido de abeja- se colocan de forma oblicua. Sabiendo que este suelo ha sufrido intesamente reparaciones en época romana se plantea un problema acerca de la composición originaria, pues es imposible determinar si se circunscribió a la zona central, como si se tratase de un emblema sobre fondo blanco o si por el contrario ocupó todo el área. La parte de la exedra, actualmente expuesta en el Museo de San Juan de Duero (Soria), muestra una composición figurada encuadrada por una banda bícroma con filetes dobles en negro que enmarcan uno triple blanco. Sobre la descripción y simbología de los componentes hay que remitirse al trabajo de A. Balil en donde se proporcionan abundantes datos acerca del esquema grifo-crátera (origen, significado...) (Balil; 1979). A propósito de los delfines ubicados en los extremos ya comentó este autor que "... no aparecen con las características propias del mosaico en blanco y negro ..." y que "... aparece sin embargo en algunos mosaicos de transición ..." (Balil; 1979:271), estando su morfología más acorde con el aspecto de algunos ejemplares de pavimentos de *opus signinum* (Lasheras; 1989; Vicente *et alii*; 1989). La cronología dada por A. Balil para este pavimento es de finales del siglo II o comienzos del III (Balil; 1979:271).

La comparación de ambos mosaicos con los de la cercana *Clunia* ha llevado a definir un taller que trabajaba en ambas ciudades y que se caracteriza por una técnica bitonal

[49].- Este mismo fenómeno aparece también en alguno de los otros mosaicos, concretamente en el descubierto por M. A. García Guniea en el sector occidental de la ciudad (García Guinea; 1959:128, Figs. 53 y 54), apreciándose obras de reelaboración en las que se ha prescindido del color negro.

Lám. 42. *Uxama*. Pavimento de la habitación n.° 1. —Fotografía M. Lago (1913).

Lám. 43. *Uxama*. Pavimento de la habitación n.° 2. Detalle de la cabecera. —Fotografía M. Lago (1913).

blanquinegra (con alguna nota en color) y por las "composiciones a compás" (Fernández Galiano; 1980:24).

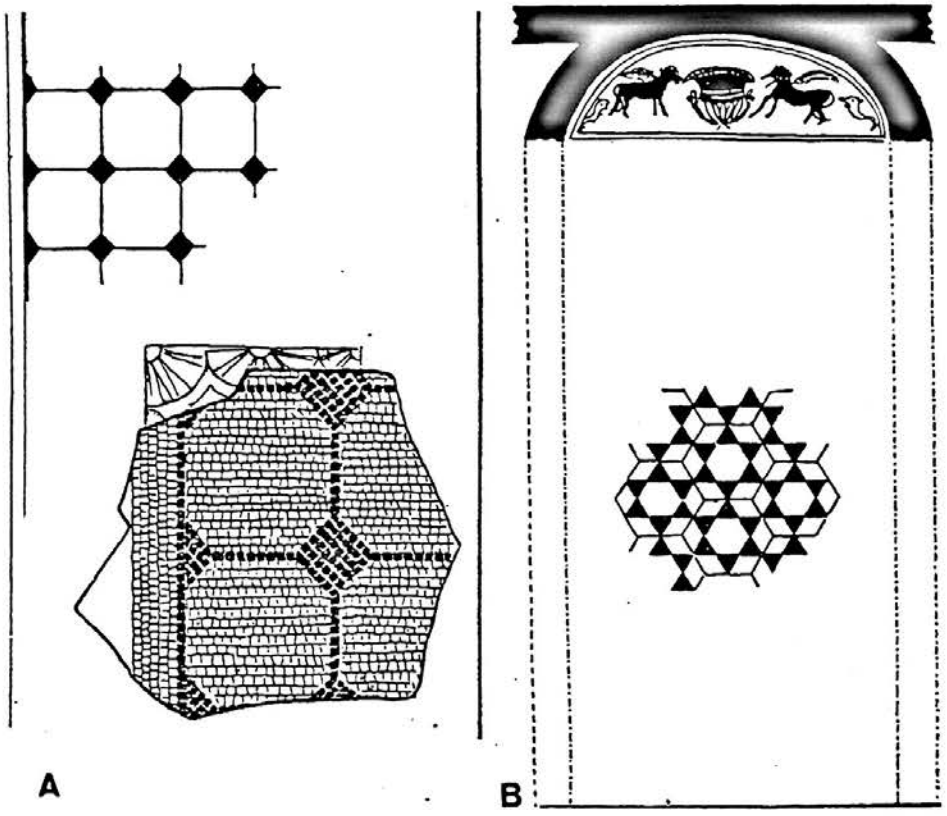


Fig. 53. *Uxama*. Pavimentos musivos de las habitaciones n.°s 1 y 2. —Según García Guinea (1959).

En cuanto a la cronología este autor comenta que "... los esquemas compositivos y los motivos figurados indican cierta antigüedad, mientras que su ejecución aconseja fechas más tardías ..." (Fernández Galiano; 1980:27). A este propósito M. Torres se decanta por una datación en el siglo IV (Torres; 1992), tanto porque en este momento se asiste a una corriente renovadora de los temas mitológicos (con el tema del grifo), como por las similitudes entre el emblema central de la habitación n.° 1 y el de la habitación n.° 44 de la casa n.° 1 de *Clunia*, realizado hacia el 330 d. C.

La habitación n.° 3 cuyo suelo no se ha conservado mide 10,5 m por 20 (García Merino; 1990:397); es ligeramente menor que la 1. A ella se accede por un vano central en el muro este de la 2, señalado por una losa de mármol.

2.- Un resto singular: un ara votiva

El único resto de cultura material que en la actualidad se conserva con procedencia segura de la casa es un ara votiva incompleta, fracturada en varios trozos, a la que falta casi todo el zócalo y coronamiento (Lago; 1913; García Merino; 1970:414; 1987:98; Jimeno; 1989:37-38).

[F]ORTVNÆ
Q CÆCILIVS
TE[R]TIVS
M [LEG] VII G F
V S L M *5*

Lám. 44. Ara. —Fotografía M. Lago (1913).

El soporte mide 38 cm de alto por 26 de ancho. El texto está grabado sobre piedra caliza muy blanda que se fractura con facilidad. Cuando se descubrió la inscripción ofrecía algunas

grietas que se han ido intensificando a lo largo del tiempo, hasta llegar al punto de estar rota longitudinalmente en dos trozos habiéndo desaparecido irremediablemente parte de su campo epigráfico. Afortunadamente la noticia de M. Lago se publicó cuando todavía no se había perdido esa parte, lo que permite reconstruir con bastante seguridad el contenido. Del zócalo se conserva la parte inferior derecha con un listel y una moldura (Lám. 44).

El campo epigráfico no aparece delimitado y ocupa la práctica totalidad de la cara frontal del cuerpo. El texto se reparte en cinco líneas con una altura decreciente. La letra es capital, a surco. La puntuación es triangular; falta la barra transversal en la A, y hay dos nexos Æ:

[F]ortunae/Q(uintus) Caecilius/Te[r]tius/m(iles) [leg (ionis)] VII G(eminae) F(elicis)/ V(otum) [s(olvit)] l(ibens) m(erito).

A la Fortuna. Quinto Caecilio Tertio, soldado de la Legión VIII Gémina Feliz, cumplió el voto agradecido por el beneficio.

La lectura que presentamos, y que es debida a C. García Merino, introduce innovaciones con respecto a lo indicado en publicaciones anteriores. Así en vez de T F TITIOS (Lago; 1913; García Merino; 1971 y 1987a) o T F P[E]TIUS (Jimeno; 1980:37), ahora se puede leer TE[R]TIUS como cognomen.

A parte de estos aspectos poco más ha de comentarse al respecto que no hayan hecho los autores ya mencionados; ellos han indicado lo frecuente que era la devoción a la *Fortuna* por parte de los legionarios y se ha datado la inscripción por los los epítetos de la Legio VII entre el 73/4 y el 200 d. C.

Un aspecto que se puede remarcar es el hecho de que no es ésta la única inscripción militar hallada en la ciudad; hay también una estela dedicada al foráneo *T. Valerius Goliara*, legionario de la XIIX (Jimeno; 1980:103-105; García Merino; 1983:359-361; Gómez Pantoja y Morales; 1987:234-237). El dato epigráfico del asentamiento de militares en *Uxama* se complementa con el reciente hallazago por fotografía aérea de un recinto campamental de época imperial en las inmediaciones de la ciudad (García Merino; 1996).

3.- Datación de la vivienda

Las escuetas referencias sobre los artefactos recuperados en la excavación (García Guinea; 1959:128) no permiten valorar la evolución cronológica de la vivienda, pues ni siquiera se conoce el contexto concreto del ara. El único argumento válido en este sentido son los rasgos técnicos y estilísticos de los mosaicos datables en los siglos III/IV d. C., cronología que señala su construcción. También a este periodo pertenecen el resto de los pavimentos

bícromos aparecidos en la *civitas* (Fernández Galiano; 1980:27; Blazquez y Ortego; 1983:54; Torres; 1992:849).

10—. La terraza artificial de *Valeria* (Valeria, Cuenca)

Valeria se sitúa en las estribaciones del Sistema Ibérico, entre la Sierra de Cuenca y la de Altamira (Fig. 22), en un relieve de alineaciones montañosas separadas por valles y llanos. La ciudad ocupa un área de 27 has (Fig. 55), y engloba dos cerros (el de la Horca y el de Santa Catalina) separados por una suave depresión (el Hoyo) por la que se accede a la ciudad (Osuna; 1977:23; Fuentes; 1982:46; 1987:69; 1988:211).

De su pasado anterior a la presencia romana únicamente se sabe que el hábitat indígena no coincidía con el romano. Una serie de hallazgos en el cercano pago de Los Galindos (Almagro Basch; 1958; Almagro Basch y Almagro Gorbea; 1964) lleva a ubicar allí al núcleo celtibérico, al que Ptolomeo adscribe a la tribu de los Olcades (Fuentes; 1988:213-214). Conquistado a comienzos del siglo II a. C. por Tiberio Sempronio Graco, el traslado de población y la consiguiente fundación como ciudad romana no se produce hasta el 82 a. C., con Valerio Flaco; al menos hasta el siglo I d. C. ambos asentamientos convivieron como una dípolis (Bendala *et alii*; 1987:132; Fuentes; 1988:213).

La etapa augústea fue fundamental, pues en ella no sólo se le confiere el rango de municipio, sino que además se inician grandes obras de monumentalización (Fuentes; 1982:45; 1988:214). A partir de la segunda mitad del siglo III los edificios se abandonan; ello ha llevado a A. Fuentes a hablar de una ruptura en la vida urbana, de la pérdida del control de las funciones económico-administrativas en favor de un carácter rural (Fuentes; 1988:218). Durante la época visigoda y árabe adquiere importancia debido a su posición estratégica en el control del camino entre Cuenca y Alarcón; importancia que pierde con la Repoblación cuando se abandona (Fuentes; 1982:47).

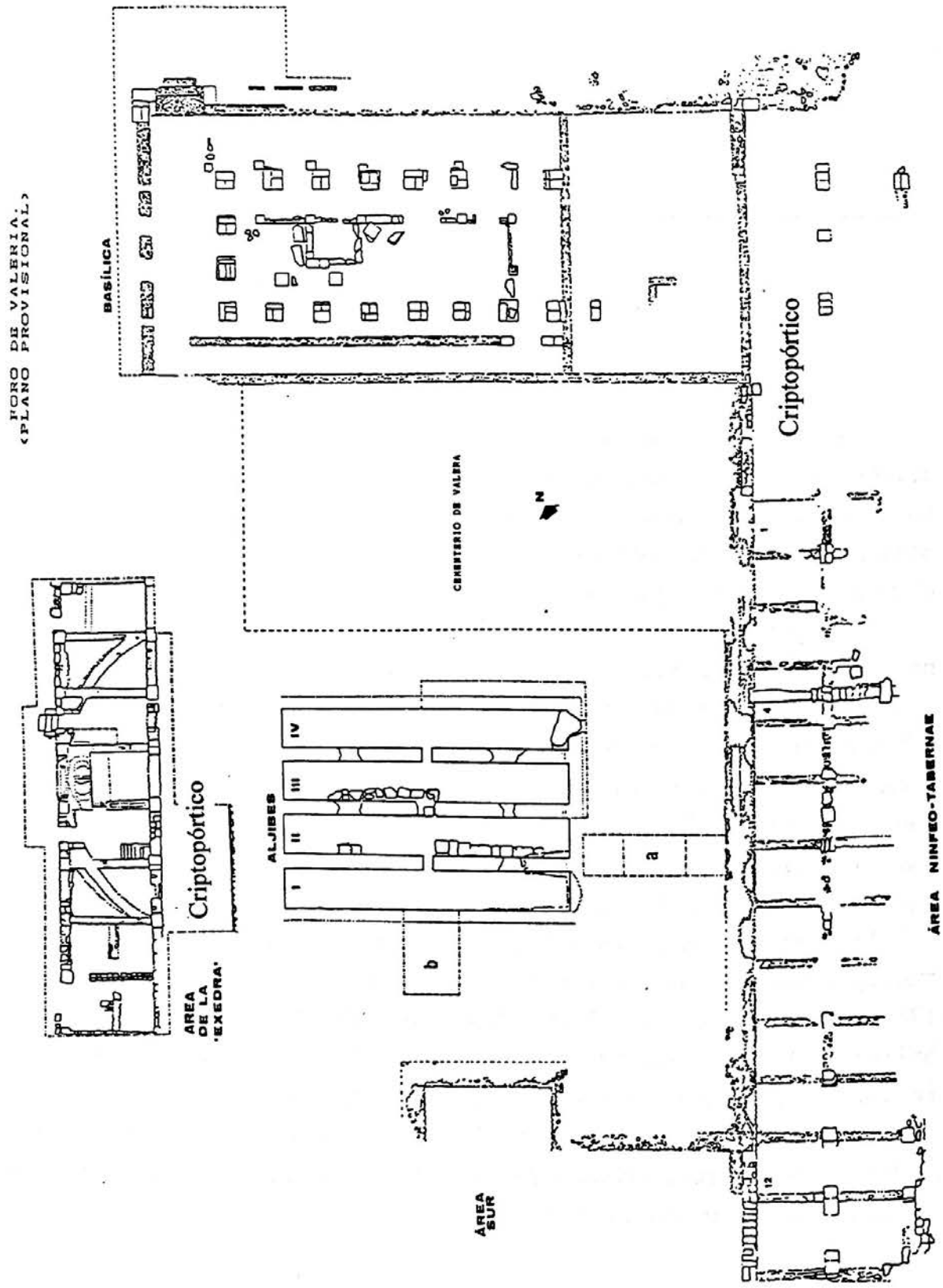


Fig. 54. Planta del foro de *Valeria*. —Basado en A. Fuentes (1987).

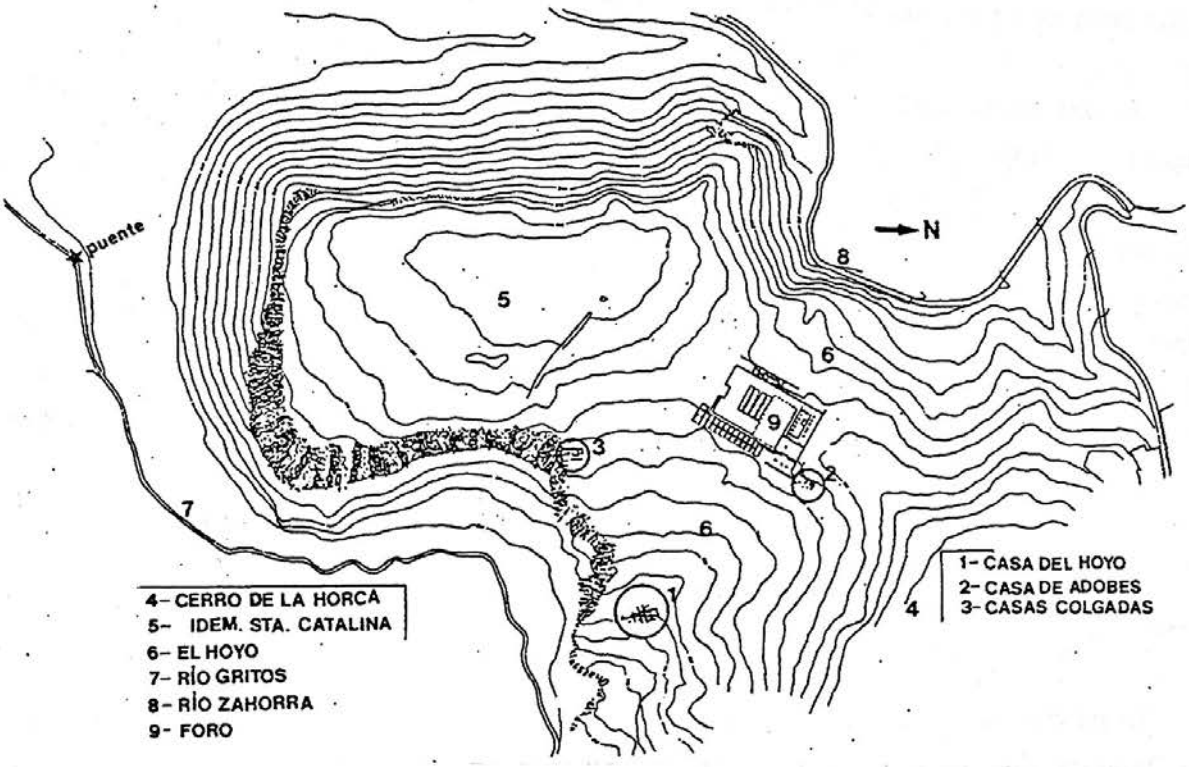
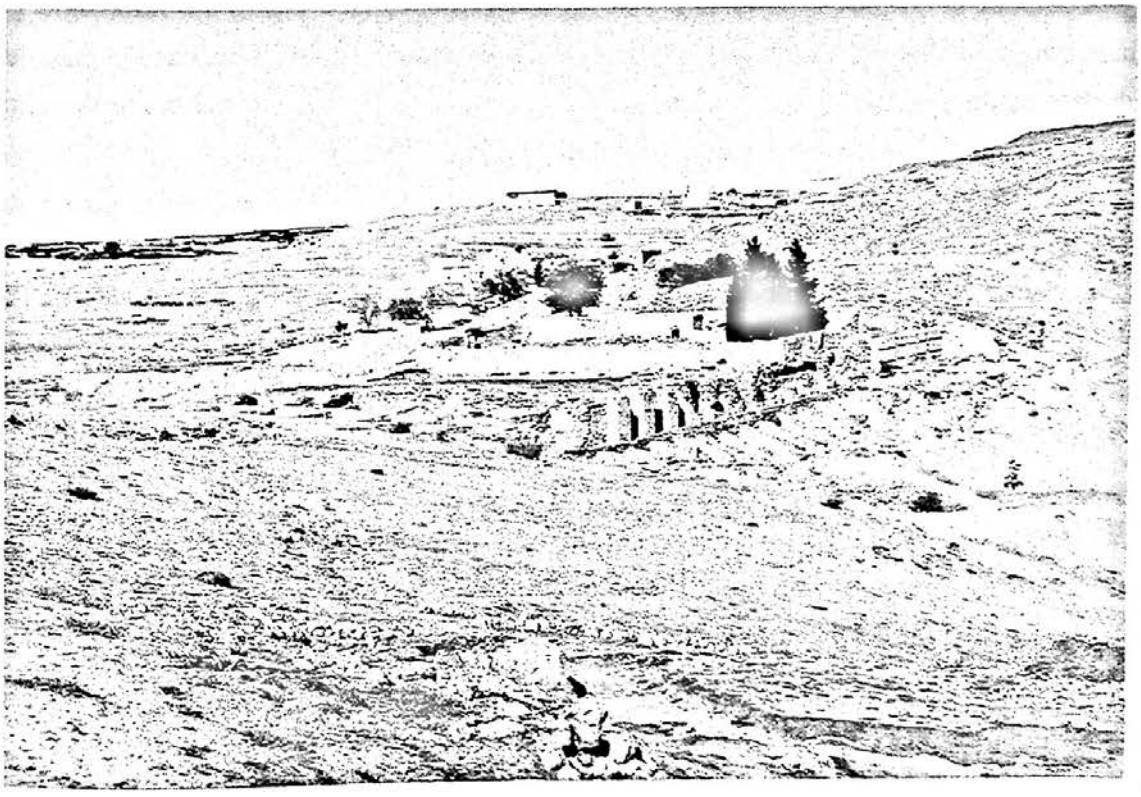


Fig. 55. Mapa topográfico de *Valeria*, con la localización de los sectores excavados. —Según. A. Fuentes (1991).



Lám. 45. *Valeria*. Vista de la terraza artificial desde el cerro de Santa Catalina. —Fotografía M. Sánchez.

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL

La terraza artificial, sede del foro de *Valeria*, se halla en el centro de la ciudad, en la vaguada del Hoyo entre los cerros de la Horca y el de Santa Catalina (Fig. 54; Lám. 45). El lugar elegido es abrupto e irregular, con afloramientos rocosos y suaves depresiones, y con una fuerte pendiente hacia el este y el oeste. Su orientación es la misma que la de la vaguada noroeste-sudeste. El hecho de aprovechar esta hondonada dió lugar a que fuera necesario plantear al este y oeste otras estructuras que disimulasen los altos muros de contención, el edificio de tabernas y el de la exedra; ello ha dado lugar a que el centro cívico sea un conjunto monumental articulado en varios niveles que se escalonan a partir de un bloque central (Fuentes; 1987:69).

1.- Configuración, morfología y dimensiones

Es un cuerpo de perímetro rectangular cuyas dimensiones son 86 m (sentido norte-sur) por 76,60 (sentido este-oeste). La altura conseguida en la vertiente oriental es superior a los 4 m, y algo menor en el extremo contrario. El aterrazamiento parece haberse realizado en única dirección (norte-sur), si bien desde las laderas de ambos cerros.

Se compone de al menos tres volúmenes (el núcleo y dos criptopórticos). Jalonando los extremos largos se documentan dos construcciones anexas que técnicamente han de considerarse como sistemas de contención, pero que no forman parte de la terraza propiamente dicha. Se trata del Área de la exedra y del Área del ninfeo-tabernae.

El Área de la exedra: Se denomina así a un espacio de 34 m de longitud por 14,5 de anchura adosado a la cara oriental. Esta edificación que contribuye a la estabilidad a la terraza, ocupa un declive entre afloraciones rocosas, y da lugar a una fachada escalonada. En su interior se han reconocido ocho habitaciones rectangulares (de 3,60 por 7,80 m) separadas por muros de 0,50/0,60 m de anchura. El rasgo que más la caracteriza y que ha servido para darla nombre es una gran exedra (correspondiente a una circunferencia teórica de 23,20 m) que se aprecia en la planta.

El Área del ninfeo-tabernae: Con el objeto de contener el empuje lateral del aterrazamiento y para crear una fachada escalonada, se recurrió a levantar un conjunto de tabernas articuladas en dos pisos; ocupan la parte baja de la hoya y salvan un fuerte desnivel. Son 13 compartimientos rectangulares (de 11,60 m de longitud por 3,80 de anchura) subdivididos en dos ambientes de 5 y 5,40 m respectivamente (Fuentes; 1987:70). Sobre ellas un ninfeo monumental de 55 m de longitud se adosa al muro de cierre de la terraza. Se compone de una estrecha galería recubierta con bóveda de medio cañón precedida por una

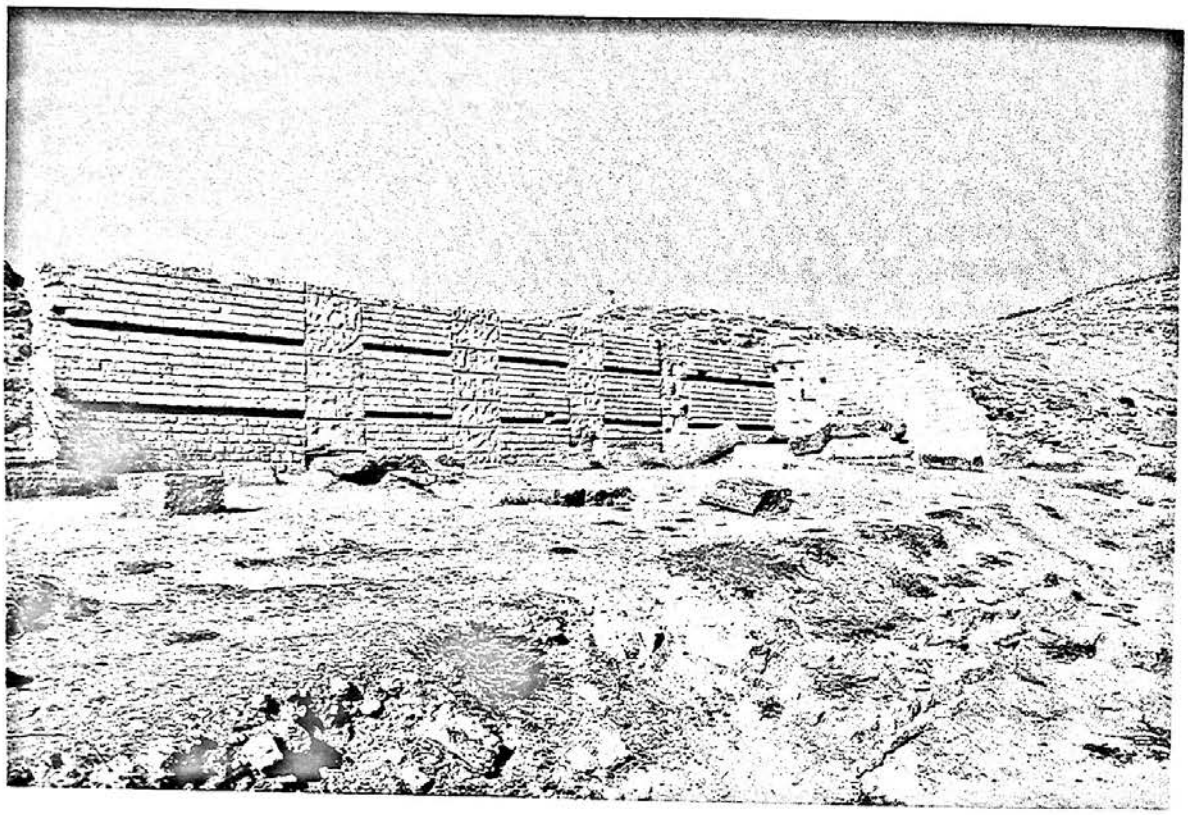
fachada con alternancia de nichos rectangulares y semicirculares abierta a un pórtico por el que se desarrollaría un cardo (Fuentes; 1987:70), y que sería continuación del criptopórtico.

Lám. 46. *Valeria.* Vista del límite oriental de la terraza. —Fotografía M. Sánchez.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Excepto al norte, en donde la substrucción se adosa al cerro de Santa Catalina, el núcleo del aterrazamiento está delimitado por tres gruesos muros al sur, este y oeste. El lado meridional



Lám. 47. *Valeria*. Vista del muro de contención de la terraza y del criptopórtico. —Fotografía M. Sánchez.

Lám. 48. *Valeria*. Vista de los cuatro aljibes al interior del núcleo del aterrazamiento. —Fotografía M. Sánchez.

(Fig. 54) se cierra con un paramento de 1,90 m de anchura en el que se abre una exedra rectangular (de 4,90 por 9,60 m). El occidental se reconoce en un muro paralelo al edificio del Área de la exedra; de él únicamente se conoce un tramo: se trata de un grueso muro (de 1 m) de *vittatum* en el que a intervalos regulares, aproximadamente cada 3,60 m, muestra un machón de grandes bloques (Fuentes; 1987:71). Dado que se desconoce su prolongación al norte y al sur, no se pueden precisar si esta técnica también afectaría a otras zonas o solamente a ésta, en donde se relaciona con la edificación que se le adosa.

Mejor documentado está el oriental, del que se conocen toda su extensión. Atendiendo a su diferente composición pueden diferenciarse dos partes. Desde el sur, y a lo largo de 55 m, se construye con *vittatum* de sillares toscamente labrados unidos con argamasa. En alzado ofrece un grueso zócalo que se estrecha con el objeto de alojar a un nifeo. En los últimos 31 m adquiere una estructura mixta con alternacia de machones (de 1,10 m de ancho) y lienzos (de 4, 2, 2 y 4 m de largo respectivamente). Como viene siendo habitual en este tipo paramentos los gruesos pilares se levantan en *quadratum*, con bloques calizos (de 30 cm de altura y 50 de achura) unidos con argamasa a soga y tizón (Lám. 46). Los tramos intermedios son de *vittatum*, de sillares calizos muy regulares asimismo trabados con argamasa; la anchura, 1,5 m se consigue adosando 8 filas. Son observables las marcas de andamios separadas en altura cada metro.

El relleno se compone con capas alternantes de tierras, margas y arcillas (Fuentes; 1987:70).

En el punto más alto del núcleo se ha identificado un conjunto de 4 aljibes rectangulares (de 21,5 m de longitud por 3 de ancho) separados por gruesos muros (1,10 m) de *opus caementitium* revestidos por hormigón hidraúlico; su cubierta es la bóveda de medio cañón, construida con una ligerísima toba local (Lám. 48). Todos ellos se comunican por orificios al ras del suelo y por puertas (de 80 cm de luz); desde el cuarto depósito el agua era canalizada al exterior por una cloaca abovedada que desemboca bajo la taberna número 4 (Fuentes; 1987:70).

La identificación de los restos con el *castellum aquae* deriva de las funciones de almacenaje y purificación del agua procedente del acueducto (Fuentes; 1982:48; García Merino; 1987a:89).

2.2.- Los criptopórticos

Uno de ellos ocupa el el espacio nororiental de la terraza siguiendo la misma alineación que las tabernas (Lám. 47); mide 8 m de anchura por 18,5 de longitud. Sus límites vienen definidos por el muro oriental del aterrazamiento y por otro al norte cuyas características

técnicas son similares (con un machón y dos lienzos de 4 m de longitud). Al este y sur las evidencias son escasas, y únicamente se observa un gran sillar de la posible puerta de acceso. Al interior dos naves se marcan por una hilera de soportes, destinados a sostener una techumbre adintelada. Otra galería (Fuentes; 1991:267) se ha documentado en el límite oeste, entre el núcleo del aterrazamiento y el Área de la exedra. Consituye la prolongación de la vía de acceso al foro por el norte, que permitiría pasar al otro sector sin penetrar en la plaza.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Sobre esta terraza se eleva el foro de la ciudad; un foro con pórticos perimetrales y basílica en uno de los lados cortos de la plaza (Fuentes; 1987:71-72). De ésta se han reconocido dos fases. En época augústea se levantó un pórtico de dos naves precedido de una escalera monumental; posteriormente se convierte en un edificio (de 43,80 m por 19) de tres galerías (la central más ancha que las de los extremos).

Los pórticos cerrarían la plaza en tres de sus lados, con un esquema en π propio de los conjuntos arquitectónicos forales de las provincias occidentales. El brazo oeste -de 4 m de ancho- bordearía a los aljibes sobre uno de los criptopórticos, prolongándose hasta la esquina noroeste de la basílica; al este se dispondría sobre el criptopórtico y la galería del Área ninfeo-tabernae. Un segundo corredor adosado a la cara externa de ambos brazos y abierto hacia la ciudad remataría la composición ofreciendo fachadas monumentales escalonadas.

Aunque no se han reconocido las cimentaciones del templo, éste pudiera haber ocupado el extremo meridional de la plaza, cuya cota es más elevada y desde donde dominaría al resto del conjunto (Fuentes; 1987:72).

CRONOLOGÍA

Los datos cronológicos son bien conocidos a través de las excavaciones; de ellos se desprende la unidad del proyecto y su ejecución a lo largo de buena parte del siglo I d. C. El planteamiento teórico corresponde los dos últimos decenios antes del cambio de Era. En esas fechas se construye la plataforma y el ninfeo; bajo Augusto las áreas de la exedra y de las tabernas; con Tiberio la primera basílica (remodelada en época claudia); y los aljibes se terminan bajo Claudio. El abandono funcional data de la segunda mitad del siglo III; hecho

significativo de este proceso es el sistemático desmantelamiento de la basílica y la reocupación del Área de la exedra (Fuentes; 1987:72; 1988:213, 218).

PROVINCIA HISPANIA BÉTICA:

11—. LA TERRAZA ARTIFICIAL DE *CARTEIA* (SAN ROQUE, HUELVA)

El yacimiento de San Roque se situa en la Bahía de Algeciras, junto a la desembocadura del Guadalquivir (Fig. 22); éste es un punto geográfico privilegiado, con un buen fondeadero que favoreció la finalidad económica y comercial de la *Colonia Libertinorum Carteia* (Roldán; 1991a:36). Las menciones a esta localidad son numerosas en las fuentes clásicas (Mela, Plinio, Estrabón, Ptolomeo y Tito Livio); gracias a ellas y de la documentación arqueológica se puede reconstruir a grandes rasgos la evolución del núcleo (Bendala *et alii*; 1987:123; Abascal y Espinosa; 1989:27; Roldán; 1991a; León y Rodríguez; 1993:19).

Su posición privilegiada hace de ella un puerto fundamental integrado en la política comercial y militar de los Barcas. La situación de dicho puerto con anterioridad al siglo III a. C. es controvertida. Dado que la secuencia ocupacional de los restos hallados junto al cortijo de El Rocadillo no ofrece una datación anterior a esta fecha, se ha indicado que en el cercano yacimiento del Cerro del Prado (a 2 Km al sudeste) se encuentra el asentamiento púnico, y que el traslado de la población probablemente hubiera estado motivado por una evolución geomorfológica de la costa que afectó al puerto inutilizándolo.

En el yacimiento de *Carteia* la fase púnica aún está por definir y de ella solamente se conocen algunos vestigios constructivos en el área ocupada posteriormente por el foro. Sobre este solar en el 171 a. C. se funda la primera colonia latina con los hijos ilegítimos de soldados. El emplazamiento asignado tenía una población autóctona, y ello debió dar lugar a una dípolis. De época republicana no se conservan restos; pero en cambio se conocen los altoimperiales: un foro y unas termas que parecen haber estado en uso hasta el siglo III o IV d. C. La evolución posterior implica importantes transformaciones en el área del templo, en donde se ubicó una iglesia y una pequeña necrópolis en uso hasta el siglo VII d. C.

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL

Formando parte del foro, a los pies de la zona sacra, se reconocen los restos de una terraza. Las intervenciones arqueológicas que se han desarrollado, y que han sido dirigidas por E. Woods, F. Presedo, M. Bendala y L. Roldán son escasas y parciales, por lo que el conocimiento de esta subestructura es aún muy deficitario.

1.- Configuración, morfología y dimensiones

Se configura en un sólo volumen (el núcleo del aterrazamiento) adosado a las laderas norte y este de un suave alomamiento cercano a la línea de costa. Su perímetro es prácticamente rectangular. A pesar de la parquedad de los datos aparecidos en la bibliografía consultada (Presedo; 1977; Presedo *et alii*; 1982; Presedo y Caballos; 1986; 1988; Roldán; 1991a) se ha podido reconstuir buena parte de su contorno señalado por el muro de contención y establecer algunos de los rasgos de su arquitectura.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

Se ha documentado la práctica totalidad del perímetro del muro de contención, si bien solamente se ha podido reconocer las características constructivas en los lados sur y oeste; son sus dimensiones 1,80 m de espesor en la base y 1,52 en el alzado; se construye en hormigón revestido de *opus vittatum* sobre cimentación de *caementitium* (Fig. 57; Láms. 49 y 50); la superficie externa aparece cubierta con una capa de *signinum*. Actualmente el sector meridional ha sido vencido por la presión del relleno en varias zonas, lo que ha conllevado su desplome; igualmente se observan algunas restauraciones de época indeterminada (Roldán; 1991a:58-59).

Desde aproximadamente la mitad septentrional del límite oeste hasta la esquina de esta terraza hay dos elementos o recursos constructivos que, por la falta de datos, no pueden ser valorados adecuadamente. Junto a la escalera de acceso a la superestructura se documentan tres compartimentos (Lám. 51) relacionados con tabernas (Roldán; 1991a:58) que se adosan al muro de contención, y cuya fachada aparece alineada con la de la terraza. Al sur un espacio rectangular de 16 m de ancho por 15 como mínimo de largo, aparece compartimentado en 5 "cajones" de cimentación, indicio que parece señalar que se trata de las trazas de una edificación de la superestructura. Del relleno no hay datos.

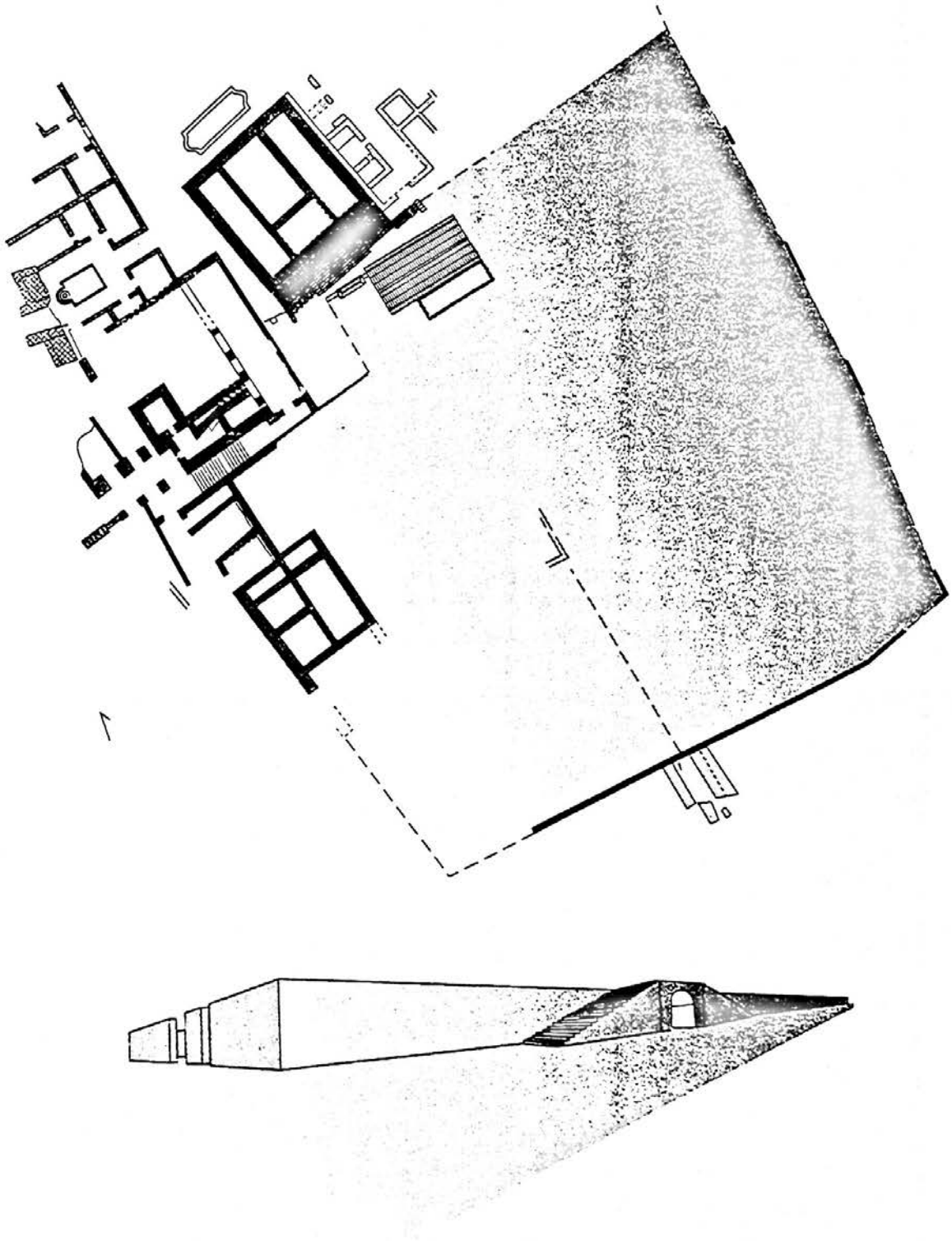


Fig. 56 *Carteia*. Foro. Planta general. Perspectiva axonométrica de la posible entrada. —Según L. Roldán (1991).

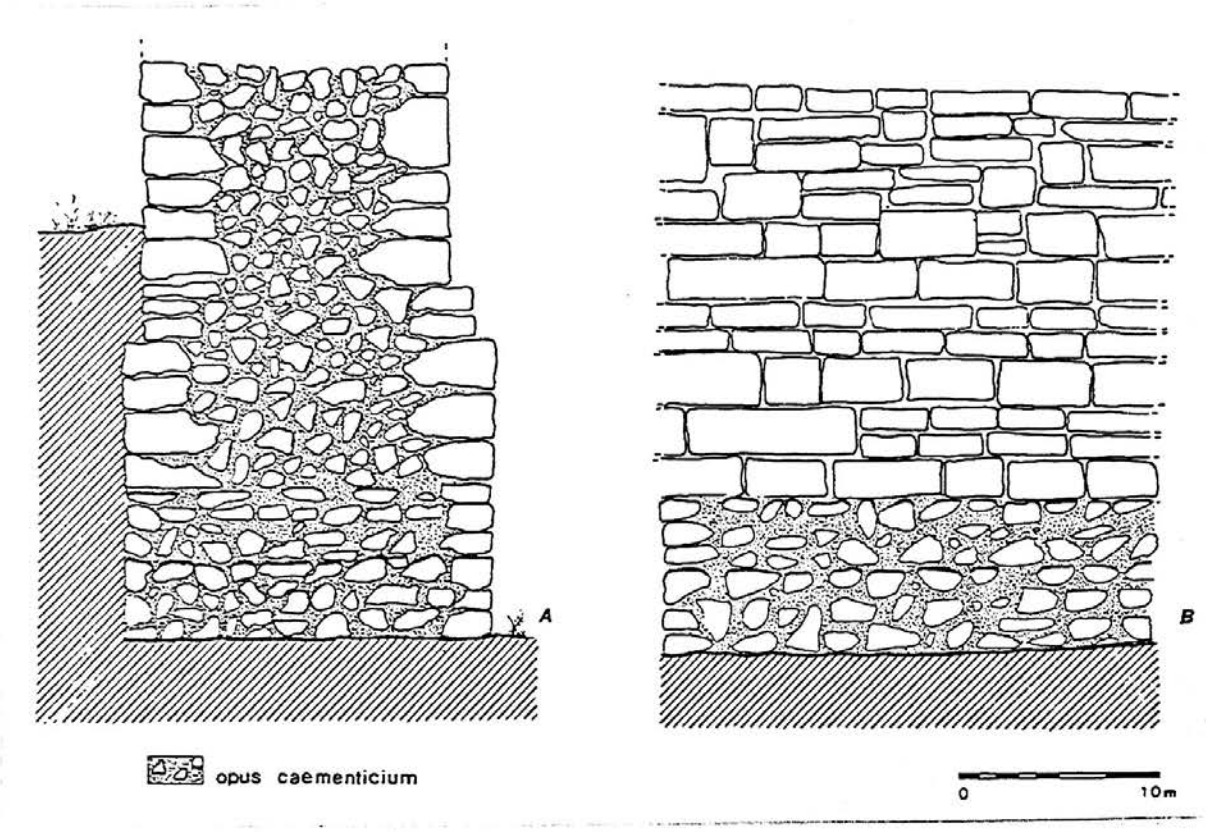
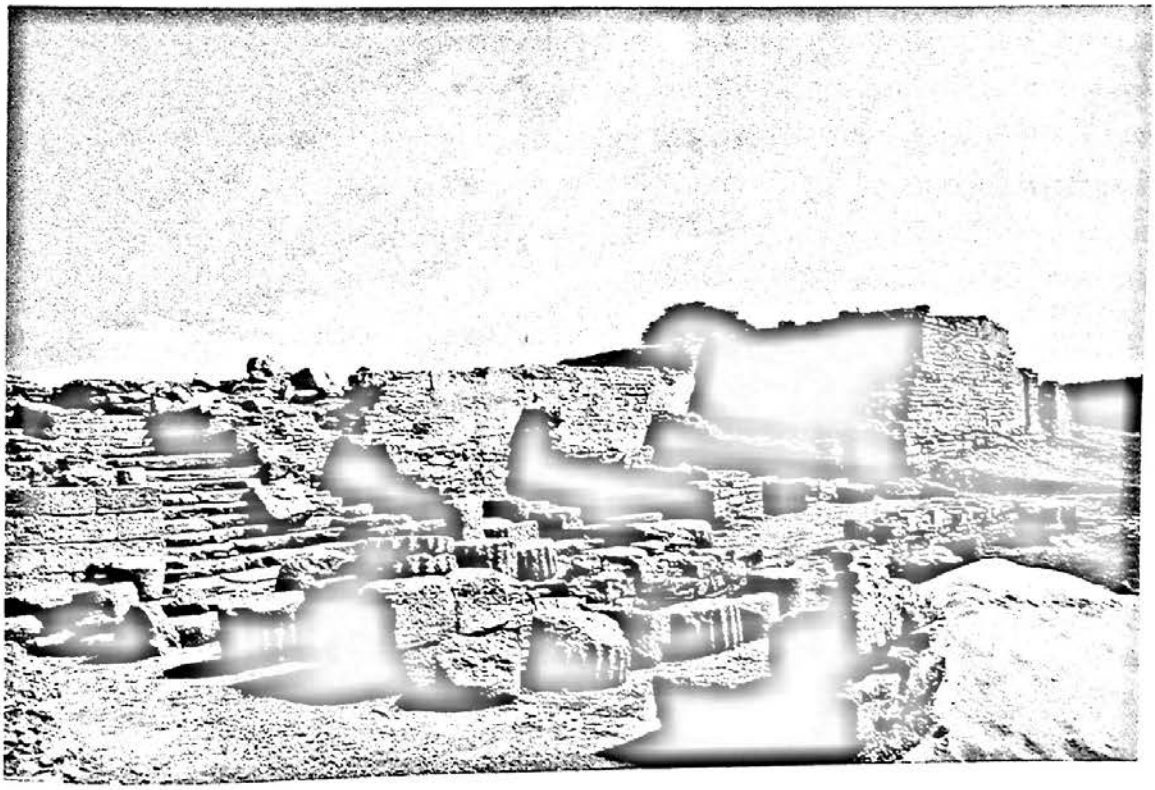


Fig. 57. *Carteia*. Muro de contención de la terraza. A: sección; B: alzado. —Según L. Roldán (1991).

Lám. 49. *Carteia*. Muro de contención de la terraza. Lado oeste. —Fotografía M. Sánchez.

Lám. 50. *Carteia*. Muro de contención de la terraza. Lado oeste. —Fotografía M. Sánchez.



Lám. 51. *Carteia*. Zona de tabernas. Lado oeste. —Fotografía M. Sánchez.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Los restos que se acaban de analizar se identifican con los de la plaza pública del foro (Presedo; 1977; Presedo *et alii*; 1982; Presedo y Caballos; 1986; 1988; Roldán; 1991a) de la que se tiene un conocimiento prácticamente nulo. A ella se accedía desde una escalinata monumental y en rampas al este, justo enfrente del templo, y por otra menor al sudoeste[50] (Roldán; 1991a:60-61) (Fig. 56).

Un dato de interés a tener en cuenta en la posible identificación de algunos de sus componentes es el de la presencia de tres *tabernae* adosadas al muro de contención (al sudoeste) y de las cimentaciones en cajones. A nivel de hipótesis los tres primeros elementos bien pudieran marcar la anchura (8 m) del pórtico perimetral; los segundos recuerdan, en cuanto a sus dimensiones y ubicación, a la basílica del foro de *Saguntum*[51], y quizás pudiera tratarse de las cimentaciones de este tipo de edificación pública.

CRONOLOGÍA

Las excavaciones revelaron una datación augústea (Woods *et alii*; 1987:63; Presedo y Caballos; 1988:517), concretamente hacia el cambio de Era (Roldán; 1991a:79).

50.- En el Apéndice II se habla de esta zona del foro.

51.- Ver apartado 5 de este catálogo.

12—. La terraza artificial de *Colonia Patricia Corduba* (Córdoba)

En la zona conocida como Colina de Quemados se atestiguan los restos de un poblado turdetano. Junto a él en época republicana se estableció una importante base logística romana para el control, mantenimiento de las comunicaciones y abastecimiento hacia el interior, lo que dió lugar a una dípolis. Hacia el 169/168 ó 152/151 el consul *C. Marcelus* la transforma en colonia[52] (Fig. 22). Durante las Guerras civiles fue asediada e incendiada y posteriormente refundada como *Colonia Patricia*. A partir de este momento y durante todo el Alto Imperio la capital de la *Provincia Hispaniae Ulterior* se transforma y monumentaliza con la construcción de numerosas edificaciones privadas y públicas, entre las que se conocen los foros (el *coloniae* y el *provinciae*), el acueducto, las murallas, las termas, el circo, el teatro, anfiteatro y numerosos templos, entre los que destaca el de la calle Claudio Marcelo cimentado sobre una terraza artificial (Fig. 58) (León; 1996; Murillo y Vaquerizo; 1996; Stylow; 1996; Ventura *et alii*; 1996). En el siglo III d. C. se eleva extramuros una compleja construcción (también sobre terraza) con funciones político-religiosas-administrativas (Hidalgo 1996:42). Ello implica el abandono durante el Bajo Imperio de los espacios públicos intramuros, con la consecuente degradación y desmantelamiento de sus edificaciones (Carrillo *et alii*; 1995a; 1995b; 1995c).

La terraza artificial de la calle Claudio Marcelo

En el sector oriental de la ciudad, al exterior de la muralla y en un abrupto desnivel sobre el Guadalquivir se localiza la terraza documentada en *Corduba* (Fig. 59). Esta situación

52.- Frente a esta hipótesis defendida principalmente por W. Trimilch, A. Canto ha propuesto una nueva interpretación del texto de Estrabón sobre la fundación. Para esta autora fue Agripa, el yerno de Augusto quien en el año 20 a. C. creó la colonia (Canto; 1991).

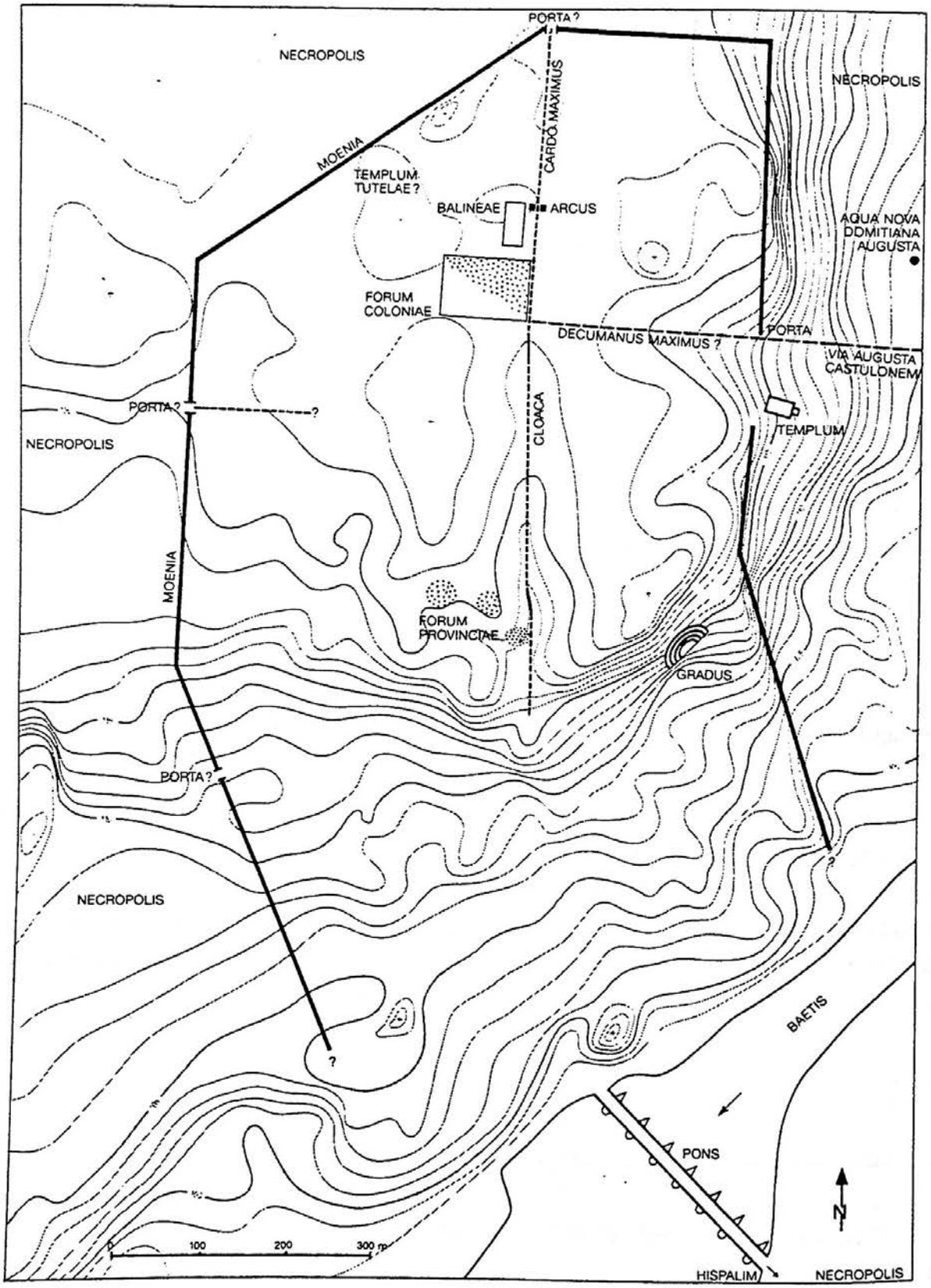


Fig. 58. Planta de la *Colonia Patricia* en el Alto Imperio. —Según A. Stylow (1990).

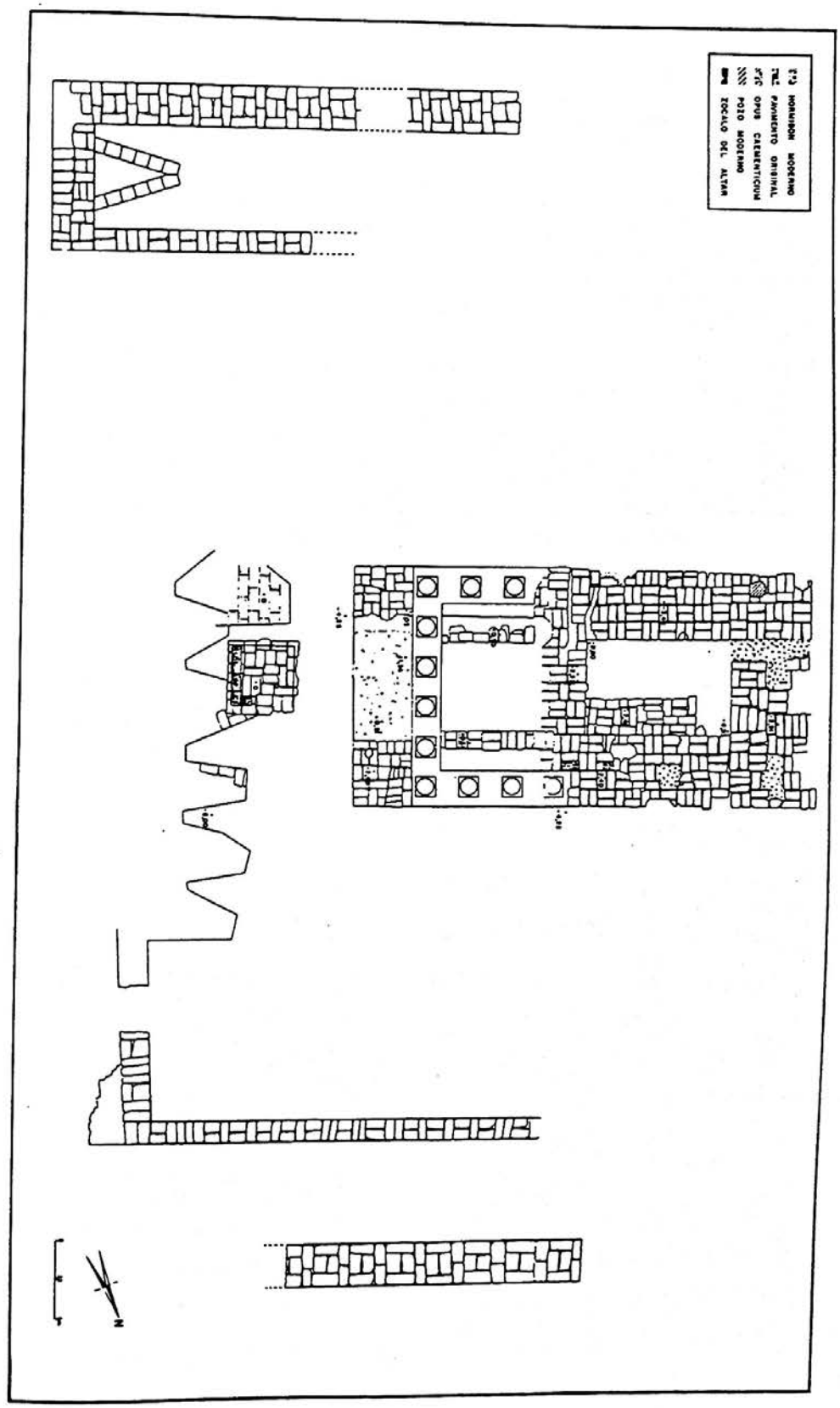


Fig. 59. *Corduba*. Planta de la terraza artifical de la calle Claudio Marcelo. —Según J. L. Jiménez Salvador (1991).

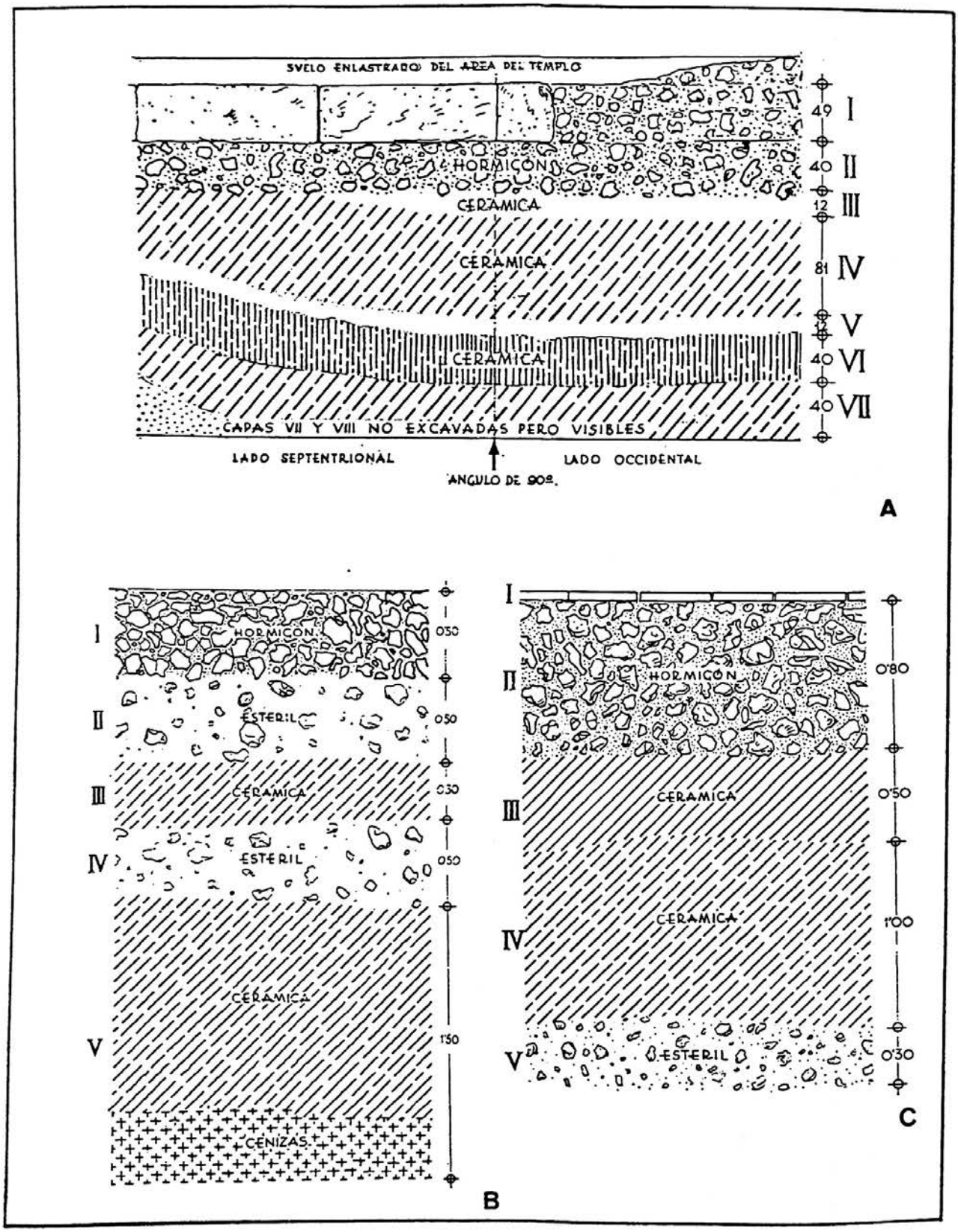


Fig. 60. Cortes estratigráficos practicados por A. García y Bellido. A: cata V; B: cata II y C: cata III. —Según A. García y Bellido (1970).

favorece la dimensión escenográfica de la superestructura que domina la puerta de entrada de la vía *Augusta-Castulonem* (Jiménez Salvador; 1990a:83; 1991:127; 1994:245; 1996:152).

Desde 1576 se conocen importantes restos arquitectónicos en esta zona, significativamente llamada "Los Marmolejos". Sin embargo no será hasta mediados del presente siglo cuando se inicie la investigación científica. A. García y Bellido excavó en 1958 parte de la cimentación del templo y terraza (lado este) corroborando el interés de los hallazgos, e interpretando los restos como pertenecientes a una terraza artificial (García y Bellido; 1961a; 1961b; 1961c; 1964; 1970). Después de 25 años J. L. Jiménez Salvador retoma los trabajos dando a conocer novedosos datos de su estructura y cronología, datos que se reflejan en numerosas publicaciones en las que se basa el estudio que a continuación se ofrece (Jiménez Salvador; 1987c; 1989:a; 1990a; 1990b; 1990c; 1991; 1994; 1996). En la actualidad parte de la terraza queda oculta por el Ayuntamiento y calles adyacentes.

1.- Configuración, morfología y dimensiones

Se trata de una subestructura rectangular (Fig. 59), orientada sudeste-noroeste/sudoeste-noreste; son sus dimensiones 77 m de largo por más de 35 de ancho[53]; la altura conservada sobrepasa los 10 m (Jiménez Salvador; 1991:127; 1994:246; 1996:149). Se configura con un sólo volúmen, aterrazado en una dirección (al este).

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

El núcleo del aterrazamiento aparece delimitado al norte, sur y este por un paramento de más de 2 m de grosor cimentado sobre la roca. La técnica constructiva es el *opus quadratum* con grandes sillares (longitud: 90-100 cm, anchura: 35-80 y altura: 40-60) (Roldán; 1992:263).

En cuanto al relleno, las 6 catas practicadas por A. García y Bellido en la zona este de la terraza dieron como resultado otras tantas estratigrafías, testimonios sobre su naturaleza. Dicho relleno se compone de una sucesión de capas de tierra arcillosas gris, ocre y rojiza, de espesor variable con abundante material arqueológico procedentes de vertederos urbanos (García y Bellido; 1970:7, 16, 23 y 32), conclusión también defendida por J. L. Jiménez Salvador (Jiménez Salvador; 1989a:459). Alternando estratos (de unos 50 cm de potencia) de tierra arenosa amarillenta con abundantes esquirlas de piedra y prácticamente estériles. Sin

53.- Esta medida ha sido tomada a partir del plano publicado por J. L Jiménez Salvador (Jiménez Salvador; 1990a:120, Plano 1).

duda éstos últimos marcan la sucesión de varias superficies de trabajo, pues los fragmentos son producto de la labor de retalle de los bloques para ajustarlos al muro (Fig. 60). El hecho de que la sucesión de los niveles no sea similar en todos los puntos sondeados por A. García y Bellido habla del trabajo simultáneo e independiente de varias cuadrillas de trabajadores.

Respecto a los sistemas de contención se han documentado dos tipos: el de *pectinatim* y las cimentaciones corridas

Adosados al muro este, aquél que ha de contener la mayor presión del relleno, se dispusieron una serie de contrafuertes en forma de dientes de sierra, *pectinatim*[54] (García y Bellido; 1961b; 1961c; Jiménez Salvador; 1990a:85; 1991:121; 1996:149). Son 5 las conocidas y parte de un sexto (Fig. 59). Se construyen sobre la roca en *opus quadratum*, con paredes a soga y tizón y relleno interno de sillares en la misma disposición pero pareados (Lám. 52). La altura conservada sobrepasa los 4 m. Estructuras semejantes a éstas se hallan en San Nicolás, cerca de Ladispoli, y en el ninfeo oeste del nuevo palacio de Domiciano en *Roma*.

Lám. 52. *Corduba. Anterides* adosadas al muro de contención. —Fotografía J. L. Jiménez Salvador (1991).

Otra modalidad de *pectinatim* se localiza en la esquina sur, en el espacio comprendido entre los muros de delimitación (al sur y este) y la cimentación corrida del pórtico. Se trata de

54.- A. García y Bellido se refiere a este elemento como a *anterides*; no obstante Vitruvio designa a este tipo de contrafuertes internos como *pectinatim*, por lo que hemos preferido esta última denominación.

una estructura triangular de dos muros convergentes, presumiblemente rellenos de tierra[55]. En este caso el "diente de sierra" se ajusta a la descripción dada por Vitruvio (*De Architectura*, 6, 8, 6-7).

Tres cimentaciones corridas, al norte, sur y oeste, compartimentan el relleno, marcan los pórticos y ayudan a contener la presión del relleno. La separación entre el muro perimetral oeste y la correspondiente cimentación es de 8 m, ligeramente superior que la de los otros dos (Jiménez Salvador y Ruiz; 1994:128).

El último de los elementos que se integra en la substrucción es la cimentación del templo (Jiménez Salvador; 1987c; 1989a; 1990b; 1991). Sus diferentes componentes (*cella*, *pronaos* y escalera de acceso) se han podido reconstruir gracias a los potentes muros que aún son visibles. Debido a que el sector en donde se iba a emplazar los cimientos ofrecía una ligera depresión, se recurrió a rellenarla con una plataforma de sillares de *quadratum*, en la que éstos adquieren la misma disposición en se ha descrito para los contrafuertes; sobre ellos las cimentaciones de la *cella*, *pronaos* y escalera (esta última sobre núcleo de *caementitium*).

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Los restos que se acaban de describir sirvieron para alojar un recinto con triple pórtico presidido por un templo (García y Bellido; 1961b; 1961c; Jiménez Salvador; 1990a; 1990c; 1991; 1994; 1996). Se conoce la disposición y anchura de los pórticos gracias a las cimentaciones corridas que marcan una distancia de 8 m para el lado oeste y ligeramente menor para el norte y sur (Jiménez Salvador y Ruiz; 1994:128; Jimenénez Salvador; 1996: 150). El templo ocupa una posición equidistante con respecto a los pórticos norte y sur. Mide 32 m de largo por 16 de ancho, y se compone de *cella*, *pronaos*, *podium* y escalera. Los escasos vestigios arquitectónicos y decorativos indican que era hexástilo y pseudoperíptero (García y Bellido; 1991b; 1961c; Jiménez Salvador; 1991:124; 1994:245). En el límite este, y para salvar el alto desnivel entre la plaza y la ladera, debió existir una escalera monumental (Jiménez Salvador; 1991:127).

La construcción de este recinto sagrado, cuya advocación aún es desconocida, ha sido relacionado con el proceso de multiplicación de plazas públicas porticadas que afecta a Roma a lo largo del siglo I d. C., fenómeno que también se aprecia en *Hispania*. En el caso que aquí se estudia J. L. Jiménez Salvador ha remarcado que su construcción coincide con un periodo de paz efectiva y afianzamiento del nuevo régimen político (Jiménez Salvador; 1991:127).

55.- En la bibliografía consultada no se han hallado referencias a las estructuras que se describen; sí en cambio aparecen reflejadas en el plano publicado por J. L. Jiménez Salvador (Jiménez Salvador; 1990a:120).

CRONOLOGÍA

Las excavaciones de A. García y Bellido y de J. L. Jiménez Salvador en el relleno han aportado gran cantidad de material arqueológico que permite datar la construcción de la terraza bajo el reinado de Claudio (Jiménez Salvador; 1994:245; 1996).

13—. La terraza artificial de *Lacipo* (Casares, Málaga)

Esta ciudad romana se ubica en el cerro de Alechipe, en las cercanías de la población malagueña de Casares (Fig. 22). Las menciones de Plinio y de Mela indican que esta ciudad tenía el rago de municipio con anterioridad a la época flavia. Las excavaciones de R. Puertas han exhumado algunas edificaciones (cisternas, murallas y una terraza artificial), así como numerosos restos arquitectónicos, numismáticos y epigráficos (Puertas; 1982).

Análisis de la terraza artificial

Como tal se identifican una serie de muros hallados en 1975 en la estribación sudoeste del cerro, en donde la roca buza al noreste (Fig. 61). Aunque no se ha podido visitar este yacimiento la atribución de estos vestigios a una terraza se basa en dos argumentos. El primero es la evidente diferencia de cota que se salva con esta construcción. El segundo por el hallazgo de un epígrafe (Puertas; 1979; Puertas y Rodríguez; 1980), una inscripción votiva aparecida en la propia excavación (al interior de una cisterna) en la cual se recogen los términos *crypta* (criptopórtico) e *hipaetrum* que se asocian a este tipo de construcciones artificiales (Étienne; 1981b).

Los datos que a continuación se ofrecen, así como la interpretación de los mismos, está basada en la publicación de la intervención arqueológica (Puertas; 1982:21-35).

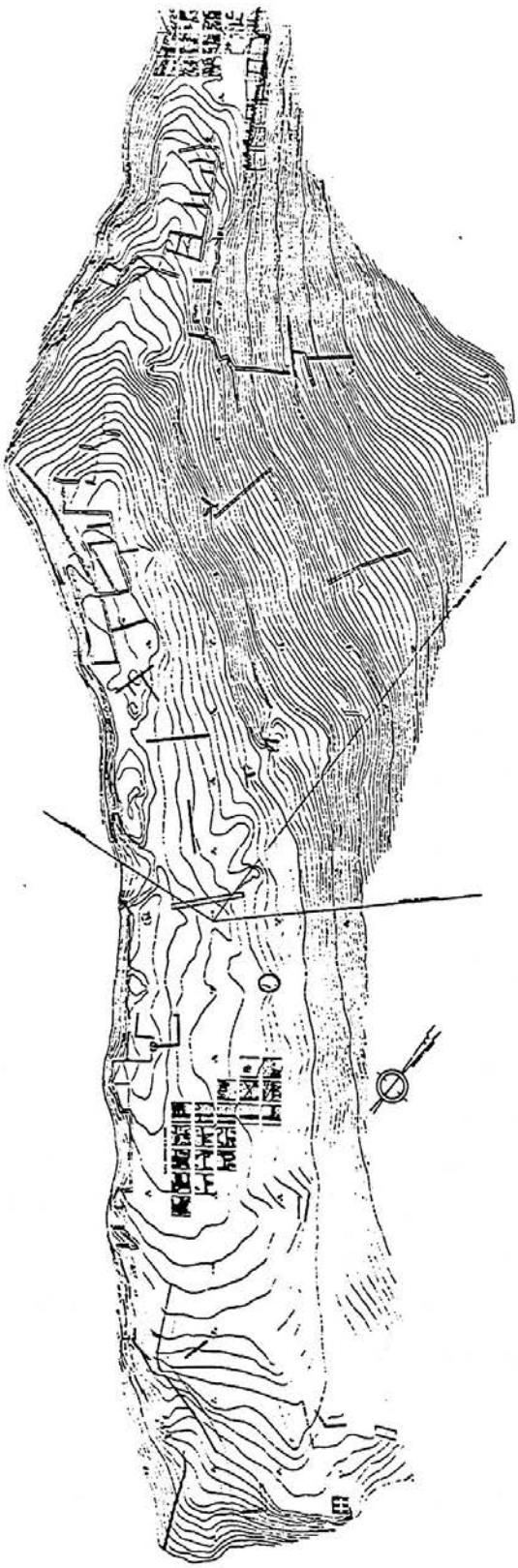


Fig. 61. *Lacipo*. Plano topográfico del Cerro Alechipe. —Según F. Puertas (1982).

1.- Configuración, morfología y dimensiones

Se conocen parcialmente dos volúmenes de esta substrucción (Fig. 62); el primero de ellos muestra una longitud mínima de 17,8 m y una anchura de 11,40 m; y el segundo 16,50 m de largo por 2,90 de ancho.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

Los restos documentados son escasos; corresponden a una serie de muros que parecen marcar parte del perímetro de la terraza y algunos otros que subdividen el espacio interno (Fig. 62). Técnicamente se levantan con un aparejo de pequeño módulo (más alargado que ancho), un *opus vittatum* de aspecto regular; sus grosores oscilan entre los 0,65 m para los de compartimentación y el metro para externos. Los sistemas de contención son dos: el engrosamiento del paramento y la compartimentación del relleno; el primero se ha empleado en los sectores en los que la roca ofrece un suave buzamiento, mientras que el segundo se utiliza donde la pendiente es mayor. Del relleno no hay ningún dato en la bibliografía consultada.

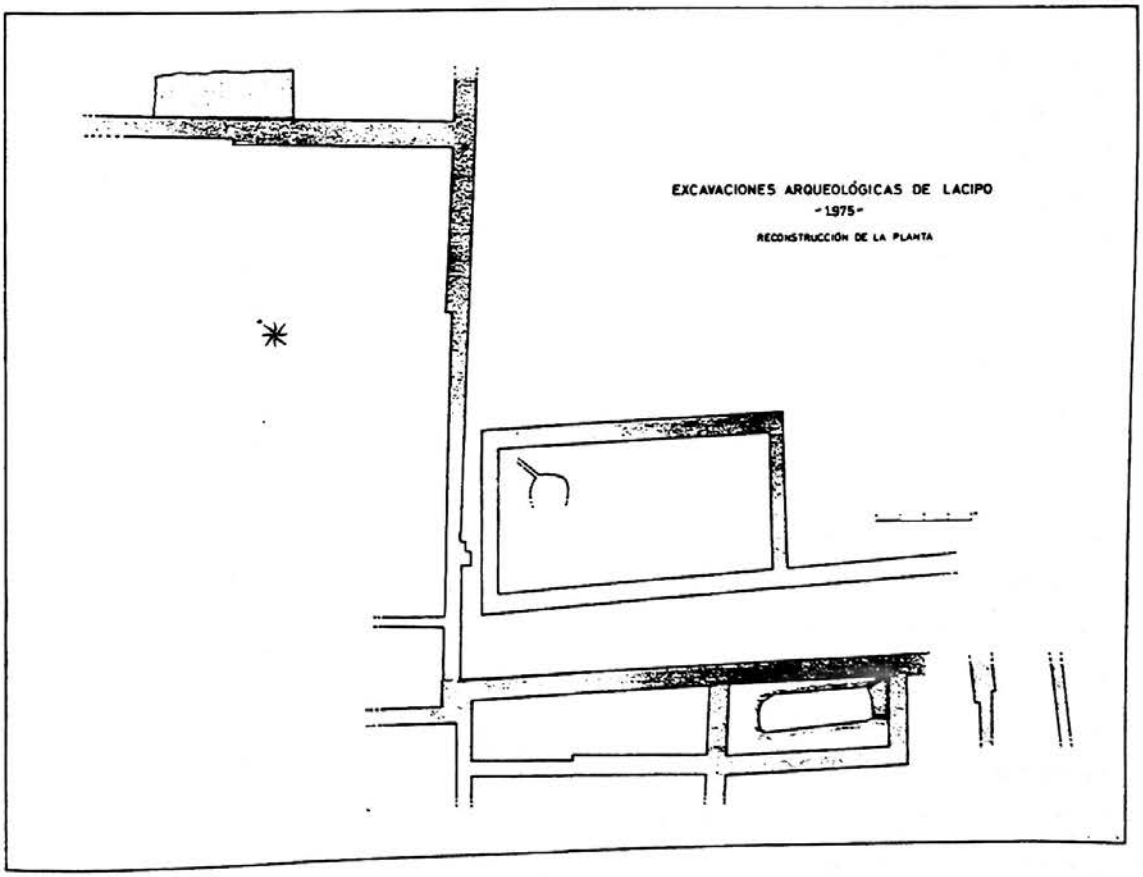


Fig. 62. *Lacipo*. Plano de las estructuras excavadas en 1975. —Según F. Puertas (1985).

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Los únicos vestigios constructivos conservados de época romana[56] son restos de un pavimento de losas, otro de *signinum* y una canalización de aguas. A éstos ha de añadirse el epígrafe monumental dedicado al *Divo Augusto*, en el que se le dedica una *crypta* y un *hypaetrum*, es decir criptopórtico y un espacio monumental al aire libre; ambos elementos son indicativos de la importancia que tuvo el culto imperial en la ciudad (Puertas; 1979; 982:271-275; Puertas y Rodríguez; 1980:23-27). Sobre la cimentación se alzaría una edificación pública (Puertas; 1982:34), una zona sacra, probablemente de un foro, con un pórtico, un espacio ajardinado y un templo de culto imperial (Étienne; 1981b).

CRONOLOGÍA

R. Puertas concluye una datación del siglo I d. C., concretamente de su primera mitad, para la construcción de la terraza (Puertas; 1982:35).

56.- Sobre esta plataforma se ubicó una necrópolis en época visigoda que ha alterado profundamente la fisionomía del conjunto.

14—. La terraza artificial de Monturque (Córdoba)

Monturque es una pequeña localidad sita en la campiña cordobesa (Fig. 22), en un cerro aislado a 393 m de altura; concretamente la población actual se extiende por las laderas sur y oeste que son las más tendidas, mientras que las norte y este desciende bruscamente hacia el río Cabras (Lám. 53). Esta situación se revela como un lugar estratégico en el que confluyen vías de comunicación importantes para la zona, y por ello los restos materiales aparecidos muestran una secuencia ocupacional desde el II milenio a. C. Aunque no se conoce prácticamente dato alguno sobre su evolución histórico-arqueológica, en época romana debió constituir un asentamiento relativamente importante del que se ha documentado una terraza artificial (con unas cisternas y un criptopórtico) y otros depósitos diseminados por todo el cerro. Precisamente por estos restos se ha pensado para ella en un volumen de población importante (Godoy; 1987:163; Ruiz y Secilia; 1990:54).

Análisis de la terraza artificial

La terraza se situa en la vertiente este del cerro, en un cortado sobre el río Cabras, dominando la campiña (Lám. 53). Sobre ella se ubica el cementerio actual del pueblo. De su estructura únicamente se ha podido reconocer el núcleo del aterrazamiento (con un conjunto de cisternas en su interior) y un criptopórtico en la fachada oriental (Fig. 63). A pesar de las dificultades que para la comprensión de la substrucción supone la superposición del camposanto, la asociación constructiva de ambos elementos es evidente porque la base de los depósitos y del corredor se hallan a una misma cota. Por ello E. Ruiz Nieto considera a todo el

conjunto como fruto de una misma estructura, con una clara funcionalidad substructiva encaminada a conseguir un plano horizontal (Ruiz Nieto y Secilia; 1990:57).

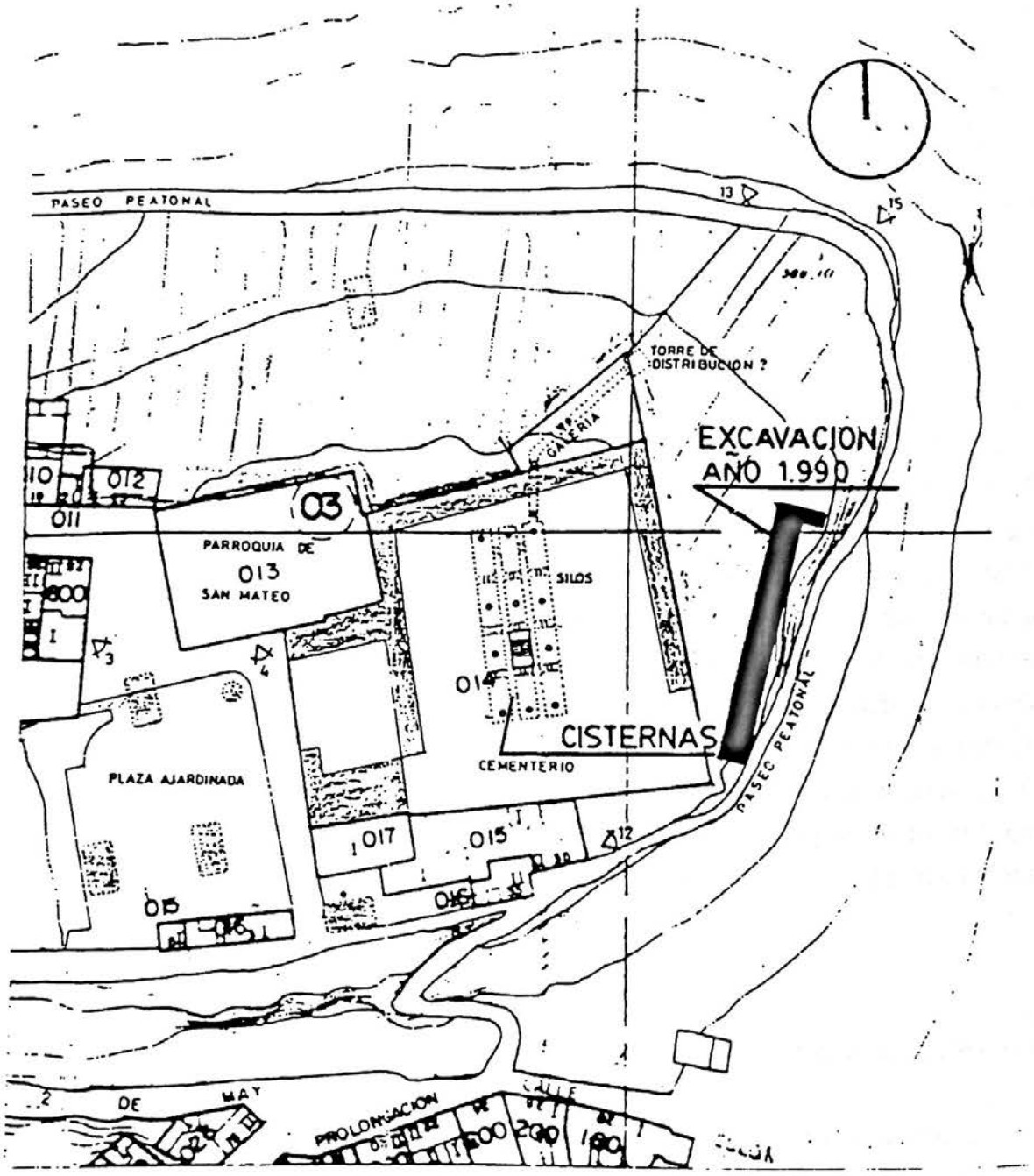


Fig. 63. Monturque. Plano de la situación de las cisternas romanas y su relación con el criptopórtico (en el dibujo señalado como "excavación año 1990"). —Según E. Ruiz Nieto (1991).

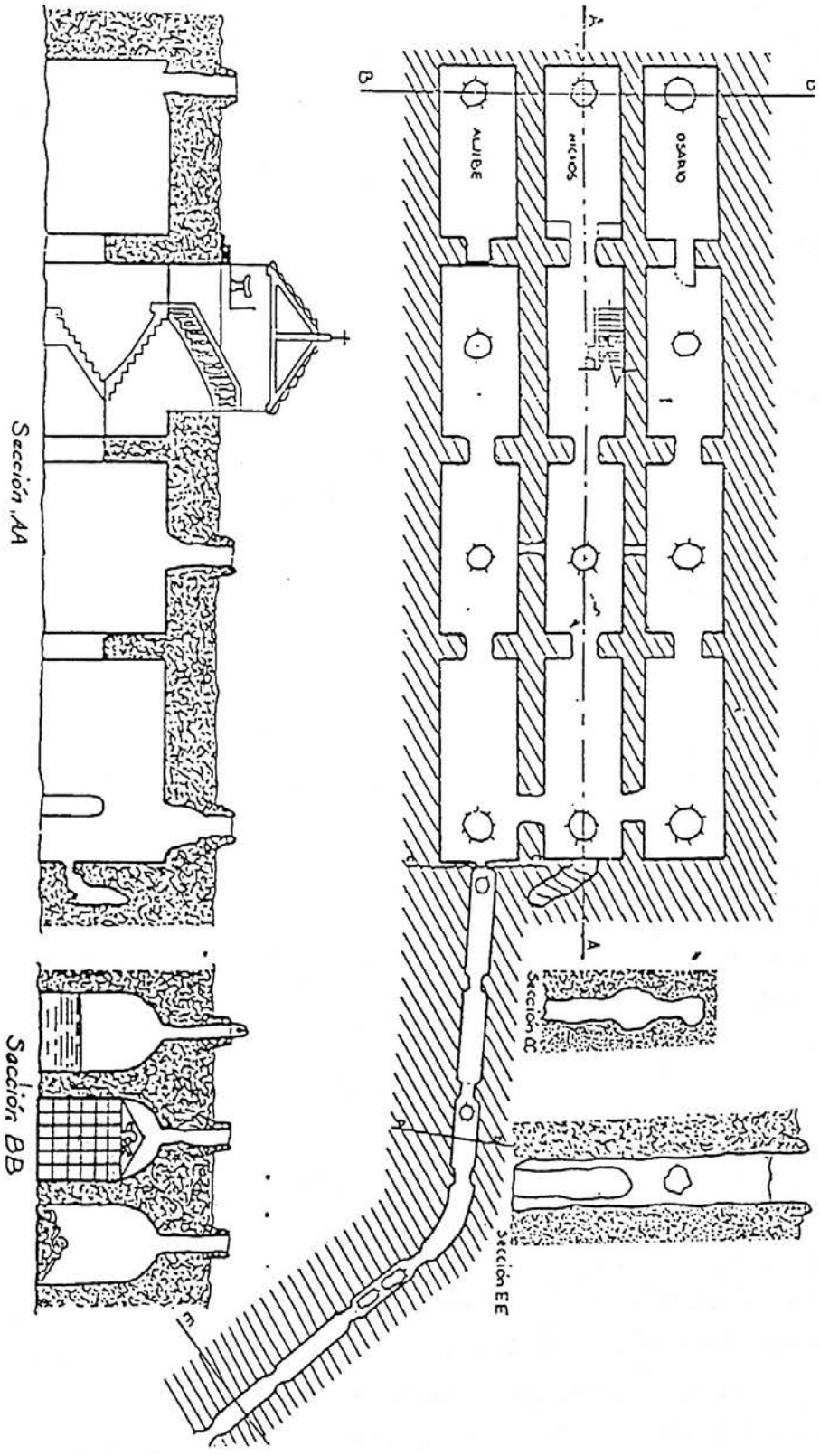


Fig. 64. Monturque. Planta y secciones de las cisternas romanas. —Según E. Ruiz Nieto (1991).

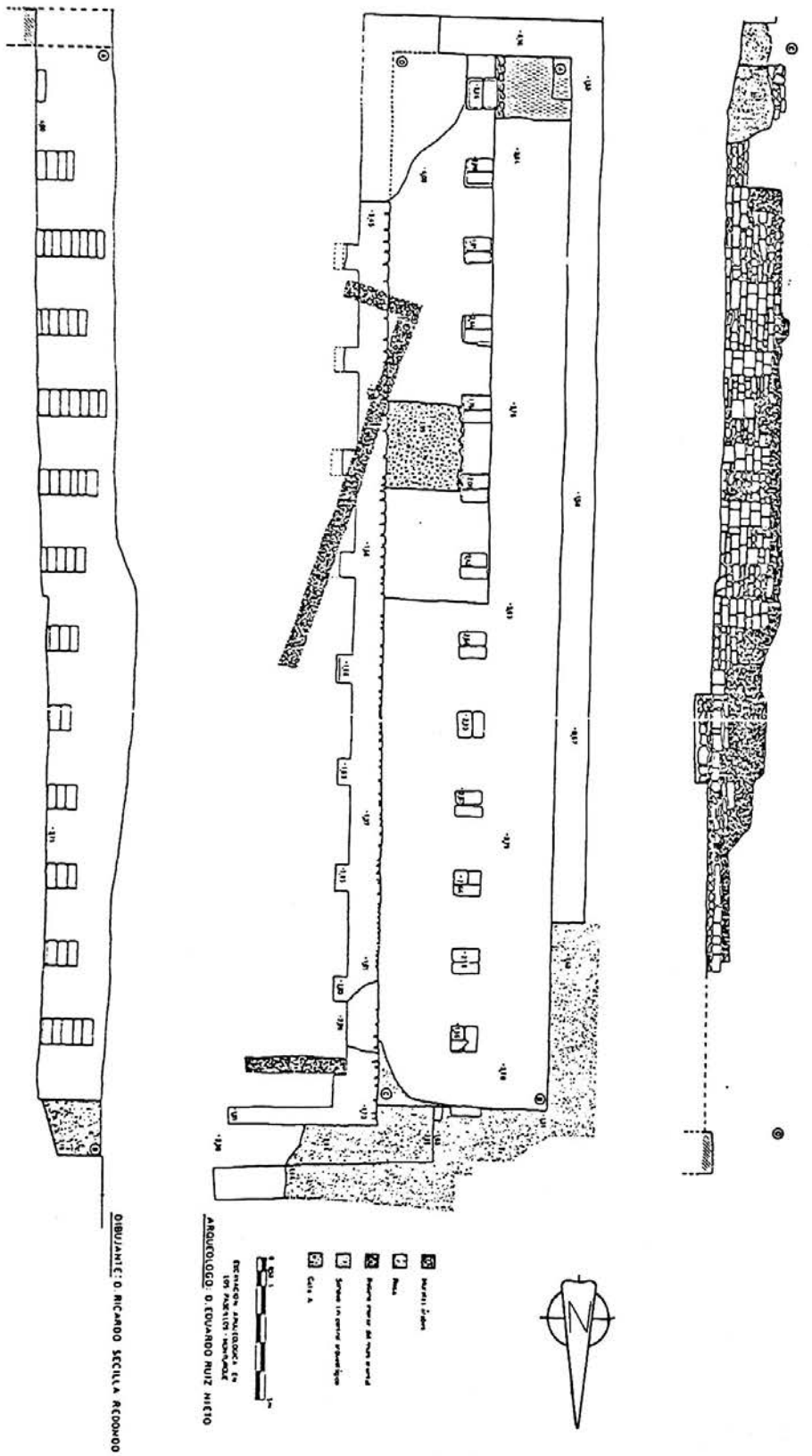
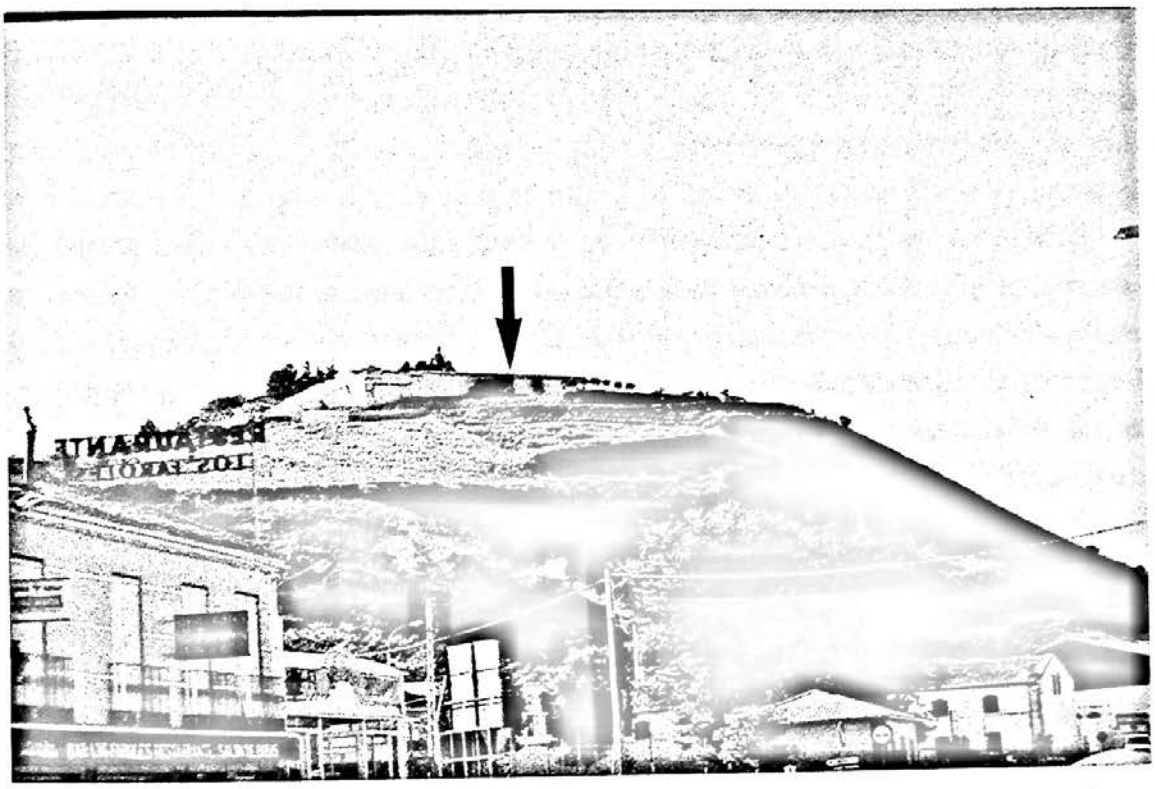


Fig. 65. Monturque. Criptopórtico: alzado del paramento interior del muro oriental, planta general y alzado de los pilares. —Según E. Ruiz Nieto (1991).



Lám. 53. Vista del cerro en el que su ubica Monturque. La flecha señala dónde se encuentra la terraza. —Fotografía M. Sánchez.

En este trabajo también se defiende su pertenencia a una misma construcción. No obstante en la documentación gráfica publicada de estos restos (que se reproduce en estas páginas en la Figura 63) sorprende comprobar la diferencia de orientación entre el criptopórtico (señalado en negro) y las cisternas. No se ha podido recabar a este respecto la opinión del arqueólogo encargado de excavar los restos, por lo que no se está en condiciones de ofrecer un razonamiento satisfactorio a esta divergencia; quizás la clave se encuentre en que la localización de los depósitos en el plano es aproximada, y que realmente su eje es ligéramente diferente, más acorde con el del corredor.

1.- Morfología y dimensiones. Configuración de la terraza

Esta terraza se configura en al menos dos volúmenes: el núcleo y el criptopórtico. Aunque se desconoce su exacta morfología parece tratarse de un cuerpo rectangular, orientado según los ejes norte-sur/este-oeste. En sentido norte-sur mide 37,50 m de largo (medida que marca la longitud de la galería subterránea); es imposible determinar su anchura; la altura alcanzaría los casi 5 m, que son los que median entre el pavimento del corredor y la cubierta de las cisternas). Se adosa al norte y este a la roca, quedando exento en los otros extremos.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Prácticamente es nula la información que se ha podido recabar sobre este componente puesto que en ningún momento ha sido objeto de intervención arqueológica. Su longitud ronda los 37,50 m; de su perímetro son visibles el muro de contención oriental (Lám. 55) -al que se adosa el criptopórtico- y un corto tramo de la esquina sudeste sobre cuyos restos se levanta la tapia del cementerio. Quizás por ese detalle se podría inferir que sus dimensiones son muy similares a las del camposanto, aunque evidentemente este extremo deberá ser comprobado mediante excavaciones. El paramento occidental tiene un grosor de 1,15 m. Se construye con núcleo de hormigón revestido con fachada de *opus incertum*. Hacia el norte entronca con la roca que ha sido tallada hasta completar la longitud prevista para el criptopórtico. El aspecto que ofrece el tramo meridional que se conoce es muy similar.

En su interior se encuentra un conjunto de 12 cisternas (Ibáñez *et alii*; 1991:7-12) descubiertas de forma accidental. En 1855, a causa de la epidemia de cólera que azotaba la zona se procedió a ampliar el cementerio; al profundizar se hallaron 12 cámaras (Fig. 64) construidas en *caementitium* de cubierta abovedada; se distribuyen en tres filas de cuatro compartimentos rectangulares cada uno que se intercomunican (sólo los de cada fila) por puertas con arco de medio punto. Son sus dimensiones en todos los casos idénticas: 6,65 m de largo por 3,08 de ancho y 4,83 de alto. Las paredes tienen un grosor de 0,85 m y están revestidas (lo mismo que el techo) con hormigón hidraúlico. En total ocupan un área de 336,62 m^2. Del extremo noreste parte un canal de más de 28 m, de 0,84 m de ancho por 5,10 de alto, cuya trayectoria es quebrada y descendente por la falda norte; termina en una estructura cuadrada posible torreta de distribución. Estos depósitos debieron rellenarse por acarreo y agua de lluvia; de hecho se han hallado una serie de orificios, probablemente brocales. La capacidad de almacenaje ronda los 1.187 m^3, y sin duda constituyeron la principal reserva del núcleo romano como seguramente las de *Valeria*.

En cuanto al relleno, no existen datos.

2.2.- El criptopórtico

En 1988 como consecuencia de las obras de remodelación de "Los Paseillos" se hallaron los restos de un criptopórtico (Fig. 65; Lám. 54) (Ruiz Nieto y Secilia; 1991:56-57). Su planta es rectangular (de 37,50 m de largo por 6,25 de ancho) y está dividida en dos naves por 13 pilares cuadrados (de 0,90 m de lado) separados entre sí 2,5 m; éstos se construyen con

grandes sillares de caliza dispuestos de forma pareada en los que se alternan a soga y a tizón según hiladas; la altura conservada es de 2,90 m. Los soportes se asientan en la propia roca en donde ésta es más superficial; donde el terreno desciende bruscamente se plantea una cimentación corrida (un grueso muro cuya técnica es similar a la de las paredes) que nivela la base de todos ellos.

Una peculiaridad de esta estructura es que en la zona norte aparece tallada. Coincidiendo con el afloramiento rocoso, del que ya se habló a propósito del muro de contención, la caliza trabajada constituye tanto la pared norte como el acceso (al que más adelante se hará referencia). Por el contrario los oriental y meridional se levantan con núcleo de mortero y caliza machacada revestido de *opus incertum*. El oriental (de 1,15 m de ancho) presenta en la cara externa una serie de contrafuertes más gruesos en la base (1,05 m de ancho por 0,90 de profundidad) que en alzado (0,95 por 0,50); son once en total separados 2,75 m entre sí. Diferente es la disposición que adquiere la pared interna con tramos de sillares y una serie de pilares embutidos que no parecen responder a una distribución clara y uniforme (Lám. 56). Ni los contrafuertes ni los pilares guardan relación entre sí ni con los soportes centrales.

La cubierta debió se adintelada. La abundancia de dovelas en latericio ha llevado a plantear un sistema de arcos entre pilares para soportarla (Fig. 66). Sin duda resulta anómala la solución propuesta, y quizás habría que pensar que esos ladrillos hayan formado parte de las platabandas armadas del pórtico superior, de donde también procede una basa y un fragmento de capitel.

En la esquina noreste se abre un acceso al exterior. Un vano de 2,05 m en la pared norte es el punto del que parte una rampa en forma de "L" y abocinada tallada en la roca (Fig. 67).

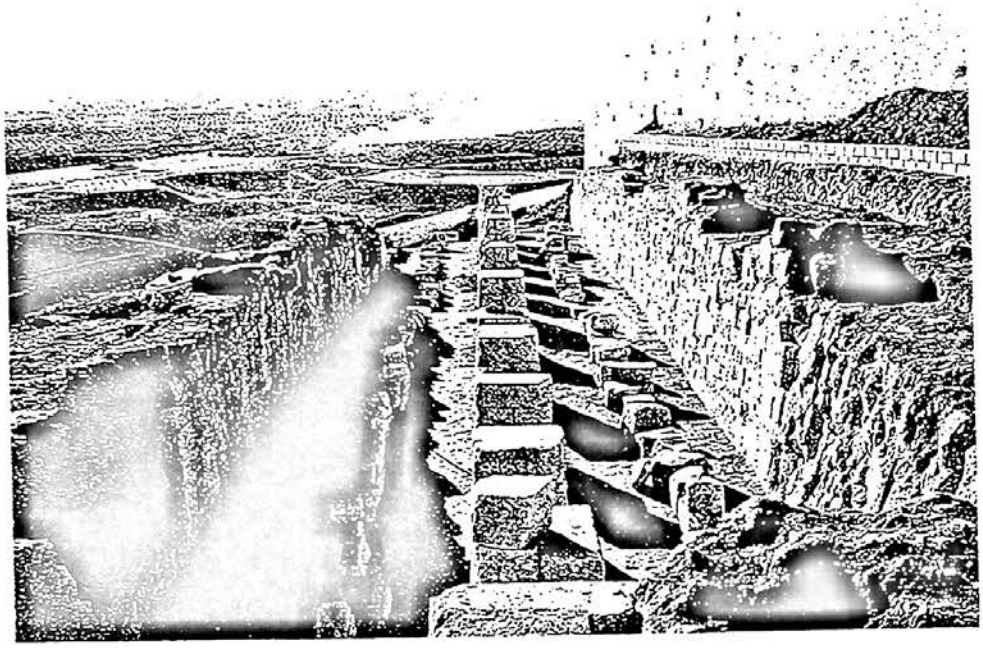
ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

No existen datos acerca de la naturaleza y características de la superestructura; sin embargo por las dimensiones del depósito se defiende su pertenencia a un espacio monumental público (Ibáñez *et alii*; 1990:11).

CRONOLOGÍA

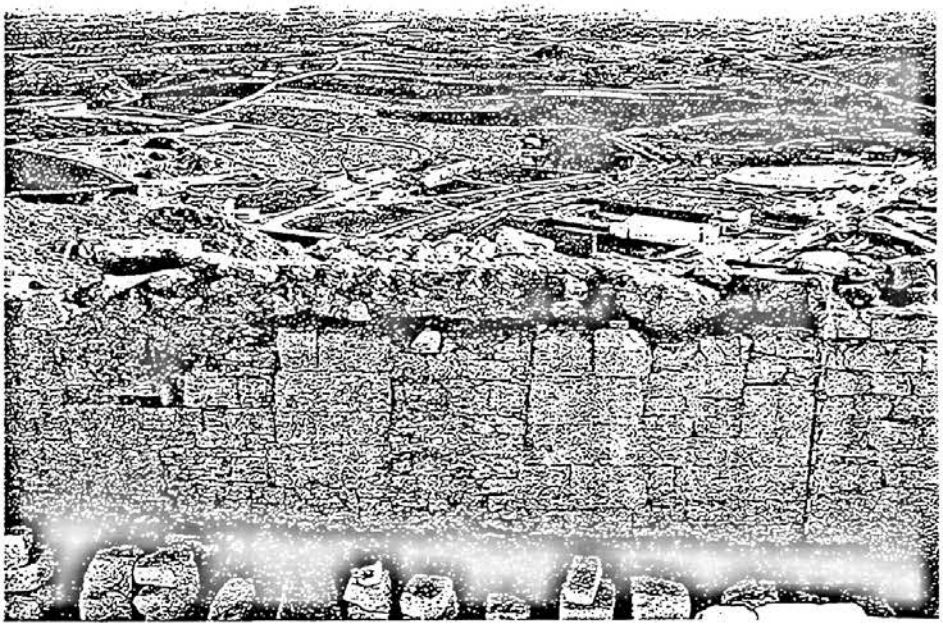
Las circunstancias en las que fueron halladas las cisternas han impedido que cualquier elemento de datación haya podido ser relacionado con su construcción. Afortunadamente las

excavaciones en el criptopórtico han proporcionado materiales que datan su construcción dentro de la segunda mitad del siglo I y la primera del II (Ruiz y Secilia; 1990:57), fechas que han de contemplarse para la terraza.



Lám. 54. Monturque. Vista panorámica del criptopórtico. —Fotografía A. Ibáñez *et alii* (1991).

Lám. 55. Monturque. Vista desde el sur de la nave oeste del criptopórtico. —Fotografía A. Ibáñez *et alii* (1991).



Lám. 56. Monturque. Detalle del paramento interior del muro oriental del criptopórtico. — Fotografía A. Ibáñez *et alii* (1991).

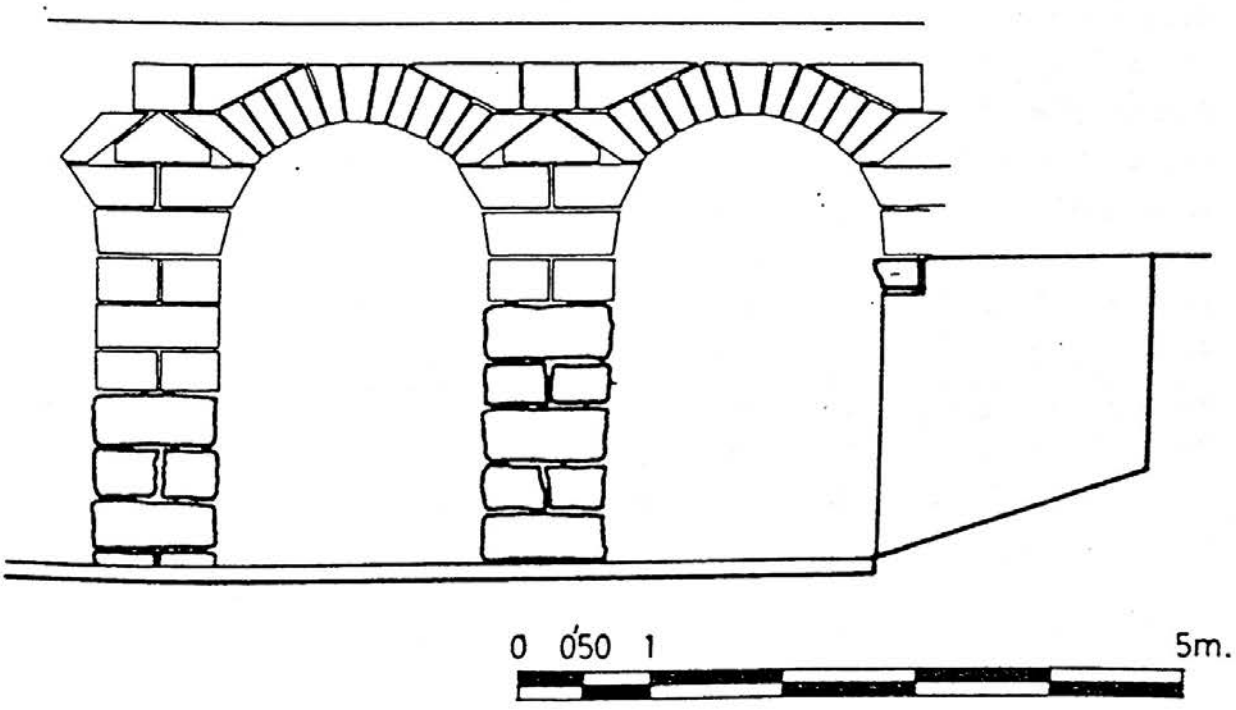


Fig. 66. Monturque. Reconstrucción hipotética del sistema de cubrimiento del criptopórtico. — Según E. Ruiz y R. Secilia (1990).

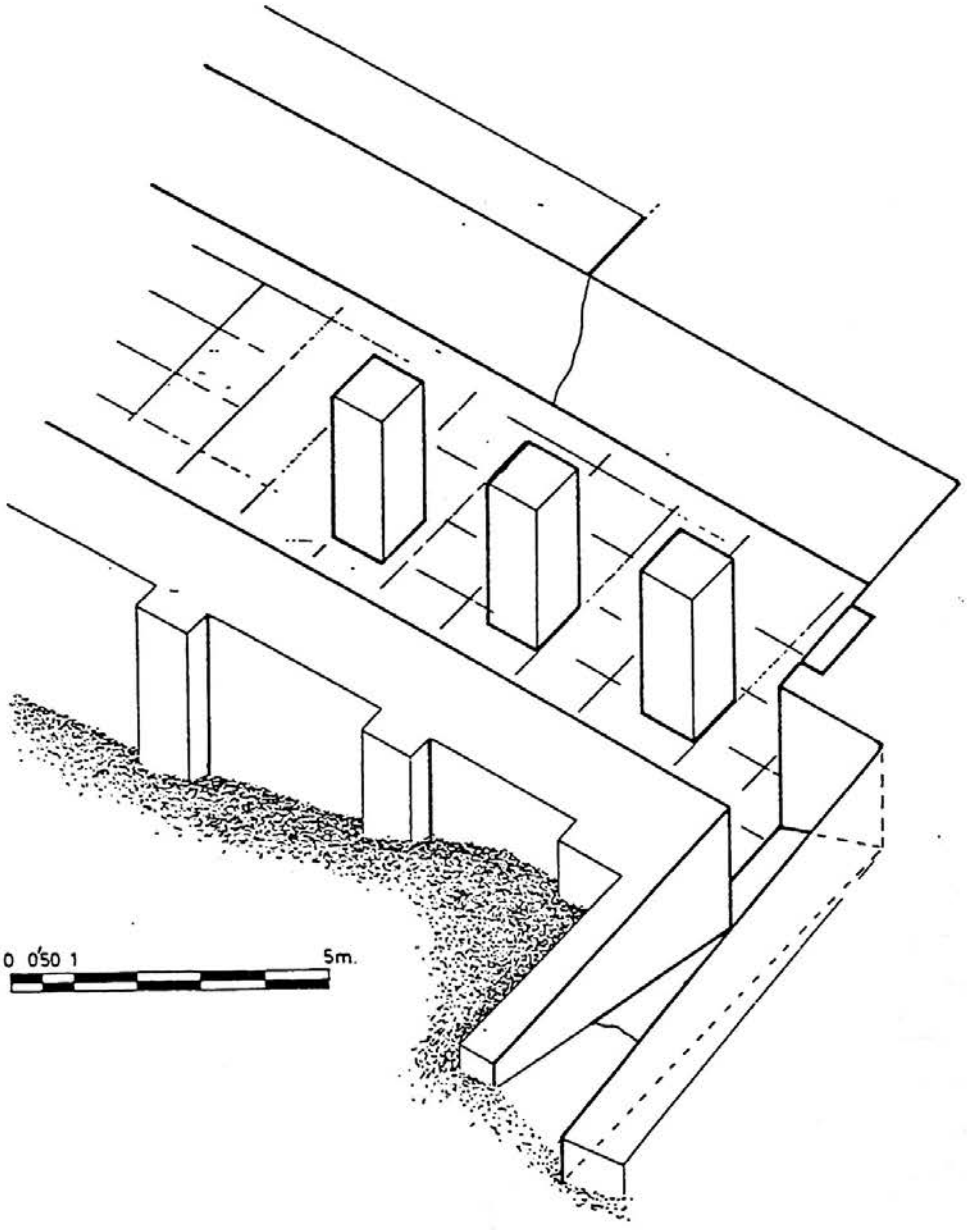


Fig. 67. Monturque. Reconstrucción axonométrica del acceso en rampa al criptopórtico. —Según E. Ruiz y R. Secilia (1990).

15—. Las terrazas artificiales de *Munigua* (Villanueva del Río-Minas, Sevilla)

Al nordeste de Sevilla, en las estribaciones meridionales de Sierra Morena y en un profundo valle surcado por el arroyo Tamohoso (afluente del Huesna), se halla el *municipium Flavium Muniguense* (Fig. 22). El asentamiento ocupa un cerro alargado (el Castillo de Mulva) de pendientes escarpadas al norte y oeste, más suaves al sur y sobre todo al este (Grünhagen; 1958:95; 1959:276).

El poblamiento se sucede ininterrumpidamente desde el siglo III a. C. hasta la segunda mitad del siglo I d. C. momento en el que se le concede el estatuto de municipalidad. Este hecho supuso una profunda transformación de la fisionomía urbana, lo que se refleja en la construcción sobre las laderas este y sur de un complejo monumental destinado al culto imperial, trasladándose por lo tanto el hábitat a la zona baja. La ciudad es dotada de un santuario, un templo sobre alto podio, un foro, un pórtico de dos alturas, unas termas e incluso de una muralla (Fig. 68). Será ya en el siglo IV o principios del V d. C. cuando se observen síntomas de decaimiento de la vida urbana, lo que se traduce en la ocupación de las zonas de culto por casas; a partir de este momento paulatinamente languidece hasta despoblarse (Grünhagen; 1958; 1959; 1961; Grünhagen y Hauschild; 1977; 1979a; 1979b; Hauschild; 1964, 1979, 1986; 1987; 1989a; 1989b; 1989c; 1991b; Hauschild y Vegas; 1971).

Las terrazas artificiales

La concesión del estatuto de municipio conllevó la profunda renovación de la estructura urbana mediante la monumentalización de la ladera oriental: en la zona más elevada se asentó un santuario de claras reminiscencias norteitálicas organizado en tres niveles sucesivos (Grünhagen 1958:280; 1959;339; Coarelli; 1987); a un nivel inferior el denominado templo

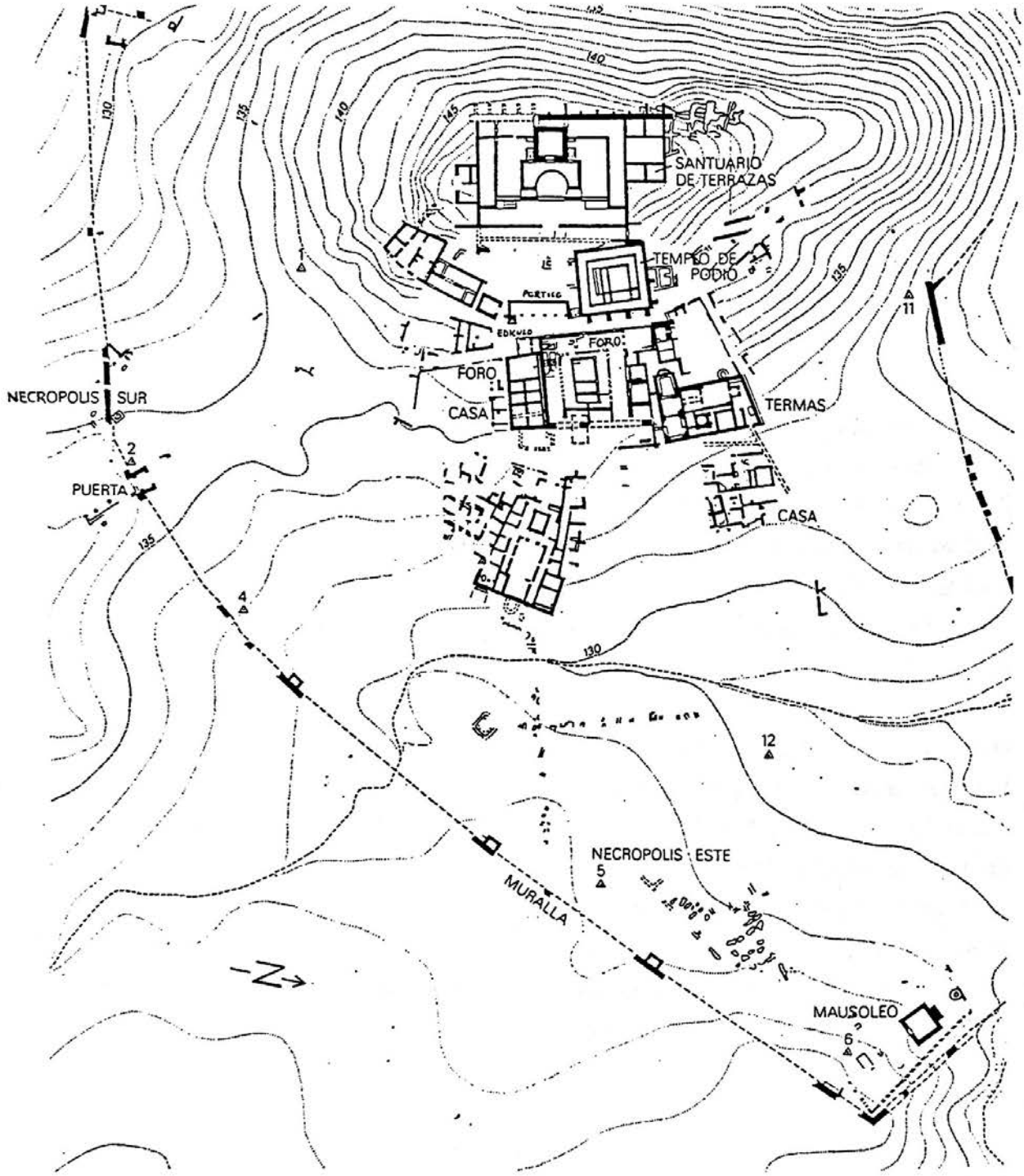


Fig. 68. Plano de *Munigua*. —Según Th. Hauschild (1991).

Lám. 57. *Munigua*. Vista aérea del Castillo de Mulva. Obsérvese la disposición en terrazas. — Fotografía Th. Hauschild (1991).

sobre podio; y por último el foro del municipio al que se adosan las termas (Fig. 69; Lám. 57). Las características geomorfológicas del emplazamiento condicionaron que el sistema de cimentación empleado fuera el de terrazas artificiales.

El estudio de todos estos restos se va a organizar por edificaciones, analizándose cada una de las terrazas (su morfología, dimensiones, características constructivas, etc...) y los edificios que cimentan; por último se abordará la cronología y el significado de este interesante conjunto monumental. Los datos manejados provienen de las publicaciones e informes que periódicamente han ido apareciendo (Grünhagen; 1958; 1959; 1961; Grünhagen y Hauschild; 1977; 1979a; 1979b; Hauschild; 1964, 1979, 1986; 1987; 1989a; 1989b; 1989c; 1991b; Hauschild y Vegas; 1971), así como de algún otro estudio específico (Coarelli; 1987; Roldán; 1987c:108-111).

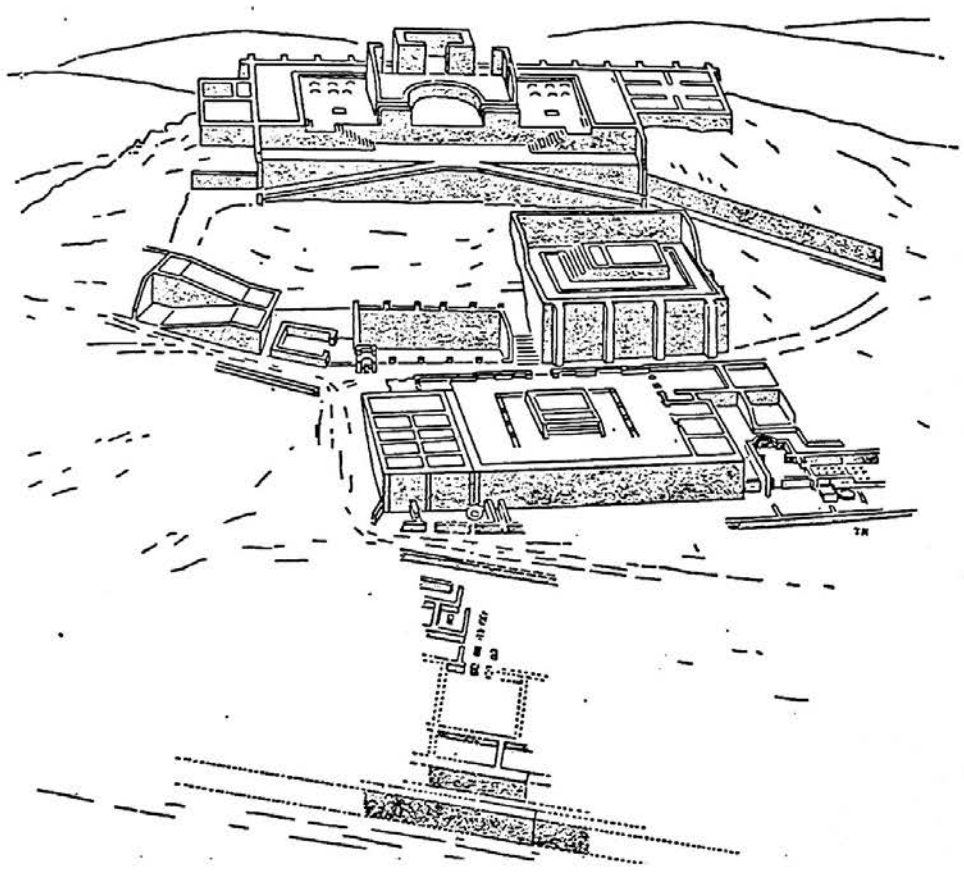


Fig. 69. Reconstrucción volumétrica de las terrazas de *Munigua*. —Según Th. Hauschild (1969).

LAS TERRAZAS DEL SANTUARIO

El santuario cupa la zona más elevada del promontorio (Fig. 69). El conjunto se articula en dos terrazas (inferior y superior) precedidas de rampas de acceso orientadas al este. La

elección de este eje trajo como consecuencia el desaprovechamiento de una veta de pórfido que existía en la colina (en sombreado en la Fig. 70); a la larga ello ha condicionado el desmoronamiento de una parte de las estructuras, sobre todo las de la parte meridional del muro oeste.

La terraza inferior

1.- Configuración, morfología y dimensiones

De perímetro rectangular, mide 35 m (sentido este-oeste) de longitud por 3 de anchura. Se configura como un sólo volumen adosado a la fachada oriental de la terraza superior.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

Está delimitada por muros (de prácticamente un metro de grosor) construidos en *opus incertum*, con pequeñas piedras irregulares trabadas con argamasa e hiladas de latericio cada 0,60 m de altura; estos ladrillos miden 28,50/30,5 cm de largo por 21/14 de ancho y 5/7 de alto, y las junturas 2 cm; son similares a los empleados en otros edificios públicos de la ciudad (Roldán; 1987c:108-110). Faltan datos sobre el relleno que no ha sido excavado.

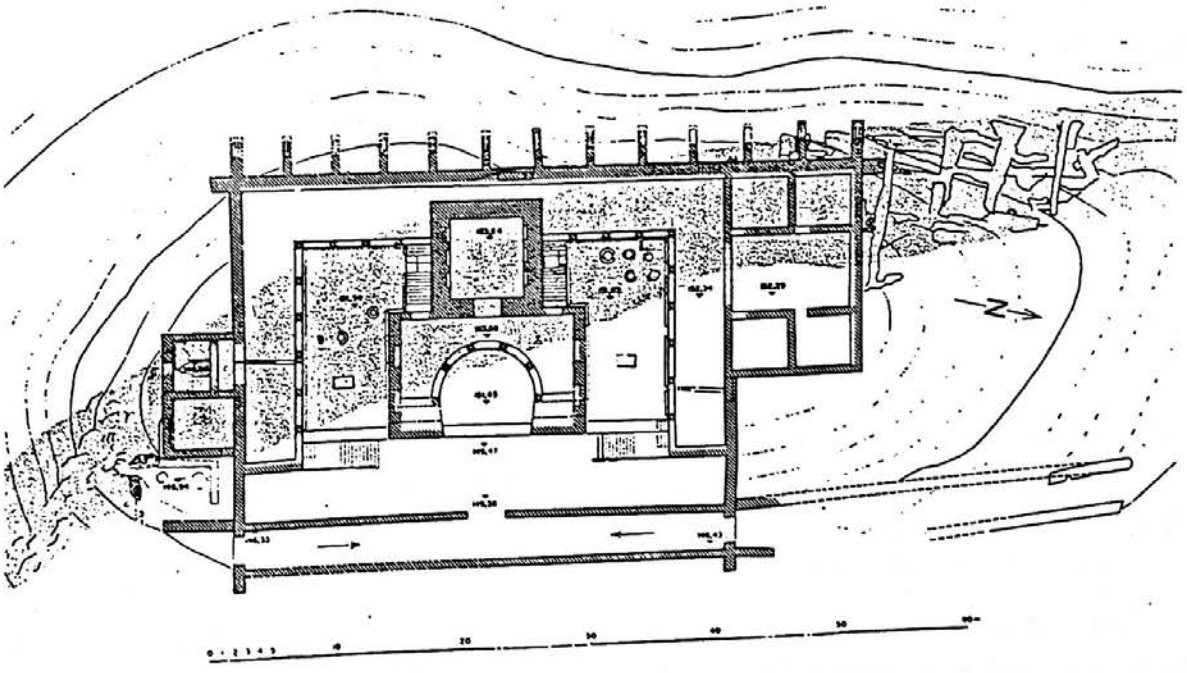
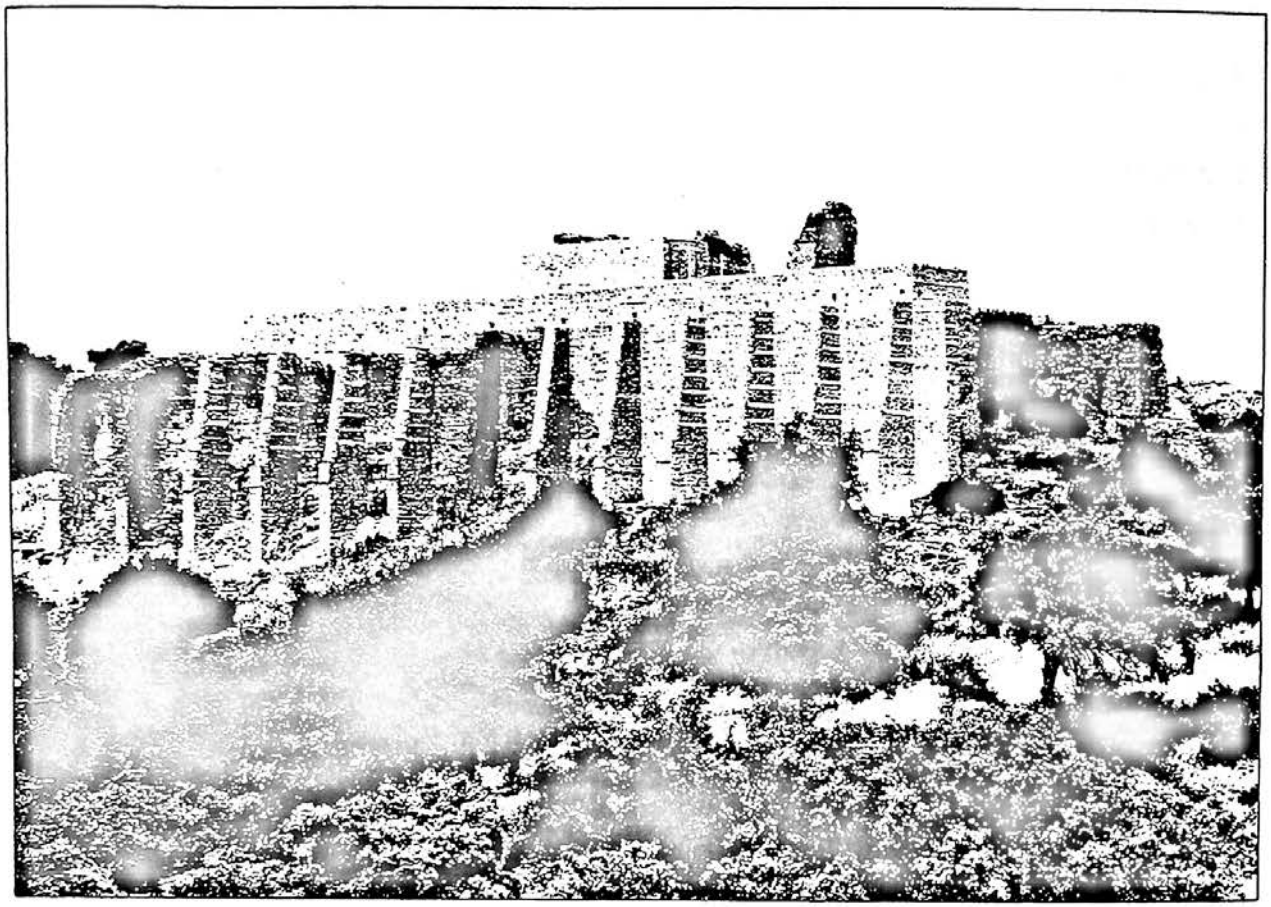


Fig. 70. Planta del santuario de *Munigua*. —Según Th. Hauschild (1991).



Lám. 58. *Munigua*. Muro de contención de la terraza superior del santuario. —Fotografía Th. Hauschild (1991).

La terraza superior

1.- Configuración, morfología y dimensiones

Tiene unas dimensiones de 35,20 m de longitud (sentido este-oeste) por aproximadamente 52 m. Su posición es más destacada, 2 m por encima de la plataforma anterior. Su estructura se compone de dos volúmenes: el núcleo y un cuerpo rectangular al norte. El aterrazamiento se realiza en sentido oeste-este.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Su perímetro lo marcan una serie de muros de idénticas características a los de la terraza inferior. Entre éstos destaca el occidental de mayor anchura (1,18 m) cuya estructura aparece

reforzada por 15 contrafuertes (13, más 2 en las esquinas) de sección rectangular, más anchos en la base que en la parte superior (Lám. 58); su altura alcanza los 10 m, y se prolonga hacia el cuerpo septentrional. Del relleno tampoco se tienen datos, pues en la mayor parte del edificio solamente se ha descubierto hasta el nivel de pavimentación. Esta misma circunstancia hace que se desconcozca si además de los contrafuertes existió algún otro sistema de contención.

2.2.- El cuerpo septentrional.

Al norte del núcleo se adosa un cuerpo de 10,70 por 17 m. Delimitado por paramentos de *opus mixtum*, la zona maciza está compartimentada por cimentaciones corridas que marcan los elementos de la superestructura. En lo que respecta al relleno algunos sondeos que se realizaron indican que se compone de capas horizontales de tierra separadas por estratos con abundante mortero de cal; estos últimos han sido relacionados con las diferentes fases en la ejecución de los trabajos, e indican la contemporaneidad en el levantamiento de paramentos y relleno.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Sobre esta subestructura se erige un santuario de culto imperial dedicado a *Hercules Augustus* y a la *Fortuna Crescens Augusta*. El acceso se realiza por dos rampas (de 3 m de ancho) pavimentadas con *opus signinum*. El aterrazamiento inferior constituye una plataforma para los sacrificios de animales; de sus extremos parten dos escaleras hacia la zona superior. En ésta se dispone un pórtico y dos patios simétricos alrededor del lugar de culto.

El pórtico bordea tres de los lados de la terraza (el norte, sur y oeste). Es un pasillo (elevado casi un metro con respecto a los patios) con 6 columnas en los lados largos y 4 en los cortos. Al norte se abre una serie de dependencias, zonas para la servidumbre del templo. Los patios son rectangulares y probablemente ajardinados. A través de pasillos abovedados (al este) se accede a una exedra de semicírculo peraltado y bordeada probablemente de una barandilla a los pies de la *pronaos*. Alzadas sobre un podio está la *pronaos* (concebida como un espacio abierto con paredes de ladrillos y nichos rectangulares) y la *cella* (retangular de gruesas paredes de ladrillo con nichos y cubierta abovedada). El acceso a la zona más elevada del santuario se produce por unas escaleras que se hallan a ambos lados de la nave en los patios, y que desembocan en la *pronaos*.

Desde el punto de vista técnico se atestigua el empleo del *opus testaceum* en las partes más importantes, las que requerían un acabado más perfecto: la *cella, pronaos* y pórticos. Pero todo esto no es más que el armazón, el esqueleto que fue revestido con placas de mármoles muy variados (hasta 15 variedades) y de gran riqueza cromática.

Desde el punto de vista morfológico los restos arquitectónicos de *Munigua* recuerdan a los edificios religiosos del Lacio (Grünhagen; 1958; 1959), ello ha llevado a F. Coarelli a realizar una serie de apreciaciones acerca de los paralelos y la ideología del conjunto (Coarelli; 1987).

Este autor llega a la conclusión de que su fisionomía es la consecuencia de la adaptación y combinación de los santuarios de la *Fortuna Primigenia* y de *Hercules Victor*. Así, y tomando el primero de los ejemplos mencionados, se observa cómo el sistema de rampas proviene de aquél, mientras que el aspecto del pórtico, la situación de templo y la presencia de exedra (que sustituye al teatro) se toman del segundo. El templo ofrece profundas semejanzas tipológicas con el de Vespasiano en Pompeya; en este caso no se trata de una copia del modelo campaniense, sino que ambos se inspiran en el del *Divus Julius* en *Roma,* que fue tomado por los arquitectos imperiales como un modelo arquitectónico para la extensión del culto imperial. Como conclusión se llega a definir al conjunto sevillano como un cruce que combina las características principales de los dos edificos más importantes del Lacio, añadiéndoles la connotación del culto imperial. Esta simbiosis también se aprecia en la denominación y la advocación a la *Fortuna* y a *Hercules*; los testimonios epigráficos combinan los cultos de los santuarios italianos, si bien se les reviste de una connotación imperial al añadir los epítetos *Crescens Augusta* y *Augustus*.

La terraza del templo sobre podio

El denominado templo sobre podio es el edificio perteneciente a este conjunto monumental que menos documentación ha generado. La terraza artificial sobre la que se alza se situa en la zona septentrional de la ladera este, apareciendo embutida en el relieve (Fig. 69; Lám. 57).

1.- Configuración, morfología y dimensiones

Se trata de una substrucción casi cuadrada (16,70 por 19 m) orientada según el eje noroeste-sudeste ligeramente diferente a la del santuario. Su altura máxima es de unos 4,80 m.

Probablemente esté compuesta por un solo volúmen. El aterrazamiento se realiza en dirección oeste-este.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

Los paramentos de delimitación ofrecen un aparejo idéntico al de los del santuario; en ellos se abren unos pequeños orificios destinados al drenaje del agua que pueda haber en el relleno. Dos son los sistemas documentados para favorecer la estabilidad de la terraza. El primero es el de los contrafuertes adosados al muro de contención: hay 4 al este y 2 al norte. El segundo el de la compartimentación del núcleo: entre el podio y las esquinas de la substrucción se observan en superficie unos tirantes; la relación entre éstos y el perímetro del templo parece indicar que probablemente toda la terraza haya sido compartimentada por 4 muros que se cruzan que en parte actuaron como cimentaciones corridas para la edificación sacra.

Análisis de la estructura superior

Sobre la terraza se cimenta un pórtico y un templo. De aquél sólo se conserva la pared oeste, todavía con revestimiento marmóreo. El templo se eleva sobre un podio; consta de una *pronaos* (accesible por el sur) con 4 columnas en el frente, y de una *cella* (de 4 por 4,50 m).

La entrada al conjunto se realiza al sur, por una escalinata que le pone en comunicación la calle que bordea al foro por el oeste. Destaca el hecho de que el volumen que adquiere el recinto de culto resulte un poco desproporcionado con la sencillez del modelo arquitectónico, no teniendo otra explicación que el interés de que éste dominara la zona del foro, creando una conexión urbanística con el santurario de la cima de la colina.

La terraza del foro

Se situa en la parte inferior de la ladera, en el tercer escalonamiento en que queda dividida la pendiente del cerro (Fig. 69; Lám. 57).

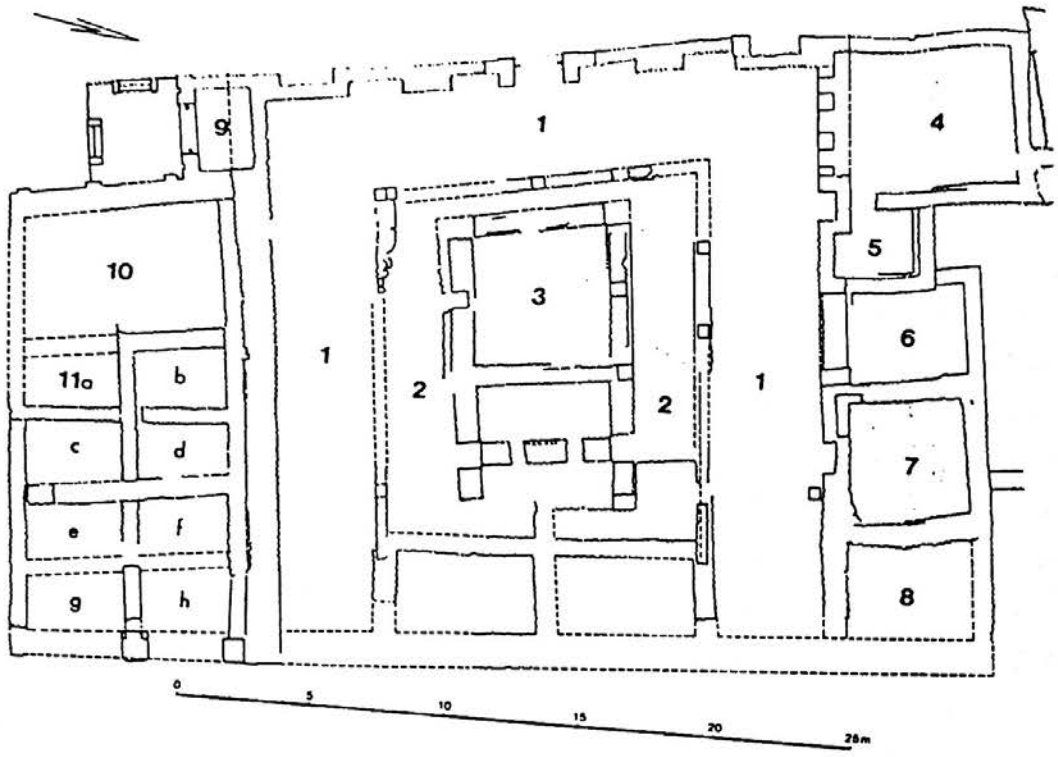


Fig. 71. *Munigua*. Planta de las cimentaciones del foro. 1: pórtico; 2: plaza; 3: templo; 4: *curia* (?); 5: estancia; 6: estancia; 7: *tabularium*; 8: antesala; 9: antesala; 10 y 11: basílica. —Según Th. Hauschild (1989).

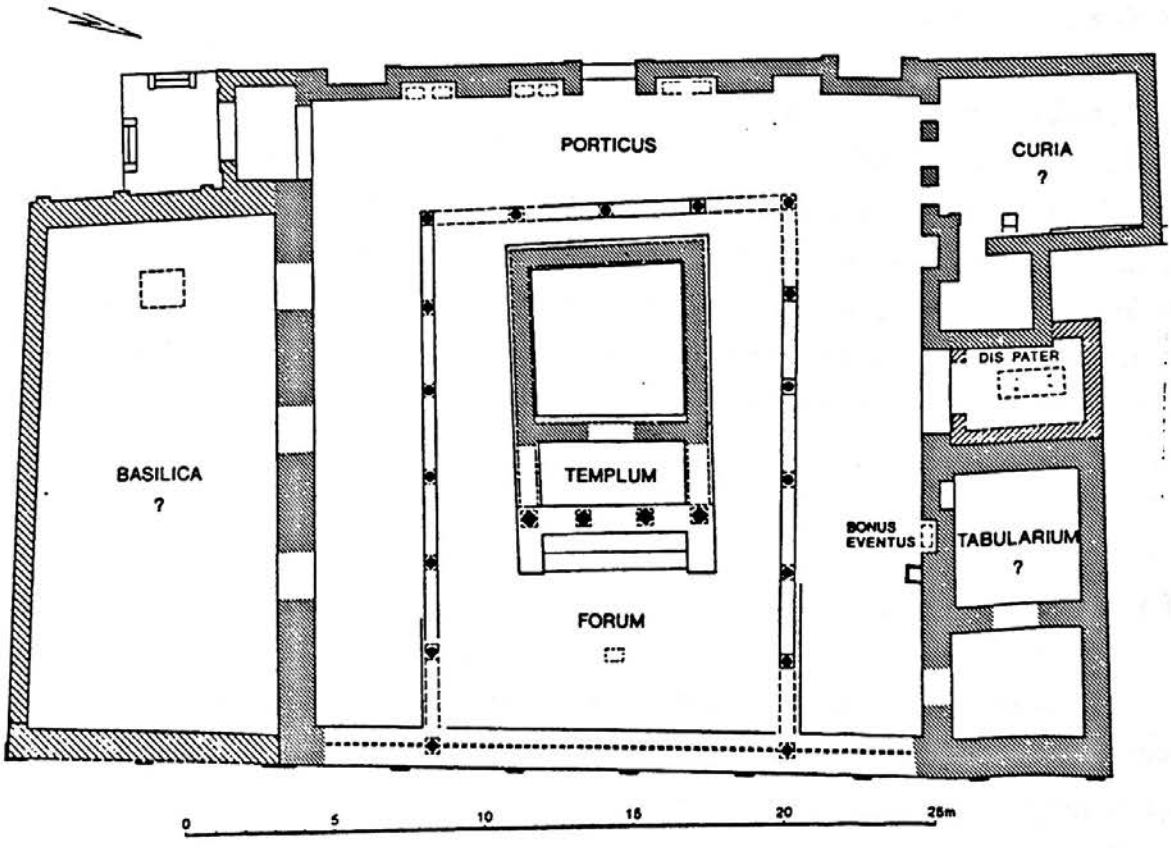


Fig. 73. *Munigua*. Planta del foro de *Munigua*. —Según Th. Hauschild (1991).

1.- Configuración, morfología y dimensiones

Se trata de una estructura compuesta por el núcleo del aterrazamiento al que posteriormente se le adosa otro cuerpo al sur (Fig. 71). Su perímetro es rectangular, de 23,90 m (sentido norte-sur) por 27,50, si bien existen algunas zonas que sobresalen de este esquema. La altura alcanzada ronda los 5 m al este[57].

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Se delimita en los cuatro lados por gruesas paredes. La excavación del muro meridional ha aportado datos acerca de cómo se realizaron las cimentaciones: con zanjas de 1,65 m de ancho por 1 de profundidad que se colmataron con piedras de mampostería sin mortero. Sobre este cimiento la pared de *incertum* (de 1,20 m de ancho) con pilastras de ladrillo amarillo (de 0,61 m de ancho) separadas cada 4 m; todo el lienzo estaría revestido con una gruesa capa de 4 cm de mortero y posteriormente pintado. Aunque no existen datos acerca de cómo se construyeron los límites en otros lados, es muy probable que esta hubiese sido la técnica empleada. Del relleno se ha podido documentar un máximo de 6 capas (cuyos grosores oscilan entre los 0,50 y 0,80 m) de tierra y escombros, habiéndose apreciado las sucesivas etapas en la realización de la obra. Para contener el empuje la estructura se reforzó mediante muros sólo visibles en el interior, además de las cimentaciones corridas.

2.2.- El cuerpo meridional

Construido en una fase posterior se adosa al sur del núcleo, ocupando la práctica longitud del flanco meridional. Mide 8,80 m de ancho por 17,80 de largo. Se delimita por muros similares a los de aquél. En la contención del relleno se emplea el sistema de compartimentar el espacio en cajones, en concreto 8.

57.- La escasez de intervenciones en la estructura interna de la terraza, impide reconocer si existe o no otro volumen más en el área ocupada por la curia y la basílica; ante la falta de evidencias se ha optado por considerarlo como parte del núcleo.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Sobre la terraza se alzó el foro del municipio (Fig. 72). Éste se ubica al pie de la ladera; su posición viene condicionada por el aprovechamiento de una zona -de marcado carácter público- limitada por unas termas y por unas calles al oeste y al sur. Los principales elementos que lo componen se conocen no solamente por los restos arquitectónicos, sino también por una inscripción dedicada por *Lucius Valerius Firmus* en la que se mencionan los términos *templus*, *porticus*, *exedra* y *tabularium*.

Se han detectado dos fases de construcción, que en la cimentación han quedado reflejadas en dos volúmenes.

La más antigua (la cimentada sobre el núcleo del aterrazamiento) se compone de un pórtico abierto al este (n.° 1) de tres brazos (más anchos -3,70 m- los lados cortos que el largo -3,50-) cuya perístasis se señala por columnas (7 al norte y sur, y 4 al oeste); el suelo es de ladrillo; en el muro occidental se han reconocido hornacinas rectangulares para pedestales y allí apareció una inscripción de *L. Quintius Rufinus*. En esta misma pared, en la zona central, hay un acceso (de 1,80 m) cuyas jambas y umbral son de sillares. La plaza así enmarcada (n.° 2) está prácticamente ocupada por el templo tetrástilo (n.° 3) elevado sobre un podio bajo. De una sola *cella*, mide 6,80 por 9,80 m; el suelo está pavimentado con *signinum* y las paredes animadas con pilastras de ladrillos amarillos de capiteles con hojas de acanto. Respecto a las estancias situadas al norte la número 7 ha sido identificada como el *tabularium* en cuyo interior se hallaron dos inscripciones de carácter jurídico y notable importancia[58], y una estatua de *Bonus Eventus* caida de su hornacina. La número 8 es la antesala de la anterior con acceso directo desde el pórtico. Quizás posteriormente se añadieron los espacios números 4, 5 y 6. El primero de ellos, posible *curia*, tiene piso de *signinum* y acceso directo desde el pórtico por tres vanos (más ancho el central que los laterales). El número 5 es un anexo cuyo suelo aparece enladrillado. Por último, el 6 ha sido interpretado como la estancia en la que se erigió el monumeto a *Diis Pater*.

Más moderno es la parte ocupada por la basílica (n.°s 10 y 11) precedida de un vestíbulo de acceso (n.° 9). Ambos elementos se cimentan sobre un volumen individual (el cuerpo meridional).

58.- Una tiene el texto del contrato sobre el patronato de la ciudad con fecha de época augústea, y la otras contiene una carta del emperador Tito dirigida a los magistrados de la ciudad en el año 79 d. C. en la que se hace referencia a un asunto de condonación de deudas.

CONSTRUCCIONES MONUMENTALES EN *MUNIGUA*: CRONOLOGÍA Y SIGNIFICADO

Entre los últimos decenios del siglo I d. C. y los primeros del siglo II se remodela la parte alta del *Municipium Flavium Muniguense*. Toda la colina se concibe como un área sagrada cuyo espacio se articula en tres alturas separadas por el trazado urbano preexistente (Grünhagen; 1958; 1959; Hauschild; 1991b).

El primero de los edifcios que se construye es el santurario sobre terrazas, fechado en época flavia, y cuya morfología se asemeja a la de los grandes santuarios de Italia. Esta evidente similitud ha llevado a plantear (Coarelli; 1987:99-100) la hipótesis de una relación personal entre un miembro destacado de esta comunidad con familias del Lacio. F. Coarelli propone al gaditano *Cornelius Pusio* como patrón del municipio, puesto que en su condición de consul de Vespasiano, pudo haber emparentado con la familia de *Cornelii Balbi* quienes poseían una villa en las cercanías de Tívoli. A pesar de lo sugerente de esta hipótesis el estado actual de la investigación no permite comprobar (Hauschild;1991b:138).

A un nivel inferior, y asociado al pórtico de dos pisos, aparece el templo sobre podio con una posición destacada dominando el foro. Junto a él un pórtico y una edícula dedicada a *Marte* y un ara del dedicante *Ferronius Libertus*. La datación de la terraza artificial es similar a la del santuario, y en ese margen cronológico habría que situar al resto de las construcciones. Todo este conjunto se abre a una calle con un ligero ensanchamiento interpretado como plaza, en la zona del pórtico (Hauschild; 1991b:138-142).

Por último, y muy relacionado con la vía al oeste, se construye ya en el siglo II, el foro del cual se conoce una fase inicial y una ampliación posterior. A pesar de que su estructura se vió condicionada por la intención de preservar construciones anteriores, fue dotado con todos los elementos necesarios: pórticos, plaza, templo, curia, tabulario y basílica (Hauschild; 1991b:140).

Parece evidente la consagración de todo este planteamiento urbanístico al culto imperial en cuya gestación y construcción se aprecia una fuerte actividad evergética. Así se conocen los nombres del duoviro *Lucius Valerius Firmus*, como financiador de la primera fase del foro; de *Ferronius Libertus* como dedicante del ara del templete de Mercurio; en este mismo sentido se podría invocar a *Cornelius Pusio* de ser correcta la hipótesis de F. Coarelli. Qué duda cabe que una obra de tal envergadura sólo pudo llegar a realizarse contando con la promoción y financiación de las élites locales enriquecidas con la explotación minera de la zona.

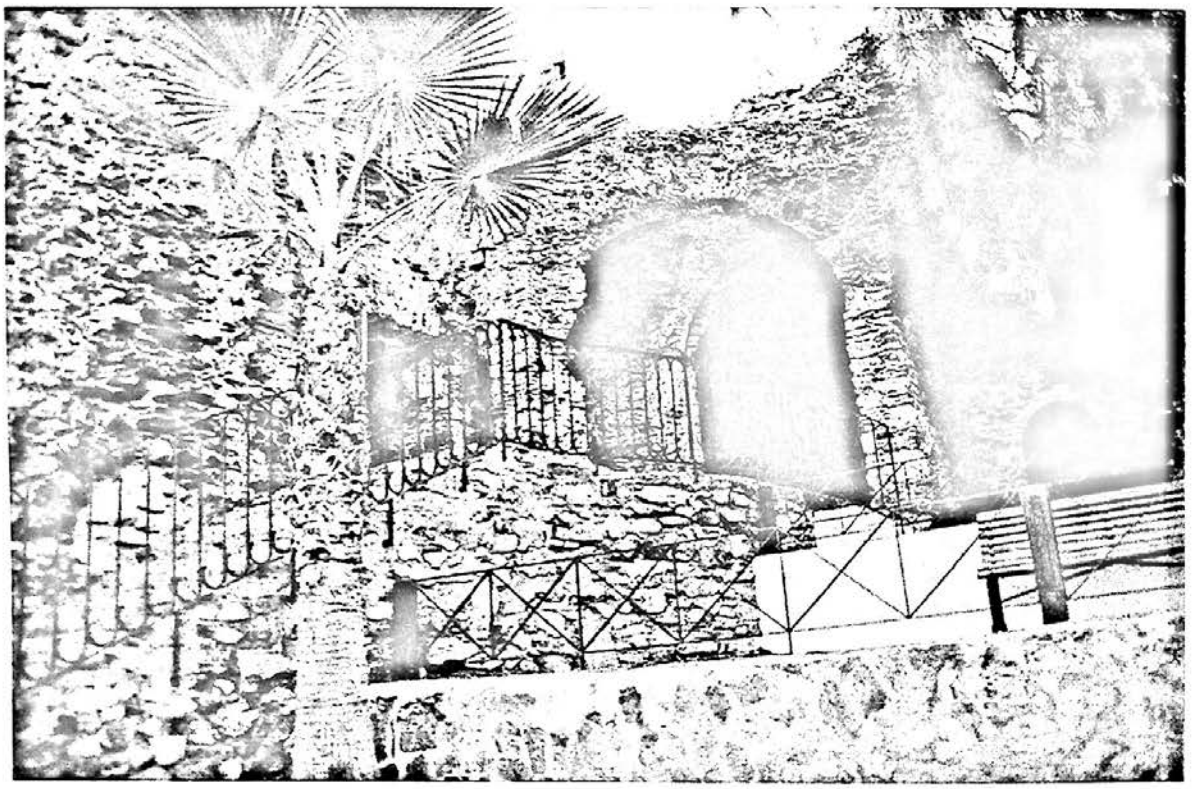
16—. La terraza artificial de *Sexi Firmum Iulium* (Almuñecar, Granada)

La identificación de Almuñecar (Fig. 22) con la antigua colonia fenicio-púnica y con el municipio romano, ha sido posible gracias al hallazgo de numerosos vestigios bajo la actual población; a pesar de esta abundancia las dificultades en la investigación arqueológica propias de los yacimientos sobre los que superponen ciudades, impiden valorar adecuadamente toda la evolución histórica. En lo que respecta a la etapa romana se conoce la antigua colonia fenicia adquiere la categoría de municipio de derecho latino en el 49 a. C., cuando Julio César tras la batalla de Munda, concede en asamblea tal categoría a al menos 20 ciudades. A consecuencia de ello durante el Alto Imperio se asiste a un un engrandecimiento y remodelación urbanística que la dota de las edificaciones necesarias (Molina; 1983; Molina *et alii*; 1983; 1984 y 1986).

Análisis de la terraza artificial

Sexi se asienta sobre una colina junto al mar, con abruptas pendientes al sur y oeste, y algo más tendidas al norte y este. La terraza se localiza en la falda oriental, a media ladera. Este volumen ha quedado fosilizado en la topografía urbana; su perímetro rectangular es bien visible -a pesar de que hay todavía algunas viviendas adosadas- entre las calles de San Joaquin (al norte y al este), Cueva de los Siete Palacios (al sur) y la Plaza del Castillo (al oeste) que a su vez marca la cota más elevada (Fig. 73).

Este ejemplo ofrece una serie de características que hacen de él una construcción sin paralelos en Hispania. La planta de su criptopórtico formada por una sucesión de células de cubierta abovedada y los fornices en el muro de contención son dos rasgos que la acercan a las substrucciones itálicas, especialmente a las del Lacio en donde ambos recursos son muy habituales.



Lám. 59. *Sexi*. Entrada a la Cueva de los Siete Palacios. —Fotografía M. Sánchez.

1.- Configuración y morfología

De perímetro rectangular, se compone de el núcleo del aterrazamiento y un criptopórtico al parecer de dos pisos.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Queda oculto por las construcciones domésticas actuales. Como no se han efectuado intervenciones, ningún dato se puede conocer sobre su naturaleza. Del muro de contención oriental se conoce un sector (Lám. 62) que quedó al aire tras las obras de recuperación de la Cueva de los Siete Palacios. Se levanta en *opus incertum*, y en él se aprecian las marcas de 5 fornices (de aproximadamente 3 m de longitud por 4 de altura) que actúan como sistema de conteción del relleno.

2.2.- El criptopórtico

Se situa en la esquina sudeste de la terraza (Figs. 73 y 74); en la actualidad es una dependencia del Museo Arqueológico. Fue descubierto en 1887 y desde ese momento se conoce con el nombre popular de Cueva de los Siete Palacios. Inicialmente se la relacióno con el sistema hidraúlico de la ciudad -bien un *castellum aquae* o bien un depósito de agua (Fernández Casado; 1949:325; Gómez Moreno; 1949:375)-, para posteriormente reconocerse en él una serie de células criptoporticadas que salvaría el desnivel formado por una explanada superior sobre la que se levantarían construcciones civiles (Molina *et alii*; 1983:267).

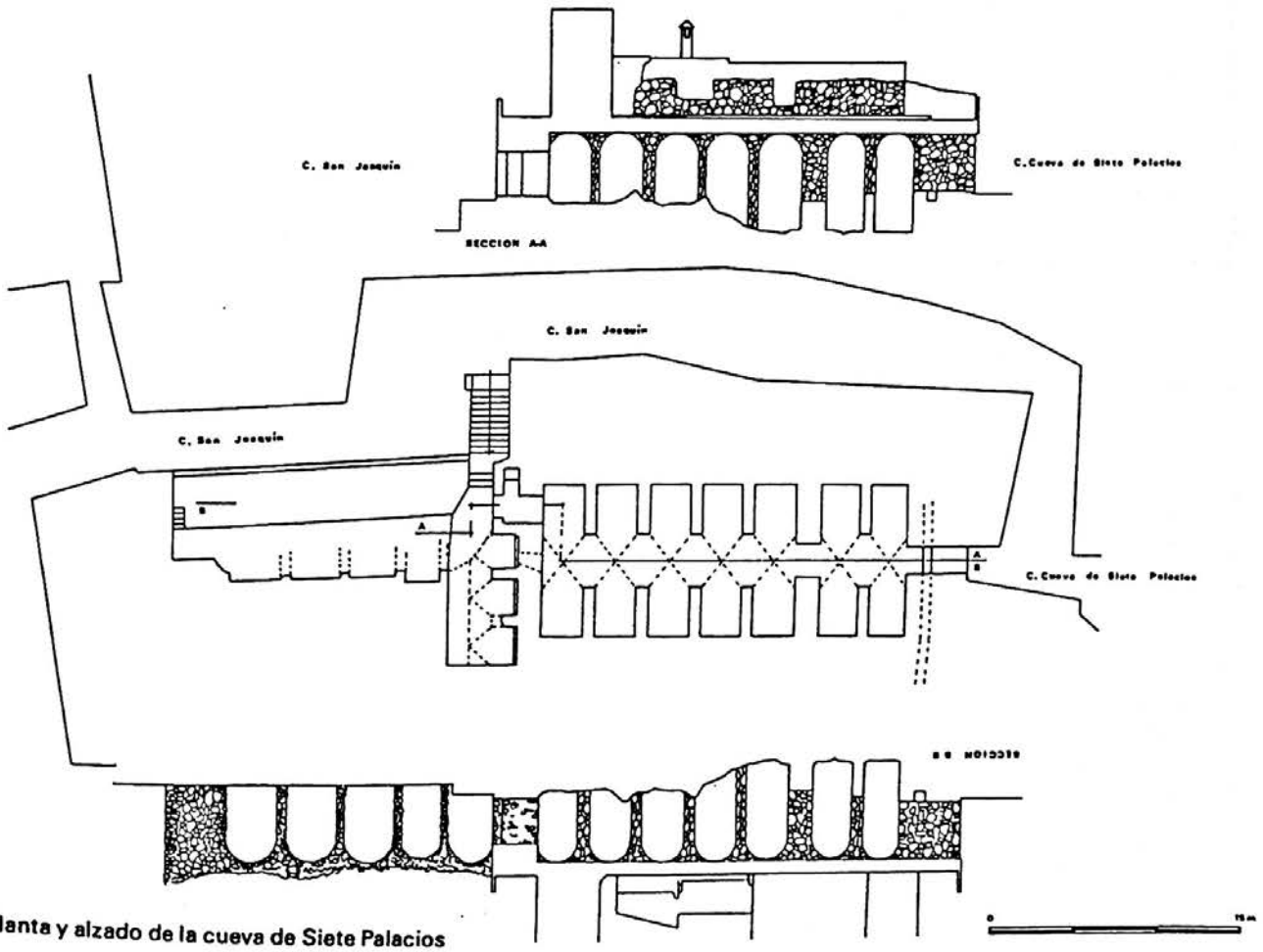
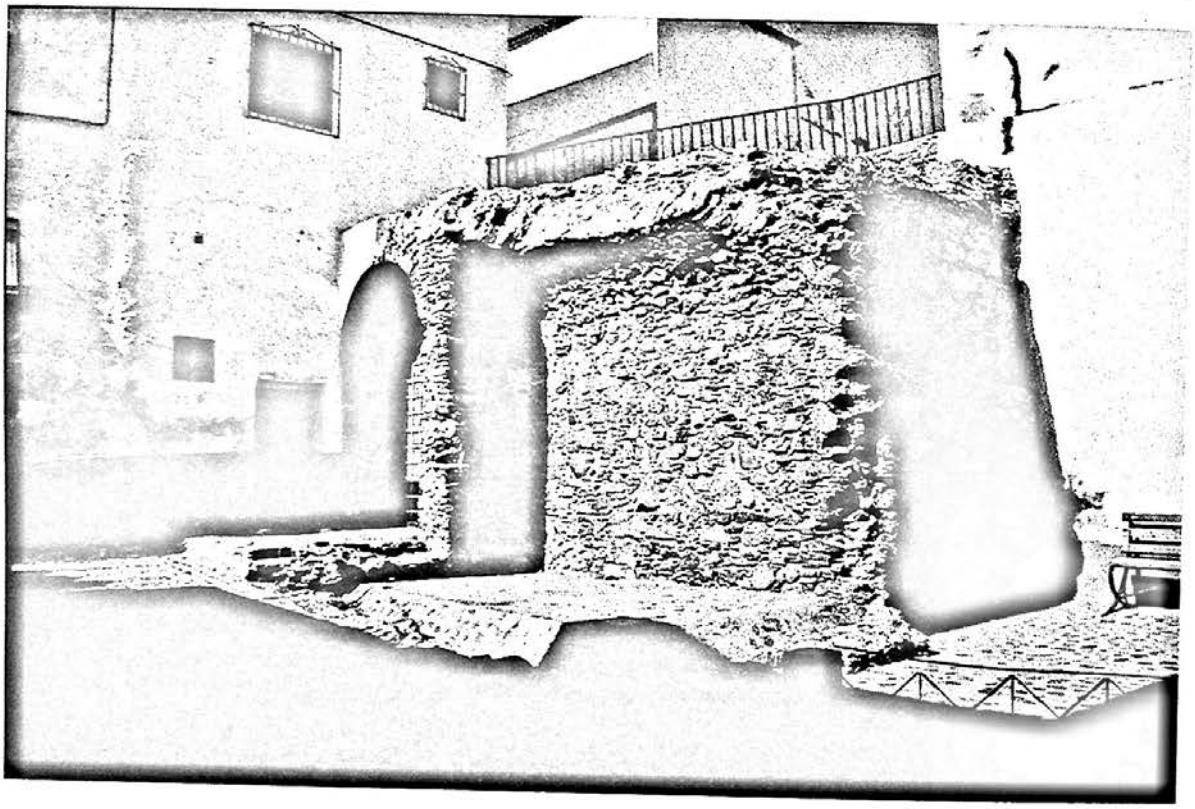
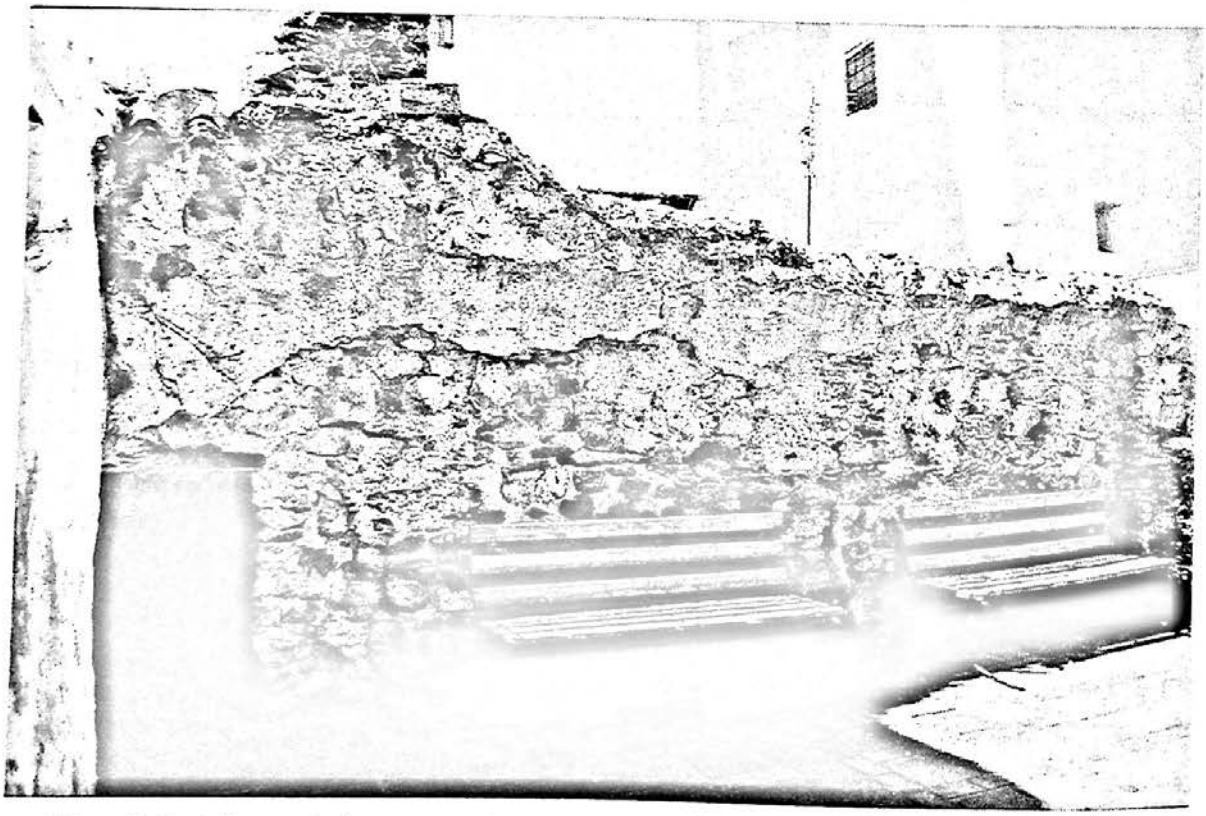


Fig. 73. *Sexi*. Planta y alzado de la Cueva de los Siete Palacios. —Según F. Molina *et alii* (1983).



Lám. 60. *Sexi*. Esquina sur de la terraza. —Fotografía M. Sánchez.



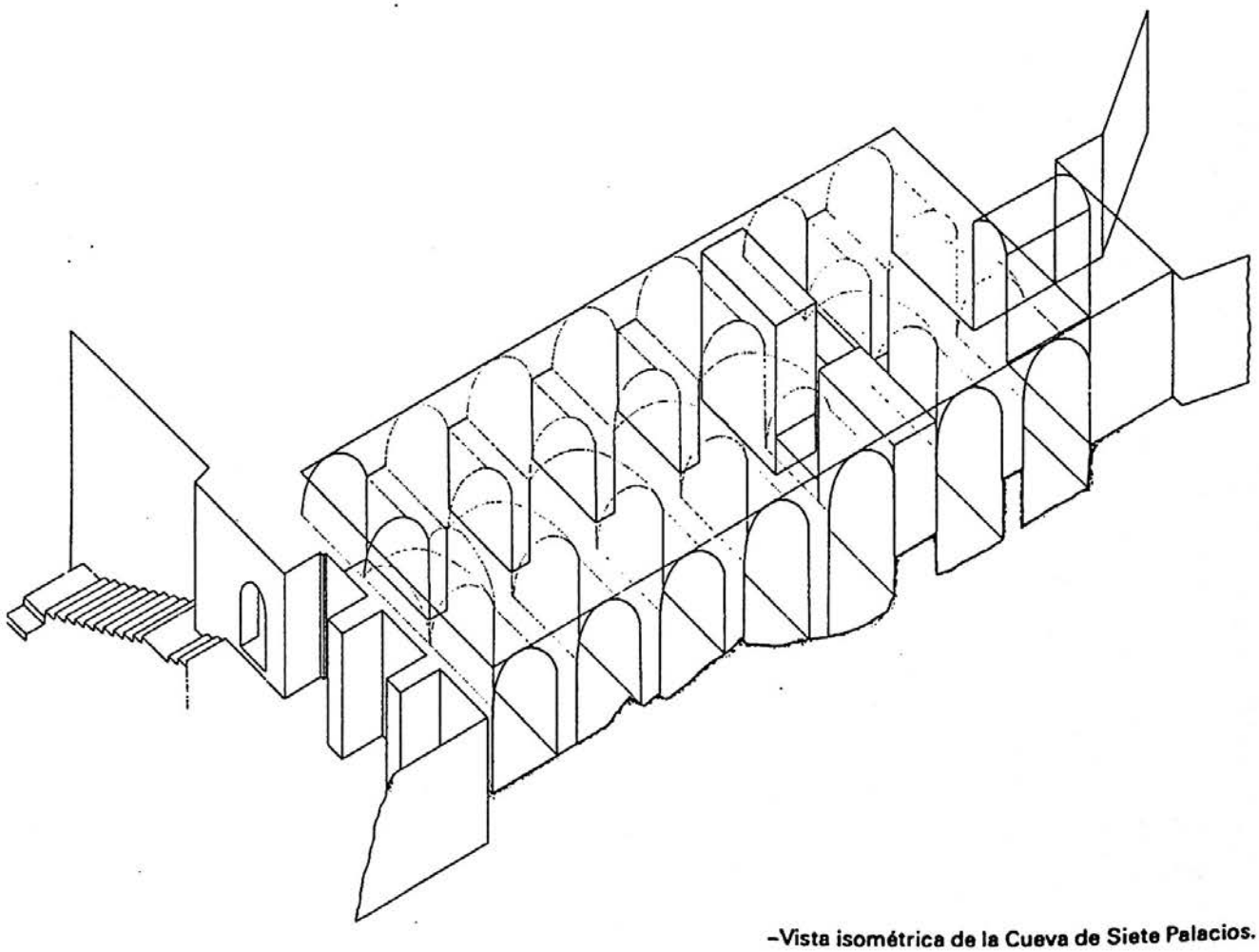
Lám. 61 *Sexi*. Restos de las construcciones del segundo piso del criptopórtico. —Fotografía M. Sánchez.

Lám. 62. *Sexi*. Muro de contención oriental con marcas de fórnices. — Fotografía M. Sánchez.

Está formada por una nave longitudinal (21 m de largo y 2,5 de ancho) en la que se abren otras siete a ambos lados (de 2,5 m de anchura por 3 de longitud). No es una planta simétrica; la Figura 73 muestra que el muro medianero entre algunos recintos 2-9 y 3-10 es bastante más grueso, hecho que coincide con un desnivel menos acusado y un perfil más regular del relieve. Los paramentos se cimentan sobre la roca; se construyen en *opus incertum* y se refuerzan en las esquinas con sillares. La cubierta es abovedada, de medio cañón para las salas transversales y de arista para la central (Molina *et alii*; 1983:253-256). En lo que respecta al piso superior (Lám. 61) se tiene constancia de la existencia de bóvedas y muros en las casas que hoy en día están sobre ella (Molina *et alii*; 1983:252). El extremo sur del pasillo es seccionado transversalmente por un canal (de 1,80 m de altura, y 0,60 de anchura) con

revestimiento impermeabilizado, cuyo cubrimiento es tanto adintelado como abovedado (Molina *et alii*; 1983:252-253). Esta última evidencia se relacionaría, bien con las redes de distribución de agua, bien con una cloaca de las construcciones romanas edificadas sobre la terraza (Molina *et alii*; 1983:270).

Tanto por el sur como por el norte este criptopórtico remata con una serie de dependencias adosadas al muro de contención de la terraza. En el extremo meridional se conservan restos de dos células también de cubierta abovedada (Lám. 60). Al norte la estructura es más complicada con una nave transversal con tres compartimentos frente a las escaleras de acceso a la cueva (Lám. 59).



-Vista isométrica de la Cueva de Siete Palacios.

Fig. 74. *Sexi*. Vista isométrica de la Cueva de los Siete Palacios. —Según F. Molina *et alii* (1983).

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

A pesar de haberse efectuado algunas excavaciones sobre el criptopórtico, no se han descubierto vestigios sobre la edificación que alojó, aunque ésta se relaciona con una edificación de carácter público (Molina; 1986). P. León y P. Rodríguez Oliva indican que es una plataforma sobre la que se pudo elevar el foro (León y Rodríguez Oliva; 1993:18).

CRONOLOGÍA

La Cueva de los Siete Palacios se asentó sobre restos de viviendas tardorrepublicanas y de inicios del Imperio (Molina *et alii*; 1983:259), dato que ha de ser interpretado como término *post quem*.

PROVINCIA HISPANIA LUSITANIA:

17—. LA TERRAZA ARTIFICIAL DE *AEMINIUM* (COIMBRA, BEIRA LITORAL)

La ciudad romana de *Aeminium* se situa bajo la actual Coimbra (Fig. 22). De su pasado romano son realmente escasos los vestigios arquitectónicos que han sobrevivido: la terraza artificial y un aqueducto profundamente remodelado en 1570. A pesar de ello, y a grandes rasgos se conoce su extensión y algunos datos de su urbanismo altoimperial (Alarcão; 1988a:25; 1992b:87-89; Mantas; 1992).

Geográficamente ocupa una situación destacada en el entorno, en un alto delimitado por dos valles, que es punto de confluencia entre las tierras altas del interior y la planicie costera; esta posición estratégica se ve acentuada por la navegabilidad del Mondego, que además es fácilmente vadeable al pie de la ciudad. Por todos estos factores se convertirá en un centro importante, capital de *civitas*. Y paso obligado en la vía que comunica *Olisipo Felicitas Iulia* (Lisboa) con *Bracara Augusta* (Braga) (Alarcão; 1988a:25).

Tras la conquista del territorio este núcleo indígena -sin duda debido a su ventajosa posición- se convierte en *civitas*, bajo el reinado de Calígula(Alarcão; 1988a:25), con un territorio que se extiende entre el río Águeda, las montañas de Caramulo y Buçaco y el río Mondego (Alarcão; 1988a:25). Siguiendo una corriente que afecta a los más importantes de los antiguos *oppida* de la zona céltico-túrdula, probablemente en época de Augusto se inicia una renovación urbanística de la que no existe aún comprobación arqueológica (Alarcão; 1993:210).

En un trabajo reciente V. Gil Mantas ha tratado de sistematizar lo que a través de los escasísimos testimonios arqueológicos y de la fotointerpretación se conocía a fin de reconstruir la estructura urbana (Mantas; 1992). Algunas noticias sobre hallazgos parecen confirmar que la vía *Olisipo-Bracara* era uno de los ejes de la ciudad con una dirección paralela al río; desde el vado sobre el Mondego ascenderían otras rutas a los principales edificios: el foro, el teatro (?), el circo (?) y las termas (?) (Figs. 75 y 76).

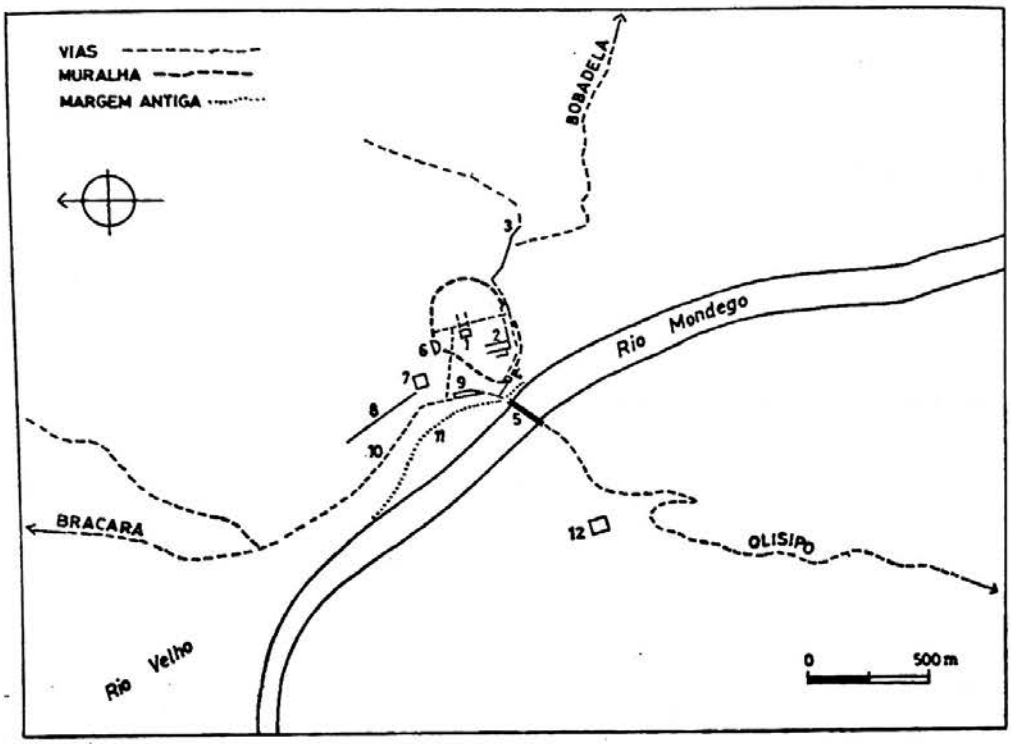


Fig. 75. *Aeminium*. Interpretación del fotograma USAF 1958 n.° 237. 1: criptopórtico; 2: Universidad; 3: acueducto; 4: localización del arco da Estrela; 5: localización del puente antiguo; 6: teatro romano (?); 7: Santa Cruz; 8: Rua da Sofia; 9: Praça Velha; 10: Arnado; 11: zona portuaria (?); 12: Santa Clara. —Según V. Gil Mantas (1992).

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL

Sirviendo de cimentación al actual Museu Nacional Machado de Castro (antiguo Palacio Episcopal) se halla la terraza artificial de *Aeminium* (Fig. 76, n.° 6). Desde el punto de vista topográfico se emplaza en la vertiente oeste del cerro, en un pronunciado desnivel entre la Sé Nova y la Sé Velha, cercana a la parte más alta del casco antiguo. Gracias al mantenimiento en esta zona de restos del trazado urbano antiguo se puede observar el impresionante volúmen, solamente enmascarado en el sector noroeste por modestas viviendas, apareciéndo el resto de la substrucción exenta. El paramento externo no muestra su aspecto original pues lo que se puede ver es el resultado de diversas remodelaciones efectuadas en diferentes épocas.

La última intervención arqueológica se ha desarrollado en 1996, siendo los trabajos efectuados por P. Carvalho, quien a su vez ha realizado su tesis doctoral sobre esta estructura bajo la dirección de J. de Alarcão[59].

59.- Quiero agradecer a P. Carvalho y a J. de Alarcão la información proporcionada con respecto al desarrollo de las excavaciones.

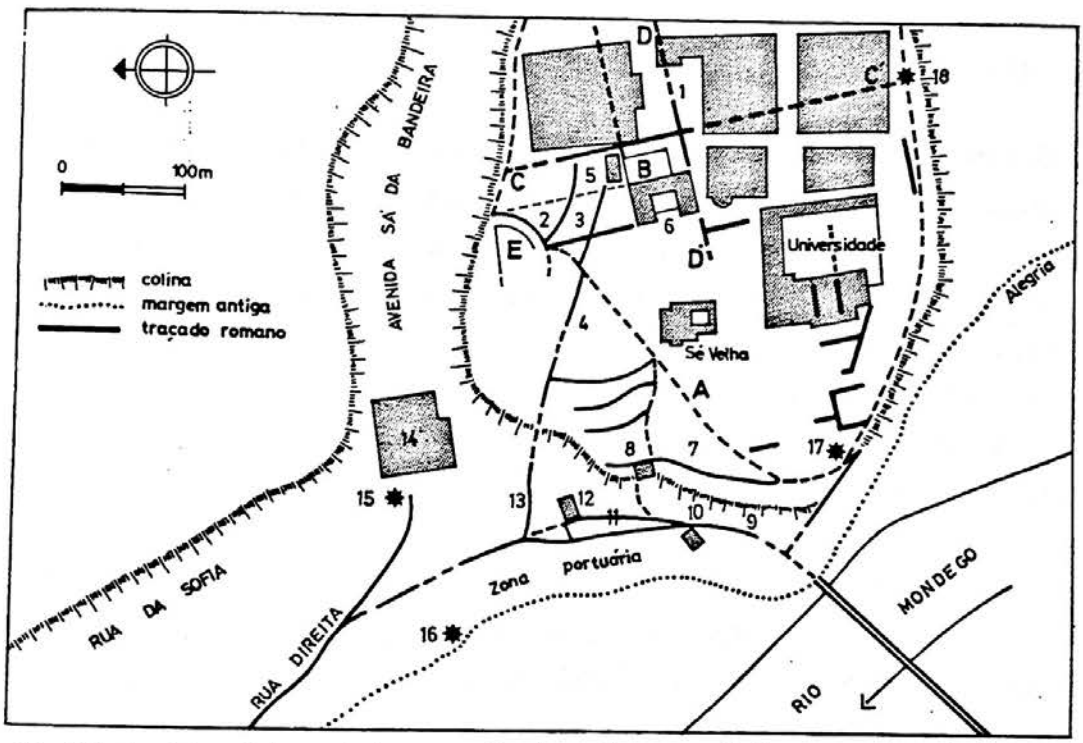


Fig. 76. *Aeminium*. Esbozo de interpretación de un fotograma de la zona antigua de Coimbra (*CMC* 21.4297). A: probable trazado de la muralla romana; B: foro; CC': cardo; DD': decumano; E: teatro romano (?); 1: Largo da Feira; 2: Rua das Flores: 3: Rua do Luoreiro; 4: Rua da matemática; 5: Iglesia de S. Salvador; 6: criptopórtico; 7: Rua Fernandes Tomás; 8: Porta de Almedina; 9: Rua dos Gatos; 10: Iglesia de S. Bartolemeu; 11: Praça Velha; 12: Iglesia de S. Tiago; 13: Rua Velha; 14: Monasterio de Santa Cruz; 15: Porta Maurisca (?); 16: Iglesia de Santa Justa (demolida); 17: Porta de Belcouce (demolida); 18: Porta de Traição (demolida). —Según V. Gil Mantas (1992).

1.- Morfología y dimensiones

La terraza tiene una planta rectangular (Fig. 77). Son sus dimensiones 55 por 53 m, medidas que ha sido calculadas en función de la longitud (45,70 m, eje norte-sur) y anchura (32,65 m, eje este-oeste) del criptopórtico, teniendo en cuenta que hay otras evidencias que indican que éste se prolonga (Oleiro y Alarcão; 1973:353). A ello habría que añadir en la actualidad el tamaño de las estructuras descubiertas al norte y sur durante 1996, y de las que se hará únicamente escueta mención debido a que todavía están sin publicar.

En cuanto a la altura, el hecho de haberse concebido una estructura cuya anchura se estima en 53 m obligó a salvar un desnivel que alcanzase los 7 u 8 m en el punto donde la pendiente del relieve es más acusada.

2.- Configuración de la terraza

Se trata de una subestructura compuesta por el núcleo del aterrazamiento, un criptopórtico y un podio-contrafuerte. Este cuerpo aparece individualizado con respecto al urbanismo circundante, y hasta el momento no se ha podido asociar a otras evidencias constructivas. Se concibió para sustentar un conjunto monumental al que más adelante se hará referencia.

3.- Descripción y análisis de la arquitectura

La escasa transformación que parece haber sufrido el relieve alrededor de la terraza ofrece las claves para entender cómo se modificó la topografía originaria. El punto de arranque se encuentra en la calle de São João; por el oeste la pendiente es más acusada que por el sur, documentándose la zona más deprimida en la calle Borges antes de que ésta bordee a la terraza. Estas observaciones parecen indicar que el aterrazamiento se efectuó en una única dirección desde la calle São João hacia el oeste, siguiendo el eje marcado por el declive.

En su estructura se pueden distinguir los siguientes componentes:

3.1.- El núcleo del aterrazamiento

La zona comprendida y a la vez delimitada por los cuatro brazos del criptopórtico (Fig. 77) conforma la parte central. La ausencia de intervenciones en el actual patio del museo impide que se conozca la composición y estratigrafía del relleno. Únicamente hay que mencionar que durante los trabajos de limpieza y excavación del piso inferior del ala occidental se pudo apreciar un relleno de piedras calizas unidas con argamasa[60], desconociéndose si esta composición afecta sólo a la zona documentada o se extendería por otras. Tampoco se cuenta con vestigios que indiquen la presencia de sistemas internos de contención o si la roca hubo de ser retallada en algún sector.

3.2.- El criptopórtico

Esta es sin duda la estructura más emblemática y conocida de la terraza, así como el criptopórtico mejor estudiado y conservado de la Península Ibérica. El análisis que

60.- Información oral de P. Carvalho.

acontinuación se ofrece está basado en la publicación de J. M. Barrião Oleiro y J. de Alarcão (Barrião y Alarcão; 1973) y en observaciones personales.

El criptopórtico -ya se ha comentado- define el núcleo del aterrazamiento ofreciendo una finalidad delimitatoria a la vez que substructiva. Por lo que respecta a su planta se trata de un edificio complejo, una galería simple en forma de π y un cuarto ala de planta compleja que se desarrolla en dos alturas (Figs. 77 y 78).

Tiene planta simple y consta de tres brazos (de 32,65 m los desarrollados en sentido este-oeste y de 47,70 el transversal a ellos) subdivididos a su vez en dos naves (de 3,5 m la exterior y de 2,92 m la interior) por muros de diferente anchura (1,70 m de anchura para las naves meridional y septentrional, y 2,20 para la oriental). La comunicación entre corredores se establece por una serie de vanos en razón de tres por brazo. Otro rasgo es la presencia en los brazos cortos de exedras rectangulares a ambos lados de las naves cuya distribución coincide con las puertas (Oleiro y Alarcão; 1973:351, 355-356). Los accesos desde la plataforma superior aparecen enfrentados en las extremidades noroeste y sudoeste del conjunto. Su primitiva fisionomía está modificada debido a la inserción en los restos constructivos posteriores (Oleiro y Alarcão; 1973:355-356).

Parece haber algunos vestigios que indican una estructura más compleja que ésta que se acaba de exponer. Así hay trazas de fábrica diferente en el ángulo sudeste de la galería oriental que parecen relacionarse con una puerta cegada. Aunque J. M. Barrião Oleiro y J. de Alarcão mencionan que ese posible acceso pudiera datarse en época medieval ambos autores manejan una hipótesis más sugerente por la cual, y dado el desnivel existente en el relieve, se podría pensar en otro ala emplazada en el punto que actualmente ocupa la fachada del museo (Oleiro y Alarcão; 1973:352-353).

De igual manera parece derivarse la existencia de otra nave, esta vez en sentido norte-sur y paralela a aquélla de las siete estancias, por una ventana cegada en la exedra noroeste del corredor D; este extremo no se puede comprobar por las construcciones de tipo doméstico actuales allí erigidas, las cuales por otra parte también impiden reconocer el completo desarrollo del piso inferior (Oleiro y Alarcão; 1973:351; 353).

Por lo que respecta a la técnica constructiva, en alzado los muros combinan la fábrica en *opus vittatum* (revistiendo alma de hormigón) con *quadratum* en los pilares de unión de las naves cortas con la transversal y en los esquinazos de algunos vanos. La razón de ser de esta diferenciación estriba en dos tipos de cubrimiento: la bóveda de medio cañón que es soportada por los muros del primero de los aparejos mencionados, y la de arista apoyada sobre el segundo (Oleiro y Alarcão; 1973:356). Los sillares se disponen a soga y tizón, unidos con argamasa.

El remate superior de los lienzos está formado por lajas de piedra sobre las que se asientan las bóvedas (Lám. 63). Por debajo de la hilada superior, y regularmente, se abren una

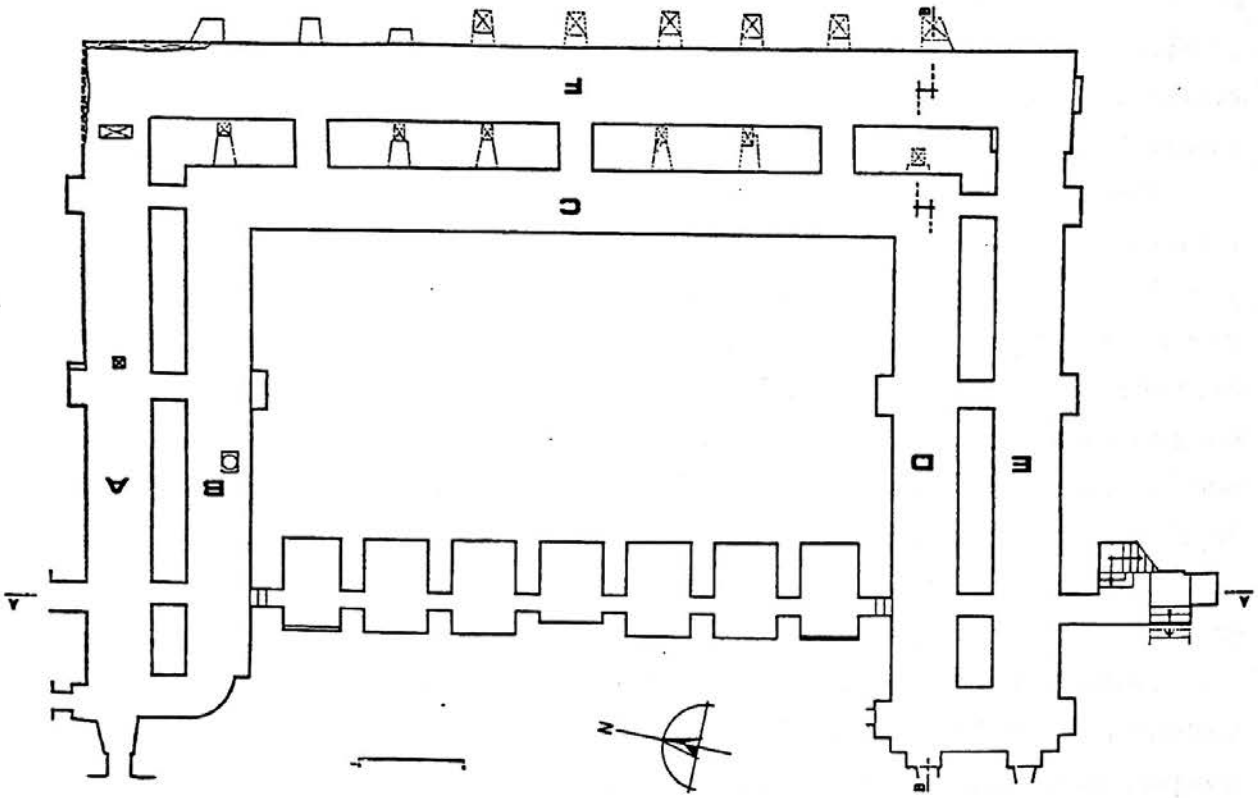


Fig. 77. Planta del criptopórtico de *Aeminium*. —Según J. M. B. Oleiro y J. de Alarcão (1973).

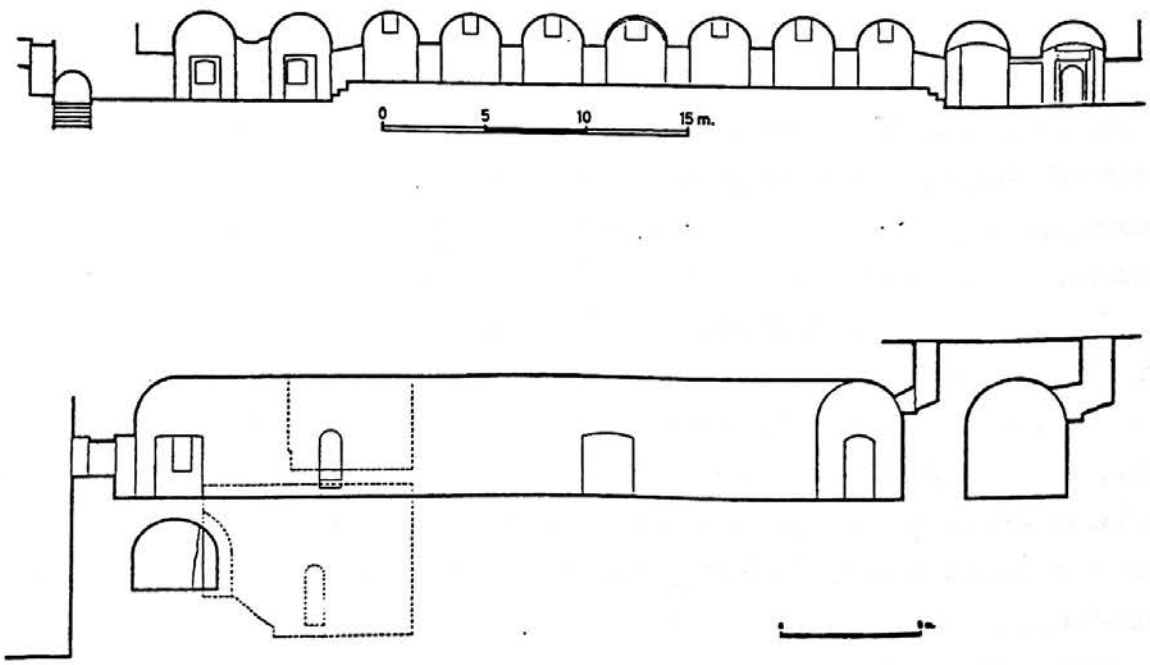


Fig. 78. Sección A-A. —Según J. M. B. Oleiro y J. de Alarcão (1973).

Lám. 63. *Aeminium*. Vista de la cubiertad del criptopórtico. —Fotografía J. M. B. Oleiro y J. de Alarcão (1973).

serie de vanos; la equidistancia entre ellos, y la coincidencia en su localización muestran que se trata de las marcas de los apoyos de la cimbra, bien fueran éstos temporales o ménsulas de las que no se ha conservado ningún ejemplar. Los nichos rectangulares abiertos en las paredes externas ofrecen una platabanda revestida bien de lajas de piedra, bien de ladrillos en forma de abanico. Esta misma disposición se da en la mayoría de las puertas aunque el vano se salva por un arco rebajado. La circunstancia de que en algunos accesos se haya perdido esta estructura permite apreciar cómo la jamba al llegar a la altura del dintel se abre para finalizar en arco. En dos de los tres accesos abiertos en el brazo más largo hay un remate diferente: un arco de medio punto formado por lajas pétreas.

En cuanto al cubrimiento de las naves se atestigua la bóveda de medio cañón. Para su construcción se emplearon nervios transversales de *opus vittatum* unidos con argamasa y entre ellos tramos en *caementitium*. Coincidiendo con el punto más alto, y a modo de nervio longitudinal, la estructura se refuerza con dos hiladas de ladrillos. La bóveda de arista, exclusivamente de latericio, se reserva para la confluencia de los brazos excepto en el extremo

noreste en donde los esquifes se unen a niveles diferentes (encuentro). La altura alcanzada es de 4 m (Oleiro y Alarcão; 1973:352).

Lám. 64. *Aeminium*. Vista de la nave oeste del criptopórtico. — Fotografía Museu Nacional Machado de Castro.

La iluminación se efectuaba por una serie de lucernarios (15 en total) practicados en el más largo de los corredores (Oleiro y Alarcão; 1973:352), que junto con las ventanas abiertas en los extremos que dan a la calle también debieron favorecer las circulación y renovación del aire.

Una nave transversal comunica los extremos del criptopórtico; ocupa el extremo oeste de la terraza, aquél en el que el terreno se encuentra a una mayor profundidad por lo que fueron planteados dos pisos. Al superior (Lám. 64) se accede por dos puertas; el pequeño desnivel se salva con escaleras de tres peldaños cada una. La superficie se distribuye en siete estancias: las

de los extremos miden 2,60/90 m de anchura por 4,40 m de longitud, mientras que la central es algo más reducida (con 3,70 m de largo). La altura es de 3,5 m (Oleiro y Alarcão; 1973:355-356). Las paredes son de *vittatum*. La cubierta es de bóveda de medio cañón de *caementitium* y muestra refuerzos con un nervio transversal en *quadratum* (que ocupa un tercio de la curvatura) y otro longitudinal en latericio. Las puertas se marcan por un arco de medio punto con lajas de piedra.

La composición del piso inferior reproduce otras siete estancias de dimensiones ligeramente mayores que las del piso superior (Oleiro y Alarcão; 1973:353). Las medidas son de 60 m de longitud total, y cada una mide 2,95 m de anchura, siendo imposible reconocer la longitud debido a que están en parte destruidas. Desde el punto de vista técnico se aprecian los mismos elementos materiales que en el resto del criptopórtico.

3.2.- El podio contrafuerte

Las recientes excavaciones han encontrado un podio, un cuerpo alargado adosado al límite norte de la terraza. Se trata de dos gruesos muros de *vittatum* entre los cuales se alza un cubo contrafuerte asimismo de *vittatum*; el resto del espacio está relleno de tierra[61].

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

El hallazgo en la década de los 50 de un ara dedicada al *Genius basilicae* así como de varios retratos pertenecientes a emperadores y miembros de la familia imperial conllevó la directa asociación terraza/foro que aún hoy en día está vigente. Se trataría de un foro de reducidas dimensiones en el que quizás el recinto de culto se encontrase en una posición más elevada en una terraza natural situada al este, esquema de clara similitud con el conjunto de *Bilbilis* (Mantas; 1992:506). No obstante, la falta de excavaciones impide ni afirmar ni desmentir esta hipótesis.

Esta ausencia de datos ha llevado al Th. Hauschild a plantear otra teoría asimismo sugerente: que este espacio hubiera servido para alojar algún recinto de culto (Hauschild; 1990:64). Esta hipótesis podría cobrar fuerza ante el análisis del urbanismo antiguo de Coimbra. En este sentido J. de Alarcão y V. Gil Mantas mencionan la existencia de otra plataforma en la zona más alta y visible de la ciudad, base probablemente de un importante

61.- Agradecemos a P. Carvalho esta información incluida en su tesis doctoral en donde se desarrolla más ampliamente estos aspectos.

edificio público; se trata del solar actualmente ocupado por la Universidade al que se accede por una vía principal conectada a la entrada este (Alarcão; 1992b:88-89; Mantas; 1992:507). Si se tiene presente el carácter destacado y bien comunicado de este sector en comparación con el Museu Nacional Machado de Castro, se podría pensar en la ubicación aquí del centro político-religioso-administrativo de *Aeminium*, reservándose la otra terraza para cimentar un templo posiblemente similar (en cuanto a su posición destacada e individualizada del entorno y dimensiones) al de la calle Claudio Marcelo en *Cordoba* y al de *Munigua*, y que también se estudian en este catálogo[62].

El arquitecto

La construcción de esta terraza se ha relacionado con el arquitecto *G. Sevius Lupus* constructor del faro de la Coruña, según reza en un épigrafe situado en sus inmediaciones de éste y que ha sido analizado por P. Le Roux (Le Roux; 1990). En opinión de J. de Alarcão su origen (*aeminiensis*) así como su datación hacen probable que se pueda pensar en este personaje como el encargado de levantar el foro de *Aeminium* (Alarcão; 1992a:54). De esta teoría difieren Th. Hauschild y V. Gil Mantas para quienes existen dificultades a la hora de establecer tal relación (Hauschild; 1991c:97; Mantas; 1992:506).

Cronología

Se defiende una datación en la primera mitad del siglo I d. C., concretamente bajo el reinado de Claudio, para la construcción de la cimentación. Esta opinión está basada tanto en los hallazgos arqueológicos aparecidos en su interior (una serie de retratos de Livia, de Agripina, de Vespasiano y de Trajano) (Oleiro y Alarcão; 1973:356) como en argumentos que hacen referencia a su similitud con el conjunto elevado también sobre terraza artificial de *Bilbilis*, y que V. Gil Mantas ha propuesto como su más cercano paralelo (Mantas; 1992:506-507).

62.- Ver apartados 12 y 15 del catálogo.

18—. La terraza artificial de Cabeço do Vouga (Lamas do Vouga, Beira Litoral)

En las proximidades de la localidad de Lamas do Vouga, en un relieve formado por las elevaciones de Cabeço Redondo y Cabeço da Mina se ubica este yacimiento (Fig. 22), cuya disposición natural defensiva se ve acentuada por estar flanqueado por los ríos Vouga y Marnel. Este núcleo se situa en un espacio estratégico en la ocupación del territorio, pues controla el camino que une *Conimbriga* con *Calem* en el punto en el que el Vouga es fácilmente vadeable (Madahil; 1941:227-229).

Excavado parcialmente a comienzos de la década de los 40 por A. Gomes da Rocha Madahil, se conoce solamente una edificación (la terraza artificial); las investigaciones no se han retomado -a excepción de una intervención a comienzos de los 80- debido a las dificultades que su emplazamiento y exuberante vegetación plantean.

Con certeza se desconoce cuál es el nombre antiguo del asentamiento habiendo sido identificado tanto con el *oppidum* de *Vacca* mencionado por Plinio, como con la *civitas* de *Talabriga* (Alarcão; 1988a:24; 1988b:93).

Análisis de la terraza artificial

1.- Configuración, morfología y dimensiones

En el Cabeço da Mina, en su vertiente noroeste, se situa esta terraza destinada a salvar los más de 4 m de desnivel que hay entre la cima y el pie de la colina. Su perímetro es rectangular, con unas dimensiones de 41,25 m (sentido norte-sur) y 38,85 (sentido este-oeste). Solamente son completamente visibles los muros de delimitación norte y oeste, aquéllos que precisamente amplían la superficie del cerro, mientras que del sur y este se conoce un corto

tramo que empalma con el núcleo rocoso. Se compone de dos volúmenes (el núcleo del aterrazamiento y el podio contrafuerte). El aterrazamiento se ha realizado en un sólo sentido, hacia el noroeste, aprovechando la pendiente.

Lám. 65. Cabeço do Vouga. Vista actual del área ocupada por la terraza artificial. —Fotografía M. Sánchez.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Se trata de un espacio rectangular de 34,65 m por 41,25 m delimitado por dos muros al norte y oeste. De los datos publicados en 1941 por A. Gomes da Rocha Madahil, y en los cuales está basado este estudio, no se desprende ninguna referencia acerca del relleno buena parte del cual fue excavado en la esquina noroeste (Madahil; 1941).

En cuanto a los muros de delimitación, el septentrional ofrece una anchura de 0,90 m y una longitud de 34,65 m. La cimentación es la propia roca explanada que asciende de oeste a este. El alzado se compone de un *vittatum* con sillares mal escuadrados de granito unidos con argamasa. La estructura del muro se compone de dos filas y relleno con otras piedras menores en el alma. Este paramento en su extremo oriental ofrece un contrafuerte adosado que

sobresale 0,50 m. En la esquina, y por la maleza que lo cubría, no se pudo observar durante el transcurso de la visita que realizamos, si existían o no grandes bloques de refuerzo.

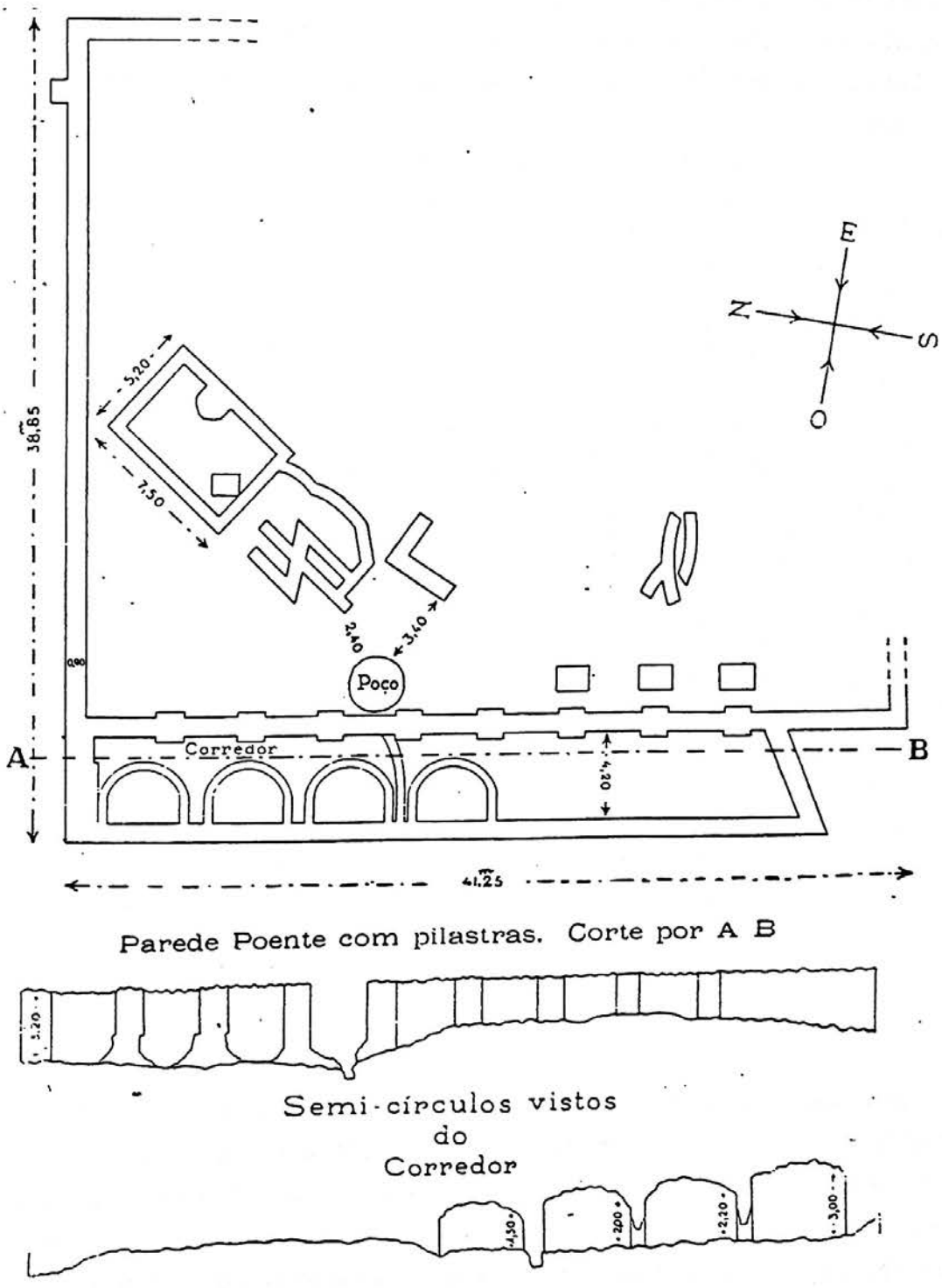


Fig. 79. Planta de la terraza de Cabezo do Vouga. —Según A. G. R Madahil (1941).

El límite oeste ofrece una técnica constructiva similar al anterior en lo referente a la cimentación y al alzado. Mide 41,25 m de largo, 3,30 de altura conservada y un grosor de 0,60 m en la base, que se reduce a 0,55 en el alzado. Adosados a ambas caras aparecen 8 contrafuertes equidistantes cada aproximadamente 3 m (de 50 cm de ancho por 20 de profundiad) y cuya morfología puede apreciarse en la Figura 79.

Los límites este y sur son poco conocidos, ya que se embuten en la ladera a medida que esta asciende.

Lám. 66. Cabeço do Vouga. Vista del área ocupada por el podio-contrafuerte de la terraza artificial. —Fotografía M. Sánchez.

2.2.- El podio contrafuerte

Aparece adosado al límite oeste, la zona de pendiente máxima. Se trata de un espacio de unos 35 m de largo y 4,20 de ancho (Fig. 79). Las paredes presentan los mismos rasgos a los que se ha hecho referencia con respecto a los muros de delimitación del núcleo del aterrazamiento. Destaca la presencia al interior de cuatro cubos-contrafuertes (y vestigios de un quinto) apoyados en la pared oeste; son un sistema interno de contención del relleno (*pectinatim*) y son sus dimensiones de 2,90 m de diámetro, 1,60 de profundidad y una altura máxima conservada de 3 m; el grosor del muro es en la base de 0,60 m y en el alzado de 0,50. Están fabricados también con pseudohiladas de *vittatum* unidas con argamasa. Todo este podio

apareció relleno de tierras que fueron excavadas sin que se hay publicado referencia alguna a su estratigrafía.

LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Se conoce sobre la terraza una serie de construcciones inconexas entre sí que no se ha podido relacionar con edificaciones concretas, y de las que por otra parte ni se sabe si son coetáneas o muy posteriores al levantamiento de la substrucción.

CRONOLOGÍA

Las excavaciones de A. Gomes da Rocha Madahil no consigieron establecer ninguna cronología para los restos; no obstante en opinión de J. de Alarcão se trata de una edificación altoimperial[63].

63.- Agradecemos al profesor J. de Alarcão las precisiones que nos hizo con respecto a una nueva datación del conjunto.

19—. LAS TERRAZAS ARTIFICIALES DE *CONIMBRIGA* (CONDEIXA-A-VELHA, BEIRA LITORAL)

La ciudad de *Flavia Conimbriga* (Fig. 22) se emplaza en una llanura de contorno triangular, un amesetamiento en un paraje agreste junto al valle del río dos Mouros (Fig. 80). Algunos indicios recuperados durante las investigaciones arqueológicas muestran que la presencia del hombre en este territorio podría retrotraerse hasta el Paleolítico; no obstante no será hasta los siglo VIII-VII a. C. cuando los restos de hábitat hagan pensar en una ocupación continuada de la zona (Alarcão; 1984b:52). La integración de *Conimbriga* en el mundo romano se relaciona con las campañas de *Decimus Brutus* en *Lusitania* (138-136 a. C.), momento en el que se abre al mercado de los vinos itálicos con la consecuente llegada de cerámica campaniense y de monedas. La transformación de su fisionomía urbana tiene lugar en época de Augusto, cuando surgen los primeros edificios de tipo público tales como el foro, las termas, el acueducto, las fuentes, y los sistemas de saneamiento y drenaje de aguas (Alarcão; 1984b:53-4). A fines del siglo I d. C. sucede un hecho trascendental para la ciudad romana: la transformación del antiguo *oppidum* en *municipium* posiblemente a inicios del reinado de Vespasiano. Como consecuencia se reemprende una nueva etapa de engrandecimiento público que se traduce en la construcción de unas murallas, las termas, un nuevo foro más grande y más complejo con una relevante función religiosa destinada al culto imperial (Alarcão; 1984b:55). Durante el siglo III d. C. se construyen otras murallas que marcan un perímetro urbano más reducido con respecto al contorno altoimperial. Al exterior de este nuevo recinto fortificado quedaron algunos espacios urbanos como el anfiteatro, unas termas públicas y varias lujosas viviendas (entre ellas la denominada casa dos repuxos). La evolución posterior viene marcada por la ocupación alana de la provincia de la *Lusitania*, y de los asedios suevos a la ciudad. La continuidad del poblamiento queda atestiguado por ser la sede del obispado. Hacia el 572 ya se ha producido la transferencia de esta diócesis a la vecina ciudad de *Aeminium*, hecho que ha sido relacionado con la reorganización política-

administrativa y religiosa a consecuencia de la destrucción del reino suevo en el 576 (Alarcão; 1984b:56).

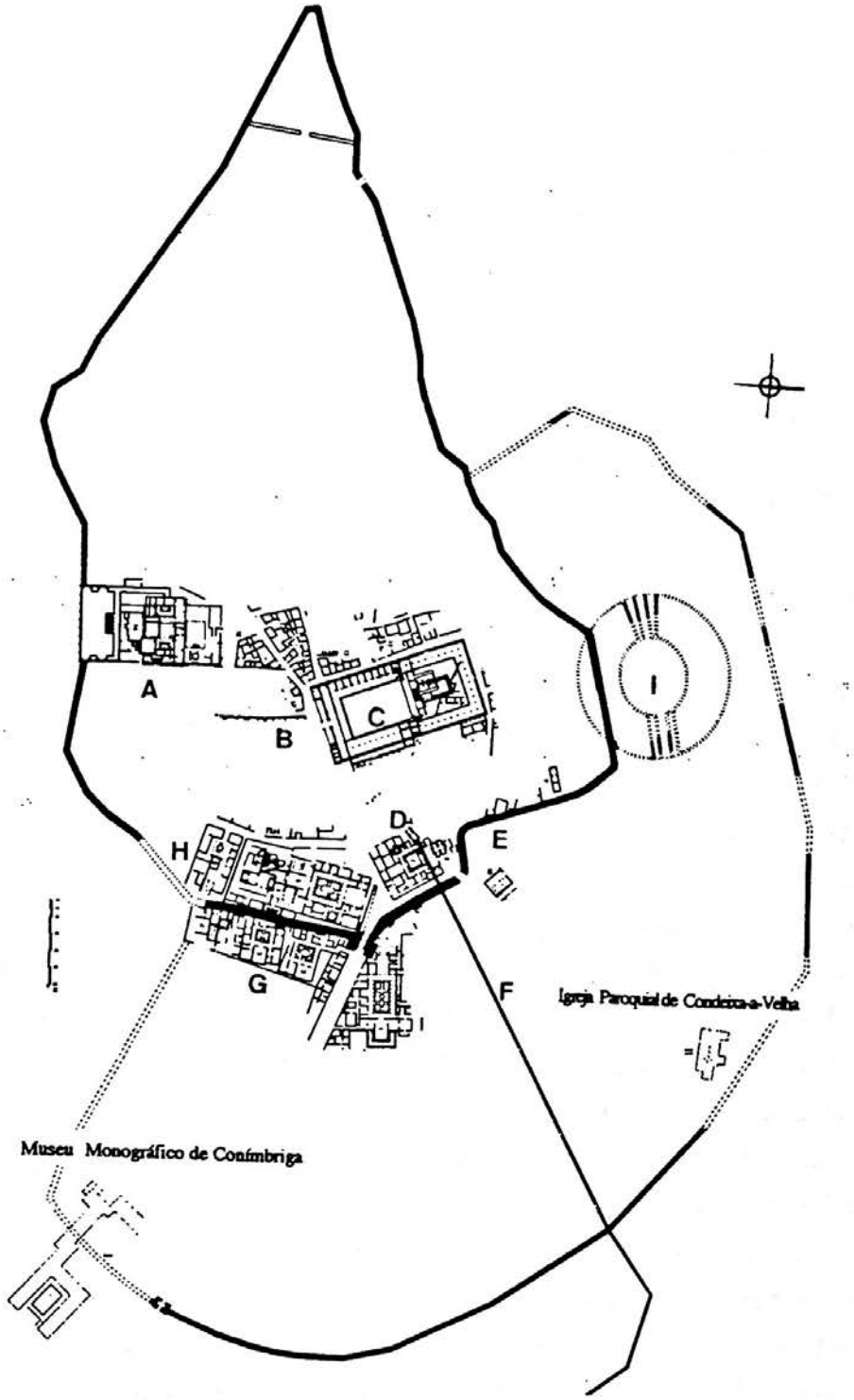


Fig. 80. *Conimbriga*. Plano de la ciudad romana con los principales restos arquitectónicos : A: termas; B: insulas; C: foro; D: hospedería; E: murallas; F: acueducto; G: *domus*; H: basílica cristiana; I: anfiteatro. —Según A. M. Alarcão.

Lám. 67. *Conimbriga.* Vista aérea de la ciudad con los principales restos arquitectónicos conocidos. —Fotografía J. de Alarcão y R. Étienne (1977).

Las investigaciones en este yacimiento se inician en el siglo XVI cuando se identifica la ciudad romana. Pero no será hasta la década de los 30 del presente siglo cuando se inicien las intervenciones sistemáticas encaminadas a la excavación y consolidación de los restos que aún continuan bajo la dirección de los técnicos del Museu de Conimbriga.

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL DEL ÁREA SACRA DEL FORO

El hecho de que la ciudad eligiese para su emplazamiento una zona amesetada no indica que el relieve en toda su superficie fuese completamente horizontal. De hecho la roca de tufo (la base geomorfológica) ofrecía algunas irregularidades entre las que cabe destacar un pequeño escarpe rocoso (fuertemente inclinado al norte) que es aprovechado para la construcción del foro en época augústea.

La reorganización del foro en época flavia con una edificación mayor supuso la ampliación del espacio físico por medio de una terraza (al norte), bajo la que se ocultarán los restos de un barrio de viviendas de tipo indígena que databan de la época preaugústea.

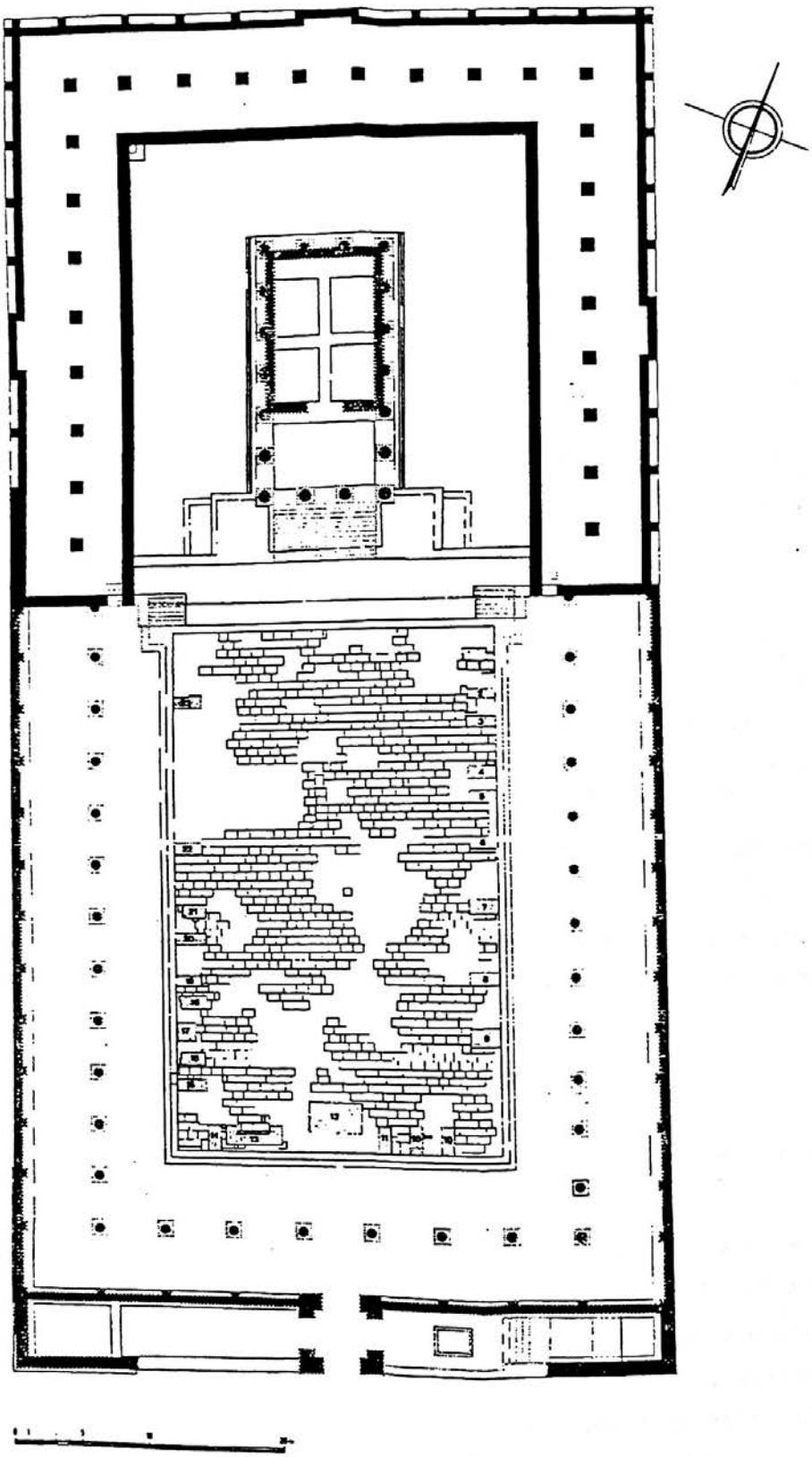
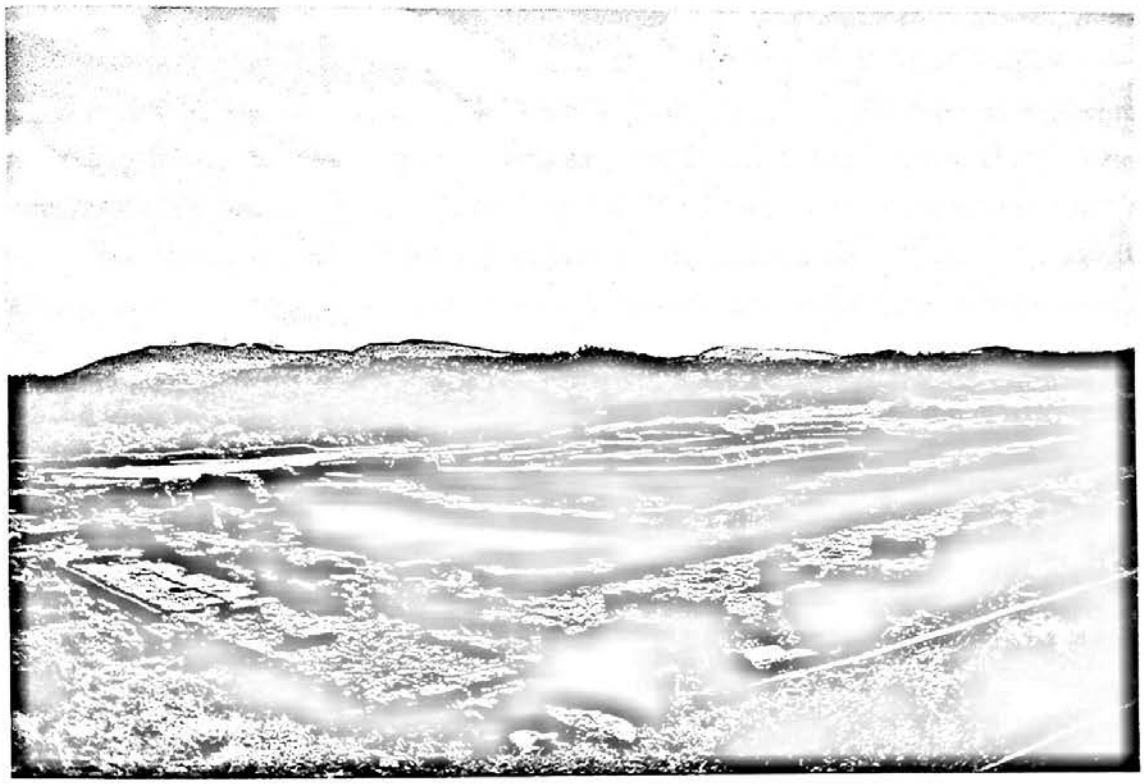


Fig. 81. *Conimbriga*. Planta del foro flavio. —Según J. de Alarcão y R. Étienne (1977).



Lám. 68. *Conimbriga*. El criptopórtico y el núcleo de aterrazamiento. —Fotografía M. Sánchez.

Lám. 69. *Conimbriga*. El criptopórtico y el núcleo de aterrazamiento. —Fotografía M. Sánchez.

1.- Configuración, morfología y dimensiones

Es una subestructura rectangular (47,30 por 41,49) que se compone de dos volúmenes (el núcleo y el criptopórtico). Se concibió para sustentar el área sacra del foro (Fig. 81; Láms. 68 y 69).

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

2.1.- El núcleo del aterrazamiento

Se trata de un espacio rectangular comprendido entre el muro de cierre de la plaza y el criptopórtico. El muro de delimitación mide 0,50 m de ancho y se construye en *opus vittatum*. El relleno fue completamente excavado sin que se hallen datos en la bibliografía acerca de su composición. En su interior se identificó la cimentación del podio del templo.

2.2.- El criptopórtico

Se construye no solamente para ampliar la superficie, sino también para diferenciar en altura témenos porticado, sede del templo de culto imperial. Además también debió funcionar como almacén, quedando descartada su utilidad como lugar de tránsito debido a las dimensiones de los accesos (Alarcão y Étienne; 1973:392; 1977:95, 145).

De estructura más compleja que el criptopórtico augústeo tiene una nave (de 7 m de anchura) dividida por pilares cuadrados de casi un metro de lado; son en total 26 pilares: 8 en cada sala y otros dos más en las esquinas. El muro externo tiene una serie de contrafuertes cuya rítmica disposición se ve alterada en la esquina sudoeste por los restos de las construcciones augústeas. En él también se abren tres exedras rectagulares (de 3,40/3,45 m de longitud por 0,55 de anchura) en el punto central de cada ala (Alarcão y Étienne; 1973:382; 1977:93). Los accesos están situados en las esquinas de las naves longitudinales y abiertos al pórtico de la plaza: se trata de dos pequeñas puertas cuya anchura sobrepasa el metro y de las que parten dos escaleras (Alarcão y Étienne; 1973:384; 1977:95).

En lo que se refiere a los aspectos constructivos, la cimentación de los muros se realiza directamente sobre la roca madre que se talla. De 0,50 m de anchura, las paredes ofrecen 26 contrafuertes cuadrados, uno por cada pilar. De su alzado se conserva hasta 1,5 m; así se puede saber que fueron elaborados con tramos de bloques rudamente tallados en caliza y otros

de piedras regularmente escuadradas, todo ello trabado con mortero. El pavimento estaba constituido simplemente por tierra batida (Alarcão y Étienne; 1973:383-384; 1977:93-94).

En cuanto al cubrimiento J. de Alarcão y R. Étienne han defendido la techumbre adintelada con vigas de madera asentadas sobre pilares y unidas con clavos, opinión derivada del escaso grosor de los muros y de las características de los restos constructivos hallados en las excavaciones; en este sistema jugarían un papel fundamental una serie de piezas trapezoidales (Fig. 82) que se situarían sobre los pilares. Un estudio de A. Olivier sobre estos restos y otros hallados en diversos yacimientos, ha demostrado que dichas piezas no son otra cosa que componentes de platabandas armadas similares a las de la villa de Adriano en Tívoli (Olivier; 1983), y que como tales pertenecen al pórtico superior, no a la techumbre del criptopórtico. Hecha esta nueva interpretación A. Olivier aborda la cuestión del cubrimiento llegando a nuevas conclusiones. Valorando los razonamientos de J. de Alarcão y R. Étienne sobre el grosor de las paredes se desprende que pudieron haber existido ligeras bóvedas de arista apoyadas sobre los pilares y sobre el muro en los puntos en los que éste ha sido reforzado con contrafuertes; esta solución asegura la trasmisión directa de las cargas de las columnas del pórtico a los pilares (Fig. 83).

No obstante esta hipótesis que aboga por una modalidad de cubierta poco corriente en este tipo de edificaciones, plantea el problema de que no existen refuerzos sobre los que alzar los arranques de las bóvedas de la nave interna, pues el muro de contención no aparece reforzado como el del criptopórtico. Por ello nos inclinamos por el sistema adintelado, que también se da en otras estructuras hispanas como se verá a lo largo de este trabajo.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

La terraza es la base de un área sagrada dedicada al culto imperial. Este recinto sacro formaba parte de un conjunto mayor: un foro de tipo imperial (Fig. 84). El planteamiento de un nuevo centro cívico-religioso supuso no sólo la ampliación de sus dimensiones, sino también un cambio de función y de morfología (Alarcão y Étienne; 1977:110-111). El espacio se organiza de una manera cerrada lo que se traduce en un sólo acceso enfrentado al templo. Una vez en el interior del recinto se observa una simetría y monotonía en la disposición de un único pórtico que rodea todo; esta monotonía solamente es rota por la presencia a un nivel más alto que el de la plaza de un templo al que se accede por una escalinata.

Si en el foro de época de Augusto existía una triple funcionalidad, en el caso de su sucesor flavio únicamente queda reflejada la religiosa siendo más acusado este hecho en la plataforma artificial. Allí, y sobre el criptopórtico, se eleva un pórtico también doble con

cubierta a dos aguas cuyo muro externo no presenta vano alguno (Alarcão y Étienne; 1977:97). Enmarcado de tal manera surge el templo del cual se reconoce el *podium* y su cimentación en forma de compartimentos o cajones; al mismo se accedería por una escalera a cuyos lados se documentan recintos pavimentados con *opus signinum* que no están relacionados con bañeras (Alarcão y Étienne; 1977:90-92).

Una crítica a esta reconstrucción la ofrece A. R. Congès. Esta investigadora revisando los datos de la publicación de J. de Alarcão y R. Étienne llega a la conclusión de que el foro de epóca flavia ofrecía una basílica en lado occidental de la plaza (la misma que sus excavadores habían relacionado con el recinto augústeo); sólo en una tercera fase, datada en un momento impreciso posterior al siglo II, este conjunto ofrecería la composición defendida por el equipo luso-francés de excavaciones (Roth; 1987). Similar hipótesis defiende M. Pfanner (Pfanner; 1992).

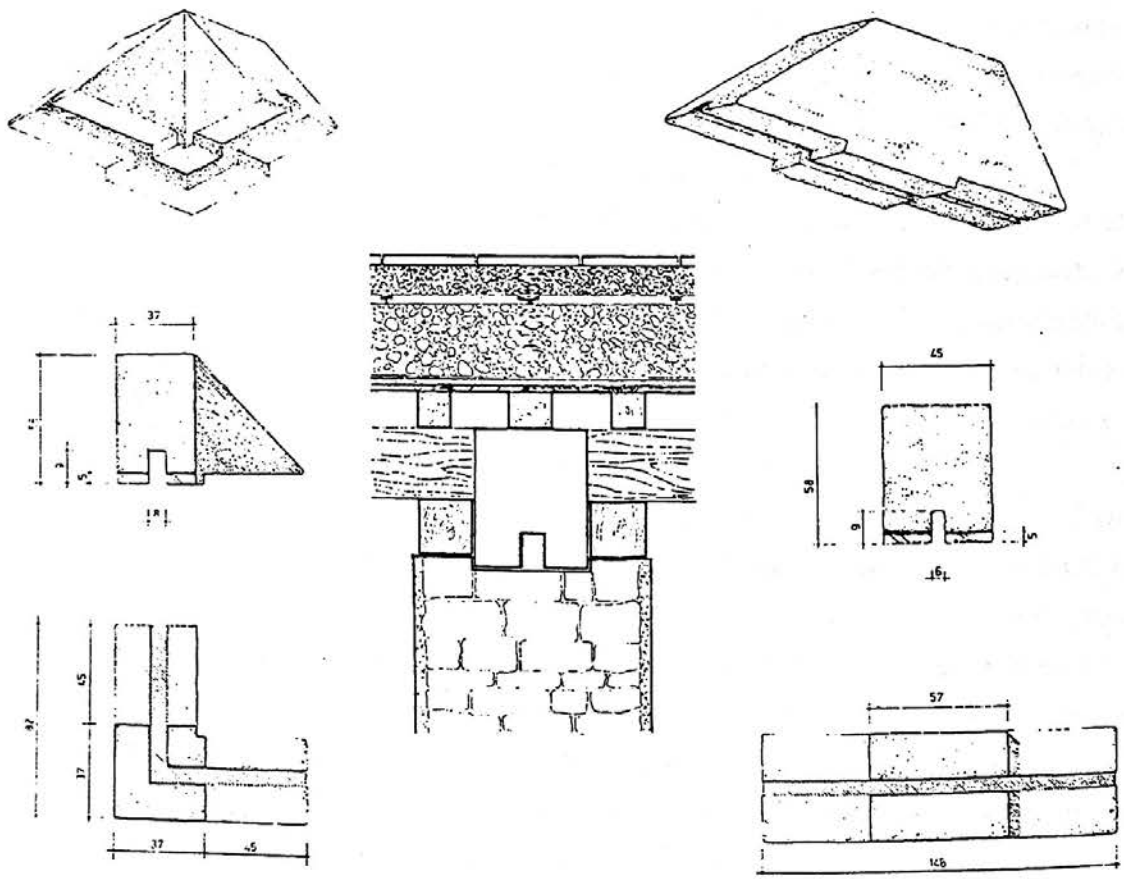


Fig. 82. Reconstrucción del sistema de cubrimiento adintelada con el empleo de claves en el criptopórtico de *Conimbriga*. —Según J. d Alarcão y R. Étienne (1977).

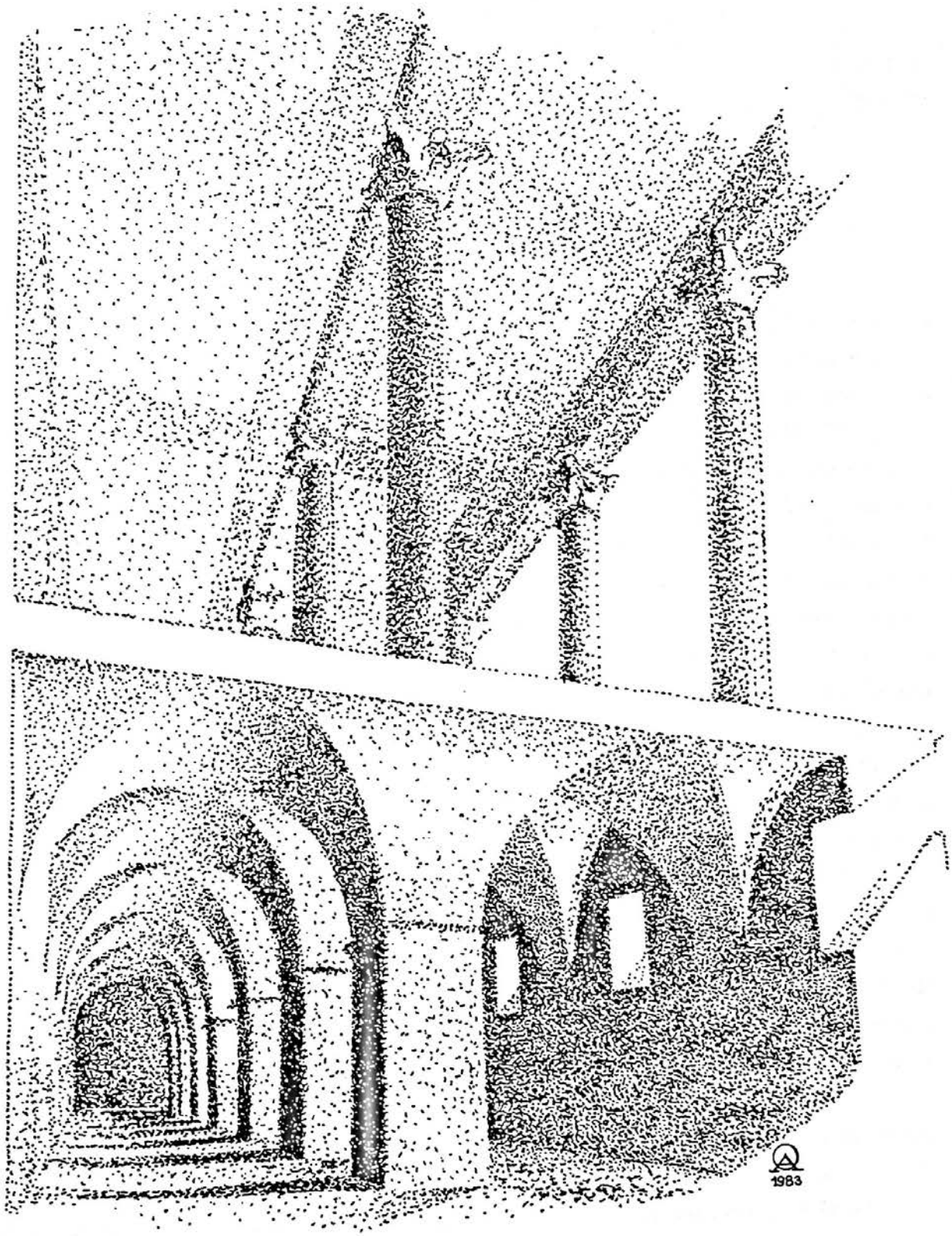


Fig. 83. *Conimbriga*. Hipótesis de cubrimiento del criptopórtico y del pórtico superior. —Según A. Olivier (1983).

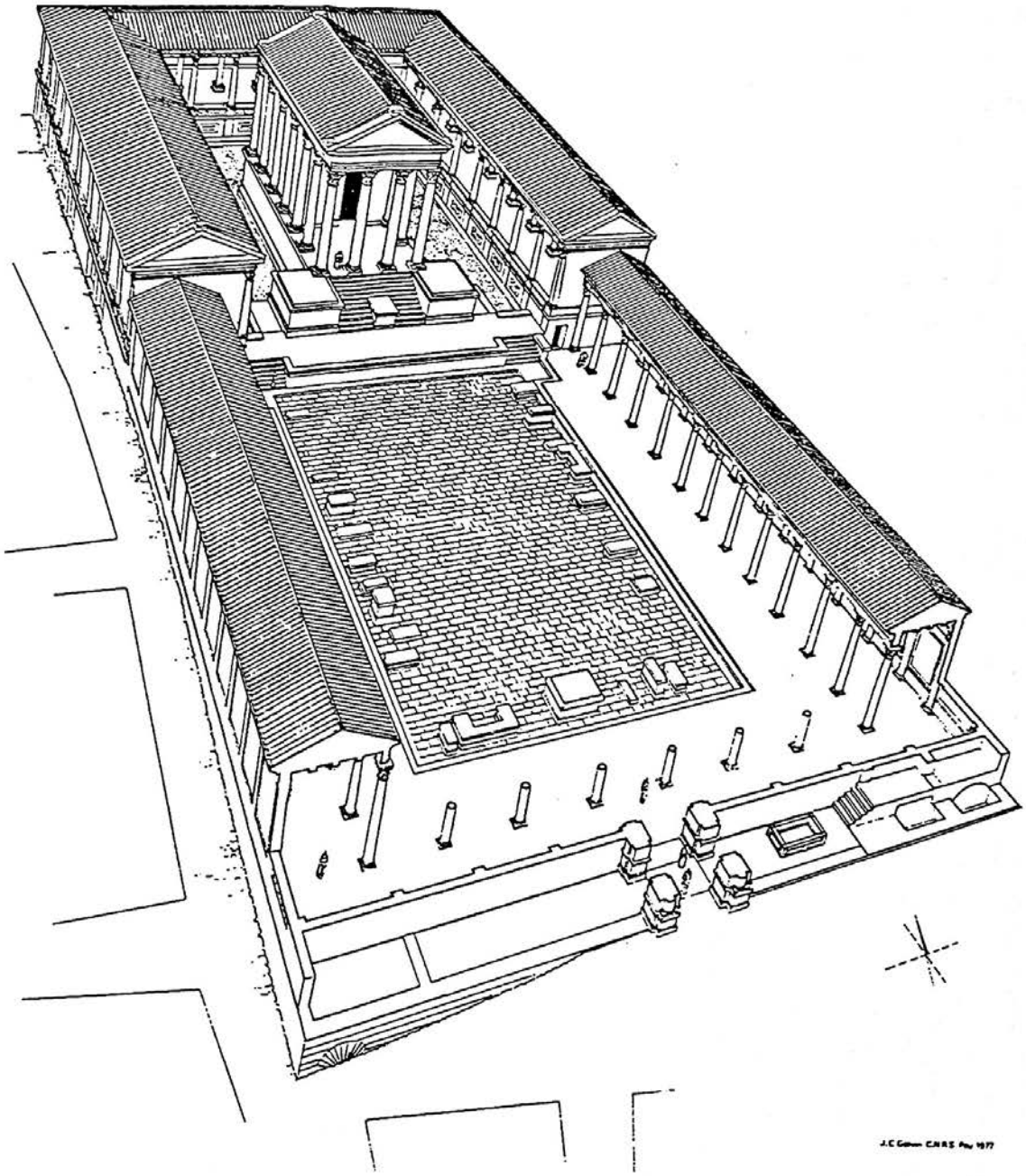


Fig. 84. *Conimbriga*. Reconstrucción del foro —Según J. d Alarcão y R. Étienne (1977).

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL DE LA PALESTRA

En el solar ocupado por los baños augústeos se levantaron en época flavia otros más amplios y suntuosos. Los rasgos que los caracterizan son la utilidad y la belleza; por ello se amplian las dimensiones creando sobre la vertiente oeste una terraza artificial que alojará la palestra (Fig. 85).

1.- Configuración, morfología y dimensiones.

De perímetro rectangular, son sus dimensiones 45 m (eje norte-sur) por 14,10 (eje este-oeste), y algo más de 4,5 m de altura. Se compone de un sólo volúmen. El aterrazamiento se ha realizado en una única dirección, de norte a sur.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura

La terraza se compone del núcleo del aterrazamiento delimitado por gruesos muros (Lám. 70). Al este y oeste se construyen en *opus vittatum* (de más de un metro de espesor) unido con mortero; no son estructuras lineales, sino que desde la cimentación marcan dos exedras semicirculares que jalonan otra rectangular (Alarcão y Étienne; 1977:126-127).

Al sur, en donde la pendiente alcanza su máxima inclinación el paramento tiene 1,18 m de ancho. Se construye con dos filas de *vittatum* entre las cuales hay piedras y algunos fragmentos de tejas trabados con argamasa. En la cara externa se ha apreciado una disposición a soga y tizón (idéntica a la de los contrafuertes) con algunos ladrillos que regularizan las hiladas (Alarcão y Étienne; 1977:126-127). La cimentación aparece fuertemente condicionada por la irregularidad del relieve, pues en donde el tufo no se encuentra a tanta profundidad (es decir en los 5 contrafuertes del extremo oriental y en los dos primeros del occidental) la roca se talla y se explana, regularizándose por medio de hiladas suplementarias de sillares; para los contrafuertes centrales (los más deprimidos) se emplean gruesos bloques de piedra calcárea revestidos con sillares (Alarcão y Étienne; 1977:125). Una peculiaridad de este muro es la presencia del sistema de drenaje del agua acumulada en el relleno, que está compuesta por 18 tubos dispuestos en la parte baja del paramento a razón de dos por tramo entre contrafuertes (Fig. 87). Están fabricados con semicañones de cerámica con un orifico de 13 cm de diámetro y atraviesan toda la anchura del paramento (Alarcão y Étienne; 1977:126). Adosados al exterior de este muro de contención hay 8 pilares (de 74/75 cm de longitud por 76/87 de profundidad) cada 4,67 m. La distancia que media entre los contrafuertes y la altura alcanzada por el muro es muy similar; esta coincidencia es aconsejada por Vitrubio (*De architectura*, 6, 8, 6).

El relleno ha sido excavado en su totalidad, sin que se hayan publicado sus características. Era más potente al sur que al norte, enrasando con la roca en la zona de asiento de la escalera monumental de acceso a la palestra.

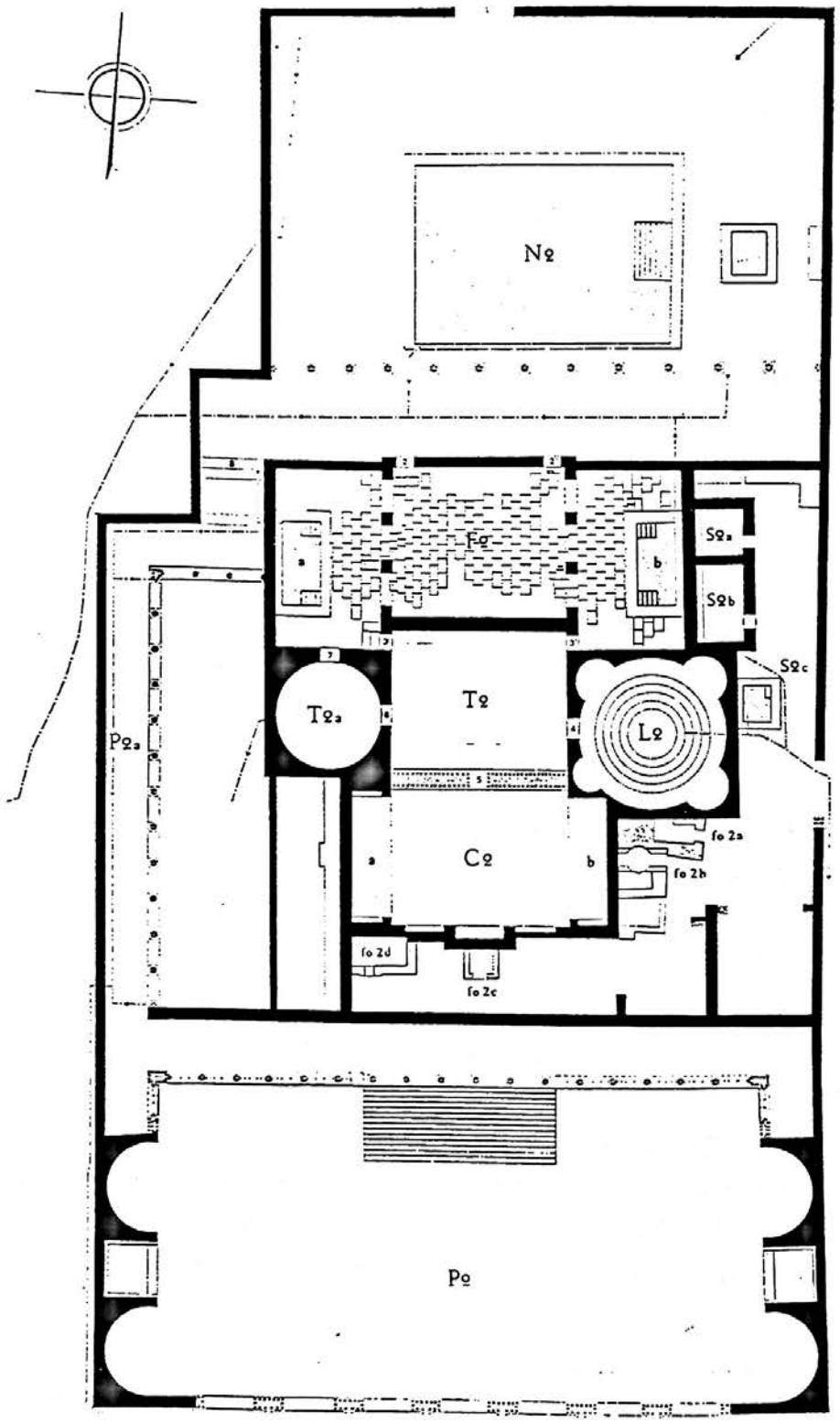


Fig. 85. *Conimbriga*. Planta de las termas trajaneas. —Según J. de Alarcão y R. Étienne (1977).

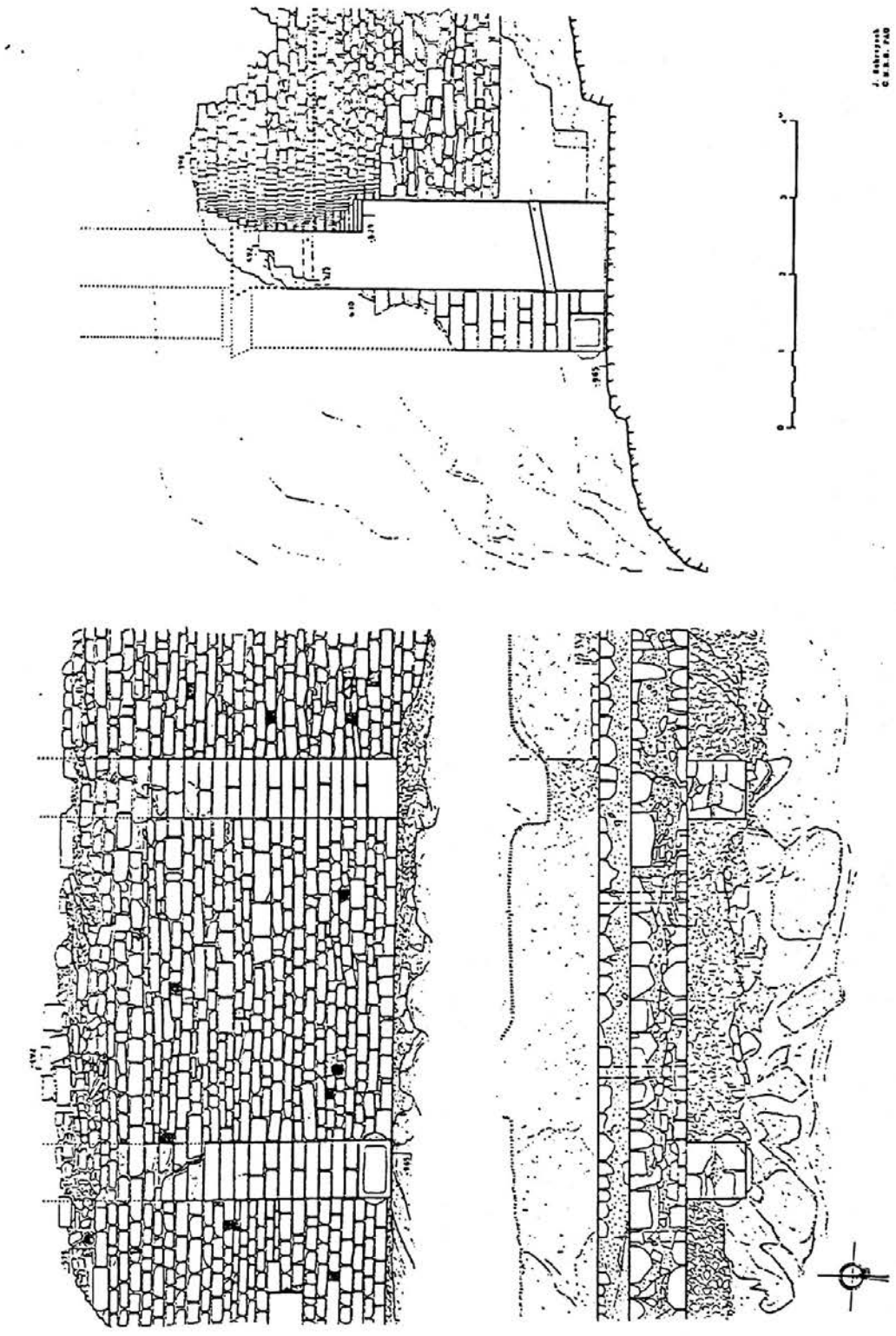


Fig. 87. *Conimbriga.* Alzado y sección del muro de contención sur. Observense las tuberías cerámicas. —Según J. de Alarcão y R. Étienne (1977).

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

La palestra parece haberse planteado como un espacio ajardinado, lugar para practicar deporte, mas también para pasear y observar la naturaleza (Fig. 86). Según esta idea el muro sur ofrecería una fachada abierta con arcadas que permitiesen contemplar el paisaje del valle (Alarcão y Étienne; 1977:132-133).

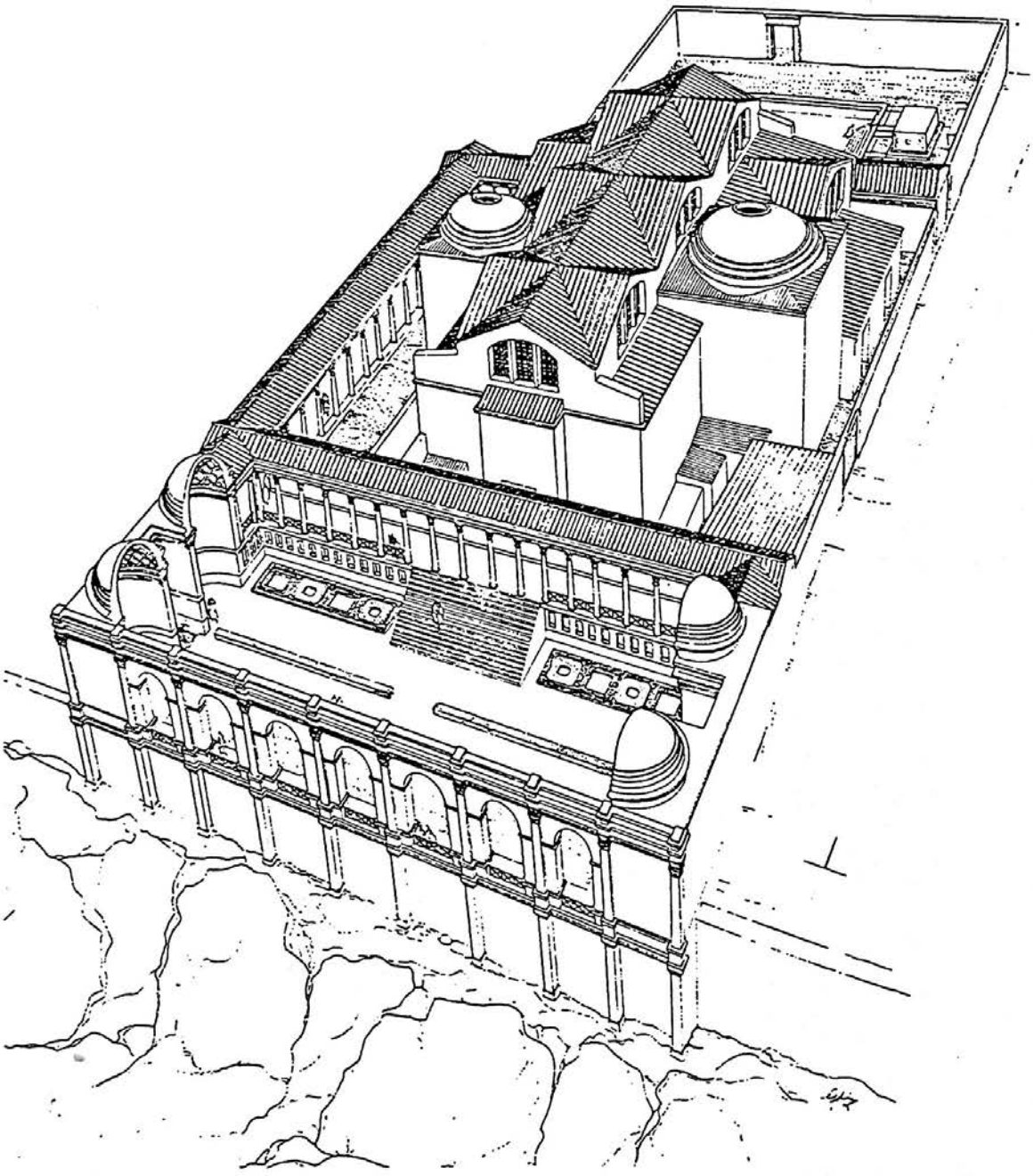
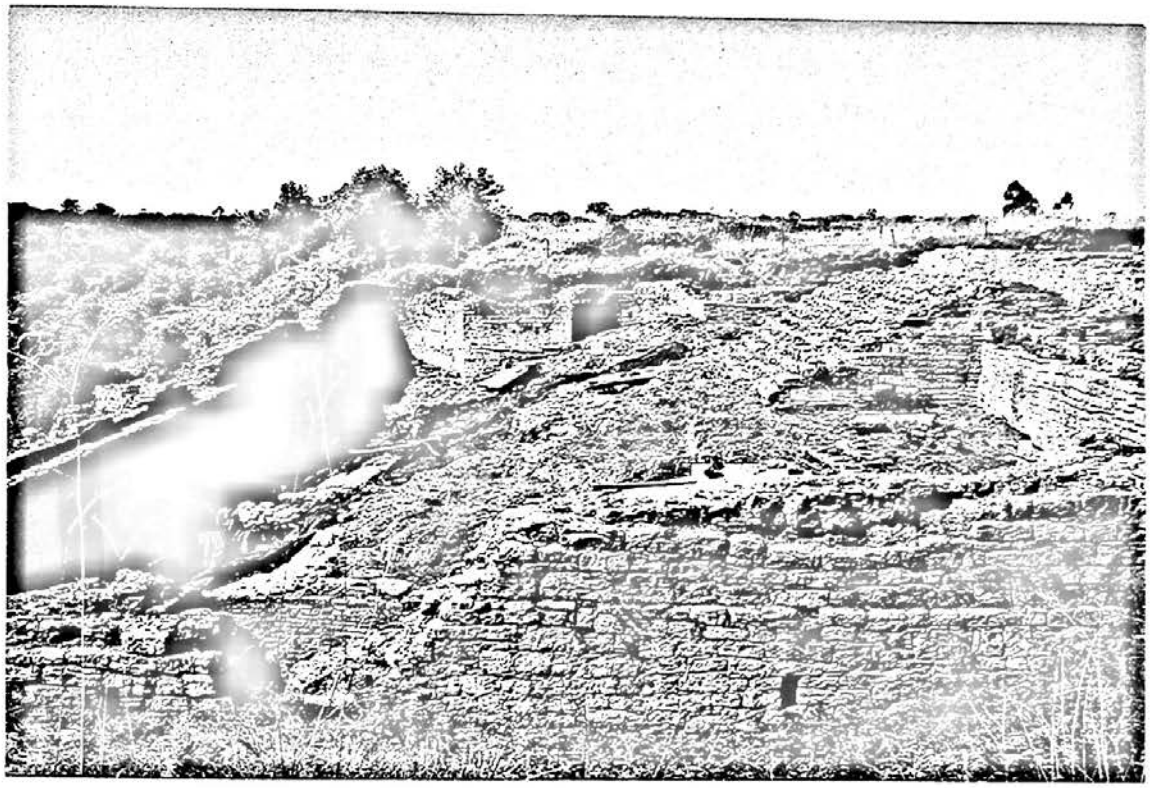


Fig. 86. *Conimbriga*. Reconstrucción de las termas trajaneas de *Conimbriga*. —Según J. de Alarcão y R. Étienne (1977).



Lám. 70. *Conimbriga*. Vista actual de los restos constructivos de la palestra. —Fotografía M. Sánchez.

20—. La terraza artificial de *Egitania* (Idanha-a-Velha, Beira Baixa)

Son pocos los datos que se conocen de esta ciudad lusitana en época romana (Fig. 22). La fundación parece deberse a Augusto y la promoción del municipio a los flavios. En el Bajo Imperio (probablemente en el siglo IV) se erige una muralla que cerca una espacio más reducido que el que tuvo en el Alto Imperio. De su arquitectura no se conocen edificios públicos excepto el templo y la terraza que se estudian en este apartado. Bajo la dominación visigoda este núcleo adquiere importancia como sede del obispado (TIR, J-29, *Civitas Igaeditanorum*).

Análisis de la terraza artificial

Los restos interpretados como una terraza ocupan uno de los dos promontorios que dominan la población actual (Mantas; 1992:235), concretamente el meridional. En la Figura 88, tomada de la publicación de F. Almeida, se reconoce la substrucción en las estructuras numeradas como 7 (castillo), 8 (muro romano) y 16 (muralla) (Almeida; 1956, fig. 5); éstas se corresponden con una torre medieval cimentada sobre el podio de un templo romano, con los posibles límites del foro y con el muro de contención. Este último elemento se aprecia fácilmente debido a la diferencia de cota (casi 3 m) que hay entre la explanada superior y la falda del relieve. Por ello, y a pesar de no haber sido excavada, se reconoce un volumen cuadrado de aproximadamente 25 m de ancho (que es lo que mide el muro de contención occidental desde el esquinazo sudoeste hasta las viviendas adosadas a la ladera norte), por probablemente una distancia similar en el eje este-oeste.

El podio quedaría englobado en esta superficie, y ocuparía prácticamente toda la plataforma sin dejar espacio para el pórtico del témenos; de hecho son 6 m los que separan el

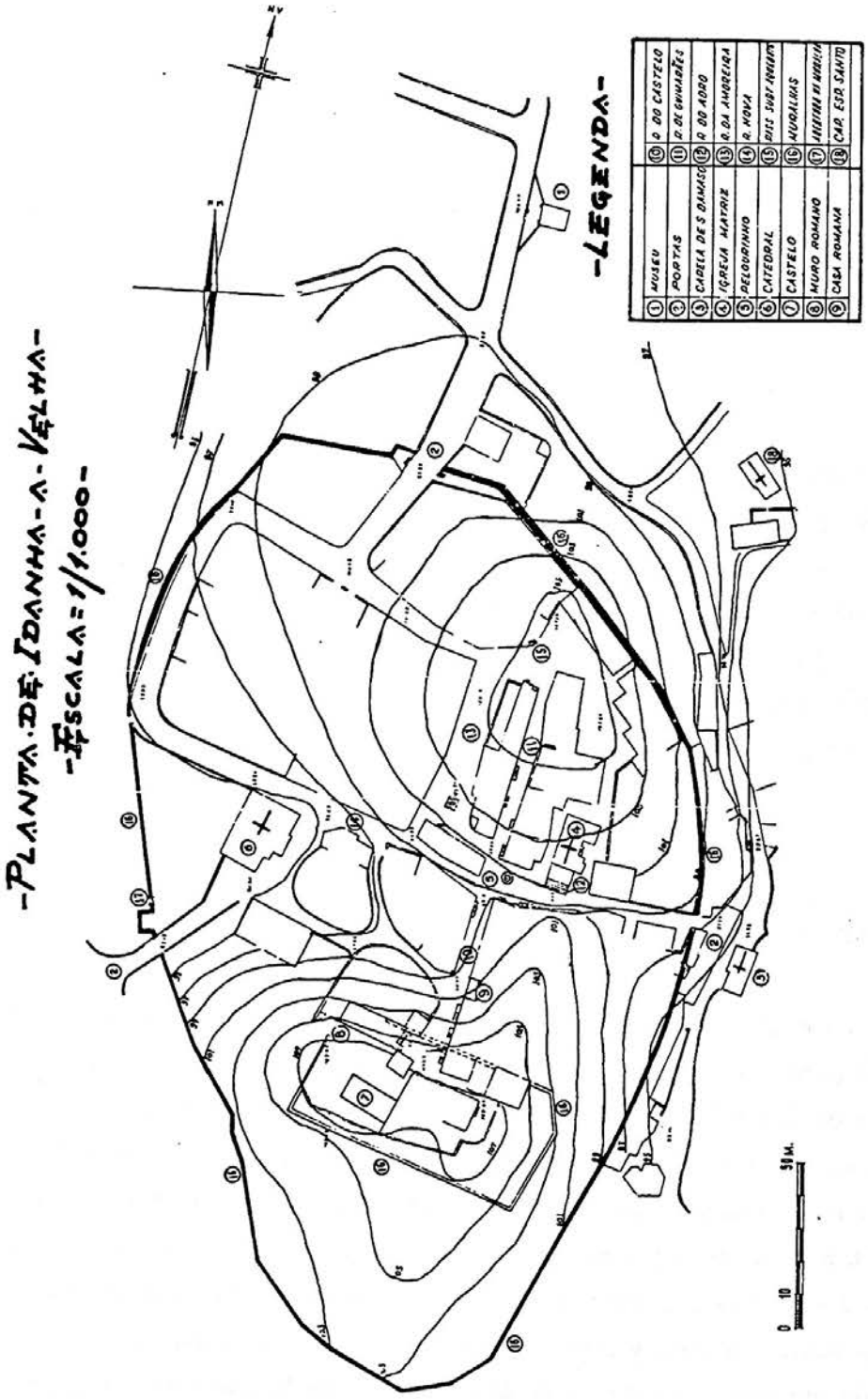
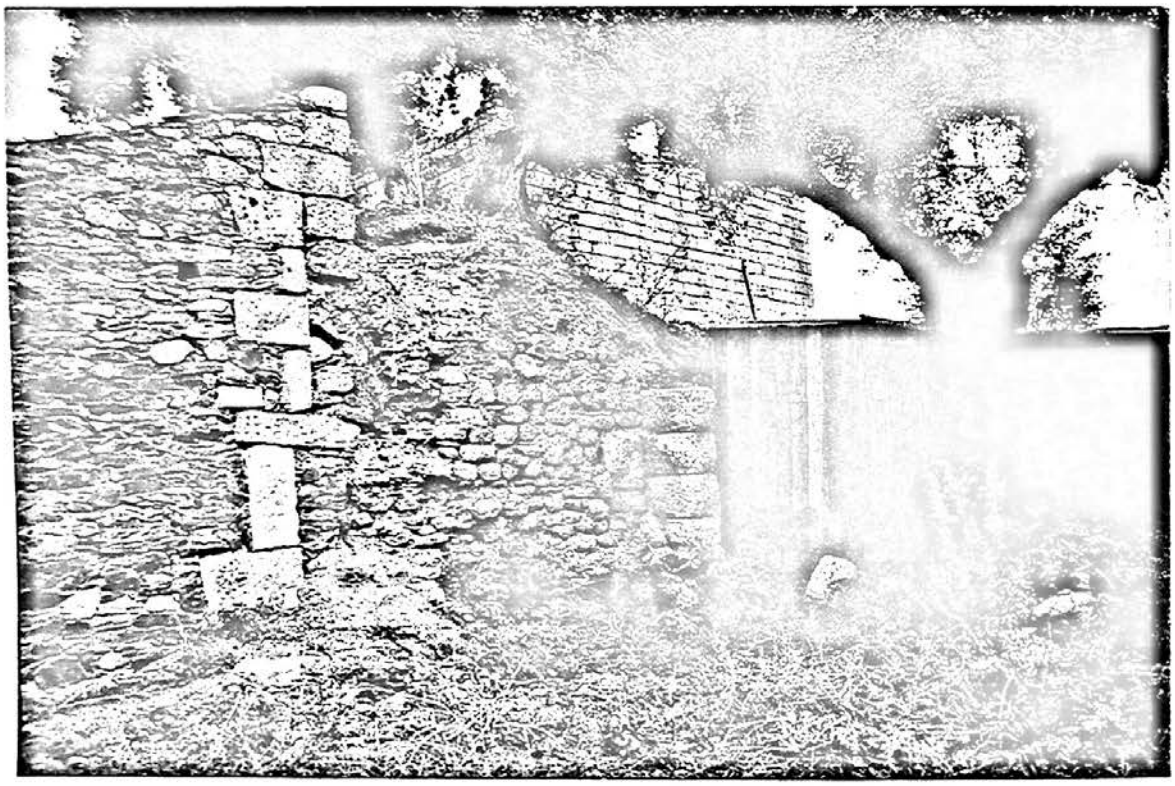


Fig. 88. Planta de la *civitas* de *Egitania* superpuesta a Idanha-a-Velha. —Según F. Almeida (1956).

templo del muro de contención. Esta distribución del espacio lleva a plantear la posibilidad de que la terraza hubiera estado compuesta por al menos dos volúmenes: el núcleo del aterrazamiento y un criptopórtico de tres brazos a su alrededor. Sobre el corredor se alzaría el pórtico, existiendo pues un espacio al aire libre para la circulación alrededor del edificio sacro. El lugar en el que presumiblemente se construyó este criptopórtico está ocupado en la actualidad por una serie de cobertizos y cocheras adosados al muro de contención por el sur y el este (Lám. 72), cuya anchura ronda aproximadamente 4/5 m; en sus fachadas no se han apreciado restos de fábrica antigua. Quizás esta galería, si existió, fue desmantelada a lo largo de los siglos, aunque quedó perpetuado su espacio físico por otras construcciones remodeladas numerosas veces.

Lám. 71. *Egitania*. Vista en primer término de la esquina sudeste del muro de contención del núcleo del aterrazamiento. Obsérvese el aparejo y el refuerzo con sillares más grandes. Al fondo la torre medieval cimentada sobre el podio. —Fotografía M. Sánchez.



Lám. 72. *Egitania*. Vista de los cobertizos que se adosan al muro de contención del aterrazamiento por el sur y por el este. —Fotografía M. Sánchez.

De cualquier forma el único elemento visible, además del volumen que ocupa, es una parte del muro de contención oriental, concretamente el extremo sur (Lám. 71). Las hiladas conservadas se fabricaron con *opus vittatum*, con sillares muy regulares. La esquina se refuerza con grandes bloques.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

El podio del templo (de 17,2 m de largo por 9,2 de ancho) ha sido relacionado con el foro de la *civitas*. Está compuesto de grandes sillares y el remate tanto superior como inferior lo constituye una moldura de kyma reversa. Ell acceso se realizó por el oeste; allí aún son visibles dos estructuras de *caementitium* asociadas a sendas escaleras laterales. La terraza parece cimentar el área sacra del foro cuyo templo probablemente estuviera dedicado a Júpiter (Hauschild; 1990:66; Alarcão; 1993:219).

CRONOLOGÍA

El único elemento para datar su construcción es una inscripción aparecida hace tiempo en el foro. En ella se menciona a un evergeta, *C. Cantius Modestinus*, quien pagó los costes de un templo dedicado a Venus el cual probablemente se ubicaría en el extremo oriental de la plaza, localización que en gran medida recuerda a la de los dos templetes de los foros augústeos de *Conimbriga* y *Bobadela* (Alarcão; 1993:219). Por las características formales del texto se ha fechado en época flavia, momento que coincide con el proceso de promoción municipal del núcleo (Mantas; 1993:246-247). No obstante hasta que no se realicen intervenciones arqueológicas en esta zona no se podrá verificar este dato.

21—. La terraza artificial de *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz)

La colonia de *Augusta Emerita* (Álvarez Martínez; 1985; 1991a; 1993; Álvarez, Barrera y Velázquez; 1995) se funda en el año 25 a. C. con la *deductio* de los veteranos de las legiones *X Gemina* y *V Alaudae* (Fig. 22). El emplazamiento elegido era un enclave estratégico en la organización del territorio, y como tal vino a asumir el papel que *Metellinum* había desempeñado en época republicana. Las razones que llevaron a asentar a un contingente de población en una colina entre el Guadiana y arroyo Albarregas se relaciona con la proximidad a un vado en el primero de los ríos citados y por ser punto de confluencia de caminos naturales que ponían en contacto la Bética a las tierras del noroeste.

Aunque se trata de una fundación *ex novo*, algunos indicios hacen suponer que existió un poblado de escasa entidad en el Cerro del Calvario. La nueva ciudad aparece ya desde sus inicios como un importante núcleo administrativo, elevado a la categoría de capital de la provincia Lusitana con la reorganización de Augusto. Como tal conocerá un gran esplendor durante todo el Alto Imperio: se construyen las murallas y el puente sobre el Guadiana (ambos en tiempos augústeos), los foros (provincial y colonial), templos, termas, edificios para espectáculos, acueductos, suntuosas viviendas... (Fig. 89), todo ello fruto de una intensa actividad evergética oficial y particular, de la que se observan bellísimos exponentes no sólo en las manifestaciones arquitectónicas sino también escultóricas.

Un breve periodo de crisis se rastrea en la documentación arqueológica desde mediados del siglo III hasta el reinado de Diocleciano. La pujanza del núcleo vuelve a ser notable a partir del siglo IV, y buena prueba de ello es que se convirtió en la capital de *Hispania* y del Norte de África, residencia del *vicarius* de la *Diocesis Hispaniarum*. Con las invasiones alanas y con la llegada de los visigodos conservará su papel relevante que perdurará varios siglos después.

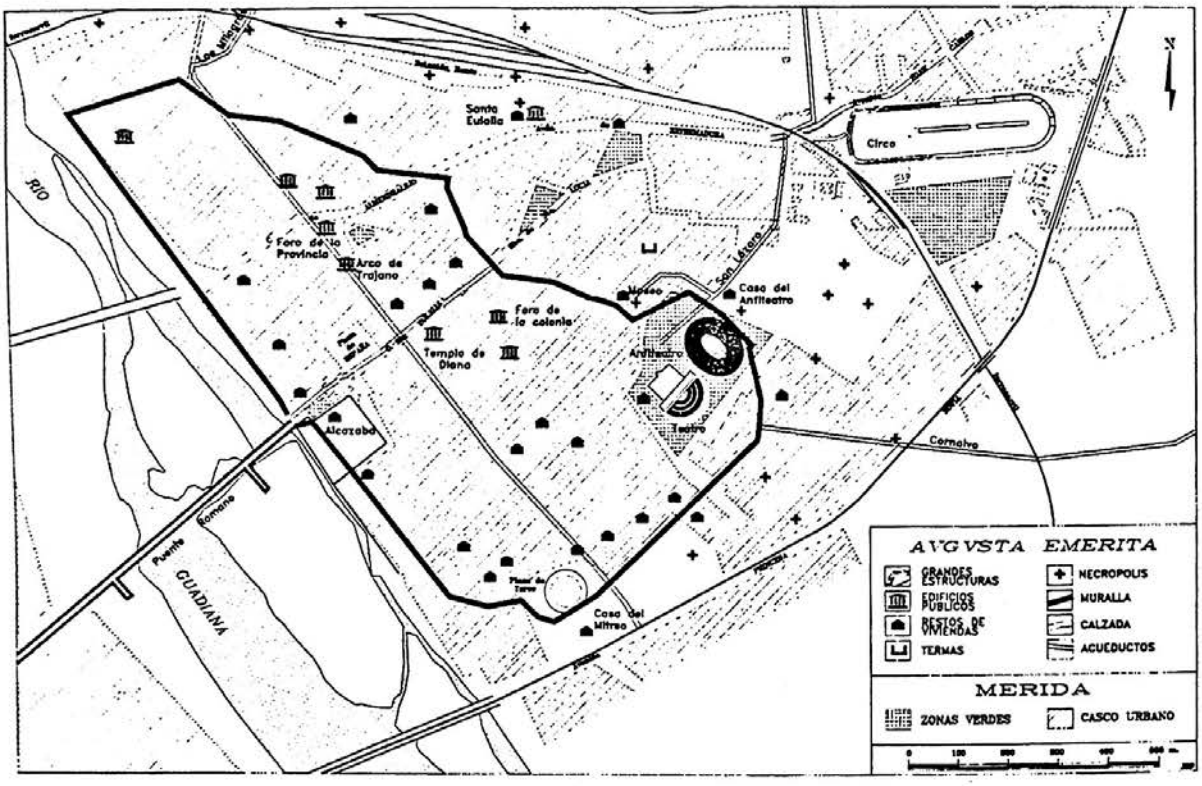


Fig. 89. Plano simplificado de *Augusta Emerita* con la ubicación de sus vestigios y monumentos principales. —Según J. Sánchez Palencia.

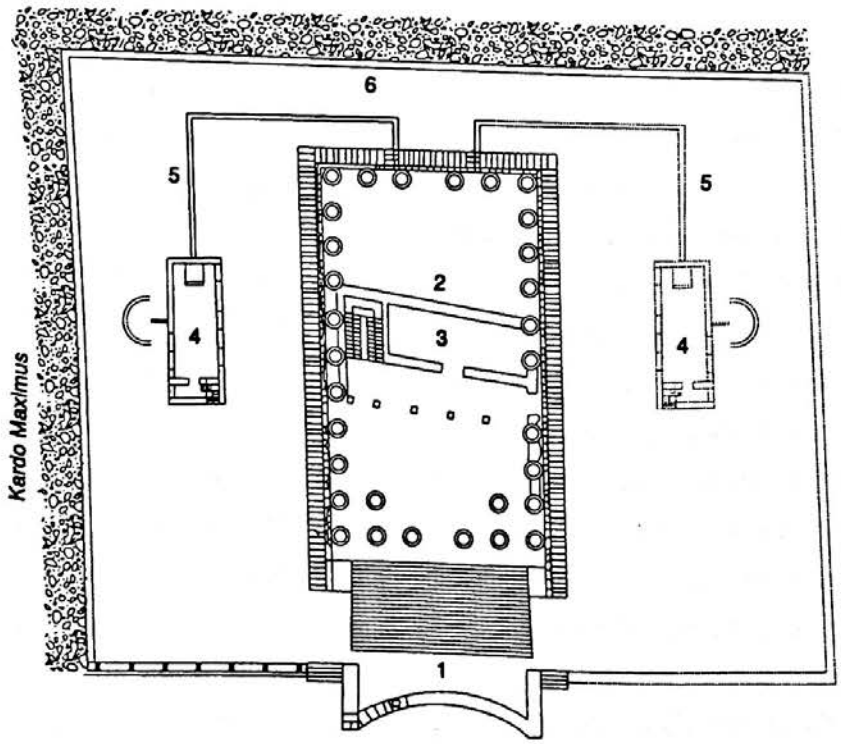


Fig. 90. *Augusta Emerita*. Planta de la plaza del Templo de Diana. 1) Escalera de acceso; 2)Templo de Diana; 3) Palacio del Conde de los Corbos; 4) Estanques; 5) Canales; 6) Zona del criptopórtico. —Según Y. Barroso y F. Morgado (1997).

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL

El hallazgo de un criptopórtico en la zona del Templo de Diana es un indicio de que existe una substrucción sobre la que se cimenta la citada edificación (Álvarez Martínez; 1982:58; 1985; 1991b:83). De hecho es el único vestigio que se ha podido reconocer, quedando otras evidencias ocultas bajo las viviendas actuales. Dicha galería se dispone alineada frente a la fachada oeste del templo, y probablemente constituye el límite occidental de la terraza. Ésta se ubica en el centro topográfico de la ciudad, delimitada al este y sur por el decumano y el cardo máximo respectivamente (Fig. 90). Sus dimensiones son desconocidas.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Corresponde al área sacra del foro de la colonia (Fig. 90), una plaza porticada presidida por un grandioso templo dedicado al culto del emperador. Éste es rectangular (de 31,80 m por 21,90), períptero, de 11 columnas en los laterales y exástilo; el orden es el corintio con basa ática sin plinto; el alto podio (de 3,23 m) remata en la base y en el coronamiento con molduras de *kyma* reversa; se construye en piedra granítica de procedencia local y fue completamente estucado. Las excavaciones practicadas en esta zona han descubierto parte de un área sagrada ajardinada, con dos estanques rectangulares (uno a cada lado del podio) fabricados con ladrillos revestidos de mortero hidraúlico. El acceso al templo y a la plaza se realizaba desde el sur, concretamente una estructura en forma de exedra con escaleras servía para pasar a la plaza del foro (Álvarez Martínez; 1976; 1982; 1985; 1991b; Álvarez y Nogales; 1990; Álvarez, Barrera y Velázquez; 1995).

CRONOLOGÍA

El foro se planificó en época de Tiberio, datación que se deriva del estudio de las estratigrafías y de los rasgos de los elementos arquitectónico-decorativos (Álvarez Martínez; 1976; 1982; 1991b).

22—. La terraza artificial de *Mirobriga* (Santiago do Cacém, Baixo Alentejo)

Situada en las proximidades de la costa el *Municipium Flavia Mirobriga* (Fig. 22) ocupa un área superior a los 2 Km^2, extendiéndose por una colina y sus laderas. Se trata de un enclave estratégico dentro de una ruta natural que pone en contacto el litoral con el interior, circunstancia que favoreció desde la Edad del Hierro la aparición de un asentamiento dedicado al comercio de metales (Correia; 1990:5-10).

Aunque este núcleo es conocido desde el siglo XVI, las excavaciones no comienzan, primero de forma esporádica hasta el XIX, e inténsamente ya a partir del XX gracias a la labor de F. Almeida entre 1958 y 1978. Durante esas fechas se exhumó buena parte del yacimiento; especialmente intensa fue la actuación en la parte monumental. Pero no será hasta 1981, momento en el que se cree "The Mirobriga Projet"[64] cuando se proceda a un exhaustivo estudio y a una correcta interpretación de los restos.

De su pasado indígena muy pocos son los datos con los que se cuenta. Lo más significativo sin duda radica en la construcción de un templo en el siglo IV a. C., que fue abandonado en el III y reconstruido en el I a. C., momento en el que se le dota de *pronaos*, *cella* y témenos (Biers, Biers y Soren; 1983:54-59). A partir del siglo I d. C. y durante el II se amplia el área ocupada por las viviendas con un urbanismo adaptado al relieve, y en el que se observan muchos elementos de la topografía anterior. En época julio-claudia y flavia se plantea un conjunto monumental del que se conoce el foro, un área de comercio, las termas y un circo (Fig. 91). Estas construcciones han sido relacionadas con el cambio de estatuto de ciudad estipendaria a municipio. A partir del siglo IV se observa el paulatino abandono del núcleo (Biers, Biers y Soren; 1983:38-42).

64.- Desde 1981 hasta 1986 un equipo de investigación luso-americano dirigido por W. Biers fue el encargado de revisar los datos de antiguas excavaciones y de intervenir en otras zonas del yacimiento.

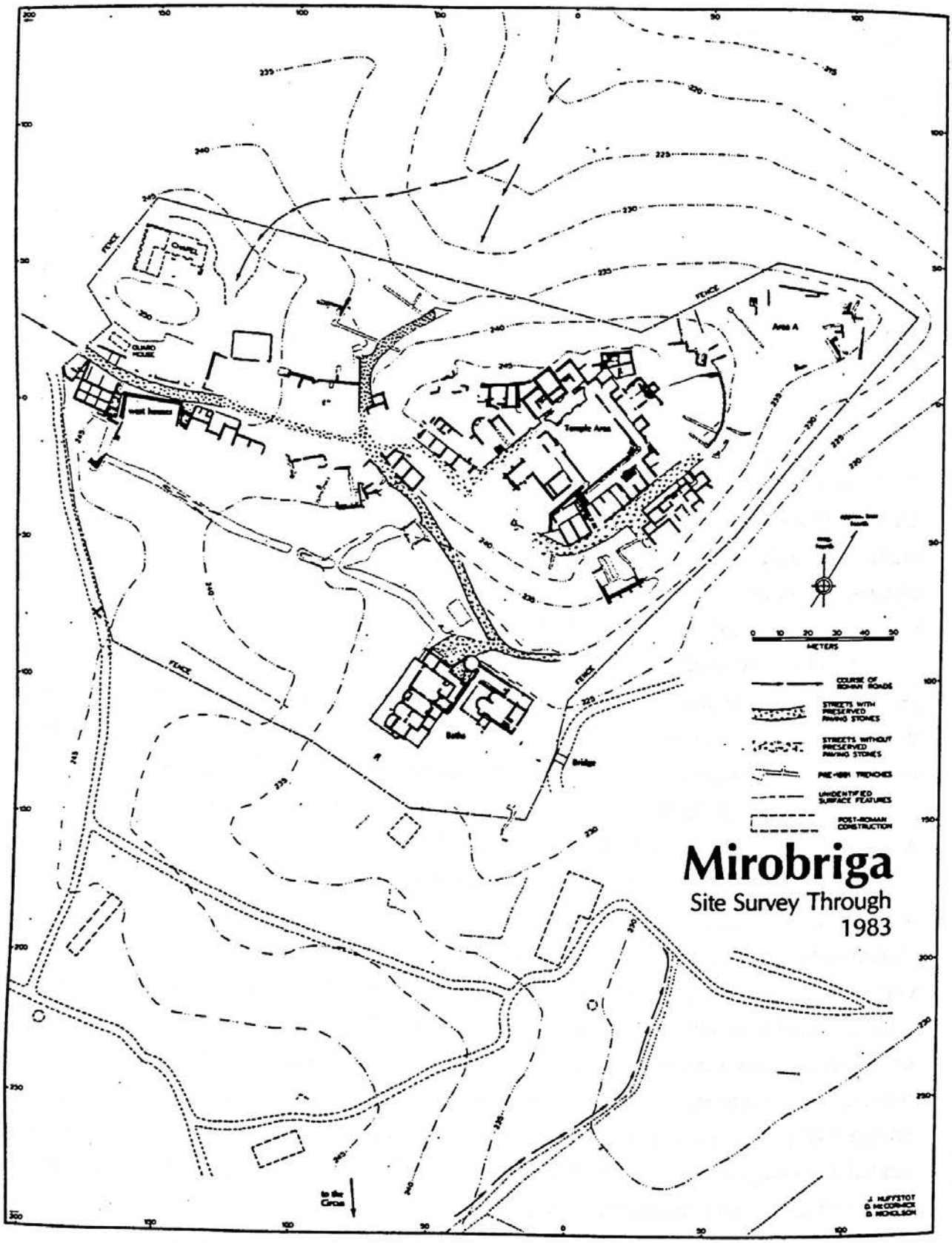
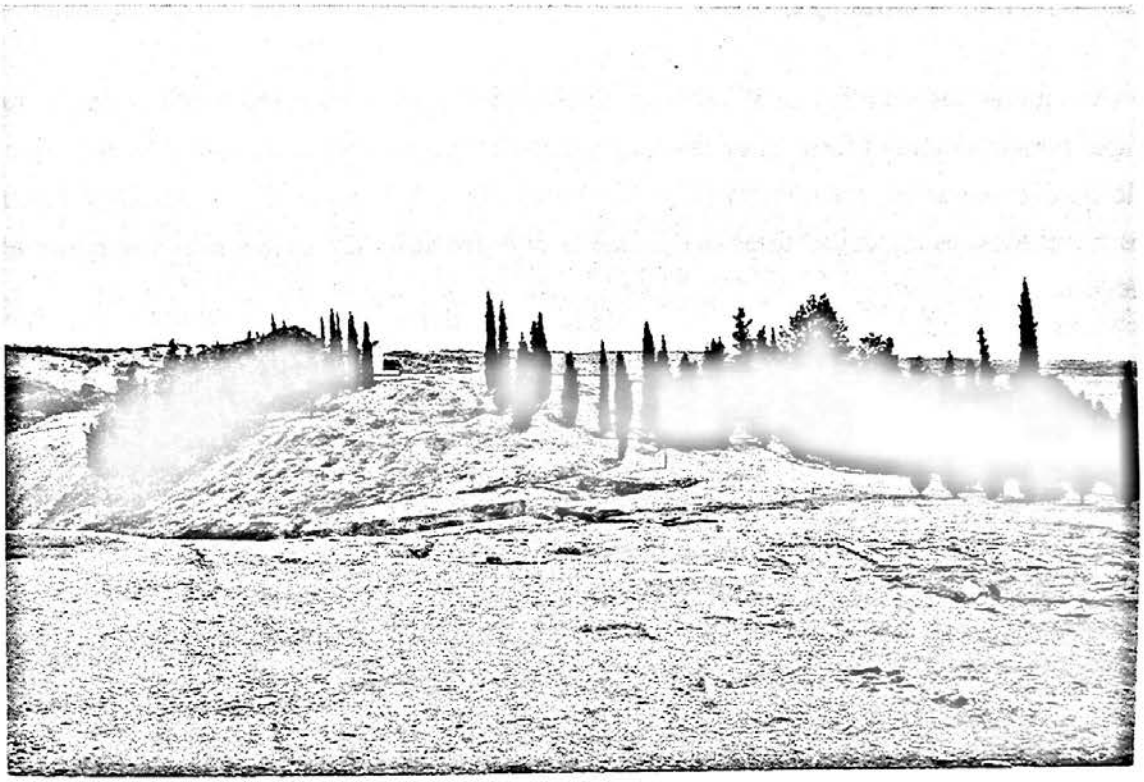
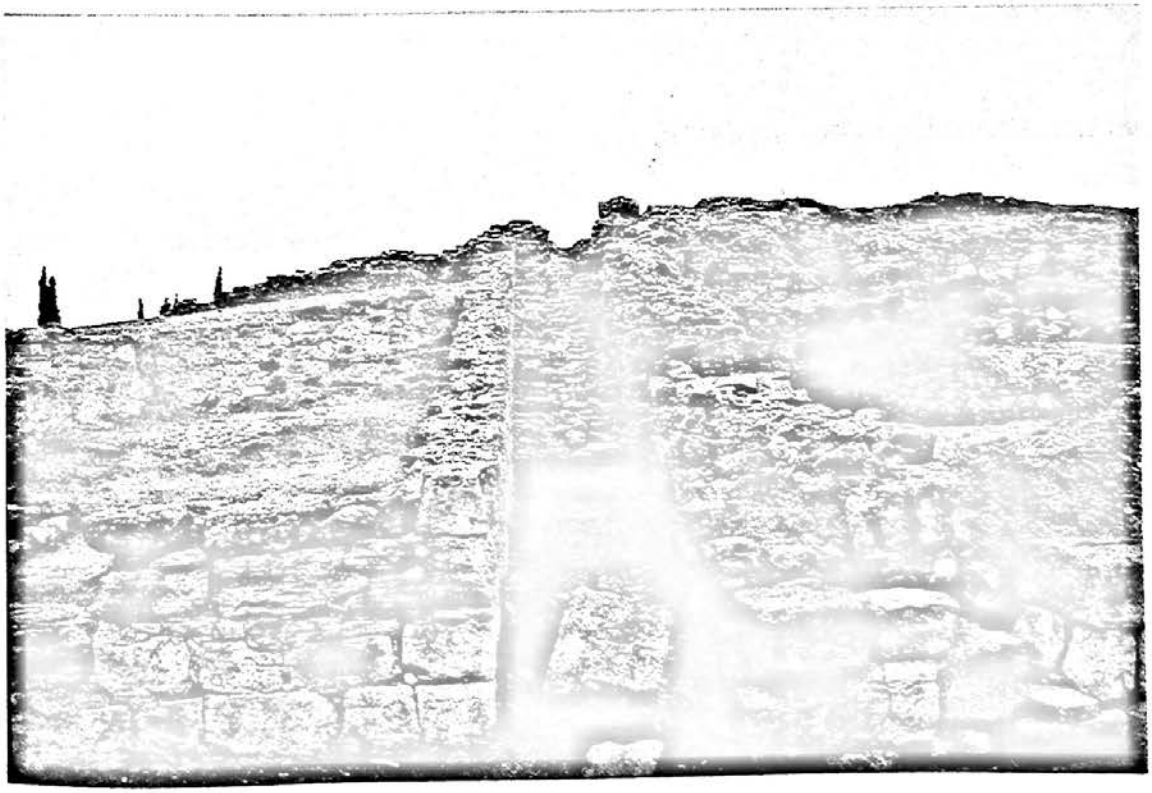


Fig. 91. Plano de las ruinas de *Mirobriga* —Según W. Biers *et alii* (1983).



Lám. 73. *Mirobriga*. Vista desde el oeste de la colina en la que se ubica el foro. —Fotografía M. Sánchez.



Lám. 74. *Mirobriga*. Edificio Sur, vista frontal. Obsérvese la diferencia de altitud entre la plataforma del foro y la calle meridional. —Fotografía M. Sánchez.

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL

Aunque en los estudios de W. Biers y colaboradores no se hace referencia a una terraza artificial para la plaza del foro, es evidente que la diferencia de cota entre ésta y la calle que al sur la bordea sugieren su presencia (Fig. 92; Láms. 73 y 74). Hasta el momento, y con los datos publicados, es imposible dilucidar si es éste el único volumen, si hay más y la natrualeza del relleno[65].

Dada la escasez de información en el análisis de la substrucción sólo se puede señalar la existencia de una edificación en el flanco meridional que salva el desnivel (de varios metros) entre la calle y la plataforma (Lám. 74). Se trata de un sistema de contención destinado a favorecer un escalonamiento gradual de la pendiente. Este esquema ofrece un gran parecido con las estructuras de *Tarraco* y *Valeria*[66], en donde el empuje efectuado por el relleno es contrarrestado por un circo y por *tabernae* respectivamente. Se compone de un cuerpo (de 42 m de largo por 13,5 de anchura) identificado con un posible mercado cuya superficie fue subdividida en diversas *tabernae* abiertas a la calle sur. Sus gruesas paredes están fabricadas con sillares menudos trabados con argamasa. La fachada ofrece grandes bloques de *quadratum* que marcan los accesos a las tiendas, y que refuerzan los esquinazos y los puntos de unión con los muros que compartimentan el espacio (Biers, Careiro *et alii*; 1982b:37; Biers *et alii*; 1981:110).

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Ya se ha comentado que F. Almeida excavó las edificaciones cimentadas sobre la terraza; para este investigador se trataba de las ruinas de un santuario bajoimperial dedicado a Venus y a Esculapio (Almeida; 1964). En la década de los 80 los estudios de W. Biers y de sus colaboradores ha sido determinantes para interpretar correctamente los restos: se trata del foro de la ciudad, un complejo monumental localizado en la parte más alta de la colina que articula su estructura en tres niveles o alturas (zona sacra, plaza y edificio comercial) cada una de las cuales sirven para individualizar y jeraquizar sus componentes (Fig. 92; Lám. 75).

La plaza se extiende a los pies de la zona sacra[67]; es una superficie enlosada (de 20 por 25 m) rodeada en tres de sus lados por un pórtico y en el cuarto por el muro de contención del

---

65.- Queremos expresar nuestro agradecimiento a J. de Alarcão con quien comentamos algunos aspectos referentes a la arquitectura de este conjunto monumental.

66.- Ver apartados 7 y 10 de este catálogo.

67.- En el Apéndice II se trata de esta parte del foro que erróneamente ha sido relacionada con una cimentación en terraza artificial.

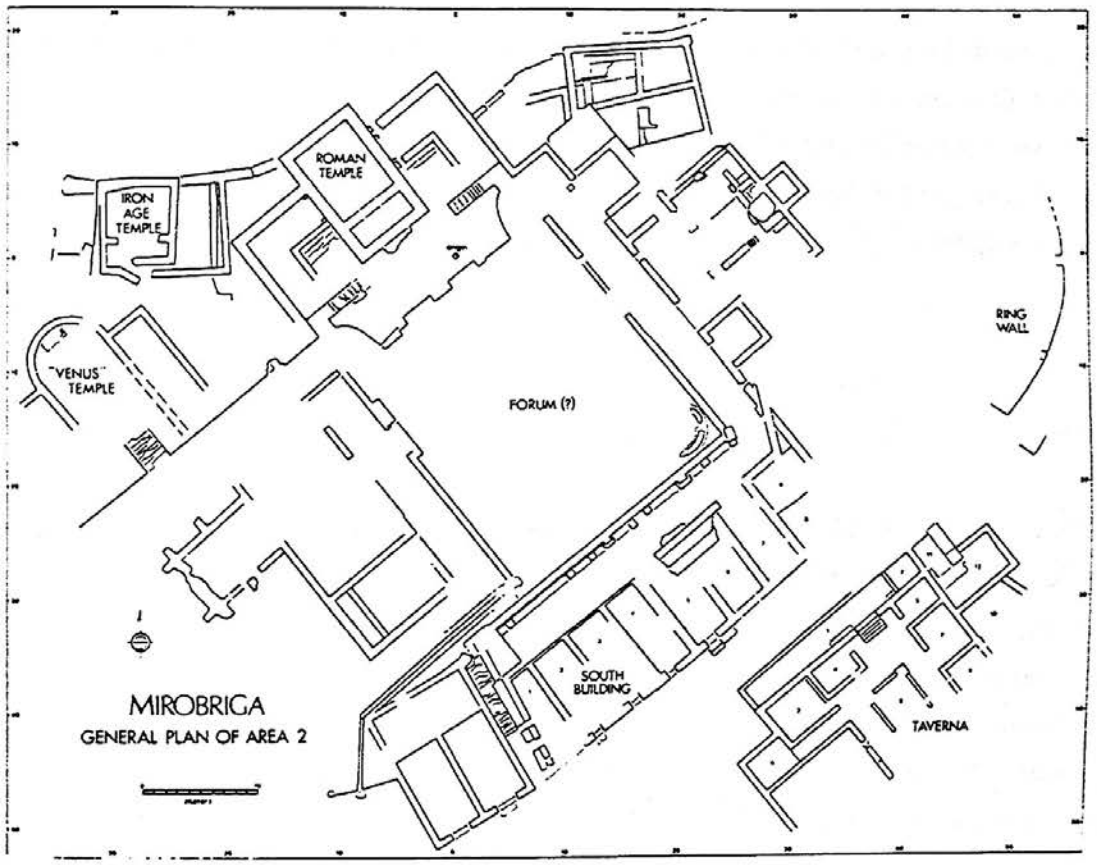
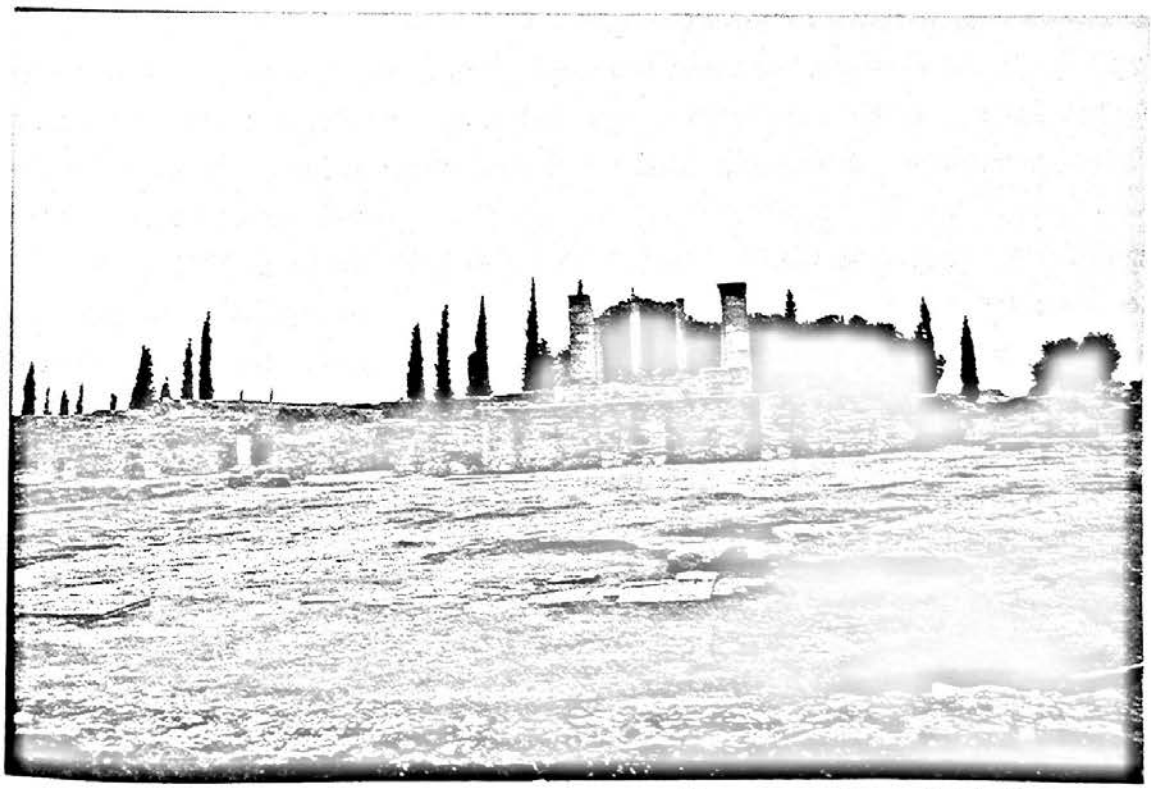


Fig. 92. Plano del foro de *Mirobriga*. —Según W. Biers *et alii* (1983).



Lám. 75. *Mirobriga*. Vista de la plaza del foro; al fondo el área sacra. —Fotografía M. Sánchez.

recinto de culto; además de estos elementos habría otros como templos y el pórtico; hasta el momento no se ha podido reconocer el espacio ocupado por la basílica (Biers, Biers y Soren; 1983: 36). El acceso se realiza por dos vías que convergen: la primera bordea al complejo por su zona más deprimida, la meridional, entre el área del edificio con *tabernae* y el Edificio sur; una escalinata junto a las *tabernae* asciende por la ladera de la colina y desemboca en el pórtico; la segunda llega desde el este, atravesando las edificaciones de foro en esta zona.

Cronología

La construcción del foro, y por tanto de la terraza, se fecha en un amplio margen que abarca las dinastías julio-claudia y la flavia (Biers, Biers y Soren; 1983:41).

23—. La terraza artificial de *Myrtilis Iulia* (Mértola, Baixo Alentejo)

La ciudad de *Myrtilis Iulia*, la actual Mértola se situa en la orilla derecha del río Guadiana, sobre un escarpe rocoso que domina una fértil llanura, rica en recursos mineros (Fig. 22). De origen prerromano, este asentamiento se convierte en un *oppidum* floreciente a comienzos del siglo II a. C. debido, sobre todo, a su estratégica posición como punto de paso y de comunicación entre el Tajo y el Guadalquivir (Alarcão; 1985:101; 1988a:28; 1988b: 201). Durante las Guerras Lusitanas fue el centro de abastecimiento del ejército romano en las campañas que éste realizaba adentrándose en la meseta. Durante las Guerras Sertorianas *L. Appuleius Decimus*, cuestor de *M. Perpenna*, acuña moneda en esta ciudad (Fabião; 1987:147). Quizás a Julio César se deba la adquisición del *ius latium vetus*, y a partir de ese momento se convierte en un importante centro comercial gracias a la riqueza cuprífera procedente de las minas de Santo Domingo. Como puerto fluvial se encarga de la redistribución de los productos de toda la comarca, dando salida a excedentes agrícolas y especialmente a los metales.

Desde 1978 el equipo dirigido por C. Torres desarrolla un proyecto de intervención arqueológica en la Alcaçova y resto del solar urbano. Gracias a esta actividad se han exhumado gran cantidad de restos de época prerromana, romana y medieval, y se tiene un mayor conocimiento de la evolución histórico-arqueológica del núcleo. Entre las construcciones romanas descubiertas en estas actuaciones destacan la terraza artificial y algunas casas.

LA TERRAZA ARTIFICIAL

Esta estructura se ha localizado bajo la Alcaçova (Figs. 93 y 94); concretamente en la abrupta vertiente norte del cerro, a media ladera dominando el relieve circundante (Lám. 76). La continuidad de poblamiento, con las consiguientes transformaciones acaecidas en época tardorromana y especialmente en la medieval dificultan enormemente su comprensión. De hecho el frente septentrional pasó a formar parte de la línea externa de la muralla a finales del siglo XIII cuando se levanta la fortaleza, enmascarando por completo su estructura. El análisis que se desarrolla en las siguientes líneas está basado tanto en las aportaciones bibliográficas (Torres; 1982; Torres y Oliveira; 1987, Torres, Baiça *et alii*; 1991) como en observaciones propias.

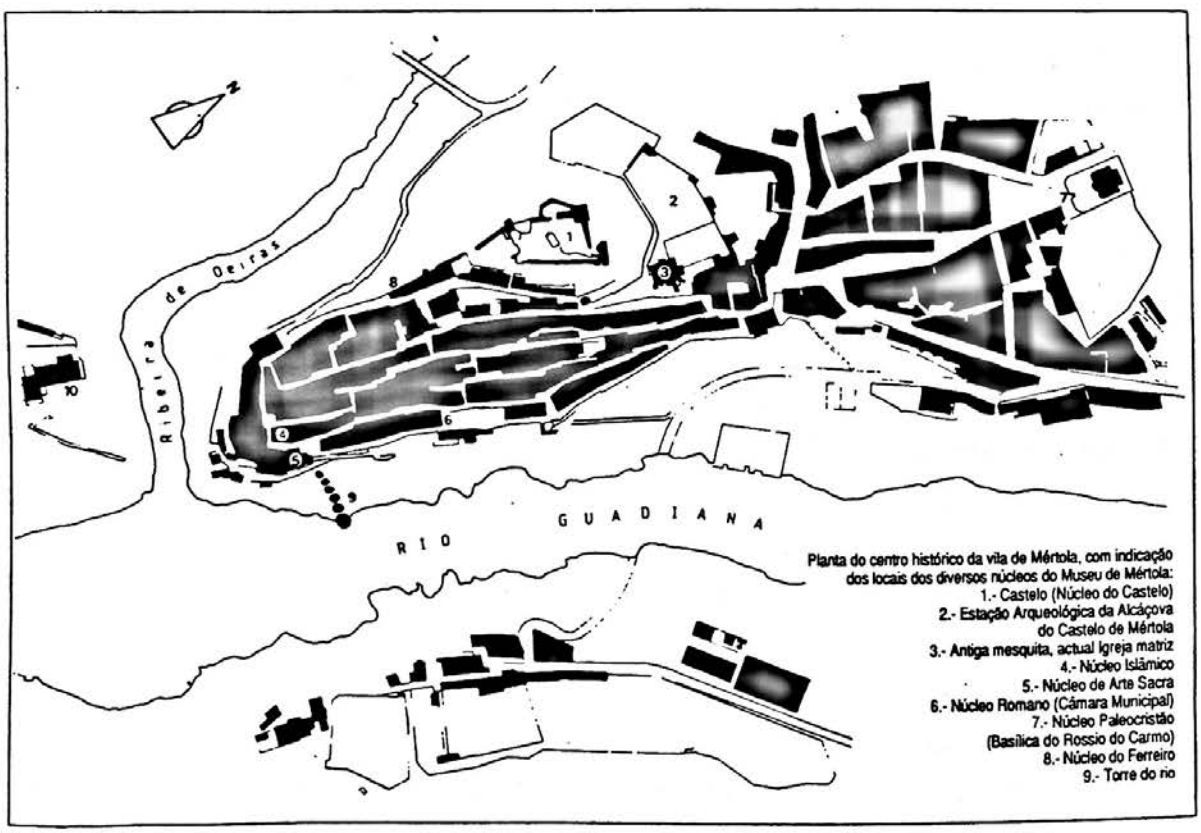


Fig. 93. Planta del centro histórico de de Mértola. —Según C. Torres, J. M. Boiça *et alii* (1991).

1.- Configuración, morfología y dimensiones

El conocimiento sobre la terraza es muy parcial, y por ello no es posible determinar cuál era ni su configuración ni su perímetro exacto, aunque sí se puede establecer que al menos estaba compuesta por dos elementos: el núcleo y el criptopórtico (Fig. 94). A partir de la longitud de la galería (32 m) se infiere que tendría ésta misma medida en sentido este-oeste; la

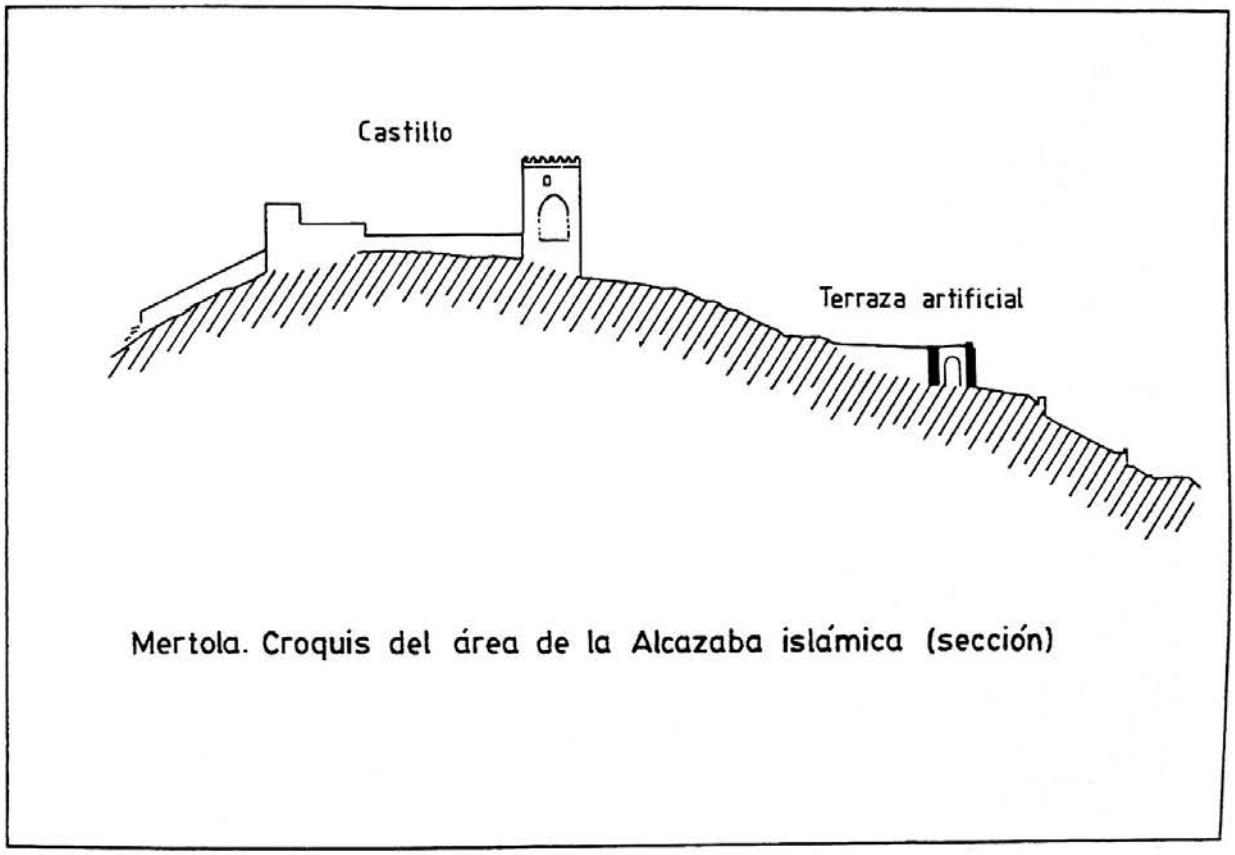


Fig. 94. *Myrtilis*. Croquis del área de la Alcaçova. —Según C. Torres y J. Oliveira (1987).

Lám. 76. La Alcaçova de Mértola vista desde el norte. La flecha señala la localización de la terraza. —Fotografía M. Sánchez.

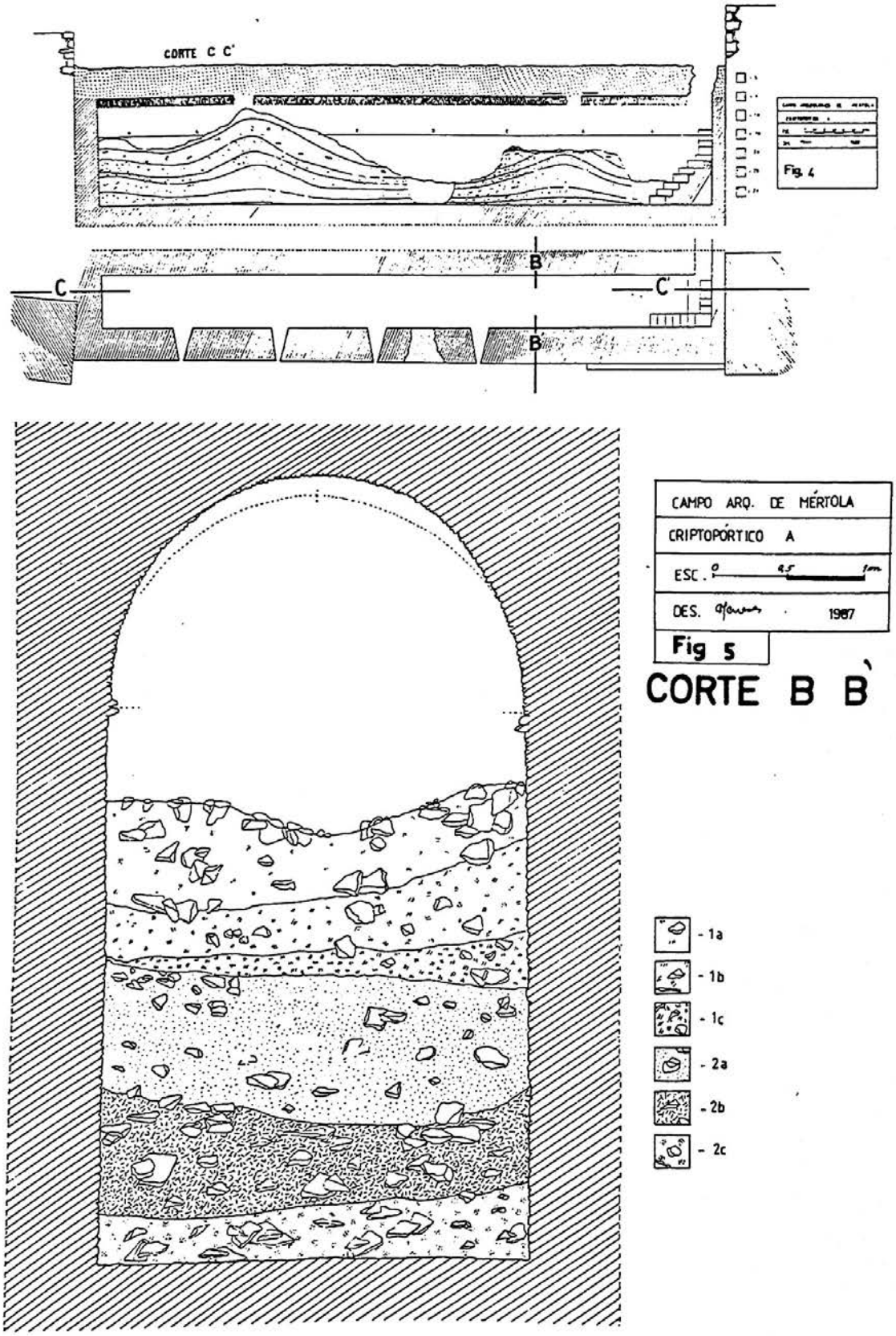
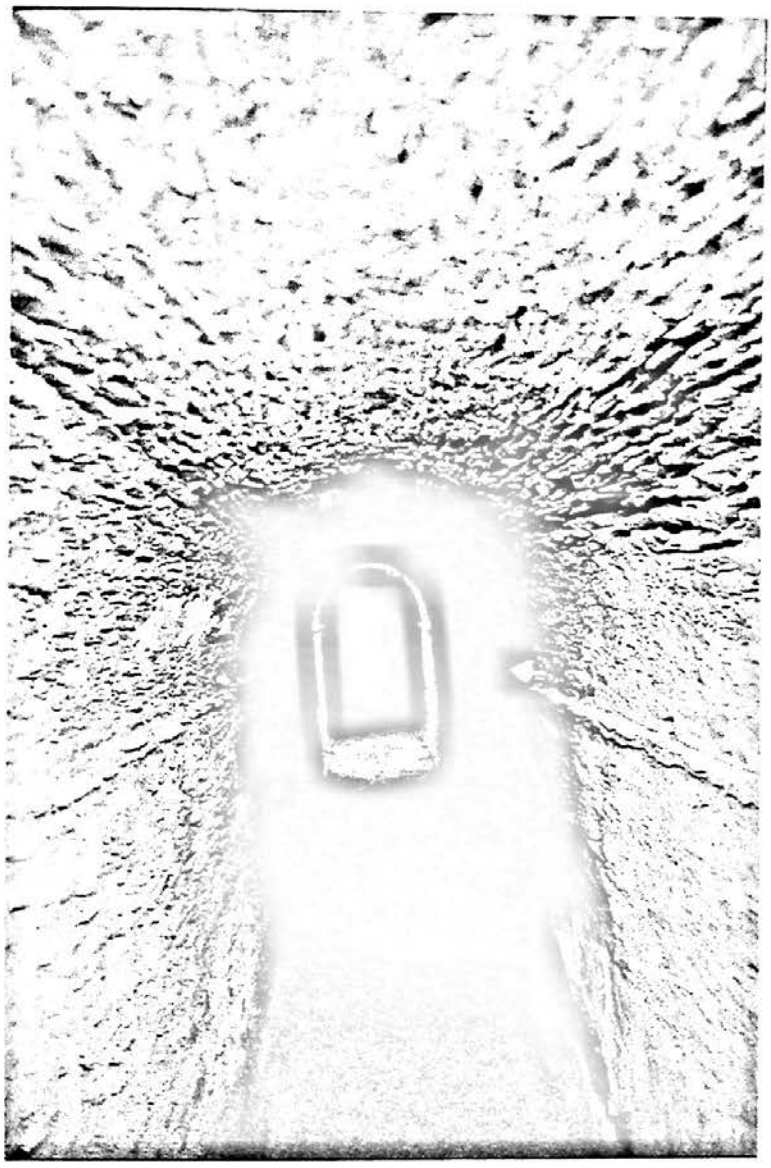


Fig. 95. Criptopórtico de Mértola: alzado, planta y sección. —Según C. Torres y C. Oliveira (1987).



Lám. 77. El criptopórtico de *Myrtilis Iulia*. —Fotografía M. Sánchez.

anchura no es posible conocerla por falta de intervenciones. En cuanto a la altura alcanzaría aproximadamente los 6 m, medida ligeramente superior a la del criptopórtico.

2.- Descripción y análisis de la arquitectura. El criptopórtico

No hay datos ni sobre sus límites laterales (que estan enmascarados por las torres y la línea de la muralla medieval), ni sobre el relleno. Lo único que se conoce de esta terraza es un criptopórtico (de 32 m de longitud por 2,70 de ancho y 5,80 de alto) adosado al muro de contención septentrional (Fig. 95; Lám. 77).

Técnicamente los paramentos se fabrican en *opus incertum* con bloques irregulares de esquisto, entre los que intercalados aparecen algún resto de cornisa reutilizada y sillares de

pequeño módulo. Las improntas del andamio todavía se observan en el muro meridional. El grosor de la pared externa es de casi un metro; en ella se abren cuatro grandes ventanas abocinadas, cuyos dinteles se marcan con lajas. La techumbre es abovedada. La línea de imposta está señalada con piedras bien trabajadas; a partir de ahí la bóveda se alza con lajas trabadas con abundante argamasa. Unos orificios rectangulares perfectamente delimitados, se aprecian bajo ella; se trata de las marcas de los apoyos de la cimbra. En la parte superior se abren dos vanos rectangulares. Al interior se accede por una escalera pegada a la pared en el extremo oeste. Los escalones son grandes bloques de granito reaprovechados con restos de molduras y marcas de *forceps*. Tanto las paredes como el suelo y escalera estuvieron revestidos de un hormigón hidraúlico del que quedan bastantes restos; también hubo una moldura de cuarto de círculo en la unión de los muros y peldaños con el suelo. Éste aparece ligeramente inclinado hacia un pequeño orificio para facilitar las tareas de limpieza.

Estas evidencias permiten reconocer dos fases para el criptopórtico. En un primer momento se concibió como un corredor con grandes ventanales que iluminan el interior. Además de la clara funcionalidad substructiva pudo haber servido también como almacén o lugar de encuentro. Evidentemente su datación coincide con la formación de la terraza. Posteriormente se procede a cegar las ventanas, revestirlo con hormigón hidraúlico y transformarlo en una cisterna. A esta fase debe corresponder los orificios abiertos en la cubierta, probablemente brocales. Establecer la cronología de este momento es difícil al no poder asociar vestigios de cultura material. C. Torres y J. Oliveira la han datado a principios del siglo XIII, cuando se militariza la Alcaçova (Torres y Oliveira; 1987:619). Ambos autores aducen que el revestimiento afecta a la pared meridional, y que ésta no es otra que el lienzo de una de las torres medievales que seccionó al criptopórtico. Sin embargo en una visita que realizamos no se apreció que dicha torre hubiera interferido en la estructura de la galería; de hecho el muro sur mostraba los mismos rasgos constructivos que los otros. También se comprobó que efectivamente está recubierto de un hormigón cuyo aspecto a priori es "romano". De ello cabría deducir que en un momento indeterminado, seguramente anterior a la construcción de la Alcaçova ya se transformó en un depósito de agua.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

La superposición de construcciones señala de arriba a bajo un horizonte islámico, unas estancias suntuosas de tipo palatino y el foro de la ciudad altoimperial (Torres; 1982:88-89; Torres y Oliveira; 1987:619). De este último en el Museu de Mértola se exhibe una reconstrucción hipotética (Fig. 96) que señala la existencia de un templo, de un pórtico, y de

una basílica, elementos que en ningún momento han sido identificados mediante excavaciones con una mínima seguridad.

CRONOLOGÍA.

Apesar de que en las intervenciones arqueológicas han proporcionado materiales del siglo IV d. C. (Torres; 1982:88). En opinión tanto de J. Alarcão como de J d'Encarnação se trataría posiblemente de un conjunto de época altoimperial[68].

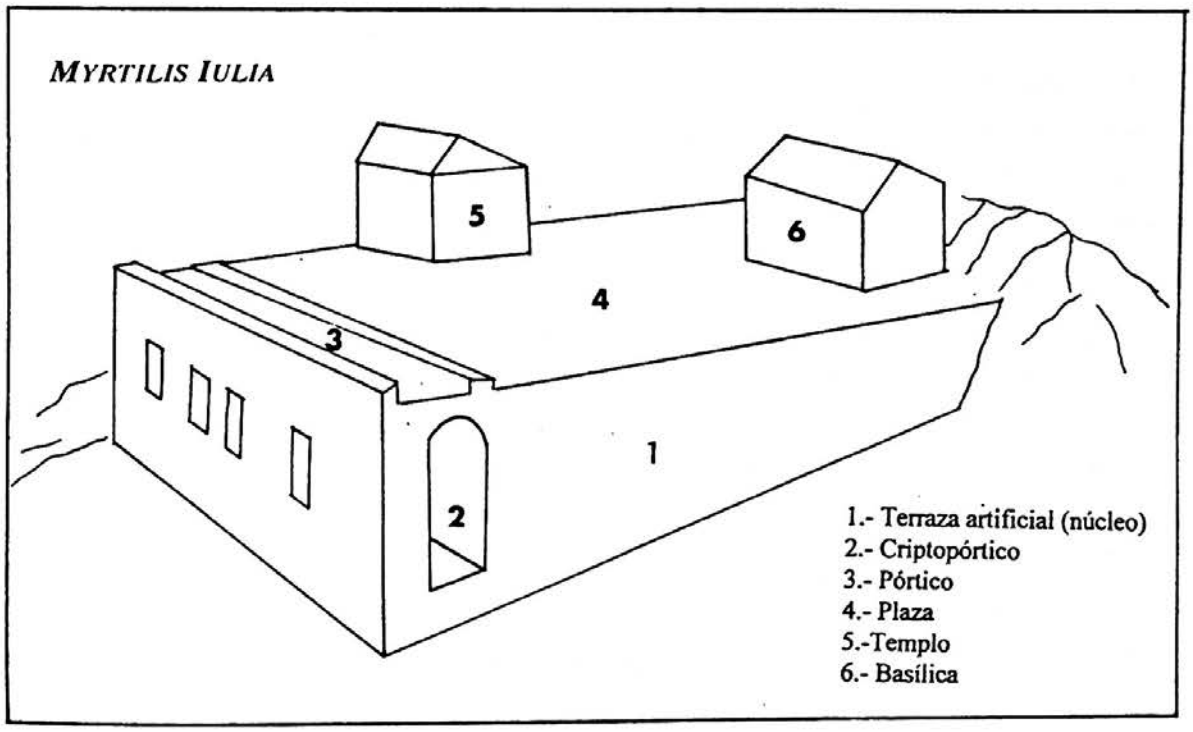


Fig. 96. Reconstrucción hipotética del foro de *Myrtilis Iulia*. —Basada en una ilustración del Museu de Mértola.

[68].- Agradecemos a los profesores J. de Alarcão y J d'Encarnação las precisiones que nos hicieron con respecto a una nueva datación del conjunto.

24—. La terraza artificial de *Olisipo* (Lisboa, Extremadura)

En el estuario del Tajo, bajo el subsuelo de la capital portuguesa se hallan los restos del municipio *Felicitas Iulia Olisipo* (Fig. 22). Fundada sobre un antiguo asentamiento indígena, la ciudad romana se emplaza en los sectores sur y este del actual núcleo, en las laderas del cerro en el que fue construido el Castelo de San Jorge (Alarcão; 1988a:126). Su privilegiada situación geográfica hace de ella el mejor puerto natural de la península, y como tal adquiere pronto un fuerte desarrollo (Leite; 1987:82; Mantas; 1990:160). El hecho de llevar en su nombre el apelativo de *Iulia* sugiere que, al igual que otras ciudades importantes de la *Lusitania*, el asentamiento indígena se vió fuertemente desarrollado con César, si bien es cierto que tal epíteto le pudo ser asignado a comienzos de la época de Augusto (Abascal y Espinosa; 1989:61; Alarcão; 1993:210). Para estas fechas Plinio atestigua el estatuto de municipio (Alarcão; 1988a:126).

Los escasos edificios conocidos -que en muchos casos lo son solamente através de la epigrafía o de noticias antiguas- indican que fue *Olisipo* un importante núcleo con numerosos templos, a los que hay que sumar un teatro, unas termas y los foros (Moita; 1985; 288-290; Leite; 1987:84-85). La mayoría de estos vestigios fueron conocidos a través del terremoto de 1755 que asoló especialmente la Baixa: el templo de Cibeles del siglo I d. C., el de Júpiter, el de la Concordia, el de Tetis y el foro (en las inmediaciones de la catedral); todos ellos actualmente están ocultos bajo edificios. A éstos han de sumarse el teatro y la terraza artificial, edificación esta última ha sido objeto de estudio controvertido por ser uno de los mejor conservados pero con mayores problemas de interpretación.

ANÁLISIS DE LA TERRAZA ARTIFICIAL

Se conoce desde 1755. Tras el terremoto que asoló la Baixa quedaron al descubierto substrucciones en la Rua da Prata, esquina con la Rua dos Rotrozeiros (Fig. 97). Pronto fueron identificadas como parte de unas termas, llamadas "dos Augustais"; tal atribución se basaba en el hallazgo de un altar dedicado a Esculapio por dos augustales y por el hecho de existir una fuente de aguas con propiedades medicinales (Moitia; 1985:288).

Se situan en un terreno arenoso, en una ligera depresión que incluso fue en parte rebajada (Leite; 1987:85) cercana al límite occidental de la ciudad junto a la zona portuaria (Mantas; 1990:163; Riveiro; 1993b:84).

De esta terraza embutida en la fisionomía urbana (en el espacio comprendido entre las calle Concepção, São Julão, Augusta, Madalena y Prata) (Fig. 97) apenas se tienen datos; se conocen una serie de galerías abovedadas que quizás delimiten un espacio macizo. La polémica suscitada entre los investigadores hace referencia precisamente a la interpretación de estos restos, pues mientras que para la mayoría corresponden claramente en un momento incial a un criptopórtico que posteriormente se reconvierte en depósitos de agua (Moita; 1985:288; Leite; 1987:85; Alarcão; 1988b:25; Mantas; 1990:163; Riveiro; 1993a:84), en un reciente trabajo J. Maciel las presenta como un conjunto originariamente concebido como cisternas (Maciel; 1995). A lo largo de estas páginas se expondrán ambas posturas, incidiendo en los puntos comunes que ofrecen.

La edificación se compone de una complejísima seriación de pasillos abovedados a los cuales se abren *confornicationes* y *concamerationes* de dimensiones variables. En esta red se puede observar una sabia distribución de los espacios intercomunicados por pasadizos y escaleras (Fig. 98). A pesar de que de esta planta se conoce una reducida extensión, la distribución de algunos espacios ha llevado a J. Maciel a proponer una reconstrucción basada en un eje de simetría. De esta manera existiría un cripopórtico en forma de π con unas medidas muy similares a las propuestas para el de *Aeminium* (Fig. 99). La orientación entonces de los restos y las dimensiones se ajustaría al trazado ortogonal de *Olisipo*, y se integrarían en un eje viario que contornaría a la *urbs* por la orilla del Tajo (Fig. 100).

En cuanto a la técnica empleada se reconoce el *opus quadratum* en galerías y en bóvedas, y refuerzos con sillares almohadillados; los revestimientos actuales son de *caementitium* y los pavimentos de *signinum*. Todos los espacios o cámaras no son idénticos, existiendo dos tamaños, el menor de los cuales aparece claramente asociado al almacenamiento de líquidos; su construcción al parecer es posterior al planteamiento inicial. Los accesos desde el exterior se efectúan por escaleras, y para la iluminación se abren claraboyas (Maciel; 1995:146).

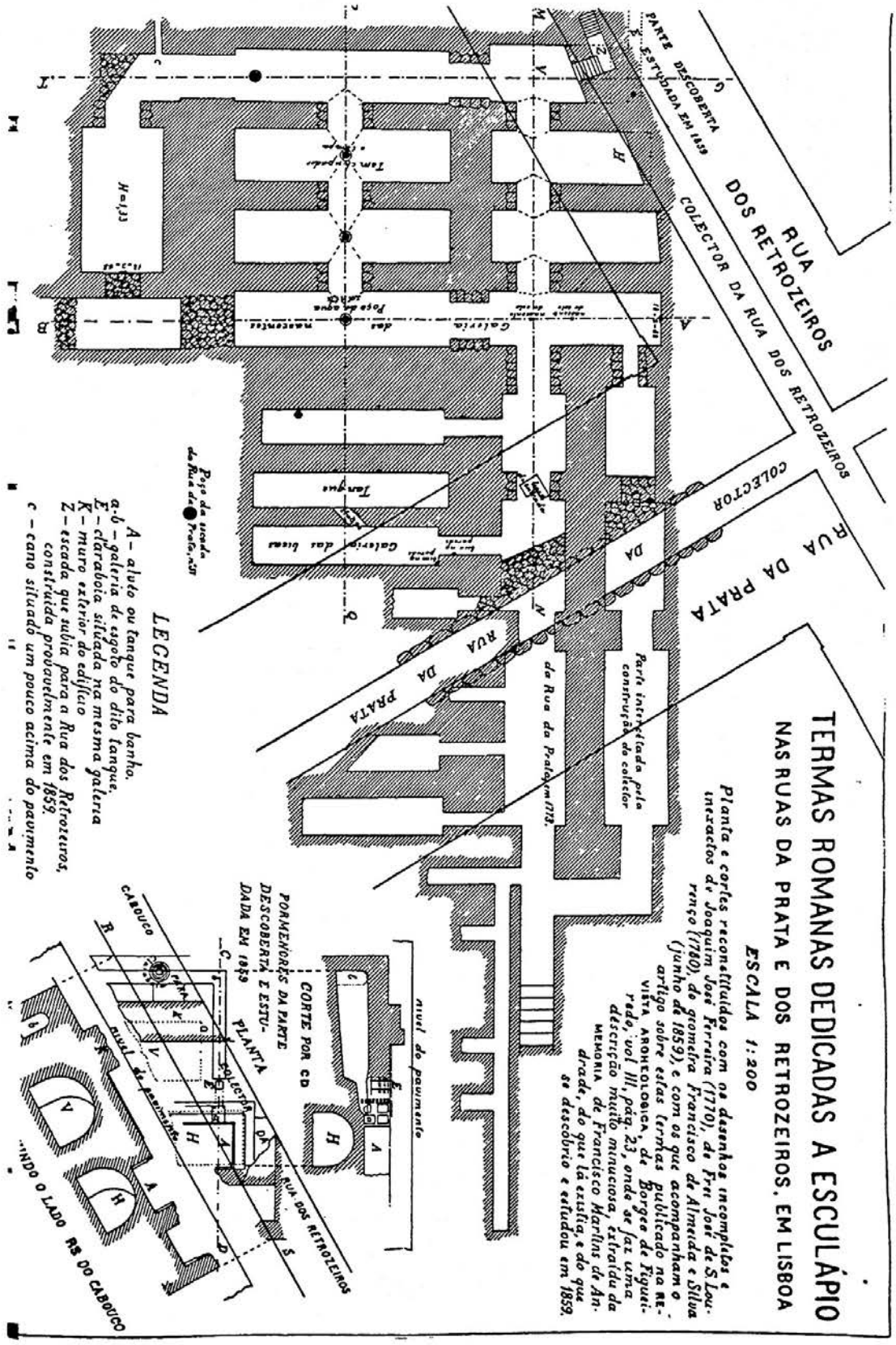


Fig. 97. *Olisipo*. Planta de las estructuras halladas en la Rua da Prata. —Según Borges de Figueiredo.

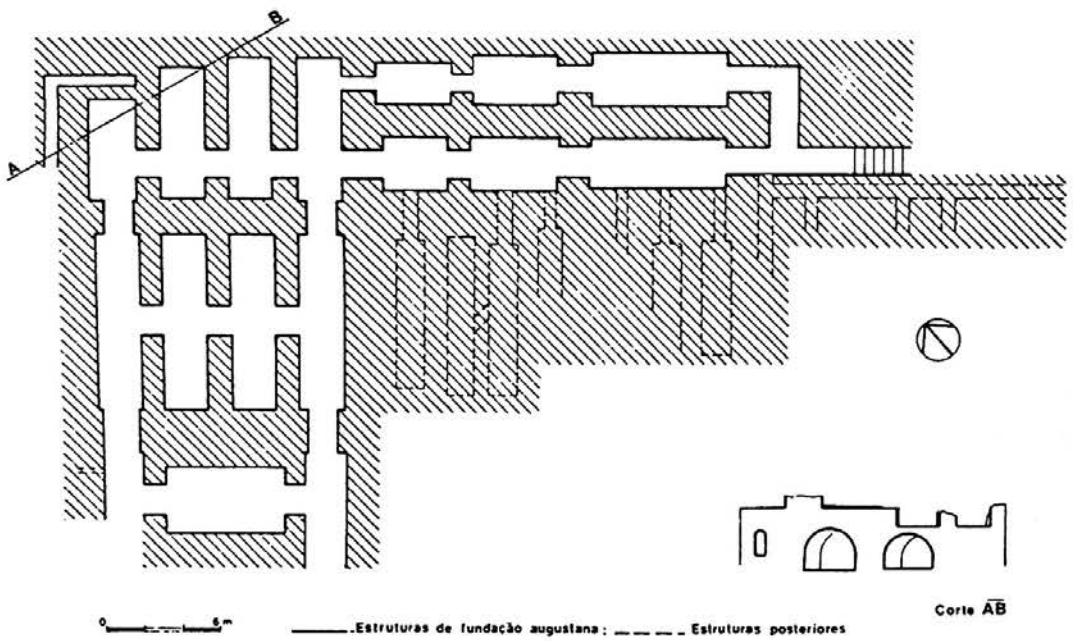


Fig. 98. *Olisipo*. Planta de las estructuras relacionadas con la terraza artificial. —Según J. C. Riveiro (1995).

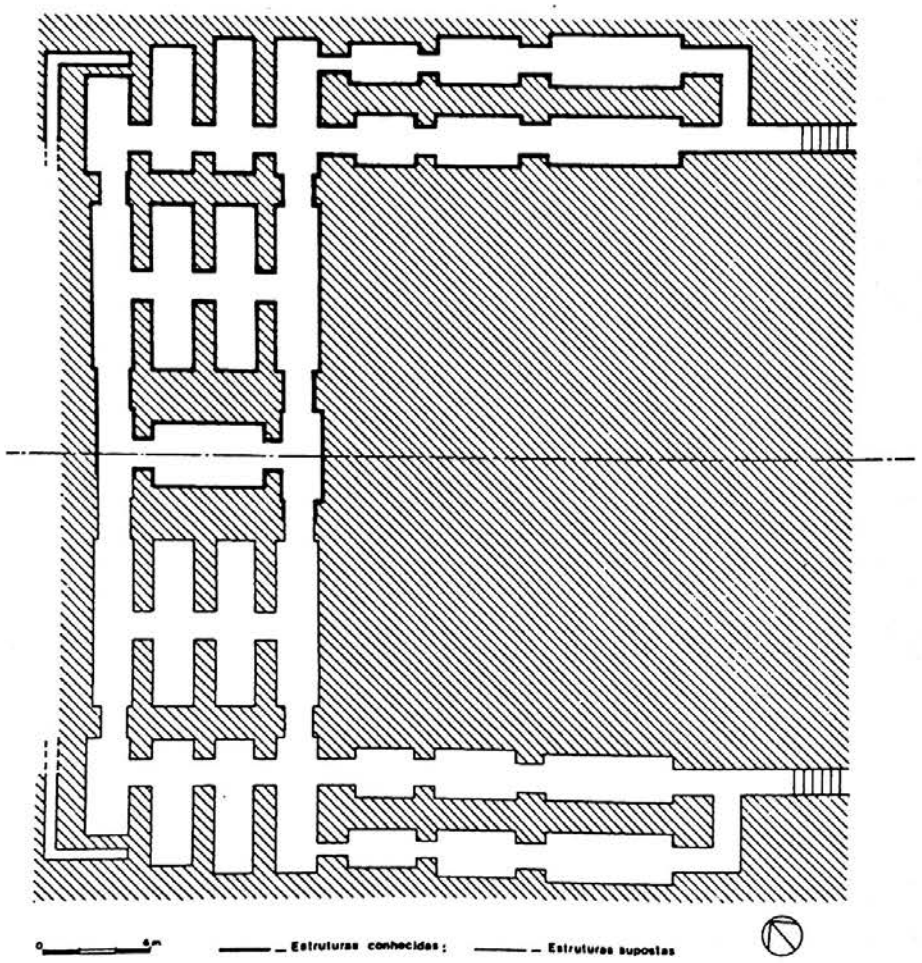


Fig. 99. *Olisipo*. Reconstrucción planimétrica de las estructuras relacionadas con la terraza artificial. —Según J. Maciel (1995).

A través de estos restos para unos autores se plantea que hubo un proyecto inicial remodelado considerablemente para ser adaptado a unas cisternas, mientras que para otros no se trata más que de espacios para almacenar agua, los cuales igualmente sufrieron diversas trasformaciones que han dado lugar a su actual fisionomía; asimismo para estos últimos investigadores es probable que algunos compartimentos hubieran actuado como santuarios a Esculapio o a divinidades orientales (Maciel; 1995:146-147).

Además de la función substructiva con respecto a la terraza, este conjunto convertido en cisternas solucionaría el importante problema del almacenamiento de agua que fue planteado con anterioridad a la construcción del acueducto. Es evidente la importancia que tendría este edificio dentro de la vida urbana, y su ligazón a la administración municipal se manifiesta en el hecho de que los augustales *M. Afranius Euporius* y *L. Fabius Daphnus* (CIL II, 175) evoquen la protección de los dioses para garantizar la salubridad de unas aguas destinadas al consumo público (Maciel; 1995:152-153).

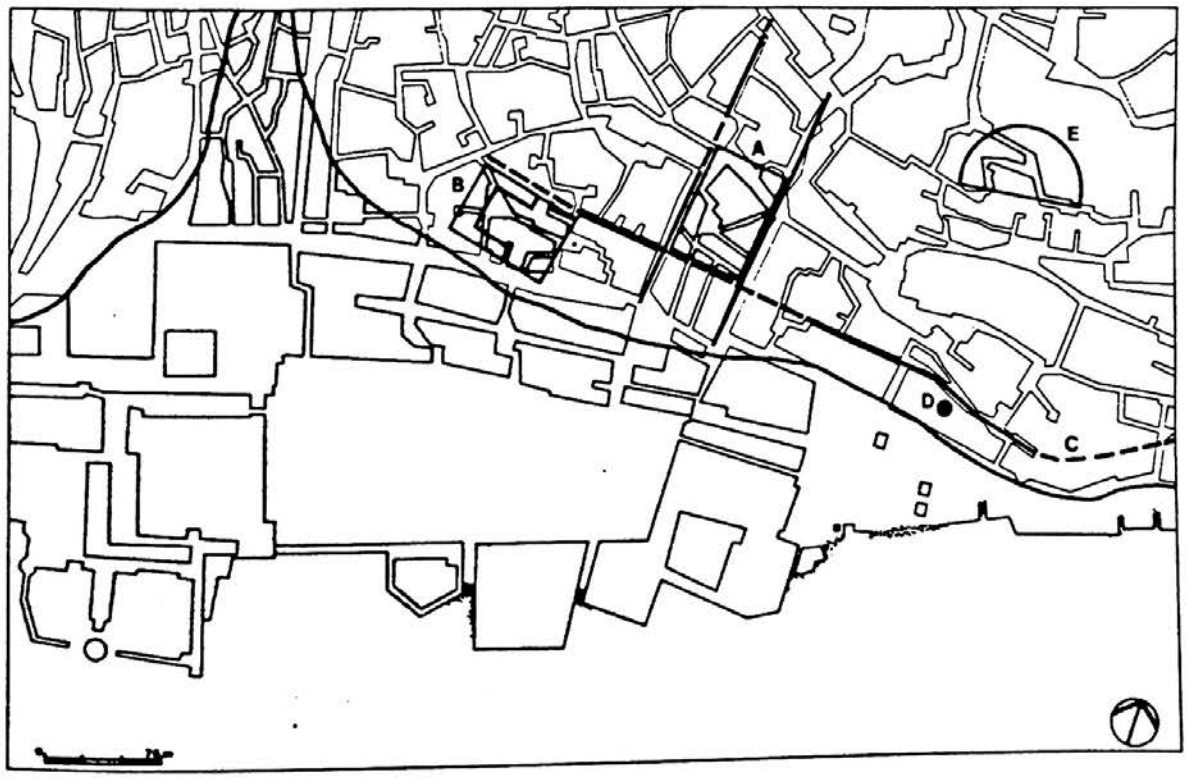


Fig. 100 Plano de *Olisipo* con la situación de los principales edificios; A: Foro municipal; B: foro corporativo; C: supuesta vía romana; D: miliario de Probo; E: Teatro. —Según J. C. Riveiro (1993).

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA SUPERIOR

Si controvertida es la polémica suscitada en torno a la identificación de los restos bien como criptopórtico bien como cisternas, no es menor aquélla que se establece acerca de la naturaleza de la estructura que alojó. Sin duda la inexistencia de excavaciones permite plantear diversas hipótesis (Maciel; 1995:149) de las que se van a exponer aquí las que más eco encuentran en las publicaciones consultadas. V. Gil Mantas apoyándose en la inscripción consagrada a Esculapio defiende que pudo haber existido un complejo monumental que integrase un templo y un balneario (Mantas; 1990:163). Por su parte J. Cardim Riveiro mantiene la hipótesis de la presencia de un foro corporativo de época de tiberio, por cuya localización desempeñaría funciones socioeconómicas similares a las del llamado foro de los mercatores en Ostia. La presencia del epígrafe consagrado a Esculapio se explicaría por incluir su culto en sus eventuales funciones religiosas (Riveiro; 1994:84).

CRONOLOGÍA

Por el tipo de técnica constructiva se ha datado el proyecto inicial en época augústea o comienzos de los julio-claudios (Riveiro; 1994: 163; Maciel; 1995:146).

APÉNDICE I

POSIBLES TERRAZAS ARTIFICIALES

Además de estas 32 terrazas se tienen noticias de algunos restos que pudieran también ser relacionados con substrucciones. En ninguno de estos casos se puede asegurar su pertenencia a este tipo de arquitectura, bien sea debido a que la información publicada es insuficiente, bien a que las propias excavaciones arqueológicas no han sacado a la luz aún algunas evidencias esenciales para su identificación. Y aunque por el momento estos documentos no pueden ser susceptibles de formar parte de un estudio de carácter general, se ha optado por dejar constancia de su existencia.

PROVINCIA HISPANIA TARRACONENSE:

ASTURICA AUGUSTA (ASTORGA, LEÓN)

Un criptopórtico conocido como la "Ergástula" (Balil; 1987:145; García y Vidal; 1995:384) delimita al foro en su extremo oriental (Fig. 101). Se trata de una galería documentada un tramo de más de 60 m de longitud, y que mide 4,93 m de ancho, 5,60 de alto y tiene cubierta abovedada. Generalmente este tipo de estructuras si se asocian con terrazas artificiales suelen disponerse en un lateral (conteniendo el peso del relleno) y su techo enrasa

con el suelo de la superestructura. En el edificio de *Asturica* y hasta que no se concluya la excavación no se puede asegurar su pertenencia a una substrucción, pues aunque se situa en un extremo del cerro, el pavimento actual está a la misma cota que la plaza del foro. Algunos indicios de un posible piso inferior que ha aparecido recientemente[69] pudieran indicar que se trata de un criptopórtico en parte subterráneo y por tanto presumiblemente asociado a una terraza.

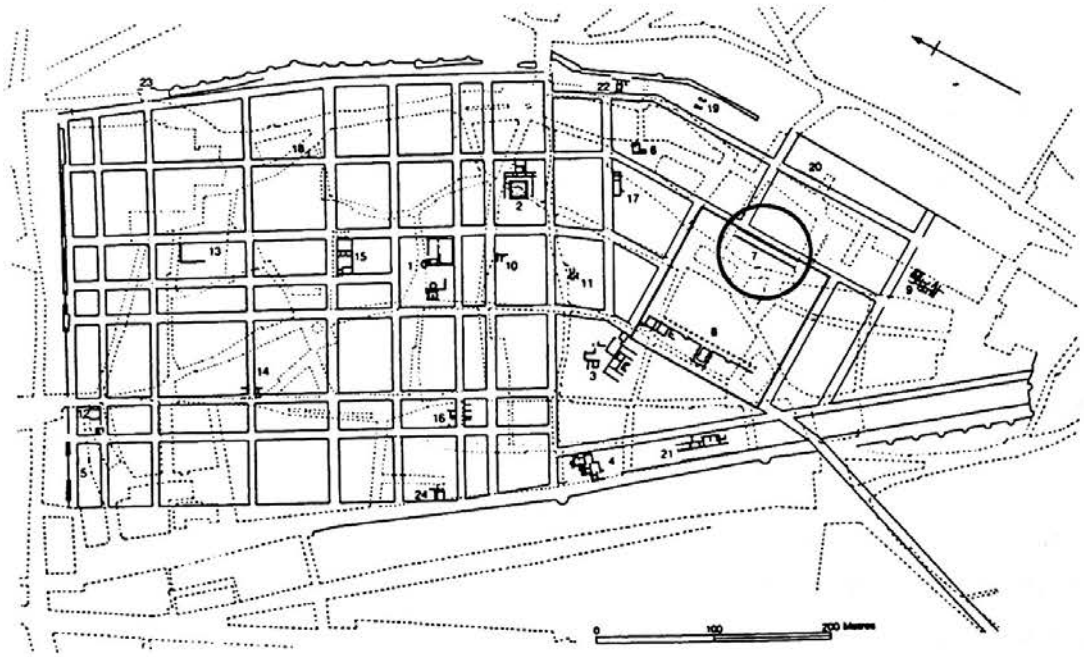


Fig. 101. Plano hipotético de *Asturica Augusta* en el que están señalados las principales edificaciones descubiertas. El núm. 7 es la "Ergástula" y el 8 el límite oriental del foro. — Según. V. García y J. M. Vidal (1995).

CAESARAUGUSTA (ZARAGOZA)

Con la fundación de la colonia augústea en las proximidades del Ebro se construye un foro. Años después, en época julio-claudia se acometió en el mismo emplazamiento una espectacular reforma para asentar otra plaza pública de mayor tamaño (Fig. 102). La topografía del lugar y la cercanía del río obligaron a nivelar y elevar el terreno hasta 4 m por encima de la cota original; para ello se vertieron diferentes capas de escombro y grava (de espesores variables) que cada cierta altura se compactaban y sellaban con lechadas de grava y cal fuertemente apisonadas; embutidos en estos echadizos aparecieron las potentes cimentaciones de los pórticos que delimitaban la plaza (Mostalac y Pérez; 1989:137-138;

69.- Agradecemos a M. Burón, arquelóga de la Escuela Taller de Astorga esta información.

Casabona y Pérez; 1991:20-21; 1993). Claramente la descripción que de los restos apareceidos bajo la Seo de Zaragoza hacen los arqueólogos encargados de su excavación denotan la existencia de una terraza artificial de la que se desconocen sus límites y por tanto sus dimensiones.

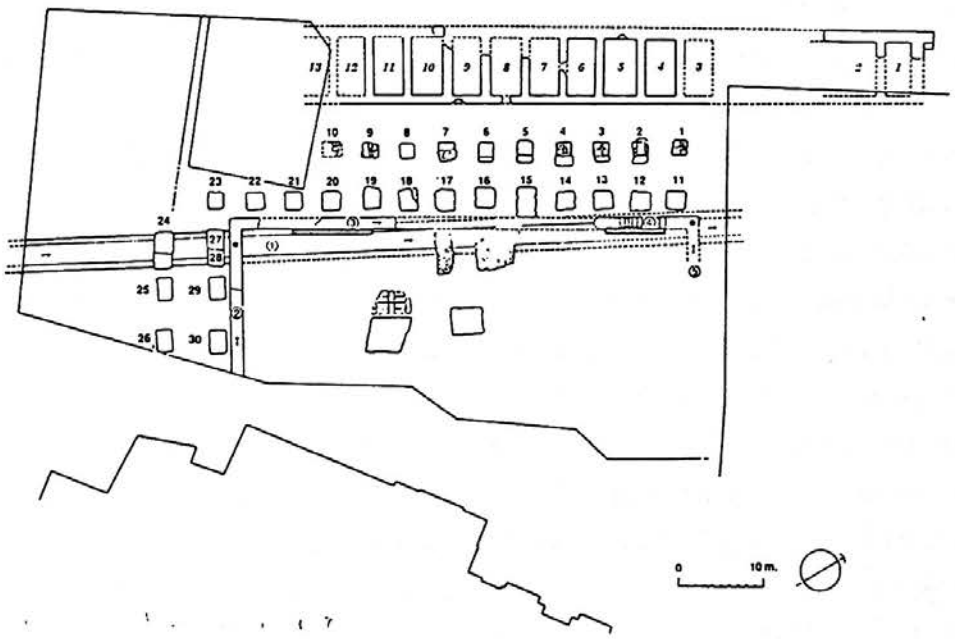


Fig. 102. Planta de las estructuras excavadas en el solar de la Seo de Zaragoza. Se observan las potentes cimentaciones de las columnas de los pórticos perimetrales. Además en la misma ilustración se han recogido unas serie de estructuras relacionadas con el foro augústeo. — Según. A. Mostalac y J. Pérez (1989).

UXAMA ARGAELA (OSMA, SORIA)

En esta ciudad además de la terraza artificial porticada que se analiza en el apartado 9 de este catálogo, se han descubierto probables evidencias de otras dos.

1.- Rotonda de *opus caementitium* denominada "El Tambor"

Esta estructura se sitúa en el centro de la ciudad, en la parte alta de la vaguada que divide en dos plataformas el Alto del Castro (Fig. 42; Lám. 25). Parte de la trayectoria curva del muro que la define (Fig. 103) era parcialmente visible antes del inicio de la intervención[70] arqueológica, y ello motivó que en 1978 y 1987 (García Merino; 1995:151-164) se abriesen un

70.- La excavación de 1978 estuvo dirigida por C. García Merino, y la de 1987 por la citada arqueóloga y Mª. V. Romeno Carnicero.

total de 13 cuadros, gracias a los cuales se ha podido recabar más información acerca de la planta, cronología y funcionalidad.

Este aterrazamiento aparece delimitado al norte por un muro de *opus vittatum* (de 75 cm de grosor) que en sentido este/oeste cruza la depresión del terreno, y por otro de *opus caementitium* con refuerzos verticales (probablemente sillería) que se le yuxtapone. Este último describe una planta ultrasemicircular, con un diámetro de aproximadamente 28 m. Su situación al incio de una vaguada condiciona su altura: al norte, oeste y noreste parece enrasar con el relieve, para progresivamente tomar altura hasta alcanzar los 2,20 al sur. De igual manera este paramento ofrece un grosor diferente que oscila entre los 55 cm y los 60 cm, diferencia que viene determinada por la presión del relleno que debe soportar. La cimentación se apoya en la roca, en un bancal tallado. Otras características son que su cara interna aparece enlucida, y que en la zona central (cerca de la cimentación) ofrece dos orificios de 12 cm de diámetro que con una trayectoria oblicua (algo más alta por la parte interna) lo atraviesan, y que se pueden relacionar con un sistema de drenaje del agua acumulada en el relleno.

El interior de este espacio aparece colmatado por una serie de niveles (documentados sobre todo en las catas II y III[71]); concretamente se han identificado tres capas horizontales de composición principalmente arenosa. Los materiales hallados permiten datar la construcción avanzado el siglo II d. C., cronología que está corroborada por el tipo de paramento con refuerzos verticales que no es anterior a Trajano.

La interpretación de estos restos como una terraza artificial es sólo provisional pues falta base suficiente, debido a la parcialidad con que por ahora son conocidos. Cuando se planteó la excavación arqueológica se partía de la base de que la construcción podría relacionarse con un depósito de agua. No obstante las evidencias exhumadas no permiten identificar satisfactoriamente a "El Tambor" con una gran cisterna, aunque sí ha sido posible determinar que con anterioridad al siglo II, en este área debió existir una estructura relacionada con el almacenamiento de líquido.

Sobre esta cimentación se alzaría un monumento público, quizás un pórtico en rotonda. No obstante algunas de las evidencias exhumadas indican que se trata de una compleja realización de la que aún se tienen pocos datos. De hecho y hasta que no se recupere toda la planta y se puedan realizar más sondeos que lleguen a la roca, no se podrá explicar por qué la pared está revestida con mortero y la función de un vano abierto en la pared este (en el cuadrro III) similar en cuanto a forma y dimensiones (1,10 m de altura y 1,10 m de anchura) a los que con frecuencia comunican cisternas contiguas, y que no ha podido ser relacionado con ninguna otra estructura arquitectónica.

71.- El objetivo principal de la intervención era esclarecer la planta más que exhumarla por completo. De ahí que de las 13 unidades abiertas, solamente en la II y III se procediera a rebajar toda la estratigrafía hasta la roca.

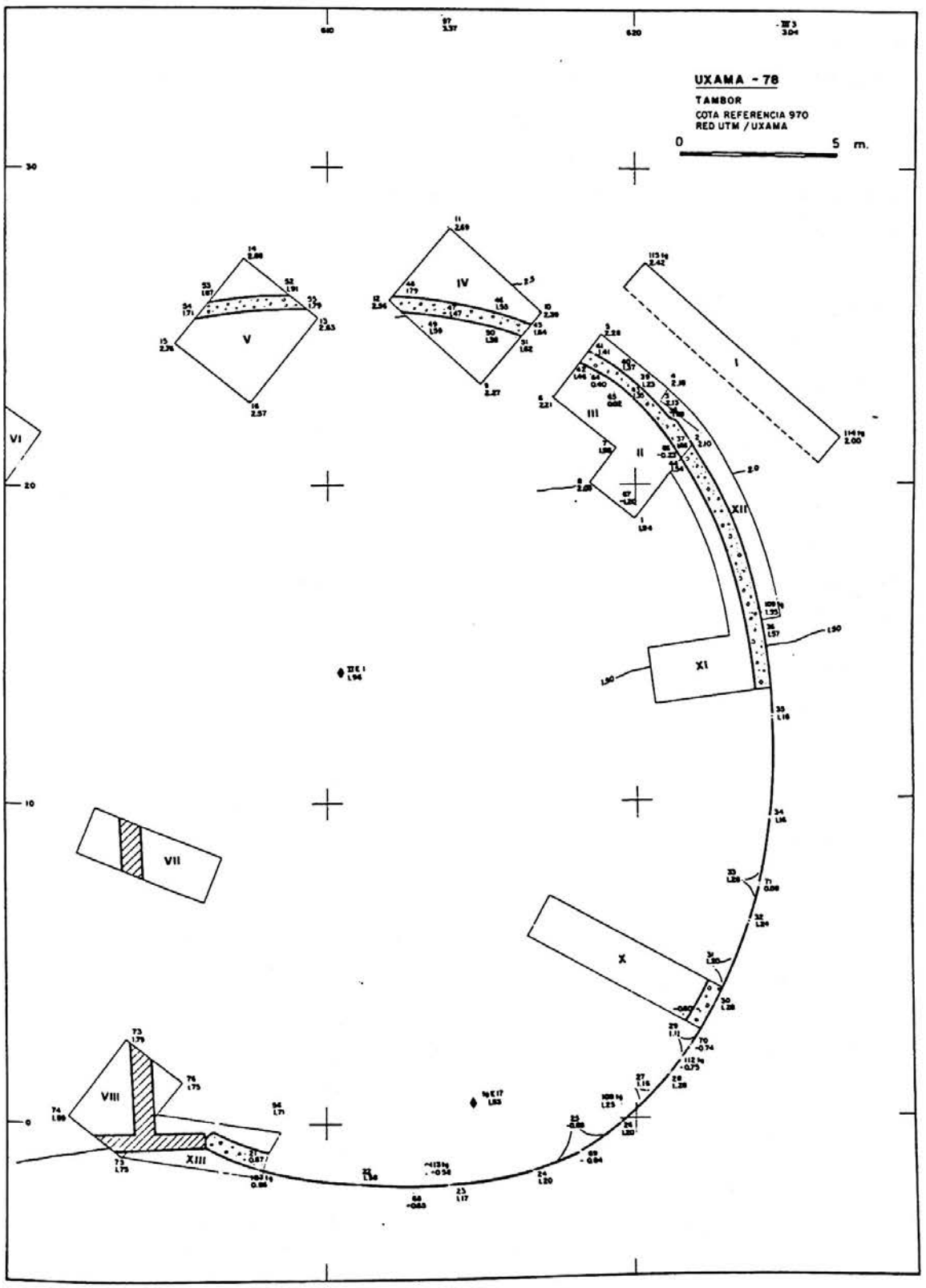


Fig. 103. *Uxama*. Planta de "El Tambor". —Según C. García Merino (1995).

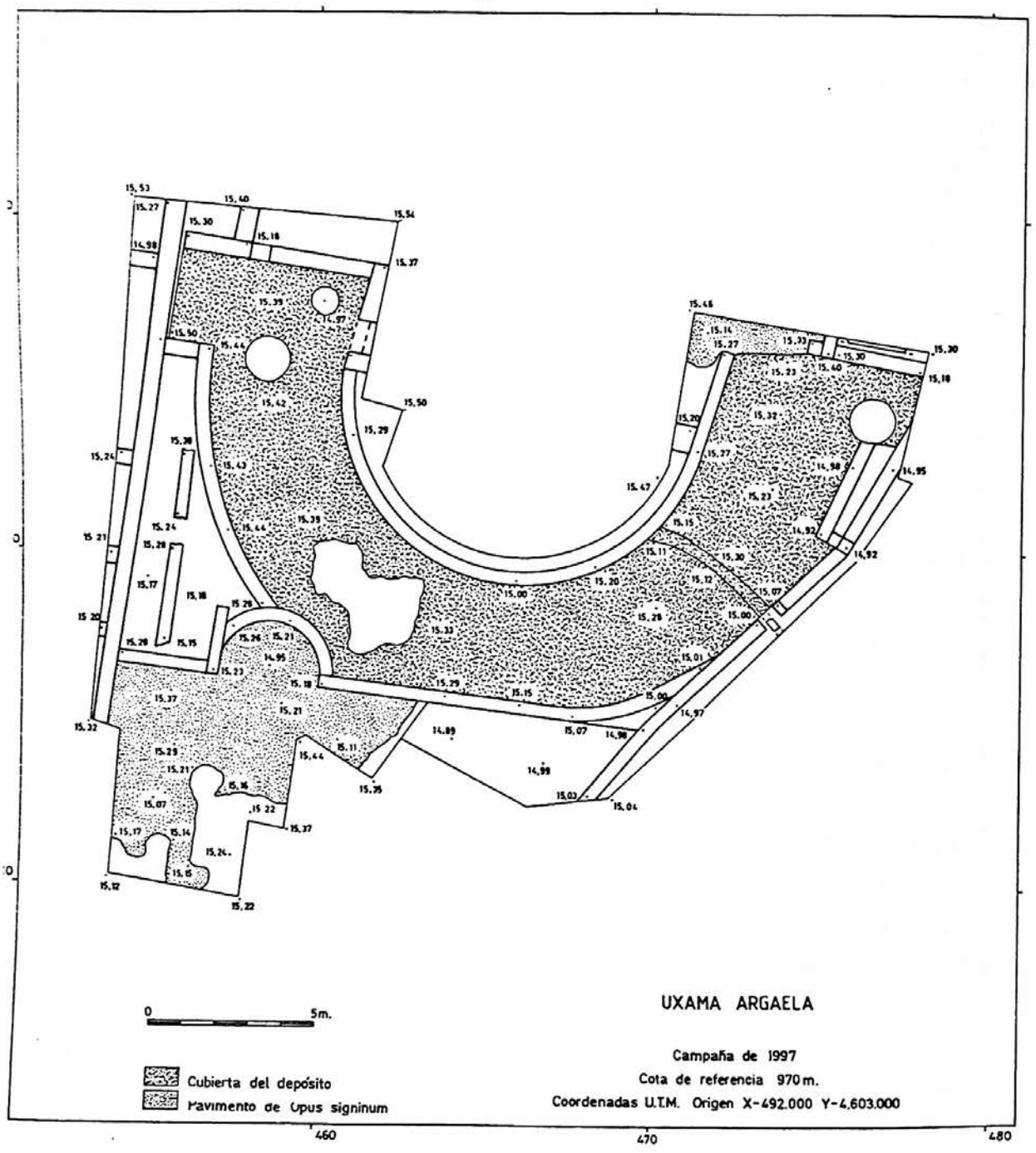


Fig. 104. *Uxama.* Planta de la cubierta de los depósitos y de las estructuras exhumadas en la campaña de 1997. —Según C. García Merino y M. Sánchez (1997).

2.- Posible terraza artificial hallada en la plataforma occidental del Alto del Castro

Un sector de una posible terraza artificial ha sido recientemente descubierto en este yacimiento. Con motivo de las obras de acondicionamiento de un conjunto de cisternas

semianulares (Fig. 42, n.° 1) para su visita[72], se procedió a exhumar parcialmente su entorno. Las estructuras conocidas (Fig. 104) podrían pertenecer a una substrucción; no obstante al no haberse documentado ninguno de los muros de contención existe una lógica reserva sobre tal atribución, reserva que lleva a incluir sus restos en este apéndice[73].

Se situa en el punto más elevado de uno de los alomamientos de la parte alta de la ciudad. Los restos hallados corresponderían a un sector del núcleo del aterrazamiento en el que dispondrían un conjunto de 5 cisternas intercomunicadas; entre éstas y los muros de contención una serie de paramentos subdividirían el relleno. Esta asociación entre depósitos de agua y núcleo es conocida para otras substrucciones hispanas como Monturque y *Valeria*[74].

De la superestructura solamente se conocen una serie de pavimentos de *signinum* blanco, sin que se pueda determinar ni sus dimensiones ni el tipo de edificación. En lo que respecta a la datación probablemente la posible terraza se planificaría en época flavia, como parece desprenderse del estudio de los materiales del relleno, pues aunque los hay pertenecientes a momentos anteriores como es el caso de la cerámica a mano, de la *terra sigillata* itálica y sudgálica, y quizás de algunos recipientes de tradición indígena, existen algunas producciones que no se fabrican hasta fechas flavias (como las engobadas/pigmentadas) y algunos rasgos técnicos y decorativos en la cerámica pintada de tradición que son propios de cerámicas datables en el último tercio del siglo I d. C.

PROVINCIA HISPANIA BÉTICA:

BAELO CLAUDIA (BELO, CÁDIZ)

También para esta ciudad de la *Baetica* se ha mencionado la existencia de una terraza artificial que cimentase el área sacra del foro (Lám. 78). En el muro de contención meridional se ubicaría una fuente monumental -en forma de exedra y revestida de mármol- y dos

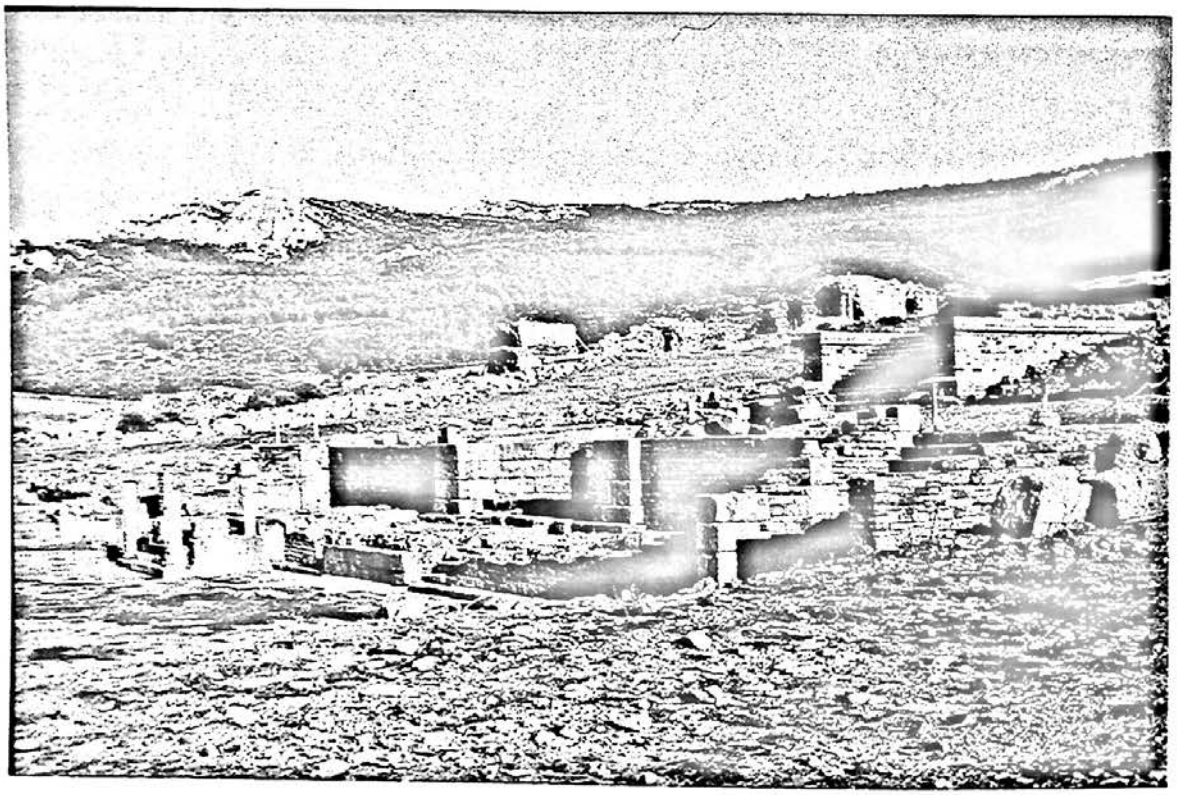
---

72.- En 1988, bajo la dirección de C. García Merino y Mª. V. Romeno Carnicero se excavó el interior de los depósitos para conocer su estructura. Una vez vaciado se procedió a hacerlos visitables con acceso por dos escaleras metálicas de mano y a cubrir con una estructura metálica y de uralita una zona destruida de la bóveda. El grave problema de filtración de aguas que a través de las paredes y cubierta sufría no sólo deterioraba la estructrua, sino que también impedían su visita al encharcarse el suelo. Por ello en 1997 se procedió a excavar la techumbre y zonas aledañas. Una vez impermeabilizada la parte superior se ha procedido a sustituir las viejas escaleras y lucernario por otros más adecuados según proyecto del arquitecto F. Yusta. La intervención arqueológica ha sido dirigida por C. García Merino y M. Sánchez Simón (García Merino y Sánchez Simón; 1997).

73.- Esta reserva es mayor en el caso de C. García Merino quien no comparte plenamente nuestra hipótesis.

74.- Ver apartados 10 y 14 del catálogo.

escalinatas de acceso en los extremos (Sillières; 1995:25). No obstante y hasta que no se realicen más intervenciones en esta zona no es segura tal atribución; de hecho, y aunque el paramento sur es perfectamente visible no se aprecian otros muros de delimitación que completasen el perímetro de la subestructura. Probablemente se trate de una zona realzada altitudimétricamente con repecto a la plaza del foro debido a la orografía del terreno como se muestra en la Figura 205, no habiendo sido necesario recrecerla artificialmente.



Lám. 78. Vista del área sacra del foro de *Baelo Claudia*. En primer término el muro de contención con la fuente monumental y las dos escaleras de acceso. —Fotografía M. Sánchez.

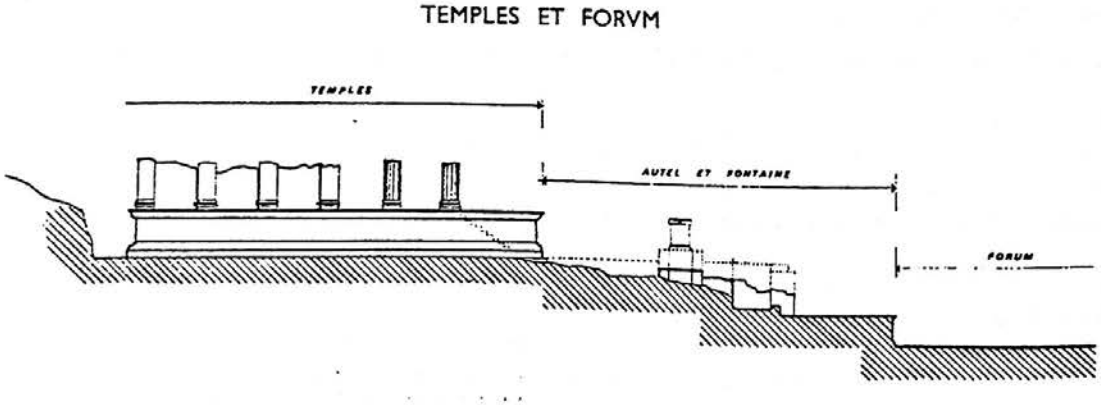


Fig. 205. Sección de la zona sacra de *Baelo Claudia*. —Según F. Mayet (1970).

CELTI (PEÑAFLOR, SEVILLA)

En las excavaciones efectuadas en el pago de La Viña (Keay, Remesal *et alii*; 1989) se han hallado restos de una plataforma artificial elevada sobre una edificación republicana. Es una gran substrucción cuadrada, de 80 m de lado, de la que se desconoce la configuración y las características técnicas de sus componentes. Sobre ella se cimentó el foro del municipio. De su planta se conoce una zona porticada, unas *tabernae*; la posición de la basílica y del templo aún no se ha podido determinar (Keay; 1992:301). Las prospecciones han hallado una gran cantidad de elementos de revestimiento marmóreo, columnas y teselas (Keay y Remesal; 1988:124) presumiblemente relacionados con este complejo. Durante la segunda mitad del siglo II d. C. el espacio se amortizan y se construyen unas termas (Keay, Remesal *et alii*; 1989:281).

Se data la construcción del foro, y por tanto de la terraza, a mediados del siglo I d. C. (Keay, Remesal *et alii*; 1989:281), en un momento de acusada actividad edilicia en el área turdetana, cuando en las principales ciudades las élites locales han aceptado un proceso de monumentalización como forma de integrarse en el mundo urbano del imperio (Keay; 1992:300).

GADES (CADIZ)

En las cercanías del puerto, y bajo la catedral, se han documentado una serie de galerías subterráneas de cubierta abovedada; tales estructuras son, en opinión de P. León y P. Rodríguez, criptopórticos, galerías subterráneas sobre las que se cimentarían edificaciones relacionadas con la actividad económica de este importante puesto del Mediterráneo (León y Rodríguez; 1993:30). De confirmarse esta hipótesis se trataría de un conjunto similar en cuanto a funcionalidad a la substrucción de *Olisipo*.

ITALICA (SANTIPONCE, SEVILLA)

Hay otro posible ejemplo de terraza en la colina de San Antonio, en *Italica*, detrás de la *summa cavea* del teatro. R. Corzo hace referencia a un muro de *opus caementitium* con pilastras de *quadratum* que contiene una masa de relleno; su trayectoria quebrada ha llevado a este investigador a relacionarlo con un sistema de contención de empujes del tipo de las *anterides* (Fig. 106). Se trata de una obra anterior a la construcción del edificio de espectáculos, pero estrechamente relacionada con él (Corzo; 1993b:159-160).

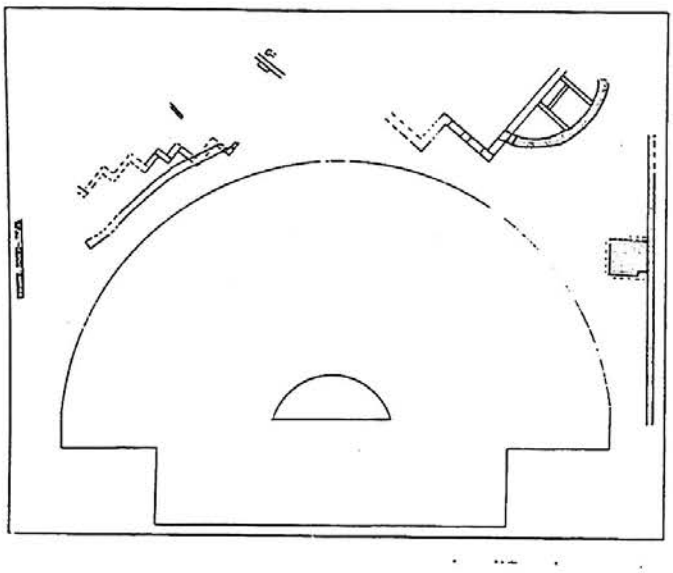


Fig. 106. *Itálica*. Esquema del teatro con los muros de edificaciones anteriores (en punteado) y la restitución del muro quebrado de contención de la terraza superior. —Según R. Corzo Sánchez. (1993).

PROVINCIA HISPANIA LUSITANIA:

BRACARA AUGUSTA (BRAGA, MINHO)

En el año 1969 como consecuencia de unas obras realizadas en la zona alta de la ciudad pudo ser visto un muro de soporte de tierras. La naturaleza de la evidencia y la accidentada geomorfología del asentamiento hacen suponer a E. Pires que se trata de una terraza que serviría para estructurar más racionalmente el urbanismo de la ciudad (Pires; 1988:104). Ninguna noticia más se sabe al respecto, ni de sus características técnicas ni de su asociación con una superestructura de tipo publico o privado. En cuanto a la datación es posterior a la fundación de la ciudad en época augústea (Alarcão; 1988c:70).

APÉNDICE II

ÁREAS SACRAS DE FOROS REALZADAS

En las líneas siguientes se van a analizar las zonas sacras de los conjuntos monumentales de *Carteia* y *Mirobriga* debido a que presentan una configuración que podría confundirse con la de una terraza. A pesar de que en tales casos las edificaciones aparecen destacadas, ello es debido a la propia morfología del relieve no a la existencia de una substrucción. Los muros que anteceden a estas estructuras han de considerarse como muros de revestimiento, no de delimitación de terrazas.

PROVINCIA HISPANIA BÉTICA:

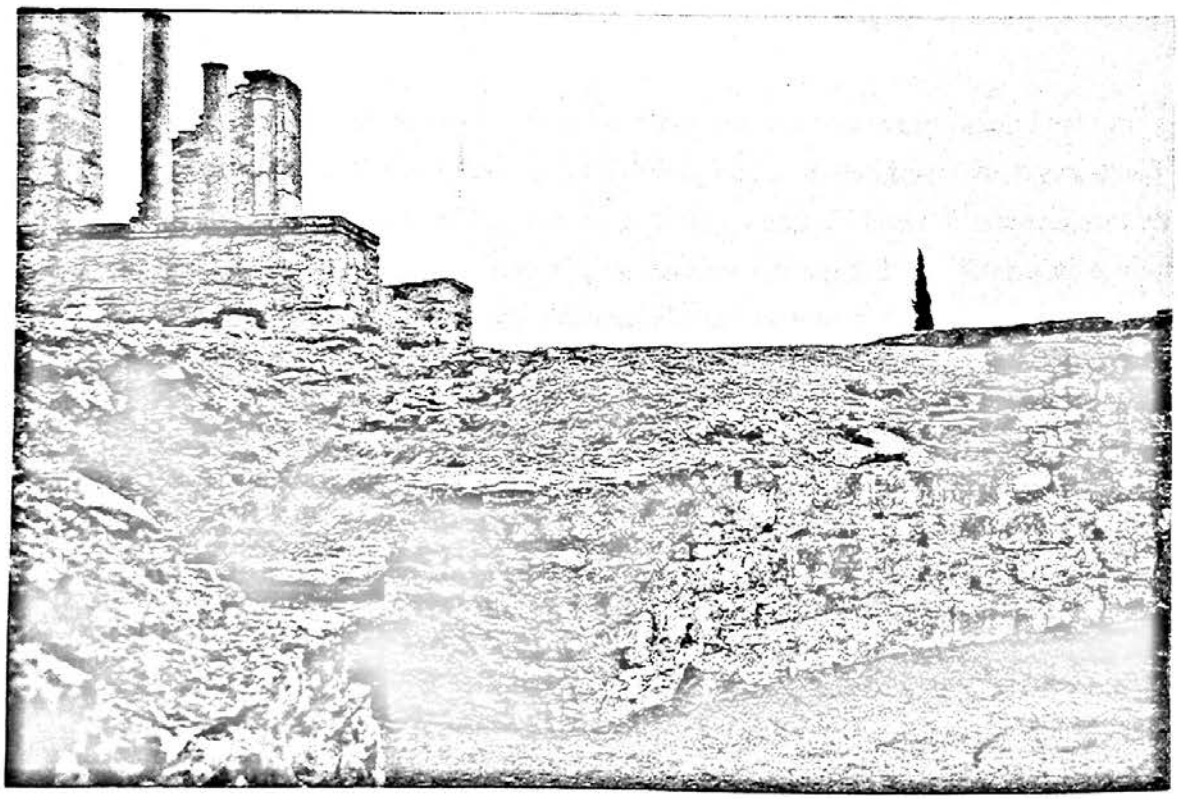
CARTEIA (SAN ROQUE, CÁDIZ)

A la terraza que soporta la plaza del foro ya se ha hecho referencia en el apartado 11 del catálogo. Por encima de la cota marcada por aquélla se alza el templo (Fig. 56) cimentado en la estribación de un alomamiento del relieve.

PROVINCIA HISPANIA LUSITANIA:

MIROBRIGA (SANTIAGO DO CACÉM, BAIXO ALENTEJO)

También destacada es la localización del templo de culto imperial de esta ciudad (Fig. 91) El hecho de que se situe próximo al antiguo espacio religioso de la Edad del Hierro, lleva a mantener la hipótesis de la pervivencia del espacio sagrado durante el Alto Imperio, aunque dotándosele de una composición monumental (Correia; 1990:33). La individualización de este área sacra se establece por una posición topográfica elevada, remarcada por un grueso paramento de *opus vittatum* en el que se alojan tres nichos rectangulares y dos semicirculares en los extremos (Lám. 75), y a la que se accede por sendas escalinatas en ambos extremos (Lám. 79). Esta estructura que se acaba de mencionar no parece responder a una terraza sino más bien a un pretil y muro de revestimiento de la roca.



Lám. 79. *Mirobriga*. Muro de revestimiento de la roca y acceso oeste al área sacra. —Fotografía M. Sánchez.

CAPÍTULO V

TÉCNICA CONSTRUCTIVA DE LAS TERRAZAS

La terraza artificial es un recurso técnico destinado a modificar y rentabilizar al máximo las topografías urbanas que se asientan sobre relieves abruptos. Pero además, en el caso de las construcciones públicas, es la solución al problema que aveces supone destacar determinado edificio o conjunto monumental del entorno por las implicaciones ideológicas y propagandísticas que ello conlleva.

Son por lo general grandes plataformas cuya altura (que no tiene por que ser homogénea en cada una) y superficie pueden alcanzar varios metros e incluso hectáreas respectivamente. La construcción de estas edificaciones tan voluminosas requiere una técnica constructiva que principalmente asegure la estabilidad, pero que a la par se ajuste a las necesidadas propias de su inserción urbana. Ambos requisitos van a ser los principales condicionantes a tener en cuenta cuando se planteen las terrazas. Por otra parta no hay una misma técnica para todas ellas, sino más bien un conjunto amplio de procedimientos arquitectónicos que en cada ejemplo concreto variarán según las soluciones adoptadas, componentes y particularidades funcionales y regionales.

La problemática que planteaba la construcción de terrazas artificiales queda bien reflejada en la obra de Vitruvio:

> **5** *Cum his rebus animadversum fuerit uti ea diligentia in is adhibeatur, non minus etiam observandum est uti ommes structurae perpendiculo respondeant neque habeant in ulla parte proclinationes. maxima esse debet cura substructionum, quod in his infinita vitia solet facere terrae congestio. ea enim non potest esse semper uno pondere quo solet esse per aestatem, sed hibernis temporibus recipiendo ex imbribus aquae multitudinem crescens et pondere et amplitudine disrumpit et extrudit structurarum saeptiones.*
>
> **6** *itaque ut huic vitio nedeatur, sic erit faciundum ut primum pro amplitudine congestionis crassitudo structurae constituatur, deinde in frontibus anterides, sive erismae sunt, una struantur, eaeque inter se distent tanto spatio quanta altitudo substrucctionis est futura, crassitudine eadem qua substructio. procurrant autem ab imo pro quam crassitudo constituta fuerit substructionis, deinde contrahantur gradatim ita uti summant habeant prominentiam quanta operis est crassitudo.*
>
> **7** *praeterea introrsus contra terrenum conjuncta muro serratim struantur, uti singuli dentes ab muro tantum distent quanta altitudo futura erit substructionis, crassitudines autem habeant dentium structurae uti muri. item in extremis angulis cum recessum fuerit ab interiore angulospatio altitudinis, in utramque partem signetur et ab his signis diagonius structura conlocetur, et ab ea media altera coniuncta cum angulo muri. ita dentes et diagonie structure non patientur tota vi premere murum sed dissipabunt retinendo impetum congestionis.*
>
> (Vitruvio; *De Architectura*, 6, 8, 5-7).

De este texto son dos las conclusiones se extraen; por una parte que los elementos de los que fundamentalmente está compuesta una terraza se reducen al muro de contención y al relleno; y por otra que la estabilidad depende en gran medida de la contención del peso y del volumen de la tierra alojada en el interior. De ahí que los consejos del tratadista hagan referencia a la técnica que ha de ser empleada en su contención, y que son: 1) dotar a las paredes de un grosor proporcional a la cantidad de tierra a sostener, y 2) reforzarlas con contrafuertes (bien internos, bien externos). Sin embargo la información que proporciona deja en el aire otras muchas cuestiones asimismo importantes, tales como el problema de la evacuación de aguas, los materiales constructivos más idóneos y la integración de la substrucción en el marco urbano.

El tratamiento que Vitruvio confiere a las terrazas carece desde el punto de vista estructural y constructivo de una excesiva complejidad, complejidad que sin embargo ofrecían las substrucciones itálicas, y que también se aprecia en los edificos hispánicos.

En la Península Itálica la experimentación en la construcción de terrazas durante la República y el Alto Imperio se tradujo en la evolución desde las primeras construcciones macizas a las compartimentadas en pequeños recintos abovedados, consiguiéndose acentuar la altura y un mayor aprovechamiento del espacio con otras funciones además de la substructiva como son las de tránsito y almacenaje. Precisamente son estos volúmenes dinámicos y multifuncionales los que caracterizan, a la vez que más acusadamente diferencian, el tipo de aterrazamiento del occidente romano del de oriente (Ward-Perkins; 1973:56). En *Hispania* a pesar de ser un recurso importado apenas incorporan los principales adelantos técnicos itálicos (*opus caementitium* y recintos abovedados) y por tanto lo que encontramos aquí es un tipo diferenciado asimismo variado y complejo.

Antes de pasar a analizar propiamente la técnica se van a considerar otras cuestiones que están ligadas a la construcción de las terrazas hispánicas, como son la forma y dimensiones que adquieren, los componentes que las integran, el sentido del aterrazamiento y la articulación de algunas de ellas entre sí.

MORFOLOGÍA Y DIMENSIONES

En la planificación urbanística de las ciudades romanas hay una tendencia a la compartimentación del espacio en lotes rectangulares o cuadrados, formas que se reflejan en los perímetros de las terrazas. Únicamente en *Munigua* (terrazas del templo sobre *podium* y del foro) y en *Saguntum* (terraza del foro) se ha podido observar zonas de la substrucción que sobresalen de este contorno.

En cuanto a las dimensiones son pocas las construcciones en las que se conocen casi por completo, y por lo tanto el estudio comparativo solamente se ha podido realizar en función de los ejemplos que aparecen en el Cuadro n.° 1.

No existe un módulo estándar; en cada una variará ajustándose al espacio disponible y al tipo de superestructura que aloja. La compartimentación del solar por los ejes viarios marca las medidas de las parcelas destinadas a edificaciones privadas y públicas; en este sentido las dimensiones de las terrazas están condicionadas al tener que ajustarse a los límites de las *insulae*. Esta afirmación no excluye que en algunos casos (*Bilbilis*, *Saguntum*, *Tarraco* y

Dimensiones de las terrazas artificiales hispánicas					
Ciudad	**La terraza de**	**Longitud**	**Anchura**	**Altura**	**Área**
Aeminium	Plaza del foro	55 m (mín.)	53 m (mín.)	8 m	2915 m2
Arcobriga		31 m	26 m		806 m2
Bilbilis	Plaza del foro	48,64 m	44,88 m		2183 m2
Bilbilis	Escena del teatro		10 m	7 m	
Cabeço do Vouga		41,25 m	38,85 m	4	1602 m2
Conimbriga	Área sacra del foro	47,30 m	41, 25		1951 m2
Conimbriga	Palestra de las termas	45 m	14,10 m	4,5 m	634, 5 m2
Corduba	Plaza con témenos	77 m	35 m (mín)	10 m	2695 m2
Ercavica	Plaza del foro	70 m	25 m (mín)	6 m	1750 m2
Iuliobriga	Área sacra del foro	24 m	21 m		504 m2
Munigua	Santuario (superior)	35 m	3 m		105 m2
Munigua	Santuario (inferior)	52 m	35 m		1850 m2
Munigua	Plaza con témenos	19 m	16,70m	4,80m	317 m2
Munigua	Foro	23,90 m	27,50m	5 m	657 m2
Saguntum	Plaza del foro	54 m	36,4m	12	1965 m2
Saguntum	Escena del teatro	57,25 m	12 m	6	687
Tarraco	Zona sacra	136 m	135 m	3,5 m	18360 m2
Tarraco	Plaza de representación	318 m	175 m		55650 m2
Termes		76 m	34 m	5 m	1824 m2
Uxama	Área sacra del foro	45 m	40 m	4 m	1800 m2
Valeria	Plaza del foro	76,60 m	68 m	4 m	5209 m2

Cuadro n.° 1. Dimensiones de las terrazas artificiales altoimperiales hispánicas.

Valeria) el área aterrazada responda más bien a un aprovechamiento máximo del relieve y a una destacada intencionalidad escenográfica. Pero además se ha comprobado que la pervivencia de vestigios del poblamiento anterior y la proporción del área entre sectores de un mismo conjunto monumental son también condicionantes; así ocurre en *Munigua* en donde se observa un marcado interés por preservar el trazado urbano preflavio, y en *Saguntum* por mantener el templo republicano.

El tipo de edificio debió suponer un factor al que se supedita la superficie; es evidente que no tiene la misma representación espacial un foro (por ejemplo la Plaza de Representación de *Tarraco*) que la escena de un teatro (de *Saguntum*) por mencionar dos modelos entre los que media una gran diferencia (55.650 m^2 y 687 m^2 respectivamente).

Pero incluso tratándose de edificaciones del mismo tipo las diferencias son notables. Las superficies de los foros (*Bilbilis*, *Ercavica*, *Munigua*, *Saguntum*, *Tarraco* y *Valeria*) ofrecen un valor medio que ronda los 2.000 m^2; entre éstos destacan los conjuntos de *Valeria* y sobre todo de *Tarraco*, explicándose las más de 5,5 has de este último por la intencionalidad política y propagandística. Las zonas sacras, bien asociadas a los foros (*Conimbriga*, *Tarraco* y posiblemente *Uxama*) bien exentas (*Aeminium*, *Corduba* y *Munigua*) ocupan unas 0,2/0,3 has, excepto nuevamente *Tarraco* por las razones ya aducidas. Por último, y en cuanto al resto de las superestructuras, la incompleta información o la carencia de edificaciones similares sobre las terrazas impide valorarlas.

Si variables son las superficies, igualmente lo son las alturas alcanzadas, puesto que oscilarán no ya solamente de conjunto a conjunto, sino también dentro de cada uno de ellos en función de lo irregular del terreno sobre el que se apoye. Lo más frecuente es una altura entre 3 y 5 m, aunque en *Saguntum* se alcanzan los 12 m.

LOS COMPONENTES DE LA TERRAZA

Toda terraza está compuesta por uno o más volúmenes, es decir, por entidades geométricas en las que ha sido concebida. En ellos se reconoce además de una funcionalidad substructiva destinada a proporcionar estabilidad, otra específica variable en cada caso; además algunos marcan la planimetría de los elementos que aparecerán en la superestructura actuando por tanto como cimentaciones corridas. Son los siguientes:

—. **Núcleo del aterrazamiento**. Es sin duda el componente fundamental y el más extenso; en sí mismo convierte la pendiente en una superficie horizontal. Por lo general es una zona maciza, compacta, repleta de relleno, aunque se dan casos en los que parcial o totalmente está ocupada por otros elementos como cisternas (*Valeria* y Monturque), canalizaciones para el agua (*Termes*) y células criptopórticadas en *Saguntum* (terrazas del foro y del teatro) y *Sexi*. Su estructura comprende los siguientes elementos:

—. Muros de delimitación. Como su nombre indica son los encargados de definir la superficie y de conseguir la altura necesaria.

—. Relleno. Propiamente sirve para conseguir una superficie horizontal.

—. Sistemas internos de contención del empuje. Hace referencia a todos aquellos mecanismos que embutidos en la zona del relleno, ayudan a proporcionar estabilidad al conjunto; se trata de:

- Células criptopórticadas.
- Cisternas con depósitos comunicados entre sí.
- Muros de compartimentación del relleno.
- Contrafuertes internos.

—. **Podio contrafuerte**. Es un volumen macizo, estrecho y alargado que se adosa al núcleo. Funcionalmente amplía la superficie aterrazada y ayuda a dar estabilidad al conjunto. Sobre ellos se suelen cimentar los pórticos perimetrales. Su estructura se compone de muros, relleno y sistemas de contención (contrafuertes y muros de compartimentación).

—. **Criptopórtico**. Al igual que los podios son cuerpos estrechos y alargados que se adosan al núcleo. Además de proporcionar estabilidad y de ser la base de pórticos, pueden funcionar también como almacenes y zonas de tránsito. Los elementos que le definen son los muros y la cubierta.

—. **Cisterna**. En cuanto a morfología y disposición son similares a los volúmenes anteriores. Substructivamente se emplean para contener la presión del núcleo, pero también sirven para cimentar pórticos, y por supuesto como depósitos de agua.

—. **Cuerpos anexos**. En ellos se reconocen partes de la subestructura que a la par que perfectamente integradas, están individualizadas y separadas del núcleo generalmente por un muro de mayor grosor. Suelen corresponder a cimentaciones de una

edificación (de la que adoptan la forma) muy concreta coetánea o posterior al conjunto inicial. Se atestiguan en la terraza superior del santuario de *Munigua*, en el foro del citado yacmiento (en este caso de cronología ligeramente posterior), en *Iuliobriga* ocupando un extremo, en *Termes* y quizás en *Lacipo*.

En cuanto a la estructura interna se compone de los muros que los delimitan, el relleno y los sistemas de contención (contrafuertes y muros de compartimentación).

Esta concepción en varios volúmenes se refleja en la documentación escrita de época romana. Ya se ha hecho referencia en la definición del término (capítulo I) que Vitruvio emplea la palabra *substructio* para referirse a terrazas artificiales, sustantivo que recoge la epigrafía en un texto del Tabulario de *Roma* (Giuliani; 1990:112): *substructionem et tabularium/ de s(enatus) s(ententia) faciundum coeravit eidemque probavit* (CIL I_2 736 y 737). Pero además algunas inscripciones descubiertas en otras terrazas aluden a diferentes volúmenes que participan en su composición. Tales son los casos de la de *Segni* en Italia (CIL $I_2$1505) (Cifarelli; 1992): *C(aius) Volumnius C(aii) f(ilii) Flacus/ Q(uintus) Volumnius Q(uinti) f(ilii) Marsus (quattor) vir(i) i(ure) d(icundo)/ cruptam et locum ubi cruptam est et aream/ ubi viridaria sunt municipio Signino de sua pec(unia) deder(unt)*. Y también en *Lacipo* (Casares, Málaga): *Divo Augusto/ Q(uintus) Fabius Q(uinti) F(ilius) Varus Pontif(ex)/ quattorvir cryptam hypaetrum d(e) s(ua) p(ecunia) d(onavit) dedicavit.*

Claramente en ambos textos se hace referencia a diferentes elementos que conforman la substrucción: *crupta* y *area* en *Segni*, y *crypta* en *Lacipo*. Aunque las palabras *crupta/crypta* pueden hacer referencia a construcciones tanto subterráneas como no (Coarelli; 1973), en ambas ciudades su identificación con criptopórticos de terrazas artificiales es evidente. En cuanto a *area* parece señalar otro espacio físico diferenciado de la galería, y que pudiera corresponderse con lo que en este trabajo se ha denominado núcleo del aterrazamiento.

CONFIGURACIÓN Y SENTIDO DEL ATERRAZAMIENTO

Toda terraza se configura en uno o en varios volúmenes que se adosan para crear el espacio físico necesario para la construcción de la superestructura. En el Cuadro 2 y en las Figuras 107 a 111 se reproducen una serie de croquis con la composición y cuerpos que se han documentado en cada una de las substrucciones descritas en el catálogo.

No es un hecho arbitrario que se decidiera construir una terraza con uno o más volúmenes, y la elección de una u otra modalidad se debe asociar con las funcionalidades

específicas de cada uno y con los componentes de la superestructura. Los criptopórticos, células y cisternas se plantean en substrucciones a las que es necesario dotar de espacios de comunicación entre diferentes zonas urbanas, almacenes y depósitos de agua. En relación con el tipo de edificación cimentada se ha comprobado que un mismo esquema en la superestructura no suele reflejarse de manera idéntica en las substrucciones[75]; a pesar de ello una norma parece ser la de que los volúmenes alargados que jalonan el núcleo soportan pórticos o edificaciones porticadas; en cuanto a los cuerpos anexos su propia existencia es índice de una necesidad funcional específica.

El que existan dichos volúmenes indica qué tipo de edificación se va a construir. El que no aparezcan no es óbice para que no puedan igualmente documentarse; de hecho hay algunas terrazas en las que el único componente es el núcleo y en las que la superestructura adopta el esquema observado en otras; es el caso, por poner un ejemplo, de los témenos porticados de *Conimbriga* y de *Corduba*. Así se comprueba el carácter eminentemente substructivo de los componentes de este tipo de cimentaciones.

A la hora de aterrazar se dan dos opciones; la elección de una u otra únicamente se relaciona con la morfología del relieve. La más empleada consiste en terraplenar en una sola dirección a partir de la zona más elevada del relieve (Fig. 112a): *Aeminium*, *Carteia*, *Conimbriga*, *Munigua*, *Saguntum*, *Tarraco*, *Termes*, *Uxama* y *Valeria*. Por norma general es uno de los lados largos del cuerpo el que se adosa a la pendiente. La segunda únicamente se ha documentado en el foro de *Bilbilis* en donde se amplió la superficie del núcleo rocoso en tres direcciones (Fig. 112b), hecho indicativo del alto grado de perfeccionamiento de esta técnica.

A pesar de esta diferenciación la técnica seguida en el levantamiento de los muros de delimitación, en la concepción de los sistemas de contención del propio relleno y en este mismo, es similar en todos los casos.

ARTICULACIÓN DE TERRAZAS

Por los datos que hasta el momento se han podido recabar, la construcción de terrazas artificiales en *Hispania* es un fenómeno que afecta a todo o a parte de un edificio o conjunto monumental. Este hecho se traduce normalmente en el levantamiento de substrucciones individuales y excepcionalmente conjuntas. Únicamente tres ciudades muestran esa última

75.- Ver a este respecto el capítulo IX.

Componentes de las terrazas artificiales hispanicas							
Ciudad	**Terraza de**	**Núcleo**	**Podio**	**Criptopórtico**	**Cisterna**	**Cuerpo anexo**	**Otros restos**
Aeminium	Plaza del foro	X	X	X			Celulas criptopor.
Arcóbriga		X		X			
Bilbilis	Plaza del foro	X	X	X	X		
Bilbilis	Escena del teatro	X					
Cabeço		X	X				
Carteia	Plaza del foro	X					
Conimbriga	Plaza del foro	X		X			
Conimbriga	Palestra de las termas	X					
Corduba	Plaza con témenos	X					
Egitania	Área sacra del foro	X		X?			
Emerita	Área sacra del foro	X		X			
Ercavica	Plaza del foro	X		X	X		
Iuliobriga	Área sacra del foro	X					
Lacipo	Área sacra del foro	X				X?	
Mirobriga	Plaza del foro	X					
Monturque		X		X	X		
Munigua	Santuario (inferior)	X				X	
Munigua	Santuario (superior)	X					
Munigua	Plaza con témenos	X					
Munigua	Foro	X				X	
Myrtilis		X		X			
Olisipo	Foro comercial	X		X			
Saguntum	Plaza del foro	X			X		Células criptopor.
Saguntum	Escena del teatro	X	X	X ?			
Segobriga	Terraza nº 1	X		X			
Segobriga	Terraza nº 2	X		X			
Sexi		X		X			
Tarraco	Zona sacra	X		X			
Tarraco	Plaza de representación	X		X			
Ternes		X		X		X	
Uxama	Área sacra del foro	X	2	X			Célula criptopor.
Valeria	Plaza del foro	X		2	X		

Cuadro n.° 2. Componentes de las terrazas altoimperiales hispanas.

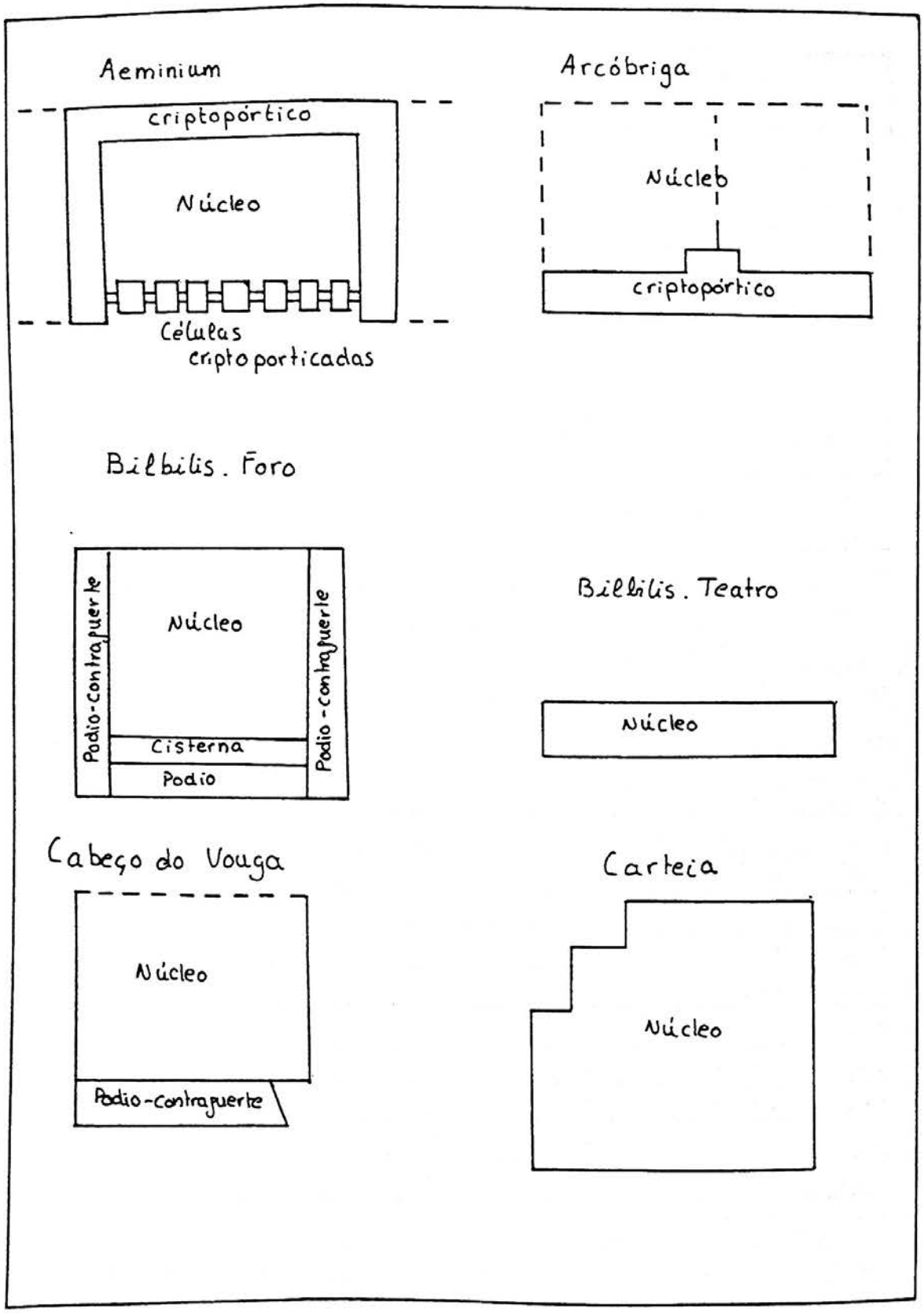


Fig. 107. Croquis de los volúmenes que configuran las terrazas de *Aeminium*, *Arcobriga*, *Bilbilis* (foro y escena del teatro), Cabeço do Vouga y *Carteia* (M. Sánchez).

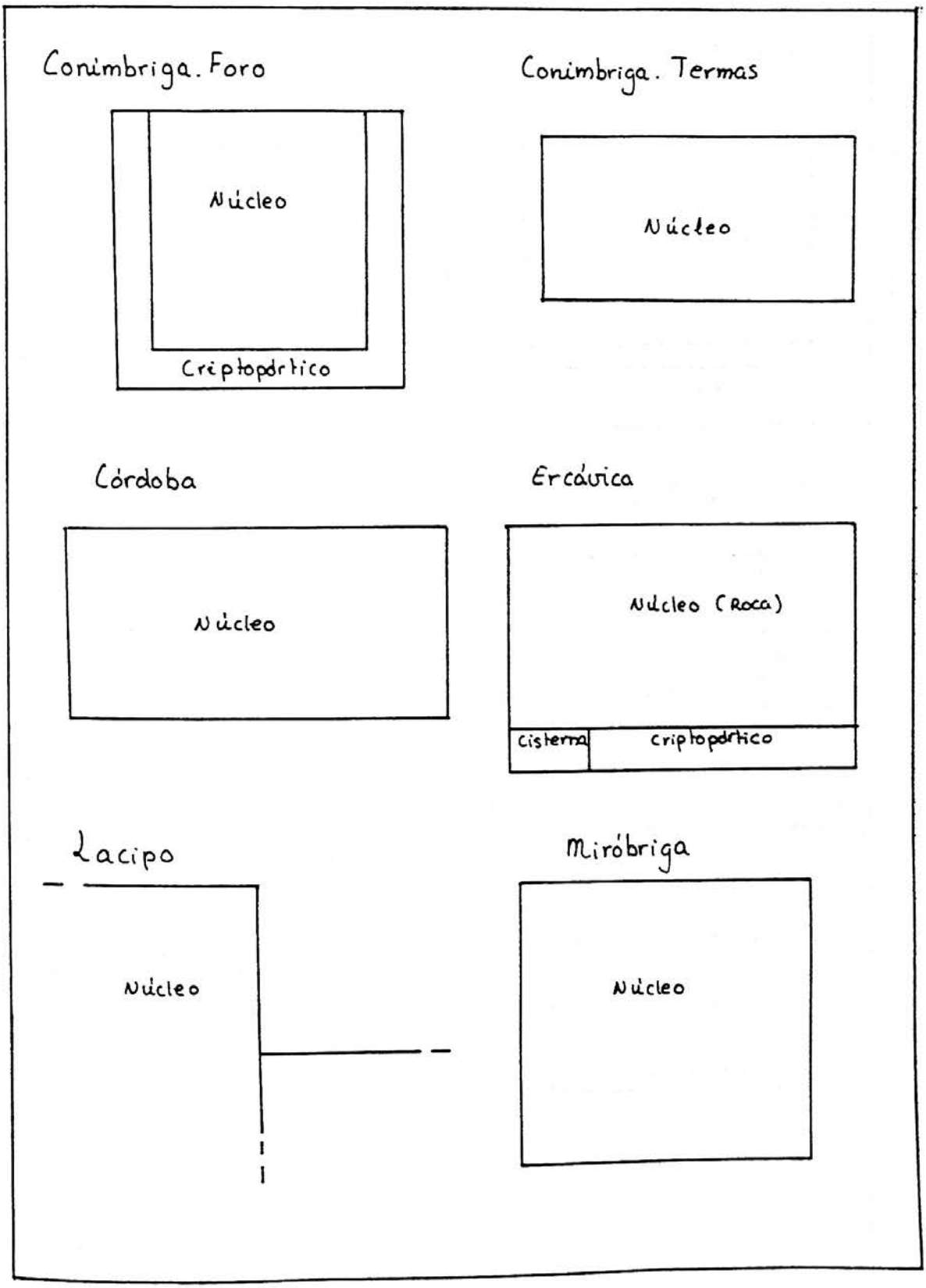


Fig. 108. Croquis de los volúmenes que configuran las terrazas de *Conimbriga* (área sacra y palestra), *Corduba*, *Ercavica*, *Lacipo* y *Mirobriga* (M. Sánchez).

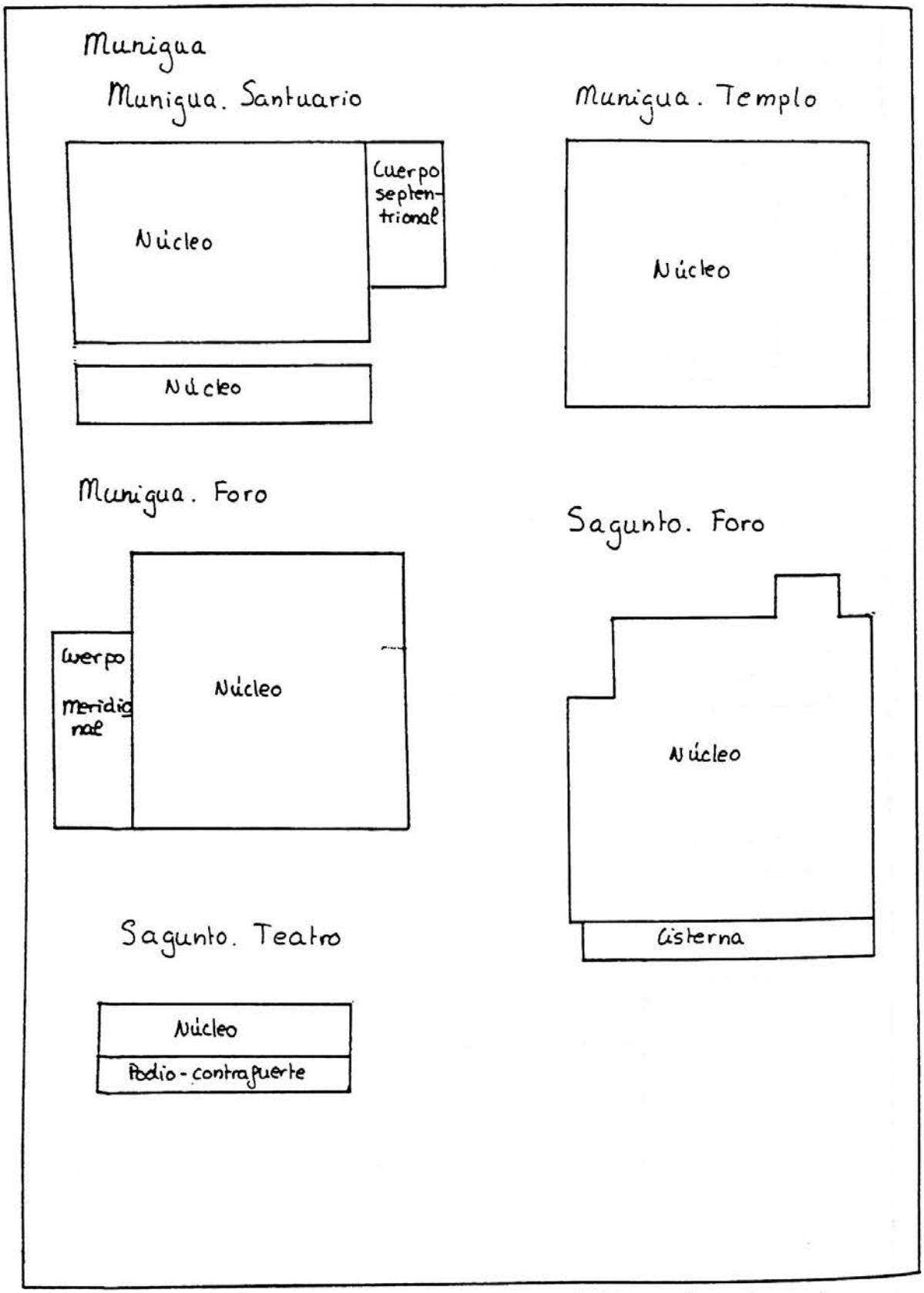


Fig. 109. Croquis de los volúmenes que configuran las terrazas de *Munigua* (santuario, templo y foro) y *Saguntum* (foro y escena) (M. Sánchez).

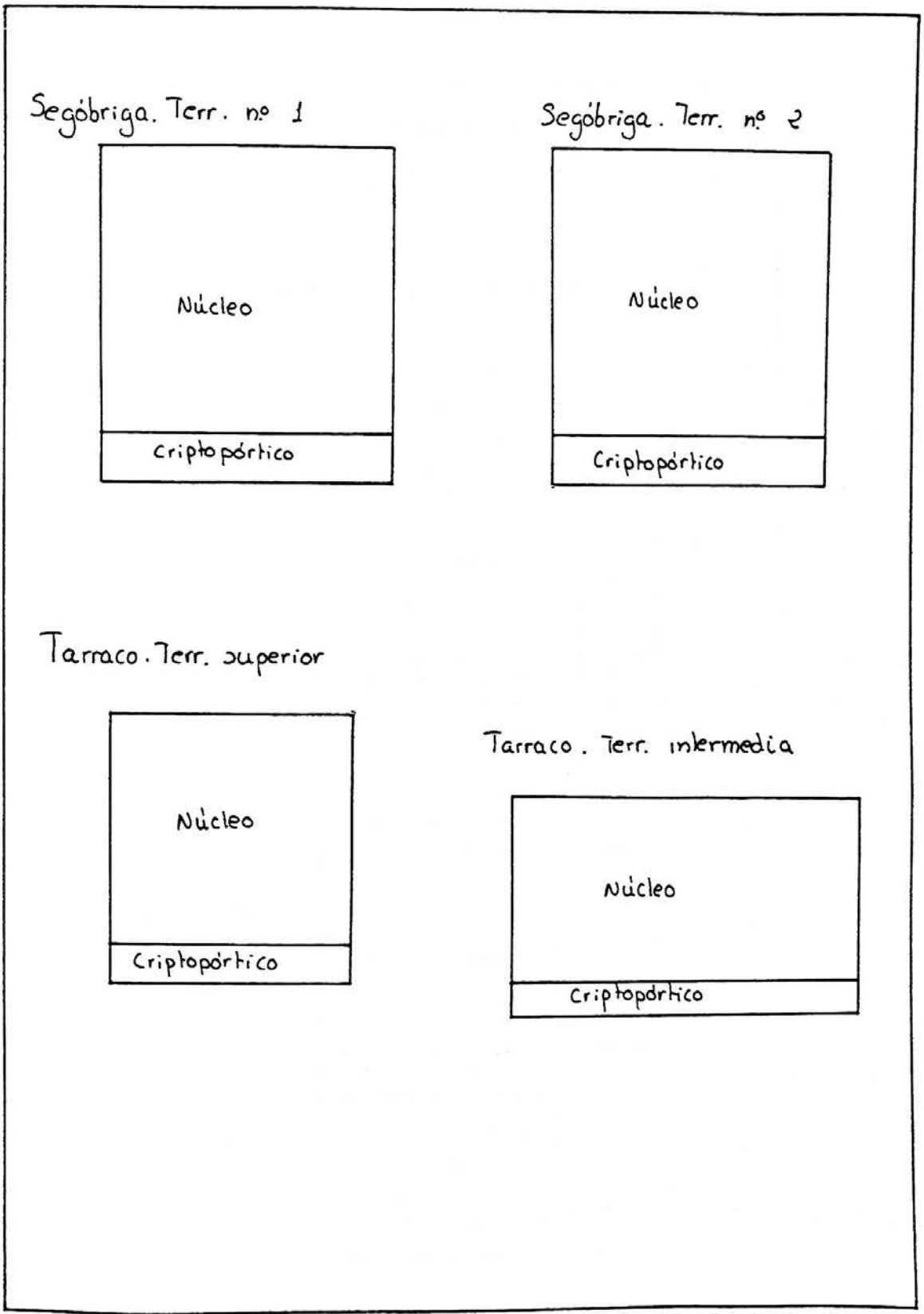


Fig. 110. Croquis de los volúmenes que configuran las terrazas de *Segobriga* (n.ºs 1 y 2) y *Tarraco* (terraza superior e intermedia) (M. Sánchez).

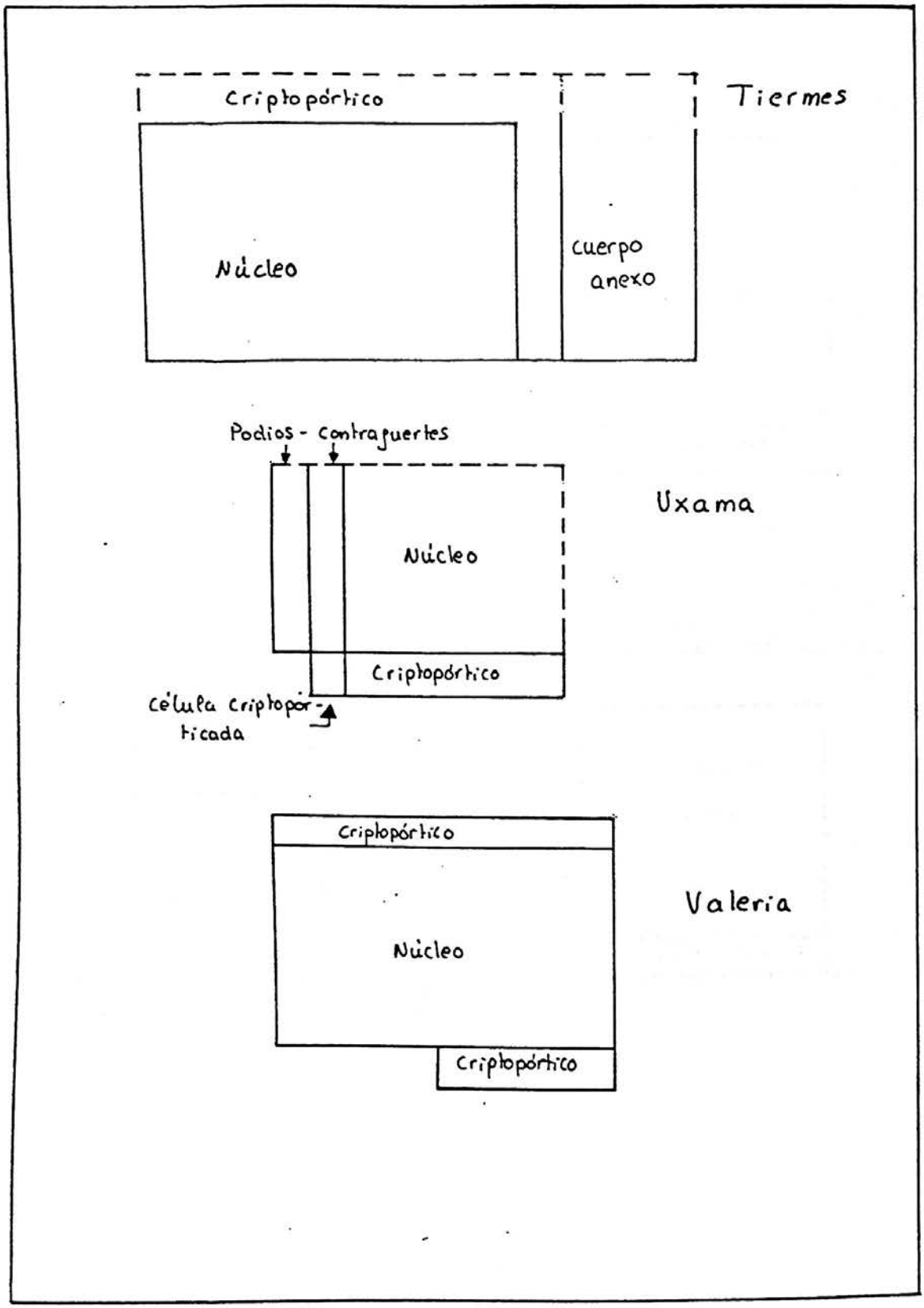


Fig. 111. Croquis de los volúmenes que configuran las terrazas de *Termes*, *Uxama* y *Valeria* (M. Sánchez).

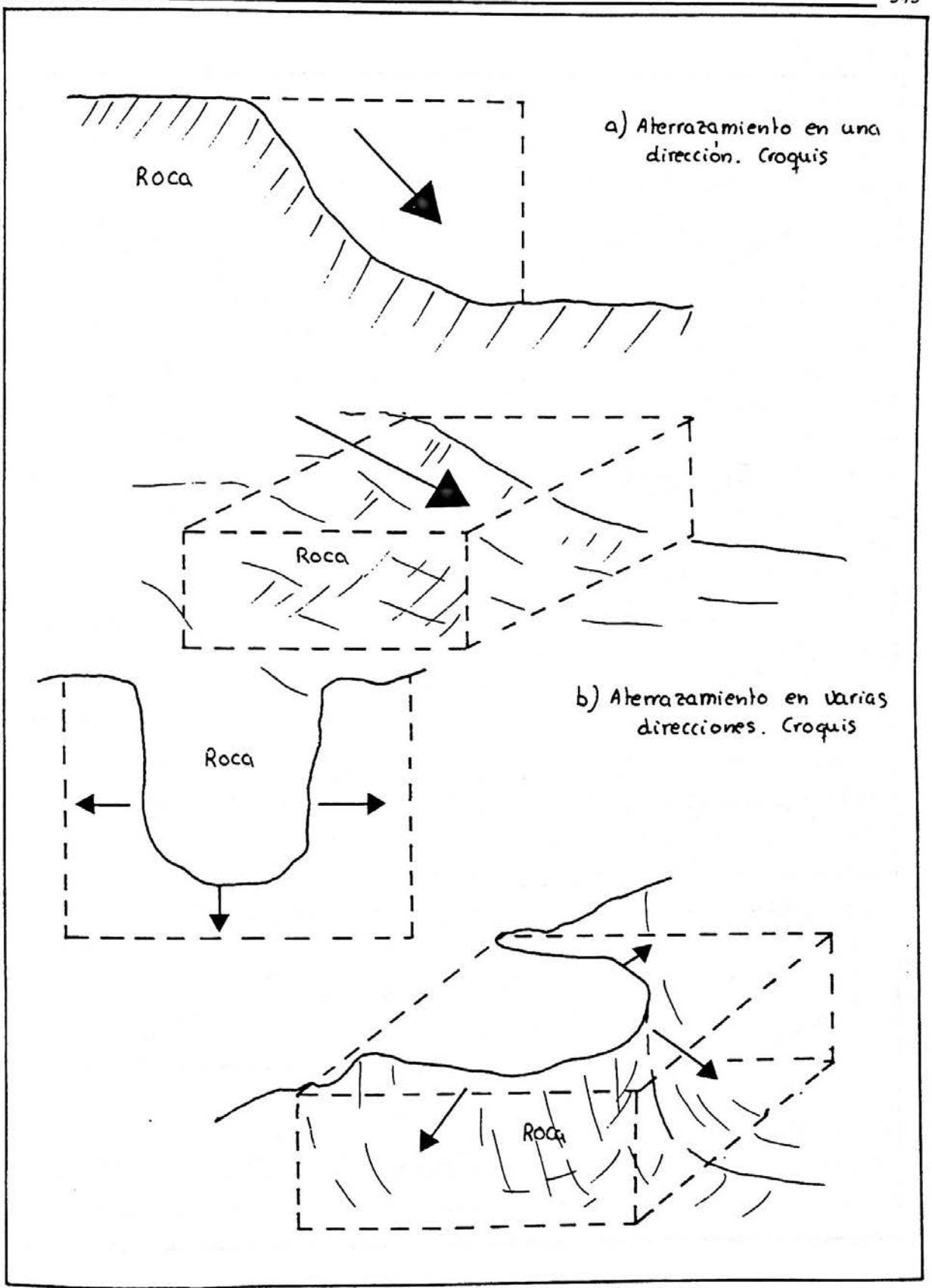


Fig. 112. Croquis con el sentido del aterrazamiento: a) En una dirección; b) en varias (M. Sánchez).

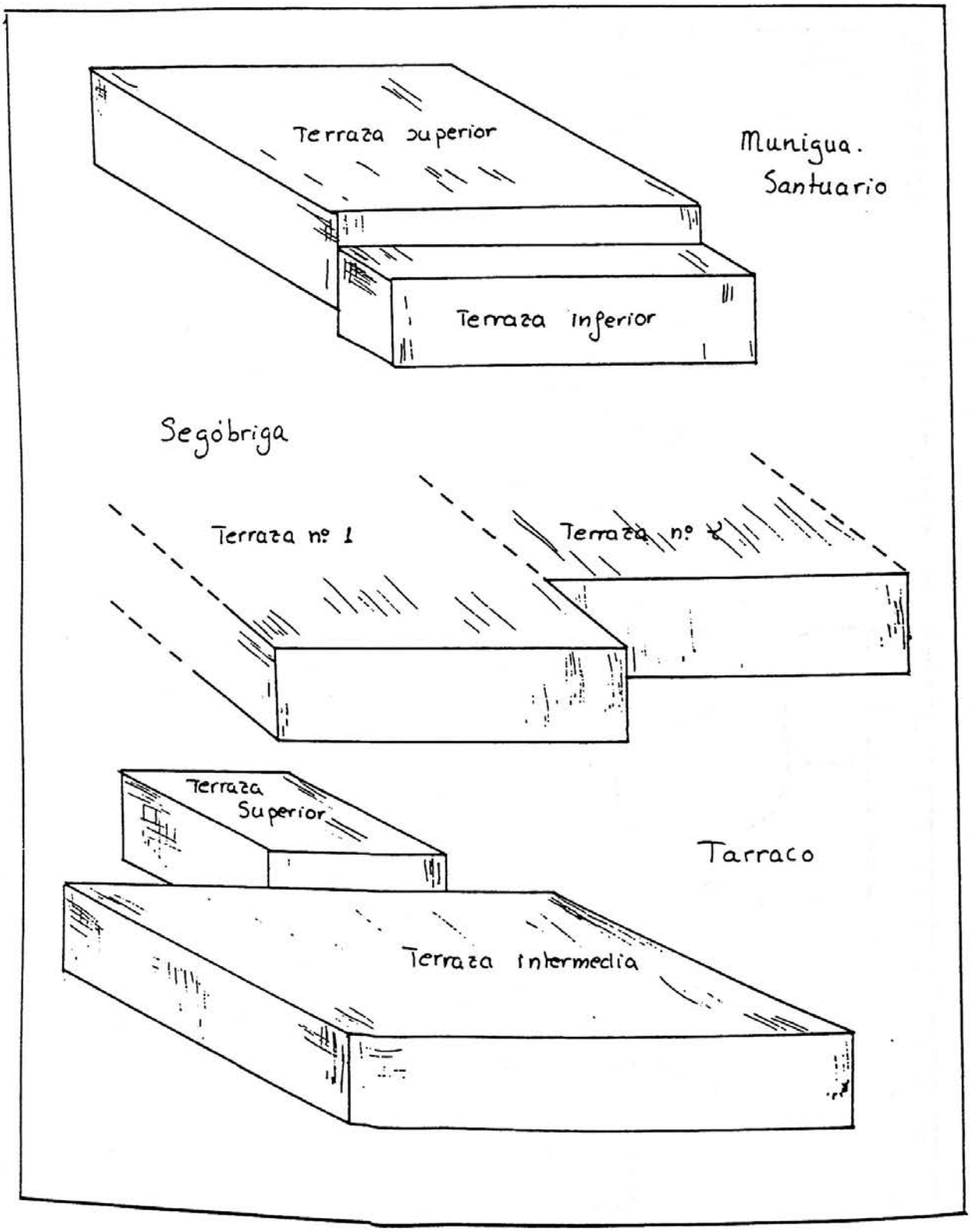


Fig. 113 Croquis de cómo se articulan entre sí las terrazas de algunos de los conjuntos hispánicos (M. Sánchez).

variante (Fig. 113): *Munigua*, *Tarraco* y *Segobriga* en cada caso con un esquemas distinto. En *Segobriga* en el área parcialmente excavada se deja entrever una articulación en forma de "L (siempre teniendo presente que futuras intervenciones podrían modificar esta visión). En *Munigua* y *Tarraco* la composición está regida por la axialidad y simetría con superposición de manera centrada y escalonada de la terraza superior e intermedia.

TÉCNICA CONSTRUCTIVA

A pesar de que son pocas las terrazas completamente excavadas y adecuadamente publicadas, los datos recopilados de la bibliografía y los recogidos en los propios yacimientos permiten el análisis de la técnica constructiva.

Este recurso técnico se basa en crear un espacio horizontal en un sector en declive de manera que el nivel superior de aquél enrase con la parte más alta del relieve; ésto se consigue articulando los diferentes volúmenes que la componen a fin de conseguir la superficie y cota deseadas, sin olvidar un aspecto fundamental como es su estabilidad. En función de estas tres premisas se emplean una serie de técnicas y procedimientos constructivos que atañen a los muros de delimitación, al relleno y a los sistemas de contención de los empujes laterales.

La edificación de *Ercavica* introduce una variante a este planteamiento pues en vez de crear una superficie artificial se procede a tallar la roca para crear un volumen que posteriormente se revistió con muros y al que se le adosó un criptopórtico y una cisterna. Técnicamente esta solución no se puede considerar una terraza, pues evidentemente no se rellena ni se construye una substrucción; sin embargo en su concepción está presente esta tipología como prueba que se haya recurrido a crear un espacio con funcionalidad substructiva y a la vez específica.

1.- MUROS DE DELIMITACIÓN

Marcan el perímetro del núcleo, la zona con mayor entidad de las que compone las terrazas. Su construcción debió suponer todo un reto pues las dimensiones del volumen obligaban a plantear extensos y altos muros que debían soportar no sólo la presión vertical de su alzado, sino también la horizontal del relleno. Para mitigar los efectos negativos que ambos empujes tienen para su estabilidad, además de dotar al muro de una anchura y técnica adecuada, se recurre a sujetarlo mediante contrafuertes (internos y externos) y volúmenes que se la adosan, como podios, criptopórticos, cisternas, cuerpos y edificaciones anexas, refuerzos

que se plantean principalmente -que no exclusivamente- en los lados trasversales a la pendiente, en donde los muros son más vulnerables

La fuerza vertical se amortigua siempre y cuando la fábrica del muro presente las presiones bien repartidas en planos horizontales de manera que ninguna zona soporte más tensión que otra. En paramentos de piedras escuadradas ello no supone ningún problema debido precisamente a una técnica caracterizada por la regularidad de los sillares y por su colocación en hiladas. El problema se plantea cuando se trata de paramentos de aparejo irregular y de *caementitium*; en estos casos se debe señalar este plano, lo que técnicamente se conoce como vergaduras (*cincturae*). Un claro ejemplo de vergaduras se observa en el *opus mixtum* de *Munigua* en donde las filas de ladrillos marcan dicho plano.

Esta presión atraviesa longitudinalmente el alzado y descarga en los cimientos. Para asegurar su estabilidad lo más apropiado es buscar un terreno óptimo; y el mejor sin duda es la base de roca por su capacidad de resistencia cifrada en más de 30 Kg por centímetro cuadrado (Giuliani; 1990:121). La ausencia de zanjas de cimentación en los muros de delimitación se relaciona precisamente con el apoyo sobre sustrato rocoso, retallándolo para homogeneizar la superficie que acoge la primera hilada. Hay dos excepciones. En *Tarraco*, y a pesar de levantarse los muros sobre piedra, ésta se taja en zanjas que se rellenan de hormigón. En *Munigua* (terraza del foro) se da el único caso conocido en el que el firme es de tierra; por ello se debieron excavar trincheras de 1,65 m de ancho por 1 m de profundidad; en su interior el cimiento lo constituían piedras sin trabar con mortero.

La fuerza lateral del relleno sobre la pared se materializa en cargas horizontales cuya presión se ve incrementada por la pendiente del terreno, de forma que son más acusadas en las zonas inferiores que en las superiores y dañan especialmente a los cambios de plano. Por ello es necesario construir gruesos muros. En las terrazas hispánicas éstos no ofrecen una anchura estándar, sino que ésta es variable entre las distintas construcciones e incluso en una misma. Los más espesos son los transversales al sentido de la pendiente; las medidas oscilan entre el 1,5 m llegando hasta los 3. Aunque una precaución hubiera sido engrosar el basamento tal solución no se ha documentado en las substrucciones estudiadas, quizás debido a que la cimentación sobre roca suple esta necesidad. Las esquinas son más vulnerables pues surgen de la yuxtaposición de planos de distinta orientación, y si no se traban bien pueden quebrarse ante la presión del relleno. Por ello en algunas subestructuras se refuerzan con grandes sillares de piedra (*Bilbilis* -foro-, *Egitania*, *Ercavica*, *Segobriga* -terrazas n.ºs 1 y 2- y *Uxama*) o con contrafuertes (foro de *Saguntum*).

En alzado se emplean diferentes paramentos, predominando el pequeño aparejo por una clara ventaja técnica sobre el *quadratum* (ver apartados 1.1 y 1.2). La utilización conjunta en una misma edificación no es un hecho infrecuente ya que se pueden emplear sistemas

estructuralmente reforzados (estructuras murarias mixtas) para los muros transversales a la pendiente, mientras que para los laterales se prefieren lienzos de un aparejo simple. Se puede llegar a dar la circunstancia (como en el límite oriental de la terraza de *Valeria*) de que sobre un mismo paramento se hallen los dos procedimientos, si bien en este caso es debido a que también son diferentes los sistemas externos de contención (un criptopórtico en la zona norte y un edificio con *tabernae* al sur). Habitualmente estos muros están compuestos de dos fachadas y un relleno de piedra menuda y teja ligado con argamasa. Las excepciones se dan en *Carteia* en donde no se emplea mortero, y en la escena del teatro de *Saguntum* pues se reviste un grueso muro de hormigón.

Son frecuentes los refuerzos de contrafuertes rectangulares (Cabeço do Vouga, *Bilbilis* -cuerpo escénico-, Monturque y *Saguntum* -foro-) o prismáticos (*Munigua*). A ellos se hará referencia en los apartados 3.5.1 y 3.5.2 de este mismo capítulo.

En cuanto al tipo de material utilizado predomina la piedra trabajada sobre los componentes artificiales (el ladrillo en *Munigua* en un *opus mixtum*) y el *caementitium* (en el teatro de *Saguntum*). Las piedras son locales: granito en Cabeço; caliza en *Arcobriga*, *Bilbilis*, *Carteia*, *Conimbriga*, *Mirobriga* y *Saguntum*; y arenisca en *Ercavica*.

Por último y antes de pasar al análisis pormenorizado de los distintos tipos de paramentos, ha de hacerse referencia a la cuestión de las filtraciones de agua en el relleno con el consiguiente aumento de peso y volumen, y por lo tanto de presión. El problema lo recoge Vitruvio (*De Architectura*, 6, 8, 5) quien propone como solución un adecuado refuerzo de la substrucción. Además de este procedimiento para las terrazas itálicas más tempranas se ha señalado cómo el drenaje se realizaba por los intersticios del aparejo (Gullini;1983:126; Giuliani; 1990:114). En *Hispania* para la práctica totalidad de las substrucciones estudiadas no se documenta ningún sistema; sin duda los constructores no consideraron que la cantidad de agua filtrada podría tener repercusión en la estabilidad, y por ello no acometieron soluciones específicas excepto en el caso de *Conimbriga* (terraza de la palestra de las termas flavias) y de *Munigua*. En el yacimiento luso se halla el único caso conocido de tuberías de desagüe: se trata de 18 orificios transversales al muro marcados con semicañones de cerámica en la parte inferior. La introducción de esta mejora ha de relacionarse con el tipo de superestructura, un jardín, que facilita la filtración del agua de la lluvia. En *Munigua* se aprecian una serie de huecos rectangulares abiertos en los muros de contención que cumplirán esta misión.

Los tipos de aparejos documentados son los siguientes.

1.1. Estructuras murarias de gran aparejo: *opus quadratum*

Éste es el aparejo de las grandes construcciones romanas, cuya técnica en Italia y *Galia* ha sido bien estudiada por G. Lugli y por J.-P. Adam entre otros autores (Lugli:1968:169-178; Adam; 1989:114-123). Introducido en *Hispania* en época republicana es sobre todo utilizado en la zona meridional de la Península, debido a una herencia arquitectónica púnica, griega y etrusca (Roldán; 1992:255). No obstante factores como las dimensiones de los bloques y la complejidad de la talla, el transporte y la colocación en los muros hicieron que este *opus* quedara relegado ante el *opus vittatum* y que solamente se empleará en costosas construcciones. Para estos grandes sillares se prefieren piedras duras (arenisca, calcárea, caliza dolomítica y ostionera) cuya técnica de talla y transporte son más complicados, pues en lo referente a este último aspecto para elevar los bloques y colocarlos en el muro son necesarias poleas (*orbiculi*), tornos (*suculae*) y cabrias (*rechamum*) (Adam; 1989:23-60).

Se documenta en las terrazas del templo de *Corduba* y de los foros de *Saguntum* y *Tarraco*. La disposición de los sillares es diferente, lo que lleva a establecer dos grupos:

1.1.1. Aparejo de hiladas alternando soga y tizón

En *Corduba* los gruesos muros de delimitación de la terraza (de 2 m de anchura) se construyen con grandes e irregulares sillares (de 90/100-35/80-40/60 cm, longitud, anchura y altura respectivamente) trabados con argamasa. La disposición se hace con hiladas en las que alternan los sillares de la siguiente manera: cuatro bloques a tizón (dos a dos) transversales y dos a soga longitudinales delimitan un espacio ocupado por otros dos adosados de nuevo a tizón. La falta de datos impide asegurar cómo se suceden las diferentes hiladas, si bien probablemente haya una superposición que segure la estabilidad en altura. La cimentación se hace en la roca sobre la que se extiende una capa de argamasa.

1.1.2. Aparejo isodomo con *anathyrosis*

Las terrazas de los foros de *Saguntum* y de *Tarraco* ofrecen similitudes en cuanto a la disposición del aparejo: grandes sillares con *anathyrosis* a soga que revisten un núcleo de hormigón. El muro de contención del foro valenciano se cimenta sobre la roca; el sector noroeste aparece reforzado por contrafuertes externos prismáticos erigidos con la misma técnica. En Tarragona se opta, a la hora de asentar los paramentos, por tallar un zanja y una

trinchera en función de la mayor o menor profundidad del sustrato rocoso. El *fundamentum* es en *caementitium*, ignorándose si éste ha sido vertido directamente en los perfiles o por el contrario sobre una armadura de tablones. En alzado la parte inferior se realiza también en hormigón sobre el que se elevan los sillares de peor ejecución cuanto más hondos se hallan.

1.2. Estructuras murarias de pequeño aparejo

1.2.1. *Opus vittatum*

Éste es el sistema que más asiduamente se encuentra en los muros de contención: un aparejo isódomo o pseudoisódomo que se consigue con hiladas horizontales de bloques rectangulares cuya altura es similar. Es la forma más lógica y conveniente de elevar un muro (Adam; 1989:147). Este aspecto, unido a la facilidad de talla y del transporte son las razones de su gran aceptación. Además no ha de olvidarse que precisamente por ser su módulo reducido no era necesaria la maquinaria (*tractoriae* y *elevatores*) siendo suficientes andamios (*catafalca*) independientes (Adam; 1989:84). Su origen data del siglo II a. C. en Pompeya; pero no será hasta época augústea cuando se popularice y se emplee frecuentemente en Italia, *Galia* e *Hispania* (Bendala; 1982:220; Adam; 1989:147-151; Roldán; 1992:183)

Se atestigua en Cabeço do Vouga, *Carteia*, *Conimbriga* (en la zona sacra y en la palestra), *Egitania*, *Lacipo*, *Mirobriga*, *Saguntum* (escena del teatro), *Segobriga* (terraza n.° 1), *Termes*, *Uxama* y *Valeria*. Todos estos paramentos se cimentan sobre la roca retallada. En alzado se aprecian algunas diferencias que permiten distinguir tres tipos:

1.2.1.1. Paramentos unidos en seco

En *Carteia* se da esta variante. La cara externa se compone de sillares de tamaño medio o pequeño, de medidas regulares en pseudohiladas con lajas de nivelación y ripios. También en *Egitania* aparecen los bloques sin mortero.

1.2.1.2. Paramentos unidos con argamasa

En este caso el alzado se compone de dos hiladas de sillares cuyo espacio intermedio se rellena con argamasa, restos de talla y tejas; la adherencia entre las fachadas y el núcleo queda

asegurada por los contornos irregulares de las caras internas de las piedras. Esta modalidad se encuentra en Cabeço do Vouga, *Conimbriga* (zona sacra y palestra), *Lacipo*, *Mirobriga*, *Segobriga* (terraza n.° 1), *Termes*, *Uxama* y *Valeria*. Se observa una cuidada ejecución (excepto en Cabeço do Vouga), con sillares de similar módulo en cada pared. En los casos de Cabeço y en *Conimbriga* (terraza de la palestra) la presión vertical del relleno se amortigua con contrafuertes de sección cuadrada al exterior e interior (ver apartado 3.5.1).

1.2.1.3. Paramento con núcleo de *caementitium*

En *Saguntum* los muros que delimitan el núcleo del aterrazamiento se fabrican con un grueso núcleo en *caementitium* revestido con sillares menudos.

1.2.2. *Opus incertum*

Aunque los primeros ejemplos de paramentos de pequeñas piedras poligonales (siempre revistiendo núcleos de hormigón) datan del siglo III a. C., no será hasta finales del siglo II y principios del I a. C. cuando se generalice su uso, para decaer a finales de la República ante el *opus reticulatum*. Detrás de esta progresiva desaparición está un cambio en la organización de la fabricación de la materia prima que tiende a proporcionar piezas geométricas de fácil ensamblaje que evitaban la labor de retallar las piezas para insertarlas en el muro (Adam; 1989:139-141).

En las terrazas hispánicas se documenta esta modalidad en *Bilbilis* y Monturque con piezas talladas irregularmente con juntas de argamasa. Las hiladas no son regulares, siendo por tanto frecuentes las lajas de nivelación y los ripios.

1.2.3. *Opus mixtum*

J.-P. Adam señala que dentro del *opus mixtum* se incluyen diversas variantes cuyo denominador común es el empleo conjunto de la piedra y del latericio. Así los ejemplos estudiados por aquél autor incluyen los *opera reticulatum*, *incertum* y *vittatum* asociado a ladrillos bien dispuestos en hiladas horizontales, bien marcando los cambios de plano y los vanos (Adam; 1989:151-156). Para C. F. Giuliani la presencia de estas hiladas está relacionada con un procedimento técnico conocido con el término latino *cincturae*

(vergadura): la inserción a intervalos más o menos regulares de una o más filas de ladrillos para marcar la horizontalidad del muro y para reforzar la cohesión entre el núcleo y las caras. Las ventajas de este sistema son que permite nivelar y repartir homogéneamente la carga vertical (Giuliani; 1990:180-181).

Esta disposición se documenta en *Munigua*, en donde además este plano se corresponde con las diferentes etapas del vertido de relleno. Todos lo muros de contención de las tres terrazas estudiadas ofrecen las mismas características, existiendo solamente algunas diferencias en cuanto a la cimentación:

—. **Cimentación**. Para la terraza del santuario y del templo sobre *podium* se ha comprobado que ésta se asienta en la misma roca alisada mediante talla que sirve de base. Por el contrario para la del foro, y en lo que respecta al menos a su límite oriental del núcleo originario, se aprecia una zanja de 1,65 m de ancho por uno de profundidad colmatada con piedras de mampostería sin mortero.

—. **Alzado**. Bien directamente sobre la roca o sobre la mampostería que sirve de cimiento, se eleva un paramento de *opus incertum* (de pequeñas e irregulares piedras de tipo calizo trabadas con argamasa) que cada 0,60 m de altura ve reforzada su estructura por medio de dos hiladas de ladrillos (28,50/30,50-21/14-5/7 cm; longitud, anchura y altura respectivamente) con junturas de 2 cm de argamasa. El muro oriental de la substrucción del foro presenta en unos pequeños rebajes para pilastras de ladrillo separadas entre sí 4 m. No se trata de elementos de refuerzo, simplemente de motivos decorativos.

No es una coincidencia que en *Munigua*, ciudad hispánica con el único ejemplo de santuario sobre terrazas basado en modelos republicanos del Lacio[76], se utilice un aparejo ya prácticamente en desuso en el siglo I d. C.[77]. Las edificaciones formalmente más cercanas sirvieron a la vez de modelo tipológico y técnico; las diferencias estriban en que el *incertum* no reviste un núcleo de hormigón y en la introducción del ladrillo. Respecto a esto último ha de recordarse que para asegurar la perfecta consistencia del muro este aparejo suele presentar interfaces (*cincturae*) que en el yacimiento sevillano han sido técnicamente mejoradas con bandas de ladrillos.

A propósito del uso del latericio, éste es un material escasamente documentado en la arquitectura de la Península Ibérica. Concretamente para la Bética L. Roldán señala su uso en

---

[76].- Los santuarios de La *Fortuna Primigenia* y de *Hercules Victor* se construyeron con muros de hormigón revestidos con piedras irregulares.

[77].- Se ha comentado (ver *supra*) que el empleo del *opus incertum* en las edificaciones públicas decae a fines de la etapa republicana; no obstante en el siglo I d. C. todavía existen algunas con este aparejo, hecho relacionado en gran medida con la reutilización sistemática de materiales de construcción (Adam; 1989:140-141).

casos excepcionales, por lo general combinado (*opus mixtum*) o en edificios termales, y sólo a partir de la segunda mitad del siglo I d. C. (Roldán; 1987c). Los estudios de esta misma autora para *Munigua* (Roldán; 1987c:108-111) muestran que su empleo es selectivo (jambas, dinteles y *cella* del santuario) lo que parece indicar que la fabricación no era local.

1.3. Estructuras murarias mixtas

Este tipo de paramentos en cuyas estructuras se combina el pequeño y gran aparejo, o la piedra y el ladrillo, son especialmente muy apropiados para reforzar la pared en las zonas sobre las que se ejerce una mayor presión (Giuliani; 1990:182). Dicha técnica no se manifiesta de la misma manera en todos los paramentos analizados (8 ejemplos) pues existen variantes relacionadas con el módulo del aparejo, el *opus* y la disposición de los elementos. Se han individualizado tres variantes.

1.3.1. Variante A: Muros compuestos por alternancia de lienzos de pequeño aparejo y machones de gran aparejo

Del total de terrazas estudiadas, cinco muestran paramentos de esta variante: *Arcobriga*, *Bilbilis*, *Ercavica*, *Segobriga* y *Valeria*. Esta estructura no ha de confundirse con el denominado *opus africanum*, pues aunque aquél también ofrece grandes sillares reforzando el muro, éstos se disponen con alternancia de piedras horizontales y verticales (Adam; 1989; 130-131). Tampoco ha de identificarse con un recurso constructivo para reforzar algunos puntos de los edificios (tales como esquinazos, uniones de muros, vanos, etc...) con piedras de gran tamaño, solución que se observa en algunos edificios tratados en este estudio. Una característica común y que fue la que condicionó su composición en subestructuras, es la de estar asociados a criptopórticos. No en vano los paramentos tenían que reforzar su estructura en donde el empuje horizontal de la techumbre de la nave se transforma en vertical y descarga en la roca, por ello aparecen siempre enfrentados a los soportes del techo[78]. Además de esta indudable ventaja, existe otra como es que se pueden plantear grandes longitudes sin sufrir abombamientos parciales que arruinarían todo el

[78].- Este dato no ha podido se comprobado en el caso de *Bilbilis*, por no haberse conservado ninguno de los soportes de la techumbre.

paramento[79]. No obstante en el caso de las terrazas artificiales hispánicas no hay duda de que es la primera de las utilidades aducidas la que condiciona su construcción.

Aunque ya se han manifestado cuáles son las diferencias entre este modo de construir y el *opus africanum*, ambas técnicas aparecen relacionadas, no ya sólo porque el empleo de pilares o machones persigue en ambos casos la misma finalidad (el refuerzo del muro), sino también porque su origen ha de buscarse en ambientes púnicos. Muros parejos a los de *Ercavica*, *Segobriga* y *Valeria* se dan en el Mediterráneo en las colonias fenicias del siglo VIII a. C. y anteriores (Elayi; 1980); la diferencia técnica entre ambos grupos reside en que en las estructuras cartaginenses se utilizan lienzos de aparejo irregular. Similar origen se ha visto para el *opus africanum*. Esta técnica se importa hacia Sicilia e Italia meridional en el siglo IV a. C. siendo abundantemente utilizada en Africa (Lugli; 1968:380; Adam; 1989:130), de donde deriva el nombre. Para J.-P. Adam el paramento al que da lugar es comparable a las estructuras murarias formadas por madera y tapial; de hecho es la carencia del primero de estos elementos en la zona norteafricana lo que da lugar a su sustitución por elementos pétreos con similar disposición (Adam; 1989:130-131).

La aportación de los constructores hispanorromanos al empleo de esta técnica reside en la estrecha relación constructiva con los criptopórticos, relación que no ha podido ser constatada para los casos extrahispánicos[80].

Paralelos en el ámbito de las estructuras domésticas se encuentran en la Casa n.° 1 de *Clunia* -en el ángulo sudeste de esta gran y rica vivienda se halla un criptopórtico asociado a un atrio subterráneo de datación imprecisa (Palol; 1994:46-48)-; en *Numantia*, en la casa XXI (Ortego; 1972), en *Italica* y en *Singilia*.

Aunque en principio se ha integrado todos estos ejemplos bajo el mismo epígrafe, hay que indicar que existen tres subvariantes:

79.- Aún en la actualidad se puede comprobar la eficacia de este tipo de paramentos para cubrir grandes distancias, como se ve en los cercados de la finca Villa Rosario sita en el Km 2 del Camino Viejo de Simancas (Valladolid). Una lectura de los muros revela el empleo del tapial para los tramos del lienzo y los adobes para los machones en una fase más antigua, la sustitución del adobe por el ladrillo en otro momento posterior, y por último la alternancia del ladrillo y cemento (pared y machón respectivamente).

80.- Solamente en *Pompeya*, en las estructuras asociadas al templo de Apolo (Lugli; 1968:380; Adam; 1989:130-131) se ha hallado un paramento idéntico a los de la subvariante *Ercavica-Segobriga-Valeria*, sin que se haya podido comprobar si existió o no un criptopórtico.

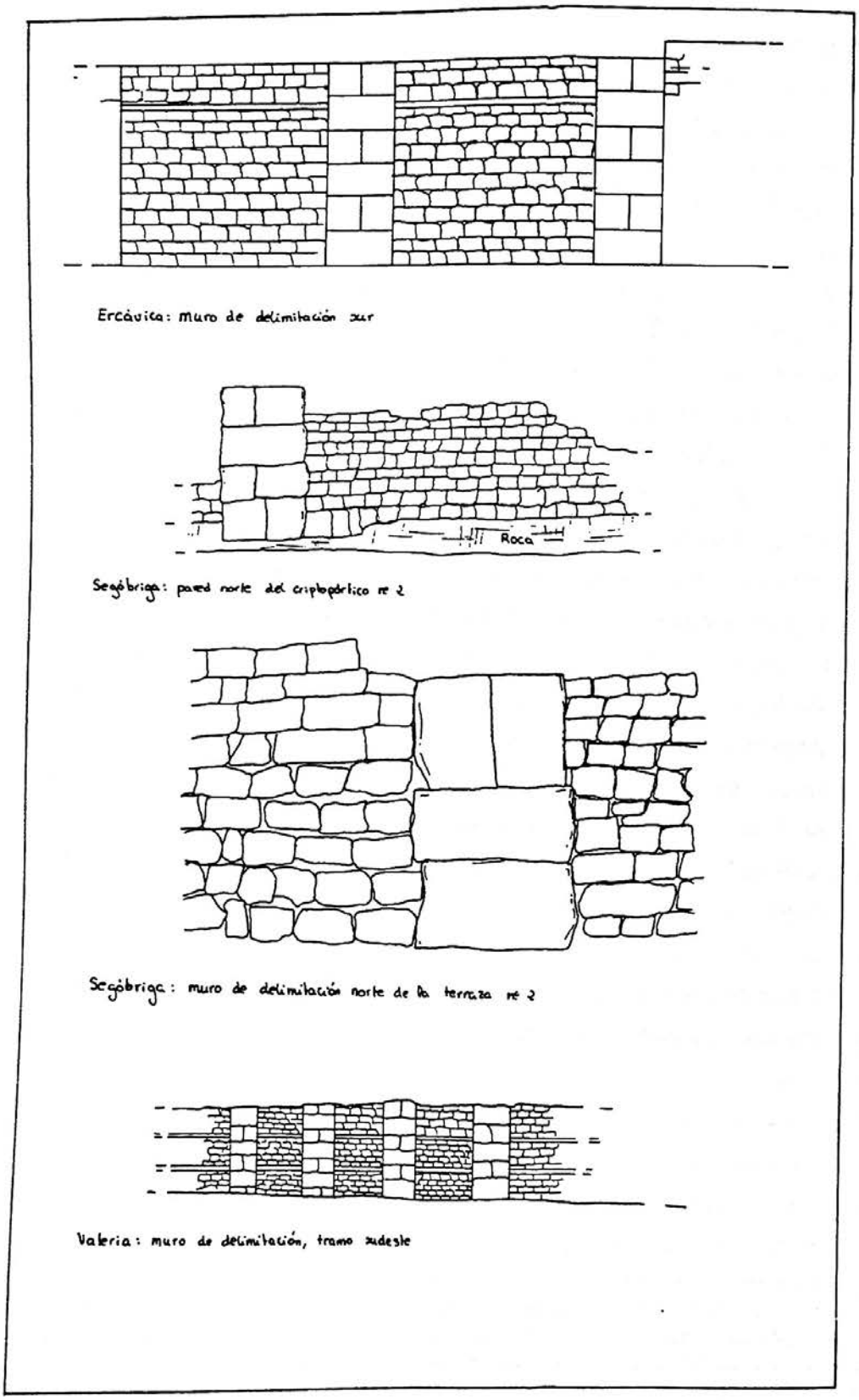


Fig. 114. Esquema de estructuras murarias mixtas, variante A. Muros compuestos por alternancia de lienzos de pequeño aparejo y machones de gran aparejo: *Ercavica*, *Segobriga* y *Valeria* (M. Sánchez).

1.3.1.1. Subvariante A.1: *Ercavica-Segobriga-Valeria*

Los muros de delimitación de las terrazas de *Ercavica* (límite oriental), *Segobriga* (pared septentrional de la terraza n.° 2) y *Valeria* (sector noroeste del muro de contención oriental) presentan en las zonas en las que se les adosan los criptopórticos, lienzos con idéntica estructuración (Fig. 114). Técnicamente se articulan con alternancia de lienzos de *opus vitattum* separados por espacios más cortos de *quadratum*. A pesar de las semejanzas entre todos estos paramentos, existen pequeñas diferencias que atañen exclusivamente a las dimensiones de cada uno de los componentes:

—. **Cimentación**. Siempre se realiza sobre la roca retallada para crear una superfice horizontal.

—. **Alzado**. Se compone de machones y lienzos:

Los **machones**: Son pilares de grandes sillares que claramente se distinguen de los del resto del muro. Son sus dimensiones diferentes en cada terraza: en *Ercavica* y *Segobriga* miden entre 0,80 y 0,90 m, mientras que en *Valeria* alcanzan 1,10 m. La situación de cada uno coincide con la de los apoyos que dividen en dos naves los criptopórticos, y su finalidad específica es la del refuerzo de la techumbre.

Los sillares se fabrican en *opus quadratum* de buena factura, con bloques de márgenes bien trabajadas y sin marcas de *anathyrosis*. Las dimensiones son las siguientes: *Ercavica*: 80/90-60-27/30 cm (longitud, anchura y altura respectivamente); *Segobriga*: 80 cm de longitud (el resto de las medidas no se conocen); *Valeria*: 80-50-30 cm (longitud, anchura y altura respectivamente). Estos elementos se disponen a soga y tizón; en *Ercavica* y *Valeria* la estructura se componen de una piedra en sentido longitudinal y sobre ella dos transversales, mientras que en *Segobriga* se superponen dos sillares longitudinales antes de una hilada con dos transversales. En todos los casos la unión entre las piezas se realiza con mortero.

En cuanto al material, en los casos de *Segobriga* y *Valeria* están extraídos de piedra arenisca (que contrasta con el resto del muro hecho con caliza), mientras que en *Ercavica* se emplea la misma roca para toda la pared.

Los **lienzos**: Se trata de tramos de muros de variada longitud. En *Ercavica* alcanzan los 3 m. En *Segobriga* en la pared norte miden 1,50 y en la oeste 3,5 m. En *Valeria*, 2 y 4 m en el límite oeste y 3,5 m en el norte. Se fabrican en *opus vittatum* con sillares de caliza a soga y tizón; la unión entre bloques se realiza con mortero. Son muros anchos, de más de un metro, cuyo espesor se consigue por

una serie de filas de sillares rectangulares unidos con mortero; los mejor trabajados se emplean en la cara externa.

En todos estos paramentos se han podido observar unos orificios (dos por tramo, en los extremos) que atraviesan toda la anchura del muro y que indican que para su alzado se emplearon andamios, bien hayan sido éstos encastrados o basculantes; además, la ausencia de la hilada de sillares de la cara externa implica que los travesaños fueron retirados. Los sistemas de estos andamiajes han sido expuestos por J.-P. Adam (Adam; 1989:84-90): andamio empotrado de una fila de pértigas (Fig. 115, A), de báscula (Fig. 115, B) y empotrado sobre paralés (Fig. 115, C).

Que estos lienzos no eran realizados todos a la vez sino por fases es un hecho que se extrae al haber observado este tipo de marca a diferentes alturas en *Ercavica*, lo que indica que en ese caso concreto un andamio se elevaba para cada dos tramos.

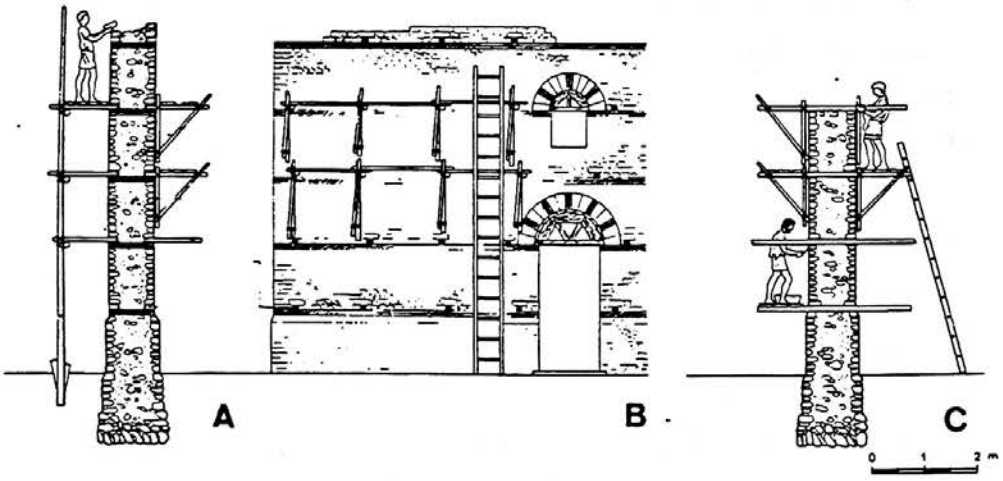


Fig. 115. Sistemas de andamios: A) andamio empotrado de una fila de pértigas; B) de báscula; C) empotrado sobre parales. —Según J.-P. Adam.

1.3.1.2. Subvariante A.2: *Arcobriga*

Delimitando el aterrazamiento en su parte oriental y sirviendo a su vez como pared interna del criptopórtico, se ha reconocido una estructura muy arrasada en la que se puede apreciar una diposición funcionalmente similar a la descrita para los casos de *Ercavica*, *Segobriga* y *Valeria*, si bien diferente en cuanto al modo de construcción (Fig. 116):

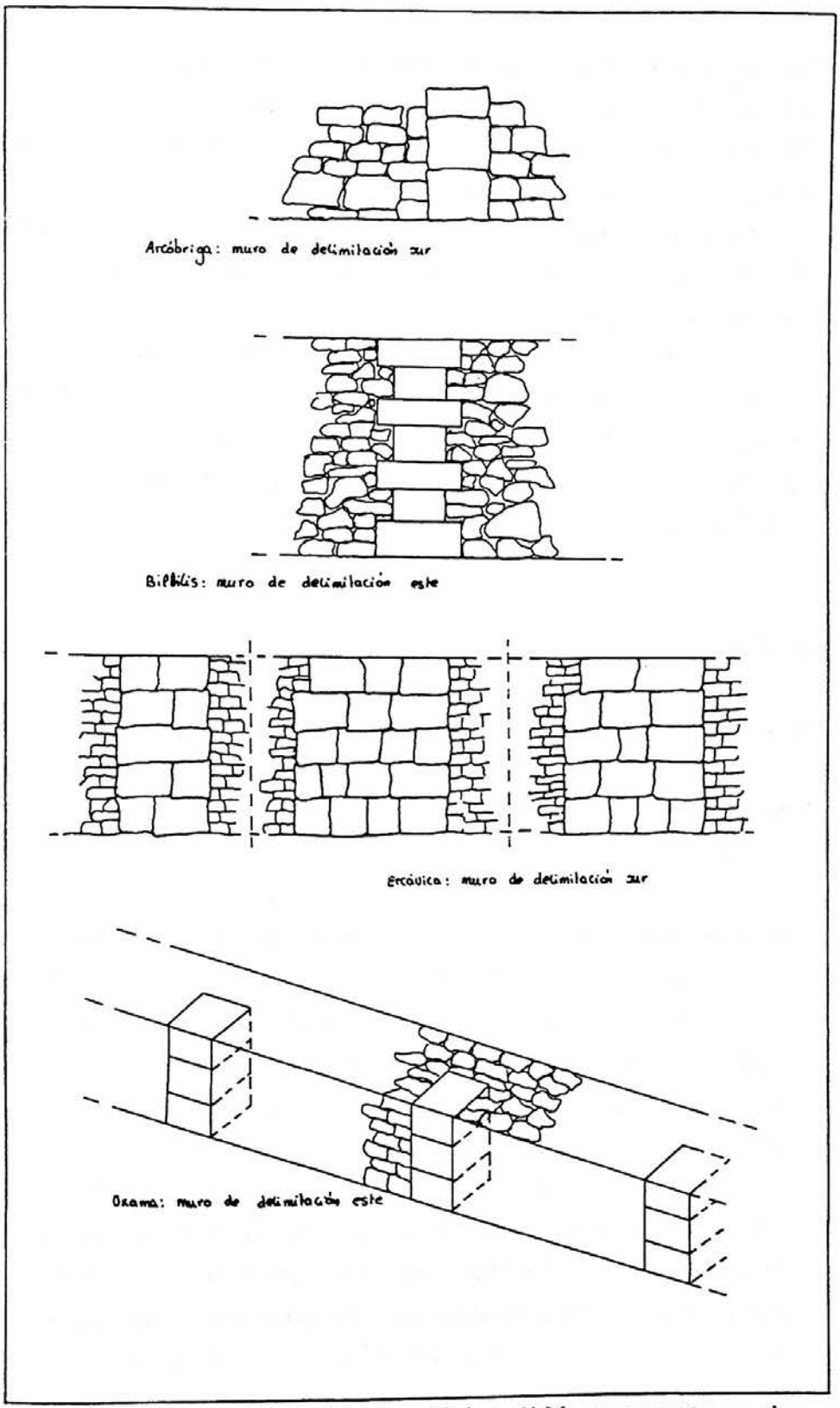


Fig. 116. Esquema de estructuras murarias mixtas. Variante A) Muros compuestos por alternancia de lienzos de pequeño aparejo y machones de gran aparejo: *Arcobriga*. Variante B) Muros compuestos por alternancia de lienzos de pequeño aparejo y gran aparejo: *Ercavica*. Variante C) Muros de pequeño aparejo en el que se embuten grandes sillares: *Uxama* (M. Sánchez).

—. **Cimentación**. Es la roca la que sirve de base para asentar los diferentes elementos que componen este muro; para ello simplemente ha sido retallada.

—. **Alzado** se compone de una serie de pilares que separan diferentes tramos de muro. A continuación se pasa a describir cada uno de estos elementos.

Los **machones**: Son 6 compuestos por un único sillar horizontal (de 0,80/0,90 m de longitud por 0,40 de anchura), un bloque de caliza toscamente labrado sin *anathyrosis*.

Los **lienzos**: Entre pilar y pilar se disponen 8 tramos de 2,5 m fabricados en un *opus vittatum* de aspecto tosco e irregular. Los sillares, de piedra caliza, tienen contornos no muy escuadrados y las dimensiones no son homogéneas. Todas las piedras aparecen unidas en seco, apreciándose en ocasiones ripios que rellenan algunos huecos.

1.3.1.3. Subvariante A.3: *Bilbilis*

Para la terraza artificial de este yacimiento se reconoce una estructura muraria en la que alternan los tramos de muros con los pilares (Fig. 116). Según la reconstrucción de los muros (de M. Martín-Bueno) existe una diferencia importante con respecto a las subvariantes anteriores, pues hay una mayor interrelación entre los componentes.

—. **Cimentación**. Se plantea directamente sobre la roca.

—. **Alzado**.Se vuelven adocumentar los machones y los tramos de muro.

Los **machones**: Están construidos con sillares de cuarcita. En cuanto a su disposición, ésta se muestra completamente diferente de la de los ejemplos arriba mencionados, con alternacia (siempre en sentido horizontal) de piedras achas y cortas con otras largas y estrechas; en ningún caso se observan marcas de *anathyrosis*. La unión se realiza con mortero.

Los **lienzos**: Se trata de tramos de 2,5 m de longitud, construidos con un *incertum* (así lo muestra la reconstrucción), con piedras más grandes en la base y las mejor trabajadas en las zonas superiores; los contornos por lo general no están muy escuadrados. La unión entre todos ellos se realiza mediante mortero.

1.3.2. Variante B: Muros compuestos por alternancia de lienzos de pequeño aparejo y gran aparejo

En *Ercavica* formando parte del muro de contención oriental, a un nivel inferior al del criptopórtico, se observa la alternancia de lienzos de *opus vittatum* y de *quadratum*. Técnicamente se trata de la sucesión de tramos de diferente naturaleza cuyas características en cada caso son idénticas a las descritas en la subvariante A.1 para los machones y los lienzos. La Figura 116 resulta bastante explicativa sobre cómo se disponen esta estructura, por lo que no se insistirá más en ello.

Se podría ver en este ejemplo un adaptación de la estructura muraria mixta a unas condiciones determinadas. El brusco descenso de la roca conllevó el planteamiento de un tramo de la cimentación del criptopórtico sobre "cajones"; las partes construidas en *quadratum* corresponden con los refuerzos en donde ejercen presión horizontal los tirantes de dicha cimentación.

1.3.3. Variante C: Muros de pequeño aparejo en el que se embuten grandes sillares

Este tipo se ha reconocido en el muro de contención del núcleo del aterrazamiento de *Uxama* (límite oeste) y en el podio de la terraza del teatro de *Saguntum*. Puesto que en este apartado se estudian los paramentos relacionados con el núcleo del aterrazamiento, únicamente se va ha hacer referencia a las carácterísticas del edificio uxamense, si bien ha de tenerse presente las similitudes técnicas que ambos presentan.

Se trata de un lienzo de *opus vittatum*, reforzado cada 2,10 m con grandes sillares embutidos (Fig. 116), precisamente en los puntos en los que se adosan los cubos-contrafuertes; recogen por tanto el empuje horizontal e impiden el abombamiento. La distinción con respecto a las variantes arriba descritas radica en que el machón no es un perpiaño, sino que aparece empotrado con un espesor menor al del paramento.

—. **Cimentación.** Es la roca, la cual ha sido retallada con el fin de asentar el muro.

—. **Alzado.** Se distinguen el lienzo de los pilares.

Los **pilares**: Realizados con grandes bloques de arenisca de posible procedencia local. Las medidas de cada uno son 55/60-32/36-60 cm (longitud, altura y anchura). Presentan *anathyrosis* en la zona interna de la superficie.

El **lienzo**: De 1,50 m de grosor; se construye con dos hileras de piedras (escuadradas al exterior e irregulares al interior) que marcan el contorno; al

interior alma de mortero y pequeñas piedras. Estos sillares están fabricados en caliza probablemente de origen local, siendo sus dimensiones de 33/35-15/17-20/25 cm (longitud, altura y anchura respectivamente). Su disposición es a soga y tizón; se emplea la argamasa para trabarlos.

2.- EL RELLENO

Es éste uno de los componentes esenciales de la terraza que se emplea para colmatar y crear una superficie plana, y que por tanto ejerce empujes horizontales sobre los muros de contención. A pesar de la importancia que su correcta documentación tiene para conocer la técnica constructiva, apenas se ha visto en estos niveles más que un echadizo que proporciona material que data en el momento de construcción de la edificación. Sin dudar el innegable valor que tiene para establecer la cronología del conjunto (y dentro de éste diferentes fases), ha de considerarse también la importancia intrínseca de su composición, valor que, tal como se infiere de la documentación empleada pocas veces se le ha concedido. Aunque se tiene constancia de que se han excavado completa o parcialmente los rellenos de las substrucciones de *Arcobriga*, *Bilbilis*, Cabeço do Vouga, *Conimbriga*, *Corduba*, *Lacipo*, *Munigua*, *Saguntum*, *Tarraco*, *Termes*, *Uxama* y *Valeria*, solamente existen referencias sobre su composición para *Corduba*, *Munigua*, *Saguntum*, *Tarraco*, *Termes* (en este caso observaciones nuestras *in situ*), *Uxama* y *Valeria*, lo que únicamente permite dar algunas indicaciones muy puntuales sobre su naturaleza.

En *Corduba*, *Munigua* y *Tarraco* los sondeos reflejan una sucesión de niveles de escombros provenientes de vertederos urbanos, que alterna con otros de arena y esquirlas del retallado de los sillares. Para *Saguntum* y *Valeria* se mencionan tierras, que en el caso manchego se han identificado con margas y arcillas. La documentación que se ha manejado para la terraza de *Uxama* habla de la superposición de estratos horizontales de zahorra, grava, lajas de caliza y piedras. En *Termes*, y al interior de los "cajones" de cimentación, se vieron tierras rojizas y capas de calizas y areniscas.

Con esta escasa información únicamente se puede constatar que se tiende a colmatar con tierras y escombros cuyo origen ha de establecerse en los propios desechos generados en el hábitat, si bien en otros casos -*Termes*, *Uxama* y *Valeria*- se emplean materiales específios (piedras; arena, zahorra, grava y calizas; margas y arcillas respectivamente) que indican una mayor planificación. Dado que uno de los principales problemas del relleno es el del aumento

del peso y volumen debido a las filtraciones de agua, resulta curioso constatar el empleo de elementos que retienen el líquido en *Valeria*, en vez de los filtrantes de *Uxama*.

Otro dato de interés se refleja en la circunstancia de que se documenten superficies con restos de material constructivo, lo que indica las etapas dentro de una misma fase en la ejecución de la obra, como se ve en *Corduba*, *Munigua* y *Tarraco*.

En cuanto a la identificación de diferentes fases, un atento estudio del material arqueológico del relleno puede revelar cronologías distintas en un mismo edifico, y así establecer qué parte ha de considerarse como perteneciente a un primer planteamiento y cuáles corresponden a sucesivas ampliaciones. Un ejemplo sobre este aspecto se da en la terraza del foro de *Munigua*, en donde se han podido distinguir dos fases, un núcleo originario y una ampliación posterior en la zona de la basílica.

3.- SISTEMAS DE CONTENCIÓN DEL EMPUJE EFECTUADO POR EL RELLENO

A continuación se van a analizar cuáles fueron los sistemas que se documentan para contener el empuje del relleno.

3.1.- Criptopórticos

De los sistemas destinados a reforzar la estabilidad de las terrazas es el más común en la Península Ibérica. La definición que de ellos propone R. Martin en las conclusiones del coloquio sobre criptopórticos celebrado en Roma (en 1972) muestra la complejidad del concepto y las diferencias que existen en su interpretación, diferencias que aparecen motivadas por el uso que los autores romanos hacen del término. Este autor sintetiza todas las aportaciones de los distintos especialistas sobre el tema (Coarelli; 1973, Martin; 1973, Angelis; 1973, Ward-Perkins; 1973, Staccioli; 1973, y Giuliani; 1973) y considera al criptopórtico una edificación pública o privada formada por una galería cerrada (de una o dos naves) en la que pueden o no abrirse ventanas; es una estructura elevada artificialmente, subterránea o exenta, que puede realizar o no funciones de substrucción y/o circulación (Martin; 1973:427).

Los criptopórticos que en las siguientes páginas se analizan se asocian a las terrazas; son por tanto construcciones exentas pero concebidas como *substructiones*: *Aeminium*, *Arcobriga*,

Bilbilis, *Conimbriga*, *Emerita*, *Ercavica*, Monturque, *Myrtilis*, *Olisipo*, *Segobriga*, *Sexi*, *Tarraco*, *Termes*, *Uxama* y *Valeria* (Cuadro n.° 3).

3.1.1.- Morfología

Son dos los tipos reconocidos: criptopórticos de planta simple y compleja. La elección de uno u otro modelo viene condicionada por la utilidad específica -ademas de la substructiva- a la que se le destine (aspecto al que se hará referencia en el apartado 3.1.2), y por tanto repercute en la relación terraza/criptopórtico. Al primer grupo, el más numeroso se asigna las edificaciones de *Aeminium* (excepto la nave oeste), *Arcobriga*, *Bilbilis*, *Conimbriga*, *Emerita*, *Ercavica*, Monturque, *Myrtilis*, *Segobriga*, *Sexi*, *Tarraco*, *Termes*, *Uxama* y *Valeria*; al segundo *Olisipo* y el brazo occidental de *Aeminium*.

3.1.1.1.- Criptopórticos de planta simple

Se van a denominar así a las estructuras que se plantean como corredores adosados a los límites del núcleo del aterrazamiento; es por tanto un sistema externo de contención del empuje.

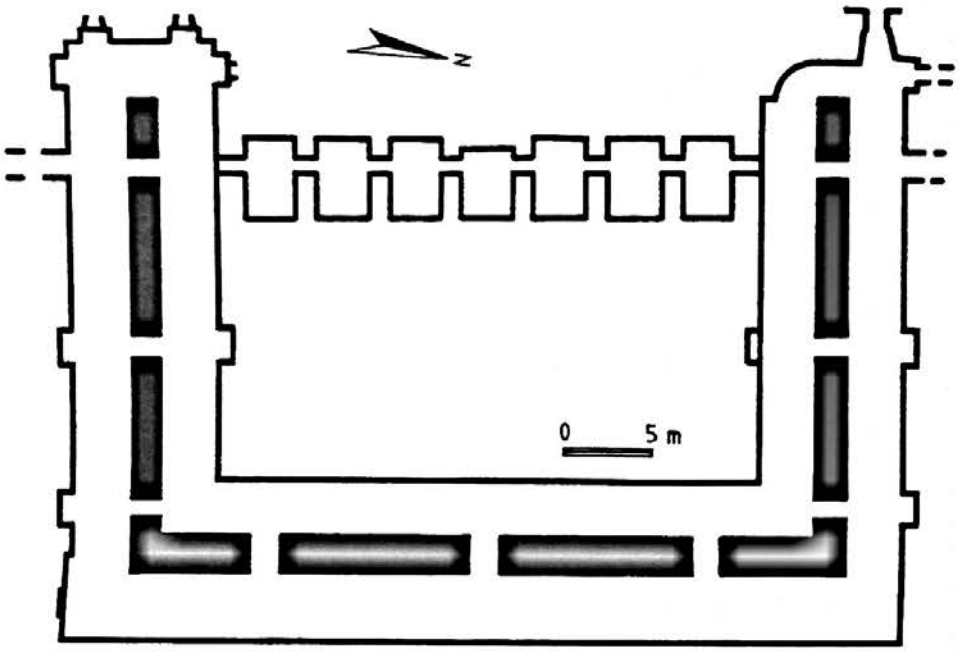
El origen de estos corredores se halla en las ciudades helenísticas de Asia Menor y Oriental en el siglo III a. C. (Martin; 1973:35-44), cuyo modelo se importa en el Lacio y Campania ya a partir del siglo II a. C. (Johannowsky; 1973). En Italia y *Galia* es sobre todo muy frecuente el tipo de asociación entre el criptopórtico de tres brazos en forma de π y el peribolo de una zona sacra, sea de un santuario o de un foro (Johannowsky; 1973:151-152). Algunos ejemplos de este modelo en época republicana que se pueden citar son el italiano de Mondragone en el *Pagus Sarclanus* (Johannowsky; 1973:150), el francés de Arles (Amy; 1973), además del hispano de *Emporiae* (Aquilué *et alii*; 1984:23-27) al que ya se hizo referencia (ver capítulo III).

El número de brazos puede oscilar entre uno y cuatro según las necesidades constructivas y funcionales previstas para el conjunto formado por el núcleo y la galería cubierta. Los criptopórticos de cuatro y tres brazos rodean por completo o casi por completo a todo el perímetro del aterrazamiento; los de brazo único delimitan un lado, por lo general aquél en el cual la presión del empuje del relleno es más fuerte por ser mayor la pendiente del terreno. Sea cual fuera la modalidad elegida aparece como otra característica de la planta el hecho de estar subdividida a la mitad en dos naves por medio de una serie de pilares o de

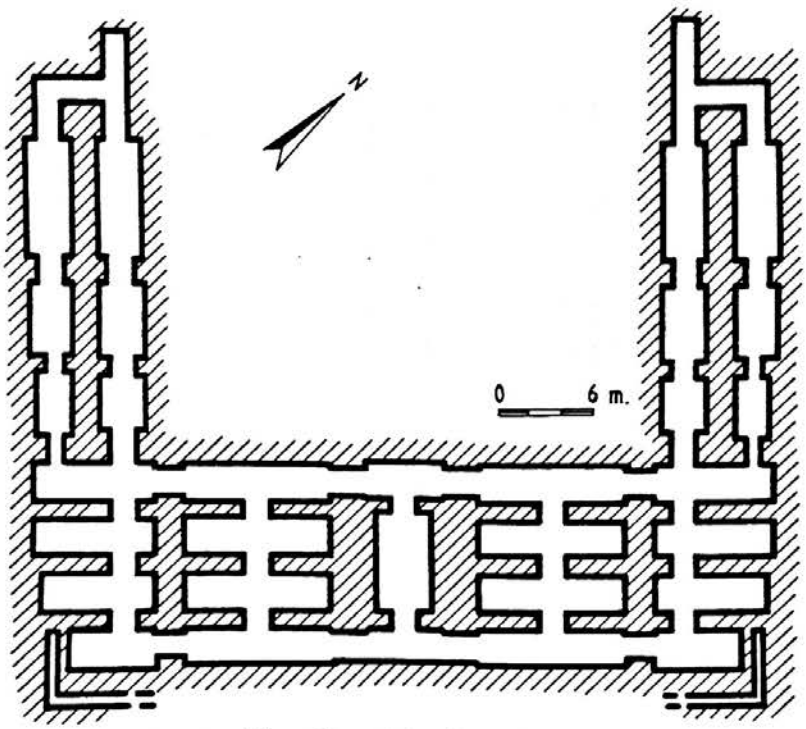
Criptopórticos asociados a terrazas artificiales en Hispania

Yacimiento	Morfología			Cubierta		Funcionalidad		
	simple		compleja	plana	abovedada	substrucción	comunicación	almacenamiento
	brazos	naves						
Aeminium	3	2			X	X		
Aeminium			7 salas		X	X		
Arcobriga	1	2		X		X	X	
Bilbilis	3	2		X		X	X	
Conimbriga	3	2		X		X	X	X
Emerita	3	2		X		X	?	
Ercavica	1	2		X		X	X	
Myrtilis	1	1			X	X	X	
Monturque	1	2		X		X	X	X
Olisipo			varias galerías		X	X		X
Segobriga n 1	1	2		X		X	X	
Segobriga n 2	1	2		X		X	X	
Sext			varias salas		X	X		
Tarraco	1	1			X	X	X	
Termes	2	2		X		X	X	
Uxama	1	1		X		X		
Valeria	1	2		X		X		
Valeria	1	?		X		X		

Cuadro n.º 3. Criptopórticos asociados a terrazas artificiales en *Hispania*.

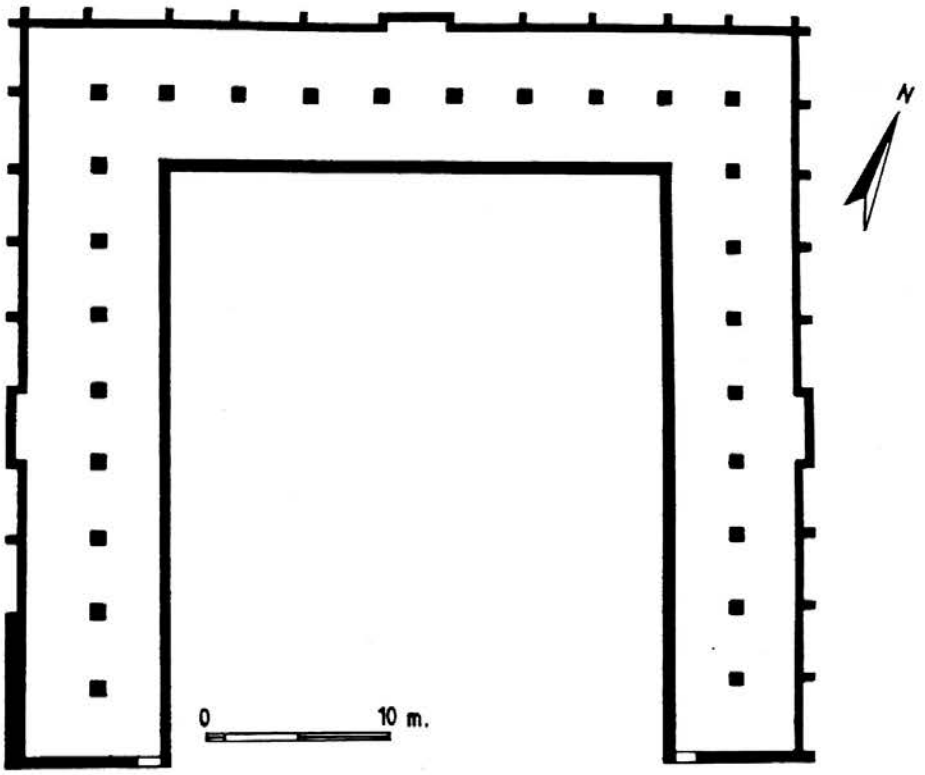


Aeminium. Planta del criptopórtico

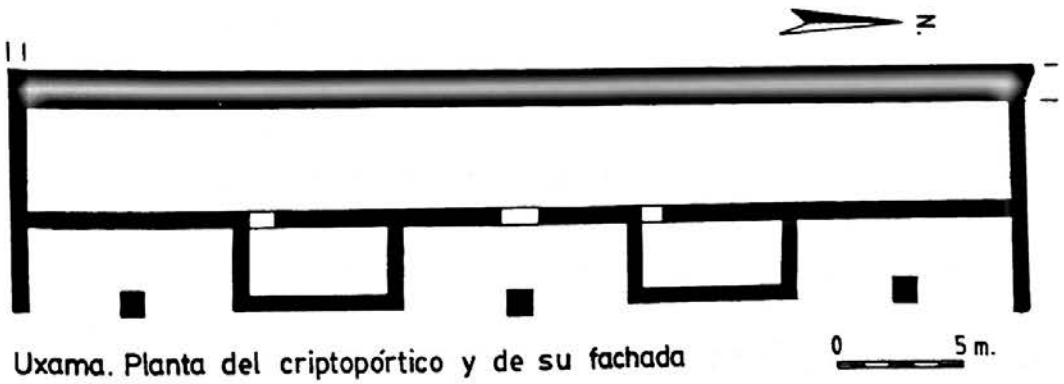


Olisipo. Planta hipotética del criptopórtico

Fig. 117. Criptopórticos: tipos de plantas.

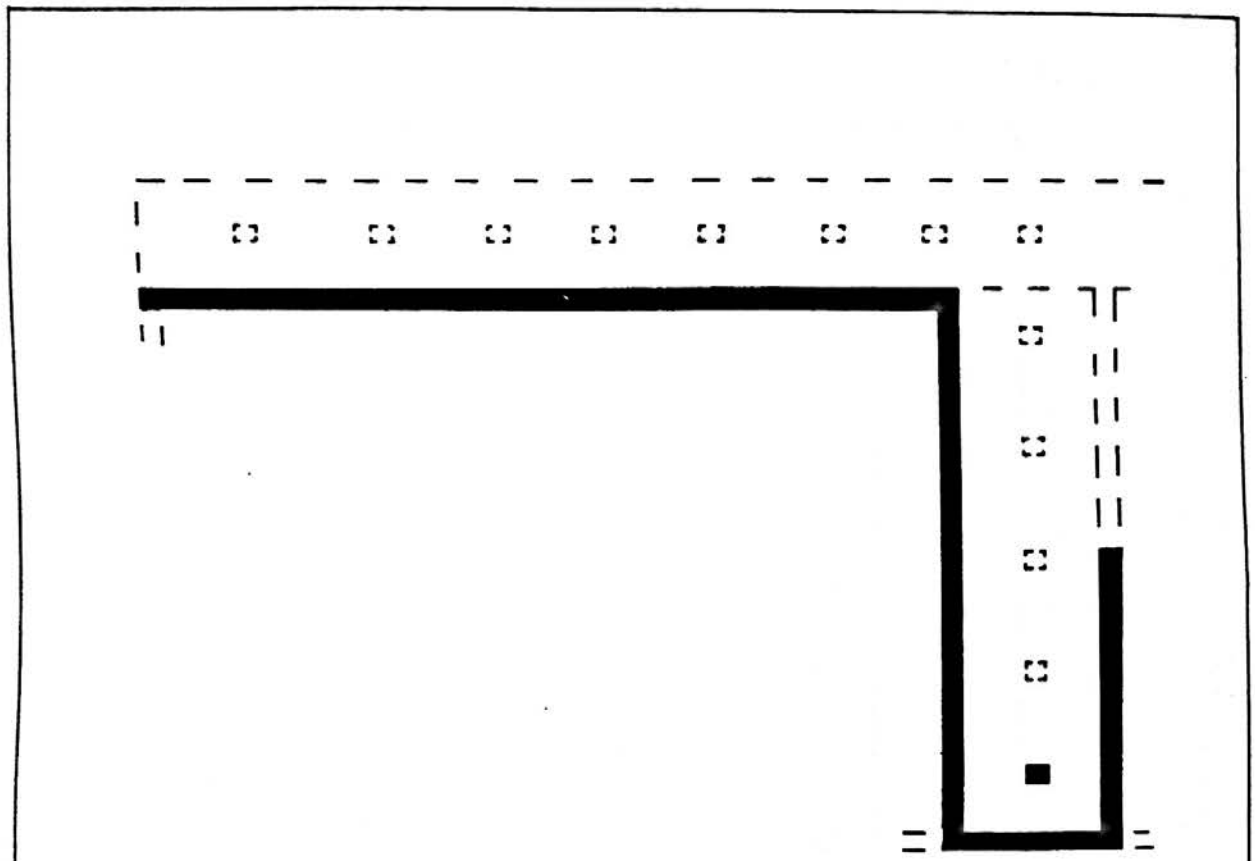


Conimbriga. Planta del Criptopórtico

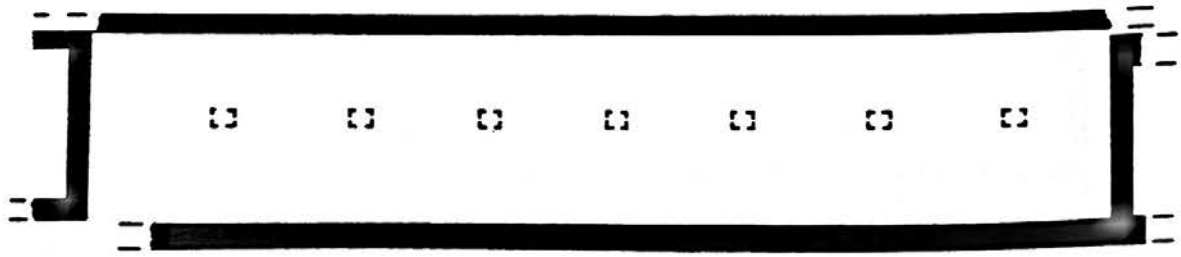


Uxama. Planta del criptopórtico y de su fachada

Fig. 118. Criptopórticos: tipos de plantas.



Tiermes. croquis de la planta del criptopórtico



Ercávica. croquis de la planta del criptoportico

Fig. 119. Criptopórticos: tipos de plantas.

columnas (que en las esquinas pueden aparecer reforzados), y sobre los que se eleva la techumbre plana o abovedada.

En la Península Ibérica (Cuadro n.° 3; Figs. 117-119) hasta el momento no se tiene indicios de galerías de planta simple con cuatro brazos[81]. Sí en cambio están presentes los ejemplos de tres (*Aeminium*, *Bilbilis*, *Conimbriga* y *Emerita*), de dos (*Termes*) y de uno (*Arcobriga*, *Ercavica*, Monturque, *Myrtilis*, *Segobriga* -criptopórticos n.°s 1 y 2-, *Uxama* y *Valeria*). Las longitudes de los brazos son diferentes en cada caso, pues ésta depende del tamaño de los aterrazamientos; en cuanto a la anchura todos ellos presentan unas medidas muy similares entre los 3,50 y 4 m.

La asociación criptopórtico/área sacra que se documenta en Italia y en *Galia* también está presente en *Hispania*. De las 9 terrazas que cimentan un témenos porticado tres(*Conímbriga, Emerita* y *Uxama*)[82] ofrecen criptopórticos perimetrales de 3, 3 y 1 brazo respectivamente. Además también se documentan galerías en plazas de foros (*Aeminium*, *Bilbilis*, *Olisipo*, *Tarraco* y *Valeria*), *gymnasium* (criptopórtico n.° 1 de *Segobriga*), así como en otras edificaciones indeterminadas (*Arcobriga*, Monturque, *Myrtilis*, *Segobriga* - criptopórtico n.° 2-, *Sexi* y *Termes*). Para la mayoría de las construcciones, especialmente aquéllas de un brazo, queda patente que el criptopórtico es un recurso más relacionado con el problema de comunicación entre diferentes sectores del núcleo urbano con el complejo aterrazado (Cuadro n.° 3). Especialmente este hecho es evidente en *Termes* y *Valeria*, en donde uno de los principales ejes viarios perpendiculares a ambos foros lo atraviesa por la galería subterránea.

Algunas peculiaridades de los criptopórticos hispanos son: 1) los edificios de *Ercavica*, *Uxama* y *Valeria* no se disponen a lo largo de todo un lado de la terraza, sino que solamente ocupan un sector; 2) en *Aeminium* la separación entre las naves se marca con muros, hecho que ha de relacionarse con la techumbre abovedada; 3) en *Ercavica* y *Uxama* se documentan fachadas monumentales formadas por alternancia de cuerpos que sobresalen; 4) y por último que los de *Arcobriga* y *Termes* se abren espacios probablemente relacionados con el culto similares a la estancia del criptopórtico augústeo de *Conimbriga* (Alarcão y Ètienne; 1973:376; 1977:30).

---

[81].- En *Aeminium* el núcleo del aterrazamiento aparece rodeado por criptopórticos, de planta simple en tres lados y compleja en el cuarto.

[82].- A estos ejemplos se podrían añadir las terrazas de *Egitania* y *Lacipo* que probablemente tenían también criptopórticos adosados al núcleo del aterrazamiento (ver capítulo IV, apartados 20 y 13), y el de *Aeminium* si se tiene presente que en vez de haber cimentado la plaza del foro pudo haber alojado un templo rodeado de pórticos (ver capítulo IV, apartado 17).

3.1.1.2.- Criptopórticos de planta compleja

Bajo esta denominación se integran los edificios de *Olisipo*, *Sexi* y la parte occidental del de *Aeminium*. Como características comunes presentan una planta formada por una serie de salas o galerías articuladas en torno a pasillos, cubrimiento con bóvedas de cañón y de arista, y más de un piso. De estos ejemplos el plano más sencillo es el del conjunto portugués de ala occidental de *Aeminium*, con dos planos y en cada uno un pasillo al que se abren 7 salas. También de dos alturas es el de *Sexi*; de la superior solamente se reconocen algunos muros y arranques de bóvedas, datos insuficientes para reproducir su planta; la inferior se articula en un pasillo a cuyos márgenes se abren también 7 salas. Una peculiaridad de la edificación sexitana es la presencia de salas abovedadas exteriores al criptopórtico. Por su parte el sector reconocido de *Olisipo* muestra una complejidad explicable sólo atendiendo a su finalidad de almacén.

3.1.2.- Funcionalidad

Se ha hecho referencia en el apartado anterior a la funcionalidad substructiva de estas galerías concebidas como un medio de delimitación y sostenimiento de la terraza; pero además ha de destacarse su aprovechamiento como lugares de almacenamiento y tránsito, aspectos que han sido mencionadas para otras estructuras extrapeninsulares (Martin; 1973; Angelis; 1973; Ward-Perkins; 1973; Staccioli; 1973).

Los criptopórticos de planta simple -aparte de constituir un sistema externo de contención del relleno-, delimitan, amplian las dimensiones de la terraza y corrigen fuertes desniveles. Además son la cimentación de los pórticos de un conjunto monumental. Específicamente en ellos se pueden reconocer pasillos que permiten ir tanto de un extremo a otro de la superestructura sin atravesarla, y que comunican diversos sectores de la ciudad, o simplemente la plaza del foro y las edificaciones cercanas. Entre estos últimos destaca el caso de *Arcobriga*, *Segobriga* y *Tarraco* pues en estos yacimientos se repite un mismo esquema en el que se asocia el corredor por un extremo a la terraza, y por el otro a un edificio para espectáculos que se ubica bien en los bordes del casco urbano, o en el centro.

Asimismo finalidad substructiva se reconoce en los de planta compleja, pues aparecen embutidos en el propio núcleo. Además es clara su correspondencia con lugares de almacenamiento dada la subdivisión del espacio en cámaras y su accesibilidad directa desde las calles adyacentes.

3.1.3.- Técnica constructiva

3.1.3.1.- El alzado

Realmente en pocas ocasiones se tienen datos acerca de los muros pues generalmente han sido intensamente expoliados. En cuanto a la técnica se reconocen los mismos aparejos que aparecen en los muros de contención a los cuales se adosan:

—. **Estructuras murarias de gran aparejo: *opus quadratum*.** En la ciudad lusa de *Aeminium* se atestigua el empleo del *opus quadratum* unido con argamasa para formar las esquinas; sobre ellas se apoyaban las uniones de las bóvedas del cubrimiento.

—. **Estructuras murarias de pequeño aparejo: *opus vittatum*.** Se utiliza en *Conimbriga* para el alzado de los muros, que a su vez son reforzados por una serie de contrafuertes colocados en frente de los pilares que marcan las dos naves. En *Aeminium* este aparejo reviste un alma de hormigón. De *opus incertum* son los de *Myrtilis* y *Sexi*.

—. **Estructuras murarias mixtas de paramentos en los que se combina el pequeño y el gran aparejo**. Se documenta en *Segobriga* (paredes este y sur del criptopórtico n.° 2), y probablemente también haya existido en *Arcobriga*, *Ercavica* y *Valeria*. Las características que definen a este tipo de paramentos ya han sido descritas en el apartado 1.3.1 de este capítulo, al hacer referencia a los muros de delimitación del núcleo, por lo que no se va a insistir más sobre sus rasgos técnicos. Únicamente hay que indicar que esta estructura muraria sólo se asocia a criptopórticos de techumbre adintelada.

—. **Estructura muraria con alternancia entre lienzos de gran y pequeño aparejo.** Quizás con esta modalidad haya de relacionarse el lienzo occidental del criptopórtico de *Uxama*, que en algunas partes muestra un expolio más intenso; esta disposición se debe a la necesidad de reforzarlo en donde se adosan los cuerpos de la fachada monumental.

3.1.3.2.- El cubrimiento

Son dos los tipos que se pueden distinguir en función del sistema empleado en la cubierta.

—. **Techumbre adintelada.** La mayoría de los criptopórticos hispanos presentan esta modalidad: *Arcobriga*, *Bilbilis*, *Conimbriga*, *Emerita*, *Ercavica*, Monturque, *Segobriga*, *Termes*, *Uxama* y *Valeria*; y ello es una circunstancia destacable por ser un método poco habitual en regiones como Italia y *Galia*. Efectivamente en ambas zonas, y desde la etapa republicana se documentan bóvedas: Campania (Johannowsky; 1973), Apulia (Mertens; 1973), Arles (Amy; 1973), Reims (Frézouls; 1973) y Narbona (Solier; 1973); el único ejemplo con techumbre plana se da en el criptopórtico augústeo de Bavay (Francia)(Will; 1973:330-337).

Aunque los dos tipos de techumbre están presentes en *Hispania* desde momentos republicanos asociados a substrucciones[83] , en el Alto Imperio se prefiere la cubierta plana a la abovedada. Es difícil establecer cuáles fueron las motivaciones que llevaron al mayor éxito de una solución sobre otra, aunque pudiera señalarse que quizás la edificación emporitana sirvió de modelo a buena parte de las construcciones posteriores.

La propia naturaleza de la estructura ha condicionado que en nigún caso se haya conservado restos *in situ* de esta cubierta, si bien existen algunos indicios (como son la escasa anchura de las paredes, el tipo de fábrica con sillares en vez de *caementitium* y la inexistencia de restos de bóvedas) que indican que hubo techumbres adinteladas sostenidas con vigas de madera cuyos restos carbonizados se han documentado en *Conimbriga*, *Ercavica* y *Uxama*.

El primer ejemplo hispano para el que se propuso esta solución fue el de *Conimbriga*; y este modelo ha influido en el reconocimiento de techumbres adinteladas para otros criptopórticos.

A propósito de la nueva interpretación que A. Olivier da para los bloques con forma de paralelepípedo descubiertos en dicha galería, este autor plantea la posibilidad de que el tipo de cubierta fuera la abovedada (Olivier; 1983:957-959). Su razonamiento se basa: primero en la escasa relevancia de los vestigios hallados; segundo en que el modelo de J. Alarcão y R. Étienne (columna/suelo/pilar) no asegura la trasmisión vertical de las cargas, pues precisamente el pavimento rompe esa continuidad; y tercero en que es una solución poco frecuente. Por ello propone que el espacio fuera salvado por ligeras bóvedas de crucería que se apoyasen en las partes del muro externo que están reforzadas con contrafuertes.

83.- El adintelado en los criptopórticos de *Emporiae* (Santos; 1991; Mar y Ruiz; 1984) y la bóveda en los compartimentos celulares de *Saguntum* (Aranegui; 1994c:72-73)

A pesar de esta hipótesis hay razones suficientes como para mantener la teoría de un sistema adintelado no sólo para las estructuras de *Conimbriga* (la augústea[84] y la flavia) sino también para *Arcobriga*, *Bilbilis*, *Emerita*, *Ercavica*, Monturque, *Segobriga*, *Termes*, *Uxama* y *Valeria*.

Si bien es cierto que el argumento *ex silentio* aplicado a un conjunto poco numeroso no tendría por qué ser determinante, lo cierto es que son 11 ya las edificaciones en las que no hay rastro alguno de bóveda; además se da la circunstancia de que en *Bilbilis* y *Ercavica* sí que se han conservado restos de tales cubiertas (en *caementitium*) en las cisternas adosadas a los criptopórticos. Se hubiera podido dar la particularidad en ambos casos de que éstas se hubieran construido en cantería (como los muros), con lo que al destruirse no se hubieran identificado entre los bloques extraídos de los niveles de destrucción; no obstante ello parece poco probable ya que desde momentos republicanos[85] se levantan en *caementitium*. Otra circunstancia es que hubieran sido construidas con ladrillos, aunque no hay referencias en la bibliografía consultada de que se hubiera hallado al excavar, excepto en *Conimbriga*[86], por lo que también ha de desecharse que se levantaran de esta manera. En lo que respecta a los refuerzos en los muros sobre los que se hubieran podido apoyar las bóvedas de arista, según interpretación mantenida por A. Olivier para *Conimbriga*, ha de indicarse que tanto en el muro de contención de dicha terraza, como en los paramentos asociados a *Segobriga* (terraza n.° 1) *Termes* y *Uxama* (pared este) no hay vestigios de ningún sistema de contención de empujes verticales, y por ello no estarían en condiciones de soportar otra techumbre que no fuera la de trabazones horizontales.

Por todos estos razonamientos se puede mantener la hipótesis de una cubierta con vigería de madera para todos los criptopórticos mencionados, a pesar de que es cierto que no se asegura la trasmisión directa de las cargas horizontales.

En las edificaciones hispanas la longitud de las vigas transversales oscilaba entre los 3 y los 4 m, dato que se desprende de la anchura de las naves. En los ejemplos en los que la galería sólo tiene un pasillo el maderamen se apoyaba sobre el muro de

---

84.- En *Conimbriga* en época augústea se levanta un foro cuya zona sacra se diferencia del entorno al estar cimentada sobre un criptopótico con cripta según la hipótesis de J. de Alarcão y R. Ètienne (Alarcão y Ètienne; 1973:374-376, 1977:29-30).

85.- En *Saguntum*, en la falda meridional del Cerro del Castillo sí se han documentado bóvedas de bloques de caliza unidos en seco y de bloques de *caementa* (ver capítulo II), técnica que es extraña para la fecha en la que se construyen los compartimentos celulares.

86.- Para este conjunto sí se menciona que se halló gran cantidad de restos de ladrillo hecho que ha sido relacionado con las platabandas armadas del pórtico superior (Olivier; 1983:954).

contención de la terraza y en la pared; cuando tienen dos la obra se hace más compleja, ya que los pilares sirven para que se apoyen las uniones entre ambos tramos.

Respecto a cómo se apoyaba la trabazón de los muros y el maderamen, hay que indicar que de los tres sistemas que C. F. Giuliani recoge -travesaños encastrados en la pared, y apoyados encima de ménsulas o en maderas longitudinales sobre repisas (Giuliani; 1990:57)- ninguno ha dejado su huella, sin duda debido a la destrucción y expolio al que han sido sometidos los restos.

La última de las cuestiones a tratar a propósito del sistema adintelado es el del refuerzo de las paredes. Para contrarrestar el peso vertical de toda la estructura a menudo se adoptaron medidas complementarias; lo más frecuente consistió en plantear machones embutidos y enfrentados a los pilares en la propia estructura del muro (*Segobriga*, y probablemente *Arcobriga*, *Ercavica* y *Valeria*) dando lugar a estructuras murarias mixtas; otra modalidad es la de los contrafuertes externos (*Conimbriga* y Monturque).

—. **Techumbre abovedada**. Este sistema se documenta en los criptopórticos definidos como de planta compleja (*Olisipo*, *Sexi* y el brazo occidental de *Aeminium*) y en los de *Aeminium*, *Myrtilis* y *Tarraco*. Las salas y galerías se cubren con bóvedas de medio cañón; en los empalmes se recurre a las de aristas (*Aeminium* y *Sexi*), aunque también en el edificio luso se aprecia el sistema de encuentro de dos cubiertas a distinto nivel en la esquina noroeste.

En *caementitium* se construyen las de *Aeminium* y *Tarraco*. De éstas las de Coimbra ofrece una compleja técnica que combina nervios transversales en *opus quadratum* que ciñen al tercio inferior, otros longitudinales a modo de claves, con la bóveda propiamente dicha. El gran aparejo está presente en *Tarraco*.

Del uso de cimbras sólo quedan vestigios en *Aeminium* y en *Sexi*. Ya se ha comentado (ver capítulo IV) que aún son visibles unos huecos rectangulares justo en el arranque del techo, y a intervalos regulares; éstos han de relacionarse con el empleo de una gran cimbra de salto que al no estar apoyada sobre el piso se valió de ménsulas o travesaños encastrados para sujetarse.

3.1.3.3.- Revestimiento parietales y pavimentos

La información bibliográfica que se ha podido recoger sobre estos aspectos es nula. Solamente para el edificio de *Uxama* se señala la presencia de restos de pintura adscribibles al III Estilo pompeyano y solado (ver capítulo IV, apartado 9).

3.2.- Células criptoporticadas

Esta es una solución técnica que se desarrolla a partir del siglo II a. C. y que específicamente va unida a las substrucciones de los grandes santuarios tardorrepublicanos del Lacio (Giuliani; 1990:118); se documenta en *Galia* (Narbona y Reims) (Solier; 1973; Bedón; 1988b:321-324; Frèzouls; 1973) e *Hispania* (*Saguntum* y *Uxama*) durante el Alto Imperio. Este recurso consiste en la compartimentación parcial de la substrucción en pequeñas estancias comunicadas por pasillos cuya disposición se asemeja a la vista para los criptopórticos de planta compleja, pero que sin embargo se distingue de aquéllos por no constituir un elemento que ni delimita ni amplía el núcleo, y por no distribuirse en brazos.

Sólo se conocen tres ejemplos y cada uno muestra una modalidad diferente. En la cimentación de la basílica de *Saguntum* se documentan 7 compartimentos en torno a otro de mayores dimensiones que ejercía la función de antesala; para la escena del teatro se reconoce una hilera de 17 células de variables dimensiones. Por último *Uxama* ofrece una modalidad diferente de las de *Saguntum*, pues es un elemento externo al núcleo del aterrazamiento; en la esquina sudeste hay una sala aislada que no se embute propiamente en el relleno; su construcción se plantea para resolver una problema muy concreto: la salida de aguas recogida de la plaza del foro.

La fábrica de los muros también se revela diferente en cada terraza con paredes de *vittatum* (en *Uxama* y escena del teatro de *Saguntum*) y *quadratum* (foro de Saguntum). En cuanto al cubrimiento se predomina la bóveda de medio cañón y la de arista en las intersecciones (*Saguntum*)[87], aspecto que refuerza la semejanza entre las células itálicas y las ibéricas. Únicamente para *Uxama* se documenta la techumbre adientelada similar a la del criptopórtico.

---

[87].- En el foro de *Sagunto* C. Aranegui sostiene esta hipótesis a pesar de no haberse hallado restos de bóvedas, estableciendo un paralelismo con el cubrimiento de la cisterna (Arenegui, Hernández y Piñol). No obstante podría defenderse un sistema adintelado aduciendo las mismas razones que se han expuesto para el caso de los criptopórticos. Lo mismo podría establecerse para las células de la escena del teatro.

3.3.- Cisternas

Son las ciudades de *Bilbilis*, *Ercavica*, Monturque, *Saguntum* y *Valeria* las que ofrecen este tipo de volúmenes asociados a los aterrazamiento[88]. Son claras las relaciones funcionales que se establece entre los criptopórticos hispanos y los depósitos aquí estudiados, asumiendo ambos tareas de substrucción, ampliación del espacio, y corrección de desniveles, a la par que completaban el sistema de abastecimiento de aguas como utilidad específica. Dado que desde el punto de vista substructivo los criptopórticos y las cisternas no suponen una mayor o menor ventaja constructiva[89] pues las dos se muestran adecuadas a la hora de contrarrestar los empujes del relleno, hay que indicar que los condicionantes que influyeron en la elección de uno u otro recurso se relacionan con el planteamiento de las infraestructuras hidraúlicas a las que se dió prioridad sobre las necesidades de comunicación y/o almacenamiento. En este sentido es interesante indicar que, y a pesar de no poder valorar adecuadamente la capacidad de las cisternas asociadas a terrazas[90], éstas suelen ofrecer mayores dimensiones que las otras de tipo público que se descubren en los propios yacimientos.

3.3.1.- Morfología

De la descripción de cada una de las cisternas que se ha realizado en el capítulo IV se extrae que existen morfológicamente dos modalidades de depósitos desigualmente representadas.

3.3.1.1.- Cisternas individualizadas

Se conocen en *Bilbilis*, *Ercavica* y *Saguntum*. De morfología muy sencilla se caracterizan por presentar un único brazo alargado de escasa anchura (aproximadamente unos 8 m como máximo), que en los casos de *Ercavica* y *Saguntum* aparece subdividido en dos naves adoptando una disposición similar a la vista para los criptopórticos hispanos; con

---

88.- La terraza de *Myrtilis* también está dotada de un depósito de agua limitando uno de los lados del núcleo; no obstante no se estudia en este apartado debido a que su funcionalidad como cisterna es posterior a la de criptopórtico. Idéntica circunstancia se constata en el caso de *Olisipo*.

89.- Así parece desprenderse del hecho de que en *Myrtilis* y *Olisipo* se modificase la funcionalidad primitiva.

90.- La falta de datos impide considerar la capacidad de estas cisternas; únicamente se conocen las dimensiones del depósito de *Ercavica* , y por tanto se puede establecer aproximadamente su capacidad máxima: 220.000 l.

respecto a esto último, se da la circunstancia de que en *Ercavica* constituye la prolongación de una galería de similares dimensiones y configuración.

3.3.1.2.- Cisternas con varios depósitos comunicados

Integradas en el núcleo de las terrazas se conocen el caso de Monturque y *Valeria*[91]. Aunque el número, distribución y morfología de los depósitos es en cada caso diferente, en ambos casos se situan en el interior del núcleo del aterrazamiento. La identificación con el *castellum aquae* es clara en *Valeria* al desembocar aquí el acueducto. En Monturque parece que se rellenaban con agua de lluvia o de acarreo. En ambos casos se conocen estructuras relacionadas con la salida y redistribución del líquido.

3.3.2.- Funcionalidad

El hecho de que se haya elegido la construcción de cisternas asociadas a los aterrazamientos artificiales implica claramente una funcionalidad substructiva similar al papel asignado a los criptopórticos, del que ya se ha hablado en el apartado 3.1 de este mismo capítulo. En cuanto a la estabilidad que proporcionan a la hora de contrarrestar los empujes de la terraza, por sí solas, sin estar rellenas de agua, constituyen un medio adecuado cuya eficacia se vería reforzada una vez repletas de líquido.

Las cisternas de planta individual delimitan lateralmente las terrazas, agrandando su espacio y corrigiendo el desnivel en los puntos en los que es máxima la presión. Este hecho se hace sobre todo patente en *Bilbilis* en donde el depósito se extienden a lo largo de toda la longitud del límite sur, y en *Saguntum* donde se ciñe al sector meridional. Por lo que respecta a este grupo el hecho de que morfológicamente se den plantas de una o dos naves no parece revestir una relación directa con su funcionalidad substructiva, sino que responde a que son las cimentaciones de un pórtico superior, rasgo que también se ha observado en los criptopórticos. Para *Valeria* asimismo podemos apreciar que su construcción contribuye a soportar la estructura de la terraza, adoptándose en este caso concreto una opción de integración del conjunto de cisternas dentro del perímetro definido por los muros de contención.

91.- A ellos cabría añadir tal vez la posible terraza de *Uxama*.

Junto a esta funcionalidad constructiva coexiste la utilitaria que sin duda debió condicionar la elección entre la construcción de una cisterna y de un criptopórtico. Así es claro que todas ellas sirvieron como depósitos a los que llegaban de manera principal las aguas de lluvia recogidas de los tejados, así como las del suelo de la plaza, desconociéndose en todos los casos la redistribución posterior por el casco urbano[92].

3.3.3.- Técnica constructiva

Están construidas en *opus caementitium* con muros, suelo y pilares revestidos por capas de hormigón hidraúlico. Es habitual documentar una moldura de cuarto de círculo en la unión entre el pavimento y la pared. La cubierta es de bóveda de medio cañón. En aquellos casos en los que se han documentado dos naves, y tal como muestra el ejemplo de *Saguntum* existiría una techumbre individual para cada una que apoyaría en los arcos de medio punto que unen los pilares.

3.4.- Muros de compartimentación del relleno

Otro de los sistemas que junto con los criptopórticos parece constituir una de las soluciones más habituales, es el de la compartimentación del núcleo del aterrazamiento con muros que marcan espacios colmatados por tierra y arena. Desde el punto de vista técnico esta solución posibilita que el empuje del relleno sea contenido de una forma parcial, no generando una tensión excesiva sobre los muros de delimitación, y dotándo por tanto a la terraza de la cohesión y unidad necesarias para su estabilidad.

Del total de las subestructuras conocidas se documentan en 11 ya como único sistema (*Carteia*, *Iuliobriga*, *Lacipo* y en el foro de *Munigua*), o complementado con criptopórticos (*Bilbilis*, *Tarraco*, *Termes* y *Uxama*), cisternas (*Saguntum*), y contrafuertes internos o externos adosados al muro de contención (*Corduba*, el santuario de *Munigua* y *Saguntum*). La excavación sistemática que aún queda por hacer de los núcleos de buena parte de las terrazas hispánicas sin duda permitirá incrementar el número de las edificaciones que incorporan este sistema, que se revela como un medio sencillo y eficaz para la contención del volumen del relleno y para la cimentación de las diversas edificaciones que compondrán la superestructura.

92.- Puesto que prácticamente se desconoce la infraestructura hidraúlica pública de las ciudades mencionadas es imposible establecer las conexiones entre las cisternas de las terrazas y el abastecimiento público. Para *Bilbilis* ver Martín-Bueno; 1975.

Son dos las modalidades constructivas que se aprecian. La más habitual, denominada **cimentación corrida** reproduce la planta de la edificación. En el caso de las terrazas de *Corduba*, *Munigua*, *Saguntum* y *Tarraco* hay una serie de muros que ya desde la substrucción marcan cuáles serán los principales elementos de la superestructura. En menor medida se reconocen los **"cajones"** o compartimentos regulares (generalmente cuadrados) en los que se subdivide el núcleo y cuya disposición y dimensiones no se corresponden con ninguno de los componentes de la edificación superior; se atestigua en *Bilbilis* (en los podios) *Carteia*, *Ercavica* (en el extremo oriental cimentando al criptopórtico), *Lacipo*, *Munigua* (cuerpo septentrional del Santuario y cuerpo meridional del foro), *Termes* y *Uxama* (también en el podio).

En ambas modalidades los muros se elevan a la par que los de delimitación y están perfectamente trabados con ellos. Desde el punto de vista edilicio se construyen con la misma técnica y aparejo que se aprecia en el resto de los paramentos de la subestructura: *opus quadratum* (en *Corduba*, *Saguntum* y *Tarraco*), *opus vittatum* (en *Carteia*, *Ercavica*, *Iuliobriga*, *Lacipo* y *Termes*), y *opus mixtum* con latericio e *incertum* (en *Munigua*).

En cuanto a la altura que pudieron alcanzar, en aquellos casos en los que las paredes están marcando los diferentes componentes de la superestructura, ésas se elevan por encima del nivel de la substrucción (con una anchura más reducida), salvo en el caso de que marquen la perístasis de un porticado, circunstancia ésta en la que no sobrepasa el nivel de cimientos. En aquellas otras ocasiones en las que se reducen simplemente a la terraza, el desarrollo vertical completo es desconocido, aunque sería el mismo o ligeramente inferior al de la superficie de aquélla.

3.5.- Contrafuertes

Otro de los sistemas es el de adosar contrafuertes a aquellos muros de delimitación que, bien por su altura bien por su situación con respecto a la presión del relleno necesitaron ser reforzados. Es ésta una de las técnicas más habituales para incrementar la resistencia de los muros y por lo tanto ha sido profusamente empleado por los arquitectos romanos (Giuliani; 1990:110-112). Vitruvio lo recoge su libro sexto (Vitruvio; *De Architectura*, 6, 8, 6-7), y distingue entre externos (*anterides*):

> *itaque ut huic vitio medeatur, sic erit faciundum ut primum pro amplitudine congestionis crassitudo structurae constituatur, deinde in frontibus* **anterides**, *sive erismae sunt, una struantur, eaeque inter se distent tanto spatio quanta altitudo substrucctionis est futura, crassitudine eadem qua substructio.*

e internos (*serratim*):

> *praetere introrsus contra terrenum conjuncta muro* ***serratim*** *struantur, uti singuli dentes ab muro tantum distent quanta altitudo futura erit substructionis, crassitudines autem habeant dentium structurae uti muri.*

Son los contrafuertes elementos constructivos aislados que se adosan a un muro a intervalos regulares; Vitruvio recomienda que la distancia ha de ser igual a la altura del paramento. Arquitectónicamente funcionan como cuerpos que reciben la presión trasmitida por la pared ampliando el núcleo de inercia por toda su longitud y restableciendo así el equilibrio. Se ha visto en este esquema una combinación entre las ménsolas y arquitrabes (Giuliani; 1990:112). De esta manera se evitan los muros excesivamente anchos y largos, lo cual a su vez plantearía problemas a la hora de dotarlos de la altura necesaria.

En las terrazas hispánicas se han documentado en *Bilbilis* (escena del teatro), Cabeço do Vouga, *Conimbriga* (palestra de las termas), *Corduba*, *Munigua* (en el santuario y en el templo) y *Saguntum*. Se asocian con los muros sobre los cuales el relleno ejerce una mayor presión por ubicarse en donde la pendiente del relieve es más acentuada. Se reconocen tres modalidades.

3.5.1.- Contrafuerte externo cuadrangular

Es el más habitual: *Bilbilis*, Cabeço do Vouga, *Conimbriga* (palestra de las termas)[93], Monturque y *Saguntum*[94]. Generalmente se han adosado a la cara externa, aunque en Cabeço se atestiguan a ambos lados del muro que marca el núcleo del aterrazamiento. Su morfología es rectangular; sus dimensiones varían, pudiendo ser estrechos y planos (Cabeço do Vouga) o anchos y profundos (*Conimbriga*, Monturque y *Saguntum*) o incluso configurarse como verdaderos muros (*Bilbilis*). Se construyen con el mismo aparejo que el paramento al que se adosan: *opus vittatum* (Cabeço do Vouga y *Conimbriga*), *quadratum* (*Saguntum*) y *caementitium* (*Bilbilis*).

93.- De este tipo se documentan en el muro que marca el perímetro externo del criptopórtico del foro, a los que se ha hecho referencia en el apartado 3.1.3.1.

94.- En *Uxama* se documenta este tipo de contrafuerte -si lo son- en la zona de la plaza, en un muro de contención, pero que no pertenece a la terraza.

3.5.2.- Contrafuerte externo prismático

Son pilares prismáticos más anchos en la base que en el extremo superior. Se atestigua en *Munigua* y *Saguntum*. Como características constructivas hay que mencionar que se cimentan sobre la roca y que se construyen con el mismo *opus* detectado en el resto de los paramentos (*quadratum* en *Saguntum* y *mixtum* en *Munigua*). Las dimensiones varían en función de la altura alcanzada por la substrucción. Se comprueba que la anchura suele corresponder a la del muro de contención, y que su longitud oscila entre el medio metro y el metro, siendo excepcional el caso de *Saguntum*, debido a que funcionalmente refuerzan tramos ya fortalecidos.

3.5.3.- Fornices

Se documentan en el muro de contención de la terraza de *Sexi*. Técnicamente se componen de arcos sobre pilares que recogen las cargas horizontales y las distribuyen hacia el suelo. Esta solución es propia de la arquitectura aterrazada del Lacio.

3.5.4.- Contrafuertes internos

En el texto de Vitruvio que se recoge líneas arriba se hace referencia a los refuerzos internos y continuos en forma de dientes sierra que se adosan a la cara interna del muro de contención. Aunque tratadista romano emplea el término *serratim*, C. F. Giuliani mantiene que a lo que el autor se refiere con dicha palabra no es a la forma concreta de los contrafuertes sino que equivale en sentido genérico a *pectinatim* (Vitruvio; *De Architectura*, 1, 5, 7), adverbio que indica una sucesión rítmica y continuada de la estructura en vez de la forma precisa que aquélla adquiriese (Giuliani; 1990:115). En *Hispania* se tiene noticias de este sistema en las terrazas de Cabeço do Vouga, *Corduba* y *Uxama* (Fig. 120).

Las intervenciones en la substrucción del templo de la calle Claudio Marcelo en la ciudad bética han mostrado el único ejemplo conocido en *Hispania* de contrafuertes internos en forma de dientes de sierra como los que Vitruvio describe. En la cara interna del límite noreste se han descubierto 7 de forma triangular (uno en la esquina y 6 más repartidos por el muro de contención) compuestos por lienzos convergentes cuyo espacio interno se colmata. Se levantan en *opus quadratum* como el resto de la obra. Paralelos a este sistema se

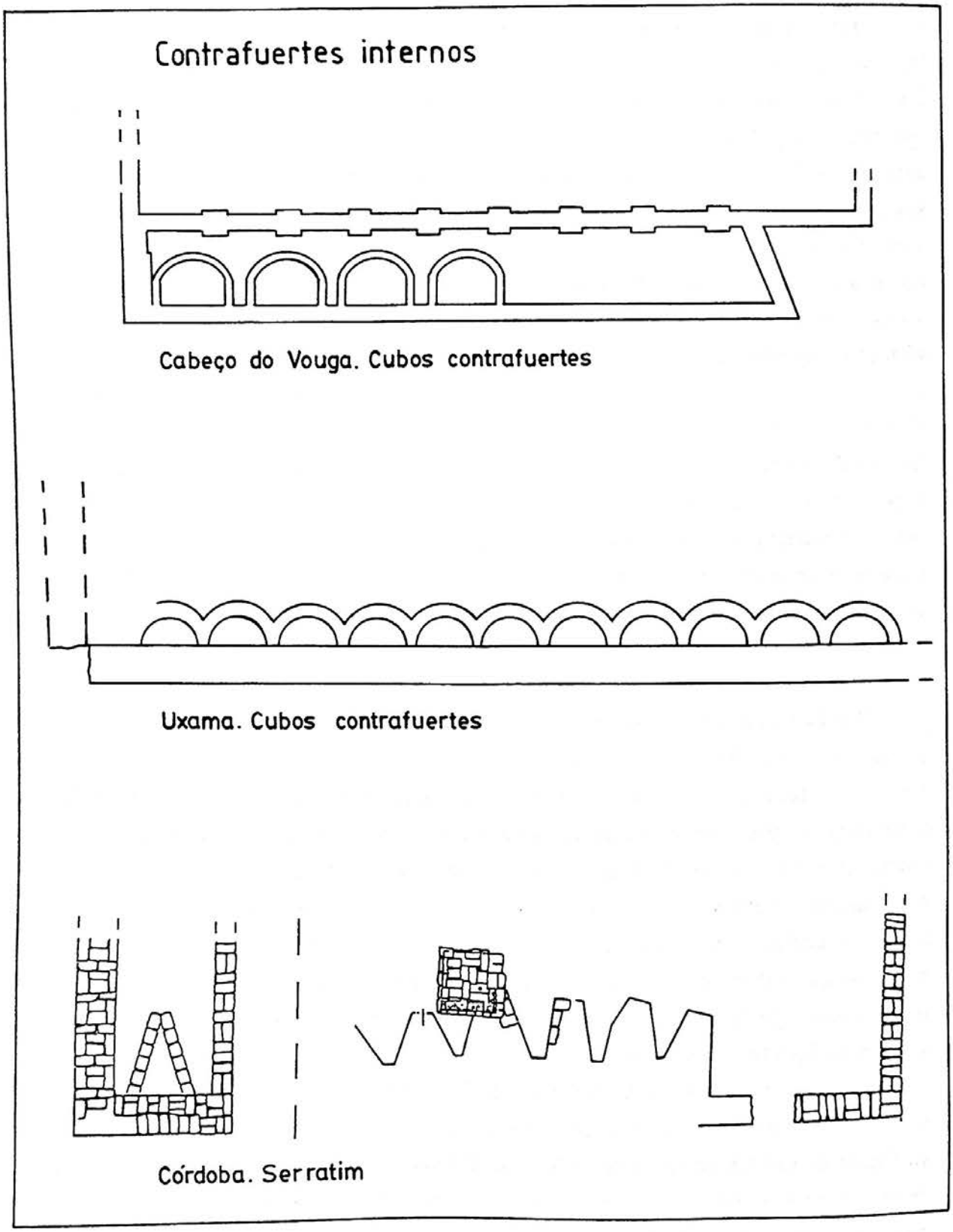


Fig. 120. Tipos de contrafuertes internos.

encuentran en Ladispoli en San Nicolás, en el ninfeo oeste del nuevo palacio de Domiciano en *Roma* (Jiménez; 1992:121) y en la Biblioteca de Augusto en el Palatino (Giulini; 1990:115).

En Cabeço y *Uxama* se documenta un tipo diferente, el de los cubos-contrafuertes: cuerpos semicirculares que de forma individual o seriada contribuyen a la estabilidad de la terraza, pues contienen y canalizan la presión del relleno a puntos concretos del muro de contención, que en el caso soriano aparecen reforzados por pilastras de *quadratum*. Con ligeras variaciones que atañen a la morfología del refuerzo (sea éste un arco de medio punto en *Uxama* o peraltado en Cabeço) en ambas terrazas se localiza en el muro transversal a la pendiente.

Son abundantes las substrucciones extrapeninsulares en las que se reconoce esta modalidad. A pesar ser un tipo de *pectinatim* muy habitual en las edificaciones romanas no aparece mencionado en la obra de Vitruvio, aspecto que no indica una cronología postaugústea, pues como se verá en los paralelos que a continuación se recogen, está ampliamente representado a comienzos del siglo I d. C.

Individualmente estos cubos aparecen como refuerzos en la cávea del teatro augústeo de *Alba Augusta Heliodorum* (Alba, Francia) (Leglay; 1971:441; Bedon, Chevallier y Pinon; 1988a:50), y en los muros de contención de las terrazas de la colonia gala de *Iulia Acien(n)io*, la moderna Avignon. Aquí las excavaciones han puesto de manifiesto que en época augústea se reorganiza el área central del asentamiento con el fin de construir un monumento de tipo público; para ello se levantan tres substrucciones consecutivas cuyos gruesos muros se refuerzan con contrafuertes semicirculares y cuadrangulares (Gauthier; 1984:407-408). En *Hispania* hay ejemplos en *Segobriga*, en el muro de contención próximo al anfiteatro (Almagro-Gorbea y Lorrio; 1989:115-119), y en *Bilbilis*, en un ninfeo sobre pequeña terraza (actualmente casi desmantelada) hallado en la zona central (Martín-Bueno; 1991:178)

También en la Galia, en Bélgica y en Germania están ampliamente documentados los cubos-contrafuertes en hilera. Asociados a subestructuras de tipo lúdico se pueden mencionar los teatros de la colonia *Augusta Raurica* (Augst, Suiza) (Laur-Belart; 1991:62), y el de las Arènes de Thénac, *Mediolanum Santonum* (Charente-Maritime) (Grenier; 1958:581), los anfiteatros de *Augusta Treverorum* (Trèves), *Caesarodunum Turonum* (Tours), *Eporedia* (Ivrea), *Forum Corneli* (Imola) y Vieux (Calvados) (Golvin; 1988:89, 92 y 93). En todos ellos se asocia a los paramentos que han de soportar la máxima presión. La datación de estos edificios oscila entre época augústea y el siglo II d. C.

Más interesantes, puesto que desde el punto de vista tipológico responden a cimentaciones de terrazas artificiales son los restos exhumados en *Aquae Tarbellicae* (Dax) en el Oppidum des Châtelliers (Amboise), en La Croix Blanche (Bourgoin), en *Lugdunum* (Lyon), en Beaucarie y en *Augusta Raurica* (Augst). Todos ofrecen restos, mejor o peor

conservados, de superficies elevadas de una manera artificial en la que los cubos-contrafuertes (de idéntica naturaleza a los de *Uxama*) se disponen en puntos de máxima pendiente. Las noticias publicadas -salvo para *Aquae Tarbellicae*- son muy escasas, fruto de intervenciones de urgencia, por lo que los datos que ofrecen son parciales. No obstante se sabe que se trata de cimentaciones preparadas para sustentar edificios de carácter público: templos en Amboise (Ferdière; 1985:299) y Beaucaire (Watier; 1979:22); y termas en Bourgoin (Chauffin; 1982:399) y *Lugdunum* (Reynaud, Lasfargues y Desbat; 1973:74), todos ellos del siglo I d. C.

El ejemplo de Dax es sin duda el más significativo debido en gran medida a que son abundantes las referencias bibliográficas. El estudio de B. Watier muestra un aterrazamiento rectangular en el centro de *Aquae Tarbellicae*, en donde el relieve ofrece un desnivel. Aparece delimitada la estructura por gruesos muros con cubos-contrafuertes en los dos lados conservados y relleno de capas de arena. Sobre ella se levanta un templo rectangular del que solamente se conserva la parte anterior de un podio. Este complejo monumental data de la primera mitad del siglo II d. C. (Watier; 1979, 1981, 1982 y 1984).

3.6.- Podio-contrafuerte

Son cuerpos periféricos, estrechos y alargados, perfectamente individualizados del resto de los componentes de la terraza que se construyen en donde la pendiente del terreno es más acusada. En *Hispania* se documentan en *Aeminium*, *Bilbilis* (foro), Cabeço do Vouga, *Saguntum* (escena del teatro) y *Uxama*. Sus muros son del mismo aparejo que los de contención de la terraza (*opus vittatum* que en el caso valenciano reviste un alma de *caementitium*); el espacio así definido suele aparecer reforzado por medio de "cajones" (*Bilbilis* y *Uxama*) o cubos-contrafuertes (*Aeminium* y Cabeço), y repleto de relleno. Son sus dimensiones siempre variables, dependiendo del núcleo al que se adosen; por lo general su forma es rectangular, aunque en Cabeço se documenta un extremo oblicuo.

3.7.- Edificaciones anexas

Existen una serie de edificaciones que si bien no son parte constructiva de la terraza, por su ubicación a lo largo de uno de sus límites se las ha de considerar como elementos que contribuyen a dar estabilidad. Son un mercado en *Mirobriga*, un circo en *Tarraco*, un

macellum en Termes, y los edificios de la exedra y de las *tabernae* en *Valeria*[95]. Todas se caracterizan por situarse a los pies de los aterrazamientos y por favorecer el aspecto escenográfico y escalonado del conjunto[96].

El mercado de *Mirobriga* se adosa al lado meridional de la terraza; se compone de un cuerpo de 42 m por 13,5 de ancho subdividio en compartimentos, el acceso se realizaba por una calle al sur (Biers, Careiro *et alii*; 1982b:37). Similar función se le atribuye al denominado Edificio de *tabernae* (Fuentes; 1987:70) en *Valeria*, ubicado en una depresión entre los dos cerros y en la prolongación del criptopórtico; formado por 13 compartimentos rectangulares, a su vez subdivididos en dos ambientes, tiene dos pisos; sus dimensiones son de 11,60 m de ancho por más de 50 de largo. En el flanco opuesto (el oeste) otro cuerpo rectangular, el Edifcio de la exedra (Fuentes; 1987:71) ocupa una longitud de 34 m y una anchura de 14,50, y se subdivide en 8 estancias. Un conjunto de tiendas adosadas al muro de contanción del muro de contención de la terraza de *Termes* podrían haber jugado el mismo papel. Por último resta mencionar la más compleja de todas estas edificaciones anexas, el circo de *Tarraco*; en este edificio se conjuga una función substructiva, pues al haberse adosado al extremo de la terraza ayuda a evitar que el muro de contención ceda ante la presión del relleno, y la de nexo urbanístico entre el foro provincial y el resto de ciudad.

95.- Existen otras dos terrazas más, las de *Arcobriga* y *Segobriga*, para las que se ha señalado una estrecha relación física y simbólica con sendos teatros; a pesar de que estos edificios de espectáculos se localicen a los pies de las subsrucciones no contribuyen a darles estabilidad.

96.- Este escalonamiento ha llevado a hablar para *Tarraco* de un conjunto de tres terrazas, si bien propiamente sólo hay dos.

CAPÍTULO VI

LAS SUPERESTRUCTURAS

En el capítulo I de este trabajo, al hablar del concepto de terraza artificial, ha quedado patente su carácter substructivo de soporte físico para una edificación (la superestructura) determinada; por ello el análisis de tales conjuntos monumentales es un punto fundamental de referencia en el estudio de las substrucciones, ya que tanto el tamaño como las dimensiones de éstas se adecúan a las de las aquéllas[97]. Son indudables las ventajas que conlleva la utilización de este recurso técnico para la cimentación, pues no sólo permite integrar la superestructura en el marco urbano ubicándola en el lugar deseado y con determinadas dimensiones (lo que significa no depender de las condiciones del relieve), sino que en el caso de los foros, resalta además la diferenciación topográfica entre los diferentes elementos.

97.- Además, y ello se ha podido comprobar en el capítulo V, la estrecha relación entre substrucción y superestructura queda definida en muchas ocasiones por las cimentaciones corridas que sirven, como su nombre indica para cimentar la planta de esta última, al tiempo que constituyen un sistema de compartimentación del núcleo del aterrazamiento, favoreciendo la contención del relleno sobre los muros perimetrales (ver capítulo V, apartado Técnica constructiva).

La terraza de	La superestructura						
	foro	plaza del foro	área sacra del foro	templo	escena de teatro	palestra de termas	santuario
Aeminium		X					
Arcobriga							
Bilbilis		X					
Bilbilis					X		
Cabeço do Vouga							
Carteia		X					
Conimbriga			X				
Conimbriga						X	
Corduba				X			
Egitania			X				
Emerita			X				
Ercavica		X					
Iuliobriga			X				
Lacipo			X				
Mirobriga		X					
Monturque							
Munigua							X
Munigua							X
Munigua							
Munigua	X						
Myrtilis							
Olisipo	X						
Saguntum		X					
Saguntum					X		
Segobriga						X	
Segobriga							
Sexi							
Tarraco			X				
Tarraco		X					
Termes							
Uxama			X?				
Valeria		X					

Cuadro 4. Relación de las superestructuras de las terrazas hispanas.

El término superestructura únicamente se emplea para designar a la edificación que se levanta sobre la terraza. No obstante en su estudio se ha tenido en cuenta que esta construcción suele integrarse en un conjunto monumental concreto, y que por lo tanto su ubicación, forma y dimensiones están estrechamente relacionadas con todo él. De ahí que en las próximas páginas se estudien las superestructuras en el marco arquitectónico del que forman parte.

LOS FOROS

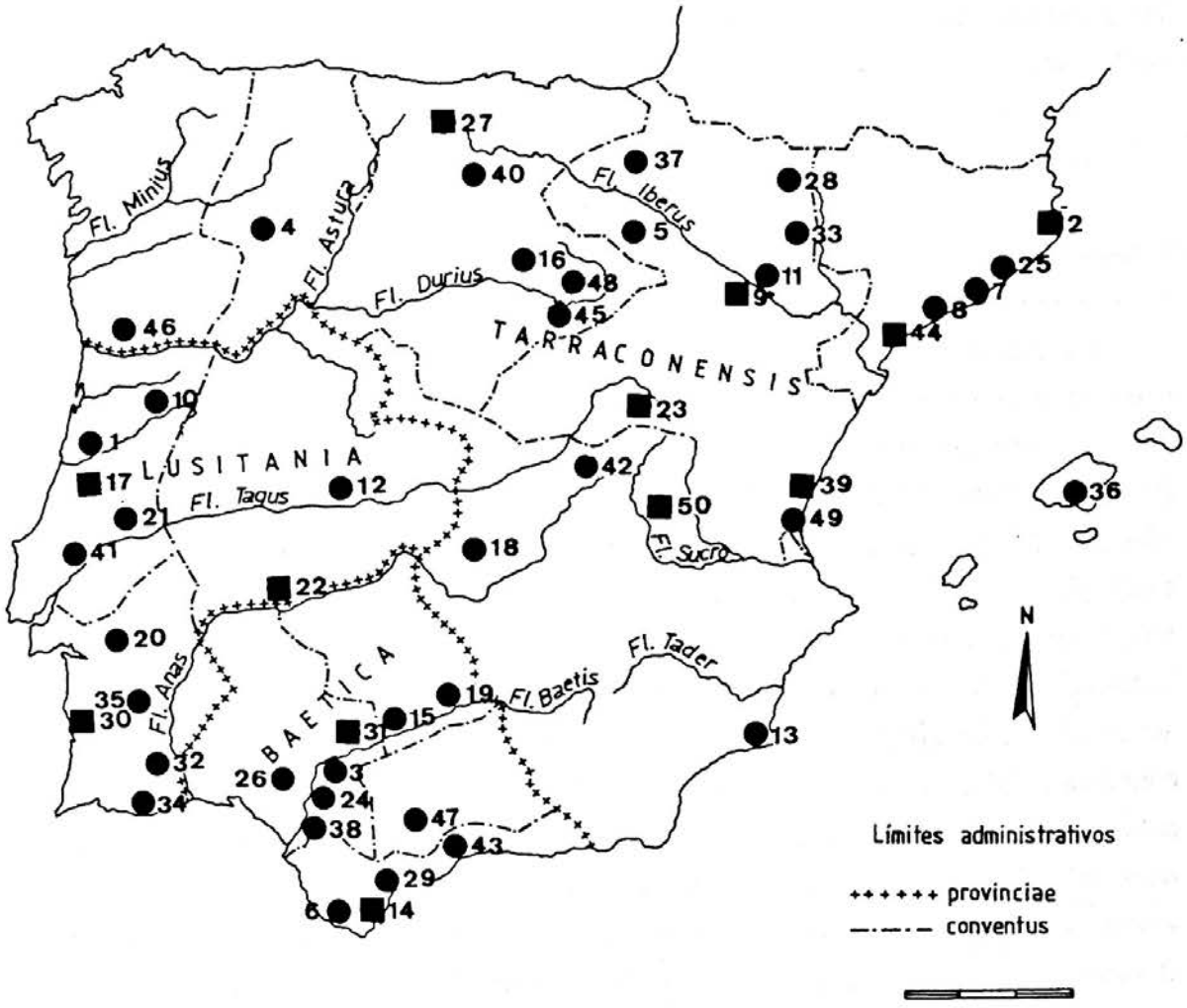
La mayor parte de las terrazas hispanas, concretamente 18 de las recogidas en el catálogo (capítulo IV), se construyen para cimentar parcial o completamente el foro como se ha visto también en otras provincias occidentales; son las de las ciudades de *Aeminium*, *Bilbilis*, *Carteia*, *Conimbriga*, *Egitania*, *Emerita*, *Ercavica*, *Iuliobriga*, *Lacipo*, *Mirobriga*, *Munigua*, *Myrtilis*, *Olisipo*, *Saguntum*, *Sexi*, *Tarraco*, *Uxama* y *Valeria* (Cuadro n.° 4). Todas estas plazas, exceptuando el caso de *Olisipo*[98] están ocupadas por el centro político administrativo y religioso. En la ciudad lusitana sobre la substrucción parece que se alojó el llamado foro corporativo, un espacio público especializado en donde se desarrollarían actividades económicas relacionadas en este caso con la actividad portuaria[99]. Es bien conocida y valorada la importancia del foro[100] como espacio público de primer orden que, al haberse constituido desde sus orígenes como un lugar de encuentro privilegiado y una referencia obligada en la planificación urbana, centralizaba las actividades políticas, religiosas y comerciales más importantes de la ciudad. En cuanto a estos aspectos los estudios de A. Boethius y J.-B. Ward-Perkins, G. Mansuelli, P. Gros y R. Martin son lecturas obligadas, pues recogen y analizan el origen y evolución del concepto valorando tanto su vertiente arquitectónica como funcional (Boethius y Ward-Perkins; 1970; Ward-Perkins; 1970;

98.- Con respecto a la superestructura de esta terraza, en el apartado correspondiente del catálogo se hace referencia a las dos hipótesis más probables de interpretación.

99. C. de Ruyt en su estudio sobre los mercados romanos indica que a consecuencia del proceso de especialización funcional que se produce en los foros se tiende a construir edificios comerciales determinados como son los *macella*; pero aparte de éstos existen plazas de tipo secundario en las que exclusivamente se desarrollan actividades comerciales (Ruyt; 1983: 332-335). En *Hispania*, además del caso mencionado de *Olisipo*, se han reconocido también en *Caesaraugusta* (Mostalac y Pérez; 1989) y en *Hispalis* (Jiménez Salvador; 1987b:64-66).

100.- En la bibliografía arqueológica "foro" equivale al conjunto monumental formado por la plaza pública, templo, pórticos, basílica y otras construcciones de carácter político, administrativo y económico. Este significado difiere del concepto romano de *forum* que designaba únicamente a la plaza descubierta, no a todo el conjunto de edificios allí alojados.

Mansuelli; 1971; Gros; 1990a; Martin; 1972, 1977 y 1978). Siguiendo a estos autores se va a hacer una breve referencia a la evolución de los foros, señalando cuáles son los modelos arquitectónicos que se reconocen.



1.- *Aeminium*; 2.- *Emporiae*; 3.- *Astigi*; 4.- *Asturica Augusta*; 5.- *Augustobriga*; 6.- *Baelo Claudia*; 7.- *Baetulo*; 8.- *Barcino*; 9.- *Bilbilis*; 10.- *Bobadela*; 11.- *Caesaragusta*; 12.- *Capera*; 13.- *Carthago Nova*; 14.- *Carteia*; 15.- *Celti*; 16.- *Clunia*; 17.- *Conimbriga*; 18.- Consuegra; 19.- *Corduba*; 20.- *Ebora*; 21.- *Egitania*; 22.- *Emerita*; 23.- *Ercavica*; 24.- *Hispalis*; 25.- *Iluro*; 26.- *Italica*; 27.- *Iuliobriga*; 28.- *Labitolosa*; 29.- *Lacipo*; 30.- *Mirobriga*; 31.- *Munigua*; 32.- *Myrtilis*; 33.- *Osca*; 34.- *Ossobona*; 35.- *Pax Iulia*; 36.- *Pollentia*; 37.- *Pompaelo*; 38.- *Regina*; 39.- *Saguntum*; 40.- *Salionica*; 41.- *Sellium*; 42.- *Segobriga*; 43.- *Singilia*; 44.- *Tarraco*; 45.- *Termes*; 46.- *Tongobriga*; 47.- *Urso*; 48.- *Uxama*; 49.- *Valentia*; 50.- *Valeria*.

Fig. 121. Mapa con la localización de los foros conocidos en *Hispania* por intervenciones arqueológicas. Con un cuadrado se señala aquellos conjuntos cimentados sobre terrazas. — Según M. Sánchez.

El proceso evolutivo parte de un estadio primitivo, bien atestiguado en *Pompeya*, *Cosa*, *Ostia*, *Alba Fucens* y la propia *Roma*, en el que el foro aparece como un elemento de coordinación entre los principales ejes de circulación; en él los edificios se disponen alrededor de una plaza que además ejercía como elemento aglutinante. A lo largo de toda la etapa republicana, y a la par que las instituciones políticas evolucionan y se especializan, se modifica su imagen arquitectónica, desapareciendo algunos de sus elementos, mientras que otros adquieren una mayor relevancia; por este proceso se convierte en un espacio cerrado, individualizado de la trama urbana y definido por dos elementos -la axialidad y la simetría- que aún no siendo ajenos a la arquitectura helenística, provienen de una tradición constructiva itálica. En estos momentos es cuando se difunde una planta en la que se enfatiza la separación funcional y física de lo religioso y administrativo, hecho que se refleja en una oposición templo/basílica. Un paso más en este proceso de especialización da lugar a los llamados foros imperiales cuya mayor complejidad responde a un espíritu ideológico diferente. R. Martin ha señalado que, aunque su origen ha de buscarse en la trasposición de un proyecto personal publicitario y propagandístico al campo constructivo, el foro imperial es una creación progresiva cuyo máximo exponente es el conjunto monumental de Trajano levantado por Apolodoro de Damasco.

Estos rasgos que se han comentado hacen que el estudio de los foros como conjuntos monumentales y como espacios funcionales adquiera gran importancia para un mejor conocimiento del proceso de urbanización del territorio. Afortunadamente en la Península Ibérica cada vez son más los ejemplos conocidos, si bien no es menos cierto que para la mayoría de ellos los datos obtenidos en las excavaciones son parciales.

Comparando con otras provincias occidentales romanas tales como Italia y las Galias las investigaciones sobre los foros en *Hispania* adolecen de retraso, y esta circunstancia se aprecia fácilmente al consultar obras generales sobre arquitectura romana en las cuales apenas se hace referencia a ejemplos peninsulares (Böethius y Ward-Perkins; 1970; Ward-Perkins; 1989[101]:107-146; García y Bellido; 1972; Biachi-Bandinelli; 1971). Este desfase también afecta a otras manifestaciones arquitectónicas públicas y privadas.

Esta carencia de investigaciones de forma notoria se refleja en la primera reunión monográfica sobre el tema celebrada en España, concretamente en Madrid en el año 1976 bajo el título *Forum et Plaza Mayor dans le monde hispanique*, cuyos resultados fueron publicados en 1978. En este volumen además de definirse algunos aspectos generales (Martin; 1978;

[101].- La primera edición de esta obra data de 1972; en esta tesis se cita una reelaboración publicada en español en 1989.

Chevalière; 1978) que por otra parte ya habían sido tratados en otros artículos, se puso en evidencia la necesidad de abordar el tema con nuevos datos y de realizar más intervenciones arqueológicas.

Hasta 1986, fecha en la que se organizó en Valencia una mesa redonda sobre *Los foros romanos en las provincias occidentales*, se observa un incremento notable en las publicaciones referentes a los conjuntos monumentales cívicos, lo que revela un interés por el conocimiento de los procesos de urbanización en el ámbito hispano. Importantes son las monografías sobre *Conimbriga* (Alarcão y Étienne; 1977) y *Emporiae* (Aquilué, Mar, Nolla *et alii*; 1984), además de otros estudios parciales sobre *Emerita*, *Barcino*, *Clunia*, *Tarraco*, *Baelo Claudia*, etc... (Jiménez; 1987b:25). Lo más destacado de la publicación de dicha mesa redonda son las interpretaciones sobre conjuntos conocidos y las aportaciones sobre los foros descubiertos, aportaciones que se vienen sucediendo en fechas posteriores con publicaciones recientes.

Casi una década después se celebró en Soria en 1995 un seminario de arqueología que bajo el título *Los foros romanos en Hispania: balance de un década de investigación* tenía el objetivo de valorar el alcance de las últimas investigaciones y de dar a conocer las nuevas actuaciones en los conjuntos de *Emporiae*, *Caparra* y *Termes*; otras cuestiones planteadas fueron las relacionadas con los programas decorativos y el horizonte epigráfico en los foros de la Península Ibérica.

Al inicio de este apartado se ha indicado que buena parte de las terrazas artificiales hispanas que han podido ser relacionadas con algún tipo concreto de superestructura lo han sido con foros; concretamente 18 de los 47 conjuntos forenses de los que se conocen restos constructivos (Fig. 121) se alzan sobre substrucciones, lo que en ningún caso condiciona el modelo arquitectónico planteado, pues simplemente palia los condicionamientos físicos del medio. J. L Jiménez ha resaltado la importancia del relieve como elemento al que ha de subordinarse la construcción y por tanto la necesidad de una adecuación de cada edificación a cada situación concreta (Jiménez; 1987a:174). A los ejemplos por él aducidos -*Bilbilis*, *Conimbriga*, *Munigua*, *Saguntum* y *Tarraco*- actualmente pueden añadirse algunos más que permiten valorar de una forma más completa la incidencia de la topografía sobre la arquitectura forense, y cómo ello fue aprovechado con un claro papel simbólico, aspectos que se tratarán más adelante.

El estudio de estas superestructuras se va a dividir en varios apartados. En el primero se analizarán los conjuntos forales que no ofrecen dudas en cuanto a su correcta interpretación (*Bilbilis*, *Carteia*, *Conimbriga*, *Ercavica*, *Emerita*, *Iuliobriga*, *Mirobriga*, *Munigua*, *Saguntum*, *Tarraco* y *Valeria*), estudiándose en el siguiente una serie de edificaciones menos

conocidas (*Aeminium*, *Egitania*, *Lacipo*, *Myrtilis*, *Sexi* y *Uxama*) algunas de la cuales podrían relacionarse también con otro tipo de superestructuras.

Foros cimentados sobre terrazas artificiales				
Ciudad	**conjunto cimentado**		**superestructura**	
	totalmente	**parcialmente**	**área sacra**	**plaza**
Bilbilis		X		X
Carteia		X		X
Conimbriga		X	X	
Emerita		X	X	
Ercavica		X		X
Iuliobriga		X	X	
Mirobriga		X		X
Munigua	X			
Sagunto		X		X
Tarraco, zona sacra		X	X	
Tarraco, plaza		X		X
Valeria		X		X

Posibles foros cimentados sobre terrazas artificiales				
Ciudad	**conjunto cimentado**		**superestructura**	
	totalmente	**parcialmente**	**área sacra**	**plaza**
Aeminium		X		X
Egitania		X	X	
Lacipo		X	X	
Myrtilis	X			
Sexi	?	?		
Uxama		X	X	

Cuadro n.° 5. Relación entre las partes de los foros y su cimentación sobre terrazas.

1.- Los foros peninsulares sobre terrazas

En el catálogo se han descrito aquellas partes de los conjuntos forenses que se cimentan sobre terrazas. En este apartado se analizarán las edificaciones de forma completa, haciendo especial referencia a los condicionantes topográficos y a las diversas soluciones adoptadas.

1.1.- El foro de *Bilbilis*

La zona elegida para emplazar el foro es un sector elevado, más o menos central con respecto al casco urbano. Se trataba de un escarpe rocoso que sobresalía notoriamente de la propia topografía accidentada, y cuya principal ventaja era la excelente visibilidad desde cualquier zona, lo que debió de ser determinante para su elección. Esta ubicación condicionó el planteamiento del conjunto monumental a dos alturas (con una diferencia de 6 m entre ambas), pues sobre la parte más destacada de este relieve se planteó el templo y a sus pies la plaza, pórticos y basílica (Fig. 27) sobre una terraza artificial (Martín-Bueno; 1987a).

La parte sacra se compone de un recinto cimentado sobre lo más alto de la roca, que fue revestida con obra de fábrica para así conseguir el espacio necesario para el *podium* de un templo períptero y tetrástilo en un primer momento, y exástilo posteriormente. De él se conservan las cimentaciones corridas de la *cella* y columnata, así como pequeños fragmentos de capiteles, columnas y otros elementos arquitectónicos. Del pórtico de tres lados que lo bordearía se han encontrado indicios solamente en la zona oeste; el sistemático expolio al que se han visto sometidos los restos no permite reconocerlo en todo el recorrido. La circunstancia de que el templo sobresaliera tanto por lo destacado del relieve como por estar dotado de un *podium* "...contribuyó a incrementar, en mayor medida, la sensación de majestuosidad de su estructura..." (Jiménez; 1987a:175). La plaza que ya se ha comentado en el capítulo IV apartado 2, es prácticamente cuadrada con 48,64 m por 44,88; los pórticos perimetrales se situan sobre los criptopórticos y la cisterna; la basílica, de 2 ó 3 naves (no hay datos concluyentes en uno u otro sentido) se dispone en uno de los lados largos, concretamente el occidental.

Las construcciones de este conjunto están fuertemente condicionadas por el principio de axialidad, que se ve acentuado por la localización y dimensiones de la escalera de acceso al área sacra. Este foro también ofrece un aspecto cerrado, destacado y aislado del resto de la trama urbana, a lo que contribuye la topográfía. Pero a pesar de ello está perfectamente comunicado con la ciudad; efectivamente las excavaciones han permitido encontrar los accesos por el este y oeste, y concretamente en la ladera occidental se aprecian una serie de

edificaciones monumentales (un ninfeo y un teatro)[102] que forman parte de un proyecto de monumentalización del centro urbano.

1.2.- El foro de *Carteia*

El desconocimiento actual sobre la extensión de esta ciudad no permite valorar adecuadamente la ubicación del foro con respecto al trazado urbano, aunque es lógico suponer que su situación se correspondería con un sector central (Fig. 56). El emplazamiento elegido se debió ver condicionado por la preexistencia de un centro de culto[103]: un templo sobre podio con triple cella (de 8 m por 11) y acceso frontal (Roldán; 1992:84-94) situado al borde de una llanura que domina una tendida pendiente. El mantenimiento de este espacio religioso supuso la construcción de una terraza artificial que permitiera disponer la plaza y sus edificaciones (pórticos, basílica, etc...) a una cota ligeramente inferior de la del área sacra y comunicados por una escalera.

El centro político-religioso adquiría un aspecto cerrado y aislado; de hecho la diferencia altitudimétrica al sur, oeste y sudoeste reforzaría esta sensación. No obstante, e igual que se vió en el caso del edificio bilbilitano, la comunicación con las principales calles estaba asegurada; concretamente una tendida escalinata se sitúa en la esquina noroeste, y al sur, en el eje central se puede adivinar una gran puerta (seguramente monumental) por los restos arquitectónicos allí hallados (Roldán; 1992:90). La existencia de este mismo acceso permite presuponer que todo el conjunto estuviera presidido por una axialidad que obliga al ciudadano a tener el templo como un punto continuo de referencia si entraba por el sur, aunque es evidente que no coinciden las orientaciones del área sacra y de la plaza.

A pesar de ese cambio de eje, es patente la unidad del edificio. Y aunque las excavaciones que en la actualidad se están acometiendo aún no permiten establecer claramente como se integraron ambos elementos, arquitectónicamente se puede pensar que el aspecto final no diferiría en exceso del de otros foros de las provincias occidentales, bien con pórticos que individualizasen el lugar de culto, o con una galería en el cierre norte de la plaza que señalasen la localización del templo.

102.- Sobre este esquema arquitectónico se hablará en el apartado dedicado al estudio de las escenas de los teatros.

103.- L. Roldán estima que la construcción del templo es coetánea a la de la plaza (Roldán; 1992:94); sin embargo la diferencia de orientación parece indicar que ámbos pertenecen a proyectos diferentes que bien pudieron sucederse en un corto periodo de tiempo.

1.3.- El foro de *Conimbriga*

En época flavia, posiblemente a inicios del reinado de Vespasiano (antes del 77 d. C.) se reorganiza todo el centro cívico monumental del recién promocionado municipio, con una edificación mayor en el mismo emplazamiento del foro augústeo (Fig. 80). Sin embargo, y dado que el proyecto arquitectónico presenta mayor envergadura, fue necesario ampliar el espacio físico por medio de una terraza artificial (al norte) que se superpuso a unas construcciones domésticas de tipo indígena. Sobre ella se cimentó un témenos porticado que ya ha sido descrito el el apartado correspondiente del catálogo (Capítulo IV, apartado 19).

J. de Alarcão y R. Ètienne analizando los datos de las excavaciones desarrolladas por ambos en los 70 interpretan las evidencias de la siguiente manera:

La plaza se situa a los pies del citado témenos. A semejanza con la de la etapa augústea tiene prácticamente las mismas dimensiones (23,60 m en sentido E-W, y 36,80 en el N-S); está rodeada por pórticos en tres de sus lados, cuya anchura oscila entre los 5,70 m al este y oeste y los 4,80 al sur. Por contra no se han documentado otras edificiaciones; por ésto J. de Alarcão y R. Ètienne hablan de que en este conjunto no hay cabida para el desarrollo de las funciones administrativas, ni políticas ni judiciales (Alarcão y Étienne; 1977:99-103). Al sur un arco tetrapilo señalaba el acceso; a ambos lados una serie de restos muy desmantelados se han interpretado como dos pequeños templetes, uno de los cuales estaría precedido por una fuente (Alarcão y Étienne; 1977:106-108). En cuanto a la decoración arquitectónica, y aún teniendo en cuenta la escasez de los restos hallados, se ha reconocido el orden corintio y se ha podido realizar un cálculo del alzado en función de las teorías de Vitruvio (Alarcão y Étienne: 1977:281-283). Con respecto a esto último punto J. C. Golvin ha reconocido unas pautas métricas, un módulo basado en el múltiplo del pie romano que preside la construcción (Alarcão y Étienne: 1977:277-286); de igual manera se ha defendido el seguimiento de la normativa vitruviana tanto en el plano y en el alzado como en el módulo (Alarcão, Étienne, *et alii*; 1978:14). A esta reconstrucción se le han efectuado algunas consideraciones que critican la insuficiencia de datos con los que se ha extraído el módulo, y señala la falta de rigor científico cuando se aplican las reglas de la arquitectura clásica para aproximarse al aspecto de un edificio (Jiménez; 1980).

Esta hipótesis de la organización del foro flavio ha sido cuestionada por A. Roth Congés quien diferencia tres momentos constructivos en las ruinas excavadas (Roth; 1987)[104]. Para

[104].- El estudio de A. Roth Congés sobre los restos del foro de *Conimbriga* es interesante por plantear una serie de hipótesis novedosas sobre la funcionalidad de algunas de las estructuras (especialmente las septentrionales), y por establecer una secuencia constructiva en tres etapas en vez de en dos, aunque también plantea una serie de interrogantes reconocidos por la propia autora.

esta autora el planteamiento de una plaza desprovista de las funciones que son propias de los foros se adscribe cronológicamente a un momento posterior, a una tercera fase datada de forma imprecisa entre el siglo II avanzado y el IV d. C. A la etapa flavia le corresponde el templo con su témenos, y en la plaza un *area*, los pórticos y una basílica[105] la que J. de Alarcão y R. Ètienne situaban en la etapa augústea.

1.4.- El foro de *Ercavica*

La situación de este edificio ofrece claras semejanzas con el de la ciudad conquense de *Valeria*. Efectivamente en ambos casos ocupa un espacio alargado entre dos elevaciones dominando otras tantas depresiones situadas al Este y al Oeste. Aunque no se han documentado arqueológicamente, la excelente posición topográfica permiten suponer que en su torno se desarrollarían las vías más importantes favorenciendo así la comunicación entre diferentes zonas urbanas.

La interpretación de la plataforma como la base del foro del municipio proviene del hallazgo de una serie de vestigios arquitectónicos y decorativos (relieves en bronce con elementos relacionados con el culto) (Osuna *et alii*; 1976:46). Esta hipótesis se ha visto verificada con las intervenciones que en la década de los 90 ha dirigido M. Osuna Ruiz.

1.5.- El foro de *Emerita*

Las investigaciones de J. M. Álvarez Martínez y M. Almagro Basch en torno a la topografía emeritense han permitido emplazar los dos foros de la capital de la *Lusitania*: el provincial en las inmediaciones de la Plaza de la Constitución y del Cerro de El Calvario (Almagro Basch; 1983), y el colonial en torno al Templo de Diana (Álvarez Martínez; 1982:1991b). La localización de este último en la confluencia del cardo y decumano máximos enfatiza la importancia del conjunto monumental.

El desconocimiento del relieve y la circunstancia de que toda la zona esté densamente urbanizada, dificulta su comprensión. Sus supuestos límites quedan comprendidos entre las actuales calles de San José y los Maestros por un lado, y la de los Viñeros y el Templo de Diana por el otro. De él solamente se ha reconocido una basílica probablemente situada en

---

105.- Esta basílica se situa ocupando prácticamente todo el lado oriental de la plaza. Mide 39,44 m por 13,65; su estructura comprende una sala de tres naves (de idéntica anchura y separadas por 6 columnas) con tribunal, y de la curia precedida de una antecámara (Alarcão y Ètienne; 1977:35-37).

frente al templo, unas posibles termas[106], y dominando a ambas construcciones con una posición topográfica elevada, el área sacra sobre terraza artificial a la que se ha referido en el capítulo IV, apartado 21.

Adosado a esta plaza, pero separada de ella por una calle, se documenta el denominado "foro de mármol". Por su posición muy próxima al templo fue interpretado como el pórtico monumental del foro municipal (Álvarez y Nogales; 1990:337; Álvarez Martínez; 1991a:18; y Álvarez, Barrera y Velázquez; 1995:50). Las últimas investigaciones modifican esta interpretación, y relacionan estos restos con un témenos porticado y ajardinado perteneciente a otra zona sacra de cronología flavia[107] (Trillmich; 1996).

1.6.- El foro de *Iuliobriga*

Del foro de esta ciudad cántabra únicamente se conoce el área sacra cimentada sobre una terraza artificial. De ella ya se han señalado (capítulo IV, apartado 4) su componentes y las dificultades sobre la interpretación del edificio que se alojaría sobre el cuerpo anexo, probablemente de carácter sacro.

1.7.- El foro de *Mirobriga*

Este conjunto monumental ocupa parte de una colina y de su falda, y por ello su estructura se pudo articular en dos niveles o alturas, individualizando y jerarquizando sus componentes (Fig. 92). Su ubicación viene condicionada por la perviviencia de un lugar de culto anterior que parece retrotraerse hasta la Edad del Hierro (Correia; 1990:33); esta circunstancia obliga a plantear la plaza a los pies del templo, y por tanto a crear una terraza que soportase los pórticos y otras edificaciones a las que ya se ha hecho mención en el apartado correspondiente del catálogo. De esta manera se consigue remarcar el área sacra por su posición topográfica elevada, área que esta precedida por una fachada mixtilínea (con tres

106.- Ambas construcciones, termas y basílica, son conocidas por datos procedentes de antiguos hallazgos, y no se puede asegurar tales interpretaciones, ni definir su planta y características.

107.- La plaza se concibió como un amplio espacio ajardinado rodeado por un pasillo monumental; la pared interna de este corredor presenta una serie de nichos rectangulares para alojar estatuas, buena parte de las cuales se encontraron en la zona; las paredes estaban revestidas de mármoles, habiéndose empleado hasta cuatro variedades. El ático aparece decorado con relieves escultóricos con un tema de clara inspiración dinástica en el que alternan *clipei* con cabezas de Júpiter Amón y de Medusa separados por Cariátides. Esta estructura se ha relacionado con una época de gran esplendor de la ciudad que se refleja en otras zonas (Álvarez y Nogales; 1990).

nichos rectangulares y dos semicirculares en los extremos) detrás de la cual se disponen dos escaleras de acceso al témenos. El aspecto actual del templo es fruto de una reconstrucción no muy afortunada en la que muy poco se tuvo en cuenta los restos conservados. Aún así se puede distinguir un podio macizo sobre el que se dispone una nave con *pronaos*.

Al estar en la zona más elevada de la ciudad se aseguraba que fuera un punto de referencia topográfica obligada; no en vano el resto de las construcciones se situaban a su alrededor pero siempre a cotas más bajas. De esta forma también quedaba asegurado su carácter de conjunto cerrado, individualizado, aunque perfectamente integrado en el urbanismo gracias a los dos accesos: uno por una calle que entra por el noroeste y otro por la escalera que parte de la calle sur.

1.8.- El foro de *Munigua*

Es el único documentado en la Península Ibérica que está cimentado completamente sobre una terraza artificial (Fig. 72). Su situación y configuración (un espacio rectangular de 23,90 por 27,50 m) vienen condicionadas por el programa arquitectónico monumental previsto para el municipio. Al contrario de lo que sucede en otros conjuntos forales sobre plataformas (en los que la plaza ocupa la posición más destacada), la de *Munigua* ocupa la cota más baja del escarpe rocoso, a los pies de otras dos construcciones -el santuario y el templo sobre podio- cuyo valor simbólico, político y religioso es indudable. Además la anómala disposición que adquiere el templo (en el centro) está condicionada por las dimensiones de la substrucción, y ésto a su vez pudiera estar determinado por una voluntad de adecuarse al urbanismo preexistente y a la voluntad de respetar las termas y el trazado de las calles oeste y sur.

El foro así erigido destaca sobre las citadas termas y las *domus* de su alrededor. La altura (5 m) conseguida por la terraza favorece que las construcciones domésticas no lo oculten, y que por tanto no pierda el valor de referencia visual dentro de la topografía urbana. Este edificio de aspecto cerrado e individualizado, se integra plenamente en la ciudad al estar bordeado de calles, y al ser accesible por una puerta en el lateral occidental y por unas escaleras situadas en la esquina sudoeste.

En su interior se disponen todos aquellos elementos necesarios para el desarrollo normal de las funciones político-religiosas del municipio: los posibles basilica, curia y tabulario, y los pórticos y el templo con su particular localización central. Estas características y dimensiones se deben a los condicionantes mencionados que no permitían crear un espacio que fuera lo suficientemente amplio para ubicar el templo en uno de los extremos. Por ello se opta por un

área sacra delimitada por pórticos en π y abierta al este, hacia el valle; al norte y sur el resto de las construcciones. El efecto óptico de esta configuración acentuaría aún más la axialidad del conjunto monumental de la acrópolis, al estar el templo del foro y la *cella* del santuario en los extremos del eje transversal. Entendida de esta manera la disposición de los elementos, quizás haya que pensar que si la terraza tiene las dimensiones que ofrece no es casual, sino que tiene las apropiadas para desarrollar un planteamiento muy determinado. En este sentido ha de recordarse que en otras substrucciones, como por ejemplo en la del foro de *Conimbriga* no existieron reparos en destruir un sector de viviendas para conseguir el espacio necesario.

1.9.- El foro de *Saguntum*

Nuevamente en *Saguntum* se da el caso de un foro (Fig. 35) cuya situación aparece mediatizada por la existencia de un lugar de culto de época republicana, de un templo capitolino construido en la vertiente septentrional del cerro, y del que se conserva solamente parte de su planta (Aranegui, Hernández y López; 1987:74-77). Con unas dimensiones teóricas de 11,90 m de ancho por 14,28 m de largo, se compartimenta en tres *cellae* precedidas por una *pronaos* con una proyección que conforma dos antas. Las apreciaciones cronológicas del material hallado en el interior de una cisterna cercana (y asociada al templo) permiten datar la construcción en una fecha anterior al 175/100 a. C., y atribuirla a "una intervención romana en *Saguntum* en época republicana, relacionada con la restitución de que fue objeto la ciudad después de la Segunda Guerra Púnica" (Aranegui, Hernández y López; 1987:75).

Al sur, en época augústea, y sobre los restos del primer complejo religioso, se plantea la plaza del foro; debido a que la superficie horizontal no era lo suficientemente amplia como para ubicar el complejo monumental, se decide cimentarlo sobre una terraza. A la disposición de los pórticos, *tabernae*, *basilica* y otros componentes ya se ha hecho referencia, por lo que se remite a páginas anteriores. Se va a hacer mención en cambio a un aspecto importante al que alude C. Aranegui y sus colaboradores, y es la evidente diferencia de cota que debió existir entre el templo y la plaza del foro: "También plantea problemas de incorporación del primer templo al foro de época augústea porque, al sobreelevarse el nivel de pavimentación de la plaza, la diferencia de cota entre uno y otra se acentúa hasta llegar a diferencias absolutas de 11 m y se hace preciso aceptar una modificación en el acceso al Capitolio, sin que se disponga de elementos arquitectónicos o decorativos que contribuyan, hasta el momento, a la elaboración de hipótesis definitivas para solucionar este tema." (Aranegui, Hernández y López; 1987:75).

Por este aspecto, aunque los condicionantes previos a la construcción del conjunto lo acercan a las soluciones adoptadas en *Carteia* y *Mirobriga*, entre ellos existe una diferencia clave como es la relación altitudimétrica entre el área sacra y el foro. Otra peculiaridad de esta zona sacra es que, debido al relieve de la ladera, no puede plantearse que haya existido un témenos porticado, posibilidad que sí pudiera darse en aquellas ciudades, que por otra parte presentan un esquema constructivo muy similar.

1.10.- El Foro Provincial de *Tarraco*

El escalonamiento de la zona más alta de la colonia con dos terrazas artificiales permitía destacar el foro provincial (Fig. 39), y enfatizar su carga simbólica y política por encima de otros monumentos también emblemáticos como el foro colonial, el teatro y el anfiteatro. Articulado en tres alturas (el Recinto de Culto, la Plaza de Representación y el circo) toda la edificación ofrece un acusado carácter cerrado, al ser sólo accesible desde los extremos meridionales del aterrazamiento intermedio, y una marcada axialidad derivada del recorrido interno previsto; ambos aspectos fueron manifestados por Th. Hauschild al inicio de las investigaciones (Hauschild; 1977).

En la articulación de las terrazas llama la atención que la zona sacra se situe en el eje transversal de la plaza, en vez de adosarse a uno de sus lados menores; esta disposición está ausente en otros conjuntos forales en los que siempre el témenos porticado se adosa (bien sea sobre terraza o no) a uno de los lados menores, adquiriendo la misma anchura. Quizás la razón de esta peculiaridad derive de una clara intencionalidad por remarcar el contenido ideológico de la Plaza de Representación, en la cual se ubicarían los pedestales de los emperadores, y de diversos personajes homenajeados, patrones y miembros principales de la élite urbana. La distribución de los pórticos y localización del espacio de culto ya han sido comentados en páginas anteriores, por lo que no se hará aquí más que una referencia a ellos.

1.11.- El foro de *Valeria*

El foro de *Valeria* (Fig. 54) ocupa el centro urbanístico y el físico de la ciudad, entre los cerros de La Horca y el de Santa Catalina. Su construcción sobre una terraza artificial favoreció la prolongación topográfica entre ambas elevaciones, y por consiguiente que sirviera de punto de referencia incluso desde los sectores más deprimidos del Hoyo (Fig. 55). Esta situación hace que en la edificación converjan las principales vías públicas que aseguraban la

comunicación entre las diferentes zonas urbanas (Fig. 122). Así desde el norte viene una calle que tras atravesar el foro por el criptopórtico occidental va hacia el alto de Santa Catalina. Con la misma orientación, mas en el extremo oriental, se reconoce otra que lo bordearía por delante del Edifico de *tabernae*. En sentido oeste (Hoz del río Gritos) a este (Hoz del río Zahorra) se reconoce otra que se cruzaría con las anteriormente mencionadas al sur de la plaza (Fuentes; 1991:266-267).

Al interior el espacio se delimitaría por los pórticos perimetrales en al menos los dos lados longitudinales, y al norte por la basílica con la curia; cerrando el cuarto extremo probablemente el templo dominando la plaza y opuesto a la basílica (Fuentes; 1987:72). Aunque las excavaciones no han descubierto la cimentación del podio, al haberse hallado estructuras en los otros tres lados de la plaza sólo puede pensarse en una ubicación en ese punto, que además posee una cota más elevada desde donde dominaría el resto de las construcciones.

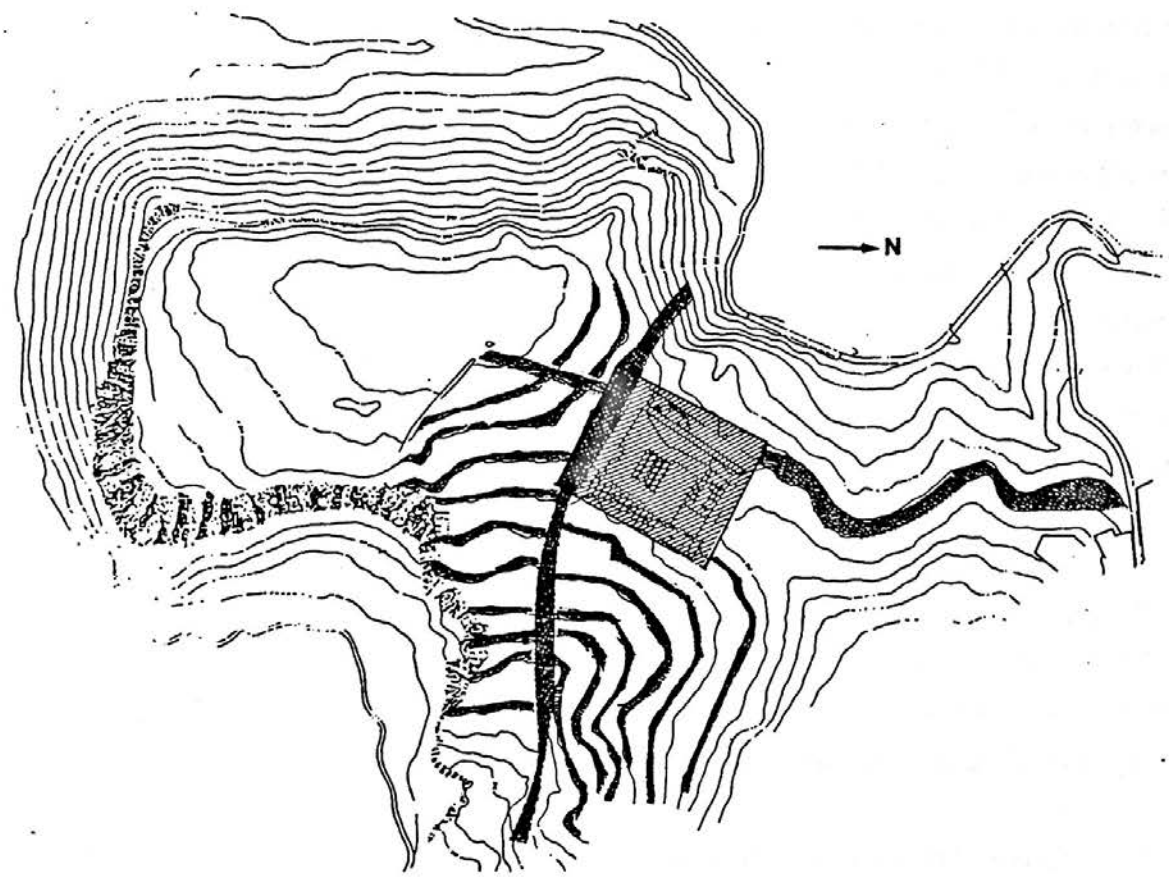


Fig. 122 Reconstrucción del viario de la ciudad de *Valeria*. —Según A. Fuentes.

2.- Posibles foros sobre terrazas en *Hispania*

La escasez de intervenciones arqueológicas hace difícil para algunas de las terrazas hispánicas determinar el tipo de superestructura que alojaron, aunque una serie de circunstancias, como la relación con la topografía urbana y su envergadura, han llevado a los especialistas a reconocer en éstas las substrucciones de foros. En las siguientes líneas se van a analizar tales superestructuras, valorando los factores de esta identificación.

2.1.- *Aeminium*: la plaza del foro o un templo con pórticos

La plataforma artificial se localiza en la vertiente oeste del cerro, a media ladera entre dos rellanos ocupados por el Largo da Feira y la Praça da Sé Velha (Fig. 76). La interpretación de un fotograma aéreo de la zona antigua de Coimbra (Mantas; 1992:507) permite a V. Gil Mantas reconocer dos trazos prinicipales que él relaciona con el cardo máximo y decumano máximo (Fig. 175), y que confluyen en la zona del Museu Nacional Machado de Castro[108], área en la que J. Barrião Oleiro y J. de Alarcão situan el posible foro de la *civitas* por el descubrimiento en las naves del criptopórtico de una serie de retratos de miembros de la familia imperial y de una inscripción dedicada al *Genio Basilicae* (Oleiro y Alarcão; 1973:356). La hipótesis propuesta para este foro contempla que las edificaciones de carácter político-administrativo se ubicasen sobre la terraza, en una plaza de relativamente modestas dimensiones (aproximadamente 55 por 53 m). Al este, en el eje transversal, el área sacra se situaría a un nivel más alto, en el Largo da Feira. Según esta interpretación se establecería una gran similitud entre en conjunto bilbilitano y el luso cuya cronología podría también ser tiberiana (Mantas; 1992:506).

A este supuesto, que debe ser corroborado por excavaciones, se le pueden hacer una serie de consideraciones. En primer lugar hay que contemplar la anómala disposición propuesta para el templo, pues tanto en los conjuntos que se vienen analizando en estas páginas, como en otros foros no cimentados sobre terrazas, el área sacra suele localizarse en el eje longitudinal, es decir adosado a uno de los lados menores de la plaza[109]. En *Aeminium* la terraza se dispone como prolongación a la misma cota de una zona actualmente ocupada por la iglesia de S. Salvador y por casas adyacentes; quizás en este punto podría haberse construido el centro de culto, adquiriendo de esta manera una estructura más acorde con la vista para

---

[108].- La atribución de cardo y decumano máximos parece provenir precisamente de su confluencia en el foro.

[109].- Una excepción se halla en el Foro Provincial de Tarragona al que arriba se ha hecho referencia. No obstante esa disposición aparece relacionada con otros factores que no se dan en el conjunto aeminiense.

otros conjuntos hispanos. Una segunda sería la de atribuir a tal substrucción otra superestructura: un templo en un témenos porticado (Hauschild; 1990:64). Sin duda las dimensiones de la terraza y su localización en una zona a media ladera abogarían por esta interpretación. En este sentido cabe señalar que hay vestigios arquitectónicos en el solar ocupado por la Facultad de Derecho de la Universidad (Oleiro; 1952) que pudieran estar relacionados con una plataforma sobre la que se elevase un importante sector monumental (Alarcão; 1992:88; Mantas; 1992:507). El edificio medieval se situa en la zona más destacada de la ciudad, dominando el vado sobre el Mondego y es visible desde cualquier punto; de estas características sin duda también participaría la construcción romana anterior -tal vez el foro- integrada en el trazado viario por una calle principal proveniente del este (Alarcão; 1992:89). Ambas hipótesis sólo podrán ser confirmadas o refutadas en función de futuras intervenciones.

2.2.- El foro de *Egitania*

De esta ciudad lusitana se conoce probablemente lo que fuera el área sacra del foro (Fig. 88) constituída por un templo y un pórtico; al Este se situaría la plaza en una zona llana y destacada del entorno. La asociación de estos restos con el centro político administrativo deriva de su posición dominante. Aunque todavía el trazado urbano altoimperial no es completamente conocido (Alarcão; 1993:219), la situación del foro dentro de la topografía urbana puede valorarse gracias al reconocimiento del perímetro murado. El conjunto monumental Ocupa prácticamente el centro topográfico, en la zona más elevada del solar; tiene por tanto una posición privilegiada y constituye una referencia visual indiscutible. Si escasa es la información que se posee sobre el témenos porticado, más aún lo es sobre el *area* y otras edificaciones; el hallazago de dos inscripciones dedicadas a *Marte* y a *Venus* llevan a J. de Alarcão ha establecer la posibilidad de que existieran dos templetes situados en uno de los lados cortos de la plaza, estableciendo así un paralelismo con los foros de *Conimbriga* (Alarcão y Etienne; 1977:106-108) y *Bobadela* (Amaral; 1982; 1983).

2.3.- El foro de *Lacipo*

A la luz del contenido de un epígrafe hallado durante las excavaciones de la terraza artificial en un aljibe, se infiere la existencia del foro sobre dicha cimentación, del que por otra parte no se ha identificado ningú edificacio concreto (Fig. 62). R. Étienne al analizar la inscripción propone que el modelo arquitectónico al que se refiere el texto es el del área sacra

de un foro compuesta por un témenos porticado y ajardinado con un templo de culto imperial en el centro (Étienne; 1981b).

2.4.- El témenos porticado de *Uxama* ¿Parte de un foro?

La terraza artificial de *Uxama* ha sido relacionada con un área sacra, tal vez de un primer foro construido en época de Tiberio (García Merino; 1987a:82-89; 1987b), y al que ya se ha hecho referencia en el capítulo IV (apartado 9). De ella solamente se conoce la cimentación del témenos porticado situado en el extremo meridional de su eje longitudinal (Fig. 46); futuras excavaciones que se preveen en el Plan Director a corto plazo (García Merino y Yusta Bonilla; 1992) permitirán recuperar el resto del monumento.

Esta edificación en relación a la topografía urbana ofrece una posición centrada y destacada; de hecho la terraza se erige en la ladera oriental de la loma oeste, dominando las edificaciones de la falda meridional del Alto del Castro y el acceso desde el río Ucero, pero en una cota inferior con respecto a otras construcciones (Fig. 42). Esta posición parece recordar más a la descrita en las substruccciones de *Corduba* y *Aeminium* para las que se ha señalado su pertenencia a espacios sagrados exentos, siendo segura esta atribución en el primer caso y probable en el último. Si intervenciones futuras confirmasen la existencia de una plaza de culto y no de un foro asociado a la terraza, se documentaría un ejemplo más en la Península de ciudades con varias plazas sacras.

Evidencias de un foro se ha observado en las inmediaciones de la terraza a través de fotografías aéreas (García Merino; 1987a:89-92; 1987b:151). De su planta se aprecia una basílica (excavada a comienzos de siglo), una *area* enlosada, una hilera de *tabernae* y el podio del templo. Su situación en el punto de unión de dos afloramientos rocosos es similar a la descrita para los foros de *Ercavica* y *Valeria*, y como se vio para aquéllos resulta muy ventajosa como punto de encuentro de las principales vías y por tanto un emplazamiento destacado; su origen se ha relacionado con la amortización del espacio sacro anteriormente citado.

3.- Los casos dudosos de *Myrtilis* y *Sexi*

3.1.- ¿El foro de *Myrtilis*?

Aunque se ha relacionado la plataforma artificial con esta construcción (Fig. 96) no existen datos en la bibliografía consultada que avalen esta hipótesis; es más, de la información publicada se saca la impresión de que se ha querido ver en este emplazamiento el lugar idóneo para este tipo de edificación por ser uno de los más destacados del relieve, sin que las evidencias arqueológicas lo confirmen; de hecho las primeras noticias sobre los hallazgos mencionan una secuencia estratigráfica compleja en la que se suceden diversas construcciones a lo largo de los siglos, y de las que se han reconocido pavimentos musivos, una bañera octogonal y varias habitaciones más (Torres; 1982:88). Ante estas circunstancias habrá por tanto que esperar a un mayor conocimiento sobre la realidad arqueológica de la Mértola romana para poder conocer el lugar en donde se ubicó el foro.

3.2.- El caso de *Sexi*

El emplazamiento del foro de *Sexi* sobre la substrucción relacionada con la Cueva de los Siete Palacios se deriva de la posición destacada que ocupa en el marco urbano (León y Rodríguez; 1993:18), sin que se haya procedido a excavar para confirmar esta hipótesis.

4.- La planta de los foros cimentados sobre terrazas artificiales

Son realmente escasos los conjuntos forales hispanos que han podido ser excavados en toda su extensión debido a circunstancias muy diversas, entre las que se podrían señalar la superposición de construcciones por continuidad en el poblamiento, el reaprovechamiento y el saqueo de los materiales constructivos; todo ello dificulta enormemente la investigación histórico-arqueológica y condiciona en buena medida nuestro conocimiento sobre este tipo de edificaciones. Esta problemática también afecta a los foros incluidos en este trabajo; de hecho solamente de 6 se conoce la traza general de su construcción: *Bilbilis*, *Conimbriga*, *Mirobriga*, *Munigua*, *Saguntum* y *Valeria*.

Exceptuando el foro provincial de *Tarraco* por su programa constructivo, y el municipal de *Munigua* por las circunstancias topográficas que condicionan su perímetro y dimensiones,

estas construcciones ofrecen una planta rectangular, alargada, con una relación anchura/longitud de aproximadamente 2/3.

La planta está presidida por un acusado concepto de axialidad. El templo, bien haya sido cimentado sobre terraza o no, tiene una posición destacada sobre el resto de las construcciones y se localiza en uno de los extremos cortos focalizando la atención del ciudadano; esta impresión se acentúa situando los accesos principales en el extremo contrario (como en *Carteia*, *Conimbriga*, *Mirobriga* y *Saguntum*), y encuadrándolo con pórticos, a veces sobre criptopórticos (en *Conimbriga*), a excepción de *Saguntum* en donde el relieve no permite crear el témenos.

El origen de este esquema constructivo de una plaza presidida por un templo destacado topográficamente y rodeado por un tripórtico se hace frecuente en la urbanística romana desde época tardorrepublicana. Por primera vez se documenta esta composición en el foro de *Minturnae*; allí con un marcado carácter escenográfico y sobre uno de los lados cortos de la plaza, se alza el peribolo sacro dominando todo el conjunto civil (Johannowsky; 1973:156-157). Esta fórmula se basa en la adopción de composiciones helenísticas cerradas (los recintos sacros delimitados por estoas) a las que se les dota en territorios itálicos de una marcada simetría y axialidad, de forma que se acentúa así la importancia del edificio (Ruiz de Arbulo; 1991:24-25).

Son pues plazas cerradas, rodeadas por pórticos a las que se abren otras edificaciones como la basílica en situación opuesta al área sacra (*Valeria*) o en un lateral (*Bilbilis*, *Carteia* (?), *Munigua* y *Saguntum*), templos (*Conimbriga* y *Mirobriga*), tiendas (*Saguntum* y *Valeria*), y otras edificaciones como el tabulario y la curia de *Munigua*.

Entre estos componentes destaca el **templo** principal. Se conocen los de *Bilbilis*, *Carteia*, *Conimbriga*, *Egitania*, *Emerita*, *Mirobriga*, *Munigua* y *Saguntum*. El tipo arcaico de triple cella precedido de pronaos se reconoce en los republicanos de *Carteia* y *Saguntum* para los que se ha cuestionado su relación con capitolios debido a la inexistencia de pruebas como la documentación epigráfica y restos arquitectónico-decorativos concluyentes[110] (Bendala; 1990b). *Mirobriga* aporta una planta *in antis* (Burgholzer; 1993:78), siendo imposible debido al arrasamiento de los restos reconocer alguna otra característica excepto su alto podio y su única cella, rasgos que también se observan en *Bilbilis*, *Conimbriga* y *Emerita*. Las reconstrucciones hipotéticas de los dos primeros muestran un templo pseudoperíptero hexástilo y tetrástilo de orden corintio respectivamente. *Emerita* es sin duda un caso excepcional por su estado de conservación, y ello lleva a reconocer una planta también

110.- Estas mismas razones se han aducido para todos los edificos conocidos en *Hispania*, incluso en el caso de *Emporiae* y de *Baelo Claudia*.

hexástila y períptera semejante a las de *Barcino* y *Ebora* (Álvarez Martínez; 1991:90); un elemento de semejanza entre el de *Ebora* y el de *Emerita* es la presencia de accesos laterales y de tanques de agua (Hauschild; 1991a:114) que se relacionan con el culto a la divinidad.

En cuanto a su advocación, genéricamente se reconoce para todos su relación con el culto al emperador, sin que en ningún caso se haya encontrado información epigráfica que corrobore esta hipótesis; una excepción la constituye el tempo de *Egitania* en donde parece reconocerse según reza una inscripción de *Caius Modestinus*, el culto a *Venus*, divinidad estrechamente relacionada con los julios y a la que César dedicó el templo de su foro.

En lo que respecta a la **basílica**, su evolución ha de analizarse junto al proceso de especialización funcional que acontece en los foros itálicos. Los primeros ejemplos de tales construcciones datan del siglo II a. C. y se encuentran en *Roma* en los aledaños del foro; se trata al parecer de espacios de marcado carácter abierto (Gros; 1984:49-50) cuya función en estos primeros momentos no parece estar completamente definida, aunque por su asociación con otras edificaciones de tipo administrativo en ciudades como *Cosa*, *Pompeya*, *Praeneste* y la propia *Roma*, se ha señalado una similar (Balty; 1994:92). El desarrollo de las instituciones conllevará una serie de transformaciones en el foro entre las cuales destaca la tendencia al cerramiento de la plaza y la oposición topográfica entre el templo y la basílica propia de época tardorrepublicana e imperial (Ward-Perkins; 1970:7, Martin; 1972:912). Este modelo constructivo se difunde principalmente en las provincias occidentales.

En *Hispania*, en los foros reconocidos, únicamente en *Baelo* (Sillière; 1995:106-111), *Clunia* (Palol; 1987:154-155), *Sellium* (Alarcão; 1988a:109, 112; 1988c:185; Ponte; 1986), *Uxama*[111] (García Merino; 1987a;89-92) y *Valeria* (Fuentes; 1987:71) se atestigua esta modalidad[112], siendo mucho más frecuente los conjuntos en los que la basílica se dispone en uno de los lados largos de la plaza: *Emporiae* a partir de época augústea (Aquilué, Mar, Nolla *et alii*; 1984:87-93), *Bilbilis* (Martín-Bueno; 1987a:108-109), *Conimbriga* en época augústea (Alarcão y Ètienne; 1987:35-37) o flavia (Roth; 1987;719), *Munigua* (Hauschild; 1992:40), *Saguntum* (Aranegui, Hernández y López; 1987:90-92) y *Tongobriga* (Dias; 1988; 1989)[113].

111.- En este yacimiento la basílica y el templo se sitúan ortogonalmente, aquélla en uno de los lados cortos y ése en uno de los largos. Esta disposición pues no es idéntica a la del resto de ejemplos mencionados.

112.- A éstos habría que añadir el caso de la posible basílica augústea de *Conimbriga* según la tesis de A. Roth (Roth; 1987:719).

113.- Además de estos ejemplos se conoce una basílica en Tarragona cuya localización en el foro aún está por determinar (Mar y Ruiz; 1987). En lo que respecta a *Asturica Augusta*, una primera interpretación de los restos arquitectónicos hallados en un solar de la calle General Mola llevó a su interpretación como de la basílica con *aedes Augusti* (García y Vidal; 1995:371-394); no obstante tanto por sus dimensiones como por ocupar práticamente toda la longitud de uno de los lados largos de esta plaza, tal atribución era problemática. Efectivamente, las últimas intervenciones efectuadas en el extremo norte del foro han puesto al descubierto una estructura idéntica, evidenciando que se trata del cierre. Estructuras similares pueden hallarse en los ejemplos de las ciudades galas de Anney, Bavay y Trèves.

El por qué en la Península Ibérica aparece en tal proporción este esquema a diferencia de lo que se documenta en otras provincias occidentales (Gros; 1990a) es una cuestión para la que aún la investigación no puede proporcionar respuestas[114].

En cuanto a las basílicas asociadas a conjuntos forenses cimentados parcial o completamente sobre terrazas artificiales, éstas se situan tanto frente al templo como ortogonalmente. Buena parte de ellas se configuran como un *spatium medium*, una sala más ancha rodeada por un *porticus* según la nomenclatura vitruviana (Vitruvio, *De Architectura*, 5, 1, 4-5), modelo al que se ajustan la mayor parte de las reconocidas en *Hispania*[115]. De ellas únicamente en la de *Valeria* se ha reconocido la curia y el tribunal.

5.- Los foros sobre terrazas y su relación con el medio físico

Puesto que el foro es el conjunto arquitectónico más emblemático de la ciudad romana y debido a la importancia que adquiere en el desarrollo de la *civitas* como mejor exponente de la romanización y asimilación de la ideología política de Roma, es un punto de referencia obligado en la distribución del solar urbano, y de acuerdo con esta importancia se localiza en el centro (*locus celeberrimus*). En ciudades cuyas características topográficas además permiten destacarlo visualmente se recurre a colocarlo en un sector elevado, por encima del resto de las construcciones. Es en estos emplazamientos donde los foros frecuentemente se relacionan con terrazas, y éste hecho se deriva únicamente de las características geomorfológicas del solar urbano y de la necesidad de destacarlo. Efectivamente excepto *Conimbriga*, todas las demás ciudades en las que se documenta este tipo de substrucción están asentadas (al menos parcialmente) en cerros más o menos destacados; ello presupone que si el espacio necesario para construir la plaza no es el adecuado debe de ser ampliado artificialmente. De esta forma el medio físico no será un factor que condicione ni las dimensiones ni la tipología del conjunto monumental, aunque repercute como se ha visto en la relación establecida entre los diferentes componentes del foro.

114.- Recientemente X. Aquilué se ha pronunciado a este respecto argumentando que "Esta modificación ... está condicionada por problemas urbanísticos o topográficos, ..." (Aquilué; 1997:157). No obstante en nuestra opinión todavía no son suficientemente bien conocidos los alrededores de los foros hispánicos para ver en estos factores los condicionantes de la situación de las basílicas; es más, por los ejemplos que se analizan en esta tesis, y precisamente al cimentarse en terrazas artificiales, tal problemática no existiría.

115.- Hay algunas excepciones. En *Emporiae* se reconoce una sala rectangular precedida de un pórtico que bordea la plaza (Aquilué, Mar, Nolla *et alii*; 1984:87); para *Conimbriga* J. Alarcão y R. Étienne han planteado un modelo de tres naves en el lateral oriental de idénticas dimensiones (Alarcão y Étienne; 1977:35), y A. Roth Congès una con dos naves y *aedes Augusti* al norte (Roth; 1987:712-713); en *Valeria* la basílica de tres naves aparece precedida por un *ambulacrum* porticado en U (Fuentes; 1987:71).

Si se atiende a las relaciones entre geomorfología del asentamiento y la disposición que adquieren los distintos elementos del foro se puede diferenciar entre los cimentados en un mismo plano o los más habituales que ofrecen una diferenciación altitudimétrica entre el área sacra y la plaza. En ambos casos está atestiguado el uso de terrazas.

5.1.- Conjuntos forales sobre terrazas cuyos elementos de desarrollan a una misma cota

Solamente el foro de *Munigua* ofrece todos sus componentes cimentados a un mismo nivel marcado por la terraza artificial; ello no presupone por supuesto, que no se intente destacar en altura el templo de los pórticos, basílica y curia, lo que se consigue mediante su podio. En el apartado 1.8 se comentaron las circunstancias de índole topográfica y de mantenimiento de estructuras preexistentes o de planteamiento que parecen haber condicionado la peculiar disposición de estos elementos; en cualquier caso se trata de un caso anómalo en la arquitectura forense sobre terrazas.

5.2.- Conjuntos forales sobre terrazas cuyos elementos de desarrollan a diferente cota

En éstos la diferencia altitudimétrica y la preeminencia del área sacra sobre otras estructuras es la característica más relevante, además de un indicador del seguimiento de un modelo arquitectónico, el del foro imperial, que ensalza los cultos dinásticos sobre los de la Tríada Capitolina. Puesto que existe una intención manifiesta de destacar el foro, y dentro de éste el recinto de culto sobre la plaza porticada, qué mejor solución que aprovechar las facilidades del relieve y plantear edificaciones topográficamente diferenciadas que no impliquen al mismo tiempo la pérdida de la unidad de planteamiento inherente a todo conjunto foral.

Como la disposición del relieve constituye el factor fundamental para la aplicación de esta ventajosa solución, y como en cada caso adquiere una morfología diferente, se puede indicar que cada foro es un ejemplo único e irrepetible. No obstante se distinguen dos tipos de circunstancias que permiten agruparlos en dos apartados en función de la necesidad de plantear la terraza artificial para realzar el área sacra.

5.2.1.- El área sacra destaca por estar cimentada sobre una terraza

De esta composición participan los edificios de *Conimbriga*, *Egitania*[116], *Emerita* y *Uxama*.[117] Las características del relieve impedían plantear en estas ciudades conjuntos monumentales de las dimensiones necesarias[118] y por ello se recurre a ampliar el espacio con una terraza que realce el área sacra (compuesta por templos rodeados por pórticos en π) sobre las construcciones político-administrativas. Independientemente de cuáles fueran las técnicas constructivas aplicadas en cada una de las substrucciones, al menos las tres primeras se situan en la prolongación del eje longitudinal de la plaza, ganando terreno sobre la pendiente consiguiendo un conjunto monumental más largo que ancho, con una relación anchura/longitud de 2/3.

5.2.2.- El área sacra ocupa un relieve destacado sobre la plaza, estando ésta última cimentada sobre terraza

Las ciudades de *Bilbilis*, *Carteia*, *Ercavica*, *Mirobriga* y *Valeria*[119] se caracterizan por que los templos se situan en la parte más destacada de la topografía urbana, y para el resto de las construcciones forenses se crea una terraza a una cota inferior modificando completamente la fisionomía original del emplazamiento.

En *Carteia* y *Mirobriga* esta solución se adopta por preexistir un lugar de culto[120] que debía mantenerse, mientras que en *Bilbilis* y probablemente en *Ercavica* y *Valeria* todo el conjunto es coetáneo. Destacable sin duda es el emplazamiento de la primera de ellas, pues la particular disposición de la cima de Santa Bárbara hizo que el conjunto monumental destacase y se elevase notoriamente sobre el resto de las construcciones urbanas.

En todos estos casos se comprueba que el área sacra se localiza en el extremo del eje transversal del foro y que aproximadamente la relación anchura/longitud es similar a la mencionada en el apartado anterior.

---

116 A pesar del parcial conocimiento que se tiene del foro de la *civitas Igaeditanorum* parece que dicha construcción puede integrarse en este apartado.

117 .- En caso de confirmarse su asociación con un foro.

118.- De hecho en época augústea en *Conimbriga* se había elevado un foro cuya área sacra se componía exclusivamente de un templo abierto en el pórtico norte de la plaza, ya que las características del relieve no permitían plantear una superficie más extensa.

119.- En este apartado debería contemplarse la estructura de *Aeminium* si se confirmase su carácter foral.

120.- Quizás estos templos hubieran formado parte de un foro anterior, circunstancia que se ha atestiguado para el de *Saguntum*; no obstante esta hipótesis no puede ser confirmada al no haberse realizado excavaciones en las propias terrazas, bajo el relleno.

El caso del foro de *Saguntum* se ajusta a este tipo puesto que la plaza se eleva sobre una terraza mientras que el templo lo hace sobre la propia roca, pero se diferencia de él en la posición más deprimida del lugar de culto con respecto a la plataforma. La razón de esta peculiaridad ha de buscarse en la decisión de preservarlo y la necesidad de remodelar otras edificaciones del foro republicano.

5.3.- Plaza y área sacra en diferentes terrazas contectadas entre sí

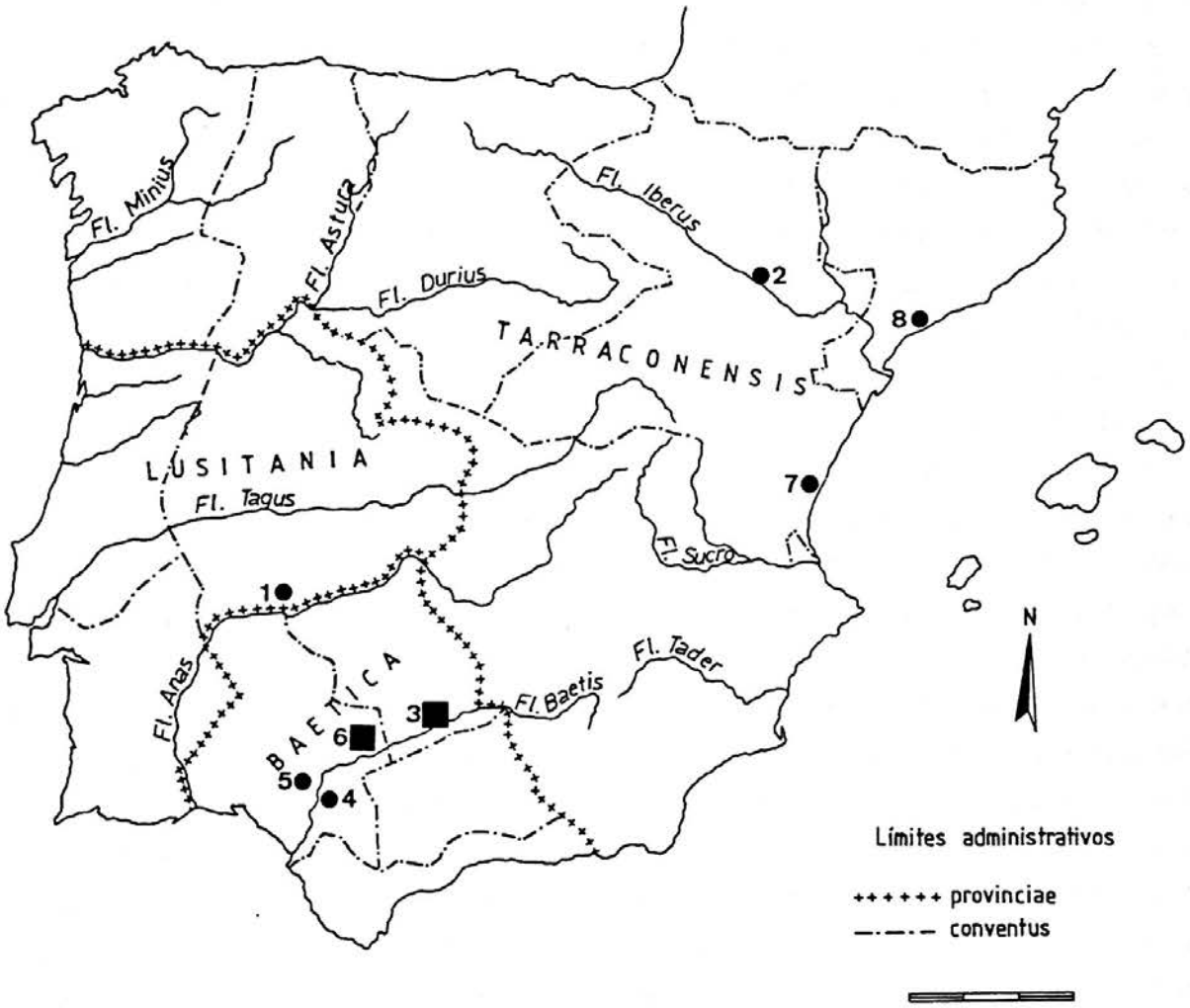
La singularidad del foro provincial de *Tarraco* deriva de la magnitud y del significado del programa acometido. Dos terrazas se articulan a diferente altura y alojan el témenos porticado y la Plaza de Representación; la superior en el eje axial del conjunto se adosa a uno de los lados mayores de la inferior. Las dimensiones y el perímetro del recinto de la acrópolis cercada por la muralla debieron ser los condicionantes de esta disposición que no encuentra similitudes en otros conjuntos sobre terrazas.

LOS TÉMENOS PORTICADOS

Sobre terraza artificial en la Península Ibérica solamente se puede atribuir a este tipo de superestructura las construcciones de *Corduba* -el llamado templo de la calle Claudio Marcelo- y de *Munigua*. Posiblemente dos ejemplos más se pueden reconocer en las substrucciones de *Aeminium* y *Uxama*, aunque por el momento el estado de la investigación no permite confirmarlo.

Ambos conjuntos se componen de una plaza enlosada; en su centro sendos templos. Hexástilo y pseudoperíptero de 32 m de largo por 16 de ancho rodeado por pórticos en tres de sus lados (de 8 m de anchura en el lado oeste y ligeramente más estrechos los norte y sur) es el cordobés. Del sevillano se conoce un podio y las cimentaciones de la *pronaos* y de la *cella*.

Este tipo de superestructura repite el modelo del témenos porticado que ya se ha visto en las áreas sacras de los foros. El origen de esta composición se rastrea en las transformaciones sufridas por los santuarios griegos y ágoras a partir del siglo V a. C. En esa centuria se aprecia una tendencia a cerrar los espacios sagrados en tres de sus lados por medio de estoas en cuyo interior los edificios se disponían con gran libertad (Martin; 1989:144-146). A comienzos de la época helenísitca la composición de los conjuntos



1.- *Augusta Emerita* 2.- *Caesaraugusta* 3.- *Corduba* 4.- *Hispalis*
5.- *Italica* 6.- *Munigua* 7.- *Saguntum* 8.- *Tarraco*

Fig. 123. Mapa con la localización de los yacimientos hispanos en los que se documenta el fenómeno de la multiplicación de plazas públicas. Con un cuadrado se señalan aquellos edificios cimentados sobre terraza artificial. —Tomado de J. L. Jiménez.

monumentales griegos y sus relaciones con el entorno urbano sufren una acusada transformación. El origen de estos cambios parece atribuirse a una serie de actitudes políticas por parte de los príncipes helenísticos y a una modificación de la estética que tiende a la monumentalización para así resaltar mejor los efectos escenográficos de la arquitectura. Ello supone el nacimiento de una novedosa concepción de los conjuntos arquitectónicos en la que prima la organización de su espacio interno de acuerdo con unas normas de simetría,

obteniendo el aspecto de un recinto único, no de un conglomerado de edificios (Martin; 1989:181-182). En Italia se introduce este esquema en el Lacio y en Campania por los contactos con las ciudades de la Magna Grecia, pasando a aplicarse en los santuarios extraurbanos del Lacio y en las plazas de las ciudades de *Minturnae* y *Luna*, comviertiéndose así en un modelo para las zonas sacras de los foros y para los templos urbanos (Johannowsky; 1973:154-157; Ruiz de Arbulo; 1991:24)

La construcción de estos recintos sagrados ha sido relacionada con el proceso de multiplicación de plazas públicas porticadas que afecta a Roma a lo largo del siglo I d. C., fenómeno que también se aprecia en *Hispania* (Fig. 123) (Jiménez Salvador; 1991: 127; Dupré; 158-160).

Desde época augústea al centro neurálgico de *Roma* se le dota de un conjunto de espacios articulados y con funciones complementarias. A imitación de la metrópolis, las capitales de las provincias hispanas también ofrecen una pluralidad de conjuntos arquitectónicos. En*Emerita* se reconoce en el cruce del cardo con el decumano una plaza dominada por el templo de Diana; también augústeos parecen ser los restos de otro área a la que se accedía por el Arco de Trajano y a la que pertenece el podio del Templo de la calle Holguín; por último y anejo al foro colonial estaría el llamado Foro de Mármol, datado en época julio-claudia (Trillmich; 1996). En *Corduba* se ha reconocido el foro colonial y el provincial a partir de elementos arquitectónicos-decorativos y por una serie de pedestales de estatuas de flámines; además otro espacio sacro lo constituye el templo con témenos de la calle Claudio Marcelo de advocación aún indeterminada (Stylow; 1990). También *Tarraco* presenta una duplicidad de foros, uno para la administración local y el otro para la provincial (Dupré; 1997:159). Junto a estas tres colonias J. L. Jiménez Salvador considera[121] a *Caesaraugusta*, *Italica*, *Hispalis* y *Saguntum* y posiblement Uxama como ejemplos de ciudades con áreas porticadas cuyas finalidades aún no se han determinado.

LAS ESCENAS DE ALGUNOS TEATROS

El estudio de los teatros en *Hispania* se ha visto fuertemente impulsado en las dos últimas décadas con nuevas excavaciones e investigaciones, y prueba de ello es la publicación

121.- Tomado del resumen de la conferencia que J. L. Jiménez Salvador dió en el Seminario de Arqueología *Los foros romanos en Hispania: balance de una década de investigación*, organizado por la Fundación Duques de Soria y celebrado en Soria en julio de 1995. Agradecemos a O. Reyes el habernos proporcionado toda la documentación de este curso.

del Symposio sobre *El teatro en la Hispania romana* celebrado en Mérida en 1980, y del monográfico que sobre este tema recoge las conferencias dadas en el curso *Teatros romanos de Hispania: doce años de investigaciones*, que tuvo lugar en 1993 en Cartagena. Entre ambos textos median 12 años durante los cuales a los nuevos hallazgos en yacimientos peninsulares "...se añadía un renovado interés entre la investigación arqueológica española y extranjera por el análisis del edificio teatral desde nuevas perspectivas. El examen de su inserción en el espacio urbano y su clara vinculación con los más importantes complejos administrativos, políticos y religiosos de la ciudad (foro y templo sobre todo), ha abierto nuevas perspectivas de interpretación en el ámbito de la vida religiosa y política así como en cuanto a su definición como marco escenográfico para la difusión del culto imperial."[122]. Aunque este encuadre preside ya algunas publicaciones tanto específicas para algunas edificaciones (Hernández *et alii*; 1993; Martín-Bueno y Núñez; 1993) como otras más generales (Gros; 1990; Jiménez; 1993), todavía buena parte de los teatros hispanos son poco conocidos tanto en su vertiente arquitectónica como en la urbanística.

De los 25 teatros (Fig. 124) de cuyo aspecto monumental queda constancia[123] solamente en los de *Bilbilis* y *Saguntum* se reconocen terrazas artificiales, sin que se pueda descartar que esta solución haya sido adoptada en otros conjuntos cuyo deficiente estado de conocimiento no permite valorar esta opción. Como se analizará en las siguientes páginas, es la morfología del relieve sobre el que se asienta la que condicionó el tipo de substrucción, más que una intencionalidad por destacar la escena del entorno o la construcción de una superestructura determinada. Los dos teatro citados comparten una situación intermedia en la ladera y una estrecha conexión con el foro, hecho que revela el valor simbólico que en ambas ciudades tiene la monumentalización del centro, un esquema que también está presente en *Tarraco* y quizás en *Malaca*, *Olisipo* y *Urso* (Jiménez; 1993:226-228).

122.- Esta cita está tomada del prólogo de S. F. Ramallo y F. Santiuste al segundo volumen de los *Cuadernos de arquitectura romana* dedicado a los teatros de *Hispania*.

123.- Existen un total de 25 edificios de este tip de los que se conocen restos constructivos de entidad: *Acinipo*, *Baelo*, *Bilbilis*, *Caesaraugusta*, *Capera*, *Carthago Nova*, *Carteia*, *Celsa*, *Clunia*, *Corduba*, *Emerita*, *Gades*, *Italica*, *Mago*, *Malaca*, *Metellinum*, *Olisipo*, *Osca*, *Pollentia*, *Regina*, *Saguntum*, *Segobriga*, *Singilia*, *Tarraco* y *Urso*, a los que habría que sumar los de Aeminium, Arcobriga, *Barcino*, *Bigastrum*, *Castulo*, *Hispalis*, *Toletum* de los que se tiene algún indicio de localización, aunque su fisionomía sea prácticamente desconocida, y otros conocidos por ser mencionados en fuentes epigráficas: *Aurgi*, *Canama*, *Isturgi*, *Licurgentum*, *Osset* y *Tucci*.

1.- Descripción de los teatros

Los teatros romanos al contrario de los griegos, son estructuras arquitectónicas unitarias (Frézouls; 1982:365); es decir, en ellos se da una correcta articulación de los elementos funcionales y constructivos, y una continuidad entre la *cavea* y el cuerpo escénico (Hernández; 1990:251); estos rasgos hacen de él un edificio complejo y cerrado. Aunque el cuerpo escénico es un componente claramente individualizable dentro de este conjunto, precisamente por ese carácter unificado del edificio el estudio de la superestructura quedaría incompleto si no se analizase a la vez toda la edificación, pues de esta manera se podrá comprender mejor el por qué de la substrucción empleada y la relación con otras zonas adyacentes de la ciudad.

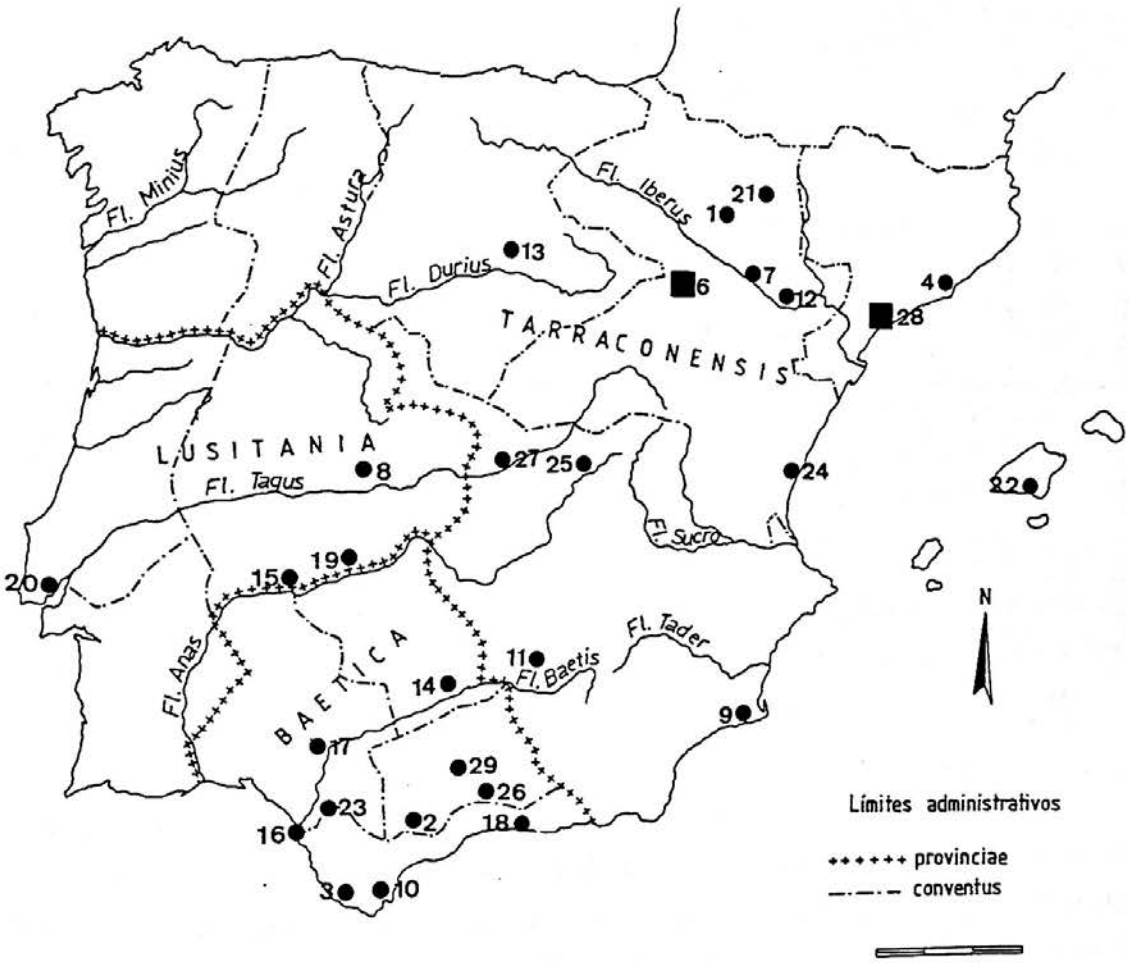
1.1.- El teatro de *Bilbilis*

El teatro de *Bilbilis* se localiza en las cercanías del foro, aprovechando las laderas de un profundo barraco que separa los cerros de Santa Bárbara y de Bámbola. Fue excavado parcialmente entre las décadas de los 70 y 80, y objeto de exhaustivos estudidos por parte de M. Martín-Bueno y J. Núñez, de cuya última publicación conjunta (Martín-Bueno y Núñez; 1993) están tomados los siguientes datos.

La localización responde a una clara intención de establecer una estrecha relación con el foro; por ello se aprovecha un espacio muy próximo, a pesar de que eso conllevaba un ligero desplazamiento del eje. No obstante la conexión entre ambas construcciones está asegurada por una serie de estructuras a las que más adelante se hará referencia.

Desde el punto de vista técnico para la cimentación se recurre a dos sistemas. La talla se emplea en las laderas formando escalones en la roca, aunque en puntos concretos en donde existían oquedades ésta se regulariza mediante el vertido de *opus caementitium*. Las substrucciones se reservan para algunos sectores de la *cavea*, en la *orchestra* y en la *scaena*, y en cada caso se recurre a una solución diferente. Sobre el torrente previamente canalizado se dispone una estructura maciza con dos muros concéntricos y otros radiales formando compartimentos sobre los que se asientan las gradas; la terraza se reserva para la *scaena*; y por último la *orchestra* (también sobre el curso de agua) se levanta sobre unos potentes echadizos de hasta 8 m que ocupan un espacio entre el muro de delimitación septentrional y la *cavea*; este tipo de cimentación no ha sido considerada como una subestructura por no conocer su entidad volumétrica concreta.

La *cavea* mide 78,2 m (Fig. 125). Su forma es semicircular en el sector comprendido entre la *orchestra* y la *praecinctio* que separa la *media* y la *summa cavea* para estrecharse, siendo este aspecto una de las características más singulares del edificio; la razón de esta reducción estriba en la necesidad de conectar el perímetro curvilíneo del teatro con el rectangular del foro.



1.- *Arcobriga*
2.- *Acinipo*
3.- *Baelo*
4.- *Barcino*
5.- *Bigastrum*
6.- *Bilbilis*
7.- *Caesaraugusta*
8.- *Capera*
9.- *Carthago Nova*
10.- *Carteia*
11.- *Castulo*
12.- *Celsa*
13.- *Clunia*
14.- *Corduba*
15.- *Emerita*
16.- *Gades*
17.- *Italica*
18.- *Malaca*
19.- *Metellinum*
20.- *Olisipo*
21.- *Osca*
22.- *Pollentia*
23.- *Regina*
24.- *Saguntum*
25.- *Segobriga*
26.- *Singilia*
27.- *Toletum*
28.- *Tarraco*
29.- *Urso*

Fig. 124. Mapa con la localización de los teatros conocidos por restos arquitectónicos en *Hispania*. Con un cuadrado se señalan aquellos edificios cuyas escenas han sido cimentadas sobre terrazas artificiales. — Basado en M. A. Elvira.

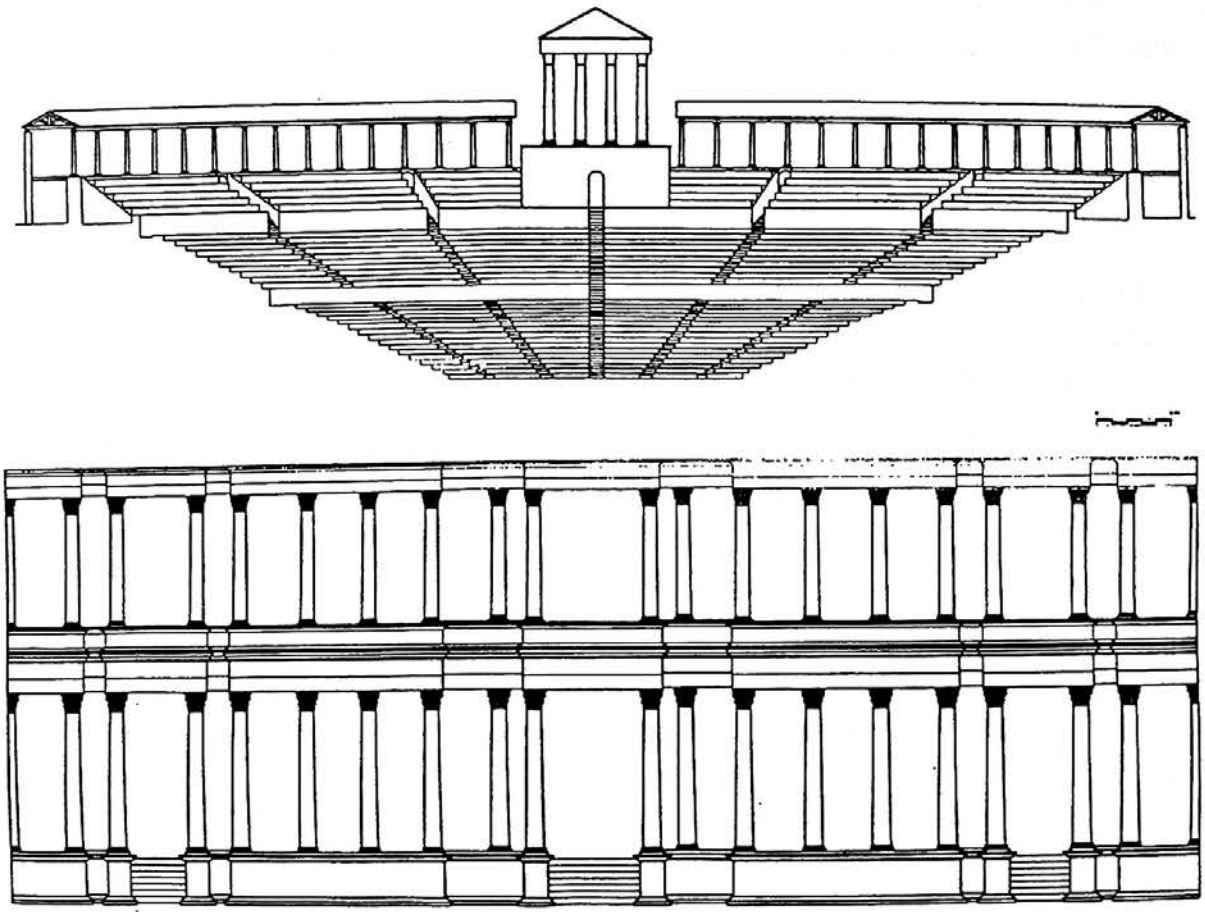


Fig. 125. El teatro de *Bilbilis*: reconstrucción teórica de la *cavea* y *scaenafrons*. —según M. Martín-Bueno y J. Núñez (1993).

A pesar del expolio sufrido por los restos, el estudio de los escasos vestigios conservados y de las dimensiones del hemiciclo permite reconstruir 30 gradas repartidas de la siguiente manera: 15 en la *inma cavea*, 10 en la *media* y 5 en la *summa*, separadas por tres *praecinctiones* de un metro de ancho cada una. Un pequeño *sacellum* jalonado por el pórtico se dispone en el eje central; se trataría de un templo de 11,5 por 7,5 m, pseudoperíptero y exástilo, al que se accedería por los laterales de un podio, único resto conservado *in situ*. Del *proscaenium* se conoce la planta del *frons pulpiti*, de tipo mixtilíneo con tres exedras curvas intercaladas entre cuatro rectangulares. Por último y para terminar esta descripción, hay que hacer referencia a la *scaenaefrons* de la que se han conservado restos de tres exedras curvas en las que se abren otras tantas *valvae* enmarcadas por *protiros* avanzados; sobre este podio se dispusieron dos cuerpos con 22 columnas cada uno (*protiros* incluídos). Detrás el *postcaenium* al que se de adosaría un pequeño *porticus postscaenam*.

1.1.- El teatro de *Saguntum*

La bibliografía sobre el teatro de *Saguntum* es abundante. Mencionado desde el siglo X d. C. por viajeros e historiadores, ha sido objeto a través de los siglos de numerosas descripciones, remociones y excavaciones (Hernández *et alii*; 1993:25). Con motivo de las obras del polémico proyecto de restauración y rehabilitación (Aranegui; 1993) se planteó una intervención en cuatro fases que ha sido definitiva para poner al descubierto una serie de evidencias constructivas y decorativas que, con respecto a estudios anteriores (Beltrán Lloris; 1982; Hernández; 1988), aportan novedades acerca de su estructura y programa decorativo, y que han servido para publicar un estudio actualizado (Hernández *et alii*; 1993) en el que se basa la siguiente descripción (Fig. 126).

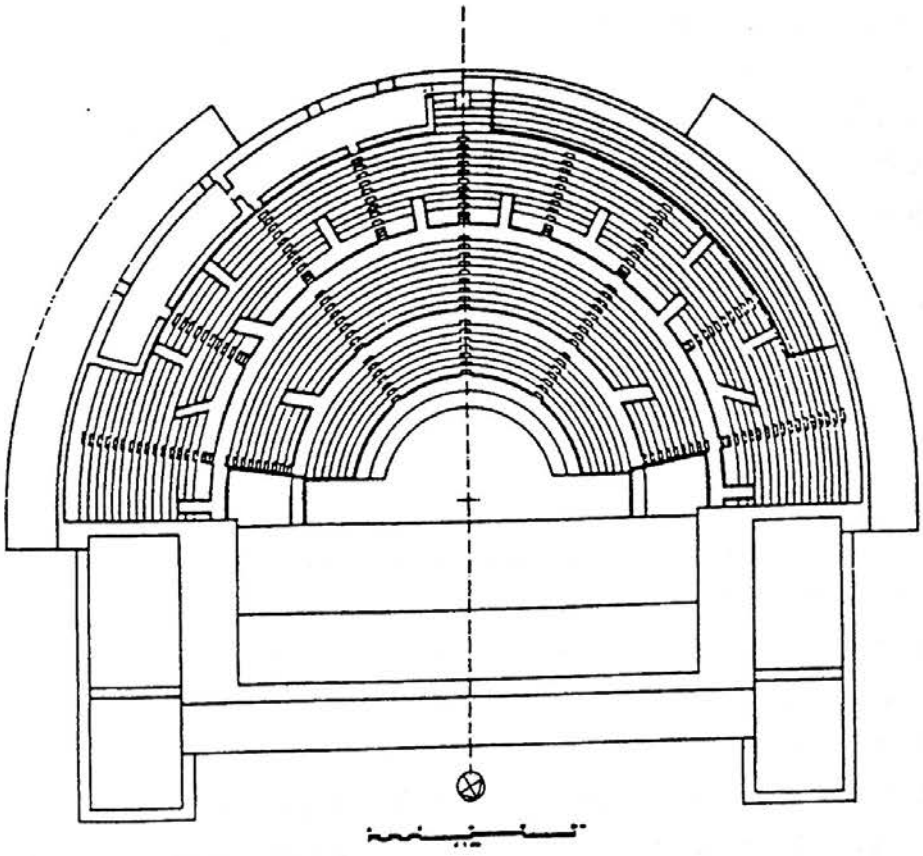


Fig. 126. Planta del teatro de *Saguntum*. —Según E. Hernández *et alii* (1990).

El emplazamiento del teatro a media ladera condicionó el planteamiento de una potente terraza para el cuerpo escénico, mientras que la cimentación de la *orchestra* y de la práctica totalidad de la *cavea* fue tallada en la roca. El diámetro de la *orchestra* (de 22 m incluyendo las gradas senatoriales) es el elemento modulador del edificio; así la longitud de la *cavea*

(exceptuando el pórtico superior) equivale a 3 diámetros. Diferente es la modulación del cuerpo escénico, lo que parece reforzar la idea de una segunda fase constructiva que afecta en gran medida a esta zona, y que vendría apoyada por la presencia de un paramento en el sector del *parascaenium* y de la basílica occidental con un aparejo mayor, por un cambio de orientación de los muros de dicho cuerpo y por una línea de juntas verticales en el muro exterior.

En la *cavea* se aprecian dos sistemas diferentes de substrucción relacionados con la morfología del relieve. En las partes central e inferior (comprendidas entre las cotas 105,2 y 78,4) la roca se talla para asentar las gradas y en las áreas perimetrales de la media, en donde aquélla se hallaba más profunda, se plantea una estructura compartimentada de células huecas. La *summa* se dispone sobre una serie de galerías abovedadas cuya funcionalidad, además de la substructiva, será la de facilitar el acceso. Todo el hemiciclo aparece rodeado por un anillo hueco externo construido en el siglo III d. C., que partiendo de los *aditus maximii* se interrumpe en el sector central. Se compone de una seriación de galerías ascendentes que daban paso a los espectadores a la *media* y *summa cavea*, además de la *sumum maenianum*.

En cuanto a las gradas, éstas se disponen a razón de 2 senatoriales en la *orchestra*, 8 en la *inma cavea*, 8 en la media y 9 ó 14 en la *summa*. Las *praecinctiones* situadas al pie de cada *baltei* dividen el graderío; una más se añade junto al muro que delimita el pórtico superior. Los accesos se canalizan por escaleras que dividen en número diferente de *cunei* cada parte de la *cavea*: 3 escaleras y 4 *cunei* para la inferior, 5 y 4 para la media, y 9 y 10 para la superior. Algunos de los *vomitoria* se abren en la *summa cavea*, y a ellos se accedería por una de las galerías. Por último los *aditus maximi* eran el paso a las gradas de la *orchestra* y también a sendos *tribunalia*. Un pórtico que no abarca todo el hemiciclo se superpone en la parte superior; su presencia condiciona la cantidad de gradas de la *summa cavea* (10 ó 14). En el centro se localizaría un altar que dominaría todo el conjunto.

Sobre la terraza su construye el *frons scaenae* articulada en tres exedras semicirculares, más amplia la *valva regia* que las *hospitales*. Al *postscaenium*, sobre el podio-contrafuerte, se accede por tres escaleras abiertas en las *valvae*; este pasillo comunica diversas estancias, todas ellas relacionadas con las necesidades escénicas de esta parte del teatro. Esta estructura se complementa con los *parascaenia*, dos torres para acceder a la parte superior del cuerpo escénico y otros dos rectangulares, denominados *basilicae*, que se añadieron en el siglo III d. C.

La restitución de la decoración del cuerpo escénico muestra una superposición de tres órdenes, cuyos restos descubiertos en la zona del *hyposcaenium* se datan en una etapa posterior a la claudio-neroniana en la que se levanta el edificio. Según la hipótesis de E. Hernández *et alii*, el primer cuerpo estaría compuesto por: 1) un podio de casi 1 m de altura en

cuyo zócalo se suceden una faja, un listel, una *kyma* recta, otro listel, un caveto y una faja; la moldura de coronamiento posee una *kyma* recta, filete y faja saliente. 2) La columna se compone de una basa ática en la que alternan un plinto, un toro, un caveto y otro toro, tres fustes y un capitel corintio de hojas lisas con arista central, sin collarino y tres hojas de acanto superpuestas con ocho elementos cada una; el ábaco es moldurado, con flor central abultada. 3) El arquitrabe, el friso y la cornisa muestran una decoración sencillísima: una *kyma* recta jalonada con fajas para el friso; y una faja saliente, un filete y nuevamente una *kyma* recta para la cornisa.

2.- Las construcciones de *Bilbilis* y *Saguntum* y la arquitectura del teatro en *Hispania*

Las edificaciones de *Bilbilis* y *Saguntum* con sus características y peculiaridades son dos ejemplos más en el conjunto de los teatros conocidos en la Península Ibérica (Fig. 124); y puesto que comparten con ellos unos mismos rasgos, su estudio pecaría de parcialidad al no tenerse presente el marco geográfico (*Hispania*) y el temporal (Alto Imperio) en el que se gestan.

La construcción de teatros en la *Roma* augústea (Bejor; 1979; Gros; 1987) y la difusión del modelo en las provincias occidentales (Frézouls; 1982, Gros; 1990) ponen de relieve que esta edificación ocupa un espacio privilegiado en los programas monumentales de las ciudades a partir de Augusto. Este hecho no se explica si no se tiene presente su profundo carácter cívico que hace de él uno de los espacios públicos más representativos (Frézolus; 1982:386). En este sentido es ante todo un lugar en el que se desarrollan espectáculos de gran aceptación como el mimo y la pantomima que atraerían a un público numeroso (Holgado; 1982); por ello el teatro, como ha señalado G. Bejor, es "... un válido promotor de la vida social y urbana ..." (Bejor; 1979:128) que acoge a un público diverso organizado en ámbitos topográficos diferenciados.

Además de una función social en el teatro se desarrolla otra no menos importante, la político-religiosa tomada del edificio griego y claramente presente en la exaltación de los dirigentes y élites de época helenística (Gros; 1990:382). Se conocen algunos ejemplos de ciudadanos que utilizaron el teatro para su propia honra, siendo quizás los casos más representativos los de Pompeyo en *Mitilene* y Cornelio Balbo en *Gades*. Dados estos primeros pasos en la difusión de las políticas personales que se verán incrementados en momentos posteriores, P. Gros señala el decisivo papel jugado en las primeras formas del culto imperial (Gros; 1990:383).

LUGAR	TEATRO	ANFITEATRO	CIRCO	FORO	TERMAS	REFORMA TEATRO	REFORMA ANFITEATRO	II REFORMA TEATRO	ABANDONO TEATRO
BAETICA									
ACINIPO	Augusto?								
BAELO	Claudio			Claudio					
CARMO		S. I d.C.							
CARTEIA	Augusto?			Fin I a.C.	Fin I d.C.	Indicio			
GADES	Augusto?								
ITALICA	Augusto	Adriano			Trajano	2ª I		1ª III	S. V
MALACA	Augusto					2ª I			Fin III
REGINA	Flavio			Flavio					1ª IV
SINGILIA BARBA	Augusto?								
URSO	Augusto?								
TARRACONENSIS									
BILBILIS	FinAug/Clau				Aug/Tib				Fin II
CAESARAUGUSTA	Tib/Clau			Aug/Tib	Mitad I	Fin I		S. IV/V	1ª VI?
CARTHAGO NOVA	Augusto	70 d.C.							
CLUNIA	Tib/Clau			1ª I d.C.					
POLLENTIA	?			S. I d.C.					
SEGOBRIGA	Aug/Vesp	Tib/Vesp		Aug/Vesp	Aug/Vsp	Fin II			
SAGUNTUM	Tib/Clau		S. II	Aug/Tib					
TARRACO	Flavio?	1ª II	Domiciano	Augusto			Heliogab		Fin II
TOLETUM			Jul-Clau						
LUSITANIA									
AUGUSTA EMERITA	Augusto	Augusto	Tib/Clau	Augusto		S. II	S. II	337/340	
METELLINUM	Flavio								
OLISIPO	Augusto?					Nerón			

Cuadro n.º 6. Datación de las principales construcciones públicas conocidas en *Hispania*. — Según J. L. Jiménez (1993).

Como medio político de captación de las élites urbanas y de su adhesión a la *Domus Augustana*, Augusto y sus sucesores promueven la construcción de teatros en las ciudades. *Hispania* que no es ajena a este fenómeno ofrece un elenco de teatros representativos de la monumentalización de la que hacen gala los principales núcleos. La aparición de estas estructuras en los programas constructivos peninsulares ha sido analizada por J. L. Jiménez (Jiménez; 1993) quien señala cómo tiene lugar esencialmente bajo Augusto y los julio-claudios (con el 80% del total de edificios levantados), y en menor medida con los flavios (Cuadro n.º 6).

En todos los casos estudiados por este autor se aprecia una gran conexión entre los teatros y la trama urbana, al emplazarse éstos en puntos privilegiados bien intramuros (o en el centro o en la periferia) bien al exterior de la muralla, pero en cualquier caso perfectamente comunicados con los foros y visibles desde varios puntos. Esto lleva a hablar de un valor paisajístico similar al de su antecedente helénico. Los teatros de *Bilbilis* y *Saguntum* constituyen junto al de *Tarraco* y quizás los de *Malaca*, *Olisipo* y *Urso*, los exponentes más representativos de edificios para espectáculos situados en el centro del casco urbano y estrechamente relacionados espacialmente con el foro; ello se traduce en ambos casos en una

concepción escalonada en terrazas de la ladera en la que se ubican. Pero además de las similitudes topográficas urbanas, existen otras de orden técnico y planimétrico que van a ser analizadas y comparadas con las del restos de edificiaciones hispánicas. Con ello queda claro que aunque una parte de su estructura se cimente sobre terraza, ello es sólo una peculiaridad de orden constructivo, que no significa una diferenciación con respecto a las características constructivas de los teatros hispánicos.

Desde el punto de vista técnico en ambos se aprecia que la cimentación de las *caveae* en sus tres *maeniana* se ajustan al cerro, principalmente aprovechando la roca. Aunque tanto en *Bilbilis* como en *Saguntum* se hayan detectado compartimentos macizos sobre el barranco y en el extremo oriental respectivamente, éstos tienen como finalidad corregir los desniveles de la roca, y no constituyen el modo de elevar una parte del graderío, hecho que por otra parte no era necesario por la propia trayectoria de la pendiente. En la mayoría de los edificios hispánicos se ha documentado esta solución (Elvira; 1992:22): *Acinipo* (Amo, del; 1982:219), *Carteia*, *Celsa*, *Clunia* (Palol; 1982:67), *Emerita*, *Malaca* (Rodríguez Oliva; 1993), *Pollentia* (Almagro Basch; 1982:105-108), *Segobriga* y *Urso*. Esta peculiaridad constructiva que prefiere la talla a la construcción exenta en los teatros no tiene valor cronológico como puede serlo en los circos y anfiteatros (Golvin; 1988:75-247), pues ya a finales de la República y durante todo el imperio se empleaban estructuras macizas y compartimentadas en Italia (Frézouls; 1982:369-378; Elvira; 1992:18-22).

En cuanto a la cimentación del cuerpo escénico sobre terraza, esa es quizás la característica más sobresaliente y que los distingue del resto de los teatros hispanos en los que actualmente no se documentan terrazas. En *Bilbilis* y *Tarraco* la substrucción es un cuerpo ajustado a las dimensiones de la *scaene* y que la individualiza con respecto al resto del edificio y del entorno. Dicha individualización no viene propiciada como en el caso de los foros, por la necesidad de destacar, de remarcar la simbología e ideología de la arquitectura, sino que se deriva de una circunstancia práctica: prolongar el espacio.

Respecto a la planta, en *Bilbilis* y *Saguntum* se reconoce el trazado y los elementos que caracterizan al teatro romano. Únicamente en el primero se aprecia una peculiaridad en la disposición de la *cavea* que más que encaminada a "... evitar los gastos que exigiría completar la ladera a la que se adosa ..." (Elvira; 1992:28) se derivaría de su localización junto al foro (Martín-Bueno; 1993:123). La distribución de las gradas en tres *maeniana*, la localización y dimensiones de los *praecinctiones*, *cunei*, *vomitoria*, *balteus*, escaleras, pórticos, etc... conocidos en *Saguntum* y en parte supuestos en *Bilbilis* dependen, al igual que para el resto de los teatros hispanos de factores inherentes a las dimensiones, a la circulación interna, al plateamiento de los accesos desde el exterior y al aforo previsto; factores que son específicos

en cada caso. Un elemento destacable es la presencia de un *sacellum* y de un altar respectivamente en el pórtico superior de la *cavea*.

Las *scaenae* sobre terraza ofrecen una planta muy similar con una *frons scaenae* de tres exedras curvas intercaladas entre cuatro rectangulares en *Bilbilis*, y una con otros tres espacios más o menos semicirculares, siendo el central más profundo que los laterales en *Saguntum*; en el edificio caesaraugustano los pasos hacia el *postscaenam* se señalan con *protiroi*. En lo que concierne a los *parascaenia* y *versurae*, adquieren éstas unas dimensiones diferentes para adaptarse a su funcionalidad.

Los teatros hispánicos en los que la *scaenae* adquiere esta disposición no son muy abundantes; de hecho son solamente los de *Bilbilis*, *Saguntum*, *Regina* y *Tarraco*, estos dos últimos fechados en época flavia (Beltrán Lloris; 1993:108-109).

M. Beltrán Lloris comenta a propósito de este modelo de fachada arquitectónica, que su uso parece haberse fijado en época trajanea como se desprende de las dataciones de los edificios de *Leptis Magna*, *Lugdunum*, *Sybaris* y Bergar (Beltrán Lloris; 1993:109, nota n.° 120). No obstante las cronologías más tempranas defendidas para *Bilbilis* y *Saguntum* (Martín-Bueno y Núñez; 1993:132; Hernández *et alii*; 1993:34) supondrían que fueron los ejemplos más tempranos del Imperio en adoptar esta solución (Martín-Bueno y Núñez; 1993:130), aunque también en este sentido habría que decir que todavía han de precisarse algunas cronologías de ciertos edificios italianos (Martín-Bueno y Núñez; 1993:131, nota n.° 15).

A pesar de estas similitudes compositivas vistas en las escenas no hay argumentos para concluir que respondan a una asociación substrucción en terraza/frente escénico determinado; aún el estado del conocimiento sobre los teatros hispanos no permite avanzar hacia la hipótesis que establezca una relación directa entre ambos elementos. Más bien parece que el tipo de cimentación se deriva de una necesidad constructiva y el de la fachada de factores marcados por la moda, el gusto y el prototipo en el que se basa.

3.- Los teatros y los foros de *Bilbilis* y *Saguntum*: esquema arquitectónico

Una vez visto que la construcción de ambos edificios se enmarca en un programa de monumentalización que afecta a la península especialmente durante el siglo I d. C., y las similitudes y diferencias técnicas y planimétricas con el conjunto de los teatros hispanos, se va a analizar el papel que cada uno de estos ejemplos ocupa en la monumentalización de la ciudad, especialmente en relación al foro debido a su proximidad.

Para *Bilbilis*, los estudios de M. Martín Bueno y otros autores inciden sistemáticamente en la unidad monumental de ambos edificios (Martín-Bueno y Núñez; 19993; Jiménez; 1993; Martín-Bueno y Jiménez; 1983), y en que esta asociación es una muestra de la conexión estructural y litúrgica entre el foro y el teatro (Gros; 1990:389). La plaza pública (también sobre terraza artificial) ocupa la parte más alta de la ciudad; a sus pies y yuxtaponiendo su fachada (lo que condiciona la construcción de un espacio -crypta- que permitiese articula los dos perímetros) el edificio de espectáculos con un *sacellum* en la *summa cavea*. Esta disposición ofrecía una visión escalonada de la zona más destacada de la ciudad, con una clara concepción paisajística que haría de este conjunto de edificaciones las más impresionantes del entorno. En *Saguntum*, si cabe aún sería más pronunciado este efecto por estar ambas construcciones en la ladera de un monte aislado y destacado en el litoral, y por su orientación meridional hacia el mar y sobre el hábitat. En esta ciudad se vuelve a encontrar la misma relación topográfica foro/teatro, aunque la proximidad física no es tan acusada.

Esta asociación foro/teatro presenta en ambas ciudades una serie de rasgos comunes como son la concepción paisajística y escalonada, y la unidad monumental de los edificios. Las plazas públicas de *Bilbilis* y *Saguntum* ocupan la zona más destacada del cerro; otras construcciones se disponen de forma escalonada en las laderas marcando un itineario monumental hacia el foro. Dentro de este itinerario son sin duda los teatros las más representativas por ofrecer un marco arquitectónico adecuado para el desarrollo de una simbología política y religiosa que también está presente en los foros. En este sentido cabe señalar que se han documentado en ellos espacios destacados de tipo religioso: un *sacellum* en *Bilbilis* y un altar en la *summa cavea* de *Saguntum*.

La composición urbanística en la que se conjuga el componente lúdico con el político religioso es propiamente latina. Bien es cierto que en el campo de la arquitectura griega no están ausentes los teatros adosados a acrópolis o a santuarios; y aunque no ha de negársele su papel religioso, político y social (Martin; 1989:130), no es menos cierto que la relación entre ambos es física y no ideológica, al estar condicionada su localización por la idoneidad del relieve. En época romana y desde la etapa republicana, la localización de teatros no se supedita completamente la factor geomorfológico[124] y por ello la localización de estos edificios puede estudiarse desde una perspectiva diferente, valorándose la posición que ocupa entre otras construcciones urbanas. Respecto al binomio culto/hemiciclo que da luga, E.

---

[124].- E. Frézouls hace referencia a esta circunstancia (Frézouls; 1982:309) y documenta desde I a. C. una serie de técnicas constructivas encaminadas a solucionar el problema de la dependencia entre el emplazamiento del teatro y el relieve, desde los terraplenes en tierra del de Gioiosa Ionica hasta las complejas substrucciones del teatro Marcelo (Frézouls; 1982:370-378). A pesar de que arquitectónicamente era posible construir una *cavea* en un terreno llano, en la mayoría de los teatros romanos se observa una tendencia a aprovechar el máximo la pendiente, hecho que habla de una actitud muy pragmática por parte de los constructores.

Frézouls ha señalado que es una consecuencia del seguimiento de una idea nacional (latina) y no extranjera (griega), que aparece presente en los santuarios de Gabii y Tibur (en las escaleras de acceso al santuario) y en el conjunto monumental de Pietrabbondante (Frézouls; 1982:361-362).

4.- Las terrazas de *Arcobriga* y *Segobriga* y su relación con los teatros de dichas ciudades

Hay otros ejemplos de ciudades hispanorromanas en las que se ha observado también la presencia de terrazas artificiales asociadas a teatros, aunque en estos casos no forman parte de la cimentación de alguno de sus elementos. No obstante se incluye su estudio en este apartado dedicado a las escenas de los teatros por haber alojado superestructuras que estrechamente debieron estar relacionadas con los edificios de espectáculos, y a las que por tanto atañen las consideraciones hechas sobre la política de monumentalización con teatros y la concepción paisajística del conjunto. Se trata de las substrucciones de *Arcobriga*, *Italica* y *Segobriga*.

En todos estos casos las plataformas se situan al exterior del hemiciclo y se relacionan con zonas de acceso monumentales a la *summa cavea*. Este carácter monumental claramente queda reflejado en *Arcobriga* y *Segobriga*, en donde las substrucciones aparecen delimitadas por criptopórticos, y puede suponerse para *Italica*. Estos espacios públicos que anteceden a los teatros sirven para conectarlos con otras edificaciones de la ciudad, para marcar el tránsito desde las zonas altas del núcleo a las intermedias e inferiores. De hecho para *Segobriga* se ha señalado que la plataforma porticada está ocupada por un espacio abierto con una *natatio*, quizás rodeado de pórticos que debió ser un *gymnasium* para el que se puede suponer una función ideológica para la captación de la juventud de las élites de la ciudad y "... facilitar su integración en el sistema político clientar romano ..." (Almagro Gorbea; 1990:212-213).

Otro claro ejemplo hispano que avalaría la opinión que se acaba de exponer sobre la comunicación entre plazas porticadas y edificios de espectáculos se halla en el conjunto del Foro Provincial de *Tarraco*; a través de la Plaza de Representación se accedía al *pulvinar* del circo en un recorrido con marcado sabor simbólico-político que recuerda al ritual practicado por los monarcas helenísticos.

LAS TERMAS

Dos terrazas, una en *Conimbriga* y otra en *Segobriga*, fueron construidas para cimentar una parte de las termas en ambas ciudades: una palestra y un *gymnasium* respectivamente. La solución substructiva responde en cada caso a condicionantes bien diferentes. En la ciudad lusitana los baños se situaban en un solar ocupado por un conjunto termal augústeo; al ubicarse el edificio más moderno en el mismo espacio y tener unas mayores dimensiones, se tuvo que ganar terreno sobre la pendiente de la hoz del río. En *Segobriga* los condicionantes topográficos y el programa monumental de la ciudad conllevaron su construcción tras la *cavea* del teatro, creando una unidad topográfica con las gradas superiores, que sirviera para exaltar la simbología política e ideológica de todo el conjunto arquitectónico.

El *gymnasium* como espacio funcional asociado a termas se introduce en Italia a través de los contactos que *Roma* establece con la cultura helenística de las colonias de la Magna Grecia. Desde época tardorrepublicana aparece como zona dependiente de las termas, un lugar de clara funcionalidad social, cultural y religiosa (Nielsen; 1990:9-12). La palestra no es sino un elemento de los gimnasios destinado al ejercicio físico. Ambos componentes son partes integradas de cada uno de los conjuntos termales a los que pertenecen, y por tanto toda la edificación se ajusta a una planta en la que se valora la distribución de los espacios cubiertos y a cielo abierto.

1.- Las termas flavias de *Conimbriga*

En *Conimbriga* el estatuto de municipalidad conseguido en época flavia conllevó la transformación y monumentalización de los edificios más representativos de la ciudad, entre los que se encontraban las termas. Sobre el solar ocupado por los baños augústeos se levantaron otros más amplios y suntuosos. Los rasgos que los caracterizan son la utilidad y la belleza; para conseguirlos se amplian las dimensiones creando sobre la vertiente oeste una terraza artificial sobre la que se edificará la palestra

Orientadas de norte a sur según su eje mayor, la estructura se articula con un ritmo ternario en el que se pueden distinguir tres sectores: la *natatio* a cielo abierto, el establecimiento propiamente termal a cubierto y una gran palestra descubierta. A esta alternancia de espacio descubierto-cubierto-descubierto se corresponde una disposición ternaria de oeste a este: *frigidarium*, *tepidarium*, *laconicum-caldarium* (Alarcão y Étienne; 1977:113).

El primer espacio tras la puerta de acceso es una sala (de 34,95 m por 35,20) porticada al sur. En ella la *natatio* (de 15,90 m por 10,75) con escalinata de acceso y revestimiento de *signinum*. Restos de una posible fuente monumental se han detectado en la pared oeste. Por la galería cubierta se accede al *frigidarium* a través de dos puertas; es una sala de (25,10 m por 8,87) dividida en tres espacios por dos filas de pilares (de 0,75 m de lado). En la fachada externa queda constancia de esta estructura porque el cuerpo central sobresale 45 cm de los laterales. En el interior los extremos este y oeste están ocupados por dos piscinas (de 4,80 m por 2,30 y 1,30 de profundidad). El suelo aparece cubierto por baldosas de piedra asentadas sobre una gruesa capa de mortero. Dos accesos laterales dan paso al *tepidarium*, un espacio prácticamente cuadrado (de 8,25 por 8,20), con hipocausto conseguido por la sucesión de arcos bajo la *suspensura*. Al este otro tepidario; esta vez se trata de una estructura circular (de 6,46 m de diámetro) inscrita en un bloque cuadrado de 7,90 m de lado. La *suspensura* se apoya también sobre arquerías. El *laconicum* se construyó en el extremo contrario; es una piscina circular (de 5,60 m de diámetro y 1,43 de profundidad) con cuatro gradas; alrededor se dispone un pasillo de circulación al que se abren cuatro ábisdes. Toda esta estancia está montada sobre un hipocausto de *pilae* cuadradas. El caldario ocupa una posición centrada al norte del tepidario (de 8,15 m por 11); en sus extremos se ubican dos *alvei* idénticos (de 1,80 por 7,80 m). Para conseguir la similitud en las dimensiones fue necesario reforzar el muro del *tepidarium* circular y estrechar el del *laconicum* (Alarcão y Étienne; 1977:114-122).

Este bloque cubierto aparece jalonado por dos espacios a cielo abierto: un área de servicios y un pequeño pátio porticado en dos lados. A través de este se pasa a la palestra por una escalera monumental; es un espacio ajardinado, lugar para practicar deporte, mas también para pasear y observar la naturaleza. Según esta idea el muro sur ofrecería una fachada abierta con arcadas que permitiesen contemplar el hermoso paisaje del valle.

2.- Las termas augústeas de *Segobriga*

Las llamadas termas de la muralla se situan al oeste del teatro, siendo su composición casi desconocida. Parcialmente excavadas por P. Quintero, de su planta de tipo lineal se conoce un *apoditerium*, que ha conservado los nichos para las ropas en las paredes este y sur, y cuyo pavimento mostraba un mosaico con inscripción; el *tepidarium* (una sala circular) y el *caldarium*. El *gymnasium* se localiza en el extremo oriental, y de él se ha documentado un probable espacio central ajardinado (Almagro Basch; 1986:45).

SANTUARIO

El de *Munigua* es el único santuario peninsular levantado sobre terrazas a semejanza con los construidos en el Lacio en época republicana. Su excepcionalidad está relacionada con los modelos que copia (los de los santuarios de *Fortuna Primigenia* y de *Hercules Victor*), y puesto que a todos estos condicionantes ya se ha hecho referencia en el Capítulo IV, apartado 15, remitimos al lector a dichas páginas.

CAPÍTULO VII

LA CONSTRUCCIÓN DE TERRAZAS: PROMOTORES, EVERGETAS Y ARQUITECTOS

Es la cuestión de la construcción de las terrazas desde la vertiente de su autoría la que se va a tratar en las siguientes líneas; y ello desde una doble perspectiva; por una parte en relación con quiénes pagan la obra y por otra con quiénes la construyen. Ciertamente son pocos los testimonios relacionados con ambas cuestiones, apenas 6 epígrafes que acontinuación se estudian.

EL FENÓMENO DEL EVERGETISMO Y SU RELACIÓN CON LA CONSTRUCCIÓN DE TERRAZAS ARTIFICIALES

Un aspecto importante en el estudio de la arquitectura pública romana es la cuestión del evergetismo, fenómeno que afecta a todas las provincias del Imperio. G. Alföldy define esta actividad, que en latín se denomina *beneficium*, como "... una obligación de los miembros de las capas superiores de actuar con generosidad en favor de individuos, grupos sociales y de

toda la *res publica*, comportamiento que, al mismo tiempo sirvió también como medio de ganarse la lealtad de los súbditos y como manifestación del propio prestigio social." (Alföldy; 1994:63). A partir de finales de la República estas actividades adquieren una nueva orientación: a la obligación inherente al desempeño de cargos públicos ahora se añade la iniciativa personal, que en el caso de los emperadores reinantes va unida a su condición de *pater patriae*.

Este comportamiento social prontamente se difunde entre las élites locales provinciales del Imperio, y las hispanas no son ajenas a ello con múltiples testimonios (Abascal y Espinosa; 1989:184-188; Alföldy; 1994; Melchor; 1993, 1994a, 1994b y 1994c). De hecho esta generosidad pública, este deseo de prestigio personal fue una de las principales fuentes que posibilitaron, junto con la aportación de dinero por el estado, la monumentalización de las ciudades hispanas (Alföldy; 1994:64-66). El campo de actuación del evergeta como se sabe es muy amplio, pues comprende la organización y pago de actividades sociales (como juegos, banquetes, entrada gratis a termas, etc...), la construcción de edificaciones (civiles, religiosas, lúdicas, ...), de obras de ingenería e infraestructura, y la ornamentación escultórica.

En lo que atañe al estudio de las terrazas artificiales hispánicas y a sus superestructuras se conocen algunos epígrafes con referencias a la donación de la construcción en conjunto o de alguno de sus elementos.

1.- La *crypta* y el *hypaetrum* de *Lacipo*

En esta ciudad las excavaciones desarrolladas en 1975 pusieron al descubierto parte de una terraza artificial y un epígrafe monumental votivo de un *pontifex* y *quattorvir* que donaba y dedicaba al *Divo Augusto* una *crypta* y un *hypaetrum* (Puertas; 1979; Puertas y Rodríguez; 1980; Étienne; 1981b).

La inscripción tiene unas dimensiones de 0,93 m de longitud, 0,25 de anchura y un grosor de 4 cm (Fig. 127). Se grabó sobre una losa de mármol blancuzco de origen local (quizás de Coín) de poca calidad. El texto se reparte en tres líneas de diferente altura; la letra es capital:

D I V O A U G V S T O
Q FABIVS Q F VARVS PONTIF
IV VIR CRYPTAM HYPAETRVM D S P D DEDICAVIT

Según R. Étienne la transcripción sería: *Divo Augusto/ Q(uintus) Fabius Q(uinti) f(ilius) Varus Pontif(ex)/ quattorvir cryptam, hypaetrum d(e) s(ua) p(ecunia) d(onavit) dedicavit.* Al Divo Augusto. Quinto Fabio Varo, hijo de Quinto, pontifex, quattorvir, de su dinero dió y dedicó una *crypta* y un *hypaetrum*.

Toda la inscripción se caracteriza por su aspecto cuidado, con una estructura en la que se reserva la primera línea para la dedicatoria grabada con letras de mayor tamaño, la segunda para el dedicante y su curriculo, y la tercera para las construcciones donadas. Esta jerarquización en el contenido y la excesiva extensión que alcanza la última línea, ha llevado a R. Étienne a diferenciar dos momentos sucesivos en la ejecución del texto tal cual se ha conservado. En un principio *Q. Fabius Varus* como *pontifex* del culto imperial donaría unas construcciones en honor al emperador divinizado; cuando este personaje adquirió el grado de *quattorvir*, hizo grabar su nueva condición en la lápida, y añadió el término *dedicavit* para conservar la simetría del epígrafe (Étienne; 1981b:135-136). También este mismo autor defiende la hipótesis del un error en el texto, siendo la magistratura municipal alcanzada por *Q. Fabius Varus* el quattorvirato, en vez del quinquevirato, como señaló F. Puertas (Étienne; 1981b:137; Puertas; 1979:102).

Otro aspecto también tratado por R. Étienne es el de la naturaleza de las construcciones donadas (Étienne; 1981b:138-141). El evergeta mandó erigir una *crypta* y un *hypaetrum*, es decir un criptopórtico y un espacio abierto y ajardinado, un témenos en donde probablemente se incluiría un templo de culto imperial. Acertadamente este autor señala que este área sacra se situaría, por su relación con la galería subterránea, a una cota elevada con respecto a las edificaciones circundantes, es decir sobre una terraza artificial. Sin duda el hallazgo del epígrafe en una cisterna asociada al aterrazamiento de *Lacipo*, llevaría a pensar que la substrucción que en él se mencióna es ésta, y que todavía queda por hallar un criptopórtico que la delimitase al menos en un lado.

Del texto se desprende que *Q. Fabius* probablemente dona solamente la terraza[125]. Sobre ella se dispondrían los pórticos perimetrales, el templo y a lo mejor otras construcciones que crearían el marco destinado a la celebración del culto a Augusto divinizado. No se sabe quién

---

125.- R. Étienne estudia otras inscripciones en las que también aparece el término *hypaetrum*, llegando a la conclusión de que éste alude al patio del témenos de un modelo constructivo ampliamente representado en el Imperio: el de la plaza porticada con templo. Por esta razón presupone que el *hypaetrum* debía estar delimitado por pórticos a los que se haría implícita referencia cuando se menciona la palabra *crypta* (Étienne; 1987:140-141). Sin embargo se conocen otros textos, como el muy significativo del criptopórtico de Segni (Italia) (Cifarelli; 1992), en el que aparece la explícita mención al *locum ubi crypta est* y al *aream ubi viridaria est*; esta referencia a nuestro parecer es indicativa de una clara distinción constructiva entre los componentes de la substrucción y los de la superestructura, y que por tanto lo que *Q. Fabius* probablemente dona es solamente la substrucción, pues si no hubieran aparecido palabras tales como *porticus*, *exedra*, *templum* que tan frecuentes son en otras inscripciones.

fue el responsable de dotar a la ciudad de la superestructura; ¿quizás corrió a cargo de otro particular, de un magistrado, del propio municipio o incluso del emperador? Por el momento la ausencia de otros epígrafes referidos a este monumento impide decantarse por cualquiera de estas hipótesis, pudiéndo ser válida cualquiera.

En cuanto a la naturaleza del conjunto monumental, parece claro que es una zona sacra. Ahora bien, que se trate de una plaza exenta o integrada en un foro es una cuestión para la que futuras excavaciones darán la respuesta.

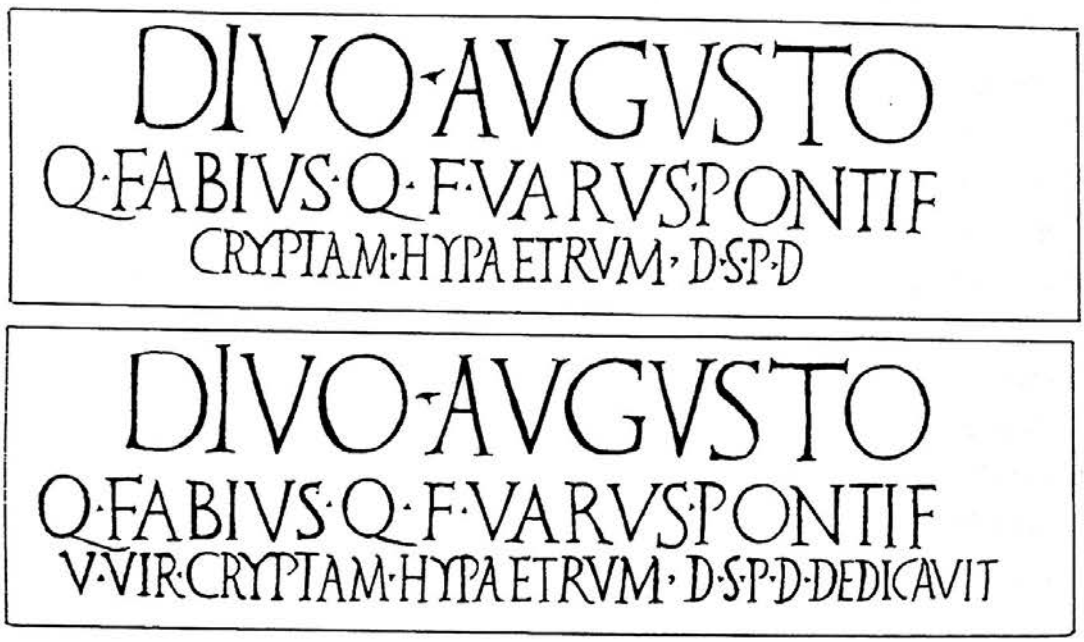


Fig. 127. Epígrafe votivo hallado en *Lacipo*. A) Texto original. B) Texto con los añadidos en un segundo momento. —Según R. Étienne (1981b).

2.- *Lucius Valerius Firmus*, un evergeta muniguense

Se conocen algunos testimonios de particulares que contribuyeron a sufragar los gastos que supuso la construcción del conjunto monumental de *Munigua*[126]. En las excavaciones del pórtico occidental del foro se hallaron dos inscripciones en las que se señalaba que *L. Valerius Firmus* donó dineno para su construcción.

126.- Además de las dos inscripciones analizadas en este apartado, se conoce otra de *Quinta Flaccina* quien manda construir una exedra (Collantes y Chicarro; 1974:369-370).

De la primera (Lám. 80) se conservan 14 fragmentos sobre un soporte pétreo rojo veteado de forma rectangular (de 0,56 m de ancho por 1,31 de largo y 3,5 cm de grosor) (Collantes y Chicarro; 1974:366-367):

[L V]ALERIV[S] [VI]R FIRM[V]
[M] FO[RVM]
[RA]
VL[A]
[D] A[V] 5

La lectura del texto de F. Collantes y M. C. Chicarro es: *[L V]alerius [Q]uir(ina tribu) Firmu(s)/(templu)m forum/ (exed)ra(m)/ (tab)ula(rium)/ d(edic)av(it)*. Lucio Valerio Firmo, de la Tribu Quirina, dedicó un templo, un foro, una exedra, un tabulario.

Lám. 80. Epígrafe hallado en *Munigua*. —Fotografía F. Collantes y M. C. Chicarro (1974).

La segunda (Lám. 81) es cuadrada (de 0,60 m de lado por 3,5 cm de ancho). Se conserva incompleta, con sólo 6 fragmentos. El texto es el siguiente (Collantes y Chicarro; 1974:367-368):

[R]IVS QV
[B]IS TEMPL
[ORT]ICVS EX
[L]ARIVM S. P.
[D]EDICA[V] 5

También según los citados autores el texto es el siguiente: *[L Vale]rius Qu[ir](ina tribu) Firmus/ [duumvir] bis templ(um)/ (p)orticus (ex(edram)/ (tabu)larium s(ua) p(ecunia)/*

dedicav(it). Lucio Valerio Firmo, de la Tribu Quirina, duoviro por segunda vez, dedicó un templo, un pórtico, una exedra y un tabulario de su dinero.

Lám. 81. Epígrafe hallado en *Munigua*. —Fotografía F. Collantes y M. C. Chicarro (1974).

En ambas las letras del tipo capital cuadrado aparecen talladas a bisel profundo. La interpunción en triangular.

Este personaje del *ordo decurionum* que había desempeñado magistraturas locales, corre con los gastos que supuso la construcción de la plaza y de otras construcciones que componen el foro (y es de suponer que también de la substrucción sobre la que se cimenta). A este respecto es sintomático un hecho señalado por Th. Hauschild como es el que en las inscripciones no se haga referencia a la basílica, y ello es debido a que ésta se construye en un momento posterior al resto de los componentes del foro, hecho probado por la datación del volumen sobre el que se cimenta (Hauschild; 1991:141).

3.- *Cneo Baebius Geminus* y el foro de *Saguntum*

El foro de este municipio fue construido a expensas de *C. Baebius Geminus*, miembro de una de las familias aristócratas más viejas, ricas e importantes de *Saguntum* (Alföldy; 1977). Una fragmentada inscripción en el enlosado de la plaza así lo indica:

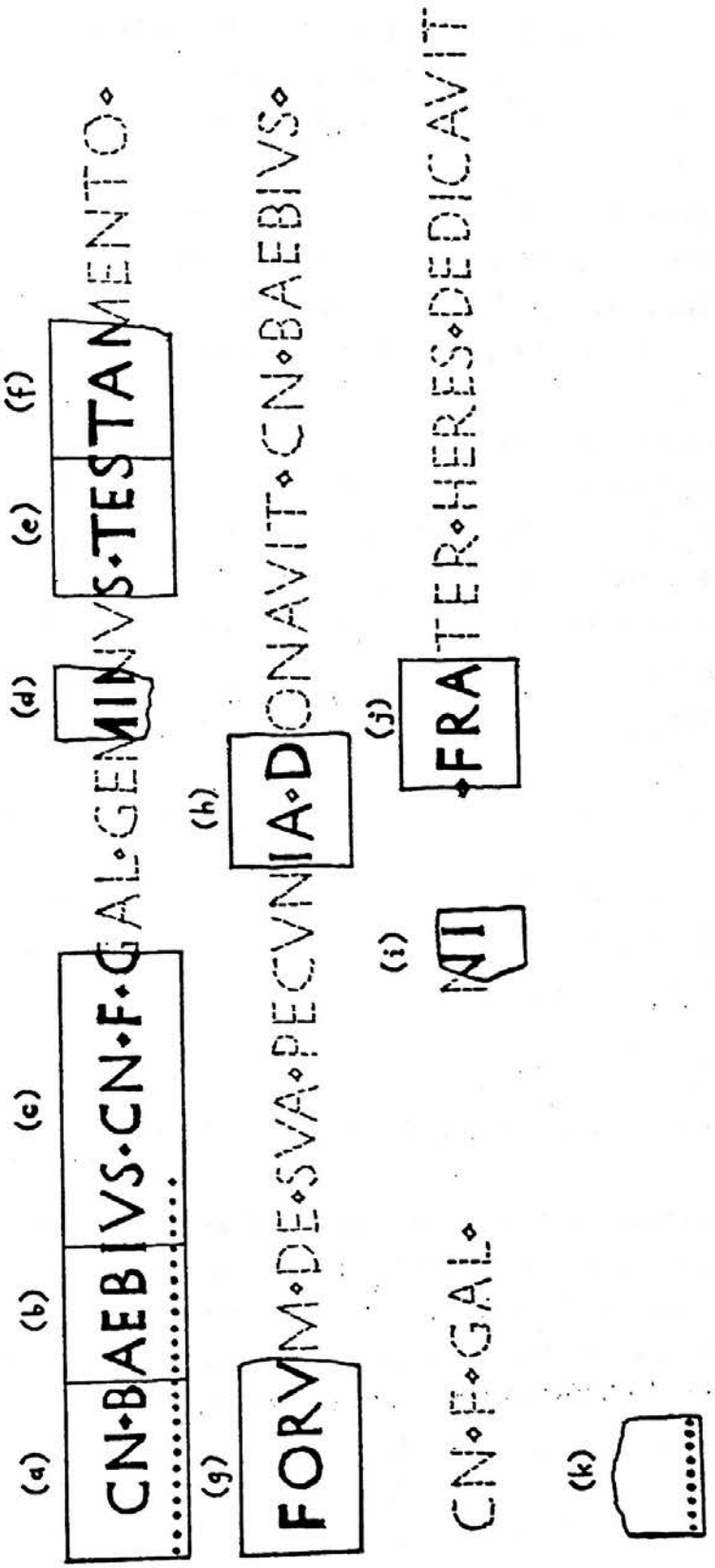


Fig. 128. Restos conservado de la inscripción monumental del foro de *Saguntum*, con su reconstrucción hipotética. —Según G. Alföldy (1977).

CN BAEBIVS CN F [G] [M]I[N] S TESTA[M]
FORV IA D
[N]I FRA

La transcripción según G. Alföldy es: *Cn Baebius Cn F G(al). (Ge)min(us) Testam(ento)/ Foru(m) (de sua pecun)ia D(onavit Cn. Baebius/ Cn F Gal...)ni Fra(ter heres dedicavit)*. Cneo Baebio Gemino, hijo de Cneo, de la tribu Galeria, dono de su propio dinero un foro por testamento. Cneo Baebio, hijo de Cneo de la tribu Galeria, su hermano y heredero lo dedicó.

La inscripción presenta como características un texto centrado, cuyas letras (de 28 a 30 cm de altura) aparecen grabadas con surcos de unos 2 cm de profundidad, en los que se encajaron las letras de bronce. Se ha notado como en cinco ocasiones los signos cabalgan entre dos losas. Este hecho parece indicar que el texto fue escrito una vez pavimentada el *area*, no antes, y por ello demuestra que trascurrió un periodo de tiempo indeterminado entre la construcción del foro y la decisión de escribir el epígrafe en el suelo, a imitación de los foros de *Roma*, *Pompeya*, *Terracina*, *Atina* entre otros casos (Alföldy; 1977).

En el momento de la donación este importante ciudadano ya había fallecido, por lo que fueron sus herederos los encargados de que se cumplieran las disposiciones del difunto. La mención específica de la palabra *forum* en el texto y la ausencia de otros términos que aludan a otros componentes del mismo, lleva a pensar que Cneo Baebio pagó la plaza y presumiblemente la construcción de la terraza; otras eficaciones (pórticos, basílica, *tabernae*) habrían sido levantadas con cargo a otros evergetas.

4.- La inscripción de las termas de *Segobriga*: un caso discutible

Un texto hallado en el tepidario de las termas de la muralla (Almagro Basch; 1984:128-130) si se aceptara la interpretación de M. Almagro Basch sería un ejemplo más de la actividad de un evergeta en *Segobriga*[127]: [*B*]*ess*[*o*] [*A*]*bil*[*oqum*]/ [*B*]*elcile*[*ssus*] [*ar*]*tifex/ a fundam*[*entis fecit*]; el artifice *Belcilessus* levantó este edificio desde los cimientos, en honor a *Bessus Abiloqum*.

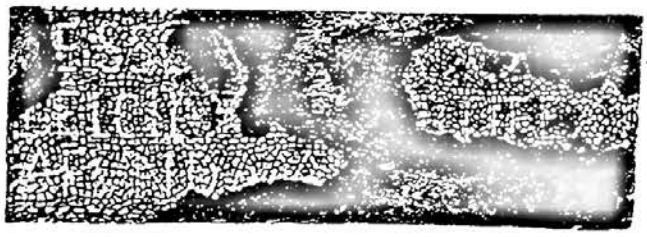
Pero según J. Gómez Pallarés (Pallarés; 1997), apoyado en la observación del epígrafe

127.- Además de este testimonio para *Segobriga* se conoce un fragmento de un epígrafe monumental cuyo contenido parece estar relacionado con la edificación total o parcial del anfiteatro (Almagro Basch; 1984:159-160).

[ ]BESSO[L]OQ[ ]
BELCILE[SUS A]RTIFEX
A FUNDAME[NTIS]

La inscripción está marcada con teselas blancas en un campo epigráfico de *opus teselatum* de color rojo, de 0,38 m de ancho por 0,99 de largo. La destrucción que en parte le ha afectado impide reconocer su completo significado, aunque sí vislumbrar algunas cuestiones.

La primera línea como pone de manifiesto la fotografía (Lám. 82) está demasiado fragmentada para reconstruirla con certeza. Este autor propone: "Besso, ..., Belcileso, el especialista lo han hecho desde los cimientos". Es decir que plantea la posibilidad de que sean dos los "firmantes". En cualquier caso parece claro que el texto cita a quien intervino en la construcción dede los cimientos, no a un evergeta.



Lám. 82. Inscripción hallado en *Segobriga*. —Fotografía M. Alamagro Basch (1984).

5.- ¿Quiénes financiaron las terrazas hispánicas, y cómo influyeron en el modelo arquitectónico?

Son solamente estos tres los testimonios que aportan algunos datos sobre la actuación de promotores y evergetas en edificios cimentados parcial o totalmente sobre terrazas. Para el resto de las substrucciones hispánicas habría que presuponer que también existió la iniciativa privada de otros ricos e influyentes ciudadanos o la imperial, pues se trata de los monumentos más emblemáticos de la ciudad, cuyo planteamiento se insertaba en el marco de la política edilicia de los propios núcleos.

Además estos epígrafes son una muestra de cómo la construcción de las principales edificaciones públicas se benefició del fenómeno del evergetismo en *Hispania* (Melchor; 1993); concretamente las de los foros de *Munigua* y *Saguntum*, y un espacio sacro relacionado con el culto imperial -quizás también de un foro- en *Lacipo*. *Q. Fabius Varus*, *L. Valerius*

Firmus y *Cn. Baebius Geminus*[128], son miembros libres de sus respectivas comunidades en las que han desempeñado cargos públicos como dejan constancia estas inscripciones. Las donaciones no parecen estar motivadas por la *summa honoria*, serían actos voluntarios, bien *adiectiones* o donaciones directas, bien *pollicitationes*, promesas o legaciones testamentarias, destinadas a sufragar completamente los gastos de todo un complejo monumental, o a compartirlos con la política edilicia de las propias ciudades.

¿Hasta qué punto estos tres personajes controlaron el planteamiento y ejecución de la obra? No es posible saberlo con exactitud. La decisión de contribuir al engrandecimiento de sus ciudades sería individual y personal, estando condicionada por el sentido de *beneficium* arraigado en la sociedad hispanorromana desde época republicana (Melchor; 1994c:78). Además de esta iniciativa privada habría que tener presente que frecuentemente la responsabilidad se viera compartida entre un particular y el capital de las arcas públicas, hecho que se puede inferir de los textos de *Lacipo* y *Saguntum* al financiar ambos personajes una zona concreta del conjunto monumental. No se puede precisar hasta que punto el evergeta decidía sobre la naturaleza de la edificación donada. Es muy probable que en sus manos, y dependiendo de cuáles fuesen los edificios construidos, estuviera el elegir la parte a sufragar según el costo, aunque tampoco habría que descartar la posibilidad de que su decisión se viera mediatizada por los deseos de otros personajes asimismo influyentes. Las inscripciones suelen hacer mención a los elementos objeto de donación. Ahora bien, ¿significa eso que el donante decidía directamente también sobre el modelo arquitectónico a seguir? Probablemente sí en lo que se refiere a la traza general, quedando otras cuestiones en manos del encargado de ejecutar la obra.

Junto a esta iniciativa de carácter local ha de contemplarse la de la casa imperial. En el conjunto del *Concilium Provinciae Hispaniae Citerioris* queda patente que el poder central favoreció la iniciativa de las élites provinciales. R. Mar llega a esta conclusión analizando los componentes arquitectónico-decorativos, la fidelidad en la ejecución a los modelos de *Roma*, la calidad y los materiales, en este caso mármol extraído de canteras de propiedad imperial (Mar; 1993). Todos estos rasgos son indicativos de la presencia física de talleres imperiales que han participado en las obras de la *Urbs* y que reproducen idénticas iconografías. Demostrada la existencia de una planificación imperial en la decoración, también debería valorarse que muy probablemente el modelo arquitectónico también vendría impuesto, y que por lo tanto en la planificación de las substrucciones participaron el/los arquitecto/s ligados a la casa imperial.

128.- No consideramos a Bessus Abiloqum por no considerar evidente que se trate de un evergeta.

EL ARQUITECTO *G. SEVIUS*: SU RELACIÓN CON LA CONSTRUCCIÓN DE LA TERRAZA ARTIFICIAL DE *AEMINIUM*

Sobre los evergetas u otros magistrados urbanos parece recaer principalmente la elección del modelo arquitectónico que se construye. Por contra el papel del arquitecto aparece, salvo en contadas excepciones, subordinado en gran parte a las decisiones tomadas por aquéllos, siendo su grado de creación y autonomía muy reducido (Gros; 1983). A la hora de valorar el papel jugado por los constructores/arquitectos en las edificaciones hispanas, se cuenta con un conjunto muy reducido de epígrafes de los que realmente pocas conclusiones se pueden extraer (García y Bellido; 1955). En el caso de las terrazas artificiales, y sin contar con el más que dudoso ejemplo de *Segóbriga*, no se conoce ninguna referencia en las propias edificaciones. No obstante en la bibilografía se viene haciendo mención a la posibilidad de la participación de *G. Sevius* en la construcción de la terraza de *Aeminium* (Alarcão; 1992a:54), opinión que no es compartida por otros especialistas (Hauschild; 1991c:97; Mantas; 1992:506).

G. Sevius Lupus, nacido en la ciudad de *Aeminium*, hace mención a su condición de *architectus* en una inscripción grabada sobre la roca a los pies de la Torre de Hércules, hecho que lleva a considerarle como el encargado de levantar el faro (Hutter; 1991:215). El texto de esta inscripción se encuadra en un panel rectangular de 105,5 m de alto por 0,63 de ancho y su contenido se reparte en 7 líneas, cuyas letras miden entre 9,3 y 13 cm, excepto en la última palabra que son más reducidas, con 6 cm (Roux; 1990):

MARTI
AVG SACR
G SEVIVS
LVPVS
ARCHITECTVS
AEMINIENSIS
LVSITANVS EX VO

Marti/ Aug(ustus) Sacr(um)/ G(aius) Sevius/ Lupus/ architectus/ aeminiensis/ lusitanus ex vo(to). Consagrado a Marte Augusto. Gaio Sevio Lupo, arquitecto, lusitano de *Aeminium*, por un voto.

Este personaje construyó uno de los pocos faros romanos que aún se conservan, en una fecha indeterminada comprendida entre los reinados de Nerón y los flavios; P. le Roux se

inclina por una datación en tiempos de Vespasiano debido a la naturaleza de la dedicatoria (Le Roux; 1990).

La condición de *aeminiensis* señalada en este epígrafe, junto a las similitudes técnicas entre la torre y el criptopórtico de Coimbra, le llevan a J. Alarcão a defender la posibilidad de que *G. Sevius* hubiera construido también este último (Alarcão; 1992a:54), y por tanto que fuera el responsable de levantar la terraza y la superestructura. Contrarios a esta hipótesis son Th. Hauschild y V. Gil Mantas, para quienes existen dificultades a la hora de establecer tal relación (Hauschild; 1991c:97; Mantas; 1992:506). De hecho no existe ninguna evidencia definitoria acerca de la autoría de esta substrucción de mediados del siglo I d. C., pues el hecho de que *Aeminium* sea la cuna de un arquitecto conocido por su trabajo en otra ciudad pocos años después de levantarse el criptopórtico de Coimbra, no es significativo en este sentido.

CAPÍTULO VIII

LAS TERRAZAS ARTIFICIALES Y EL PROCESO DE MONUMENTALIZACIÓN DE LAS CIUDADES HISPANAS EN EL ALTO IMPERIO

La terraza como cimentación de un conjunto monumental o de uno de sus elementos se encuadra en el proceso de monumentalización que afecta a las ciudades hispanas durante el Alto Imperio. Es por tanto un recurso técnico que permite ejecutar los programas monumentales de parte de los núcleos conocidos. Ello no quiere decir que sea un componente esencial ni específico, sino solamente que como recurso técnico permite planificar algunas de las construcciones más emblemáticas de la imagen arquitectónica y política de ciertos yacimientos. En este sentido se reserva especialmente para cimentar foros (bien sea la zona sacra, la plaza o todo el conjunto), otro tipo de plazas porticadas, y en menor medida escenas de teatros, palestras y algún santuario.

Por ello en este capítulo se va a analizar precisamente el aspecto monumental de las ciudades con terrazas artificiales, de aquéllas de las que los datos histórico-arqueológicos permiten apreciar una evolución y cómo en determinados casos al construir algunas

edificaciones sobre substrucciones se solventaron ciertos problemas de espacio físico, al tiempo que se destacaba la obra del entorno. Se va a hablar pues de monumentalización, de un proceso histórico eminentemente urbano, fruto de las políticas de transformación y embellecimiento que las élites practicaron, y por las que se dota a las ciudades de los elementos más emblemáticos y significativos de la infraestructura propia de todo núcleo romano.

Un hito bibliográfico en el reconocimiento de este fenómeno es la celebración del congreso *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwaischen Republik und Kaiserzeit* (Madrid; 1987), y la posterior publicación de sus actas (München; 1990). Las diferentes aportaciones de un nutrido grupo de especialistas sobre la evolución de la arquitectura y de la ornamentación arquitectónica y escultórica acontecida desde fechas tardorrepublicanas hasta Augusto, reflejan una transformación de los viejos núcleos indígenas y de los de temprana fundación romana hacia los modelos emanados de la metrópolis. Una preocupación por detectar y definir este proceso ha caracterizado a buena parte de las publicaciones posteriores sobre las ciudades hispanas, recogidas tanto en libros monográficos como en artículos específicos. Destacable es el catálogo de la exposición de Roma *Hispania romana. De tierra de conquista a provincia del Imperio* (Madrid, 1997), en cuyas páginas diferentes especialistas abordan el tema con nuevas aportaciones sobre la imagen arquitectónica, y esta vez en un marco cronológico que cubre toda la época altoimperial.

La monumentalización supuso, ya se ha comentado, un cambio en el aspecto físico de los núcleos que suele estar asociado a la modificación del estatuto jurídico, pero también a un deseo de promoción política por parte de enclaves que todavía no habían recibido el estatuto municipal. Este cambio se plasma en la construcción de edificaciones públicas según modelos procedentes de *Roma* y en su ornamentación arquitectónica, lo que ha pasado a denominarse "marmorización"; en palabras de G. Alföldy[129] "... fenómeno enormemente interesante en la historia del Imperio Romano, expresión de la ideología de la *maiestas imperii* y, al mismo tiempo, indicador de la mentalidad (y de la riqueza) de las élites locales ascendentes que se identificaban totalmente con Roma y con sus valores".

Como fenómeno generalizado se manifiesta sobre todo desde mediados del siglo I a. C.; su momento más intenso se reconoce a finales del reinado de Augusto, y coincide con la renovación urbanística de *Roma* y con la transferencia de novedades a otros centros del Imperio. Un segundo momento de vitalidad acontece con los flavios; en *Corduba* y en

129.- Esta cita está tomada de la valoración final que G. Alföldy hace en el congreso *Satdtbild und Ideologie*.

Tarraco es especialmente intenso[130]. Posterior a estas fechas solamente se detecta una actividad muy puntual en *Italica* con el *Trajanenum* y en la reforma de la terraza superior del complejo de *Tarraco*.

La aparición de la terraza en *Hispania* y las políticas de desarrollo urbano

Las terrazas artificiales no se documentan hasta el siglo II a. C. En la colonia focea de *Emporiae*, concretamente en su zona sur, se levantarían dos santuarios dedicados a los dioses Asklepios y Serapis sobre sendas plataformas. Su construcción parece responder a una política de monumentalización que, a imitación de las ciudades de Italia central y Campania, supuso la transformación de los principales edificios (Mar y Ruiz de Arbulo; 1990).

Con el desembarco de Escipión en el 218 a. C. se inicia la conquista, y aunque en un primer momento sólo constituyó un movimiento estratégico contra el poder Bárquida en la Península, pronto -y una vez conseguido ese primer propósito- la riqueza del territorio hizo cambiar la estrategia hacia la plena incorporación. La política expansionista ejecutada por los miembros enviados por el Senado supuso la mutación del desarrollo político, social y económico de los pueblos prerromanos, una de cuyas manifestacions más significativas recae en el papel de la ciudad como organizadora del territorio y en su consiguiente transformación física hacia la concepción romana del espacio urbano (Abascal y Espinosa; 1989:20).

Las primeras fundaciones[131] se incorporan al modelo de asentamiento autóctono. Cuando *Roma* arriba a las costas hispanas el fenómeno urbano, si exceptuamos a las colonias griegas y fenicias, no había alcanzado un alto grado de desarrollo que a su vez no era el mismo en todos los ámbitos de la Península (Bendala *et alii*; 1987; Abascal y Espinosa; 1989:15-20; Bendala; 1990; Mar; 1997). A lo largo de toda la etapa republicana y paulatinamente, se fue imponiendo el concepto romano. No fue un proceso sencillo ni similar en todas las poblaciones; el diferente bagaje político, social y cultural, así como la actitud más o menos favorable a la nueva situación están en la base del grado de aceptación y asimilación del estatus político, de las instituciones y de la imagen física de las ciudades, y en la duración del proceso. En estos primeros núcleos el asentamiento de poblaciones itálicas junto a los núcelos indígenas originó ciudades mixtas con yuxtaposición de grupos (dípolis); esta relación

---

130.- A este respecto se puede añadir que en febrero y marzo de 1998 se ha celebrado el curso *La monumentalización de las ciudades hispanas en época romana*, organizado por el Área de Arqueología de la Universidad de Valladolid. En dos de las conferencias precisamente se destacó este aspecto.

131.- Son *Italica* (en el 205 a. C.), *Carteia* en el 171 a. C., *Corduba* (169/168 ó 152/151 a. C.), *Grachurris* (178 a. C.), *Valentia* (138 a. C.), *Palma* y *Pollentia* (133/132 a. C.), *Metellinum* (80/79 a. C.) y *Pompaelo* (75/74 a. C.).

de sinecismo potenció en gran medida también el desarrollo de los hábitats del entorno que iban adoptando un aspecto híbrido en el que se comienza a dar importancia a la imagen arquitectónica por influencia helénica.

En este contexto han de comprenderse la construcción de las terrazas de *Emporiae, Cartago Nova, Tarraco* y *Saguntum*. Excepto en el caso de la estructura cartaginense de la que se han podido recabar pocos datos, para el resto se defiende una datación en el siglo II a. C., momento en el que se puede afirmar que irrumpe la arquitectura sobre terrazas de tipo mediterráneo. Las edificaciones de *Cartago Nova* y *Saguntum* se caracterizan por concebirse con compartimentos celulares de cubierta abovedada, similares en cuanto a su concepción a las soluciones adoptadas en los santurarios laciales, especialmente el de *Jupiter Anxur*.

La información histórico-arqueológica recabada de *Saguntum* permite valorar la aportación de la substrucción a la política de monumentalización. A comienzos del siglo II a. C. la vieja fisionomía urbana se transforma. En una zona deshabitada se concibe una explanada para el desarrollo de diversas actividades político-religiosas que estaba presidida por un espacio sacro: un templo y una cisterna a sus pies (Fig. 129). No se conocen otras edificaciones relacionadas con ella, pues las obras de aterrazamiento augústeas debieron ocultar su traza. Sí se tiene constancia de un templete ibérico en las proximidades, en el que aparecieron diversas estatuillas de bronce (Aranegui; 1992:80). Hacia el año 100 a. C. se ciega la cisterna y se amplía la urbanización del centro sanguntino monumentalizando el acceso. Dada la abrupta naturaleza de la colina, el único camino posible era el meridional; por ello se procedió a construir una serie de pasadizos abovedados también relacionados con otra cisterna; sobre ellos las rampas. La propuesta de C. Aranegui incluye una estructura idéntica al este (Fig. 129), siguiendo los principios de simetría y axialidad que ya están presentes en las construcciones de *Praeneste* (Aranegui; 1992). Lo que llama la atención en esta composición es que habiéndose seguido modelos constructivos y esquemas importados del Lacio no se hubieran aplicado también las mismas técnicas que en Italia se asocian a este tipo de obra. La ausencia del *opus caementitium* pasa a ser uno de los rasgos más notorios de la arquitectura aterrazada en *Hispania*.

La circunstancia de que este espacio se plantease en un lugar destacado respecto al hábitat ibérico, parece implicar que la explanada se concebía para dar cabida a un tipo de actividades diferentes no contempladas en las edificaciones indígenas, y que siglos después se materializarán en el foro augústeo. Esta novedosa concepción arquitectónica y funcional del espacio se debe a la presencia de personajes romanos como consecuencia de las estrechas relaciones que ambas ciudades mantuvieron desde fechas tempranas (Aranegui; 1993a:38).

Por las mismas fechas en *Tarraco* parece plantearse un esquema topográfico en diferentes alturas en la acrópolis, que será precursor del flavio (Mar; 1993;11). De ser cierta la

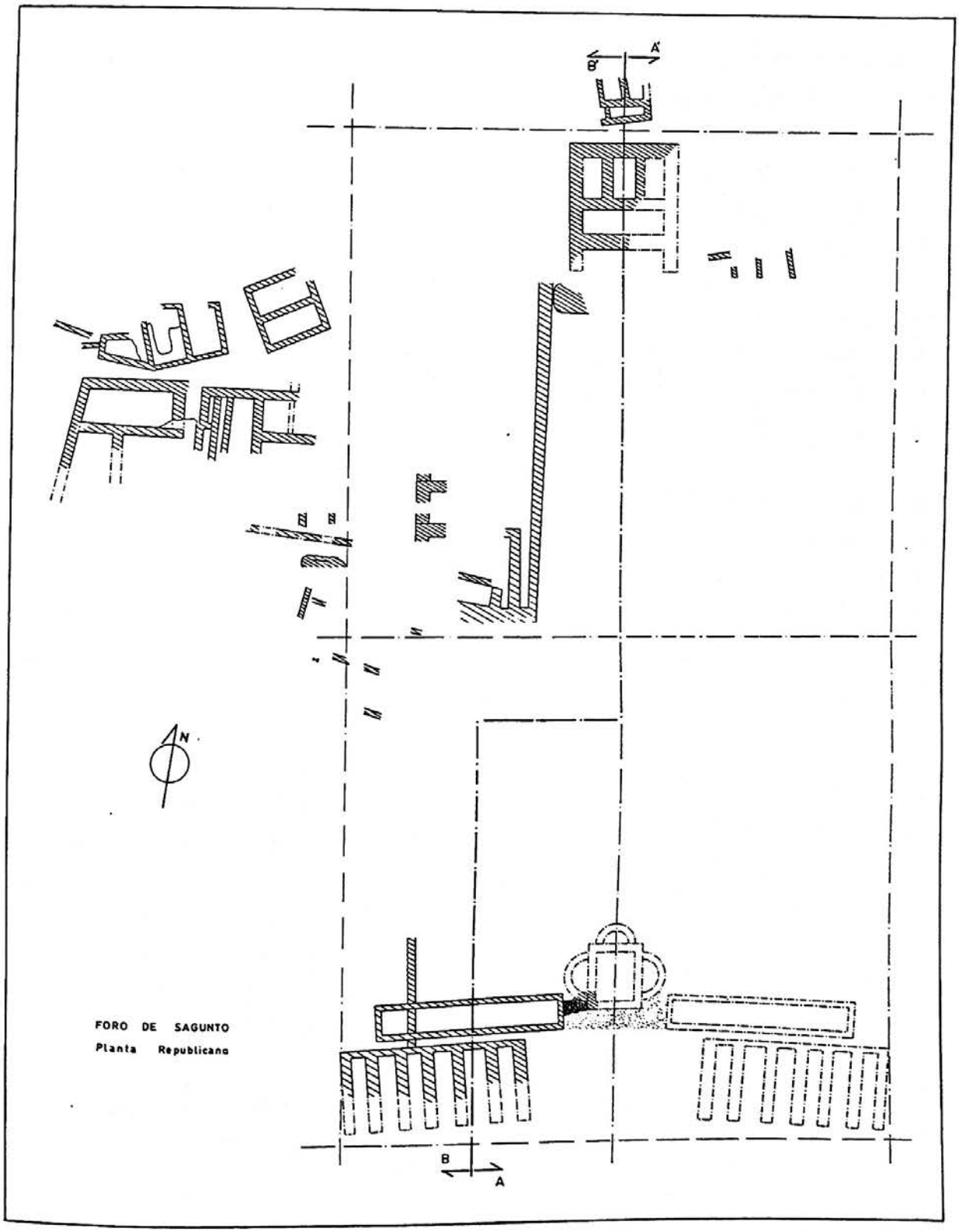


Fig. 129. *Saguntum*. Planta de los edificios de época republicana. —Según C. Aranegui (1992).

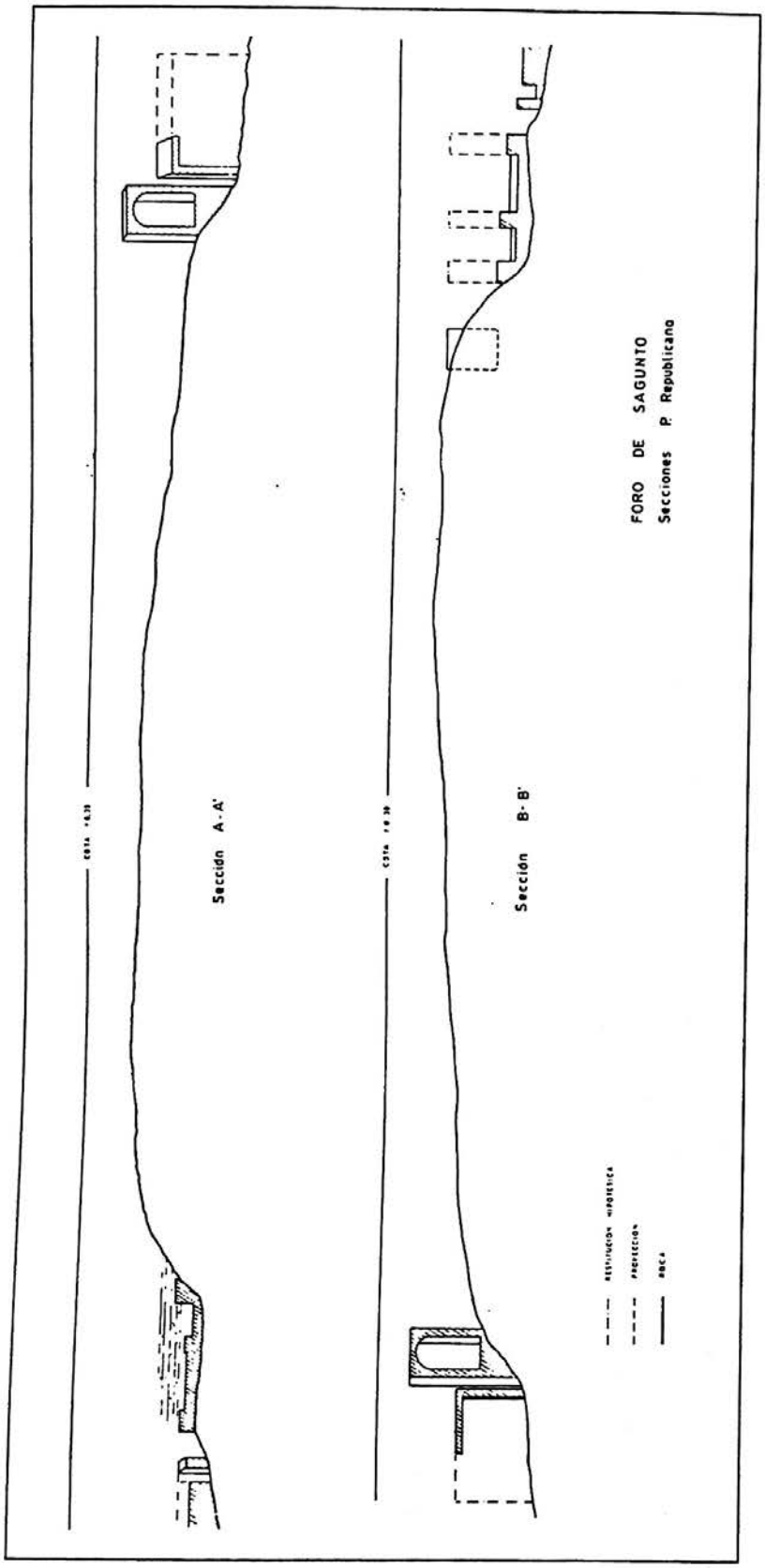


Fig. 130. *Saguntum*. Secciones de la planta de los restos constructivos de época republicana. — Según C. Aranegui (1992).

hipótesis propuesta por R. Mar habría que reconocer la influencia de los santuarios del Lacio en la disposición escalonada de las terrazas, articulación que se fosilizará en el tejido urbano condicionando la disposición del programa flavio. Desgraciadamente el desconocimiento arqueológico sobre las características de este primer asentamiento impide valorar la naturaleza de la construcción, y por tanto la de la temprana monumentalización de una de las ciudades que mayor relevancia adquirió a lo largo de la etapa republicana e imperial. Junto a estos vestigios del siglo II hay datos del foro republicano que debió de constituirse como un conglomerado de edificaciones formado a lo largo de un dilatado periodo de tiempo (Mar; 1997:145-156).

Emporiae, ciudad con gran significado para la historia de la conquista romana, es un caso excepcional, y no sólo porque las excavaciones han exhumado buena parte de su superficie, sino además porque conserva el ejemplar mejor preservado de terraza artificial hispánica tardorrepublicana, cuya planta y características constructivas ejercerían una fuerte influencia en otras substrucciones peninsulares.

La fundación del establecimiento romano acontece a finales del siglo II a. C., y a esta fecha parece responder el foro[132] cuyo área sacra se cimenta sobre una substrucción compuesta por el núcleo del aterrazamiento y un criptopórtico de tres brazos, de paredes en *opus vittatum* y techumbre adintelada. Estas edificaciones junto a las murallas son elementos que responden a una política colonizadora a la dotación de infraestructura.

El esquema constructivo propuesto para la zona sacra tendrá una amplia repercusión en la arquitectura imperial. El origen se puede rastrear en los santuarios y ágoras del siglo V a. C., en los que se tiende a definir los contornos, a crear un telón de fondo con estoas; con ello se consigue que las construcciones comiencen a concebirse como un conjunto, no como una serie de elementos yuxtapuestos. A partir de época helenística esta concepción se ve enriquecida con las nociones de axialidad y simetría que desencadenaron la organización del espacio arquitectónico (Martin; 1989:144-146, 181-182), y también que caracterizarán a las construcciones itálicas de estas fechas como los mencionados santuarios extraurbanos, y lo que es más relevante a los témenos de los foros de *Minturnae* y *Luna* (Ruiz de Arbulo; 1992:24), cuyo modelo se difundirá ampliamente en las provincias para foros y plazas públicas.

En *Emporiae*, en donde fue necesario crear un plano artificial, la composición de la superestructura quedó reflejada en la substrucción con un esquema de gran éxito en la

---

132.- La cronología de este complejo es cuestionada basándose precisamente en la rareza del esquema del foro, aunque parece evidente que el templo se asocia claramente al momento fundacional. Ejemplos coetáneos en los que aparece el esquema del témenos porticado de doble nave en forma de π son las colonias de *Luna* y *Minturnae* (Ruiz de Arbulo; 1992:24), y abundarían en la datación mediorrepublicana.

arquitectura aterrazada: el núcleo bordeado por criptopórticos en tres de sus lados que a su vez sirven de base a los pórticos del témenos. De hecho en *Hispania* se copiará la planta y disposición de estos elementos en varios de los aterrazamientos altoimperiales[133]. Pero la influencia de esta substrucción no atañe únicamente a la concepción de los diferentes volúmenes, sino también al tipo de galería. El por qué en esta ciudad no se emplea ni el *opus caementitium* ni la cubierta abovedada en los criptopórticos conocidos (el del foro y el de la casa número 1[134]) se ignora. Fueran cuales fueran las razones, el caso es que estos rasgos se repiten en la mayor parte de los criptopórticos conocidos en *Hispania* en fechas posteriores, y ello lleva a considerar la influencia que tuvo *Emporiae* en la arquitectura forense sobre terrazas como modelo de inspiración de una planta y de unas características técnicas determinadas, que en cada caso concreto se desarrollarán con algunos rasgos diferenciales. Este modelo en el que priman los volúmenes macizos se impone frente a otras soluciones más complejas como la de *Saguntum*.

El Alto Imperio. Eclosión urbana y monumental

Lo comentado a propósito de los ejemplos de arquitectura aterrazada republicana sirve para demostrar que en el siglo II a. C. esta técnica se incorpora al proceso de estructuración urbana; es un recurso importado que ya entonces aparece completamente formado. No obstante puesto que son pocas las substrucciones documentadas, y todas ellas datadas aproximadamente en la misma centuria, faltan datos para valorar hasta qué punto se produce una adaptación específica durante estos dos siglos, e incluso para saber si hasta la época augústea no se tuvo necesidad de construir tales cimentaciones, o si esta carencia se relaciona con la documentación arqueológica disponible como parece más probable. La eclosión que durante el primer siglo de la Era tuvo el fenómeno de la arquitectura sobre terrazas no es fortuito, sino que se relaciona estrechamente con el proceso de promoción de los núcleos hispanos deseosos de obtener el título de colonia o municipio que los legitimase como ciudades de urbanismo desarrollado, asimiladas a la romanidad. La necesidad de dotar de una infraestructura urbana acorde a los nuevos imperativos derivados de estas aspiraciones,

133.- Existen variantes en lo que atañe al esquema del núcleo rodeado en tres de sus lados por criptopórticos, pues éstos se transforman en algunos casos en volúmenes macizos del tipo de podios-contrafuertes, aunque siguen desempeñando el papel de sustentar los pórticos perimetrales.

134.- Otros criptopórticos asociados a la arquitectura doméstica en *Hispania* son el de la Casa de la Exedra en *Italica* (Roldán; 1991), y los de las casas n.°s 1, 3 y Cuevas Ciegas en *Clunia* (Palol; 1994). Todos participan también de estas características.

supuso una fuerte inversión en obras públicas y privadas. Para la Península Ibérica se conocen un total de 32 substrucciones repartidas en las siguientes ciudades (Fig. 22):

Aeminium	*Arcobriga*	*Bilbilis* (2 terr.)
Cabeço do vouga	*Carteia*	*Conimbriga* (2 terr.)
Corduba	*Egitania*	*Emerita*
Ercavica	*Iuliobriga*	*Lacipo*
Mirobriga	Monturque	*Munigua* (4 terr.)
Myrtilis	*Olisipo*	*Saguntum* (2 terr.)
Segobriga (2 terr.)	*Sexi*	*Tarraco* (2 terr.)
Termes	*Uxama*	*Valeria*

No todos los núcleos hispanos se vieron en la necesidad de levantar tan costosas realizaciones; únicamente aquéllos cuyo relieve accidentado impedía el normal desarrollo de los esquemas constructivos previstos, o los que necesitaban elevar el suelo para destacar un edificio sobre el resto debieron recurrir a esta solución. Así pues el condicionante topográfico es fundamental y es el único que marca la necesidad o no de construirla.

Estos 24 yacimientos se ubican sobre cerros o colinas destacados del entorno, siguiendo patrones de asentamiento indígenas que priman este tipo de emplazamientos frente a terrenos llanos. En su mayoría constituyen una continuidad con respecto a los de la etapa prerromana; así en *Aeminium*, *Arcobriga*, Cabeço do Vouga, *Carteia*[135], *Conimbriga*, *Corduba*, *Egitania*, *Mirobriga*, Monturque, *Munigua*, *Myrtilis*, *Olisipo*, *Saguntum*, *Sexi*, *Tarraco*, *Termes* y *Uxama* las excavaciones han documentado materiales arqueológicos que hablan de un pasado en mayor o menor medida floreciente en dichos lugares. Diferente es el caso de *Bilbilis*, *Ercavica*, *Segobriga* y *Valeria*. A pesar de que las tres primeras tienen nombre indígen, las estratigrafías no ofrecen evidencias anteriores al siglo I a. C.; la explicación a este hecho se halla en la política de asentamientos republicanos para la celtibéria, con núcleos que surgen por la aglomeración paulatina de emigrantes tras la caída de Numancia, y que, aunque asentadas en lugares estratégicos diferentes a los originales, conservaron el nombre tradicional (Fuentes; 1988; Pina; 1994). Éstos suelen coincidir con enclaves elevados a la categoría de municipios con Augusto, precisamente por albergar ciudadanos romanos o itálicos (Abascal y Espinosa; 1989:28-29). Otros por su parte surgen como fundaciones *ex novo* y prefieren altos en vez de planicies.

135.- En este asentamiento los restos más antiguos no son anteriores al siglo III a. C. Se cree que la colonia púnica se situaba un poco más al norte, y que las transformaciones geológicas del litoral fueron las responsables del cambio de ubicación (Bendala *et alii*; 1987:123).

Además del relieve como principal condicionante hay otra serie de circunstancias relacionadas con la elección de la terraza para cimentar ciertas edificaciones, y son la importancia de la superestructura en el proceso de monumentalización y la jerarquización topográfica entre ellas.

Desde época augústea se hace más acusado el proceso de monumentalización. A partir de estas fechas se plantearon y embellecieron los principales edificios siguiendo esquemas constructivos y programas iconográficos de claro valor simbólico presentes en otras realizaciones, especialmente en las de la *Urbs*. Las ciudades se dotaban de foros, templos, plazas porticadas, teatros, anfiteatros, termas, y de todo tipo de elementos que contribuyen a afianzar su imagen urbana y monumental. Las motivaciones de las élites locales para acometer el engrandecimiento de sus núcleos debieron ser diversas; en aquellas comunidades menos favorecidas estaría en la base el interés por la promoción política, por destacar dentro del sistema instaurado y así beneficiarse de las ventajas inherentes a un estatus jurídico privilegiado.

La necesidad de acometer programas monumentales concretos en estas ciudades sitas en solares abruptos, dió pie a considerar la posibilidad de asentar parcial o completamente las edificaciones en terrazas. Si el relieve no presentaba una extensión lo suficientemente amplia, ésta se consigue prolongándolo artificialmente. Pero este recurso solamente se utiliza con moderación, cuando realmente es necesario y en los edificios más emblemáticos.

Tomando como ejemplo aquellas ciudades de las que se conocen varias construcciones públicas, se puede analizar cómo la importancia de las superestructura influyó en el planteamiento de la substrucción. En *Bilbilis*, por ejemplo, las termas del municipio se localizan en un sector algo distante del centro y prácticamente llano; carecen por tanto de la posición destacada que al foro y al teatro le confiere el emplazamiento en la cima y ladera -respectivamente- del cerro de Santa Bárbara. Algo similar ocurre en *Mirobriga* y *Carteia*, en donde termas, y termas y teatro respectivamente, no se asocian a la monumentalización del centro, y se emplazan en zonas menos abruptas. Por el contrario en *Munigua* los baños se adosan al foro, pero también a un nivel inferior, marcando de este modo la jerarquía de los elementos del programa monumental. De *Emerita*, *Corduba* y *Tarraco*, grandes capitales de provincia y ciudades en las que la intesa actividad arqueológica ha deparado en estos años numerosos vestigios del proceso de monumentalización, cabe señalar que es el foro colonial, un témenos y el gran complejo flavio los cimentados sobre terrazas. *Segobriga* aporta un caso aparte; se conocen unas estructuras al parecer relacionadas con el foro y dos terrazas sin conexión con él.

A la evidente ventaja de índole técnica que supuso la incorporación de la terraza en todas estas ciudades, ha de sumarse una más: la posibilidad de marcar una jerarquía

topográfica entre los diversos edificios, tanto entre los cimentados sobre substrucción, como entre éstos y los que no lo están.

El foro, *locus celeberrimus*, es el edificio más emblemático de la ciudad, y por tanto punto de referencia obligado en la distribución del solar urbano. Su localización suele coincidir con la cota más elevada, constituyendo un hito visual. Así en *Bilbilis*, *Carteia*, *Egitania*, *Lacipo*, *Mirobriga*, *Myrtilis*, *Saguntum*, *Sexi*[136] y *Tarraco* (complejo flavio) ocupan el sector más elevado, lo que conllevó una profunda remodelación de los escarpes rocosos, obra que en *Bilbilis* ofrece su máximo exponente. En otras ocasiones (*Emerita*, *Ercavica* y *Valeria*) aparecen en una zona intermedia; no por ello dejan de ocupar una posición privilegiada en lo que respecta a la relación con los ejes viarios y con otros conjuntos monumentales. Circunstancia similar se da en *Aeminium* y *Uxama*, aunque para ambos casos ya se ha señalado (capítulo VI) la posibilidad de que se trate de plazas o témenos porticados. Por último *Conimbriga* y *Munigua*. El foro lusitano se emplaza en un sector llano, próximo a una ligera vaguada; todo él pues no aparecece topográficamente destacado, sino solamente el área sacra, la cimentada sobre terraza. En cuanto al sevillano, la jerarquización de los componentes del programa monumental de la ladera obligó a situarlo al pie del cerro, destacado con respecto a las termas y *domus*.

Las plazas porticadas en cuyo interior se alojan templos ocupan sectores a media ladera, tales son los casos de *Corduba* y *Munigua*, probablemente de *Aeminium* y *Uxama* presididos por foros. Nuevamente *Munigua* constituye la excepción por localizarse a los pies del santuario, una edificación de especial significado y simbología en este conjunto monumental.

En cuanto a los teatros de *Bilbilis* y *Saguntum*, ambos forman parte, junto con sus respectivos foros del programa de monumentalización del centro urbano, de ahí su emplazamiento y subordinación topográfica a la plaza, en vez de localizarse en el extrarradio La voluntad de ligar estas estructuras conllevó que la escena en ambos casos se cimentas sobre terraza.

No se entrará a valorar la jerarquización topográfica de las palestras de *Conimbriga* y *Segobriga*, puesto que en el primer caso la terraza únicamente se relaciona con un interés por mantener el mismo emplazamiento que el de los baños augústeos; y en *Segobriga* el desconocimiento de la naturaleza de las construcciones del entorno no permite analizar adecuadamente este aspecto.

136.- Tanto en esta ciudad como en *Myrtilis* la identificación de los restos con los del foro se ha presupuesto sin basarse en indicios arquitectónicos concluyentes.

Todo lo dicho demuestra que la terraza artificial es un recurso que favorece la urbanización de parte del territorio hispánico. Por ello su construcción se puede valorar en cada caso atendiendo a dos sucesos acontecidos durante el Alto Imperio y que están estrechamente relacionados entre sí: el cambio de fisionomía de los núcleos indígenas y la dotación de infraestructura urbana en la que se apoya la propaganda del régimen del Principado. Detrás de ambos, las políticas de concesión del estatuto político que impulsarán la expansión del modelo romano de ciudad tanto en su imagen jurídica como arquitectónica (Figs. 131-133).

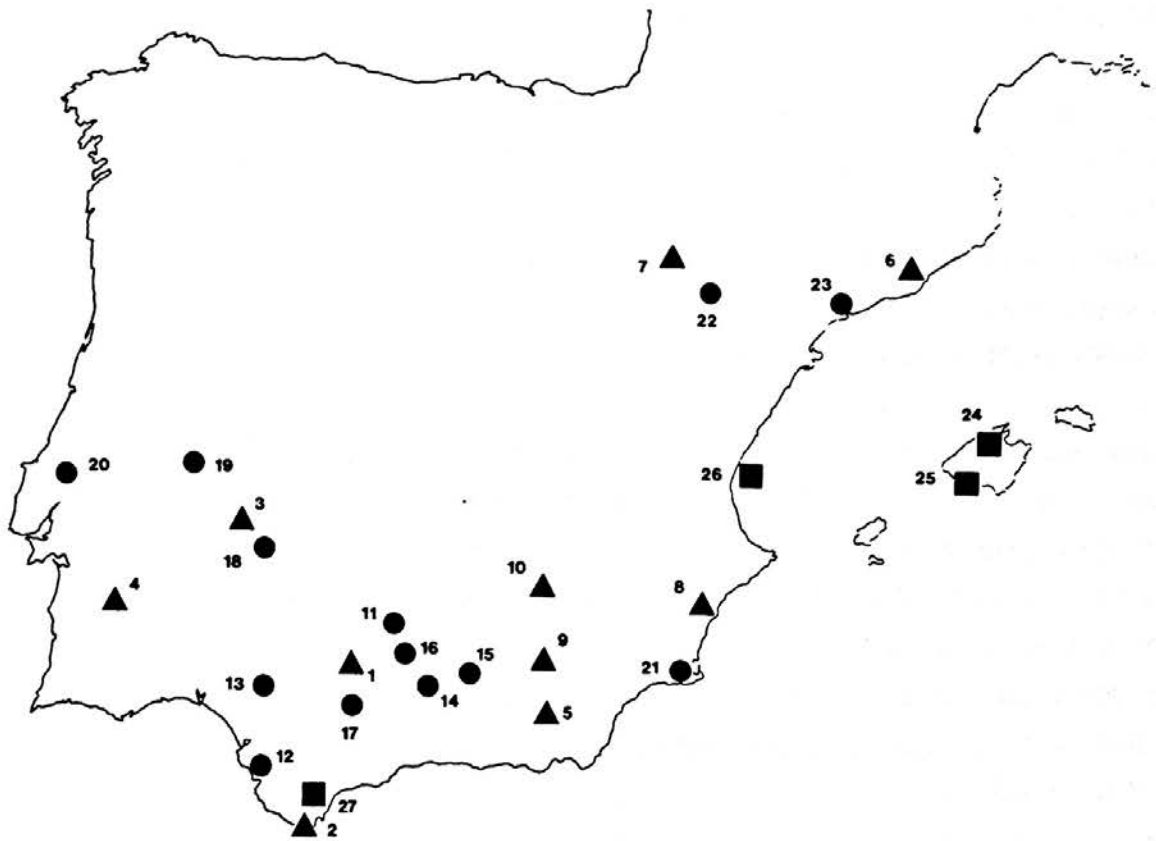


Fig. 131. Colonias romanas de la Península Ibérica. Los cuadros señalan las pre-cesarianas, los círculos las cesarianas y los triángulos las augústeas. 1.- *Astigi*; 2,- *Traducta*; 3.- *Emerita*; 4.- *Pax Iulia*; 5.- *Acci*; 6.- *Barcino*; 7.- *Caesaraugusta*; 8.- *Ilici*; 9.- *Libisosa*; 10.- *Salaria*; 11.- *Corduba*; 12.- *Hasta Regia*; 13.- *Hispalis*; 14.- *Itucci*; 15.- *Tucci*; 16.- *Ucubi*; 17.- *Urso*; 18.- *Metellinum*; 19.- *Norba*; 20.- *Scallabis*; 21.- *Carthago Nova*; 22.- *Celsa*; 23.- *Tarraco*; 24.- *Pollentia*; 25.- *Palma*; 26.- *Valentia*; 27 *Carteia*. —Según J. M. Abascal y U. Espinosa (1989).

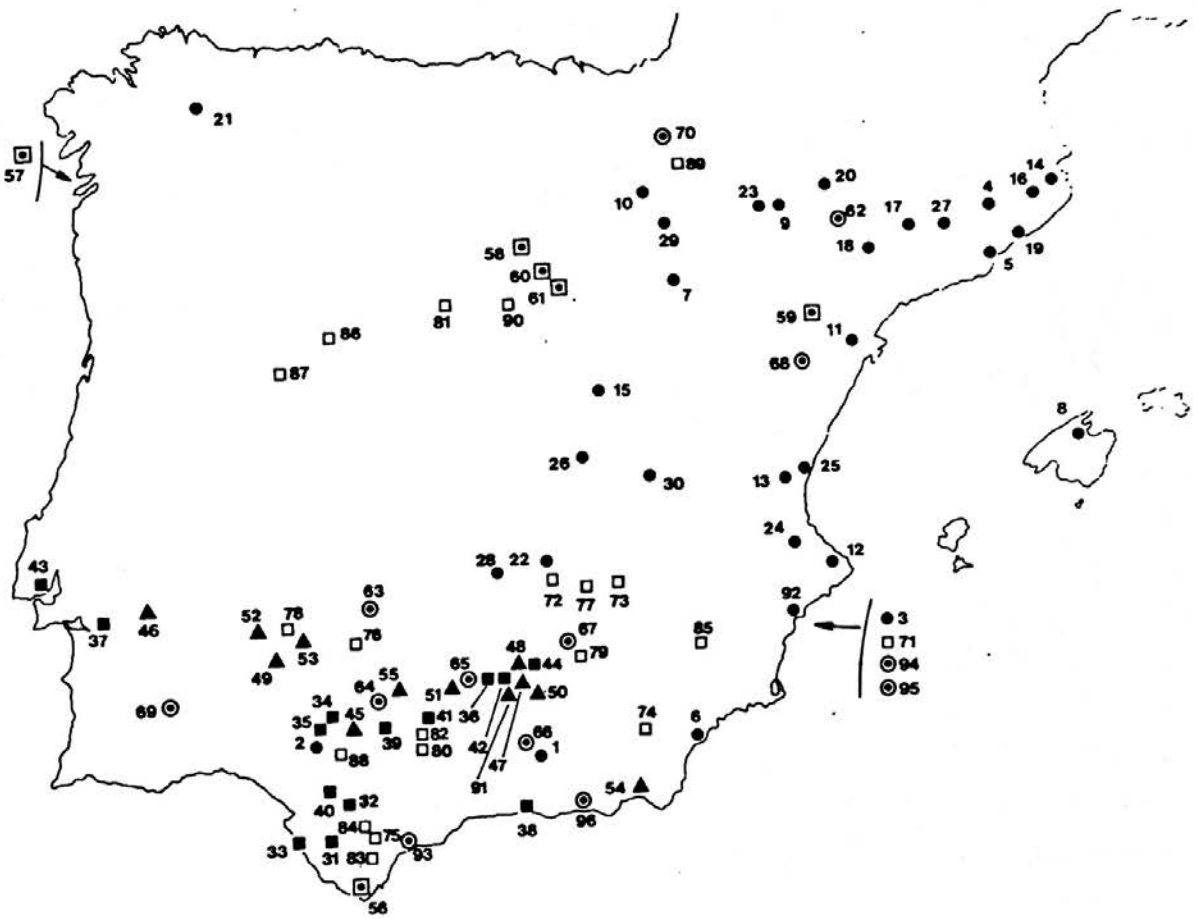


Fig. 132. Municipios preflavios de la Península Ibérica. El cuadrado negro identifica los cesarianos; el círculo negro los augústeos; el triángulo los césareo-augústeos de adscripción dudos; el cuadrado con punto inscrito los julio-claudios; el círculo con punto inscrito los preflavios de adscripción no precisable; el cuadrado en blanco corresponde a otros de los que faltan datos que permitan siquiera su fijación temporal. en casi todos los casos el denominador común es la pertenencia a la tribu *Galeria*. Fuera del mapa, y en las proximidades de la provincia correspondiente, se han situado los números de ubicación imprecisa o poco segura.

CESARIANOS: 31.- *Asido*; 32.- *Carisa*; 33.- *Gades*; 34.- *Ilipa*; 34.- *Italica*; 36.- *Obulco*; 37.- *Salacia*; 38.- *Sexi*; 39.- *Siarum*; 40.- *Ugia*; 41.- *Ulia*; 42.- *Urgavo*; 43.- *Olisipo*; 44.- *Castulo*.

AUGÚSTEOS: 1.- *Iliberri*; 2.- *Osset*; 3.- *Alaba*; 4.- *Auso*; 5.- *Baetulo*; 6.- *Baria*; 7.- *Bilbilis*; 8.- *Bocchoris*; 9.- *Boletum*; 10.- *Calagurris*; 11.- *Dertosa*; 12.- *Dianium*; 13.- *Edeta*; 14.- *Emporiae*; 15.- *Ercavica*; 16.- *Gerunda*; 17.- *Iesso*; 18.- *Ilerda*; 19.- *Iluro*; 20.- *Labitolosa*; 21.- *Lucus*; 22.- *Oretum*; 23.- *Osca*; 24.- *Saetabis*; 25.- *Saguntum*; 26.- *Segobriga*; 27.- *Sigarra*; 28.- *Sisapo*; 29.- *Turiaso*; 30.- *Valeria*; 92.- *Lucentium*.

CESÁREO-AUGÚSTEOS: 45.- *Carmo*; 46.- *Ebora*; 47.- *Ilitурgi*; 48.- *Isturgi*; 49.- *Nertobriga*; 50.- *Ossigi*; 51.- *Sacili*; 52.- *Seria*; 53.- *Ugultunia*; 54.- *Urci*; 55.- *Segida Augurina*; 91.- *Mentesa Bastetanorum*.

JULIO-CLAUDIOS: 56.- *Baelo*; 57.- *Claudionerium*; 58.- *Clunia*; 59.- *Leonica*; 60.- *Termes*; 61.- *Uxama*.

PREFLAVIOS NO PRECISABLES: 62.- *Aeso*; 63.- *Arsa*; 64.- *Celti*; 65.- *Epora*; 66.- *Ilurco*; 67.- *Ilugo*; 68.- *Lesera*; 69.- *Myrtilis*; 70.- *Pompaelo*; 93.- *Suel*; 94.- *Damania*; 95.- *Osicerda*; 96.- *Abdera*.

OTROS: 71.- *Attacum*; 72.- *Edeba*; 73.- *Mentesa Oretanorum*; 74.- *Tagili*; 75.- *Usaepo*; 76.- *I(---) V(---)*; 77.- Almedina (Ciudad Real); 78.- Burguillos (Badajoz); 79.- *Batora*; 80.- *Ventipo*; 81.- *Cauca*; 82.- *Ipagrum*; 83.- *Oba*; 84.- *Ocurri*; 85.- *Begastri*; 86.- *Salamantica*; 87.- Ciudad Rodrigo (Salamanca); 88.- *Callensis, res publica*; 89.- *Cara*; 90.- Duratón (Segovia). —Según J. M. Abascal y U. Espinosa (1989).

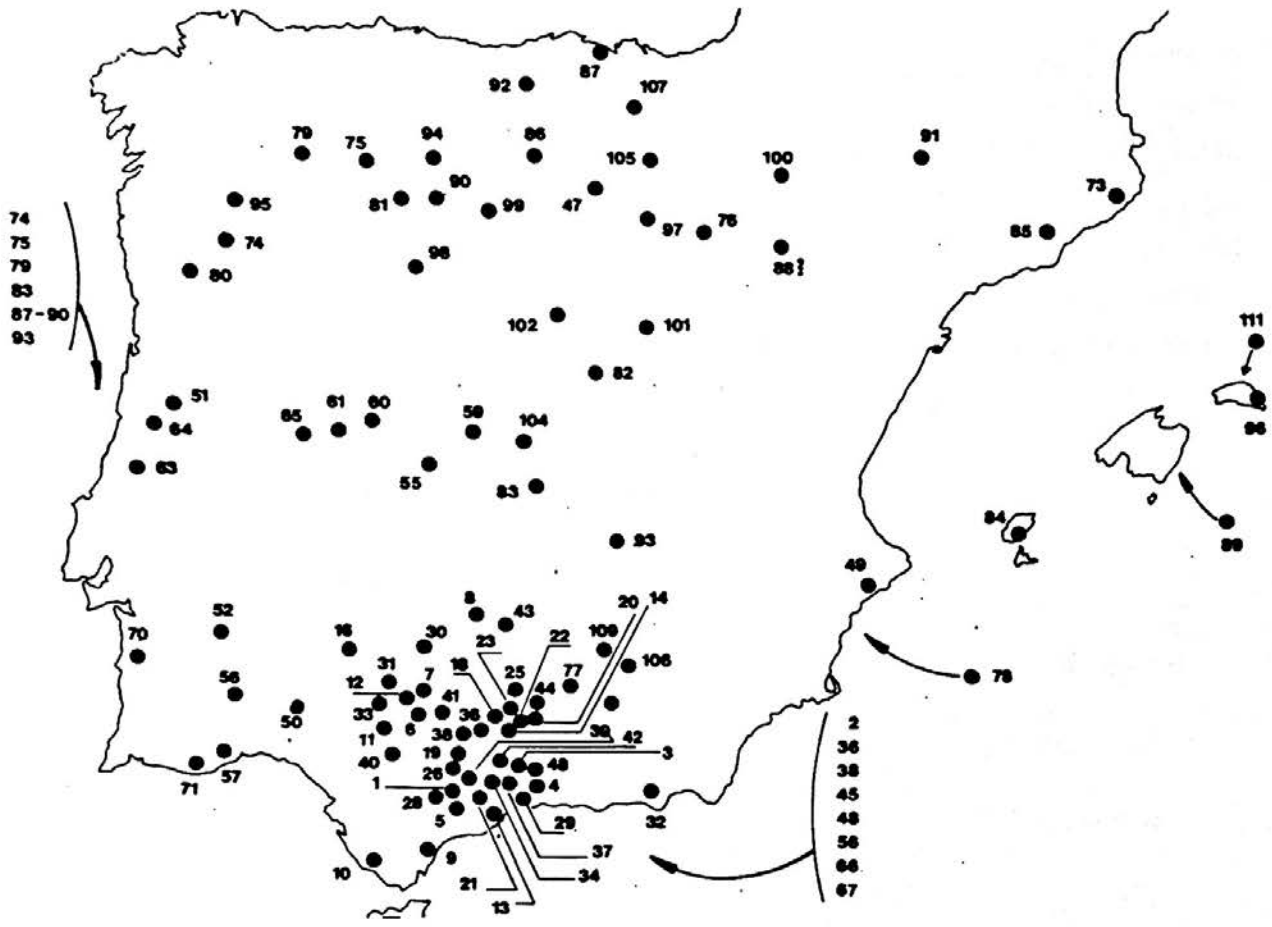


Fig. 133. Municipios flavios de la Península Ibérica. 1.- *Acinipo*; 2.- *Al(---)iensium res publica*; 3.- *Anticaria*; 4.- *Araispi*; 5.- *Arunda*; 6.- *Arva*; 7.- *Axati*; 8.- *Baedro*; 9.- *Baesippo*; 10.- *Barbesula*; 11.- *Basilippo*; 12.- *Canania*; 13.- *Cartima*; 14.- *Cisimbrium*; 15.- *Conobaria*; 16.- *Curiga*; 18.- *Igabrum*; 19.- *Ilipula Minor*; 20.- *Iliturgicola*; 21.- *Iluro* (*Baetica*); 22.- *Ipolcobulcula*; 23.- *Iponoba*; 24.- *Iporca*; 25; *Ispca*; 26.- *Irni*; 27.- *Iulipa*; 28.- *Lacibula*; 29.- *Malaca*; 30.- *Mellaria*; 31.- *Munigua*; 32.- *Murgi*; 33.- *Naeva*; 34.- *Nescania*; 35.- *Oelumun*; 36.- *Conigi*; 37.- *Osqua*; 38.- *Ostippo*; 39.- *Sabora*; 40.- *Salpensa*; 41.- *Segontia* (Baetica); 42.- *Singilia Barba*; 43.- *Solia*; 44.- *Sosontigi*; 45.- *Sucaelo*; 46.- *Taporum, res publica*; 47.- Lara de los Infantes (Burgos); 48.- *Ulisi*; 49.- Villajoyosa (Alicante); 50.- Cortegana (Huelva); 51.- *Aeminium*; 52.- *Ammaia*; 53.- *Arabriga*; 54.- *Aravorum, civitas*; 55.- *Augustobriga* (*Lusitania*); 56.- *Avobriga*; 57.- *Balsa*; 58.- *Bania*; 59.- *Caesarobriga*; 60.- *Capera*; 61.- *Caurium*; 62.- *Coelernorum, civitas*; 63.- *Collippo*; 64.- *Conimbriga*; 65.- *Igaeditanorum, res publica*; 66.- *Interamnium*; 67.- *Lanciensium Oppidanorum, civitas*; 68.- *Lanciensium Trascudanorum, civitas*; 69.- *Medubriga*; 70.- *Mirobriga*; 71.- *Osonoba*; 72.- *Paesurum, civitas*; 73.- *Aquae Calidae*; 74.- *Aquae Flaviae*; 75.- *Asturica*; 76.- *Augustobriga* (*Tarraconensis*); 77.- *Aurgi*; 78.- *Baesucci*; 79.- *Bergidum*; 80.- *Bracara Augusta*; 81.- *Brigaecium*; 82.- *Complutum*; 83.- *Consabura*; 84.- *Ebusus*; 85.- *Egara*; 86.- *Flaviagusta*; 87.- *Flaviobriga*; 88.- *Grallia*; 89.- *Guiuntum*; 90.- *Intercatia*; 91.- *Labitolosa* (Huesca); 92.- *Iuliobriga*; 93.- *Laminium*; 94.- *Lancia*; 95.- *Limicorum, civitas*; 96.- *Mago*; 97.- *Numantia*; 98.- *Ocelum Duri*; 99.- *Palantia*; 100.- *Segia*; 101.- *Segontia*; 102.- *Segovia* (*Tarraconensis*); 104.- *Toletum*; 105.- *Tritium Magallum*; 106.- *Tugia*; 107.- *Veleia*; 108.- *Vergilia*; 109.- *Vivatia*; 11.- *Iamo*. —Basado en J. M. Abascal y U. Espinosa (1989).

César[137] fue el gran promotor de la integración jurídica de las comunidades hispánicas en el estado romano. Sienta las bases de una política para la promoción individual o

137.- Esta breve referencia la proceso de integración jurídica de las poblaciones peninsulares se ha redactado siguiendo la obra de J. M. Abascal y U. Espinosa (Abascal y Espinosa; 1989).

comunitaria tan sólidas que su muerte no supuso un frenazo a lo que J. M. Abascal y U. Espinosa denominan "romanización jurídica" (Abascal y Espinosa; 1989:39). Las ciudades beneficiadas con la concesión del rango de colonias o municipios lo fueron en razón de la colaboraciónn prestada durante la guerra, como prenda a cambio de la paz y estabilidad interior. Especialmente intensa fue en la *Ulterior,* porque la riqueza de sus tierras y el bagaje cultural eran adecuados para asentar contingentes de veteranos, quienes eran a su vez garantía de lealtad y contribuían a integrar a las provincias según el modelo itálico, primando los núcleos que ya tenían población itálica o romana

Los reinados de Augusto y Tiberio intensificaron el proceso de integración, y no sólo por el aumento cuantitativo de los enclaves, sino también porque a la par que se completa la conquista, se reorganiza y se asientan las primeras ciudades en estos territorios. Y aunque es clara la continuidad en la intencionalidad política, la posición del garante de un nuevo orden estable basado en la pacificación, experimenta un cambio. Éste se materializa en que la ciudadanía y el privilegio colonial o municipal no responde a motivaciones derivadas de un estado de continuos enfrentamientos; ahora se pretende asegurar la plena incorporación de las comunidades como medio de potenciar los intereses de *Roma*; y qué mejor manera de conseguirlo que con el ordenamiento urbano y sus valores políticos y sociales. Esta nueva concepción implica que las concesiones no van a ser ya más fruto de políticas personales encaminadas a asegurar los lazos de fidelidad y clientela; son actuaciones necesarias para garantizar la estabilidad de los procesos de desarrollo provinciales.

Con todo muchas áreas de la Meseta, amplias zonas de la *Lusitania* al norte del Tajo, y la franja septentrional y el noroeste de la Península carecían de asentamientos que consolidasen la política augústea. La labor de sus sucesores julio-claudios es considerablemente menor. Tiberio parece haber promocionado especialmente la submeseta norte y el valle alto del Ebro.

Bajo los flavios se concede el *ius Latii* (en el 73/74 d. C.) a todos los habitantes de la Península. Ello constituye una medida sin precedentes que trajo la plena integración jurídica de todas las comunidades, y especialmente se beneficiaron las peregrinas de pequeña y mediana entidad, así como los grupos gentilicios carentes de centro urbano definido. El objetivo primordial que se perseguía era ampliar la base fiscal y de reclutamiento de efectivos que fortaleciese la hacienda pública y el ejército de un régimen que había quedado seriamente dañado tras el conflico del año 68 d. C. Aunque los efectos jurídicos eran imediatos, se tardaría años en desarrollarlos pues debían elaborarse las leyes específicas de cada nuevo municipio. La promulgación del Edicto de Latinidad influyó de manera diferente en las tres provincias en función del número de colonias y municipios preflavios.

El desarrollo del fenómeno urbano en el Alto Imperio influyó en la imagen arquitectónica que iban adquiriendo los núcleos hispanos, y ello en clara continuidad con el cambio iniciado en época tardorrepublicana. Ya se ha hecho referencia a algunos ejemplos de monumentalización precoz en ciudades en las que se documentan terrazas; ahora, y brevemente se analizará este proceso durante los primeros siglos de la Era.

Desde mediados del siglo I a. C. y bajo el reinado de Augusto comienza a desarrollarse este proceso especialmente en ciudades de la *Baetica* y *Tarraconense* oriental, zonas en las que el contacto con la cultura romana había creado una base favorable, con unas élites urbanas involucradas, interesadas y beneficiadas de la integración jurídica. Se trata de un periodo de intensa actividad constructiva, derivado de la necesidad que ven los núcleos urbanos de reorganizar su estructura, de dejar paso a una nueva arquitectura destinada al desarrollo de las actividades políticas, jurídicas, administrativas y religiosas. Todo ello apoyado desde *Roma*, pues es la mejor manera de integración, y consecuentemente de control del territorio. En este sentido se comprende la difusión del modelo de la *Urbs*, de su ideología en la vertiente arquitectónica y decorativa, y de su aceptación por las capitales de las provincias hispanas. Desde época julio-claudia y flavia en prácticamente toda la Península se detectan las trazas de las políticas de monumentalización. Algunas ciudades inician en estas fechas el proceso; otras lo completan. En cualquier caso el carácter político y simbólico es el mismo, y las construcciones se inspiran en los modelos difundidos.

A la frenética actividad constructiva del siglo I d. C. le sucede un periodo en el que parece que el proceso se ralentiza en lo que atañe a su vertiente arquitectónica pública. Salvo excepciones como la del *Traianeum* de *Italica*, la reforma de la terraza superior de *Tarraco*, algunos edificios de espectáculos (anfiteatro de *Tarraco* y circos de *Saguntum* y *Tarraco*), y la rotonda porticada de *Uxama*, no se plantean conjuntos monumentales, aunque eso sí, se siguen produciendo actos evergéticos que atañen a otras actividades (Melchor; 1994c). La ralentización y posterior abandono de este tipo de actuaciones pudiera parecer que están relacionadas con la finalización del proceso, con que las ciudades hispanas habían cerrado un ciclo de su desarrollo, y que ya no necesitasen más muestras de su engrandecimiento. Pero nada más lejos de la realidad. Bien es cierto que durante este siglo la práctica totalidad de los núcleos se habían dotado de acueductos, foros, teatros, mercados, termas, ... cada uno en la medida de sus posibilidades y necesidades, pero existía otro factor que fue el realmente responsable: las dificultades en la financiación tanto pública como privada.

J. M. Abascal y U. Espinosa señalan que durante el siglo I d. C. la actividad inversora de colonias y municipios hispanos estuvo muy por encima de su capacidad financiera e incluso productiva. Esto produciría un colapso económico cuyos primeros síntomas aparecieron bajo Trajano y Marco Aurelio. Los sucesivos acontecimiento bélicos que sacudieron al Imperio y

la consiguiente necesidad de recursos, puso en evidencia la quiebra y la necesidad de racionalizar los gastos de las ciudades para que éstas puedieran hacer frente a las necesidades estatales. A pesar de las iniciativas de Alejandro Severo en el primer tercio del siglo III, la presión fiscal y el intervencionismo se intesificaron de tal manera que anularon la capacidad de inversión de los núcleos (Abascal y Espinosa; 1989:227-230).

Una vez anulada la posibilidad de la inversión pública ¿qué sucedió con el evergetismo privado? La actuación de los miembros de las oligarquías, derivase ésta de la *summa honoria*, de *pollicitationes* o *adiectiones*, había sido decisiva, y con ella se financió gran parte de los servicios urbanos esenciales. Buena prueba es la abundancia de testimonios que se reparten por todo el territorio, aunque evidentemente son más frecuentes en la *Baetica* y en la costa mediterránea de la *Citerior* por la intesidad de ricas y consolidadas colonias y municipios. Mientras el desarrollo de estas comunidades se mantuvo autónomo frente a la actuación del estado, invertir el capital privado fue rentable para los notables que con ello acrecentaban su prestigio y poder de decisión. El incremento de la presión fiscal a partir del siglo II tuvo un efecto recesivo en las fortunas personales que se protegieron y acumularon sobre sí mismas (Abascal y Espinosa; 1989:184-188). Este esfuerzo de la inversión no compensaba el beneficio, y por ello se canalizó la inversión hacia la arquitectura privada. A pesar de las medidas autoritarias destinadas a imponer a las élites locales las funciones y cargas que en el Alto Imperio asumían libremente, no se vuelve a recuperar el sentido del acto como un honor, y estas conductas desaparecen (Melchor; 1994c:79-81).

En este contexto histórico ha de entenderse el desarrollo de todas las ciudades con construcciones sobre terrazas. Un mejor conocimiento de algunos yacimientos permite estudiar este proceso de una forma más concreta; se tienen más datos sobre su evolución y se pueden establecer comparaciones y etapas. En otros la investigación abarca sólo aspectos parciales. Unas y otras van a ser analizadas de una forma más específica, haciendo hincapié en la evolución municipal y transformación urbana al conseguir la promoción.

1.- Fundaciones precesarianas

La primera colonia latina fundada en Hispania fue *Carteia* la *Colonia Libertinorum Carteia*. De su urbanismo se desconoce casi todo, tanto del pasado púnico como del republicano e imperial, por lo que valorar su evolución es simplemente imposible. La monumentalización comienza en época republicana (Bendala; 1997:150). Con Augusto se inicia un periodo de engrandecimiento urbano que afecta al foro, a unas termas y al teatro.

¿Hasta qué punto estos nuevos edificios venían a sustituir a otros anteriores? Mientras que no se publiquen los datos de las actuales intervenciones no será posible valorar adecuadamente este aspecto. No obstante puede deducirse por la comparación con el proceso histórico que afecta a otros núcleos republicanos (Ruiz de Arbulo; 1992) que su fundación conllevó la transformación del espacio urbano hacia el concepto de ciudad romana, y que por ello tendría seguramente un foro quizás en el mismo emplazamiento que el posterior.

El proceso de monumentalización de *Corduba* se relaciona con el asentamiento de un contingente de militares junto al núcleo edetano, y con la obtención del estatuto colonial. Los restos constructivos más antiguos muestran que en los últimos decenios del siglo II y la primera mitad del I a. C. se planificó el eje viario (con calles enlosadas y cloacas) además de un foro y una basílica según aparece en las fuentes. La brutal destrucción y posterior refundación en tiempos augústeos marcan un nuevo esplendor urbanístico. Como capital de provincia se la dota de dos foros -uno colonial y el otro provincial-, de varios templos (entre ellos el de la calle Claudio Marcello), una red de alcantarillado, de calles, un acueducto, un puente,... Éste periodo fecundo se benefició de las estabilidad política y recuperación económica, y de la presencia de unas fuertes élites locales que mantienen contactos con las oligarquías de Roma. La actividad edilicia se mantendrá durante los siglos II-III d. C. con la remodelación de algunos espacios públicos y la edificación de nuevos templos (*Magna Mater* y *Diana*). Sólo a partir del IV se puede hablar de una inflexión, de una etapa regresiva en la edilicia pública, que no doméstica, derivada de la privatización de los foros (Stylow; 1990; León y Rodríguez; 1993:35; León; 1996:22-28; Ventura *et alii*; 1996). Este fenómeno es en parte coetáneo de la construcción del gran complejo palacial de Cercadilla, y ello ha llevado ha hablar no de crisis, sino de "la reorganización administrativa de la *diocesis hispaniarum* a partir de la época tretrárquica" (Hidalgo; 1994:207-208).

2.- Fundaciones cesarianas, augústeas y julio-claudias

El proceso de monumentalización de los municipios de *Bilbilis*, *Ercavica*, *Olisipo*, *Saguntum*, *Sexi*, *Segobriga* y *Valeria* es en buena medida desconocido tanto en lo que respecta a las edificaciones como a los programas iconográficos.

En *Olisipo* y *Sexi* la falta de datos es más acusada, especialmente en el núcleo bético en el que la identificación de la terraza con las substrucción del foro únicamente se basa en su posición topográfica destacada. Aunque en Lisboa también son escasos los restos arquitectónicos de edificios públicos (el criptopórtico y el teatro), existe una amplia

documentación epigráfica y noticias del siglo XVIII[138] que hacen mención a una serie de templos (*Cibeles*, *Jupiter*, *Concordia* y *Tetis*), de las termas dos Casios y del foro.

Los datos procedentes de las excavaciones en ambas ciudades ratifican una fecha de la primera mitad del siglo I d. C. para estas construcciones; momento que debe ser asociado a la concesión del nuevo estatuto jurídico. Lamentablemente su parcialidad no permiten valorar este fenómeno en relación con etapas anteriores, ni con las transformaciones y adaptaciones sucesivas, excepto para la escena del teatro de *Olisipo*, del que se conoce la reforma de la *orchestra* y *proscaenium* financiada por *Caius Heius Primus*, flamen augustal de tiempos de Nerón (Moitia; 1985:290). Tampoco es posible comprender la transformación en el trazado viario ni en la arquitectura doméstica.

La concesión del estatuto municipal a *Bilbilis*, *Ercavica*, *Segobriga* y *Valeria* favorece a una serie de núcleos surgidos al finalizar las guerras sertorianas, en los que junto a poblaciones indígenas se asentaron ciudadanos romanos o itálicos. La profunda renovación urbanística que siguió a la municipalidad es evidente en la distribución del espacio urbano; y aunque apenas existen vestigios de la fisonomía para fechas anteriores, la elección del emplazamiento del foro en época de Augusto en *Bilbilis*, *Ercavica* y *Valeria* probablemente significó la amortización de estructuras domésticas anteriores como se atestigua en *Bilbilis* (Martín-Bueno; 1991). En estos tres ejemplos la adopción del sistema de terraza fue fundamental para ubicarlo en el emplazamiento adecuado, destacado del entorno, individualizado y a la vez integrado en la trama urbana por la red de calles que en él confluyen. A la par que las plazas se levantan otros edificios: unas termas y un teatro en *Bilbilis* y unos baños en *Ercavica*. La datación augústea para el comienzo de estas obras es indicativa de la amplitud del programa de cada ciudad, y que precisamente por esta complejidad se finalizaron o reformaron a lo largo de los julio-claudios. Esto mismo acontece en *Segobriga*, para la que se tiene más datos del proceso. La unidad constructiva e ideológica de las murallas, teatro, criptopórticos, gimnasio, termas y anfiteatro avalan la coetaneidad de su planteamiento, aunque se finalicen bajo los flavios.

En *Saguntum*, por las mismas fechas en que se concede el estatuto se asiste a una renovación de alguno de los espacios físicos. Ya se ha comentado (ver *supra*) que en el siglo II a. C. se procedió a planificar una explanada dominando el asentamiento indígena que estaba presidida por un centro de culto, y a la que se accedía por un sistema de rampas aterrazadas. Hacia el cambio de Era se planifica el conjunto monumental del foro y teatro asociados, similar

---

138.- A raíz del terremoto de 1755 surgen numerosos comentarios acerca del descubrimiento de restos arquitectónicos romanos.

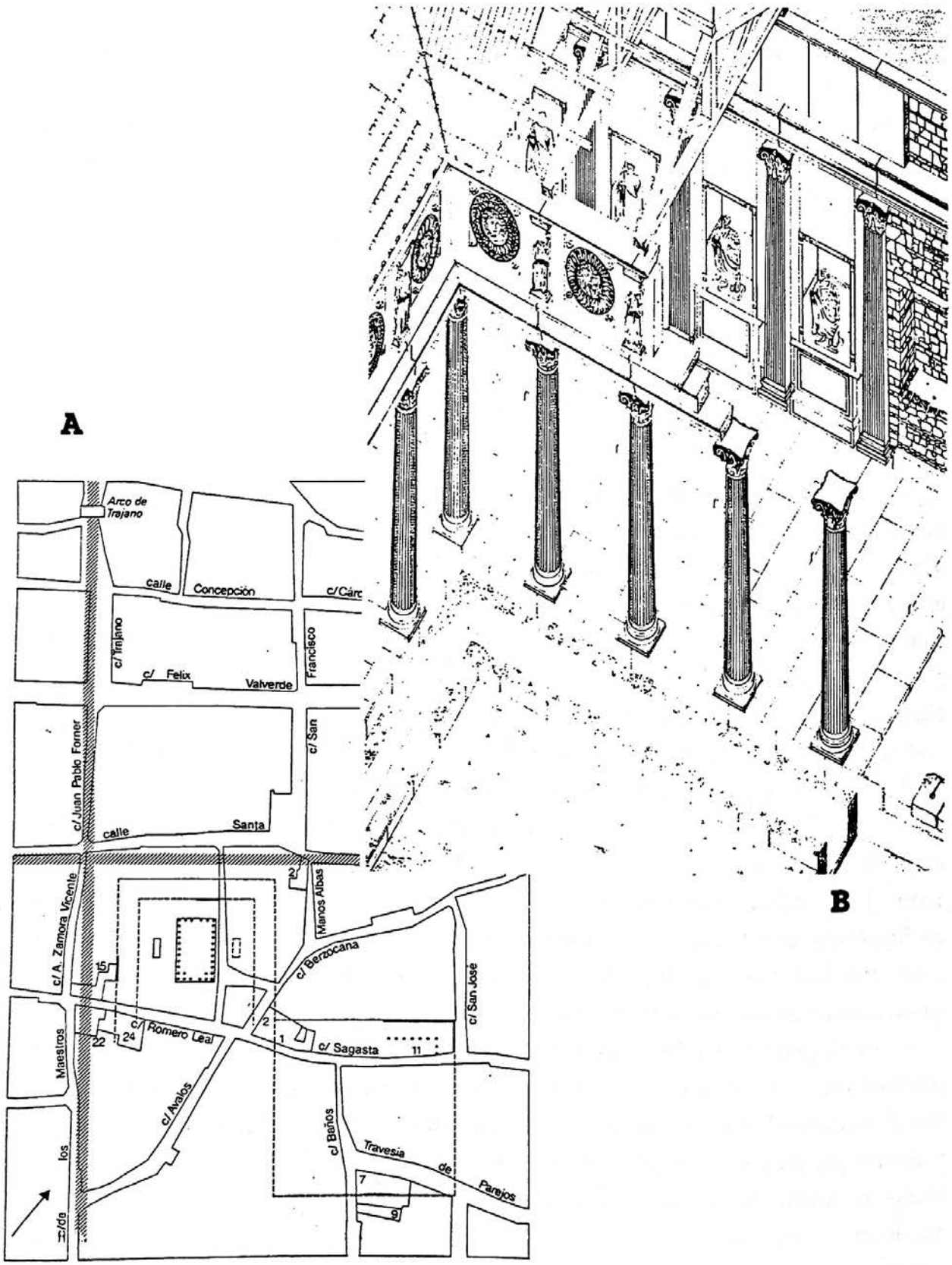


Fig. 134. *Augusta Emerito*. El "Foro de Mármol". A) Reconstrucción hipotética de su planta. — Según W. Trillmich. B) Reconstrucción ideal del pórtico —Según J. M. Álvarez y T. Nogales (1996).

en cuanto a simbología al bilbilitano, aunque distinta en su ejecución debido a las diferencias en el medio físico.

La fundación de *Emerita* responde a una necesidad estratégica de control sobre un territorio precariamente pacificado. Por ser ciudad fundada *ex novo* se organiza desde el comienzo con una planificación sin trabas del hábitat precedente, en la que no sólo se reservó la ubicación más adecuada para las edificaciones públicas, sino que además se preveió su progresivo incremento de población, sin que ello influenciara en el solar marcado por la muralla. Prácticamente todos los monumentos públicos conocidos responden a este momento: la citada muralla, el foro provincial, el colonial (en parte cimentado sobre terraza), el teatro, el anfiteatro; igual que la infraestructura viaria y la de abastecimiento de agua.

El significado político de la colonia y una planificación urbana que partía de cero favorecieron la participación directa de la casa imperial; ello queda reflejado en los elementos arquitectónicos e iconográficos. Especialmente significativo es el programa del denominado "Foro de Mármol" (Fig. 134): una plaza pública anexa al Templo de Diana que ha proporcionado un importante conjunto escultórico y un esquema constructivo que nuevamente está reflejando la influencia del Foro de Augusto de *Roma* (Trillmich; 1996; 1997:140; Mar; 1997:146; Ensoli; 1997).

De *Tarraco* ya se ha comentado la escasez de datos sobre el proceso de urbanización republicano. A partir del Alto Imperio se aprecia la remodelación de la basílica (Mar y Ruiz; 1987) y la construcción del teatro (Mar, Roca y Ruiz; 1993:16-17). Ambas edificaciones han aportado un nutrido conjunto de piezas ornamentales y de estatuaria ligadas a la difusión de modelos iconográficos romanos. La documentación arqueológica es parca en lo que respecta a la evolución posterior a la época augústea, no pudiéndose detectar la transformación de la imagen urbana, excepto en lo que respecta a la dotación de un extenso espacio consagrado al culto al emperador y a la exaltación de las élites provinciales: la sede del *Concilium Provinciae Citerior* y del circo (Mar; 1997:146). En el fragmentado conocimiento de su planta se percibe una traza ambiciosa, una referencia al esquema topográfico del Palatino y Circo Máximo, y una clara influencia del Foro de Augusto (Mar; 1993:124-125; Ensoli; 1997:165; Trillmich; 1997:137, 145).

En la meseta dos municipios tiberianos ofrecen substrucciones asociadas a su monumentalización: *Termes* y *Uxama*. A pesar de la proximidad geográfica y de la coetáneidad en la obtención del estatuto jurídico, los programas constructivos adquieren una fisionomía propia; no hay similitudes ni influencias en lo que atañe al tipo de edificación ni a su disposición, pues las terrazas responden a planteamientos arquitectónicos y necesidades constructivas bien diferentes.

En *Termes* las estratigrafías documentadas en el sector monumental son poco explicativas de la transformación del espacio cívico. Julio-claudia parece ser la adquisición del estatuto (Casa, de la; 1994:11). De esta etapa parece ser la terraza a la que se adosan las *tabernae* del posible mercado. A tenor del proceso de cambio que se aprecia en otros núcleos arévacos, durante el siglo I d. C. se modifica una fisionomía urbana en la que todavía se mantienen rasgos indígenas -especialmente en la arquitectura doméstica (Argente; 1991)-. Delimitar las fases de la cronología y la repercusión en el trazado viario son cuestiones que todavía no han sido tratadas por los directores de las excavaciones.

Mejor analizado está este cambio en *Uxama* (García Merino; 1987a; 1987b; 1997). A pesar del auge que este núcleo parece haber experimentado en fechas tardorrepublicanas, las primeras manifestaciones de transformación urbana se producen con los julio-claudios, y atañen al campo de la arquitectura privada y pública (García Merino; 1991; 1987a; 1987b). Un foro apreciable por fotografías aéreas y la terraza artificial son los ejemplos más notables, junto a una rotonda porticada, un acueducto y un complejo sistema de cisternas.

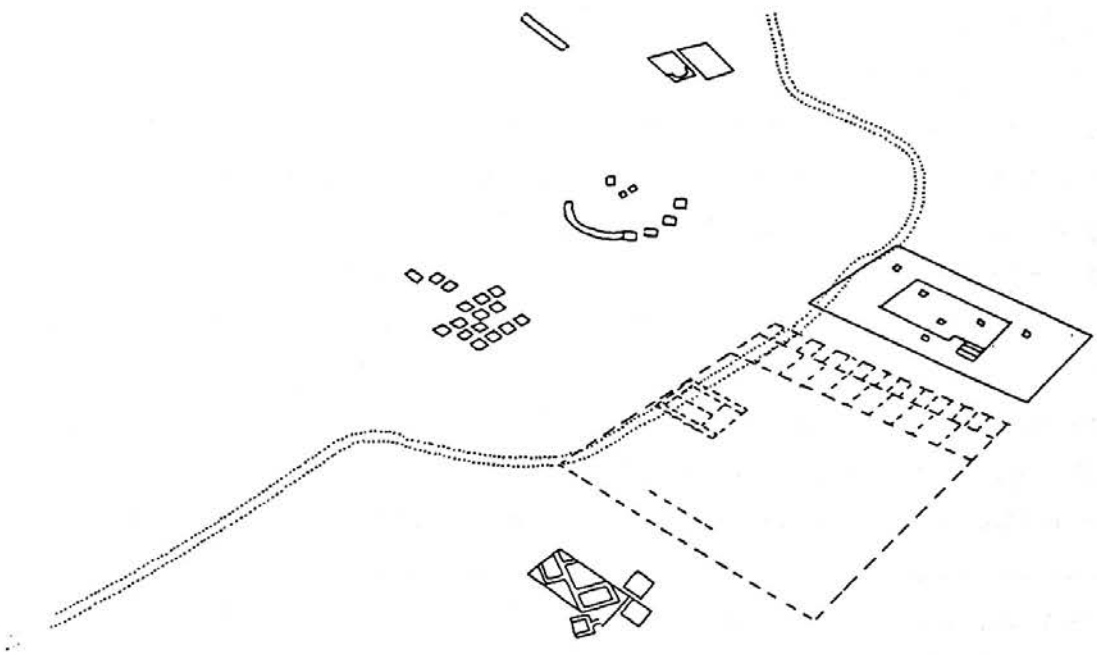


Fig. 135. Calco esquemático de una fotografía aérea de la zona del foro de *Uxama* con la plaza enlosada, templo, *tabernae* y basílica. —Según C. García Merino (1987).

Del primero se reconoce la plaza enlosada, el templo, las *tabernae*, y la basílica (Fig. 135). Ésta última, exhumada a comienzos de siglo ha proporcionado un conjunto de materiales flavios, datación que le fue atribuida al conjunto en un principio y a la espera de su reexcavación (García Merino; 1987b:151). Anterior es la terraza artificial que cimenta un posible templo interpretado inicialmente como un foro (García Merino'1987b). La hipótesis

de la sucesión en el tiempo de dos conjuntos forales con emplazamientos diferentes venía apoyada por las cronologías solapadas de ambas edificaciones, y también por la relación que en otros conjuntos peninsulares se establece entre substrucciones y foros. Nuevos descubrimientos en el proceso de monumentalización de las ciudades hispanas permiten reconocer cómo también les afecta el fenómeno de la multiplicidad de las plazas públicas porticadas (Dupré; 1997:158-160). Quizás *Uxama* proporcione un nuevo ejemplo que añadir a los ya conocidos (García Merino; 1997:93), aunque evidentemente hasta que no se practiquen más intervenciones no se podrá verificarlo.

Preflavio es también *Myrtilis*. Prácticamente desconocido es su urbanismo y las manifestaciones monumentales, no pudiéndose por tanto valorar en qué medida la concesión de derecho afectó a su imagen urbana.

3.- Fundaciones flavias

Para la mayor parte de los municipios flavios con edificaciones sobre terrazas el estatuto significó la integración plena de unas comunidades que probablemente funcionaban políticamente bajo patrones romanos, y que ya habían adoptado unos esquemas constructivos y edificaciones igualmente romanos. Excepto para *Munigua*, en *Aeminium*, *Conimbriga* y *Mirobriga*[139] los conjuntos monumentales conocidos son augústeos y julio-claudios (foros, plaza porticada(?), termas y muralla). La parcialidad de la documentación arqueológica impide saber hasta qué punto influyó la nueva situación jurídica en las políticas edilicias de estos núcleos, aunque debió suponer un estímulo del que no se conocen sus resultados. *Conimbriga* es en este sentido un ejemplo excepcional que muestra cómo influyó una decisión política en el engrandecimiento urbano. Foro y termas fueron remodelados, a la vez que dotados de una estructura más monumental y amplia, para lo que fue necesario crear terrazas artificiales. *Munigua* por contra es un ejemplo de una comunidad pequeña, con una rica oligarquía que transforma completamente su fisionomía. Si existieron edificaciones públicas monumentales anteriores fueron arrasadas, y sobre ellas se planteó un conjunto único en *Hispania* por la presencia de un santuario similar a los laciales.

139.- A la lista de las ciudades convertidas en municipios con el Edicto de Latinidad ha de añadirse *Iuliobriga* cuyo proceso de monumentalización se desconoce prácticamente.

CAPÍTULO IX

CONCLUSIONES:

EL MODELO DE TERRAZA HISPÁNICA

A lo largo de este trabajo sobre las terrazas artificiales de *Hispania*, al igual que en las que se documentan en otras provincias del Imperio, queda patente que la utilización de éstas responde a una doble intencionalidad. Principalmente se erigen para solventar los problemas constructivos que afectan a las ciudades asentadas en solares geomorfológicamente abruptos, pero además se convierten, y por ello la definición del término sobrepasa los límites del significado puramente técnico para adentrarse en la vertiente conceptual, en un recurso eminentemente utilitario y específico, destinado principalmente a destacar elevándolas sobre el entorno ciertas construccciones de carácter público y representativo como los foros y las plazas sacras porticadas. Es por tanto la terraza una realización arquitectónica compuesta por una serie de elementos y con una entidad física y volumétrica, que se erige para servir de base a la superestructura.

En *Hispania* no se han documentado evidencias que permitan pensar que las poblaciones autóctonas habían desarrollado técnicas de aterrazamiento, ni siquiera para uso

agrícola. Sólo con la llegada de colonos procedentes de otras áreas del Mediterráneo oriental aparecen las primeras manifestaciones. Un muro de técnica fenicia en Huelva datado en el siglo VIII a. C. es el resto más antiguo; por su localización en la vaguada que unía dos colinas próximas (el Cabezo de San Pedro y el del Cementerio Viejo) parece tratarse de un elemento relacionado con el urbanismo más que de una terraza propiamente dicha.

Del siglo II a. C. datan las primeras substrucciones. Se documentan en *Emporiae*, *Carthago Nova* y *Saguntum* asociadas a la monumentalización de sus cascos urbanos. Un mejor conocimiento de las estructuras emporitana y saguntina permite reconocer en ellas su asociación a superestructuras de gran significado en la planificación urbana de estas fechas.

Con el fuerte desarrollo edilicio que se acomete en la mayor parte de las poblaciones hispanas durante época augústea, julio-claudia y flavia se vuelven a documentar terrazas. Esta abundancia de ejemplos permiten hacer la observación de que "terraza artificial" equivale principalmente a una realización arquitectónica de época altoimperial, sin que ello impida que también existan ciertas construcciones anteriores y alguna posterior, como se ha expuesto en este trabajo. El estudio de estos ejemplos y un mayor conocimiento de los procesos de transformación urbana, permiten valorar la incidencia que tuvieron en la monumentalización de las ciudades de la península. Y ello porque por una parte como recurso técnico posibilitaron que algunas ciudades pudieran desarrollar sus programas monumentales sin que éstos se vieran condicionados por la morfología del solar. Tal circunstancia es bien patente en *Aeminium*, *Bilbilis*, *Carteia*, *Conimbriga*, *Egitania*, *Emerita*, *Ercavica*, *Iuliobriga*, *Lacipo*, *Mirobriga*, *Munigua*, *Saguntum*, *Tarraco*, *Uxama* y *Valeria*. Sus foros, gracias a las terrazas artificiales adquirieron no sólo las dimensiones necesarias para el desarrollo de las funciones religioso-político-administrativas. Por otra pudieron además remarcar diferencias altitudimétricas (excepto en el particular caso de *Munigua*) entre la zona sacra y la plaza. También las terrazas facilitan una gradación topográfica entre distintas edificaciones, gradación que tiene que ver con la importancia simbólica. Tal es el caso de los témenos porticados que se localizan a media ladera. En este apartado también habría que considerar las substrucciones de las escenas de los teatros, pues en *Bilbilis* y en *Saguntum* es evidente la relación simbólica entre el foro y el edificio de espectáculos.

Todas estas superestructuras se asocian a las políticas de promoción: responden a la concesión de un estatuto privilegiado, o al deseo de las élites locales de integrarse en el marco jurídico romano. Son pues manifestaciones físicas de un tipo de imagen urbana en consonancia con la tónica general que afecta a *Hispania* y a otras zonas del Imperio. Es en este sentido en el que la terraza artificial sirvió en algunos núcleos a los intereses de los dirigentes de integración en la romanidad.

La participación de las élites urbanas en la construcción de las terrazas está atestiguada. aunque no se han encontrado más testimonios que los de *Quintus Fabius Varus*, *Lucius Valerius Firmus* y *Cneo Baebius Geminus*. Evergetas con capacidad financiera e interés político existieron en todas las comunidades, y debieron participar junto con la iniciativa pública -en algún caso incluso imperial- en el engrandecimiento de sus ciudades.

No se han documentado terrazas datadas con posterioridad a la época flavia. Si bien es cierto que el catálogo de edificios estudiados pudiera verse incrementado con nuevos descubrimientos, también es probable que no se hallasen ejemplares posteriores a esa fecha; y ello debido únicamente a que, como ya se ha visto, a partir de la segunda centuria la política edilicia pública ya está consolidada y, salvo excepciones como el *Trajaneum* de *Italica*, la reforma de la terraza superior de *Tarraco*, algunos edificios de espectáculos (anfiteatro de *Tarraco* y circos de *Saguntum* y *Tarraco*), y la posible rotonda porticada de *Uxama* , únicamente se procede a reformar las edificaciones existentes.

En época bajoimperial se vuelve a ver el empleo de esta técnica en el gran edificio público palatino de Cercadilla, en *Corduba* (Hidalgo; 1996). En el espacio extraurbano se construye a finales del siglo III o inicios del IV d. C. una compleja obra en una zona en la que el terreno buzaba considerablemente. Por ello se levanta una gran terraza de forma semicircular, delimitada por un criptopórtico en exedra de 108 m de diámetro. La superestructura actúa como una zona de acceso al resto de las construcciones. Su morfología se aleja de la de las altoimperiales; en vez de perímetros rectangulares se recurre a los curvilíneos, disposición más en consonancia con un cambio de gusto en las formas arquitectónicas que se gesta desde el siglo I d. C. especialmente en la arquitectura privada palacial.

Al analizar la técnica constructiva de las terrazas hispánicas conocidas se ha puesto de relieve que para su construcción no se sigue un patrón específico, ya que cada una se concibe como una solución individual ante una problemática determinada por su situación concreta. A pesar de esta heterogeneidad que las caracteriza sus rasgos generales dibujan un modelo, y tipo de substrucción en el que se integra toda la gran variedad de las edificacio documentadas, y permiten también clasificarlas en función de ciertas variables com continuación se verá.

VALORACIÒN DE LAS TERRAZAS HISPANAS COMO MODELOS CONSTRUCTIVOS

Aunque se entiende por terraza un tipo de recurso constructivo, realizar su estudio para individualizar tipos que sistemáticamente se repitan y una clasificación posterior, es una tarea poco fructífera, pues cada una es una edificación irrepetible y por tanto la variabilidad es tan amplia que no permite individualizar modelos. En este sentido principalmente hay dos consideraciones que han de ser tenidas en cuenta. En primer lugar que como construcción con entidad en sí misma participa de la problemática que rodea a otras edificaciones públicas y privadas romanas para las que se vienen señalando patrones básicos compuestos por la combinación de varios elementos. En segundo, que como cimentación tampoco se pueden establecer tipos, pues al ser estructuras construidas sus aspectos técnicos están sujetos a una gran variabilidad de las técnicas constructivas.

Además de estas apreciaciones intentar elaborar una ordenación tipológica requeriría principalmente dos cosas. Las primera sería contar con un conjunto numéricamente representativo de edificaciones completamente excavadas; es decir, una muestra susceptible de ser analizada aplicando diversas variables objetivas. La segunda una repetición de modelos representativos susceptibles de ser individualizados y caracterizados. De las 32 substrucciones reconocidas, apenas 15 han podido ser sometidas a un estudio de esta naturaleza. En ese análisis se han contemplado las siguientes variables (Cuadro n.° 7):

1) **La morfología:** Hay una tendencia en la arquitectura aterrazada a recurrir a los perímetros rectangulares o cuadrados, hecho que está relacionado con su inserción en una trama urbana regular. No obstante, y para que esta variable no resulte tan genérica para la muestra, se ha recurrido a matizar si el contorno es regular o no.
2) **Las dimensiones:** Esta variable es más significativa si además de utilizarse las medidas absolutas éstas se convierten en una proporción numérica entre la anchura y la longitud.
3) **La configuración:** La elección de este factor como susceptible de ser utlizado deriva de que como entidad volumétrica que es, su configuración en uno o en más cuerpos podría ser indicativo de una tipología verificable en el caso de repetirse.
4) **La técnica constructiva**: De la diversidad de aspectos técnicos que se deriva del estudio de las cimentaciones, paramentos, rellenos y sistemas de contención hemos optado por elegir la identificación del tipo de paramento como dato más significativo para sintetizar en el cuadro n.° 7.

Terraza	Morfología	Dimensiones/área	Configuración	Técnica construc.
Bilbilis, plaza del foro	Rectangular Regular	long:48,64; anch:44,88	Núcleo, cisterna, podios y criptopórticos	Estruc. muraria mixta.
Cabeço do Vouga	Rectangular Irregular	long: 41,25; anch: 38,85	Núcleo y podio	*opús vittatum*
Conimbriga, área sacra del foro	Rectangular Regular	long: 47,30; anch: 41,25	Núcleo y criptopórtico	*opus vittatum*
Conimbriga, palestra de las termas	Rectangular Regular	long: 45; anch:14,10	Núcleo	*opus vittatum*
Munigua, Santuario. Terraza superior	Rectangular Irregular	long: 52; anch: 35	Núcleo y cuerpo anexo	*opus mixtum*
Munigua, Santuario. Terraza inferior	Rectangular Regular	long: 35; anch: 3	Núcleo	*opus mixtum*
Munigua, témenos porticado	Rectangular Regular	long: 16,70; anch: 19	Núcleo	*opus mixtum*
Munigua, foro	Rectangular Irregular	long:27,50; anch: 23,90	Núcleo y volúmen anexo	*opus mixtum*
Saguntum, plaza del foro	Rectangular Irregular	long:54; anch: 36,4	Núcleo y cisterna	*opus cuadratum*
Saguntum, escena del teatro	Rectangular Regular	long:57,25; anch:12	Núcleo y podio	*opus vittatum* y alma de *caementitium*
Tarraco, zona sacra	Rectangular Regular	long:136; anch:135	Núcleo y criptopórtico	*opus cuadratum*
Tarraco, plaza de representación	Rectangular Regular	long:318; anch:175	Núcleo y criptopórtico	*opus cuadratum*
Termes	Rectangular Regular	long:76; anch:34	Núcleo, criptopórtico y cuerpo anexo	*opus vittatum*
Uxama, área sacra del foro	Rectangular Regular	long:45; anch:40	Núcleo, criptopórtico, podios y célula	*opus vittatum*
Valeria, plaza del foro	Rectangular Irregular	long:76,6; anch: 68	Núcleo y criptopórtico	*opus vittatum*

Cuadro n.° 7. Datos de las variables utilizadas para un intento de tipología de las terrazas artificiales hispánicas.

Una vez analizados estos aspectos creemos que se puede hablar de un modelo de terraza construido en *Hispania* durante el Alto Imperio, y definir su caracterización como recurso constructivo que es con una gran variedad implícita que ha sido documentada en los diferentes casos estudiados. Los problemas derivados del análisis de las substrucciones de cara a la sistematización del tipo de terraza son diversos, y provienen tanto de la documentación arqueológica como de la concepción que los constructores romanos tenían de las substrucciones. Y ello porque actualmente se denomina con el término terraza a algo que para los constructores romanos era sólo un recurso técnico para la cimentación de un edificio. Nosotros queremos dejar patente que el empleo de unos recursos técnicos muy concretos y de unas soluciones similares ante unos problemas constructivos específicos, da pié a poder hablar realmente de una modalidad hispana de terraza, a pesar de las evidentes diferencias que se establecen entre las diversas substrucciones, que hacen que no existan dos iguales.

El modelo de las terrazas estudiadas en *Hispania* que hemos estudiado se ajusta como se desprende del cuadro n.° 7 a los siguientes rasgos:

1) Respecto a la morfología de las substrucciones predominan los perímetros regulares y rectangulares, hecho que está relacionado con el urbanismo de las ciudades. así de los 14 edificios recogidos en el cuadro n.° 7, nueve son regulares. Ademas todos ellos tienen un perímetro rectangular que en *Bílbilis* se aproxima al cuadrangular.
2) Aunque en ningún caso las dimensiones de las terrazas son idénticas, se puede señalar que la mayoría tienen unas medidas en torno a los 40 m de longitud y los 30 de anchura, aproximadamente un área de 1200 m^2. Sobre este valor medio existen ejemplos más grandes como el de la Plaza de Representación de *Tarraco* con una superficie de 55.650 m^2, y más reducidos: el témenos de *Munigua* con aproximadamente 323 m^2.
3) Las configuraciones o esquemas constructivos más frecuentes son dos: el de la terraza compuesta por el núcleo al que se le adosan volúmenes en tres lados, y el del núcleo al que se le yuxtapone uno sólo. En ambos casos se conjungan una zona central maciza con cuerpos "huecos" (criptopórticos) o "rellenos" (podios-contrafuertes).
4) En cuanto a la técnica constructiva y en relación con el tipo de aparejo predomina el *opus vittatum*, y frecuentemente éste se ve acompañado del *cuadratum*.

Una vez establecido el modelo de terraza, y ya definidos sus rasgos, se van a analizar sus variables teniendo presente que es un recurso técnico destinado a conseguir una entidad

determinada y a cimentar una superestructura determinada, y por tanto ambos serán los condicionantes en los que se base la siguiente clasificación (cuadro 8):

1.- Clasificación en función de su entidad volumétrica

Las terrazas pueden estar concebidas en uno o en varios volúmenes yuxtapuestos (cuadro n.° 8). La elección de una u otra solución no aparece relacionada ni con su tamaño, ni con la morfología del relieve, ni con la superestructura que cimenta:

Respecto al **tamaño**, las dimensiones contenidas en el cuadro n.° 7 son bastante ilustrativas a este respecto; así se comprueba que las compuestas por un sólo volumen oscilan entre las 0,01 y las 0,06 has:

Conimbriga: palestra	0,06 has
Corduba: templo	0,06 has
Munigua: terraza inferior del santuario	0,01 has
Munigua: templo	0,03 has,

Dimensiones superiores, con valores comprendidos en su mayoría entre 0,1 y 0,3 (son excepciones *Valeria*, el foro de *Munigua*, y el peculiar caso de *Tarraco*) se observa entre las formadas por varios volúmenes:

Aeminium: plaza del foro	0,3 has
Bilbilis: plaza del foro	0,2 has
Cabeço do Vouga	0,1 has
Conimbriga: zona sacra del foro	0,2 has
Ercavica: plaza del foro	0,1 has
Munigua: terraza superior del santuario	0,2 has
Munigua: foro	0,06 has
Saguntum: plaza del foro	0,2 has
Tarraco: área sacra del foro	1,8 has
Tarraco: plaza del foro	5,5 has
Uxama: área sacra	0,2 has
Valeria plaza del foro	0,5 has

La terraza de	Volúmenes		Superestructura						
	Un sólo volumen	Varios volúmenes	Cimentan complemtamente un edificio		Cimentan parcialmente un edificio				
			templo	foro	plaza del foro	área sacra del foro	escena de teatro	palestra de termas	santuario
Aeminium		X			X				
Arcobriga		X							
Bilbilis (foro)		X			X				
Bilbilis (teatro)	X						X		
Cabeço do Vouga		X							
Carteia	X				X				
Conimbriga (foro)		X				X			
Conimbriga (termas)	X							X	
Corduba	X		X						
Egitania		X				X			
Emerita		X				X			
Ercavica		X			X				
Iuliobriga		X				X			
Lacipo		X				X			
Mirobriga	X				X				
Monturque		X							
Munigua (santuario)		X							X
Munigua (santuario)	X								X
Munigua (templo)	X		X						
Munigua (foro)		X		X					
Myrtilis		X							
Olisipo		X		X					
Saguntum		X			X				
Saguntum		X					X		
Segobriga (ter. n.º 1)		X						X	
Segobriga (ter. n.º 1)		X							
Sexi		X							
Tarraco (ter. sup.)		X				X			
Tarraco (ter. inf.)		X			X				
Termes		X							
Uxama		X				X?			
Valeria		X			X				

Cuadro n.° 8. La clasificación de las terrazas artificiales hispánicas.

La **morfología específica del relieve** no influyó en la composición de las substrucciones, sino que está más relacionada con su situación en el marco urbano.

Tampoco el tipo de **superestructura** ha condicionado que cada terraza se construya con uno o más volúmenes, ya que entre las de uno sólo se disponen las siguientes edificaciones:

Bilbilis:	escena del teatro
Carteia:	plaza del foro
Conimbriga:	palestra de las termas
Corduba:	témenos porticado
Mirobriga:	plaza del foro
Munigua:	superficie de uso religioso
Munigua:	témenos porticado,

que son similares a las halladas sobre las de varios:

Aeminium:	plaza del foro
Bilbilis:	plaza del foro
Conimbriga:	área sacra del foro
Egitania	área sacra del foro
Emerita	área sacra del foro
Ercavica:	plaza del foro
Iuliobriga	área sacra del foro
Lacipo	área sacra del foro
Munigua:	santuario
Munigua:	foro
Saguntum:	plaza del foro
Segobriga:	palestra de las termas
Tarraco:	área sacra del foro
Tarraco:	plaza del foro
Uxama:	área sacra
Valeria:	plaza del foro,

2.- Clasificación en función de la superestructura que cimenta

Según esta premisa se puede distinguir entre subestructuras creadas para alojar un conjunto monumental en su totalidad, y las que únicamente lo fueron para cimentarlo parcialmente (cuadro n.° 8). Entre las primeras se hallan los ejemplos de:

Corduba:	templo con témenos porticado,
Ercavica:	foro
Munigua:	templo,

y entre los segundos:

Aeminium:	plaza del foro
Bilbilis:	plaza del foro
Bilbilis:	escena de un teatro
Carteia:	plaza del foro
Conimbriga:	área sacra del foro
Conimbriga:	palestra de las termas
Egitania	área sacra del foro
Emerita	área sacra del foro
Iuliobriga	área sacra del foro
Lacipo	área sacra del foro
Mirobriga:	plaza del foro
Munigua:	santuario
Saguntum:	plaza del foro
Saguntum:	escena de un teatro
Segobriga:	palestra de las termas
Tarraco:	área sacra del foro
Tarraco:	plaza del foro
Uxama:	témenos porticado
Valeria:	plaza del foro.

De lo expuesto líneas arriba se podría inferir que el tipo de edificación influyó a la hora de elegir una u otra opción; y así especialmente en foros, pero también en los teatros y termas se observa una tendencia a cimentar parte del conjunto sobre terrazas, mientras que en los templos rodeados de pórticos se recurre a un mismo soporte. Sin embargo la cuestión es bastante más compleja y sólo el estudio de cada caso concreto puede revelar en qué medida

existió tal planificación o hasta qué punto estaba condicionada por otro tipo de factores. En este sentido no hay que olvidar un hecho en el que se viene insistiendo repetidamente en este trabajo: la naturaleza utilitaria y práctica de este recurso constructivo.

Aunque los arquitectos/ingenieros romanos eran unos consumados artífices en la técnica de las substrucciones, no es menos cierto que su construcción, además de pericia requería un enorme esfuerzo humano y material, y que por tanto su uso tendería a racionalizarse al máximo; por ello la relación entre el espacio disponible y el necesario sería cuidadosamente ajustada para así con el menor esfuerzo obtener los mejores resultados.

En el caso de los **foros** esta actitud, conjugada con la necesidad de destacar la zona sacra hizo que indistintamente se construyesen terrazas para la plaza y para el témenos porticado, todo dependiendo de la disponibilidad de espacio y de las características del relieve. Así en *Aeminium*, *Bilbilis*, *Ercavica*, *Tarraco* y *Valeria* se crearon plataformas para alojar edificaciones civiles y comerciales, pues existían zonas naturalmente más destacadas y muy apropiadas para las religiosas. En *Carteia*, *Emerita* y *Saguntum* también la terraza se reserva para la plaza, aunque otra fue la circunstancia que influyó: la pre-existencia de edificios de culto republicanos. El templo y los pórticos que lo rodean están en los foros de *Conimbriga*, *Egitania*, *Iuliobriga*, y *Mirobriga* cimentados sobre terrazas y precisamente gracias a ello destacan; en estos ejemplos las dimensiones del conjunto no se vieron condicionadas ante la falta de espacio, y ello significa que se concedió mayor importancia al mantenimiento de unas dimensiones determinadas que al esfuerzo arquitectónico. También el Recinto de Culto de *Tarraco* ocupa una posición preeminente sobre una plataforma que aloja lo que se ha llamado la Plaza de Representación. Por último el caso de *Munigua* en donde topográficamente no existiría esa distinción, y donde la amplitud del foro aparece condicionada por la necesidad de preservar las termas y una calle, se traduce en una plataforma de reducidas dimensiones que obligó a ubicar el templo en el centro en vez de en un extremo, con una disposición anómala con respecto a otros foros peninsulares.

El tipo de recinto sagrado compuesto por **témenos** se cimenta completamente sobre terrazas, siendo en este sentido comparable a las zonas sacras de los foros a las que antes se ha hecho referencia. Circunstancias que conllevaron esta planificación debieron ser las dimensiones que alcanzan los conjuntos, el no tener que destacar topográficamente ninguno de sus elementos, y tal vez el tratarse de culto imperial por el simbolismo o de una divinidad municipal.

La estructura de los teatros condiciona que tan sólo la **escena** sea susceptible de cimentarse sobre terraza. La morfología de este edificio requiere una ubicación en ladera que es imprescindible para construir una cávea principalmente tallada en roca, aunque también en menor medida (y sólo en algunos puntos) levantada sobre substrucciones abovedadas que

permiten la circulación interna del hemiciclo. Si en los teatros de *Bilbilis* y *Saguntum* se recurrió a cimentar la escena sobre una terraza fue debido a que el espacio natural disponible no permitía un desarrollo completo y proporcionado de la edificación, por encontrarse a media ladera, sin un rellano rocoso sobre el que levantar un cuerpo escénico.

Nuevamente la relación entre el espacio disponible y el adecuado para construir un edificio es el factor que condicionó el uso de una terraza para la **palestra** de las termas trajaneas de *Conimbriga*. La ordenación del terreno urbano se hizo en época augústea; entonces se designa una parcela para los baños públicos, parcela que se verá insuficiente cuando se decida levantar una edificación mayor. Por ello mientras que al sur se superpondrá a algunas viviendas, al norte tuvo que ganar terreno al cortado sobre la hoz del río, lo que supuso quedar a un nivel inferior con respecto al resto de la construcción. La falta de excavaciones sobre las termas de *Segobriga* impide la correcta valoración de las circunstancias que conllevaron el planteamiento de una terraza.

Con respecto al **santuario** de *Munigua*, hay que comentar que esta construcción sobre terrazas únicamente está condicionada por el tipo de edificación, en la que se presupone una concepción paisajística y escalonada según los modelos tardorrepublicanos en los que se basa.

Una vez analizadas las circunstancias específicas que conlleva en cada caso concreto la construcción de una terraza, se puede afirmar que sólo en el caso de los templos rodeados de pórticos hay una asociación directa entre la naturaleza de la construcción y su cimentación parcial o total sobre una substrucción. En el caso de los foros son en cambio varios los determinantes: relación entre el espacio disponible y el adecuado, necesidad de que ciertos elementos queden destacados y la de preservar edificaciones o vías de comunicación pre-existentes, que son las que realmente condicionan la localización y dimensiones de la substructura.

CARACTERÍSTICAS DE LAS TERRAZAS EN *HISPANIA*

1.- La construcción de terrazas artificiales públicas en *Hispania* es un fenómeno eminentemente urbano

Y este es un rasgo que también se aprecia en época republicana. La posibilidad que ofrecen de destacar una determinada edificación del entorno es aprovechada para enfatizar el papel de la superestructura en el marco urbano, y a diferencia de lo que ocurrió en la

República Tardía en la península italiana, no se encuentran substrucciones cimentando santuarios extraurbanos, edificaciones que son sin duda las que mejor y más espectacularmente ejemplifican esta técnica. Son aquéllos grandes centros de culto manifestaciones "...del tremendo poderío arquitectónico que los sucesos políticos de los siglos III y II a. C. promovieron en Italia Central" (Wards-Perkins; 1989:21), y como productos de unas concretas circunstancias no son ejemplos fáciles de trasladar a otros contextos políticos, religiosos, socioeconómicos y geográficos. Ni siquiera en *Munigua*, en donde se halla la única edificación de tal tipología, y cuyo origen está ligado a factores bien diferentes (ver capítulo IV, apartado 15).

Son las principales superestructuras las plazas de los foros (*Aeminium*, *Bilbilis*, *Carteia*, *Ercavica*, *Mirobriga*, *Munigua*, *Saguntum*, *Tarraco*, y *Valeria*) y las áreas sacras de foros (*Conimbriga*, *Egitania*, *Emerita*, *Iuliobriga*, *Lacipo*, *Tarraco* y quizás la de *Uxama*); junto a ellas y en menor medida templos rodeados de pórticos (*Corduba* y *Munigua*), escenas de teatros (*Bilbilis* y *Saguntum*), palestras de termas (*Conimbriga* y *Segobriga*), santuarios (*Munigua*) y foros comerciales (*Olisipo*). Es evidente la importancia y simbología que los foros y templos tienen en el desarrollo urbano del núcleo, y en ambos tipos de conjuntos monumentales se hace más patente la importancia de terraza como realización arquitectónica. En lo que se refiere a las escenas de los teatros y palestras, las terrazas complementan edificaciones que por su localización en ladera crearon artificialmente espacios en vez de renunciar a unas dimensiones determinadas; es aquí en donde más claramente se aprecia la entidad de la terraza como una solución técnica.

2.- Las terrazas ocupan las zonas más altas del casco urbano

Una circunstancia por la que se construyen es la necesidad de conseguir un espacio útil para cimentar un edificio o parte de él, pues el carácter abrupto del terreno no lo permite. De hecho las ciudades que cuentan con ejemplos de este tipo de substrucción se ubican (salvo en contadas excepciones) por completo o en parte sobre cerros y altos destacados, ya sea en valles o en las estribaciones de sistemas montañosos: *Aeminium*, *Arcobriga*, *Bilbilis*, Cabeço do Vouga, *Corduba*, *Egitania*, *Emerita*, *Ercavica*, *Iuliobriga*, *Lacipo*, *Mirobriga*, Monturque, *Munigua*, *Myrtilis*, *Saguntum*, *Segobriga*, *Tarraco*, *Termes*, *Uxama* y *Valeria*. Pero también en ciudades fundadas junto al mar como *Olisipo* y *Carteia*, y en *Conimbriga* que ocupa una llanura se documentan terrazas, pues a pesar de la homogeneidad del relieve existían marcadas depresiones que fueron modificadas.

Este relieve abrupto no fue un obstáculo para el desarrollo de un urbanismo que potenció la construcción de edificios públicos destacados por su tipología arquitectónica y por su posición dominadora sobre las construcciones de tipo privado. Así por lo general a los de clara simbología y significado político (como foros y templos) se les reserva los emplazamientos más elevados que favorecían un rápido reconocimiento visual y que ejercían como signos de identidad de la ciudad y de la aceptación del orden establecido.

Las terrazas que cimentan los foros se situan por lo general en el punto más elevado para destacar su valor como sólido sobre el resto de los edificios; así en *Bilbilis*, *Carteia*, *Egitania*, *Mirobriga*, *Saguntum* y *Tarraco*. Muy destacado es también su posición en *Emerita*, *Ercavica*, *Iuliobriga*, *Lacipo*, *Uxama* y *Valeria*, pues aunque no se localizan en la cota más alta, sí lo hacen en una posición centrada del casco urbano. De esta norma se alejan las substrucciones de *Aeminium* y *Munigua*. De aquélla ya se ha comentado (capítulo IV, apartado 17) su posible interpretación como la cimentación de una zona de culto, y en este sentido incide su ubicación a media ladera. En cuanto al caso bético la localización en la base de un escarpe rocoso obedece a una jerarquización de las edificaciones de la pendiente que hace que el santuario ocupe la superior. Las plazas porticadas de templos (substrucciones de *Corduba* y *Munigua*) ocupan cotas intermedias, lo mismo que las que sustentan las escenas de los teatros de *Bilbilis* y *Saguntum*, las asociadas a este tipo de edificio de espectáculos en *Arcobriga* y *Segobriga* (terraza n.° 1) y las indeterminables por ahora de Cabeço do Vouga, *Lacipo*, *Segobriga* (terraza n.° 2) y *Termes*.

3.- Las terrazas presentan una gran diversidad constructiva

Sin perjuicio de que no se aprecien unos esquemas constructivos básicos generales como se expondrá seguidamente. En efecto no hay dos iguales, y ello es el resultado de que la terraza como ya hemos señalado es ante todo un recurso substructivo que se ajusta a unas necesidades específicas variables en cada caso.

En las descripciones del catálogo se comprueba que tanto el relieve como el tipo de superestructura que se va a erigir condicionan en gran medida los procedimientos arquitectónicos elegidos para cada una.

El **relieve** es determinante desde el momento que se verá modificado por la substrucción. Y a pesar de que en cada ciudad presenta una morfología específica sólo da lugar a terrazas exentas por tres lados (*Aeminium*, *Arcobriga*, *Bilbilis*, *Carteia*, *Conimbriga*, *Corduba*, *Egitania*, *Emerita*, *Iuliobriga*, Monturque, *Munigua*, *Saguntum*, *Tarraco* -terraza intermedia- y *Termes*) o por dos lados (Cabeço do Vouga, *Ercavica*, *Segobriga*, *Tarraco* -

terraza superior-, *Uxama* y *Valeria*). Aquéllas pueden adosarse al terreno bien por un extremo largo, bien por uno corto, pueden estar compuestas por uno o por varios volúmenes y en último lugar pueden o no tener un perímetro regular. También distintas configuraciones se aprecian para la segunda categoría.

La **superestructura** constituye otro factor determinante, ya que su tipología y dimensiones repercuten en el tipo de soluciones constructivas que se adoptan. No es lo mismo planificar la cimentación de un foro que la escena de un teatro, pues el área que a cada uno se destina, a pesar de la variabilidad a que está sujeto, no es comparable al no serlo tampoco su función en el marco urbano.

Este aspecto queda bien ilustrado en las ciudades de *Bilbilis*, *Conimbriga*, *Munigua* y *Saguntum*, en donde las substrucciones más extensas se destinan a las edificaciones más representativas como son los foros y el santuario, mientras que con las escenas de los teatros, palestras y templos se asocian construcciones que, aunque importantes dentro del programa monumental, son menos representativas. En *Tarraco* la amplitud de la plaza de representación frente al recinto de culto responde a la proporcionabilidad que existe entre el área sacra y la plaza; no obstante la gran amplitud de la terraza intermedia se justifica por estar destinada a mostrar la importancia de la institución del flaminado.

Las terrazas por su naturaleza substructiva, por ser una cimentación en alzado para una edificación determinada, adquieren una gran variabilidad que atañe a su morfología, dimensiones y composición. El gran abanico de posibilidades técnicas a las que se puede recurrir se aplica en función de unos condicionantes topográficos y funcionales diferentes en cada ciudad. Pero aunque cada una ofrezca una imagen diferente y sus componentes nunca se articulen de la misma forma, hay una serie de constantes, una repetición de composiciones que da pie a hablar de pautas o esquemas constructivos. La principal constante es que el núcleo aparece como volumen que aglutina en su torno al resto; en función de cómo se dispongan a su alrededor los demás componentes se individualizan hasta seis variantes. En la más sencilla solo está el núcleo. En la más compleja el núcleo delimitado en los cuatro costados por volúmenes adosados. Entre ambas una gama de cuatro posibilidades dependiendo de las características del emplazamiento y especialmente de las necesidades de la superestructura. Son los siguientes:

—. **Terrazas compuestas por sólo el núcleo.** Se da este esquema en la escena del teatro de *Bilbilis*, en los foros de *Carteia* y *Mirobriga*, en la palestra de las termas de *Conimbriga*, en los templos de *Corduba* y *Munigua*, y en la terraza inferior del santuario de este último. En este sencillo esquema no se plantea subdividir la

substrucción en diferentes volúmenes, pero se tiende a compartimentar el espacio por muros que marcan algunos de los elementos de la superestructura. En este sentido es indicativo constatar la presencia de paramentos señalando la perístasis, emulando la concepción de otras terrazas con varios volúmenes.

—. **Terrazas compuestas por el núcleo al que se adosan volúmenes en cuatro lados.** Este esquema viene ejemplificado en *Aeminium* donde un criptopórtico de doble nave y tres brazos se ciñe al núcleo por el norte, sur y este; mientras que uno de planta compleja lo hace por el oeste; a ello ha de añadirse el podio contrafuerte septentrional y quizás otro más al este. La construcción de estos corredores sirven para conseguir espacios útiles (probablemente almacenes) que además pudieran servir de comunicación entre el exterior e interior del recinto.

—. **Terrazas compuestas por el núcleo al que se adosan volúmenes en tres lados.** Las de los foros de *Bilbilis*, *Conimbriga*, *Emerita*, *Olisipo* y quizás *Egitania*[140] son ejemplos de esta modalidad. Aunque el esquema básico es el mismo: un núcleo rodeado por criptopórticos en forma de π, la ejecución en todos los casos es diferente. La configuración más sencilla consta de una galería adosada al núcleo por los flancos que no se ciñen a la roca (en *Conimbriga*, *Egitania*, *Emerita* y *Olisipo*). En *Bilbilis* el corredor se cimenta sobre otros tantos podios y hay una cisterna en el frente sur.

En origen esta composición tuvo lugar en las ciudades helenísticas de Asia Menor y Oriental durante el siglo III a. C. (Martin; 1973:35-44), habiéndose convertido en una de las más habituales en Italia y *Galia* desde fechas tardorrepublicanas (Johannowsky; 1973:151-152). En *Hispania* por contra su representación es escasa, tan sólo en las substrucciones citadas y en la de *Emporiae*. Su menor éxito frente a la modalidad recogida en el apartado 3.5 de este capítulo, probablemente esté relacionada con el esfuerzo técnico que supone crear criptopórticos de tres brazos, frente a la menor complejidad de los de uno, o de los podios-contrafuertes o simplemente del núcleo. Sobre estas galería se disponen los pórticos perimetrales, según una concepción también griega.

140.- A esta lista quizás se podría aÒadir la terraza de *Uxama*. En caso de que se comprobase que en torno al núcleo se disponen volúmenes en tres de sus lados, la configuración sería diferente a la de los ejemplos señalados en este apartado debido a la ausencia de un criptopórtico de tres brazos.

No obstante, y puesto que aún no se conoce su extremo septentrional, cabría también la posibilidad de que se tratase del único ejemplo en *Hispania* de una substrucción compuesta por el núcleo al que se adosan volúmenes en dos lados (un criptopórtico y dos podios-contrafuertes).

—. **Terrazas compuestas por el núcleo al que se adosan volúmenes en dos lados.** En *Termes* se ha visto que un criptopórtico de dos brazos se adosa al núcleo del aterrazamiento, y además al brazo norte de la galería se yuxtapone un cuerpo anexo. Quizás también esta modalidad se de en *Uxama* ,aunque todavía faltan datos para poder asegurarlo[141].

—. **Terrazas compuestas por el núcleo al que se adosan volúmenes en un lado.** Ésta es la modalidad más frecuente; aparece en *Arcobriga*, Cabeço do Vouga, *Ercavica*, *Iuliobriga*, Monturque, *Munigua* (en la terraza superior del santuario y en la del foro), *Saguntum* (en el foro y en teatro), en *Segobriga* (en ambas terrazas), *Sexi*, *Tarraco* (también en las dos), en *Termes* y en *Valeria*. El esquema consiste en un cuerpo periférico (bien sea una cisterna, un criptopórtico, un podio-contrafuerte o incluso un cuerpo anexo) ubicado en un lado largo del núcleo, generalmente en el que la presión del relleno es más acusada.

La asociación núcleo/criptopórtico es la más frecuente: *Arcobriga*, *Ercavica* (en donde la longitud de la terraza se complementa con una cisterna), Monturque, *Segobriga*, *Tarraco* y *Valeria*. En menor medida se relaciona con podios (Cabeço do Vouga y la escena de *Saguntum*), cisternas (foro de *Saguntum*), y cuerpos anexos (*Iuliobriga* y *Munigua*). La elección de una u otra estructura responde a la planificación concreta de cada terraza, con unas características específicas. Sobre cada uno de estos volúmenes estrechos y alargados se dispondrían pórticos que se prolongarían sobre el núcleo realzando los otros flancos del conjunto monumental.

4.- Las terrazas hispanas son volúmenes macizos, dinámicos, multifuncionales e integrados

A a pesar de la diversidad compositiva señalada más arriba se identifican una serie de rasgos que definen el tipo de terraza como un volumen macizo, dinámico, multifuncional e integrado. La substrucción así caracterizada ofrece una representación física volumétrica en la que priman los espacios compactos, siendo el núcleo del aterrazamiento el componente más extenso. Junto a éstos, otros del tipo de criptopórticos, células o cisternas que, a parte de la substructiva, comportan una finalidad específica (almacenamiento, tránsito,...); de ahí el

141.- Ver nota anterior.

carácter multifuncional. La naturaleza integrada atañe tanto a la cohesión de sus propios componentes como a la inserción urbana en los programas de monumentalización[142].

—. **El carácter macizo de las terrazas hispánicas**. Bien se le puede aplicar el adjetivo macizo a las terrazas hispánicas, pues en la mayoría de los casos la substruccción se forma principalmente con lo que se ha denominado como el núcelo del aterrazamiento; es decir, la zona en la que se vierte el relleno, y que a su vez sirve de centro alrededor del cual se adosan o disponen el resto de los componentes. En las figuras de la 202 a la 206 se han recogido una serie de croquis de aquellas edificaciones de las que se conoce la totalidad o la práctica totalidad de su composición: *Aeminium*, *Arcobriga*, *Bilbilis*, Cabeço do Vouga, *Carteia*, *Conimbriga*, *Corduba*, *Ercavica*, *Lacipo*, *Mirobriga*, *Munigua*, *Saguntum*, *Segobriga*, *Tarraco*, *Termes*, *Uxama* y *Valeria*. A través de ellos se comprueba que el componente que más representatividad tiene es precisamente la tierra o arena, cuya importancia se ha reconocido en pocas excavaciones.

—. **El carácter dinámico y multifuncional de las terrazas hispánicas**. J. B. Ward-Perkins indica al tratar de Italia que la construcción de volúmenes dinámicos y multifuncionales surge como consecuencia de la evolución sufrida por esta arquitectura aterrazada en época republicana, y que estos rasgos diferencian el tipo de aterrazamiento que se realiza en la parte occidental del de la oriental del orbe romano (Ward-Perkins; 1973:56). Para este autor, el carácter dinámico de las substrucciones aparece ligado a volúmenes compartimentados: criptopórticos o de células utilitarias que sustituyen a las zonas macizas.

Como hemos señalado en el apartado precedente, en *Hispania* se reconocen de forma mayoritaria construcciones de tipo macizo; no obstante se puede decir que a la vez son dinámicas, puesto que son realmente infrecuentes las substrucciones que no complementan su estructura con criptopórticos, células o cisternas. Así de todos aquellos casos (21) en los que se conoce una parte significativa de los vestigios (*Aeminium*, *Arcobriga*, Cabeço do Vouga, *Corduba*, *Bilbilis*, *Carteia*, *Conimbriga*, *Emerita*, *Ercavica*, *Lacipo*, Monturque, *Munigua*, *Myrtilis*, *Olisipo*, *Saguntum*, *Segobriga*, *Sexi*, *Tarraco*, *Termes*, *Uxama* y *Valeria*), en buena parte (57%) se atestiguan criptopórticos (*Aeminium*, *Arcobriga*, *Conimbriga*, *Egitania*, *Ercavica*,

142.- Estos mismos rasgos están presentes en las substrucciones de otras provincias occidentales a las que ya se hizo referencia en el Capítulo III.

Lacipo, Monturque, *Olisipo*, *Segobriga*, *Sexi*, *Uxama* y *Valeria*), mientras que en menor medida (28,5%) se aprecian cisternas (*Bilbilis*, *Ercavica*, *Myrtilis*, *Saguntum*, *Uxama* y *Valeria*) y células (9,5%) (*Saguntum* y *Uxama*).

Y es precisamente por la aparición de estos elementos por lo que se mantiene la naturaleza multifuncional de estas terrazas. Puesto que al tratar de cada una de esas edificaciones ya se ha hecho referencia a las funciones específicas (además de a la de tipo substructivo), no se incidirá más aquí, remitiendo al lector al capítulo V, apartados 3,1, 3.2 y 3.3.

—. **El carácter integrado de las terrazas hispánicas**. La terraza como estructura integrada ha de contemplarse desde una doble perspectiva, por una parte en relación a la cohesión que presentan entre sí los diferentes componentes y por otra a su perfecta inserción en el marco urbano.

Aunque la mayor parte de las terrazas están compuestas por varios volúmenes todos forman un cuerpo único en el que cada elemento aparece desarrollando un papel determinado. En este sentido ha de contemplarse la integración de los diversos componentes, pues a pesar del diferente valor substructivo de cada uno -derivado de las necesidades constructivas-, la solución arquitectónica elegida es la que posibilita que el aterrazamiento (entendido como un conjunto de técnicas) resuelva a los problemas y necesidades planteados por la superestructura.

Las terrazas como elementos de la topografía urbana están perfectamente integradas en las ciudades. En todos los casos vistos existe una clara relación con el fenómeno de monumentalización y dotación de las principales construcciones públicas, aquellas que atañen a su identidad como núcleo urbano, proceso que es paralelizable al de la urbanización en sentido jurídico y político del territorio conquistado[143].

5.- La subestructura y la superestructura de las terrazas están estrechamente relacionadas

Si bien es cierto que el planteamiento de una terraza artificial como medio de sustentar un edificio o conjunto monumental es un mero recurso técnico, no hay que olvidar que esta

143.- Estos aspectos han sido tratado por G. Alföldy en el resumen del Coloquio *Stadtbild und Ideologie* celebrado en Madrid en 1987.

circunstancia será aprovechada para conseguir una fusión de ambos componentes, a la par que una individualización de alguna de las partes de la subestructura. Aunque esta afirmación puede parecer una paradoja no lo es, puesto que la conexión de las dos partes se consigue desde el momento en el que el constructor romano tiene muy presente la planta de la estructura que va a cimentar cuando concibe la substrucción, lo que tiene su reflejo -ya se ha visto- en las soluciones técnicas adoptadas. Y la individualización se manifiesta en el hecho de que en buena parte de los edificios que hemos estudiado en este trabajo, algún elemento de la substrucción presenta además de una finalidad constructiva otra de tipo específico.

El estudio de los sistemas de contención (capítulo V, apartado 3) se ha revelado imprescindible para comprender cómo su aplicación influyó en la estrecha relación que existe entre las substrucciones y las superestructuras. De todos los sistemas es sin duda el de los muros internos de compartimentación el que mejor ejemplifica la dependencia que se establece entre la subestructura y la superestructura. Concretamente son los edificios de *Corduba*, *Iuliobriga*, *Munigua*, *Saguntum* y *Tarraco* los que han mostrado que dentro de la substrucción se perfilan ya cuáles serán los principales elementos que definirán a los pórticos, templo, santurario y recintos forales que alojaron.

En segundo lugar la construcción de criptopórticos ha de considerarse como un elemento que marca esa vinculación. De los tipos que han sido definidos, el denominado como de planta simple (ejemplos de *Aeminium*, *Arcobriga*, *Bilbilis*, *Conimbriga*, *Emerita*, *Ercavica*, Monturque, *Myrtilis*, *Segobriga*, *Tarraco*, *Termes*, *Uxama* y *Valeria*) es el que ejemplifica esa relación, por el hecho de que su planteamiento trae pareja la construcción de un pórtico sobre él, pórticos que vienen a ser elementos imprescindibles en los conjuntos forales y plazas de la península ibérica. De igual manera estas galerías propician la comunicación directa entre la zona externa e interna convirtiéndose en la mayoría de los casos en un acceso de tipo secundario.

Por último resta mencionar el caso de las cisternas de *Bilbilis*, *Ercavica* y *Saguntum* situadas en uno de los lados del aterrazamiento. Ya se ha visto (capítulo V, apartado 3.3) cómo las similitudes que se establecen entre los depósitos de agua y los criptopórticos son muy claras, y que por lo tanto se puede indicar que aquéllos juegan un papel similar al de las galerías subterráneas en cuanto a la relación entre subestructura y superestructura.

La individualización queda patente en las terrazas que incorporan uno de estos dos elementos anteriormente mencionados por el hecho de que, tanto los criptopórticos como las cisternas, ofrecen por sí mismas otra función específica: la de servir como almacenes o lugares de paseo en el primer caso y de depósitos de agua en el segundo.

OBSERVACIONES FINALES

No podemos terminar este trabajo sin aludir a los aspectos cronológicos del fenómeno que estudiamos.

Aunque en *Hispania* se documenta la construcción de terrazas en época tardorrepublicana, la aplicación de este recurso es más acusada durante el primer siglo del Imperio, coincidiendo con la puesta en marcha de complejos programas de monumentalización en las ciudades. Si bien es cierto que el catálogo de edificios analizado en este trabajo pudiera verse incrementado con nuevos descubrimientos, probablemente no se hallarán subestructuras altoimperiales posteriores a la época flavia, momento en el que la política edilicia pública de los centros urbanos está prácticamente finalizada. La construcción de todas las terrazas en apenas un siglo permite valorar dos aspectos importantes: 1) las similitudes constructivas entre los diversos edificios, y en qué medida ello son índice de la utilización cronológica o espacial del recurso constructivo, y si permiten por tanto definir grupos de terrazas; y 2) si se observa una evolución del modelo arquitectónico como consecuencia de una experimentación, o si por el contrario estamos ante una técnica fuertemente consolidada desde época augústea.

1.- Las similitudes constructivas

Cabe preguntarse si las similitudes constructivas que se aprecian entre varias de las substrucciones pueden suponer que las terrazas de un yacimiento se han levantado en un mismo periodo de tiempo o si pertenecen a un mismo planteamiento (aunque mediaran algunos años entre ellas). El resultado que a lo largo de este estudio hemos obtenido es negativo porque se comprueba que la técnica no tiene una evolución propia en el tiempo. Así en *Munigua* en todas las substrucciones se recurre a un mismo *opus*, a los mismos materiales y a la compartimentación del relleno como sistema de contención. En *Saguntum* el tipo de fábrica de la terraza del foro y del teatro es muy similar (aunque éste último introduzca una estructura muraria mixta) y en ambas se recurre a las células abovedadas. En cuanto a *Segóbriga*, ambas substrucciones ofrecen un esquema compositivo idéntico; la diferencia estriba en el tipo de aparejo de los cripotpórticos, lo que indica una diferencia cronológica. Aquí se ve la influencia que los ejemplos cercanos de *Valeria* y *Ercavica* ejercieron, influencia que debe estar relacionada con la introducción de una mejora técnica en la subestructura, más que con un cambio sustancial en el planteamiento.

También se observan analogías entre terrazas construidas en diversos yacimientos y de dataciones diferentes. Así en muchas se repiten los esquemas (pero no idénticas composiciones), y se utilizan los mismos tipos de aparejo. En estos conjuntos tales semejanzas son significan otra cosa que la adaptación de un esquema de terraza a las propias necesidades, de ahí la heterogeneidad del fenómeno.

Sólo en el caso de las terrazas de *Ercavica*, *Segobriga* y *Valeria* se puede hablar claramente de un conjunto. Las tres ciudades se situan muy próximas (Fig. 22), en un zona geográfica entre los ríos Tajo, Guadiana y Júcar. Junto a la geografía, históricamente también comparten una serie de coincidencias en cuanto a la naturaleza del hábitat prerromano, al asentamiento romano y a la fecha y sentido de su fundación. Aunque la composición de cada una es diferente, comparten un tipo de criptopórtico de brazo único dividido en dos naves, de cubierta adintelada y paredes de estructura muraria mixta que combina el pequeño y gran aparejo[144]. Claramente se trata de un conjunto con personalidad propia, restringido a un área determinada (zona noroeste de la submeseta sur) y con una cronología muy precisa (primera mitad del siglo I d. C.). Que en los tres municipios se decidiera plantear terrazas, especialmente en *Ercavica* en donde por la morfología no era necesario, y que en las tres aparezca un *opus* muy determinado que no se encuentra en otras zonas peninsulares, son hechos que denotan una gran relación entre estas comunidades, de lo que desgraciadamente no ha quedado reflejo en los documentos epigráficos. Una valoración adecuada de este fenómeno precisaría de un conocimiento más profundo de la arquitectura monumental de las ciudades y de su desarrollo histórico durante los primeros decenios del Imperio, con el que por el momento no se cuenta.

Ciertamente entre algunas otras terrazas existen una serie de similitudes constructivas que por sí solas no son suficientes como criterio de datación aunque sugieren influencias entre ellas. Concretamente se trata de las de *Arcobriga*, *Bilbilis*, *Conimbriga* y *Uxama*, todas con criptopórticos de planta simple y techumbre adintelada. Son un tipo construído exclusivamente bajo Augusto y los julio-claudios, excepto el edificio portugués que es posterior y reproduce la composición del augústeo. La difusión de este modelo parece provenir de *Emporiae* y se reparte de forma dispersa por toda la península.

La falta de significado cronológico de las similitudes técnicas se aprecia también en algunos recursos técnicos que provienen de las provincias galas y de la Península Italiana, y que afectan a ejemplares muy concretos. Los cubos contrafuertes de *Uxama* son una solución que se encuentra ampliamente documentada en *Galia*, con interesantes paralelos aunque

144.- En *Bilbilis*, *Conimbriga* y *Uxama* hay un tipo de corredor similar; a pesar de ello no pueden integrase en este conjunto precisamente por el tipo de aparejo que presentan.

posteriores en *Aquae Tarbellicae* (Dax), en el Oppidum des Châtelliers (Amboise) y en La Croix Blanche (Bourgoin). En Cabeço do Vouga aparece un caso muy similar, aunque sin paralelo exacto. Otro tipo de *pectinatim* los ofrece la terraza cordobesa de la calle Claudio Marcelo; el sistema de muros en forma de dientes de sierra o en abanico también se ha detectado en la terraza de San Nicolás (cerca de Ladispoli) y en el ninfeo oeste del nuevo palacio de Domiciano en *Roma*. El escaso número de yacimientos italianos en el que se ha observado este mismo recurso técnico así como su cronología, no permiten hacer derivar directamente la estructura hispana de las itálicas. Será necesario un avance en la investigación que arroje luz sobre el particular. Por último el aparejo de *Munigua* parece imitar los paramentos de los santuarios del Lacio, que eran conocidos según se desprende de los edificios construidos.

2.- La evolución del modelo arquitectónico

El modelo arquitectónico de terraza (y el tipo al que da lugar) que se viene analizando en este trabajo se aplicará durante todo el siglo I d. C. en *Hispania*, y en este periodo se mantiene estable con una técnica consolidada. Las diferencias constructivas que en el siglo II a. C. mostraban *Carthago Nova* y *Saguntum* por una parte, y *Emporiae* por otra desaparecen, y todas las substrucciones altoimperiales se planifican a semejanza (en cuanto a su carácter macizo y multifuncional) de la cimentación empuritana. No obstante ello no significa que sean iguales, pues ya se ha dicho que uno de los rasgos que más significativamente caracteriza al conjunto hispano es precisamente su heterogeneidad, que viene determinada por el esquema constructivo y por el conjunto de procedimientos técnicos a los que se recurre. Cabría preguntarse si esta diversidad constructiva podría ser empleada para caracterizar a las terrazas en función del parámetro tiempo. Si es cierto que las realizaciones tardorrepublicanas se diferencian de las altoimperiales, no se puede decir que ocurra lo mismo entre las julio-claudias o las flavias, pues, como ya se ha visto en el apartado anterior, tal diferenciación no es posible. De hecho únicamente a partir de la datación de los estratos asociados a tales edificaciones es posible determinar su construcción en una u otra dinastía.

Por todo lo dicho en este texto se comprende que el fenómeno de las terrazas artificiales en *Hispania* durante el Alto Imperio es un referente más en el análisis de la realidad histórico-arqueológica del territorio peninsular. Como se ha puesto de relieve en la publicación de diversos trabajos específicos sobre algunos núcleos o en otros de carácter más general, un

mejor conocimiento de las principales edificaciones urbanas implica una mayor comprensión de los procesos de adaptación al nuevo sistema político que *Roma* extiende por las provincias de su Imperio. La *Ubrs*, para asegurarse el control del territorio aplica una ideología y simbología concretas, y ambas se plasman en el sistema político y en las realizaciones arquitectónicas y escultóricas en el que éste se refleja. En este sentido las 32 subestructuras que se han catalogado no se pueden considerar solamente como un tipo de cimientos; son manifestaciones del proceso de monumentalización, pues como cimentación para la superestructura posibilitan que ésta se construya, favoreciendo el desarrollo de la edilicia pública.

El modelo de terraza construido en *Hispania* ofrece unas carácterísticas determinadas, algunas de las cuales también aparecen en los conjuntos aterrazados de las otras provincias occidentales a las que en este trabajo se ha hecho referencia. No obstante se comprueba que determinados rasgos parecen ser propios de las realizaciones hispanas, pues hasta el momento no se han documentado en otras regiones del Imperio. Así destaca el que las terrazas de *Hispania* ocupen los sectores más altos de los cascos urbanos junto con una mayor diversidad constructiva que bien se refleja en la combinación de los diferentes volúmenes y sistemas de contención del relleno. A este último aspecto se puede añadir que el uso de cisternas (tanto individualizadas como con varios depósito) parece ser un rasgo propio de las terrazas hispanas, puesto que por el momento no se ha documentado en otras provincias.

Catorce de las terrazas artificiales se hallan en la *Tarraconense*, nueve en la *Baetica* y nueve también en la *Lusitania*. Esta distribución por provincias no es un dato significativo acerca de cómo se desarrolló el fenómeno en la península, ya que su presencia responde a la importación de una técnica que se muestra plenamente consolidada a lo largo del siglo I d. C., no habiéndose detectado distinción entre las realizaciones augústeas, las julio-claudias y las flavias. Con posterioridad a estas fechas solamente se documenta un ejemplo, la rotonda porticada de Uxama, datado en un momento avanzado del siglo II d. C. En esta cimentación se observan algunos elementos novedosos que atañen a la morfología (ultrasemicircular) y a la técnica (paredes de *opus caementtium*) que se volverán a encontrar en el único ejemplar de terraza pública que se conoce en el Bajo Imperio: el conjunto de Cercadilla, lo que implica una evolución en las técnicas acorde con la evolución general de la arquitectura.

ANEXO

LA TERRAZA ARTIFICIAL DE *UXAMA*. ESTRATIGRAFÍA Y ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

ANEXO

LA TERRAZA ARTIFICIAL DE *UXAMA*. ESTRATIGRAFÍA Y ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

La excavación de los restos arquitectónicos conocidos como "terraza artificial" se inició en 1982 bajo la dirección de C. García Merino y continuó durante las campañas de 1983 y 1985, este último año en codirección con M.ª V. Romero Carnicero. En 1982, y al tiempo que se intervenía en la Casa de los plintos, se decidió trazar cuatro cuadros (del I al IV) para documentar la naturaleza de un grueso paramento que afloraba al este del depósito subterráneo de planta semianular, en las cercanías de la edificación descubierta por R. Morenas de Tejada (Fig. 42, n.º 1). Dados los resultados obtenidos, al año siguiente se decidió continuar exhumando el muro con su curioso sistema de contrafuertes. Por ello se abrieron 16 más (del V al XX) descubriendo buena parte de una terraza, en la que se continuaría investigando en 1985, abriéndose los cuadros del 1 al 27. En total han sido casi 1000 los m^2 excavados, gracias a los cuales se conocen parte de una terraza artificial formada por el

núcleo del aterrazamiento, dos podios-contrafuertes, una célula criptopórticada y un criptopórtico con fachada monumental.

Durante 1983 se procedió a exhumar la zona amesetada que delimitaba el grueso muro y su continuación hacia el sur, hallándose las trazas principales del núcleo del aterrazamiento y de los podios-contrafuertes. Los cuadros abiertos son de un módulo diferente, trazados en función de los restos que iban apareciendo. La profundidad alcanzada en cada uno también es variable; en las zonas en las que aparecía el relleno éste se mantuvo a su nivel orginal por razones de conservación, excepto en algunos puntos para extraer información de tipo estrato-cronológica. Al exterior de la cimentación se profundiza hasta la roca.

El objetivo de la última campaña fue el de exhumar todo el frente oriental para comprender la disposición de los diferentes elementos de la terraza. Nuevamente las unidades de excavación trazadas ofrecen diferentes dimensiones, ajustándose a las necesidades de la excavación. Las profundidades alcanzadas asimismo difieren; en el este, en el criptopórtico, fachada y célula criptoporticada se llega hasta la roca; al oeste y al sur se preservan los restos del relleno de la terraza.

ESTUDIO ESTRATIGRÁFICO

La estratigrafía documentada es compleja pues abarca varios siglos. Desde su construcción en el siglo I d. C., hasta un momento indeterminado de la Edad Media, probablemente durante la repoblación de la zona. De hecho se han detectado diversos momentos dentro de la configuración estratigráfica como son: la construcción de la terraza, la ocupación, la destrucción de la estructura original, su aprovechamiento al menos parcial para levantar una gran *domus*, y por último su expolio.

1—. LA CONSTRUCCIÓN DE LA TERRAZA

Las evidencias arqueológicas relacionadas con esta fase son de tipo constructivo (Fig. 137; Plano I, sección A-A'). Se trata de todos aquellos elementos arquitectónicos que configuran la terraza artificial: los muros con sus correspondientes zanjas, el relleno y los pavimentos. La referencia al primero de estos elementos se hará de una manera sucinta, ya que han sido estudiados en profundidad en el apartado dedicado a la arquitectura del conjunto (Cap. IV, apartado 9). Sí en cambio se detallarán la composición del relleno y pavimentos.

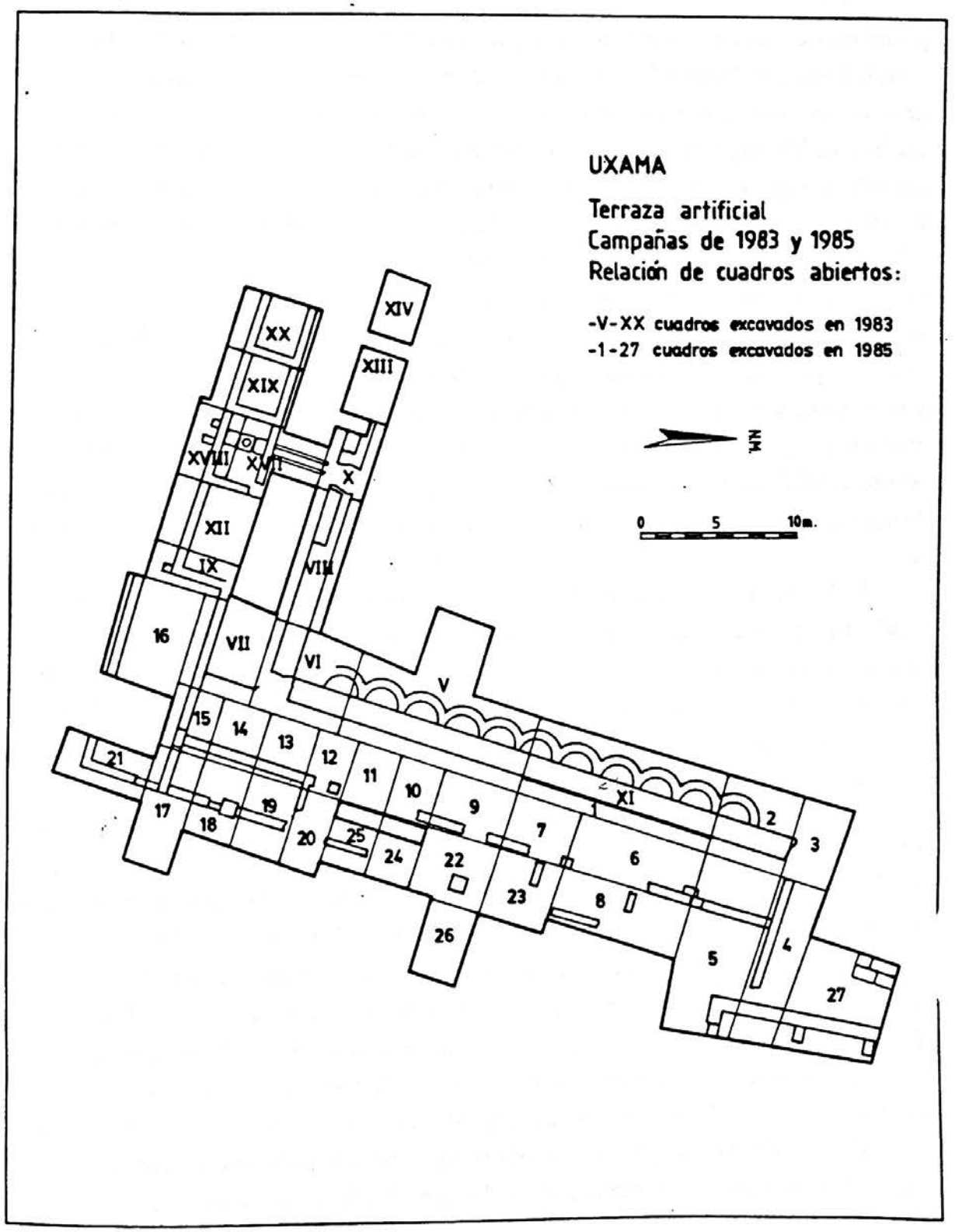


Fig. 136. *Uxama*, terraza artificial. Plano con los cuadros excavados en 1983 y 1985.

Del núcleo del aterrazamiento se conocen los lados este y sur delimitados por gruesos paramentos de *opus vittatum* y mixto con alternancia de gran y pequeño aparejo. De ellos se aprecia hasta una altura de 2,60 m (en el frente oriental), lo que ha favorecido la conservación de la substructura. Al interior se documentó el relleno, cuyas características se observan en los cuadros V, VI, XI, VIII, X y 2. En dichos cuadros se procedió a profundizar en una cota variable, la superior enrasaba con los diferentes muros y la inferior aparecía sobre la roca, a 2,60 m con respecto a la cota marcada por el terreno. Se pudo comprobar que existía una clara diferenciación estructural entre el relleno contenido al interior de los cubos-contrafuertes y el vertido en su exterior. Así en los recintos semicirculares de los cuadros VI, XI y 2 que se excavaron como guía, pues en el resto no se profundizó hasta la misma cota, se halló hasta los 80 cm de profundidad una gruesa capa de lajas de piedra blanquecina, y bajo ella otra con cantos rodados gruesos y fragmentos menudos de piedra caliza, que fue la que proporcionó material arqueológico[145]. Al exterior de estos contrafuertes el relleno está constituido por un potente nivel de arenas muy compactas, con grijo rojizo y prácticamente estériles[146]. Se pudo comprobar su potencia total en la esquina sudeste (cuadro VI), en donde alcanzaba los 2,30/40 m.

En la zona de los podios-contrafuertes, y en los cuadros VII, IX, XII, XVII, XVIII, XIX y XX, también bajo la capa superficial se halló un relleno de diferente naturaleza que el anterior, y que tampoco se excavó; únicamente se procedió a limpiar bien su parte superior, gracias a lo cual se observó una composición con arena y gruesos cantos.

Al norte de la terraza, en el cuadro 27, se documentó un relleno de similares características al apreciado en las catas abiertas a lo largo del muro con cubos-contrafuertes. Aquí se bajó hasta una profundidad de 1,75 m con respecto a la superficie del terreno, hallándose material arqueológico[147].

Se han documentado pavimentos, a pesar de lo alterados que se encontraban en muchos puntos, especialmente en el criptopórtico (cuadros 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15) y en las exedras de la fachada (cuadros 8, 17, 18, 19 y 23). Se trata de una capa de espesor variable (entre 30 y 40 cm según su estado de conservación) compuesta por un primer estrato de unos 20/25 cm de relleno de grandes piedras que homogeneizan las irregulares de la roca; sobre él otra más fina de greda, lajas pequeñas de caliza con algo de gravilla y fragmentos de vasos cerámicos aplastados[148], y sobre ellas arcilla y cal.

Al exterior de la galería fue difícil detectar la presencia de suelos, debido principalmente al expolio de estructuras que había sufrido la zona, y que había modificado su

---

145.- El material se sigló bajo el código -.Ux 1983: B.

146.- Éstos se siglaron con los codigos: -.Ux 1983: E, G, H, W, Y, A_1, D_1, Y_2.

147.- Éstos se siglaron con los codigos: -.Ux 1985: A_7 y B_7.

148.- Materiales siglados con el código: -.Ux 1985: F_3, H_3 y Y_6.

aspecto original; aún así se pudo apreciar una estrato de tierra rojiza superpuesta a la roca, que apenas se excavó.

2—. El nivel de ocupación

Al interior de la canalización que atraviesa los podios-contrafuertes y de la cloaca que recorre el interior de la célula criptoporticada para desembocar al exterior, se han podido identificar una serie de sedimentos depositados cuando ambos sectores de canalización estuvieron en uso. En los cuadros XVII y XVIII, y en una arqueta localizada en el más meridional de los podios, se excavó una tierra arenosa, muy fina, suelta, con intrusiones de carbones[149]. Idéntico sedimento se ha localizado en la atarjea tallada en la roca vista al excavar los cuadros VII, IX, 15, 16, 17 y 21[150].

3—. La destrucción del conjunto arquitectónico

Cubriendo los muros y pavimentos de la célula criptoporticada, del criptopórtico, y en el espacio entre el muro septentrional con contrafuertes y el perfil del área excavada, se han documentado diversos estratos que por su naturaleza y abundancia de restos constructivos se identifican con la destrucción del conjunto arquitectónico, probablemente por un incendio. No existe documentación para precisar si tal destrucción afectó a toda la superestructura o solamente a la parte oriental; lo que sí se puede apreciar que es que debió ser bastante importante y que dañó gravemente a las tres zonas señaladas. De hecho tras producirse no se retiraron los escombros, lo que significa que los espacios que no habían sido concebidos con más función que la substructiva se colmataron, al menos parcialmente, y quizás por completo, perdiendo la función utilitaria con la que se crearon.

Al interior del criptopórtico, este nivel aparecía directamente bajo la capa de terreno vegetal en los cuadros 1, 6, 7, 9 a 15, mientras que en el 5 bajo otra potente capa formada por escombros de la casa construida sobre la terraza y a la que más adelante se hará referencia. La matriz es heterogénea, de color marrón oscuro en la que abundan las cenizas, carbones, tejas, ladrillos, piedras calizas, clavos, fragmentos de pintura mural y abundante material

149.- Materiales siglados con el código: -.Ux 1983: D_2, E_2, T_2 y Z_2.

150.- Materiales siglados con el código: -.Ux 1985: E_4, J_4 y T_6.

cerámico[151]. Ofrece un espesor variable: 70 cm al norte (cuadro 5), para disminuir hasta los 25/30 cm al sur, en los cuadros 12, 13, 14 y 15, donde la erosión por la pendiente ha sido mayor. Al exterior de la galería y su fachada, y entre éstas y el perfil oriental de la excavación, también se ha apreciado esta misma capa. Su presencia en este sector sería posterior al expolio de los muros; cuando éstos fueron desmantelados (en un momento indeterminado, pero probablemente en la Edad Media) el escombro que contenían[152] se desparramó y tapó las superficies de circulación.

Por debajo de este nivel en los cuadros 5 y 6 apareció otra capa de 20 cm de espesor. A diferencia de la que se le superponía, ésta se ha documentado sólo al interior del criptopórtico. La matriz es arcillosa, homogénea, de coloración negra formada por gran cantidad de cenizas y carbones; apenas hay tejas y piedras, y sí gran cantidad de clavos y vasos cerámicos practicamente enteros[153].

Otro sector en el que se ha documentado nuevamente este nivel, se corresponde con el espacio entre el muro más exterior con lo que parecen ser contrafuertes (al noreste) y el perfil oriental de la excavación (cuadros 4, 5 y 27). También aquí se observan dos capas superpuestas. Bajo el nivel superficial aparece un estrato de aproximadamente medio metro de espesor con abundantes restos constructivos[154]. La infrayacente (de 30 cm de potencia) se compone mayoritariamente de tierra oscura, cenizas y carbones[155].

Al interior de la célula criptoporticada apareció una gruesa capa de tierra oscura, con abundantes restos de tejas, revestimiento parietal con pintura, ladrillos, carbones, cenizas, piedras calizas y material arqueológico[156] en la que se observaron diversas bolsadas cenicientas; dicha capa se superponía al suelo y a la canalización. La potencia de este nivel oscila entre algo más de 1,5 m en la zona occidental (cuadro 16), y el medio metro al sur (cuadro 21), enrasando con la altura conservada del muro.

Al exterior del podio-contrafuerte más meridional (cuadro IX) se atestiguó hasta la propia roca, un potente nivel de 2 m de espesor formado por diferentes capas superpuestas[157]. Bajo el nivel superficial se picó una tierra rojiza con restos de piedras calizas, adobes y

---

151.- Materiales siglados con los códigos: -.Ux 1983: F, J y K. -. UX 1985: C, E, F, H, K, M, N, O, V, Z, W, B_1, E_1, G_1, H_1, L_1, $Ñ_1$, O_1, R_1, V_1, Y_1, X_1, Z_1, B_2, C_2, F_2, G_2, N_2, $Ñ_2$, X_2, E_3, I_3, J_3, M_3, L_3, $Ñ_3$, O_3, Q_3, R_3 y S_3.

152.- Los materiales aparecidos en esta zona se siglaron con los códigos: -.UX 1985: U_3, Y_3, V_3, Z_3, X_3, A_4, K_4, L_4, M_4, N_4, O_4, Q_4, P_4, T_4, Y_4, X_4, B_5, C_5, D_5, E_5, F_5, $Ñ_5$, D_6, E_6, F_6, N_6 y —6.

153.- Los materiales han sido siglados con los códigos: -.UX 1985: H_2, T_2, U_2 y V_2.

154.- Materiales siglados bajo los códigos: -.UX 1985: P_1, T_1, T_{1b}, U_1, B_{2b}, K_2, C_7 y D_7.

155.- Materiales siglados bajo los códigos: -.UX 1985: I_2, J_2, O_2, P_2, Q_2, C_3 y D_3.

156.- Materiales siglados bajo los códigos: -.UX 1985: B_4, C_4, D_4, E_4, G_4, F_4, I_4, J_4, R_4, S_4, U_4, A_5, C_5, G_5, I_5, H_5, M_5, N_5, T_5, U_5, Y_5, Z_5, A_6, B_6, C_6, O_6, R_6 y S_6.

157.- Materiales siglados bajo los códigos: -.Ux 1983: M, S, T, U, V, X, D_1, H_1, J_1, K_1, M_1, N_1, P_1, Q_1, R_1, T_1, V_1, W_1, Y_1, X_1, F_2, K_2, M_2, $Ñ_2$, O_2, P_2, S_2, A_4 y B.

mortero con pinturas (hasta los 0,95 m con respecto al terreno); por debajo otra de matriz arcillosa, color marrón con una cantidad mayor de sillares y restos de pintura parietal (de 30 cm de potencia); hasta llegar a la roca se suceden capas de tierra arcillosa, también con tejas y piedras, en las que el material cerámico es muy abundante, y una veta nítida de carbón, cenizas, tejas y piedras calizas.

4—. EVIDENCIAS RELACIONADAS CON LA REUTILIZACIÓN DEL EDIFICIO

Bajo este epígrafe se van a analizar ciertas evidencias que muestran una serie de actividades indeterminadas que afectaron tanto a la subestructura como a la superestructura. El principal problema que impide su correcta valoración (tanto cronológica como funcional) radica en que no es posible dilucidar en todos los casos si pertenecen a un mismo o a diferentes horizontes culturales. También, y ello es asimismo importante, el estado de arrasamiento de algunas de estas evidencias, o la falta de continuidad en las excavaciones, no ha permitido leer la secuencia estratigráfica completa, y por ello no se pueden valorar en su justa medida.

Se trata de las siguientes evidencias:

—. En el criptopórtico, concretamente en la fachada se ven muros de tosca factura de una fase constructiva diferente y posterior. Desgraciadamente no se ha apreciado ningún resto arqueológico asociado a ellos, y por ellos establecer su posición cronológica es por el momento imposible. Quizás intervenciones futuras permitan conocer cuándo y para qué se hizo esta importante modificación.

—. De la casa que sobre la terraza se construye seguramente en el siglo III[158] se conocen, aparte de las evidencias musivas exhumadas por R. Morenas de Tejada, restos de un pavimento de mortero y pequeñas baldosas rectangulares hallado en el extremo septentrional del área excavada (cuadro 3). En este es clara su posterioridad a la desacralización del espacio público, y dispone de una cronología basada en el estudio de los mosaicos.

—. Un potente nivel de escombros formados por tierra con piedras calizas, tejas, y abundantes ladrillos y teselas ocupaba el extremo septentrional de la zona abierta (cuadros 2, 3, 4, 5 y 27). La situación de estos vertidos parece indicar que provienen de la casa, y que fueron arrojados por la ladera con el objetivo de despejar el área para hacerla cultivable.

—. Por último quedan una serie de niveles asociados a las labores de remodelación en la zona de los podios-contrafuertes. Las matrices estaban compuestas por la

158.- Véase capítulo IV, aparatado 9.

mezcla de tierras de relleno, cenizas y carbones con material, lo que lleva a pensar que su origen se debió a mezcla de los niveles de construcción y de destrucción. Se ha desechado interpretarlos como el resultado del expolio de las estructuras puesto que esta acción no ha sido documentada[159].

5—. El expolio de las estructuras arquitectónicas

La estructura de la terraza fue objeto en un momento indeterminado, pero posterior a la construcción de la vivienda (probablemente durante la Edad Media) del saqueo de su piedra. Especialmente intensa fue esta actividad en los tramos de lienzo formados por grandes sillares del criptopórtico y fachada, y en las yuxtaposiciones de muros. Este expolio ha quedado reflejado en la estratigrafía no sólo por los huecos en los muros, sino también por los grandes hoyos y zanjas de saqueo de muros que rompieron los niveles anteriores hasta topar con la roca, huecos que aparecieron colmatados por un relleno de escombros y tierra formado por la mezcla de la estratigrafía preexistente.

En los cuadros 2 y 3 se documentó una zona removida hasta la roca que se correspondía con uno de estos hoyos. Afectaba al cubo contrafuerte situado más al norte, al muro de delimitación del núcleo del aterrazamiento, y al transversal a éste que cierra el criptopórtico por el norte. Los sillares de estas estructuras habían desaparecido, así como parte del pavimento de mortero y baldosas asociado a la vivienda posterior a la terraza. Abundantes restos de mortero, piedras, baldosas, junto con tejas, cenizas, carbones, revestimiento parietal y teselas fueron hallados al interior, constituyendo un único nivel estratigráfico de casi dos metros de profundidad[160]. En el extremo contrario del núcleo han desparecido los sillares de la esquina (cuadro VI) y uno de los cubos-contrafuertes (cuadros V y VI), observándose sendos boquetes (de también más de 2 m de profundidad) abiertos en el relleno y nivel de destrucción depositado al interior del criptopórtico respectivamente, a su vez rellenos con cascotes y otros vertidos[161].

La zona oriental de los cuadros 4 y 5 se veía afectada por una estructura similar, si bien no tan profunda (alrededor de 1,5 m), sí muy extensa hasta casi alcanzar el límite meridional

---

159.- La única estratigrafía que ha proporcionado material es la que se asocia a la remodelación de la zona de los podios-contrafuertes. El material arqueológico estudiado en este apartado se sigló con los códigos siguientes: -.Ux 1983: U_2, V_2, W_2, S_2 y A_3.

160.- Los materiales han sido recogidos bajo los códigos: -.UX 1985: P', Q, S, T, A_1, C_1, —1, y D_1.

161.- Materiales siglados con los códigos: -.UX 1983: I, N y Q para los hallados en el núcleo del aterrazamiento, y -.UX 1983: O, para los encontrado en el hoyo que afectaba a los sillares del muro.

del cuadro 5. En su interior un relleno de escombros, tierras de diferente coloración y material arqueológico[162].

El muro de contención meridional del núcleo del aterrazamiento también fue expoliado, tanto en su parte conocida más oriental[163], como en el punto en el que la canalización lo atravesaba, prolongándose el nivel hacia el sur en toda su longitud[164]. En este caso la tierra que colmataba el hoyo no contenía restos de sillares; sí en cambio mucho mortero y tejas que debieron haber formado parte de las paredes y cubierta. También de los paramentos del criptopórtico y de la fachada se extrajo piedra; en este caso se trazaron tricheras de prácticamente el mismo grosor que los muros, colmatadas por restos de piedras calizas, mortero, tejas y cenizas[165].

ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Una vez analizada la secuencia estratigráfica se va a pasar a considerar el material arqueológico asociado a las diferentes etapas. Primeramente se iniciará este estudio con los restos pertenecientes a la más temprana, la construcción de la terraza; despúes se continuará con los relacionados con su destrucción, para terminar con el resto de las fases identificadas. La razón por la cual presentamos el apartado dedicado a los materiales que datan la destrucción del conjunto antes que los de la ocupación, es que, dado el volumen de piezas halladas al hacer su descripción, se ofrece información que es válida para las piezas estudiadas en otros capítulos.

---

[162].- Siglados con los códigos: -.UX 1985: L_1, M_2, R_2, Y_2, Z_2, A_3, B_3 y N_3.

[163].- Materiales siglados con los códigos: -.UX 1983: I_1, L_1, O_1, S_1 y Z_1.

[164].- Materiales siglados con los códigos: -.UX 1983: Z, C_1, E_1, B_2, A_2, B_{2b}, C_2, G_2, I_2 y H_2.

[165].- Materiales siglados con los códigos: -.Ux 1985: K_3, O_3, P_3, T_3, H_4, N_6, P_6, X_6, y T_6.

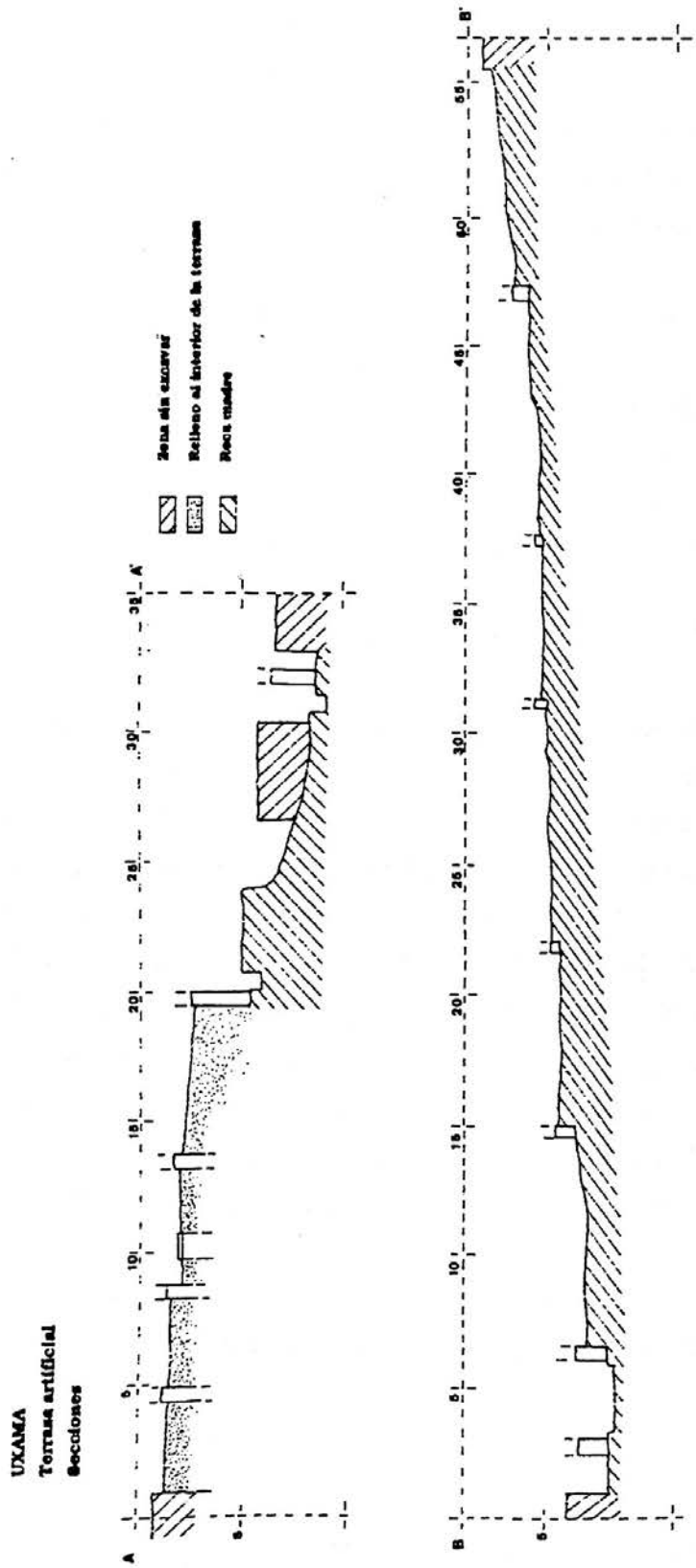


Fig. 137. *Uxama*. Terraza artificial: secciones. Ver plano I. —M. Sánchez.

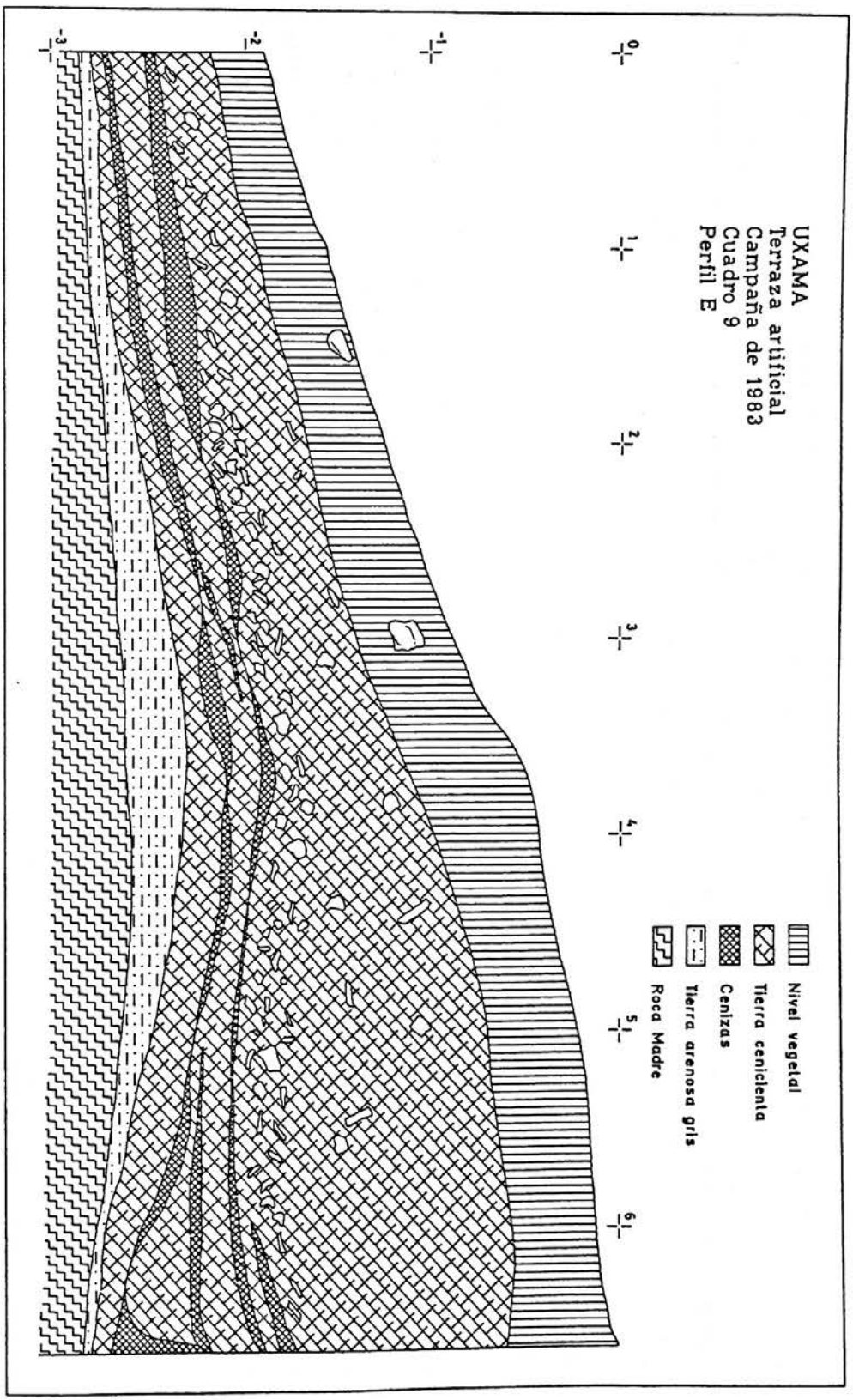


Fig. 138. *Uxama*. Terraza artificial: cuadro IX, perfil este. —C. García Merino.

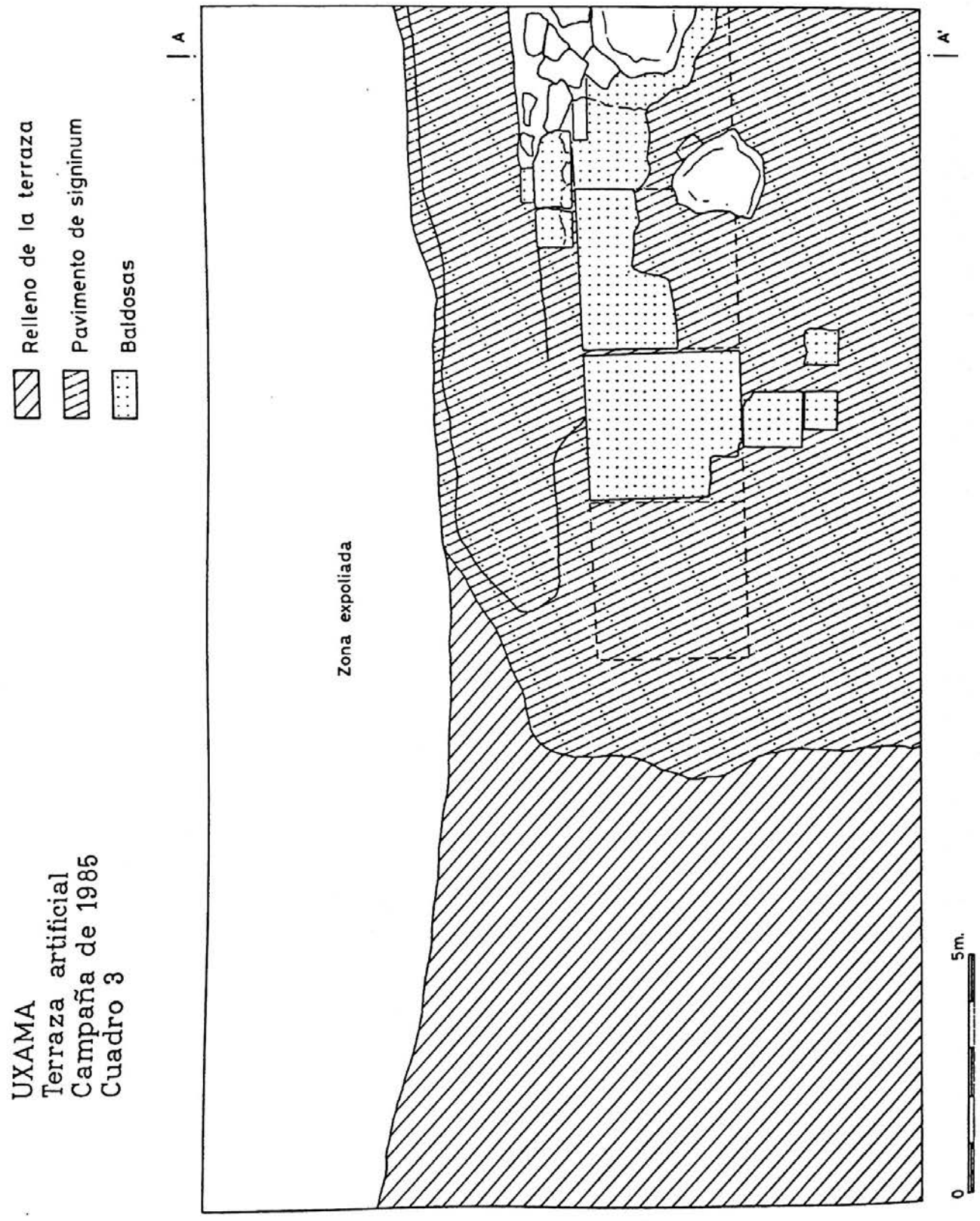


Fig. 139 *Uxama*. Terraza artificial: cuadro 3, planta. —C. García Merino.

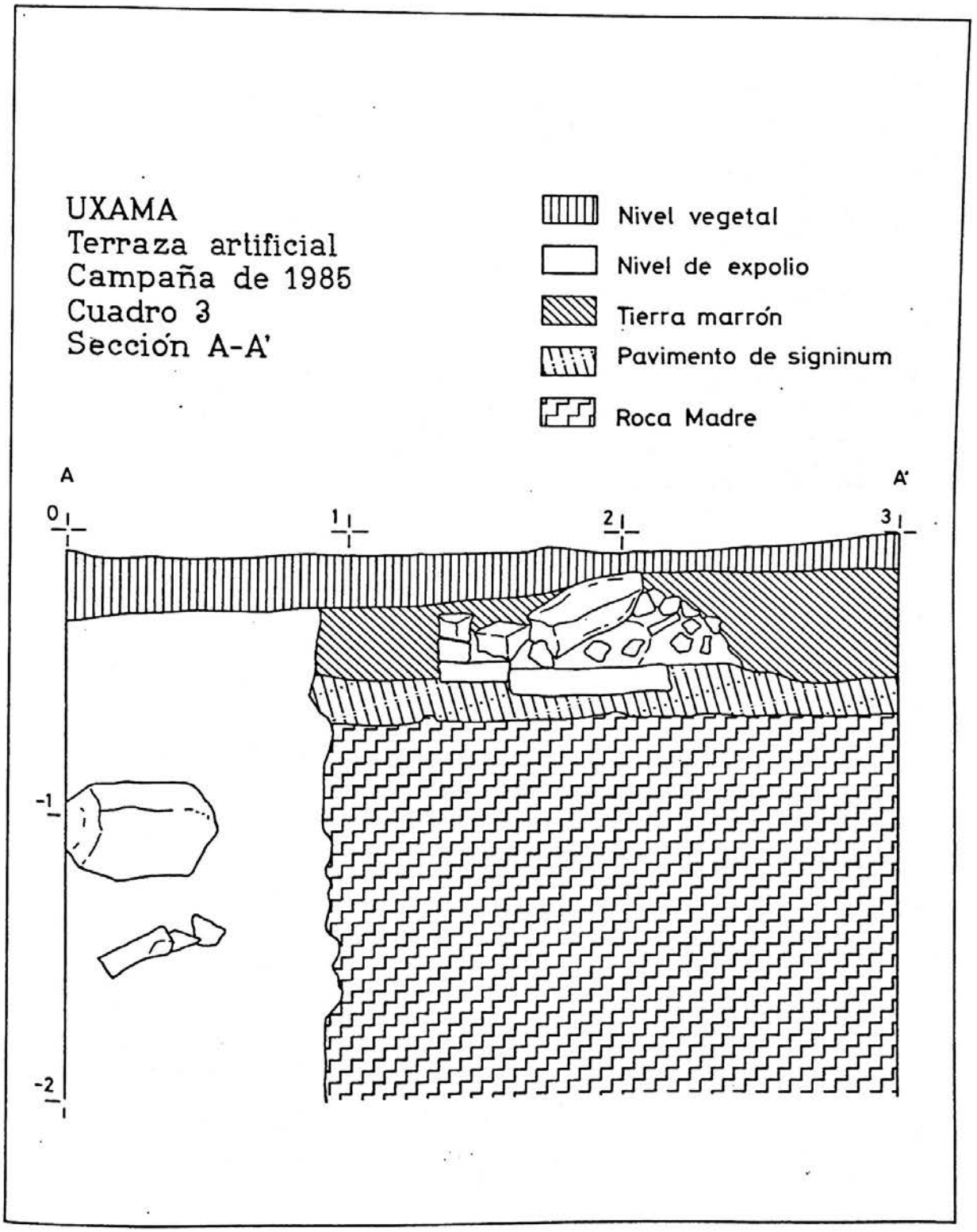


Fig. 140. Terraza artificial: cuadro 3, sección A-A. —C. García Merino.

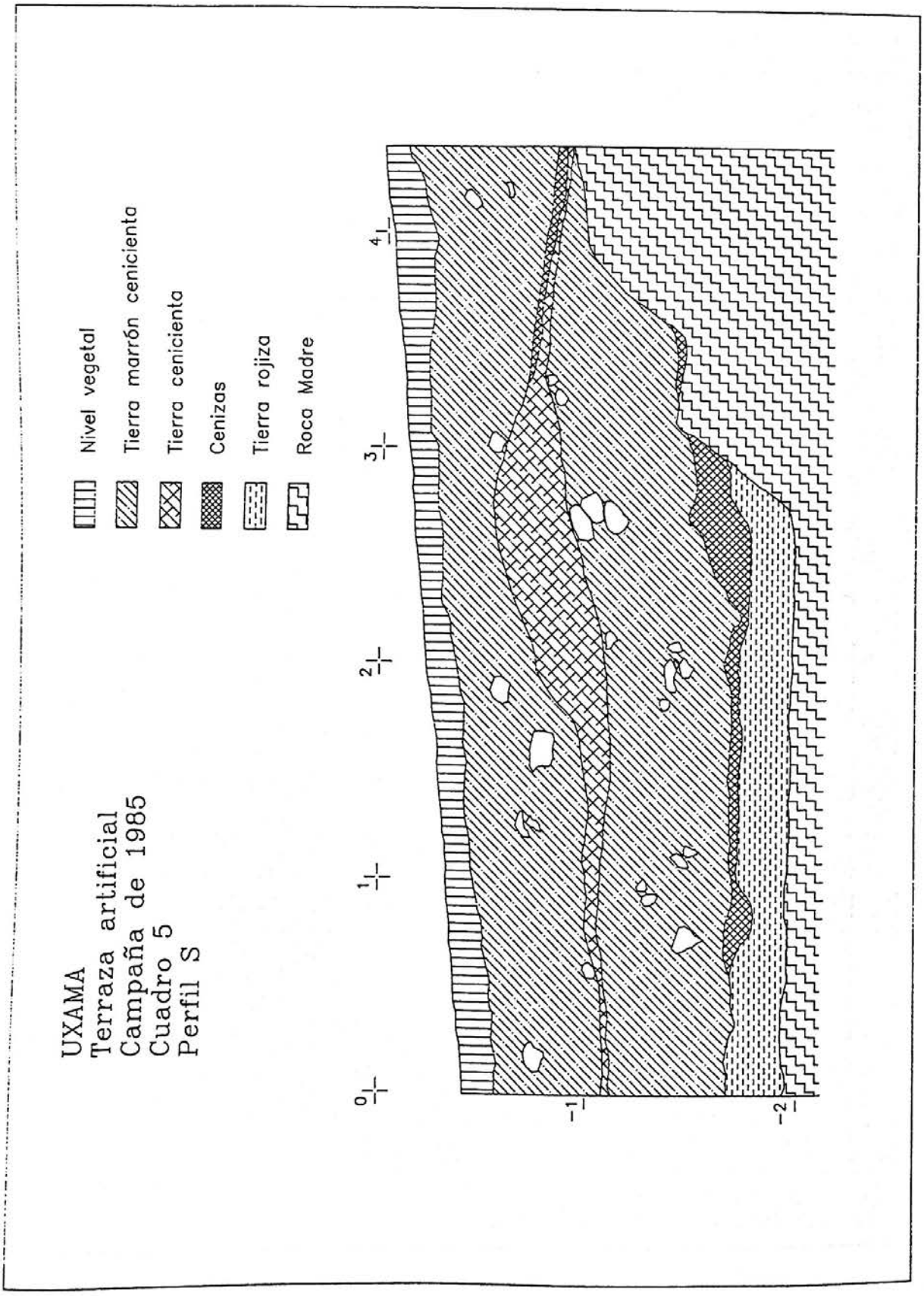


Fig. 141. *Uxama*. Terraza artificial: cuadro 5, perfil sur. —C. García Merino.

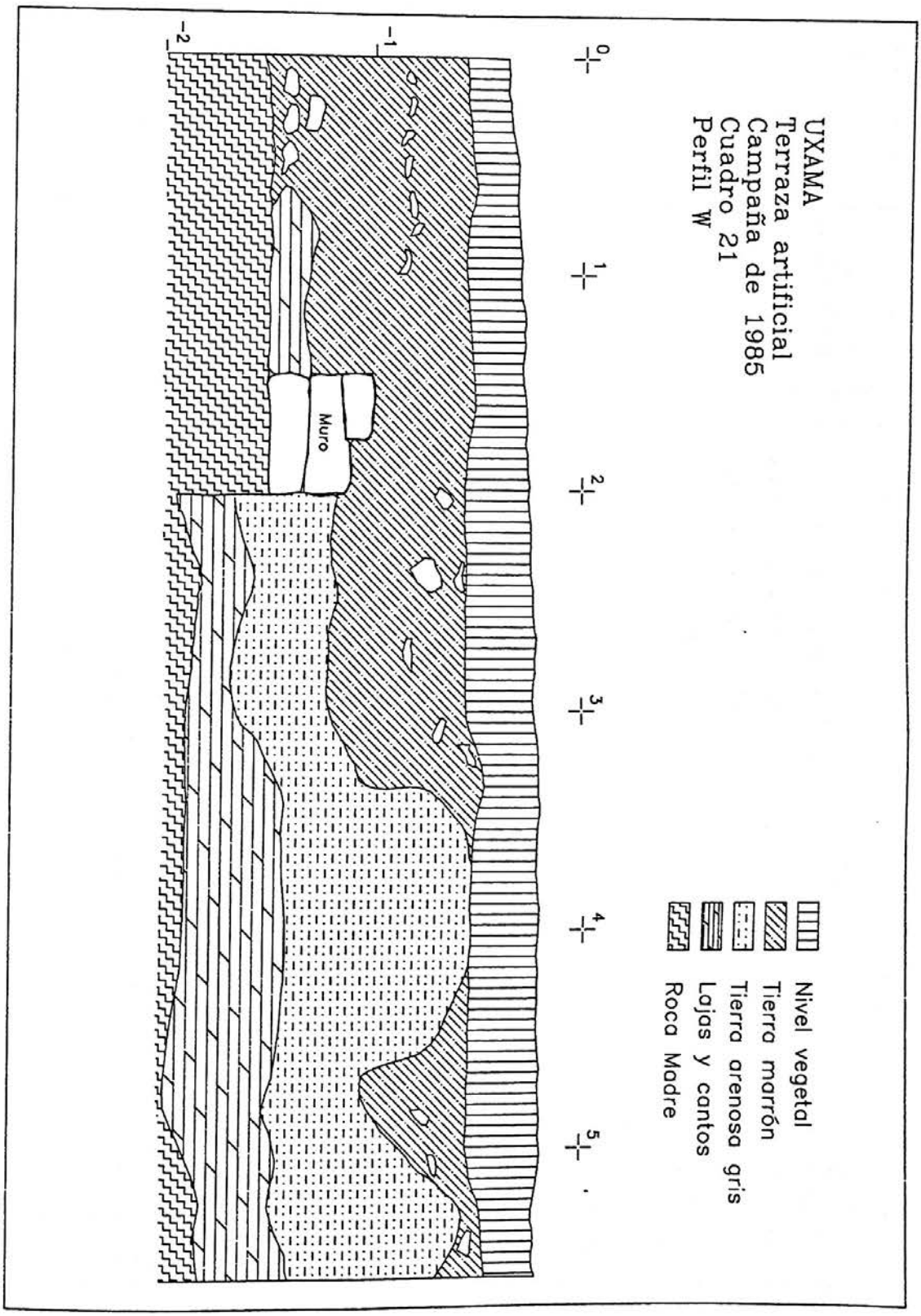


Fig. 142. *Uxama*. Terraza artificial: cuadro 21, perfil oeste. —C. García Merino.

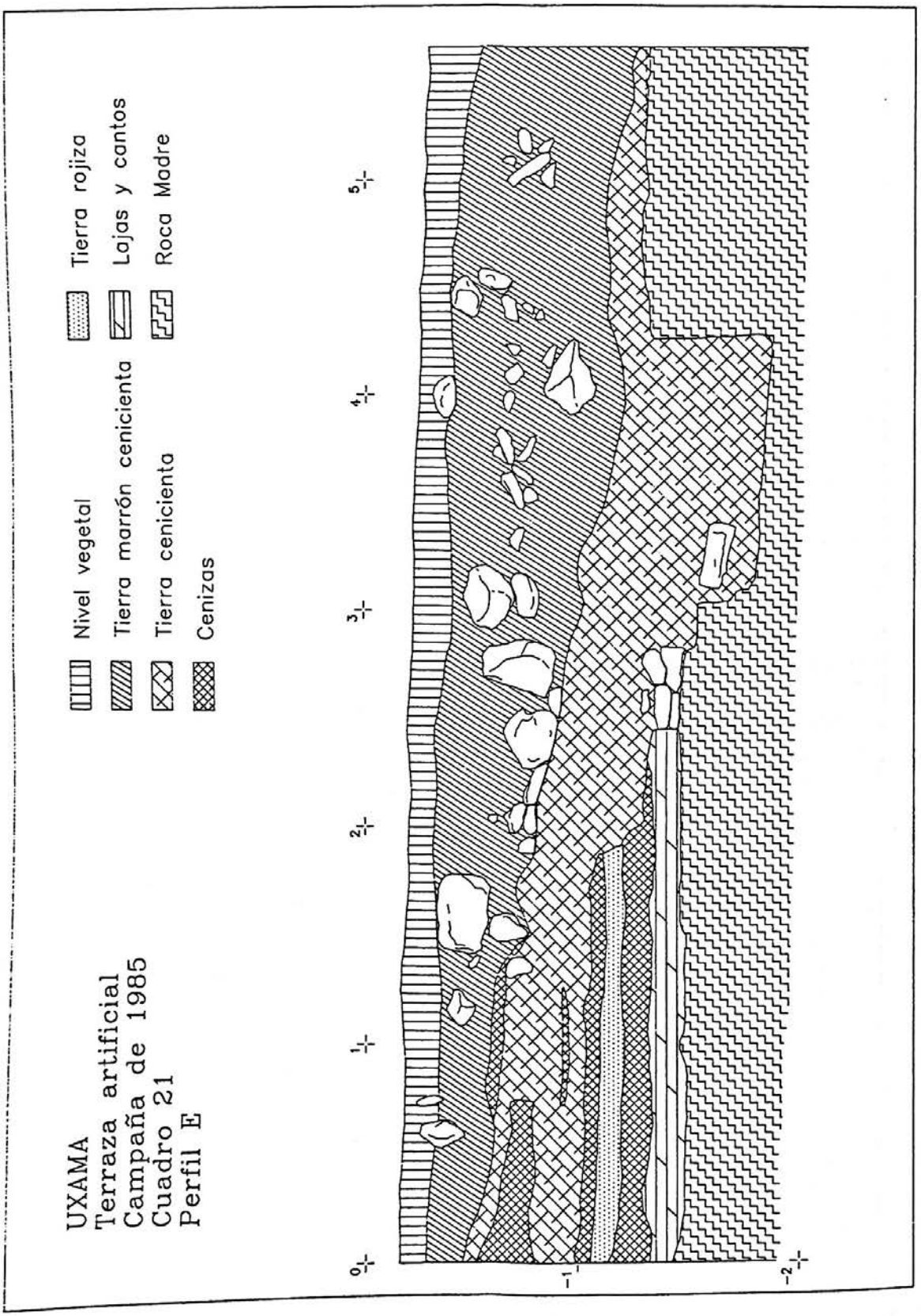


Fig. 143. *Uxama.* Terraza artificial: cuadro 21, perfil este. —C. García Merino.

1—. La construcción de la terraza

Este estudio comprende dos apartados; en el primero se recogen los materiales que aparecieron junto al relleno del núcleo del aterrazamiento; en el segundo los que formaban parte de las capas de preparación del solado de la galería cubierta.

Materiales aparecidos en el relleno del núcleo del aterrazamiento

Terra sigillata

1.- *Terra sigillata* itálica

En este contexto los materiales itálicos son escasos (Fig. 144, núms. 1 a 8), apenas 8 fragmentos: el núm. 1 es asimilable a la forma Consp. 19.2, los 2 y 3 a la 20 (subformas 20.1.1 y 20.4.2 respectivamente), y el 5 a la copa Consp. 32. Sus características técnicas y morfológicas son propias de época tiberiana y la procedencia aretina (Ettlinger *et alii*, 1990:82, 84-86; Bourgois y Mayet; 1991:30). Las piezas núms. 6, 7 y 8 son pies de recipientes que llevan estampadas otras tantas marcas de alfareros (Cuadro 9); algunas son *in planta pedis*, lo que aporta en ese caso una datación post-augústea para los vasos y una procedencia itálica (Ettlinger *et alii*; 1990:442).

De estos sellos, el núm. 6 pertenece a CN ATEI PLOCAMI, con numerosos paralelos en la península: *Emporiae*, Elche y *Tarraco* (Oxe y Comfort; 1968:75-76; Beltrán Lloris; 1990:74). La grafía y los nexos entre letras son los que se han reconocido -después de la nueva transcripción de A. Oxe y H. Comfort- en la mayoría de los ejemplos estudiados por ambos autores. Concretamente, y en casi todos los hallados en *Hispania*, aparece el mismo tipo de marca, idénticos nexos y ausencia del *praenomen*.

El sello del núm. 7 está estampado sobre una base Consp. B 4.13[166], y en él se puede apreciar la marca de C. VIBIENVS FAVSTVS, alfarero de Arezzo (Oxe y Comfort; 1968:518-522). A pesar de que esta lectura parece la más correcta, hay una serie de peculiaridades que deben ser destacadas; una de ellas es un nexo VF que no aparece en la bibliografía consultada, y E arcaica por I con dos líneas verticales que sí aparece en algunas piezas (Oxe y Comfort; 1968:519, 2288-h). Con todo ofrece muchas semejanzas con otros ejemplares conocidos como son la clara distinción del *preaenomen* y del *nomen* con un signo de puntuación, y la representación apocopada del último de los términos. Los productos de este alfarero tienen una distribución principalmente en el Mediterráneo y Germania; en la península aparecen en *Tarraco*, *Emporiae*, *Valeria*, *Valentia*, etc... Respecto a la cronología, al aparecer sellos *in planta pedis* se lleva hasta los 15 primeros años del siglo I d. C. (Pérez González; 1989:163).

La marca del núm. 8 está en cartela cuadrangular con esquinas redondeadas; es también una Consp. B 4.13. En su interior se puede leer el nombre de T RVFRENVS CLA( ), alfarero de Arezzo, de quien se han encontrado productos en *Tarraco* y *Celsa* (Oxe y Comfort; 1968:389; Beltrán Lloris; 1990:70). La grafía de las letras y los nexos son similares a los de otros sellos de la península.

Terra sigillata itálica: marcas de alfarero						
N	Alfarero	Marca	Forma	Taller	Cronología	Ref/Bibli.
6	CN ATEI PLOCAMI	ATEI PLO				O-C: nº 176
7	C VIBIENVS FAVSTVS	CVFIIBI .	Consp. B 4.23	Arezzo	Augusto	O-C: nº 2292
8	TRVFRENVS CLA( )	RF CLA	Consp. B 4.23	Arezzo		O-C: nº 1603

Cuadro n.º 9. Marcas de alfarero de *terra sigillata* itálica.

2.- *Terra sigillata* sudgálica

También son pocos los fragmentos recuperados (Fig. 144, núms. 9-11). Los núms. 9 y 10 son copas Drag. 27; sus rasgos morfológicos indican una datación tiberiana (Oswald y Pryce; 1966:186). Parte de una guirnalda muestra el núm. 11; desgraciadamente el tamaño del fragmento no permite datarlo.

166.- Este fragmento no se ha podido relacionar con ninguna de las dos variedades que se reconocen para esta copa (Ettlinger *et alii*; 1990:90-93,162-163).

CERÁMICA INDÍGENA

Dentro de este apartado se van a incluir todas aquellas producciones relacionadas con el modo de elaboración indígena. Son muy abundantes, y para su estudio se van subdividir en dos apartados en función de los dos grupos que se reconocen. El primero está formado por vasos que enlazan tanto tipológica como decorativamente con la tradición anterior a la presencia romana en la meseta, es la cerámica de tipo tardoceltibérico; el segundo integra ejemplares que fusionan elementos indígenas con las influencias recibidas de productos foráneos; éstos reciben el nombre de cerámica pintada romana de tradición indígena.

1.- Cerámica de tipo tardoceltibérico

Para su análisis, los diferentes fragmentos se van a agrupar por formas, comparando los motivos decorativos y los sistemas compositivos que generan.

Cuencos-copas. Morfológicamente son formas sencillas y abiertas, de pared hemiesférica, que pueden o no tener pie (copas y cuencos respectivamente). Este tipo, cuyos precedentes aparecen en el valle del Ebro, está presente en las etapas clásica y tardía del celtiberismo en el valle del Duero, con perduraciones en época romana (Sacristán; 1986:171-172). Puesto que para la mayoría de estas piezas no se ha conservado todo el perfil, y por tanto es imposible conocer a cual de las dos modalidades correspondería, se ha optado por integrarlas bajo esta denominación común.

Los fragmentos de este nivel (los núms. 12 al 16 de la Fig. 144) tienen pastas finas de coloración naranja o beige; las superficies están alisadas. Son cuencos con un diámetro en la boca en torno a los 10-12 cm (aunque los hay más grandes), de perfil curvo, borde ligeramente reentrante y labio engrosado. Excepto un ejemplar liso, estas piezas tienen al exterior decoración pintada en negro: una o varias líneas horizontales es lo habitual, si bien también aparece en un caso las horizontales (dos) combinadas con onduladas. Una pieza destacable es la núm. 12, un pie hueco de tendencia cónica con baquetón que no ha conservado el apoyo; su pasta es anaranjada y su superficie presenta un engobe prácticamente del mismo color, en el que hay decoración geométrica en negro.

Formas globulares u ovoides (Figs. 144 y 145, núms. 17-26). Son grandes vasos, también llamados de almacenamiento, que surgen y se difunden ampliamente en época celtibérica con perduración en los primeros siglos de nuestra Era. Morfológicamente son formas globulares con diferentes tipos de bordes: vuelto, simple (núms. 18 y 19), con uñada

(núms. 17 y 20), y tipo dolia (núm. 21). Los fondos son planos, salvo un ejemplar con arranque de umbo. Las pastas, cuya coloración en tonos claros oscila entre el naranja y ocre, son muy depuradas y muy buenas. Algunos ejemplares (los de más cuidada ejecución) ofrecen una aguada ligeramente más oscura que el color de la pasta, que en ocasiones se convierte en un engobe consistente que siempre está asociado a las vasijas de mayor calidad y cuidadas decoraciones.

La decoración pintada en negro aparece al exterior, ocupando el tercio superior. En líneas generales repite los mismos esquemas compositivos que los de las cerámicas celtibéricas. El principal motivo es el de las líneas horizontales solas (en una sucesión de grupos de líneas finas enmarcando a una más gruesa) o combinadas con semicírculos concéntricos (trazados con compás) enfrentados o encadenados sobre una o dos de aquéllas, o con líneas de "SS" tumbadas. Aunque el negro es el tono principal también hay un ejemplar con dos bandas de color vinoso.

Vasos bitroncocónicos. Hay que mencionar tres fragmentos (Fig. 145, núms. 27, 28 y 29). Los núms. 27 y 28 conservan una suave carena; en el núm. 29 aparece un baquetón. La decoración es de líneas horizontales y paralelas.

Pequeñas botellas (Fig. 145, núm. 30). Un vaso globular de pequeño tamaño y metopa con motivos triangulares unidos por un vértice es el núm. 30. Esta pieza no tiene paralelos en contextos celtibéricos tardíos, si bien ofrece similitudes con algunos vasos de época plena, como por ejemplo los que J. D. Sacristán introduce entre las formas raras y singulares (Sacristán; 1986:179). El motivo decorativo aparece en las polícromas numantinas del siglo I. a. C. (Romero; 1976:188, Fig. 37:328 y Fig. 42:347), en donde funciona también como motivo auxiliar integrado en composiciones más complejas. Idéntico papel juega en las producciones altoimperiales del taller cluniense (Abascal; 1986a:233 y 241, Figs. 233 y 252).

Este tipo de recipientes también se han recogido en los niveles de la casa de la cantera, del sectile (García Merino; 1995a:31, 65) y de la atalaya (García Merino y Sánchez Simón; 1998:34).

2.- Cerámica pintada hispanorromana

Se incluyen bajo este epígrafe unos productos surgidos de diversos talleres locales por un proceso similar al que se asiste en el alfar cluniense de Los Pedregales. Las pastas no difieren de las descritas en el apartado de la cerámica tardoceltibérica.

Vasos carenados. El tipo que aparece es el reconocido por P. de Palol y J. M. Abascal para *Clunia*, aunque hay diferencias en el grosor de las paredes, su mayor o menor verticalidad y en la dirección del borde (Fig. 146, núms. 31-41). Los motivos decorativos se disponen en frisos, y son de carácter geométrico: aspas simples enmarcadas o no por líneas horizontales. Dos fragmentos destacan. En un caso se trata de líneas quizás relacionables con elementos vegetales (núm. 40). El otro, núm. 37 reproduce parte del cuerpo de un ave relleno con líneas de puntos; este tipo de pájaro es más frecuente en la época de Claudio (García Merino; 1990a:134).

Jarras y botellas. Hay bordes y cuellos de jarras de un solo asa y cuerpo panzudo (Fig. 146, núms. 42 a 44). El tipo de pasta es el mismo que se ha indicado para otras formas. En ningún caso presenta un tratamiento especial de su superficie externa.

Cerámica común

Esta producción se caracteriza por sus pastas poco cuidadas, toscas, de colores oscuros -que oscilan entre el negro, marrón y gris-, con abundantes desgrasantes micáceos, sobre todo en piezas de uso culinario. Predominan los perfiles de olla, con cuerpo globular, corto cuello y borde vuelto, integradas en el tipo Vegas 1 de ámplia difusión geográfica y cronológica (Vegas, 1973:11). Junto a éstos uno (Fig. 146, núm. 45) de borde vuelto hacia dentro -forma Vegas 3- que deriva de modelos de la Tène, y que con diversas variantes está presente también a lo largo de toda la época romana (Vegas; 1973:17). Un fenómeno curioso es la adaptación de tipos propios de la cerámica de tradición indígena a unas características técnicas propias de las comunes. Es el caso del núm. 46 de la misma figura, un fragmento de cuenco o copa de pasta marrón tosca, de idéntico perfil a los realizados en barro anaranjado o beige.

Lucernas

Se halló parte de un *infundibulum* de pasta clara en cuya superficie externa se ve barniz oscuro, y una margo con arranque de voluta cuyo tipo concreto no puede especificarse (Fig. 146, núm. 47).

Útil lítico

Se puede considerar como un útil residual a una lasca de silex gris claro. Trabajada sobre la cara ventral, muestra un retoque simple, continuo y monofacial en el extremo distal. La longitud es de 4 cm, la anchura de 1,5 y el espesor de 0,5 cm. No se trata de diente de trillo debido a que aparece tallada en el filo y también debido a la presencia de bulbo.

Piezas metálicas

Dentro de este contexto se ha hallado una fíbula hispánica de hierro con apéndice caudal zoomorfo en interrogación (Fig. 148, núm. 59b). Se trata de un ejemplar del grupo II, Serie D meseteña, definido por E. Cabré y J. A. Morán (Cabré y Morán; 1978:18), con un resorte bilateral cuyos extremos están decorados con dos esferas de bronce; el puente es cintiforme con incrustaciones de bronce; los motivos decorativos son dos bandas con punteado transversales, y tres más en sentido longitudinal al puente, también con punteado y círculos concéntricos. No se ha conservado ni la aguja ni el extremo del apéndice caudal que remataría en un alvéolo. Otro elemento de adorno similar ha sido hallado también en *Uxama*: parte del resorte y puente de una fíbula procedente de la necrópolis de Fuentelaraña, cementerio datado en la zona conocida en los momento finales del siglo II y sobre todo durante el I a. C., en un momento ya avanzado de la etapa celtibérica en la que todavía en el ajuar funerario se mantienen las tradiciones indígenas junto a claras influencias romanas (Campano y Sanz; 1990:68, 73). Este tipo de fíbula entra en la meseta oriental en el tercer cuarto del siglo IV a. C. (Cabré y Morán; 1978:18, 20-22). Además de ejemplares procedentes de Cataluña, Valencia y Valle del Ebro se conocen otras piezas en la provincia de Soria (Argente; 1989:227), como las de los cercanos yacimientos de La Mercadera, Carratiermes, Almazán, Garray, Almaluéz y Alpanseque.

Materiales aparecidos en las capas de preparación del suelo del criptopórtico

La existencia de un preparado de arcilla y cal sobre detritos cerámicos que regulariza la roca ha proporcionado un conjunto de materiales que son estudiados bajo este epígrafe.

CERÁMICA PINTADA

1.- Cerámica pintada de tipo tardoceltibérico

Se trata de cerámica del tipo celtibérico tardío, caracterizada desde el punto de vista técnico por una gran calidad, con pastas anaranjadas, excelentes, muy decantadas y de buen acabado con engobes finos. En cuanto a las formas hay grandes vasos de tipo globular u ovoide (Figs. 146-148, núms. 48 al 56) decorados con semicírculos asociados o no a líneas horizontales, o a filas de "SS" tumbadas. Tan sólo se ha reconocido en dos piezas el borde: vuelto con uñada en un ejemplar de excelente factura (núm. 48) y uno vuelto asociado a un vaso bitroncocónico también de cuidada elaboración (núm. 49) que se decora con un friso delimitado por bandas horizontales con carretes curvos en metopas. La filiación del repertorio decorativo hay que buscarla en la etapa celtibérica clásica para los círculos, y en momentos más tardíos para los carretes como se deriva de su aparición en las numantinas. El tipo de pie es exclusivamente umbilicado; se hallaron dos ejemplares, uno de los cuales presenta un aspecto muy semejante al vaso con borde de pico de pato (núm. 57), pudiéndose tratar por tanto del mismo recipiente.

2.- Cerámica pintada de tradición indígena

Hay un vasito carenado de pasta anaranjada y pequeñas dimensiones, con el borde apuntado ligeramente exvasado (Fig. 148, núm. 59). La decoración pintada en negro representa parcialmente un ave, un vermiforme y otros motivos irreconocibles. Corresponde en líneas generales a la forma y decoración que C. García Merino situa en época julio-claudia y denomina de transición o pintada temprana (García Merino, 1990a).

CERÁMICA COMÚN

Se ha recuperado un fragmento de olla con el borde recto y pasta negra micácea, y otros de una vasija hecha a mano (Fig. 148, núm. 58). Perfiles semejantes a éste último se documentan en la necrópolis de Fuentelaraña (Campano y Sanz; 1990:73), cuya datación se puede llevar hasta tiempos julio-claudios (García Merino; 1990a:127) y en la casa de la atalaya de similar cronología (García Merino y Sánchez Simón; 1998:62).

INVENTARIO DE LA FIGURA 144

núm. 1.- Fragmento de pie alto y fondo plano con moldura de cuarto de círculo en la unión de la base y de la pared, forma Consp. 19.2. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 2.- Fragmento de borde y pared de una forma Consp. 20.1.1 con dos incisiones poco marcadas en la panza. El diámetro de la boca es de 22 cm. Procedencia: Ux 83/G.

núm.3.- Fragmento de pared vertical lisa, con fina molduración en la unión del borde con la pared. Forma Consp. 204.2. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 4.- Fragmento de pared de TSI con delfín aplicado a la barbotina. Forma Consp. 20. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 5.- Fragmento de borde vuelto y pared decorada a ruedecilla, asimilable a una forma Consp. 32.2. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/B7.

núm. 6.- Fragmento de fondo plano con marca *in planta pedis* rodeada de un círculo inciso, en la que se lee ATEI PLO, con nexos ATE -en el que en esta última letra, el rasgo superior de la E es ligeramente más largo-. De 2 cm de longitud. Procedencia: Ux 85/B7.

núm. 7.- Fragmento de fondo y pie de una forma Consp. B 4.13; marca de C. VIBIENVS FAUSTUS. Rasgos en la grafía: pegado a la V hay dos rasgos que indican un nexo VF; también se ven irregularidades a la hora de plasmar la I con dos líneas verticales en vez de una. Procedencia: Ux 85/B7.

núm. 8.- Fragmento de fondo posiblemente de una base del tipo Consp. B 4.13, quizás una copa troncocónica con borde vertical liso -Consp. 23-. Marca *in planta pedis* con las letras RF CLA: T RVFRENVS CLA ( ). Presenta fragmentada toda la parte superior y la correspondiente al talón. El diámetro de la base es de 4 cm. Procedencia: Ux 83/E.

núm. 9.- Fragmento de una forma Drag. 27 de producción gálica. Cuarto de círculo superior reducido, borde con baquetón pronunciado de sección circular y pared interna con acanaladura bajo el labio. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 10.- Fragmento de cuarto superior de una forma Ritt 27 de *terra sigillata* sudgálica con borde de sección plana. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 11.- Fragmento de pared de perfil vertical con decoración de un friso limitado por dos baquetones de sección rectangular enmarcados por perlas; al interior parte de una guirnalda. Procedencia: Ux 83/W.

núm. 12.- Fragmento de pie cónico de una copa en pasta anaranjada; al exterior fino engobe del mismo tono, pero más brillante. Decoración pintada en negro. Procedencia: Ux 83/E.

núm. 13.- Fragmento de borde y pared de una forma cuenco-copa de pasta anaranjada. La trayectoria del borde es ligeramente reentrante y el labio simple. El diámetro de la boca es de 20 cm. Decoración pintada al exterior en negro con líneas horizontales. Procedencia: Ux 83/B.

núm. 14.- Fragmento de borde y pared de una forma cuenco-copa en pasta anaranjada. La trayectoria del borde es reentrante y el labio simple. El diámetro de la boca es de 17 cm. Decoración pintada al exterior en negro con línea horizontal. Procedencia: Ux 83/B.

núm. 15.- Fragmento de borde y pared de una forma cuenco-copa en pasta beige. La trayectoria del borde es ligeramente reentrante y el labio engrosado. El diámetro de la boca es de 20 cm. Decoración pintada al exterior en negro con líneas horizontales y otras onduladas bajo aquéllas. Procedencia: Ux 85/B7.

núm. 16.- Fragmento de borde y pared de una forma cuenco-copa en pasta anaranjada. El labio es simple. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 83/B.

núm. 17.- Fragmento de borde con uñada y pared de un vaso globular u ovoide en pasta anaranjada; al exterior ligera aguada del mismo color. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 18.- Fragmento de borde exvasado y pared de un vaso globular u ovoide en pasta anaranjada; al exterior engobe naranja oscuro, sobre él dos líneas horizontales pintadas en negro. El diámetro de la boca es de 29 cm. Procedencia: Ux 83/B.

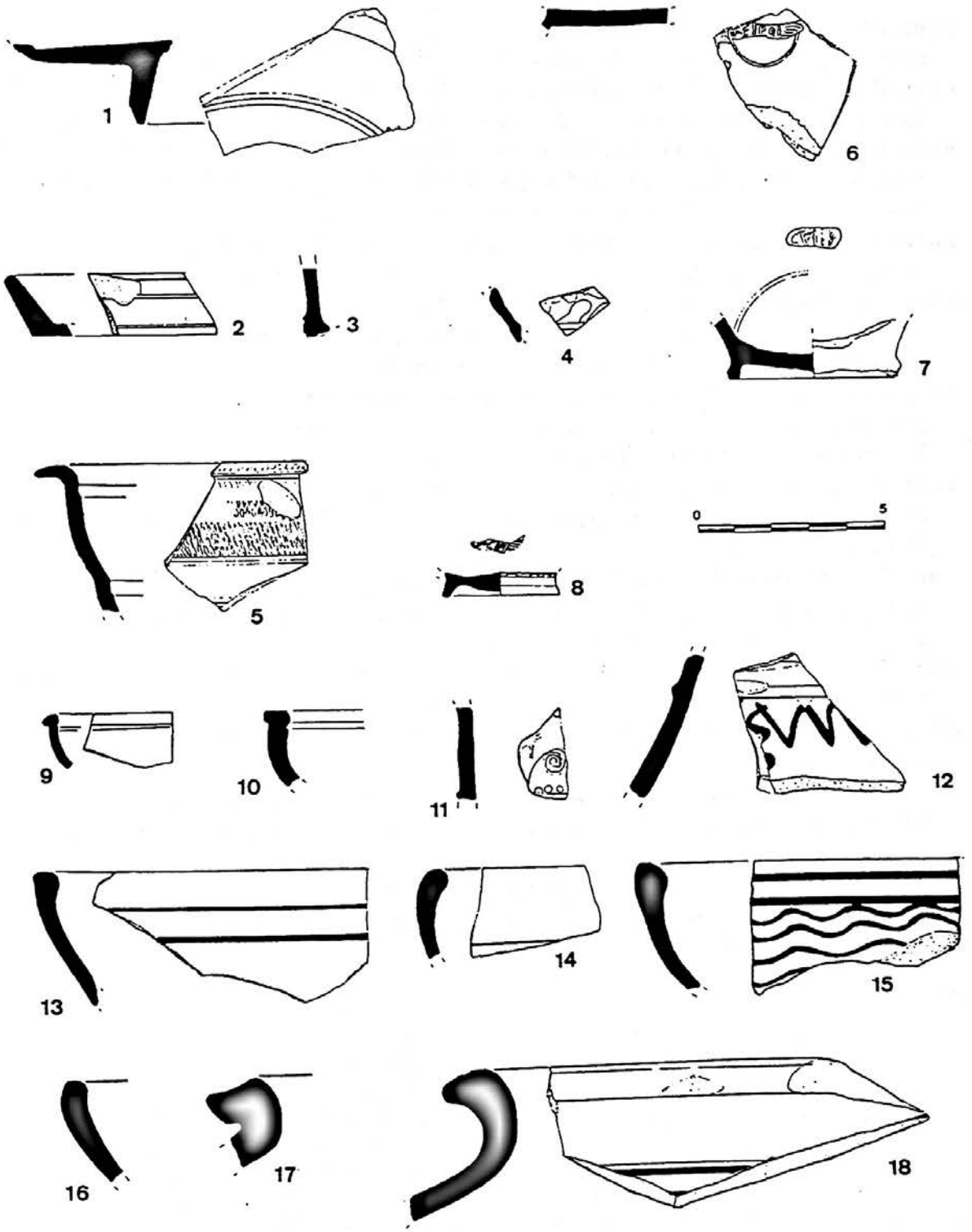


Fig. 144. Nivel de construcción. *Terra sigillata* itálica núms. 1 a 8 . *Terra sigillata* gálica núms. 9 a 11 . Cerámica de tipo tardoceltibérico: núms. 12 a 16, cuenco-copa; núms. 17 y 18, forma globular u ovoide.

INVENTARIO DE LA FIGURA 145

núm. 19.- Fragmento de borde engrosado y pared de un vaso globular u ovoide en pasta anaranjada. El diámetro de la boca es de 32 cm. Procedencia: Ux 83/E.

núm. 20.- Fragmento de borde en forma de pico de pato y pared de un vaso globular u ovoide; pasta anaranjada; al exterior ligera aguada del mismo color. Procedencia: Ux 85/B7.

núm. 21.- Fragmento de borde vuelto sobre sí mismo y pared de un vaso globular u ovoide; pasta anaranjada sobre la que se disponen dos finas líneas horizontales pintadas en negro. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 22.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta anaranjada. Decoración pintada en negro con un motivo de semicírculos concéntricos. Procedencia: Ux 85/B7.

núm. 23.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta anaranjada con engobe marronáceo al exterior; sobre él una fila de "SS" tumbadas enmarcada por bandas horizontales pintadas en negro. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 24.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta anaranjada; decoración pintada en negro con un motivo de semicírculos concéntricos y bandas horizontales; se da la combinación de dos estrechas que enmarcan a otra más gruesa. Procedencia: Ux 85/B7.

núm. 25.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta anaranjada. Decoración con fila de "SS" tumbadas pintadas en negro enmarcada por bandas horizontales. Procedencia: Ux 83/E.

núm. 26.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta anaranjada.; Decoración pintada en negro con un motivo de semicírculos concéntricos encadenados a lo largo de una línea horizontal. Procedencia: Ux 85/B7.

núm. 27.- Fragmento de pared de una forma bitroncocónica; pasta naranja. Decoración pintada en negro con dos líneas horizontales. Procedencia: Ux 85/B7.

núm. 28.- Fragmento de pared de una forma bitroncocónica; pasta naranja. Decoración pintada en negro con dos líneas horizontales. Procedencia: Ux 85/B7.

núm. 29.- Fragmento de pared con baquetón de sección circular de una forma bitroncocónica; pasta naranja. Decoración pintada en negro con dos líneas horizontales. Procedencia: Ux 85/B7.

núm. 30.- Fragmento de pared de una botellita de cuerpo panzudo en la que aparece parte de un friso con un esquema de triángulos unidos por el vértice y líneas verticales. La pasta es naranja. Procedencia: Ux 83/E.

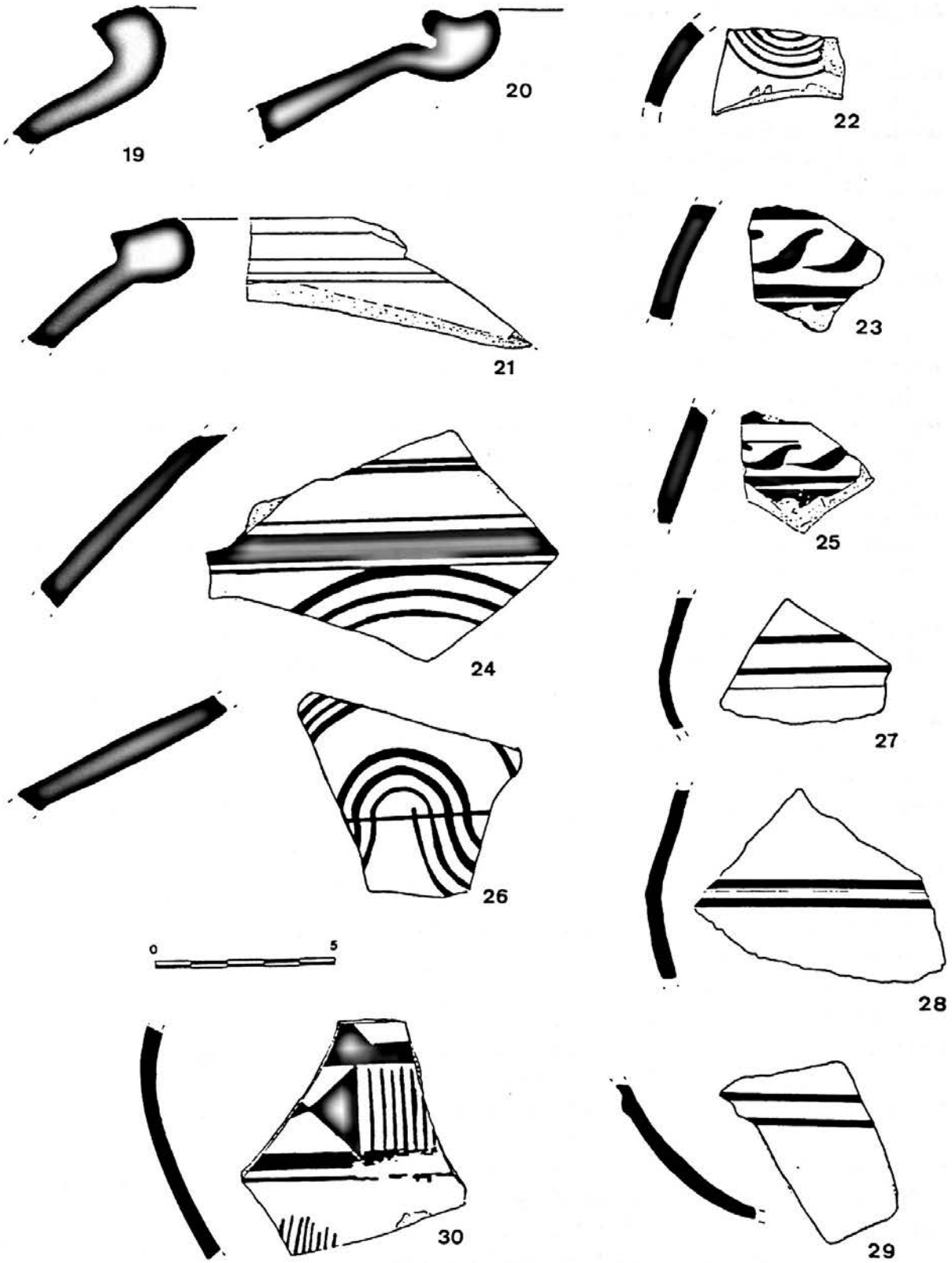


Fig. 145. Nivel de construcción. Cerámica de tipo tardoceltibérico: núms. 19 a 26, formas globulares u ovoides; núms. 27 a 29, formas bitroncocónicas; núm. 30, botella.

INVENTARIO DE LA FIGURA 146

núm. 31.- Fragmento de borde exvasado y pared de un vaso carenado; pasta beige. Procedencia: Ux 83/E.

núm. 32.- Fragmento de borde exvasado, labio apuntado y pared de un vaso carenado; pasta beige. Procedencia: Ux 83/E.

núm. 33.- Fragmento de borde exvasado y pared de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada en negro al exterior con líneas indeterminadas bajo el labio. Procedencia: Ux 83/B.

núm. 34.- Fragmento de borde exvasado y pared de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada en negro al exterior con unas líneas horizontales bajo el labio. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 35.- Fragmento de borde exvasado, labio apuntado y pared de un vaso carenado; pasta beige. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 36.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada en negro al exterior con una composición metopada con motivo de aspas. El diámetro de la boca es de 18 cm. Procedencia: Ux 83/W.

núm. 37.- Fragmento de borde ligeramente exvasado, labio apuntado y pared de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada en negro al exterior con un gran ave de panza hueca adornada con líneas de puntos. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 83/D1.

núm. 38.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada en negro al exterior con una banda horizontal bajo el borde y otras verticales bajo ésta. El diámetro de la boca es de 22 cm. Procedencia: Ux 83/B.

núm. 39.- Fragmento de borde exvasado y pared ligeramente abombada de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada en negro al exterior con un motivo indeterminado en la zona de la pared. El diámetro de la boca es de 22 cm. Procedencia: Ux 83/E.

núm. 40.- Fragmento de pared vertical y carena de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada en negro al exterior con una composición indeterminada. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 41.- Fragmento de borde exvasado y pared ligeramente abombada de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada en negro al exterior con unas líneas horizontales en la zona de la pared. El diámetro de la boca es de 17 cm. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 42.- Fragmento de un fondo con pie definido, posiblemente una jarra o botella. Pasta beige. Procedencia: Ux 83/W.

núm. 43.- Fragmento de cuello y asa de una jarra o botella; pasta anaranjada. Ux 83/A1.

núm. 44.- Fragmento de borde vertical, labio engrosado y arranque de cuello de una jarra o botella; pasta anaranjada. Procedencia: Ux 83/H.

núm. 45.- Fragmento de borde reentrante de una olla del tipo Vegas 3; pasta negra y tosca. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 46.- Fragmento de borde engrosado y reentrante; pasta marrón y superficies toscas. Responde a un cuenco o copa. Procedencia: Ux 83/H.

núm. 47.- Fragmento de la margo moldurada y voluta de una lucerna de volutas. Pasta beige recubierta por un engobe marrón brillante. Procedencia: Ux 83/G.

núm. 48.- Fragmento de borde en forma de pico de pato y pared de un vaso globular u ovoide; pasta aranjada. Procedencia: Ux 83/H.

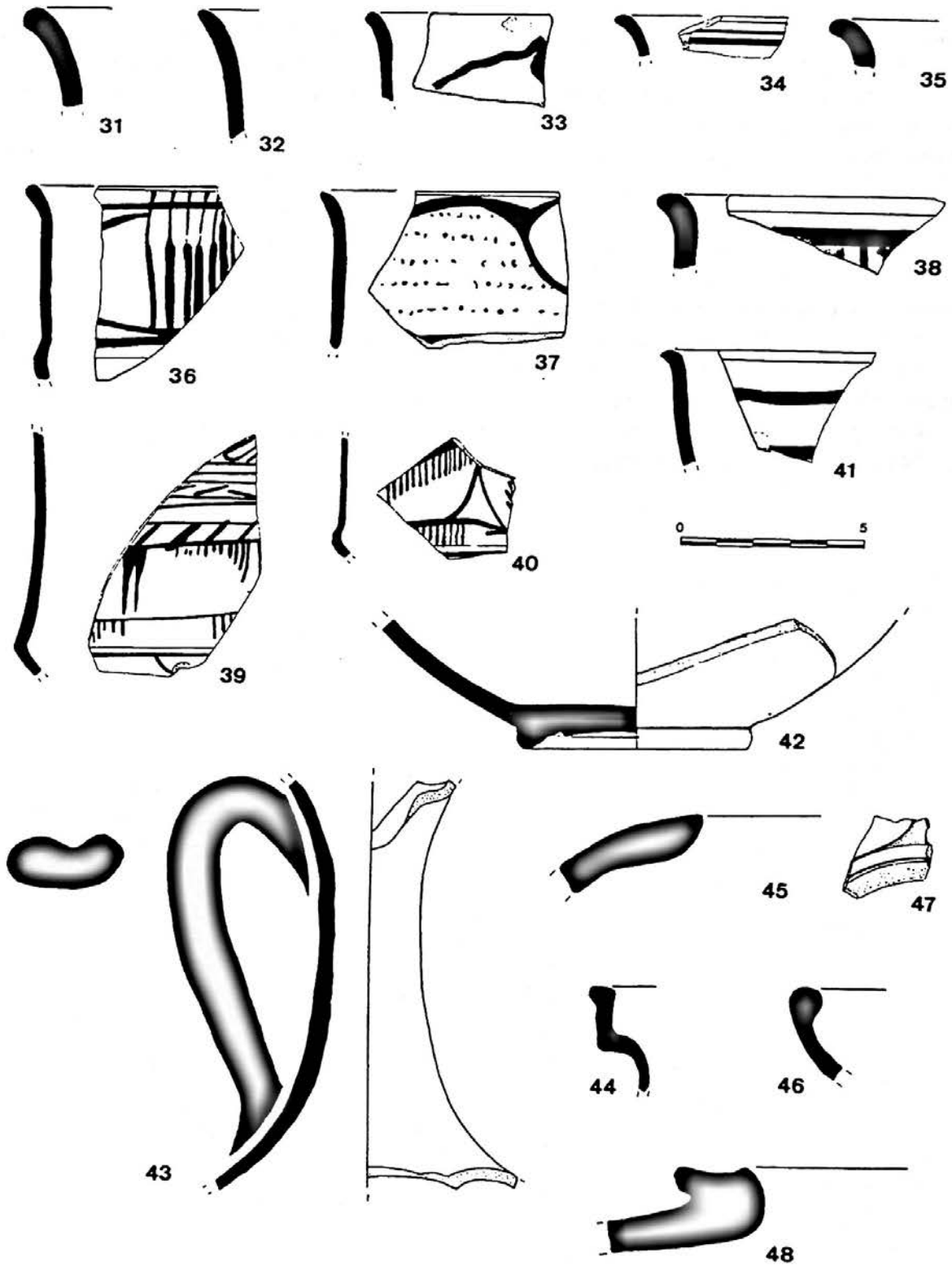


Fig. 146. Nivel de construcción. Cerámica pintada de tradición indígena: núms. 31 a 41, vasos carenados; núms. 42, 43 y 44, jarras o botellas; núms 45 y 46, cerámica común; núm. 47, lucerna; núm. 48 forma globular u ovoide.

INVENTARIO DE LA FIGURA 147

núm. 49.- Fragmento de borde horizontal y pared de un gran vaso de perfil bitroncocónico; pasta aranjada y fino engobe del mismo color. Decoración pintada en negro con metopas en las que aparecen motivos de carretes de extremos curvos. El diámetro de la boca es de 35 cm. Procedencia: Ux 85/Y6.

núm. 50.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta naranja. Decoración pintada en negro con series de semicírculos concéntricos. Ux 85/F3.

núm. 51.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta naranja. Decoración pintada en negro con series de semicírculos concéntricos enfrentados a lo largo de una línea horizontal. Procedencia: Ux 85/F3.

núm. 52.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta anaranjada. Decoración pintada en negro con series de semicírculos concéntricos enfrentados a lo largo de dos bandas horizontales, y encadenados. Procedencia: Ux 85/F3.

núm. 53.- Fragmento de pared de un vaso de pared globular u ovoide; pasta naranja. Decoración pintada en negro con series de semicírculos concéntricos enfentados a los largo de una línea horizontal y al parecer encadenados. Procedencia: Ux 85/Y6.

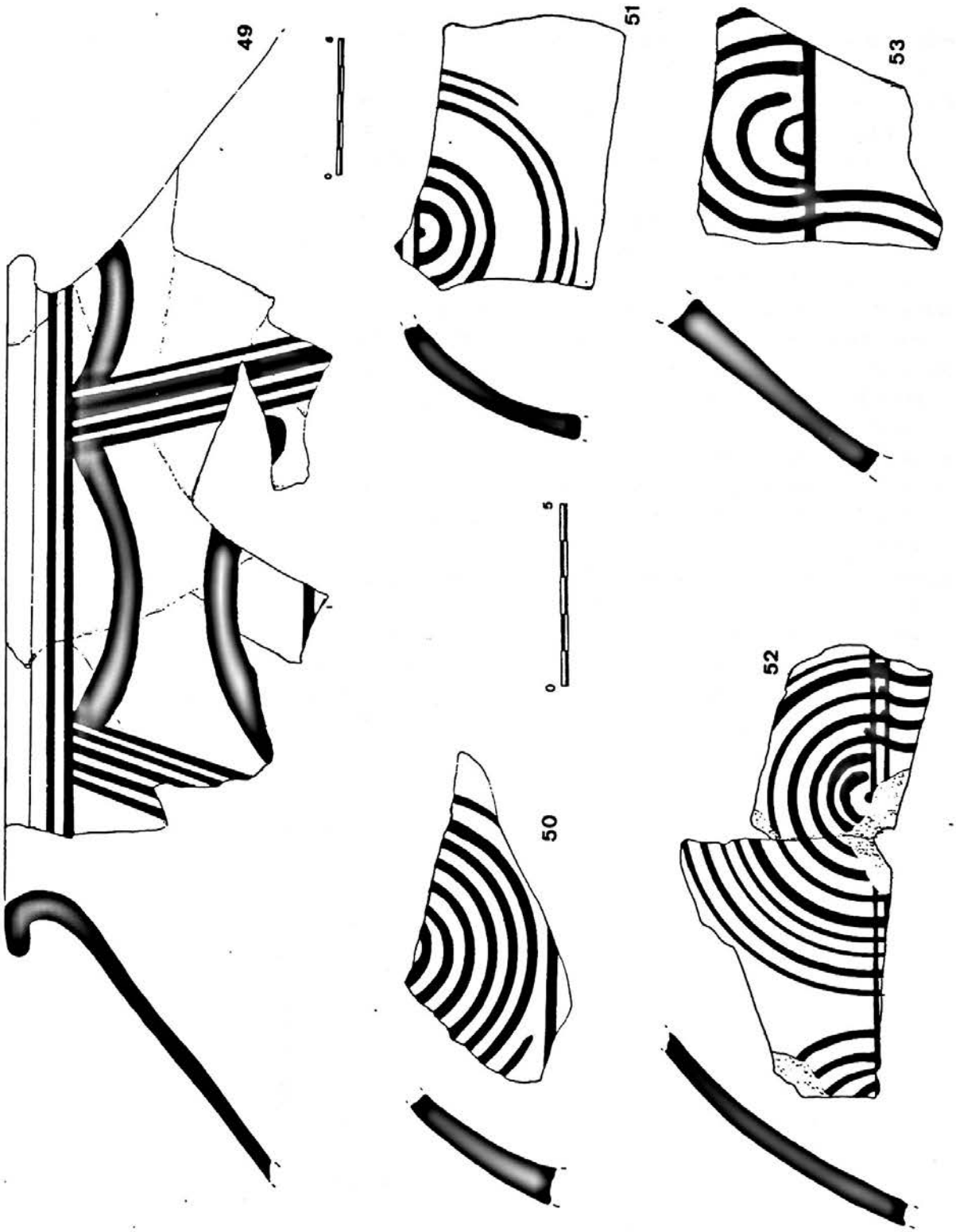


Fig. 147. Nivel de construcción. Cerámica de tipo tardoceltibérico: núms. 49 a 53, formas globulares u ovoides.

INVENTARIO DE LA FIGURA 148

núm. 54.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta anaranjada. Decoración pintada en negro con series de semicírculos concéntricos. Procedencia: Ux 85/F3.

núm. 55.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta anaranjada recubierta por una ligera aguada del mismo color. Decoración pintada en negro con una fila de "SS" tumbadas y series de semicírculos concéntricos bajo dos líneas horizontales. Procedencia: Ux 85/F3.

núm. 56.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta anaranjada. Decoración pintada en negro con series de semicírculos concéntricos y de líneas horizontales. Procedencia: Ux 85/Y6.

núm. 57.- Fragmento de pared y arranque de fondo umbilicado. Pasta naranja clara. Al exterior una superficie muy cuidada, alisada. Procedencia: Ux 85/Y6.

núm. 58.- Fragmento de borde y pared de un cuenco realizado a mano, de 15 cm de diámetro en la boca. Pasta marrón con abundante desgrasante cuarcítico que es apreciable también en las superficies externa e interna. Procedencia: Ux 85/H3.

núm. 59.- Fragmento de borde exvasado, labio apuntado, pared y carena; pasta beige. Decoración pintada en negro al exterior con parte de un ave de cuerpo macizo. El diámetro de la boca es de 10 cm, y el total de la altura conservada es de 7,5 cm. Procedencia: Ux 85/F3.

núm. 59b.- Fíbula hispánica de hierro con apéndice caudal zoomorfo en interrogación. Resorte bilateral con extremos decorados con dos esferas de bronce; puente cintiforme con incrustaciones de bronce en la decoración; ésta se compone de dos bandas transversales con punteado, y tres más en sentido longitudinal al puente, con punteado las dos laterales y círculos concéntricos la del medio; ha perdido parte del apéndice caudal, y también de la aguja. Procedencia: Ux 85/F3.

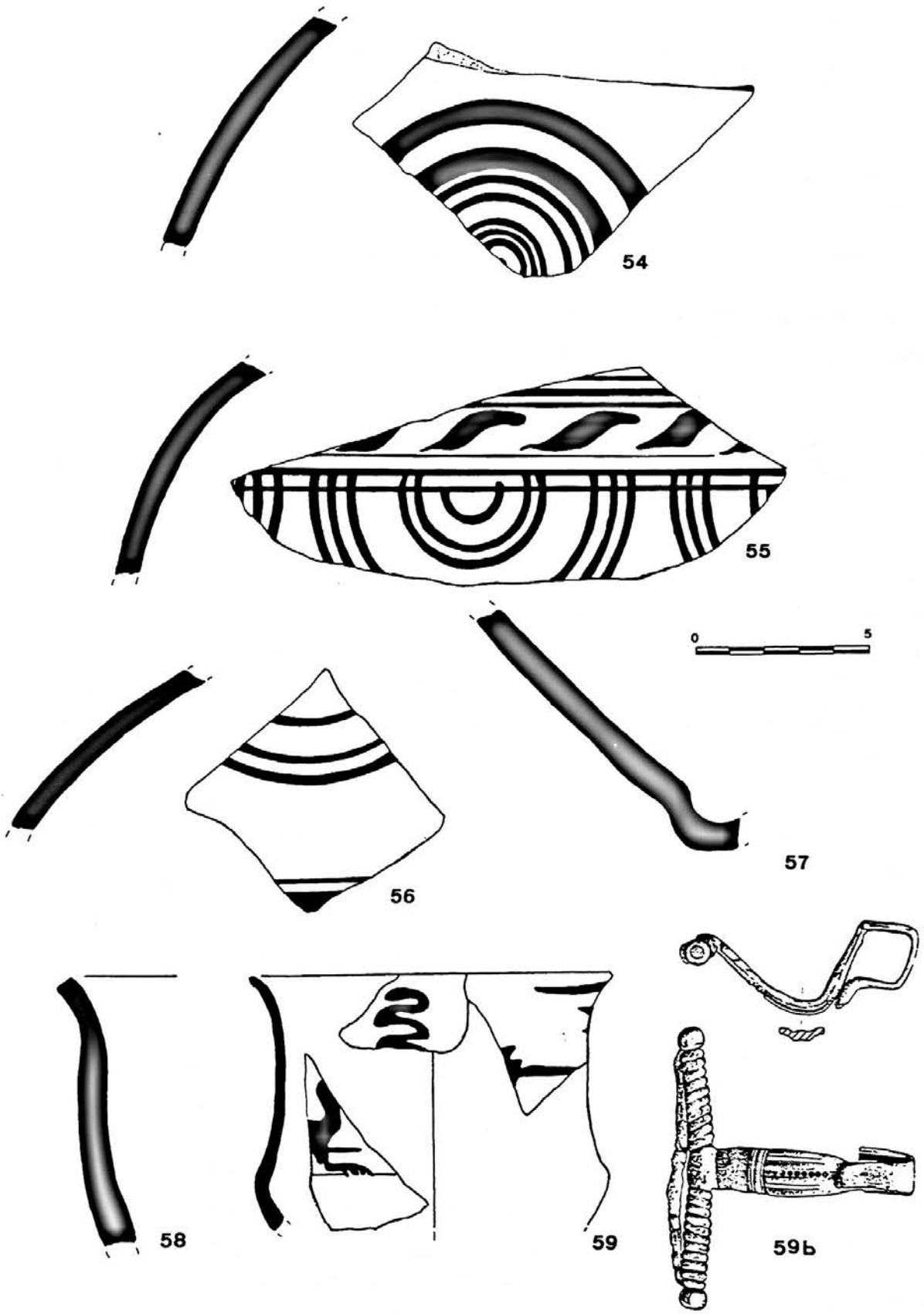


Fig. 148. Nivel de construcción. Cerámica de tipo tardoceltibérico: núms. 54 a 57, formas globulares u ovoides; núms. 58, cerámica realizada a mano; núm. 59, vaso carenado; núm. 59b, fíbula.

2—. La destrucción del criptopórtico y de la célula criptoporticada

Terra sigillata

1.- *Terra sigillata* gálica

En lo que respecta a los vasos lisos predomina la Drag. 27, con algunos fragmentos de copas de pequeño tamaño de labios diferenciados y sin molduración interna (Fig. 148, núms. 61 al 63). Junto a ellas tapaderas (Fig. 149, núm. 66), platos de forma indeterminada (Fig. 149, núm. 64 y 65), y una Drag. 24/25 con decoración a ruedecilla y labio marcado al interior y al exterior (Fig. 149, núm. 60), características propias del periodo claudiano y flavio (Oswald y Pryce, 1966:171-172).

En cuanto a las formas decoradas aparece la Drag. 29. Los rasgos indican una fecha flavia (Oswald y Pryce; 1966:99), concretamente de la época de transición de los alfares rutenos (Hermet; 1934:185). Desde el punto de vista formal tan sólo los núms. 67 y 68 de la Fig. 149, claramente responden a este cuenco, mientras que los núms. del 69 al 72 (Fig. 149) pueden pertenecer a la 30 o incluso la 37. Algunos aspectos de la decoración son la ruedecilla en dos bandas (Fig. 149, núm. 67), la división de la concavidad de la guirnalda a la mitad mediante una línea ondulada que separa un ave y puntas de flecha (Fig. 149, núm. 67 y 68), y otros elementos secundarios como las perlas jalonando molduras (Fig. 149, núms. 69 y 71) y las ovas (Fig. 149, núms. 70 y 72).

Un sello (OF·LVCC) sobre cartela rectangular de esquinas redondeadas, pertenece a LVCCEIVS, cuya actividad abarca el periodo a los emperadores Claudio y Vespasiano (Oswald; 1964:168-169; 397). Hay varias formulaciones para el sello de este ceramista; la opción que ofrece el núm. 74 de la Fig. 149, es conocida en yacimientos hispanos como *Emporiae*, *Tarraco* (Oswald; 1964:169), *Saguntum* (Montesinos; 1991:78, Fig. 33, n.° 29), *Numantia* (Romero; 1985:45, Fig. 9, n.° 77) y *Baelo* (Buorgeois; 1991:191, Pl. XXXI, n.° 100).

Terra sigillata galica: marcas de alfarero						
N	Alfarero	Marca	Forma	Taller	Cronología	Ref/Bibli.
74	LVCCEIVS	OF LVC			Claudio-Vespasiano	Osw. p. 168

Cuadro n.º 10. Marcas de alfarero de *terra sigillata* gálica.

2.- *Terra sigillata* hispana

Son muy abundantes los fragmentos de *terra sigillata* hispánica, destacando la producción lisa sobre la decorada (Figs. 150 a 169):

Hisp. 5. Son cinco los ejemplares (Fig. 150, núms. 75, 78 a 81), entre ellos dos fragmentos de borde y uno de fondo con pie. Todos comparten unos mismos rasgos morfológicos y una amplitud en la boca que ronda los 20 cm. De mayores dimensiones es el núm. 81, una base amplia con pie y moldura hispánica decorada a ruedecilla.

Todos estos ejemplares se pueden adscribir a una fase de desarrollo y afianzamiento del plato que se fecha entre los flavios y la primera mitad del siglo II, y que está caracterizada por las grandes dimensiones de los recipientes y sus bordes horizontales (Romero; 1985:225-229; Caballero *et alii*; 1992:37; Mezquíriz: 1985:144). Junto a estos rasgos más avanzados aparecen otros más antiguos en algunas piezas; tal es el caso de la núm. 75, con una trayectoria ascendente del borde y una banda de ruedecilla delimitada por dos marcadas acanaladuras.

Hisp. 7. Son muy pocos los ejemplares de esta forma de tapadera (Fig. 150, núms. 82 al 86) y ninguno completo. La definición de sus rasgos se hace a través de fragmentos que tan sólo informan del tamaño (reducido, con un diámetro que oscila entre los 10 y 12 cm) y del borde. En función de esto último se pueden distinguir dos tipos: el de borde indiferenciado (núms. 82, 83 y 84) y el de extremo engrosado (núms. 85 y 86). A pesar de que la variación tipológica de la Hisp. 7 es amplia, se han reconocido ejemplares similares al núm. 86 en las publicaciones del conjunto de *Numantia* (Romero; 1985:419, n.º 899) y de Herrera de Pisuerga (Pérez González; 1989, n.º 158). La datación de estas dos variedades deriva del contexto en el que se han encontrado.

Hisp. 8. Este cuenco de pared curva, borde sencillo y pie bajo (Mezquíriz; 1961:52-53; 1985:145-146; Mayet; 1984:70; Romero: 1985:184-186) es una de las formas más comunes,

con un porcentaje ligeramente inferior al de las 15/17 y 27. Para su estudio se han selecionado los núms. del 87 al 94 de las Figs. 150 y 151 que muestran todas las variedades documentadas en este nivel; junto a éstas hay que tener en cuenta la base núm. 100, pues posiblemente responda a dicho cuenco.

Los recipientes son de tamaño mediano, con un diámetro entre 12 y 15 cm, si bien uno de los ejemplares (Fig. 150, núm. 89) debió ser bastante mayor. Tres son las variedades morfológicas de los bordes: el sencillo (Fig. 159, núms. 87 y 89), el ligeramente engrosado y reentrante a la vez (Figs. 150 y 151, núms. 88 y 90), y el definido, marcado al interior por una línea incisa (Fig. 151, núm. 91). En cuanto a las bases son bajas; al exterior pueden presentar o no molduración más o menos acusada según los ejemplares; al interior son planos con abultamiento en la zona central (Figs. 150, 151 y 152, núms. 87, 92, 93, 94 y 100). Debido a la fragmentación de las piezas es imposible asociar una determinada clase de borde con un pie concreto.

Para la datación hay que tener presentes las apreciaciones que Mª V. Romero ha expuesto en su trabajo sobre el material de *Numantia* (Romero; 1985:185-186). Para dicho conjunto se ha propuesto un fase media dentro de su evolución, sin descartar que hubiera piezas de la segunda mitad del siglo I, y otras que sobrepasaran el umbral entre el II y el III. En este caso se dan similitudes con las Hisp. 8 numantinas en cuanto a la variedad de bordes y su relación con bases, y ello refuerza una cronología no muy avanzada.

Hisp. 9. De esta forma todavía se conocen pocos ejemplares. A los documentados e *Numantia* vienen a sumarse los núms. 95 y 96 de la Fig. 151. Son dos fragmentos de pa cuya una trayectoria es curva en la zona inferior y vertical en la superior, rematándo en borde cóncavo al interior y sin molduración. Este perfil es ligeramente diferente a los vasos numantinos, ya que en aquéllos la pared es ligeramente exvasada y el labio tiene dos molduras. A pesar de todo se trata de la Hisp. 9 y no de la 44, pues no muestra el baquetón. Para la cronología, y dejando de lado cuestiones sobre el enlace con el prototipo itálico, no existen demasiados datos; M.ª V. Romero sitúa las piezas que ella estudia entre la mitad del siglo I y el II (Romero; 1985:235).

Hisp. 10. Los tres fragmentos hallados en este nivel ofrecen una pared oblicua y diferentes tipos de bordes: los núms. 98 y 99 de la Fig. 151 lo muestran vuelto, y el 97 de la misma figura engrosado. Esta diferenciación tiene connotaciones cronológicas, siendo los perfiles similares a las piezas núms. 98 y 99 los más tempranos, y los parecidos a la núm. 97 algo posteriores. Estas dos variedades han sido también apreciadas en los conjuntos de *Numantia* (Romero; 1985:235-236) y *Pisoraca* (Pérez González; 1989:239-240).

En cuanto a su origen, y dada su gran difusión en el Norte de la Península, se ha defendido una procedencia tritiense (Mayet; 1984:78). Respecto a la cronología, parece corroborarse una datación en la segunda mitad del siglo I d. C. (Mezquíriz; 1985:146), más concretamente en época flavia, apreciación que Mª. V. Romero defiende a raíz de los paralelos galos (Romero; 1985:136), y que se corrobora en los yacimientos de Camesa-Rebolledo (Cantabria) y Herrera de Pisuerga (Palencia) (Pérez González; 1989:340).

Hisp. 13. Hay dos piezas de cantimploras lisas, los núms. 101 y 102 de la Fig. 152. De la duplicidad lisa/decorada en la fabricación se ha señalado (Mezquíriz; 1961:70; 1985:147; Mayet; 1984:76; Romero; 1985:216) la originalidad de los alfareros hispanos al introducir la variedad no decorada como un reflejo de las experiencias cerámicas de tipo indígena, en donde contaba, al menos en el área celtibérica occidental, con una considerable difusión. Las fechas para estos ejemplares son ligeramente posteriores a la variedad a molde, datándose sus inicios en el siglo I, y perdurando hasta el II.

Hisp. 15/17. Son recipientes (Figs. 152 y 153, núms. 103 a 119) por lo general de mediano tamaño (con un diámetro en el borde entre los 18 y 20 cm) y bajos, aunque hay uno de mayores dimensiones (el núm. 106, con 30 cm). Morfológicamente ofrecen la pared abierta, pero sin el perfil acampanado propio de momentos más tardíos. El ángulo de unión con el fondo es asimismo amplio, señalado al interior con una moldura de cuarto de círculo poco pronunciada. Al exterior esta unión se traduce en una superficie concava con una acanaladura, que en ocasiones se acompaña de otras de forma escalonada. Las bases son bajas y planas, tanto con molduración externa como sin ella. Los labios son simples.

Algunos fragmentos destacan por sus características. El labio del núm. 110 (Fig. 153) recuerda al de la Drag. 18 sudgálica; no se trata de dicha forma ya que la pared ofrece el arranque del cuarto de círculo. Los núms. 111 y 112 (Fig. 153) tienen bordes simples y paredes casi verticales con acanaladuras externas; estos rasgos parecen indicar una mayor relación con los prototipos gálicos, a pesar de que no se aprecia un chaflán en la unión de la pared y el fondo, peculiaridad que sí aparece en el núm. 115 de la Fig. 153. Por último el núm. 119 (Fig. 153) es un pie alto con moldura interna cuya pared externa es completamente lisa.

Para terminar hay que indicar que la práctica totalidad de los ejemplares presentan rasgos propios de las formas tempranas, que se manifiestan sobre todo en la trayectoria seguida por el borde y la base del plato, con una datación centrada en la segunda mitad del siglo I d. C (Mezquíriz; 1961:53-57; 1985:148; Garabito; 1978:57; Mayet; 1984:70-71; Romero; 1985:188-191).

Hisp. 17. Unos pocos fragmentos se han reconocido de este plato: los núms. 76 y 77 (Fig. 150) son bordes horizontales; los 120 y 121 (Fig. 153) fondos planos con pies altos y ángulos muy marcados en la unión pared/base. Estas características hablan de cierta diferenciación con el tipo más frecuente de la Hisp. 17, que correspondería a una evolución individual con respecto al prototipo hispánico, hecho también visto para la Hisp. 46 (Romero; 1985:210-215).

Hisp. 18. Aparece representada por un ejemplar, el núm. 122 de la Fig. 153. Sus características morfológicas hacen de él una pieza derivada de los modelos más fieles al repertorio sudgálico de época claudia. La vida de estos platos es corta; se piensa que aparecen en época flavia y que no se extendería más allá de comienzos del siglo II d. C. (Mayet; 1984:72).

Hisp. 20. La identificación del núm 123 (Fig. 154) con esta botella se hace en función del borde. Tiene un diámetro de 3,5 cm en la boca y un labio que recuerda al tipo presentado por M.ª A. Mezquíriz para la 20 (Mezquíriz, 1985, Lám. XXX), aunque no aparezca vuelto hacia dentro. Este ejemplo es muy similar a uno de *Arcobriga* (Caballero *et alii*; 1991:96, n.° 64), si bien en este caso los autores del estudio manifiestan sus dudas ante tal atribución. La cronología es de finales del siglo I a finales del II d. C. (Mayet; 1985:150).

Hisp. 21. Un fragmento de cuello corresponde a esta jarra (Fig. 154, núm. 124). A pesar de no tener boca trilobulada, la abertura de la zona superior parece indicar que se trata de esta forma. Su datación comprende desde finales del siglo I y durante el II d. C. (Mezquíriz; 1985:150; Pérez González; 1989:341).

Hisp. 24/25. Han aparecido tres ejemplares: los núms. 125, 126 y 127 de la Fig. 154, todos ellos con el mismo perfil: labio diferenciado por medio de una ranura, pared curva y baquetón de sección cuadrada. Esta silueta pertenece a recipientes tempranos, coetáneos con los sudgálicos de época flavia; y ello es fácilmente apreciable al comparar estas piezas con un ejemplar importado de este mismo nivel, el núm. 60 de la Fig. 149.

Se ha establecido como fecha límite de su fabricación mediados del siglo II d. C. (Mézquíriz; 1985:51) correspondiendo sus incios al I.

Hisp. 27. Estas copas aparecen en una proporción semejante al cuenco Hisp. 8 y al plato Hisp. 15/17, siendo con ellas los recipientes de *terra sigillata* hispánica de mayor aceptación. Son sus características unas dimensiones reducidas (diámetro en la boca entre 8 y 12 cm), una relación altura/achura en la que aquélla corresponde a menos de la mitad de ésta (tan sólo una

pieza, la núm. 135 tiene mayor tamaño en el borde), y pared compartimentada en dos zonas con el cuarto de círculo superior más reducido que el inferior, y los pies bajos sin molduración.

A pesar de esta homogeneidad se distinguen dos modalidades. En primer lugar destaca un tipo cuyo borde tiene un baquetón poco marcado, que en la cara interna se puede o no señalar por medio de una estría (Figs. 154 y 155, núms. 130, 132, 133, 134, 137, 139 y 140). Se vienen datando estos ejemplares de borde con labio diferenciado en el siglo I d. C. (Romero; 1985:193-195; Pérez González; 1989:342). En segundo lugar se distinguen los bordes simples, los más frecuentes (núms. 129, 131, 135, 136, 138 y 141). En estas piezas la parte superior tiende a exvasarse ligeramente o bien se hace vertical. Puesto que en lo se refiere a la pasta y al barniz el conjunto es homogéneo, habría que pensar que ambas modalidades conviven. Así en este momento parece que la forma Hisp. 27 se define como una copa de mediano y gran tamaño en la que se aprecian rasgos que hablan de su alejamiento de los prototipos gálicos, aunque aún persiste el baquetón (muy reducido). Ejemplares que participan de estos mismos rasgos aparecen de forma conjunta mostrando una doble vertiente de la producción hispánica (Romero; 1985:194).

Hisp. 35 e Hisp. 36. El estudio de estas dos formas se va a presentar de manera conjunta porque las características formales del cuenco y del plato son muy similares. El tamaño de los fragmentos impide en ocasiones relacionarlos concretamente con uno u otro recipiente; no obstante en algunos sí se pudo hacer esta distinción, y son precisamente los que ilustran este estudio.

De la **Hisp. 35** se muestran los núms. del 144 al 151 de la Fig. 155. Son recipientes cuyos diámetros en la boca oscilan entre los 8 y 10 cm, aunque los hay mayores, como el núm 148 de la misma figura, con 18 cm. Morfológicamente aparecen los labios engrosados con decoración a barbotina (Fig. 155, núms. 144, 146, 150 y 151) y otros ligeramente inclinados hacia abajo (Fig. 155, núms. 145, 147, 148 y 149) en los que ya no aparece tan marcado el tránsito borde/pared. Desde un punto de vista cronológico la decoración a la barbotina es signo de datación temprana dentro del desarrollo tipológico-cronológico de la pieza, y en la misma idea incidiría los bordes ligeramente inclinados hacia abajo y los horizontales (Romero; 1985:20).

Cuatro son las piezas **Hisp. 36** representadas en las láminas (Fig. 155, núms. 152 al 155). Son sus características un borde exvasado, ligeramente curvado que nace como una prolongación de la pared en la mayoría de los casos, y pequeño diámetro (unos 10 a 12 cm).

Drag. 39[167]. Es el núm. 156 (Fig. 155) un asa de orejeta que por sus características se relaciona con la segunda de las modalidades que se han definido en Herrera de Pisuerga (Pérez González; 1989:345). De la decoración no se aprecia nada debido a la mala calidad del relieve. La cronología que se asigna a estas piezas abarca desde finales del siglo I al II d. C. (Mayet; 1984: 74-75; Mezquíriz; 1985:144; Romero; 1985:207; Pérez González; 1989:346).

Hisp. 46. Tan sólo se reconocen cuatro piezas, los núms. 157 a 160 de la Fig. 156. Se trata de recipientes con un diámetro en la boca en torno a los 12 cm, y bordes con mayor o menor verticalidad. Su cronología es flavia (Romero; 1985:109).

Hisp. 54. Hay dos fragmentos, ambos en la Fig. 156. El núm. 162 es una boca (de 3 cm de diámetro) con borde moldurado. El núm. 163 corresponde al fondo y pie. Su cronología es anterior al siglo II en función de la calidad de la pasta y del barniz (Mezquíriz; 1985:159), si bien también ha sido documentada en contextos del siglo IV (Paz Peralta, 1991:83).

Hisp. 59. El núm. 164 de la Fig. 156 pertenece a esta forma. Sus rasgos (pie cónico con engrosamiento en la pared) recuerdan a los pies de copas recuperados en este mismo contexto arqueológico. La cronología de estas copas en función de las estratigrafías en las que aparece es de la segunda mitad del siglo I d. C. No obstante Mª. V. Romero ha propuesto, teniendo presente el papel que como desencadenante del proceso tuvo la forma gala, la fecha del 70/80 para su inicio, perdurando en la segunda centuria (Romero; 1985:203).

Bases. Las bases que no han podido relacionarse con ninguna forma son numerosas, entre las cuales se ofrece una muestra en los núms. 165 al 170 (Fig. 156).

A pesar de la abundancia de publicaciones que hay sobre *terra sigillata* hispánica, no es infrecuente encontrar nuevos perfiles. En *Uxama* y en este contexto han aparecido diversos ejemplares cuyas características tipológicas no coincidían completamente con las definidas en los repertorios conocidos. Son las siguientes:

Plato. En la terraza de *Uxama* se han detectado algunos fragmentos, los núms. 176, 177 y 178 de la Fig. 156, definidos por una pared curva, labio simple y poca profundidad. El

---

167.- Respecto a esta denominación es necesario hacer unas aclaraciones del por qué de la terminología seguida en este caso concreto. En la clasificación de 1961, M.ª A. Mezquíriz diferenciaba este tipo del resto, mientras que en la de 1985 (la que se sigue en este trabajo) pasaba a formar parte de la Hisp. 5, pues para aquélla autora se trata de una variante poco frecuente (Mezquíriz; 1985:134). No obstante algunos investigadores han mostrado su desacuerdo (Pérez González; 1989:345) considerando que la forma Drag. 39 tiene suficiente personalidad para ser una forma individualizada.

paralelo más cercano se encuentra en el yacimiento riojano de Herramélluri, en donde A. Marcos Pous engloba en su forma L 3 un plato parecido (Marcos Pous; 1979:149-152), si bien de mayores dimensiones. Debido a su sencillez morfológica abundan las similitudes con producciones tales como la campaniense, aretina, etc... no obstante parece hallarse en el material gálico, concretamente en la forma Drag. 32, su más claro precedente. Sin embargo la datación de la pieza libia en el siglo I obliga a A. Marcos Pous a hacer algunas consideraciones al respecto, entre las cuales merece la pena destacar dos: que hubiera surgido de manera independiente, o que bien derivase de formas de enlace entre la Ritt. 8 y Drag. 40 del periodo flavio señaladas por F. Oswald y T. D. Pryce (Oswald y Pryce; 1966:185).

Perfil carenado. Se han recuperado dos perfiles ligeramente diferentes con un labio sencillo, parte superior de la pared vertical y la inferior oblicua (Fig. 157, núms. 179 y 180). En cuanto al prototipo está claro que se imitan las cerámicas de paredes finas o de las de tipo indígena, muy populares en el ámbito de la meseta norte, pero también presentes en área de Castilla- La Mancha y Aragón. Más difícil de precisar es la cuestión sobre su procedencia para la que apenas sí se tienen datos. Desde el punto de vista técnico no presentan diferencias sustanciales con los productos que se vienen describiendo en cuanto a pastas y barnices[168], y que se relacionan con los alfares del área tritiense.

Las formas decoradas son las siguientes:

Hisp. 2. De la variedad decorada a barbotina se han recuperado algunos fragmentos, de los que tan sólo se muestran los núms.181 y 182 (Fig. 157) por ser los más significativos. La cronología de la decoración de mamelones ha quedado establecida entre el periodo flavio y el siglo III (Mezquíriz; 1985:143; Romero; 1985:222), sin que se pueda atribuir un estadio concreto para los ejemplares aquí estudiados a raíz de sus características formales, sino solamente por el contexto en que se hallan.

En cuanto a la decorada a molde poco a poco se van conociendo más ejempares, así el núm. 183 (Fig. 157) viene a sumarse al repertorio de los ya publicados. Las razones que inducen a asociarlo con esta variedad se derivan en primer lugar de su pequeño tamaño y escaso grosor de la pared (que apenas sí llega al medio centímetro) que difícilmente lo relacionan con las jarras y botellas conocidas de *terra sigillata* hispánica. En segundo lugar por su perfil, con una acentuada curvatura en la parte superior que lo aleja del bitroncocónico propio de la Hisp. 1; de igual manera, e incidiendo en esta atribución, no existe el estrecho filete o superficie achaflanada de tránsito entre la parte lisa y decorada que aparece en la jarra. En tercer lugar, el movimiento convexo de la parte superior hablaría de un Hisp. 20, sin

168.- Siempre teniendo en cuenta que tales indicaciones no son el resultado de un análisis mineralógico.

embargo hay rasgos que la alejan de ella -rasgos que ya han sido señalados para las piezas numantinas (Romero; 1985:122)- como son lo reducido de sus dimensiones que no permite que la superficie decorada ocupe el tercio inferior sino bastante más. En la decoración un pequeño friso de rosetas enmarcado por molduras; a continuación una seriación de círculos segmentados separados por líneas onduladas verticales con aves en el interior; el punzón más parecido a éste es el n.° 40 de la tabla 20 de los materiales numantinos (Romero; 1985:456).

Para la cronología de esta forma, y más en concreto de esta pieza que presenta grafito IVNI, hay que tener en cuenta las observaciones Mª. V. Romero (Romero; 1985:122-123) y L. C. Juan (Caballero *et alii*; 1992:60-61). Este último autor comparando el vaso portugués, los de *Arcobriga*, los numantinos y los de la Hisp. 2 lisa, defiende que hay dos modalidades. La primera es un jarrito ovoide de pie bajo y borde exvasado; la decoración se desarrolla en un esquema de friso corrido propio del estilo temprano de imitación. En un estadio posterior el perfil es más globular y menos estilizado; en el plano ornamental hacen acto de presencia las composiciones metopadas con friso de enmarque. Dada la datación de su precedente directo en la producción gala, la Dech. 67, y no pudiendo saber si surgió la versión hispánica decorada en los primeros momentos o años después, Mª. V. Romero sitúa el comienzo de esta segunda modalidad en torno al 65 d. C., con una fabricación esporádica hasta que fue desapareciendo ante la variante lisa en época flavia. No obstante L. C. Juan, además de asumir tales fechas, se inclinan a que el periodo de fabricación no fuese tan corto, y que al menos llegase hasta el siglo II, hecho que se ve corroborado en las excavaciones de *Valentia* (Escrivá; 1989:162).

Hisp. 29. En este apartado se van a estudiar una serie de vasos, concretamente 6 piezas (Figs. 157 y 158, núms. 185, 190, 191, 192, 193 y 194) a las que se unirán las 184, 186, 187, y 189 (Fig. 156) como posibles Hisp. 29 por la trayectoria de la pared.

Desde el punto de vista formal muestran rasgos evolucionados con carenas poco marcadas y bordes apenas exvasados en los que se sigue manteniendo un labio redondeado, un borde moldurado (con o sin ruedecilla) y acanaladuras internas propias del prototipo sudgálico (Oswald y Price; 1966:66). Los perfiles, en la mayoría de los casos son macizos, de un espesor comparable al de la 37 hispánica, lo que confiere a estas piezas un aspecto menos grácil.

Desde el punto de vista de la decoración, y tal como parece ser propio de esta forma, se documentan el estilo de imitación, el de metopas y el de frisos con repetición de motivos (Mayet; 1984:87). Todos los rasgos hallados en el material de este nivel los relacionan con los productos fabricados en el llamado periodo de transición, que se fecha en los años 68-86 (Hermet; 1934:184).

El estilo de imitación: En estos fragmentos se dan las características propias de la Drag. 29 evolucionada, y que son fundamentalmente tres: la abundancia de temas referentes al mundo vegetal, la compartimentación del espacio de las concavidades de las guirnaldas y las

escenas con figuras animales y humanas (sobre todo escenas de lucha) (Hermet; 1934:184-187; Oswald y Pryce; 1966:199). Así la gran mayoría de los punzones reproducen elementos del reino vegetal, siendo muy abundantes las guirnaldas de tosca ejecución que tienden a ocupar de manera absoluta todo el friso y que son de mayor tamaño que las galas (Figs. 157 y 158, núms. 184 al 187 y 191 a 193); además hay una escena figurada de difícil interpretación (Fig. 158, núm. 193).

En combinación con estos esquemas aparecen las metopas y las "palissades". Las primeras se reservan para el friso superior, y en su interior se disponen diferentes motivos. La pieza núm. 192 de la Fig. 158 es destacable porque recuerda a decoraciones galas de datación flavia que aparecen en las Drag. 29 y 37 (Oswald y Pryce; 1966, Plat. IV:69; Plat. IX:95). Para las "palissades" se conocen gallones (cuya silueta tiene la parte superior muy desarrollada) acompañados por hojitas (Fig. 157, núm. 191), y los elementos segmentados u ondulados de los núms. 188, 189 y 193 de las Figs. 157 y 158 (plantas, arulas y puntas de flecha) que en la industria del pais vecino se emplean en las formas Drag. 29 tempranas (Fiches; 1978b:45).

Por último ya sólo queda mencionar el caso del núm. 194, que responde a lo que F. Mayet denomina decoración repartida en varios frisos con seriación de motivos. A diferencia de los ejemplares por ella publicados, especialmente el vaso 361 de Tricio (Mayet; 1984:44, Pl. XC), la complejidad es mayor, y para la práctica totalidad de los motivos se hallan paralelos en la producción gala, concretamente de fabricadas en La Graufesenque: círculos encadenados, elementos bifoliáceos, pequeñas rosetas y bastoncillos. La novedad que aporta en el repertorio deriva de su disposición en el friso, puesto que la mayoría de los elementos poseen un carácter complementario en los vasos galorromanos, mientras que aquí cobran una gran personalidad.

Hisp. 30. Bajo esta denominación se incluyen dos piezas de un mismo recipiente, son los núms. 196 y 197 (Fig. 159): un fragmento de borde ligeramente exvasado, con labio desarrollado y tres ranuras al interior, y un pie bajo, pared vertical y fondo oblicuo, sin moldura en el punto de unión entre ellos. Todas estas características definen a la forma Hisp. 30 (Garabito; 1978, 42; Mayet; 1984:83; Mezquíriz; 1985:168-169; Romero; 1985:107-108). Un rasgo peculiar es la ausencia de moldura y la concavidad externa en la unión de la pared con la base. La decoración se dispone, como es habitual, en una ancha franja delimitada en la parte superior por una moldura justo en el punto en el que aparece rota la pieza. El friso tiene metopas con series de líneas verticales onduladas como separación. El tema principal son las cruces de San Andrés con remates vegetales propios de la producción sudgálica que para los productos de Tricio se datan a finales del siglo I y comienzos del II d. C. (Garabito; 1978:42).

Hisp. 37. Como suele suceder en contextos de la época es la forma de *terra sigillata* hispánica más abundante, tanto en comparación con las formas lisas como con las decoradas. Las piezas que aparecen en las ilustraciones corresponden a buena parte de los fragmentos hallados, no habiéndose dibujado aquéllos que bien por su tamaño, bien por la decoración, son poco significativos para su estudio.

En este conjunto se han detectado las dos modalidades: la de borde simple y la de borde almendrado. En esta última algunos autores ven una variante funcional de la primera, un intento de especialización acercándola al cometido de la Hisp. 40 (Caballero *et alii*; 1992:68), más que una nueva forma como propone M.ª A. Mezquíriz (Mezquíriz; 1985:169-170). Ambas son coetáneas en el tiempo, si bien la primera no suele aparecer más allá del primer cuarto del siglo II d. C.

Son cinco los ejemplares de la **Hisp. 37 de borde almendrado**: los núms. 195, 198, 199 y 200 de las Figs. 159 y 169 y el fondo 201, por el grosor de la pared, aunque no se excluye la posibilidad de pertenecer a un cuenco de grandes dimensiones pero sin borde engrosado. Excepto el núm 195, los fragmentos ofrecen las características morfológicas y decorativas que son habituales. Aquél que es el vaso más grande (con 44 cm de diámetro) tiene un perfil un poco alejado del prototipo, ya que el borde adquiere una trayectoria vertical y labio es engrosado; un paralelo es la pieza recogida en la figura 45 con el n.° 56 de Herrera de Pisuerga (Pérez González; 1989).

Mas abundante es, como ya se ha comentado, la **Hisp. 37 borde sencillo**, en la que el labio aparece como un baquetón o simplemente como un mero abultamiento. Atendiendo a la trayectoria del borde y de la pared se pueden diferenciar cuatro grupos.

En el primero (Fig. 160, núm. 202 y 203; Fig. 161 núms. 204 al 207) los vasos tienen una pared externa cóncava con una marcada tendencia a la verticalidad en el tercio superior. El labio y el borde están perfectamente definidos, éste último con un notable engrosamiento. Dicha peculiaridad, junto con baquetones o molduras bien marcadas, les confieren un perfil con rasgos muy acusados. En segundo lugar hay que señalar los núms. 208 al 214 (Figs. 162 y 163) que comparten con el anterior la trayectoria vertical, pero que netamente se diferencian porque el resto de sus elementos no están tan desarrollados; asimismo puede observarse como el grosor de la pared es más fino. Estos dos grupos tienen un diámetro en la boca que ronda los 18 cm. El tercero está representado por un perfil ligeramente reentrante, con labio y molduras marcadas, sin llegar a adquirir el aspecto que muestran los ejemplares del primero de los grupos (Fig. 163, núms. 215 al 219). La amplitud del borde ya no es tan homogénea, oscilando entre los 13 y 18 cm. Destaca una pieza, la núm. 215 con una fuerte molduración en la parte superior, semejante por ello a una de las variantes técnicas reconocidas en *Arcobriga* (Caballero *et alii*; 1992:130, n.° 313), aunque la decoración es completamente diferente. En cuarto lugar se recogen unos vasos de líneas suaves y bordes ligeramente exvasados, en los

que la variedad en cuanto a los tamaños es menor, con cuencos desde 10 a 18 cm (Figs. 163 y 164, núms. 220 y 222).

A la hora de hacer el estudio de la decoración se van a seguir las indicaciones hechas por M.ª V. Romero sobre los diversos estilos decorativos y su cronología (Romero; 1985:161-165), recogidas también por otros autores.

Estilo de imitación. Aparecen las guirnaldas siempre en el friso inferior (Fig. 164, núms. 221, 223 y 226). Su ejecución es tosca, como se aprecia especialmente en el núm. 223, con tallos rígidos dispuestos de forma escalonada. Una composición más libre y mayor soltura en los roleos se da en los núms. 221 y 226. Además de este elementos se copian los gallones (Fig. 165, núm. 228).

Pero la mayor parte de las piezas se decoran con el estilo de círculos; aunque si se tiene en cuenta que solamente los núms. 205, 206, 217, 220, 229 al 230, y del 260 al 263 (Figs. 161-168) muestran una parte lo suficientemente amplia para corroborar que toda la pieza estuvo decorada en este estilo, quizás el porcentaje de representación no sea tan abundante. Es por este hecho que diversas piezas que de haberse conservado enteras se hubieran integrado bajo este epígrafe, pasarán a englobarse junto con otras, en otro apartado a la hora de estudiar su decoración.

Muy variadas son las composiciones y motivos. Lo más habitual son dos frisos separados por molduras en los que se suceden círculos de variada índole con elementos de carácter vegetal o animal en el centro. La seriación monótona puede verse interrumpida por elementos verticales (geométricos o vegetales) y rosetas; también se da el caso de pequeños círculos que complementan la decoración, como se ve en el núm. 231. Hay una serie de rasgos que destacan en el conjunto por su clara inspiración sudgálica: líneas de gotas enamarcadas por baquetones, y los círculos tangentes; éste último se documenta en *Numantia* en la forma 37 (Romero; 1985:388, n.º 546, :390, n.º 563).

Estilo de metopas. Algunas piezas pueden ser atribuidas sin dudas a esta modalidad (Fig. 160-168, núms. 202, 204, 222, 232-234). El motivo que las separa son las líneas onduladas combinadas con puntas de flecha. En su interior la decoración se dispone de manera diferente. Lo más frecuente es hallar un solo punzón como cruces de San Andrés, círculos, plantas, figuras humanas y animales; tampoco es infrecuente series, tal es el caso del núm. 222 con un ave y un león.

Tan sólo dos ejemplares (Fig. 166, núms. 235 y 237) se pueden relacionar con el estilo de transición entre el de metopas y el de círculos. En ambos se observa un friso inferior decorado con círculos y uno superior metopado. Destaca la metopa del 235 por la tendencia al *horror vacui* con una Victoria entre palmetas.

Estilo de decoraciones dispuestas a lo largo de un friso. Unos pocos ejemplares parecen pertenecer a este estilo, con repeticiones de un mismo elemento o alternancia de dos (Fig. 162,

163, 167 y 168, núms. 212, 216, 256, 264, 265 y 266). Destaca el núm. 265 con una composición similar a la de algún ejemplar de la 29 en la que se utiliza el mismo punzón.

Junto a estos estilos buena parte de los fragmentos no se han podido asignar a un apartado específico; son los núms. 207, 208, 211, 212, 213, 219, 236, 238, 239, 240, 241, 244-259, 264 y 268 de las Figs. 162, 163, 166 y 168. En ellos las composiciones metopadas son las más frecuentes, con los mismos rasgos ya descritos. No obstante también aparecen otros novedosos a los que acontinuación se hace referencia: 1) el *horror vacui*, el elemento característico de la fase más floreciente y creadora es patente en los núms. 207, 208, 209, 213 y 242; en ellos el espacio se enriquece con líneas de puntos, perlas, palmetas o rosetas; 2) dentro de la evolución en la composición de frisos metopados ha sido señalado el gusto por plasmar elementos, generalmente de pequeño tamaño, de manera repetitiva, rasgo derivado de la producción sudgálica; pues bien este hecho aparece reflejado en las piezas núms. 239 y 243; 3) por último hay que señalar el núm. 209 por su similitud con el 235, ya que repite el mismo esquema de motivo principal jalonado por palmetas en el interior de la metopa.

Respecto a aquellos fragmentos con círculos (núms. 219, 240, 241, 244-258) también aportan algún rasgo no detectado; en el núm. 244 por ejemplo el elemento de separación es una figura humana de la que tan sólo se conserva la parte inferior.

Merece la pena hacer mención de los núms. 252 y 253 con la misma composición y posiblemente los mismos punzones en dos fragmentos de vasos de diferente tamaños.

Del estudio de los diversos aspectos formales y de los estilos decorativos se extraen las siguientes consideraciones:

Respecto a los motivos, el análisis de los punzones[169] muestra razones evidentes como para vincular las piezas estudiadas con las producciones del área tritiense, si bien no se excluyen otros orígenes. La mayor parte son de carácter vegetal: varias clases de rosetas, palmetas, plantas -algunas recuerdan a imitaciones de las "palissades" sudgálicas-; suelen aparecer complementando la decoración bien al interior de metopas, o en círculos, bien en frisos de enmarque de decoración, o bien como elementos verticales de separación. Los de carácter animal -conejos o liebres, ciervos, aves, felinos, esfinges-, son relativamente frecuentes; pueden ocupar un espacio principal o aparecen acompañados de otros elementos. Como motivos diversos se señalan algunos punzones, posibles aras o columnas, y uno al interior de un círculo que recuerda a una guirnalda. Por último se va a tratar de los humanos. Son siete en total, la mayoría figuras femeninas, dos de ellas Victorias aladas, una sobre el globo terráqueo (?) según un modelo iconográfico conscientemente difundido a partir del reinado de Agusto (Zanker, 1992) y en el que no ha de verse su significado original, sino sino más bien lo que M.ª V. Romero denomina como "... un trasfondo, un eco, aunque

169.- En el inventario se ofrecen las correspondencias con las tablas realizadas para el material numantino (Romero; 1985:437-472) y de los alfares romanos del valle del Najerilla (Garabito; 1978:505-564).

posiblemente indirecto, de tipos escultóricos y aún pictóricos." (Romero; 1985:162); un hecho similar ocurriría con la representación de las esfinges.

La otra de las consideraciones hace referencia a la cronología del conjunto. Son varios los ejemplares que tienen un corto periodo de vida; en algunos los rasgos morfológicos son muy tempranos y conviven con otros más avanzados, lo que parece ser más bien fruto de una evolución paralela que de dos épocas separadas por un lapso de tiempo. Se puede decir que la aparición de variedades formales consolidadas en época flavia acompañadas de otras tempranas dentro del desarrollo morfológico-decorativo de la Hisp. 37, indican una datación flavia, en un momento inicial de dicha dinastía en que conviven el estilo de imitación, el de círculos, la modalidad metopada, el de transición y el de friso corrido.

Hisp. 40. Ha sido identificada por un fragmento de vaso, el núm. 271 de la Fig. 169, con borde recto y engrosado (de 20 cm), pared vertical y un pico vertedor. Aparece decorada con una hilera de rosetas y puntas de flecha. En cuanto a la cronología de esta forma nace en torno al 70 d. C. y finaliza 20 años más tarde. Este corto periodo viene determinado por los prototipos de los que deriva, y por los que sera sustituída (Romero; 1985:128).

A parte de los vasos decorados a molde existen otras modalidades, en las que habría que incluir la decoración a barbotina que ya ha sido tratada al comentar la forma Hisp. 2, la facetada, a ruedecilla y de rombos en relieve:

Decoración facetada tiene la pieza núm. 272 de la Fig. 169 un borde cóncavo y pared. Tipológicamente este vaso es semejante a los números 203 y 204 del estudio de la *terra sigillata* de Arcaya, Álava (Ciprés; 1987:25-26), para los que se habla de influencias de la Drag. 29/37, 37 y 44, y de una datación temprana. La cronología de esta decoración se ha cifrado en torno a los dos últimos decenios del siglo I d. C. y durante todo el II en función de las fechas de los vasos a los que imita, así como de la vida de los talleres en los que se fabrica (Garabito; 1978: 497; Romero; 1985:241-242; Mezquíriz; 1985:173)

La **decoración a ruedecilla** es conocida en el taller de Andujar, identificádose sobre un total de 4 formas (las Hisp. 29, 30, 29/37 y 37), en las que aparecen toda una serie de rasgos formales que indujeron a M. Roca a considerarlas como variaciones (Roca; 1976:73), de ahí que las dedique un capítulo aparte. Tradicionalmente se viene defendiendo el origen jienense para los vasos cuyo cuerpo está decorado con esa técnica. No obstante la aparición de tres fragmentos: un borde (Fig. 169, núm. 273) y dos de pared curva (Fig. 169, núms. 274 y 275) cuyas características técnicas son idénticas a las que aparecen en el resto de las piezas de este nivel, obliga a plantear la hipótesis de que en los alfares del área tritiense también se decorase así. En este sentido abunda el hecho del hallazgo de una Hisp. 44 en *Lancia* con igual decoración (Martín Martínez; 1992:158).

En el aspecto formal en esta muestra predominan las paredes curvas de la Hisp. 8 o 37; también hay un borde engrosado (Fig. 169, núm. 273) y pared de tendencia ligeramente exvasada asimilable a la 30, concretamente a la variante de andujar (Roca; 1978:74, lám. 31, n.° 10; Mayet; 1984: 49, Pl. XXXII, n.°118), aunque la zona con ruedecilla ocupa parte del borde. Esta filiación podría significar que en origen esta modalidad decorativa comenzó a producirse en el sur de la península, y que de ahí fue incorporada al repertorio riojano.

En cuanto a la cronología, sus orígenes se datan en el momento inicial de la producción andaluza, a partir de imitaciones itálicas y galas, y finalizan en los últimos años del siglo I d. C., o en todo caso en el II. El hecho de estar presente en este contexto arqueológico indica que en Tricio se pudo haber fabricado en época flavia.

La **decoración de rombos** en relieve ha sido caracterizada como un elemento propio de la producción hispánica (Garabito; 1978:497) en donde surge a imitación de los vasos de vidrio (Mezquíriz; 1961:127); por el momento tan sólo había sido reconocido en las Hisp. 30 y 37 de los talleres riojanos. Los núms. 276 y 277 de la Fig. 169 son ejemplos de la Hisp. 37 con esta decoración delimitada por una fina molduración.

Marcas de ceramista. Seis son los ejemplares firmados cuyas marcas aparecen bien rodeadas por un círculo inciso, núms. 103, 172-175 y 176-177 de las Figs. 152 y 156, o de manera independiente, núms. 171 y 175 (Fig. 156) (Cuadro n.° 11). Es difícil asociarlas en la mayoría de los casos a formas concretas, no obstante la mayor parte pertenecen a platos con un ejemplar completo de 15/17 (Fig. 152, núm. 103). Con copas se relacionan los núms. 171 y 172 (Fig. 156).

Dentro de las características morfológias y de formulario están las siguientes: El tipo de cartela más frecuente es la rectangular con los extremos redondeados de ejecución poco cuidada con irregularidades en el contorno. Junto a ella un único ejemplar en *tabula ansata* (núm. 103). En las firmas hay diferencias: algunas aparecen ejecutadas de manera cuidada, con letras capitales regulares de trazo firme y en relieve marcado; en el resto la impresión del nombre es más descuidada, con signos irregulares casi planos. Las fórmulas aparecen precedidas de los terminos EX OF, no siendo inusual la ausencia de uno de estos dos o de ambos. Los nombres están siempre abreviados, y a veces tan sólo son las iniciales. Otro rasgo son los nexos y la puntuación que en ningún caso ofrece una colocación coherente con el contenido.

Seis han sido los alfareros:

—. SEMPRONIVS PATERNVS (Fig. 152, núm. 103). No es muy conocida la producción de este alfarero de Tricio; solamente está documentado a partir de un plato 15/17 depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Barcelona (Mayet; 1984:173), y por otro de este nivel.

—. [I] . TA . I . (Fig. 156, núm. 171). Estas siglas no corresponden a ningún alfarero de los conocidos en la Península. De su firma se conserva casi todo su desarrollo, en el que aparecen signos de puntuación de colocación arbitraria.

—. [O]F. S. N. (Fig. 156, núm. 172). A pesar de estar incompleta parece hacer referencia al alfarero de Tricio S ( ) NI ( ), bien documentado en el juego formado por las formas 15/17 y 27 (Mayet; 1984:175). Aunque pueda ser segura tal atribución hay alguna peculiaridad en la firma que merece ser destacado como la grafía de la N que indica una ejecución descuidada, rasgo desconocido en otros ejemplares del mismo manufacturero.

—. EX OF CVE[ ] (Fig. 156, núm. 173). No es posible la asociación de este alfarero con alguno de los ya conocidos para *Hispania*. Su lectura no ofrece problemas a pesar del extraño rasgo de la X.

—. X OF VA( ) KA( ) (Fig. 156, úm. 174). La cartela entera da un nuevo ejemplo de marca no documentada; en este caso se trata de VA ( )KA( ), cuyo nombre aparece con una grafía muy similar a la del núm. 172.

—. SAA[ ] (Fig. 156, núm. 175). Asimismo incompleto aparece este nombre, escrito en letras con un relieve mayor al de los anteriores sellos. No ha sido posible la identificación con los ya catalogados.

Terra sigillata hispánica: marcas de alfarero						
N	Alfarero	Marca	Forma	Taller	Crono.	Ref/Bibli.
103	SEMPRONIVS PATERNVS	OF SEM PAT	Hisp. 15/17	Tricio		May. p. 173
171	[I] . TA . I .	[I] . TA . I .				
172	S ( ) NI ( )	F. S. N.		Tricio		May. p.175
173	CVE [ ]	EX OF CVE [ ]				
174	VA ( ) KA ( )	X OF VA KA				
175	SAA [ ]	SAA [ ]				

Cuadro n.° 11. Marcas de alfarero de *terra sigillata* hispánica.

CERÁMICA INDÍGENA

Son muy abundantes los fragmentos que han aparecido en este nivel (Figs. 170-202). Técnicamente muestran un proceso de fabricación similar al de los vasos de época celtibérica. Se utilizan arcillas decantadas, sin desgrasantes perceptibles a simple vista; se cuecen en

ambientes oxidantes (lo que proporciona a sus pastas una coloración anaranjada, beige y en ocasiones blanquecina), y nunca la superficie externa está engobada de un color similar al de la pasta, hecho que sí se ha podido documentar en algunos de los fragmentos hallados en el nivel de cimentación de la terraza. El acabado suele ser el alisado, si bien en ciertos fragmentos, que en cada caso se señalarán, se observa una aguada blanquecina. La decoración puede ser pintada en negro o aplicada, si bien esta última modalidad está poco representada.

Funcionalmente el repertorio es también amplio. Su finalidad, según se desprende del tipo de pasta y de sus superficies sin quemar, sería la de vajilla de mesa (vasos carenados, jarras, botellas, sobre todo los decorados) y de almacenamiento (grandes formas globulares u ovoides de borde vuelto, y otras de gran tamaño). El análisis de estos restos cerámicos comprende recipientes decorados y otros lisos.

Formas decoradas

1.- Cerámica de tipo tardoceltibérico

Cuecos-copas. Atendiendo a la trayectoria de la pared existen ejemplares de boca ligeramente reentrante y engrosada -clara imitación de los modelos celtibéricos- (Fig. 170, núms. 278-282, 284 y 285), y vasos con ésta recta. Estos últimos ofrecen bordes engrosados (Figs. 170 y 171, núms. 288-290 y 292), vueltos (Figs. 170 y 171, núms. 287, 291, 292, 294 y 295), horizontales (Fig. 170, núm. 286), o simples (Fig. 170, núm. 283). Los diámetros de la boca rondan los 14 cm, pudiendo haber algunos mayores. Las bases son planas, o bien de pies bajos (Fig. 171, núms. 297-299) y altos con fustes (Figs. 171 y 172, núms. 300-305) y bases cónicas (núms. 306-314) con un engrosamiento o cambio de plano marcado.

En el aspecto decorativo siguen a los prototipos de la etapa celtibérica, aunque en sus composiciones aparece reflejada la influencia de la tradición del último periodo y de las producciones de tipo Clunia. Los motivos de carácter geométrico son los más frecuentes; algunos de ellos (las líneas horizontales, los semicírculos, las peltas, los trazos cortos al interior del labio) enlazan claramente con producciones anteriores; otros en cambio (escaleras de trazos oblicuos) están copiados del repertorio de la cerámica pintada romana de tradición. En estos vasos hay una tendencia a decorar las partes internas, lo que parece relacionarse con su funcionalidad como copas. Entre estos ejemplares destaca el núm 295 de la Fig. 171, con una superficie interna engobada de blanco sobre la que se pintan motivos de carácter indeterminado en negro.

Además de estos recipientes hay otros fragmentos de cuencos de reducido tamaño cuyo perfil es ligeramente diferente al definido anteriormente (Fig. 175, núms. 339-345). Entre éstos destaca el núm. 340 por su compleja decoración interna.

Vasijas globulares u ovoides. Son recipientes cuyos diámetros en la boca rondan los 30 cm. El perfil de los bordes es muy variado: simples (Fig. 173, núms. 316, 318, 320 y 322), engrosados (Fig. 173, núm. 321), pegados a la pared en forma de baquetón (Fig. 174, núms. 323 y 324), con uñada (Fig. 173, núms. 315, 217 y 319), vueltos con abultamientos en el labio (Fig. 174, núms. 325 y 328) o sin él (Fig. 174, núm. 326). En algunas piezas (Fig. 174, núms. 325-328) se aprecia una tendencia oblicua de la pared, que quizás los relacione con formas bitroncocónicas. Los motivos decorativos combinan líneas horizontales y semicírculos concéntricos.

De perfiles similares de dimensiones menores (diámetro en la boca: 10-15 cm) son los núms. 332 a 338 (Fig. 175).

Pequeñas botellas. Son ejemplares de tamaño reducido con carena en la unión del cuello (Fig. 175, núms. 348 al 351 y 355). La decoración en todos ellos es idéntica: frisos alternantes de metopas de triángulos unidos por un vértice y líneas verticales paralelas. Este tipo de recipiente también se ha reconocido en los niveles de cimentación del edificio (ver *supra*). Asímismo una botellita, aunque de perfil incompleto, es el núm. 352, en el que junto a la decoración pintada de líneas horizontales hay un baquetón.

2) Cerámica pintada hispanorromana

Vasos carenados. Este recipiente es el más abundante en este nivel. Se han identificado las siguientes formas:

De la Ab. 1 se muestran en las Figs. 178, 179, 189 y 181 los núms. 378, 381, 382, 385, 394, 417-420 y 440-446. El diámetro de la boca de estos ejemplares oscilan entre los 10 y 20 cm; de mayores dimensiones es el núm. 396, con 40 cm.

Quizás atribuíble a la forma Ab. 2 sea el núm. 412 (Fig. 182), aunque al no conservarse la zona de la carena y al ser la trayectoria del borde menos exvasada, puede tratarse de una forma de creación local. Esta pieza tiene un friso central de triángulos de trazos oblicuos decrecientes enmarcado por dos líneas en la misma disposición. Este motivo documentado en formas no clunienses, correspondería a la tradición arévaca local (Abascal; 1986a:72). Llama la atención la forma de disponerse en la pared, recordando en gran medida a la de los vasitos con asas que se estudiarán más adelante, aspecto que refuerza un posible origen local para este

perfil y decoración y la alejan de la comparación con la Ab. 2. Puede ser relacionada con las núms. 492 y 493 (Fig. 180) botellas con idéntico motivo; quizás haya que pensar de que formasen parte de un mismo servicio, puesto que el color de la pasta es muy similar.

La Ab. 3 también está presente con las dos variedades identificadas para el material cluniense. De la Ab 3a se reproducen los núms. 369, 372, 376, 377, 378, 379, 380, 384-392, 393, 405, 421, 422 y 436 (Figs. 178, 179, 180, 182 y 183), y de la Ab 3b los núms. 365-368, 371, 400-404, 413, 423-437, 449-455 y 456 (Figs. 177, 178, 181, 182, 183 y 185). Las dimensiones de los vasos son homogéneas, estando el diámetro de la boca comprendido entre los 15 y 20 cm.

La decoración en todos estos recipientes se situa de forma prioritaria entre el borde y la carena; esta zona se delimita por una o dos líneas horizonales, aunque en el caso de la Ab. 1 aparece una estrecha faja jalonada por una o dos bandas horizontales de cortos y oblicuos trazos que imitan hojas. Para dividir el friso se utiliza frecuentemente una seriación de líneas horizontales que pueden llegar incluso a ocupar una achura igual a la destinada a las metopas (Fig. 180, núm. 396) o incluso ser mayores en cuyo caso se recurre a la división por medio de trazos rectos (Fig. 183, núms. 421 y 423), oblicuos (Fig. 182, núms. 413 y 416) o triángulos (Fig. 185, núms. 450 y 453). Las escaleras verticales de trazos oblicuos son también frecuentes (Figs. 186 y 190, núms. 480, 481, 492 y 493), y suelen estar asociadas a frisos de enmarque con idénticos motivos.

Bajo la carena, y siempre en ejemplares relacionables con la forma Ab. 3, se disponen arquillos invertidos y entrelazados -con la peculiaridad de la existencia de uno de mayor longitud- así como trazos cortos. Estas dos modalidades pueden parecer combinándose. También y en la zona inferior de algunos ejemplares se observa que una parte del vaso, generalmente un tercio del mismo, presenta una tonalidad más anaranjada fruto del apilamiento de las cerámicas en el horno.

Complementando la decoración de los vasos y con un carácter secundario aparecen al interior de los bordes exvasados de labio apuntado cortos trazos, y también puntos, elementos que parece copiarse de la *terra sigillata* gálica.

En las metopas se dan las siguientes decoraciones:

Motivos de carácter geométrico:

1) Las aspas son abundantes y hay diferentes modalidades. En primer lugar están las grandes aspas enmarcadas que ocupan el interior de amplios espacios; éstas se repiten a lo largo de todo el vaso, siendo tan sólo rota la monotonía por elementos verticales de separación. Con esta composición se han recogido en las ilustraciones algunos fragmentos y tres vasos con la forma completa, los núms. 365 a 368 de la Fig. 177, casi todos ellos forma Ab. 3b. Otro tipo está formado por la conjunción de

un número variable de líneas que partiendo de distintas zonas de la metopa confluyen en un punto central engrosado; en estos casos suelen existir gotas de pintura tanto en los diversos brazos como entre ellos (Fig. 178, núms. 369 a 371). Un tercero lo forman cuatro brazos con abultamientos que recuerdan a las cuadrifoliáceas (Fig. 178, núms. 372 y 374).

2) Retícula de segmentos abultados (Figs. 178 y 179, núms. 373, 375-380 y 396). Se trata de un motivo muy frecuente que casi siempre decora los vasitos carenados del tipo Ab. 3a. Suele aparecer asociada a escaleras de trazos oblicuos y a composiciones de columnas de puntos.

3) Columnas de puntos (Figs. 178-180, núms. 379-396). Como ya se ha mencionado se asocian a la retícula de segmentos abultados. El motivo está formado por tres líneas verticales, de puntos la de los extremos y de gotas la interna, que arrancan de la carena. Sobre este esquema general pueden aparecer modificaciones: entre ellas los pequeños soportes en la base, y el que el tamaño de los motivos sea idéntico en las tres filas.

4) Otros elementos. Aquí se recogen algunos motivos que aparecen representados de forma esporádica. El núm. 398 de la Fig. 181 tiene una retícula con gotas en su interior; los 397 y 399 (Fig. 181) diversas gotas de forma poco definida; el núm. 401 (Fig. 181) un aspa con gotas y extremos bífidos; el núm. 413 (Fig. 182) trazos cortos y puntos; los núms. 402 y 406 (Fig. 181) líneas onduladas tanto verticales como horizontales; bandas de semicírculos tangentes el 404 de la Fig. 181, motivo para el que se indica gran similitud con las ovas de la *terra sigillata* (Caballero *et alii*; 1992:159). Los núms. 456 y 458 de la Fig. 185 son peculiares puesto que responden a una forma muy particular de decorar vasos carenados con cilios. Otras dos piezas que destacan son los núms. 419 y 420 (Fig. 183) con motivos de un alfarero que también se documenta en la Casa de los Plintos de *Uxama* y en *Tiermes*.

Salvo en el caso de los vasos con representaciones de grandes aspas, en que éstas constituyen el único motivo al interior de las metopas, los diversos elementos descritos se relacionan entre sí. Lo más habitual es la combinación alternante de retículas de segmentos abultados, líneas de puntos y de gotas. En este esquema se aprecian dos modalidades: una, en que ambos motivos aparecen separados por escaleras verticales de trazos oblicuos; otra con líneas verticales.

Los elementos de carácter vegetal aparecen en tres piezas. El núm. 415 de la Fig. 182 presenta ciertas características que llevan a considerarlo aparte. Se trata de un fragmento de borde y pared muy próximo formalmente al tipo Ab. 1, de pasta beige clara, casi blanca. La decoración muestra columnas de puntos, gotas, escaleras alternas, y un árbol esquemático con abultamientos en los brazos. Idéntica composición aparece en *Clunia* asociada a un decorador

de vasos cuyas obras se caracterizan por ese tipo de miniaturas (Abascal; 1986a:325, 327). No obstante es un producto local como indica su factura, fiel imitación de los modelos de ese alfarero cluniense. De los otros dos el núm 416 (Fig. 182) muestra extremos de tallos, y el 417 (Fig. 182) elementos de este tipo pintados muy finamente. Este tipo de motivos también aparecen como complemento a a las escenas de aves.

Los elementos de carácter zoomorfo son :

1) Los peces (núm. 418, Fig. 183). Sus características son similares a las de los productos clunienses con el cuerpo relleno con trazos horizontales (Abascal; 1986a:76) al que se suman los oblicuos. Alguna peculiaridad es un espacio triangular frontal para la cabeza, rasgo que también aparece en las cerámicas polícromas numantinas (Romero; 1976:154).

2) Más abundante es la representación de liebres y conejos en posición de carrera (Fig. 183, núms. 421-425) tanto hacia la izquierda como hacia la derecha; ambos animales comparten el espacio de la metopa con puntos u otros elementos en una disposición copiada de la *terra sigillata* gálica. Este tema es propio del alfar de Los Pedregales (Abascal; 1986a:76).

3) En tercer lugar las aves de diferentes siluetas. Los grandes pájaros de cuerpo panzudo relleno de líneas de puntos (Fig. 183, núms. 426 a 429),que se dan en botellas clunienses de tipo lekitos (Abascal; 1986a:68); en *Uxama* es un motivo típicamente claudiano (García Merino; 1990a:134). Los estudiados en estas páginas derivan lógicamente de modelos autóctonos. Son sus características su aspecto achatado y un desmesurada ensanchamiento derivado de su adaptación a la forma del vaso. Otro tipo de aves son las que aparecen en los núms. 430 a 438 de la Fig. 184: pequeños córvidos de silueta negra en la que se marcan los ojos y las alas. Siempre aparecen sobre el suelo y caminando, acompañadas de otros elementos vegetales a modo de naturaleza. Las disparidades entre la forma del plumaje, de la cabeza y de las patas probablemente respondan tanto a una individualización de cada clase de ave, como a las diferentes acciones que realizan; en este caso algunos parecen estar picoteando la superficie sobre la que se asientan. Por último un tercer tipo es el del núm. 439, un ave de rasgos similares al del núm. 59 (nivel de construcción de la terraza) y a otros ejemplares aparecidos en el yacimiento (García Merino; 1992).

Vasos carenados con asas. Los vasos carenados por lo general biansados, no son ajenos a la fabricación de la cerámica pintada de tipo indígena. Aunque no se han documentado en los alfares clunienses en época altoimperial, aparecen entre los materiales publicados en

Termes y *Arcobriga*[170] (Caballero *et alii*; 1992:155-156) para estas fechas. Si la fabricación de los vasos carenados con asas no existe en Los Pedregales pero es frecuente en otros yacimientos, ello parece indicar que se trata de una forma nacida de manera independiente y con funcionalidad propia. En *Arcobriga* surge mediante la influencia de las paredes finas y las engobadas/pigmentadas; en los yacimentos sorianos, muy próximos entre sí parece ser fruto de una evolución propia, con perfiles más sencillos y decoraciones que hunden sus raíces en la tradición celtibérica anterior, aunque no por ello se va a rechazar la influencias de esas otras vajillas finas.

Aunque no se ha encontrado ningún ejemplar completo, el perfil documentado en este nivel flavio se caracterizan por tener al menos una -posiblemente dos- asas. Los núms. 459 a 461 y 463 a 469 de la Fig. 186 muestran los rasgos formales y decorativos.

Se pueden ver perfiles esbeltos, parecidos en cuanto a proporciones al 9b definido en *Termes* (Argente *et alii*; 1984:240). El diámetro de la boca, que viene a coincidir con el de la carena, está comprendido entre los 10 y 12 cm, dato que se desprenden de la altura de la parte superior de la pared, visible en el núm. 463 (Fig. 186), y fácilmente imaginable en los núms. 464, 466 y 467 de la misma figura por el desarrollo de la decoración. Significativamente el esquema decorativo más propio de los ejemplares uxamenses coincide con el tipo decorativo "M", y que tan sólo aparece en los vasos 9b (Argente *et alii*; 1984:252), y en los relacionados con la forma Ab. 23 de los hallados en la zona norte de la ermita románica (Casa, de la; 1994:363). La decoración está compuesta por un ajedrezado enmarcado por frisos de trazos oblicuos (Fig. 186, núms. 463 a 466 y 469) u horizontales (Fig. 186, núm. 467 y 468); en el núm. 459 de la Fig. 186 se aprecian otros motivos. En las asas hay líneas horizontales (Fig. 186, núms. 460 y 461). Sobre el origen de estos temas, en el caso del ajedrezado se puede considerar como nacido en fechas posteriores al celtiberismo clásico, pues sus primeras representaciones aparecen sobre las polícromas numantinas (Romero; 1976:156). Los otros mencionados se documentan en época romana.

Llama la atención lo alejados que se muestran los motivos -en cuanto a su disposición sobre la pared- con respecto a los vasos asimilables a alguna de las formas del alfar cluniense. De una rápida comparación se extrae que la principal diferencia radica, por una parte en la inexistencia de metopas, y por otra en el gran protagonismo que adquieren los frisos de enmarque que siempre aparecen bajo el borde. En estos ejemplares ansados, así como también en el posiblemente asimilable a la forma Ab. 2 (Fig. 181, núm. 412), los frisos de enmarque son más amplios con unas dimensiones similares al central. Estas características decorativas

170.- De las cinco formas catalogadas en este último yacimiento como vasos carenados, cuatro de ellas, las núms. 2, 3, 4 y 5 tienen asas; sus perfiles están morfológicamente emparentados con las producciones engobadas/pigmentadas y con las paredes finas y tienen decoraciones típicamente arcobrigenses, muy alejadas de las de los ejemplares de *Uxama*.

inciden en el carácter de formas originarias, sin préstamos con respecto a otras producciones pintadas burgalesas.

También con asa es el núm. 462 de la Fig. 186; sin embargo éste presenta unos rasgos morfológicos netamente diferenciados lo que lleva a considerarlo a parte. De pequeño tamaño (8 cm de diámetro en la boca y otros tantos de altura conservada) se puede definir como un perfil esbelto, de pared carenada de forma suave; a pesar de tener la misma medida en la carena que en el borde la trayectoria de la parte superior no es recta, sino que se cierra para posteriormente exvasarse. Presenta decoración pintada con un motivo de carácter vegetal enmarcado por líneas horizontales paralelas cuya organización recuerda a otros ejemplares con asas.

Jarras y botellas. Se van a tratar en este apartado de manera conjunta tanto jarras como botellas puesto que en la mayoría de las ocasiones, y al no tener el borde ni el cuello, es difícil precisar a cual de los dos recipientes pertenecen los diversos fragmentos.

La mayor parte de la muestra está formada por paredes poco significativas a la hora de establecer una asociación con las tipologías. Por este motivo el análisis formal se va a reducir a establecer una diferenciación en función de la trayectoria seguida por la pared, pasándose luego a indicar los diversos tipos de bocas y bordes documentados.

Gran parte de los fragmentos reproducen un perfil globular (Figs. 187 y 188, núms. 483, 484, 488, 491-533), que puede mostrarse más o menos acentuado a partir de la unión del cuello con la pared (Figs. 187 y 188, núms. 483 y 484). Aquél puede ser esbelto o corto, y los bordes simples (Figs. 187 y 188, núms. 478, 479 y 486), trilobulados (Fig. 187, núm. 482), engrosados (Fig. 187, núm. 481) o moldurados (Fig. 187, núm. 480), que se asocian tanto a labios apuntados, redondeados, o biselados al interior (Figs. 187 y 188, núms. 480 y 484). Las asas se adaptan al cuello del recipiente (Fig. 194, núms. 534-542).

En segundo lugar aparecen recipientes con la parte superior oblicua y una carena más o menos marcada entre el cuerpo y el cuello, que frecuentemente es corto (Figs. 188 y 189, núms. 485-490). En la mayoría de los casos no se trata de la forma Ab. 6 debido a que el cuello es menos esbelto que el de la botella fabricada en Los Pedregales, y porque su decoración se aleja considerablemente (Figs. 188 y 189, núms. 484-487). No obstante algunos muestran una composición, siempre con aves y escaleras, que indica la fabricación de piezas basadas en los tipos clunienses (Fig. 189, núms. 489 y 490). Abundan los bordes simples y moldurados, siendo éstos últimos más propios de las botellas.

En cuanto a la decoración, se han reconocido los siguientes motivos:

Los animalísiticos son más bien escasos. Hay aves de cuerpo adornado con varias líneas de puntos en el interior (Figs. 189 y 190, núms. 489-495). En los núms. 489, 490 y 495 de las

Figs. 189 y 190 se ciñe al cuello de la botella del tipo Ab. 6 y aparece acompañado por escaleras verticales de trazos oblicuos.

Igualmente son poco frecuentes los de carácter vegetal (Figs. 188 y 190, núms. 484, 497 y 500-501), limitándose a tallos y hojas de plantas bifoliáceas -motivo propio de la cerámica de *Arcobriga* y cuyo posible origen haya de ser buscado en la *terra sigillata* hispánica (Caballero *et alii*; 1992:162)- y roleos, habiéndose considerado como tales a los motivos de aspecto circular de los núms. 484, 498 y 499 de las Figs. 189 y 190, puesto que se encadenan de tal forma, y muestran en algún caso una complejidad que los alejan de los simples esquemas circulares.

Entre los geométricos se hallan:

1) Líneas verticales, horizontales y oblicuas (Figs. 187, 188, 190 y 191, núms. 480-483, 485 y 503-506) se disponen en series delimitando los frisos con decoración y en las metopas.

2) Retículas (Fig. 191, núms. 507-509). Suelen ir acompañadas de puntos bien sobre los brazos, bien al interior de los espacios que éstas crean. La primera de las modalidades se observa en grandes vasijas en *Clunia* y *Termes* (Palol; 1978; Argente *et alii*; 1984:225, Fig. 101, S; 254).

3) Triángulos de líneas oblicuas en orden decreciente (núms. 492 y 493 de la Fig, 190). Este motivo sólo se plasma sobre los recipientes de cuerpo ovoide y corto cuello siendo idéntico al del vaso carenado núm. 412.

4) Círculos con botón central (Figs. 191 y 192, núms. 503, 510 y 511). Generalmente son tangentes en fila aunque también a veces sirven de complemento en algunas composiciones. Este motivo también se documenta en *Termes* (Argente *et alii*; 1984:225, Fig. 101, P; :254).

5) Aspas de cuatro brazos abultados (Fig. 192, núms. 512 y 514).

6) Líneas de puntos y gotas que pueden aparecer combiándose o solas; en ocasiones parece tratarse de gotas estranguladas (Fig. 188, núm. 485).

7) Semicírculos tangentes. Se encuentran como remate a las decoraciones o frisos.

8) Falos pintados o en relieve aplicados sobre las paredes de las vasijas (Fig. 192, núms. 517, 518 y 535).

9) Varios: filas de "SS" tumbadas, líneas onduladas, trazos cortos y diversas figuras geométricas indeterminadas.

La conjunción de todos estos elementos da lugar a dos tipos de composiciones. Por una parte la metopada, y por otra la de friso corrido. Ambas participan de una serie de características comunes, como son la delimitación del espacio decorativo principal por medio de bandas horizontales, verticales y oblicuas, y la presencia de líneas de puntos y de arquillos invertidos tangentes.

En todos los vasos que presentan el espacio compartimentado en metopas, éstas vienen separadas como es habitual por líneas verticales, y a veces también horizontales. En su interior se disponen bandas oblicuas asociadas a cortos trazos, filas de puntos y gotas, retículas y aspas. El núm. 510 de la Fig. 191 tiene una decoración de varios espacios metopados con alternancia de líneas verticales de separación con círculos. En la otra modalidad un sólo friso se decora con roleos, semicírculos tangentes y triángulos formados por trazos oblicuos.

En las asas hay líneas lisas en sentido horizontal y una ondulada que aprovecha la depresión central (Fig. 194, núms. 534-542). Tan sólo un fragmento muestra otro tipo, el núm. 535 de la Fig. 194 con falos.

La combinación de todos estos motivos ofrece como resultado un conjunto con personalidad propia, que si bien ofrece similitudes con los materiales publicados para otros yacimientos del área meseteña y aragonesa, se diferencia de ellos por la existencia de temas específicos y adaptaciones como se ha visto.

Formas lisas

Junto a estas formas decoradas generalmente con pintura, han aparecido abundantes fragmentos de recipientes lisos; parece tratarse de vasos relacionados con el almacenamiento y preparación de alimentos, que en ningúna caso ofrecen muestras de haber sido expuestos al fuego. Es por tanto una producción con una función similar a la cerámica conúm, pero que por las características técnicas y morfológicas se ha dedicido integrarla en el apartado de las cerámicas indígenas

Cuencos-copas. Las dimensiones de los recipientes lisos son ligeramente mayores que las de los decorados, con unos diámetros entre los 13 y 20 cm. Los tipos de bordes son los reentrantes (Fig. 195, núm. 543), engrosados y pegados (Fig. 195, núm. 546), y vueltos (Fig. 195, núms. 544 y 545). Similares a esta piezas aparecen datadas a partir de época flavia en el yacimiento de *Termes* (tipo 4) en donde tampoco presentan marcas de fuego (Argente *et alii*; 1984:228-232).

Vasijas globulares u ovoides. Algunas piezas corresponden a recipientes de reducido tamaño. Son los núms. 547 y 548 de la Fig. 196. Las características morfológicas son las mismas que se han definido para los grandes vasos de almacenamiento: bordes vueltos, a veces pegados en forma de baquetón y paredes globulares. Uno sólo ofrece una base definida similar a la de las ceramámicas pintadas de tradición indígena.

Mas abundantes son los vasos de gran tamaño, de los que se reproducen unos cuantos. Formalmente hay tres variedades. Una de ellas responde a vasijas de pared globular con baquetones, cordones aplicados y ungulaciones (Figs. 196 y 197, núms. 551-554). Otra hace referencia a perfiles de carácter bitroncocónico (Fig. 197, núms. 555, 556 y 558). Y la tercera a recipientes con hombros o carenas marcadas; a este último responden los núms. 557 y el 561 de las Figs. 197 y 198 cuya base es umbilicada, la panza globular y el hombro aparece ligeramente marcado.

Asociadas a estas vasijas de gran tamaño aparecen una serie de fragmentos de cuello con bordes exvasados o engrosados con asas. Los núms. 564 y 569 de las Figs. 199 y 200 tienen el mismo perfil pero con diferente tamaño; se trata de un cuello recto de borde exvasado fabricado independiente del resto del vaso; las bocas miden 18 y 20 cm de diámetro respectivamente. Otra modalidad de borde es la de los núms. 567 y 568 de la Fig. 200 (también de 18 cm); en este caso se trata de ejemplares de pared muy gruesa y borde engrosado y recto en dirección ligeramente ascendente. Por último, y con un tamaño más reducido el núm. 566 de corto cuello, borde exvasado-engrosado y arranque de dos asas (Fig. 200).

Las bases son umbilicadas, si bien también las hay planas (Figs. 197, 198 y 199, núms. 559, 560, 562 y 563).

Vasos carenados. Los perfiles de estos recipientes no se parecen a los de las piezas decoradas. Se han recogido los fragmentos núms. 570 a 574 de la Fig. 199.

Jarras y botellas. Casi todos los fragmentos reconocidos pertenecen a botellas cuyo diámetro en la boca oscila entre los 3 y 5 cm. Los núms. 579 y 580 (Fig. 201) tienen un perfil ovoide en el que el cuello apenas si se diferencia del resto de la pared; el borde puede aparecer marcado o no. Los núms. 581, 582 y 584 (Fig. 201) se caracterizan por un cuello alto de tendencia vertical que suele ir acompañado de un abultamiento en la pared, justo en la zona donde se une con la panza. Por último hay que mencionar el núm. 583 de la misma figura, una boca y cuello en una sola pieza con engobe blanquecino al exterior. Las jarras han sido identificadas en los núms. 585, 586 y 592 (Figs. 201 y 202). Son de perfil ovoide, con cuello que se ensancha en la parte superior y al menos monoansadas, aunque algún ejemplar tiene dos.

Estos perfiles aparecen más relacionados con las producciones comunes que con la indígena pintada. Así el tipo de botella de cuello apenas diferenciado ofrece paralelos con el tipo 40 de M. Vegas (Vegas; 1973:97) de gran longevidad, y las clases de bordes apreciados y el engrosamiento de la pared aparecen en las cerámicas toscas arcobrigenses (Caballero *et alii*; 1992:272, Fig. 8.2.10).

Morteros. Son los mortero recipientes propios de la cerámica común romana, sin paralelos en el mundo celtibérico. Los que en estas líneas se recogen, siendo clara su funcionalidad, están emparentados con las cerámicas indígenas por el tipo de pasta con el que están fabricados, de ahí la decisión de estudiarlos en este apartado. Son los núms. 589 y 590 de la Fig. 202, una base plana y otra con pie similar al de las copas. Algunos ejemplares de esta forma aparecen en *Termes* en los materiales hallados colmatando las estructuras sobre las que se levanta la muralla bajoimperial (Argente *et alii*; 1984:224)

Tapaderas. Hay un único ejemplar, el núm. 588 (Fig. 202) similar a los de la cerámica común.

CERÁMICAS FINAS

1.- *Terra sigillata* hispánica brillante

Son pocos los fragmentos, y la mayor parte de ellos aparecen en la Fig. 203 con los núms. 594 al 601. Técnicamente se definen por su aspecto externo brillante o mate, barros de gran dureza con apenas desgrasantes y de color claro (amarillentos y ocres), rasgo que es considerado como propio de los recipientes tempranos (Caballero y Juan; 1987:155); el barniz es amarillento con una coloración variable con zonas marronáceas e incluso verdosas.

Forma 3. Con este cuenco parece relacionarse el núm. 600 de la Fig. 203, aunque la tendencia de la pared es más oblícua, el borde es engrosado y hay una ranura sobre la carena. Una pieza similar apareció al excavar la rotonda porticada denominada "El Tambor" en *Uxama* (García Merino; 1995:186, Fig. 93, n.° 7) en un nivel datado en la segunda mitad del siglo I d. C.

Forma 9. Hay tres perfiles distintos. En la Fig. 203 los núms. 594, 595 y 597 pertenecen a plantos de pequeño tamaño (diámetros en la boca: 16-20 cm), pared delgada y labio sencillo (afilado o redondeado). Los núms. 596 y 598 de la Fig. 203 son de vasos mayores cuyas paredes tienden a cerrarse en el borde, que a su vez se engrosa. Por último el núm. 599 (Fig. 203), un fondo con acanaladuras muy similar a los publicados por L. Caballero y L. C. Juan con los n.°s 110, 118 y 139 de la Fig. 14 (Caballero y Juan; 1987:169).

2.- Paredes finas

Son bastante escasas. En ningún caso se han podido reconstruir vasos completos, sin embargo sus características han permitido reconocer las siguientes formas.

Mayet XXXII. El núm. 613 es la única pieza del conjunto que se puede relacionar con esta forma. Las características morfológicas son afines a los ejemplares publicados por F. Mayet (Mayet; 1975:182), si bien presenta decoración de pequeños mamelones al exterior, y arenosa sobre aguada blanca en la zona interna, rasgos no vistos en las piezas presentadas por aquella autora.

Mayet XXXIV. Cerámicas de "cáscara de huevo". Se trata de vasos en los que se observan dos perfiles: el primero responde al tipo fuertemente carenado de altura variable y dirección del borde más o menos exvasado (Fig. 203, núms. 614, 615 y 617-619); el segundo a la variedad hemiésférica (Fig. 203, núm. 616). Técnicamente han sido realizadas con pastas depuradas de color gris y engobes de color crema. F. Mayet habla de su exclusiva producción en un taller de la región de Cadiz, datos extraidos de la dispersión de los hallazgos (Mayet; 1974:150); no obstante también se tiene documentada su fabricación en Rubielos de Mora, Teruel (Atrián; 1986; Mínguez; 1991:97).

Estas piezas se fabrican durante los reinados de Claudio y Nerón (Mayet; 1975:69). No obstante es patente que hay ejemplares más tardíos como los de *Baelo*, *Castulo* y los de los yacimientos catalanes estudiados por A. López Mullor, con dataciones que se amplian hasta época flavia con un término *ante quem* en época de Vespasiano (López Mullor; 1989:163). Estas observaciones vendrían corroboradas por los materiales uxamenses, pues las diferentes producciones que se han visto en ese contexto lo apoyan.

Mayet XL. Son las piezas núms. 602 a 608 de la Fig. 203. Desde el punto de vista formal estos fragmentos tienen rasgos que los emparentan con los talleres béticos: los labios redondeados más o menos exvasados, el inicio de la decoración marcado por acanaladuras, y los diámetros en las bocas que oscilan entre 5,5 y 10 cm (Mayet, 1975: 73; López Mullor; 1989:192). A pesar de estas similitudes hay unas diferencias que llevan a pensar en un origen distinto: su pasta es fina, dura, de coloración anaranjada, beige o grisácea, que difiere de la comentada por F. Mayet para los productos béticos (Mayet; 1975:73); en lo que respecta al engobe, éste tiene una coloración marrón clara u oscura, a veces negro con reflejos metálicos. Pero donde más evidentemente se aprecian las diferencias es en el campo de la decoración, pues en vez de los motivos a la barbotina, aparece la rugoso-arenosa: baquetones a barbotina recubiertos con una aguada arenosa más o menos densa.

Esta variedad decorativa se ha reconocido, además de en *Uxama* (García Merino; 1995:157), en *Arcobriga* (Caballero *et alii*; 1992:146), *Asturica Augusta* (Burón; 1997:60) y en el castro de Corporales-Truchas (Sánchez Palencia y Fernández Posse; 1985:253, n.° 691). Las piezas halladas en estos yacimientos leoneses provienen del alfar zamorano de Melgar de Tera (Martín Valls y Delibes; 1976:426; Gimeno García-Lomas; 1990:242-243). Probablemente para los del área del Duero y Ebro haya que pensar que una procedencia riojana o turolense; de hecho la forma Mayet LX se fabrica en La Maja, Pradejón-Calahorra, junto con la Mayet XXXVII (Mínguez; 1991:95).

Mayet XLII. Los fragmentos 609 a 611 de la Fig. 203 se asimilan a esta forma. Las diferencias de estos recipientes con el prototipo establecido por F. Mayet (Mayet, 1975:95) son las siguientes: la pasta es dura, de color grisáceo y con engobe consistente de tono más oscuro con reflejos metálicos; morfológicamente muestran un borde exvasado y muy marcada la separación entre éste y el resto del recipiente; además, y éste el el rasgo más sobresaliente, no aparece la típica decoración a la barbotina. Por todo ello se podría mantener un origen similar al de la XL.

Vasos de paredes finas con decoraciones aplicadas o a molde. Un nuevo fragmento, el núm. 621 (Fig. 203) se viene a sumar a las cerámicas elaboradas a molde de la Península Ibérica[171]. La obra de Mayet aportó dos piezas que combinaban formas propias de las paredes finas con decoración a molde y arenosa al interior; a éstas han de sumarse algunos ejemplares más, lo que permite hoy en día reconocer dos fases diferenciadas tanto desde el punto de vista del origen como de su cronología (Guerrero *et alii*; 1992;873; Caballero *et alii*; 1992;147).

El primero de esos grupos vendría formado por los ejemplares del área del Ebro. Datados en el periodo augústeo-tiberiano se consideran los de *Calaguirris*, Huesca y *Arcobriga*, cuyos rasgos específicos indican que parece tratarse de vasos-obsequios relacionados en algún caso con la celebración de las Saturnales. Buena parte de ellos están firmados por el alfarero calagurritano *G. Valerius Verdullus*. Formalmente son cuencos y recipientes globulares de pastas depuradas y engobados en tonos anaranjados, rojizos y castaños. Sus decoraciones pertenecen al repertorio de los motivos vegetales, y en uno de *Celsa* (Beltrán Lloris; 1984) al de los juegos de gladiadores. Un elemento complementario son las líneas de puntos para separar los espacios decorativos. El origen de esta producción habría

171.- Recientemente se ha publicado un conjunto de piezas aparecidas en *Lancia*, *Asturica Augusta*, *Petavonium*, Villalazán (Zamora), Dehesa de Morales (Salamanca) y Alquería de Azán (Salamanca) que se caracterizan por sus pastas y engobes claros, y decoración a molde con escenas animalísticas y figuradas (pastoreo y *ludi gladiatores*) (Amaré *et alii*; 1997). Aunque una pieza con semejantes características, pero notables diferencias, también ha sido hallada en *Uxama*, el fragmento recogido en este capítulo no se puede incluir en esta producción por las muchas diferencias (pasta, barniz, dimensiones del vaso y motivo) que existen con la producción recogida por M. T. Amaré.

que buscarlo en las cerámicas de Aco, del Norte de Italia que prontamente fueron imitadas, fenómeno que en opinión de M.ª A. Sánchez se ve en *Hispania* en los productos de la tarraconensis, en concreto de un alfar situado en *Calagurris* (Caballero *et alii*; 1992:147).

En el segundo grupo habría que estudiar los recipientes de Represa (Béja, Portugal), *Conimbriga*, *Emporiae* y *Uxama*, cuyas características decorativas los hacen deudores de las corrientes de sur de la *Galia*. Los motivos que aparecen son las cruces de San Andrés, frisos de guirnaldas, hojas piniformes y medallones que recuerdan a los que aparecen en la *terra sigillata* sudgálica a partir de época de Claudio y durante los flavios; también se documentan las hileras de puntos que imitan a las perlas de las composiciones galas. Desde el punto de vista morfológico sus perfiles se asemejan a los de las paredes finas y a los de la *terra sigillata*, concretamente J. Guerrero *et alii* establecen los paralelos más cercanos en el alfar de paredes finas de Galane (Guerrero *et alii*; 1992:871) con probadas relaciones con *Hispania* (Mesple; 1975; 1966); la diferencia estriba en la decoración arenosa, hecho que aquellos autores consideran notable, aunque tal acabado aparece en otros recipientes de dicho centro productor. Basándose en estos datos se plantea un origen hispano también para estos vasos. La cronología se centra en un momento algo más avanzado que para los productos riojanos, concretamente en época de Claudio-Nerón (Guerrero *et alii*; 1992:873). Éstos podrían haberse fabricado en la localidad riojana de Calahorra, en el donominado alfar de La Maja (Mínguez; 1991:95).

Para las piezas de ambos grupos hay una serie de rasgos comunes: la homogeneidad técnica, superficies internas con arena aplicada con pincel de manera poco uniforme y con baja densidad, y formas deudoras de los perfiles de las paredes finas y de la *terra sigillata*. Las diferencias estriban en el campo decorativo, pues se aprecian dos corrientes definidas: una emparentada con los vasos de Aco de procedencia norteitálica, y la otra de los de *terra sigillata* sudgálicos.

El fragmento hallado en este contexto corresponde a una forma de pared vertical, pasta gris oscura, y engobe denso negro y mate; al interior la superficie tiene granos de arena. El motivo es un toro hecho a molde cuyo gran detallismo parece indicar que fue moldeado aparte y posteriormente adosado a la pared del vaso; es decir, es un motivo de relieve aplicado; junto a él una línea de perlas a la barbotina. Su acabado externo recuerda a los vasos de cobertura metalescentes fabricados en la *Galia* (Leredde y Jacob; 1974).

Otra pieza interesante es la núm. 620 (Fig. 204), un fragmento de pared con cabeza femenina aplicada. Las características técnicas de estas representaciones no tienen nada que ver con las máscaras de los denominados "vasos de caras" fabricados en *Hispania* en el alfar de Melgar de Tera (Zamora) y en el área de Tarragona (López Mullor, 1980b:33 y 39). Se trata en este caso de una faz adosada a las paredes del recipiente, con un contorno muy definido y con unos rasgos muy perfilados.

Las **bases** de estos recipientes son planas con rodaja. En el núm. 622 se reconoce la forma Mayet. LIII, una pequeña copa cuya cronología se centra en la segunda mitad del siglo I. d. C.

3.- Engobadas/pigmentadas

Las pastas son finas, duras y compactas de coloraciones claras (desde el beige hasta el marrón). Las superficies aparecen cubiertas por un engobe de color naranja (en la mayoría de las ocasiones), marrón y rojizo claro; éste es consistente, de buena calidad y de gran adherencia. Su aspecto es brillante, a veces con irisaciones metálicas.

Vasos. De la forma III/8 de la tipología de M.ª A. Aguarod y de M. Unzú es el fragmento recogido con el núm. 623 (Fig. 204), cuya cronología es posterior a la primera mitad del siglo I d. C. (Unzú; 1979:260-261; Aguarod; 1984b:46).

Jarras y botellas. Son formas cerradas (Fig. 203, núms. 624-629) con barniz en la parte externa; se ha recuperado algún cuello y dos bordes. El núm. 627 de la Fig. 204 se identifica con la forma III; el núm 626 (Fig. 204) es un borde liso; y el 622 de la misma figura boca y arranque de asa realizada de forma independiente al resto del vaso y adosada, que recuerda a la Hisp. 13 de *terra sigillata* hispánica.

Cuencos. Se han hallado cuencos caracterizados por una acusada molduración (interna y externa) y por decoración a ruedecilla. Técnicamente se realizan con pastas decantadas de color gris y barnices oscuros en tonalidades grises, negras y marrones. Hay dos variedades: la de borde ligeramente reentrante (Fig. 204, núm. 632), y la exvasada (Fig. 204, núms. 630 y 631). En ambas se reconocen formas de mediano tamaño (unos 8 cm de diámetro) con los labios definidos y engrosados. Similar a la núm. 631 es una pieza hallada en la Unidad de Excavación VIII de "El Tambor" (García Merino; 1995:161, 211, Fig. 118, n.º 4).

Estas piezas son del tipo de las fabricadas en el alfar de Tarazona (Amaré; 1984b:114-123) que copian tanto repertorios de la *terra sigillata* hispánica y la gálica. Las piezas de borde exvasado presentan un perfil semejante a la 29, con ranuras internas que en el caso de la núm. 630 aparece más acentuada por el tipo de labio. Menos clara es la correspondencia entre la otra variedad y la 37, aunque ésta se ha señalado para los materiales zaragozanos. Puesto que no se ha conservado ningún perfil completo no es posible asegurar si poseían decoración a molde, o si por el contrario eran lisas.

Se han selecionado algunas **bases** que aportan poco a lo que ya se conocía sobre la existencia de pies definidos; son los núms. 633, 634, 636 y 637 de la Fig. 204. No obstante hay una pieza diferente, la núm. 635 con características propias que la acercan a otra publicada entre los materiales de *Arcobriga* (Caballero *et alii*; 1992:144, Fig. 2.1, n.° 14). También destaca la núm. 636 por mostrar vetas de color negro sobre fondo naranja.

4.- Cerámica engobada y pintada

Tres ejemplares más se viene a sumar a los ya conocidos para otros yacimientos de la meseta y valle del Ebro (Fig. 205). El núm. 639 es un vaso carenado con decoración de elementos de separación entre metopas y puntos que se ciÒe a la zona superior. El núm. 638 es un recipiente cerrado globular (quizás una jarra o botella) con decoración vegetal, concretamente unos roleos, motivo sin duda copiado de la *terra sigillata* y de la pintada de tradición indígena; de esta misma pieza se ha recuperado un fragmento en otro nivel (Fig. 232, núm. 971). El tercero (núm. 640) corresponde a la parte inferior de un vaso carenado con molduración en la parte inferior; este ejemplar es el que más se asemeja a los de *Arcobriga* y *Numantia*, tanto por la forma como por la decoración, aunque esta última invade la zona baja del cuerpo, lo que no ha sido apreciado en otras piezas.

Dentro del marco bibliográfico actual se conocen las cerámicas engobadas y pintadas en *Turiasso*, *Bilbilis*, *Caesaraugusta*, *Grachurris* (Amaré; 1984b:129-132), *Arcobriga* (Caballero *et alii*; 1992:223-225), *Segobriga* (Abascal; 1986a:162), *Numantia* (Romero; 1978:396-402) *Lancia* (García Domínguez; 1961:175-176) y *Libia* (Marco Pons; 1979:197-225). Para el caso de *Lancia* y dentro del estudio del material pintado, se hace referencia a algún fragmento con engobe; sin embargo no se indica a cuál de los publicados corresponde (García Domínguez; 1961:173-176; Jordá; 1962:30-34). Algo similar ocurre en el caso de *Libia* (Herramelluri, Logroño). A. Castiella Rodríguez estudia una serie de materiales cerámicos aparecidos en el sector AM, y al definir su forma I -vasos de pared carenada- habla de ejemplares con engobe, sin analizarlos de forma separada y sin señalar mediante un catálogo cuales de ellos lo están. Dada la parquedad de los datos aportados por ambos estudios, éstos no se van a integrar en la caracterización de esta producción.

A la vista del material publicado son algunas las conclusiones que se desprenden. La primera es que parece tratarse de un tipo poco homogéneo en el aspecto formal; esta impresión es debida a que se conocen pocos ejemplares, lo que dificulta enormemente apreciaciones de carácter general; no obstante es clara su vinculación con el mundo de las paredes finas y de las engobadas/pigmentadas, con formas de vasos carenados, cuencos y jarras. La segunda hace referencia a la decoración, pues en este caso se trata por lo general de motivos de líneas

serpentiformes, semicírculos concéntricos, temas propios del repertorio celtibérico pero tratados en todos los casos de una forma idéntica a como se observa en las cerámicas pintadas de *Arcobriga* (Caballero *et alii*; 1992:225, Fig. 5.1), lo que vincula todo el conjunto con el área del Ebro. No obstante no son éstas las únicas representaciones, puesto que también hay elementos de carácter vegetal similares a los que se reconocen para el taller cluniense así como para otros puntos de la meseta norte.

El material procedente de *Uxama* viene a añadir algunas novedades a los datos anteriores, tanto en el campo formal como en el decorativo. Así además de la influencia de las cerámicas engobadas/pigmentadas y de las paredes finas para la creación de los tipos, hay que sumar la de las pintadas de tradición meseteña, influencia que se observa también en el campo decorativo con esquemas determinados y elementos copiados.

5.-Cerámica vidriada

El núm. 641 de la Fig. 205 es un borde de caliz con vedrío verde al exterior y melado al interior. Este tipo de producción está mucho más documentada en las zonas costeras de Andalucía, Cataluña, Levante, Baleares y Portugal, mientras que al interior lo está en *Numantia*, Palencia, Herrera de Pisuerga, en el valle del Jalón, en Teruel, en *Casearaugusta*, y *Bilbilis* (Caballero *et alii*; 1992:227). Respecto al origen y cronología se mantiene la hipótesis de la importación de Italia o de la *Galia*, aunque también se ha mencionado la posibilidad de un taller en la *Baetica* que funcionaría desde la época de Claudio hasta la de los flavios (López Mullor; 1980a:412; 1981:204). En concreto para la pieza que aquí se presenta no hay datos para hablar de una u otra procedencia, y su cronología viene determinada únicamente por el contexto en el que aparece.

Otro fragmento de esta misma producción se documentó en el nivel II del ambiente K de la casa de la cantera, en *Uxama*, en un contexto también flavio (García Merino; 1995:69, 114, Fig. 50, n.° 12).

CERÁMICA COMÚN

1.- Vasijas de cocina

Ollas. Una serie de piezas, las núms. 642 a 649, 651 y 652 (Fig. 205), se caracterizan por su reducido tamaño (diámetro en la boca entre los 5 y 8 cm) y pastas no tan toscas como

las que ofrecen los recipientes de mayor tamaño. Los bordes pueden ser vueltos, exvasados y de perfil triangular. Junto a éstas otras de mayor tamaño (diámetro de la boca: 7-27 cm; altura de la pieza: 15 cm) y gruesas paredes, fabricadas con pasta negra en la que abunda el cuarzo y la mica. Se han reconocido distintos tipos en función de la morfología del borde.

1) Ollas o pucheros de borde vuelto con perfil triangular más o menos señalado, en el que puede aparecer o no un ranura para asentar la tapadera (Figs. 205 y 206, núms. 650 y 653-666). El diámetro de la boca oscila entre los 8 y 27 cm. Aunque por lo general la forma de la pared es globular, hay dos ejemplares, los núms. 653 y 658 de las Figs. 205 y 206 que muestran un cuello algo más alargado y una tendencia a diferenciarlo de la panza.

2) Ollas de borde vuelto con perfil en "L" invertida más o menos acusado (Figs. 207 y 208, núms. 667-677). También en estos ejemplares el tamaño de la boca es muy variado, entre 7 y 21 cm. Dos llaman la atención. El núm. 671 (Fig. 208) con un cuerpo muy alargado que tan sólo se abomba en la parte inferior y al que se asocia un asa gruesa. El núm. 669 (Fig. 207) con hombro señalado con una acanaladura. Este tipo de recipientes son frecuentes en el área aragonesa (Caballero *et alii*; 1992:248).

3) Ollas de cuello alargado, diferenciado de la pared por un resalte con borde exvasado de labio ligeramente engrosado, tal como muestra el núm. 679 de la Fig. 208.

4) Recipientes también de borde exvasado simple (Figs. 208 y 209, núms. 678, 681, 682 y 685). Hay un fragmento, el núm. 685, de corto cuello separado del resto del vaso por una acanaladura.

5) Ollas con borde vuelto y engrosado con un marcada depresión para asentar la tapadera (Fig. 208, núm. 680)

6) El núm. 683 (Fig. 209) ofrece el borde vuelto y engrosado, corto cuello, panza globular y base cóncava, su pared tiene suaves incisones horizontales y verticales.

Todos estos perfiles son de fabricación local, y encuentran paralelos en las estratigrafías de *Uxama* de época flavia y anterior: casa del sectile, "El Tambor" (García Merino; 1995:83, 85, 91, 93, 94, 100, 104, 112, 127, 166, 168, 169, 206 y 207) y la casa de la atalaya (García Merino y Sánchez Simón; 1998:37 y 62).

Cuencos. Unas cuantas piezas muestran las características morfológicas (Fig. 210, núms. 689 a 695 y 697): bordes horizontales o de trayectoria ascendente, las paredes curvas o carenadas. Entre estos últimos destacan los núms. 690 y 691 muy similares a las cazuelas de pátina cenicienta, si bien la forma del labio difiere completamente. Otro fragmento destacable es el núm 696 de la Fig. 210 un cuenco de borde moldurado y asa aplicada, con paralelos en el alfar de tarazona (Aguarod; 1985).

Morteros. Hay dos piezas, las núms. 698 y 699 de la Fig. 211. Morfológicamente ambas repiten perfiles atestiguados en el alfar de Turiaso (Aguarod; 1985).

Platos. Son recipiente de paredes abiertas y fondo plano, en los que se pueden ver variaciones en cuanto a la trayectoria del borde que condiciona en cierta medida la de la pared. Suelen estar fabricados con pastas negras y grises con abundante mica. Los núms. 700 al 707 muestran algunos ejemplos concretos con paredes rectas y bordes rectos, biselados o ligeramente curvados.

Mención aparte merecen los núms. 703 y 707. El primero ha sido fabricado con pasta marrón sobre la que, y tanto al interior como en casi todo el exterior, hay una aguada del mismo color que el vaso, pero más oscura. El segundo presenta unas características que hacen de él una pieza destacada. Tanto por su forma como por las acanaladuras en el fondo se relaciona con los platos de barniz rojo pompeyano prodecentes de Italia (Vegas; 1973:47-48); sin embargo está fabricado con pasta marrón que tanto al exterior como al interior ha sido engobada del mismo color, ofreciendo una superficie lisa, muy cuidada e incluso brillante.

Tapaderas. La mayoría de ellas tienen superficies rugosas y toscas, aunque también las hay cuya elaboración ha sido más cuidada. Los perfiles son muy variados abundando el achatado de paredes oblicuas y asidero cilíndrico plano (Fig. 212, núms. 708-715). Los bordes asociados pueden ser lisos, engrosados o vueltos y pegados sobre sí mismos, recordando este último mucho a los cuencos y tapaderas integradas en el tipo de cerámica de tradición. Dos ejemplares, los núms. 708 y 716 de la Fig. 212 con bordes rectos y paredes acampanadas, se asemejan también a los tipos tardoceltibéricos.

2.- Vasijas de mesa

Copas. A esta forma parece responder el núm. 718 (Fig. 212), de borde vuelto levemente levantado, cuyo perfil se asemeja al de las copas de gran tamaño presentes en contextos celtibéricos clásicos.

Jarras y botellas. Son pocas las piezas halladas; todas ellas aparecen en las Figs. 212, 213 y 214. Hay jarras de boca trilobulada (núm. 723), con el borde moldurados (719 y 721), y botellas también de borde moldurado (núm. 720). Paralelos al fragmento núm. 722 se hallan en *Arcobriga* donde se presuponen procedentes de un alfar local (Caballero *et alii*; 1992:252). Otra pieza que destaca del conjunto es la núm. 727 pues sobre la superficie externa se ha dispuesto una aguada de color morado.

3.- Vasijas de almacenamiento

Anforas. Se han documentado algunos fragmentos de pared poco significativos, algún borde y pivotes. Las piezas núms. 731 y 732 (Fig. 214) se identifican con la forma Dressel 2-4; los núms. 734 a 738 pueden serlo con las Dressel 2-4, 7-9, Pompei VII o Ramón 25. La información que aportan estos datos en cuanto a la procedencia y tipo de mercancía transportada indican una predominio del origen hispano, tanto bético -para el caso de las Dressel 7-9, Pompei VII y Ramón 25-, como del litoral catalán -Dressel 2-4- (Sciallano y Sibella; 1991; Peacock y Williams; 1986). Sirvieron para la llegada de vino y de salmuera durante el siglo I d. C. También se ha hallado un anforisco (Fig. 214, núm. 733), una tapadera de forma piriforme a la que le falta el extremo que se ajustaría a la boca del ánfora.

Aparte habría que relacionar algunas **bases** que no han podido ser atribuidas a ninguno de los tipos precedentes (Fig. 215, núms. 739-746). Se trata de fondos planos de pastas toscas de color negro o marrón que posiblemente pertenezcan a ollas, y otros con bases definidas y elaboración

LUCERNAS

Son un total de 23 fragmentos los hallados en este nivel, 14 de los cuales aparecen en las Figs. 216, 217 y 218 (núms. 751-764). Todos ellos pertenecen a diferentes ejemplares.

Tipo Bailey C. De forma genérica se adscriben a este tipo, y concretamente al subtipo Ciii, algunos ejemplares (núms. 747-751). Se trata de piezas que en todos los casos presentan una superficie engobada de color marrón -aspecto éste que ha servido para distinguir los fragmentos poco significativos-, generalmente de tono oscuro. Se caracterizan desde el punto de vista formal por una margo tanto horizontal como ascendente, cuya unión con el disco -amplio y cóncavo- se realiza mediante una superficie moldurada; de ella nacen unas volutas simples de hombro que flanquean la piquera circular; las bases son planas, delimitadas por una circunferencia incisa. Piezas destacables por la decoración son:

El núm. 747 ofrece parte de un caso de gladiador en escena de combate. Es un motivo éste muy popular, cuyos precedentes derivan de la plástica griega (especialmente helenística) con similares actitudes y ejecución (Amaré; 1988:99). Los ejemplares más tempranos se datan con Augusto continuando en el periodo severo; su mayor auge es en el siglo I d. C. (Bailey; 1980:51).

El núm. 751 muestra parcialmente la escena de Isis junto a Harpócrates y a Anubis con cabeza de chacal; la representación de este motivo se relaciona con el afianzamiento de su culto en Italia durante el siglo I d. C. (Bailey; 1980:31). De esta iconografía se conocen diversos modelos, ninguno de ellos idéntico al que aquí se ofrece. Los paralelos más cercanos son un fragmento de disco hallado en niveles ligados a la reconstrucción del foro flavio de *Conimbriga* (Alarcão y Étienne; 1976b:103), y los documentados en el Brithis Museum (Bailey; 1980:31, Lám. 23, n.° Q 968 y Q 969) del tipo C, ambos fabricados en un mismo taller en Campania. De forma genérica se fechan estas lucernas en el periodo entre Nerón y los flavios (Bailey; 1980:189).

Realizada en *terra sigillata* y seguramente procedente de los alfares tritienses, en donde se también han documentado lucernas (Solovera y Garabito; 1986:119 y 121; Amaré; 1987b), es el núm. 748, un ejemplar de gran tamaño con volutas y elementos indeterminados entre ambas.

Tipo Bailey N_{iii}. De las también llamadas "firmalampen" existen unos pocos ejemplares (Fig. 217, núms. 752-755). Este es un tipo que se generaliza a partir de finales del siglo I d. C. (Bailey; 1980:282-283). Las piezas de este nivel corresponden a formas sencillas, generalmente sin decoración, de cuerpo circular, hombros redondeados, piquera circular y un canal; delimitando la margo del disco hay una moldura muy perfilada a la que se suelen adosar dos o tres apéndices generalmente rectangulares. La mayoría de los fragmentos presentan una pasta anaranjada sin engobe alguno. El núm. 753 tiene algunos rasgos que lo diferencian del conjunto pues se trata de un recipiente más pequeño, de superficie engobada marrón oscuro, con una estrecha moldura y apéndices muy modelados. En su base se lee la marca del alfarero COM [UNUS].

Tipos Bailey Q_{ii-ix}. Bajo esta denominación se engloban los núms. 756 a 759 de la Fig. 217. Técnicamente han sido fabricados con pastas beiges y el anaranjadas recubiertas con engobes rojizos, anaranjados y marrones. La piquera tiene forma de corazón; la del núm 756 está acompañada de tres puntos incisos. La margo suele aparecer lisa, o con una ligera molduración, si bien el núm. 759 muestra una decoración con motivos geométricos semejantes a ovas, elemento que cronológicamente no rebasan el siglo I d. C. (Amaré; 1988:93). El asa adopta tanto la modalidad perforada sobreelevada.

La dificultad de asociar cada ejemplar concreto a cualquiera de las variantes establecidas por D. M. Bailey no permite ajustar la cronología; es muy amplia, oscilando entre el último cuarto del siglo I y mediados del III d. C.

VIDRIO

Son bastantes numerosos los fragmentos hallados. Para ilustrar estas páginas se ha seleccionado únicamente las piezas en las que se han reconocido formas concretas (Fig. 218, núms. 765-895).

Botellas. Los fragmentos 765 al 773 pertenecen a jarra o botellas, formas Ising 50, 51 y 52, que están presentes en contextos flavios (Ising; 1957:64-74; Flos; 1987:90).

Cuencos. Todos los fragmentos de hallados en este nivel ofrecen pastas opacas de diversas tonalidades. Formalmente se reconocen los cuencos de costillas formas Ising 3a en el núm 776, y los de estrías (núms. 774 y 775). La cronología de ambos tipos es similar, durante la segunda mitad del siglo I d. C. (Ising; 1957:64-74; Alarcão y Étienne; 1976b:167; Flos; 1987:60).

Vasos o copas. Algunos fragmentos, de los que se han dibujado cuatro -núms. 778 al 781- corresponden a recipientes cuyo perfil es recto o ligeramente exvasado y un borde por lo general engrosado, similar al de la forma Ising 21. Ninguno tiene decoración facetada, aunque sí está presente un baquetón que separa el borde del inicio de la pared. Similares a los ejemplares que aquí se estudian existen tres más en *Conimbriga*, son los n.°s 171, 172, y 175 de la lám. XLI (Alarcão y Étienne; 1976b:26). Un perfil un poco diferente presenta el núm. 780, sin engrosamiento de la pared. Quizás este fragmento haya que relacionarlo con la forma Ising. 36 o 41, ambas recogidas en el apartado de las piezas datadas en la segunda mitad del primer siglo (Ising; 1957:50 y 57). Por último se ha incluído un pie cónico, el núm. 782, asociable también a la 21.

Platos y fuentes. Los núms. 786 y 793 a 795 de la Fig. 218, son platos de la forma Ising 5, que se datan en la segunda mitad del siglo I d. C. (Ising; 1957:21). El núm. 788 pertenece a otro tipo de platos con el labio tubular tumbado y borde exvasado (forma Ising 44) fabricados en Italia en época claudio-neroniana (Ising; 1957:61), y de los que no existen paralelos en el siglo II, aunque si en el III (Flos; 1987:70).

Varia. El núm. 784 (Fig. 218) es un vaso del tipo ungüentarios, Ising 26, que aparecen en contextos del siglo I d. C. (Ising; 1957:40). Junto a éste, un fragmento de lo que se denomina como remueveperfúmenes (el núm. 783) forma Ising 79 (Ising.; 1957:94) y una cuenta de pasta vítrea de color azul verdoso (Fig. 219, núm. 801) y superficie gallonada.

OBJETOS DIVERSOS

Quizás haya que relacionar con **tinteros** los núms. 796 y 797 de la Fig. 219. Una marca ofrece el primero de ellos: MVN inscrita en círculos incisos.

Son numerosas las **fichas** halladas, todas lisas. Pueden haber sido extraídas de cerámica común, de *terra sigillata* hispánica[172], y también de recipientes de pastas naranjas o beiges, con paredes gruesas y sin restos de pintura. En lo que respecta al tamaño y grosor éste es muy variado, no habiéndose podido establecer algún tipo de módulo. Por lo general las más pequeñas suelen corresponder a piezas fabricadas con la materia más delicada, como por ejemplo la *terra sigillata* o los vasos de cerámica pintada de tradición de buena calidad; sin embargo también de cerámica común existen piezas de reducidas dimensiones. El único ejemplo que se ofrece en las láminas, el núm. 799 (Fig. 219), muestra una incisión poco profunda: un motivo arboreo inscrito en un rectángulo.

Se han documentado algunos ***pondera***. Como exponente de pesas de telar aparece el núm. 800 (Fig. 219) por ser el ejemplar más completo, y que en líneas generales reproduce cuales son las características de los hallados. La escasez de *pondera* enteros impide cualquier aportación acerca de la metrología de los mismos, no obstante, y a partir de la trayectoria de algunos, parecen darse un tamaño estándard, con un grosor de 6 cm y una altura entre 7 y 10 cm. Similares dimensiones ofrecen otros ejemplares ya estudiados de la casa de la atalaya, si bien aquéllo ofrecían una mayor variedad en cuanto a las marcas (García Merino y Sánchez Simón; 1998:63)

Una pieza, la núm. 798 (Fig. 219) se asemeja a los elementos que sirven de **soporte** de las piezas en los hornos de alfarero. Es de barro color ladrillo, muy tosco con abundante desgrasante; estos rasgos favorecerían su uso prolongado sin fracturarse ni dañarse.

Perteneciente a una **figurilla** de terracota es el núm. 803 de la Fig. 219. Se trata de la parte posterior de un personaje con manto, fabricado con dos valvas. Respecto al modelo es imposible determinar si se trata de alguna divinidad o de otro tipo de representación. Parece una figura femenina con uno de los brazos, el izquierdo, extendido y el derecho flexionado.

A una **máscara** en terracota pertenece el núm. 804 (Fig. 219). De arcilla anaranjada y poco decantada, presenta parte de la nariz y boca de un rostro posiblemente femenino. Esta pieza ha sido recortada y reutilizada como ficha.

Una **lasca** de silex blanco, el núm. 802 de la Fig. 219, posible elemento residual o diente de trillo.

172.- No se ofrece ningún ejemplar debido a que en su mayor parte no tenían decoración, o cuando así era sus motivos eran poco representativos.

METALES

De bronce hay un anillo de sección circular (Fig. 219, núm. 808); una fíbula en omega (Fig. 219, núm. 807) sin decoración; y un disco de bronce, de 4,1 cm de diámetro con engrosamiento en la parte externa y pequeño saliente central.

ÚTILES EN HUESO

Hay diversas agujas de coser de fustes alargados (de sección circular) con cabezas planas de ojo circular y rectangular, tipos A XIX,4 y A XIX,7 de la tipología de J. C. Béal, ampliamente documentadas durante la época romana (Béal; 1983; 168-170). En la Fig. 219 se reproduce el núm. 806, una de estas agujas de ojo rectangular a la que le falta la punta.

Asimismo se han recuperado algunos elementos de bisagras de mobiliaro, en los que se reconocen los dos modelos reconocidos por J. C. Béal (Béal; 1983:101-122). Son más numerosas las piezas piezas largas (Fig. 219, núm. 805) que los cilindros más pequeños (de 2,5/4 cm de largo y 2,5/3 cm de diámetro).

Hay también una tapadera de un pequeño recipiente de hueso que se asocia con los objetos de tocador femenino (Bessi *et alii*; 1987:129). Concretamente es una placa circular, de 3,5 cm de diámetro decorada con dos círculos incisos concéntricos; esta pieza muestra similitudes con una hallada en la tumba 6 de la necrópolis Sub Ascia de Nave (Italia), que será muy frecuente en los siglos I y II (Bessi *et alii*; 1987:129). Desde el punto de vista de la técnica empleada, se observa el uso de un hueso plano (una escápula o cadera) grueso de tejido cortical; la decoración fue realizada por medio de la incisión, y no hay marcas de pulimento en las superficies.

MATERIAL NUMISMÁTICO

El material numismático[173] recogido en este apartado se compone de un total de 11 piezas, todas ellas de bronce (9 ases y dos sestercios) que abarcan un periodo de tiempo comprendido entre Augusto y Vespasiano. Dentro de este periodo se distribuyen

173.- El modelo de cuadro reproducido en este texto es el mismo que C. García Merino ha empleado para el material numismático de las excavaciones de la casa de los Plintos de Uxama (García Merino; 1995b:196-197).

cronológicamente de la siguiente manera: 8 julio-claudias, 1 de Vitelio y 2 de Vespasiano. (Cuadros n.°s 12 y 13).

Acuñadas por Augusto en *Hispania* son las n.°s 1 y 2, sendos ases de las cecas de *Bilbilis* y *Emerita* respectivamente. La única pieza de cronología tiberiana procede también de una ceca peninsular, de *Turiaso* (n.° 3) Otras dos, también probablemente acuñadas en la península en tiempos del reinado de Claudio son las n.°s 4 y 5, ambas tienen sus caras muy gastadas, y de hecho únicamente en los anversos se aprecian las siluetas de la cabeza del emperador. Otras dos monedas fustras, las n.°s 9 y 10, probablemente son hispanolatinas debido al peso y módulo que presentan. De Vitelio hay un as acuñado en *Tarraco* (n.° 6) cuyo buen estado de conservación ha permitido reconocer los tipos del reverso y anverso; esta pieza no debió estar mucho tiempo en circulación. Por último los sestercios de Vespasiano (n.°s 7 y 8), también muy gastados, completan la muestra. Destacable es la pieza n.° 8 por el resello que indica un uso prolongado, probablemente hasta inicios del siglo II d. C. Todas estas monedas corroboran la cronología dada al resto de los materiales aparecidos en este nivel.

MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN

Clavos de hierro. Son especialmente numerosos en los estratos documentados al interior del criptopórtico, concentrándose en las zonas cenicientas, asociados a restos de madera (techumbre, puertas, ventanas, etc...). Sus dimensiones son variables en relación con su funcionalidad, bien se tratase de unir vigas o maderas más gruesas o más delgadas. Tipológicamente tienen cabeza circular y cuerpo de secciónCuadrangular, aunque también los hay con el cuerpo de sección circular.

Bisagras de hierro. Ningún ejemplar completo se ha recuperado, sólo se trata de algunas partes de las valvas.

Cuadro n.º 12. Nivel de destrucción. Material numismático. Inventario.

Nº	Valor / Peso	Ceca / Densidad	Diámetro / Ejes	Anverso	Reverso	Proced. y Cod. Contexto	Observaciones Conservación / Ref. Bibliográfica
1	As	Bilbilis		Cabeza de Augusto laureada a derecha. DIVI F PATER PATRIAE	Laurea. Leyenda [MV]N AVGVSTA BILBILIS M SEPR TIBERI L. LICI. VARO II VIR	Cuadro 25, recinto b). Prof: 0,50 mts. Nivel: Destrucción Ux 85, Ñ6	Buena Vives CXXIX, 1
	11,29 grs		27 mm				
		—gr/cm3	8				
2	As	Mérida		Cab. de Augusto a izquierda. Leyenda frustra	Puerta de Emérita Augusta. Bajo exergo COL	Cuadro XIII, ampliación. Prof: 1,20 mts. Nivel: Destrucción Ux 83, J1	Frustro por uso Mala RIC 232
	13,1341grs.		28 mm				
		—gr/cm3	9				
3	As	Turiaso		Cabeza laureada de Tiberio con corona a derecha. Grafila incompleta. AVGVSTVS. IMP	Frustro	Cuadro XI. Prof: 0,30 mts. Nivel: Destrucción Ux 83, K2	Regular Vives, Lám. CLVI, 7
	10.8729grs.		28 mm				
		—gr/cm3	5				
4	As			Cab. emperador a izquierda, posible Claudio.	Frustro	Cuadro XII. Prof: 1,30 mts. Nivel: Destrucción Ux 83, N1	Frustro por uso Mala
	6,4014 grs.		24 mm				
		—gr/cm3	—				
5	As	Hispana		Cabeza de Claudio a izquierda	Frustro por el uso.	Cuadro 27 ampliación 4b Prof: 2,30 mts. Nivel: Destrucción Ux 85, C7	Regular
	10,04 grs		28 mm				
		—gr/cm3	—				
6	As	Tarraco		Cabeza laureada (?) de Vitellius a derecha. IMP GERMAN A VITEL[IVS]	Marte marchando a izquierda con bandera y estandarte, coronado por un águila. Leyenda CONSENSVM EXERCIT[VM S C	Cuadro 17. Prof: 0,10 mts. Nivel: Destrucción Ux 85, V3	Buena RIC, Pl. XVI, 273
	9,07 grs		27 mm				
		—gr/cm3	7				
7	Sex.			Cabeza de Vespasiano (?) a derecha. M VS VE	Figura Leyenda COS II[I] S C	Cuadro 21, recinto a). Prof: 2,12 mts. Nivel: Destrucción Ux 85, R6	Mala
	20,35 grs		33 mm				
		—gr/cm3	5				
8	Sex			Cabeza de Vespasiano a ---. [I]MP C[A]ES VES[PA...]	Frustro por uso.	Cuadro 17. Prof: 0,10/0,30 mts. Nivel: Destrucción Ux 85, X3	Resello Regular
	27,23 grs		31 mm				
		—gr/cm3	6				

Nº	Valor / Peso / Densidad / Diámetro / Ejes	Anverso	Reverso	Proced. y Cod. Contexto	Observaciones Conservación / Ref. Bibliográfica
9	As 8,286 grs — 25 mm 8,73691 gr/cm3 — —	Cabeza de emperador a derecha	Frustro	Cuadro 19, recinto n) Prof: 0,30 m Nivel: Destrucción Ux 85, D5	Frustro por uso Mala
10	As 10,4364 grs — 26 mm —gr/cm3 — —	Frustro.	Frustro	Cuadro 25, recinto a) Prof: 0,35 m Nivel: Destrucción Ux 85, N6	Frustro por uso Mala
11	As 8,59 grs — 26 mm —gr/cm3 — —	Cabeza de emperador a derecha	Frustro	Cuadro 25, recinto n) Prof: 0,35 m Nivel: Destrucción Ux 85, N6	Frustro por uso Mala
12	As 7,6574 grs. — 26 mm —gr/cm3 — —	Cabeza de emperador a derecha	Frustro	Cuadro XX Prof: 0,35 m Nivel: Revitilización Ux 83, A3	Frustro por uso Mala
13	Denario 2,7808 grs. — 17 mm —gr/cm3 — 6	Cab. de Roma a derecha	Frustro	Cuadro IX Prof: 0,15 m Nivel: Expolio Ux 83	Frustro por uso Mala
14	As — Hispana 8,6150 grs. — 27 mm —gr/cm3 — 7	Cab. de Claudio a izquierda. Leyenda frustra	Constancia de pie a izquierda, con casco y lanza. [CONSTAN]TIA[AVGVSTA] S[C].	Cuadro XVIII Prof: 0,35 m Nivel: Expolio Ux 83, H2	Regular RIC 68.- Gurt E
15	As 7,1673 grs. — 27 mm —gr/cm3 — —	Cab. de Nerón (?) a izquierda.	Frustro	Cuadro XIII, ampliación Prof: 0,97 m Nivel: Expolio Ux 83, L1	Frustro por uso Mala
16	As 9,5979 grs. — 26 mm —gr/cm3 — —	Cab. emperador a derecha.	Fustro	Cuadro XV Prof: 0,95 m Nivel: Expolio Ux 83, S1	Fustro por uso Mala

Cuadro n.º 13. Nivel de destrucción. Material numismático. Inventario, continuación.

INVENTARIO DE LA FIGURA **149**

núm. 60.- Fragmento de borde, forma Drag. 24/25 de TSG. El labio está delimitado por acanaladuras internas y externas, y tiene baquetón de sección cuadrangular; la parte superior está decorada con ruedecilla. El diámetro de la boca es de 12,5 cm. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 61.- Fragmento de cuarto de círculo inferior de una forma Drag. 24/25 de TSG. Presenta muy marcada la separación entre los cuartos de círculos. Grafito: TE. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 62.- Fragmento del cuarto de círculo superior de una forma Drag. 27 de TSG. Presenta esta parte poco desarrollada y muy marcada la separación con la inferior. El labio tiene un baquetón de sección circular. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 63.- Fragmento del cuarto de círculo superior de una forma Drag. 24/25 de TSG. Presenta esta parte poco desarrollada y muy marcada la separación con la inferior. El labio tiene un baquetón de sección circular. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/C1.

núm. 64.- Fragmento de fondo y pie alto en TSG de un plato o fuente que presenta dos círculos incisos. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 65.- Fragmento de fondo plano y arranque de pie de un plato o fuente de TSG. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 66.- Fragmento de tapadera de extremo engrosado y perfil curvo; 14 cm de diámetro. Procedencia: Ux 85/V2.

núm. 67.- Fragmento de borde y pared de una forma Drag. 29 de TSG. Decoración a ruedecilla en el borde. Bajo éste parte de un friso con guirnaldas, que ofrecen compartimentación por medio de una línea ondulada del espacio comprendido entre el tallo y el límite del friso. El diámetro de la boca es de 17,5 cm. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 68.- Fragmento de TSG, forma Drag. 29 decorada con parte de una guirnalda que presentan compartimentación por medio de una línea ondulada del espacio comprendido entre el tallo y el límite del friso, y otros motivos de hojas de pino, y quizás un ave en la parte superior. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 69.- Fragmento de pared de TSG con parte del borde decorado a ruedecilla, y dos frisos separados por una moldura convexa jalonada por líneas de gotas de agua. En ambos registros aparecen motivos vegetales. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 70.- Fragmento de pared de TSG, que presenta bajo una superficie moldurada ovas que delimitan por la parte superior un tema de guirnaldas. Procedencia: Ux 85/I3.

núm. 71.- Fragmento de pared de TSG, que presenta un friso delimitado por molduras y fila de gotas de agua. Procedencia: Ux 83/V2.

núm. 72.- Fragmento de pared de TSG, que presenta bajo una superficie moldurada ovas. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 73.- Fragmento de base realizada en TSG cuyo radio es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/V1.

núm. 74.- Fragmento de fondo de TSG en el que se puede leer [O]F LVCC, la marca del ceramista *Luceius*, sobre una cartela rectagular. Procedencia: Ux 85/H2.

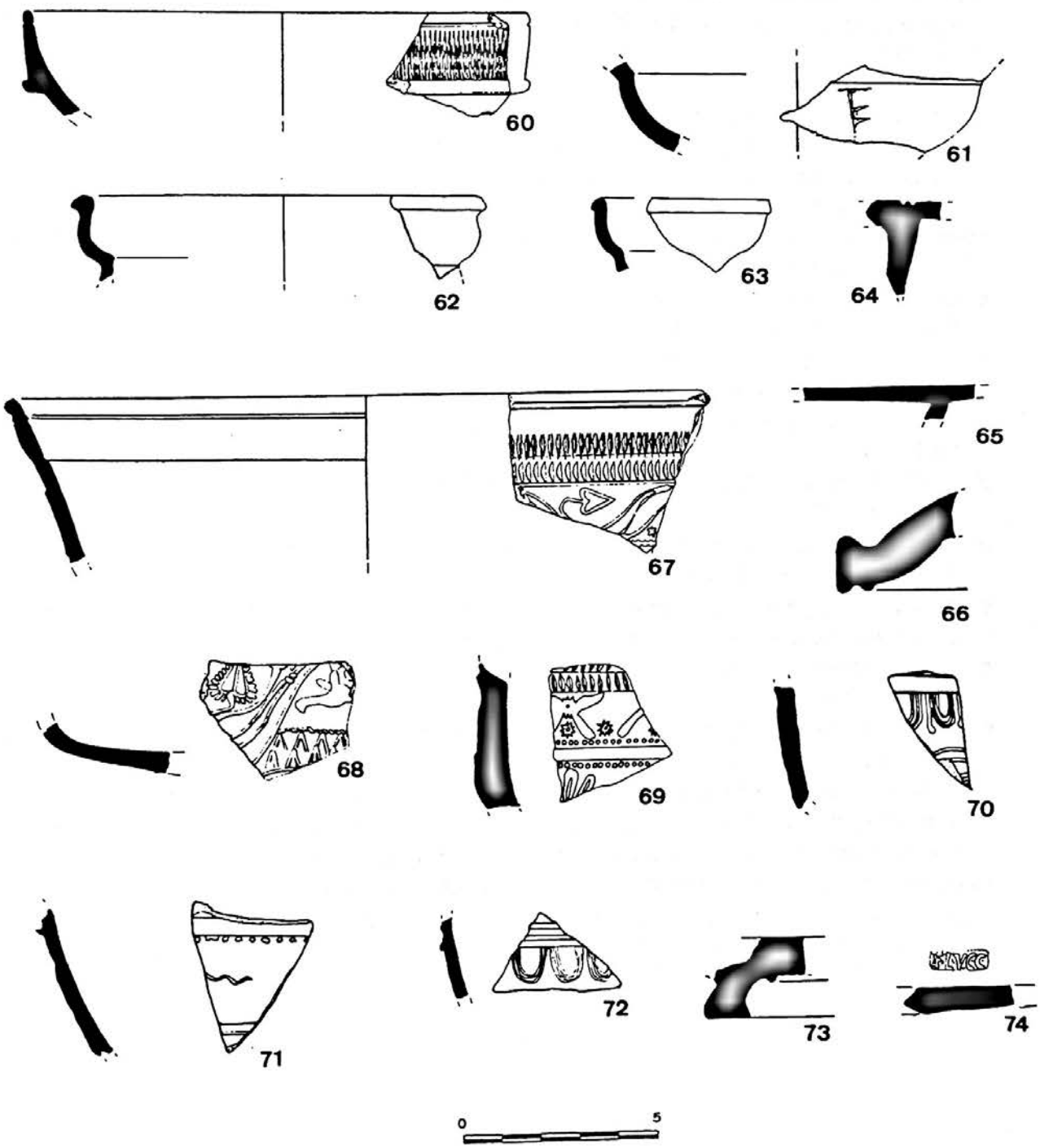


Fig. 149. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* gálica: núm. 60, Drag. 24/25; núms. 61 a 63, Drag. 27; núms. 64 y 65, platos; núm. 66, tapadera; núms. 67 a 72, formas decoradas; núms. 73 a 74, bases y pies.

INVENTARIO DE LA FIGURA 150

núm. 75.- Fragmento de borde horizontal decorado a ruedecilla, delimitada por acanaladuras y pared de un plato de TSH, forma Hisp. 5. El diámetro de la boca es de 26 cm. Procedencia: Ux 85/R6.

núm. 76.- Fragmento de borde horizontal de 2,5 cm; forma Hisp. 17. Diámetro en la boca de 26 cm. Procedencia: Ux 85/Y3.

núm. 77.- Fragmento de pared y borde horizontal con acanaladuras; forma Hisp. 17 de 22 cm en la boca. La diferenciación entre las dos partes viene marcada al interior por otra acanaladura. Procedencia: Ux 85/L4.

núm. 78.- Fragmento de borde horizontal y asa de lazo; forma Hisp. 5. Dámetro en la boca de 16 cm. Procedencia: Ux 85/N.

núm. 79.- Fragmento de pared y arranque de borde horizontal; una forma Hisp. 5. Procedencia: Ux 85/I3.

núm. 80.- Fragmento de pared y arranque de borde; forma Hisp. 5. Procedencia: Ux 83/S.

núm. 81.- Fragmento de pie alto, con moldura hispánica de una posible forma 5 de TSH; decoración a ruedecilla en sentido radial. El diámetro de la base es de 9 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 82.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 7 de 12 cm de diámetro. La trayectoria de la pared es oblicua y el labio simple. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 83.- Fragmento de borde simple y pared oblicua de TSH, forma Hisp. 7. El diámetro es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/C3.

num. 84.- Fragmento de una forma Hisp. 7. Decoración de acanaladuras y tendencia oblicua de la pared. El diámetro de la pieza es de 7 cm. Procedencia: Ux 83/C4.

núm. 85.- Fragmento de tapadera de TSH, forma Hisp. 7; borde engrosado de 14 cm de diámetro. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 86.- Fragmento de tapadera de TSH, forma Hisp. 7; borde engrosado de 16 cm de diámetro. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 87.- Forma completa de un cuenco de TSH, Hisp. 8 de labio simple y ligeramente reentrante, pared curva, pie bajo con moldura hispánica y círculo inciso en la base. El diámetro de la boca es de 15 cm, 6,4 en la base, y 5,4 cm de altura. Procedencia: Ux 85/B6.

núm. 88.- Fragmento de borde de una forma Hisp. 8 de TSH de el labio ligeramente engrosado y reentrante. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 89.- Fragmento de labio apuntado y pared de una forma Hisp. 8 de TSH; diámetro en la boca de 18 cm. Procedencia: Ux 85/V.

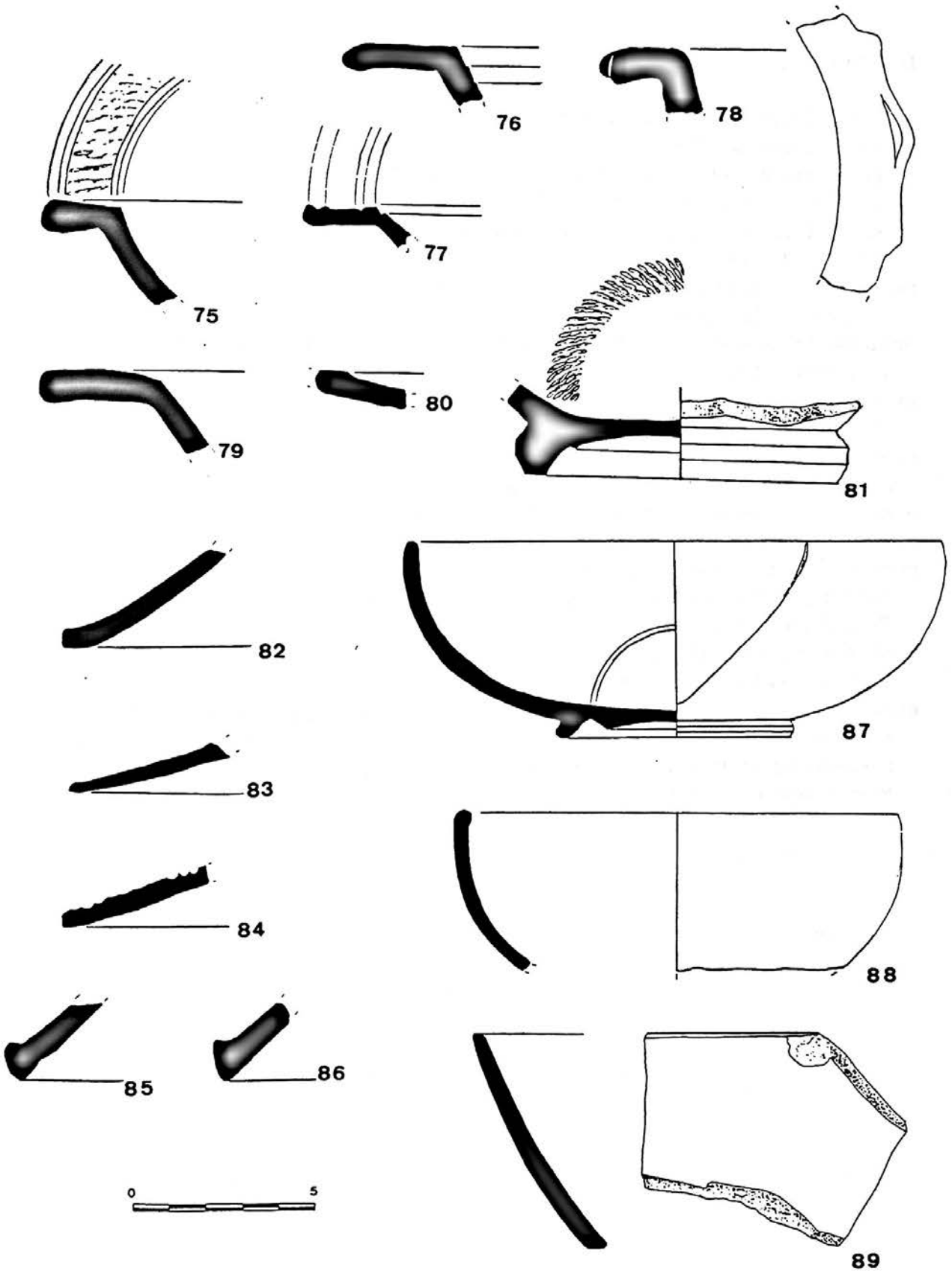


Fig. 150. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 75, 78 a 81, Hisp. 5; núms. 76 y 77, Hisp. 17; núms. 82 a 86, Hisp. 7; núms. 87 a 89, Hisp. 8.

INVENTARIO DE LA FIGURA 151

núm. 90.- Fragmento de labio engrosado y pared, forma Hisp. 8; diámetro en la boca de 10 cm. Procedencia: Ux 83/K1.

núm. 91.- Fragmento de borde de una forma Hisp. 8 , el labio simple y reentrante. El diámetro de la boca es de 8 cm. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 92.- Fragmento de pie bajo con moldura externa y pared; forma Hisp. 8. El diámetro de la base es de 5 cm. Procedencia: Ux 84/J4.

núm. 93.- Fragmento de pie bajo con moldura externa y pared, forma Hisp. 8. El diámetro de la base es de 6,6 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 94.- Fragmento de pie bajo y pared; forma Hisp. 8. El diámetro de la base es de 5,5 cm. Procedencia: Ux 85/E6.

núm. 95.-Fragmento de borde cóncavo y pared recta sin baquetón; forma Hisp. 44. El diámetro de la boca es de 18 cm. Procedencia: Ux 85/E6.

núm. 96.- Fragmento de borde cóncavo y pared recta sin baquetón; forma Hisp. 44. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/G1.

núm. 97.- Fragmento de borde engrosado y pared exvasada; forma Hisp. 10. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/G1.

núm. 98.- Fragmento de borde exvasado con labio apuntado, pared ligeramente abierta y pie bajo; una forma Hisp. 10. Diámetro en la boca de 6 cm, en la base de 4, y una altura de 4. Procedencia: Ux 85/U1.

núm. 99.- Fragmento de borde curvo inclinado hacia abajo y pared exvasada; forma Hisp. 10. El diámetro de la boca es de 13 cm. Procedencia: Ux 85/G1.

núm. 100.- Fragmento de pared, fondo estriado y pie alto con moldura de TSH. Esta pieza presenta un umbo central y un barniz espeso que adquiere en el interior brillo metálico. El diámetro de la base es de 6,5 cm. Posiblemente corresponda a una forma Hisp. 8. Procedencia: Ux 85/G4.

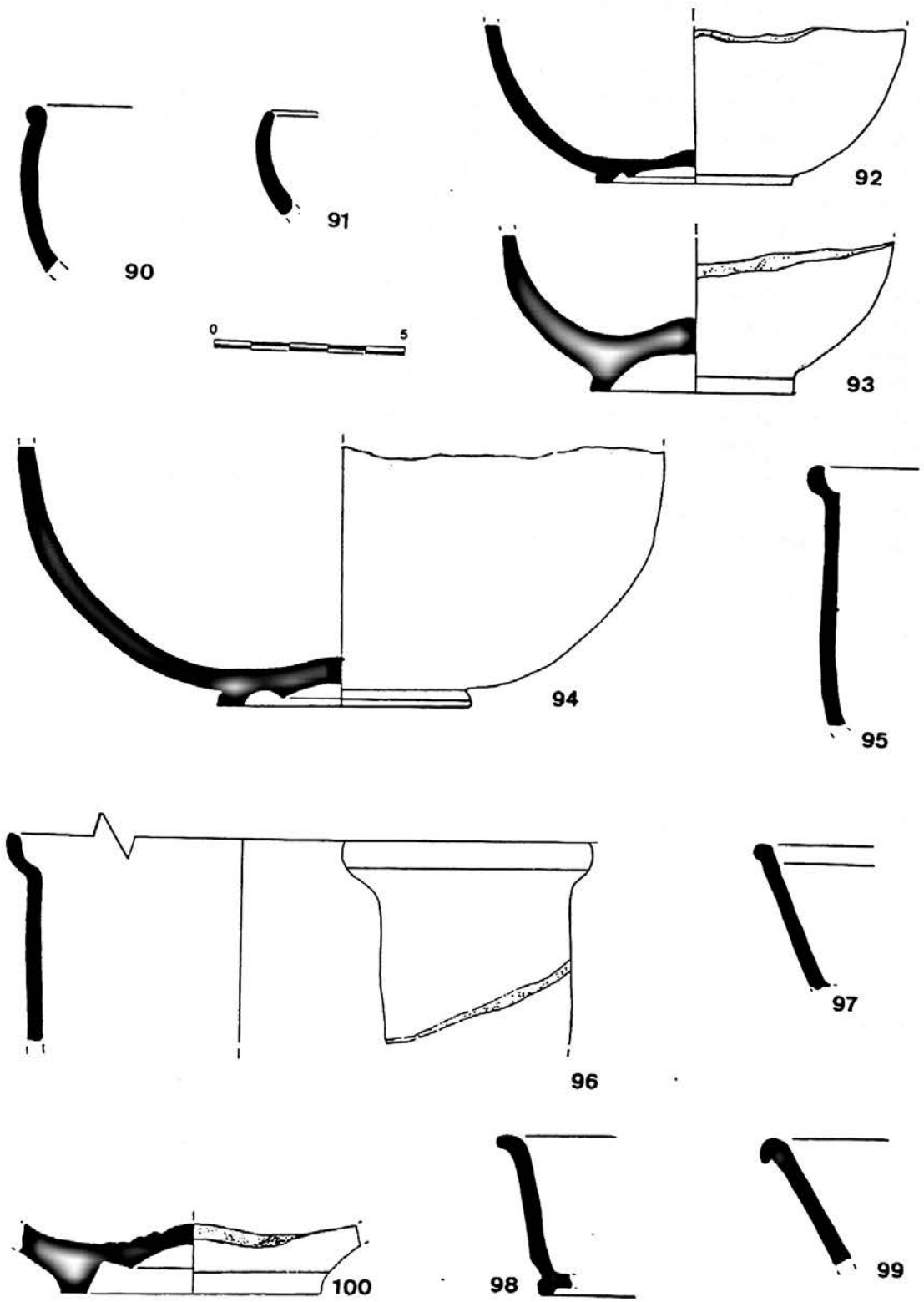


Fig. 151. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 90 a 94 y 100, Hisp. 8; núms. 95 y 96, Hisp. 9; núms. 97 a 99, Hisp. 10.

INVENTARIO DE LA FIGURA 152

núm. 101.- Fragmento de pared, forma Hisp. 13. Procedencia: Ux 85/R4.

núm. 102.- Fragmento de pared, forma Hisp. 13. Procedencia: Ux 85/B4.

núm. 103.- Plato completo de TSH, forma Hisp. 15/17. Presenta borde simple, pared exvasada y moldura en la unión de ésta y la base que al exterior se plasma mediante una acanaladura, y pie con moldura. Al interior en la base inscrita en un círculo inciso una cartela en forma de *tabula ansata* en la que se lee el nombre del alfarero: OF . SEMPA . T. Procedencia: Ux 85/Ñ5.

núm. 104.- Fragmento de borde y pared de una forma Hisp. 15/17 de TSH. Borde sencillo y la moldura de cuarto de círculo interna marcada. Al exterior esta moldura se reconoce por una fuerte acanaladura. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ5.

núm. 105.- Fragmento de borde simple y pared, forma Hisp. 15/17 de TSH. Presenta un diámetro en la boca de 20 cm. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 106.- Fragmento de borde y pared de un plato, forma Hisp. 15/17. Presenta numerosos rasgos que lo acercan a los prototipos galos, como es el marcado labio, la moduración de la pared y el cuarto de círculo pronunciado que aparece en la unión de las partes del vaso. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 85/S4.

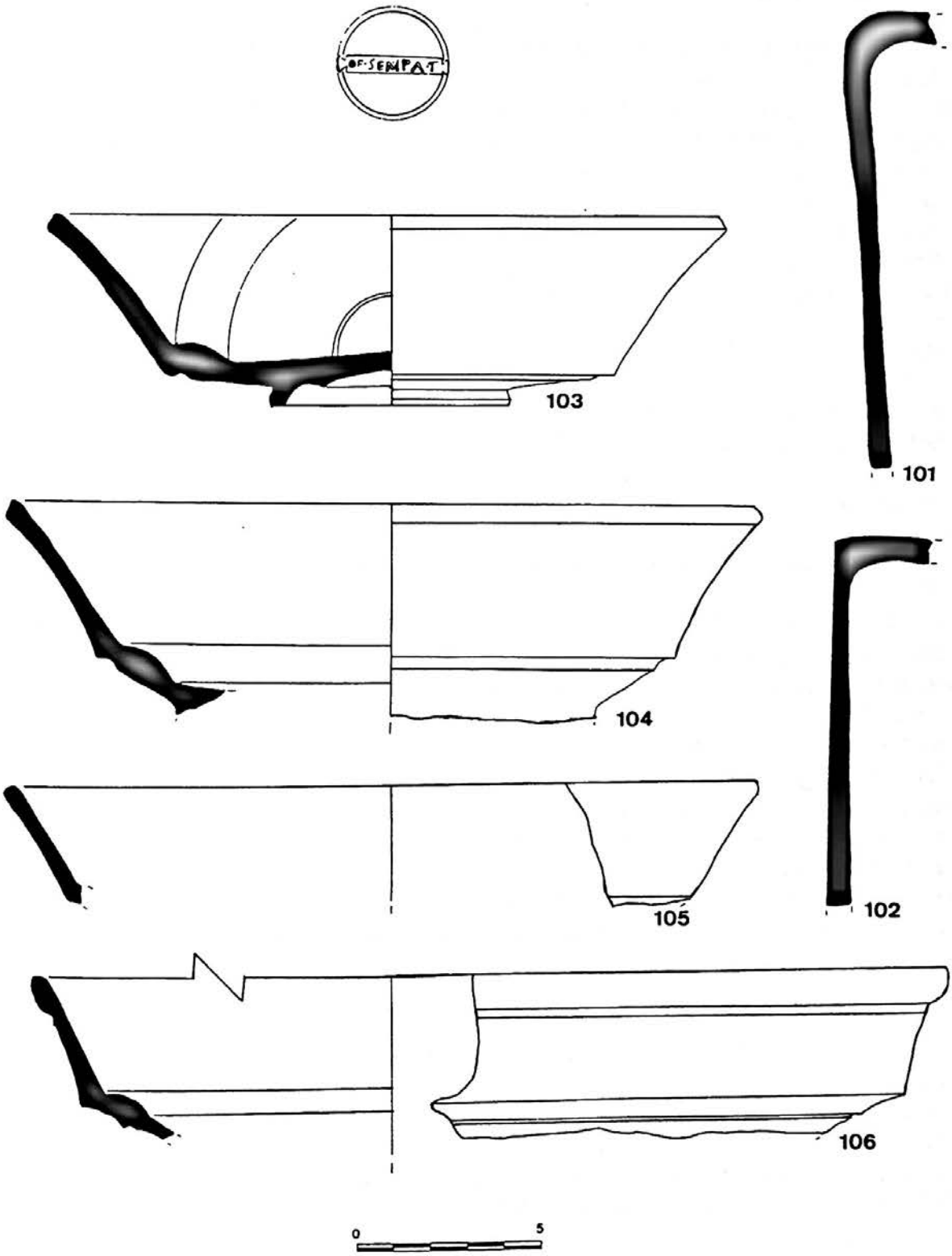


Fig. 152. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 101 y 102, Hisp. 13; núms. 103 a 106, Hisp. 15/17.

Inventario de la figura 153

núm. 107.- Fragmento de borde simple y pared, forma Hisp. 15/17. Diámetro en la boca de 20 cm. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 108.- Fragmento de borde y pared de un plato, forma Hisp. 15/17 de pared abierta, y moldura interna casi imperceptible que al exterior se plasma por dos incisones. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 109.- Fragmento de borde simple y pared; forma Hisp. 15/17 de pared muy abierta y con una pequeña acanaladura externa. El diámetro del vaso es de 15 cm en la boca. Procedencia: Ux 85/E4.

núm. 110.- Fragmento de borde engrosado (diferenciado al interior por medio de una acanaladura) y pared de una forma Hisp. 15/17. Diámetro en la boca de 20 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 111.- Fragmento de borde simple y pared; forma Hisp. 15/17. En la superfice externa existen dos acanaladuras que diferencian la pared del borde y de la base. Diámetro en la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/N1.

núm. 112.- Fragmento de borde simple y pared; forma Hisp. 15/17. Diámetro en la boca de 19 cm. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 113.- Fragmento de borde simple y pared; forma Hisp. 15/17; muestra en su superfice externa una acanaladura en la zona media. Diámetro en la boca de 18 cm. Procedencia: Ux 85/O3.

núm. 114.- Fragmento de borde simple y pared; forma Hisp. 15/17 de TSH. Diámetro en la boca de 20 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 115.- Fragmento de pared con moldura de una forma Hisp. 15/17 de TSH. Procedencia: Ux 85/Y3.

núm. 116.- Fragmento de pared con moldura de una forma Hisp. 15/17 de TSH. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 117.- Fragmento de pie y fondo de TSH, forma Hisp. 15/17. Pie abombado, trayectoria de la pared horizontal y moldura de cuarto de círculo muy acusada. El diámetro de la base es de 7,5 cm. Procedencia: Ux 85/N2.

núm. 118.- Fragmento de fondo y pared, forma de TSH, Hisp. 15/17. Pie alto, moldura externa; la unión entre el fondo plano y la pared se realiza por una moldura de cuarto de círculo muy marcada, que al exterior se señala por una acanaladura. El diámetro de la base es de 8 cm. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 119.- Fragmento de fondo y pared de una forma Hisp. 15/17, con pie desarrollado, moldura, pared recta y cuarto de círculo interno pronunciado. El diámetro de la base es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/L1.

núm. 120.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 17 de TSH. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 121.- Fragmento de pie y pared de una forma Hisp. 17 de TSH. Procedencia: Ux 85/Z.

núm. 122.- Fragmento de borde con baquetón de una forma Hisp. 18 de TSH. El diámetro de la boca es de13 cm. Procedencia: Ux 85/M1.

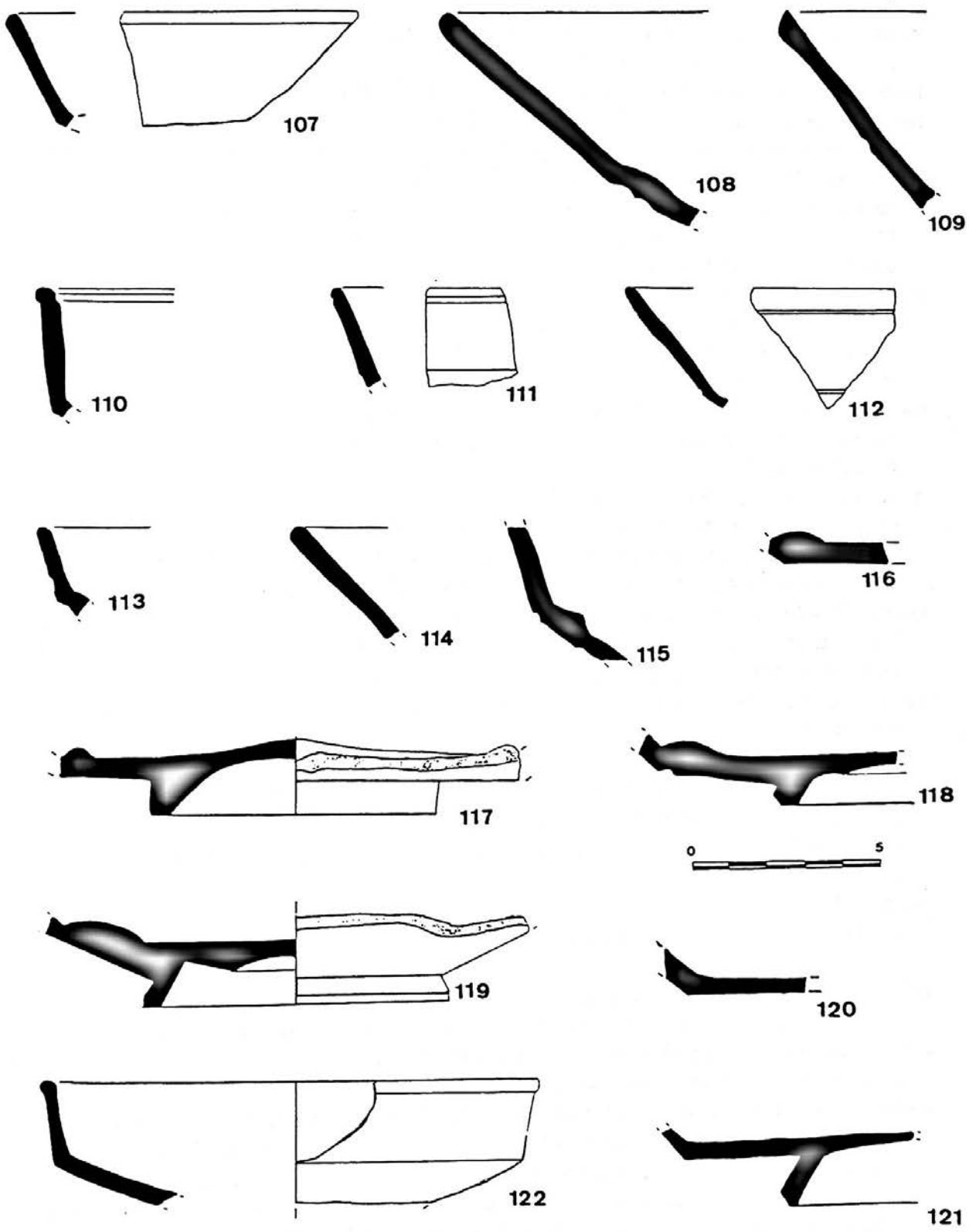


Fig. 153. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 107 a 119, Hisp. 15/17; núms. 120 y 121, Hisp. 17; núm. 122, Hisp. 18.

INVENTARIO DE LA FIGURA 154

núm. 123.- Fragmento de borde y arranque de cuello, forma Hisp. 20; el diámetro en la boca es de 3,5 cm. Procedencia: Ux 85/X3.

núm. 124.- Fragmento de cuello de una forma Hisp. 21. Procedencia: Ux 85/O3.

núm. 125.- Forma completa Hisp. 24/25; labio simple diferenciado al exterior mediante acanaladuras, baquetón de sección cuadrangular y pie bajo. El diámetro de la boca es de 10 cm, el de la base de 5 cm, y la altura de 5,5 cm. Procedencia: Ux 85/M5.

núm. 126.- Fragmento de pared, forma Hisp. 24/25. Entre sus características morfológicas se observa un labio defindo al exterior mediante una moldura y un baquetón de sección cuadrada en la zona media. Procedencia: Ux 85/B5.

núm. 127.- Fragmento de pared, forma Hisp. 24/25. Entre sus características morfológicas se observa un labio defindo al interior mediante una moldura y un baquetón de sección cuadrada y poco desarrollado en la zona media. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/S6.

núm. 128.- Forma completa Hisp. 27 con borde liso y cuarto de círculo superior reducido. El diámetro de la boca es de 9,5 cm, el de la base es de 4, y la altura es de 4,5 cm. Procedencia: Ux 85/D5.

núm. 129.- Forma completa Hisp. 27. Presenta labio simple y un cuarto de círculo superior desarrollado (con tendencia a exvasarse) marcada diferencia entre las dos partes de la pared, y pie. Al exterior existe parte de un grafito del que tan sólo se lee W. El diámetro de la boca es de 10 cm, el de la base 4 y la altura de 4,5. Procedencia: Ux 85/U3.

núm. 130.- Fragmento de borde y pared de un cuarto de círculo superior, forma Hisp. 27. Presenta un labio con baquetón marcado por una acanaladura tanyo al interior y como al exterior. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/U1.

núm. 131.- Fragmento de borde simple y pared, forma Hisp. 27, en la que se aprecia que la trayectoria del cuarto de círculo superior tiende a abrirse. El diámetro de la boca es de 12 cm, y la altura total conservada 5 cm. Procedencia: Ux 85/D5.

núm. 132.- Fragmento de una copa, forma Hisp. 27, con un diámetro de 6,5 cm en el borde. Presenta el labio con baquetón, cuarto de círculo superior poco desarrollado, marcada diferencia entre esta zona y la inferior, y superficie con acanaladuras en la parte próxima al fondo. Procedencia: Ux 85/C4.

núm. 133.- Fragmento de forma Hisp. 27. Se caracteriza por presentar un borde con baquetón diferenciado al exterior por medio de una acanaladura. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/D5.

núm. 134.- Fragmento de una forma Hisp. 27; labio con baquetón de sección circular y cuarto de círculo superior poco acentuado. El diámetro de la boca es de 10 cm. Ux 85/I3.

núm. 135.- Fragmento de borde sencillo y cuarto de círculo superior reducido; forma de TSH Hisp. 27. Diámetro en la boca de 20 cm. Procedencia: Ux 85/H2.

núm. 136.- Fragmento de una forma Hisp. 27. El borde es simple y el cuarto de círculo superior es sensiblemente más reducido que el inferior, apareciendo bien marcado el cambio entre uno y otro. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/D5.

núm. 137.- Fragmento de borde y pared del cuarto de círculo superior; forma Hisp. 27. Presenta un labio recto, marcado por una acanaladura al interior. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/D5.

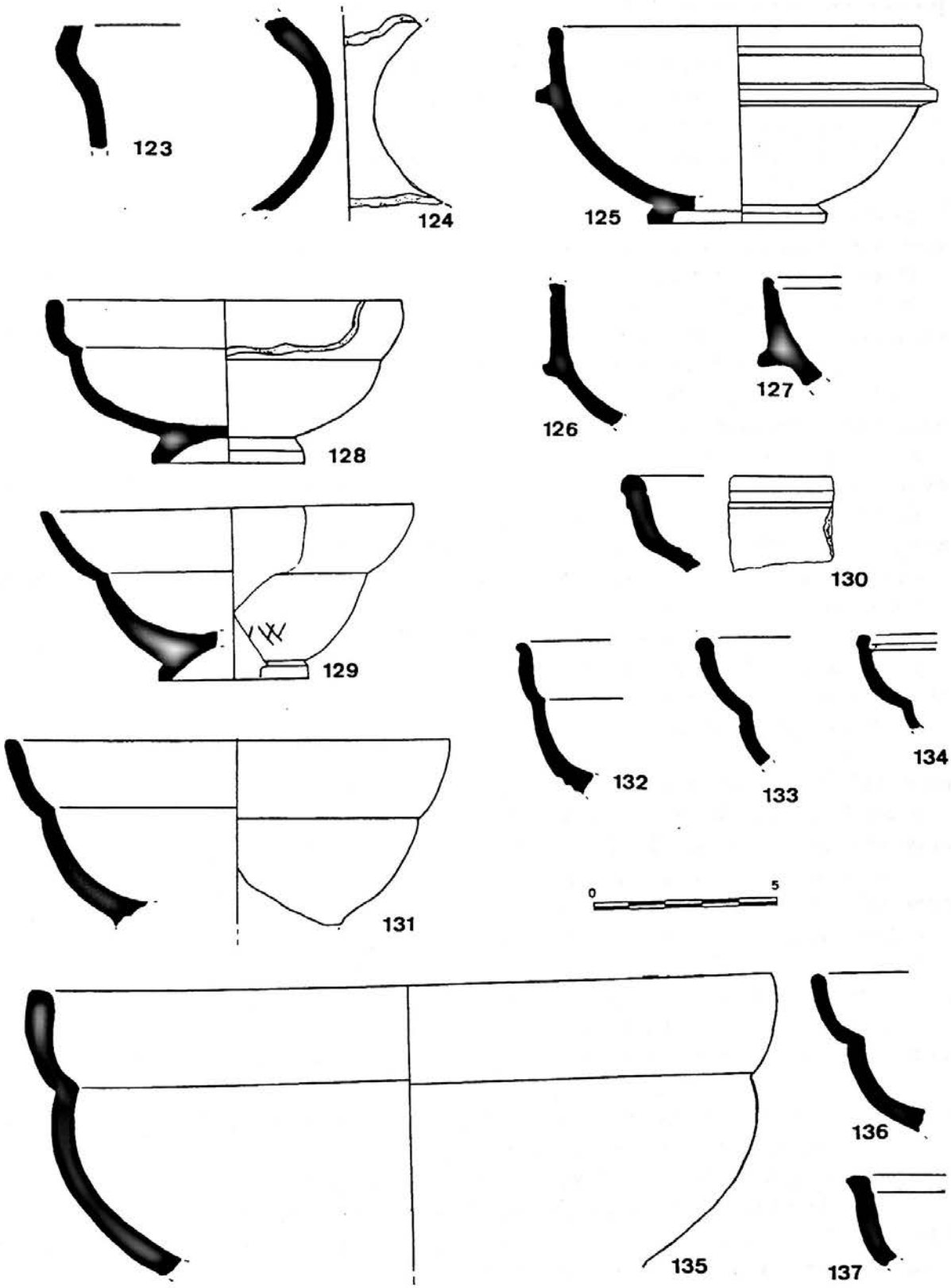


Fig. 154. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núm. 123, Hisp. 20; núm. 124, Hisp. 21; núms. 125 a 127, Hisp. 24/25; núms. 128 a 137, Hisp. 27.

INVENTARIO DE LA FIGURA 155

núm. 138.- Fragmento de borde y pared del cuarto de círculo superior de una forma Hisp. 27. Presenta un labio simple, y una parte superior de tendencia a abrirse. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 139.- Fragmento de una forma Hisp. 27, que presenta muy poco acentuado el cuarto de círculo superior con respecto al inferior, y un labio con baquetón. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 140.- Fragmento de borde y pared del cuarto de círculo superior de una forma Hisp. 27. Presenta un labio simple, y una parte superior de tendencia a exvasarse. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 141.- Fragmento de borde y pared del cuarto de círculo superior de una forma Hisp. 27. Presenta un labio simple, y una parte superior con tendencia a abrirse. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/C7.

núm. 142.- Fragmento de pared del cuarto de círculo inferior de una forma Hisp. 27. Procedencia: Ux 85/O2.

núm. 143.- Fragmento de fondo con pie bajo, posiblemente una forma Hisp. 27. El diámetro de la base es de 3 cm. Procedencia: Ux 85/C3.

núm. 144.- Fragmento de TSH, forma Hisp 35, de 9 cm de diámetro en la boca. Borde con dirección ligeramente inclinada hacia abajo, y decorado con hojas de agua. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 145.- Fragmento de TSH, forma Hisp 35, de 10 cm de diámetro en la boca. Borde con dirección vertical ligeramente curvado hacia abajo. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 146.- Fragmento de TSH, forma Hisp 35, de 9,5 cm de diámetro en la boca. Borde con dirección ligeramente inclinada hacia abajo, y decorado con hojas de agua. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 147.- Fragmento de TSH, forma Hisp 35, de 8 cm de diámetro en la boca. Borde con dirección inclinada hacia abajo. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 148.- Fragmento de TSH, forma Hisp 36, de 18 cm de diámetro en la boca. Borde con dirección vertical. Procedencia: Ux 85/H2.

núm. 149.- Fragmento de borde curvado hacia abajo y pared, forma Hisp. 35, con decoración de hojas de agua a la barbotina en el borde, y diferenciación entre éste y el labio por medio de una acanaladura. El diámetro de la boca es de 7 cm. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 150.- Fragmento de pared, forma Hisp 35 de 10 cm de diámetro en la boca. Borde engrosado. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 151.- Fragmento de borde engrosado y pared de una forma Hisp. 35. El diámetro de la boca es de 5,5 cm. Procedencia: Ux 85/K4.

núm. 152.- Fragmento de pared, forma Hisp 36, de 14 cm de diámetro en la boca. Borde con dirección vertical. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 153.- Fragmento de pared, forma Hisp 36, de 9 cm de diámetro en la boca. Borde con dirección ligeramente inclinada hacia abajo. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 154.- Fragmento de pared, forma Hisp 36, de 10 cm de diámetro en la boca. Borde con dirección vertical. Procedencia: Ux 85/A3.

núm. 155.- Fragmento de pared, forma Hisp 36, de 9,5 cm de diámetro en la boca. Borde con dirección ligeramente inclinada hacia abajo. Procedencia: Ux 85/Y3.

núm. 156.- Fragmento de asa de orejeta, forma Drag. 49. Procedencia: Ux 85/Z3.

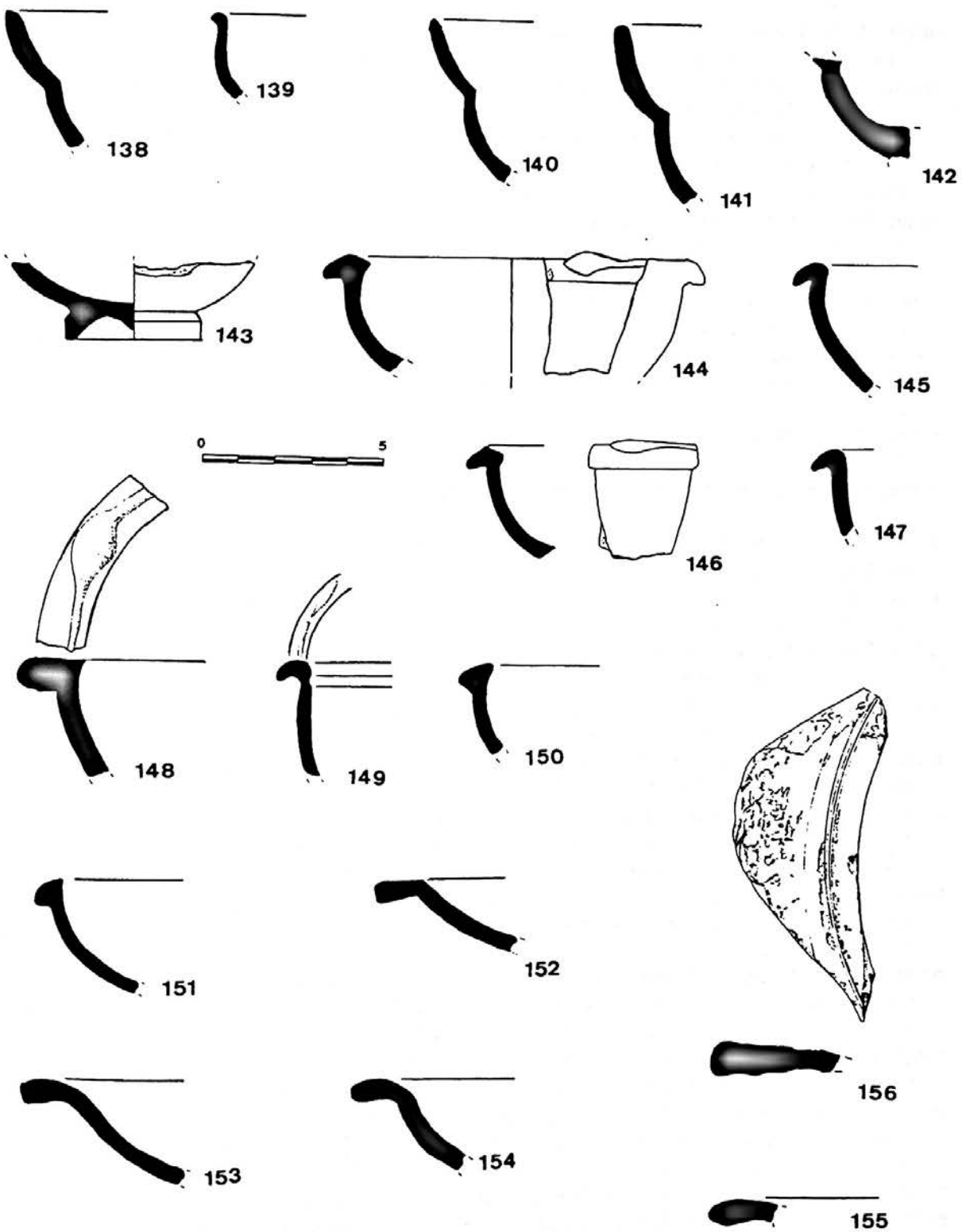


Fig. 155. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 138 a 143, Hisp. 27; núms. 144 a 155, Hisp. 35 y 36; núms. 156, Drag. 49.

INVENTARIO DE LA FIGURA 156

núm. 157.- Fragmento de borde recto inclinado hacia arriba, y pared, forma Hisp. 46. El diámetro de la boca es de 10,5 cm y la altura conservada de 3,5. Procedencia: Ux 85/E5.

núm. 158.- Fragmento de borde horizontal y pared, forma Hisp. 46. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 159.- Fragmento de borde horizontal y pared, una forma Hisp. 46. El diámetro de la boca es de 9 cm. Procedencia: Ux 85/C3.

núm. 160.- Fragmento de pared carenada, posible forma Hisp. 46. Procedencia: Ux 85/M5.

núm. 161.- Fragmento de pared y fondo de una botella. Presenta la pared recta, pie no muy alto y moldura externa en el mismo. El diámetro de la pared es de 7 cm. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 162.- Fragmento de borde moldurado y cuello, forma Hisp. 54. El diámetro de la boca es de 3 cm. Se trata del mismo recipiente que el número 163. Procedencia: Ux 85/G5.

núm. 163.- Fragmento de pared y fondo, forma Hisp. 54. Presenta la pared recta, pie no muy alto y moldura externa en el mismo. El diámetro de la pared es de 11 cm. Procedencia: Ux 85/G5.

núm. 164.- Fragmento de pie de copa con engrosamiento central. Forma Hisp. 59. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 165.- Fragmento de pie de TSH. El diámetro de la base es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 166.- Fragmento de pie de TSH, con moldura al exterior del mismo. El diámetro de la base es de 9 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 167.- Fragmento de fondo y pie bajo con moldura externa en TSH. El diámetro de la base es de 5 cm. Presenta dos bandas de ruedecilla. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 168.- Fragmento de fondo de TSH, con pie alto y moldura hispánica. El diámetro de la base es de 8 cm. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 169.- Fragmento de fondo y pie bajo con moldura externa en TSH. El diámetro de la base es de 6 cm. Procedencia: Ux 85/B7.

núm. 170.- Fragmento de fondo y pie bajo con moldura externa en TSH. El diámetro de la base es de 7 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 171.- Fragmento de fondo de TSH, posiblemente forma Hisp. 27; en la parte interna un sello en cartela rectangular con las esquinas redondeadas en el que se puede leer: [I]. T. A . I. El diámetro de la base es de 4,5 cm. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 172.- Fragmento de fondo de TSH con un sello en cartela rectangular con las esquinas redondeadas partido, en el que se puede leer: F. S . N, inscrito en un círculo inciso. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 173.- Fragmento de fondo de TSH con un sello en cartela rectangular con las esquinas redondeadas partido, en el que se puede leer: EX OF CVE inscrito en un círculo inciso. El diámetro del pie es de 10 cm. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 174.- Fragmento de fondo de TSH con un sello en cartela rectangular con las esquinas redondeadas: X OFVAKA, inscrito en un círculo inciso. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 175.- Fragmento de fondo de TSH con un sello en cartela rectangular con las esquinas redondeadas partido, en el que se puede leer: SAA [ ], inscrito en un círculo inciso. Procedencia: Ux 85/B2b.

núm. 176.- Fragmento de pared curva de un plato de TSH. Procedencia: Ux 83/O.

núm. 177.- Fragmento de borde simple y pared curva de un plato de TSH. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/D6.

núm. 178.- Fragmento de borde simple y pared curva de un plato de TSH. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/O2.

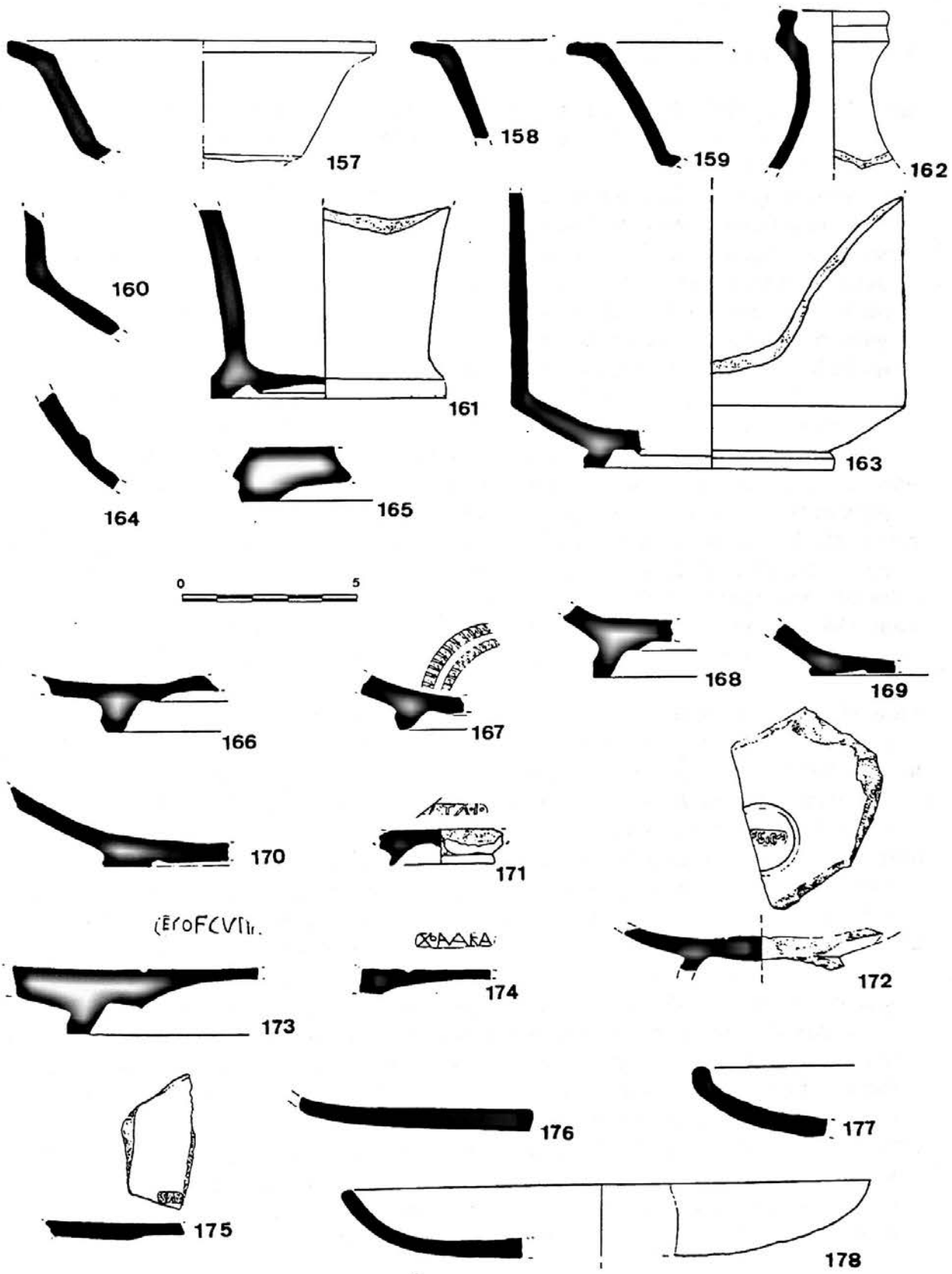


Fig. 156. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 157 a 160, Hisp. 46; núms. 162 y 163, Hisp. 54; núm. 164, Hisp. 59; núms. 165 a 175, bases; núms. 176 a 178, platos.

INVENTARIO DE LA FIGURA 157

núm. 179.- Fragmento de borde engrosado, ligeramente exvasado, pared recta y suave carena de un vaso carenado en TSH. El diámetro de la boca es de 10 cm, y la altura conservada de 5. Procedencia: Ux 85/C7.

núm. 180.- Fragmento de borde apuntado, ligeramente exvasado, pared recta y suave carena de un vaso carenado en TSH. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 181.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 2. Presenta en la pared externa decoración de gotas de barbotina. Procedencia: Ux 85/D6.

núm. 182.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 2. Presenta en la pared externa decoración de gotas de barbotina. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 183.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 2 de TSH; decoración a molde con un friso en el que aparecen aves al interior de círculos segmentados, motivos que se separaran por líneas onduladas, sobre ésto y separado por dos molduras un friso estrecho con palmetas. Sobre este último aparece un grafito IVNI. Procedencia: Ux 85/C3.

núm. 184.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 37 de TSH. Decoración a molde con parte de motivos de guirnaldas, pero toscamente trabajadas. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 185.- Fragmento de pared de TSH, posible forma Hisp. 29, con separación entre frisos por medio de gotas de agua enmarcada en baquetones, y con una guirnalda toscamente trazada en el inferior. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 186.- Fragmento de pared de TSH, posible forma Hisp. 29, con decoración de ruedecilla en el borde, y con una guirnalda toscamente trazada en el friso superior. Procedencia: Ux 85/N2.

núm. 187.- Fragmento de pared con decoración a molde de un vaso de TSH. Presenta motivo de guirnalda en el friso superior, e indeterminado en el inferior. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 188.- Fragmento de pared de TSH, forma Hisp. 37 con decoración a molde en la que se reproducen filas de arulas y palmas sobre ellas, separadas entre sí por líneas verticales onduladas. Procedencia: Ux 85/Z1.

núm. 189.- Fragmento de pared de una posible forma Hisp. 29. Presenta decoración a molde con rombos formados por línea ondulada en el friso superior (punzón 12, n.° 659 de la Tabla 8 de Romero; 1985), y filas de ángulos en el inferior. Procedencia: Ux 85/V1.

núm. 190.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 29. Presenta decoración a molde en dos frisos separados por molduras. El inferior de ellos es apenas apreciable debido a una mala adhesión de la pieza al molde. Por el contrario en el superior se ve parte de la separación entre metopas, formada ésta por elementos verticales ondulados entre los cuales se observan puntas de flecha; de lo que se puede diferenciar en las metopas, la de la derecha está constituída por líneas de motivos repetidos de carácter vegetal, y la de la izquierda por otros de carácter animal. Procedencia: Ux 85/D3.

núm. 191.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 29 con decoración a molde de dos frisos separados por un baquetón enmarcado por líneas de gotas de agua. En el superior parece apreciarse parte de una guirnalda con motivos de hojitas que ocupan la zona inferior del arco; en el inferior gallones con gotas. Procedencia: Ux 85/Z3.

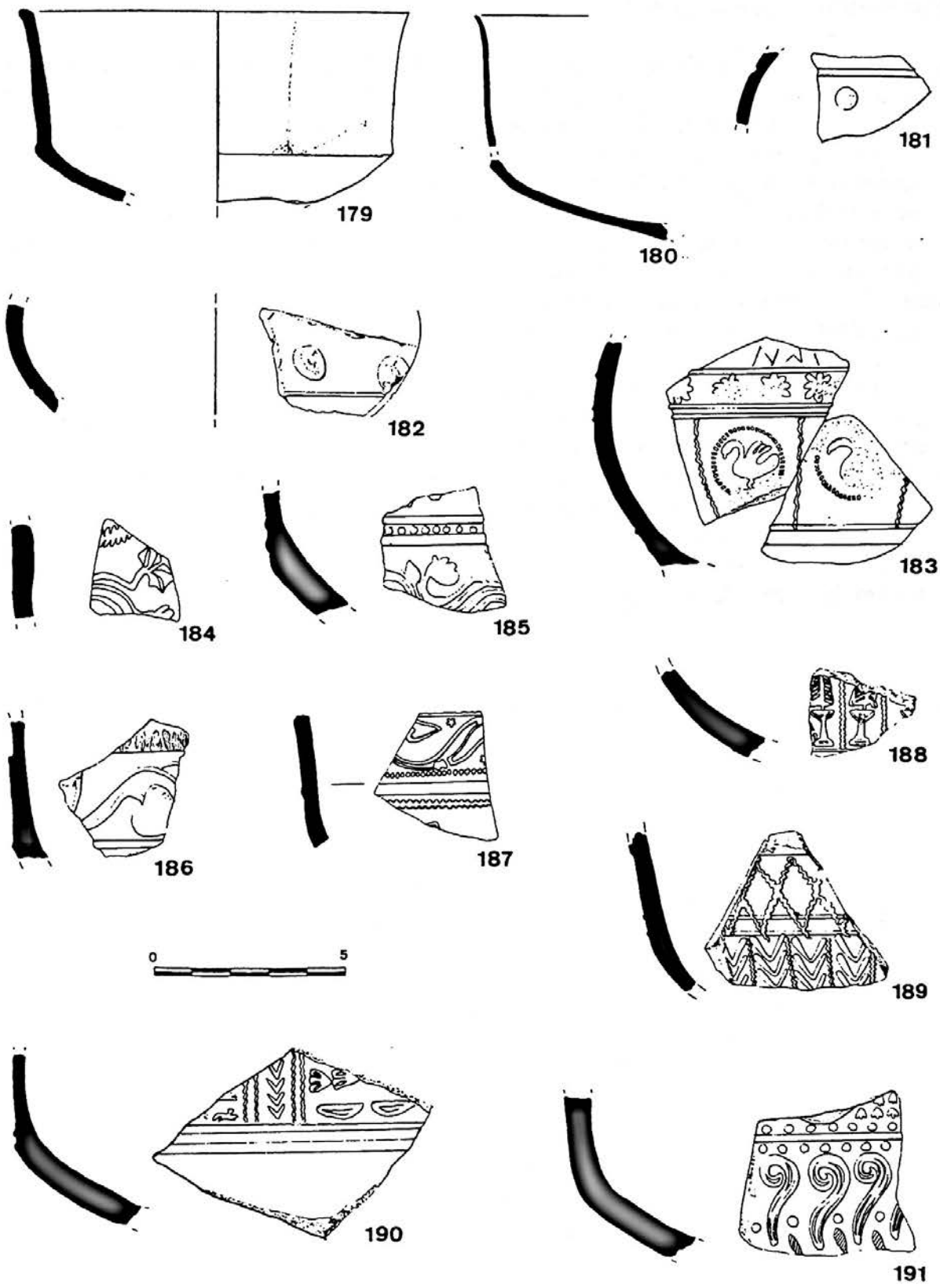


Fig. 157. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 179 y 180, vasos carenados; núms. 181 y 183, Hisp. 2; núms. 184, a 191, Hisp. 29.

INVENTARIO DE LA FIGURA 158

núm. 192.- Fragmento de borde y pared, forma Hisp. 29. Presenta dos frisos decorativos separados por otras tanta molduras cóncavas. En el superior aparecen metopas en las que se observan tres líneas horizontales de punzones con motivos florales, y dos figuras humanas que enmarcan a un palmeta; la separación entre ellas se realizas por cuatro líneas onduladas verticales. En el inferior guirnaldas toscamente realizadas. El diámetro del borde es de 18,5 cm y la altura conservada de 8,5 cm. El barniz de esta pieza es muy claro. La restitución del dibujo se ha realizado teniendo en cuenta otros fragmentos de esta pieza pero que no encajaban en la parte que la ilustración representa. Procedencia: Ux 85/H6.

núm. 193.- Fragmento de borde y pared, forma Hisp 29; decoración a molde con dos frisos separaDos por molduras convexas jalonadas por líneas de gotas de agua. En el superior hay dos motivos vegetales que se repiten de forma continuada. En el inferior y separados por una línea segmentada vertical, aparecen motivos vegetales que se repiten y lo que parece ser una guirnalda con motivos humanos. El diámetro de la boca es de 16 cm y la altura conservada de 7,5. Procedencia: Ux 85/I6.

núm. 194.- Forma Hisp. 29; decoración a molde dividida en dos frisos a través de dos pequeños espacios enmarcados a su vez por molduras con motivos de gotas de agua y de bastoncillos. En el superior aparecen una serie de bandas con puntas de flechas y rosetas de diferentes tamaños; en el inferior rosetas, círculos entrelazadosy hojas. El diámetro de la base es de 21 cm y la altura conservada de 18. Procedencia: Ux 85/R1.

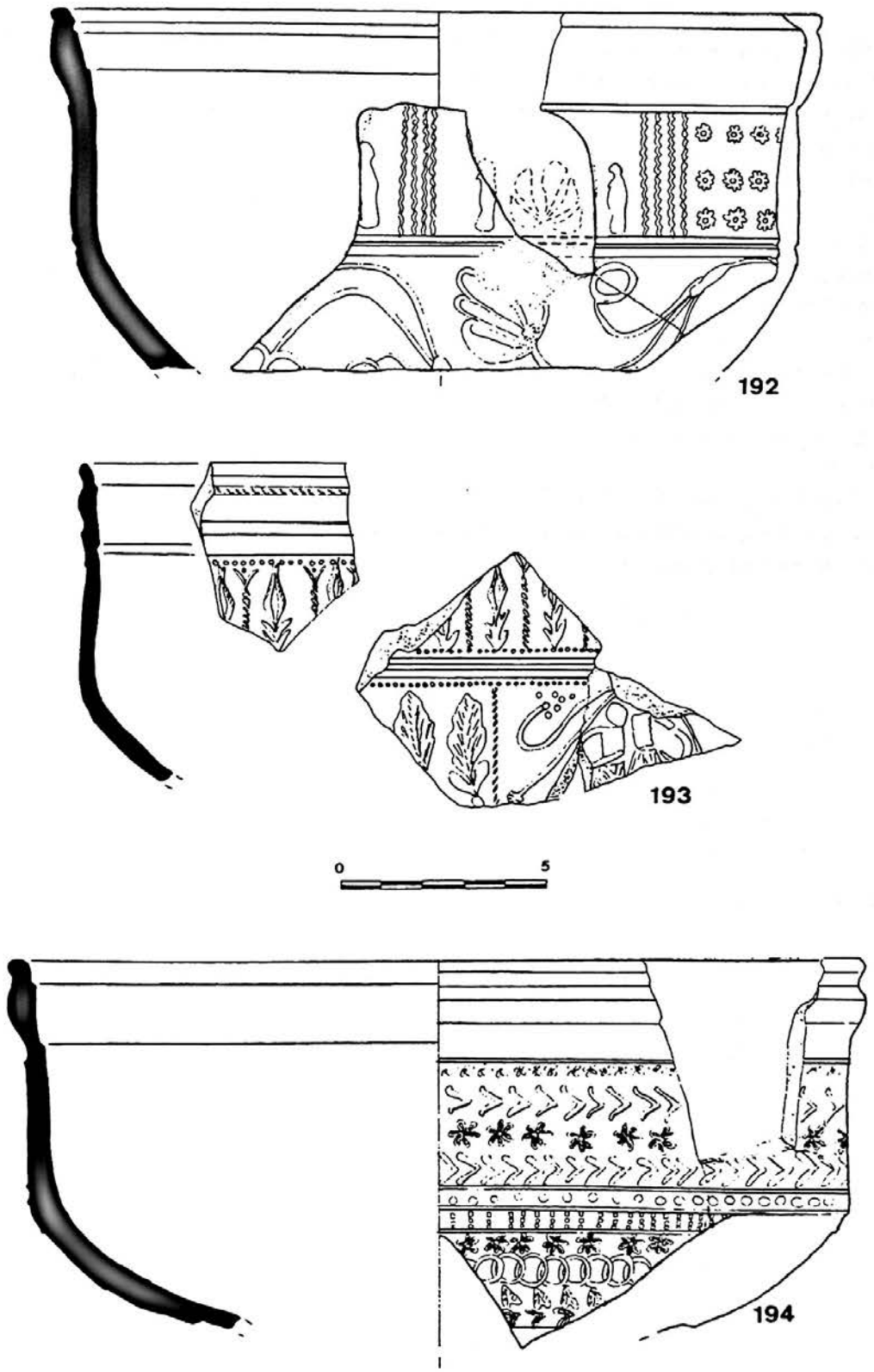


Fig. 158. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 192 a 194, Hisp. 29.

INVENTARIO DE LA FIGURA 158

núm. 195.- Fragmento de pared y borde, forma Hisp. 37 de borde almendrado; diámetro en la boca de 44 cm. Decoración a molde con un friso en el que de manera alternante se disponen motivos de caracter vegetal (punzón 977 de la lámina CLVII; Mayet; 1984), con otros verticales con ave superpuesta. Procedencia: Ux 85/N5.

núm. 196.- Fragmento de borde con labio engrosado y molduración interna; forma Hisp. 30. El diámetro de la boca es de 14 cm. Es del mismo vaso que la 197. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 197.- Fragmento de pared, fondo y pie de una forma Hisp. 30. Decoración a molde de la que tan sólo puede apreciarse el último de los registros formados por metopas con cruces de San Andrés separadas por líneas verticales onduladas. El diámetro de la base es de 7 cm. Procedencia: Ux 85/C3.

núm. 198.- Fragmento de borde y pared de TSH, forma Hisp. 37 de borde almendrado. Decoración a molde con la parte superior de un friso con elementos vegetales en metopas separadas por líneas verticales onduladas. El diámetro de la boca es de 22 cm. Procedencia: Ux 85/X.

núm. 199.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 37 de borde almendrado con un friso de decoración a molde con punzones de rosetas de pequeño tamaño. El diámetro del borde es de 35 cm. Procedencia: Ux 85/Q1.

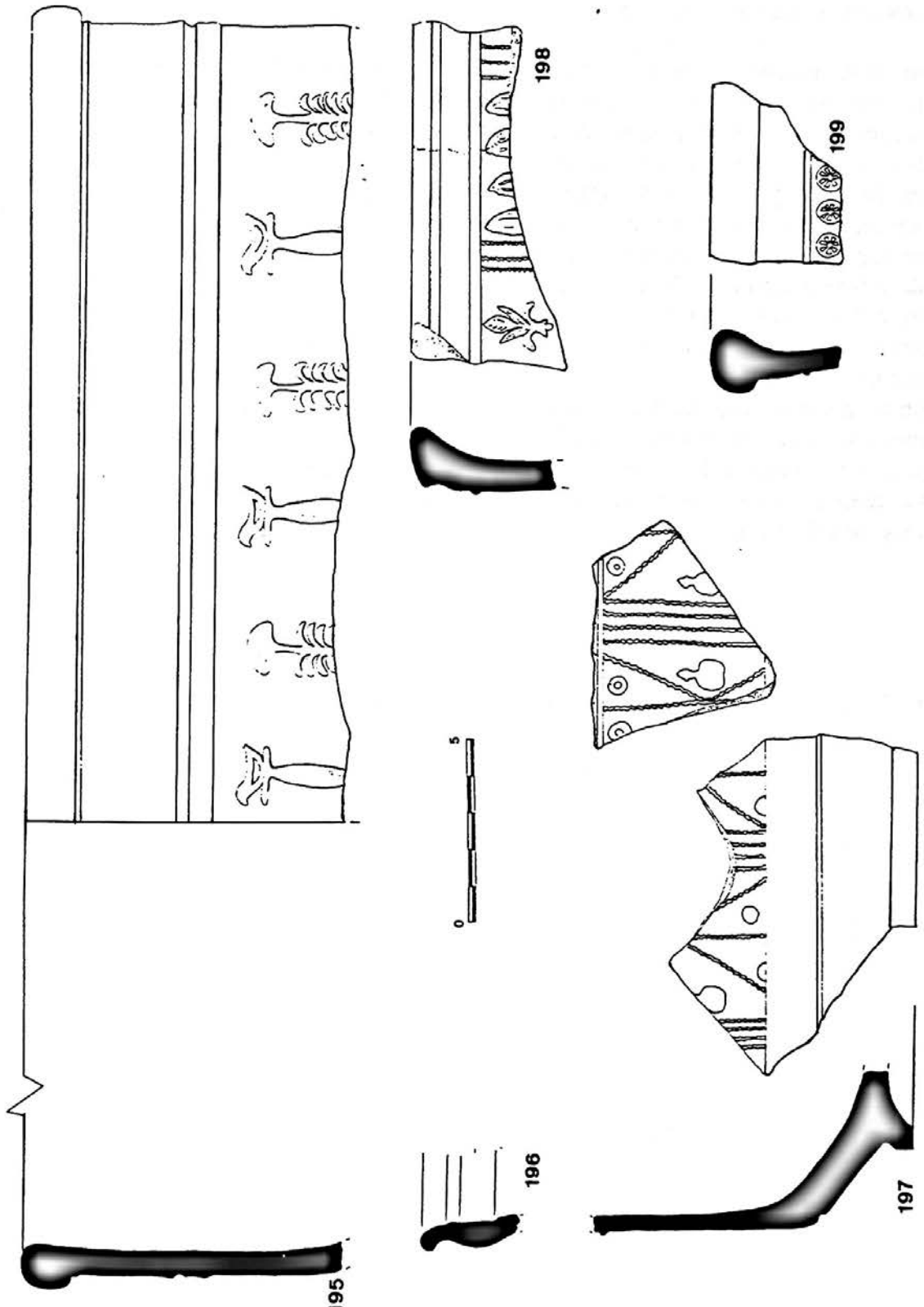


Fig. 159. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 195, 198 y 199, Hisp. 37; núms. 196 y 197, Hisp. 30.

INVENTARIO DE LA FIGURA 160

núm. 200.- Fragmento de borde borde y pared, forma Hisp. 37. Presenta un borde muy prominente que se curva hacia la parte interna del vaso. Aparece decorado con dos frisos separados por baquetones, en los cuales hay motivos de semicírculos. El diámetro de la boca es de 27 cm y la altura conservada es de 13 cm. Procedencia: Ux 85/Y3.

núm. 201.- Pie y arranque de pared, forma Hisp. 37, posiblemente la modalidad de borde almendrado; decoración a molde con serie de círculos separados por elementos verticales, en cuyo interior existe un punzón animalístico, parece que se trata de un felino. El diámetro de la base es de 11 cm. Procedencia: Ux 85/B6.

núm. 202.- Fragmento de borde y pared, forma Hisp. 37. Decoración a molde con dos frisos separados entre sí por una moldura que acentúa la trayectoria algo carenada de la pared. En cuanto a los frisos, en el superior aparece un punzón de una liebre o conejo; y en el inferior un elemento vegetal del que tan sólo se conserva la parte superior. La separación entre las metopas se realiza por medio de líneas onduladas entre las cuales aparece una serie de puntas. El diámetro de la boca es de 17 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 203.- Fragmento de borde con labio redondeado perteneciente a una forma Hisp. 37. Procedencia: Ux 85/N2.

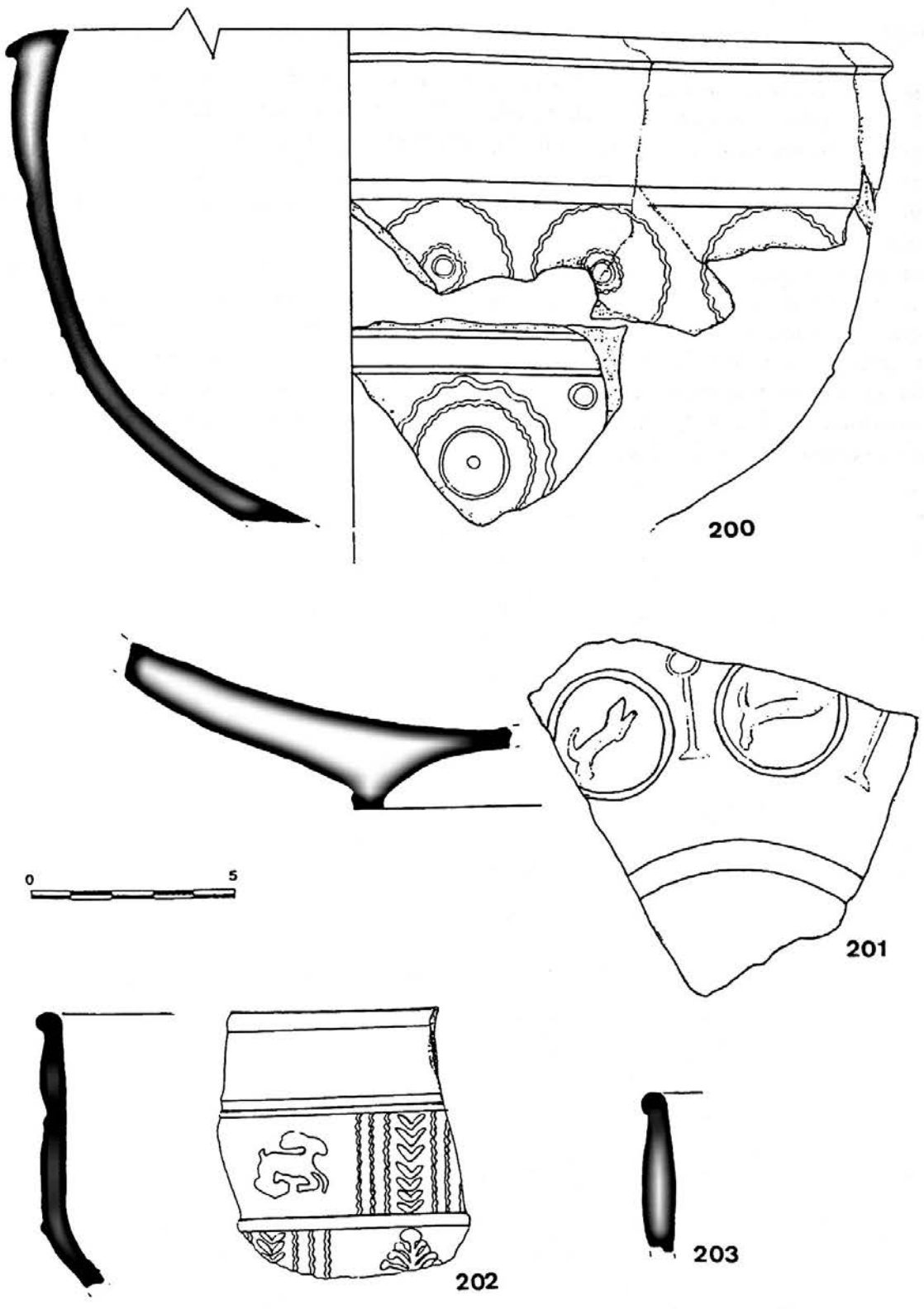


Fig. 160. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 200 a 203, Hisp. 37.

INVENTARIO DE LA FIGURA 161

núm. 204.- Forma entera de TSH, Hisp. 37. Presenta el borde engrosado, pared curva y pie bajo. Al exterior aparece decorada a molde con un friso de círculos concéntricos separados por elementos verticales; y bajo ella una zona metopada en la que, y encuadradas por puntas de flecha aparece un punzón de un venado (punzón 2.100 de la lámina CLXXXVIII de Mayet; 1984), y otro humano, un mercurio. El diámetro de la boca es de 18 cm, el de la base de 6,5 y la altura de 10. Procedencia: Ux 85/B6.

núm. 205.- Fragmento de borde y pared perteneciente a una forma Hisp. 37 de TSH. Presenta decoración al exterior a molde repartida en dos frisos separados por dos molduras entre las que existe una fila de gotas. El superior, que aparece poco marcado presenta círculos segmentados en cuyo interior existía un punzón (posiblemente un águila). En el inferior se da la misma representación (esta vez si se aprecia perfectamente el ave) pero con elementos verticales de separación entre ellos. El diámetro de la boca es de 17 cm y la altura conservada de 8,5. Procedencia: Ux 85/Y1.

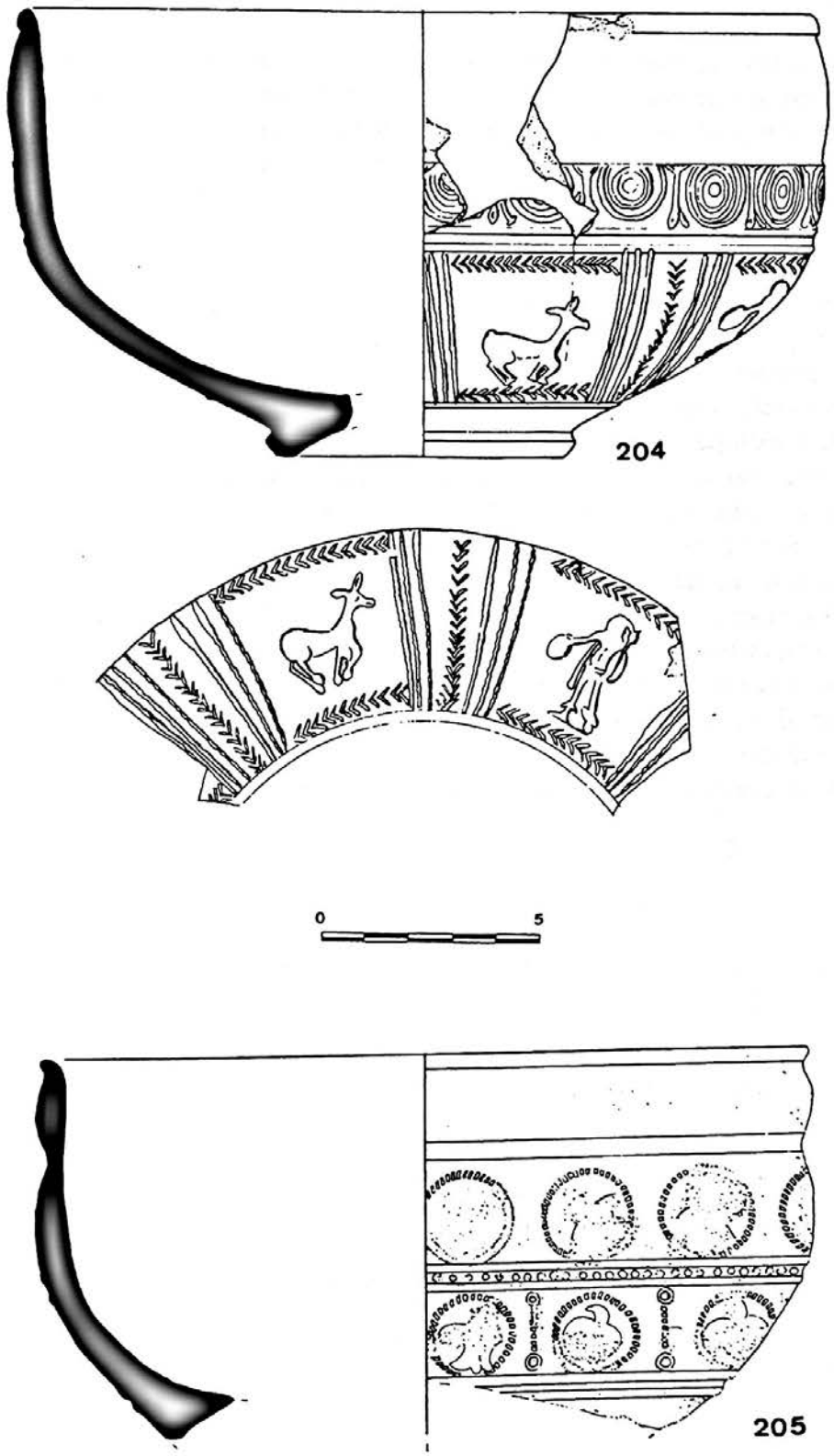


Fig. 161. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 204 y 205 Hisp. 37.

INVENTARIO DE LA FIGURA 162

núm. 206.- Forma completa de TSH, Hisp. 37; decoración a molde dividida en dos frisos separados por dos molduras convexas. En el superior motivos de círculos concéntricos -en cuyo interior hay un roseta octopétala- separados por motivos vegetales. En el inferior se repite el mismo esquema, con rosetas como elementos de separación entre los círculos, y otros indeterminados en en interior. El diámetro de la boca es de 17, 3 cm, el del pie es de 5,6, y la altura es de 7,8 cm. La impresión de los motivos es tosca. Procedencia: Ux 85/B6.

núm. 207.- Fragmento de borde de TSH, forma Hisp. 37; decoración a molde en estilo metopado. Presenta elementos verticales de separación y parte de una de ellas enmarcada por filas de puntas de flechas, en cuyo interior una esfinge. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 208.- Fragmento de borde y pared de una forma Hisp. 37. Decoración a molde con líneas onduladas como elementos de separación y fila de puntas de flecha que enmarca el motivo de la metopa. El diámetro de la boca es de 17 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 209.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 37. Decoración a molde con metopas dividias por líneas verticales onduladas, y dentro de ellas palmas y otros punzones indeterminados, semejantes a los publicados por M.ª V. Romero con el n.º 446 de la tabla 10. El diámetro de la boca es de 18 cm. Procedencia: Ux 85/Y3.

núm. 210.- Fragmento de borde, forma Hisp. 37. Procedencia: Ux 85/B6.

núm. 211.- Fragmento de borde de TSH de perfil moldurado, forma Hisp. 37, en la que se aprecia decoración a molde con una línea de ángulos y pequeñas flores por debajo de ella. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/C4.

núm. 212.- Fragmento de borde y pared de TSH, forma Hisp. 37. Decoración a molde con repetición de elementos verticales. El diámetro de la base es de 17,5 cm. Procedencia: Ux 85/X3.

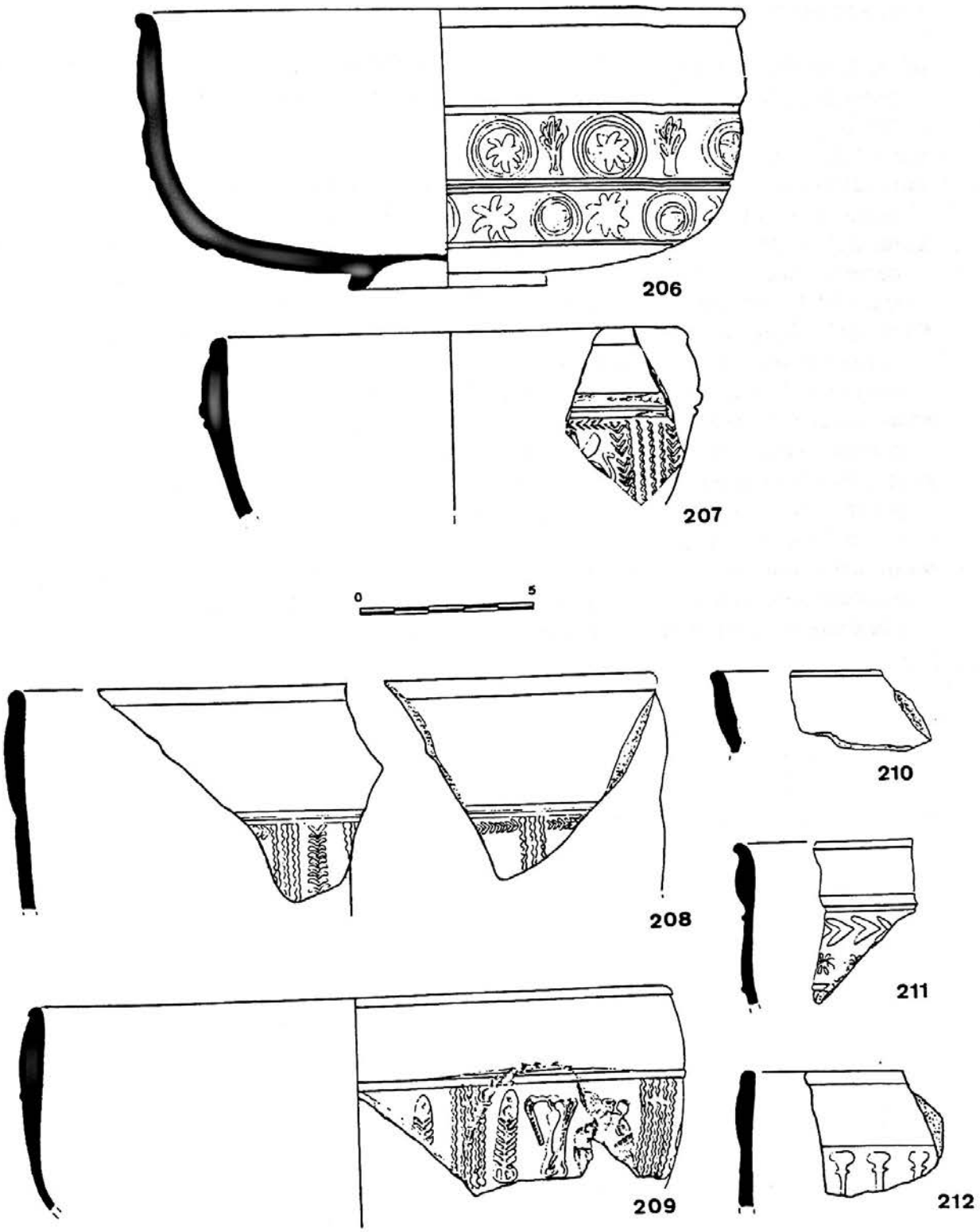


Fig. 162. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 206 a 212, Hisp. 37.

INVENTARIO DE LA FIGURA 163

núm. 213.- Fragmento de borde y pared de TSH, forma Hisp. 37; decoración a molde con metopas y elementos de separación. El diámetro de la boca es de 17,5 cm. Procedencia: Ux 85/K4.

núm. 214.- Fragmento de borde, forma Hisp. 37. Procedencia: Ux 85/S.

núm. 215.- Fragmento de una forma Hisp. 37; decoración a molde de un friso con rosetas. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 216.- Fragmento de borde y pared, forma Hisp. 37, con parte del friso superior decorado con punzones de felinos -un león- si bien la impresión del mismo es bastante mala. El diámetro de la boca es de 18,8 cm. Procedencia: Ux 85/Z5.

núm. 217.- Fragmento de borde y pared, forma Hisp. 37. Presenta parte de dos frisos decorados con serie de círculos y elementos de separación entre ellos. El diámetro de la boca es de 16,4 cm y la altura conservada de 6 cm. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 218.- Fragmento de una forma Hisp. 37, con decoración a molde de un friso con rosetas. El diámetro de la boca es de 18 cm. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 219.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 37 con dos frisos decorativos separados entre sí por molduras. En el primero hay una serie de círculos lisos. El diámetro de la pieza es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 220.- Fragmento de borde y pared, forma Hisp. 37. Presenta un sólo friso con decoración de círculos concéntricos con botón central. El diámetro de la boca es de 10 cm y la altura conservada es de 5. Procedencia: Ux 85/U5.

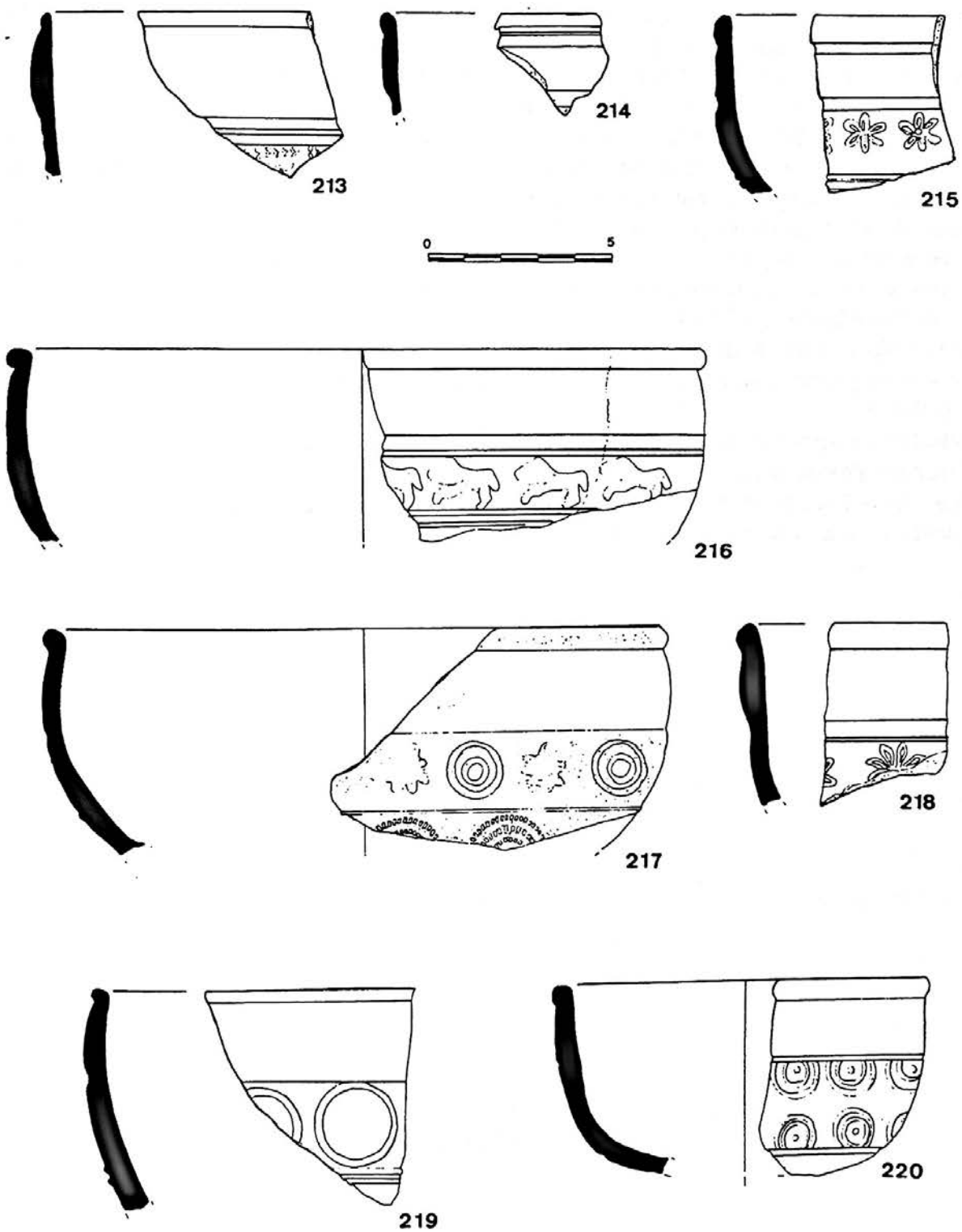


Fig. 163. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 213 a 220 Hisp. 37.

INVENTARIO DE LAFIGURA 164

núm. 221.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 37 con decoración a molde de una guirnalda toscamente trabajada. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 222.- Pieza completa, forma Hisp. 37. Decoración de dos frisos separados por molduras convexas. En el superior parte de una metopa con un grifo y un ave; la separación se realiza por líneas onduladas verticales y puntas de flecha. En el inferior cículos concéntricos, una figura humana y parte de una cruz de San Andrés. El diámetro de la boca es de 13,5 cm, el de la base es de 5,5, y la altura es 6,6 cm. Procedencia: Ux 85/Q1.

núm. 223.- Fragmento de pared y base; forma Hisp. 37. Decoración a molde con dos frisos; en el inferior un guirnalda, y sobre éste parte de otro del que tan sólo se ve un punzón vegetal que incluso también podría corresponder a otra. El diámetro de la base es de 6,5 cm. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 224.- Fragmento de pie y parte inferior de una Hisp. 37. Decoración a molde con un motivo de roelo toscamente tratado. El diámetro de la base es de 6 cm. Procedencia: Ux 85/N1.

núm. 225.- Fragmento de pared de TSH decorada a molde con una fila de motivos de hojas de pino. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 226.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 37. Decoración a molde con una guirnalda toscamente tratada en el friso inferior. Procedencia: Ux 85/N2.

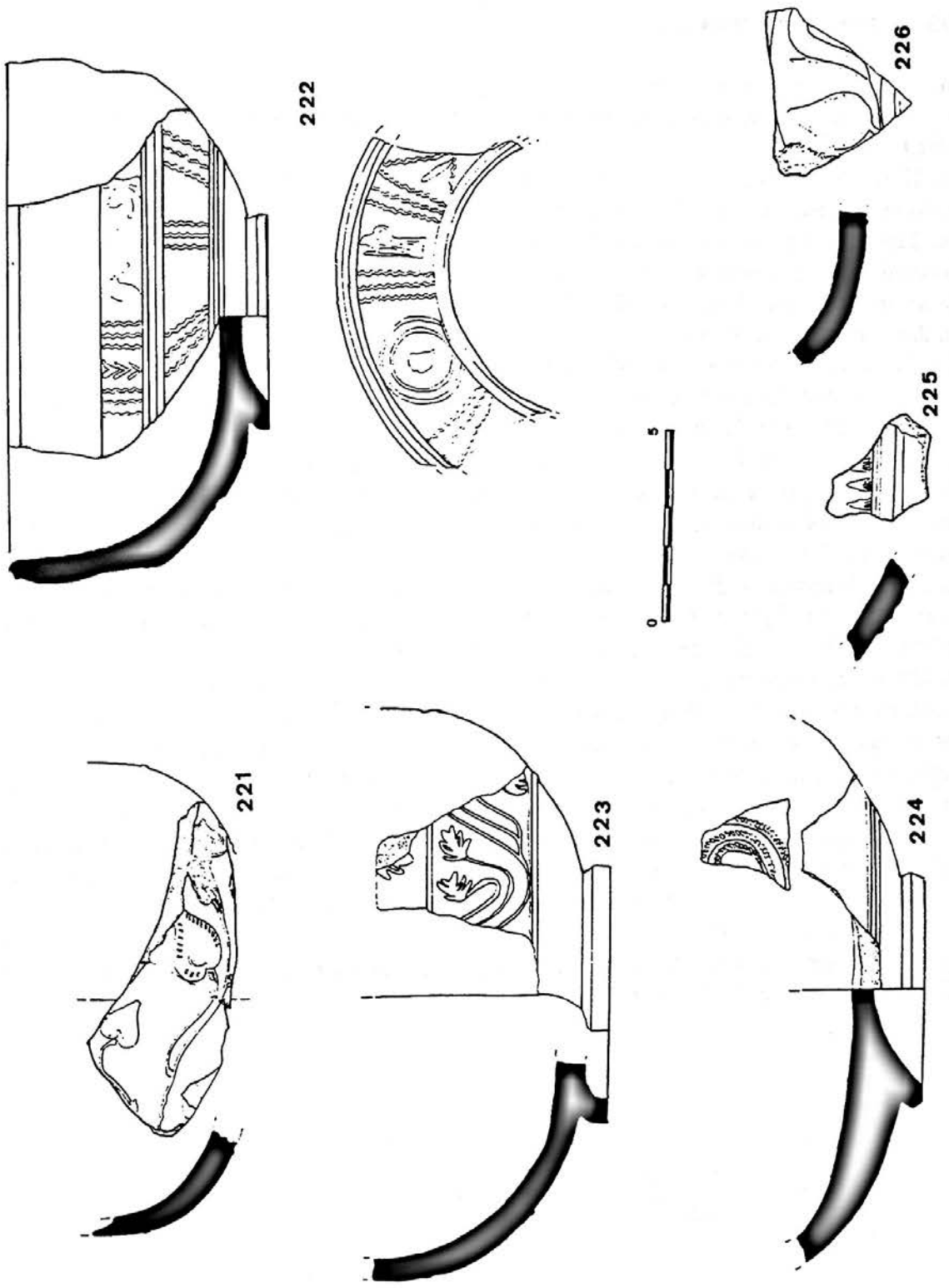


Fig. 164. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 221 a 226, Hisp. 37.

INVENTARIO DE LA FIGURA 165

núm. 227.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 37. Decoración a molde al exterior formada por un friso con elementos vegetales; y el inferior con círculos. Procedencia: Ux 85/L1.

núm. 228.- Forma Hisp. 37. Presenta decoración a molde en la que aparece un friso de gallones. El diámetro de la base es de 6,4 cm. Procedencia: Ux 83/Y.

núm. 229.- Fragmento de pared de TSH, forma Hisp. 37. Presenta parte de dos frisos decorados con una serie de círculos en cuyo interior hay una roseta y elementos verticales de separación. Procedencia: Ux 85/C4.

núm. 230.- Fragmento de panza de una forma hisp. 37 con decoración a molde repartida en dos frisos separados por una serie de molduras. En el superior se aprecian una serie de motivos a base de círculos concéntricos, el interior liso y el exterior ondulado. En el inferior se repite el mismo esquema pero añadiendo otro dentado. Procedencia: Ux 85/G4.

núm. 231.- Fragmento de pared; forma Hisp. 37. Decoración de dos frisos. En el superior tan sólo se aprecia parte de una serie de círculos encadenados; en el inferior dos de éstos motivos con otros indeterminados en su interior, así como un más pequeño entre ellos. Procedencia: Ux 85/A5.

núm. 232.- Fragmento de pared de TSH; decoración a molde repartida en dos frisos separados entre sí por un banda de puntas de flecha. En el superior parece verse una cruz de San Andrés, y en el inferior un animal. Procedencia: Ux 85/Z1.

núm. 233.- Fragmento de pared, posiblemente una Hisp. 37; decoración a molde dividida en frisos. El último de los conservados reproduce una serie de espacios metopados, separados por líneas verticales onduladas, con roseta enmarcada por dos círculos concéntricos segmentados. En tránsito con el superior se realizas a través de dos finas molduras. En el superior una serie de líneas verticales, así mismo onduladas, divide el espacio conservado en dos metopas, la de la izquierda reproduce una victoria alada sobre una esfera; la de la derecha unas aves sobre motivos vegetales. Por último se observa una línea de puntos que lo separa del resto de la decoración del vaso. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 234.- Fragmento de pared de TSH; decoración a molde repartida en dos frisos separados entre sí por molduras. En el superior parece verse puntas de flecha, y en el inferior un ave. Procedencia: Ux 85/T1.

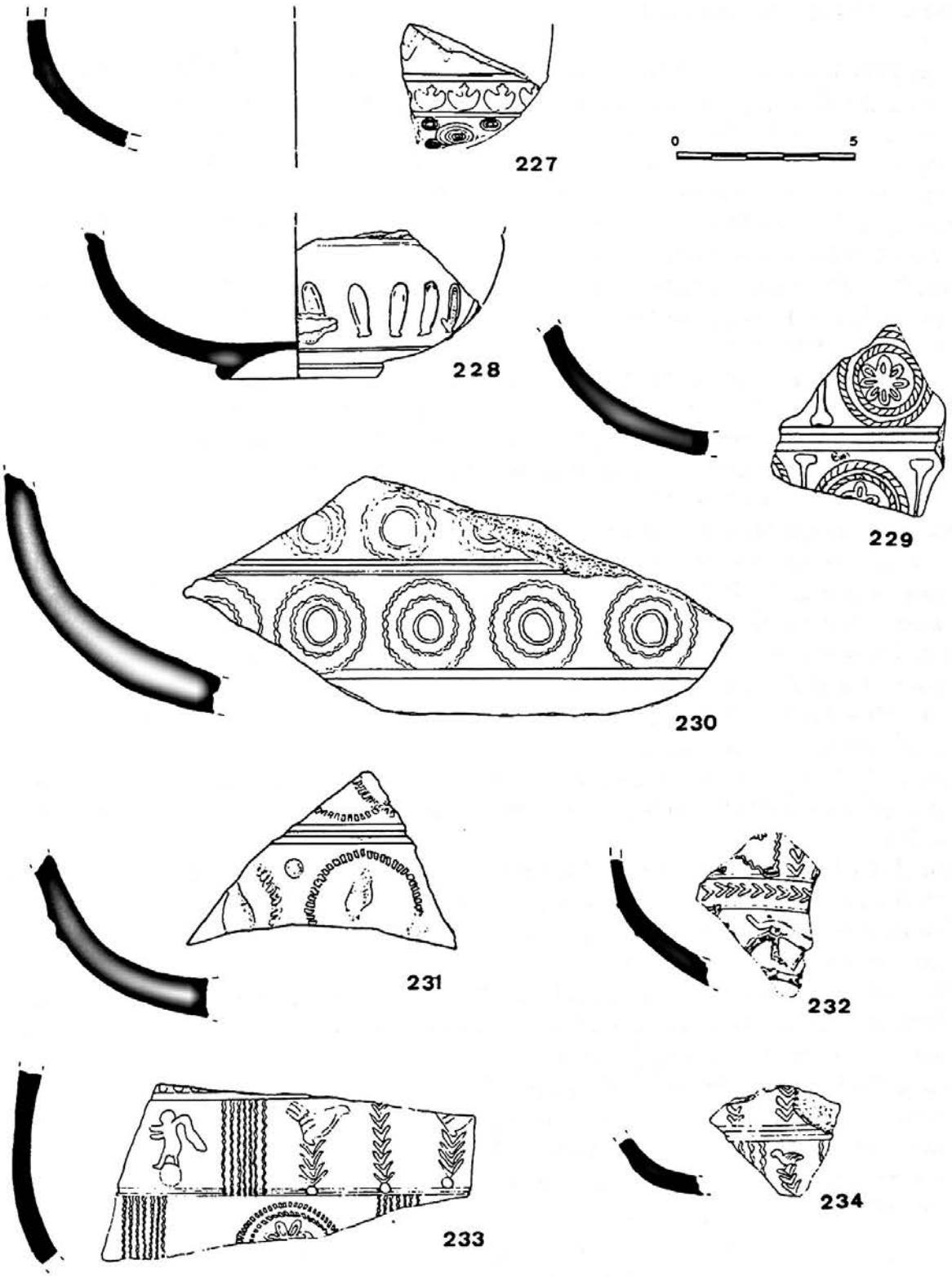


Fig. 165. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 227 a 234, Hisp. 37.

INVENTARIO DE LA FIGURA 166

núm. 235.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 37; decoración a molde en la que se pude ver parte del friso superior con una victoria alada (punzón 2.271 de la lámina CXCIII de Mayet; 1984) y palmas a sus lados, todo ello en una metopa que se separa de otras mediante líneas verticales onduladas. El tránsito hacia el otro friso se realiza por medio de un fino baquetón, pudiéndose apreciar parte de un motivo circular. Procedencia: Ux 85/Y3.

núm. 236.- Fragmento de TSH con una esfinge (punzón 1.819 de la lámina CLXXX de Mayet; 1984). Procedencia: Ux 85/U.

núm. 237.- Fragmento de pared, forma Hisp. 37. Decoración a molde de dos frisos separados por molduras. En el superior, elementos de separación formados por líneas onduladas entre las cuales aparecen puntas de flecha. En el inferior una serie de círculos segmentados en cuyo interior, al menos en un caso, existen elementos vegetales. Procedencia: Ux 85/N2.

núm. 238.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 37. Decoración a molde con un elemento de separación entre metopas compuesto por líneas verticales onduladas que jalonan una de puntas de flecha; asimismo se aprecia parte de una de las metopas en la que aparece un león. Procedencia: Ux 85/N2.

núm. 239.- Fragmento de TSH, parte inferior de una posible Hisp. 37. Decoración a molde con elementos de separación entre metopas a base de líneas onduladas entre las cuales hay otra de puntas de fecha, y en las metopas palmetas. Bajo ello una banda de palmetas separadas por molduras. Procedencia: Ux 85/Q1.

núm. 240.- Fragmento de pared, forma Hisp. 37 de TSH. Decoración de semicírculos concéntricos. Procedencia: Ux 83/I3.

núm. 241.- Fragmento de pared, forma Hisp. 37 de TSH; decoración de semicírculos concéntricos. Procedencia: Ux 83/I3.

núm. 242.- Fragmento de pared de TSH, forma indeterminada; decoración a molde con un punzón que reproduce una figura femenina enmarcada por gotas de agua. Procedencia: Ux 85/C3.

núm. 243.- Fragmento de pared de TSH, posiblemente forma Hisp. 37; decoración a molde en la que se observa parte de un friso con palmetas; por encima y separado de él mediante un moldura, parte de una metopa y líneas onduladas de separación junto a otros punzones florales. Procedencia: Ux 85/D5.

núm. 244.- Fragmento de pared, forma Hisp. 37 de TSH. Decoración a molde con parte de un friso en el que se puede ver una serie de círculos concéntricos, entre los cuales aparece una figura humana. Procedencia: Ux 85/E1.

núm. 245.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 37 de TSH. Decoración a molde con una serie de círculos y un elemento vertical en su interior. Procedencia: Ux 83/I3.

núm. 246.- Fragmento de pared con decoración a molde de círculos concéntricos separados por elementos verticales, en este caso se trata de un punzón vegetal. Forma Hisp. 37. Procedencia: Ux 83/R1.

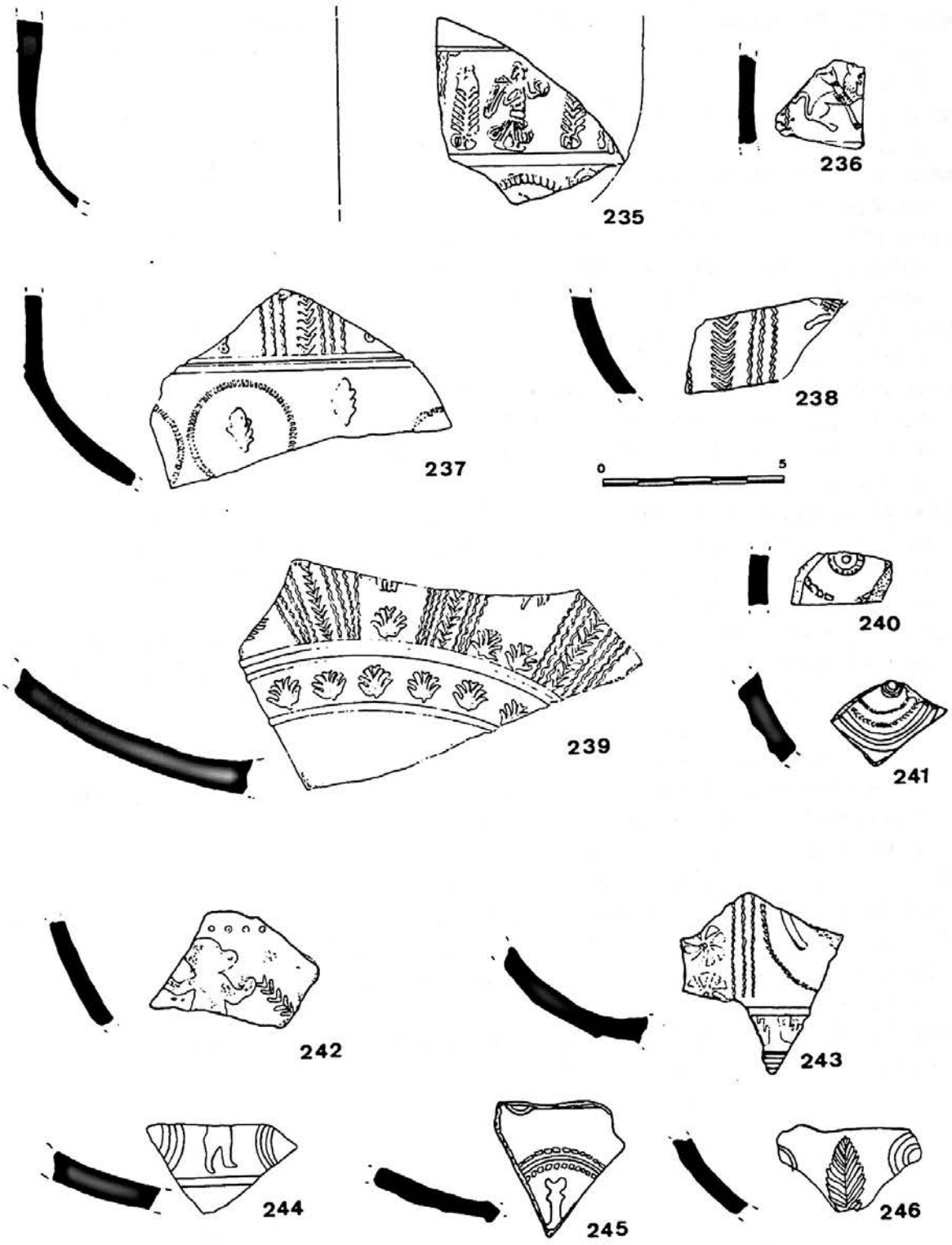


Fig. 166. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 235 a 246, Hisp. 37.

INVENTARIO DE LA FIGURA 167

núm. 247.- Fragmento de fondo de TSH, posible Hisp. 37; decoración a molde con un friso corrido de círculos segmentados y líneas verticales de puntas como separación entre ellos. Procedencia: Ux 85/Y3.

núm. 248.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 37; decoración a molde con un círculo ondulado en cuyo interior aparece un punzón indeterminado. Procedencia: Ux 85/L3.

núm. 249.- Fragmento de pared de TSH, forma Hisp. 37. Decoración con parte de dos círculos, en cuyo interior aparecen rosetas. Procedencia: Ux 83/S.

núm. 250.- Fragmento de pared de TSH, posiblemente forma Hisp. 37; decoración de motivos vegetales encerrados en círculos dentados, separados entre sí por un elemento vertical del que no se ha conservado el extremo superior. Procedencia: Ux 85/F4.

núm. 251.- Fragmento de pared de TSH, forma Hisp. 37. Decoración con parte de dos círculos. Procedencia: Ux 85/S.

núm. 252.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 37, con decoración a molde de al menos dos frisos separados entre sí por un fila de palmetas enmarcadas por molduras. El friso identificado presenta una serie de círculos segmentados en cuyo interior hay un punzón de un águila. Procedencia: Ux 85/H2.

núm. 253.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 37; decoración a molde de al menos dos frisos separados entre sí por un fila de palmetas enmarcadas por molduras. El identificado presenta una serie de círculos segmentados en cuyo interior se observa un punzón de un águila. Procedencia: Ux 85/H2.

núm. 254.- Fragmento de pared y base de TSH, forma Hisp. 37. Decoración a molde con un friso de semírculos concéntricos y segmentados. El diámetro de la base es de 5 cm. Procedencia: Ux 83/W.

núm. 255.- Fragmento de pared, forma Hisp. 37; decoración a molde de círculos concéntricos de segmentos. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 256.- Fragmento de pared de TSH, posible forma Hisp. 37; se aprecia parte de un friso con decoración de un elemento vertical sobre el que existe un ave; éstos punzones parecen separar un círculo realizado con línea ondulada. Procedencia: Ux 85/C4.

núm. 257.- Fragmento de fondo de TSH con decoración a molde de motivos indeterminados (quizás vegetales) al interior de unos círculos segmentados dispuestos en friso corrido con líneas verticales onduladas de separación entre ellos. El diámetro; con decoración de círculos con rosetas en su interior, separados entre sí por elementos verticales de carácter vegetal. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 258.- Fragmento de TSH con decoración a molde de motivos vegetales entre círculos concéntricos. Procedencia: Ux 85/D6.

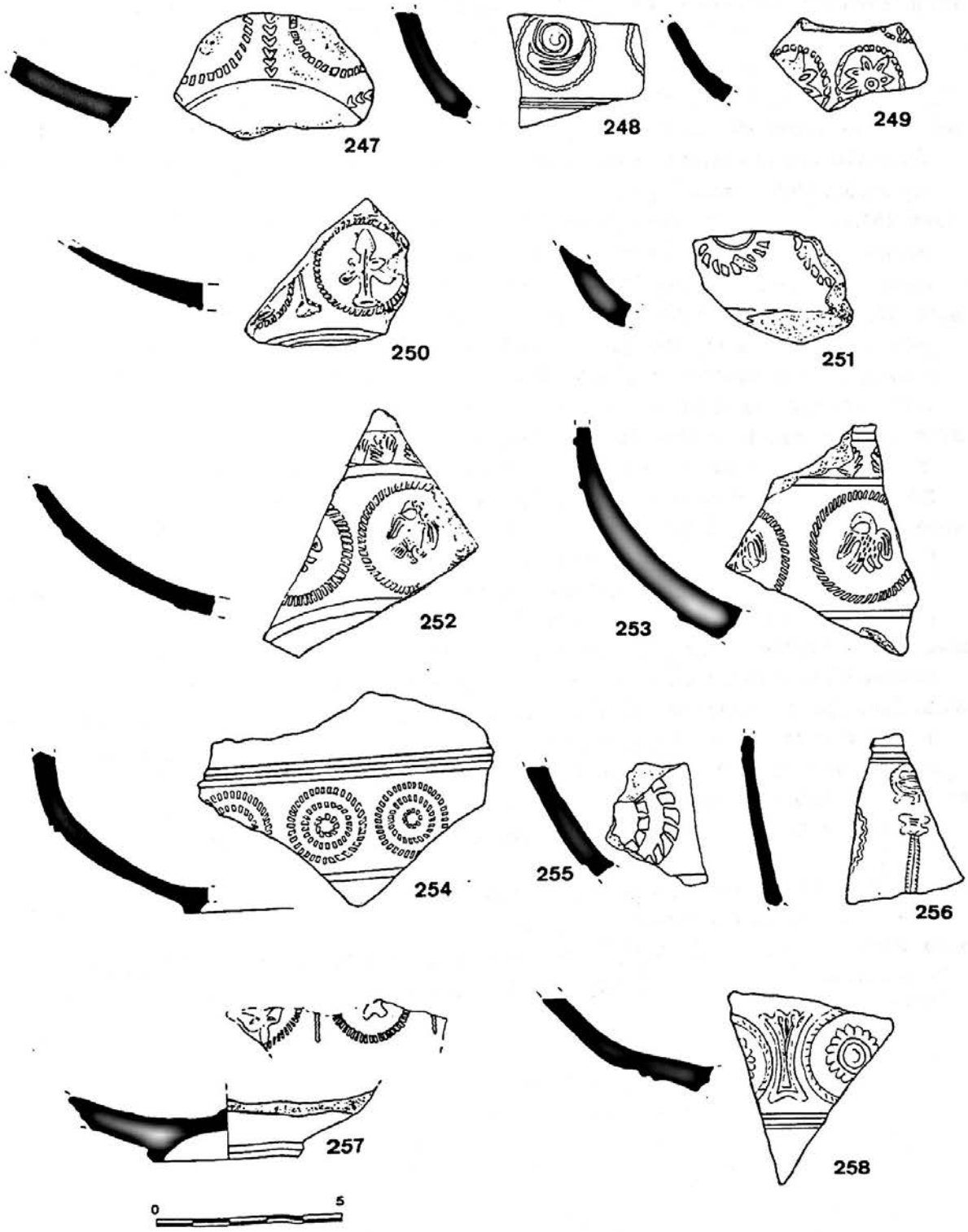


Fig. 167. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 247 a 258, Hisp. 37.

Inventario de la figura 168

núm. 259.- Fragmento de pared de TSH, forma Hisp. 37, con parte de dos frisos separados entre sí por dos molduras. En el superior se aprecia una serie de círculos ondulados entrelazados, mientras que en el inferior círculos de idéntica forma en cuyo interior se aloja una roseta de 12 pétalos. Procedencia: Ux 85/D5.

núm. 260.- Fragmento de pared de TSH, forma Hisp. 37. Presenta parte de dos frisos decorados con una serie de círculos entre los que se pueden ver elementos verticales de separación. Procedencia: Ux 85/U3.

núm. 261.- Fragmento de pared, forma Hisp. 37. Presenta decoración en la que se ven parte de dos frisos. En el superior tan sólo se aprecia parte de un círculo; en el inferior dos de éstos motivos separados por un elementos vegetales. Procedencia: Ux 85/A5.

núm. 262.- Fragmento de pared de TSH, forma Hisp. 37. Presenta decoración a molde con parte de dos frisos separado por una moldura, en la que se observan series del mismo punzón (para el superior círculos y para el inferior círculos sobre elementos verticales). Esta pieza presenta un barniz claro y consistente. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 263.- Fragmento de pared de TSH, posiblementeuna forma Hisp. 37. Se aprecia parte de la decoración a molde en la que se ve un elemento vegetal separado de un motivo de círculos concéntricos por medio de una línea vertical ondulada. Procedencia: Ux 85/H5.

núm. 264.- Fragmento de pared de TSH, forma Hisp. 37. Presenta decoración a molde con parte de dos frisos separado por una moldura. El superior aparece muy destrozado, y en el inferior se observan diversos punzones como son una columna sobre la que aparece un ave, y un elemento vertical vegetal. Procedencia: Ux 83/W1.

núm. 265.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 37 de TSH. Al exterior presenta decoración a molde con elementos verticales y puntos. Procedencia: Ux 85/Y3.

núm. 266.- Fragmento de pared de TSH, quizás forma Hisp. 37 con decoración a molde en la que se ve parte de dos frisos separados por un baquetón; en el inferior se aprecia parte de un motivo vegetal, y en el superior una fila de palmetas. Procedencia: Ux 85/P1.

núm. 267.- Fragmento de pared de TSH, forma Hisp. 37. Presenta decoración a molde con un elemento vertical de separación, del que tan sólo se ve la parte inferior. Procedencia: Ux 83/W1.

núm. 268.- Fragmento de pie y parte inferior de pared con decoración a molde. El diámetro de la base es de 4,5 cm. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 269.- Fragmento de fondo, pie y pared de a una forma Hisp. 37 de TSH. Decoración a molde de un friso corrido con rosetas de seis pétalos. El diámetro de la base es de 6 cm. Procedencia: Ux 85/B5.

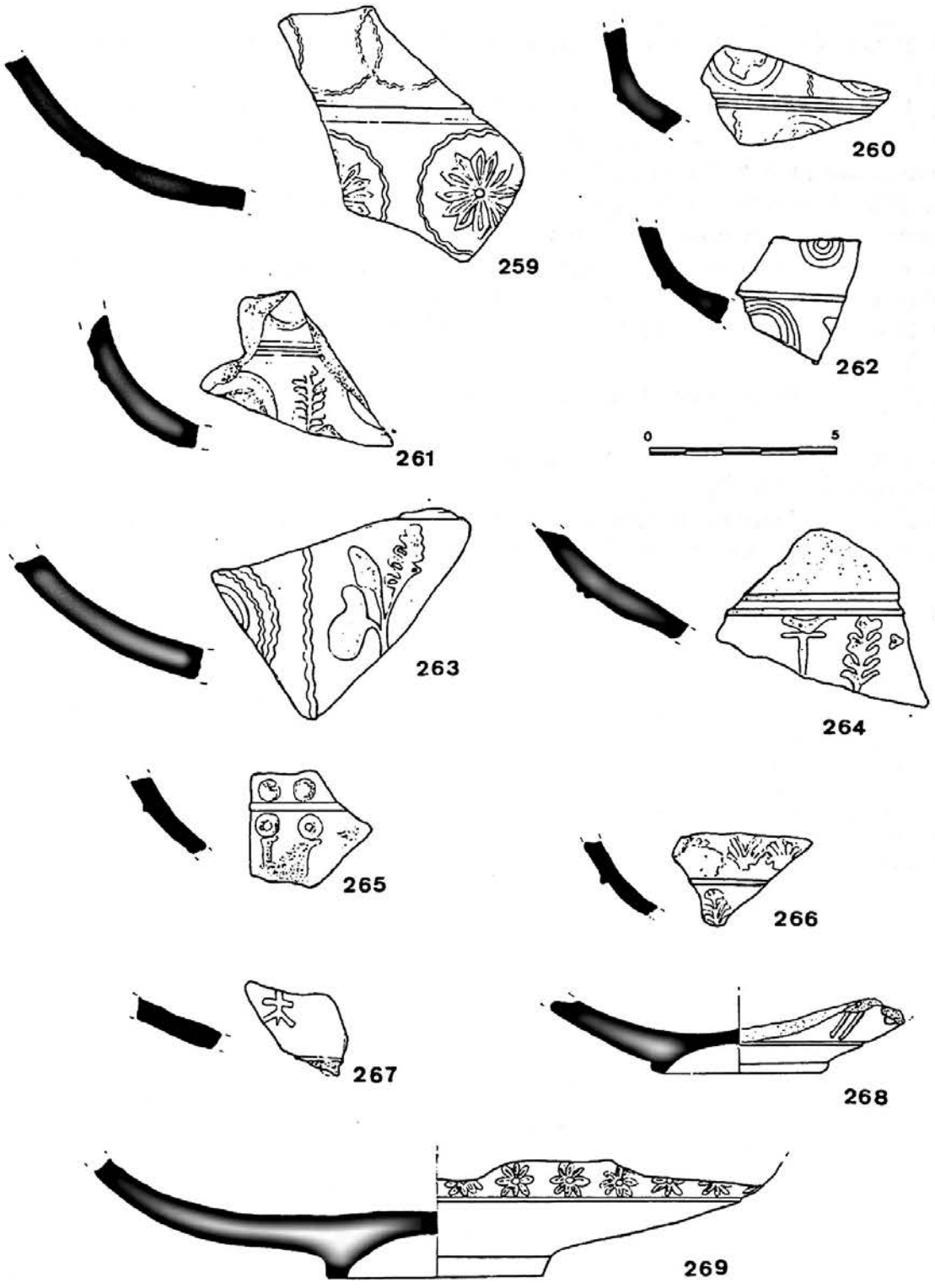


Fig. 168. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núms. 259 a 269, Hisp. 37.

INVENTARIO DE LA FIGURA 169

núm. 270.- Fragmento de pared de TSH, forma Hisp. 37. Presenta parte de un friso decorado con palmetas. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 271.- Fragmento de borde y pared de TSH, forma Hisp. 40. El diámetro de la boca es de 20 cm. Decoración a molde con una línea de rosetas de pequeño tamaño, bajo la cual hay otras de puntas de flecha. Procedencia: Ux 85/J6.

núm. 272.- Fragmento de borde cóncavo, forma Hisp. 44, con decoración facetada. El diámetro de la boca es de 9 cm. Procedencia: Ux 85/E1.

núm. 273.- Fragmento de borde y pared, forma Hisp. 8; decoración a ruedecilla en la cara externa. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/J6.

núm. 274.- Fragmento de pared de un cuenco de TSH decorado a ruedecilla. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 275.- Fragmento de pared de un cuenco de TSH decorado a ruedecilla. Procedencia: Ux 85/F6.

núm. 276.- Fragmento de pared, forma Hisp. 37; decoración a molde de rombos en relieve. Procedencia: Ux 85/I4.

núm. 277.- Pie y arranque de pared de TSH, forma Hisp. 37; decoración a molde en la que se puede ver una serie de rombos. El diámetro de la base es de 6 cm. Procedencia: Ux 85/B6.

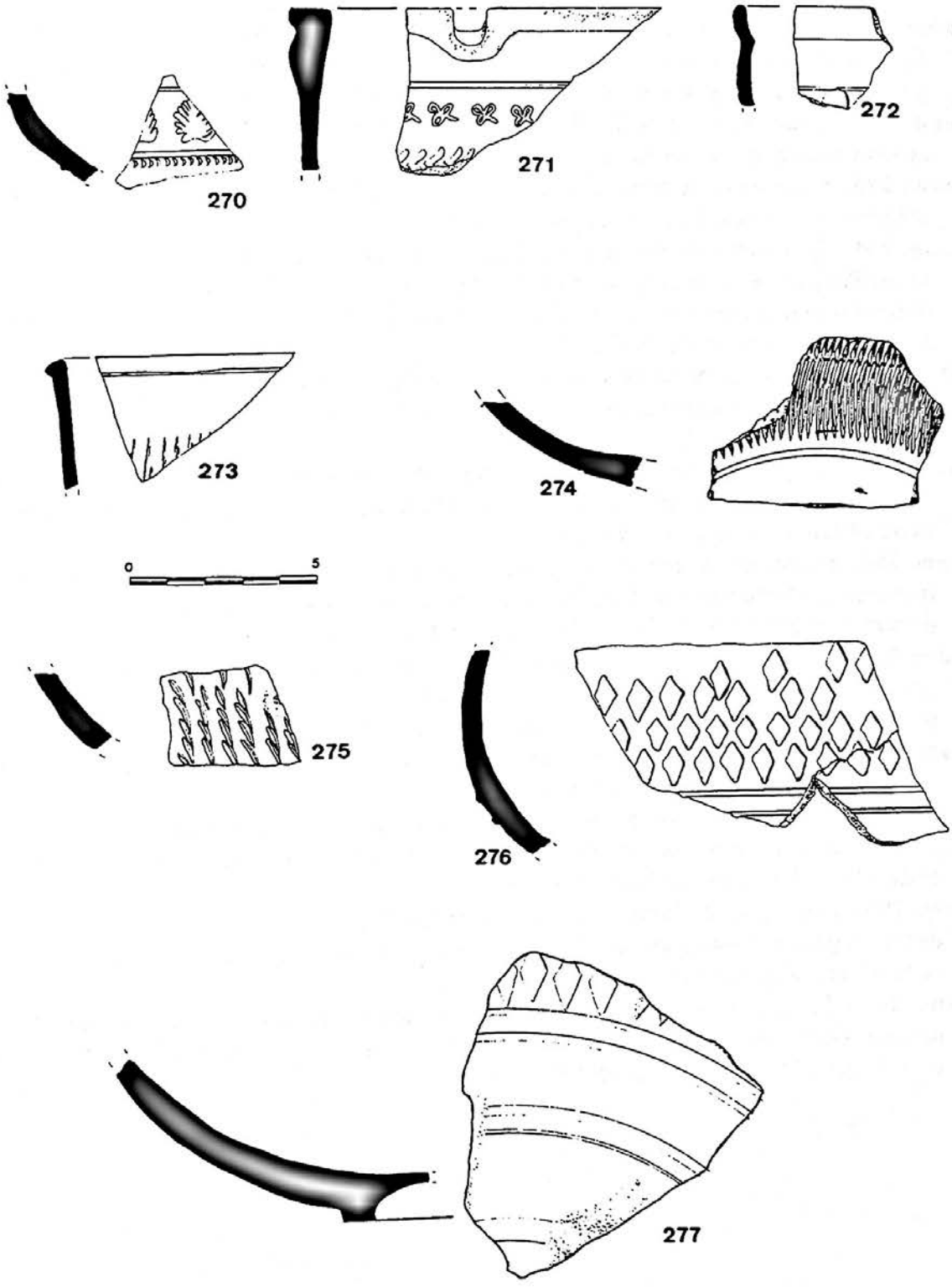


Fig. 169. Nivel de destrucción. *Terra sigillata* hispánica: núm. 270, Hisp. 37; núm. 271, Hisp. 40; núms. 274 y 275, decoraciones a ruedecilla; núms. 276 y 277, decoraciones de rombos.

INVENTARIO DE LA FIGURA 170

núm. 278.- Fragmento de cueco-copa de un vaso de pasta naranja; borde engrosado y ligeramente curvado hacia el dentro. El diámetro de la boca es de 18 cm. Decoración pintada en negro al exterior con bandas horizontales. Procedencia: Ux 85/U3.

núm. 279.- Fragmento de borde de un cuenco-copa de 14 cm de diámetro. Su superficie aparece quemada. Procedencia: Ux 85/G4.

núm. 280.- Fragmento de borde ligeramente vuelto y pared de un cuenco-copa de 19 cm de diámetro en la boca. La pasta es naranja. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 281.- Fragmento de borde y pared de un cuenco o copa de 22 cm de diámetro en la boca. Presenta el labio engrosado y un fragmento de asa horizontal. Al interior aparece decorado con pintura negro: un elemento vertical con trazos cortos adosados al mismo. Pasta beige. Procedencia: Ux 85/Q3.

núm. 282.- Fragmento de borde y pared, forma cuenco-copa, de pasta anaranjada. Decoración pintada al exterior con varias líneas horizontales. El diámetro de la boca es de 18 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 283.- Fragmento de borde de trayectoria vertical y pared de un cuenco-copa; pasta anaranjada. Decoración pintada al exterior con bandas horizontales. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/N2.

núm. 284.- Fragmento de borde y arranque de pared de un cuenco-copa de borde engrosado y reentrante. Decoración pintada en negro al exterior con dos bandas horizontales. El diámetro de la boca es de 24 cm. Procedencia: Ux 85/R6.

núm. 285.- Fragmento de cuenco-copa de un vaso de pasta naranja; borde engrosado y ligeramente curvado hacia el dentro. El diámetro de la boca es de 14 cm. Decoración pintada en negro con bandas horizontales al exterior. Procedencia: Ux 85/N2.

núm. 286.- Fragmento de borde recto de un cuenco de pasta de color beige. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 83/H1.

núm. 287.- Fragmento de borde exvasado y pared ligeramente carenada de un cuenco-copa en pasta naranja. Decoración pintada en negro de líneas horizontales. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 83/H1.

núm. 288.- Fragmento de borde engrosado y pared, forma cuenco-copa; decoración pintada de trazos gruesos tanto sobre el labio como al interior del recipiente. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 289.- Fragmento de borde y pared de un cuenco-copa de borde engrosado; pasta naranja. Decoración pintada en negro en el labio de trazos gruesos. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ6.

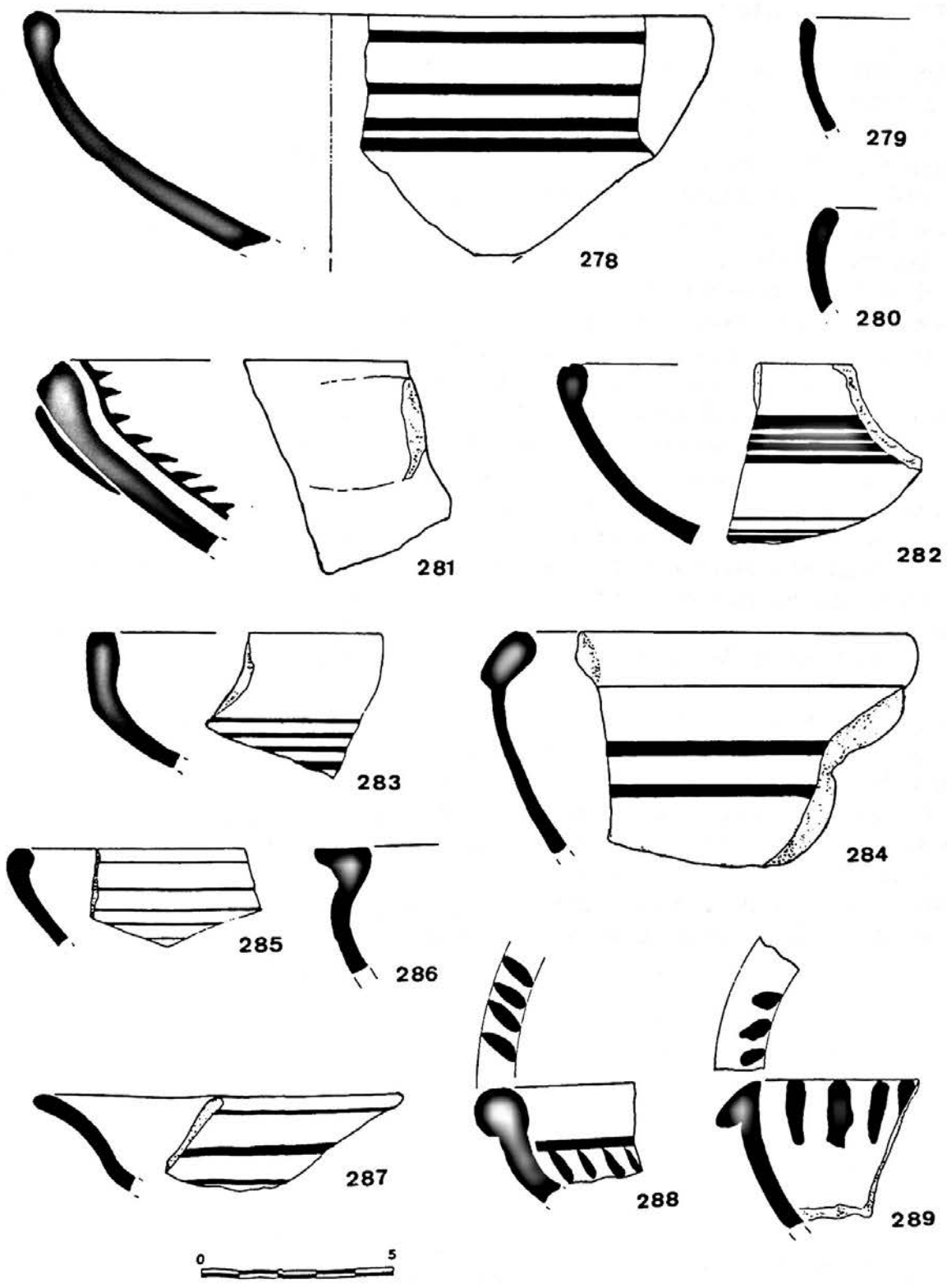


Fig. 170. Nivel de destrucción. Cerámica pintada: núms. 278 a 289, cuencos-copas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 171

núm. 290.- Fragmento de un copa de pie bajo y borde engrosado; decoración al interior formada por una serie de líneas horizontales paralelas. El diámetro de la boca es de 18 cm, y la altura conservada de 6,5. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 291.- Fragmento de borde vuelto de un cuenco-copa de borde vuelto; decoración al interior con una banda negra. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 83/H1.

núm. 292.- Fragmento de borde engrosado y pared de un cuenco o copa de pasta anaranjada. Decoración pintada en negro al interior con una línea horizontal. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/A5.

núm. 293.- Fragmento de borde y arranque de pared de un cuenco-copa; borde ligeramente vuelto. Decoración pintada en negro al interior con dos bandas horizontales. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/R6.

núm. 294.- Fragmento de borde plagado sobre sí mismo y pared; forma cuenco-copa; barro color beige. Al exterior decoración pintada en negro con un par de líneas horizontales. El diámetro de la boca es de 9,5 cm. Procedencia: Ux 85/C4.

núm. 295.- Fragmento de un cuenco de 8 cm de diámetro, de perfil sinuoso y borde redondeado. Pasta anaranjada; superficie engobada en blanco al interior en la que se aprecia una banda horizontal y parte de un motivo no identificado; en el labio trazos cortos; al exterior tan sólo dos bandas horizontales paralelas. Procedencia: Ux 85/G2.

núm. 296.- Fragmento de pared de una copa, en la que se puede apreciar decoración al interior con dos líneas paralelas y otros elementos de difícil asignación. Pasta beige. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 297.- Fragmento de pie, fondo y pared de un cuenco con barro anaranjado. El diámetro de la base es de 7,5 cm. Procedencia: Ux 85/B2.

núm. 298.- Fragmento de pie y fondo de una copa de pie bajo. El color de la pasta es blanquecino. El diámetro de la base es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/T2.

núm. 299.- Fragmento de pie bajo de una copa. El diámetro de la base es de 9 cm. Pasta anaranjada. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 300.- Fragmento de pie alto de copa con decoración pintada en negro de un friso de trazos oblicuos. Barro naranja. Procedencia: Ux 85/Z3.

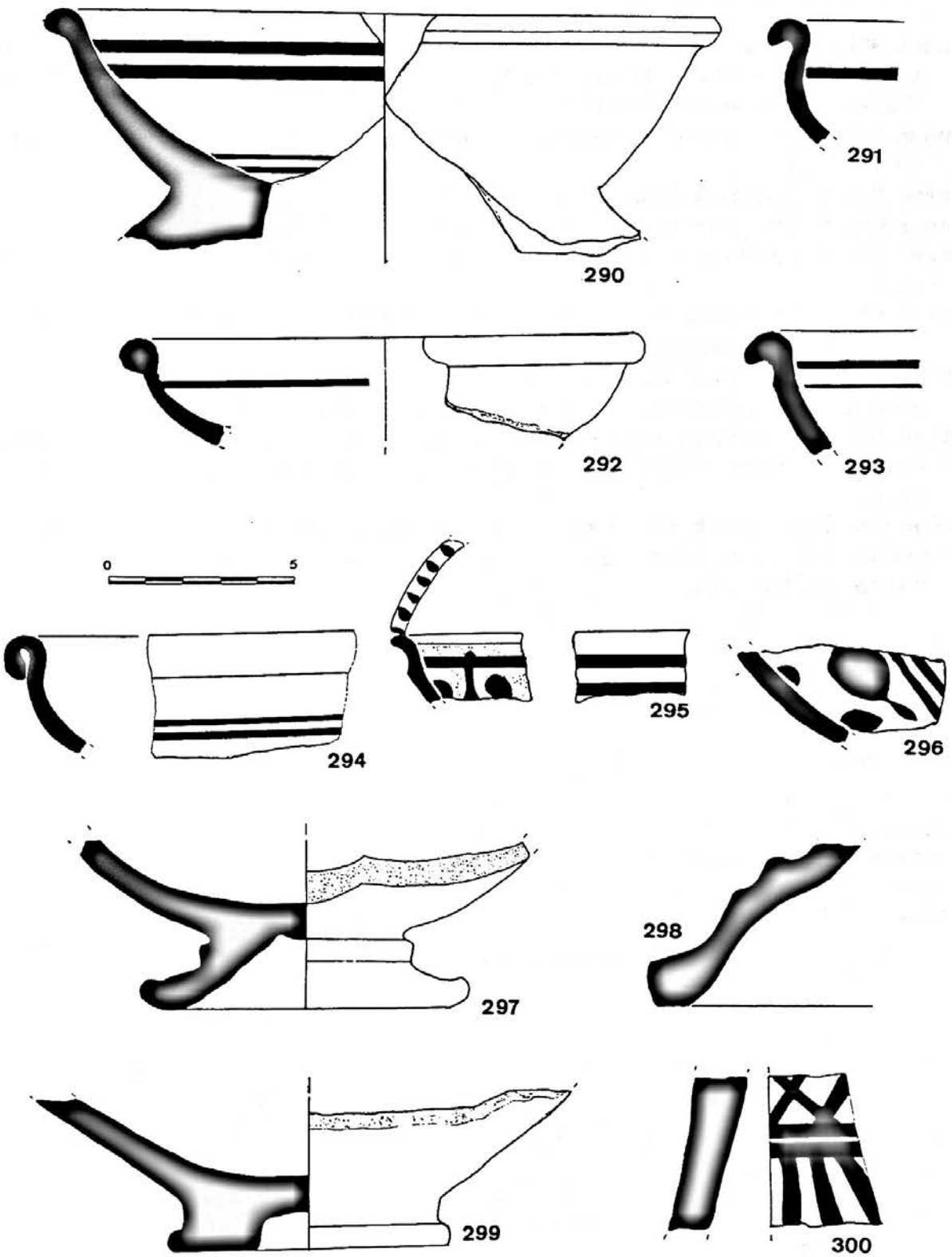


Fig. 171. Nivel de destrucción. Cerámica pintada: núms. 290 a 300, cuencos-copas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 172

núm. 301.- Fragmento de fondo y fuste de una copa decorada con motivos geométricos pintados. Al interior, en la base, dos círculos concéntricos; al exterior en el fuste dos bandas horizontales. Procedencia: Ux 85/I2.

núm. 302.- Fuste alto de copa y parte inferior del recipiente. Pasta anaranjada. Procedencia: Ux 85/B6.

núm. 303.- Fragmento de fuste de copa. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/E3.

núm. 304.- Fragmento de copa con pie alto de pasta anaranjada. Procedencia: Ux 85/E5.

núm. 305.- Fuste alto de copa y parte inferior del recipiente. Pasta anaranjada. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 306.- Fragmento de pie alto de copa de pasta anaranjada con decoración pintada al exterior de rayas en sentido horizontal y oblicuo. Procedencia: Ux 85/J3.

núm. 307.- Fragmento de pie de copa con decoración pintada al exterior a base de líneas horizontales pintadas en negro. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/V2.

núm. 308.- Fragmento de pie cónico de una copa de pasta naranja. Presenta al exterior decoración pintada en negro con líneas horizontales lisasy otras oblicuas. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 309.- Fragmento de pie alto de copa en pasta naranja. Decoración pintada en negro al exterior con líneas horizontales paralelas. El diámetro de la base es de 12,5 cm. Procedencia: Ux 83/T1.

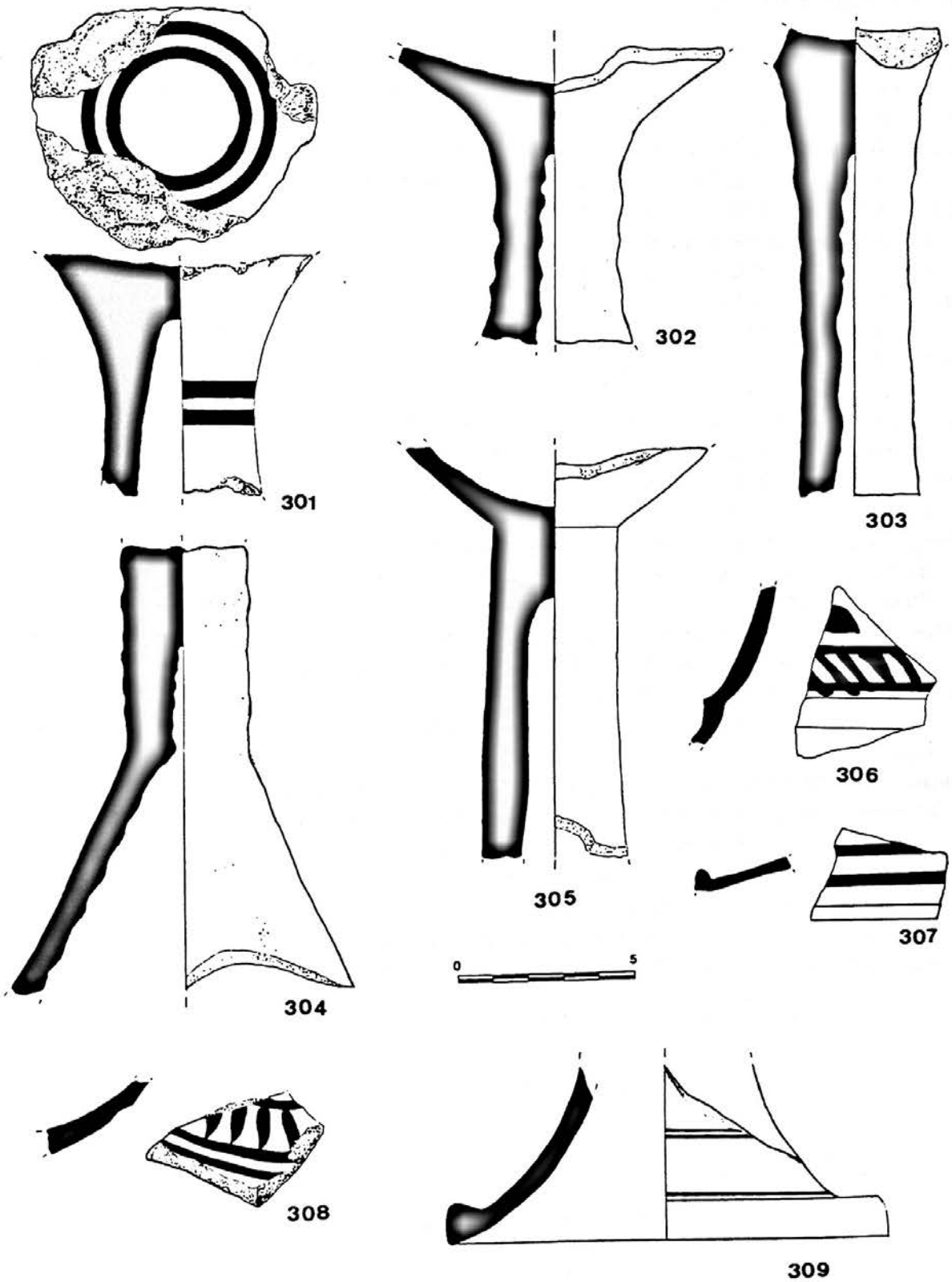


Fig. 172. Nivel de destrucción. Cerámica pintada: núms. 301 a 309, cuencos-copas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 173

núm. 310.- Fragmento de pie cónico de copa; decoración pintada en negro al exterior con un ave rodeada de elementos vegetales y una escalera vertical de trazos oblicuos. Pasta beige. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 311.- Fragmento de un pie de copa de perfil acampanado con baquetón, y sobre él pintado en negro un falo. Barro naranja. Procedencia: Ux 85/X3.

núm. 312.- Fragmento de pie de copa; pasta anaranjada. Al exterior una superficie muy cuidada con decoración pintada en negro de motivos de carácter geométrico. El diámetro es de 9 cm. Procedencia: Ux 85/L3.

núm. 313.- Fragmento de pie de copa; decoración pintada en negro al exterior con bandas horizontales. Pasta naranja. El diámetro de la base es de10 cm. Procedencia: Ux 83/R1.

núm. 314.- Fragmento de pie alto de copa de pasta beige; decoración pintada en negro con un motivo fálico. Procedencia: Ux 85/Y6.

núm. 315.- Fragmento de borde con ranura para asentar la tapadera de una vasija globular u ovoide; color beige; 16,5 cm de diámetroen la boca. Procedencia: Ux 85/D5.

núm. 316.- Fragmento de borde engrosado de una vasija globuar u ovoide de 32 cm de diámetro en el borde. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 317.- Fragmento de borde y pared de un vaso de barro anaranjado de 30 cm de diámetro. Decoración pintada al exterior compuesta por dos líneas horizontales paralelas. Procedencia: Ux 85/L1.

núm. 318.- Fragmento de borde engrosado de un vaso vaso globular u ovoide de pasta naranja. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 85/C6.

núm. 319.- Fragmento de borde y pared de un vaso de barro anaranjado de 30 cm de diámetro. Decoración pintada al exterior compuesta por tres líneas horizontales paralelas. Procedencia: Ux 85/L1.

núm. 320.- Fragmento de borde vuelto y arranque de pared de una vasija globular u ovoide, de barro naranja. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/Y5.

núm. 321.- Fragmento de borde engrosado y arranque de pared de un vaso globular u ovoide, en pasta naranja. Decoración pintada en negro con líneas horizontales. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 83/Q1.

núm. 322.- Fragmento de borde recto, labio engrosado y arranque de pared de una vasija de cuerpo globular u ovoide. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 85/L3.

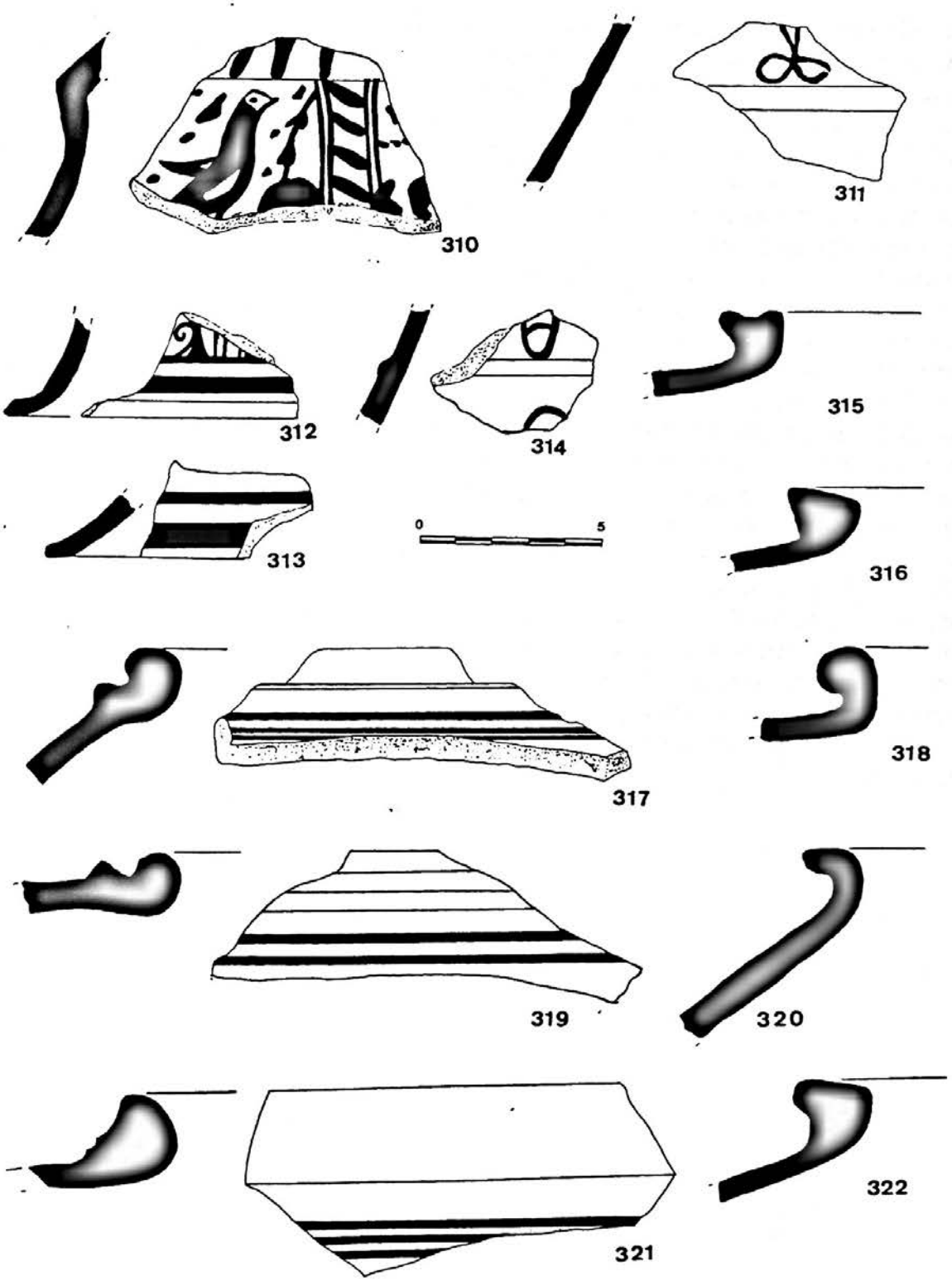


Fig. 173. Nivel de destrucción. Cerámica pintada: núms. 310 a 314, cuencos copas; núms. 315 a 322, formas globulares u ovoides.

INVENTARIO DE LA FIGURA 174

núm. 323.- Fragmento de borde y pared de un vaso tipo dolia en barro anaranjado de 30 cm de diámetro. Decoración pintada al exterior con dos líneas horizontales paralelas, de las que penden semicírculos concéntricos. Procedencia: Ux 85/B2.

núm. 324.- Fragmento de borde tipo y pared de un vaso tipo dolia en barro anaranjado de 30 cm de diámetro. Decoración pintada al exterior de tres líneas horizontales paralelas. Procedencia: Ux 85/I4.

núm. 325.- Fragmento de borde exvasado y arranque de pared de una vasija en barro beige, con una aguada ligera de color rojizo; decoración de bandas horizontales pintadas en negro. El diámetro del borde es de 20 cm. Procedencia: Ux 83/T1.

núm. 326.- Fragmento de borde en forma de "palo de golf" y pared de un vaso de perfil acampanado realizado con pasta anaranjada. Presenta decoración pintada en negro al exterior formada por dos bandas horizontales y paralelas. El diámetro de la boca es de 28 cm. Procedencia: Ux 85/O6.

núm. 327.- Fragmento de pared de una vasija globular u ovoide en barro anaranjado. Decoración pintada en negro al exterior con líneas horizontales. Procedencia: Ux 83/Ñ1.

núm. 328.- Fragmento de borde engrosado y exvasado de un vaso de pared globular. Pasta color beige. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/T1.

núm. 329.- Fragmento de pared de una vasija globular u ovoide en barro anaranjado. Decoración pintada en negro al exterior con motivos de semicírculos concéntricos dispuestos a ambos de una línea horizontal. Procedencia: Ux 85/I4.

núm. 330.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide, de almacenamiento de pasta anaranjada. Al exterior decoración pintada en negro con motivos geométricos, concretamente de una banda gruesa en enmarcada por otras dos más finas; bajo ellas se observa parte de un círculo o semicírculo formado por idéntica combinación. Procedencia: Ux 85/N2.

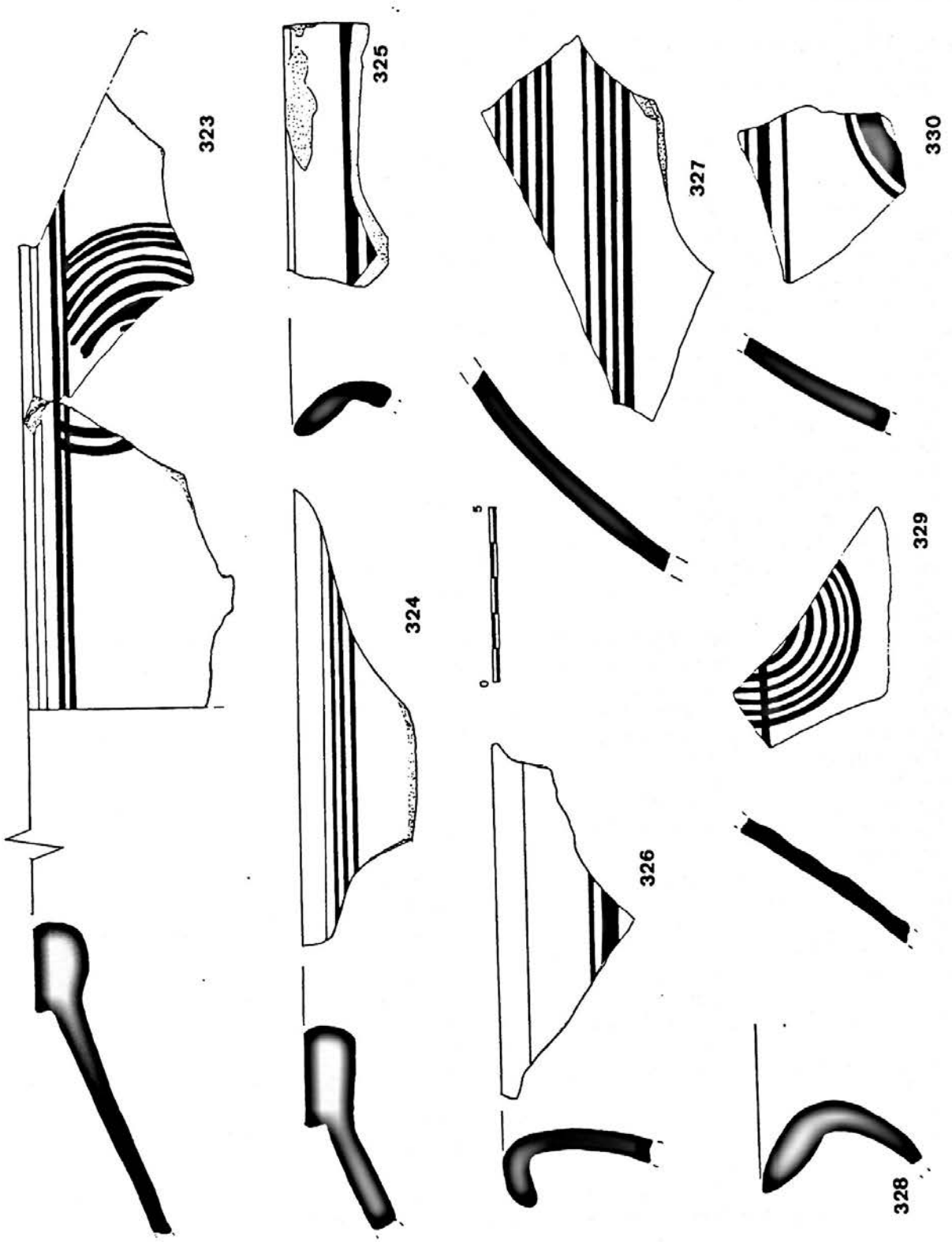


Fig. 174. Nivel de destrucción. Cerámica pintada: núms. 323 a 330, formas globulares u ovoides.

INVENTARIO DE LA FIGURA 175

núm. 331.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide de pasta naranja. Decoración pintada en negro con motivos de líneas horizontales y semicírculos concéntricos. Procedencia: Ux 85/N2.

núm. 332.- Fragmento de un vaso globular u ovoide de 12 cm de diámetro, realizada en barro anaranjado; borde exvasado. Procedencia: Ux 83/J1.

núm. 333.- Fragmento de borde y pared de un pequeño recipiente de paredes globulares u ovoides en pasta naranja. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 334.- Fragmento de un vaso globular u ovoide en pasta naranja. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 335.- Fragmento de borde vuelto y pared de un pequeño recipiente de paredes globulares u ovoide de pasta naranja. Decoración pintada en negro con líneas onduladas. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 336.- Fragmento de borde horizontal y vuelto, y pared de una vasija globular u ovoide de 6 cm de diámetro; barro anaranjado. Procedencia: Ux 85/J4.

núm. 337.- Fragmento de borde horizontal y pared globular de un vaso globular u ovoide de pasta anaranjada. Decoración pintada con línea horizontal. El diámetro de la boca es de 9 cm. Procedencia: Ux 85/D6.

núm. 338.- Fragmento de borde vuelto y pared de un pequeño recipiente globular u ovoide en pasta naranja. Decoración pintada en negro con líneas y puntos; al interior del labio hay trazos coros. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/H2.

núm. 339.- Pequeño cuenco en pasta de color naranja. Presenta el borde inclinado hacia arriba, y el pie muy bajo. Procedencia: Ux 85/N2.

núm. 340.- Pequeño cuenco de pasta naranja. Borde exvasado y el pie muy bajo. Decoración pintada con frisos de elementos geométricos: líneas verticales, triángulos de tinta llena, etc...

núm. 341.- Fragmento de borde horizontal y pared de un cuenco de pasta naranja. Decoración pintada en negro con semicírculos concéntricos. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/R3.

núm. 342.- Fragmento de borde horizontal ligeramente ascendente de un vaso de 11 cm de diámetro. Pasta beige. Decoración pintada al exterior con una serie de semicírculos. Procedencia: Ux 85/R3.

núm. 343.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared de un pequeño vaso de pared curva en pasta naranja. El diámetro de la boca es de 10 cm. Al exterior presenta bandas horizontales pintadas en negro. Procedencia: Ux 85/H5.

núm. 344.- Fragmento de borde engrosado y pared con baquetón de un vaso de 13,5 cm de diámetro, realizada en pasta blanquecina. Procedencia: Ux 85/U1.

núm. 345.- Fragmento de borde horizontal ligeramente ascendente de un vaso de 12 cm de diámetro en la boca. Realizado en pasta beige. Decoración pintada al exterior con una serie de semicírculos. Procedencia: Ux 85/L1.

núm. 346.- Fragmento de borde engrosado y pared de un vaso carenado con la parte superior muy reducida. Pasta beige. Al exterior decoración pintada en negro con una serie de bandas onduladas. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 83/Q.

núm. 347.- Fragmento de borde engrosado y reentrante, y pared de un pequeño recipiente globluar u ovoide en pasta naranja. El diámetro de la boca es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/H1.

núm. 348.- Fragmento de pared y carena de una pequeña vasija en pasta beige. Decoración pintada en negro con friso de metopas de triángulos unidos por su vértice; sobre el hombro una fila de "SS". Procedencia: Ux 85/E1.

núm. 349.- Fragmento de pared y hombro de un pequeña vasija en pasta beige. Decoración pintada en negro con friso de metopas de triángulos unidos por su vértice. Procedencia: Ux 85/U1.

núm. 350.- Fragmento de pared y hombro de un pequeña vasija realizada en pasta beige. Presenta al exterior decoración pintada en negro con friso de metopas de triángulos unidos por su vértice. Procedencia: Ux 85/I4.

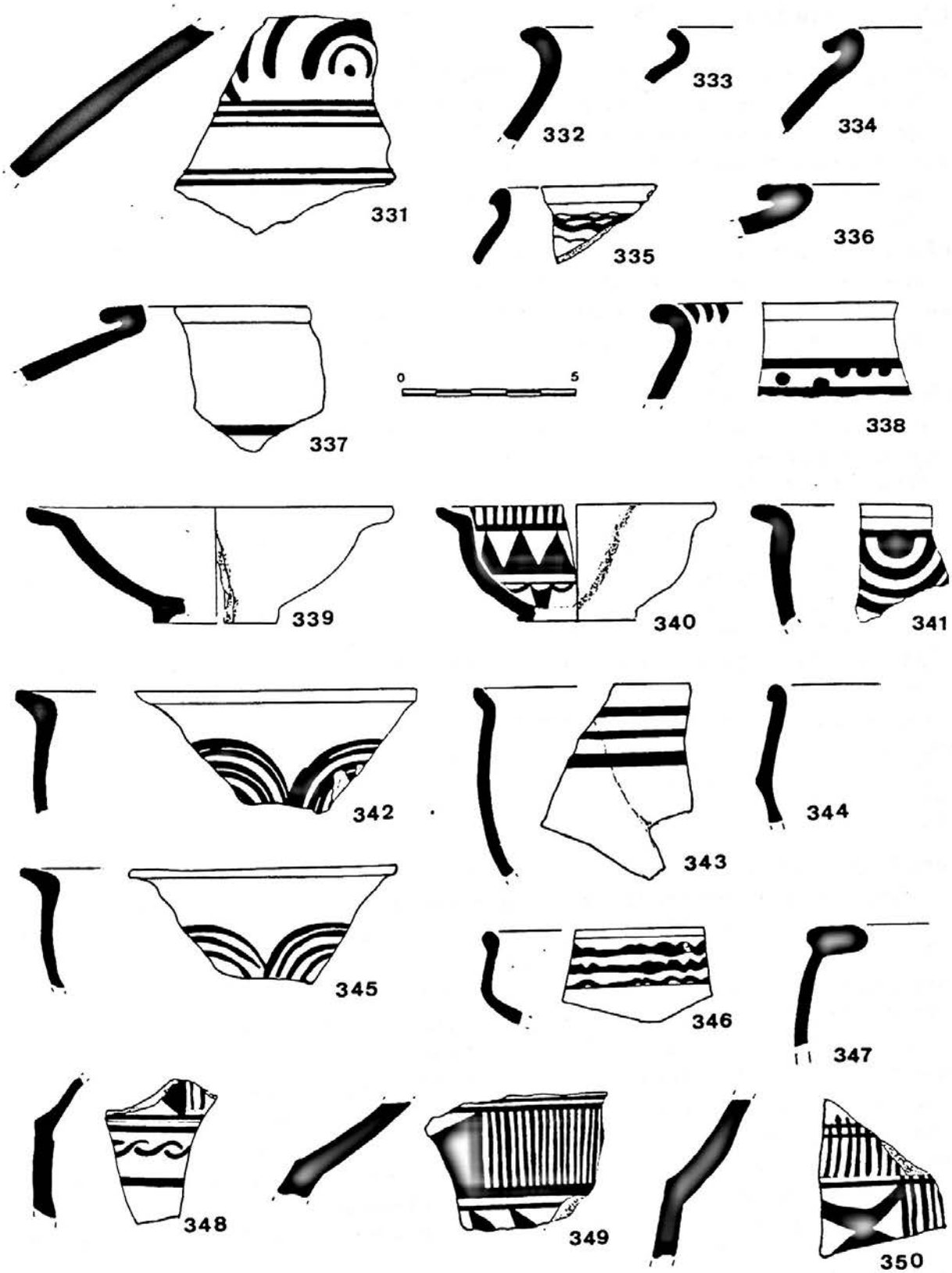


Fig. 175. Nivel de destrucción. Cerámica pintada: núms. 331 a 338, formas globulares y ovoides; núms. 339 a 346, cuencos; núms. 347 a 350, botellas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 176

núm. 351.- Fragmento de cuello, pared y arranque de asa de una pequeña vasija en pasta beige. Decoración pintada en negro con líneas de "SS" sobre el hombro, friso con metopas de triángulos unidos por su vértice, y una serie de líneas verticales. Procedencia: Ux 83/J1.

núm. 352.- Fragmento de un vaso posiblemente bitroncocónico de pared moldurada, con decoración geométrica de bandas horizontales bajo el baquetón, y a ambos lados de ellas otras vermiformes. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/H2.

núm. 353.- Fragmento de pared carenada en pasta naranja. Decoración pintada en negro con una serie de bandas horizontales. Procedencia: Ux 85/H.

núm. 354.- Fragmento de un vaso de pared curva con decoración pintada de bandas negras a ambos lados de un baquetón de sección semicircular. Pasta naranja; superficie externa muy cuidada. Procedencia: Ux 83/R1.

núm. 355.- Fragmento de pared de una pequeña vasija en pasta beige. Decoración pintada en negro con friso de metopas de triángulos unidos por su vértice. Procedencia: Ux 83/J1.

núm. 356.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada al exterior con un aspa enmarcada en un friso delimitado por bandas horizontales. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 357.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada al exterior con un aspa enmarcada. El diámetro de la boca es de 14,5 cm. Procedencia: Ux 83/I1.

núm. 358.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada en negro con metopas en las que aparecen grandes aspas enmarcadas por líneas horizontales separadas por verticales. El diámetro de la boca es de 12 cm y la altura conservada de 6 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ2.

núm. 359.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada al exterior con un aspa enmarcada en un friso a su vez delimitado por bandas horizontales. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 360.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared de un vaso carenado; pasta naranja. Decoración pintada al exterior con un aspa enmarcada en un friso delimitado a su vezpor bandas horizontales bajo el labio. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 361.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared de un vaso carenado; pasta naranja. Decoración pintada al exterior con un aspa enmarcada en un friso delimitado a su vez por bandas horizontales. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 362.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared de un vaso carenado; pasta naranja. Decoración pintada al exterior con un aspa enmarcada en un friso delimitado a su vez por bandas horizontales. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 363.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared de un vaso carenado; pasta naranja. Decoración pintada al exterior con un aspa enmarcada en un friso delimitado a su vez por bandas horizontales y elementos de separación entre metopas. Procedencia: Ux 83/J1.

núm. 364.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared pertenciente a un vaso carenado; pasta naranja. Decoración pintada al exterior con un aspa enmarcada en un friso delimitado por al menos una banda horizontal. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/X1.

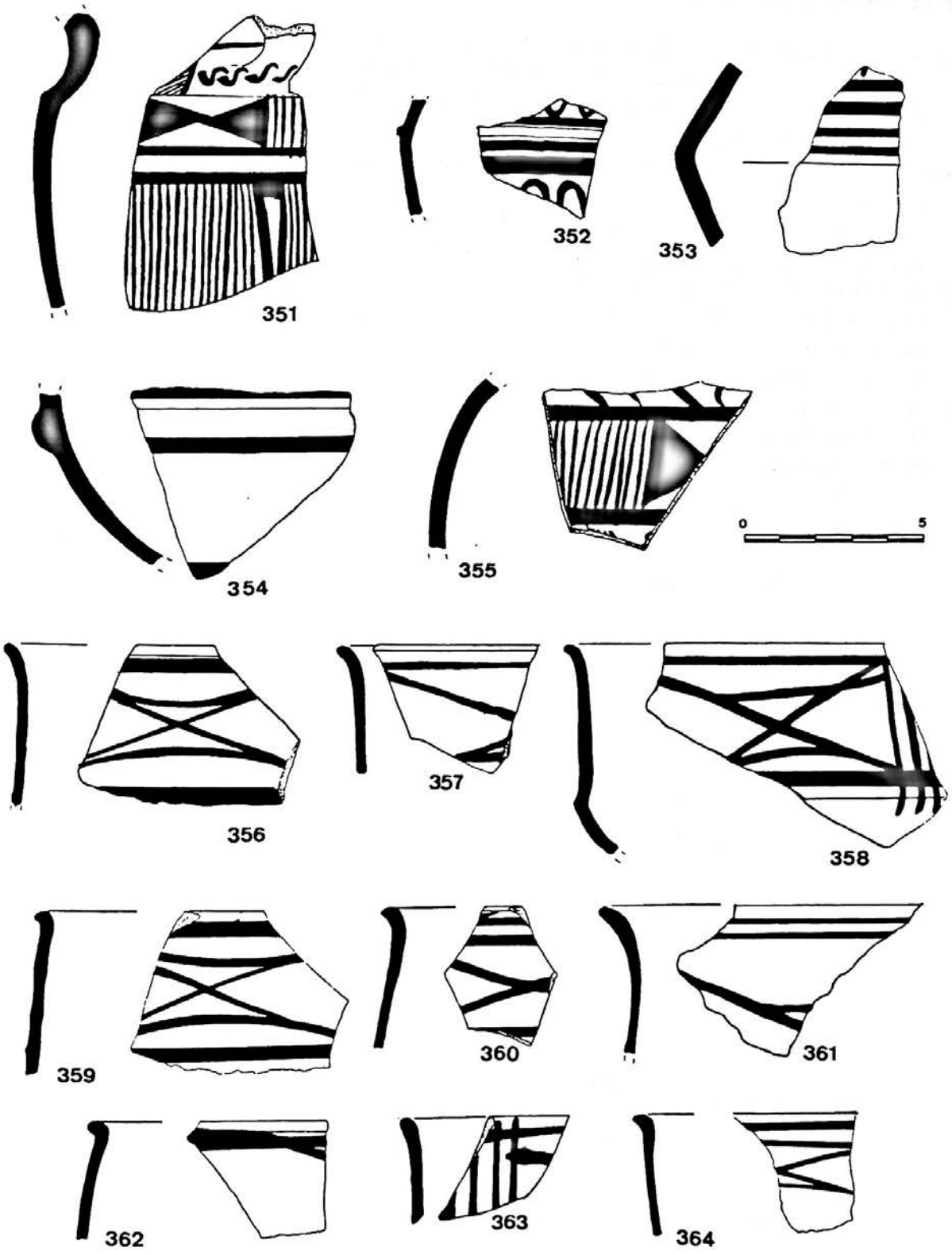


Fig. 176. Nivel de destrucción. Cerámica pintada: núms. 351 a 355, botellas; Cerámica pintada de tradición: 356 a 364, vasos carenados.

INVENTARIO DE LA FIGURA 177

núm. 365.- Forma Ab. 3b. Presenta decoración pintada al exterior con aspas delimitadas por líneas horizontales separadas entre sí por otras verticales. A su vez toda la composición aparece enmarcada en otras horizontales. El diámetro de la boca es de 13 cm y la altura conservada de 8. Procedencia: Ux 83/M1.

núm. 366.- delimitadas Ab. 3b en pasta de color beige. Decoración pintada al exterior con un friso con aspas enmarcadas por líneas horizontales, separadas entre sí por verticales. El diámetro de la boca es de 18 cm, el de la base es de 9, y la altura de 8,7 cm. La parte inferior tiene una tonalidad más oscura. Procedencia: Ux 85/U3.

núm. 367.- Forma Ab. 3b. Decoración pintada al exterior con aspas delimitadas por líneas horizontales separadas entre sí por otras verticales. A su vez toda la composición aparece enmarcada en otras horizontales. El diámetro de la boca es de 14 cm, la altura 8,5 cm y el de la base de 6 cm. Procedencia: Ux 85/V2.

núm. 368.- Forma Ab. 3b en pasta de color beige. Decoración pintada al exterior con un friso con aspas enmarcadas por líneas horizontales, separadas entre si por verticales. El diámetro de la boca es de 16 cm, el de la base es de 7,7 y la altura de 8 cm. Procedencia: Ux 85/R6.

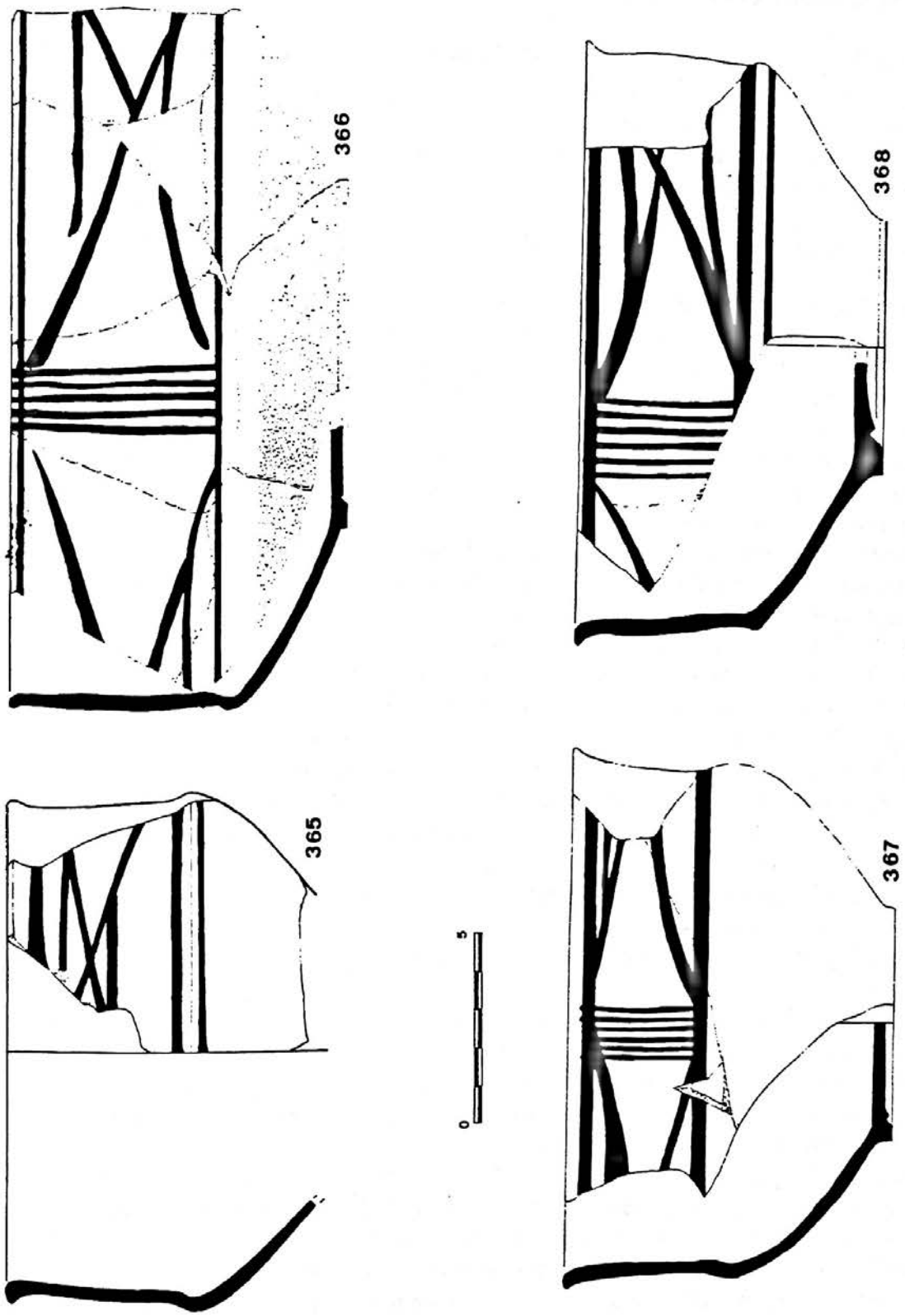


Fig. 177. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 365 a 368, vasos carenados.

INVENTARIO DE LA FIGURA 178

núm. 369.- Fragmento de una forma Ab. 3a en barro beige. Decoración pintada al exterior con elementos verticales de separación entre metopas y un aspa de ocho brazos con abultamientos. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ5.

núm. 370.- Fragmento de una forma Ab. 1 en barro beige. Decoración pintada al exterior con dos líneas horizontales y paralelas bajo el borde, entre las que se disponen una serie de trazos oblicuos; bajo éstas elementos verticales de separación entre metopas y un aspa de ocho brazos con abultamientos. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/C4.

núm. 371.- Fragmento de un vasito carenado, forma Ab 3b de pasta beige. Decoración pintada en negro con parte de una metopa con una cruz de ocho brazos de extremos abultados, junto a ella dos escaleras verticales con trazos oblicuos en su interior como separación entre metopas. Procedencia: Ux 85/G2.

núm. 372.- Fragmento de borde y pared, forma Ab. 3b. Pasta Beige. Decoración pintada en negro al exterior con una metopa formada por un aspa de brazos abultados, motivo que se complementa con una serie de puntos en su torno. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/D3.

núm. 373.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado de 13 cm de diámetro. Decoración pintada al exterior metopada con líneas verticales como elementos separadores y una retícula con engrosamientos. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 374.- Fragmento de labio apuntado y pared recta de un vaso carenado, forma Ab 3a. Decoración pintada en negro con un friso metopado con líneas verticales lisas como elementos de separación, y aspa en la metopa; ésta última parece reproducir un elemento vegetal. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/I2.

núm. 375.- Fragmento de borde y pared de una forma Ab 1, con decoración pintada al exterior bajo el borde de dos líneas horizontales paralelas, entre las cuales se disponen otras oblicuas; bajo ésta una metopa con un reticulado con engrosamientos. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 376.- Fragmento de vaso carenado, forma Ab. 3a, en barro blanquecino. Decoración pintada en negro al exterior con retícula de segmentos abultados. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/C3.

núm. 377.- Fragmento de pared de una forma carenada de paredes gruesas en barro anaranjado. Decoración al exterior pintada con líneas verticales de separación de metopas y parte de dos de ellas; en una aparece una línea vertical de puntos y en la otra un reticulado.

núm. 378.- Fragmento de pared y carena de un vaso carenado en pasta anaranjada, forma Ab. 3b. Decoración al exterior en negro sobre la carena con una metopa con retícula y abultamientos. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 379.- Fragmento de una forma Ab. 3b realizada con barro blanquecino. Decoración al exterior pintada en negro. Bajo el labio existe un banda horizontal bajo la que se disponen dos metopas separadas por una escalera de trazos oblicuos; en una de ellas se plasma un motivo de reticulado, y en la otra dos columnas verticales formadas por puntos de dispar grosor. El diámetro de la boca es de 14 cm el de la base de 7, y la altura de 9. Procedencia: Ux 85/I4.

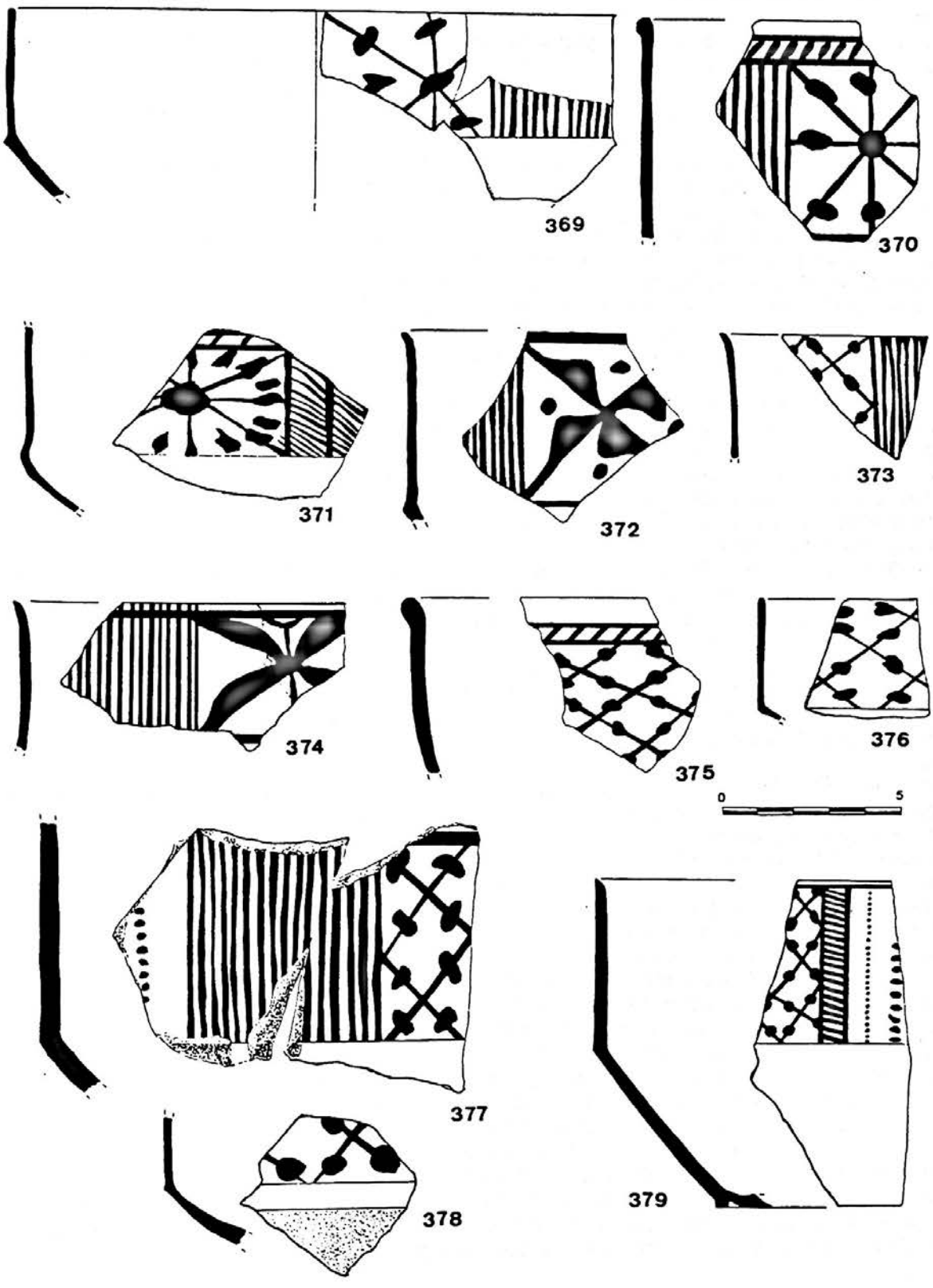


Fig. 178. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 369 a 379, vasos carenados.

INVENTARIO DE LA FIGURA 179

núm. 380.- Fragmento de borde, pared y carena perteneciente a un vaso Ab. 3a; pasta beige. Decoración pintada al exterior con un friso de metopas formadas por columnas verticales de puntos, la del centro más ancha que las de los extremos, y retícula con engrosamientos en los brazos; la separación entre metopas se realiza por escaleras de trazos oblicuos. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/R6.

núm. 381.- Fragmento de borde y pared de una forma Ab. 1; decoración pintada al exterior con espacios metopados separados entre sí por medio de escaleras verticales de trazos oblicuos. En una de ellas aparecen columnas de puntos verticales, y en otra líneas verticales con engrosamientos. Toda la composición aparece rematada bajo el borde por dos bandas horizontales entre la cuales se han dispuesto otras oblicuas. El diámetro del vaso es de 14 cm en el borde. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 382.- Fragmento de borde y pared de una forma Ab. 1; decoración pintada al exterior en negro en la que se plasma bajo el borde un fila de trazos oblicuos enmarcados por dos bandas horizontales; bajo ella una metopa con tres columnas de puntos, la central de mayor grosor que el resto. La separación entre metopas se realizada por medio de una escalera vertical de trazos oblicuos. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 383.- Fragmento de borde y pared de una forma Ab. 3b de pasta anaranjada. Decoración pintada al exterior en negro con dos metopas; una de ellas presenta líneas verticales de puntos de diferente grosor; la otra un reticulado; la separación entre ambas se realiza por dos escaleras verticales en cuyos interior aparecen trazos ligeramente oblicuos que enmarcan un elemento de carácter vegetal. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/F5.

núm. 384.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado en pasta beige. Decoración pintada al exterior con una banda bajo el borde compuesta de trazos oblicuos gruesos enmarcados por dos líneas; bajo ello, parte de una metopa en la que se ve una columna vertical de puntos finos y elementos de separación entre las metopas. El diámetro de la boca es de 17 cm. Procedencia: Ux 85/L3.

núm. 385.- Fragmento de una forma Ab. 3a de pasta beige. Decoración pintada en negro al exterior con una metopa formada por tres columnas verticales de puntos de igual grosor, y elementos de separación de metopas. El diámetro de la boca es de 13 cm. Procedencia: Ux 85/E6.

núm. 386.- Fragmento de borde y pared recta de un vaso carenado, forma Ab. 3a; pasta blanquecina; al exterior decoración pintada en negro con líneas verticales de separación entre metopas, y parte de una de ésta con columnas verticales de puntos. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/X3.

núm. 387.- Fragmento de pared vertical y borde de un vaso carenado, forma Ab. 3; barro rosáceo. Decoración al exterior en negro con líneas verticales de separación entre metopas y parte de una columna en la que se aprecia combinación de líneas de puntos de diferente grosor. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 83/W1.

núm. 388.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado; pasta beige. Decoración pintada en negro al exterior con parte de un metopa con una línea vertical de puntos gruesos. El diámetro de la boca es de 13 cm. Procedencia: Ux 83/S.

núm. 389.- Fragmento de borde y pared de a una forma Ab. 3. Decoración pintada al exterior con espacios metopados divididos por líneas verticales; en aquéllas columnas de puntos. El diámetro del borde es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 390.- Fragmento de borde y pared de una forma Ab.3a. Decoración pintada en negro al exterior con parte de una metopa en la que se observan columnas verticales de puntos y elementos de separación entre metopas. Procedencia: Ux 83/W1.

núm. 391.- Fragmento de borde y pared de una forma Ab.3a. Decoración pintada en negro al exterior con parte de una metopa en la que se observan columnas verticales de puntos y elementos de separación entre metopas. Procedencia: Ux 85/A4.

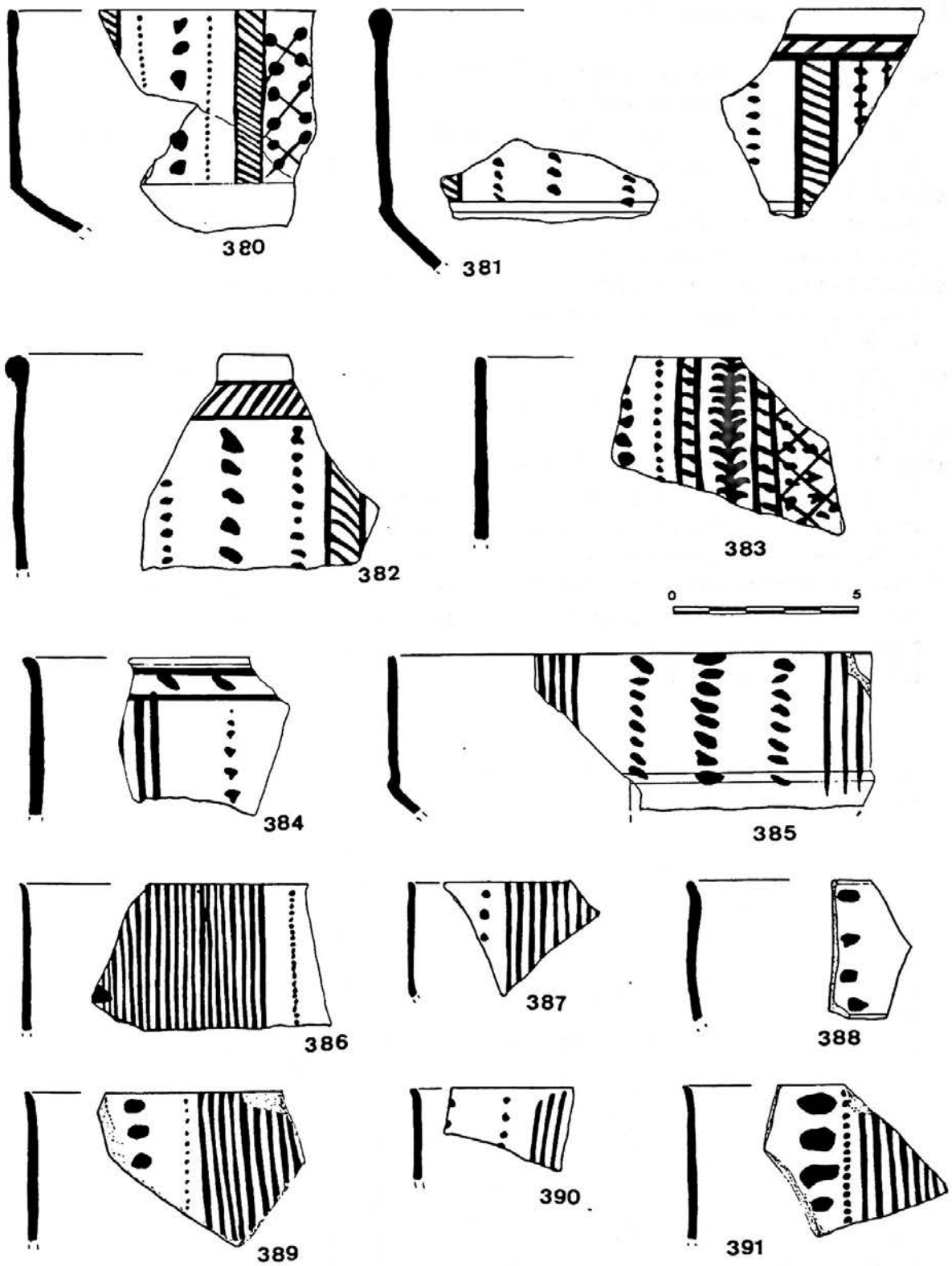


Fig. 179. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 380 a 391, vasos carenados.

INVENTARIO DE LA FIGURA 180

núm. 392.- Fragmento de pared de un vaso carenado. Decoración al exterior pintada en negro con una metopa en la que se observan tres columnas verticales de puntos -siendo los del centro más gruesos que los de los extremos, que comienzan en un apéndice-, enmaracado por una escalera vertical de trazos oblicuos. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 393.- Fragmento de pared de un vaso carenado, forma Ab. 3b. Presentan decoración pintada en negro con elementos de separación entre metopas y columnas verticales de puntos. Procedencia: Ux 85/O2.

núm. 394.- Fragmento de pared de un vaso carenado. Presentan decoración pintada en negro con elementos de separación entre metopas y columnas verticales de puntos. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 395.- Fragmento de pared de un vaso carenado. Presentan decoración pintada en negro con elementos de separación entre metopas y columnas verticales de puntos. Procedencia: Ux 83/Q.

núm. 396.- Vaso entero, forma Ab. 1; pasta anaranjada que tras la cocción presenta una tonalidad blanquecina en algunos puntos. Al exterior, y bajo el borde ofrece un friso de trazos oblicuos enmarcados por bandas horizontales; bajo ello una zona metopada en la que se observan separados por zonas con bandas verticales, metopas con un aspa de ocho brazos de extremos abultados, dos líneas verticales de puntos pequeños que enmarcan a otra de gruesos, una retícula con puntos, y por último otro motivo de líneas verticales de punto. Las dimensiones del vaso son 22 cm de diámetro en la boca, 13,5 de altura y 16 en la base. Procedencia: Ux 85/A6.

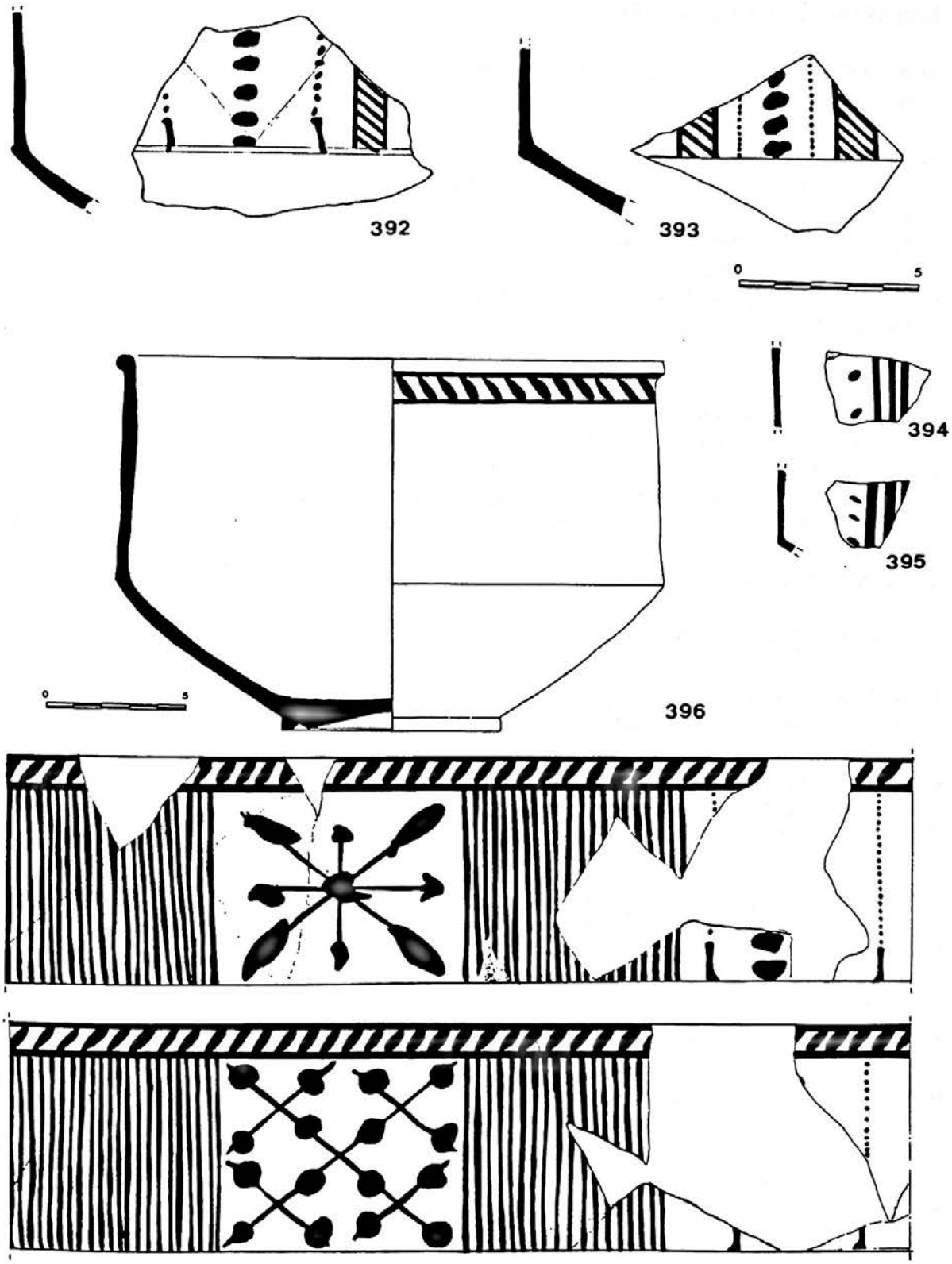


Fig. 180. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 392 a 396, vasos carenados.

INVENTARIO DE LA FIGURA 181

núm. 397.- Fragmento de pared vertical de un vaso carenado en pasta naranja. Presenta decoración pintada al exterior con motivos indeterminados en dos frisos metopados. Procedencia: Ux 85/M3.

núm. 398.- Fragmento de pared de un vaso carenado con decoración pintada en negro con parte de una metopa en la que se observa una retícula con puntos en los diversos cuadros. Procedencia: Ux 83/W1.

núm. 399.- Fragmento de pared vertical de un vaso carenado en pasta naranja. Presenta decoración pintada al exterior con motivos indeterminados. Procedencia: Ux 83/W1.

núm. 400.- Fragmento de borde y pared, forma Ab. 3; pasta naranja. Decoración pintada al exterior con motivos metopados indeterminados y elementos de separación. En el labio una banda. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 83/R1.

núm. 401.- Fragmento de pared de un vaso carenado con decoración pintada en negro al exterior parte de un aspa con extremos bífidos y gotas de agua en sus márgenes. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/M3.

núm. 402.- Fragmento de labio apuntado, borde exvasado y pared recta, de un vaso carenado de pasta beige. Al exterior presenta decoración pintada en negro de una banda horizontal bajo el borde y un línea vermiforme. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 403.- Fragmento de borde ligeramente exvasado, labio apuntado y pared de un vaso carenado. Pasta beige. Presenta decoración al exterior de dos bandas bajo el labio y un motivo no identificable bajo ellas. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/C3.

núm. 404.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado con decoración pintada en negro bajo el borde con dos bandas horizontales entre las cuales se desarrollan motivos de ovas. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 405.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado; decoración pintada en negro de motivos de carácter geométrico. La pasta es de color beige. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/B5.

núm. 406.- Fragmento de borde exvasado y pared de un vaso carenado de pasta beige. Al exterior decoración pintada en negro con bandas horizontales onduladas bajo el borde. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/L4.

núm. 407.- Fragmento de pared y carena de una forma Ab. 3b, con una aguada de beige claro. Posee decoración pintada con una serie de líneas horizontales onduladas. Procedencia: Ux 85/B5.

núm. 408.- Fragmento de pared vertical de un vaso carenado de barro anaranjado. Presenta decoración al exterior pintada en negro con motivo de reticulado. Procedencia: Ux 85/L4.

núm. 409.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado; pasta beige; forma Ab. 3b. Decoración pintada en negro con motivos de líneas verticales lisas y onduladas en posición horizontal, todo ello configurando un espacio metopado. El diámetro de la boca es de 20 cm y la altura conservada es de 5,8 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ2.

núm. 410.- Fragmento de pared y borde de un vaso careando de pasta beige con dos bandas horizontales pintadas en negro. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 411.- Fragmento de borde y pared recta de un vaso carenado con decoración pintada en la que se observa una metopa y elementos verticales de separación. Pasta beige. Procedencia: Ux 85/P4.

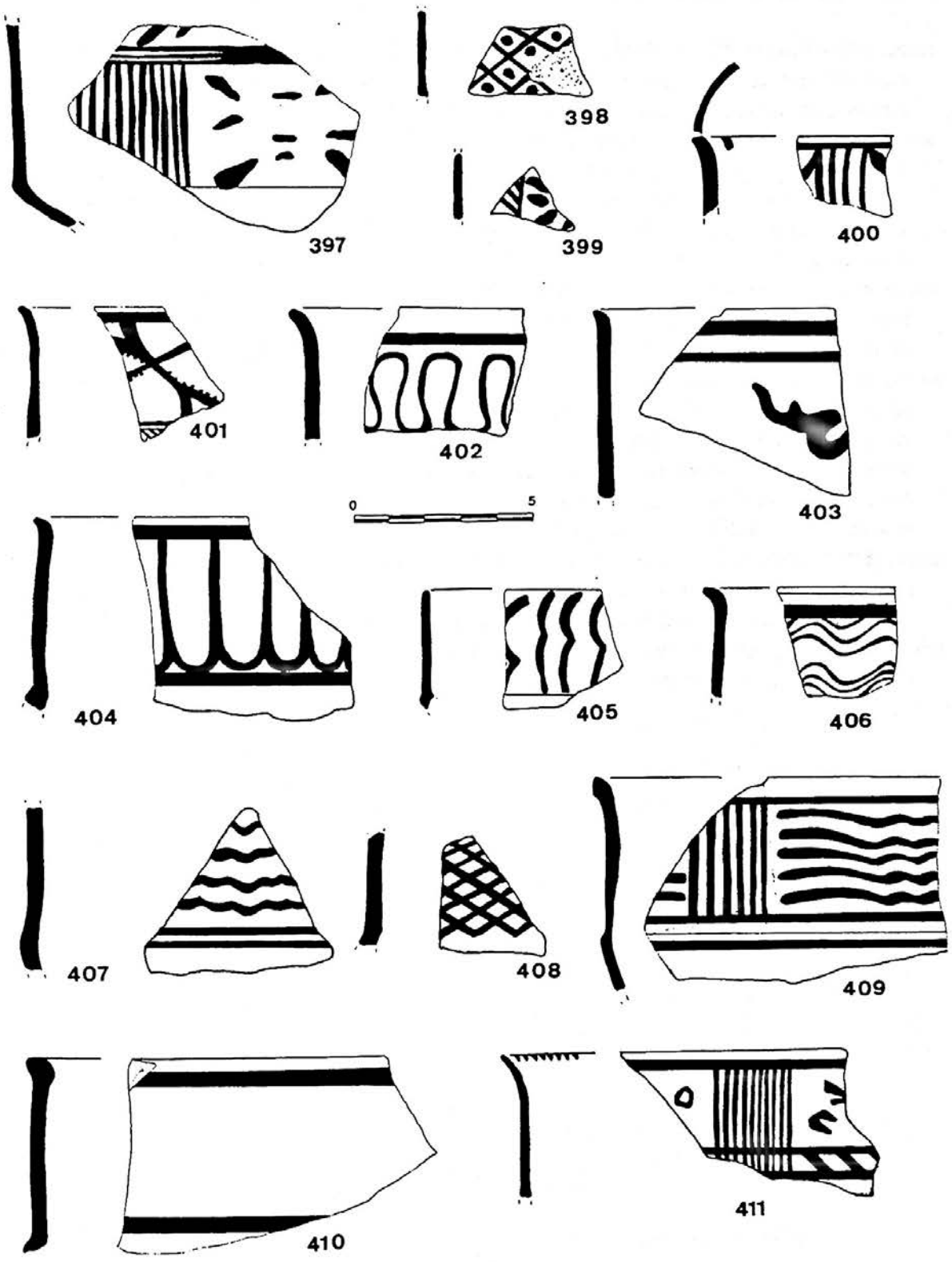


Fig. 181. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 397 a 411, vasos carenados.

INVENTARIO DE LA FIGURA 182

núm. 412.- Fragmento de borde y pared la forma Ab. 2; pasta beige. Decoración pintada al exterior con un friso central de triángulos formados por trazos oblicuos decrecientes, enmarcado por líneas en la misma disposición. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 413.- Diversos fragmentos de una forma Ab. 3b. Decoración pintada al interior del labio con trazos cortos; al exterior elementos de separación entre metopas. En éstas aparecen frisos con estos mismos trazos y una línea de puntos enmarcada por horizontales. Bajo la carena se aprecian arquillos invertidos. El diámetro del borde es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/H5.

núm. 414.- Forma Ab. 3b. Decoración pintada al exterior con líneas verticales en la parte superior, oblicuas y arquillos en la inferior, y trazos cortos al interior del labio. El diámetro de la boca es de 14,5 cm, el de la base de 5,5, y la altura de 7,5. Procedencia: Ux 85/J6.

núm. 415.- Fragmento de borde engrosado y pared vertical; forma Ab 1; pasta anaranjada y aguada blanquecina al exterior. Presenta decoración pintada en negro en la que se aprecia un friso de elementos vegetales (ramas de un árbol esquemático) separados por bandas flanqueadas por escaleras verticales de trazos oblicuos, en cuyo interior se disponen tres hileras verticales de puntos, siendo los del centro más gruesos. Idéntica composición aparece bajo el labio. El diametro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 83/N1.

núm. 416.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado de pasta naranja. Presenta al exterior una aguada más oscura, sobre la que se pinta en negro elementos de carácter vegetal. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/I2.

núm. 417.- Fragmento de pared vertical de un vaso carenado; decoración pintada en negro al exterior de motivos indeterminados, quizás de carácter vegetal. Procedencia: Ux 85/I2.

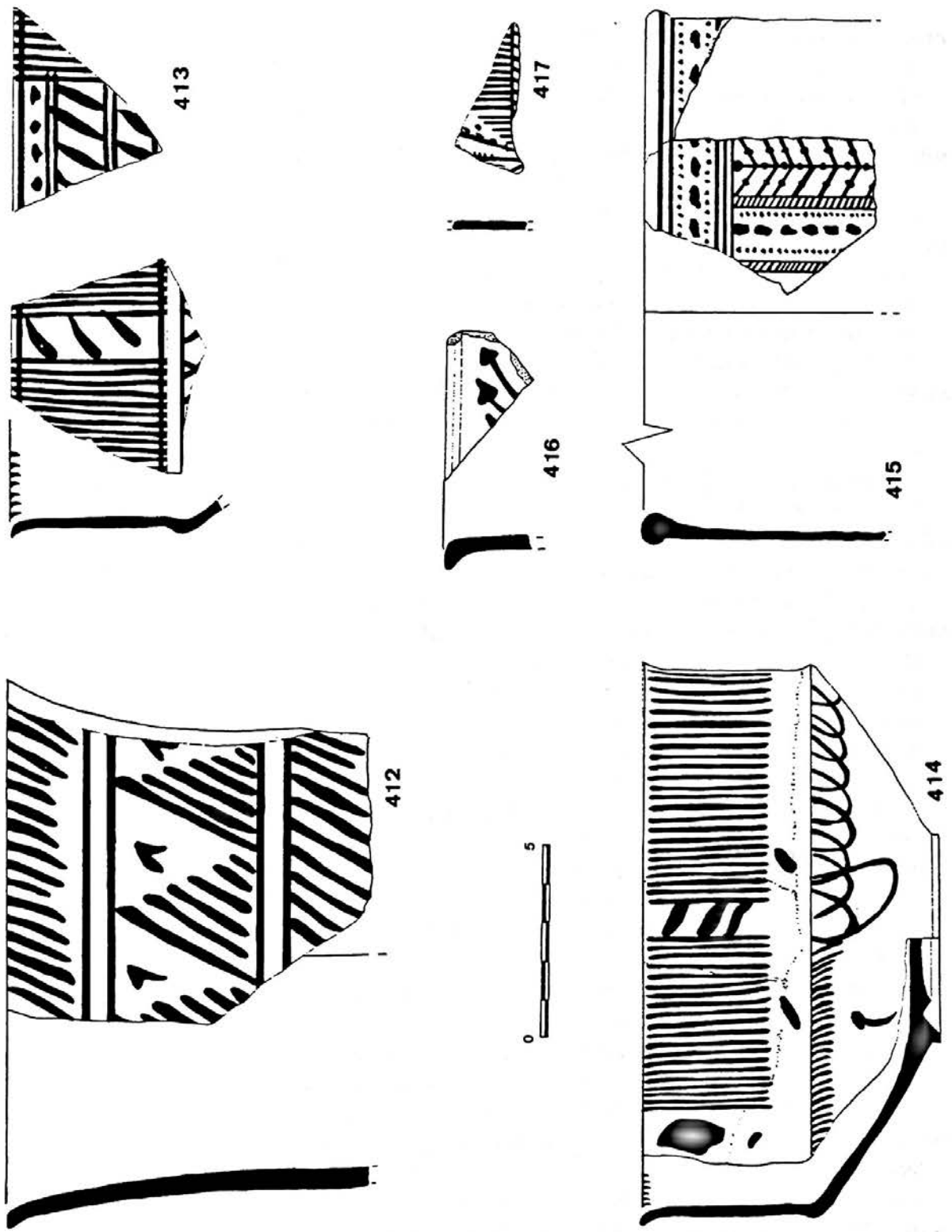


Fig. 182. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 412 a 417, vasos carenados.

INVENTARIO DE LAFIGURA 183

núm. 418.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado de finísima pasta de color beige claro; decoración pintada al exterior de líneas oblicuas que forman composiciones enmarcadas por líneas horizontales de puntos. Presenta un diámetro en la boca de 14 cm y una altura conservada de 9,5. Procedencia: Ux 85/C3.

núm. 419.- Fragmento de borde engrosado y pared, forma Ab. 1; pasta beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior con motivos formados por líneas oblicuas. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/K4.

núm. 420.- Fragmento de pared, forma Ab. 1. Presenta decoración pintada al exterior: bajo el labio dos líneas horizontales paralelas con otras oblicuas; bajo ella el mismo motivo orientado en sentido vertical diferencia el espacio dedicado a cada una de las metopas, en las que encontramos columnas verticales de puntos, y formas cerradas con elementos oblicuos en su interior. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/X3.

núm. 421.- Fragmento de borde, pared y carena de una Ab. 3a. Presenta decoración pintada en negro al exterior con una metopa con una liebre y elementos de separación (líneas verticales y una escalera de trazos gruesos). Bajo la carena arquillos invertidos. Se observa una zona más anaranjada en la parte inferior. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/O1.

núm. 422.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado de pasta naranja. Presenta al exterior decoración pintada en negro que reproduce parte de una metopa en la que aparece una liebre o conejo con puntos. Procedencia: Ux 85/J2.

núm. 423.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado de pasta naranja. Presenta al exterior decoración pintada en negro: parte de una metopa en la que aparece una liebre o conejo y líneas verticales con escaleras de gruesos y oblicuos. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/N2.

núm. 424.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado; pasta beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior con elementos de separación entre metopas, y parte de una de ellas con los cuartos traseros de una liebre o un conejo. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 425.- Fragmento de borde y pared pertenenciente a un vaso carenado; pasta naranja. Presenta al exterior decoración pintada en negro: una metopa en la que aparece parte de una liebre o conejo con líneas de gotas de agua. Procedencia: Ux 85/Ñ2.

núm. 426.- Fragmento de borde, pared y carena de un vaso carenado en pasta beige; forma Ab. 3b. Presenta decoración pintada al exterior en negro con parte de un gran ave de amplio cuerpo hueco. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/R4.

núm. 427.- Fragmento de pared recta y borde ligeramente exvasado de a un vaso carenado; 12 cm de diámetro. Presenta decoración pintada de un ave de panza rellena de puntos. Pasta beige. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 428.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado; pasta beige. Presenta decoración pintada al exterior en negro con parte de un gran ave de cuerpo hueco. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/M5.

núm. 429.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared de un vaso carenado; pasta naranja. Presenta decoración pintada al exterior en negro con parte de un gran ave de cuerpo hueco, y trazos cortos al interior del labio. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/X1.

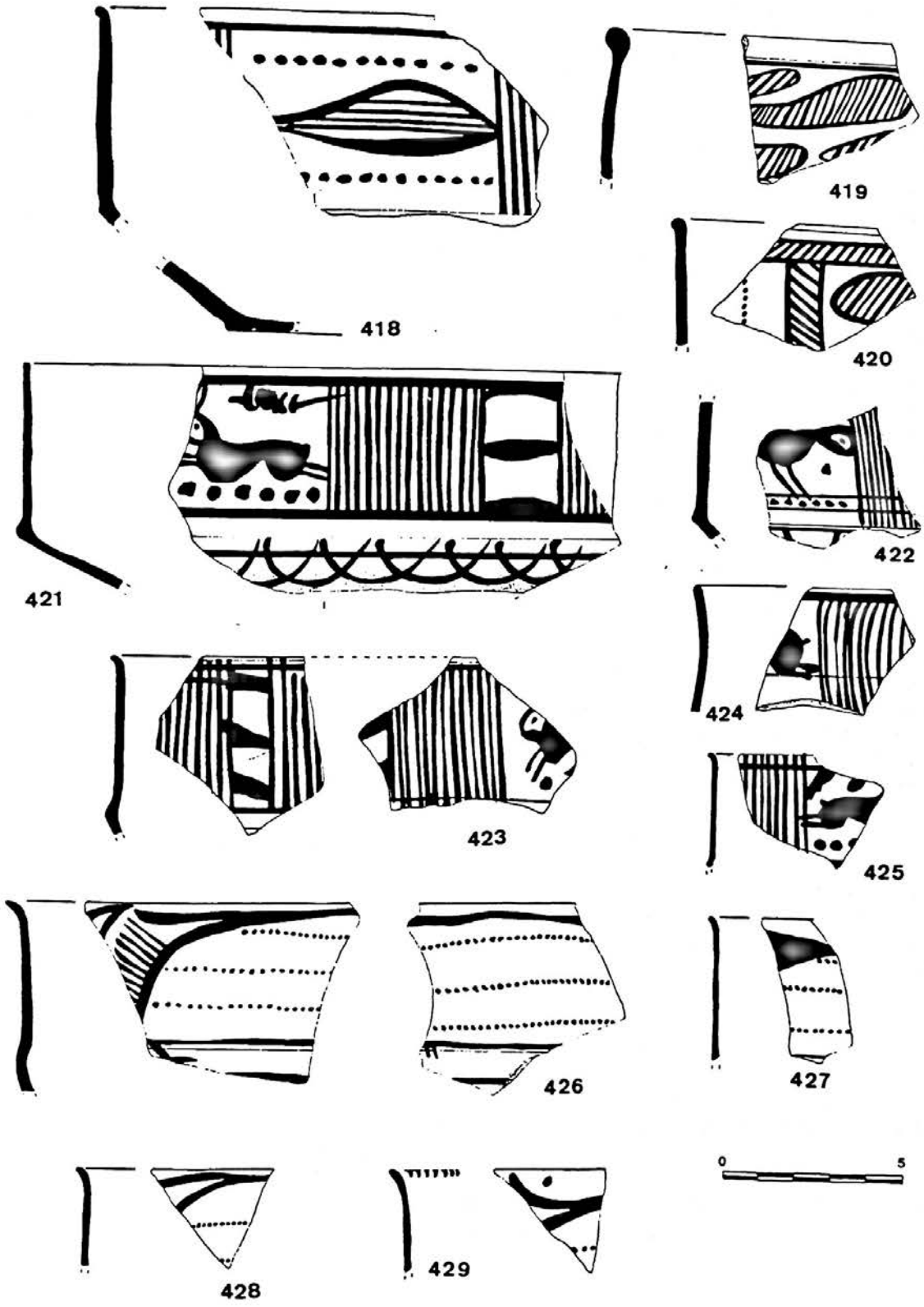


Fig. 183. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 418 a 429, vasos carenados.

INVENTARIO DE LA FIGURA 184

núm. 430.- Fragmento de pared recta y borde ligeramente exvasado; forma Ab. 3b de 17 cm de diámetro. Presenta decoración pintada de un ave en metopa y friso de gotas de agua; bajo la carena arquillos invertidos. Procedencia: Ux 85/M5.

núm. 431.- Fragmento de borde y pared de una forma carenada. El diámetro del borde es de 12 cm. Presenta decoración pintada al exterior en la que se reproduce a un ave de silueta negra. Procedencia: Ux 85/M5.

núm. 432.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado en pasta beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior con ave asociada a elementos vegetales; al interior del labio cortos y finos trazos. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ2.

núm. 433.- Fragmento de borde y pared de una forma carenada. El diámetro del borde es de 12 cm. Presenta decoración pintada al exterior con ave de silueta negra. Procedencia: Ux 85/M5.

núm. 434.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado en pasta naranja. Presenta decoración pintada en negro; al exterior reproduce parte de una metopa con ave; al interior cortos trazos en el labio. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ2.

núm. 435.- Fragmento de pared y carena de una forma Ab. 3b; decoración zoomorfa: parte superior de un ave acompañada de un elemento vegetal. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 436.- Fragmento de pared vertical y carena de un vaso carenado, forma Ab. 3b; barro beige. Presenta decoración al exterior pintada en negro con la zona inferior de un ave y diversos elementos de carácter vegetal. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 437.- Fragmento de pared y carena; forma Ab. 3b. Decoración zoomorfa con la parte inferior de una ave. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/M5.

núm. 438.- Fragmento de pared recta de un vaso carenado; decoracion pintada en negro al exterior: una metopa con la parte inferior de un ave de pequeño tamaño; a su lado una serie de líneas verticales lisas como elementos de separación entre metopas. Procedencia: Ux 85/I2.

núm. 439.- Fragmento de pared vertical de un vaso carenado de pasta color beige; decoración pintada en negro que reproduce la parte inferior de un ave. Procedencia: Ux 85/E2.

núm. 440.- Fragmento de borde y pared de una forma Ab. 1; decoración pintada en negro al exterior con un friso de trazos cortos oblicuos bajo el borde. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 83/W1.

núm. 441.- Fragmento de borde exvasado y pared de un vaso carenado; pasta anaranjada; diámetro en la boca de 13 cm. Presenta decoración al exterior formada por metopas de motivos irreconocibles separados por líneas verticales. Así mismo existen una serie de trazos cortos al interior del labio. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 442.- Fragmento de borde y pared; forma Ab. 1; pasta beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior, con trazos gruesos cortos y oblicuos bajo el borde y líneas horizontales de separación entre metopas. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 83/T1.

núm. 443.- Fragmento de un vaso carenado, forma Ab. 1. Presenta decoración pintada al exterior con trazos gruesos oblicuos bajo el borde y una zona metopada. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/L1.

núm. 444.- Fragmento de borde engrosado y pared perteneciente a una forma Ab. 1; pasta beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior con líneas oblicuas bajo el labio e inicio de metopa. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 445.- Fragmento de borde y pared, forma Ab. 1. Bajo el borde decoración de trazos cortos oblicuos, y bajo éstos líneas de separación entre metopas. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 446.- Fragmento de borde engrosado y pared perteneciente a una forma Ab. 1 en pasta beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior con líneas oblicuas bajo el labio e inicio de metopa. Procedencia: Ux 85/X4.

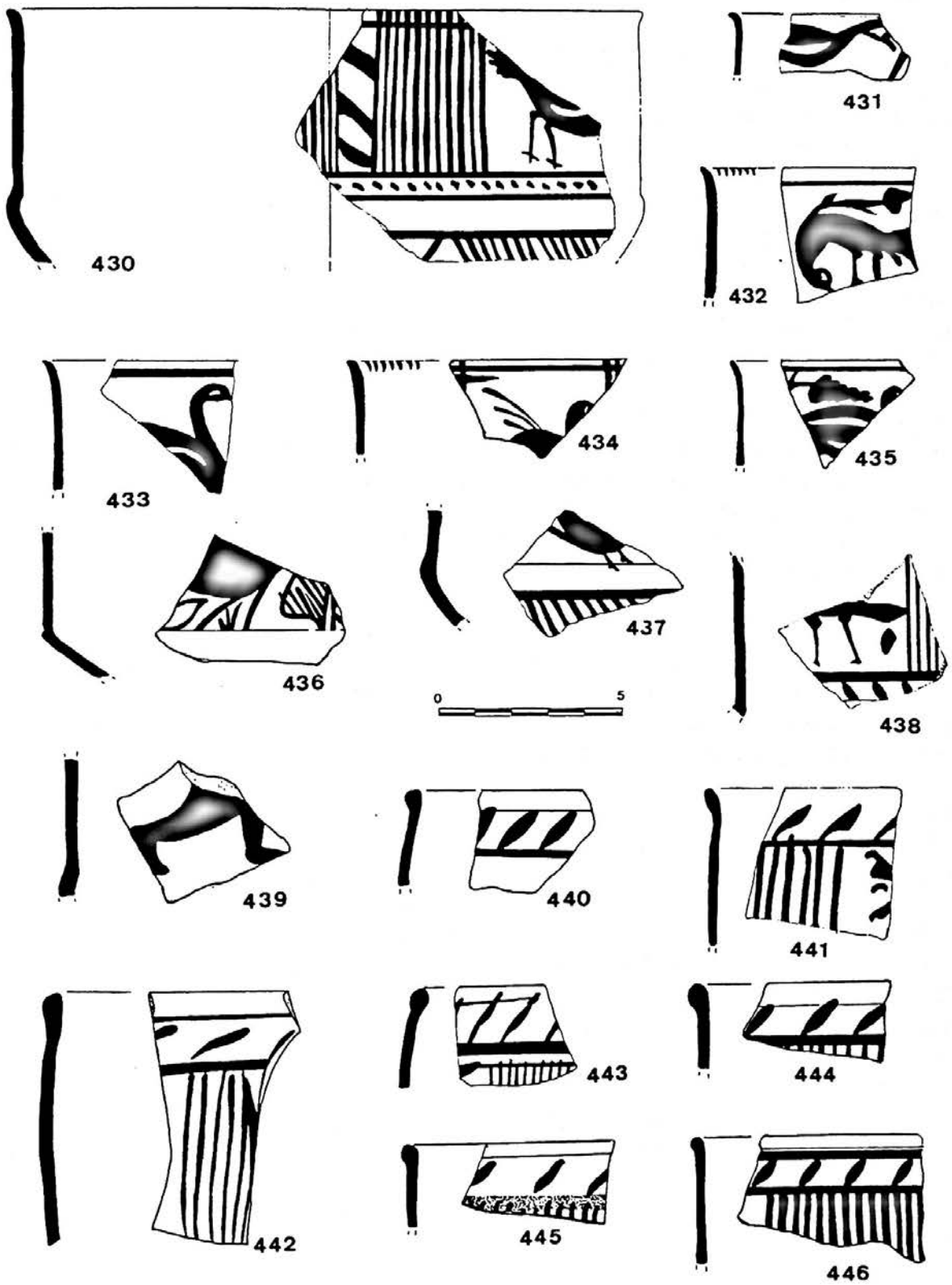


Fig. 184. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 430 a 446, vasos carenados.

INVENTARIO DE LA FIGURA 185

núm. 447.- Fragmento de borde y pared recta de un vaso carenado; decoración pintada con una metopa y elementos verticales de separación. Pasta beige. Procedencia: Ux 85/H1.

núm. 448.- Fragmento de borde y pared de una forma Ab. 3b. De pasta beige. Decoración pintada en negro al exterior con líneas verticales de separación entre metopas. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 83/N1.

núm. 449.- Fragmento de un vaso carenado, posible forma Ab. 3b. Se trata de la parte inferior. Decoración pintada en negro con una serie de arquillos invertidos que penden de una línea horizontal, uno de los cuales presenta un longitud mayor. Procedencia: Ux 85/D5.

núm. 450.- Fragmento de una forma Ab. 3b en pasta beige. Presenta decoración pintada al exterior en negro con líneas verticales que enmarcan un banda con triángulos negros; bajo ella una serie de puntos enmarcados por líneas horizontales; en la carena arquillos invertidos. Procedencia: Ux 85/J2.

núm. 451.- Fragmento de pared y carena de un vaso carenado; pasta beige; forma Ab. 3b. Presenta la exterior decoración pintada en negro con motivos de líneas, y bajo la carena arquillos. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 452.- Fragmento de una forma Ab. 3b en pasta beige. Presenta decoración pintada al exterior en negro con líneas horizontales que enmarcan gotas de agua; bajo la carena arquillos invertidos. Procedencia: Ux 83/T1.

núm. 453.- Fragmento de vaso carenado, forma Ab. 3b; decoración pintada al exterior con líneas verticales de separación entre metopas que enmarcan una banda con triángulos negros, un friso de puntos y arquillos bajo la carena. Procedencia: Ux 85/P1.

núm. 454.- Fragmento de pared; decoración pintada en negro en la que se aprecian arquillos invertidos bajo una línea horizontal, junto a ellos uno de mayor longitud. Procedencia: Ux 85/F5.

núm. 455.- Fragmento de pared de un vaso carenado; pasta anaranjada; decoración pintada al exterior con una metopa con motivo quizás de carácter vegetal. Procedencia: Ux 85/F5.

núm. 456.- Diversos fragmentos; forma Ab. 3b de 17,5 cm de diámetro en la boca. Presenta decoración pintada en negro al exterior en la que se ven una serie de trazos en sentido oblicuo y vertical, así como arquillos invertidos, alguno de los cuales de una longitud mayor. Junto a esta decoración se aprecia una banda sobre la carena. Procedencia: Ux 85/M5.

núm. 457.- Fragmento de borde exvasado y pared recta de un vaso carenado de pasta naranja. El diámetro de la boca es de 13 cm. Presenta decoración pintada al exterior de una metopa con un elemento vegetal entre líneas verticales de separación. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 458.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado de pasta beige. Presenta decoración pintada al exterior con motivos indeterminados. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/H5.

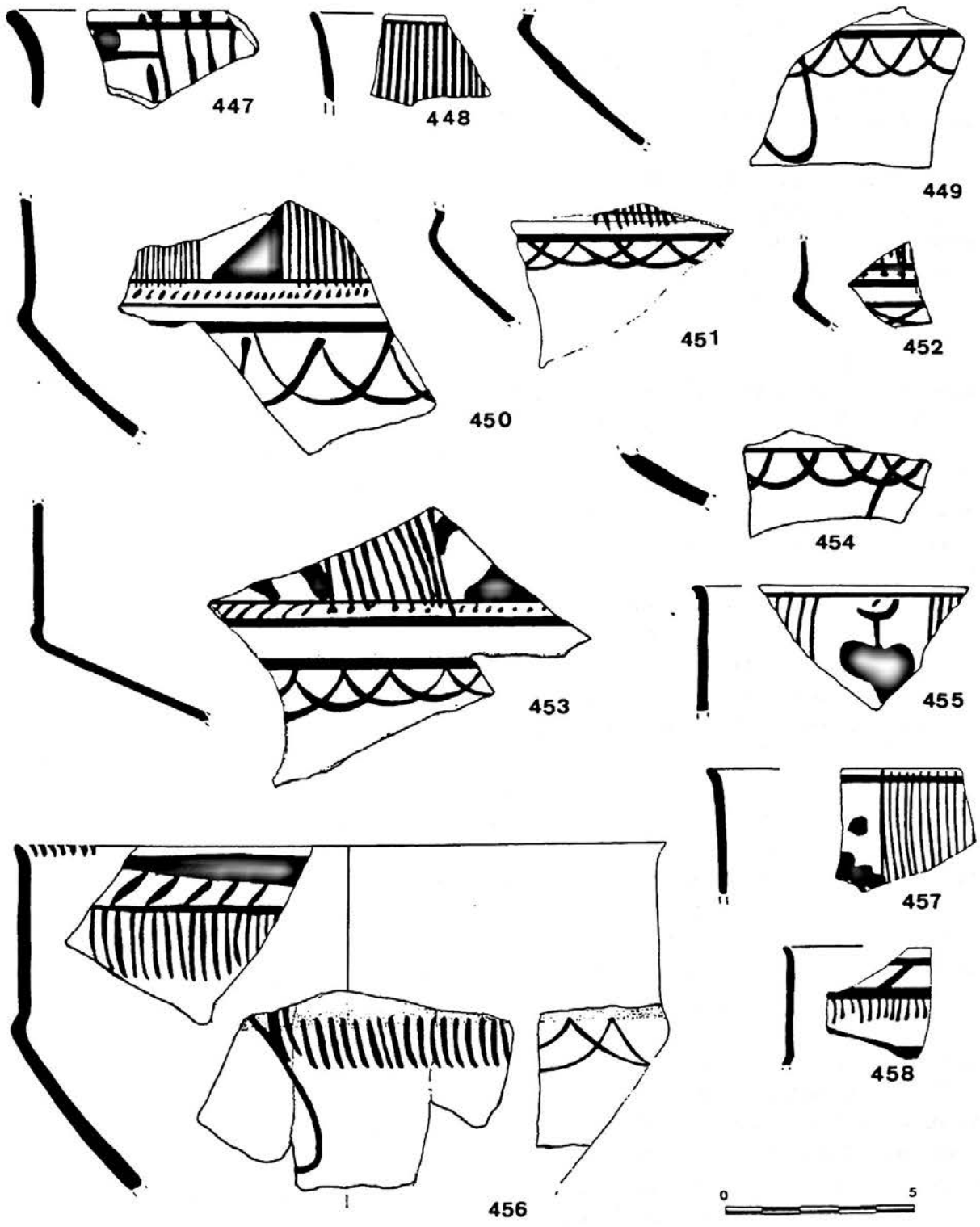


Fig. 185. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 447 a 458, vasos carenados.

INVENTARIO DE LA FIGURA 186

núm. 459.- Fragmento de pared vertical, carena y arranque de asa de una vasija realizada con pasta anaranjada. Al exterior presenta decoración pintada en negro apenas apreciable. Procedencia: Ux 85/I4.

núm. 460.- Fragmento de un vaso carenado con asa; pasta de color beige. Se ve decoración de líneas horizontales en el asa. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 461.- Fragmento de un vaso carenado con asa; pasta de color beige. Se ve decoración de líneas horizontales en el asa. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 462.- Fragmento de un vaso en pasta beige; el labio apuntado, borde ligeramente exvasado, y pared recta con al menos un asa. Tiene decoración pintada al exterior en negro con una serie de bandas horizontales entre las que parece disponerse un motivo vegetal indeterminado. El diámetro de la boca es de 7 y la altura conservada también es de 7 cm. Procedencia: Ux 85/H2.

núm. 463.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado con asa en pasta naranja. Presenta decoración pintada en negro al exterior con dos frisos de líneas oblicuas bajo el borde y sobre la carena; entre ellos otro con el tema de ajedrezado. El diámetro de la boca es de 12 cm y la altura conservada es de 8. Procedencia: Ux 85/O1.

núm. 464.- Fragmento de pared de un vaso carenado. Presenta decoración al exterior pintada en negro con un friso de líneas oblicuas sobre la carena. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 465.- Fragmento de un vaso de borde exvasado de 10 cm de diametro; pasta beige. Presenta decoración al exterior pintada en tono negro, con una banda bajo el labio formada por dos líneas horizontales paralelas y otras oblicuas entre ellas; debajo de ésta una zona con ajedrezados. Procedencia: Ux 85/Y4.

núm. 466.- Fragmento de pared de un vaso carenado; pasta color beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior en la que aparece un tema de ajedrezado bajo el cual existe un friso de líneas inclinadas enmarcado por horizontales. Procedencia: Ux 85/Y4.

núm. 467.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado con arranque de asa. Presenta decoración pintada al exterior en negro con bandas horizontales bajo el borde y tema de ajedrezados. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/T2.

núm. 468.- Fragmento de pared de un vasito carenado con asas. Pasta anaranjada. Decoración pintada la exterior en negro con líneas horizontales sobre la carena y otros motivos indeterminados. Procedencia: Ux 85/J3.

núm. 469.- Fragmento de pared de un vaso carenado con asas. Presenta decoración al exterior pintada en negro con un friso de líneas oblicuas sobre la carena, y puntos. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 470.- Fragmento de fondo con pie definido de un vaso carenado. Pasta beige. El diámetro de la base es de 7 cm. Procedencia: Ux 85/Q3.

núm. 471.- Fragmento de fondo con pie definido de un vaso carenado. Pasta beige. El diámetro de la base es de 7 cm. Ux 83/Y1.

núm. 472.- Fragmento de fondo con pie definido de un vaso carenado. Pasta beige. El diámetro de la base es de 9 cm. Ux 83/Y1.

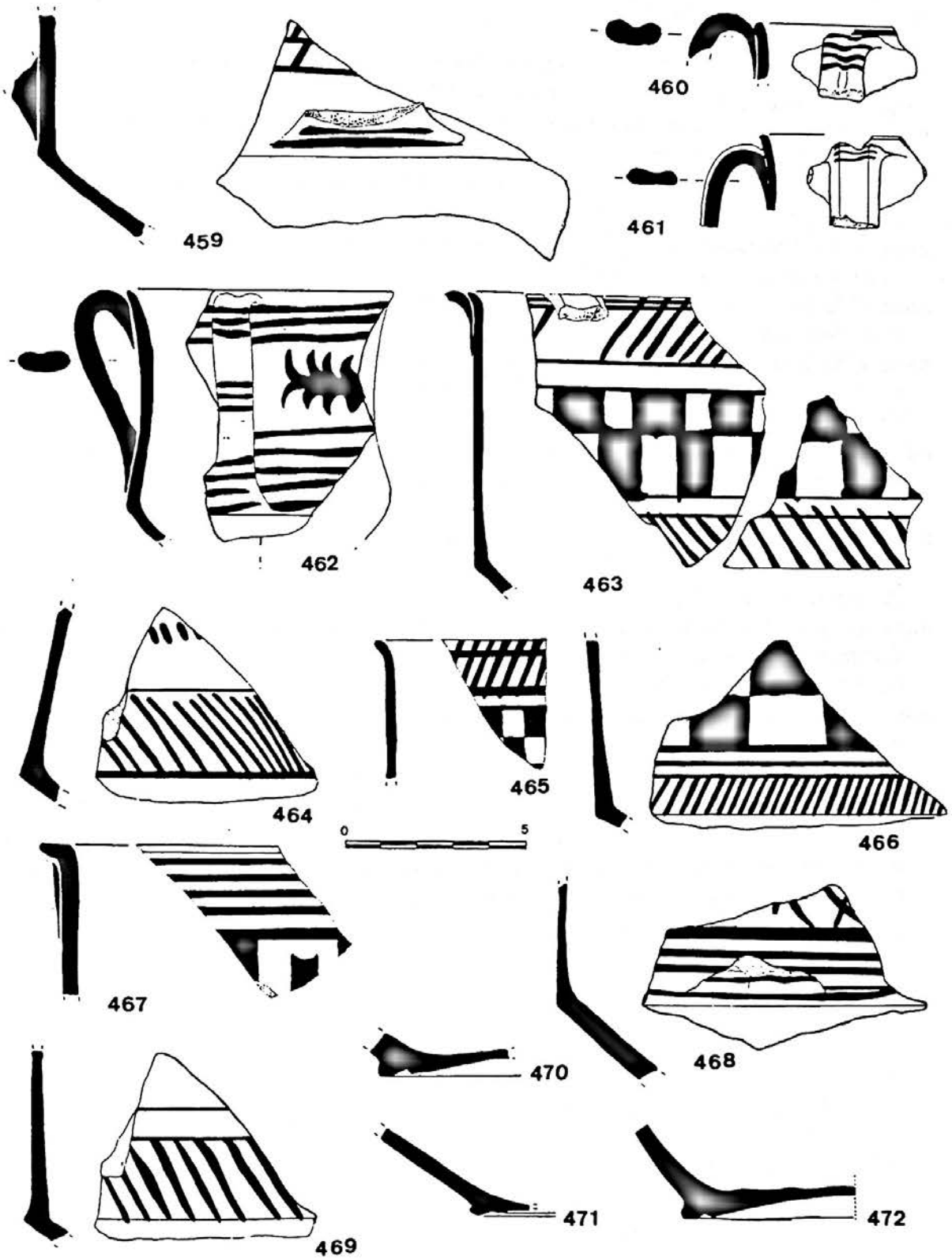


Fig. 186. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 459 a 472, vasos carenados.

INVENTARIO DE LA FIGURA 187

núm. 473.- Fragmento de fondo con pie definido de un vaso carenado. Pasta beige. El diámetro de la base es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/N5.

núm. 474.- Fragmento de fondo con pie definido de un vaso carenado. Pasta beige. El diámetro de la base es de 7 cm. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 475.- Fragmento de fondo con pie definido de un vaso carenado. Pasta beige. El diámetro de la base es de 6,5 cm. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 476.- Fragmento de fondo con pie definido de un vaso carenado. Pasta beige. El diámetro de la base es de 6 cm. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 477.- Fragmento de fondo con pie definido y carena de un vaso carenado. Pasta naranja. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 478.- Boca pertenciente a una botella. Presenta decoración pintada al exterior con trazos verticales y motivos casi circulares. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 479.- Fragmento de borde y pared de una jarra en pasta de color beige. En el exterior aparece decoración pintada en negro formando gruesos trazos. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/Q3.

núm. 480.- Fragmento de borde y cuello de una jarra en pasta naranja. Presenta decoración pintada al exterior con dos bandas horizontales. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/T2.

núm. 481.- Fragmento de borde engrosado y cuello de una jarra en pasta naranja. Presenta decoración pintada al exterior con dos bandas horizontales. El diámetro de la boca es de 13 cm. Procedencia: Ux 85/D3.

núm. 482.- Fragmento de borde de una jarra de boca trilobulada; decoración de óculos. Pasta de color beige. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 483.- Fragmento de una jarra o botella de cuello recto de pasta anaranajada. Presenta decoración al exterior formada por una serie de bandas horizontales pintadas en negro que enmarcan diversos campos decorativos: en el cuello elementos verticales, mientras que en la parte alta de la panza una serie de arquillos; este motivo vuelve a aparecer más abajo, pero encadenados. Procedencia: Ux 85/G1.

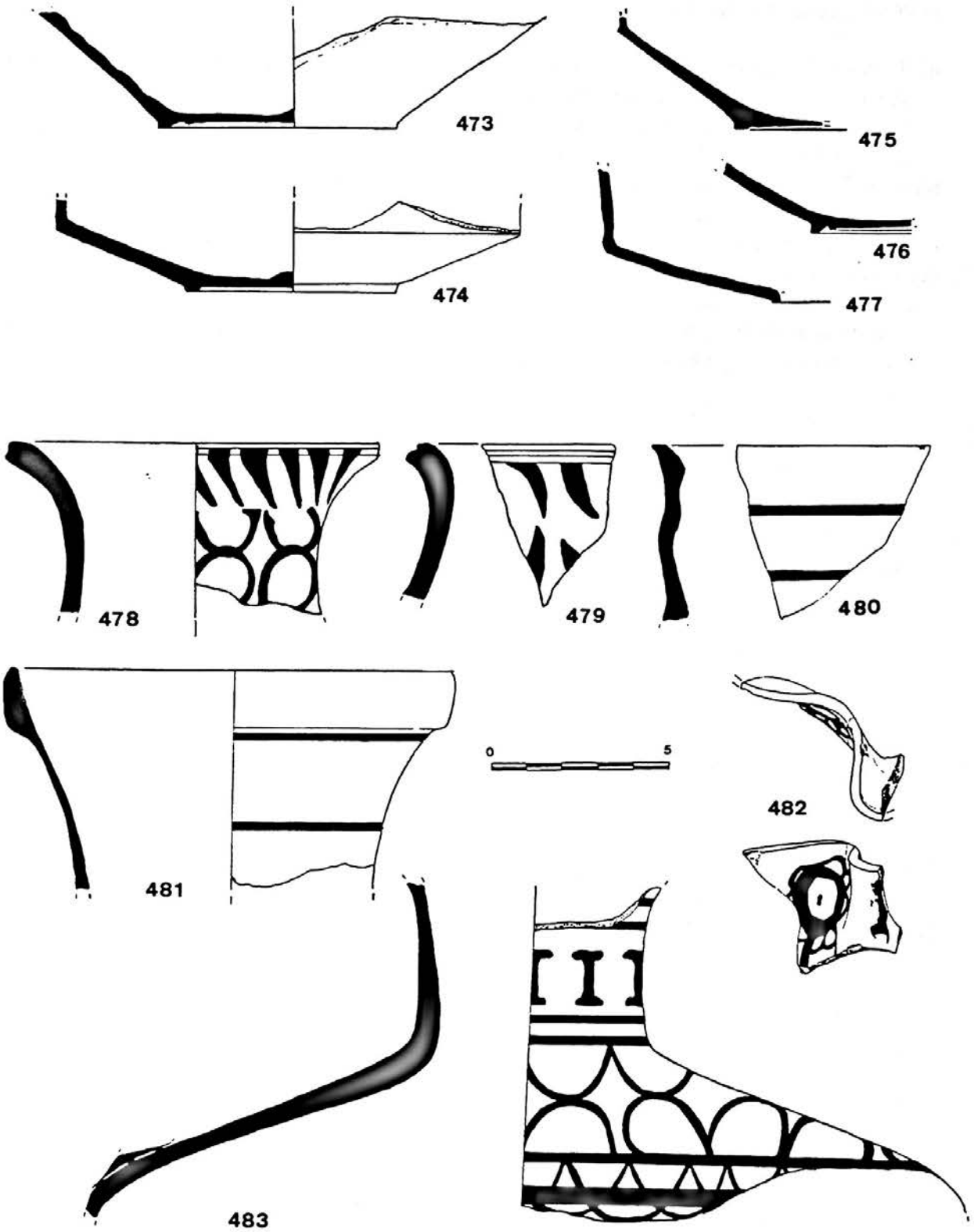


Fig. 187. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 473 a 477, vasos carenados; núms. 478 a 483, jarras y botellas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 188

núm. 484.- Fragmento de jarra de borde recto, pared globular y asa; pasta naranja. Presenta decoración pintada al exterior formada por arquillos bajo el labio, un friso de roleos, y arquillos invertidos y entrelazados como remate. El diámetro de la boca es de 14 cm y la altura conservada de 13,5. Procedencia: Ux 85/C3.

núm. 485.- Fragmento de pared y carena de una botella o jarra en pasta anaranjada. Presenta decoración pintada al exterior con una serie de motivos geométricos, gotas estranguladas, y líneas horizontales y verticales fromando de frisos. Procedencia: Ux 85/O2.

núm. 486.- Fragmento de borde vuelto, pared y carena de una jarra o botella de hombro carenado. Pasta naranja, al exterior con engobe muy poco consistente de color blanquecino (que ha saltado en la mayor parte de su superficie); sobre él que en negro hay pintadas líneas horizontales y verticales. Procedencia: Ux 85/J3.

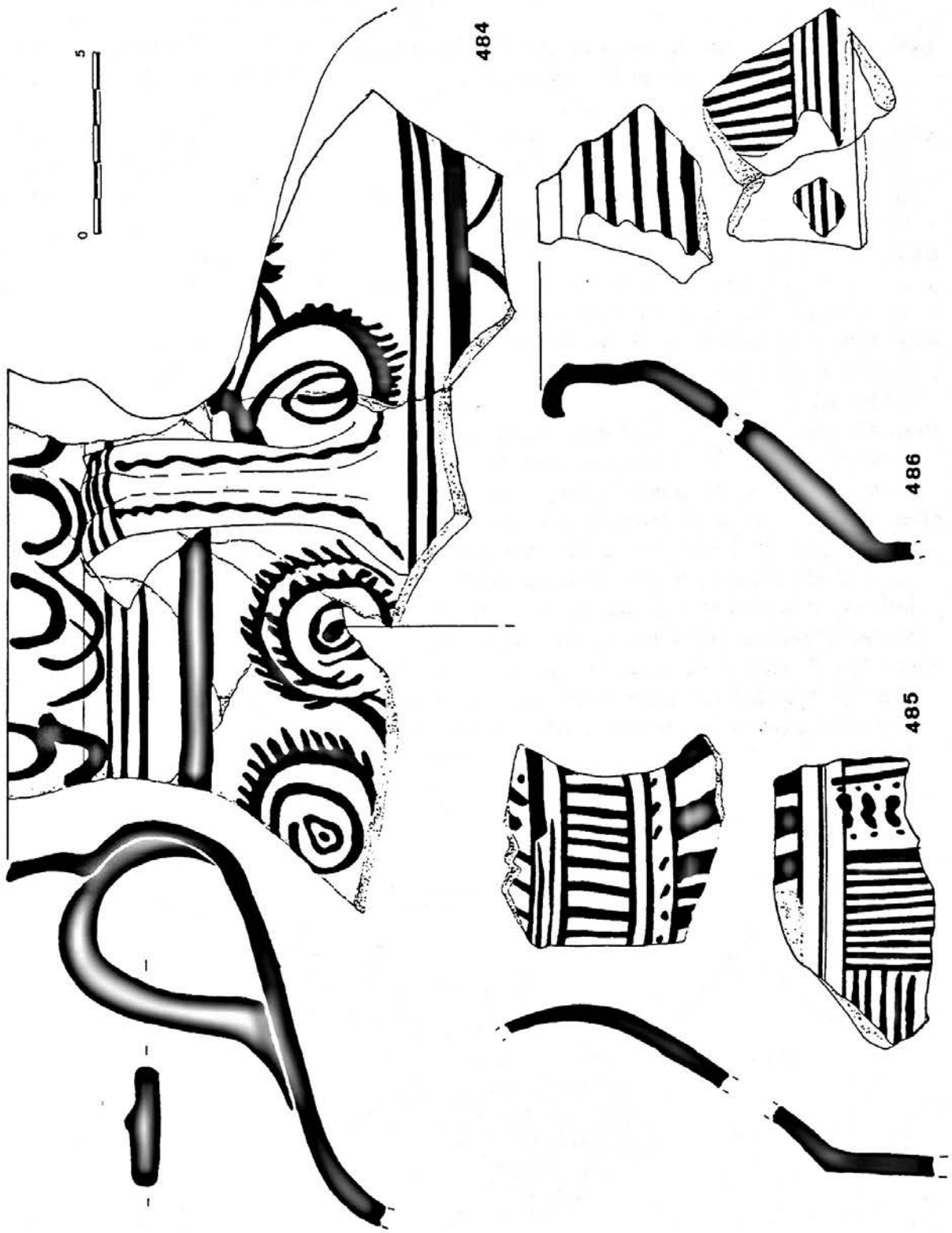


Fig. 188. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 484 a 486, jarras y botellas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 189

núm. 487.- Fragmento de pared de una botella en pasta color beige. Presenta decoración pintada al exterior con friso de semicírculos enfrentados, bajo el cual se disponen arquillos invertidos. Procedencia: Ux 85/Q3.

núm. 488.- Fragmento de pared de pasta naranja de una jarra con engrosamiento en la unión de la pared y el cuello. Presenta decoración pintada en negro al exterior con líneas horizontales paralelas y una de flechas; bajo ella la decoración metopada de la que se conserva muy poco. Procedencia: Ux 85/R6.

núm. 489.- Fragmento de cuello de una botella, forma Ab 6, de barro anaranjado. Presenta decoración pintada al exterior con parte de un ave con escaleras verticales (dos de retícula y otra de triángulos unidos por su vértice). Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 490.- Fragmento de cuello de una botella, forma Ab 6, de barro anaranjado. Decoración pintada al exterior con parte de dos aves separadas por escaleras verticales. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 491.- Fragmento de pared de una jarra o botella de paredes globulares de pasta beige. Presenta decoración pintada al exterior de carácter vegetal, y una la pata de un ave; por debajo un friso de triángulos unidos por su vértice. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 492.- Fragmento de pared de una botella o jarra quizás de cuerpo carenado y un asa. Está realizada en pasta naranja. Presenta decoración pintada al exterior con dos frisos. El superior de ellos tiene triángulos de líneas oblicuas dispuestos en orden decreciente. En el inferior, y separados por una línea de puntos enmarcada por dos horizontales lisas, aparecen rayas oblicuas también. Procedencia: Ux 85/U3.

núm. 493.- Fragmento de panza de una jarra o botella quizás de cuerpo carenado. Presenta decoración pintada al exterior en un tono oscuro con triángulos de líneas oblicuas dispuestos en orden decreciente. Procedencia: Ux 85/S4.

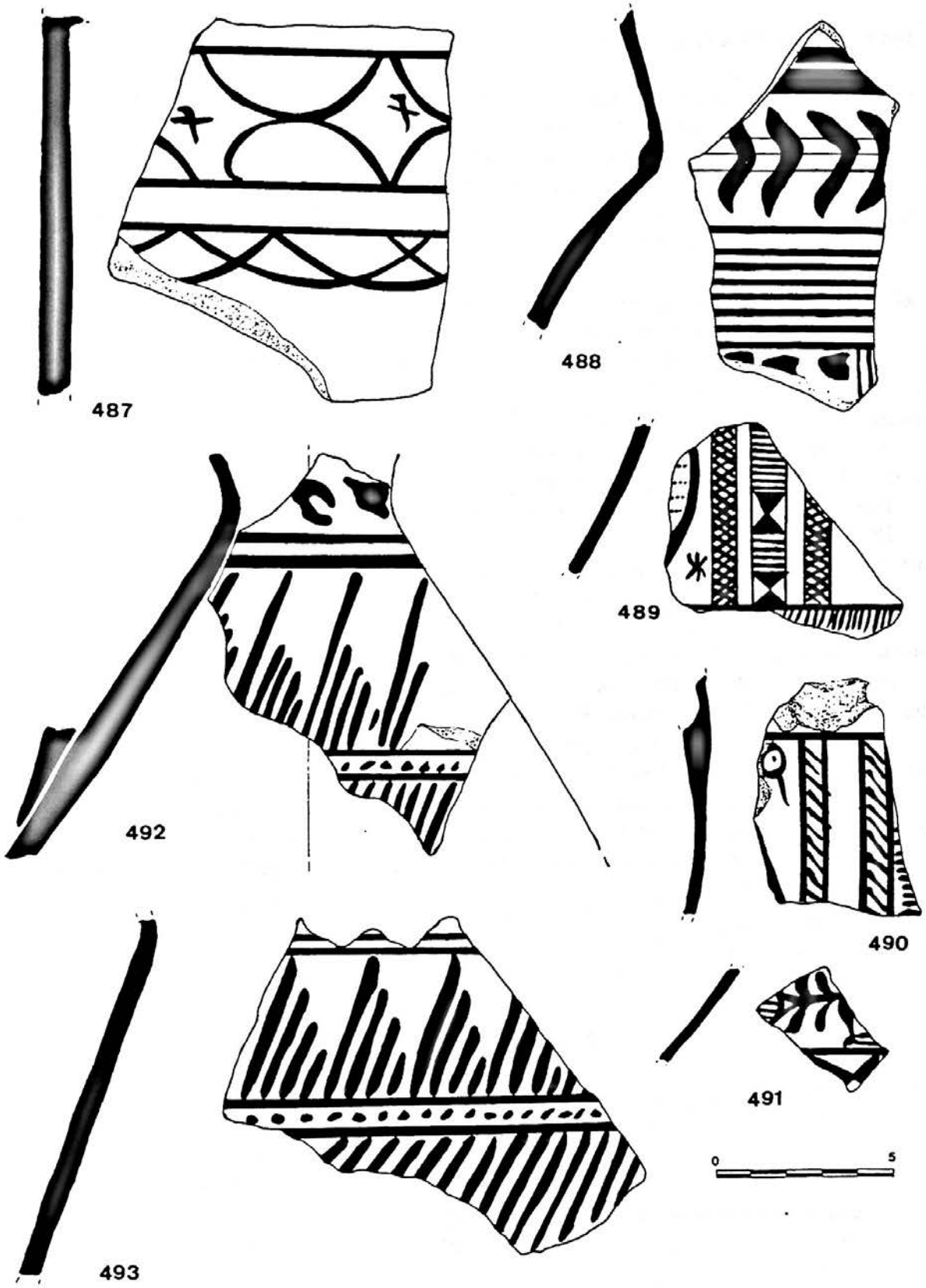


Fig. 189. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 487 a 493, jarras y botellas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 190

núm. 494.- Fragmento de pared de una jarra o botella de panza globular u ovoide; pasta naranja. Presenta decoración pintada en negro al exterior con parte de un friso en el que se puede ver la zona inferior de un gran ave con el cuerpo panzudo; bajo ella algún tipo de composición metopada. Procedencia: Ux 85/F2.

núm. 495.- Fragmento de cuello de una botella, forma Ab 6; barro anaranjado. Presenta decoración pintada al exterior con parte de un ave y una escalera vertical. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 496.- Fragmento de pared de una jarra o botella de paredes globulares; pasta beige. Presenta decoración pintada al exterior en la que se reconocen líneas verticales rectas, y otros dos motivos quzás de carácter vegetal, y con una cabeza de un ave. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 497.- Fragmento de pared de una jarra o botella de pared globular; decoración pintada en negro con elementos de carácter vegetal. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 498.- Fragmento de pared de una jarra o botella de pared globular; barro anaranjado. Presenta decoración al exterior con motivos de líneas horizontales y otros con roleos. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 499.- Fragmento de pared de una jarra o botella globular u ovoide; decoración pintada en negro al exterior con elementos de carácter vegetal (quizás guirnaldas o roleos) y sobre ello líneas horizontales. En pasta beige. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 500.- Fragmento de pared de un vaso de pared globular; decoración pintada en negro con elementos de carácter vegetal y geométrico. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 501.- Fragmento de pared de una jarra o botella de pared globular; decoración pintada en negro con un elemento de carácter vegetal. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 502.- Fragmento de cuerpo de una jarra o botella de pasta anaranjada; decoración pintada con motivos vegetales y uno oculado. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 503.- Fragmento de panza de una jarra o botella; decoración pintada en negro al exterior con líneas horizontales y oblicuas, así como con motivos oculados. Pasta anaranjada. Procedencia: Ux 85/R4.

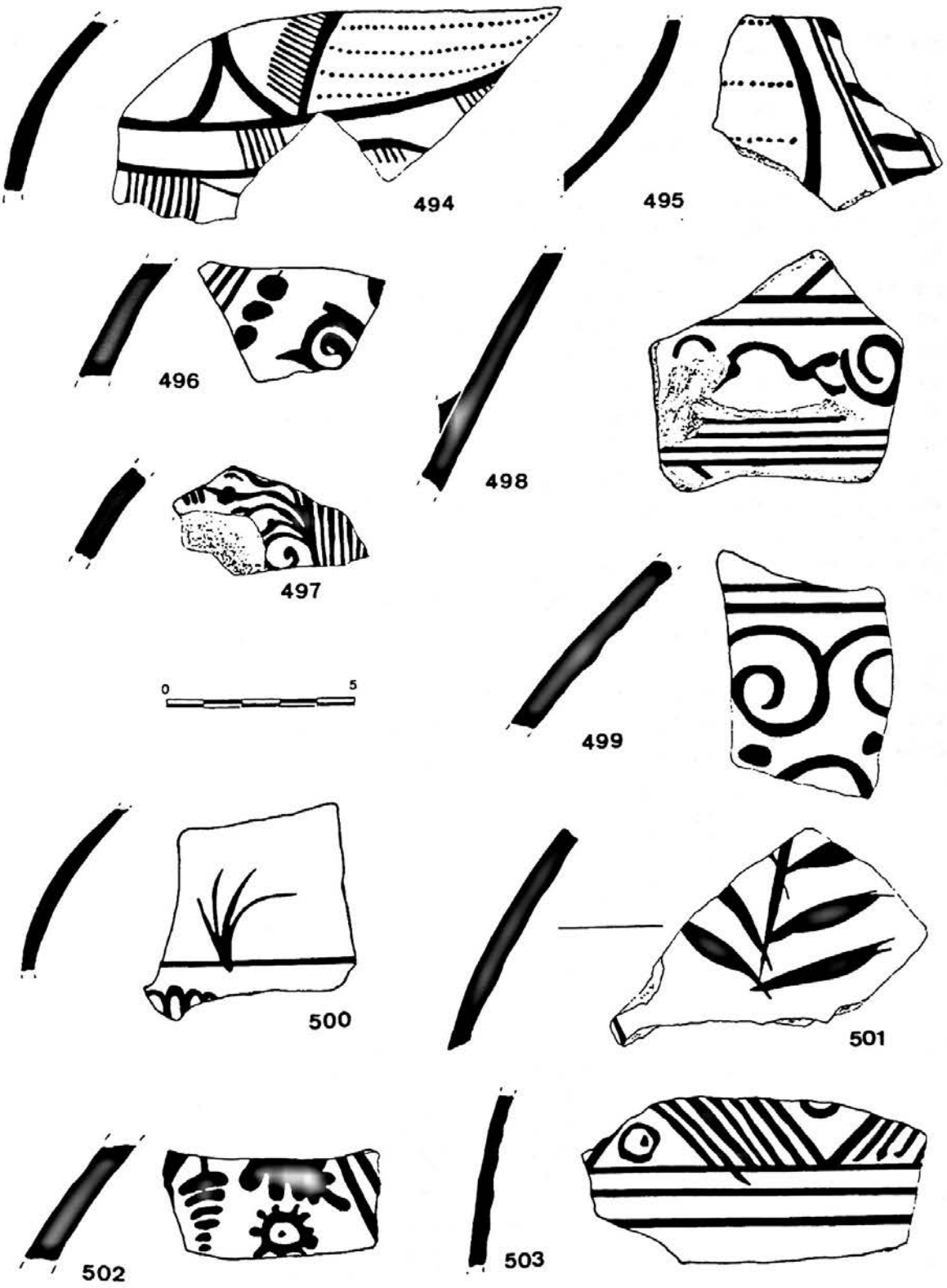


Fig. 190. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 494 a 503, jarras y botellas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 191

núm. 504.- Fragmento de pared de una jarra o botella de panza globular; pasta beige. Decoración pintada en negro con motivos metopados, de los que tan sólo se puede ver una parte de líneas oblicuas con trazos cortos, limitadas por bandas horizontales bajo las cuales se dispone una línea de arquillos invertidos. Procedencia: Ux 85/G4.

núm. 505.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide de pasta anaranjada. Decoración pintada en negro: parte de una metopa con líneas oblicuas, elementos de separación en forma de líneas verticales, y otras horizontales que enmarcan por arriba y abajo la decoración. Procedencia: Ux 83/Q1.

núm. 506.- Fragmento de pared de una jarra de barro anaranjado; decoración pintada al exterior en negro con líneas horizontales y otras oblicuas. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 507.- Fragmento de pared de una jarra o botella. Presenta decoración pintada en negro al exterior en la que se observa parte de una metopa con una retícula, con engrosamiento en las intersecciones. Así mismo se ve la marca de un asa. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 508.- Fragmento de pared de una jarra o botella en pasta naranja. Presenta decoración pintada al exterior de tipo geométrico, con metopa con un reticulado con puntos al interior de los espacios y líneas verticales a modo de separación entre zonas. Procedencia: Ux 85/Q2.

núm. 509.- Fragmento de pared de una jarra en pasta beige; decoración pintada al exterior con una metopa enmarcada por bandas horizontales en cuyo interior se aprecia un reticulado y motas; por debajo se observa el arranque de arquillos invertidos. Procedencia: Ux 85/M3.

núm. 510.- Fragmento de pared de una jarra o botella globular u ovoide. Decoración pintada en negro al exterior con frisos en los que el espacio aparece compartimentado con metopas pequeñas en las que en ocasiones aparecen motivos oculados. Procedencia: Ux 83/V1.

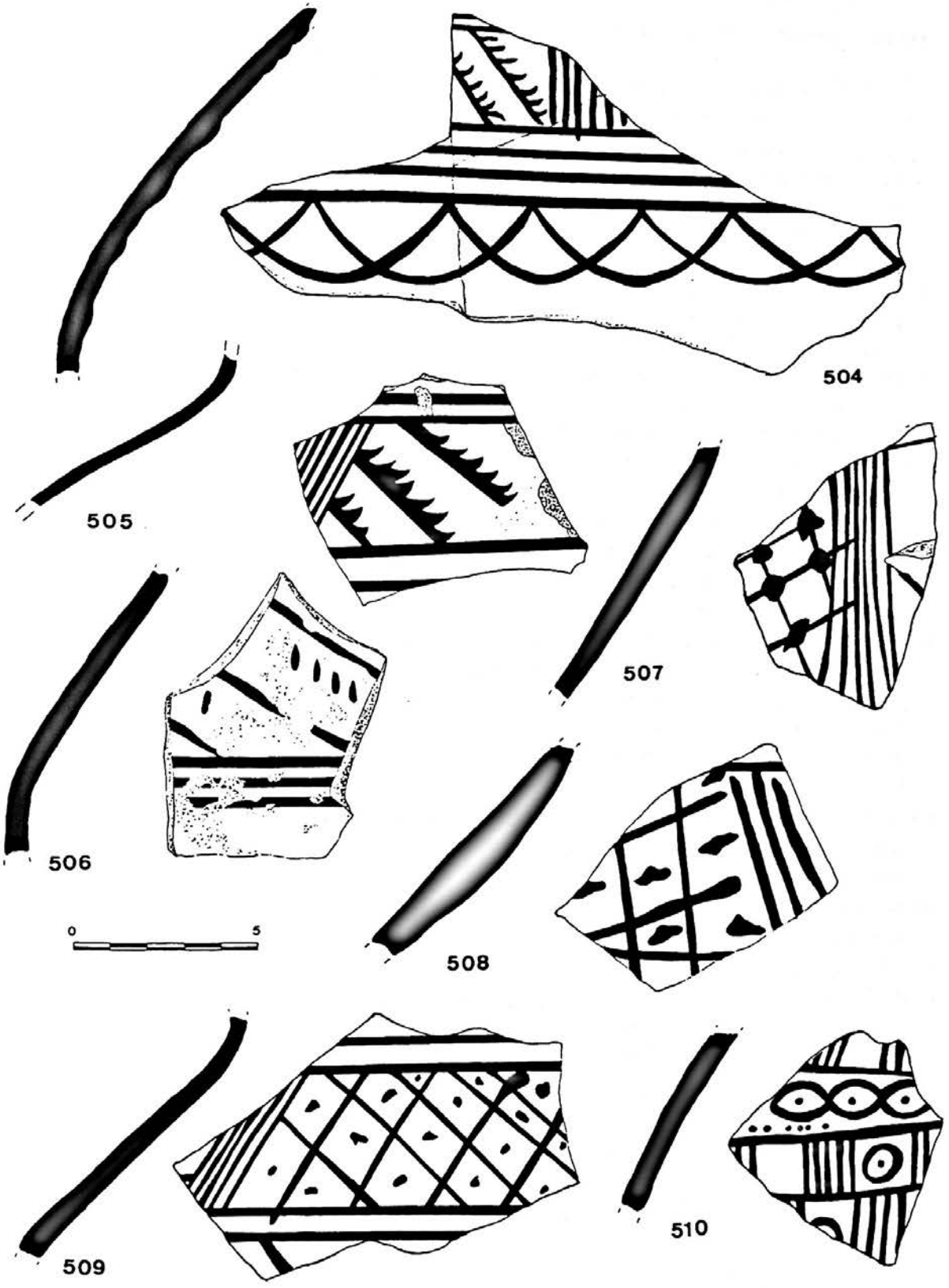


Fig. 191. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 504 a 510, jarras y botellas.

INVENTARIO DE LA PÁGINA 151

núm. 511.- Fragmento de panza de una jarra o botella; decoración pintada en negro al exterior con metopas de círculos unidos y líneas verticales y oblicuas; sirviendo de remate un friso de líneas horizontales y verticales, y arquillos invertidos. Procedencia: Ux 85/O1.

núm. 512.- Fragmento de pared de una jarra o botella de pared globular; decoración pintada en negro al exterior con elementos verticales de separación entre metopas, y en una de éstas un aspa de varios brazos pero que recuerda a elementos vegetales. Bajo la misma bandas horizontales. Procedencia: Ux 85/N.

núm. 513.- Fragmento de pared de a una jarra o botella en pasta naranja. Presenta decoración pintada en negro al exterior con un friso de arquillos invertidos bajo líneas horizontales. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 514.- Fragmento de pared en pasta naranja de a un vaso globular. Presenta decoración pintada en negro al exterior con una escalera vertical formada por trazos oblicuos y elementos vegetales, quizás una flor. Procedencia: Ux 85/R6.

núm. 515.- Fragmento de pared globular de un jarra o botella de pasta anaranjada. Presenta decoración al exterior pintada en negro con una línea de ángulos; bajo ella, y enmarcada por bandas horizontales, una serie de ovas. Procedencia: Ux 85/K4.

núm. 516.- Fragmento de pared de una jarra o botella de panza globular; pasta anaranjada. Decoración pintada en negro con ovas y bajo ellas una fila de arcos invertidos. Procedencia: Ux 85/G4.

núm. 517.- Fragmento de pared de una jarra o botella de paredes globulares; pasta beige; decoración pintada en negro al exterior con un motivo de falo. Procedencia: Ux 85/V2.

núm. 518.- Fragmento de pared de una jarra o botella de paredes globulares de pasta beige, con decoración aplicada con un falo y trazos pintados en negro. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 519.- Fragmento de pared de una botella o jarra de pared globular; barro anaranjado. Presenta decoración al exterior pintada en negro. Procedencia: Ux 83/Q1.

núm. 520.- Fragmento de pared de una jarra o botella de forma globular u ovoide; pasta anaranjada con engobe del mismo color, aunque más oscuro; decoración con motivos geométricos. Procedencia: Ux 83/Q1.

núm. 521.- Fragmento de pared de una jarra o botella de paredes globulares u ovoides; decoración pintada en negro con líneas horizontales tanto rectas como onduladas de forma pareada. Procedencia: Ux 85/M3.

núm. 522.- Fragmento de una botella o jarra de pared globular; barro anaranjado. Presenta decoración al exterior pintada en negro. Procedencia: Ux 83/Q1.

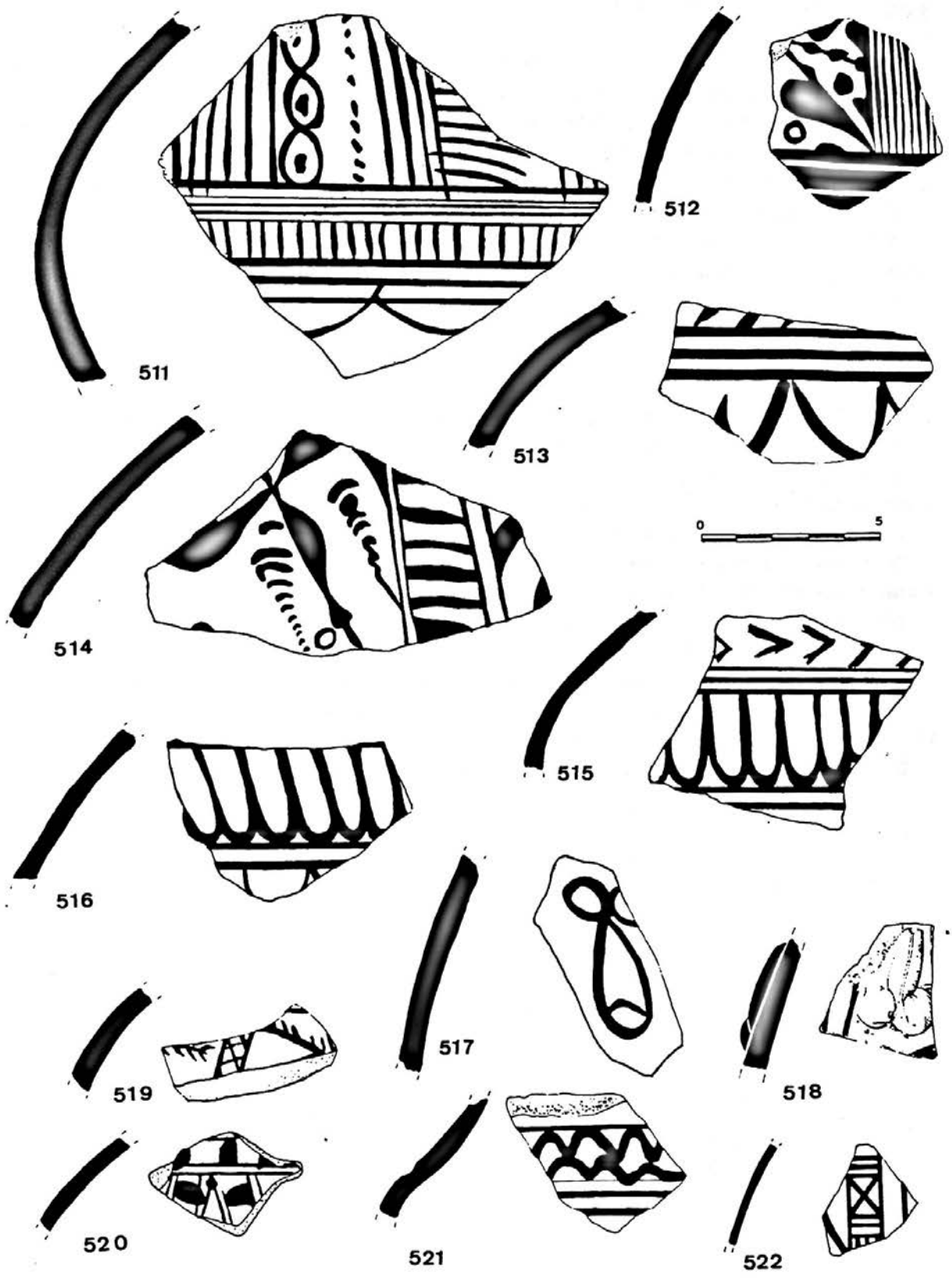


Fig. 192. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 511 a 522 jarras y botellas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 193

núm. 523.- Fragmento de pared de una botella o jarra de pared globular; barro anaranjado. Presenta decoración al exterior pintada en negro. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 524.- Fragmento de pared de una botella o jarra de pared globular; barro anaranjado. Presenta decoración al exterior pintada en negro. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 525.- Fragmento de pared de una jarra de forma globular u ovoide; pasta naranja. Presenta al exterior decoración pintada en negro con motivos de líneas horizontales, oblicuas y escaleras. Procedencia: Ux 85/Z.

núm. 526.- Fragmento de pared de una botella o jarra de pared globular; barro anaranjado. Presenta decoración al exterior pintada en negro. Procedencia: Ux 83/O2.

núm. 527.- Fragmento de pared de una jarra de forma globular u ovoide; con pasta naranja. Presenta al exterior decoración pintada en negro con motivos de líneas horizontales y otra ondulada. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 528.- Fragmento de pared de una jarra o botella de forma globular; pasta anaranjada. Presenta al exterior decoración pintada en negro de carácter indeterminado. Procedencia: Ux 85/J6.

núm. 529.- Fragmento de pared de una jarra o botella de pared globular u ovoide; decoración pintada en negro al exterior con una serie de "SS" tumbadas enmarcadas por líneas horizontales. Presenta pasta de color naranja. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 530.- Fragmento de pared de un vaso globular de pasta beige. Presenta decoración pintada al exterior en negro en la que se observa parte de un motivo cruciforme. Procedencia: Ux 85/P2.

núm. 531.- Fragmento de pared globular de pasta de color blanquecino; decoración pintada en negro con motivos indeterminados. Procedencia: Ux 85/C4.

núm. 532.- Fragmento de cuello y pared de una botella o jarra de pared globular; barro anaranjado. Presenta decoración al exterior pintada en negro. Procedencia: Ux 85/X1.

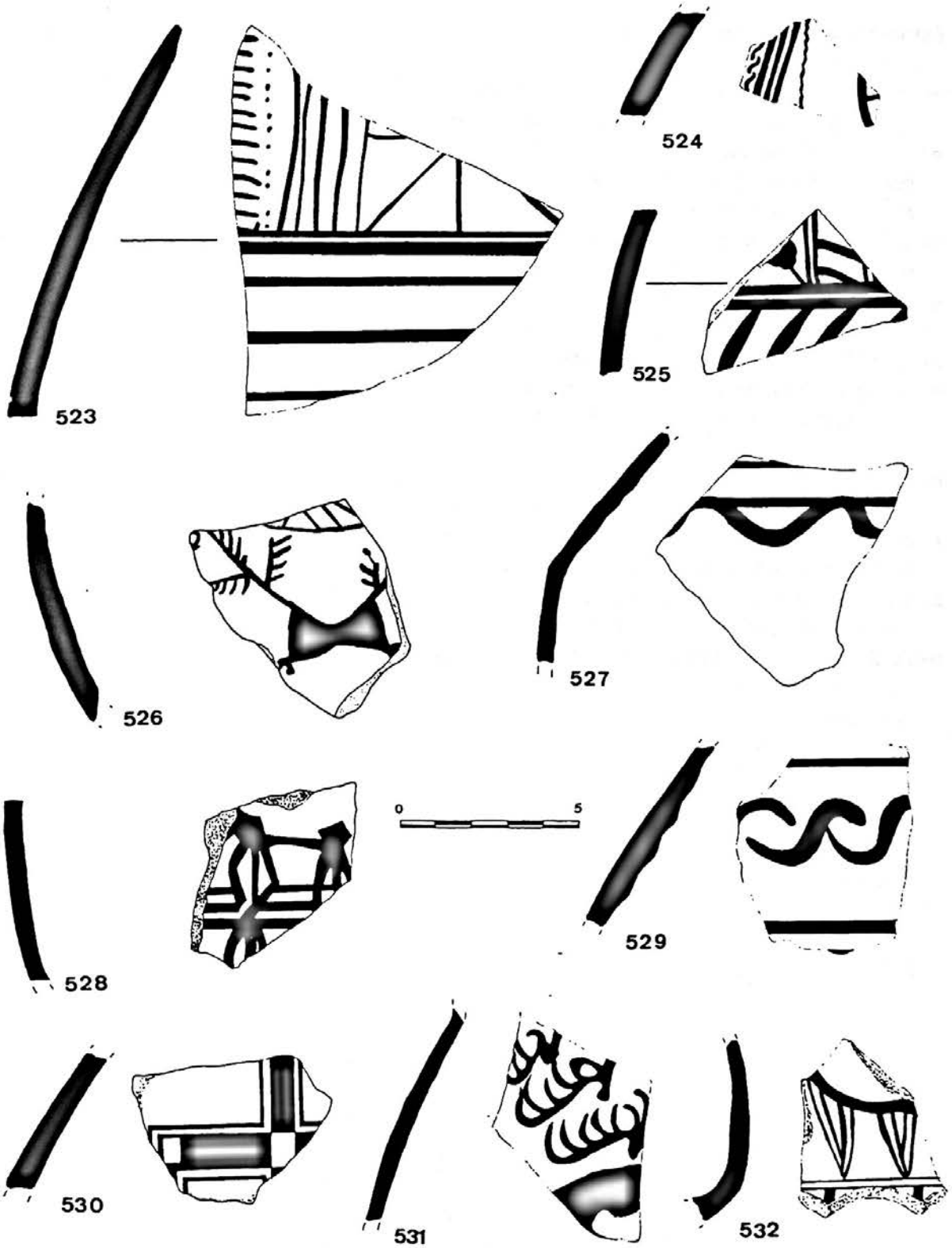


Fig. 193. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 523 a 532, jarras y botellas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 194

núm. 533.- Fragmento de pared de una botella o jarra de pared globular; barro anaranjado. Presenta decoración al exterior pintada en negro. Procedencia: Ux 85/I4.

núm. 534.- Fragmento de pared y asa de una jarra o botella en pasta naranja. Presenta decoración pintada al exterior de tipo geométrico, con líneas horizontales y otra ondulada. Procedencia: Ux 85/Q2.

núm. 535.- Asa de cinta. Realizada en pasta anaranjada. Presenta decoración pintada en negro con una serie de falos. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 536.- Fragmento de asa de cinta con decoración pintada en negro de bandas transversales horizontales. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/V.

núm. 537.- Fragmento de asa de cinta. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/V.

núm. 538.- Asa de cinta. Realizada en pasta anaranjada. Presenta decoración pintada en negro con una serie de líneas horizontales que se disponen en dos tramos. Procedencia: Ux 85/U3.

núm. 539.- Fragmento de asa de cinta con decoración pintada en negro de líneas horizontales. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/C4.

núm. 540.- Asa de cinta. Realizada en pasta anaranjada. Presenta decoración pintada en negro con una serie de líneas onduladas en sentido vertical. Procedencia: Ux 85/V1.

núm. 541.- Fragmento de asa de cinta con decoración pintada en negro de bandas transversales horizontales. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/V1.

núm. 542.- Fragmento de asa de cinta. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/A1.

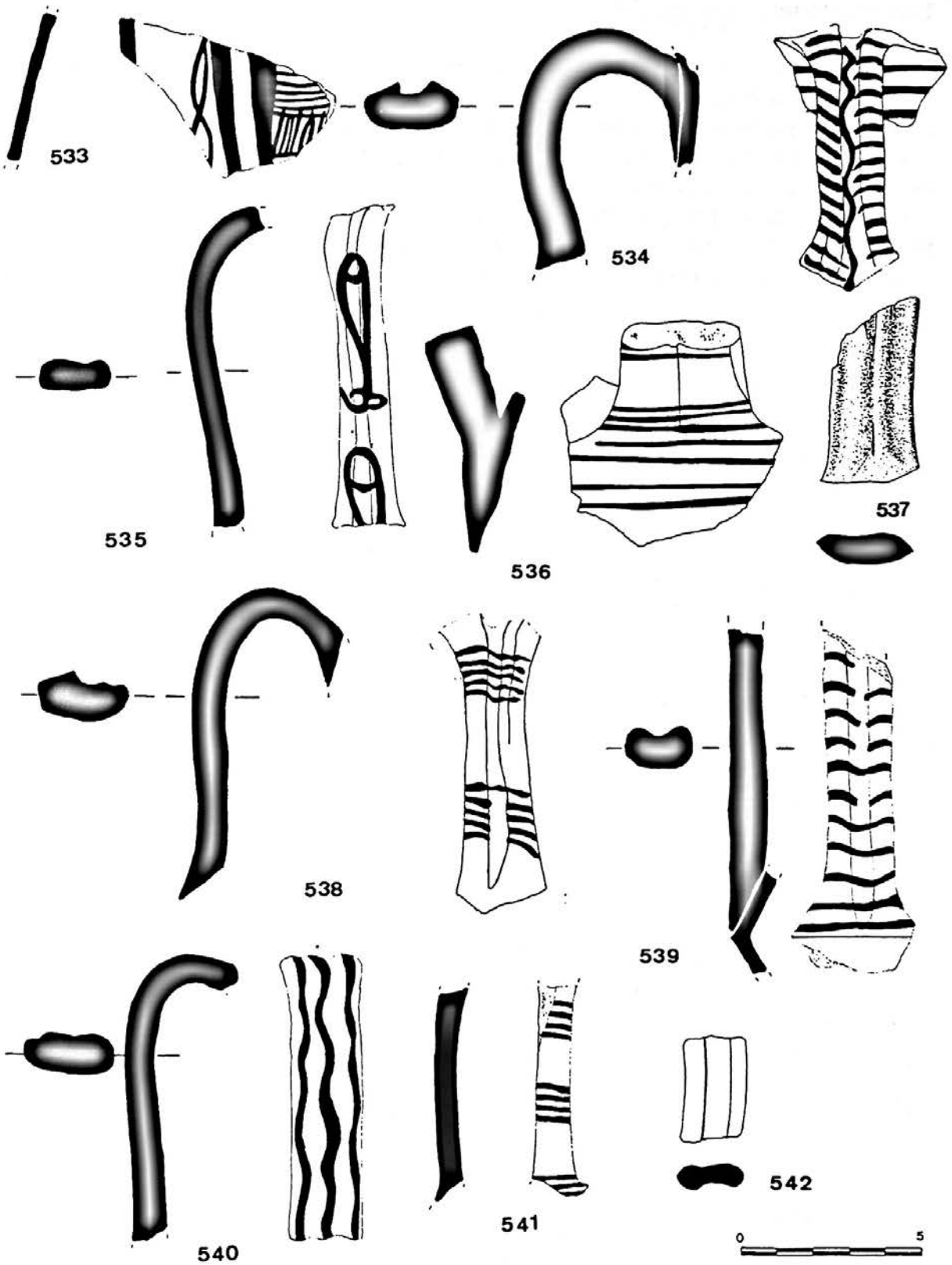


Fig. 194. Nivel de destrucción. Cerámica pintada de tradición: núms. 533 a 542, jarras y botellas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 195

núm. 543.- Fragmento de un cuenco; pasta naranja; borde reentrante y paredes curvas. El diámetro de la boca es de 27 cm. Procedencia: Ux 85/C4.

núm. 544.- Fragmento de un cuenco; pasta naranja; borde horizontal y paredes curvas. El diámetro de la boca es de 22 cm. Procedencia: Ux 85/A6.

núm. 545.- Fragmento de un cuenco; pasta naranja; borde horizontal y paredes curvas. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/X4.

núm. 546.- Fragmento de borde recto, labio engrosado y moldurado, y arranque de pared de un cuenco de gran tamaño. El diámetro de la boca es de 18 cm. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/C2.

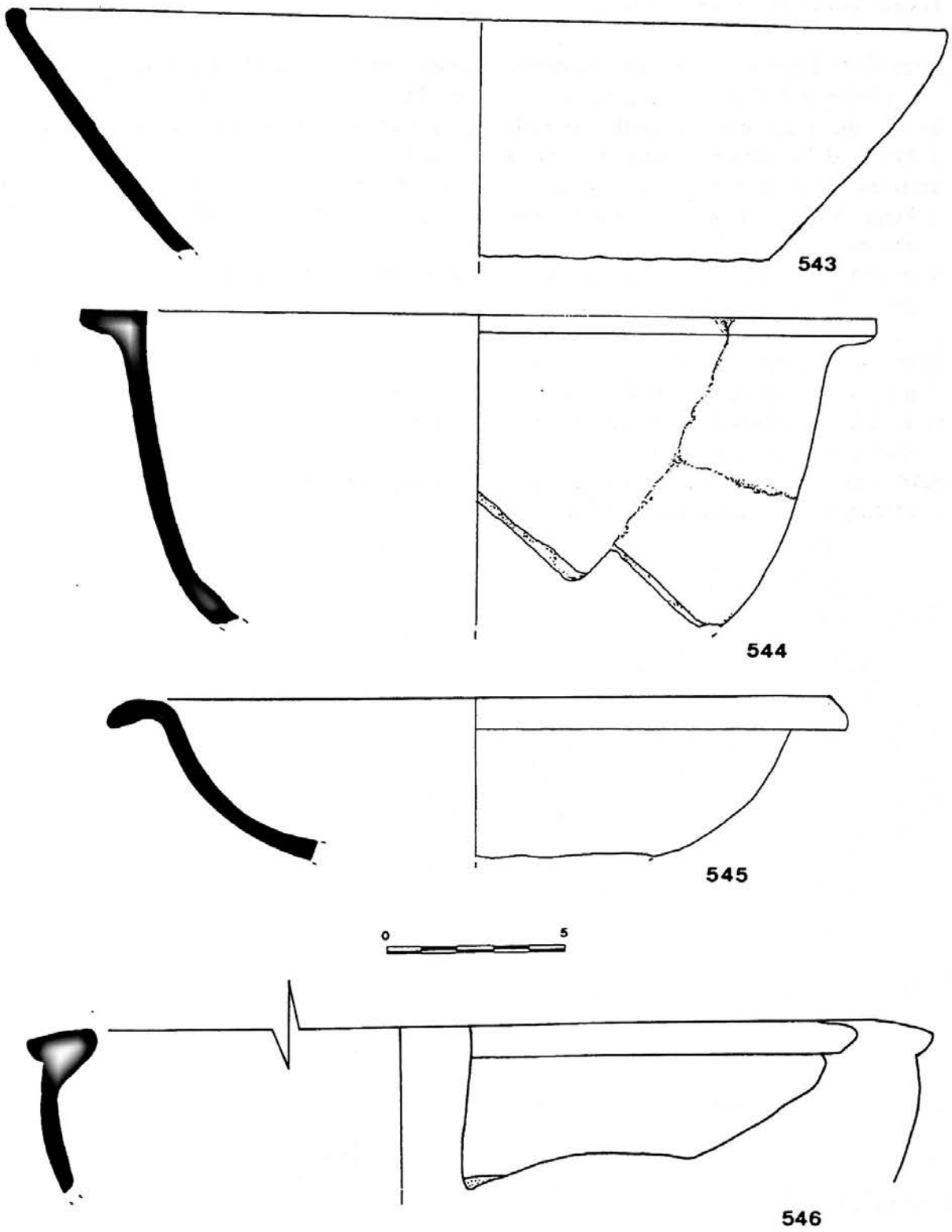


Fig. 195. Nivel de destrucción. Cerámica lisa de tradición: núms. 543 a 546, cuencos.

INVENTARIO DE LA FIGURA 196

núm. 547.- Fragmento de borde ligeramente vuelto y panza de una forma globular; pasta de color beige. El diámetro de la boca es de 11 cm. Procedencia: Ux 85/V3.

núm. 548.- Fragmento de borde exvasado y panza de una forma globular,; pasta de color beige. El diámetro de la boca es de 11 cm. Procedencia: Ux 85/C4.

núm. 549.- Fragmento de boca y panza de una forma globular del tipo dolia; pasta de color beige, buena factura. El diámetro de la boca es de 11,5 cm y la altura conservada de 8. Procedencia: Ux 85/B4.

núm. 550.- Fragmento de pared y pie definido de un vaso de pared globular; pasta naranja, la parte inferior más oscura. El diámetro de la base es de 8 cm y la altura conservada es de 11,5 cm. Procedencia: Ux 85/B4.

núm. 551.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide con un baquetón con ungulaciones en la zona media de la pared. Procedencia: Ux 85/R4.

núm. 552.- Fragmento de pared de una vasija globular u ovoide con un baquetón; pasta anaranjada. Procedencia: Ux 83/T.

núm. 553.- Fragmento de pared de una vasija globular u ovoide con un baquetón; pasta anaranjada. Procedencia: Ux 85/A6.

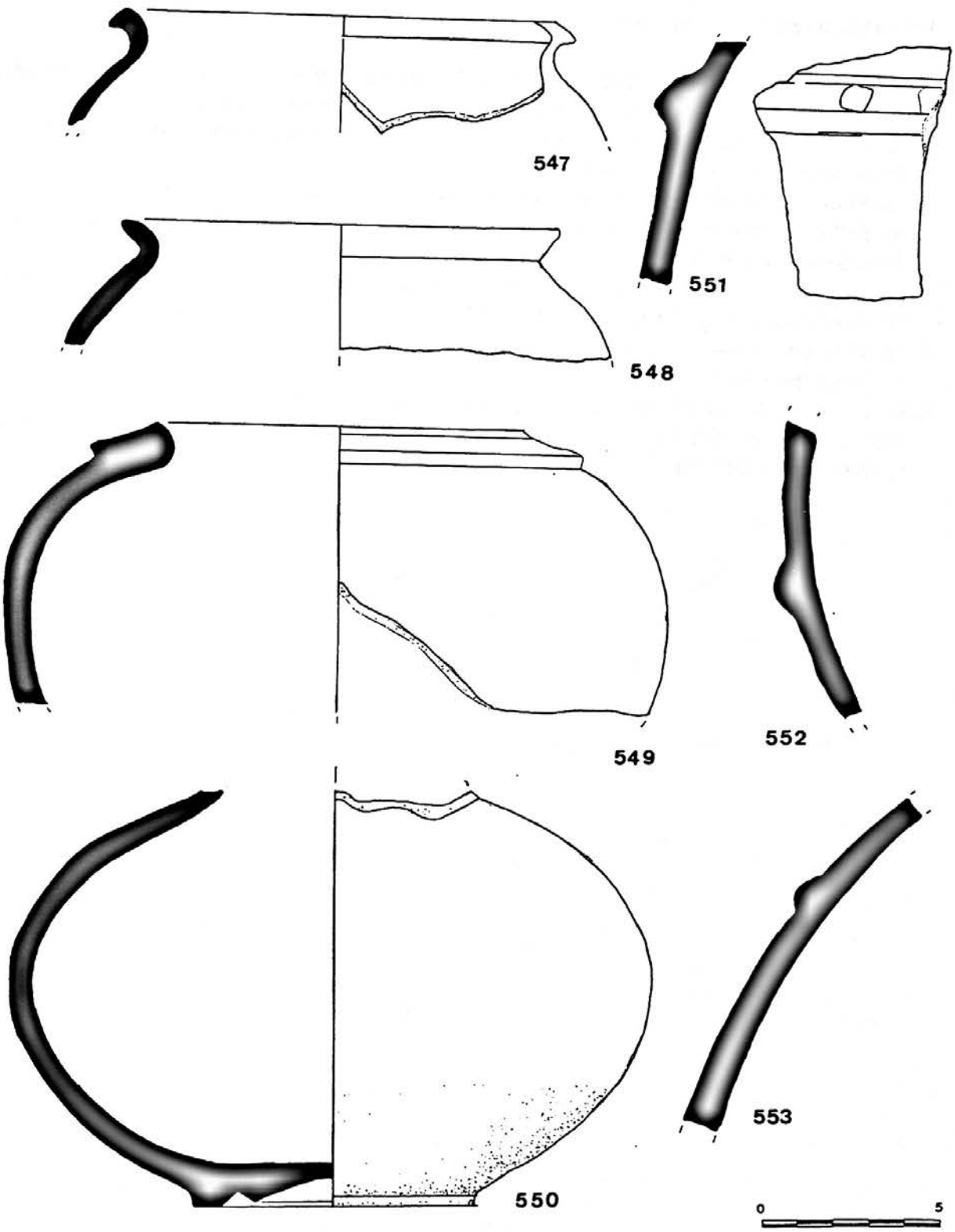


Fig. 196. Nivel de destrucción. Cerámica lisa de tradición: núms. 547 a 553, vasos globulares u ovoides.

INVENTARIO DE LA FIGURA 197

núm. 554.- Fragmento de pared de un vaso de perfil globular u ovoide; pasta anaranjada; decoración aplicada de un baquetón con ungulaciones. Procedencia: Ux 85/D6.

núm. 555.- Fragmento de pared de un gran vaso con la parte inferior curva y la superior recta. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/E6.

núm. 556.- Fragmento de pared con una suave carena. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/U2.

núm. 557.- Fragmento de pared de un vaso con carena en la parte superior. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/Y3.

núm. 558.- Fragmento de pared de un gran vaso con la parte inferior curva y la superior oblicua. Pasta naranja. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 559.- Fragmento fondo umbilicado. Pasta naranja. El diámetro de la base es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/D3.

núm. 560.- Fondo umbilicado y arranque de pared; pasta de color anaranjada. Se trata de la parte inferior de una vasija globular u ovoide cuyo diámetro en la base es de 11,3 cm. Procedencia: Ux 85/T6.

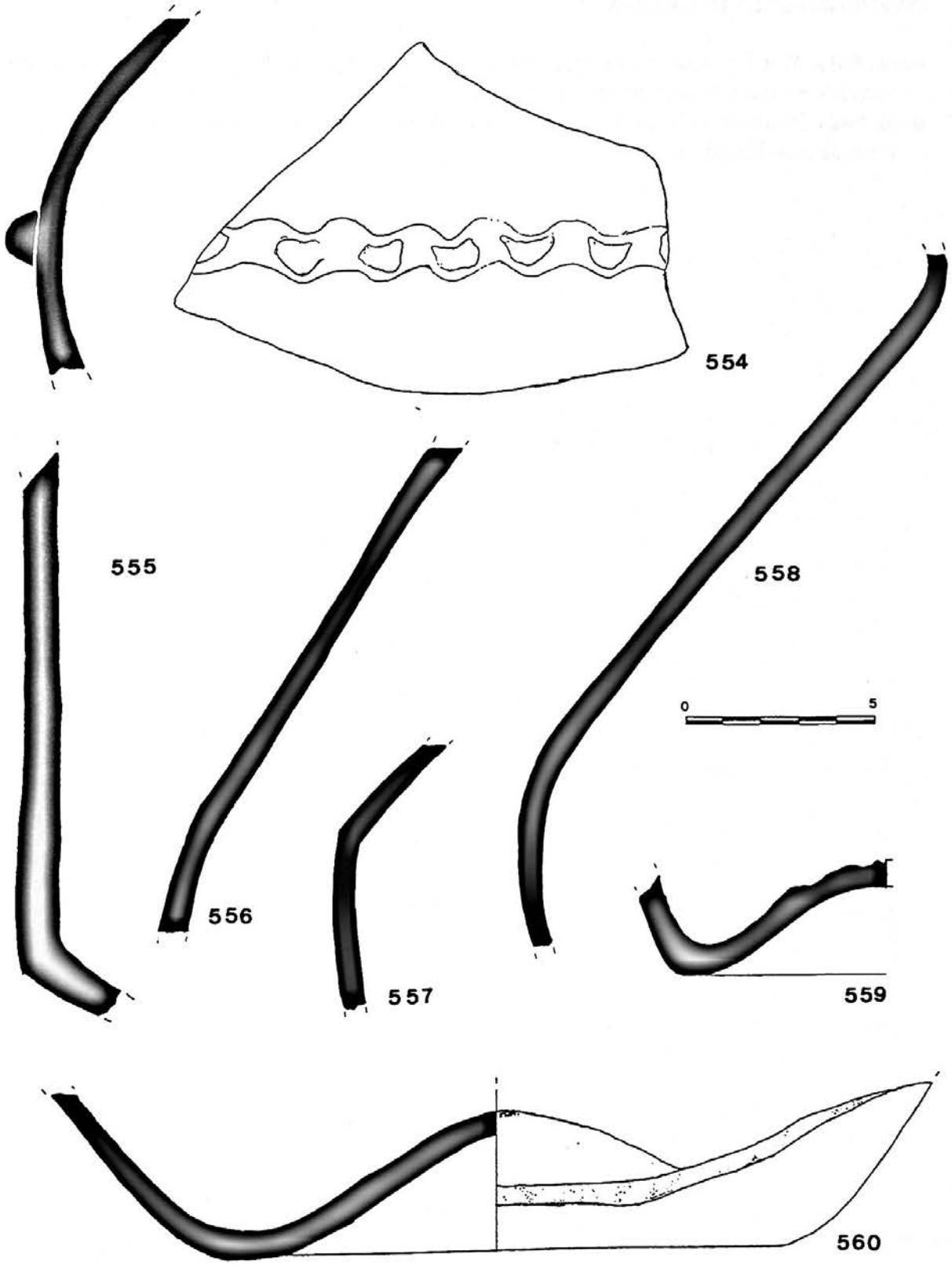


Fig. 197. Nivel de destrucción. Cerámica lisa de tradición: núms. 554 a 558, vasos globulares u ovoides; núms. 559 y 560, bases.

INVENTARIO DE LA FIGURA 198

núm. 561.- Pared y base de un gran vaso en pasta naranja, de perfil globular con hombro marcado y umbo. Procedencia: Ux 85/A6.

núm. 562.- Fragmento de fondo umbilicado. Pasta beige. El diámetro de la base es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/A6.

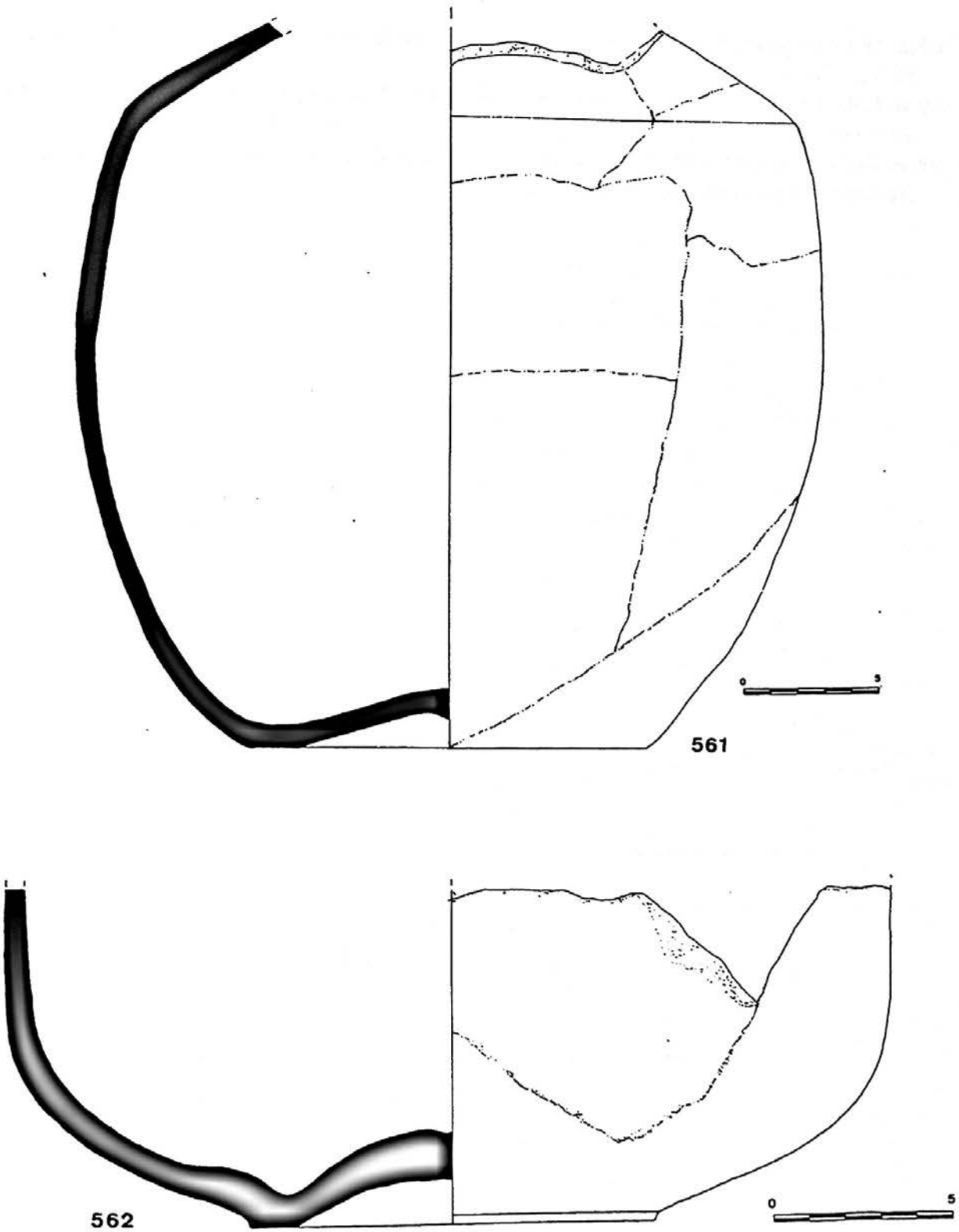


Fig. 198. Nivel de destrucción. Cerámica lisa de tradición: núms. 561 y 562, vasos globulares u ovoides.

INVENTARIO DE LA FIGURA 199

núm. 563.- Fragmento de fondo plano. El diámetro de la base es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/V2.

núm. 564.- Fragmento de borde ligeramente exvasado, labio de sección triangular y pared de 20 cm de diámetro en la boca. Realizado en pasta naranja. Procedencia: Ux 85/M3.

núm. 565.- Fragmento de borde y labio engrosado de 22 cm de diámetro en la boca. Realizado en pasta naranja. Procedencia: Ux 85/Y6.

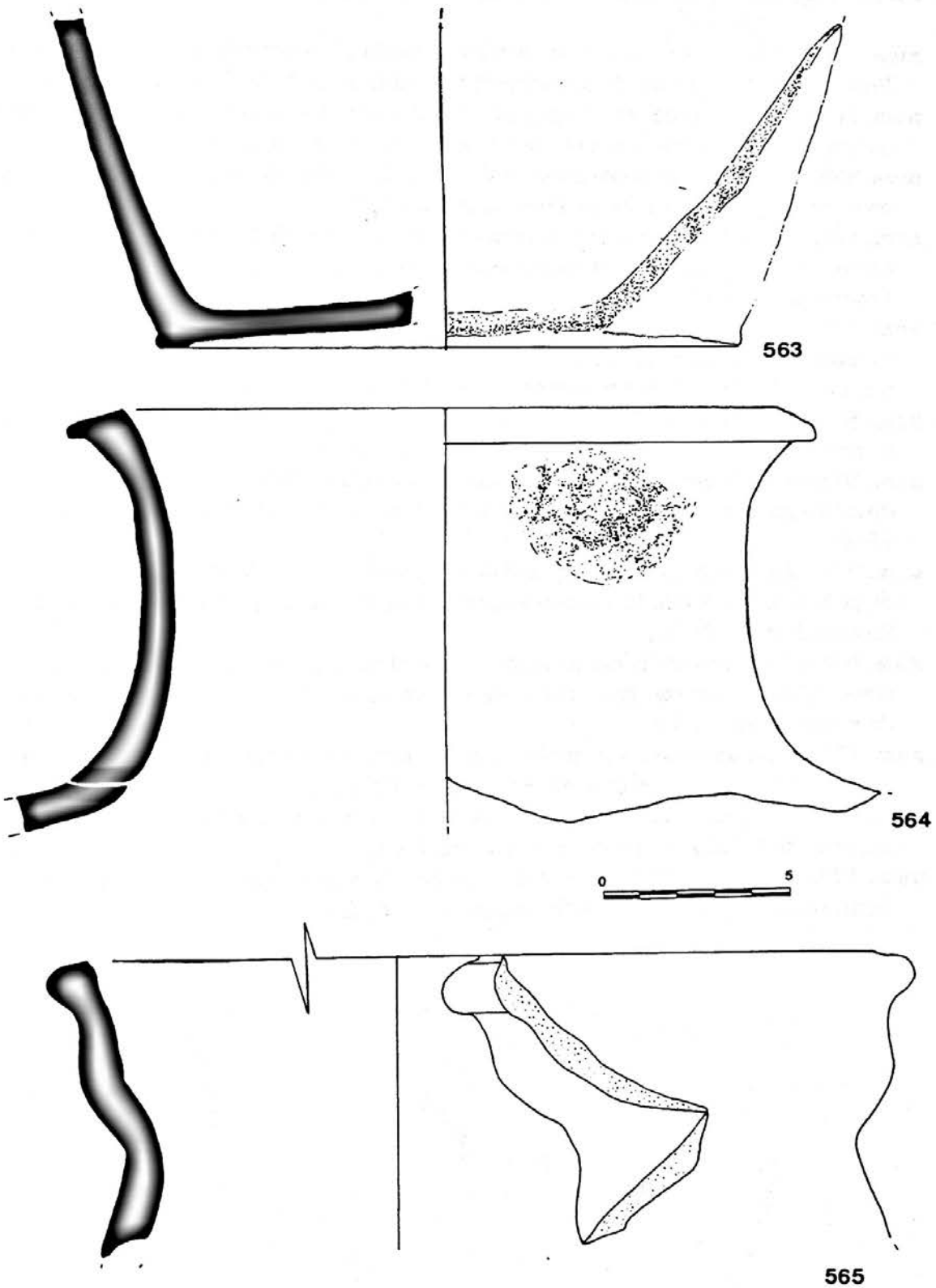


Fig. 199. Nivel de destrucción. Cerámica lisa de tradición: núms. 563 a 565, vasos globulares u ovoides.

INVENTARIO DE LA FIGURA 200

núm. 566.- Fragmento de un vaso de borde engrosado y ligeramente vuelto; pasta anaranjada. Presenta al menos un asa. El diámetro de la boca es de 14,5 cm. Procedencia: Ux 85/A6.

núm. 567.- Fragmento de labio engrosado, borde y arranque de pared de un gran vaso; pasta naranja; el diámetro en la boca es de 28 cm. Procedencia: Ux 85/M3.

núm. 568.- Fragmento de borde horizontal y pared de una vasija ovoide de 18 cm de diámetro en la boca. La pasta es naranja. Procedencia: Ux 85/Ñ5.

núm. 569.- Fragmento de borde ligeramente exvasado, labio de sección triangular y arranque de pared de una gran vasija en barro anaranjado. El diámetro de la boca es de 18 cm. Procedencia: Ux 85/J3.

núm. 570.- Fragmento de borde y pared de un vaso de carena alta. Presenta pasta naranja, que es mucho más oscura en la parte inferior. El diámetro de la boca es de 10 cm, la anchura máxima es de 11 , y la altura conservada es de 4,6 cm. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 571.- Fragmento de borde engrosado, pared recta y carena de una forma carenada. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 572.- Fragmento de borde engrosado, pared recta y carena de una forma carenada. El diámetro de la boca es de 16 cm, y la altura máxima conservada de 4,5. Procedencia: Ux 85/X1.

núm. 573.- Fragmento de borde y pared de un vaso de carena alta. Pasta naranja El diámetro de la boca es de 8 cm, la anchura máxima es de 8,5 , y la altura conservada es de 4 cm. Procedencia: Ux 85/X1.

m. 574.- Fragmento de borde moldurado y pared exvasada de un vaso carenado con asa de cinta. Pasta anaranjada. El diámetro de la boca es de 15 cm y la altura conservada de 8. Procedencia: Ux 85/Y5.

núm. 575.- Fragmento de borde en forma de L y pared de una botella; pasta de color naranja. El diámetro de la boca es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/W1.

núm. 576.- Fragmento de borde en forma de L y pared de una botella; pasta naranja. El diámetro de la boca es de 5 cm. Procedencia: Ux 85/Y5.

núm. 577.- Fragmento de boca y cuello de botella monoansada. De pasta anaranjada. El diámetro en la boca es de 4 cm. Procedencia: Ux 85/G5.

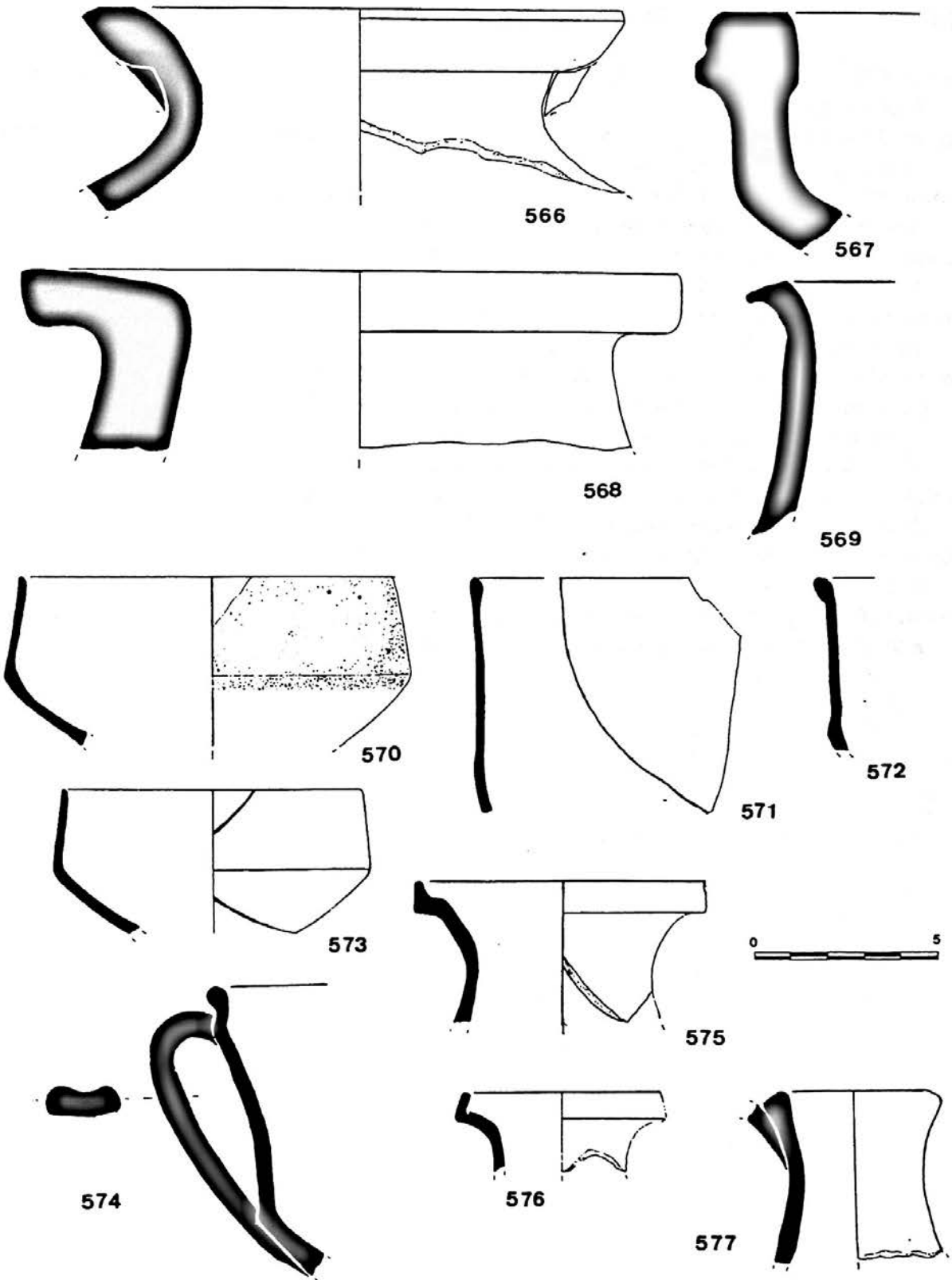


Fig. 200. Nivel de destrucción. Cerámica lisa de tradición: núms. 566 a 569, vasos globulares u ovoides; núms. 570 a 574, vasos carenados; núms. 575 a 577, jarras y botellas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 201

núm. 578.- Fragmento de jarra de corto cuello y panza globular y dos asas. Pasta anaranjada. Procedencia: Ux 85/I5.

núm. 579.- Fragmento de borde y cuello de botella en pasta anaranjada. El diámetro de la boca es de 5,5 cm. Procedencia: Ux 85/D3.

núm. 580.- Fragmento de borde recto, asa de cinta y pared de una jarra de pasta naranja. El diámetro de la boca es de 6 cm. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 581.- Cuello de botella que presenta en la unión con la panza un engrosamiento externo. Pasta anaranjada. Procedencia: Ux 85/O1.

núm. 582.- Fragmento de panza de una botella globular con el inicio del cuello y arranque de asa. Pasta anaranjada. Procedencia: Ux 85/P4.

núm. 583.- Fragmento de borde y pared de una botella. Esta pieza en sí podría considerarse como una parte adosada a la vasija debido a la superficie tan plana que presenta la parte inferior de la misma. Está realizada en pasta anaranjada; al exterior aguada blanquecina. El diámetro del la boca es de 3 cm. Procedencia: Ux 85/D3.

núm. 584.- Fragmento de borde y pared de una botella monoansada. Pasta beige. El diámetro de la boca es de 4,5 cm. Procedencia: Ux 85/P1.

núm. 585.- Fragmento de borde moldurado de una botella. Pasta beige. El diámetro de la boca es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 586.- Fragmento de cuello e inicio de panza de una botella de cuerpo globular y un asa. Realizada en pasta naranja. Procedencia: Ux 85/M.

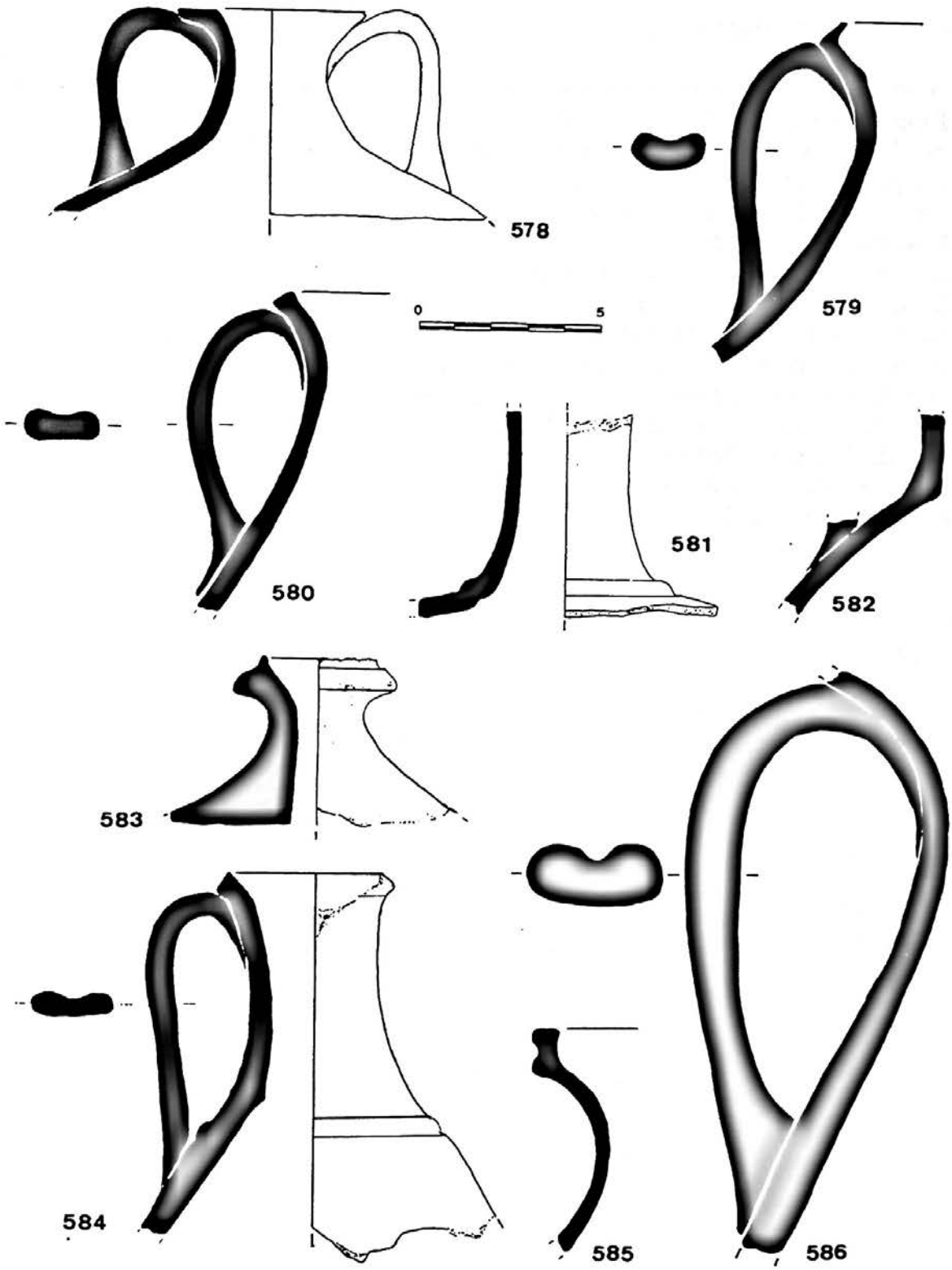


Fig. 201. Nivel de destrucción. Cerámica lisa de tradición: núms. 578 a 586, cantáros y botellas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 202

núm. 587.- Fragmento de asa de cinta sobre la que se ha unido una parte de sección circular. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/O6.

núm. 588.- Fragmento de tapadera con borde engrosado de 14 cm de diámetro. Está fabricada con pasta de color naranja.. **A** que presenta al interior pequeñas piedrecitas de cuarcita blanca. Se trata de la parte inferior de un mortero cuyo diámetro en la base es de 9 cm. Procedencia: Ux 85/U5.

núm. 589.- Fragmento de un mortero en pasta beige. Presenta al interior una serie de granos de cuarcita y base plana. El diámetro de la base es de 9 cm. Procedencia: Ux 85/A6.

núm. 590.- Fragmento de un mortero en pasta beige. Presenta al interior una serie de granos de cuarcita y un pie definido. El diámetro de la base es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/F4.

núm. 591.- Fragmento de borde moldurado y pared de una botella de 5 cm de diámetro en la boca. Barro naranja. Procedencia: Ux 83/H1.

núm. 592.- Fragmento de base con pie definido de una jarra o botella. El diámetro de la base es de 7 cm. Procedencia: Ux 85/F4.

núm. 593.- Fragmento de pared moldurada. Procedencia: Ux 85/B2b.

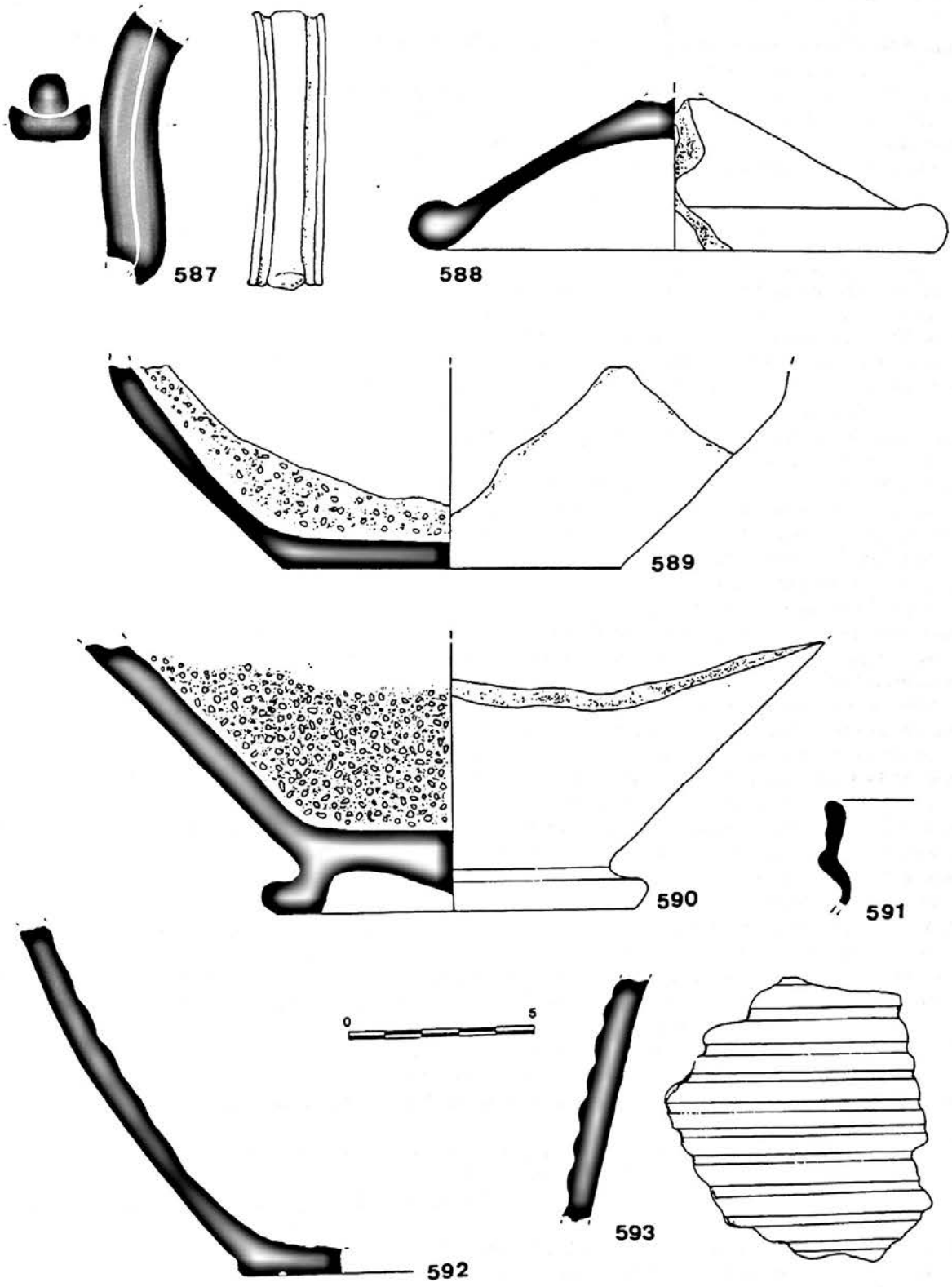


Fig. 202. Nivel de destrucción. Cerámica lisa de tradición: núm. 587, asa; núm. 588, tapadera; núms. 589 y 590, morteros; núms. 591 a 593, varios.

INVENTARIO DE LA FIGURA 203

núm. 594.- Plato de borde simple de TSHB. Presenta 20 cm de diámetro en la boca, 17 en la base, y 3,5 de altura. Realizado con pasta beige, dura. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 595.- Fragmento de plato de borde simple de TSHB, de 19 cm de diámetro en la boca, 11 en la base y una altura de 3,5. Pasta beige clara, consistente. Procedencia: Ux 85/F6.

núm. 596.- Fragmento de plato de borde simple de TSHB, de 22 cm de diámetro. Presenta engobe brillante, casi metálico. Pasta beige clara, consistente. Procedencia: Ux 83/X.

núm. 597.- Fragmento de plato de TSHB, de 18 cm de diámetro. Pasta beige clara, consistente. Procedencia: Ux 85/O6.

núm. 598.- Fragmento de plato de borde simple ligeramente reentrantede TSHB; 20 cm de diámetro. Pasta beige clara, consistente. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 599.- Fondo de un plato de TSHB con círculos concéntrico incisos. Está fabricado con pasta beige y presenta un barniz amarillento y sin brillo. Procedencia: Ux 85/R6.

núm. 600.- Fragmento de borde engrosado y pared con carena de una forma cerra de de 6 cm de diámetro en la boca. Presenta pasta beige y barniz amarillo verdoso, brillante. Procedencia: Ux 85/E6.

núm. 601.- Fragmento de pared de un recipiente cerrado con carena alta. Está fabricado con pasta beige y recubierto con engobe brillante. Procedencia: Ux 85/K4.

núm. 602.- Fragmento de borde exvasado y pared con carena. Presenta pasta beige y barniz amarillo versoso, brillante. Procedencia: Ux 83/K1.

núm. 603.- Fragmento de borde engrosado y pared con carena de una forma cerra de de 6,5 cm de diámetro en la boca. Presenta pasta beige y barniz amarillo verdoso, brillante. Procedencia: Ux 85/O3.

núm. 604.- Fragmento de una forma Mayet XL. Pasta beige con engobe marrón. Decoración de bastoncillos de barbotina. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/R6.

núm. 605.- Fragmento una forma Mayet XL; diámetro en la boca de 5,5 cm. Pasta gris recubierta de un engobe negro. Decoración de bastoncillos de barbotina. Procedencia: Ux 85/V3.

núm. 606.- Fragmento de cuello y pared de una forma Mayet XL. Pasta gris recubierta de un engobe negro. Se aprecia parte de la decoración de bastoncillos de barbotina. Procedencia: Ux 85/U1.

núm. 607.- Fragmento de pared de una forma Mayet XL. Pasta beige recubierta de un engobe marrón. Se aprecia parte de la decoración de bastoncillos de barbotina. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 608.- Fragmento de borde exvasado y pared de una forma Mayet XL; presenta un diámetro en la boca de 9 cm. Pasta beige recubierta de un engobe negro. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 609.- Fragmento de pie y pared de un forma cerrada. Pasta beige y superficie externa marrón clara. El diámetro de la base es de 5 cm. Procedencia: Ux 83/N1.

núm. 610.- Fragmento de borde y pared de una forma Mayet XXVI que presenta un diámetro en la boca de 9 cm. Pasta gris recubierta de un engobe gris también. Procedencia: Ux 85/G4.

núm. 611.- Fragmento de borde y pared de una forma Mayet XXVI que presenta un diámetro en la boca de 10 cm. Pasta gris recubierta de un engobe gris también. Procedencia: Ux 85/Q4.

núm. 612.- Fragmento de pie y pared de una forma cerrada. Pasta beige y superficie externa rojiza. El diámetro de la base es de 3,3 cm. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 613.- Fragmento de una forma Mayet XXVII con decoración aplicada de pequeños mamelones distribuidos en líneas horizontales, y al interior arenosa. De pasta anaranjada presenta una aguada azulada en la cara externa, y en la interna blanca. Procedencia: Ux 85/U4.

núm. 614.- Fragmento de borde engrosado y pared carenada de una forma Mayet XXXIII de cáscara de huevo. Pasta gris amarillenta. El diámetro de la boca es de 9 cm. Procedencia: Ux 85/A5.

núm. 615.- Fragmento de pared y carena de una forma Mayet XXXIII de cáscara de huevo. Pasta gris. Procedencia: Ux 85/J6.

núm. 616.- Fragmento de borde engrosado y pared de una forma Mayet XXXIII de cáscara de huevo. Pasta gris. El diámetro de la boca es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/J6.

núm. 617.- Fragmento de borde y pared de una forma Mayet XXXIII de cáscara de huevo. Pasta gris amarillenta. Procedencia: Ux 83/W1.

núm. 618.- Fragmento de borde y pared forma Mayet XXXIII de cáscara de huevo. Pasta gris amarillenta. El diámetro de la boca es de 8 cm. Procedencia: Ux 83/W1.

núm. 619.- Fragmento de borde y pared de una forma Mayet XXXIII de cáscara de huevo. Pasta gris. Procedencia: Ux 85/G4.

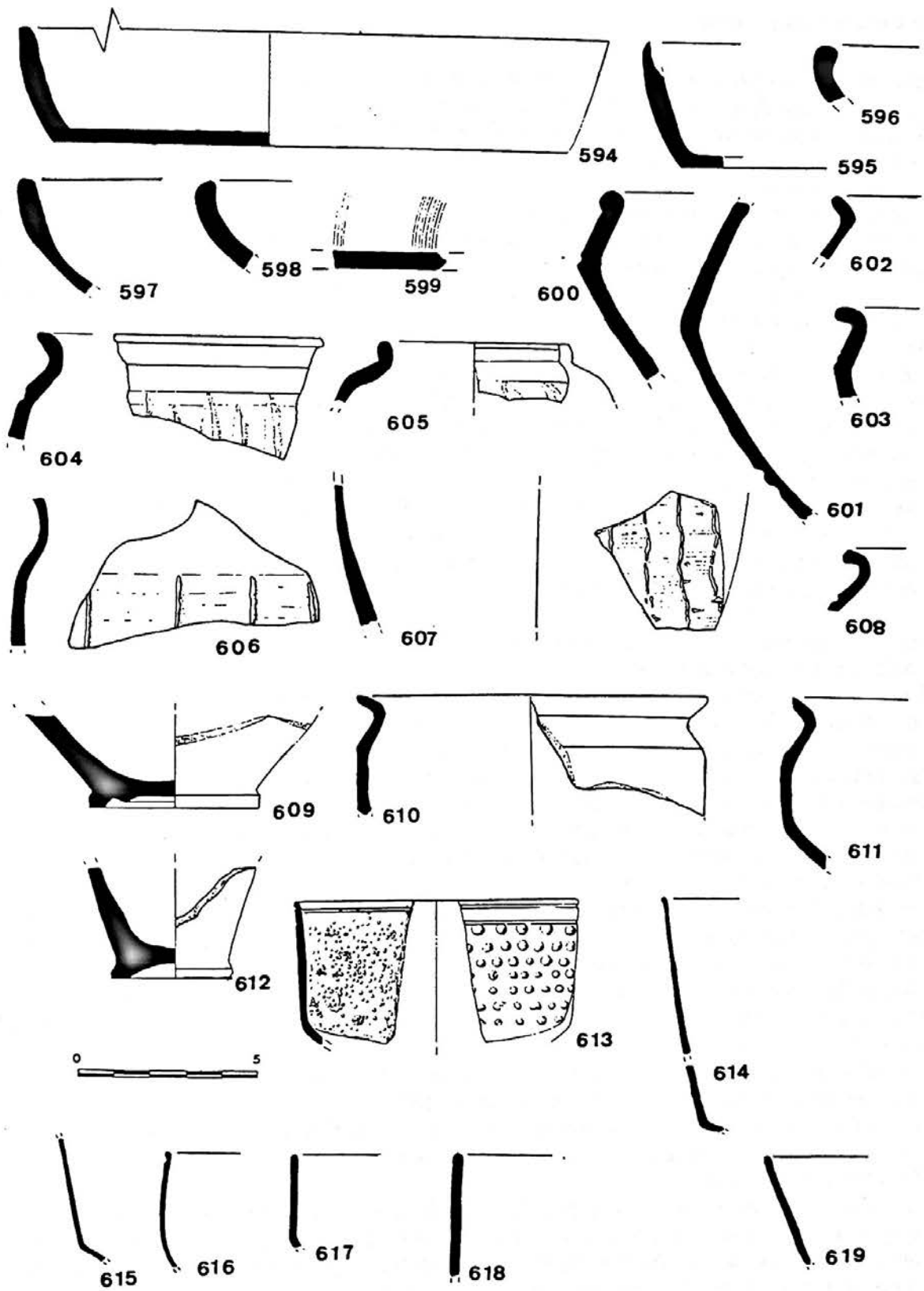


Fig. 203. Nivel de destrucción. Cerámicas finas: núms. 594 a 603, *terra sigillata* hispánica brillante; núms. 604 a 619, paredes finas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 204

núm. 620.- Cara en terracota de un vaso de paredes finas. Superficie engobada de color naranja claro. Procedencia: Ux 85/I4.

núm. 621.- Fragmento de pared de un vaso con decoración arenosa al interior y aplicada al exterior con un toro y perlas de barbotina. Pasta color gris con engobe externo de color negro. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 622.- Fragmento de pie y pared de un forma cerrada. Pasta beige y superficie externa naranja clara. El diámetro de la base es de 4 cm. Procedencia: Ux 85/D5.

núm. 623.- Fragmento de borde moldurado, cuello y asa de cinta, de una botella en pasta beige, con engobe/pigmento naranja claro. El diámetro de la boca es de 9 cm. Forma 8. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 624.- Fragmento de pared de una forma cerrada en pasta beige y con engobe/pigmento al exterior de color marrón claro. Procedencia: Ux 85/C6.

núm. 625.- Fragmento de pared y pie de una forma cerrada en pasta beige y con engobe/pigmento al exterior de color marrón claro. Procedencia: Ux 85/T1.

núm. 626.- Fragmento de borde recto y cuello de una botella en pasta beige con engobe/pigmento marrón claro. El diámetro de la boca es de 4 cm. Procedencia: Ux 85/I4.

núm. 627.- Fragmento de borde moldurado y cuello de una botella en pasta beige con engobe/pigmento naranja claro. El diámetro de la boca es de 6 cm. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 628.- Fragmento de borde moldurado, asa y cuello de una pieza en pasta beige con engobe/pigmento marrón al exterior. El diámetro de la boca es de 3,5 cm. Procedencia: Ux 85/Q2.

núm. 629.- Fragmento de cuello de una botella en pasta beige con un engobe/pigmento negro brillante. Procedencia: Ux 85/O1.

núm. 630.- Fragmento de borde exvasado de un cuenco en pasta gris y con superficie externa e interna engobada de color marrón oscuro. Presenta el labio simple, diferenciado tanto al interior como al exterior por una serie de molduras y acanaladuras, y decorado con ruedecilla. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/N.

núm. 631.- Fragmento de borde exvasado de un cuenco en pasta gris, con superficie externa e interna engobada de color gris también. Presenta el labio engrosado, diferenciado tanto al interior como al exterior por una serie de molduras y acanaladuras, y decorado con ruedecilla. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 632.- Fragmento de borde ligeramente reentrante de un cuenco en pasta gris y con superficie externa e interna engobada del mismo color. Presenta el labio simple, diferenciado tanto al interior como al exterior por una serie de molduras y acanaladuras, y decorado con ruedecilla. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/Z1.

núm. 633.- Fragmento de pie de una forma abierta en pasta beige y con engobe/pigmento al exterior de color negro. Procedencia: Ux 85/Ñ5.

núm. 634.- Fragmento de pie de una forma cerrada en pasta beige y con engobe/pigmento al exterior de color marrón claro. Procedencia: Ux 85/D3.

núm. 635.- Fragmento de pie y paredes muy abiertas de una forma cerrada en pasta beige, con engobe/pigmento al exterior de color marrón claro. El diámetro de la base es de 3 cm. Procedencia: Ux 85/I2.

núm. 636.- Fragmento de pared y pie definido de una forma cerrada en pasta beige, con engobe/pigmento al exterior de color rojizo que en algunos puntos presenta una tonalidad negra y brillante, lo que ha sido reflejado en el dibujo mediante un punteado. El diámetro de la base es de 4 cm. Procedencia: Ux 85/B1.

núm. 637.- Fragmento de pie de una forma cerrada en pasta beige y con engobe/pigmento al exterior de color marrón oscuro. El diámetro de la base es de 5 cm. Procedencia: Ux 85/C.

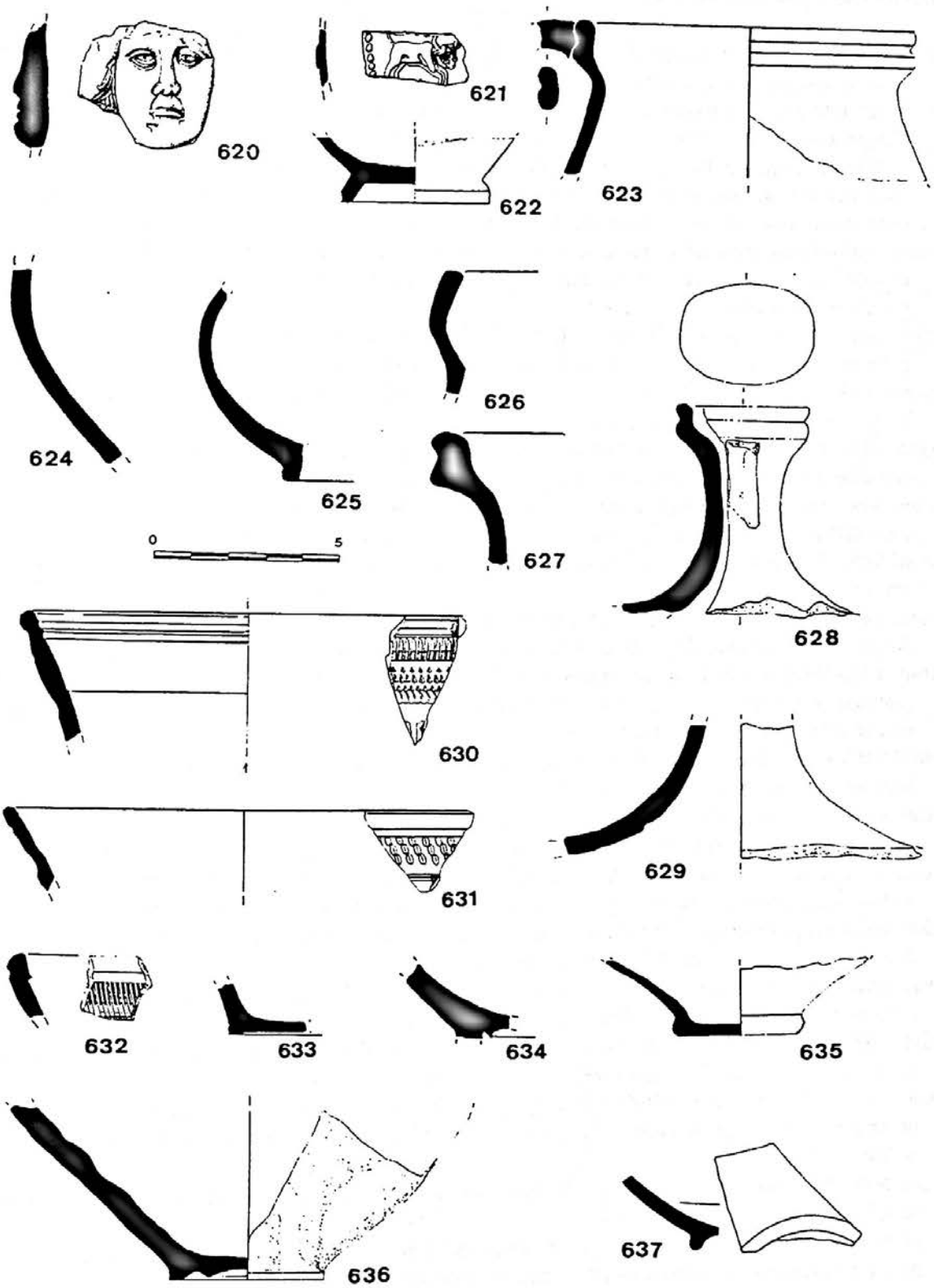


Fig. 204. Nivel de destrucción. Cerámicas finas: núms. 620 a 622, paredes finas; núms. 623 a 637, engobadas/pigmentadas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 205

núm. 638.- Fragmento de pared de un vaso de pared globular, posiblemente una jarra o botella en pasta beige; engobe/pigmento naranja consistente y de muy buena calidad; sobre él pintados en negro una serie de motivos entre los que se reconoce unos roleos. De este mismo vaso se ha recuperado otro fragmento, el núm. 971. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 639.- Fragmento de vaso carenado en pasta beige y recubierto por un engobe/pigmento naranja consistente y de buena calidad; en negro aparecen pintados elementos verticales de separación entre metopas y puntos. El diámetro de la base es de 4 cm. Procedencia: Ux 83/P2.

núm. 640.- Fragmento de la parte inferior de un vaso carenado en pasta beige recubierto por un engobe/pigmento rojizo consistente y de buena calidad; en negro aparecen pintadas líneas onduladas. Procedencia: Ux 85/R1.

núm. 641.- Fragmento de un borde en forma de "L" de un calix de cerámica vidriada, con superficie externa verde, e interna amarilla. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ2.

núm. 642.- Fragmento de borde y pared de una olla de cerámica común en pasta negra. El diámetro de la boca es de 11 cm. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 643.- Fragmento de borde vuelto y pared de una ollita de reducidas dimensiones. Pasta negra con abundante mica. El diámetro de la boca es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/P2.

núm. 644.- Fragmento de borde vuelto y pared de una ollita de reducidas dimensiones. Pasta marrón clara con abundante mica. El diámetro de la boca es de 6 cm. Procedencia: Ux 85/A5.

núm. 645.- Fragmento de borde y pared de una ollita de pasta negra. El diámetro de la boca es de 7,5 cm. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 646.- Fragmento de borde en forma de "L" y pared de una forma vegas 1, en pasta negra con desgrasante cuarcítico de pequeño tamaño. El diámetro del borde es 8 cm. Procedencia: Ux 83/X1.

núm. 647.- Fragmento de una pequeña olla de 8 cm de diámetro, con el borde vuelto y la pared globular. Pasta de color gris oscuro; al interior y al exterior tiene una aguada de color rosácea con mucha mica. Procedencia: Ux 85/B5.

núm. 648.- Fragmento de borde y pared de una olla. Pasta gris con abundante mica. El diámetro de la boca es de 7 cm. Procedencia: Ux 83/K.

núm. 649.- Fragmento de borde horizontal y pared de una olla Vegas 1; pasta negra con desgrasante cuarcítico de pequeño tamaño. El diámetro del borde es 8 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 650.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla con ranura marcada para asentar la tapadera. En pasta negra. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/E3.

núm. 651.- Fragmento de borde y cuello de una olla; pasta gris con un arranque de asa horizontal. El diámetro de la boca es de 9,5 cm. Procedencia: Ux 85/A5.

núm. 652.- Fragmento de borde y pared de una olla de pequeño tamaño (presenta un diámetro en la boca de 5,5 cm) en pasta gris. Procedencia: Ux 85/E6.

núm. 653.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla de cerámica común; pasta negra. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/I5.

núm. 654.- Fragmento de borde de perfil triangular horizontal, ranura para asentar la tapadera y pared de una olla de cuerpo ovoide; pasta negra. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/B6.

núm. 655.- Fragmento de borde de perfil triangular de una olla de pasta negra. Presenta un diámetro de 27 cm. Procedencia: Ux 85/R4.

núm. 656.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla de cerámica común; pasta negra. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/Y3.

núm. 657.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla de cuerpo globular u ovoide. Pasta marrón. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/B5.

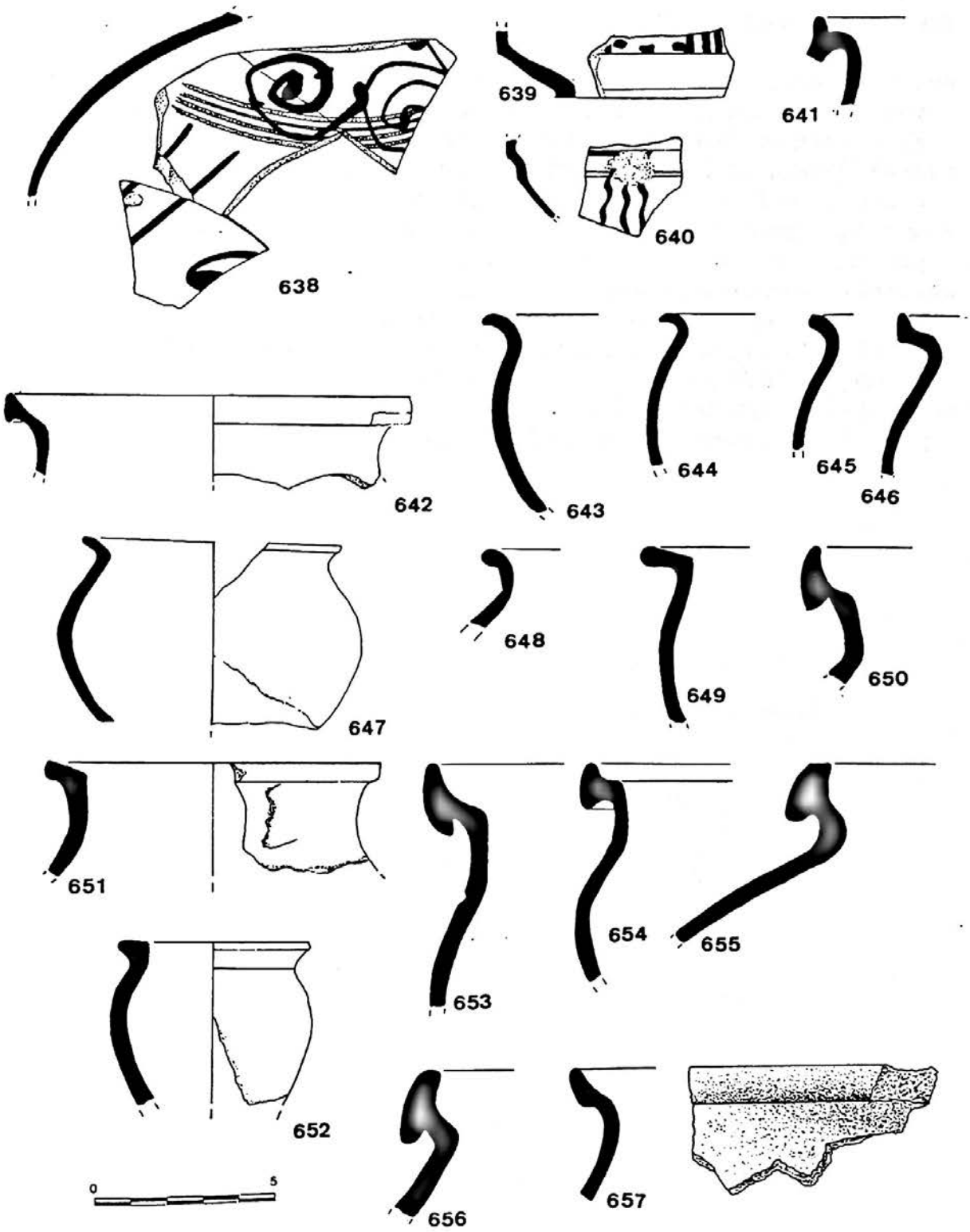


Fig. 205. Nivel de destrucción. Cerámicas finas: núms. 638 a 640, pintada y engobada; núm. 641, cerámica vidriada; Cerámica común: núms. 642 a 657, ollas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 206

núm. 658.- Forma completa de una olla con ranura para asentar la tapadera, borde moldurado y asa en la zona alta de la pared. El diámetro de la boca es de 11 cm, el de la base de7, y la altura es de unos 18,5 cm. Pasta negra. Procedencia: Ux 85/D6.

núm. 659.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla de cerámica común en pasta negra. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 83/P1.

núm. 660.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla de cerámica común en pasta negra. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 83/W1.

núm. 661.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla de cerámica común en pasta negra. El diámetro de la boca es de 22 cm. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 662.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla de cerámica común en pasta negra. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/V3.

núm. 663.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla de cerámica común en pasta negra. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 83/V.

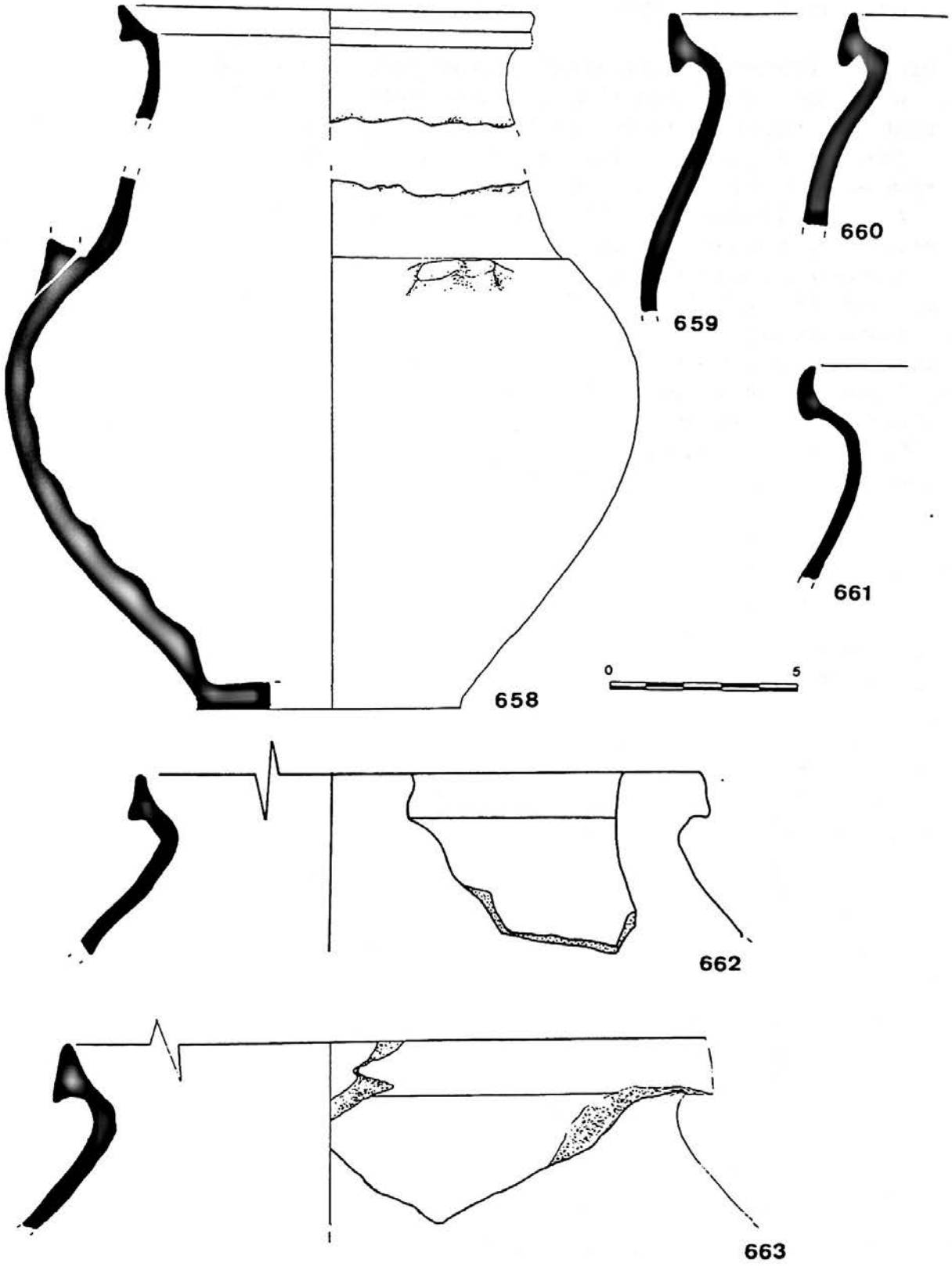


Fig. 206. Nivel de destrucción. Cerámica común: núms. 658 a 663, ollas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 207

núm. 664.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla de cerámica común en pasta negra. El diámetro de la boca es de 22 cm. Procedencia: Ux 85/V3.

núm. 665.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla de cerámica común en pasta negra. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 666.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla de cerámica común en pasta negra. El diámetro de la boca es de 24 cm. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 667.- Fragmento de borde en "L" y pared de una olla de pasta negra. El diámetro de la boca es de 22 cm. Procedencia: Ux 85/U2.

núm. 668.- Fragmento de borde en "L" y pared de una olla de pasta negra. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 669.- Fragmento de borde en "L" y pared de una olla de pasta negra. El diámetro de la boca es de 18 cm. Procedencia: Ux 85/O6.

núm. 670.- Fragmento de borde en "L" y pared de una olla de pasta negra. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/I6.

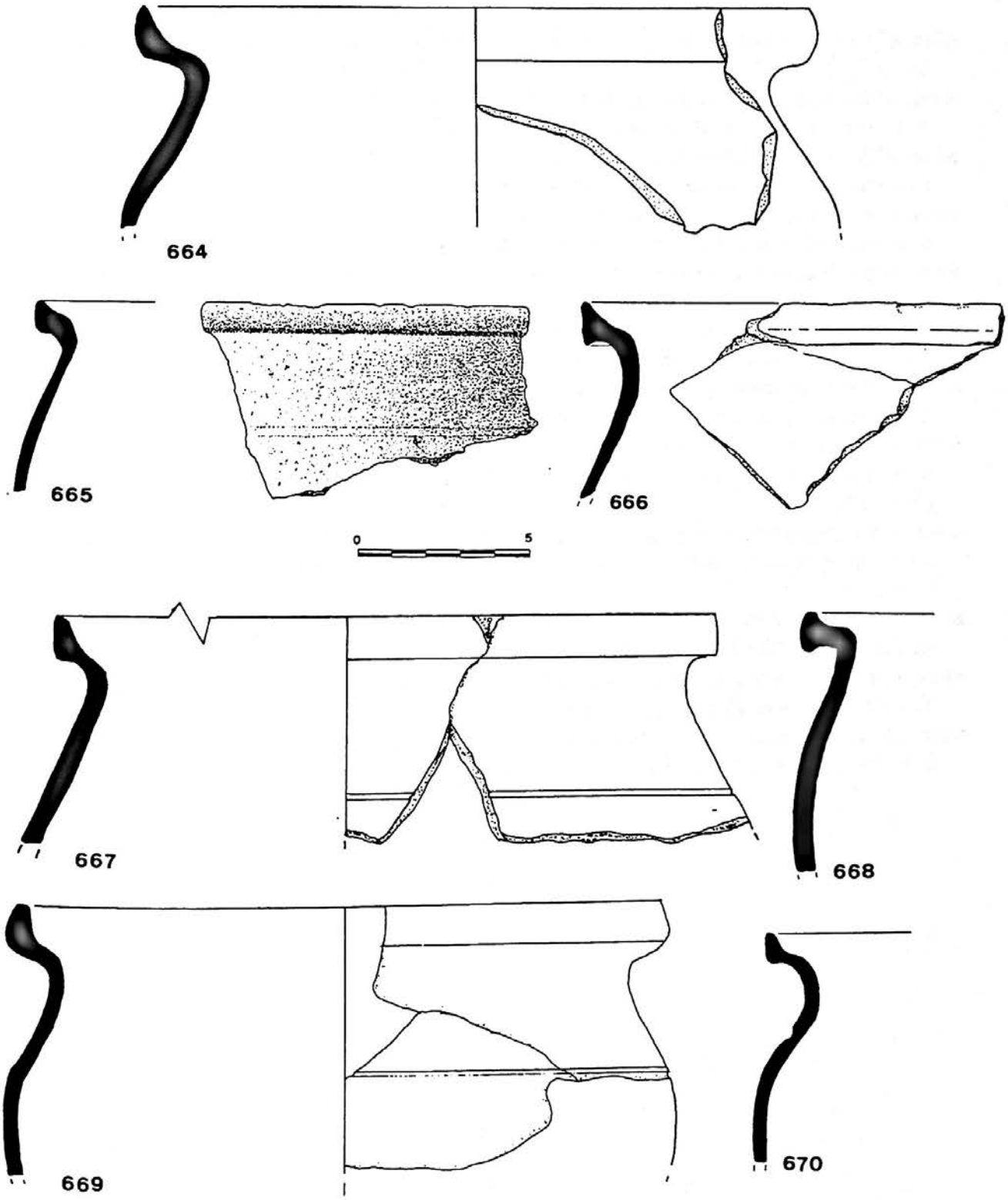


Fig. 207. Nivel de destrucción. Cerámica común: núms. 664 a 670, ollas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 208

núm. 671.- Forma casi entera, Vegas 1. Olla de perfil ovoide con borde en forma de "L" y asa de cinta. pasta negra. El diámetro de la boca es de 7,5 cm. Procedencia: Ux 85/N5.

núm. 672.- Fragmento de borde en forma de "L" y pared en una olla de pasta negra. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 83/M3.

núm. 673.- Fragmento de borde en forma de "L" y pared en una olla de pasta negra. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 674.- Fragmento de borde en forma de "L" y pared en una olla de pasta negra. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/T2.

núm. 675.- Fragmento de borde en forma de "L" y pared en una olla de pasta negra. El diámetro de la boca es de 18 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 676.- Fragmento de borde en forma de "L" y pared en una olla de pasta negra. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/K.

núm. 677.- Fragmento de borde en forma de "L" y pared en una olla de pasta negra. El diámetro de la boca es de 21 cm. Procedencia: Ux 85/Y5.

núm. 678.- Fragmento de boca de borde ligeramente vuelto y panza globular, forma Vegas 1; barro marrón; línea incisa bajo del borde. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 679.- Fragmento de borde engrosado y pared de una olla en pasta marrón que; el cuello separado de la panza por un rebaje. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 680.- Fragmento de borde horizontal y engrosado en una olla de pasta negra. Presenta un diámetro de 20 cm. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 681.- Fragmento de borde exvasado simple en una olla de pasta negra. Presenta un diámetro de 20 cm. Procedencia: Ux 83/S.

núm. 682.- Fragmento de borde y pared de una olla de borde exvasado. Pasta negra. El diámetro de la boca es de 18 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

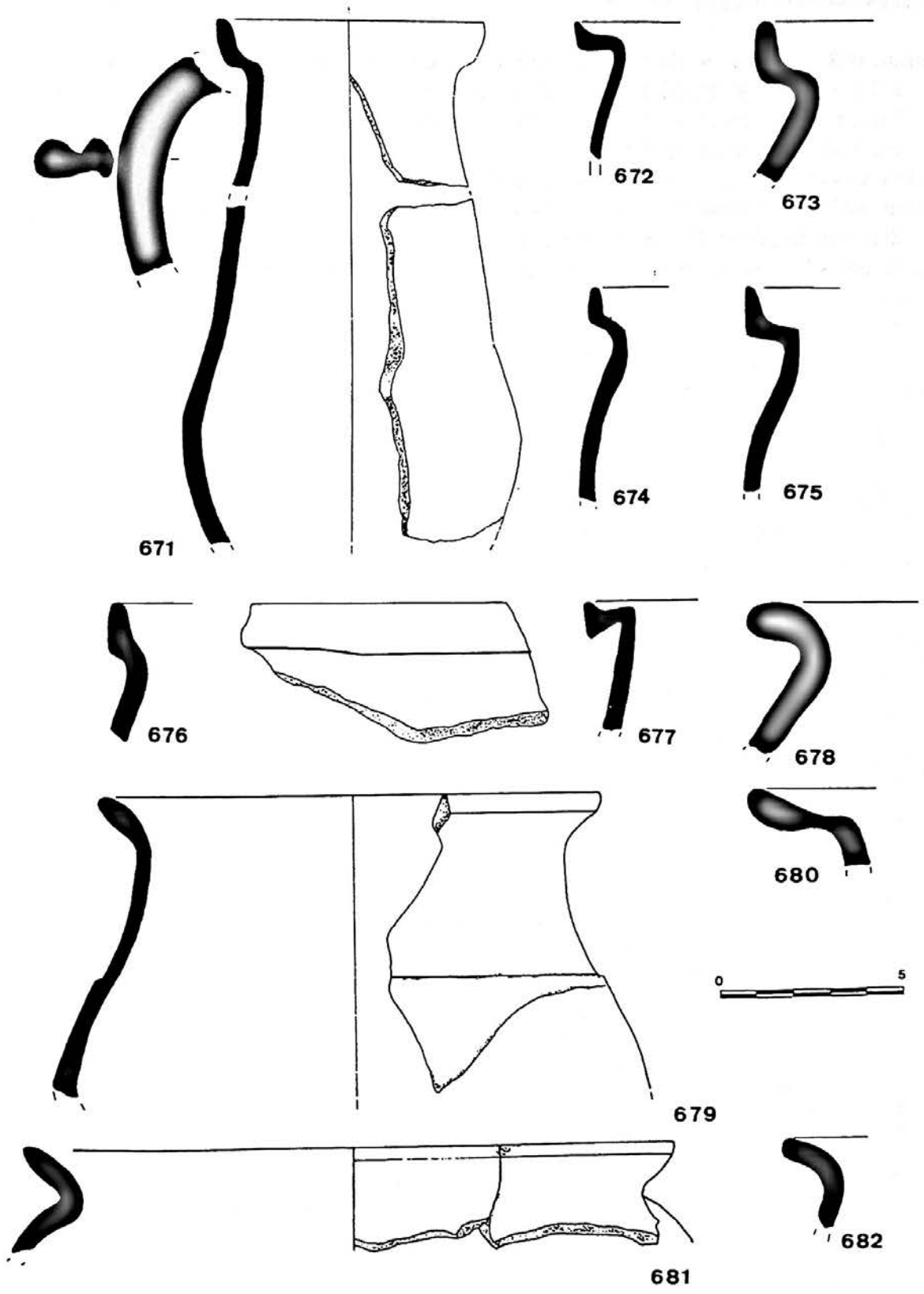


Fig. 208. Nivel de destrucción. Cerámica común: núms. 671 a 682, ollas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 209

núm. 683.- Olla de borde vuelto, cuello corto, cuerpo globular y fondo convexo; barro de color marrón; al exterior tiene una superficie estriada en sentido horizontal y vertical. Presenta un diámetro en la boca de 16 cm, un altura de 17,3, y un diámetro en la base de 8 cm. Procedencia: Ux 85/V2.

núm. 684.- Panza de una olla realizada con barro de color negro. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 685.- Fragmento de borde exvasado simple de una olla de pasta negra. Presenta un diámetro de 20 cm. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 686.- Fragmento de panza de una olla en barro de color negro. Procedencia: Ux 85/H.

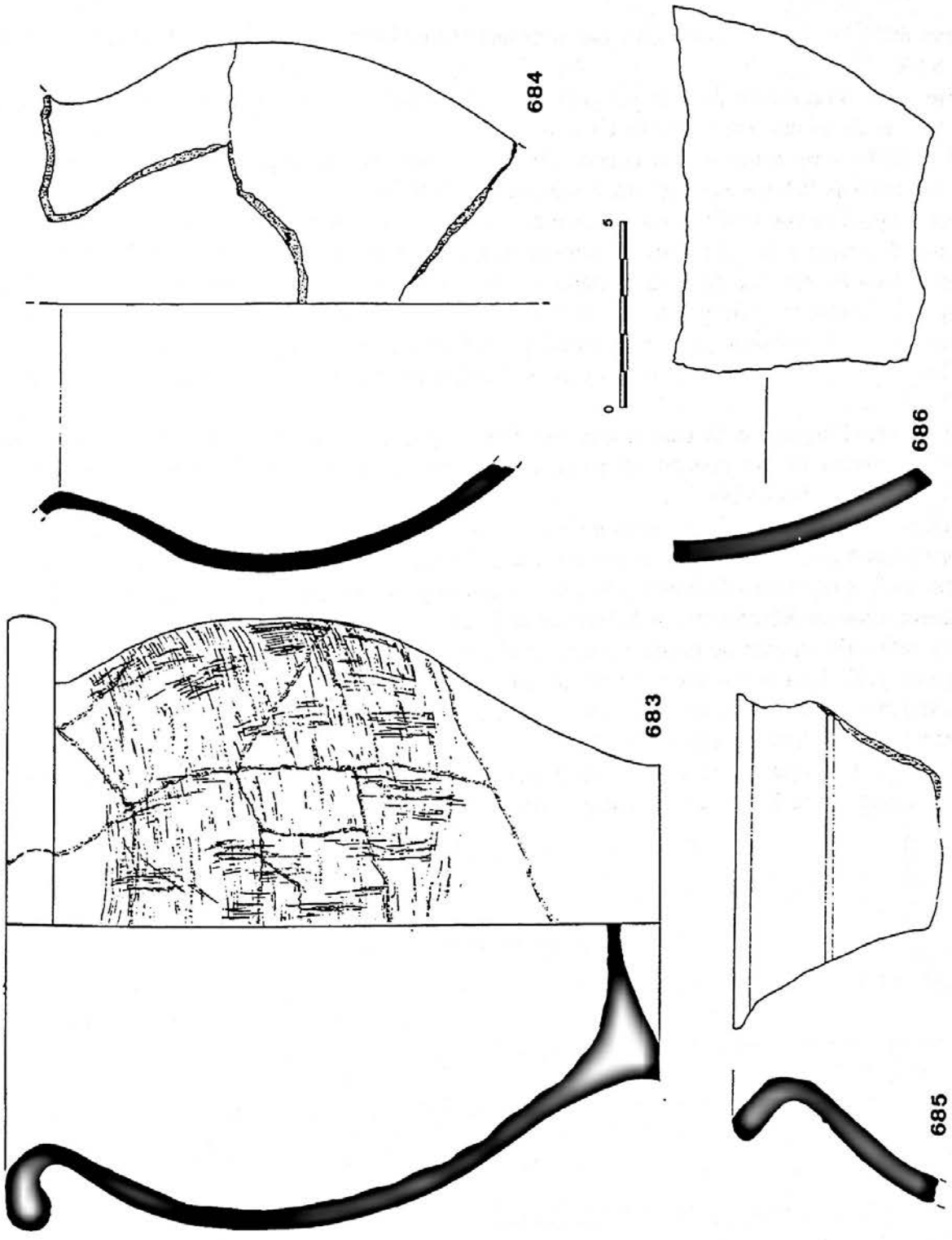


Fig. 209. Nivel de destrucción. Cerámica común: núms. 683 a 686, ollas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 210

núm. 687.- Fragmento de cuello y panza de una olla en barro de color negro. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 688.- Fragmento de base plana de una olla en barro de color negro. El diámetro de la base es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/U2.

núm. 689.- Fragmento de un cuenco de borde horizontal de pasta negra, muy tosca. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 85/F6.

núm. 690.- Fragmento de borde y pared en pasta negra en un cuenco con borde horizontal , pared sinuosa y fondo plano. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/O1.

núm. 691.- Fragmento de borde y pared en pasta negra en un cuenco con borde horizontal, pared sinuosa y fondo plano. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 85/G2.

núm. 692.- Fragmento de borde, pared y base en pasta negra en un cuenco con borde horizontal, pared sinuosa y fondo plano. El diámetro de la boca es de 16 cm. Procedencia: Ux 85/C6.

núm. 693.- Fragmento de base plana, pared curva y arranque de borde horizontal inclinado hacia arriba de un cuenco en pasta marrón. El diámetro de la base es de 10,5 cm. Procedencia: Ux 85/N5.

núm. 694.- Fragmento de un cuenco de borde engrosado y horizontal, así como pared curva en pasta marrón, muy tosca. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 85/X3.

núm. 695.- Fragmento de borde y pared en pasta negra en un cuenco con borde horizontal y pared sinuosa. El diámetro de la boca es de 17 cm. Procedencia: Ux 85/C6.

núm. 696.- Fragmento de borde moldurado al interior y al exterior, y pared de un cuenco en pasta gris. Esta pieza corresponde al mismo vaso que el documentado en el nivel de expoliación de las estructuras y que aparece tanto el el inventario como en las figuras con el núm. 986. Procedencia: Ux 85/T2.

núm. 697.- Fragmento de un cuenco de borde vuelto en pasta marrón, muy tosca. El diámetro de la boca es de 23 cm. Procedencia: Ux 85/V3.

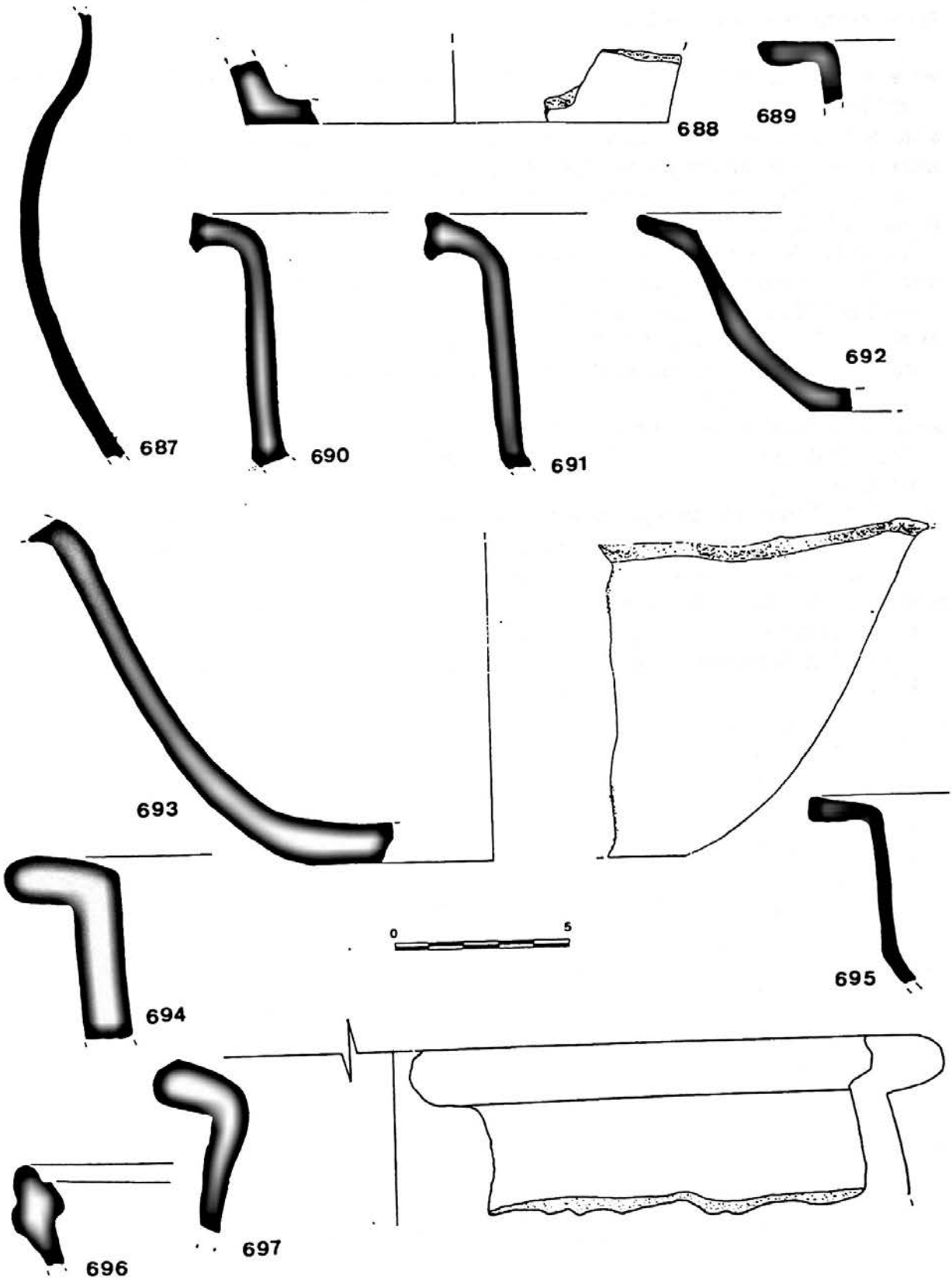


Fig. 210. Nivel de destrucción. Cerámica común: núms. 687 y 688, ollas; núms. 689 a 697, cuencos.

INVENTARIO DE LA FIGURA 211

núm. 698.- Fragmento de borde y pared de un mortero en pasta marrón. Procedencia: Ux 85/N5.

núm. 699.- Fragmento de borde de un mortero en pasta marrón. Procedencia: Ux 85/G4.

núm. 700.- Fragmento de plato de labio simple y pared curva; pasta negra. El diámetro de la boca es de 24 cm y la altura de 5 cm. Procedencia: Ux 83/Y1.

núm. 701.- Fragmento de plato de labio simple y pared curva; pasta negra. El diámetro de la boca es de 26 cm y la altura de 5 cm. Procedencia: Ux 85/G4.

núm. 702.- Fragmento de plato de labio simple y pared curva; pasta negra. El diámetro de la boca es de 22 cm y la altura de 5 cm. Procedencia: Ux 83/Y1.

núm. 703.- Fragmento de plato; pasta marrón; superficie interna y externa con una aguada de color marrón más oscuro. El diámetro de la boca es de 18 cm y la altura de 3,5 cm. Procedencia: Ux 83/Y1.

núm. 704.- Plato de cerámica común en pasta marrón, de labio simple y pared recta. El diámetro de la boca es de 19 cm, el de la base de 17 cm y la altura de 3,5 cm. Procedencia: Ux 85/I5.

núm. 705.- Fragmento de plato de cerámica común, forma Vegas 15, de barro marrón. El diámetro de la boca es de 15 cm, la altura 4 cm y el de la base 13 cm. Presenta un borde cortado a bisel hacia el interior. Procedencia: Ux 85/A4.

núm. 706.- Fragmento de plato en pasta negra. Presenta superficies alisadas en las que es patente la existencia de desgrasente micáceo de reducido tamaño y de forma abundante. El diámetro de la boca es de 18 cm, el del fondo 15 cm y la altura de 4 cm. Procedencia: Ux 85/Q3.

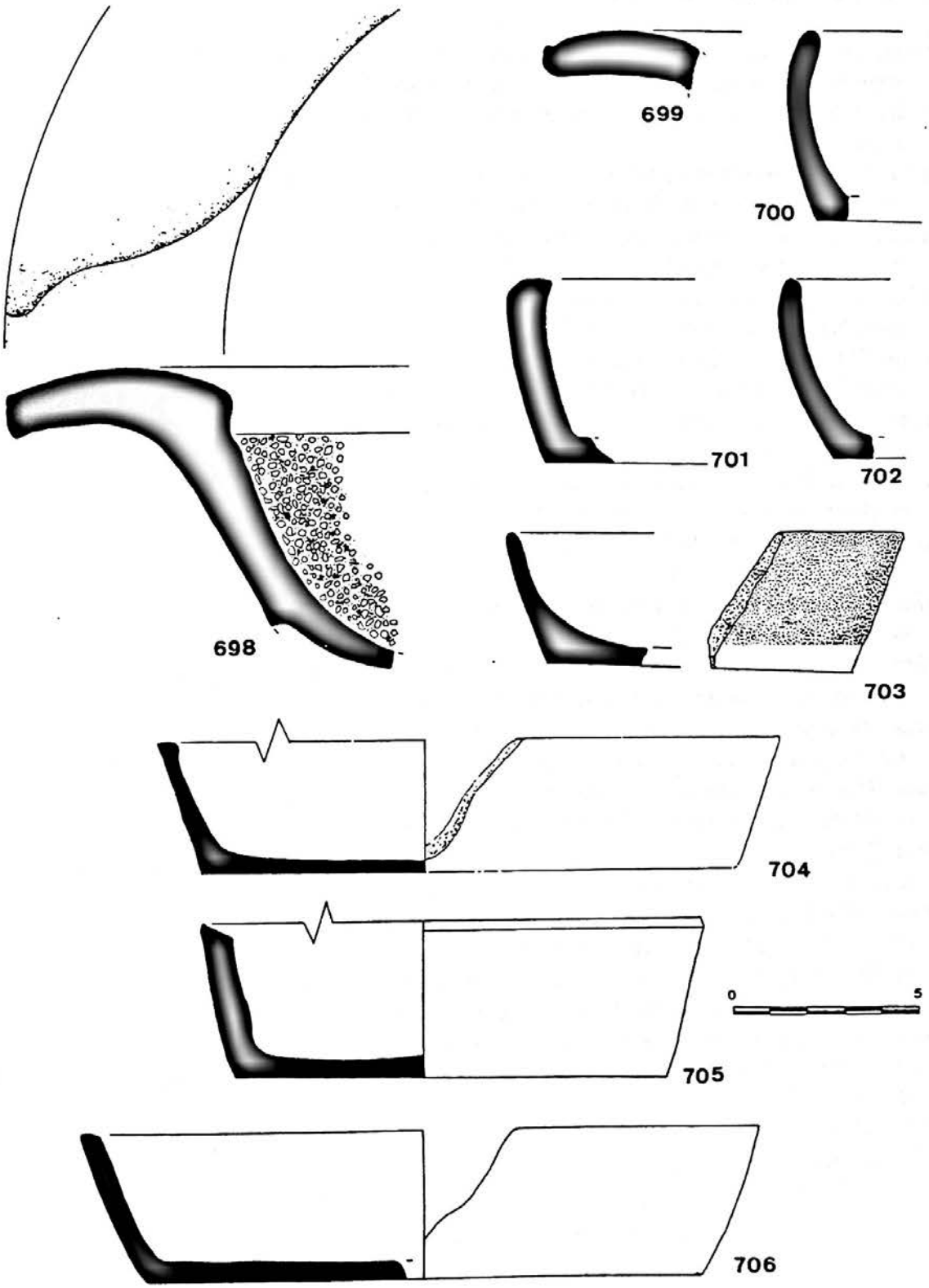


Fig. 211. Nivel de destrucción. Cerámica común: núms. 698 y 699, morteros; núms. 700 a 706, platos.

INVENTARIO DE LA FIGURA 212

núm. 707.- Forma completa de un plato de cerámica común en pasta marrón con una superficie muy alisada y cuidada. Al interior, en el fondo se aprecian círculos incisos. El diámetro de la boca es de 18 cm, el de la base de 14, y la altura de 3,2 cm. Procedencia: Ux 85/R6.

núm. 708.- Fragmento de borde simple de tapadera en pasta marrón, y pared acampanada. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/E3.

núm. 709.- Fragmento de tapadera en pasta negra, de borde simple y de trayectoria de la pared con tendencia a la verticalidad. El diámetro es de 38 cm. Procedencia: Ux 85/C5.

núm. 710.- Fragmento de tapadera en pasta marrón. El diámetro de la misma es de 10,5 cm en la base. Procedencia: Ux 85/Y5.

núm. 711.- Fragmento de tapadera de pasta negra y superficie rugosa. Presenta el asidero y la pared de tendencia oblicua. Procedencia: Ux 85/P4.

núm. 712.- Tapadera de borde engrosado y pared oblicua. El diámetro es de 19,5 cm en la base. Procedencia: Ux 85/U3.

núm. 713.- Fragmento de asidero de una tapadera en pasta gris y de aspecto macizo. Presenta un diámetro de 4 cm. Procedencia: Ux 83/S.

núm. 714.- Tapadera de borde simple y pared oblicua. El diámetro es de 11 cm en la base. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 715.- Fragmento de asidero de una tapadera en pasta gris y de aspecto macizo. Presenta un diámetro de 4 cm. Procedencia: Ux 83/P1.

núm. 716.- Fragmento de borde simple de tapadera en pasta marrón y pared acampanada. El diámetro de la boca es de 17 cm. Procedencia: Ux 85/F6.

núm. 717.- Fragmento de tapadera en pasta negra, de borde simple y de trayectoria de la pared con tendencia a la verticalidad. El diámetro es de 26 cm. Procedencia: Ux 85/Y5.

núm. 718.- Fragmento de pared de una forma cuenco-copa en pasta gris de perfil sinuoso. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/N2.

núm. 719.- Fragmento de borde de una jarra de pasta negra. Presenta el borde simple y recto. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 83/N1.

núm. 720.- Fragmento de borde moldurado de una botella en pasta gris. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/F6.

núm. 721.- Fragmento de borde moldurado, pertenece, a juzgar por el grosor de la pieza, a un vaso de tamaño grande. Pasta gris, tosca. Procedencia: Ux 83/V1.

núm. 722.- Fragmento de borde y pared de una boca de una botella con un asa. En pasta negra presenta una textura tosca. El diámetro de la boca es de 3 cm. Procedencia: Ux 85/Y5.

núm. 723.- Fragmento de piquera de una jarra de boca trilobulada en pasta negra. Procedencia: Ux 83/Y1.

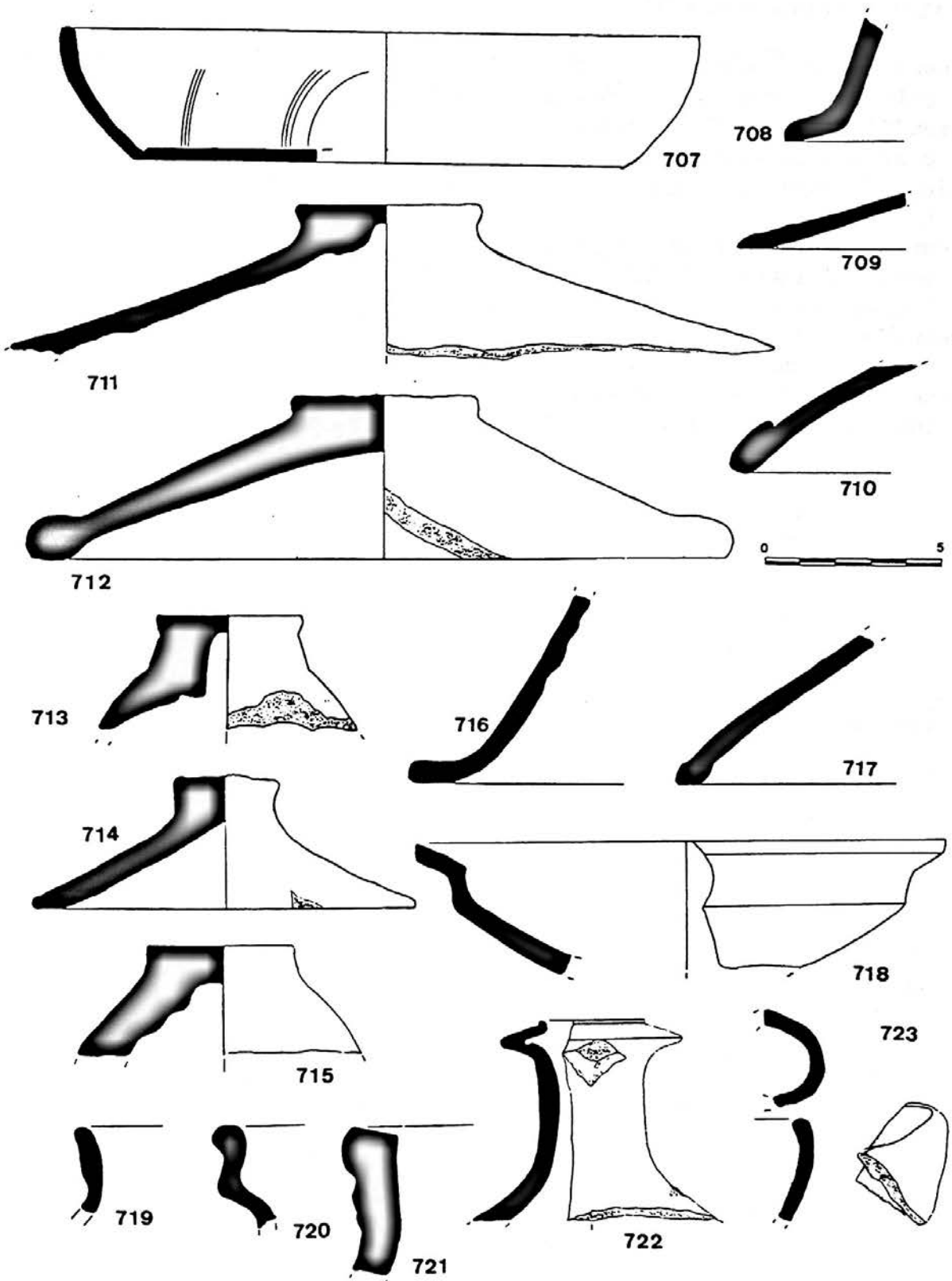


Fig. 212. Nivel de destrucción. Cerámica común: núm. 707, plato; núms. 708 a 717, tapaderas; núm. 718, copa; núms. 719 a 723, jarras y botellas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 213

núm. 724.- Base definida, pared ovoide y cuello de una botella de cuello largo y asa. Presenta en la base un diámetro de 9cm. Pasta gris, tosca. Procedencia: Ux 85/V2.

núm. 725.- Borde y cuello de un vaso de gran tamaño. Realizado en pasta de color gris. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/Q2.

núm. 726.- Fragmento de jarra o botella con un asa. Pasta negra, calidad tosca. Procedencia: Ux 85/U3.

núm. 727.- Fragmento de borde y pared de una jarra con asa. Realizado en pasta marronácea presenta al exterior un engobe gris verdoso. El diámetro de la boca es de 9 cm. Procedencia: Ux 83/S.

núm. 728.- Fragmento de borde y cuello de un recipiente con borde moldurado. Presenta la pasta gris. El diámetro de la boca es de 14 cm. Procedencia: Ux 85/A5.

núm. 729.- Fragmento de pared y asa de cinta realizada con pasta marrón de una jarra de cerámica común. Procedencia: Ux 85/T5.

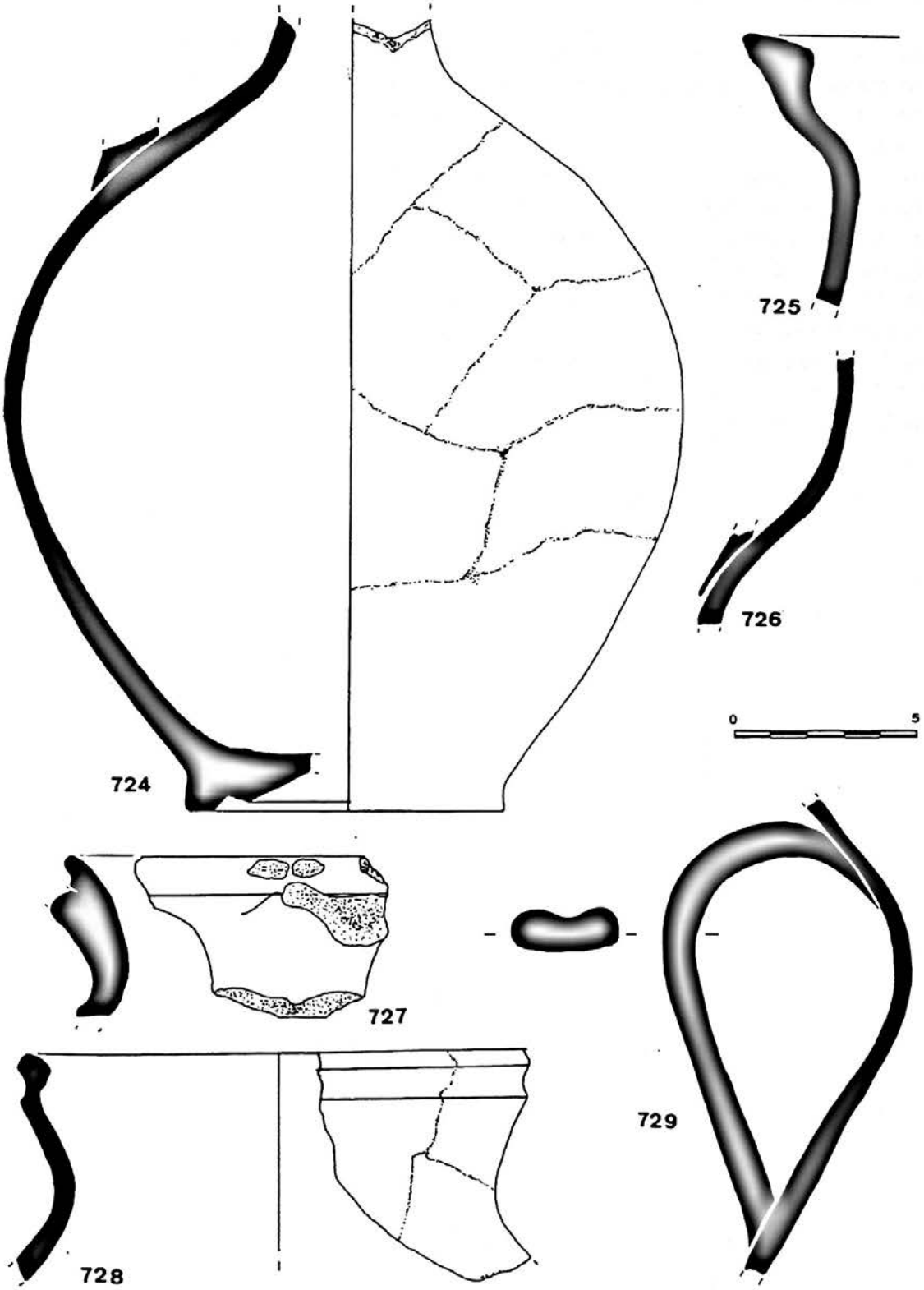


Fig. 213. Nivel de destrucción. Cerámica común: núms. 724 a 729, jarras y botellas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 214

núm. 730.- Fragmento de borde, pared y base en pasta gris pertenecientea de jarra o botella. Al exterior del labio aparece un zona más oscura, también de color gris. El diámetro de la boca es de 9 cm. El fondo es plano y presenta una zona de color más oscuro. Procedencia: Ux 85/C6.

núm. 731.- Fragmento de borde engrosado de ánfora. Pasta blanquecina. Tipo Dressel 2-4. Presenta un diámetro en la boca de 12 cm. Procedencia: Ux 83/N.

núm. 732.- Fragmento de borde engrosado de ánfora. Pasta blanquecina. Tipo Dressel 2-4. Procedencia: Ux 85/T2.

núm. 733.- Fragmento de un anforisco de pasta blanquecina. Se conserva la parte de pomo con un diámetro de 2,5 cm. Procedencia: Ux 85/E5.

núm. 734.- Fragmento de pivote de ánfora. Pasta blanquecina. Tipo Dressel 2-4. Procedencia: Ux 85/H5.

núm. 735.- Fragmento de pivote de ánfora. Pasta blanquecina. Tipo Dressel 2-4. Procedencia: Ux 85/R6.

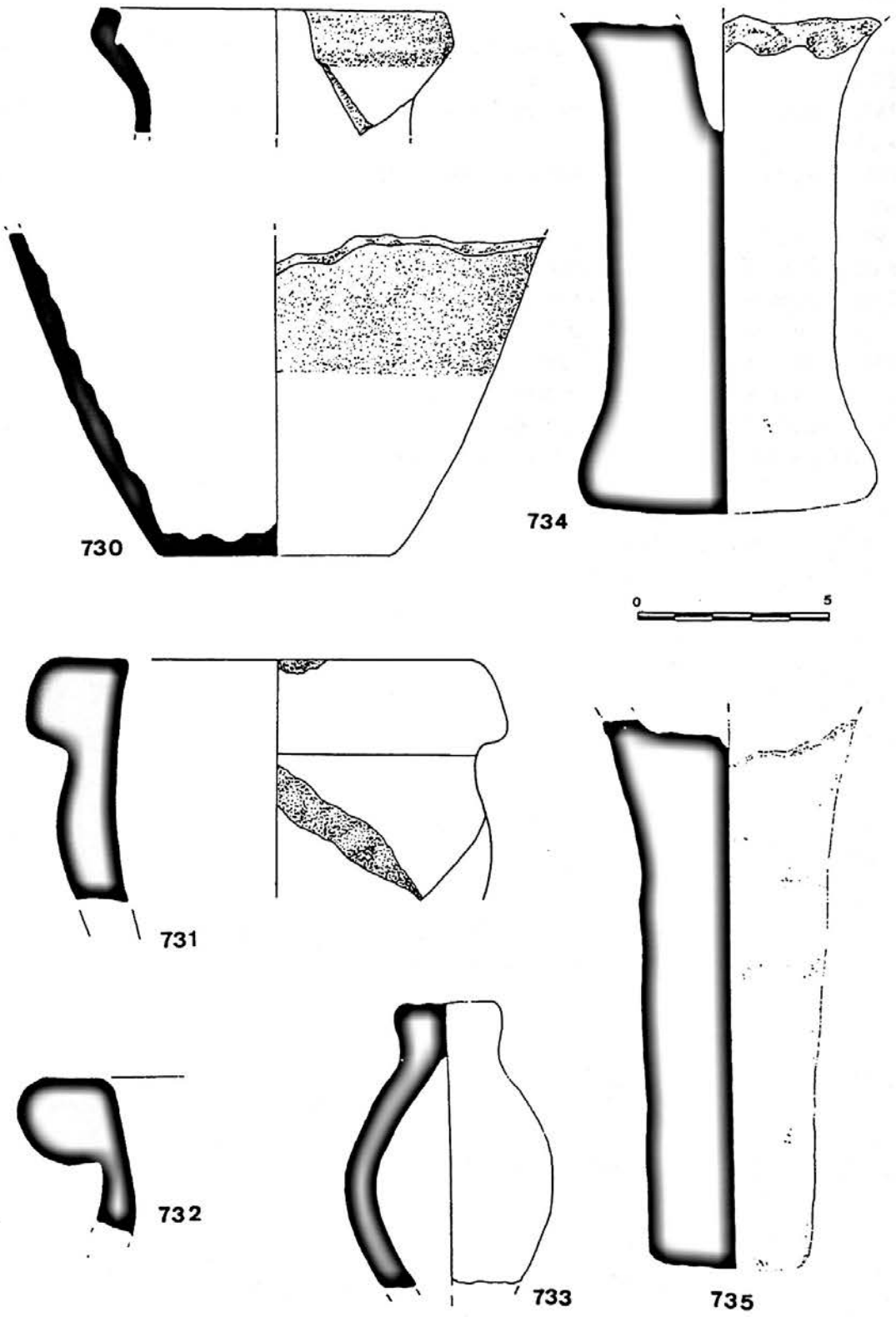


Fig. 214. Nivel de destrucción. Cerámica común: núm. 730, jarras y botellas, núms. 731 a 735, ánforas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 215

núm. 736.- Fragmento de pivote de ánfora. Pasta blanquecina. Tipo Dressel 2-4. Procedencia: Ux 85/N5.

núm. 737.- Fragmento de pivote de ánfora. Pasta blanquecina. Tipo Dressel 2-4. Procedencia: Ux 85/I6.

núm. 738.- Fragmento de pivote de ánfora. Pasta blanquecina. Tipo Dressel 2-4. Procedencia: Ux 85/J3.

núm. 739.- Fragmento de fondo plano de una vasija de pasta gris de calidad tosca. El diámetro de la base es de 18,5 cm. Procedencia: Ux 85/C4.

núm. 740.- Fragmento de fondo plano de una vasija de pasta negra de calidad tosca. El diámetro de la base es de 8,5 cm. Procedencia: Ux 85/G4.

núm. 741.- Fragmento de fondo plano de una vasija de pasta marrón de calidad tosca. El diámetro de la base es de 6,5 cm. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 742.- Fragmento de fondo moldurado de una vasija de pasta negra de calidad tosca. El diámetro de la base es de 6 cm. Procedencia: Ux 83/V.

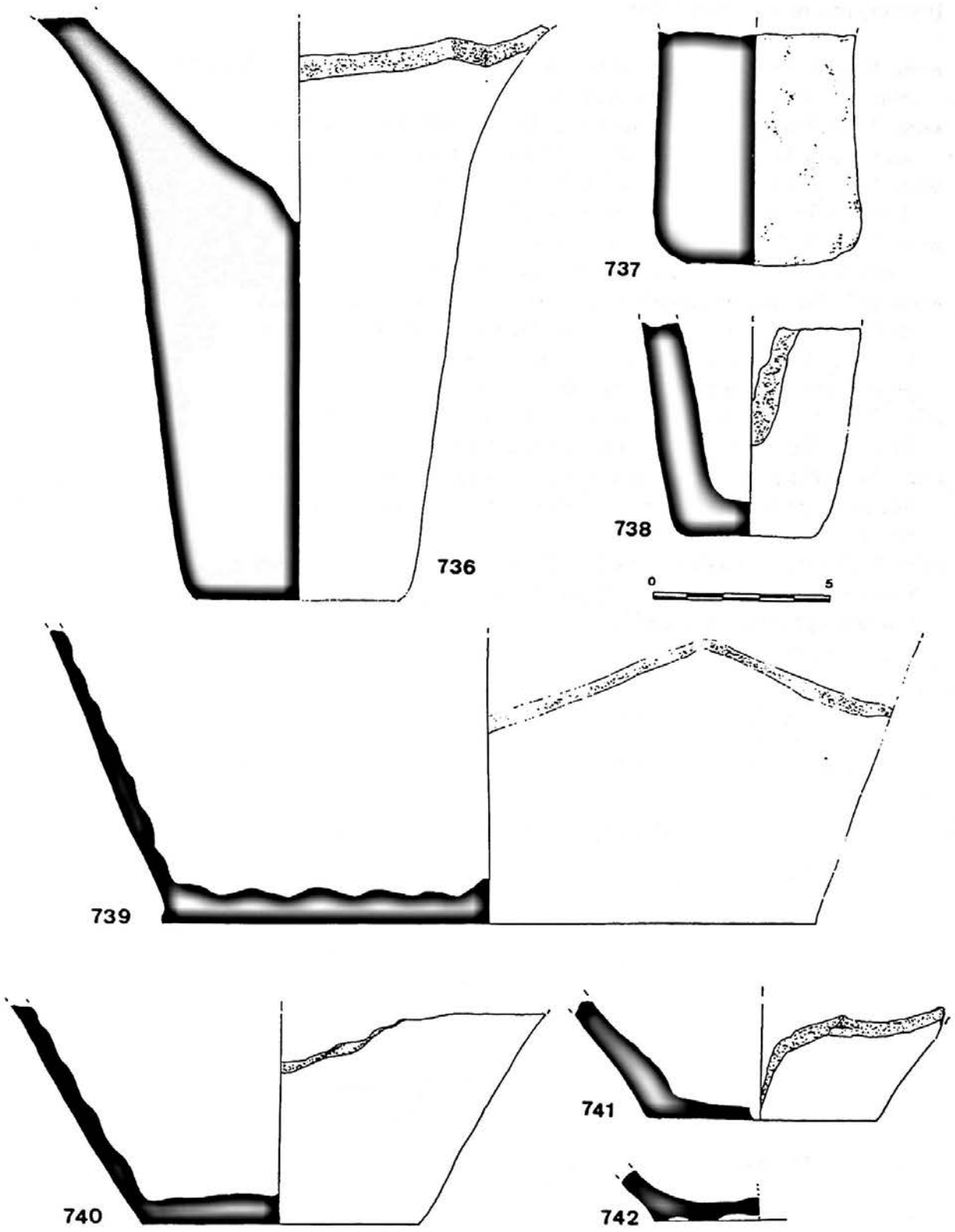


Fig. 215. Nivel de destrucción. Cerámica común: núms. 736 a 738, ánforas; núms. 739 a 742, bases.

INVENTARIO DE LA FIGURA 216

núm. 743.- Fragmento de fondo plano de una vasija de pasta negra, calidad tosca. El diámetro de la base es de 7,5 cm. Procedencia: Ux 85/G4.

núm. 744.- Fragmento de fondo plano de una vasija de pasta marrón de paredes rectas. El diámetro de la base es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/X3.

núm. 745.- Base plana de una botella de cuerpo cilíndrico en pasta beige muy tosca. El diámetro de la base es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/M5.

núm. 746.- Fragmento de fondo moldurado de una vasija de pasta negra de calidad tosca. El diámetro de la base es de 7 cm. Procedencia: Ux 85/H.

núm. 747.- Forma casi completa de lucerna, tipo Bailey C, en la que se parecia la margo muy moldurada, una voluta de hombro, la piquera redondeada desplazada y en el disco parte de un casco de un gladiador. Realizada en pasta beige; engobe marrón clarito al exterior. La piquera aparece quemada. Procedencia: Ux 85/J6.

núm. 748.- Fragmento de margo muy moldurada y voluta de una lucerna de volutas, tipo Bailey C. Realizada en TSH. Procedencia: Ux 85/E3.

núm. 749.- Fragmento de margo muy moldurada de una lucerna de volutas, tipo Bailey C. Realizada en pasta beige; presenta un engobe marrón clarito al exterior. Procedencia: Ux 83/R1.

núm. 750.- Fragmento de lucerna, tipo Bailey C en la que se parecia la margo muy moldurada y una voluta de hombro. Realizada en pasta beige presenta un engobe marrón clarito al exterior. Procedencia: Ux 85/J6.

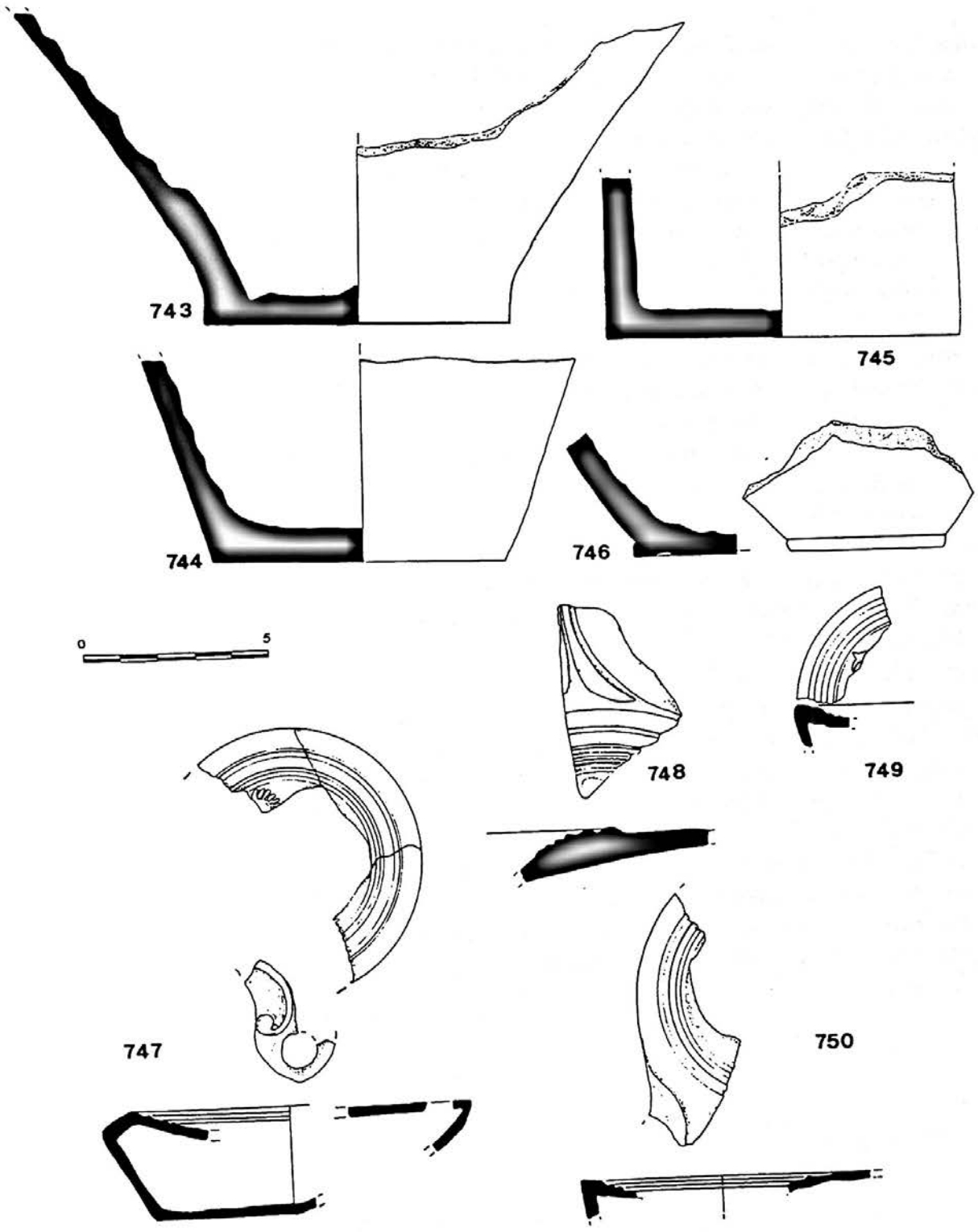


Fig. 216. Nivel de destrucción. Cerámica común: núms. 743 a 746, bases; Lucernas: núms. 747 a 750.

INVENTARIO DE LA FIGURA 217

núm. 751.- Fragmento de margo y disco decorado de una lucerna de volutas, tipo Bailey C. Realizada en pasta beige con engobe marrón clarito al exterior. Aparece representada una escena de la mitología egipcia. Procedencia: Ux 85/J6.

núm. 752.- Fragmento de la margo y el disco de un lucerna de canal, tipo Bailey N_{iii}. Presenta una moldura muy pronunciada y apéndices marcados. Pasta naranja. Tiena huellas de superficie quemada en las cercanías de la piquera. Procedencia: Ux 85/Y5.

núm. 753.- Fragmento de *infundibulum* y margo con apéndices cuadrangulares de un lucerna de canal tipo Bailey N_{iii}. Realizada en pasta beige; presenta un engobe marrón claro al exterior. En la base se puede leer la marca del ceramista COM [V]. Procedencia: Ux 85/J6.

núm. 754.- Fragmento de la margo y del disco de una lucerna de canal, tipo Bailey N_{iii}. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/I5.

núm. 755.- Fragmento de la margo, del disco y canal de una lucerna de canal, tipo Bailey N_{iii}. Pasta naranja. Presenta quemada la superficie de la piquera. Procedencia: Ux 85/R6.

núm. 756.- Fragmento de la margo y piquera de una lucerna tipo Bailey Q_{ii-ix} con extremo en forma de corazón. Pasta beige recubierta por engobe marrón. Presenta quemada la superficie de la piquera. Procedencia: Ux 85/U5.

núm. 757.- Piquera de una una lucerna tipo Bailey Q_{ii-ix} con extremo en forma de corazón; quemada por el uso. Pasta naranja. Procedencia: Ux 83/Ñ1.

núm. 758.- Fragmento de la margo de una lucerna tipo Bailey Q_{ii-ix}. Pasta naranja. Procedencia: Ux 83/T1.

núm. 759.- Fragmento de la margo y disco de una lucerna tipo Bailey Q_{ii-ix} con decoración de ovas en el hombro. Pasta naranja y engobe del mismo color. Procedencia: Ux 85/Z1.

núm. 760.- Fragmento de *infundibulum*, margo y piquera de una lucerna tipo Bailey Q_{ii-ix}. Pasta marrón. La sperficie de la piquera aparece quemada. Procedencia: Ux 83/W51

núm. 761.- Fragmento de *infundibulum* y asa de una lucerna de pasta naranja. Procedencia: Ux 85/C7.

núm. 762.- Fragmento de *infundibulum* y asa de una lucerna de pasta beige recubierta con un engobe marrón. Procedencia: Ux 83/V.

núm. 763.- Fragmento de *infundibulum*, margo y asa perforada sobreelevada, de una lucerna tipo Bailey Q_{ii-ix}. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/D5.

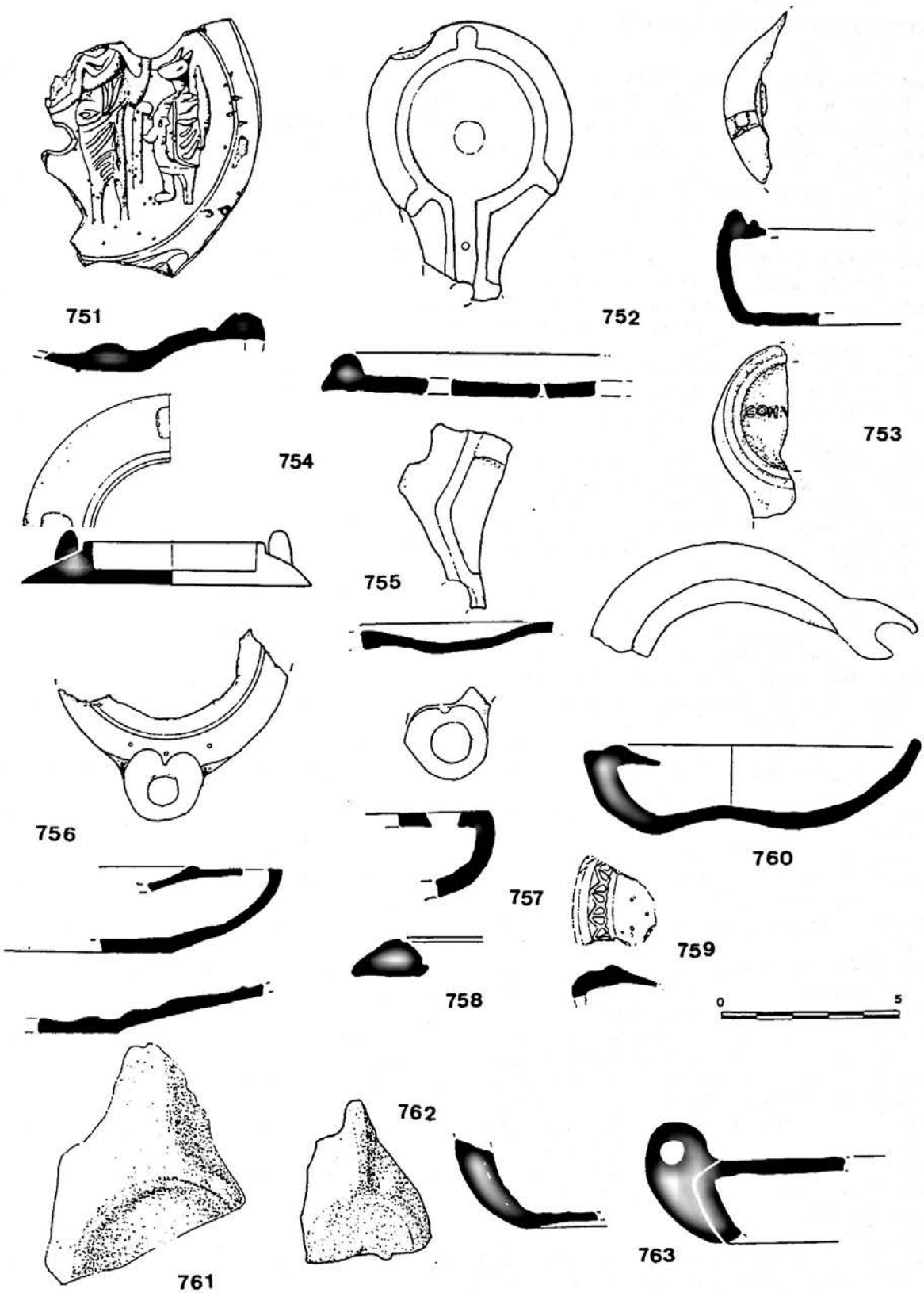


Fig. 217. Nivel de destrucción. Lucernas: núms. 751 a 763.

INVENTARIO DE LA FIGURA 218

núm. 764.- Fragmento de *infundibulum*, margo y asa perforada sobreelevada, de una lucerna tipo Bailey Qii-ix. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/S4.
núm. 765.- Fragmento de asa de una jarra o botella de vidrio verdoso. Procedencia: Ux 83/V1.
núm. 766.- Boca de borde horizontal y cuello estrecho de un botella de vidrio verdoso. Procedencia: Ux 83/V.
núm. 767.- Fragmento de asa de cinta de una jarra o botella de vidrio verdoso. Procedencia: Ux 83/V.
núm. 768.- Fragmento de cuello estrecho y largo de un botella de vidrio verdoso. Procedencia: Ux 85/N5.
núm. 769.- Fragmento de boca de borde engrosado y cuello estrecho y corto con arranque de asa de un botella de vidrio verdoso, forma Ising. 50. Procedencia: Ux 85/C7.
núm. 770.- Fragmento de asa de cinta de una jarra o botella en vidrio verdoso. Procedencia: Ux 85/I5.
núm. 771.- Fragmento de boca y cuello estrecho de un botella de vidrio verdoso, Ising. 50. Procedencia: Ux 83/V1.
núm. 772.- Fragmento de fondo con molduras en la parte externa de un botella de cuerpo cilíndrico, forma Ising. 50. El diámetro de la base es de 8 cm. Vidrio verdoso. Procedencia: Ux 85/A4.
núm. 773.- Fragmento de asa de una jarra o botella realizada en vidrio verdoso. Procedencia: Ux 85/N5.
núm. 774.- Fragmento de borde vertical, labio ligeramente reentrante, y pared de un cuenco de vidrio de color blanquecino de 14 cm de diámetro. Procedencia: Ux 85/V3.
núm. 775.- Fragmento de borde vertical, labio ligeramente reentrante, y pared de un cuenco de vidrio de color azulado de 11 cm de diámetro. Presenta decoración de estrías. Procedencia: Ux 85/I5.
núm. 776.- Fragmento de un cuenco de costillas, forma Ising. 3a. Vidrio transparente azulado. Procedencia: Ux 85/A4.
núm. 777.- Fragmento de fondo. El diámetro de la base es de 8 cm. Vidrio verdoso. Procedencia: Ux 85/L5.
núm. 778.- Fragmento de pared vertical con baquetón de un vaso de paredes verticales. Vidrio transparente incoloro. Procedencia: Ux 85/R6.
núm. 779.- Fragmento de borde exvasado con labio ligeramente engrosado, pared vertical con baquetón, de un vaso de paredes verticales. Vidrio transparente incoloro. El diámetro de la boca es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/B5.
núm. 780.- Fragmento de borde exvasado, labio ligeramente engrosado y pared vertical de un vaso de paredes verticales. Vidrio transparente incoloro. El diámetro de la boca es de 9 cm. Procedencia: Ux 83/V1.
núm. 781.- Fragmento de borde exvasado con labio ligeramente engrosado, pared vertical con baquetón de un vaso de paredes verticales. Vidrio transparente incoloro. El diámetro de la boca es de 9 cm. Procedencia: Ux 85/B5.
núm. 782.- Pie cónico de un vaso Ising. 21. Vidrio incoloro. El diámetro de la base se de 4 cm. Procedencia: Ux 85/R6.
núm. 783.- Fragmento de una varilla en vidrio verde con estriado. Forma Ising. 79. Procedencia: Ux 85/I5.
núm. 784.- Fragmento de un borde y pared, forma Ising. 26, unguentario en vidrio verde transparente. El diámetro de la boca es de 2.5 cm. Procedencia: Ux 85/B5.
núm. 785.- Fragmento de un borde en vidrio verde transparente. Procedencia: Ux 83/V1.
núm. 786.- Fragmento de borde vertical y pared correspondiente a un plato de vidrio blanquecino, forma Ising. 5. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 83/V1.
núm. 787.- Fragmento de borde y pared sinuosa de un recipiente de vidrio verdoso, con un diámetro en la boca de 14 cm. Procedencia: Ux 85/N5.
núm. 788.- Fragmento de fuente de pared curva y borde tubular en vidrio transparente verdoso. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 85/A5.
núm. 789.- Fragmento de base. Diámetro es de 12 cm. Vidrio transparente. Procedencia: Ux 85/J6.
núm. 790.- Fragmento de base con pie definido. Procedencia: Ux 85/J6.
núm. 791.- Fragmento de pie tubular. Vidrio verdoso. Procedencia: Ux 85/C3.
núm. 792.- Fragmento de base. El diámetro es de 14 cm. Vidrio transparente. Procedencia: Ux 85/C3.
núm. 793.- Fragmento de base con pie definido de un plato, forma Ising. 5. El diámetro es de 15 cm. Vidrio transparente. Procedencia: Ux 83/V1.
núm. 794.- Fragmento de base con pie definido de un plato, forma Ising. 5. El diámetro es de 14 cm. Vidrio transparente. Procedencia: Ux 85/C6.
núm. 795-. Fragmento de base con pie definido. El diámetro es de 14 cm. Vidrio transparente. Procedencia: Ux 85/C3.

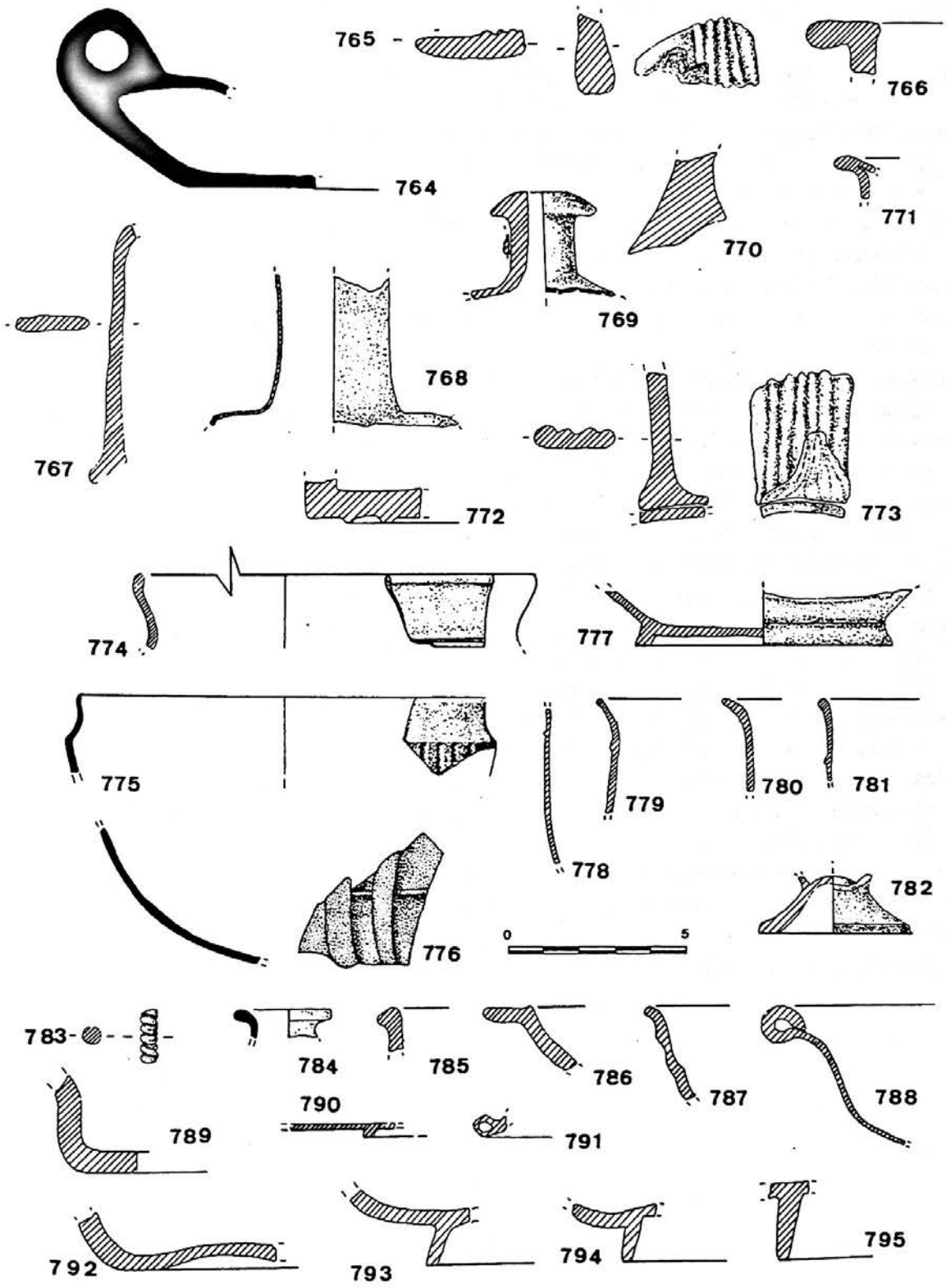


Fig. 218. Nivel de destrucción. Lucernas: núm. 764; Vidrios: núms. 765 a 773, botellas; núms. 774 a 777, cuencos; núms. 778 a 782, vasos; núms. 783 a 785, varios; núms. 786 a 788, platos y fuentes; núms. 792 a 795, bases.

INVENTARIO DE LA FIGURA 219

núm. 796.- Fragmento de pequeño tintero en pasta beige. Presenta en la parte externa del fondo la marca MVN. Procedencia: Ux 85/Y5.

núm. 797.- Fragmento de un vaso de paredes verticales y borde recto hacia dentro con dos acusadas ranuras en el mismo, delimitadas por resaltes. Barrro marrón. El diámetro interno es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/B5.

núm. 798.- Pieza asimilable a un soporte del tipo de los empleados en los hornos de alfarero. Pasta roja, grosera. Procedencia: Ux 83/N1.

núm. 799.- Ficha en pasta beige. Presenta decoración incisa. Procedencia: Ux 83/R1.

núm. 800.- *Pondus* rectangular. Ofrece un orificio en el tercio superior. Procedencia: Ux 85/D6.

núm. 801.- Fragmento de cuenta de pasta vítrea de color azul verdoso con orifico de sección circular que lo atraviesa, y superficie gallonada. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 802.- Lasca de silex blanco. Presenta una serie de extracciones sin otra finalidad que la de extraer el filo. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 803.- Figurilla de terracota. Se trata de la parte posterior de un personaje con manto. La arcilla utilizada es decantada de color anaranjado. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 804.- Máscara en terracota de arcilla naranja poco decantada; presenta parte de la nariz y boca de un rostro posiblemente femenino. Parte posterior alisada. Procedencia: Ux 85/S4.

núm. 805.- Pieza de bisagra de hueso, realizada a partir de un hueso largo de animal. Tipo A, XI,1 de J. C. Béal. De 8 cm, está fracturada en la zona inferior; ofrece una ranura incisa en la parte superior, y dos orificios; resulta curioso apreciar cómo en un primer momento se había planteado el segundo de los agujeros en una posición ligeramente diferente a la que ocupó una vez finalizada la pieza. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 806.- Aguja de coser sobre hueso. Tiene sección circular, salvo en la zona de la cabeza, en donde presenta un orificio rectangular. Se trata del tipo XIX,7 de J. C. Béal. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 807.- Fibula en omega realizada en bronce. Ofrece la aguja. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 808.- Anillo de bronce. Procedencia: Ux 85/Z3.

núm. 808.- Disco de hueso que responde a una tapadera de un pequeño recipiente. Procedencia: Ux 85/Z3.

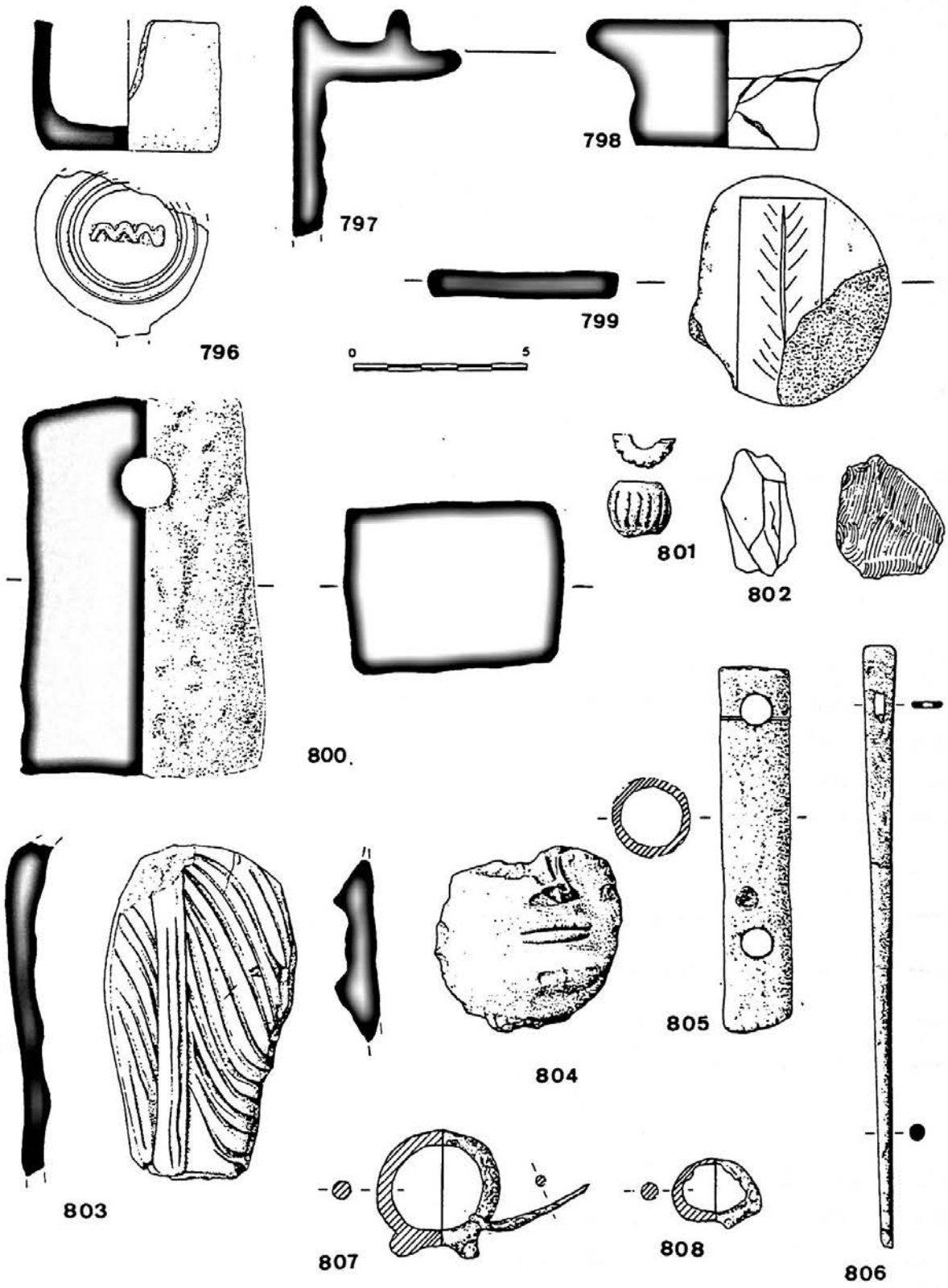


Fig. 219. Nivel de destrucción. Objetos diversos: núms. 796 a 802 y 804; núm. 803 pequeña plástica; útiles en hueso: núms. 805 y 806; metales, núms. 807 y 808.

3—. EL NIVEL DE OCUPACIÓN

TERRA SIGILLATA

Un único ejemplar (Fig. 220, núm. 809) se ha recuperado de ***terra sigillata*** **itálica**: un fragmento de Consp. 20, cuyas características son similares a los hallados en los niveles de la cimentación de la terraza. Es un exponente de los momentos más tempranos de la cronología del conjunto.

De ***terra sigillata*** **sudgálica** son pocos los ejemplares recuperados: un borde de Drag. 29 con decoración a ruedecilla (Fig. 220, núm. 810) y una Drag. 24/25 (Fig. 220, núm. 812) con un sello en cartela rectangular (Cuadro 14) en el que se lee [E]X (OF) IV; podría tratarse del alfarero galo IVCVNDVS, del que se conocen marcas en los talleres de La Graufesenque entre otros (Dedet; 1974:273); de él también se atestiguan piezas en *Baelo* (Bourgois y Mayet; 1991:165, tabl. 55(3) n.° 73).

Terra sigillata galica: marcas de alfarero						
N	Alfarero	Marca	Forma	Taller	Cronología	Ref/Bibli.
812	IVCVNVS	[E]X IV	Drag. 24/45	Graufesenque (?)		Dedet:273

Cuadro n.° 14. Marca de alfarero de *terra sigillata* gálica.

Dentro de las formas lisas de ***terra sigillata*** **hispanica** están las Hisp. 5, 8 y 15/17 (Fig. 220, núms. 813 a 816) cuyos rasgos no ofrecen ninguna peculiaridad respecto a las documentadas en apartados anteriores. De las decoradas destacan las Hisp. 37 con sintaxis de series de círculos bien entrelazados (Fig. 220, núm. 821) o separados por elementos verticales (Fig. 220, núm. 817 y 825), y figuras al interior de metopas (Fig. 220, núm. 819). La pieza 818 (Fig. 220), una 29/37, muestra una composición que recuerda a los tipos flavios de la Graufesenque, y que ya ha sido comentada en páginas anteriores.

Además ha aparecido un pequeño fragmento de molde, el núm. 811 de la Fig. 220 del que apenas si se aprecia parte de los punzones.

Cerámica indígena

De tipo tardoceltibérico se han recuperado dos piezas (Fig. 220, núms. 823 y 824): un pie de copa de buena factura y un borde con baquetón.

En cuanto a la **cerámica pintada hispanorromana** han aparecido vasos carenados con asas (Fig. 221, núms. 828 y 830) y sin ellas (Fig. 221, núms. 826 y 827). Las decoraciones son metopadas con aspas y temas de ajedrezados. Las jarras y botellas también están presentes con formas de hombro marcado, y asimismo composiciones ya descritas en otros apartados (Fig. 221, núms. 829 y 831-835). Dentro de las formas lisas hay que destacar las botellas (Fig. 221, núm. 837) y morteros (Fig. 221, núm. 836).

Cerámicas finas

Aparecen galbos informes **paredes finas**, vasos de cáscara de huevo (no aparecen en las ilustraciones), y una cara modelada en las paredes ovoides de un vaso (Fig. 221, núm. 839).

De las engobadas/pigmentadas la mayoría de los galbos pertenecen a recipientes cerrados con idénticas características en cuanto a pasta y superficie externa a los que ya se han descrito en apartados anteriores. Tan sólo ha de descatacarse un borde de la forma III u 8 (Fig. 220, núm. 838).

Cerámica común

El núm. 840 (Fig. 222) pertenece a una jarra de boca trilobulada de pasta gris y factura muy cuidada con decoración de acanaladuras poco profundas. También existen tapaderas (Fig. 222, núms. 842 y 843), un borde y base de plato (Fig. 222 núm. 841) y uno de ánfora de un perfil Dressel 2-4 (Fig. 222, núm. 844).

LUCERNAS

Se ha hallado un fragmento de asa sobreelevada con estrías y parte del *infundibulun* (Fig. 222, núm. 845). Esta pieza es poco significativa para asociarlo algún tipo concreto.

VIDRIO

Varios fragmentos componen la muestra. Presentan unas características muy similares a las ya descritas en otros apartados, por lo que no se incidirá más que en aquellas piezas que supongan una novedad. Están representadas las botellas (Fig. 222, núm. 846), los platos (Fig, 222, núm. 850), los cuencos de costillas (Fig. 222, núm. 848) y los vasos o copas (Fig. 222, núms. 851 y 852).

Dos piezas ofrecen ciertos rasgos novedosos. La núm. 847 de la Fig. 222, es una jarra de boca trilobulada, forma Ising 88, datada en el siglo II (Ising; 1957:104). La segunda es el núm. 849 (Fig. 222), para la cual no se ha hallado paralelo alguno.

OBJETOS DIVERSOS

En la Fig. 222 se reproducen dos fichas de juego. La núm. 855 sobre una piedra porosa y decoración incisa de motivos radiales en un lado y estilización vegetal en el otro. La núm. 855b, también trabajada sobre una piedra, esta vez negra y menos porosa, tiene una longitud de 1,5 por 0,5 de altura.

METALES

En bronce es una sonda fracturada, un *specillum* (Fig. 222, núm. 854) con protuberancia en forma de "oliva" para tratar las afecciones de oído, la limpieza y extracción de cuerpos extraños (Borobio; 1988:32). En el extremo que aparece fracturado se localizaría una cucharilla plana y circular.

INVENTARIO DE LA FIGURA 220

núm. 809.- Fragmento de TSI, forma Consp. 20. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 810.- Fragmento de borde, forma Drag. 29 de TSG decorado a ruedecilla. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 811.- Fragmento de molde de TS con molduras de separación de la decoración y el borde, y otros elementos de carácter geométrico. Procedencia: Ux 83/D2.

núm. 812.- Copa de TSG de la forma Drag. 24/25 con el labio diferenciado al exterior por una acanaladura, bajo ésta una zona decorada con ruedecilla y un baquetón de sección rectangular. En la base una caratela rectangular en la que se lee [E]X OF IV. El diámetro de la boca es de 7 cm, el de la base 3,5, y la altura es de 3,5. Procedencia: Ux 85/J4.

núm. 813.- Fragmento de borde horizontal y pared de una forma Hisp. 5 de TSH. El diámetro del borde es de 18 cm. Procedencia: Ux 83/E2.

núm. 814.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 15/17 de TSH; moldura muy poco desarrollada que al exterior se señala mediante una ancha acanaladura. Procedencia: Ux 85/J4.

núm. 815.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 15/17 de TSH. Se conserva la moldura de cuarto de círculo, que aparece señalada al exterior mediante una marcada acanaladura. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 816.- Fragmento de borde y pared de una Hisp. 8 de TSH, con grafito en cursiva DOM. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/T6.

núm. 817.- Fragmento de pared y pie de una forma Hisp. 37 de TSH. Decoración en dos frisos separados por molduras convexas. En ambos se repite la misma disposición de círculos segmentados en cuyo interior aparece un motivo vegetal, separado por líneas onduladas verticales. El relieve de la decoración es poco marcado. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 818.- Fragmento de borde y pared de una forma Hisp. 29/37 de TSH. Presenta decoración a ruedecilla en el borde, y bajo éste dos frisos separados por una moldura convexa a cuyos lados aparecen dos filas de perlas. En los frisos se reconocen motivos de guirnaldas cuidadosamente trabajadas; y en el superior hojas de pino en el espacio entre el baquetón y los tallos. El diámetro de la boca es de 20 cm y la altura conservada es de 7,5 cm. Procedencia: Ux 83/E2.

núm. 819.- Fragmento de pared vertical de TSH que presenta parte de una metopa con una figura humana alada. Posible forma Hisp. 30. Procedencia: Ux 83/D2.

núm. 820.- Fragmento de pared, forma Hisp. 37 de TSH. Presenta decoración a molde con dos frisos, separados por un moldura convexa. El superior hay un círculo dentro del cual parece haber un ave, en el inferior tan sólo parte de otro. Procedencia: Ux 83/D2.

núm. 821.- Fragmento de borde y pared de una Hisp. 37 de TSH, con friso decorado con cículos que se superponen. Procedencia: Ux 85/T6.

núm. 822.- Fragmento de borde y pared una forma Hisp. 37 de TSH. Presenta decoración a molde con parte del friso superior decorado con círculos concéntricos (el externo onduado y el interno liso). Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 823.- Fragmento de pie acampanado de copa. Realizado en pasta naranja; presenta al exterior un engobe naranja claro, y un superficie de excelente calidad. Tiene decoración pintada en negro con una línea vermiforme. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 824.- Fragmento de borde engrosado y pared de vaso globular u ovoide de borde vuelto y pegado sobre sí mismo; pasta anaranjada. Decoración pintada al exterior de líneas horizontales en negro. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 825.- Fragmento de pared de TSH, forma Hisp. 37. Decoración a molde con parte de dos frisos separados por molduras. En el superior una serie corrida de círculos concéntricos separados por elementos verticales; en el inferior elementos de separación entre metopas. Procedencia: Ux 83/T2.

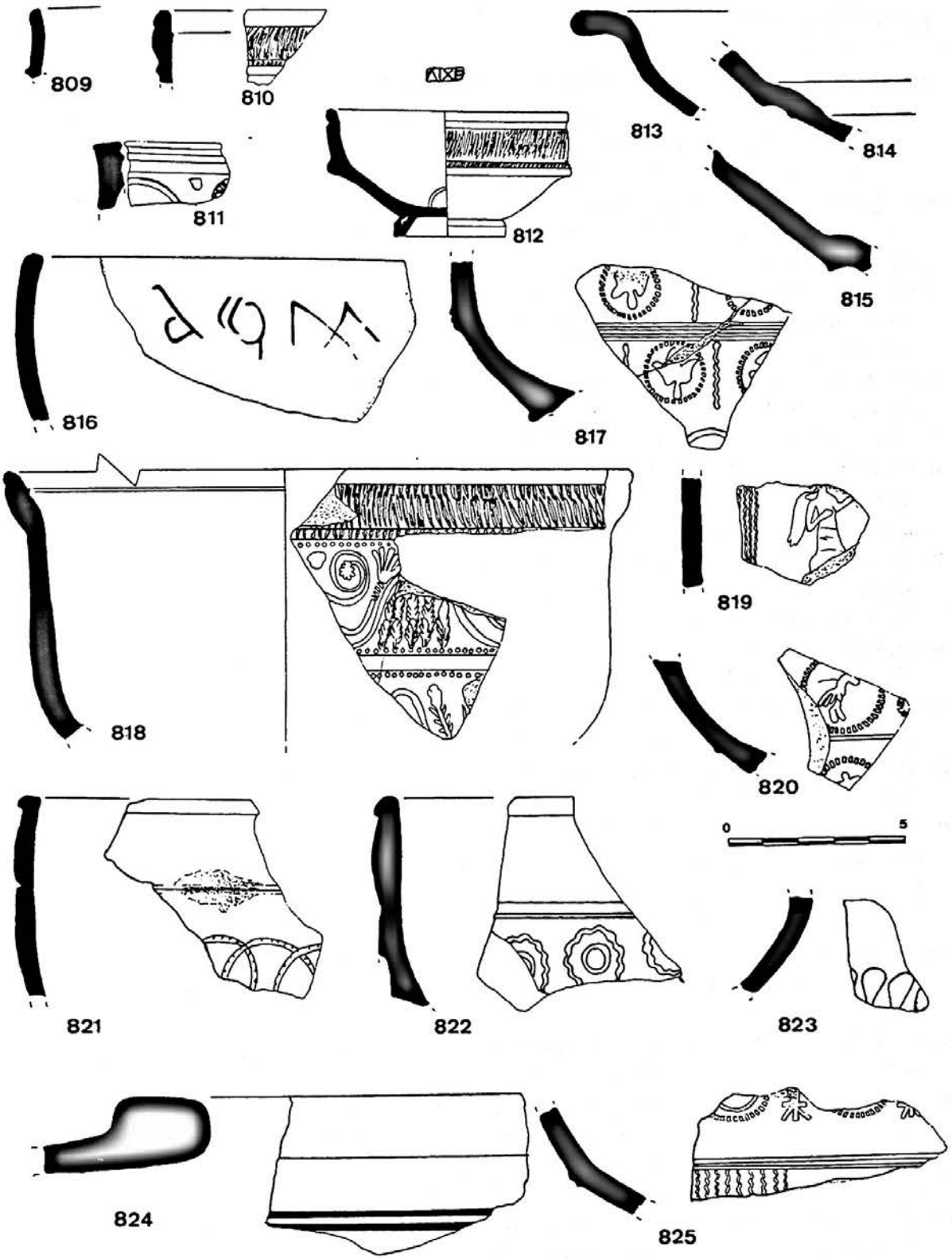


Fig. 220. Nivel de ocupación. *Terra sigillata* itálica: núm. 809; *terra sigillata* gálica: núms. 810 y 812; *terra sigillata* hispánica: núms. 811, 813 a 822 y 825; Cerámica de tipo tardoceltibérico: núm. 823, copa; núm. 824, vasija globular u ovoide.

INVENTARIO DE LA FIGURA 221

núm. 826.- Fragmento de pared y fondo de un vaso carenado, forma Ab. 3b. Presenta decoración pintada en negro al exterior con parte de una metopa con aspa de extremos abultados, y elementos de separación. El vaso ha sido realizado con pasta de color blanquecina. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 827.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado en pasta beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior con líneas verticales de separación entre metopas. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 828.- Fragmento de pared de un vaso carenado, posiblemente con asas; pasta beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior en la que muestra un tema de ajedrezado y un friso de líneas horizontales. Procedencia: Ux 83/E2.

núm. 829.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado, posiblemente con asas; pasta beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior en la que muestra un tema de ajedrezado y un friso de líneas horizontales. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 830.- Fragmento de pared de una forma globular, posible jarra o botella; pasta de color beige. Al exterior decoración pintada en negro que reproduce elementos de carácter geométrico. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 831.- Fragmento de pared y carena de una botella con hombro carenado. Decoración sobre la carena con parte de un friso con elementos verticales de separación; bajo ello, líneas horizontales. Pasta anaranjada. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 832.- Fragmento de borde recto de una jarra o botella en pasta naranja; presenta un diámetro en la boca de 8 cm. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 833.- Fragmento de borde moldurado de una botella de pasta beige. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 83/E2.

núm. 834.- Fragmento de pared de un recipiente de pared globular. Pasta anaranjada. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 835.- Fragmento de pared y carena de una botella con hombro carenado. Presenta decoración sobre la carena un friso con elementos verticales de separación, y metopa con retícula acompañada de puntos; bajo ello, líneas horizontales. Pasta anaranjada. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 836.- Fragmento de pie de un mortero cuyo diámetro en la base de 9 cm. Está realizado con pasta anaranjada, y al interior numerosas piedrecillas de cuarcita. Procedencia: Ux 85/T6.

núm. 837.- Fragmento de borde vuelto y pared de una jarra o botella en pasta beige. El diámetro de la boca es de 8,5 cm. Procedencia: Ux 85/T6.

núm. 838.- Fragmento de boca y arranque de cuello de una cerámica engobada/pigmentada, forma III/8 en pasta de color beige y engobe/pigmento rojizo. Presenta el labio moldurado, un diámetro en la boca de 7 cm, y una tendencia vertical de la panza. Procedencia: Ux 85/J4.

núm. 839.- Fragmento de un vaso de paredes finas de pasta beige, que presenta la mitad de una máscara. Al exterior engobe dorado. Procedencia: Ux 85/J4.

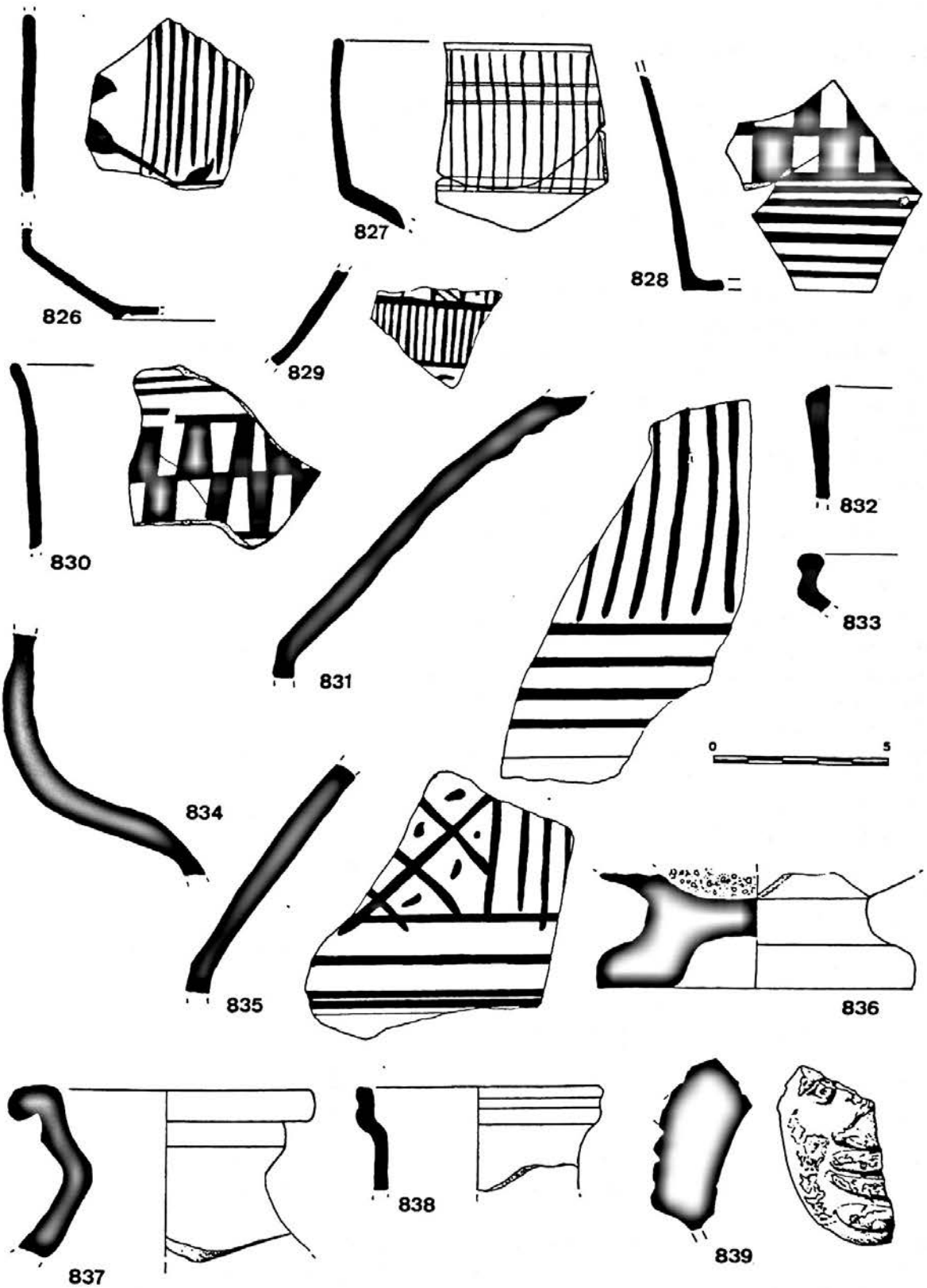


Fig. 221. Nivel de ocupación. Cerámica pintada de tradición: núms. 826 y 827, vasos carenados; núms. 828 y 830, vasos carenados con asas; núms. 829, 831 a 835 y 837, jarras y botellas; núm. 836, copa; Cerámica engobada/pigmentada: núm. 838; Cabecita plástica: núm. 839.

INVENTARIO DE LA FIGURA 222

núm. 840.- Fragmento de piquera de una jarra de boca trilobulada; al exterior decoración a base de zonas más rehundidas. Está realizada en pasta gris, no muy tosca. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 841.- Fragmento de plato en pasta negra, con desgrasante de mica. El diámetro de la boca es de 28 cm, el de la base de 27, y la altura de 4. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 842.- Fragmento de tapadera en pasta gris y con superficies externas alisadas. Se conserva parte del asidero y del cuerpo. Procedencia: Ux 83/Z2.

núm. 843.- Fragmento de tapadera con extremo inferior engrosado. Está realizada en pasta marrón, y presenta un diámetro en la parte inferior de 14 cm. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 844.- Fragmento de borde y pared de un ánfora tipo Dressel 2-4, de 10 cm de diámetro. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 845.- Fragmento de *infundibulum* y *ansa* estriada de una lucerna en pasta marrón clara. Procedencia: Ux 83/E2.

núm. 846.- Fragmento de asa de vidrio verdoso con acanaladura central. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 847.- Fragmento de boca trilobulada en vidrio de color azulado. Procedencia: Ux 85/J4.

núm. 848.- Fragmento de pared de un recipiente de costillas, forma Ising 3 de vidrio verdoso. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 849.- Fragmento de vástago de vidrio de color verde intenso con aplicaciones también en el mismo material. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 850.- Fragmento de borde horizontal de un plato de vidrio blanco, forma Ising 5. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 851.- Fragmento de borde engrosado y arranque de pared de un vaso o copa de vidrio transparente. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 852.- Fragmento de pie y fondo de un vaso de vidrio transparente, cuyo diámetro es de 5 cm. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 853.- Fragmento de base señalada por un círculo inciso en vidrio transparente. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 854.- Fragmento de pared y fondo plano de vidrio tansparente. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 855.- Ficha realizada en piedra blanda y porosa. Presenta ambas caras con motivos incisos radios y estilización de un árbol. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 855b.- Ficha trabajada sobre una piedra. Sus dimensiones son 1,5 cm de longitud por 0,5 de altura. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 856.- Fragmento de aguja para coser en hueso con fuste de sección circular, y cabeza más ancha que el cuerpo plana con orificio triangular. La altura conservada es de 5,5 cm. Tipo A, XIX,II de J. C. Béal. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 857.- Fragmento de *acus crinalis* en hueso de fuste de sección circular, y un cabeza diferenciada del cuerpo mediante un anillo. La altura conservada es de 5 cm. Tipo A, XX,13 de J. C. Béal. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 858.- Fragmento de *acus crinalis* en hueso de fuste de sección circular, y un cabeza más ancha que el cuerpo también circular. La altura conservada es de 7 cm. Tipo A, XX,7 de J. C. Béal. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 858b.- Útil realizado en hueso, achaparrado, de fuste de sección circular, cabeza alargada ovoide, y punta en ogiva; corresponde a la forma A XVIII,6 de la tipología de J. C. Béal. Procedencia: Ux 83/T2.

núm. 859.- Fragmento de una sonda de bronce. Presenta un vástago de 6,5 cm de longitud de sección circular; remata en un extremo por una protuberancia en forma de "oliva" separado del resto de la pieza por un anillo, y en el opuesto tan sólo se observan varios elementos de separación. Procedencia: Ux 83/T2.

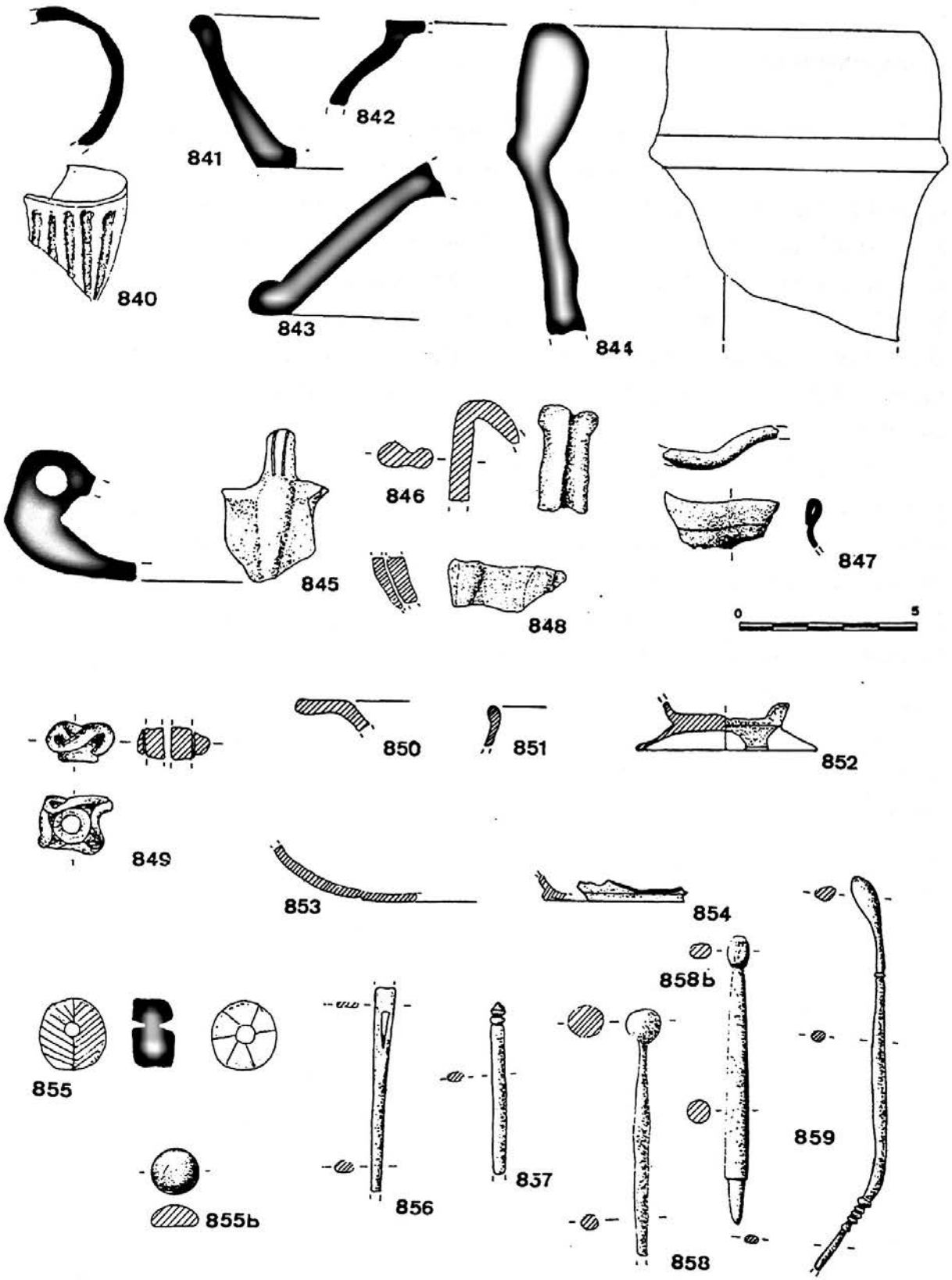


Fig. 222. Nivel de ocupación. Cerámica común: núm. 840, jarra; núm. 841, plato; núms. 842 y 843, tapaderas; núm. 844, ánfora; Lucerna; núm. 845; Vidrio: núms. 846 a 854; Ficha: núm. 855, Objetos de hueso: 856 a 858; Instrumento quirúrgico; núm. 859.

ÚTILES EN HUESO

Son varias las agujas de fuste circular (plano en la zona de la cabeza) cuyos ojos pueden ser tanto circulares como rectangulares; son los tipos A XIX,4 y A XIX,6 de la tipología de J. C. Béal. La pieza de la Fig. 222 (núm. 856) ofrece un orificio en forma triangular, lo que lleva a relacionarla con el tipo A, XIX,II (Béal; 1983:163-182). También existe algunos alfileres o *acus crinalis*. El núm. 857 de la misma figura, se asocia al tipo A, XX,13, y es una fina pieza con cabeza piramidal separada del cuerpo por una esfera e incisiones; la cronología abarca los dos primeros siglos de nuestra Era (Béal; 1983:202). Además se ha documentado un alfiler de cabeza esférica, tipo A, XX,7 (Fig. 222, núm. 858), datado finales del siglo I d. C. (Béal; 1983:189).

El núm. 588b corresponde a la forma A XVIII,6 de la tipología de J. C. Béal. Aunque genéricamente se engloban todos estos útiles bajo el nombre de husos, es cierto que dicha utilidad solamente está atestiguado para unos pocos tipos, siendo en el resto más ambigua la interpretación. En este ejemplar concreto se trata de uno realizado en hueso, achaparrado, de fuste de sección circular, cabeza alargada ovoide y punta en ogiva, cuya cronología no es posterior a mediados del siglo I d. C. (Béal; 1983:157-159).

4—. La reutilización del edificio

Terra sigillata hispánica

Se han encontrado unos pocos fragmentos. En la Fig. 223 se reproducen una 15/17 (núm. 860), una 27 (núm. 861), una 35 (núm. 862), y un plato de fondo plano, pared curva y labio engrosado con barniz tanto al interior como al exterior (núm. 863). En la tipología establecida por M.ª A. Mezquíriz en 1961 el fragmento aquí definido podría asociarse a la forma 50 de cronología tardía; y en su último trabajo se recogen recipientes similares como Hisp. 73 y 74, todas ellas fechadas a partir de la segunda mitad del siglo II (Méquíriz; 1985:164). M.ª V. Romero, en su estudio sobre la *terra sigillata* hispánica da a conocer una variedad de la 19 hallada en *Numantia* (Romero; 1985:273-274; 420, Fig. 88, n.° 910). Es la más cercana a este recipiente, a pesar de ser una pieza con barniz al interior, de la que difiere en el engrosamiento del labio cuyos precedentes hay que buscarlos tanto en la *terra sigillata* gálica como en los platos de tipo rojo pompeyano. También hay que tener presente su posible relación con la forma 9 de la *terra sigillata* hispánica brillante, recubierta de barniz por toda su superficie. Se data este producto a partir de mediados del siglo I (Romero; 1985:238).

Tan sólo se ha hallado un fragmento decorado, el 864, con una composición de círculos concéntricos formados por una sucesión de puntas de flecha.

La cronología de todas estas piezas se la misma que la señalada para las halladas en el apartado 2 de este anexo.

Cerámicas indígenas

Hay formas carenadas, jarras y botellas, de las que se ofrece unos ejemplos en los núms. 865 y 866 (Fig. 223), todos ellos con rasgos que ya han sido señalados.

Cerámica común

A ollas corresponden los núms. 869 y 870 de la Fig. 223 con bordes exvasados y en forma de "L" invertida.

Lucernas

Un único ejemplar muestra parte de la margo con decoración de ovas (Fig. 223, núm. 871). El tipo de decoración y forma recuerdan a los fragmentos hallados en los niveles relacionados con la destrucción del conjunto arquitectónico, concretamente a los tipos Qii-ix con una cronología en la segunda mitad del siglo I d. C.

Vidrio

Tan sólo dos fragmentos se han escogido para ilustrar este estudio (Fig. 223): un pie definido (núm. 867) de un cuenco, y un recipiente de costillas, forma Ising 3a (núm. 868). La cronología de estos fragmentos es del siglo I d. C.

Objetos diversos

La pieza núm. 872 de la Fig. 223 recuerda a las trompas reconocidas en el material de *Numantia* (Wattenberg; 1963:41).

Material numismático

La única moneda asociada a los niveles que evidencian remodelaciones (con finalidad no determinada) en la secuencia estratigráfica de la zona de los podios-contrafuertes, es el núm 12 del cuadro 13. De este as solamente se aprecia en el anverso la silueta de la cabeza del emperador a la derecha, pues el reverso está fustro por el uso. Por el peso (en torno a los 7,6

grs) y por su módulo (26 mm) se podría tratar de una pieza acuñada a finales de la dinastía julio-claudia, aunque su aspecto gastado manifiesta un uso prolongado en el tiempo.

INVENTARIO DE LA FIGURA 223

núm. 860.- Fragmento de fondo plano, pie alto y arranque de pared de una forma Hisp. 15/17. Al exterior, y correspondiendo con la moldura de cuarto de círculo tan sólo existe un ángulo muy marcado. Procedencia: Ux 83/A2.

núm. 861.- Fragmento de borde y pared de una forma Hisp. 27 de TSH. Muestra un cuarto de círculo superior desarrollado y labio con baquetón de sección circular. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 83/A2.

núm. 862.- Fragmento de borde inclinado hacia abajo y arranque de pared de una forma Hisp. 35 de TSH, en cuyo borde aparece parte de una hoja de agua. Procedencia: Ux 83/A2.

núm. 863.- Fragmento de borde engrosado, pared y fondo plano, forma Hisp. 19. El diámetro de la boca es de 25 cm. Procedencia: Ux 83/A2.

núm. 864.- Fragmento de pared de TSH con un friso delimitado por diversas molduras, con decoración de círculos concéntricos de puntas de flecha; motivo de palmetas en su interior. Procedencia: Ux 83/S2.

núm. 865.- Fragmento de borde ligeramente vuelto y pared vertical de un pequeño vasito carenado en pasta naranja. Procedencia: Ux 83/S2.

núm. 866.- Fragmento de pared de una jarra o botella de cuello moldurado; pasta anaranjada; asa de cinta. Procedencia: Ux 83/S2.

núm. 867.- Fragmento de borde exvasado y engrosado, y pared pertenecientea una olla en pasta negra; el diámetro de la boca es de 20 cm. Aparece muy marcada la distinción entre la pared y el borde. Procedencia: Ux 83/A2.

núm. 868.- Fragmento de borde en perfil de "L", y pared de una olla, forma Vegas 1; pasta negra; el diámetro en la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 83/U2.

núm. 869.- Fragmento de fondo plano y pie de un vaso de vidrio verdoso. Procedencia: Ux 83/S2.

núm. 870.- Fragmento de borde y pared de un cuenco de costillas (forma Ising 3a); vidrio opaco de color verde. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 83/S2.

núm. 871.- Fragmento de una margo de una lucerna, posiblemente de canal, con motivos de ovas en cuyo interior aparece un punto. Pasta beige con un ligero engobe anaranjado al exterior. Tipo $Q_{ii\text{-}ix}$. Procedencia: Ux 83/U2.

núm. 872.- Fragmento de pieza de sección circular en un barro anaranjado, muy decantado y de excelente calidad; al exterior un engobe de color anaranjado brillante. Procedencia: Ux 83/S2.

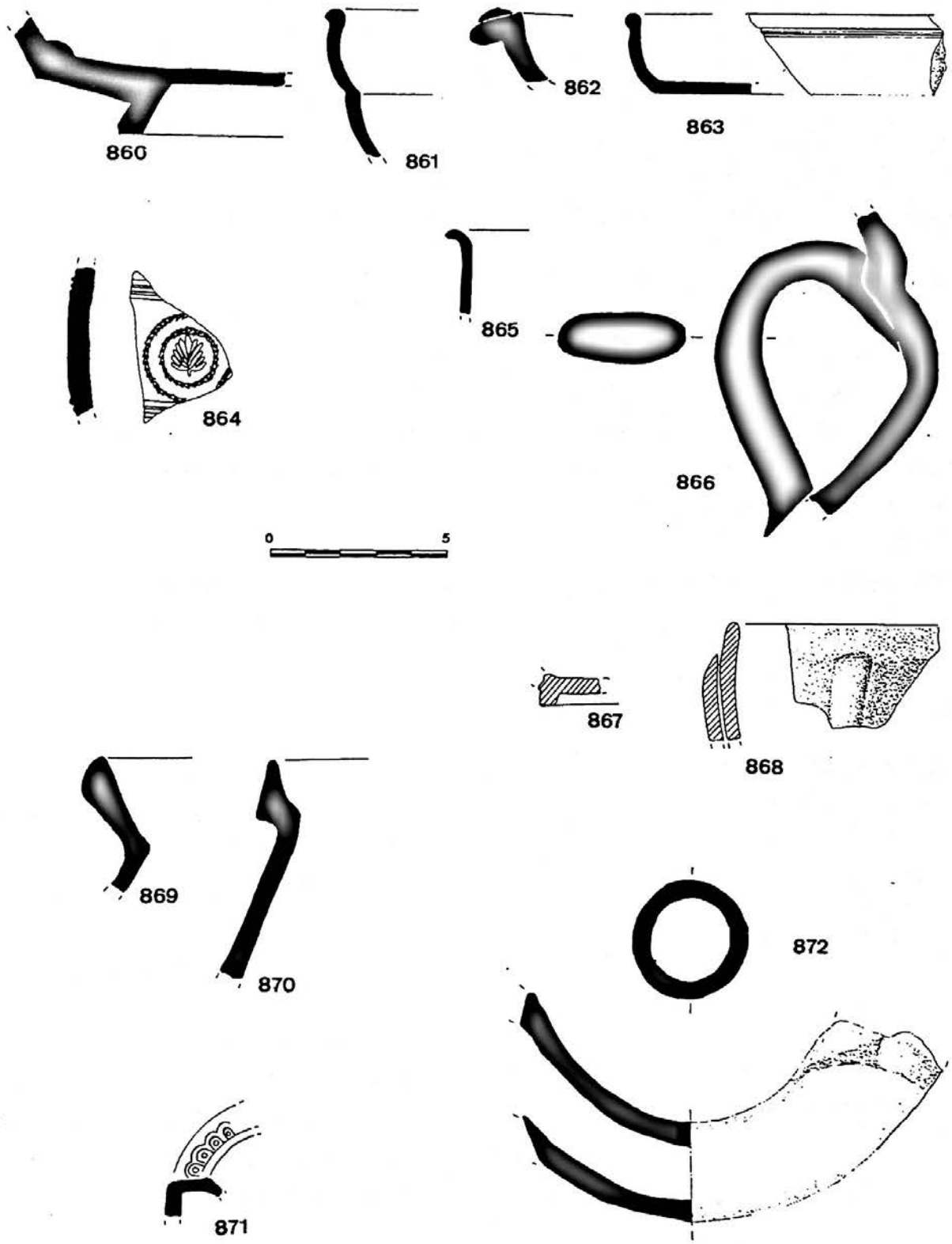


Fig. 223. La reutilización del edificio. *Terra sigillata* gálica: núms. 860 y 861; *Terra sigillata* hispánica: núms. 862 a 864; Cerámica de tradición: núms. 865 y 866; Vidrio: núms. 867 y 868; Cerámica Común; núms. 869 y 870; Lucernas; núm. 871; Varia: núm. 872.

5—. EL EXPOLIO DE LAS ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS

A continuación se van a analizar los estratos relacionados con el saqueo y robo de la piedra de la substrucción. Los materiales que se han hallado no permiten datar cuándo se expoliaron los muros, ya que ninguna pieza es más moderna que las aparecidas en los niveles de destrucción, aunque sí aportan son algunos elementos más que ayudan a caracterizar la cultura material de épocas anteriores. Este estudio se va a dividir en dos apartados; en el primero se van a analizar los fragmentos procedentes de las zanjas de saqueo de los muros del núcleo del aterrazamiento[174], y luego los de las del criptopórtico[175].

MATERIALES APARECIDOS EN LAS ZANJAS DE SAQUEO DE LOS PARAMENTOS DEL NÚCLEO DEL ATERRAZAMIENTO

TERRA SIGILLATA

1.- *Terra sigillata* itálica

Al igual que se vió al estudiar los materiales de procedencia itálica de otros apartados, es el planto (Consp. 19 ó 20) la forma más frecuente; concretamente en este caso la mayoría de los fragmentos (Fig. 224, núms. 874-877) ofrecen paredes rectas, lisas o ligeramente molduradas, datables entre Augusto y Tiberio (Ettlinger *et alii*; 1990: 84-87). Otra pieza, la núm. 873 (Fig. 224) corresponde a un cáliz de cuerpo curvo y pie en forma de pedestal

174.- El material arqueológico estudiado en este apartado se sigló con los códigos siguientes: -.Ux 1983: E, I, N, O, R, Z, C_1, E_1, I_1, L_1, O_1, S_1, U_1, Z_1, A_2, B_2, B_{2b}, C_2, G_2, H_2, I_2, Q_2. -.UX 1985: Q, P', S, T, A_1, C_1, D_1, M_2, N_2, R_2, Z_2, H_4, A_3, B_3, P_3, P_6, A_7.

175.- El material arqueológico estudiado en este apartado se sigló con los códigos siguientes: -.Ux 1985: —$_1$, Y_2, T_5, K_3, O_3, P_3.

(Consp. R. 1) del que se ha recuperado un fragmento de borde pronunciado con decoración a ruedecilla y moldura cóncava en la cara interna. La cronología abarca el periodo augústeo (Ettlinger *et alii*; 1990: 168-169).

Cronológicamente todos estas piezas pertenecen al momento más temprano, al de la construcción del edificio.

2.- *Terra sigillata* gálica

Se han recuperado algunos fragmentos de pared y un pie (Fig. 224, núm. 879) de un plato o fuente, un borde de Drag. 15/17 con superficie moldurada, y una Ritt. 5 (Fig. 224, núm. 878) que muestra la unión del borde y pared muy acusada, detalle que sirve para determinar una cronología entre Tiberio y Claudio (Oswald y Pryce; 1966:169).

3.- *Terra sigillata* hispánica

De los vasos lisos se han reconocido las Hisp. 7, 8, 10, 15/17, 24/25 y 27 con características que ya se han comentado, por lo que no se cree necesario incidir de nuevo, y ello máxime cuando los datos concretos de algunas de ellas, las más significativas se hayan en el inventario que acompaña a este estudio (Fig. 224, núms. 886-888). En este conjunto destacan dos piezas.

El núm. 887 de la Fig. 224, se relaciona más que con la Hisp. 46 con la copa que forma parte de un nuevo servicio reconocido por C. Pérez González, y al que este autor se refiere extensamente a propósito de su definición y diferenciación (Pérez González; 1989:348-350) recogiendo las opiniones de otros autores (Balil; 1969a:107; Romero; 1985:212; Abásolo y Pérez; 1985:206, 247). Muestra esta pieza un labio simple de trayectoria saliente, rasgos que también se observa en el material numantino (Romero; 1985:414; Fig. 82, n.° 862, 866).

El ejemplar núm. 890 de la Fig. 224 se caracteriza por una base amplia, pared curva y borde vuelto ligeramente levantado con labio de sección circular. Este perfil presenta semejanzas con el de la Hisp. 36, del que se aleja por el tipo de pie. Es difícil establecer si se trata de una forma nueva, de una variante de la 36, de si fuese un precedente de la 74, ésta de cronología tardía (Mezquíriz; 1985:164; Lám. XXXIX, n.° 9).

En cuanto a las forma decoradas se reconocen los perfiles de las Hisp. 29 y 37 (Figs. 224 y 225, núms. 889, 891-902), sin que se aporten rasgos novedosos en cuanto a lo mencionado para ellas en apartados precedentes, salvo en lo concerniente al núm. 899, posible forma 1. Respecto a las decoraciones hay una gran abundancia de metopas con motivos animales,

humanos, vegetales y geométricos. También hay piezas decoradas con facetas, los núms. 903 y 904 de la Fig. 225.

CERÁMICAS INDÍGENAS

1.- Cerámica de tipo tardoceltibérico

Cuecos-copas. Se repite el mismo perfil que en apartados anteriores. Los bordes pueden ser reentrantes, simples (Fig. 226, núm. 911), engrosados, vueltos (Fig. 226, núm. 910), o planos. Los diámetros oscilan entre los 10 y 26 cm. Las bases son planas y las propias de copas con pies bajos (Fig. 226, núms. 917 y 918) y cónicos de gran altura (Fig. 226, núms. 912-915). Las líneas horizontales son el principal motivo decorativo. Además el núm. 914 de la Fig. 226 ofrece bandas enmarcando a un baquetón, puntos y festones, y el 909 también de la Fig. 226 motivos indeterminados al interior sobre engobe blanco.

Formas globulares u ovoides. Aparecen bordes vueltos (Fig. 227, núms. 923, 925 926), tipo dolia (Fig. 227, núms. 920 y 924), con uñada (Fig. 227, núm. 921), recto engrosado (Fig. 227, núms. 919 y 922). Hay tanto bases planas como umbilicadas. Técnicamente el tipo de pasta es muy semejante; algunas, los núms. 919, 925 y 928 de la Fig. 227 presentan en la superficie externa un engobe. Las decoraciones principalmente están compuestas por asociación de motivos de círculos concéntricos y líneas horizontales tanto bajo el borde como en la zona de la panza (Figs. 227 y 228, núms. 919 y 927-931), y en menor medida líneas de "SS" tumbadas (Fig. 228, núm. 932), las onduladas (Fig. 227, núm. 920), trazos cortos al interior del borde y otros indeterminados.

Vasos bitroncocónicos. Se han escogido unos cuantos ejemplares para ilustrar las características que presenta en este contexto, en donde su presencia es sensiblemente menor (Fig. 228, núms. 933-943). El tipo de borde es el vuelto que a veces adquiere un dirección horizontal (núms. 933-936). Desde el punto de vista decorativo participa de las mismas características y sintaxis que ya se han expuesto.

Mención especial merecen tres fragmentos (Fig. 228, núms. 941-943) por su excelente calidad y por el engobe externo. La decoración es pintada con temas geométricos: retículas, líneas quebradas, onduladas, lisas (horizontales y verticales) y semicírculos concéntricos. No se trata de productos relacionables con las producciones engobadas y pintadas.

2.- Cerámica pintada hispanorromana

Vasos carenados. Hay vasos Ab 3a (Fig. 229, núms. 944-949), Ab. 3b (Fig. 229, núms. 950 y 951), y en menor medida Ab. 1. El repertorio decorativo es el mismo que se describió en otros niveles. Destacable es el núm. 946 de la Fig. 229 con un ave que también aparece sobre los vasos polícromos numantinos (Romero; 1976, n.°s 29 y 30 de las figs. 10 y 11). Y también el núm. 947, de suave carena, borde netamente exvasado, entalladura en la unión de éste con la pared, y compleja decoración.

Vasos carenados con asas. Los núms. 952 y 953 muestran una decoración de frisos enmarcados por bandas horizontales con círculos de botón central y líneas oblicuas a ambos lados de una horoizontal.

Jarras y botellas. Son los ejemplares núms. 954 a 973 de las Figs. 229, 230 y 231. El tipo de borde puede ser simple (núms. 954, 955, 959, 961, 967 y 968), moldurado (núm. 960), en forma de "L" (núms. 956 y 963), horizontal (núm. 962) y trilobulado (núm. 958). En las decoraciones se repiten los motivos a los que se ha hecho referencia en otros apartados, y se disponen en metopas. Entre estos vasos destacan los siguientes: El núm. 964 tiene una serie de aspas y otros motivos indeterminados acompañados de puntos. La pieza 968 presenta cuatro frisos que, a pesar de estar incompletos, permiten apreciar dos tipos diferentes de pájaros. En el cuello un ave cuyo cuerpo en líneas generales recuerda a los tipos polícromos numantinos, y que también se ha plasmado en un vaso carenado de este contexto arqueológico (núm. 946). El otro reproduce el perfil hueco de cuyo pico penden trazos cortos paralelos que recuerdan a las aves clunienses (Abascal; 1986a:74). Enmarcando toda la decoración se disponen frisos con metopas de triángulos unidos por un vértice, y líneas verticales, series de "SS" tumbadas y arquillos invertidos. La núm. 973, muestra parte de un ave de cuerpo estilizado y macizo con plumaje sencillo y penacho en la cabeza. Este pájaro muestra similitudes con los de cronología claudia aparecidos en este yacimiento (García Merino; 1990a:125, Fig. 5, n.° 2, 3 y 5).

CERÁMICAS FINAS

Han aparecido algunos fragmentos de paredes finas: formas XXXVIII, XL y de cáscara de huevo (Fig. 232, núms. 974-977), de las engobadas/pigmentadas (Figs. 232, 978 y 979) y una pieza engobada y pintada (Fig. 232, núm. 971) del vaso núm. 638 de la Fig. 205.

CERÁMICA COMÚN

Las características técnicas y casi todos los perfiles son iguales a los que ya se ha hecho observado en el apartado del nivel de destrucción, por lo que allí se remite para lo concerniente a las formas y cronología. Se han documentado ollas (Fig. 232, núms. 980-985), cuencos (Fig. 233, núm. 986), morteros (Fig. 233, núm. 988), platos (Fig. 233, núms. 987, 988-992 y 999), tapaderas (Figs. 233 y 234, núms. 996, 997, 1.00-1.002), jarras y botellas, y ánforas del tipo Dressel 2-4 ó 7-8 (Fig. 234, núms. 1003-1005).

LUCERNAS Y VIDRIO

Tan sólo tres fragmentos de lucernas han sido recuperados, los núms. 1.006 a 1.008 de la Fig. 234. Son las formas Bailey C para los dos primeros y A_{iii}, A_{v} o A_{vi}, para el último, siendo imposible determinar el subgrupo exacto; la datación de esta pieza oscilaría entre el periodo tardoaugústeo y comienzos del reinado de Trajano (Bailey; 1980:135, 150, 152).

De recipientes de vidrios se reproducen los fragmentos núms. 1009 a 1113. Destaca el núm. 1110, un cuenco con estrías.

También se ha documentado una canica de barro decorada con radios marcados con puntos incisos (núm. 1.014).

MATERIAL NUMISMÁTICO

Cuatro piezas constituyen el numerario hallado en los niveles relacionados con el expolio de las estructuras: un denario y tres ases; concretamente se han hallado en el hoyo hecho para saquear los sillares de la esquina sudeste del núcleo del aterrazamiento (núms. 15 y 16 del cuadro 13) y en el punto en el que la atarjea atraviesa el muro de contención sur de dicho núcleo (núms. 13 y 14 del cuadro 13). La pieza más temprana es un denario (núm. 13) en regular estado de conservación, del que únicamente se aprecia en el anverso la cabeza de Roma a la derecha. Los tres ases son altoimperiales, con un módulo que oscila entre los 27 y 26 cm y un peso variable (núms. 14, 15 y 16). El mejor conservado es el núm. 14, en el que se reconoce la cabeza de Claudio y la Constancia en el reverso, en los otros dos, y en el anverso aparece la silueta de las cabezas, que sólo para el núm. 15 podría ser relacionada con Nerón.

INVENTARIO DE LA FIGURA 224

núm. 873.- Fragmento de forma Consp. R.1. de TSI. Presenta un borde muy pronunciado, decoración a ruedecilla y una pequeña moldura cóncava en la cara interna. Procedencia: Ux 83/C1.

núm. 874.- Fragmento de borde de una forma Consp. 19 de TSI; diámetro en la boca de 16 cm. Borde con ruedecilla en dos estrechas bandas, una en el labio y la otra en la zona de unión del borde con la pared. Al interior presenta una superficie moldurada. Procedencia: Ux 85/Ñ1.

núm. 875.- Fragmento de forma Consp. 19 de TSI. Presenta un suave ranura al interior del borde en la parte interna, y otra en la externa. Procedencia: Ux 83/H2.

núm. 876.- Fragmento de forma Consp. 19 de TSI. Procedencia: Ux 83/H2.

núm. 877.- Fragmento de borde, forma Consp. 20 de TSI; el diámetro en la boca es de 14 cm. Borde liso con dos baquetones. Procedencia: Ux 85/N6.

núm. 878.- Fragmento de borde y pared de una Ritt. 5 de TSG; la unión entre la parte inferior de la pared y el borde es muy acusada. Procedencia: Ux 85/N6.

núm. 879.- Fragmento de pie desarrollado y base de un plato de TSG; muestra dos círculos incisos. El diámetro es de 7 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 880.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 7, caracterizada por un trayectoria oblicua de la pared y por un remate simple. El diámetro de la base es de 17 cm. Procedencia: Ux 85/Y2.

núm. 881.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 7. La trayectoria de la pared es recta y el borde simple. El diámetro es de 18 cm. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 882.- Fragmento de una forma Hisp. 8 de TSH de borde simple. El diámetro de la boca es de 13 cm. Procedencia: Ux 85/N6.

núm. 883.- Fragmento de una forma Hisp. 35 de 8 cm de diámetro en la boca. Borde engrosado y acanaladuras al exterior: una bajo el borde y otra al final del cuerpo. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 884.- Fragmento de borde y pared de una forma Hisp. 10 de TSH, de borde engrosado. El diámetro de la boca es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/Z2.

núm. 885.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 15/17 con el borde moldurado. El diámetro en el borde de 16 cm. Procedencia: Ux 85/Z2.

núm. 886.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 44 de TSH, con baquetón en la zona media de la pared de sección cuadrada poco desarrollado en la zona media de la pared. Procedencia: Ux 85/T3.

núm. 887.- Fragmento de borde y pared de una forma Hisp. 46 de TSH. El diámetro de la boca es de 10 cm. Presenta un labio simple, de trayectoria muy saliente, sin diferenciación entre éste y la pared. Procedencia: Ux 83/Z1.

núm. 888.- Fragmento de borde y pared de una forma Hisp. 36 de TSH. Presenta un labio de trayectoria vertical decorado con hojas de agua y ranura en la cara interna bajo el borde. El diámetro de la boca es de 15 cm. Procedencia: Ux 85/N6.

núm. 889.- Fragmento de pared de una forma Drag. 29 de TSG. Decoración a molde con dos frisos separados por una moldura jalonada de perlas. En el superior una guirnalda, y en el inferior motivos irreconocibles, quizás sean elementos vegetales. Procedencia: Ux 85/Z2.

núm. 890.- Forma completa de TSH. Se trata de un plato de borde vuelto y horizontal, pared curva y base muy plana. Presenta un diámetro de 28,5 cm en la boca, de 16,5 en la base, y una altura de 3,3 cm. Procedencia: Ux 83/L1.

núm. 891.- Fragmento de borde y pared de TSH, forma Hisp. 37. Decorado con dos frisos separados por molduras convexas. En el superior bajo una serie de puntas de flechas, tres metopas entre líneas onduladas verticales. En una de ellas hay elementos vegetales, en otra un ave y en la tercera -posiblemente- un conejo o liebre; estos dos últimos aparecen acompañados por círculos de reducido tamaño. En el inferior, y también separados por líneas onduladas verticales, un círculo de línea ondulada en cuyo interior aparece una palmeta y un elemento vertical, en la otra una serie de liebres o conejos acompañados por círculos y otros punzones indeterminados. El diámetro de la boca es de 17,5 cm y la altura máxima conservada de 9 cm. Procedencia: Ux 85/L2.

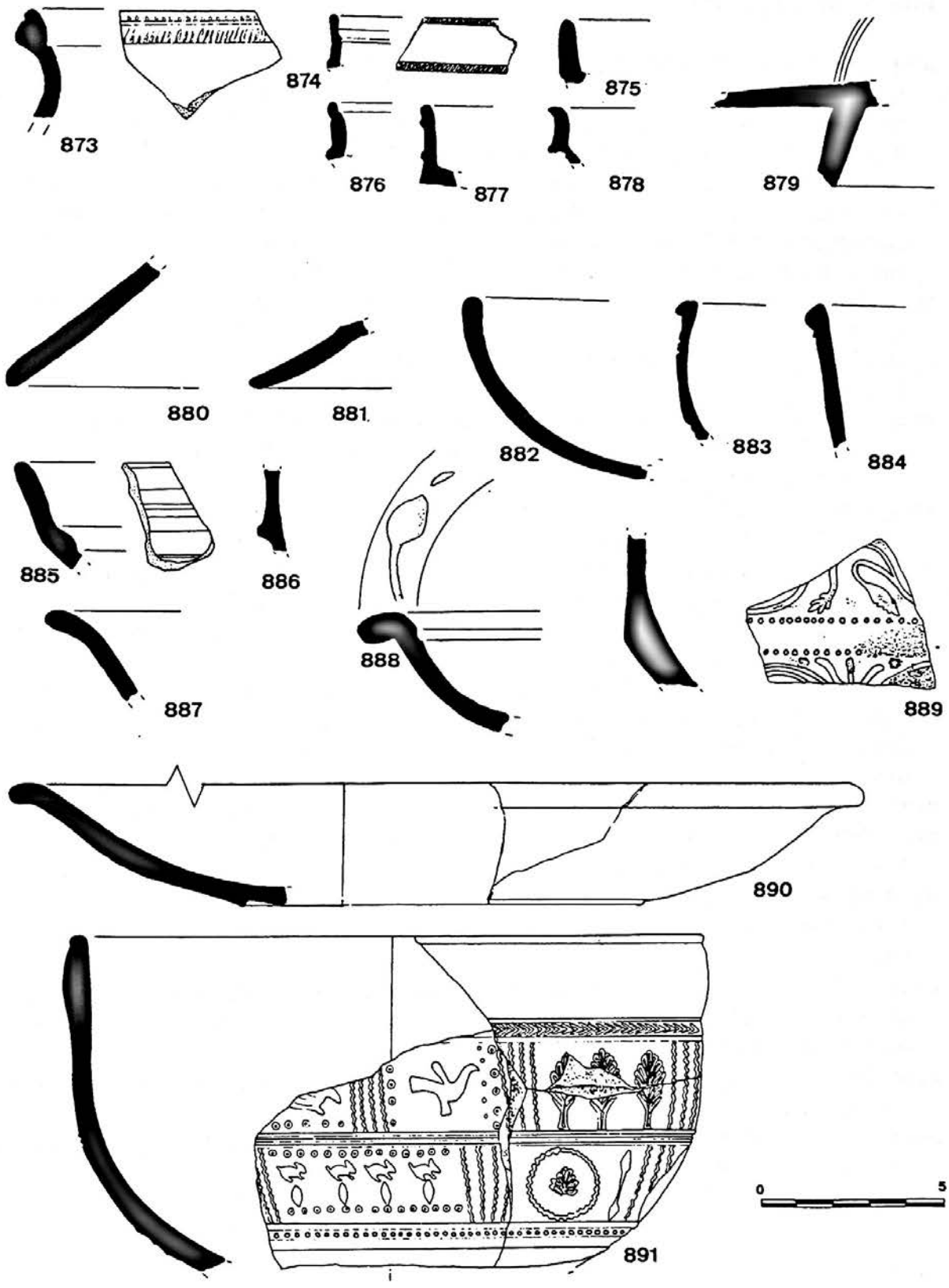


Fig. 224. El expolio del edificio. *Terra sigillata* itálica: núms. 873 a 877; *terra sigillata* gálica: núms. 878 y 879; *terra sigillata* hispánica: núms. 880 a 891.

INVENTARIO DE LA FIGURA 225

núm. 892.- Fragmento de pared de una forma 37 de TSH. Presenta parte de la decoración con dos frisos separados por molduras cóncavas y convexas. El estilo que se aprecia es el metopado, con líneas onduladas que enmarcan una fila de puntas de flecha como elementos de separación. Al interior de los espacios un punzón humano. Procedencia: Ux 83/L1.

núm. 893.- Fragmento de TSH con decoración de dos frisos separados entre sí por un baquetón jalonado por perlas. En el superior elementos de carácter vegetal de forma alternante; y en el inferior dos punzones indeterminados también de forma alternante. En cuanto a la forma parece tratarse de una 29 ó 29/37. Procedencia: Ux 83/L1.

núm. 894.- Fragmento de pared de TSH, de una forma 29/37. Decoración a molde con dos frisos separados por líneas de perlas que enmarcan el cambio de plano de la pared; en ambos motivos de guirnaldas. La impresión de los punzones en esta pieza es muy mala. Procedencia: Ux 83/L1.

núm. 895.- Fragmento de borde y pared de una forma Hisp. 29 ó 29/37 de TSH. Presenta el borde moldurado y decoración a molde; con una línea horizontal de puntas de flecha. Procedencia: Ux 83/L1.

núm. 896.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 29. Decoración a molde con dos frisos separados por molduras. En el superior elementos de separación entre metopas (líneas curvas y puntas de flecha); en el inferior parte de un círculo de trazo ondulado y un elemento vertical de separación. Procedencia: Ux 83/L1.

núm. 897.- Fragmento de TSH, posible forma Hisp. 37. Decoración con un ave en una metopa. Procedencia: Ux 83/L1.

núm. 898.- Fragmento de TSH, forma indeterminada. Presenta dos frisos decorativos separados por molduras convexas. En el superior parte de elementos de separación entre metopas: líneas onduladas verticales y puntas de flecha. En el inferior un punzón con un ave. Procedencia: Ux 85/Y2.

núm. 899.- Fragmento de TSH. La decoración es una esfinge. Procedencia: Ux 85/N3.

núm. 900.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 37 de TSH. Decoración a molde con un friso en el que parece observarse un punzón humano. Procedencia: Ux 83/I1.

núm. 901.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 37 de TSH. Decoración a molde con líneas onduladas y puntos entre ellas. La factura de esta pieza es muy tosca. Procedencia: Ux 83/I1.

núm. 902.- Fragmento de pared y pie de una forma Hisp. 37. Se observa parte de un friso decorativo con círculos lisos en cuyo interior hay otros más pequeños así mismo lisos. El diámetro de la base es de 8 cm. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 903.- Fragmento de TSH, forma Hisp. 8. Decoración a molde con facetas enmarcadas por finas molduras. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/Y2.

núm. 904.- Fragmento de pared de una forma Hisp. 49 de TSH. Decoración facetada. Procedencia: Ux 85/N3.

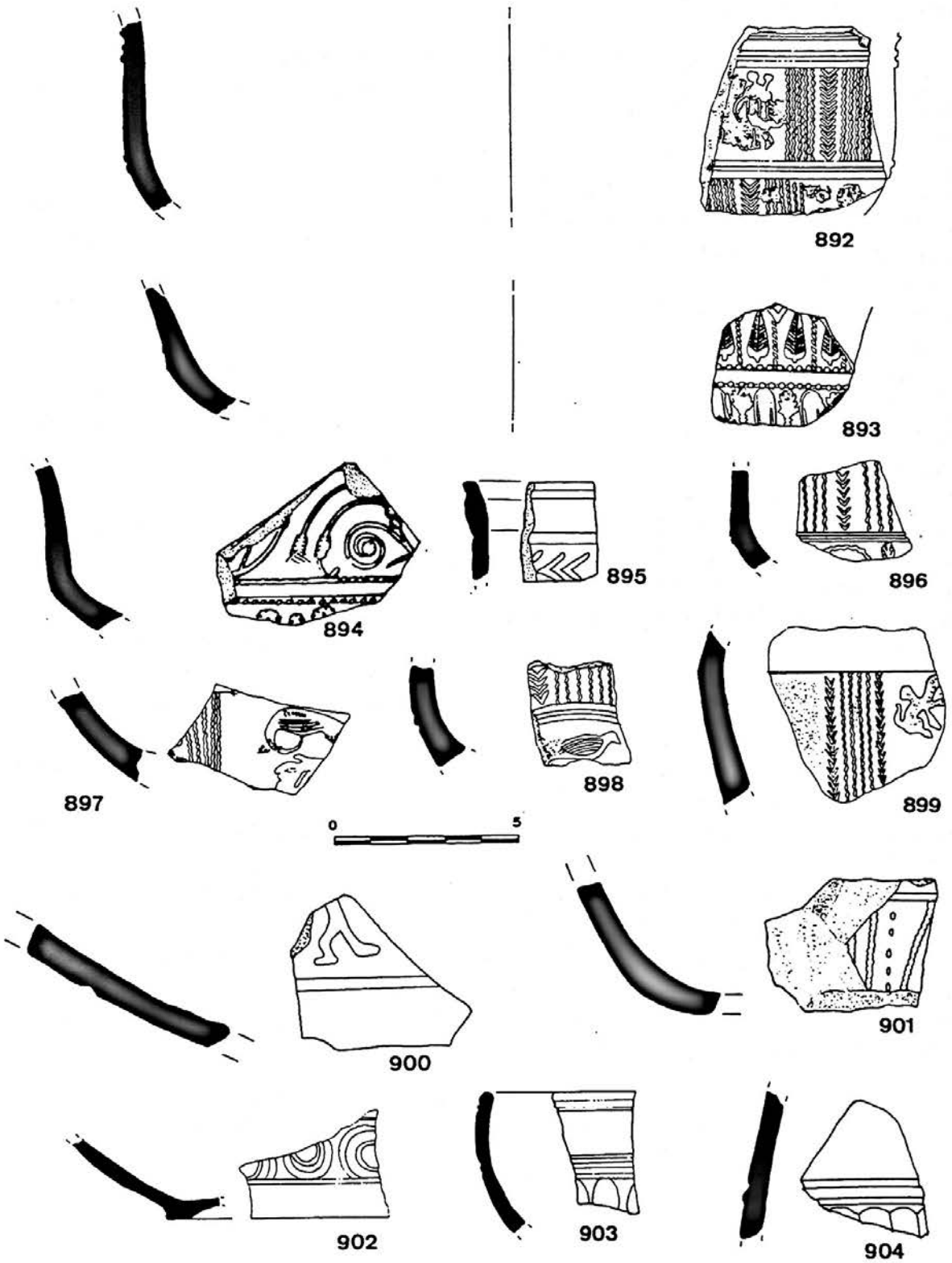


Fig. 225. El expolio del edificio. *Terra sigillata* hispánica: núms. 892, 895 a 898 y 900 y 901, Hisp. 37; núms. 893 y 894, Hisp. 29; núm. 899, Hisp. 1; núms. 903 y 904 decoración facetada.

INVENTARIO DE LA FIGURA 226

núm. 905.- Fragmento de fondo y pared de TSH. Grafito: AD (?). Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 906.- Fragmento de pared y fondo de una forma Hisp. 27 de TSH. El diámetro de la base es de 3,5 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 907.- Base y pie de TSH. Procedencia: Ux 83/I1.

núm. 908.- Base y pie de TSH. Procedencia: Ux 85/Y2.

núm. 909.- Fragmento de borde de sección triangular y pared de una copa o cuenco; decoración pintada en negro sobre aguada blanca de motivos irreconocibles. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 910.- Fragmento de borde engrosado y ligeramente reentrante de un forma cuenco-copa. Pasta naranja. Al exterior presenta decoración pintada en negro con dos zonas de bandas horizontales de diferente grosor. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 83/G2.

núm. 911.- Fragmento de borde ligeramente reentrante de una forma cuenco-copa de pasta anaranjada. Decoración pintada en negro al exterior formada por bandas horizontales bajo éste. El diámetro de la boca es de 13 cm. Procedencia: Ux 85/Y2.

núm. 912.- Fragmento de base de una copa en barro anaranjado. Decoración pintada en negro con dos bandas horizontales. El diámetro de la pieza es de 10 cm. Procedencia: Ux 83/I1.

núm. 913.- Fragmento de fuste de una copa en pasta anaranjada. Decoración pintada en negro al exterior con dos líneas horizontales. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 914.- Fragmento de pie de copa con un baquetón enmarcado por bandas horizontales. Aparece pintado con un tono negro muy diluído. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 915.- Fragmento de pie bajo de copa con una zona interna muy moldurada. Pasta anaranjada. El diámetro de la base es de 10 cm. Procedencia: Ux 83/H2.

núm. 916.- Fragmento de pie alto de copa de pasta beige; decoración pintada de una línea horizontal negra. Procedencia: Ux 85/Y2.

núm. 917.- Fragmento de pie de copa en pasta beige. El diámetro de la base es de 11,5 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 918.- Fragmento de pie bajo y fondo de copa. Pasta anaranjada. El diámetro de la base es de 10 cm. Procedencia: Ux 83/L1.

núm. 919.- Fragmento de borde vertical y engrosado con arranque de pared de un vaso de cuerpo globular u ovoide de 30 cm de diámetro. Presenta al exterior decoración pintada en negro con motivo de semicírculos concéntricos de descuidada ejecución del que penden dos líneas horizotales. La pasta es naranja. Procedencia: Ux 85/Z2.

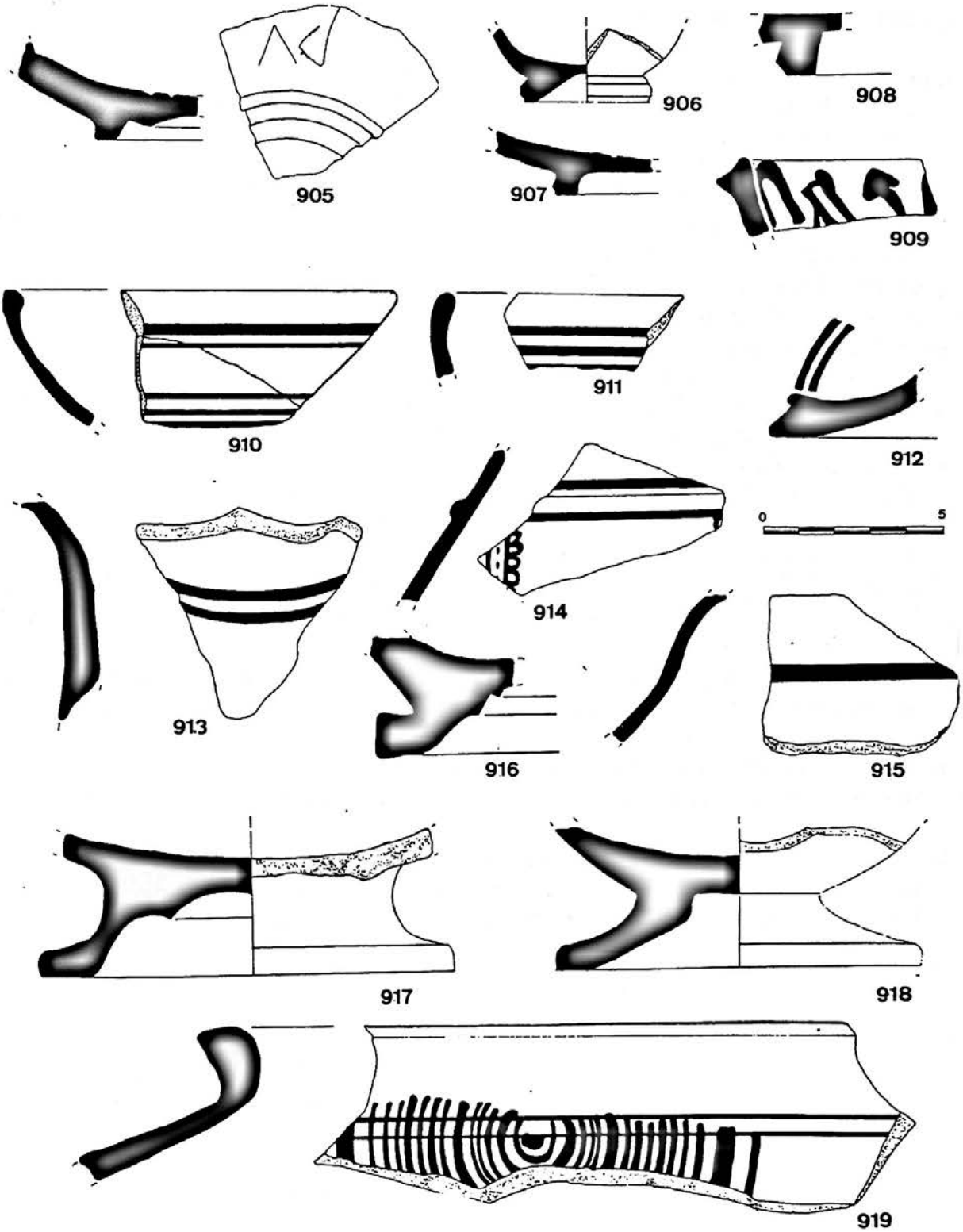


Fig. 226. El expolio del edificio. *Terra sigillata* hispánica: núms. 905 a 907, bases; Cerámica de tipo tardoceltibérico: núms. 909 a 918, cuencos-copas; núm. 919, forma globular u ovoide.

INVENTARIO DE LA FIGURA 227

núm. 920.- Fragmento de una vasija globular con borde plano pegado sobre sí mismo; pasta anaranjada. Decoración pintada al exterior con una serie de líneas horizontales paralelas que enmarcan a otra ondulada, y trazos cortos en el labio. El diámetro de la boca es de 12,5 cm. Procedencia: Ux 85/Z2.

núm. 921.- Fragmento de borde moldurado y pared de un vaso globular u ovoide; pasta naranja. Presenta al exterior decoración pintada en negro con líneas horizontales. El diámetro de la boca es de 27 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 922.- Fragmento de borde de un vaso globular u ovoide con el labio bífido. El diámetro de la boca es de 22 cm. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 923.- Fragmento de borde vuelto y horizontal de un vaso de pared globuar u ovoide. Pasta anaranjada. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 924.- Fragmento de borde vuelto sobre sí mismo y pared de un vaso globular u ovoide; pasta naranja. El diámetro de la boca es de 27 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 925.- Fragmento de borde vuelto de un vaso de pared globuar u ovoide. Pasta anaranjada. El diámetro de la boca es de 19 cm. Procedencia: Ux 85/T6.

núm. 926.- Fragmento de borde engrosado de un vaso globular u ovoide; pasta naranja. El diámetro de la boca es de 21 cm. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 927.- Galbo de una vasija de pared globular u ovoide; pasta anaranjada. Decoración pintada al exterior con semicírculos concéntricos. El acabado externo de la pieza es muy bueno. Procedencia: Ux 85/R2.

núm. 928.- Fragmento de cuello y pared de un vaso globular u ovoide de pasta aranjada con decoración de una serie de semicírculos concéntricos en negro colgados de dos bandas horizontales. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 929.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta aranjada. Decoración con una serie de semicírculos concéntricos pintados en negro sobre una línea horizontal. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 930.- Fragmento de panza de un vaso de pared globular u ovoide. Decoración pintada en negro con motivos geométricos: una serie de círculos concéntricos que penden de dos bandas horizontales. Realizado en pasta naranja. Procedencia: Ux 83/H2.

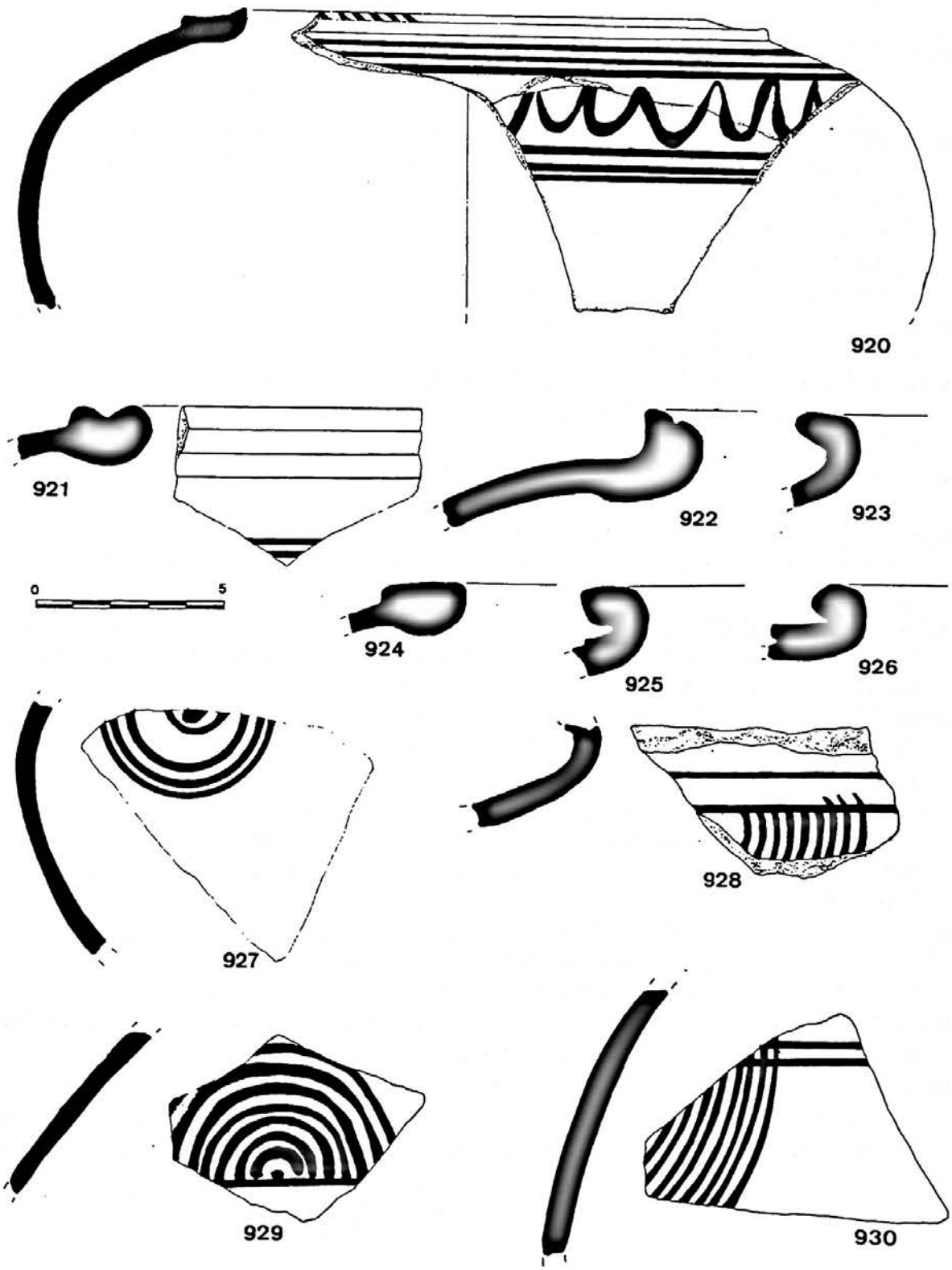


Fig. 227. El expolio del edificio. Cerámica de tipo tardoceltibérico: núms. 920 a 930, formas globulares u ovoides.

INVENTARIO DE LA FIGURA 228

núm. 931.- Fragmento de pared de un vaso globular u ovoide; pasta naranja. Al exterior decoración pintada en negro con dos líneas horizontales a cuyos lados aparecen otras que quizás correspondan a semicírculos. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 932.- Fragmento de pared de una forma globular u ovoide; pasta anaranjada. Decorado con tres líneas horizontales paralelas y bajo ella una serie de "SS" tumbadas. Procedencia: Ux 85/H2.

núm. 933.- Fragmento de borde vuelto y pared de un vaso de cuerpo bitroncocónico. Presenta al exterior decoración pintada en negro de líneas horizontales paralelas. Pasta naranja. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 934.- Fragmento de borde vuelto y pared de un vaso de perfil acampanado; pasta naranja. Procedencia: Ux 85/R2.

núm. 935.- Fragmento de borde de perfil triangular de un vaso posiblemente de pared bitroncocónica; pasta anaranjada. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/K2.

núm. 936.- Fragmento de borde vuelto y pared de un vaso de perfil acampanado; pasta naranja. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 937.- Fragmento de pared de un vaso de perfil acampanado. Decoración pintada al exterior de carácter geométrico en el que aparecen motivos semicirculares y horizontales. Pasta color beige. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 938.- Fragmento de pared con un baquetón de un vaso bitroncocónico. Decoración pintada en negro al exterior con dos líneas horizontales bajo la que penden semicírculos concéntricos. Pasta color beige. Procedencia: Ux 85/Z2.

núm. 939.- Fragmento de pared pertenciente a un vaso de pared bitroncocónica de pasta beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior con dos bandas horizontales que enmarcan un doble baquetón. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 940.- Fragmento de pared de un vaso de pared bitroncocónica; pasta beige. Presenta decoración pintada en negro al exterior con motivos de carácter geométrico: dos bandas horizontales de las que penden semicírculos concéntricos toscamente ejecutados. Procedencia: Ux 85/Z2.

núm. 941.- Fragmento de pared en barro color beige con aguada consistente de color anaranjado. Presenta decoración pintada en negro con motivos de semicírculos concéntricos y línea quebrada. Procedencia: Ux 85/Z2.

núm. 942.- Fragmento de pared con decoración pintada al exterior de una retícula. Pasta beige y aguada consistente de color anaranjado. Procedencia: Ux 85/Z2.

núm. 943.- Fragmento de pared en barro color beige con aguada consistente de color anaranjado. Presenta decoración pintada en negro con motivos de semicírculos concéntricos y líneas lisas horizontales y verticales, y otra ondulada. Procedencia: Ux 85/K3.

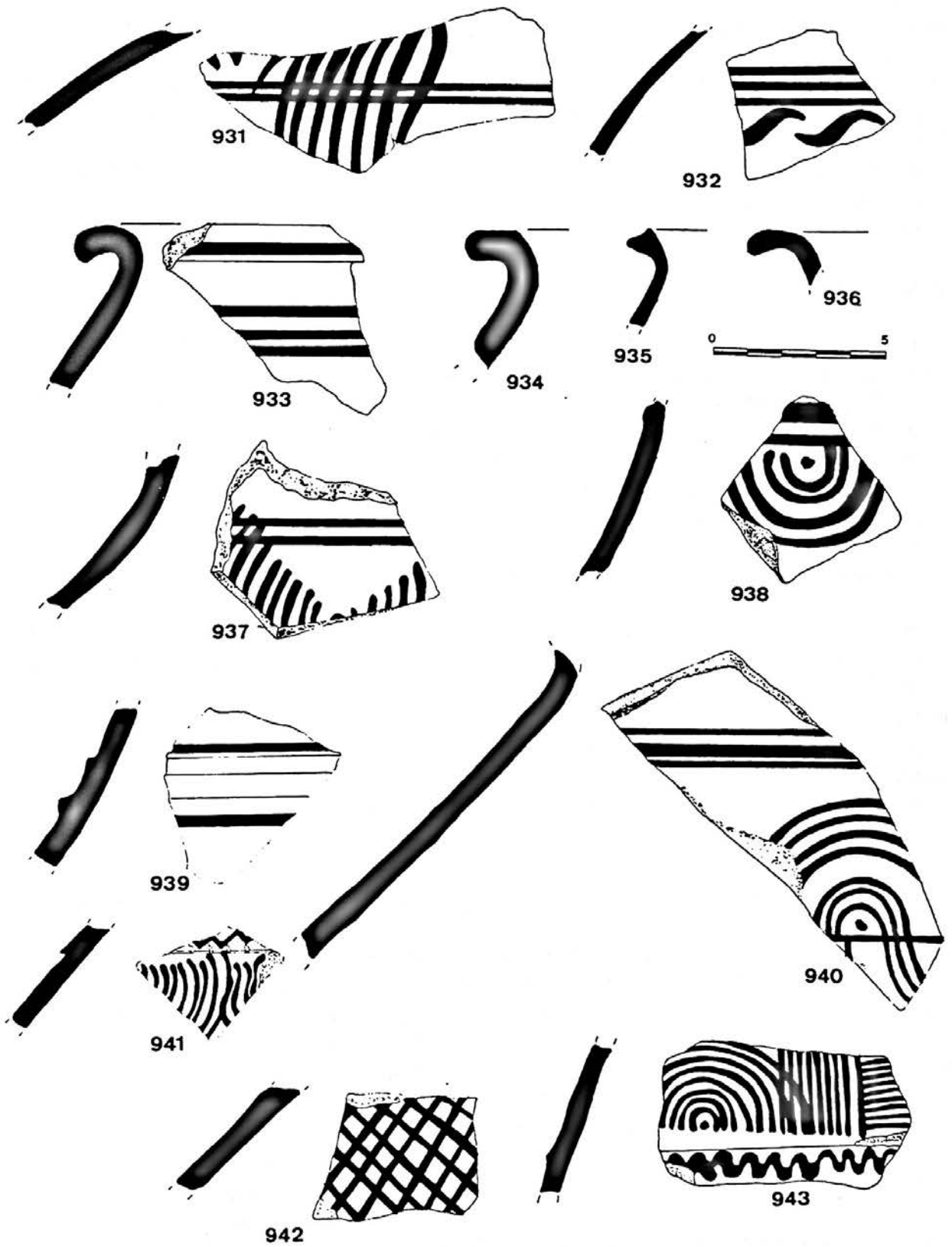


Fig. 228. El expolio del edificio. Cerámica de tipo tardoceltibérico: núms. 931 y 932, formas globulares u ovoides; núms. 933 a 943, vasijas bitroncocónicas.

NVENTARIO DE LA FIGURA 229

núm. 944.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared recta; decoración pintada en negro al exterior con una metopa en la que aparece un aspa enmarcada por líneas horizontales. Pasta naranja. El diámetro de la boca es de 13 cm. Procedencia: Ux 83/I1.

núm. 945.- Fragmento de borde ligeramente exvasado y pared recta de una forma Ab. 3; decoración pintada en negro al exterior, con una metopa en la que aparece un aspa enmarcada por líneas horizontales; al interior unos trazos cortos en el labio. Pasta naranja. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 946.- Fragmento de pared recta de un vaso carenado de barro anaranjado con una aguada asímismo naranja. La decoración está compuesta por bandas horizontales bajo el borde y de un motivo de ave esquematizada en la metopa. Procedencia: Ux 83/P'.

núm. 947.- Fragmento de un vaso carenado de pared recta y borde ligeramente exvasado con entalladura. Decoración pintada en negro. Al interior trazos cortos en el labio que descansan sobre un línea horizontal. Al exterior el esquema es más complicado: parte de una metopa con un aspa simple complementada con un trazo curvo; junto a ella elementos verticales de separación entre los cuales se aprecia una línea vertical ondulada. Bajo esta composición una banda de "SS" de la que parten arquillos invertidos. Pasta anaranjada, buena factura que se aprecia en la superficie externa que aparece perfectamente alisada. El diámetro de la boca es de 16,5 cm y la altura conservada es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 948.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado; decoración pintada en negro: al interior trazos cortos en el labio; al exterior parte de un ave. Pasta naranja. Procedencia: Ux 85/N3.

núm. 949.- Fragmento de un vaso carenado con ave de panza hueca, y bajo ésta arquillos invertidos y entrelazados entre sí. Pasta beige. Procedencia: Ux 83/H2.

núm. 950.- Fragmento de pared vertical y carena de un vaso careando; decoración pintada en negro al exterior con elementos verticales de separación entre metopas y línea de puntos. Pasta beige. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 951.- Fragmento de pared de un vaso careando; decoración pintada en negro al exterior de elementos verticales de separación entre metopas y el extremo de un aspa. Pasta beige. Procedencia: Ux 83/I1.

núm. 952.- Fragmento de borde y pared de un vaso carenado con asas; pasta beige. Decoración pintada en negro con líneas horizontales bajo el borde y un friso de oblicuas a ambos lados de un banda gruesa horizontal; la decoración se complementa con puntas de flecha. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/M2.

núm. 953.- Fragmento de fondo definido y pared vertical de un vaso carenado con asa. Decoración pintada al exterior de bandas horizontales y paralelas a la carena. Sobre ellas una zona en la que alternan líneas verticales y columnas de círculos con botón. Bajo la carena una zona en la que se observa un color más fuerte. Pasta anaranjada. El diámetro de la base es de 6,2 cm, y la altura conservada es de 10,1 cm. Procedencia: Ux 85/K2.

núm. 954.- Fragmento de borde y cuello de una botella monoansada; pasta naranja. El diámetro de la boca es de 4 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 955.- Fragmento de borde y arranque de pared de una jarra o botella; pasta beige. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 956.- Fragmento de borde y arranque de pared de una jarra o botella; pasta beige. Procedencia: Ux 85/K3.

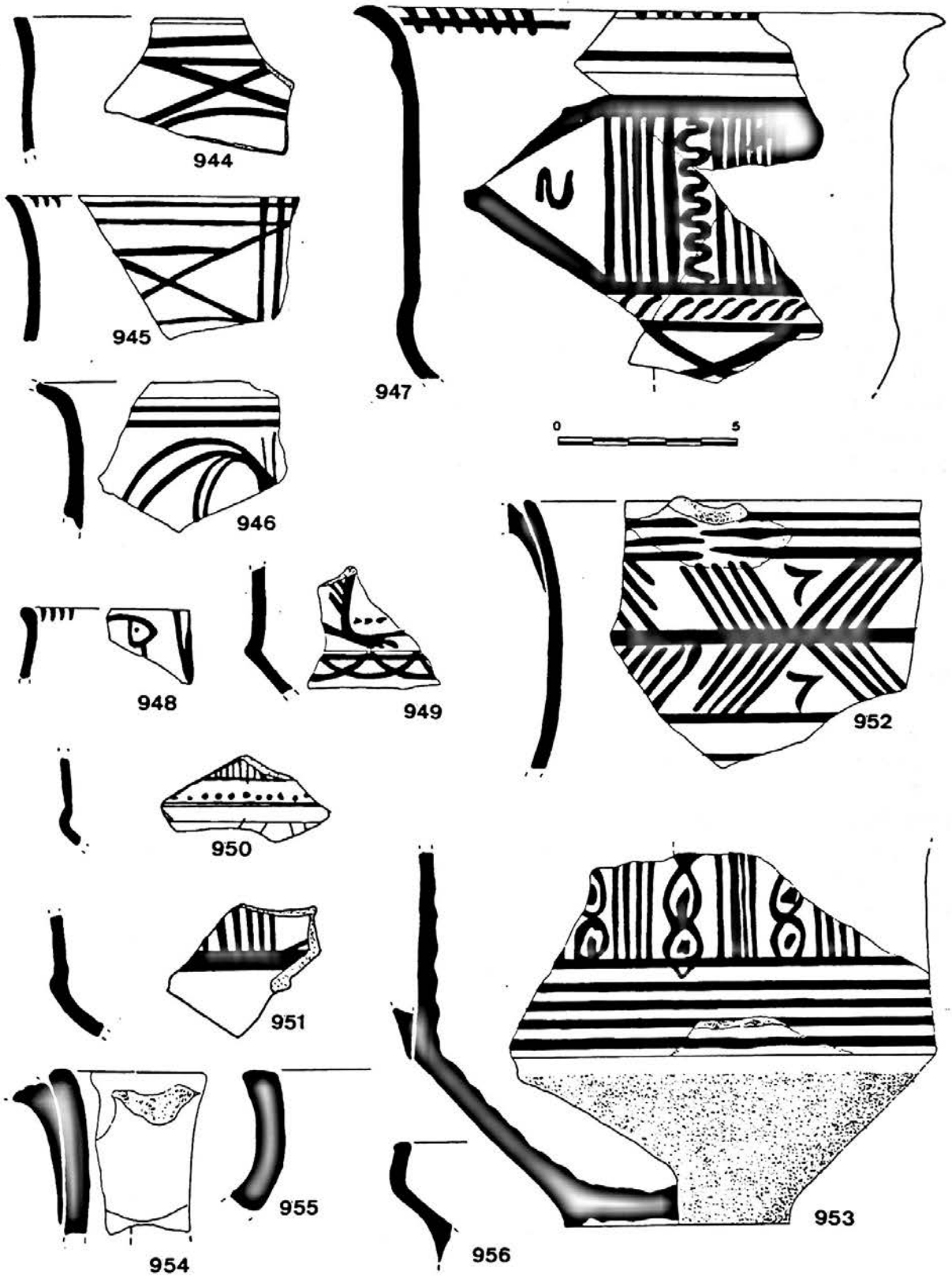


Fig. 229. El expolio del edificio. Cerámica pintada de tradición: núms. 944 a 946 y 948 a 951, formas carenadas; núms. 947, 952 y 953, formas carenadas con asas; núms. 954 a 956, botellas y jarras.

INVENTARIO DE LA FIGURA 230

núm. 957.- Fragmento de borde y pared de una jarra o botella con engrosamiento en el borde y el labio simple biselado al interior; pasta naranja. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 958.- Fragmento de borde recto y pared globular de una jarra de boca trilobulada; pasta beige. Decoración pintada al exterior: en el borde y parte superior de la panza líneas horizontales; bajo éstas una metopa con elementos de separación de líneas verticales y oblicuas con cortos trazos. Por último se adivina otra zona por debajo con líneas horizontales. El diámetro de la boca es de 20 cm Procedencia: Ux 85/Z2.

núm. 959.- Fragmento de borde y pared de una jarra o botella con un engrosamiento en el borde y el labio simple; pasta naranja. El diámetro de la boca es de 10,5 cm. Procedencia: Ux 83/L1.

núm. 960.- Fragmento de borde moldurado y pared de una jarra o botella al menos con un asa. Pasta beige. Procedencia: Ux 85/N6.

núm. 961.- Fragmento de borde de botella; pasta anaranjada. El diámetro de la boca es de 6 cm. Procedencia: Ux 85/N6.

núm. 962.- Fragmento de boca de borde recto horizontal. Decoración de triángulos en el labio. Pasta naranja. El diámetro de la boca es de 10 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 963.- Fragmento de boca de botella con borde en perfil de "L" en barro anaranjado. Decoración pintada en negro al interior con líneas verticales y motivos irreconocibles. El diámetro de la boca es de 6 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 964.- Fragmento de pared de una jarra o botella de cuerpo globular en pasta naranja. Decoración pintada al exterior con motivos geométricos: en la zona del cuello bandas horizontales; bajo ellas un friso con metopas separadas por verticales en las cuales aparecen motivos indeterminados, quizás aspas en algún caso, con puntos. Procedencia: Ux 85/H2.

núm. 965.- Fragmento de pared de una jarra o botella en pasta naranja. Decoración pintada en negro con diversos elementos de carácter geométrico: escalera rellena de retícula, líneas verticales y horizontales y ajedrezado. Procedencia: Ux 85/P6.

núm. 966.- Fragmento de pared de una botella con hombro marcado mediante una carena; pasta naranja. Decoración pintada en negro al exterior con motivo de retícula en metopa con elementos indeterminados, y friso de líneas oblicuas bajo ella. Procedencia: Ux 85/K3.

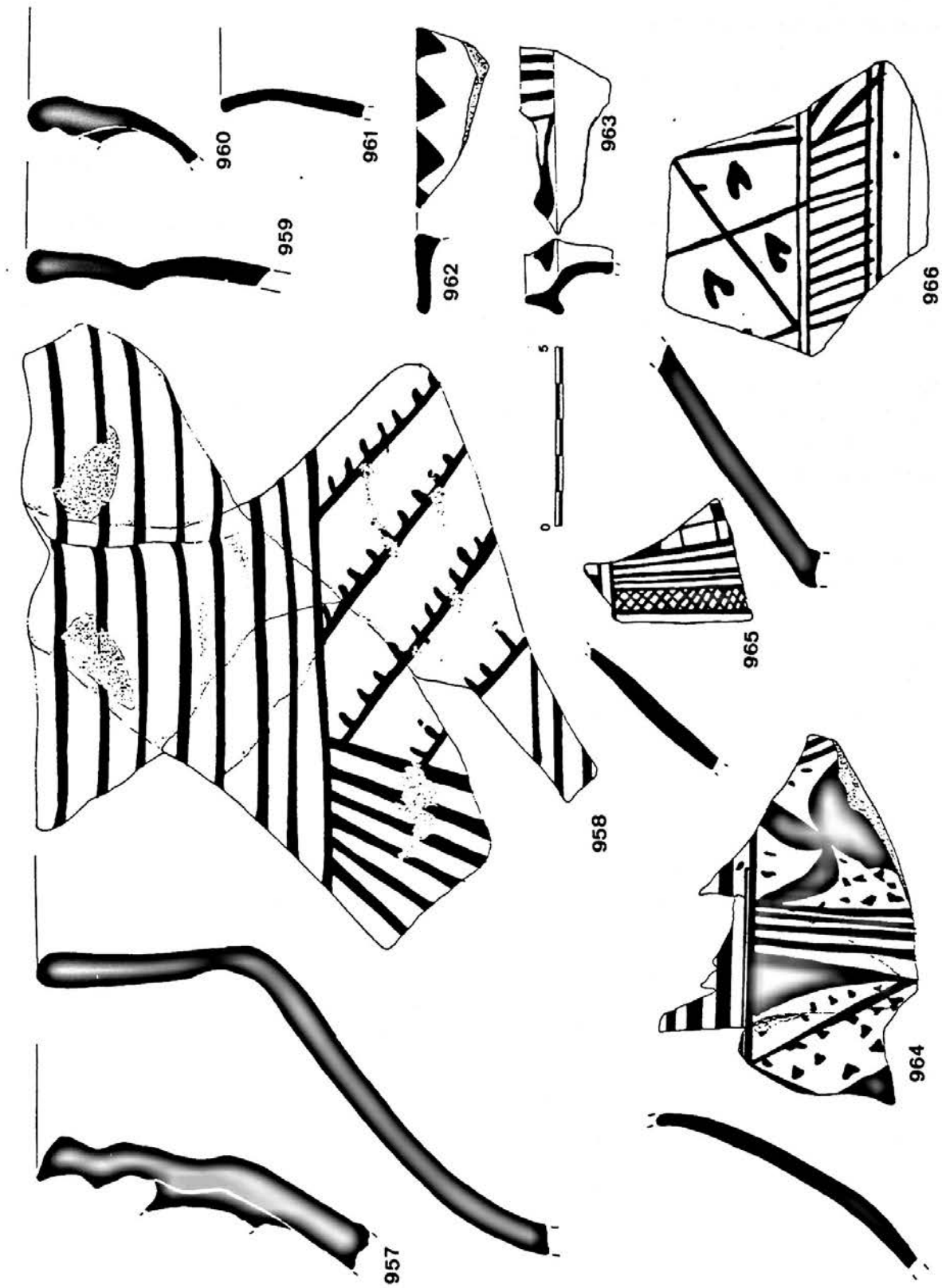


Fig. 230. El expolio del edificio. Cerámica pintada de tradición: núms. 957 a 966 botellas y jarras.

INVENTARIO DE LA FIGURA 231

núm. 967.- Fragmento de boca y pared de una jarra de al menos un asa con acanaladuras centrales. Decoración pintada en negro al exterior con una serie de líneas horizontales en el borde; bajo ellas una composición metopada con líneas oblicuas que son atravesadas por trazos cortos; la separación entre metopas se realiza por líneas verticales. Pasta beige. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 968.- Fragmento de borde ligeramente exvasado, cuello recto y pared globular de una jarra de boca trilobulada; pasta naranja. Decoración pintada al exterior en la que se observan varios frisos: en el cuello aves esquematizadas; bajo ellas una fila de "SS" tumbadas; luego triángulos unidos por los vértices y separados por líneas verticales; bajo ésto un nuevo friso con aves separadas por escaleras con elementos vegetales en su interior; uno nuevo con triángulos y líneas verticales; y por último una zona con arquillos invertidos. El asa de cinta con acanaladura central está decorado con trazos horizontales y una línea ondulada en la depresión central. El diámetro de la boca es de 9,5 cm. Procedencia: Ux 85/O3.

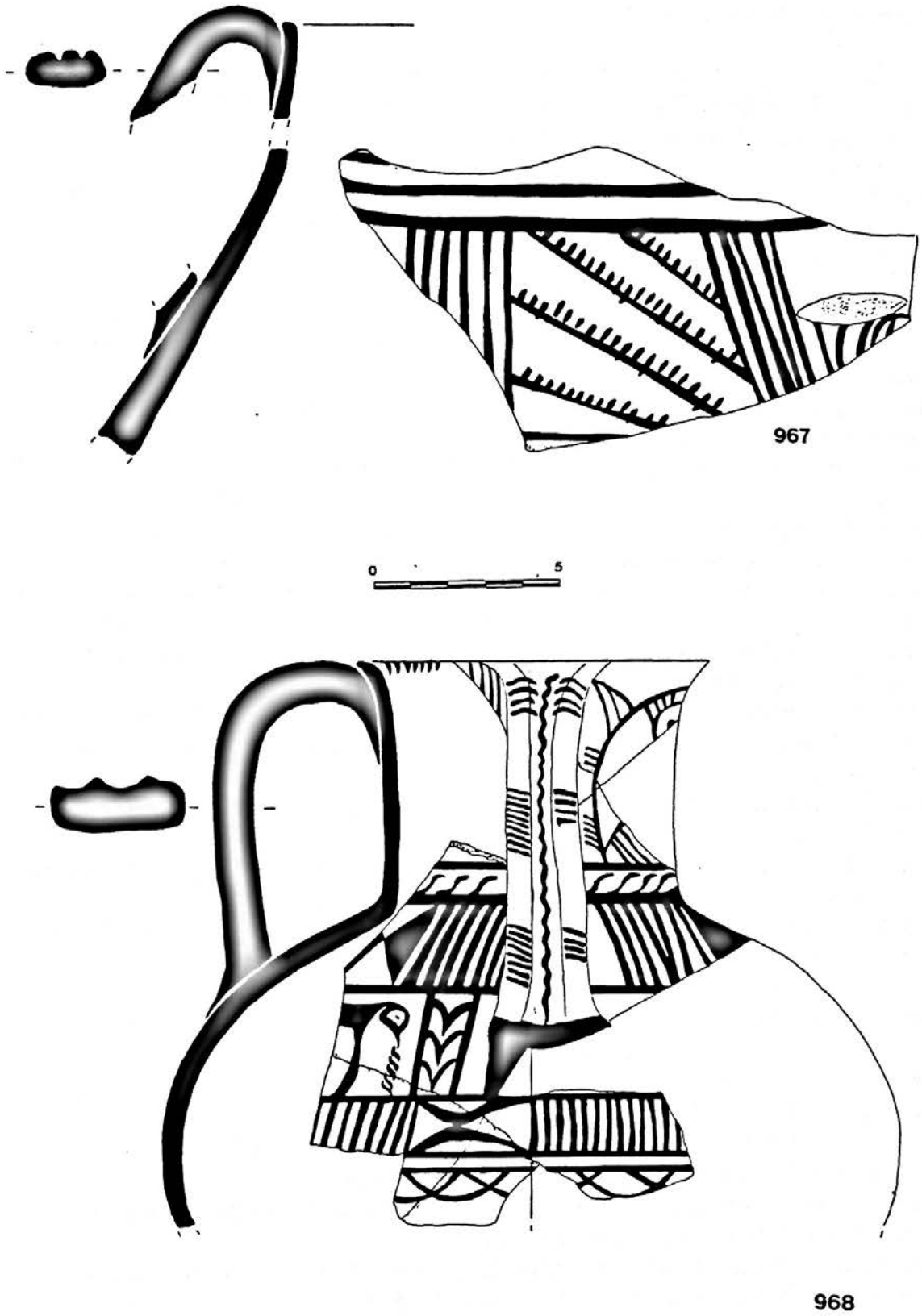


Fig. 231. El expolio del edificio. Cerámica pintada de tradición: núms. 967 y 968 botellas y jarras.

INVENTARIO DE LA FIGURA 232

núm. 969.- Fragmento de pared y asa de cinta con depresión central de una botella con hombro; barro anaranjado. Presenta decoración pintada al exterior con motivos de líneas verticales y oblicuas en la panza, y horizontales y ondulada en el asa. Procedencia: Ux 83/O1.

núm. 970.- Fragmento de pared de una jarra o botella de pared globular con decoración pintada en negro al exterior: elementos verticales de separación de metopas con círculos con botón central. Pasta beige. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 971.- Fragmento de pared de un vaso de pared globular, posiblemente una jarra o botella con engobe naranja. Sobre él aparecen en negro pintados una serie de motivos vegetales. Se trata de una producción engobada y pintada, concretamente corresponde al vaso núm. 638. Procedencia: Ux 83/I1.

núm. 972.- Fragmento de pared de una jarra o botella de pared globular; decoración pintada en negro al exterior con elementos verticales de separación de metopas entre los que aparecen otros semejante a las puntas de flecha de la TSH. Pasta beige. Procedencia: Ux 85/H2.

núm. 973.- Fragmento de pared de una jarra o botella globular. Presenta decoración pintada en negro al exterior en la que se muestra parte de un ave de cuerpo macizo con plumas en el dorso y penacho en la cabeza. La pasta es de color anaranjada. Procedencia: Ux 85/H2.

núm. 974.- Fragmento de borde y pared de una forma Mayet XXXVIIIb de paredes finas con decoración rugosa arenosa de bastoncillos. En pasta beige aparece engobada de color marrón. El diámetro de la boca es de 12 cm. Procedencia: Ux 85/T6.

núm. 975.- Fragmento de paredes finas, forma Mayet XL con decoración rugosa arenosa de bastoncillos. Pasta beige recubierta por un engobe grisáceo. El diámetro de la boca es de 12 cm y la altura conservada es de 6,5 cm. Procedencia: Ux 85/P6.

núm. 976.- Fragmento de borde simple y pared ligeramente exvasada de una forma Mayet XXXIV de paredes finas. Pasta gris-amarillenta. Procedencia: Ux 85/P6.

núm. 977.- Fragmento de pared vertical y acusada carena de una forma Mayet XXXIV de cáscara de huevo. Pasta gris-amarillenta. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 978.- Fragmento de un cuenco de borde exvasado decorado a ruedecilla, y labio simple marcado al exterior por una acanaladura. Pasta gris y recubierta por un engobe/pigmento del mismo color pero en un tono más oscuro. Procedencia: Ux 85/P6.

núm. 979.- Fragmento de base definida y pared de cerámica engobada/pigmentada de color naranja. Pasta beige. Procedencia: Ux 85/P6.

núm. 980.- Fragmento de borde en forma de "L" y pared de una olla; pasta negra, tosca. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/P6.

núm. 981.- Fragmento de borde en forma de "L" y pared de una olla; pasta negra, tosca. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 83/C1.

núm. 982.- Fragmento de borde de perfil triangular y pared de una olla; pasta negra, tosca. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 983.- Fragmento de borde en forma de "L" y pared de una olla; pasta negra, tosca. El diámetro de la boca es de 22 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 984.- Fragmento de borde en forma de "L" y pared de una olla; pasta negra, tosca. El diámetro de la boca es de 18 cm. Procedencia: Ux 83/C1.

núm. 985.- Fragmento de borde reentrante y pared de una olla; pasta negra, tosca. El diámetro de la boca es de 20 cm. Procedencia: Ux 83/C1.

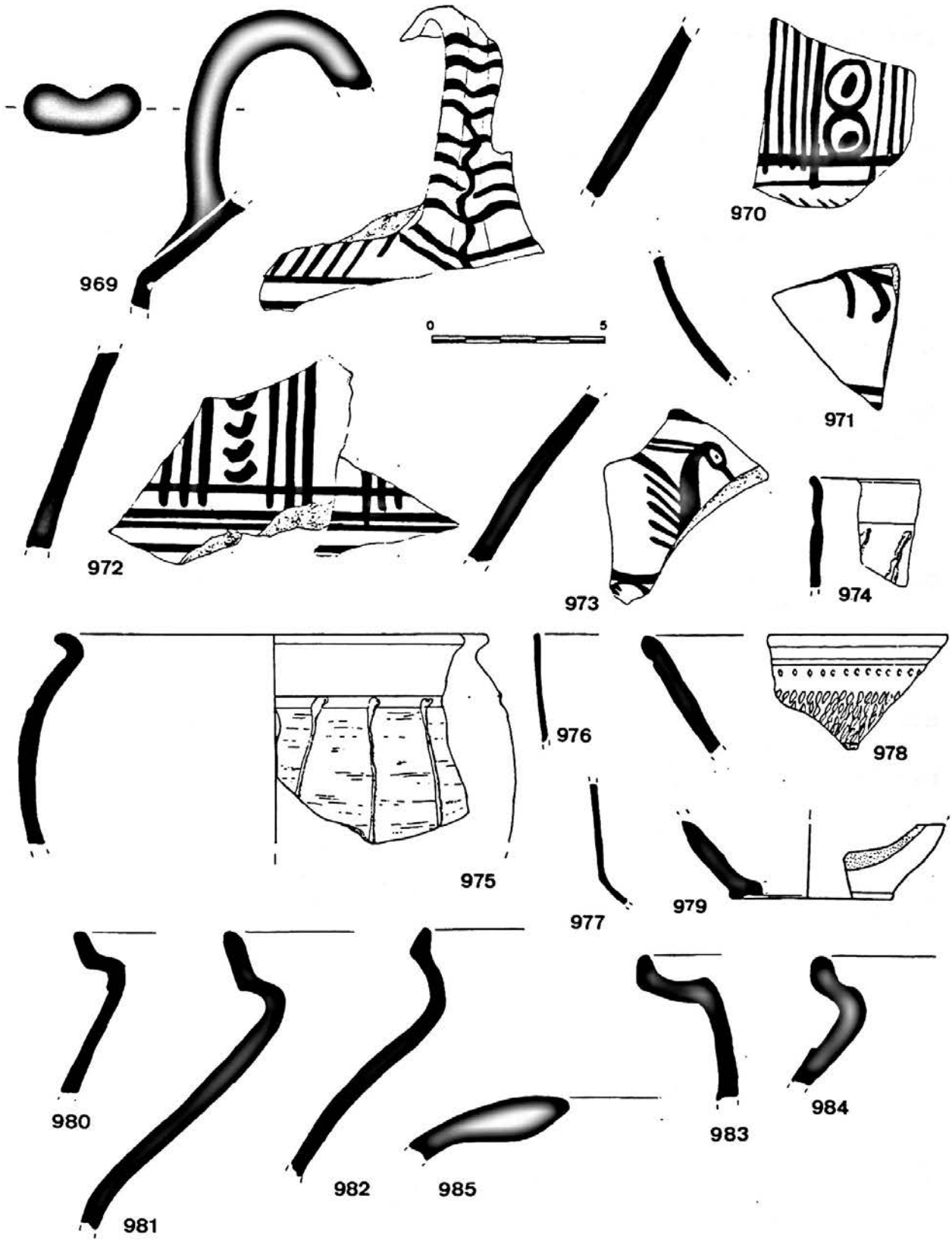


Fig. 232. El expolio del edificio. Cerámica pintada de tradición: núms. 969, 970, 972 y 973, botellas y jarras, Cerámicas finas: núm. 971, engobada y pintada; núms. 974 a 977, paredes finas; núms. 978 y 979, engobadas/pigmentadas; Cerámica Común: núms. 980 a 985, ollas.

INVENTARIO DE LA FIGURA 233

núm. 986.- Fragmento de borde moldurado y pared de un cuenco en pasta gris con asa horizontal El diámetro de la boca es de 35 cm. Esta pieza corresponde al mismo vaso que el núm. 696 de este mismo inventario. Procedencia: Ux 85/M2.

núm. 987.- Fragmento de base plana y pared de una olla en pasta negra. El diámetro de la base es de 6 cm. Procedencia: Ux 83/C1.

núm. 988.- Fragmento de borde engrosado y reentrante de un plato de pasta negra. El diámetro de la boca es de 26 cm. Procedencia: Ux 85/N3.

núm. 989.- Fragmento de base plana y pared de un recipiente de pasta marrón. El diámetro de la base es de 8 cm. Presenta en la parte inferior una X incisa. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 990.- Fragmento de borde simple de un plato de pasta negra. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 991.- Fragmento de borde simple ligeramente reentrante de un plato; pasta negra. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 992.- Fragmento de borde de un plato en pasta gris. El diámetro de la boca es de 28 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 993.- Fragmento de borde simple ligeramente reentrante de un plato en pasta negra. El diámetro de la boca es de 30 cm. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 994.- Fragmento de borde simple, pared y fondo plano de un plato en pasta negra. El diámetro de la boca es de 30 cm y el de la base de 29,5, la altura de 3 cm. Procedencia: Ux 83/C1.

núm. 995.- Fragmento de base plana y pared de una olla en pasta negra. El diámetro de la base es de 6 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 996.- Fragmento de borde engrosado y pared oblicua de una tapadera en pasta negra. El diámetro de la boca es de 24 cm. Procedencia: Ux 85/Y2.

núm. 997.- Fragmento de borde simple y pared oblicua de una tapadera en pasta marrón. El diámetro de la boca es de 24 cm. Procedencia: Ux 85/Y2.

núm. 998.- Fragmento de mortero. En pasta rojiza. Procedencia: Ux 83/B2.

núm. 999.- Fragmento de un gran plato en pasta marrón, muy tosca, con abundante desgrasante cuarcítico. El diámetro de la boca es de 30 cm, y la altura de 5. Procedencia: Ux 83/C1.

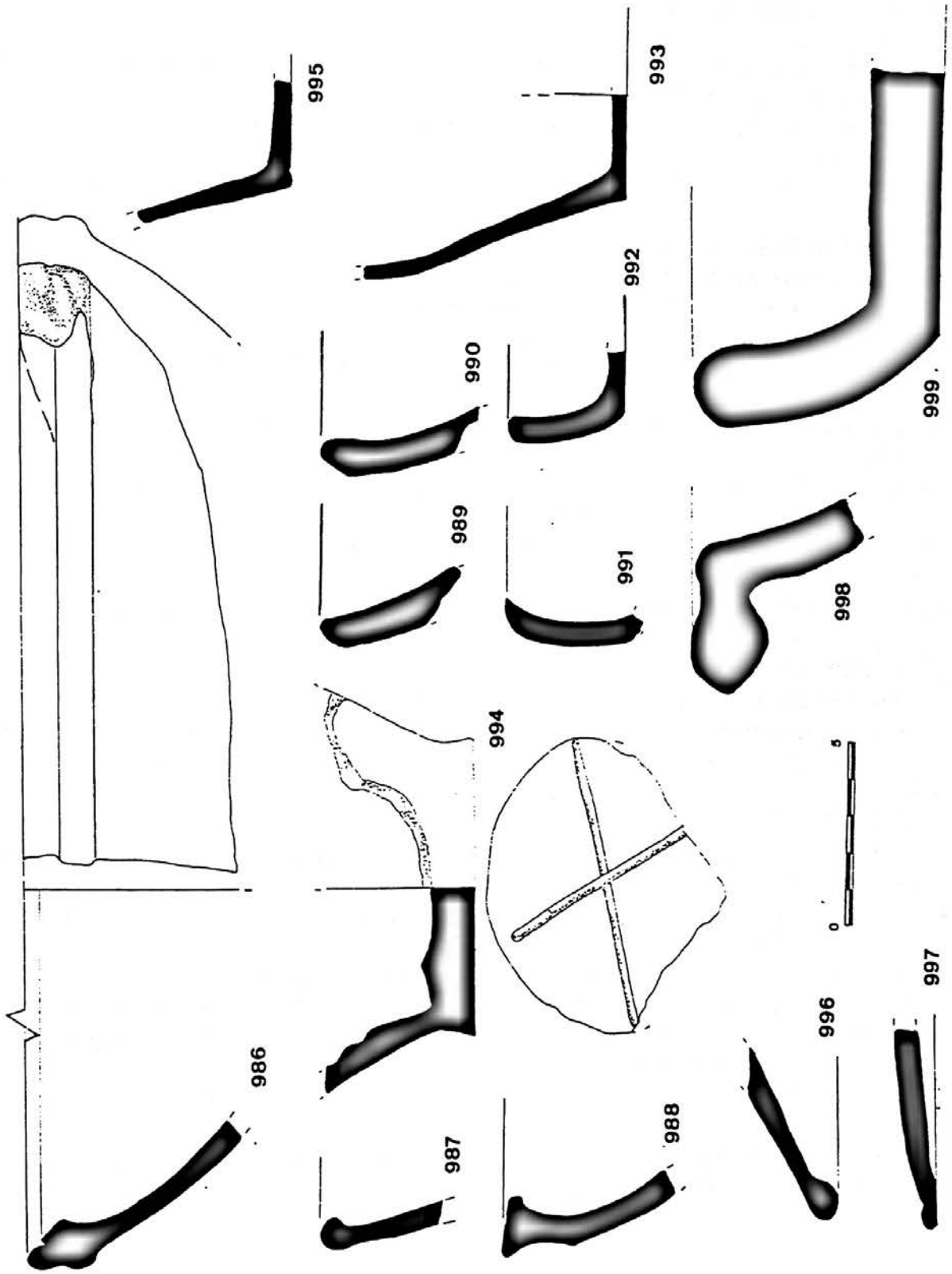


Fig. 233. El expolio del edificio. Cerámica Común: núms. 986 y 988, cuencos; núms. 993, a 994, bases, núms. 987, 989 a 992 y 999, platos; núms. 996 y 997, tapaderas; núm. 998, mortero.

INVENTARIO DE LA FIGURA 234

núm. 1.000.- Fragmento de borde ligeramente vuelto y pared acampanada de una tapadera en pasta marrón. El diámetro de la boca es de 26 cm. Procedencia: Ux 85/K2.

núm. 1.001.- Fragmento de asidero y arranque de pared de tapadera. Pasta negra, tosca. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 1.002.- Fragmento de asidero macizo de tapadera. Pasta marrón, tosca. Procedencia: Ux 83/I2.

núm. 1.003.- Fragmento de borde engrosado de un ánfora, forma Dresel 2-4. Presenta un diámetro de 10 cm. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 1.004.- Fragmento de borde engrosado de un ánfora, forma Dresel 2-4. Presenta un diámetro de 10 cm. Procedencia: Ux 83/C1.

núm. 1.005.- Fragmento de pivote de un ánfora, forma Dresel 2-4. Pasta blanquecina. Procedencia: Ux 85/N6.

núm. 1.006.- Fragmento de margo y volutas de una lucerna en pasta beige. Procedencia: Ux 85/K3.

núm. 1.007.- Fragmento moldurada de una margo de una lucerna en cerámica vidriada; color verde intenso. Procedencia: Ux 85/Z2.

núm. 1.008.- Piquera triangular de una lucerna de volutas. Posible forma A_{iii} o A_{iv}. Procedencia: Ux 85/KY2.

núm. 1.009.- Fragmento de asa de una botella; vidrio verde trasparente. Procedencia: Ux 85/L2.

núm. 1.010.- Fragmento de pared y cuello de un cuenco con acanaladuras; vidrio opaco de color melado. Presenta las estrías formadas por la adición de las zonas en resalte, no pudiendo denominarse "de costillas" porque estas partes aparecen unidas en la zona superior, y porque son más estrechas que las costillas. Procedencia: Ux 83/C1.

núm. 1.011.- Fragmento de base de vidrio transparente. El diámetro es de 6 cm. Procedencia: Ux 85/N3.

núm. 1.012.- Fragmento de base con pie bajo de un recipiente de vidrio transparente. El diámetro es de 4 cm. Procedencia: Ux 85/N3.

núm. 1.013.- Pie de vidrio transparente verdoso. El diámetro de la base es de 4,2 cm. Procedencia: Ux 85/N3.

núm. 1.014.- Canica de barro, decorada con radios. Procedencia: Ux 85/N3.

núm. 1.015.- Fragmento de pared de una vasija bitroncocónica en pasta muy decantada de color naranja. Al exterior y sobre aguada finísima del mismo color; decoración pintada en negro con motivos circulares y verticales. Procedencia: Ux 85/Z2.

núm. 1.016.- Remache en bronce con decoración vidriada de color verde. Procedencia: Ux 85/Z2.

núm. 1.017.- Clavo de bronce de cabeza circular de sección plana y cuerpo redondo. Procedencia: Ux 85/Z2.

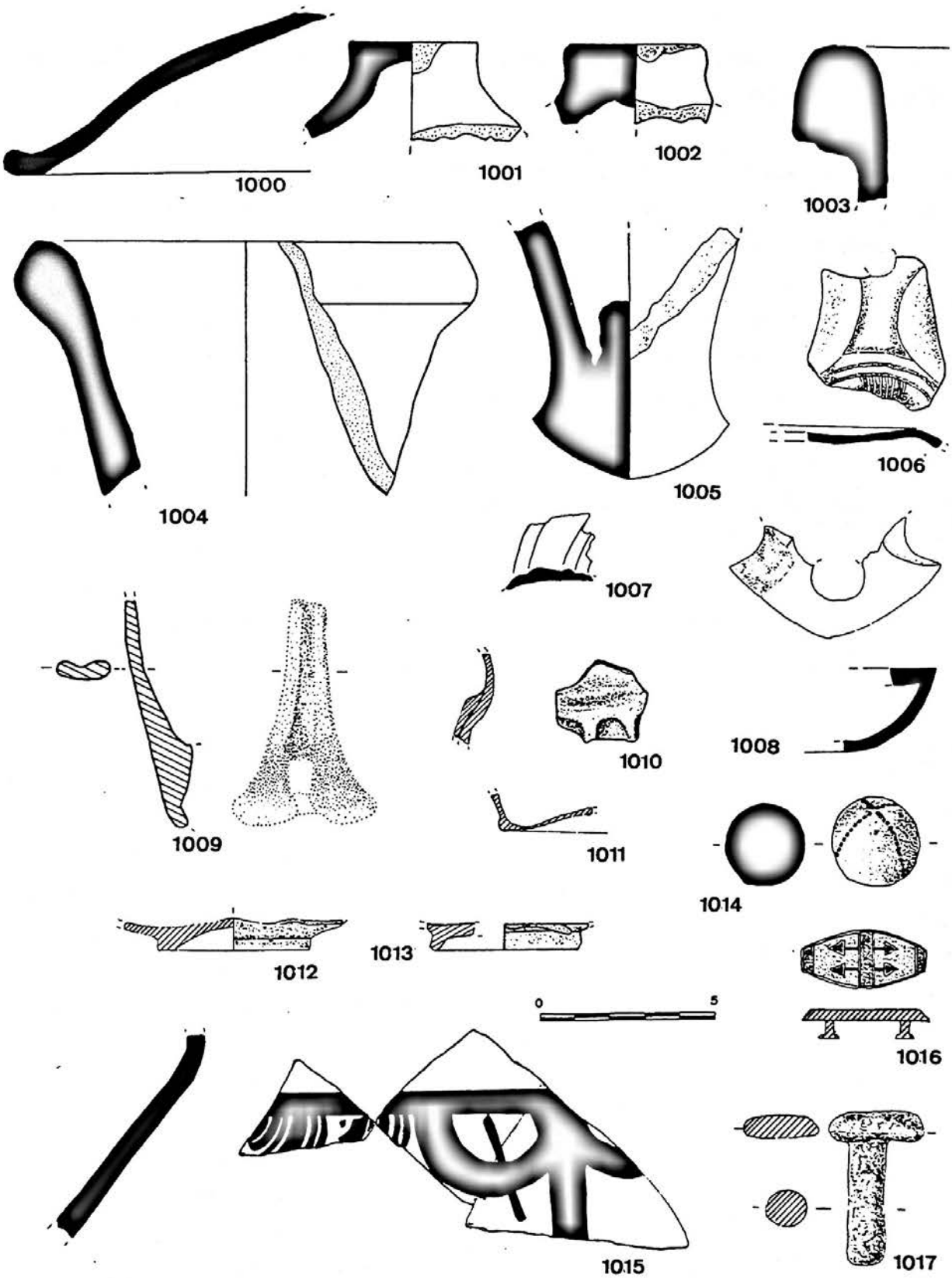


Fig. 234. El expolio del edificio. Cerámica Común: núms. 1000 a 1003, tapaderas; núms. 1003 a 1005, ánforas; núms. 1006 a 1008, lucernas; núms. 1009 a 1013, vidrios; núm. 1014, canica; Cerámica tardoceltibérica, núm. 1015, vasija bitroncocónica; Metales, núms. 1016 y 1017.

MATERIALES APARECIDOS EN LAS ZANJAS DE SAQUEO DE LOS MUROS DEL CRIPTOPÓRTICO

Durante la excavación de las zanjas de cimentación de los muros del criptopórtico y de la fachada se pudieron recoger una serie de materiales que indican que esta zona fue construida en el mismo momento que la cimentación de la terraza, en un perido de tiempo tan breve que no ha permitido reconecer materiales más tardíos.

Casi de manera exclusiva se han documentado formas de cerámica indígenas de tipo tardoceltibérico, entre las que destacan fragmentos de un vaso bitroncocónico de excelente calidad con decoración de líneas horizontales y semicírculos concéntricos encadenados (Fig. 234, núm. 1.015). También algunos objetos en bronce como un clavo de cabeza circular (Fig. 234, núm. 1.017), y un posible remache con aplicaciones de pasta vítrea en un color verdoso más claro que el del metal (Fig. 234, núm. 1.016).

6—. CONSIDERACIONES FINALES: LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y DEFINICIÓN DE HORIZONTES TEMPORALES

En el último apartado de este anexo se van a exponer una serie de conclusiones que se derivan del análisis de la estratigrafía documentada en las intervenciones arqueológicas y de los restos de cultura material asociados a las diferentes fases. Dichas consideraciones atañen a la secuencia estratigráfica, a la definición de horizontes culturales, y a la posibilidad de determinar la funcionalidad específica de alguno de los componentes de la terraza.

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Gracias a la intervención arqueológica en la terraza artificial se ha podido reconocer la secuencia estratigráfica, con 5 fases que abarcan desde el momento de su construcción hasta su destrucción y posterior reutilización. Establecer la seriación relativa de esas cinco etapas ha sido posible; no así la absoluta debido a que faltan los materiales más modernos. De hecho y en lo que se refiere a la cultura material solamente son dos los horizontes cronológico-culturales reconocidos: uno julio-claudio temprano y otro flavio, produciéndose un vacío respecto a la datación de acciones posteriores a ambos momentos, que aunque han dejado su impronta en la estratigrafía no han aportado elementos datables.

El estudio del material que precede a estas consideraciones generales se ha organizado en función de la secuencia estratigráfica, y en cada uno de los cinco apartados se recogen los materiales, cada uno en su contexto. Así al consultarlos se reconocen los elementos que han permitido a C. García Merino establecer la cronología inicial del conjunto (García Merino; 1987a:89; 1987b:151), cronología a la que también se hizo alusión en el catálogo de las terrazas hispanas. Materiales de época de Tiberio aparecieron al excavar el relleno, pero también en el preparado del pavimento del criptopórtico y en las zanjas de expolio de los muros de la fachada de esta galería. Este dato demuestra que, al menos la zona de la

substrucción conocida, y probablemente toda, se levantó de una vez; y que el núcleo y el criptopórtico pertenecen a una misma fase constructiva, hecho que por otra parte ya se desprendía del análisis de los paramentos.

Una canalización que atraviesa el extremo meridional de la terraza, y que presumiblemente la recorre de norte a sur, ha proporcionado una serie de materiales que van desde momentos julio-claudios tempranos a flavios. Esta datación hace referencia al periodo en el que la atarjea estuvo en uso, hasta que la destrucción de la célula criptopórticada por la que desembocaba anuló su función.

Los niveles excavados al interior de ese espacio y del criptopórtico se datan en momentos flavios. Los materiales recogidos en el apartado dedicado a la destrucción de ambos ambientes y los aparecidos en el del exoplio, muestran un contexto homogéneo, pero además informan de que en torno a finales del siglo I d. C. se produjo la amortización de la galería y de la célula, que se convierten así en volúmenes macizos. La colmatación de estos espacios no debió significar que se abandonase la zona; probablemente se reharía la superestructura original o se reutilizaría el espacio para asentar otra construcción. Por el momento, y sin haber podido exhumar toda la plataforma cualquier conjetura es sólo eso, hipótesis a la espera de confirmación.

En un momento impreciso del siglo II una construcción de tipo doméstico ocupa buena parte del espacio artificial; de ella solamente se conocen algunas estancias. También se han detectado algunas evidencias sobre los podios contrafuertes que se interpretan como reformas con finalidad desconocida y en fecha indeterminada. Los materiales que aparecieron en estos niveles no son posteriores a época flavia, y por ello aportar una fecha para estas actuaciones no ha sido posible. Idénticas circunstancias concurren cuando se ha querido precisar en qué momento se produjo el expolio de la terraza, ya que los niveles asociados a estas actuaciones tampoco dieron materiales posteriores a finales del siglo I.

DEFINICIÓN DE HORIZONTES TEMPORALES

Una vez expuestas estas consideraciones sobre la estratigrafía y datación, se va a pasar a definir la cultura material de ambos horizontes. Para ello se cuenta con un nutrido conjunto (especialmente para los momentos flavios) que permiten tener una visión bastante aproximada,; no obstante esta visión se complementará con los datos aportados por otras estratigrafías de *Uxama* (García Merino; 1995; García Merino y Sánchez Simón; 1998).

1.- El periodo tiberiano

Son las manufacturas locales de tipo indígena las que prácticamente ocupan el mercado de productos cerámicos en este momento. En su fabricación se mantienen las características técnicas y morfológicas que se vienen repitiendo en tierras meseteñas desde el siglo III a. C. En el repertorio formal están los cuencos y copas, las formas globulares u ovoides con bordes en forma de "pico de pato", y bitroncocónicas con remate en "palo de golf"; todas ellas se asocian a bases planas y umbilicadas. Desde el punto de vista decorativo aparecen los temas de bandas horizontales, semicírculos, y las asociaciones frecuentes entre ellos. Junto con esta temática clásica hay otros motivos -en general en composiciones metopadas- que muestran los cambios que desde el inicio del siglo I d. C. se operan en estas cerámicas y que han sido fechados en *Uxama* en tiempos de Augusto y Tiberio (García Merino; 1990a:122). En cuanto a las características técnicas el torneado es cuidado, con arcillas muy decantadas y superficies que generalmente muestran aguadas que dan a los vasos un aspecto muy elaborado.

Al tiempo aparecen otros recipientes en cuya formación indudablemente jugaron un papel fundamental los contactos entre la cultura indígena y la romana. Se trata de la denominada cerámica pintada hispanorromana que en *Uxama* evoluciona de manera independiente durante las primeras décadas del siglo. Los perfiles (jarras, cuencos y vasos) pertenecen al repertorio de vajilla de mesa; son la adaptación local de las producciones importadas y contribuirán a la desaparición de los grandes vasos de almacenamiento y de otras formas típicamente celtibéricas (García Merino; 1990a:133). Las decoraciones se encuadran principalmente en esquemas metopados, rasgo que se adopta por influencia de las composiciones gálicas. Los motivos geométricos son los más frecuentes (y entre éstos el de las aspas) con un repertorio de muy diferente índole a del celtiberismo clásico. Además comienzan a verse composiciones con elementos vegetales y animalísticos, surgiendo el tema de la aves de cuerpo panzudo de gran aceptación entre los años 40 y 60 (García Merino; 1990a:134).

De fabricación también local aparecen las cerámicas comunes: ollas (de bordes vueltos y reentrantes). Significativo es el caso del hallazgo de un fragmento de cuenco o copa que reproduce el modelo celtibérico.

En lo que respecta a las importaciones en este momento domina el mercado la *terra sigillata* itálica, concretamente la importada desde Arezzo. La dispersión de las marcas de alfarero halladas en la península inciden en una procedencia aretina para una gran mayoría de las firmas (Beltrán Lloris; 1990:75), hecho que se ha corroborado en los estudios de *Numantia* (Romero; 1985:33-35), *Arcobriga* (Caballero *et alii*; 1992:8) y Herrera de Pisuerga (Pérez González; 1989:194-5). En *Uxama*, y tomando como base los materiales de la terraza artificial y los de la casa de la atalaya, aparecen los nombres de *Ateius*, *Avilius*, posiblemente *Rasinius*

(García Merino y Sánchez Simón; 1998: 57), C. *Vibienus Faustus* y *T. Rufrenus Cla* (--), todos ellos procedentes de Arezzo. Así el mercado uxamense se integra en el marco general de la península, recibiendo productos como los que llegaban a las principales ciudades en las que se documentan las marcas de estos mismos alfareros (Pérez González; 1989:143, 147 y 157; Oxe y Comfort; 1968:75-76; 389; Beltrán Lloris; 1990:70; 74). El que haya una mayor representatividad de los materiales aretinos en el yacimiento no indica que éste hubiese sido el único centro abastecedor, pues también llegan productos de otras oficinas como Puteoli y el valle del Po principalmente. No hay que olvidar a este respecto el hallazago de marcas puteolanas, concretamente de *Antiochus* en *Uxama* (García Guinea; 1959:134) que se supone una prolongación de su difusión costera (Balil, 1970:7; Beltrán Lloris; 1990:75). En cuanto a la morfología predominan los platos y fuentes frente a las tazas. Son típicas las formas Consp. 18, 19 y 20, las mismas que se han recogido en los niveles tiberianos de la terraza artificial. No se conocen ejemplares de jarras o botellas.

La *terra sigillata* gálica aparece poco representada con cuencos, copas y algún pie de plato -formas Ritt. 8, Drag. 27-, así como por un fragmento decorado con una guirnalda que resulta poco expresivo.

La coexistencia de productos foráneos permite indagar sobre las relaciones que entre ambos se establecen en fechas tempranas. Aunque tradicionalmente se ha venido manteniendo que los productos gálicos eran superiores en número a los itálicos, hoy en día esa opinión no parece ser cierta, por lo menos para algunas zonas geográficas que cuentan con estudios monográficos, tal es el caso de *Numantia*, *Clunia*, *Ilerda*, *Pollentia*, *Portus Italicus* y Herrera de Pisuerga, aunque su presencia todavía sea mayoritaria en *Emerita*, *Coninbriga*, *Valeria*, *Valentia*, etc... (Pérez González; 1989:195). En *Uxama* pervivien perfiles y marcas itálicas *in planta pedis*, con algunos fragmentos gálicos, hecho que indica que esta ciudad mantiene un comportamiento similar al de otros yacimientos, con un predominio en la relación itálica-gálica a favor de la primera.

Algunos ejemplares indican la llegada de otros productos como las lucernas, y no parece haberse importado el vidrio, hecho que se deriva no sólo de la ausencia en este nivel -que por otra parte se conoce sólo parcialmente- sino también porque las formas documentadas en la canalización en uso durante la vida del complejo arquitectónico, tienen una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C., con pocas posibilidades de una presencia anterior en el mercado.

Los rasgos de la cultura material de estos momentos se repiten en las estratigrafías de la casa de la cantera, en el primer nivel que se data desde los incios de la dinastía julio-claudia hasta mediados del siglo I d. C. (García Merino; 1995:30-79). Aunque el número de fragmentos es considerablemente inferior, las producciones y formas halladas son las mismas.

2.- Inicios de la dinastía flavia

Para estos años se documenta una mayor diversificación de producciones (unas de elaboración local y otras procedentes del área navarro-aragonesa) y escasísimos ejemplares importados.

Aunque todavía se encuentra *terra sigillata* de origen sudgálico, ésta aparece en clara recesión frente a la hispana. El material de *Uxama* pone de relieve que dentro de las formas de *terra sigillata* en *Hispania*, y ésto ya ha sido comprobado en otros yacimientos, tiene una alta representatividad los platos, las copas y los cuencos, con una mayor presencia del juego formado por la 15/17 y 27. Los perfiles muestran claramente una doble vertiente: por un lado unos son fieles reflejos de la industria gala, y por otra los hay con perfiles propiamente hispanos. Todos ellos son coetáneos, lo que indica una diferente interpretación por parte de los alfareros riojanos y la orientación del gusto peninsular hacia perfiles sencillos, carentes de molduraciones acusadas y decoraciones muy recargadas.

En el campo de las decoraciones hay diversas corrientes integradas en el denominado estilo de imitación. Así por una parte se han reconocido composiciones que plasman de forma fidedigna, pero bajo el filtro de la visión hispánica, motivos propios de la *terra sigillata* sudgálica del periodo flavio ("palissades", guirnaldas, metopas con repetición de elementos, estrechos frisos de pequeños punzones en hileras). Por otra se documentan piezas en las cuales las metopas adquieren un protagonismo esencial. Junto a las decoraciones a molde aparecen las facetadas (que se reconocen sobre nuevas formas), las de rombos y de ruedecilla, sin duda de origen tritiense.

Además se han observado otros perfiles, alguno de los cuales ya cuenta con paralelos en otros yacimentos de la meseta norte y del área navarro-aragonesa. Destacan los platos, con diferentes versiones, y los vasos carenados inspirados directamente de los modelos de la cerámica pintada de tradición indígena más que de las paredes finas.

Compartiendo el espacio de la *terra sigillata*, y definidas también como vajilla de mesa, están las cerámicas finas. Una de las principales conclusiones que se pueden extraer de este estudio es que la aparición de la llamada *terra sigillata* hispánica brillante se sitúa en época flavia como mantienen Y. del Barrio y F. López (Barrio y López; 1991). La forma del plato es la más habitual; ello quizás obedezca a que se trata de un perfil muy sencillo no fabricado en *terra sigillata* hispánica. Todavía es pronto para indicar los posibles centros de fabriación, aunque su dispersión por las dos mesetas indica que se trata de una producción de amplia aceptación.

De funcionalidad muy específica son los vasos de paredes finas para los que se defiende un origen turiasonense. Ya se ha hecho mención de las claras diferencias que desde el punto de vista técnico, formal y decorativo se dan con las fabricadas en los talleres de la Bética, y

cómo en algunos casos concretos (el de las cáscara de huevo y el de la decoración a molde o a barbotina al exterior y arenosa al interior) tienen un origen en la zona de Calahorra. En cuanto a las rugoso-arenosa, si bien no está constatada esta decoración en dichos alfares sí lo están los perfiles sobre los que se plasma. No obstante y puesto que esta modalidad también se fabrica en talleres del sur de la *Galia* (Mínguez; 1991:75), también pudiera ser aquél su origen.

En la zona navarra, más concretamente en Tarazona se tiene documentado un importante centro que fabricó no solamente cerámicas de tipo fino -sobre todo engobada/pigmentada- sino también comunes. Las primeras aparecen de manera frecuente en los niveles de época flavia, y aunque no se puede asegurar su procedencia de aquel centro, desde el punto de vista formal presentan rasgos que las emparentan.

Bastante más numerosas que las anteriores, e incluso por encima de la representatividad de la *terra sigillata* están las producciones de tipo indígena con una dualidad entre formas lisas y decoradas.

Todavía se documentan las formas de tradición tardoceltibérica. En líneas generales ofrecen perfiles y decoraciones similares a las que se han visto en el periodo tiberiano, aunque con ciertas diferencias. Técnicamente no presentan la esmerada ejecución que tenían en la etapa precedente, pues sus superficies externas no son cuidadas, la pintura empleada no es aplicada con precisión, y hay marcas del punzón al trazar los semicírculos. Todos estos rasgos no exluyen en casos muy puntuales la fabricación de recipientes de ejecución esmerada. Se dan los perfiles globulares, bitroncocónicos, los de copas, cuencos, y botellas. En cuanto a la decoración, junto a los motivos celtibéricos aparecen otros provenientes de las cerámicas de tradición. Destacable es el caso de las copas con pintura blanca al interior y decoración en negro sobre ella, y el pie cónico de copa con un ave de silueta negra y escaleras horizontales; estas piezas muestran claramente cuales son las corrientes que influyen en la evolución de los tipos tradicionales.

Estos recipientes tardoceltibéricos tienden a desaparecer pues la misma función la cumplen los otros tipos de la cultura material del mundo romano que se viene gestando. Su perviviencia debe responde a factores culturales que serán superados, substituyéndose completamente por el resto de producciones tanto finas como comunes.

En las cerámicas pintadas de tradición hay una especialización hacia la vajilla de mesa, lo que lleva a considerar las relaciones entre estas cerámicas, que hunden sus raíces en los tipos anteriores, y todo el repertorio de las importaciones romanas. Dos son los tipos de recipientes fabricados; de una parte aparecen los vasos y cuencos, y del otra las botellas y jarras. Los precedentes de ambos se pueden rastrear desde finales de la II Edad del Hierro, si bien en su eclosión como formas romanas jugaron un papel decisivo las manufacturas de la *terra sigillata* y las paredes finas. Este proceso que de forma independiente se ha gestado durante la etapa julio-claudia, se ve fuertemente influenciado en la meseta norte por la

aparición de los productos de Los Pedregales, lo que supondrá una notable transformación de los perfiles y de las decoraciones. No obstante, y tal como se ve a través del análisis de los restos de la terraza artificial, los alfareros uxamenses aún recogiendo esta nueva influencia la adapatarán a sus propios gustos creando una estética personal.

La cultura material del Hierro II en la zona medio-oriental del valle del Duero, y en lo que se refiere a las producciones cerámicas, ofrece un escasamente variado repertorio formal en el que han de buscarse las primeras manifestaciones del gusto por un nuevo repertorio iconográfico y tipológico. Es en el periodo celtibérico cuando se documentan una serie de recipientes caracterizados por una altura semejante a la achura en los que la amplitud de la boca es similar al diámetro máximo, lo que favorece una pared recta; otro rasgo es una pequeña moldura que rompe la trayectoria del perfil. Pero es en la época celtibérica tardía cuando aparecen con una mayor asiduidad dentro de los contextos arqueológicos con una carena más acusada; en este marco también habría que incluir los llamados vasos tulipiformes de borde desarrollado y cuerpo inferior de sección hemiesférica, pues sus perfiles recuerdan enormemente a los vasos carenados posteriores, algunos de los cuales presentan un borde bastante exvasado. En el campo decorativo, y siempre dentro de la estética propia del momento, ya comienzan a apreciarse rasgos técnicos y motivos que serán aprovechados en la etapa romana. Así el gusto por enmarcar tanto por arriba como por abajo el campo decorativo, ciñéndolo al espacio comprendido entre el labio y el baquetón o carena; también las composiciones metopadas con elementos geométricos, y en menor medida otras más barrocas de temática difícil de precisar; entre los elementos complementarios a la decoración ya están presentes los trazos cortos al interior del labio.

Sobre estos precedentes actúa una dinámica propia del mundo romano que revoluciona la diversidad funcional de las vasijas, creando un amplio repertorio con variedades funcionales y con una tendencia a la reducción del tamaño.

Para las formas carenadas, tanto vasos como tazas y cuencos se ha enfatizado (Abascal; 1986a) el papel desencadenante que en su nacimiento tuvo la *sigillata* gálica. Sin embargo no lo fue en menor medida el de las paredes finas, más especializadas en servicios para beber. Algunos elementos que indican su influencia son las bases planas (en las que se marca una ligera moldura cerca de la periférica del círculo) en vez de pies altos propios de los recipientes galos, y también las asas.

La estratigrafía de la terraza artificial permite reconocer cuáles son los rasgos y la evolución de este tipo de formas a través de dos momentos muy puntuales. A comienzos de la etapa imperial se fabricaron en *Uxama* recipientes de reducidas dimensiones y en general buena calidad en su factura, que estaban destinados a jugar del papel de *vasa potoria* -desplazando en su funcionalidad a las copas celtibéricas-. Sobre ellos se sigue decorando con pintura negra en la parte superior del vaso, aunque ciertos motivos también se prolonguen bajo

la carena. La decoración se ciñe al borde, hecho que obedece tanto a una tradición celtibérica como a que en los modelos que copia se localiza en la misma posición. En estos primeros momentos en el repertorio tienen cabida los elementos de carácter geométrico, vegetal y zoomorfo, con temas muy frecuentes como el de las aspas, aves, etc...

A comienzos de la época flavia se ve la influencia de los productos de el alfar de los Pedregales especialmente en los perfiles. Concretamente en las estratigrafías de la terraza artificial de *Uxama*, pero también en las de la casa de la cantera, la del sectile, de "El Tambor" (García Merino; 1995: 30-33, 57-81, 154-162) y de la casa de la atalaya (García Merino y Sánchez Simón; 1998:60-61), se reconocen las formas Ab. 1 y 3 con diferencias que atañen a la forma del labio, trayectoria del borde y dimensiones. En el campo decorativo los esquemas seguidos reproducen una compartimentación en metopas delimitadas generalmente por líneas horizontales; lo que sí parece estar alejado de la cerámica cluniense es la presencia de trazos cortos al interior del labio, que si aparecen en las celtibéricas. Otros detalles hablan de la incorporación de esquemas de la *terra sigillata* gálica, tales como los los frisos de perlas sobre la carena, y la tendencia a abigarrar la decoración con esos motivos al interior de las metopas.

Que duda cabe de que todo este influjo se interpreta de una manera particular en la que se da prioridad a los temas geométricos, configurándose un repertorio a partir de unos pocos motivos que se repiten y combinan. El tema de las aspas simples conoció en estos momentos una gran importancia; jnto a ella los otros elementos se combinan casi siempre con el mismo orden con escasa variedad. Las aves, si bien presentan claras similitudes con las plasmadas sobre las formas Ab. 2 y 4, constituían un temas muy frecuente entre los años cuarenta y sesenta del siglo I d. C., con anterioridad al influjo cluniense (García Merino; 1990a:134). Más diferenciada se muestra en el repertorio basado en temas geométricos, con líneas onduladas, lisas, tanto verticales como horizontales, retículas y semicírculos tangentes o arquillos invertidos, con un papel prioritario, y por lo general de manera corrida sobre la superficie.

Se puede considerar como completamente ajeno a la influencia que en estas líneas se viene exponiendo, el caso de los vasos carenados con asas, con una morfología que también le es común a otros yacimientos meseteños, y con una decoración basada en el tema del ajedrezado, derivado del que se ofrece en los conjuntos polícromos tardíos de *Numantia*.

El perfil que define a las jarras y botellas se incorpora al mundo celtibérico en una etapa tardía. En su aceptación y en la fabricación sin duda se refleja el proceso de transformación de la cultura acaecido con la apertura de los mercados, y en ese sentido debieron jugar un papel fundamental los modelos importados de *terra sigillata*. A comienzos de la época flavia aparecen configurados por completo, y en estos tipos se deja sentir en menor medida la influencia de las formas de Los Pedregales.

Uno de los primeros rasgos que destaca es la presencia muy acentuada de las modalidades que repite una concepción de sobra conocida para la *terra sigillata* hispánica, como es la duplicidad entre formas lisas y decoradas. Sin embargo se aleja de ellas por que el espacio decorativo -y siguiendo con una tradición celtibérica- se ciñe a la parte superior del recipiente, en vez de ocupar la más cercana a la base. Formalmente estos vasos ofrecen una variedad enorme, integrando las modalidades de pared globular y carenada, siendo más propio, pero no exclusivo, del primero las jarras y del segundo las botellas. Donde con mayor claridad aparecen las influencias clunienses es en los pocos ejemplares que se han relacionado con las paredes de carena más o menos marcada, y en los que curiosamente se ofrecen motivos de aves de cuerpo hueco acompañadas de escaleras de trazos verticales. En el resto de los fragmentos se observa una ejecución poco influenciada, con formas de cuello corto y pared curva, bocas de labios simples y trilobuladas. En el aspecto decorativo se da prioridad a los elementos geométricos, como líneas, retículas, círculos con botón central, aspas, semicírculos tangentes, etc... El esquema metopado, aunque presente, no es el preferido por los alfareros, puesto que son más abundantes las piezas con un friso corrido en el que se repiten de manera monótona los motivos.

Con todo lo aportado sobre las cerámicas pintadas de tradición se puede concluir diciendo que se observa una doble línea de evolución netamente diferenciada en los productos flavios (Sánchez Simón; 1995:140-141). Al hacer acto de presencia en el mercado las cerámicas de *Clunia*, los rasgos que las caracterizan, tanto formal como decorativamente, son inmediatamente incorporados a las modalidades de cuencos, vasos carenados sin asas y botellas de cuello corto y hombros marcados; en ellas también se pueden rastrear una serie de elementos característicos de los alfareros uxamenses, así como diferencias en la ejecución (García Merino; 1990a:134). A la vez se desarrollan otras formas y decoraciones que introducen innovaciones en los tipos pintados. Serán precisamente los rasgos menos cercanos a las cerámicas burgalesas los que entronquen con la fabricación bajoimperial, en la que abundan los vasos carenados con asas, y las jarras de cuerpo globular con esquemas compositivos y elementos similares a los expuestos en líneas anteriores (Abascal; 1986b).

En el caso de la cerámica común existe una variación formal muy amplia que abarca todas las modalidades funcionales, desde la preparación de alimentos, el almacenaje, y por supuesto el servicio de mesa, siendo la menos frecuente. Los perfiles existentes para esta época son muy variados, ofreciendo, a pesar de su marcado carácter local, un panorama muy similar al que dan otros yacimentos de la meseta y del área riojano-aragonesa.

Para el vidrio se confirman en este periodo nuevos tipos, como los vasos de baquetón bajo el labio, las jarra de boca trilobulada, los cuencos con estrías.

En este contexto están presentes las lucernas, y la práctica totalidad provienen de la zona del criptopórtico; en total se han identificado casi una treintena de ejemplares de los tipos

Bailey C, Niii y Qii-ix. Teniendo presente el carácter público de la edificación a la que se asocian no resulta extraña esta abundancia.

LA FUNCIONALIDAD ESPECÍFICA DEL CRIPTOPÓRTICO Y DE LA CÉLULA CRIPTOPORTICADA

Se viene insistiendo en este trabajo en que además de la funcionalidad substructiva de los diferentes volúmenes que componen las terrazas, algunos de ellos ofrecen otra específica como son los criptopórticos, las células y las cisternas. Para determinar este aspecto y la posible modificación de la función originaria ha de recurrirse al análisis de los propios restos constructivos y al tipo de evidencias de cultura material aparecido.

En el caso de la terraza de *Uxama* hay dos volúmenes que pueden ser analizados desde esta perspectiva al conocerse perfectamente la planta de ambos: se trata del criptopórtico y de la célula. Quedan fuera de este tipo de estudios otras zonas, pues a pesar de haberse recuperado abundantes restos, no se conoce su estructura arquitectónica ni de qué tipo de espacios se trata.

1.- El criptopórtico

Este criptopórtico fue concebido como un espacio para el almacenamiento, y como tal funcionó hasta que se destruyó. La evidencia arquitectónica que avala esta hipótesis frente a la de haber constituido un lugar de tránsito se apoya en la ausencia de restos de puertas o escaleras de comunicación entre el interior y la plaza del témenos. Además, de los niveles asociados a la destrucción del conjunto se han recuperado varios vasos cerámicos prácticamente enteros de las producciones de *terra sigillata* hispánica, cerámica de tradición indígena y común; estas piezas han sido recogidas con los números: 87 (Fig. 150), 94 (Fig. 151), 103 y 104 (Fig. 152), 135 (Fig. 154), 204 y 205 (Fig. 161), 290 (Fig. 171), 340 (Fig. 175), 366 y 367 (Fig. 177), 414 (Fig. 182), 444 (Fig. 184), 683 (Fig. 209), 724 (Fig. 213) y 747 (Fig. 216).

Asimismo junto a estos elementos aparecieron varias lucernas cuyas superficies quemadas indican que formaban parte del sistema de alumbrado y que no eran mercancías almacenadas. De igual manera y repartidas en otros niveles con escombros de la destrucción aparecían con similares características.

2.- La célula criptoporticada

La funcionalidad específica de esta célula que ocupa la esquina sudeste de la terraza, se relaciona con la necesidad de dar una salida a una cloaca procedente del núcleo del aterrazamiento. Pero también se plantea la posibilidad de que hubiera sido este espacio también aprovechado como almacén; de hecho las piezas 730, 734, 735 (Fig. 214) y 736 (Fig. 215) de perfiles casi completos proceden de esta zona.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L.; (1982a): *Pintura romana en España*. Cádiz.

—. (1982b): "Aspectos técnicos de la pintura mural romana". *Lucentum*, I, págs. 135-172.

ABAD CASAL, L. y ARANEGUI GASCÓ, C.; (1993): "Las ciudades de los ámbitos levantino y baleárico". En *La ciudad hispanorromana*, págs. 84-107. Barcelona.

ABASCAL PALAZÓN, J. M.; (1986a): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid.

—. (1986b): "Un probable taller local de cerámica pintada tardorromana en Tarancueña (Soria)". *Lucentum*, V, págs. 137-145.

—. (1988a): "La producción y el comercio de cerámicas como reflejo de la integración de lo indígena y lo romano en la meseta Sur". Actas del *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, IV. Romanos y visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales*, págs. 125-130. Ciudad Real.

—. (1988b): "Olpes pintados de época imperial en la provincia de Alicante". *Saguntum*, 21, págs. 361-377.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ESPINOSA RUIZ, U.; (1989): *La ciudad hispanorromana. Privilegio y poder*. Logroño.

ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A.; (1993): "La ciudad hispanorromana en la submeseta norte". En *La ciudad hispanorromana*, págs. 190-205. Barcelona.

ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A. y PÉREZ, F.; (1985): *Excavaciones en Salinas de Rosío (Burgos). Noticiario Arqueológico Hispano*, 24. Madrid.

ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A., RUIZ VÉLEZ, I. y PÉREZ, F.; (1983): "Castrojeriz I. El vertedero de la Colegiata". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 17, págs. 93-318.

ADAM, J.-P.; (1979): "Le portique romain a arcades". *Archeologie*, 132, págs. 16-23.

—. (1989): *La construction romaine. Materiaux et téchniques*. Cahors.

ADAM, J.-P. y BOURGEOIS, C.; (1977): "Un ensamble monumental gallo-romain dans le sous-sol de Bourges (Cher)". *Gallia*, 35, 1, págs. 115-140.

AGUILERA y GAMBOA, E. (MARQUÉS DE CERRALBO); (1987): *Arcóbriga I*. Zaragoza.

AGUAROD OTAL, M.ª C.; (1984a): "Producciones engobadas en el municipium calagurritano." En *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, págs. 143-160. Madrid.

—. (1984b): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona II. Las formas no decoradas". *Turiaso*, V, págs. 27-106.

—. (1985): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona IV. La cerámica común". *Turiaso*, VI, págs. 19-62.

ALARCÃO, J. de; (1971): "La chronologie des cryptoportiques à Coninbriga". Actas del *II Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 479-486. Coimbra.

—. (1974a): "Les monuments romaines du Portugal". En *Merveilleux tresors du Portugal. Les Dossiers de l'Archèologie*, 4, págs. 77-84.

—. (1974b): "Conimbriga. Histoire d'un site". En *Merveilleux tresors du Portugal. Les Dossiers de l'Archèologie*, 4, págs. 85-91.

—. (1974c): "Monuments augustéens et flaviens à Conimbriga". En *Merveilleux tresors du Portugal. Les Dossiers de l'Archèologie*, 4, págs. 92-10.

—. (1982): "O teatro romano de Lisboa". Actas del *Simposio El teatro romano en la Hispania romana*, págs. 287-302. Badajoz.

—. (1984a): "Criptoportico romano de Coimbra". *Arqueología*, 9, págs. 118-120.

—. (1984b): "Conímbriga, ciudad romana". *Revista de Arqueología*, 33, págs. 50-59.

—. (1985): "Sobre a romanização do Alentejo e do Algarve". *Arqueología*, 11, págs. 99-111.

—. (1986): "Archèologie et idelogie impériale à Coninbriga". *Académie des Inscriptions y Belles Letres, Comptes rendus*, págs. 120-132.

—. (1988a): *Roman Portugal* I, Warminster.

—. (1988b): *Roman Portugal* II, Warminster.

—. (1988c): *O dominio romano em Portugal*. Mem Martins.

—. (1990): "A urbanizacão de Portugal nas épocas de César e de Augusto". En *Stadtbild und Ideologie*, págs. 43-57. Munich.

—. (1992a): "A cidade romana em Portugal. A formação de lugares centrais em Portugal de Idade do Ferro a Romanização". En *Cidades e História*, págs. 35-70. Lisboa.

—. (1992b): "A cidade romana em Portugal. Renovação urbana em Portugal na época romana". En *Cidades e História*, págs. 73-127. Lisboa.

—. (1993): "Las ciudades romanas de Portugal". En *La ciudad hispanorromana*, págs. 206-223. Barcelona.

ALARCÃO, J. de, y ÉTIENNE, R.; (1973): "L'architecture des cryptoportiques de Conimbriga (Portugal)". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 371-405. Roma.

—. (1976a): "Le Portugal á l'époque augustéene". Actas del *Symposium de ciudades augusteas*, I, págs. 171-188. Zaragoza.

—. (1976b): *Les fouilles de Conimbriga, VI. Céramiques diverses et verres*. París.

—. (1977): *Les fouilles de Conimbriga, I. L'architecture*. París.

ALARCÃO, J. de, ÉTIENNE, R. *et alii*; (1978): "Vitruve á Conimbriga". *Conimbriga*, XVII, págs. 5-14.

ALARCÃO, A., ÉTIENNE, R. y NOLEN, J. S.; (1989): *Ruínas de Conímbriga. Roteiros da arqueologia portuguesa*, 2. Lisboa.

ALFÖLDY, G.; (1977): *Los Baebii de Saguntum*. Valencia.

—. (1991): *Tarraco. Forum*, 8. Tarragona.

—. (1994): "Evergetismo en las ciudades del Imperio romano". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 2, págs. 63-67. Tarragona.

ALMAGRO BASCH, M.; (1958): "El tesorillo de Valera de Arriba (Cuenca)". *Numario Hispano*, 13, págs. 5-14.

—. (1976): "La topografía de Augusta Emerita". En *Sympoium de ciudades augusteas*, I, págs. 189-212. Zaragoza.

—. (1977): "Excavaciones arqueológicas en las ruinas de Segóbriga, Saelices (Cuenca)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 5, págs. 9-22.

—. (1982): "El teatro romano de Pollentia, Alcudia (Baleares)". En *El teatro en la Hispania romana*, págs. 99-114. Badajoz.

—. (1983): *Segobriga I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 123. Madrid.

—. (1984): *Segóbriga II. Excavaciones Arqueológicas en España*, 127. Madrid.

—. (1986): *Segóbriga. Guía del conjunto arqueológico*. Madrid.

ALMAGRO BASCH, M. y ALMAGRO GORBEA, M.; (1964): "El tesorillo de Valera. Nuevas aportaciones". *Numisma*, 71, págs. 25-48.

—. (1982): "El teatro romano de Segóbriga". Actas del *Simposio El teatro en la Hispania romana*, págs. 25-38. Badajoz.

ALMAGRO GORBEA, M.; (1989): "La romanización de Segóbriga". En *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*, págs. 275-288. Roma.

—. (1990): "La urbanización augustea de Segóbriga". En *Stadtbild und Ideologie*, págs. 207-218. Munich.

—. (1993): "Problemas de un Parque Arqueológico. Estudio de aplicación a Segóbriga". En *Seminario de Parques Arqueológicos*, págs. 129-190. Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M. y LORRIO, A.; (1989): *Segóbriga III. Serie Arqueológica Conquense*, IX. Cuenca.

ALMAGRO GORBEA, M. y SESE, G.; (1993): "Segóbriga, cabeza de la Celtiberia". *Revista de Arqueología*, 145, págs. 18-34.

ALMEIDA, F.; (1956): *Egitania. História y arqueología*. Lisboa.

—. (1957): "Notas sobre as primeiras escavações em Idanha-a-Velha". Actas del *XXIII Congresso Luso-Espanhol*, págs. 9-14

—. (1962). "Aras inéditas, igaeditanas, dedicadas a Marte". *Revista da Facultade de Letras. Universidad de Lisboa*, III, série 2, págs. 69-70.

–. (1964): *Mirógriga dos Celticos (Santiago do Cacém)*. Santiago do Cacém.

-. (1969): "Templo romano de Venus em Idanha-a-Velha". Actas del *I Congresso Nacional de Arqueología*, II, págs. 133-139. Lisboa.

—. (1988): "Breve notícia sobre o santuario campestre romano de Miróbriga dos Celticos (Portugal)". En *Homenaje a García y Bellido. Gerión, Anejos I*, págs. 19-33. Madrid.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.; (1976): "El templo de Diana". *Augusta Emerita*, págs. 43-53.

—. (1977): "Informe de las excavaciones realizadas en el templo de Diana (Mérida)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 5, *Arqueología*, págs. 91-95.

—. (1982): "El foro de Augusta Emerita". En *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, págs. 53-68. Badajoz.

—. (1985): "Excavaciones en Augusta Emerita". En *Coloquio de Ciudades superpuestas a las antiguas*. págs. 35-53. Madrid.

—. (1991a): *La ciudad romana de Mérida. Cuadernos de Arte Español*, 6. Mérida.

—. (1991b): "El templo de Diana". En *Templos romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, págs. 83-93. Murcia.

—. (1993): "Ciudades romanas de Extremadura". En *La ciudad hispanorromana*, págs. 128-159. Barcelona.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T.; (1990): "Schema urbain de Augusta Emerita. Le portique du Forum". Actas del *XIII Internationalen Kongresser für Klassische Archäologie*, págs. 336-338. Mainz am Rheim.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., BARRERA, de la, J. M. y VELÁZQUEZ, A.; (1995): *Mérida*. Mérida.

ALLAG, C.; (1985): "Le décor des cryptoportiques en Gaule". *Revue du Nord*, LXVII, págs. 9-20.

AMARAL, A. E. MAIA do; (1982): "Considerações preeliminares acerca do Forum II de Bobadela". *Munda*, 4, págs. 33-40.

—. (1983): "Considerações preeliminares acerca do Forum II de Bobadela (II parte)". *Munda*, 5, págs. 3-14.

AMARÉ TAFALLA, M.ª T.; (1984a): *Lucernas Romanas de Bilbilis*. Zaragoza.

—. (1984b): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. III. La cerámica engobada". *Turiaso*, V, págs. 107-140.

—. (1987a): *Lucernas romanas. Monografías Arqueológicas*, 26. Zaragoza.

—. (1987b): "Lucernas en terra sigillata hispánica". Actas del *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 797-804. Zaragoza.

—. (1988): *Lucernas Romanas de Aragón*. Zaragoza.

AMARÉ TAFALLA, M.ª T. y AGUAROD OTAL, M.ª C.; (1987): "Pervivencia de tradiciones cerámicas celtibéricas en época imperial romana". Actas del *I Simposium sobre celtíberos*, págs. 97-104. Zaragoza.

AMARÉ TAFALLA, M.ª T., BONA LÓPEZ, J. I. y BORQUE RAMÓN, J. J.; (1983): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona III. Las lucernas". *Turiaso*, IV, págs. 93-110.

AMARÉ TAFALLA, M.ª T. y MARTÍN BUENO, M.; (1989): "La cerámica vidriada romana procedente de Bilbilis". Actas del *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, págs. 99-110. Calatayud.

AMARÉ TAFALLA, M.ª T. *et alii*; (1997): "Una producción cerámica de época romana "inédita". *Lancia*, 2, págs. 271-281.

AMO, M. del; (1982): "El teatro romano de Acinipo". En *El teatro en la Hispania romana*, págs. 215-251. Badajoz.

AMY, R.; (1973): "Les cryptoportiques d'Arles". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 275-291. Roma.

ANGELIS D'OSSAT, G.; (1973). "I cryptoportici quali elementi bassamentali nella tipologia compositiva dell'architetura romana". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 45-49. Roma.

AQUILUÉ ABADÍAS, X.; (1984): "Las reformas augusteas y su repercusión en los asentamientos urbanos del Noreste peninsular". *Arqueología Espacial*, 5, págs. 95-113. Teruel.

—. (1987): "Aportacions al conneixement de la Terraza Superior de Tarraco". *Butlletí Arqueòlogic (Tarragona)*, 4/5, págs. 165-186.

AQUILUÉ ABADÍAS, X. y DUPRÉ i RAVENTÓS, X.; (1986): *Reflexions entorn de Tarraco en época tardorrepublicana. Forum*, I. Tarragona.

AQUILUÉ ABADÍAS, X., DUPRÉ i RAVENTÓS, X., MASSÓ, J. y RUIZ de ARBULO, J.; (1991): *Tarraco. Guía Arqueológica.* Tarragona.

AQUILUÉ ABADÍAS, X., MAR MEDINA, R., RUIZ de ARBULO, J.; (1983): "Arquitectura de la Neápolis ampuritana. Espacio y función hacia el cambio de Era". *Informació Arqueológica*, 40, págs. 127-137.

AQUILUÉ ABADÍAS, X., MAR MEDINA, R., NOLLA i BRUFAU, J., RUIZ de ARBULO, J. y SANMARTÍ GREGO, E.; (1984): *El foro romano de Ampurias. Monografies Emporitanes*, VI. Tarragona.

ARANEGUI GASCÓ, C.; (1987): "Algunas construcciones preaugusteas de Sagunto". En *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, págs. 155-162. Madrid.

—. (1988): "Algunes qüestions entorns de la història de Sagunt". *Fonaments*, 7, págs. 57-68.

—. (1990): "Sagunto". En *Stadtbild und Ideologie*, págs. 241-250. Munich.

—. (1991): "Un templo republicano en el centro cívico saguntino". En *Templos romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, págs. 67-82. Murcia.

—. (1992): "Evolución del área cívica saguntina". *Journal Roman of Archeology*, 5, págs. 56-68.

—. (1993a): "Arse-Saguntum: una estrategia para consolidar el poder". En *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*", I, págs. 31-43. Madrid.

—. (1993b): "Sobre la restauración del teatro romano de Sagunto". *Revista de Arqueología*, 147, págs. 6-10.

—. (1994a): "Datos para el conocimiento de Sagunto en el siglo II". En *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d. C.)*, págs. 139-146. Madrid.

—. (1994b): "Arse-Saguntum: Una estrategia para consolidar el poder". En *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, págs. 31-41. Madrid.

—. (1994c): "De la ciudad ibérica a la ciudad romana: Saguntum". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 1, págs. 69-78. Barcelona.

ARANEGUI, C., HERNÁNDEZ, E. y LÓPEZ PIÑOL, M.; (1987): "El foro de Sagunto: La planta arquitectónica". En *Los foros de las provincias occidentales*, págs. 73-97. Madrid.

ARANEGUI, C., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ PIÑOL, M., MANTILLA, A. y OLCINA, M.; (1986): "El edificio NE del foro de Sagunto". *Archivo Español de Arqueología*, 59, págs. 47-66.

ARGENTE OLIVER, J. L.; (1984): "Investigaciones del mundo romano en Tiermes". Actas del *I Symposium de Arqueología Soriana*, págs. 243-294. Soria.

—. (1989): *Las fíbulas en la Meseta. Su valoración tipológica, cultural y cronológica.* Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

ARGENTE OLIVER, J. L. y DÍAZ DÍAZ, A.; (1990): *Tiermes, guía del yacimiento arqueológico y Museo*. Soria.

ARGENTE OLIVER, J. L., DÍAZ DÍAZ, A. y BESCÓS CORRAL, A.; (1990): *Tiermes, excavaciones arqueológicas. Campaña de 1990*. Valladolid.

—. (1991): *Tiermes, excavaciones arqueológicas. Campaña de 1991*. Valladolid.

—. (1992): *Tiermes, excavaciones arqueológicas. Campaña de 1992*. Valladolid.

—. (1993): *Tiermes, excavaciones arqueológicas. Campaña de 1993*. Valladolid.

—. (1994): *Tiermes, excavaciones arqueológicas. Campaña de 1994*. Valladolid.

—. (1996): *Tiermes, excavaciones arqueológicas. Campaña de 1996*. Valladolid.

ARGENTE OLIVER, J. L. *et alii*; (1980): *Tiermes I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 111. Madrid.

—. (1985): *Tiermes II. Excavaciones Arqueológicas en España*, 128. Madrid.

ATRIÁN JORDÁN, P.; (1967): "Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel)". *Teruel*, 38, págs. 195-207.

—. (1983): "Aportación al estudio de la cerámica romana vidriada". En *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, IV, págs. 37-42. Madrid.

ARXÉ i GÀLVEZ, J. y GARCÍA i ROSSELLÓ, J.; (1993): "Un conjunt de motllures i cornises trobat a la ciutat romana d'Iluro (Mataró, El Maresme)". *Empùries*, 48-50, I. págs. 46-51.

AUBIN, G.; (1982): "Circonscription des Pays de la Loire". *Gallia*, 43, 2, págs. 447-466.

AUPERT, P.; (1992): "Sanxay". En *Villes et agglomération urbaines antiques du sud-oest de la Gaule. Histoire et archéologie*, págs. 163-166. Burdeos.

BAILEY, D. M.; (1980): *A catalogue of the lamps in the British Museum II: Roman Lamps made in Italy*. Londres.

BALIL, A.; (1964): "Varia hellenístico-romana". *Archivo Español de Arqueología*, XXXVII, págs. 170-202.

—. (1965): "Materiales para un índice de marcas de ceramista en Terra Sigillata Hispánica". *Archivo Español de Arqueología*, XXXVIII, págs. 139-170.

—. (1967): "El estado actual del estudio de la musivaria en España". *Príncipe de Viana*, 106-107, págs. 15-20.

—. (1968): "Sobre el mosaico bícromo en la Península Ibérica". Actas del *IX Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 540-548. Zaragoza.

—. (1969a): *Estudios de cerámica romana I. Studia Archaeologica*, 4. Valladolid.

—. (1969b): *Excavaciones en la "Torre de Pilatos" (Tarragona). Campañas de excavaciones de 1962. Excavaciones Arqueológicas en España*, 65. Madrid.

—. (1970): *Estudios de cerámica romana II. Studia Archaeologica*, 13. Valladolid.

—. (1971): *Estudios Hispanorromanos 1. Studia Archaeologica*, 9. Valladolid.

—. (1973): *Estudios de cerámica romana III. (Homenaje a A. Stenico y H. Comfort). Studia Archaeologica*, 13. Valladolid.

—. (1976): "Las ideas urbanísticas en época augustea". Actas del *Symposium de ciudades augusteas*, I, págs. 29-78. Zaragoza.

—. (1979): "Un mosaico de Uxama". *Celtibéria*, 58, págs. 267-274.

—. (1987): "*Forum* y Fora en el noroeste peninsular". En *Los foros de las provincias occidentales*, págs. 143-146. Madrid.

Balil, A. *et alii*; (1978): *Estudios de cerámica romana, V. Studia Archaeologica*. Valladolid.

Balmelle, C. *et alii*; (1985): *Le décor geométrique de la mosaïque romain. Répertoire graphique et descriptif des compositions linèaires et isotropes*. París.

Balty, J. C.; (1989): "Le forum de Babay et les basiliques de forum". *Revue du Nord*, LXXI, págs. 7-24.

—. (1994): "Le centre civique des villes romaines et ses spaces politiques et adiministratifs". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 1, págs. 91-107. Barcelona.

Barata, M. F. dos Santos; (1993). "La ciudad romana de Miróbriga". *Revista de arqueología*, 145, págs. 36-47.

(1994): "O territorio de Mirobriga". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 2, págs. 128-129. Barcelona.

Barbet, A.; (1982): "La diffusion du III Style Pompeien en Gaule. I partie". *Gallia*, 40, 1, págs. 52-82.

—. (1983): "La diffusion du III Style Pompeien en Gaule. 2 partie". *Gallia*, 41, 1, págs. 111-168

—. (1985): *La peinture murale romaine. Les styles décoratifs poméiens*. París.

Barbet, A. y Allag, C.; (1972): "Technique de préparation des parois dans la peinture mural romaine". *Melanges d'Archèologie et d'Histoire de l'École Francaise de Rome*, 2, págs. 935-1069.

Barrio Álvarez, Y. del y López Ambite, F.; (1991): "La producción de TSHA (Terra Sigillata Hispánica Avellana) procedente del yacimiento de la Stma. Trinidad, Segovia". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVIII, págs. 179-192.

Barroso, Y. y Morgado, F.; (1997): *Mérida. Patrimonio de la Humanidad*. Mérida.

Béal, J. C.; (1983): *Cataloque des objets de tabletterie du musée de la civilisation gallo-romaine de Lyon. Centre d'Études Romaines et Gallo-romaines de l'Université Jean Moulin, Lyon III, Nouvelle Série*, 1. Lyon.

Becatti, G.; (1965): "Quelques caractéristiques de la mosaïque noire et blanche en Italie". En *La mosaïque gréco-romaine*, págs. 15-28. París.

Bedon, R.; (1984): "Les criptoportiques romaines". *Archéologia*, 188, págs. 56-66.

BEDON, R., CHEVALLIÈRE, R. y PINON, P.; (1988a): *Architecture et urbanisme en Gaule romaine, I. L'architecture et la ville.* París.

—. (1988b): *Architecture et urbanisme en Gaule romaine, II. L'urbanisme.* París.

BEJOR, G.; (1979): "L'edifizio teatrale nell'urbanizzazione augstea". *Athenaeum*, LVII, II-II, págs. 126-138.

BELTRÁN LLORIS, M.; (1977): "Novedades de Arqueología zaragozana". *Caesaraugusta*, 41-42, págs. 151-202.

—. (1982): "El teatro romano de Sagunto". Actas del *Simposio El teatro romano en la Hispania romana*, págs. 153-182. Badajoz.

—. (1984): "Ludus calagurritanus: relaciones entre el Municipium Calagurris Iulia y la Colonia Victrix Iulia Celsa". En *Calahorra, bimilenario de su fundación*, págs. 129-138. Madrid.

—. (1990): *Guía de la cerámica romana.* Zaragoza.

—. (1993): "El teatro de Caesaragugusta. Estado actual de conocimiento". En *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, págs. 93-118. Murcia.

BELTRÁN LLORIS, M. y MARTÍN-BUENO, M.; (1982): "Bílbilis y Celsa, dos ejemplos de ciudades romanas en el Aragón antiguo". *Caesaraugusta*, 55-56, págs. 143-166.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.; (1993): "Disgresiones sobre las monedas de Bílbilis y la sucesión de ciudades romanas con el mismo nombre que las indígenas en distintos emplazamientos". En *Studia paleocristiana et indogermánica*, págs. 67-88. Barcelona.

BÉMONT, C.; (1974): "Le décor des vases sigillés". *Les Dossiers de l'Archéologie*, 6, págs. 67-75.

BENDALA GALÁN, M.; (1982): "Materiales de construcción romanos: peculiaridades de Hispania". En *Ciencias, metodología y técnicas aplicadas a la arqueología*, págs. 215-226. Madrid.

—. (1990a): "El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales". En *Stadtbild und Ideologie*, págs. 25-42. Munich.

—. (1990b): "Capitolia Hispanorum". *Anas*, 2/3, págs. 11-36.

—. (1997): "Técnica edilicia". En *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, págs. 149-155. Madrid.

BENDALA GALÁN, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., FUENTES DOMÍNGUEZ, A., ABAD CASAL, L. y BELTRÁN LLORIS, M.; (1987): "Aproximaciones al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y potenciación tras la conquista". En *Los asentamiento ibéricos ante la romanización*, págs. 121-140. Madrid.

BERMÚDEZ MEDEL, A.; (1991): "Estructuras del Foro Provincial documentadas en Escrivanies Velles 13". *Butlletí Arqueológic*, 13, págs. 83-110.

Bermúdez Medel, A., Flandes, E. Palau, R y Puyante, P.; (1994): "Noves aportacions al coneixemente de les estructures del Concilium Provinciae Hispaniae Citerioris (Tarraco)". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 2, págs. 60-61. Barcelona.

Bessi Trevale, V., *et alii*; (1987): *Sub Ascia. Una necropoli romana a Nave*. Módena.

Bianchi Bandinelli, R.; (1970): *Roma. Centro de poder*. Madrid.

—. (1972): *Roma. El fin del arte antiguo*. Madrid.

Biers, W.; (1988): *Miróbriga. BAR International Serie*, 451.

Biers, W., Biers, J. C. y Soren, D.; (1983): "Excavations at Miróbriga, the 1982 season". *Muse*, 16, págs. 29-43.

Biers, W., Caeiro, J., Leonard Jr. A. y Soren, D.; (1982a): "Excavations at Miróbriga, Portugal, in 1981". *Muse*, 15, págs. 30-39.

—. (1982b): Investigações em Miróbriga, 1981". *Arquivo de Beja*, I, II Série, págs. 107-114.

Blanchard, M. *et alii*; (1973): *Répertoire graphique du décor géometrique dans la mosaïque antique. Bulletin d'information de l'Association Internationale pour l'Étude de la Mosaïque antique*, 4. París.

Blazquez Martínez, J. M.; (1982): "Religión y urbanismo en Emerita Augusta". *Archivo Español de Arqueología*, 55, págs. 89-106.

Blazquez, J. M. y Ortego, T.; (1983): *Mosaicos romanos de Soria. Corpus de mosaicos de España*, VI. Madrid.

Blutstein-Latrémolière, E.; (1991): "Les places capitolines d'Espagne". *Mélanges de la Casa Velázquez*, XXVIII, 1, págs. 43-64.

Bögli, H.; (1974): "Aventicum. Cité romaine". *Archeologie*, 70, págs. 28-34.

Bonnet, J.; (1988): "Lampes céramiques signées. Definition critique d'ateliers du Haut Empire". *Dossiers d'Archèologie Française*, 13.

Bonnefond, M.; (1987): "Transferts de fonction et mutation idéologique: le Capitole et le Forum d'Auguste". En *L'Urbs. Espace urbain et Historie. Collection de l'École Française de Rome*, 98, págs. 251-278. Roma.

Boethius A.; (1972): *Estudios de arquitectura romana I. Vitrubio y el "templo tuscánico". Studia Archaeologica*, 16. Valladolid.

Boethius A. y Ward-Perkins, J. B.; (1970): *Etruscan and roman architecture*. Harmonds-Wort.

Borobio Melendo, E. L.; (1988): *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania romana*. Madrid.

Borobio, J. M., Gómez Pantoja, J. y Morales, F.; (1987): "Diez años (y dos siglos) de epigrafía soriana". *Celtiberia*, 74, págs. 239-258

BOURGOIS, A. y MAYET, F.; (1991): *Belo VI. Les sigillées. Collection de la Casa de Velázquez. Archéologie,* XIV. Madrid.

BRIDEL, F.; (1989): "Les basiliques du forum du Nyon (Colonia Ilulia Equestris)". *Revue du Nord*, LXXI, págs. 59-65.

BROISE, P.; (1969): "Elements d'un ordre toscan provincial en Haute Savoie". *Gallia*, 27, 1, págs. 15-22.

BURILLO MOZOTA, F.; (1988): "Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del valle medio del Ebro". Actas del *Congreso Peninsular de Historia Antigua, II*, págs. 299-314. Santiago de Compostela.

BURILLO MOZOTA, F. y OSTALÉ, M.; (1984): "Sobre la situación de las ciudades celtibéricas de Bílbilis y Segeda". *Kalathos*, 3-4, págs. 287-310.

BURGHOLZER, G.; (1993): "Templos *in antis* de la Península Ibérica". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 2, págs. 78-79. Barcelona.

BURÓN ÁLVAREZ, M.; (1997): *El trazado urbano de las proximidades del foro en Asturica Augusta. Arqueología en Castilla y León, Memorias*, 2. Salamanca.

CABALLERO ZOREDA, L. y JUAN TOVAR, L. C.; (1984): "Terra Sigillata Hispánica Brillante". *Ampurias*, 45-46, págs. 154-193.

CABALLERO ZOREDA, L. *et alii*; (1992): *Arcóbriga: II. Las cerámicas romanas*. Zaragoza.

CABRÉ MORÁN, E. y MORÁN CABRÉ, J. A.; (1978): "Fíbulas hispánicas con apéndice caudal zoomorfo". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 9, págs. 8-22.

CALDERA CASTRO, M.ª P. y VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A.; (1983): *Augusta Emerita I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 126. Madrid.

CAMPANO LORENZO, A. y SANZ MINGUEZ, C.; (1990): "La necrópolis celtibérica de "Fuentelaraña", Osma". Actas del *Segundo Simposium sobre celtíberos. Necrópolis Celtibéricas*, págs. 65-74. Zaragoza.

CANCELA, M.ª L.; (1980): "Fontana en el foro de Bílbilis (Calatayud, Zaragoza)". *Caesaraugusta*, 51-52, págs. 121-125.

CANTO, A. M.; (1991): "Colonia Patricia Corduba: nueva hipótesis sobre su fundación y su nombre". *Latomus*, I-4, págs. 846-857.

CARRILLO, J. R., MÁRQUEZ, C., MURILLO, J. F. y VENTURA, A.; (1995a): "Arqueología en Corduba. La etapa prerromana". *Revista de Arqueología*, 171, págs. 28-35.

—. (1995b): "Arqueología en Corduba. La Colonia Patricia Altoimperial". *Revista de Arqueología*, 172, págs. 34-45.

—. (1995c): "Arqueología en Corduba. De época tardorromana a la conquista romana". *Revista de Arqueología*, 173, págs. 48-57.

Casa Martínez, C. de la, *et alii*; (1994): *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis medievales (Campañas de 1981-1984). Excavaciones Arqueológicas en España*, 160. Madrid.

Casabona, J. F. y Pérez-Casas, J. A.; (1991): "El forum de Caesaraugusta". En *Zaragoza, prehistoria y arqueología*, págs. 17-26. Zaragoza.

—. (1994): "El foro de Caesaraugusta. Un probable conjunto arquitectónico de época julio-claudia". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 2, págs. 91-92. Barcelona.

Casal, L.; (1987): "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y potenciación tras la conquista". En *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, págs. 121-140. Madrid.

Catalo, J.; (1990): "Rodèz: du forum antique au convent des Jacobins". *Aquintania*, VII, págs. 161-186.

Cifarelli; F. M.; (1992): "Il criptoportico periforense di Segni. Attività edilizia ed evergetismo municipale fra tarda republica e prima età imperiale". *Méllanges de l'École Française de Rome*, 104, págs. 750-782.

Cinca Martínez, J. L.; (1984): "Un alfar de Sigillata Hispánica descubierto en Calahorra (La Rioja)". Actas del *Segundo Coloquio sobre historia de La Rioja*, págs. 143-154. Zaragoza.

prés, P.; (1987): *Terra sigillata hispánica de Arcaya, Álava. Estudio de las formas lisas.* Vitoria.

Cisneros Cunchillos, M.; (1989): "Algunos materiales pétreos utilizados en Bílbilis (Calatayud, Zaragoza)". Actas del *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, I, págs. 61-64. Calatayud.

Cisneros Cunchillos, M. y Martín-Bueno, M.; (1994): "El empleo del mármol en el Municipium Augusta Bílbilis: aspectos cuantitativos y decorativos". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, págs. 107-108. Barcelona.

Coarelli, F.; (1973): "Crypta, cryptoporticus". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 9-22. Roma.

—. (1983): "Architettura sacra e architettura privata nellla tarde Republica". En *Architecture et société. Collection de l'École Française de Rome*, 66, págs. 191-217. Roma.

—. (1987): "Munigua, Praeneste e Tibur. I modelli Laziali di un municipio della Baetica". *Lucemtum*, 6, págs. 91-100.

Collantes, F. y Chicarro, M.ª C.; (1974): "Epigrafía de Munigua (Mulva, Sevilla)". *Archivo Español de Arqueología*, 45-47, págs. 337-410.

Comas i Sola, M.; (1985): *Baetulo. Les ánfores. Monografies badalonines*, 8. Badalona.

COMAS i SOLA, M. y PADRÓS i MARTÍ, P.; (1992): *Baetulo. Ciudad romana*. Badalona.

CORREIA, V. H.; (1987): "Estação arqueológica de Miróbriga (Santiago do Cacem). Balanço de uma investigação e perspectivas de intervenção futuras". *Anais da Real Sociedade de Arqueología Lusitana*, 2ª serie, Ier volumen, págs. 45-56.

—. (1990): *Miróbriga. Roteiros da Arqueología Portuguesa*, 3. Lisboa.

—. (1992): "O anfiteatro de Conímbriga. Nota preliminar". En *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida.* Actas del *Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania romana*, págs. 327-341. Badajoz.

CORTÉS, P.; (1987): *Terra Sigillata Hispánica de Arcaya*. Álava.

CORTÉS, R.; (1987): "Los foros de Tarraco". En *Los foros de las provincias occidentales*, págs. 9-24. Madrid.

CORTÉS, R. y GABRIEL, R.; (1985): "Elements dels conjunts arquitectonics de les terrases mitjana i superior de Tarraco". *Butlletí Arqueològic (Tarragona)*, 5, 1985, págs. 122-126.

CORZO SÁNCHEZ, R.; (1993a): "El teatro romano de Cádiz". En *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, págs. 133-140. Murcia.

—. (1993b): "El teatro romano de Itálica". En *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, págs. 157-172. Murcia.

COSTA i PALLEJA, J. R.; (1993): "Novedades entorn al mur de pilastres del Fòrum Provincial". En *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves Aportacions al seu coneixement. Documents d'arqueologia clásica*, 1, págs. 191-193. Tarragona.

COULON, G.; (1990): *Les gallo-romains*. París.

CHARBONNEAUX, J., MARTIN, R y VILLARD, F.; (1969): *Grecia Arcaica*. Madrid.

—. (1970): *Grecia Clasica*. Madrid.

—. (1971): *Grecia Helenística*. Madrid.

CHAUFFIN, J.; (1982): "Circonscription de Rône-Alpes" *Gallia*, 40, 2, págs. 389-428.

CHEVALIER, J.; (1978): "Le forum dans la mentalité collective romaine: l'espace-temps de la cité". En *Forum et Plaza Mayor dans le monde Hispanique*, págs. 27-32. Madrid.

CHINER MARTORELL, P.; (1990): *La decoración arquitectónica en Sagunto*. Valencia.

DARDAINE, S.; (1988): "El templo de Isis y el foro de Belo". *Mèlanges de la Casa de Velazquez*, 24, págs. 19-51.

DARENBERG, CH. y SAGLIO, E.; (1877): *Dictionaire des antiquités grecques et romaines*. Sain-Germain-Les-Corbeil.

DAVID, J.-M.; (1983): "Le tribunal dans la basilique: évolution fonctionnelle et symbolique de la Républica à l'Empire". En *Architecture et société. Collection de l'École Française de Rome*, 66, págs. 219-145. Roma.

Desbordes, J.-M.; (1981): "Circonscription du Limousin". *Gallia*, 39, 2, págs. 457-471.

Desbordes, J.-M. y Loustad, J.-P.; (1992): "Limoges". En *Villes et agglomération urbaines antiques du sud-oest de la Gaule. Histoire et archéologie*, págs. 110-121. Burdeos.

Dedet, B.; (1974): "L'expansion des céramiques sigillées gallo-romaines en Languedoc Oriental, d'aprés les marques de potiers". *Miscelánea arqueológica*, I, págs. 263-302. Barcelona.

Delgado Alves, L. F.; (1956): "Aspectos da arqueología em Myritilis". *Arquivo de Beja*, XIII, págs. 21-104.

Dictionnaire de la Langue Française. Edición de P. Robert, 1. 1988.

Dias, L. A. Tavares.; (1988): "Area arqueológica de Freixo como espaço colectivo. Uma cidade romana". Actas del *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, III, págs. 27-30. Santiago de Compostela.

—. (1989): "Tongóbriga (Freixo, Marco de Canaveses)". *Arqueología*, 19, págs. 143-146.

Digas Diogo, A. M.; (1993): "O teatro romano de Lisboa. Notícia sobre as actuais escavaçoes". En *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, págs. 217-224. Murcia.

Domínguez Monedero, A. J.; (1993): "Roma y las ciudades griegas del mediterráneo occidental: adaptaciones e innovacioes urbanas". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, págs. 125-126. Barcelona.

Duhamel, P.; (1975): "Les ateliers céramiques de la Gaule romaine". En *Céramique en Gaule Romaine. Les Dossiers de l'Archéologie*, 9, págs. 12-20.

Dupré i Raventós, X.; (1986): "Excavaciones en Tarragona". *Revista de Arqueología*, 67, pág. 56.

—. (1987a): "Forum Provinciae Hispaniae Citerioris". En *Los foros de las provincias occidentales*, págs. 25-30. Madrid.

—. (1987b): "El Forum provincial y el circo de Tarragona. Actuacions, 1981-1986". *Tribuna d'Arqueología*, 1986-1987, págs. 70-79.

—. (1990): "Un gran complejo provincial de época flavia en Tarragona. Aspectos cronológicos". En *Stadtbild und Ideologie*, págs. 319-325. Munich.

—. (1997): "El foro en las provincias hispánicas". En *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, págs. 156-160. Madrid.

Dupré i Raventós, X. y Carreté i Nadal, J. M.; (1993a): *La "Antiga Audiència". Un acceso al foro provicial de Tarraco. Excavaciones Arqueológicas en España*, 165. Madrid.

—. (1993b): "Portae et fenestrae al fòrum provincial de Tarragona". *Empùries*, 48-50, I, págs. 290-299.

DUPRÈ i RAVENTÓS, X., MASSÓ i CARBALLIDO, M.ª J., PALANQUES i SALMERÓN, M. L. y VERDUCHI BRUNORI, P. A.; (1988): *El circ romà de Tarragona I. Excavacions Arqueológiques a Catalunya*, 8. Barcelona.

EAVERLY, M. A. y SPANN, F.; (1988): "Memoria de la prospeccción arqueológica superficial de Pared Blanca (Peñaflor, Sevilla), por la Universidad de Florida, 1988". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1988/II, págs. 117-120.

ELAYI, J.; (1980): "Remarques sur un type de mur phénicien". *Rivista di Studi Fenici*, VIII, 2. págs. 165-180.

ELVIRA, M. A.; (1992): *Teatro, anfiteatros y circos romanos. Cuadernos de Arte Español.* Madrid.

ENSOLI, S.; (1997): "Clipeos figurativos de los foros de edad imperial en Roma y en las provincias occidentales. De signo apotropaico a símbolo de divinización imperial". En *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, págs. 161-169. Madrid.

ESCRIVÀ TORRES, V.; (1989): *Cerámica romana de Valentia. La terra sigillata hispánica. Serie Arqueología Municipal*, 8. Valencia.

ESPINOSA RUIZ, U.; (1984): "Las ciudades de Arévacos y Pelendones en el Alto Imperio. Su integración jurídica". Actas del *I Symposio de Arqueología Soriana*, págs. 305-329. Soria.

ÉTIENNE, R.; (1981a): "A propos de quelques basiliques de Gaule et de la Péninsule Ibérique". *Quaderni di Studi Lunensis*, 10, 11, 12.

—. (1981b): "Culte impérial et architecture. A propos d'une inscription de Lacipo (Bétique)". *Zeitschrift für papyrologie und epigraphik*, 43, págs. 135-142.

—. (1990): "Le culte impérial, vecteur de la hièrchisation urbaine". En *Les villes de Lusitaine romaine*, págs. 135-142. Lisboa.

ETTLINGER, E. *et alii*; (1990): *Conspectus Formarum Terrae Sigillae Italico Modo Confectae*. Bonn.

FABIÃO, C.; (1987): "Ánforas romanas republicanas de um depósito de Mértola do Museu Nacional de Arqueología e Etnología". *O Arqueólogo Português*, Serie IV, 5, págs. 125-148.

FASOLO, G. y GULLINI, G.; (1953): *La Fortuna Primigenia*. Roma.

FENSTERBUSCH, C.; (1964): *Vitruvio. Zehn Bücher über Architectur*. Darmstad.

FÈRDIÉRE, A.; (1985): "Circonscription du Centre" *Gallia*, 43, 2, págs. 297-356.

FERNÁNDEZ CASADO, C.; (1949): "La conducción romana de aguas de Almuñecar". *Archivo Español de Arqueología*, 77, págs. 313-333.

FERNÁNDEZ-GALIANO, D.; (1980): *Mosaicos hispanos de esquema a compás*. Guadalajara.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.; (1983): "Julióbriga, ciudad romana en Cantabria". *Revista de Arqueología*, 32, págs. 49-50.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, M.; (1984): *Las ánforas romanas de Valentia y de su entorno marítimo*. Valencia.

FERNÁNDEZ JURADO, J.; (1990): "Tartesos y Huelva". *Huelva Arqueológica*, X-XI, 1.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; (1993): "La ciudad hispanorromana en los territorios septentrionales de la Península Ibérica". En *La ciudad hispanorromana*, págs. 224-245. Barcelona.

FERNÁNDEZ VEGA, P. A.; (1993): *Arquitectura y urbanismo de la ciudad romana de Julióbriga*. Santader.

FÉVRIER, P. A.; (1962): "Fouillles á la plataforme du Forum Julii (Frejus, Var), en 1960 et 1961". *Gallia*, 20, 1, págs. 177-203.

FICHES, J. L.; (1978a): "Formes rares en sigillée ornée de la Gaule du Sud trouvées en Languedoc-Roussillon". *Figlinia*, 2, págs. 127-143.

—. (1978b): "Les coupes Drag. 29 en Languedoc-Roussillon". *Figlinia*, 3, págs. 43-70.

FLOS TRAVIESO, N.; (1987): *Baetulo. Els vidres. Monografies badalonines*, 10. Badalona.

FRÉZOULS, E.; (1973): "Le cryptoportique de Reims". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 293-313. Roma.

—. (1982): "Aspects de l'histoire architecturale du théâtre romain". *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 12, 1, págs. 343-446.

—. (1990): "Évergetisme et construction publique en Italie du Nord (X^e^ y XI^e^ Régions augustéenes)". En *La città nell'Italia settentrionale in età romana. Colletion de l'École Française de Roma*, 130, págs. 179-209. Roma.

FRÉZOULS, E. (ED.); (1982): *Les villes antiques de la France. Belgique*, 1. Strasburgo.

FRIZOT, M.; (1977): *Stucs de Gaule et des provinces romaines. Motifs et techniques*. Dijon.

FUENTES DOMÍNGUEZ, A.; (1982): "Una ciudad ignorada en los textos clásicos, Valeria". *Revista de Arqueología*, 22, págs. 44-53.

—. (1984): "la Submeseta norte y sus relaciones culturales con la Submeseta sur". *Al-Basit*, 15, págs. 157-172.

—. (1987): "Avance al foro de Valeria (Cuenca)". En *Los foros de las provincias occidentales*, págs.69-72. Madrid.

—. (1988): "La cronología del yacimiento hispanorromano de Valeria y su relación con otros análogos de la Meseta". Actas del *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, IV. Romanos y visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales*, págs. 211-224. Ciudad Real.

—. (1991): "Urbanismo privado y casas en Valeria". En *La casa urbana hispanorromana*, págs. 265-280. Zaragoza.

—. (1993): "Las ciudades romanas de la Meseta Sur". En *La ciudad hispanorromana*, págs. 160-198. Barcelona.

GAFFIOT, F.; (1934): *Dictionnaire illustré Latin Francaise*. Paris.

GALINDO, M.ª P. y DOMÍNGUEZ, A.; (1985): "El yacimiento celtíbero-romano de Valdeherrera (Calatauyd, Zaragoza)". Actas del *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 585-602. Zaragoza.

GARABITO GÓMEZ, T.; (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización. Bibliotheca Praestorica Hispana*, XVI. Madrid.

GARABITO, T. y SOLOVERA, M.ª E.; (1975): *Terra sigillata hispánica de Tricio: I Los moldes. Studia Archaeologica*, 38. Valladolid.

—. (1976a): *Terra sigillata hispánica de Tricio: II Marcas de alfarero. Studia Archaeologica* 40. Valladolid.

—. (1976b): *Terra sigillata hispánica de Tricio: III Formas decoradas. Studia Archaeologica* 43. Valladolid.

—. (1977): "Bezares y la alfarería romana del valle del Najerilla (Logroño)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLIII, págs. 388-395.

—. (1986): "Los nombres de los ceramistas romanos de La Rioja: Nuevas aportaciones". Actas del *Segundo Coloquio sobre historia de La Rioja*, págs. 117-128. Zaragoza.

GARABITO, T., SOLOVERA, M.ª E. y PRADALES, D.; (1986): "Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: Estado de la cuestión". Actas del *Segundo Coloquio sobre historia de La Rioja*, págs. 129-148. Zaragoza.

GARCÍA AGUINAGA, L.; (1984): "Un testimonio de la celebración de las saturnales en Calahorra". En *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, págs. 201-206. Madrid.

GARCÍA-BELLIDO, M.ª P.; (1974): "Tesorillo salmantino de denarios ibéricos". *Zephirus*, XXV, págs. 379-395.

—. (1994): "Sobre la localización de Segobrix y las monedas del yacimiento de Clunia". *Archivo Español de Arqueología*, 67, págs. 245-259.

GARCÍA y BELLIDO, A.; (1955): "Los nombres de artistas en la España romana". *Archivo Español de Arqueología*, 91, págs. 3-19.

—. (1956): "Excavaciones en Iuliogriga y exploraciones en Cantabria". *Archivo Español de Arqueología*, XXIX, págs. 131-199.

—. (1961a): "Crónica de arte y arqueología. El templo romano de Córdoba". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 81, págs. 213-217.

—. (1961b): "El templo romano de Córdoba". *Noticiario Arqueológico Hispano*, V, págs. 241-245.

—. (1961c): "El templo romano de Córdoba". *Oretania*, 16-18, págs. 157-165.

—. (1964): "El templo romano de Córdoba (Crónica de arte y arqueología) ". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 86, págs. 226.

—. (1970): *Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, IV. Madrid.

—. (1972): *Arte romano*. Madrid.

García Domínguez, E.; (1961): "Cerámicas pintadas de Lancia. Campañas 1957 y 1958". Actas del *Congreso Nacional de Arqueología Clásica*, págs. 173-176. Zaragoza.

García Guinea, M. A.; (1959): "Prospecciones en la antigua Uxama (Osma)". *Archivo Español de Arqueología*, XXXII, págs. 122-134.

García Marcos, V. y Vidal Encinas, J.; (1995): "Recent archaeological research at Asturica Augusta". En *Social complexity and developmente of tows in Iberia. Proceedings of the Brithis Academia*, 86, págs. 371-394. Londres.

—. (1996): "Asturica Augusta: recientes investigaciones sobre su implantación y desarrollo urbano". En *Los Finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*. Oviedo.

García Merino, C.; (1967): "Tres yacimientos de época romana inénditos en la provincia de Soria". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXIII, págs. 167-200.

—. (1969): "Monedas ineditas procedentes de Uxama". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXV, págs. 323-328.

—. (1970): "La ciudad romana de Uxama I". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXVI, págs. 383-440.

—. (1971): "La ciudad romana de Uxama (continuación)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXVII, págs. 85-124.

—. (1980): "Una tessera hospitalis de Uxama (Soria)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLVI, págs. 206-218.

—. (1983): "Adenda a la epigrafía de Uxama y la nueva estela de San Esteban de Gormaz". En *Homenaje al Prof. Almagro Basch*, III, págs. 355-364. Madrid.

—. (1984): "La ciudad de Uxama. Nuevos datos para la romanización en Soria". Actas del *I Symposium de Arqueología Soriana*, págs. 337-402. Soria.

—. (1987a): "Desarrollo urbano y promoción política en Uxama Argaela". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIII, págs. 73-114.

—. (1987b): "Noticias preliminares sobre el foro de Uxama Argaela (Osma, Soria)". En *Los foros romanos de las provincias occidentales*, págs. 147-151. Madrid.

—. (1989): "Uxama Argaela: El yacimento y su historia". En *Cien años de arqueología soriana (1978-1988)*, págs. 87-96. Soria.

—. (1990a): "Algunas consideraciones sobre la cerámica celtibérica pintada y su evolución hacia la pintada de época imperial: el caso de Uxama". *Archivo Español de Arqueología*, 161-162, págs. 115-135.

—. (1990b): "Uxama". En *Guía del Museo Numantino*, págs. 109-118. Soria.

—. (1991): "La casa urbana en Uxama Argaela". En *La casa urbana hispanorromana*, págs. 233-259. Zaragoza.

—. (1992): "Cerámica pintada con decoración plástica de Uxama". Actas del *Segundo Symposium de Arqueología Soriana*, 2, págs. 851-864. Soria.

—. (1994): "A propósito del hallazago de un triente protovisigodo en *Uxama* (Osma, Soria)". *Archivo Español de Arqueología*, 67, págs. 289-292.

—. (1995a): *Uxama I (1976-1978). Excavaciones Arqueológicas en España*, 170. Madrid.

—. (1995b): "Material numismático de las excavaciones de la casa de los Plintos de Uxama (Soria)". En *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIV, págs. 191-198. Madrid.

—. (1996): "Un nuevo campamento romano en la cuenca del Duero: el recinto campamental de Uxama (Soria)". *Archivo Español de Arqueología*, 69, págs. 696-273.

—. (1997): "Uxama". *Revista de Soria*, 17, págs. 90-97.

García Merino, C. y Sánchez Simón, M.; (1997): *Informe de la intervención arqueológica desarrollada en Uxama (Osma, Soria) en 1997*. Informe mecanografiado depositado en el Servicio Territorial de Arqueología de Soria de la Junta de Castilla y León.

—. (1998): *Uxama II. La casa de la Atalaya. Studia Archaeologica*. Valladolid.

García Merino, C. y Yusta Bonilla, F.; (1992): *Plan Director de Uxama*. Depositado en la Dirección General de Arqueología de la Junta de Castilla y León.

García Sanz, G.; (1990): "El urbanismo protohistórico en Huelva". *Huelva Arqueológica*, X-XI, 2, págs. 143-176.

García-Soto Mateos, E.; (1990): "Las necrópolis de la edad del Hierro en el alto valle del Duero". En *Necrópolis Celtibéricas*. Actas del *II Simposio sobre celtíberos*, págs. 13-38. Zaragoza.

Gauthier, M.; (1984): "Circonscription de Provence-Alpes-Côte-D'Azur". *Gallia*, 42, 2, págs. 405-434.

Gimeno García-Lomas, R.; (1990): "El alfar romano de Melgar de Tera". Actas del *Primer Congreso de Historia de Zamora*, 2, págs. 587-610.

Gimeno Pascual, J.; (1989): "Tipología y aplicaciones de elementos dóricos y toscanos en Hispania: el modelo del NE". *Archivo Español de Arqueología*, 62, págs. 101-139.

—. (1991): *Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del Nordeste de Hispania*. Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales.

GINOUVÈS, R.; (1992): *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine*, II. Roma.

GINOUVÈS, R. y MARTIN, R.; (1985): *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine*, I. Roma.

GIULIANI, C. F.; (1973): "Contributi allo studio della tipologia dei criptoportici". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 79-115. Roma.

—. (1990): *L'edilizia nell'antichità*. Roma.

GODOY DELGADO, F.; (1987): "Excavación arqueológica de urgencia en "Los Paseillos" en la localidad de Monturque (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987/III, págs. 163-164.

GOLVIN, J. C.; (1988): *L'amphitéâtre romain. Essai sur la théorisation de sa forme et de ses fonctions*. Paris.

GÓMEZ MORENO, J.; (1949): *Miscelaneas*. Madrid.

GÓMEZ PALLARÉS, J.; (1997): "Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania. Inscripciones no cristianas". *Studia arcaeologica 87*. Roma.

GRENIÈRE, A.; (1958): *Manuel d'Archèologie gallo-romaine*, 3. *Ludi et circensis*. París.

GROS, P.; (1983): "Statut social et rôle culturel des architectes (période hellénistique et augustéenne)". En *Architecture et société. Collection de l'École Française de Rome*, 66, págs. 425-452. Roma.

—. (1984): "La basilique de forum selon Vitruvio: la norme et l'experimentation". En *Bauplanung und Bautheorie der Antike*, págs. 49-69. Berlín.

—. (1986): "Santuaries traditionels, capitoles et temples dynastiques: ruptures et continuités dans le fonctionnement et l'aménagement des centres religieux urbains". En *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, págs. 11-120. Madrid.

—. (1987): "La fonction symbolique des édifices théâtraux dans le paysage urbain de la Rome augustéene". En *L'Urbs. Espace urbaine et histoire*, págs. 319-346. Roma.

—. (1990a): "Les étapes de l'aménagement monumental du Forum: observations comparatives (Italie, Gaule Narbonenaise, Tarraconaise)". En *La città nell'Italia settentrionale in età romana. Colletion de l'École Française de Roma*, 130, págs. 29-68. Roma.

—. (1990b): "Théâtre et culte impèrial en Gaule Narbonnaise et dans la Péninsule Ibérique". En *Stadtbild und Ideologie*, págs. 381-390. Munich.

—. (1994): "Comprendre la ville romaine? Perspectives et problèmes d'un approche structurelle". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 1, págs. 45-55. Barcelona.

—. (1996): *L'architecture romaine, 1. Les monuments publics*. París.

GRÜNHAGEN, W.; (1958): "Excavações nos terraços do Santuário de Munigua". Actas del *I Congreso Nacional de Arqueología*, II, págs. 95-104. Lisboa.

—. (1959): "Excavaciones del Santuario de Terrazas de Munigua". Actas del *V Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 275-282. Madrid.

—. (1961): "Hallazgos epigráficos de la excavación de Munigua". Actas del *VI Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 214-216. Madrid.

—. (1977): "El monumento a Dis Pater de Munigua". En *Segovia y la arqueología romana*, págs. 201-208. Barcelona.

GRÜNHAGEN, W. y HAUSCHILD, TH.; (1977): "Sucinto informe de las excavaciones arqueológicas en Munigua, 1973". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 5, págs. 105-118.

—. (1979a): "Sucinto informe de las excavaciones arqueológicas en Munigua. Campaña 1974". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 6, págs. 281-292.

—. (1979b): "Sucinto informe de las excavaciones arqueológicas en Munigua en 1976". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 6, págs. 299-307.

GÜELL, M.; (1993): "Excavació a la Plaça dels Àngels". En *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves Aportacions al seu coneixement. Documents d'arqueologia clásica*, 1, págs. 229-244. Tarragona.

GÜELL, M., PEÑA, I., TOBÍAS, O. y TUBILLA, M.; (1993): "La restitución arquitectónica de la Plaza de Representación (el denominado Foro Provincial)". En *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves Aportacions al seu coneixement. Documents d'arqueologia clásica*, 1, págs. 156-190. Tarragona.

GUERRERO ARROYO, J., SAQUERO MARTÍN, B. y CARRETERO VAQUERO, S.; (1992): "Aportaciones al estudio de la cerámica de paredes finas con decoración a molde de Uxama (Osma, Soria)". Actas del *Segundo Symposium de Arqueología Soriana*, 2, págs. 865-874. Soria.

GUICHARD, P.; (1994): "Les effects des mesures flaviennes sur la hiérarchie existant entre les cités de la Péninsule Ibérique". En *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d. C.)*, págs. 67-84. Madrid.

GUITART i DURÁN, J.; (1986): "Algunes reflexions sobre els resultats de dix anys de treball arqueologic a Baetulo". *Tribuna d'Arqueología 1983-1984*, págs. 33-38.

—. (1993): "La ciudad romana en el ámbito de Catalunya". En *La ciudad hispanorromana*, págs. 54-83. Barcelona.

GULLINI, G.; (1962): *L'architettura romana della fine della republica*. Turín.

—. (1973): "Il criptoportico nell'architettura republicana". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 137-142. Roma.

—. (1983): "Terraza, edificio, uso dello spazio. Note su architettura e società nel periodo medio e tardo republicano". En *Architecture et société. Collection de l'École Française de Rome*, 66, págs. 119-189. Roma.

—. (1992): "L'architettura e l'urbanistica". En *Princeps Urbium. Cultura e vita sociale dell'Italia romana*. Milán.

GUITART DURÁN J.; (1993): "La ciudad romana en el ámbito de Cataluña". En *La ciudad hispanorromana*, págs. 54-83. Barcelona.

GURT ESPARRAGUERA, J. M.; (1985): *Clunia III. Excavaciones Arqueológicas en España*; 145. Madrid.

GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.ª A.; (1986): *Capiteles romanos de la Península Ibérica. Studia Archaeologica*, 77. Valladolid.

—. (1988): "Bases para un estudio del capitel jónico en la Península Ibérica". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIV, págs. 64-135.

—. (1992): *Capiteles romanos de la Península Ibérica. Studia Archaeologica*, 81. Valladolid.

HATT, J-J.; (1974): "Terre sigillée et religion gauloise". *Les Dossiers de l'Archéologie*, 6, págs. 77-84.

HAUSCHILD, TH.; (1964): "Sucinto informe sobre el resultado de las excavaciones arqueológicas de Mulva". *Noticiario Arqueológico Hispano*, IV, págs. 189-192.

—. (1974): "Römische Konstruktionen auf der oberen Stadtterrase des antiken Tarraco". *Archivo Español de Arqueología*, 45-47, págs. 3-44.

—. (1976a): "Tarraco en la época augustea". Actas del *Symposium de Ciudades Augusteas*, I, págs. 213-218. Zaragoza.

—. (1976b): "Problemas de construcciones romanas en Mérida". *Augusta Emerita*, págs. 107-110.

—. (1977): "La terraza superior de Tarragona. Una planificación axial del siglo I d. C." En *Segovia y la arqueología romana*, págs. 209-212. Barcelona.

—. (1979): "Informe de las excavaciones arqueológicas en Munigua. Campaña de 1975". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 6, págs. 293-299.

—. (1982): "La situación urbanística de los teatros romanos en la Peínsula Ibérica". En *El teatro romano en la Hispania romana*, págs. 95-98. Badajoz.

—. (1983a): "Excavaciones en Tarraco". En *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, págs. 1971-1978. Madrid.

—. (1983b): *Arquitectura romana de Tarragona*. Tarragona.

—. (1986): "Sucinto informe sobre las excavaciones arqueológicas en Munigua (Villanueva del Río y Minas, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986/II, pág. 477.

—. (1987): "La campaña de excavaciones arqueológicas de 1985 en el yacimiento de Munigua (Villanueva del Río y Minas, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987/II, págs. 424-426.

—. (1989a): "Munigua. excavaciones en el muro de contención del foro, 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989/II, págs. 171-184.

—. (1989b): "Sucinto informe sobre las excavaciones realizadas en Munigua (Villanueva del Río y Minas, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989/II, págs. 285-287.

—. (1989c): "Informe sobre las excavaciones realizadas en Munigua en 1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1988/III, págs. 379-381.

—. (1990): "Arquitectura religiosa romana en Portugal". *Anas*, 2/3, págs. 57-76.

—. (1991a): "El templo romano de Évora". En *Templos romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, págs. 107-117. Murcia.

—. (1991b): "Los templos romanos de Munigua". En *Templos romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, págs. 133-143. Murcia.

—. (1991c): "El faro romano de La Coruña (Torre de Hércules). Problemas de su reconstrucción". En *El faro romano de La Coruña*, págs. 91-108. La Coruña.

—. (1992): "Los hallazgos romanos de mármol en la parte alta de Tarragona". *Butlletí Arqueológic*, 14, págs. 107-136.

—. (1993): "Apuntes sobre un muro de sillares en el Palacio Arzobispal de Tarragona". En *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves Aportacions al seu coneixement. Documents d'arqueologia clásica*, 1, págs. 19-24. Tarragona.

HAUSCHILD, TH. y VEGAS, M.; (1971): "Munigua, exploraciones en el área de la ciudad, al este del foro". *Noticiario Arqueológico Hispano*, XVI, págs. 61-123.

HAUSER, P. y ROSSI, F.; (1998): "Le centre monumental". *Les Dossiers d'Archéologie*, 232, págs. 26-37.

HERMET, F.; (1934): *La Graufesenque*. París.

HERNÁNDEZ, E.; (1986): "El teatro romano de Sagunto. Sistema constructivo del cuerpo escénico. Estado de la cuestión". *Saguntum*, 20, págs. 243-256.

—. (1988): *El teatro romano de Sagunto*. Valencia.

—. (1990): "El teatro romano de Sagunto". En *Stadtbild und Ideologie*, págs. 251-228. Munich.

HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ, M., PASCUAL, I. y ARANEGUI, C.; (1993): "El teatro romano de Sagunto". En *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, págs. 25-42. Murcia.

HERNÁNDEZ, E. y ARANEGUI, C.; (1989): "Estudio de las fases constructivas del Foro de Sagunto". En *Homenatje a A. Cabret, 1888-1988*, págs. 25-42. Valencia.

HERNÁNDEZ MORALES, A.; (1946): *Julióbriga. Ciudad romana en Cantabria*. Santander.

Hidalgo, R.; (1996): "Análisis arquitectónico del complejo monumental de Cercadilla (Córdoba)". En *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arquelógica*, págs. 235-248. Córdoba.

—. (1994): "Nuevos datos en torno al urbanismo de la Córdoba tardorromana". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, II, págs. 207-208. Tarragona.

Holgado Redondo, A.; (1982): "Teatro y público en la Roma antigua". En *El teatro en la Hispania romana*, págs. 1-23. Badajoz.

Hutter, S.; (1991): "El faro romano de la Coruña". En *El faro romano de la Coruña*, págs. 7-90. La Coruña.

Ibáñez Castro, A., *et alii*; (1991): *Rehabilitación de las cisternas romanas y actuación arqueológica en los Paseillos de Monturque. Cuadernos de Intervención en el Patrimonio Histórico*, 5. Córdoba.

Iglesias Gil, J. M.; (1985): *Julióbriga*. Bilbao.

—. (1983): *Julióbriga. Ciudad romana de Cantabria*. Santillana del Mar.

—. (1994a): "El paisaje urbano doméstico de las ciudades en colina: el paradigma de Iuliobriga". *Hispania Antiqua*, XVIII, págs. 131-139.

—. (1994b): "Aprovechamiento del suelo urbano doméstico en Iuliobriga: tradición y modelos importados". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, II, págs. 209-211. Tarragona.

Ising, C.; (1957): *Roman glass from dated finds. Archaeologica Traiectina*, II. Gronigen-Djakarta.

Izquierdo, J. M.;(1992): "El planteamiento urbanístico del centro monumental de Tiermes en época julio-claudia". Actas del *Segundo Symposium de Arqueología Soriana*, 2, págs. 785-796. Soria.

Jiménez Martín A.; (1975a): "De Vitruvio a Vignola: autoridad de la tradición". *Habis* 6, págs. 253-294.

—. (1975b): "El grupo occidental de sepulcros turriformes hispánicos". Actas del *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 869-874. Lisboa.

—. (1980): "Análisis de una propuesta de reintegración de formas arquitectónicas". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLVI, págs. 165-170.

—. (1994): "El arquitecto en Roma". En *Artistas y artesanos en la Antigüedad clásica. Cuadernos Emeritenses*, 8, págs. 29-72.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.; (1987a): "Los modelos constructivos en la arquitectura forense de la Península Ibérica". En *Los foros de las provincias occidentales*, págs. 173-177. Madrid.

—. (1987b): *Arquitectura forense en la Hispania romana. Bases para su estudio. Monografías Arqueológicas*. Zaragoza.

—. (1987c): "Informe sobre la excavación arqueológica sistemática en el yacimiento denominado Templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba. Campaña de 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985/III, págs. 394-397.

—. (1989a): "Segunda campaña de excavación arqueológica sistemática en el yacimiento denominado Templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba. Campaña de 1986". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986/III, págs. 458-461.

—. (1989b): "Informe sobre el estudio de materiales arqueológicos procedentes de excavaciones antiguas en el templo romano de la calle Claudio Marcelo depositados en el Museo Arqueológico de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986/III, pág. 543.

—. (1990a): "Arquitectura religiosa romana en Corduba Colonia Patricia: panorama y perspectivas". *Anas*, 2-3, págs. 77-86.

—. (1990b): "Informe sobre la tercera campaña de excavación arqueológica sistemática en el yacimiento denominado Templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987/III, págs. 334-337.

—. (1990c): "Estado actual del conocimiento sobre la arquitectura religiosa romana en Córdoba". *Fons Mellaria*, 1989-19990, págs. 121-140.

—. (1990d): "Informe sobre el estudio de materiales arqueológicos procedentes de excavaciones antiguas en el templo romano de la calle Claudio Marcelo depositados en el Museo Arqueológico de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987/III, pág. 403.

—. (1991): "El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Códoba". En *Templos romanos en Hispania, Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, págs. 119-132. Murcia.

—. (1993): "Teatro y desarrollo monumental urbano en Hispania". En *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, págs. 225-238. Murcia.

—. (1994): "El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba y su importancia dentro del programa monumental de Colonia Patricia Códuba durante el Alto Imperio". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, I, págs. 245-252. Tarragona.

—. (1996): "El templo romano de la calle Claudio Marcello en Córdoba: aspectos cronológicos, urbanísticos y funcionales". En *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, págs. 129-153. Córdoba.

JIMENO, A.; (1980): *Epigrafía romana de la provincia de Soria. Colección Temas Sorianos*, 2. Soria.

JOHANNOWSKY, W.; (1973): "Note sui criptoportici publici in Campania". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 143-165. Roma.

JORDÁ CERDÁ, F.; (1962): *Lancia. Excavaciones Arqueológicas en España*, 1. Madrid.

JOYANÉS PÉREZ, M.; (1986): "Prospección arqueológica con sondeos estratigráficos en el tramo IV del acueducto romano de Almuñecar (Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986/II, págs. 232-235.

KEAY, S.; (1992): "The romanitation for Turdetania". *Oxford Journal of Archeology*, 11, 3, págs. 275-315.

KEAY, S. y REMESAL. J., (1988): "Peñaflor (La Viña) 1988. Informe preeliminar". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1988/II, págs. 121-130.

KEAY, S., REMESAL. J., CREIGHTON, J. y JORDAN, D.; (1988): "Prospecciones sistemáticas en la antigua Celti (Peñaflor, La Viña). En 1987 y 1988". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1988/III, págs. 327-334.

—. (1989): "Peñaflor (La Viña). Informe preeliminar". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989/II, págs. 280-284.

KNAPP, R. C.; (1977): *Aspects of roman experience in Iberia, 206-100 b. C.* Valladolid-Vitoria.

KOPPEL, E. M.; (1986a): "El foro municipal de Tarraco y su decoración escultórica". Actas del *XVII Congreso Nacional de Arqueología Clasica*, págs. 837-858. Zaragoza.

—. (1986b): *Las esculturas romanas de Tarraco. Forum* 4. Tarragona.

—. (1990): "Relieves arquitectónicos de Tarragona". En *Stadtbild und Ideologie*, págs. 327-340. Munich.

LABRAUSE, M.; (1975): "Céramiques et potiers de Montans". En *Céramique en Gaule Romaine. Les Dossiers de l'Archéologie*, 9. págs. 59-70.

LAGO y GONZÁLEZ, M.; (1913): "Nueva inscripción romana de Osma". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXIII, págs. 154-158.

LAPUENTE, M.ª P., CISNEROS, M. y ORTIGA, M.; (1987): "Petrografía de las rocas de construcción y argamasas de los edificios públicos de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)". Actas del *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 154-158. Zaragoza.

LARRAÑAGA, J.; (1955): "Valeria de Arriba (Cuenca). Ruinas de Valeria". *Noticiaro Arqueológico Hispano*, II, págs. 153-155.

LARREY HOYUELOS, E.; (1987): "Actividades arqueológicas en el Bien de Interés Cultural "Ciudad romana de Celti" Peñaflor, Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987/III, págs. 526-530.

LASHERAS CORRUCHAGA, J.A.; (1989): "Pavimentos y mosaicos de la Colonia Victrix Iulia Lépida/Celsa". En *In memoriam Manuel Fernández-Galianò*, págs. 85-112. Madrid.

LAUR-BELART, R.; (1991): *Guide d'Augusta Raurica*. August.

LEGLAY, M.; (1971): "Circonscription de Rhône-Alpes". *Gallia*, 29, 2, págs. 407-445.

LEITE, A. C.; (1987): "Lisboa romana". En *Arqueología no vale do Tejo*. págs. 82-86. Lisboa.

LEÓN ALONSO, P.; (1978): "Notas sobre la técnica edilicia en Itálica". *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, págs. 143-164.

—. (1996): "Hacia una nueva visión de la Córdoba romana". En *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, págs. 17-35. Córdoba.

LEÓN ALONSO, P. y RODRÍGUEZ OLIVA, P.; (1993): "La ciudad hispanorromana en Andalucía". En *La ciudad hispanorromana*, págs. 12-53. Barcelona.

LEREDDE, H. y JACOB, J. P.; (1974): "Les vases à coberte metallescente". En *Les potiers galois. Les Dossiers de l'Archéologie*, 6, págs. 43-53.

LE ROUX, P.; (1990): "Le phare, l'architecte et le soldat: l'inscription rupestre de La Corogne". *Miscellanea Greca e Romana*, XV, págs. 133-145.

LÓPEZ CASTRO, J. L.; (1995): *Hispania poena*. Barcelona

LÓPEZ MULLOR, A.; (1977): "Cronología de unas tazas de paredes finas de Ampurias". Actas del *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 943-956. Zaragoza.

—. (1980a): "De nuevo sobre la cerámica vidriada de Mataró". *Quaderns de prehistòria i arqueologia del Maresme*, 11-12, págs. 408-421.

—. (1980b): "Una peculiar producción de cerámica de paredes finas en la Costa Catalana". *Rivista di Studi Liguri*, 1-4, págs. 33-40.

—. (1981): "Notas para una clasificación de los tipos más frecuentes de la cerámica vidriada romana en Cataluña". *Ampurias*, 43, págs. 201-215.

—. (1989): *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña. Quaderns científics i tècnics*, 2. Barcelona.

LÓPEZ i VILAR, J.; (1993): "Excavacions al Pla de Sant Miquel". En *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves Aportacions al seu coneixement. Documents d'arqueologia clásica*, 1, págs. 245-255. Tarragona.

LOSADA GÓMEZ, H. y DONOSO GUERRERO, R.; (1965): *Excavaciones en Segóbriga. Excavaciones Arqueológicas en España*, 43. Madrid.

LOSTAL PROS, J.; (1976): "La reducción de la ciudad de Arcóbriga según el Itinerario de Antonino". Actas del *Symposium de ciudades augusteas*, II, págs. 195-200. Zaragoza.

—. (1980): *Arqueología del Aragón romano*. Zaragoza.

LOUSTAD, J.-P.; (1988): "Les termes de la Place des Jacobins à Limoges". *Aquintania*, VI, págs. 81-124.

LUTZ, M.; (1974): "La céramique sigillée en Gaule". En *Les potiers galois. Les Dossiers de l'Archéologie*, 6, págs. 20-42.

—. (1975): "La puissance atractive de l'Est". En *Céramique en Gaule Romaine. Les Dossiers de l'Archéologie*, 9, págs. 51-58.

LUGLI, G.; (1968): *La tecnica edilizia romana*. Roma.

LYTTELTON, M.; (1988): *Arquitectura barroca en la antigüedad clásica*. Madrid.

LLOYD, S. y MÜLLER, H. W.; (1989): *Arquitectura de los orígenes*. Madrid.

LLADÓ FONT, J.; (1993): "Tècnica de construcció a Empùries". *Empùries* 48-50, II, págs. 22-29.

MACCABRUINI, C.; (1983): *Il vetri romani dei Musei Civici di Pavia*. Pavía.

MACIEL, J.; (1995): "A propósito das chamadas "Conservas de Agua" da Rua da Prata". *Conímbriga*, 32-33, págs. 146-156.

MADAHIL, A. GOMES DA ROCHA; (1941): "Estação luso-romana do Cabeço do Vouga". *Arquivo do Distrito de Aveiro*, 7, págs. 227-258/313-369.

MANDI, B.; (1983): "Le quartier antique du Verbe Incarne". *Les Dossiers histoire et archéologie*, 78, págs. 23-26.

MANSUELLI, G.; (1971): *Urbanistica e architettura della Cisalpina romana fino al III secolo. Colección Latomus*. Bruxelas.

MANTAS, V. GIL; (1988): "Orarium Donavit Igaiditanus: Epigrafía e funções urbanas numa capital regional lusitana". Actas del *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, II, págs. 415-439. Santiago de Compostela.

—. (1990): "As cidades marítimas da Lusitânia". En *Les villes de la Lusitaine romaine. Collection de la Maison des Pays Ibériques*, págs. 149-205. París.

—. (1992): "Notas sobre a estrutura urbana de Aeminium". *Biblos*, LXVIII, págs. 487-513.

—. (1993): "Evergetismo e culto oficial: o constructor de templos C. Cantius Modestinus". En *Religio Deorum. Actas del Coloquio Internacional de epigrafía, culto y sociedad en Occidente*, págs. 227-250. Sabadell.

MAR MEDINA, R.; (1993): "El recinto de culto imperial de Tárraco y la arquitectura flavia". En *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves Aportacions al seu coneixement. Documents d'arqueologia clásica*, 1, págs. 107-156. Tarragona.

—. (1997): "El urbanismo romano en la Península Ibérica". En *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, págs. 142-148. Madrid.

Mar Medina, R., Roca, M. y Ruiz de Arbulo, J.; (1993): "El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente". En *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, págs. 11-24. Murcia.

Mar Medina, R. y Ruiz de Arbulo, J.; (1984): "El foro republicano de Empùries. Metrología y composición". Actas del *6° Col·loqui Internacional d'Arqueología de Puigcerdà*, págs. 367-374. Puigcerdà.

—. (1986): *La basílica de la Colonia Tarraco. Una nueva interpretación del llamado Foro Bajo de Tarragona. Forum*, 3. Tarragona.

—. (1987): "La basílica de la Colonia Tarraco. Una nueva interpretación del llamado Foro Bajo de Tarragona". En *Los foros de las provincias occidentales*, págs. 31-44. Madrid.

—. (1988a): "Sobre el ágora de Emporion" *Archivo Español de Arqueología*, 61, págs. 39-60.

—. (1988b): "Tribunal/Aedes Augusti: algunos ejemplos hispanos de la introducción del culto imperial en las basílicas forenses". En *Estudios sobre la Tabula Siarensis. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, IX. Madrid.

—. (1990): "El foro de Ampurias y las transformaciones augusteas de los foros de la Tarraconense". En *Stadtbild und Ideologie*, págs. 145-164. Munich.

—. (1993): *Ampurias romana: Historia, Arquitectura y Arqueología*. Sabadell.

Marcos Pous, A.; (1979): *Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones*. Logroño.

Martín, R.; (1972): "Agora et Forum". *Melanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 84, págs. 904-933.

—. (1973): "Les cryptoportiques: problème des origines". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 23-44. Roma.

—. (1978): "Agora *et Forum:* ancêstres de la Plaza Mayor". En *Forum et Plaza Mayor dans le monde Hispanique*, págs. 7-22. Madrid.

—. (1987): "Agora et Forum". En *Architecture et urbanisme. Collection de l'École Française de Rome*, 99, págs. 155-185. Roma.

—. (1989): *Arquitectura Griega*. Madrid.

Martín-Bueno, M.; (1972): "Notas sobre la urbanística de Bílbilis". *Estudios*, I, págs. 105-122.

—. (1973): "Bílbilis. Estudio histórico-arqueológico". *Estudios*, II, págs. 111-114.

—. (1975): "El abastecimiento y distribución de agua al Municipium Augusta Bílbilis". *Hispania Antiqua*, V, págs. 205-222.

—. (1976a): "Bílbilis. El significado de lo augusteo". Actas del *Symposium de ciudades augusteas*, II, págs. 145-152. Zaragoza.

—. (1976b): "Nuevos núcleos romanos-imperiales en el Ebro Medio". *Pyrenae*, 12, págs. 145-155.

—. (1981a): "La inscripción a Tiberio y el centro religioso de Bílbilis (Calatayud, Zaragoza)". *Madrider Mitteilungen*, 22, págs. 244-254.

—. (1981b): "Apuntes monumentales en el Municipium Austa Bílbilis". *Papeles bilbilitanos*, págs. 29-38.

—. (1982a): "Aspectos arqueológicos de la función religiosa de Caesaraugusta". *Museo de Zaragoza*, 1, págs. 149-164.

—. (1982b): "La investigación arqueológica en el Jalón Medio: Estado de la cuestión". *Papeles Bilbilitanos*, I. *Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, págs. 7-31. Calatayud.

—. (1982c); "Bílbilis, municipio de la Celtiberia". *Revista de Arqueología*, 20, págs. 6-15.

—. (1985): "Bílbilis (Calatayud, Zaragoza). Campañas de 1985". *Museo de Zaragoza*, 4, págs. 305-308.

—. (1987a): "El foro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)". En *Los foros de las provincias occidentales*, págs. 99-111. Madrid.

—. (1987b): "Bílbilis: fisionomía de la cuna de Marcial". Actas del *Simposio sobre Marco Valerio Marcial, poeta de Bílbilis y de Roma*, II, págs. 357-374. Madrid.

—. (1990): "Bílbilis Augusta (Calatayud, Zaragoza)". En *Stadtbild und Ideologie*, págs. 219-239. Munich.

—. (1991): "Bílbilis: Arquitectura doméstica". En *La casa urbana hispanorromana*, págs. 165-180. Zaragoza.

—. (1993): "La ciudad hispanorromanas en el Valle del Ebro". En *La ciudad hispanorromana*, págs. 108-107. Barcelona.

MARTÍN-BUENO, M. y CISNEROS CUNCHILLOS, M.; (1986): "Aproximación al estudio de los materiales de construcción romanos de Bílbilis (Calatayud, Zaragoza)". Actas del *XVII Congreso Nacional de Arqueología Clasica*, págs. 875-880. Zaragoza.

MARTÍN-BUENO, M. y JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.; (1982): "Notas sobre el esquema arquitectónico adoptado en el conjunto religioso de Bílbilis". *Papeles Bilbilitanos*, I. *Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, págs. 85-85.

—. (1983): "Municipium Augusta Bílbilis: un nuevo ejemplo de adopción de esquemas preconcebidos en la arquitectura romana altoimperial". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIX/1, págs. 69-78.

MARTÍN-BUENO, M. y NÚÑEZ MARCÉN, J.; (1989): "El teatro romano de Bílbilis y la influencia religiosa en la arquitectura teatral". Actas del *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, págs. 75-82. Calatayud.

—. (1993): "El teatro del Municipium Augusta Bilbilis". En *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, págs. 119-132. Murcia.

MARTÍN-BUENO, M., CANCELA M.ª L. y JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.; (1985): "Municipium Augusta Bílbilis". En *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, págs. 253-270. Madrid.

MARTÍN-BUENO, M., JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. y CANCELA, M.ª L.; (1986): "Aportaciones al conocimiento del centro religioso de culto imperial en Bílbilis". Actas del *XVII Congreso Nacional de Arqueología Clasica*, págs. 837-858. Zaragoza.

MARTÍN CAMINO, M.; (1993): "Carthago Nova". En *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*", I, págs. 45-59. Madrid.

MARTÍN MARTÍNEZ, A.; (1992). *Lancia. Terra sigillata*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid.

MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.; (1976). "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)". *Boletín de Estudios del Seminario de Arte y Arqueología*, XLII, págs. 426-427.

MATTINGLY, M. y SYDENHAM, E. A.; (1923): *The roman imperial coinage*. Londres.

MAYET, F.; (1971):"La cinquième campagne de fouilles à Belo-Bolonia (Province de Cádiz) en 1970". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VII, págs. 405-418.

—. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Peninsule Ibérique*. París.

—. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniqués*. París.

MELCHOR GIL, E.; (1993): "Construcciones cívicas y evergetismo en Hispania romana". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 6, págs. 443-46.

—. (1994a): "Donaciones de estatuas en las ciudades y municipios de la Bética". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 2, págs. 272-273. Tarragona.

—. (1994b): "Ornamentación escultórica y evergetismo en las ciudades de la Bética". *Polis*, 6, págs. 221-254.

—. (1994c): "Consideraciones acerca del origen, motivación y evolución de las conductas evergéticas en la Hispania romana". *Studia Histórica*, XII, págs. 61-81.

MENDEZ REVUELTA, C.; (1976): *Materiales para el estudio de la figura humana en el temario decorativo de la terra sigillata hispánica. Studia Archaeologica*, 41. Valladolid.

MERTENS, J.; (1973): "Le "cryptoportique" d'Ordona (Apulia)". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 187-205. Roma.

MESPLE, J. P.; (1975): "L'atelier de potier gallo-romaine de Galane Lombez (Gers)". *Gallia*, 15,1, págs. 41-62.

—. (1976): "L'atelier de potier gallo-romaine de Galane Lombez (Gers)". *Gallia*, 16,1, págs. 161-178.

MEZQUÍRIZ, M.ª A.; (1966): *Terra Sigillata Hispánica*. Madrid.

—. (1985): *Terra Sigillata Ispanica. Atlante delle forme ceramiche*. Roma.

Mínguez, J. A.; (1991): *La cerámica romana de paredes finas*. Zaragoza.

Moitia, I.; (S.D.): *As termas romanas da Rua da Prata*. Cámara Municipal de Lisboa. Lisboa.

—. (1985): "Problemas da Lisboa romana". En *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, págs. 285-302. Madrid.

Moitia, I. y Leite, A. C.; (1986): "Recuperar Olisipo a partir de Lisboa. Posibilidades e limitações". Actas del *I Encontro Nacional de Arqueología Urbana*, págs. 55-67. Lisboa.

Molina Fajardo, F.: (1983): "Sexi: Colonia fenicia y romana". *Revista de Arqueología*, 34, págs. 38-45.

—. (1986): "Informe de la excavación sistemática realizada en el yacimiento arqueológico Cueva de Siete Palacios (Almuñecar, Granada)". *Anuario Arqeuológico de Andalucía*, 1986/II, págs. 366-367.

Molina Fajardo, F. *et alii*; (1983): *Almuñecar, arqueología e historia I*. Granada.

—. (1984): *Almuñecar, arqueología e historia II*. Granada.

—. (1986): *Almuñecar, arqueología e historia III*. Granada.

Moliner, M.; (1989): *Diccionario del Uso del Español*. Madrid.

Montesinos i Martínez, J.; (1991): *Terra sigillata en Saguntum y tierras valencianas*. Sagunto.

Morillo Cerdán, A.; (1992): *La cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España). Las lucernas*. Santiago de Chile.

Mostalac Carrillo, A. y Pérez Casas, J.; (1989): "La excavación del foro de Caesaraugusta". En *La Plaza de la Seo. Investigaciones histórico arqueológicas*, págs. 125-153. Zaragoza.

Muñóz Jiménez, J. M.; (1996): *La ciudad como obra de arte*. Madrid.

Murillo, F. y Vaquerizo, D.; (1996): "La Corduba prerromana". En *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, págs. 37-47. Córdoba.

Naval, A.; (1994): "La localización del teatro romano de Osca y su inserción en la trama urbana". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 2, págs. 305-306. Tarragona.

Negueruela, I. y avella, L.; (1985): "Tarragona, excavaciones en la calle San Lorenzo, 1972. Los materiales y las etapas en la historia de la terraza alta". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 21, págs. 299-350.

Nielsen, I.; (1990): *Termae et balena*. Aarhus.

OLCINA, M, REGINARD, H. y SÁNCHEZ, M.ª J.; (1990): *Tossal de Manises (Albufereta, Alicante). Fondos antiguos: lucernas y sigillatas*. Alicante.

OLEIRO, J. M. BAIRRÃO; (1952). "Novos elementos para a história de Aeminium. Os materais romanos do Pátio da Universidade". *Biblos*, XXVIII, págs. 52-82.

OLEIRO, J. M. BAIRRÃO y ALARCÃO, J. de; (1973). "Le criptopórtique d'Aeminium". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 349-369. Roma.

OLIVIER, A.; (1983). "Sommiers de plate-bandes appareillées et armées à Conimbriga et à la ville d'Hadrien à Tivoli". *Melanges de l'École Française de Rome*, 95, págs. 937-959.

OSUNA RUIZ, M.; (1975): "Avance de las excavaciones en Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca)". Actas del *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 623-626. Madrid.

—. (1976): "Hallazgos numismáticos de época augustea en Valeria (Cuenca)". Actas del *Symposium de ciudades augusteas*, II, págs. 195-200. Zaragoza.

—. (1977): "Excavaciones arqueológicas en Ercávica. Castro de Santarén, Cañaveruelas (Cuenca)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 5, págs. 23-28.

—. (1983): "Diez años de excavaciones arqueológicas en Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca)". En *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, III, págs. 263-275. Madrid.

—. (1993): "Ercávica. El futuro del pasado". *Revista de Arqueología*, 152, págs. 16-25.

OSUNA RUIZ, M. y SUAY MARTÍNEZ, F.; (1977a): "Valeria romana. Notas acerca de sus restos monumentales". En *Segovia y la arqueología romana*, págs. 293-296. Barcelona.

—. (1977b): "Avance a las excavaciones de Valeria y Ercávica. Campañas de 1974-1974". Actas del *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 1129-1132. Zaragoza.

OSUNA RUIZ, M. *et alii*; (1976): *Valeria romana I. Arqueología Conquense*, III. Cuenca.

OSWALD, F.; (1964): *Index of pottier's stamps on Terra Sigillata (Samian Ware)*. Londres.

OSWALD, F. y PRYCE, D.; (1966): *An introduction to the study of terra sigillata*. Londres.

—. (1969): *Corpus Inscriptorum Arretinorum*. Bonn

OXE, A. y COMFORT, H.; (1968): *Corpus Vasorum Arretinorum*. Bonn.

PAILLET, J. L. y SCHREYCK, J.; (1983): "Sauvetage à Dax". *Cahiers du CNRS*, suppl. 51, págs. 39-40. París.

PALOL, P. de; (1978): *Guía de Clunia*. Valladolid.

—. (1982): "El teatro romano de Clunia". En *El teatro en la Hispania romana*, págs. 65-77. Badajoz.

—. (1987): "El foro romano de Clunia". En *Los foros romanos de las provincias occidentales*, págs. 153-164. Madrid.

—. (1994): *Clunia. Historia de la Ciudad y guía de las excavaciones*. Burgos.

PAULIATTI, A.; (1993): "La decorazione architettonica dei monumenti provinciali di Tarraco". En *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves Aportacions al seu coneixement. Documents d'arqueologia clásica*, 1, págs. 25-105. Tarragona.

PEACOCK, D. P. S. y WILLIAM, D. F.; (1986): *Amphorae and the roman economy*. Nueva York.

PELLETIER, A.; (1988): "Belo: une cité romaine du detroit". Actas del *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I. págs. 801-810. Ceuta.

PELLETIER, A., DARDAINE, S. y SILLIÈRES, P.; (1987): "Le *Forum* de Belo". En *Los foros de las provincias occidentales*, págs. 165-172. Madrid.

PÉREZ GONZÁLEZ, C.; (1986a): "Un asentamiento romano en Cantabria, Camesa de Rebolledo. Perduración del elementos indígenas". *Arqueología Espacial*, 10, págs. 23-43.

—. (1986b): "El desarrollo urbanístico en Herrera de Pisuerga (Palencia) según la repartición de las marcas de alfarero en TSH". *Arqueología Espacial*, 10, págs. 45-561.

—. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España). La Terra Sigillata.* Santiago de Chile.

PÉREZ GONZÁLEZ, C. y FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.; (1986): "Relaciones entre tres importantes asentamientos del Norte de España: Pisoraca-Julióbirga-Flavióbriga". En *Arqueología Espacial*, 10, págs. 21-40, Teruel.

PÉREZ PAZ, A.; (1989): "Informe preeliminar sobre la excavación de urgencia realizada en la finca de Pared Blanca de Peñaflor (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989/III, págs. 494-499.

PINA POLO, F.; (1994): "Urbanización y romanización en el nordeste de la Península Ibérica". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 2 , págs. 329-330. Tarragona.

PIÑOL MASGORET, L.; (1993): "Intervencions arqueològiques al carrer Merceria, 11. Noves aportacions al coneixemente del Fòrum Provincial de Tàrraco". En *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves Aportacions al seu coneixement. Documents d'arqueologia clásica*, 1, págs. 256-268. Tarragona.

PIRES, E. de OLIVEIRA; (1988): "O salvamento de Bracara Augusta. Antigos achados: tentativa de interpretação crítica". Actas del *Seminario de Arqueología do Noroeste Peninsular*, III, págs. 107-116. Braga.

PONSICH, M.; (1974): "La fontaine publique de Belo". *Mèlanges de la Casa de Velazquez*, X, págs. 21-40.

PONTE, S. da SILVA; (1986): "Inserção do fórum de Sellium no tecido urbano de Tomar". Actas del *I Encontro Nacional de Arqueología Urbana*, págs. 43-47. Sétubal.

PRESEDO VELO; F. J.; (1977): "Excavaciones en Carteia, San Roque (Cádiz)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 5, págs. 131-136.

—. (1988): "La decadencia de Carteia". *Habis*, 18-19, págs. 445-458.

PRESEDO VELO; F. J. y CABALLOS RUFINO, A.; (1986): "Informe de la campaña arqueológica de 1985 en el yacimento de Carteia (San Roque, cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II/1985, págs. 387-393.

—. (1988): "La ciudad de Carteia: Estado de la cuestión y primeros resultados de la campaña de 1985". Actas del *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, II, págs. 509-519. Santiago de Compostela.

PRESEDO VELO, F. J., MUÑOZ COELLO, J., SANTERO SANTURINO, J. M. y CHAVES TRISTÁN, F.; (1982): *Carteia. Excavaciones Arqueológicas en España*, 120. Madrid.

PUERTAS TRICAS, R.; (1979): "Nuevo epígrafe monumental de Lacipo". *Manike*, I, págs. 99-104.

—. (1982): *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Excavaciones Arqueológicas en España*, 125. Madrid.

PUERTAS TRICAS, R. Y RODRIGUEZ OLIVA, P.; (1980): *Estudios sobre la ciudad romana de Lacipo (Casares, Málaga). Studia Arqueologica*, 64. Valladolid.

RAE; (1992): *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española*. Madrid.

RAEPSAET-CHARLIER, M. y CHARLIER, G.; (1975): "Gallia Belgica et Germania Inferior". *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 4, 1, págs. 3-299.

RAMALLO ASENSIO, S. F., SAN MARTÍN MORO, P. A. y RUIZ VALDERAS, E.; (1993): "Teatro romano de Cartagena. Una aproximación preliminar". *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura romana*, 2, págs. 51-92. Murcia.

RAMALLO ASENSIO, S. F. y RUIZ VALDERAS, E.; (1994): "Un edículo republicano dedicado a Atargatis en *Carthago Nova*". *Archivo Español de Arqueología*, 67, págs. 79-102.

RAMOS, M.ª L.; (1994): "Las antefijas romanas de la Tarraconense: tipos más representativos". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, I, págs. 343-346. Tarragona.

REBUFFATT, R.; (1969): "Maisons à peristyle d'Afrique du Nord: rèpertoire de plans publiés". *Melanges d'Archèologie et d'Histoire de 'École Francaise de Rome*, LXXXI, págs. 659-724.

REGINATO, A.; (1992): "Aiguillon". En *Villes et agglomération urbaines antiques du sud-oest de la Gaule. Histoire et archéologie*, págs. 12-14. Burdeos.

REYNAUD, J. F., LASFARGUES, J. Y DESBAT, A.; (1973): "Une fouille de souvetage à Lyon". *Archaeologia*, 60, págs. 73-74

RIPOLL PERELLÓ, E.; (1985): "Ampurias, una ciudad sin continuidad en el tiempo". En *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a la antiguas*, págs. 313-319. Madrid.

Rivas Bertrán, M.; (1965): "Cerámica vidriada romana en Mataró". *Pyrenae*, 1, págs. 155-172. Barcelona.

Riverio, J. Cardim; (1993a): "O criptopórtico de Olisipo e a possivel localização do *Forum* augustano". *Bracara Augusta*, XLV, págs. 191-200.

—. (1993b): "Breve nota acerca do criptopórtico de Olisipo e da possível localização do "*Forum* corporativo"". Preactas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, I, pág. 83. Tarragona.

—. (1995): "Felicitas Iulia Olisipo. Algumas considerações em torno do Catálogo Lisboa Subterrânea". *Al-Madan*, II, serie 3, págs. 75-93.

Roca Roumens, M.; (1976): *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*. Jaén.

Rodríguez Oliva, P.; (1993): "Nuevas investigaciones sobre el teatro romano de Málaga". En *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, págs. 183-194. Murcia.

—. (1994): "Transformaciones urbanas en las ciudades de la Baetica durante el Alto Imperio". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 1, págs. 347-356. Tarragona.

Roldán Gómez, L.; (1987a): "La técnica edilicia romana y su empleo en Hispania (I)". *Revista de Arqueología*, 78, págs. 29-37.

—. (1987b): "La técnica edilicia romana y su empleo en Hispania (II)". *Revista de Arqueología*, 79, págs. 48-55.

—. (1987c): "Aproximación metodológica al estudio de la técnica edilicia romana en Hispania, en particular el opus testaceum". *Lucentum*, VI, págs. 101-122.

—. (1991a): *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz). Monografías de Arquitectura Romana*. Madrid.

—. (1991b): "La Casa de la Exedra de Itálica (Santiponce, Sevilla), un intento de valoración espacial a través de las técnicas constructivas". En *La casa urbana hispanorromana*, págs. 291-301. Zaragoza.

—. (1992): "Construcciones en *opus quadratum* en Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, págs. 253-275.

—. (1993): "La utilización del ladrillo en las ciudades de la Bética". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, 2, págs. 367-368. Tarragona.

Rolland, H.; (1958): *Les fouilles de Glanum (1947-1956)*. París.

Romero Carnicero, F.; (1976): *Las cerámicas polícromas de Numancia*. Valladolid.

Romero Carnicero, M.ª V.; (1978): "Cerámicas imperiales con engobe rojo y decoración pintada procedentes de Numancia". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLIV, págs. 396-402.

—. (1979): *Ullo, un alfarero de terra sigillata hispánica. Studia Archaeologica*, 55. Valladolid.

—. (1980): "La sigillata hispánica y sus relaciones con el vidrio: la forma Mezquíriz 48". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLVI, págs. 188-193.

—. (1983): "Aspectos formales sobre la sigillata hispánica". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLIX, págs. 105-134.

—. (1984a): "En torno a ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica: los vasos firmados M. C. R.". Actas del *I Symposium de Arqueología Soriana*, págs. 343-359. Soria.

—. (1984b): "Sobre ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica: los ceramistas Asiáticus y Maternus y nuevos vasos de M. C. R.". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, L, págs. 91-112.

—. (1985): *Numancia I. La Terra Sigillata. Excavaciones Arqueológicas en España*, 146. Madrid.

Roth Congès, A.; (1987): "L'hipothèse d'une basilique à deux nefs à Conimbriga et les transformations du forum". *Melanges de l'École Française de Rome*, 99, 2, págs. 711-751.

Rouvier-Jeanlin, M.; (1975): "Les figurines gallo-romaines en terre cuite blanche". *Ceramique en Gaule Romaine. Les Dossiers de l'Archèologie*, 9, págs. 94-103.

Rovira i Soriano, J.; (1993): "Alguns aspects per la contextualizatció histórica del Fórum Provincial de Tàrraco". En *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves Aportacions al seu coneixement. Documents d'arqueologia clásica*, 1, págs. 195-228. Tarragona.

Rovira i Port, J. y Sanmartí-Grego, E.; (1983): "Els origines de l'Empùries precolonial i colonial". *Informació Arqueológica*, 40, págs. 95-110.

Ruiz, A . y Molinos, M.; (1993): *Los Íberos*. Barcelona.

Ruiz de Arbulo Bayona, J.; (1990): "El foro de Tarraco". *Cypsela*, VIII, págs. 119-138.

—. (1991): "El templo del foro de Ampurias y la evolución de los foros republicanos". En *Templos romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, págs. 11-38. Murcia.

—. (1994): "Edificos públicos, poder imperial y evolución de las élites urbanas en Tarraco (siglos II-IV d. C.)". En *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d. C.)*, págs. 93-113. Madrid.

Ruiz Fernández, A.;(1979): *Almuñecar*. Granada.

Ruiz de Mata, D., Blázquez Martínez, J. M. y Martín de la Cruz, J. C.; (1981): "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978". *Huelva Arqueológica*, V, págs. 149-316.

Ruiz Nieto, E. y Secilia Redondo, R.; (1990): "Intervención arqueológica de emergencia en "Los Paseillos" (Monturque, Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990/III, págs. 54-59.

Ruyt, C de.;(1983): *Macellum. Marché alimentaire des romains*. Louvain-la-Nueve.

Rüger, C. B.;(1968): "Eine Weihinschrift aus Tarraco". *Madrider Miteilungen*, 9, págs. 259-262.

Sacristán de Lama, J. D.; (1986): *La Edad del Hierro en el Valle medio del Duero, Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid.

Sánchez-Palencia, J. y Fernández Posse, Mª. D.; (1985). *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Excavaciones Arqueológicas en España*, 141. Madrid.

Sánchez Real, J.; (1969): "Exploración arqueológica en el jardín de la catedral de Tarragona". *Madrider Miteilungen*, 10, págs. 276-295.

—. (1989): "El método en la arqueología tarraconense. Las construcciones monumentales de la parte alta, II A) La zona «sagrada»". *Butlletí Arqueológic*, 10-11, págs. 79-116.

—. (1990): "El método en la arqueología tarraconense. Las construcciones monumentales de la parte alta, II B) El Foro". *Butlletí Arqueológic*, 12, págs. 49-98.

Sánchez Simón, M.; (1995): "Notas sobre la cerámica pintada de tradición indígena a comienzos de la época flavia en Uxama (Osma, Soria)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXI, págs. 125-144.

Sanmartí Grego, E.; (1987): "El foro romano de Ampurias". En *Los foros de las provincias occidentales*, págs. 55-60. Madrid.

—. (1994): "Excavaciones en Emporion. Historia y arqueología". En *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, págs. 23-30. Madrid.

Sanmartí Grego, E. y Nolla, J. M.; (1995): *Itinerarios de Ampurias*. Madrid.

Sanmmartí Grego, E., Castañer i Masoliner, P. y Tremoleda i Trilla, J.; (1990): "Emporion: Un ejemplo de monumentalización precoz en la Hispánia republicana. (Los santuarios helenísticos de su sector meridional)". En *Stadtbild und Ideologie*, págs. 117-144. Munich.

Santos Retolaza, M.; (1991): "Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepublicana y altoimperial en Ampurias". En *La casa urbana hispanorromana*, págs. 19-34. Zaragoza.

Santrot, M.-H.; (1979): *Céramiques communes gallo-romaines d'Aquitaine*. París.

Scillano, M. y Sibella, P.; (1991): *Amphores. Comment les identifier?*. Aix-en-Provence.

Serra Vilaró, M.; (1932): *Excavaciones en Tarragona. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 116. Madrid.

SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ; R.; (1993): "Notas sobre el teatro de Singilia Barba". En *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, págs. 207-216. Murcia.

SESÉ, G.; (1993): "El teatro romano de Segóbriga y el urbanismo de la ciudad". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, págs. 392-394. Tarragona.

SINGARELLI, N.; (1974): *Vocabolario della Lingua Italiana.*

SILLIÈRES, P.; (1995): *Baelo Claudia. Une citè romaine de Bétique. Collection de la Casa Velazquez*, 51. Madrid.

SOLIER, Y.; (1973): "Note sur les galleries souterraines de Narbonne". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 315-324. Roma.

STACCIOLI R. A.; (1973): "Sulla destinazione e l'uso dei criptoportici". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine, Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 57-405. Roma.

STYLOW, A. W.; (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana". En *Stadtbild und Ideologie*, págs. 259-287. Munich.

—. (1996): "De Corduba a Colonia Patricia. La fundación de la Corduba romana". En *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, págs. 77-86. Córdoba.

SUAY MARTÍNEZ, F.; (1957): "Informes de los hallazgos arqueológicos, encontrados en la Ciudad Romana de Valeria, en el periodo de tiempo comprendido entre el años 1952 a 1947". Actas del *V Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 244-246. Zaragoza.

TARRAGÓ, S.; (1993): "A la recerca d'una identitat perdida: el circ romà de Tàrraco". En *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves Aportacions al seu coneixement. Documents d'arqueologia clásica*, 1, págs. 269-295. Tarragona.

TED'A; (1989a): "El foro provincial de Tarraco, un complejo arquitectónico de época flavia". *Archivo Español de Arqueología*, 62, págs. 141-191.

—. (1989b): *El Forum/El Foro/The Forum. Quaderns de diffusió*, 3. Tarragona.

—. (1989c): *Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco. Memòries d'Excavació*, 2. Tarragona.

TEJA, R. e IGLESIAS, J. M.; (1992): "Iulobriga". *Dialoghi di Archeologia*, terza serie, anno 10, n.°s 1 y 2, págs. 311-318.

TIR, K-29; (1991). Madrid.

TIR, K-30; (1993). Madrid.

TIR, J-29; (1995). Madrid.

TIR, K/J-31; (1997). Madrid.

TORRES, C.; (1982): "A alcaçova de Mértola. Historia e arqueología urbana". *Arqueología*, 6, págs. 86-111.

TORRES, C., BOIÇA, J. M., LOPES, V. y PASSINHAS da PALMA, M.; (1991): *Museu de Mértola*. Mértola.

TORRES, C. y OLIVEIRA, J. C.; (1987): "O criptopórtico-cisterna da Alcaçova de Mértola". Actas del *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, II, págs. 617-626. Madrid.

TORRES CARRO, M.; (1992): "Algunas reflexiones sobre los mosaicos sorianos". Actas del *Segundo Symposium de Arqueología Soriana*, 2, págs. 835-851. Soria.

TRILLMICH, W.; (1996): "Los tres foros de Augusta Emerita y el caso de Corduba". En *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, págs. 175-195. Córdoba.

—. (1997): "El modelo de la metrópoli". En *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, págs. 131-141. Madrid.

TUFFREAU LIBRE, M.; (1980): *La céramique commune gallo-romaine dans le Nord de la France*. Lille.

UNZÚ URNEMETA, M.; (1979): "Cerámica pigmentada romana en Navarra". *Trabajos de Arqueología Navarra*, I, págs. 251-276.

VAGINAY, M. y VALETTE, P.; (1983): "Degagement du forum augusteen". *Les Dossiers histoire et archéologie*, 78, págs. 41-42.

VALETTE, P.; (1991): "Le forum gallo-romain de Feurs (Loire)". *Gallia*, 48, págs. 109-164.

VEGAS, M.; (1973): *Cerámica común romana del mediterráneo occidental*. Barcelona.

VENTURA, J. M. *et alii*; (1996): "Análisis arqueológico de la Córdoba romana". En *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, págs. 87-118. Córdoba.

VERNHET, H.; (1975): "Lezoux et les ateliers du centre de la Gaule". *Céramique en Gaule Romaine. Les Dossiers de l'Archéologie*, 9, págs. 33-50.

VERNHET, H. y BALSAN, L.; (1975): "La Graufesenque". *Céramique en Gaule Romaine. Les Dossiers de l'Archéologie*, 9, págs. 21-34.

VIANA, A.; (1955): "Notas históricas, arqueológicas e etnográficas do Baixo Alentejo". *Arquivo de Beja*, XII, págs. 3-35.

VIGIL, R., GARCÍA, R., CALA, V. y RAMOS, M.ª L.; (1994): "Estudio mineralógico y químico de las terracotas arquitectónicas de época romana de la Tarraconense". Actas del *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, I, págs. 430-431. Tarragona.

VIVES y ESCUDERO, A.; (1924): *La moneda hispánica*. Madrid.

WARNER SLANE, K. BIERS, W., BIERS, J. C. y SOREN, D.; (1984): "Miróbriga, the 1983 season". *Muse*, 17, págs. 38-64.

WARD-PERKINS, J. B.; (1970): "From Republic to Empire: Reflections on the early provincial architecture of the roman west". *The Journal of Roman Studies*, LX, págs. 1-19.

—. (1973): "The cryptoportico: a practical solution to certain problems of roman urban desing". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 51-56. Roma.

—. (1989): *Arquitectura Romana*. Madrid.

WATTIER, B.; (1979): "Premier résultats des fouilles de l'îlot central à Dax (1978-1979)". *Bulletin de la société de Borda*, págs. 227-256.

—. (1981): "Les vestigies monumentaux d'un temple romain". *Archéologia*, 158, págs. 28-35.

—. (1982): "Dax". Actas del *Colloque Archéologia urbaine. (Tours, 1980)*, págs. 467-472. París.

—. (1984): "Un cheflieu de cité au novempopulaine Dax (Aquae Tarbellicae)". En *Rome et le Sud-ouest de la Gaule*, págs. 12-17. París.

WATIER, B. y GAUTHIER, M.; (1977): "Découverte de l'état romain de la Fontaine Chaud de Dax". *Bulletin de la société de Borda*, 367-368, págs. 301-324.

WATTENBERG; F.; (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia. Bibliotheca Praehistorica Hispana*, IV. Madrid.

WILL, E.; (1973): "Les cryptoportiques du forum de la Gaule". En *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine. Collection de l'École Française de Rome*, 14, págs. 325-341. Roma.

WOODS, D.; (1969): "Carteia and Tartesos". Actas del *V Symposium de Prehistoria Peninsular*, págs. 251-256. Barcelona.

ZANKER, P.; (1992): *Augusto y el poder de las imágenes*. Madrid.

ÍNDICE DE FIGURAS

CAPÍTULO II. LA ARQUITECTURA ANTIGUA SOBRE TERRAZAS. VALORACIÓN DEL MODELO ROMANO

Figura:	Procedencia:
Fig. n.° 1	A) S. Lloyd y M. Müller; 1989, pág. 13, fig. 23./B) S. Lloyd y M. Müller; 1989, pág. 12, figs. 17 y 18.
Fig. n.° 2	A) S. Lloyd y M. Müller; 1989, pág. 12, fig. 19./B) S. Lloyd y M. Müller; 1989, pág. 14, fig. 24.
Fig. n.° 3	A) S. Lloyd y M. Müller; 1989, pág. 19, fig. 35./B) S. Lloyd y M. Müller; 1989, pág. 38, fig. 72.
Fig. n.° 4	J. Muñóz Jiménez; 1996, pág. 10, fig. 4.
Fig. n.° 5	J. Muñóz Jiménez; 1996, pág. 52, fig. 16.
Fig. n.° 6	J. Muñóz Jiménez; 1996, pág. 54, fig. 17.
Fig. n.° 7	A) R. Martin; 1989, pág. 186, figs. 267-268./B) R. Martin; 1989, pág. 184, fig. 260.
Fig. n.° 8	G. Gullini; 1990, pág. 656, fig. XLVI.
Fig. n.° 9	G. Gullini; 1990, pág. 615, fig. XX.
Fig. n.° 10	G. Gullini; 1990, pág. 631, fig. XXVII.
Fig. n.° 11	A) J.-B. Ward-Perkins, 1989, pág. 26, fig. 37./B) G. Gullini; 1990, pág. 602, fig. XIII.
Fig. n.° 12	A) G. Gullini; 1990, pág. 636, fig. XXXII,2./B) G. Gullini; 1990, pág. 637, fig. XXXV,1.

Fig. n.° 13	A) C. J. Balty; 1989, pág. 15, Fig. 7. B) C. J. Balty; 1989, pág. 11, Fig. 1. C) C. J. Balty; 1989, pág. 11, Fig. 2.
Fig. n.° 14	A) C. J. Balty; 1989, pág. 14, Fig. 15. B) C. J. Balty; 1989, pág. 9, Fig. 1. C) C. J. Balty; 1989, pág. 16, Fig. 8.
Fig. n.° 15	A) B. Wattier, 1982. B) C. J. Balty; 1989, pág. 15, Fig. 7.

CAPÍTULO III. TERRAZAS REPUBLICANAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Figura:	**Procedencia:**
Fig. n.° 16	D. Ruiz Mata *et alii*; 1981, pág. 158, fig. 6.
Fig. n.° 17	M. Santos; 1991, pág. 20, fig. 1.
Fig. n.° 18	M. Santos; 1991, pág. 21, fig. 2.
Fig. n.° 19	M. Santos; 1991, pág. 26, fig. 8.
Fig. n.° 20	X. Aquilué *et alii*; 1984, plano 4.
Fig. n.° 21	C. Aranegui; 1993, pág. 73, fig. 4.

CAPÍTULO IV. CATÁLOGO DE LA TERRAZAS ARTIFICIALES ALTOIMPERIALES EN *HISPANIA*

Figura:	**Procedencia:**
Fig. n.° 22	M. Sánchez Simón
Fig. n.° 23	E. Aguilera; 1987, Lámina LIX.
Fig. n.° 24	J. Lostal; 1980; Figura 21.
Fig. n.° 25	M. Martín-Bueno y J. Núñez; 1994, pág 120, plano 1.
Fig. n.° 26	M. Martín-Bueno; 1990, pág 231, Fig. 66.
Fig. n.° 27	M. Martín-Bueno; 1990, pág 232, Fig. 67.

Fig. n.º 28	M. Martín-Bueno y J. Núñez; 1994, pág 122, plano 2.
Fig. n.º 29	M. Sánchez Simón
Fig. n.º 30	J. Iglesias Gil; 1994b, pág. 210.
Fig. n.º 31	P. Fernández Vega; 1993, pág. 156, fig. 15.
Fig. n.º 32	C. Aranegui, E. Hernández y J. López; 1987, Fig. 1.
Fig. n.º 33	C. Aranegui, E. Hernández y J. López; 1987, pág. 82, Fig. 7.
Fig. n.º 34	C. Aranegui; 1990, pág. 246, Fig. 73.
Fig. n.º 35	C. Aranegui, E. Hernández y J. López; 1987, pág. 91, Fig. 14.
Fig. n.º 36	E. Hernández *et alii*; 1993, pág. 27, Lám. 2.
Fig. n.º 37	E. Hernández *et alii*; 1993, pág. 33, Lám. 15.
Fig. n.º 38	M. Almagro-Gorbea; 1990, pág. 208, Lám. 64a.
Fig. n.º 39	X. Dupré; 1990, Fig. 2.
Fig. n.º 40	C. De la Casa *et alii*; 1994, pág. 17, Fig. 3.
Fig. n.º 41	M. Sánchez Simón.
Fig. n.º 42	C. García Merino; 1995, pág. 16, fig.3.
Fig. n.º 43	M. Sánchez Simón.
Fig. n.º 44	Dibujo M. Sánchez Simón.
Fig. n.º 45	C. García Merino y M. Sánchez Simón.
Fig. n.º 46	C. García Merino.
Fig. n.º 47	Dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.º 48	Dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.º 49	Dibujo M. Sánchez Simón.
Fig. n.º 50	Dibujo M. Sánchez Simón.
Fig. n.º 51	Dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.º 52	Dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.º 53	M. A. García Guinea, 1959, figs. 1 y 2.
Fig. n.º 54	A. Fuentes; 1987, Fig. 1.

Fig. n.° 55	A. Fuentes; 1991, pág. 266, fig. 1.
Fig. n.° 56	L. Roldán; 1991a, pág. 59, Fig. 8.
Fig. n.° 57	L. Roldán; 1991a, pág. 60, Fig. 9.
Fig. n.° 58	A. Stylow; 1990, pág. 264, Fig. 75.
Fig. n.° 59	J. Jiménez; 1992, pág. 120, plano 1.
Fig. n.° 60	A. García y Bellido; 1970, pág. 18, 24 y 32; Figs. 16, 23 y 33.
Fig. n.° 61	F. Puertas; 1982, pág. 105.
Fig. n.° 62	F. Puertas; 1982, pág. 34, Fig. 6.
Fig. n.° 63	A. Ibáñez de Castro *et alii*; 1991.
Fig. n.° 64	A. Ibáñez de Castro *et alii*; 1991.
Fig. n.° 65	A. Ibáñez de Castro *et alii*; 1991.
Fig. n.° 66	E. Ruiz y R. Secilia; 1990, pág. 58, Fig. 4.
Fig. n.° 67	E. Ruiz y R. Secilia; 1990, pág. 58, Fig. 3.
Fig. n.° 68	Th. Hauschild; 1991b, pág. 134, Fig. 1.
Fig. n.° 69	Th. Hauschild; 1969, pág. 186, Fig. 1.
Fig. n.° 70	Th. Hauschild; 1991b, pág. 138, Fig. 5.
Fig. n.° 71	Th. Hauschild; 1989, pág. 175, Fig. 3.
Fig. n.° 72	Th. Hauschild; 1991b, pág. 140. Fig. 7.
Fig. n.° 73	F. Molina *et alii*; 1982, Fig. 6.
Fig. n.° 74	F. Molina *et alii*; 1982, Fig. 8.
Fig. n.° 75	V. G. Mantas; 1992, pág. 496, Fig. 2a.
Fig. n.° 76	V. G. Mantas; 1992, pág. 497, Fig. 3.
Fig. n.° 77	J. Oleiro y J. Alarcão; 1973, pág. 369, Fig. 15.
Fig. n.° 78	J. Oleiro y J. Alarcão; 1973, pág. 368, Fig. 13 y 14.
Fig. n.° 79	A. Madahil; 1941, pág. 360, Figuras 11 y 12.
Fig. n.° 80	Guía ruinas de Conímbriga.
Fig. n.° 81	J. Alarcão y R. Étienne; 1977, Lám. V.

Fig. n.° 82	J. Alarcão y R. Étienne; 1977, Lám. X.
Fig. n.° 83	A. Olivier; 1983, pág. 958, fig. 16.
Fig. n.° 84	J. Alarcão y R. Étienne; 1977, Lám. XII.
Fig. n.° 85	J. Alarcão y R. Étienne; 1977, Lám. XXII.
Fig. n.° 86	J. Alarcão y R. Étienne; 1977, Lám. XXVIII.
Fig. n.° 87	J. Alarcão y R. Étienne; 1977, Lám. XXVII.
Fig. n.° 88	F. Almeida; 1956, fig. 5
Fig. n.° 89	J. Álvarez Martínez; 1993, pág. 141.
Fig. n.° 90	Y. Barroso y F. Morgado; 1997, pág. 48.
Fig. n.° 91	W. Biers, A. Biers y J. Soren; 1983, pág. 40.
Fig. n.° 92	W. Biers, A. Biers y J. Soren; 1983, pág. 36, Fig. 1.
Fig. n.° 93	C. Torres, J. Boiça *et alii*; 1991, pág. 5
Fig. n.° 94	C. Torres y A. Oliveira; 1987, pág. 622, Fig. 3.
Fig. n.° 95	C. Torres y A. Oliveira; 1987, pág. 263, Figs. 4 y 5.
Fig. n.° 96	Croquis expuesto en un panel en el Museu de Mértola
Fig. n.° 97	J. Riveiro; 1993a, pág. 85, Fig. 3.
Fig. n.° 98	J. Riveiro; 1993a, pág. 80, Fig. 1.
Fig. n.° 99	M. Maciel; 1995, Fig. 1.
Fig. n.° 100	J. Riveiro; 1995, Fig. 1.
Fig. n.° 101	V. García y J. Vidal; 1995, pág. 378, fig. 4
Fig. n.° 102	A. Mostalac y J. Pérez; 1989, pág. 139, fig. 14.
Fig. n.° 103	C. García Merino; 1995, pág. 152, fig. 70.
Fig. n.° 104	C. García Merino y Sánchez Simón; 1997.
Fig. n.° 105	F. Mayet; 1970.
Fig. n.° 106	R. Corzo; 1993b, pág. 158, plano 1.

CAPÍTULO V. TÉCNICA CONSTRUCTIVA DE LAS TERRAZAS HISPANAS

Figura:	**Procedencia:**
Fig. n.° 107	Dibujo M. Sánchez Simón.
Fig. n.° 108	Dibujos M. Sánchez Simón.
Fig. n.° 109	Dibujos M. Sánchez Simón.
Fig. n.° 110	Dibujos M. Sánchez Simón.
Fig. n.° 111	Dibujos M. Sánchez Simón.
Fig. n.° 112	Dibujos M. Sánchez Simón.
Fig. n.° 113	Dibujos M. Sánchez Simón.
Fig. n.° 114	Dibujos M. Sánchez Simón.
Fig. n.° 115	J. P. Adam; 1989.
Fig. n.° 116	Dibujos M. Sánchez Simón.
Fig. n.° 117	Dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.° 118	Dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.° 119	Dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.° 120	Dibujo A. Rodríguez.

CAPÍTULO VI. LAS SUPERESTRUCTURAS

Figura:	**Procedencia:**
Fig. n.° 121	M. Sánchez.
Fig. n.° 122	A. Fuentes; 1991, pág. 267, fig. 2
Fig. n.° 123	M. Sánchez.
Fig. n.° 124	M. Sánchez.
Fig. n.° 125	M. Martín-Bueno y J. Núñez; 1993, figs. 7, 8 y 9.
Fig. n.° 126	E. Hernández; 1990, fig. 74.

CAPÍTULO VII. LA CONSTRUCCIÓN DE TERRAZAS: PROMOTORES, EVERGETAS Y ARQUITECTOS

Figura:	**Procedencia:**
Fig. n.° 127	R. Étienne; 1981b, pág. 136, figs. a y b.

Fig. n.° 128 — G. Alföldy; 1977, pág. 85, fig. 1.

CAPÍTULO VIII. LAS TERRAZAS ARTIFICIALES Y EL PROCESO DE MONUMENTALIZACIÓN DE LAS CIUDADES HISPANAS EN EL ALTO IMPERIO

Figura:	Procedencia:
Fig. n.° 129	C. Aranegui; 1992; pág. 76, fig. 11.
Fig. n.° 130	C. Aranegui; 1992; pág. 77, fig. 12.
Fig. n.° 131	J. Abascal y U. Espinosa; 1989, pág. 64, fig. 7.
Fig. n.° 132	J. Abascal y U. Espinosa; 1989, pág. 67, fig. 8.
Fig. n.° 133	J. Abascal y U. Espinosa; 1989, pág. 75, fig. 9.
Fig. n.° 134	W. Trilmich; 1996. A) Fig. 3, pág. 179. B) Fig. 6, pág. 181.
Fig. n.° 135	C. García Merino; 1987a; lám. VI.2.

ANEXO I. LA TERRAZA DE *UXAMA ARGAELA*. ESTRATIGRAFÍA Y ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Figura:	Procedencia:
Fig. n.° 136	M. Sánchez Simón; dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.° 137	C. García Merino; dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.° 138	C. García Merino; dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.° 139	C. García Merino; dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.° 140	C. García Merino; dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.° 141	C. García Merino; dibujo A. Rodríguez.
Fig. n.° 142	C. García Merino; dibujo A. Rodríguez.
Figs. de la n.° 143 a la n.° 333	M. Sánchez Simón.

ÍNDICE DE LÁMINAS

CAPÍTULO IV. CATÁLOGO DE LA TERRAZAS ARTIFICIALES ALTOIMPERIALES EN *HISPANIA*

Lámina:	**Procedencia:**
Lám. n.° 1	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 2	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 3	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 4	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 5	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 6	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 7	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 8	M. Martín-Bueno y J. Núñez; 1994, pág. 132, foto 7.
Lám. n.° 9	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 10	M. Osuna *et alii*; 1983, pág. 270, Lám. II.
Lám. n.° 11	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 12	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 13	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 14	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 15	M. Sánchez Simón.

Lám. n.° 16	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 17	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 18	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 19	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 20	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 21	J. Argente y A. Díaz; 1990, pág. 76, Lám. 89.
Lám. n.° 22	J. Argente y A. Díaz; 1990, pág. 84, Lám. 96.
Lám. n.° 23	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 24	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 25	C. García y P. Yusta; 1992.
Lám. n.° 26	C. García y P. Yusta; 1992.
Lám. n.° 27	C. García Merino.
Lám. n.° 28	C. García Merino.
Lám. n.° 29	C. García Merino.
Lám. n.° 30	C. García Merino.
Lám. n.° 31	C. García Merino.
Lám. n.° 32	C. García Merino.
Lám. n.° 33	C. García Merino.
Lám. n.° 34	C. García Merino.
Lám. n.° 35	C. García Merino.
Lám. n.° 36	C. García Merino.
Lám. n.° 37	C. García Merino.
Lám. n.° 38	C. García Merino.
Lám. n.° 39	C. García Merino.
Lám. n.° 40	C. García Merino.
Lám. n.° 41	C. García Merino.
Lám. n.° 42	M. Lago; 1913, pág. 156.
Lám. n.° 43	M. Lago; 1913, pág. 157.
Lám. n.° 44	M. Lago; 1913, pág. 155.
Lám. n.° 45	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 46	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 47	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 48	M. Sánchez Martínez.

Lám. n.° 49	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 50	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 51	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 52	J. Jiménez; 1992, pág. 123, Lám. IV.
Lám. n.° 53	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 54	A. Ibáñez de Castro *et alii*; 1991, pág. 21.
Lám. n.° 55	A. Ibáñez de Castro *et alii*; 1991, pág. 22
Lám. n.° 56	A. Ibáñez de Castro *et alii*; 1991, pág. 23.
Lám. n.° 57	Th. Hauschild; 1991b, pág. 159, Fig. 6
Lám. n.° 58	Th. Hauschild; 1991b, pág. 135, Fig. 2.
Lám. n.° 59	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 60	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 61	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 62	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 63	J. Olerio y J. Alarcão; 1973, pág. 365, Fig. 7.
Lám. n.° 64	Museu Nacional Machado de Castro. Serie de diápositivas.
Lám. n.° 65	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 66	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 67	J. Alarcão y R. Étienne; 1977, Lám. LXIV.2.
Lám. n.° 68	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 69	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 70	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 71	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 72	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 73	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 74	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 75	M. Sánchez Simón.

Lám. n.° 76	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 77	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 78	M. Sánchez Simón.
Lám. n.° 79	M. Sánchez Simón.

CAPÍTULO VII. LA CONSTRUCCIÓN DE TERRAZAS: PROMOTORES, EVERGETAS Y ARQUITECTOS

Lámina:	**Procedencia:**
Lám. n.° 80	C. Collantes y M. C. Chicarro, lám. 20, pág. 366.
Lám. n.° 81	C. Collantes y M. C. Chicarro, lám. 21, pág. 366.
Lám. n.° 82	M. Almagro Basch; 1984, pág. 128.

ÍNDICE DE CUADROS

CAPÍTULO V. TÉCNICA CONSTRUCTIVA DE LAS TERRAZAS HISPANAS

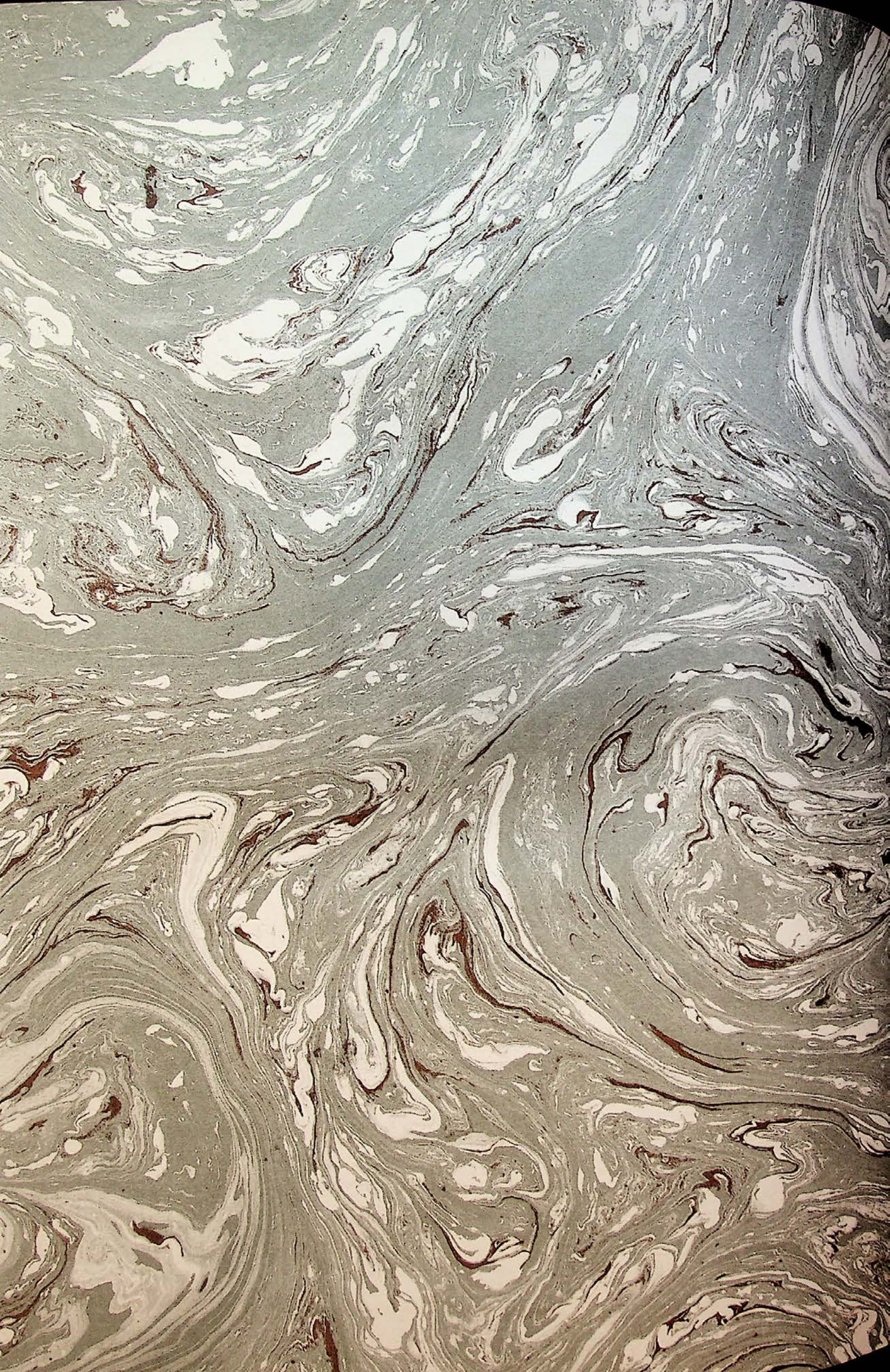
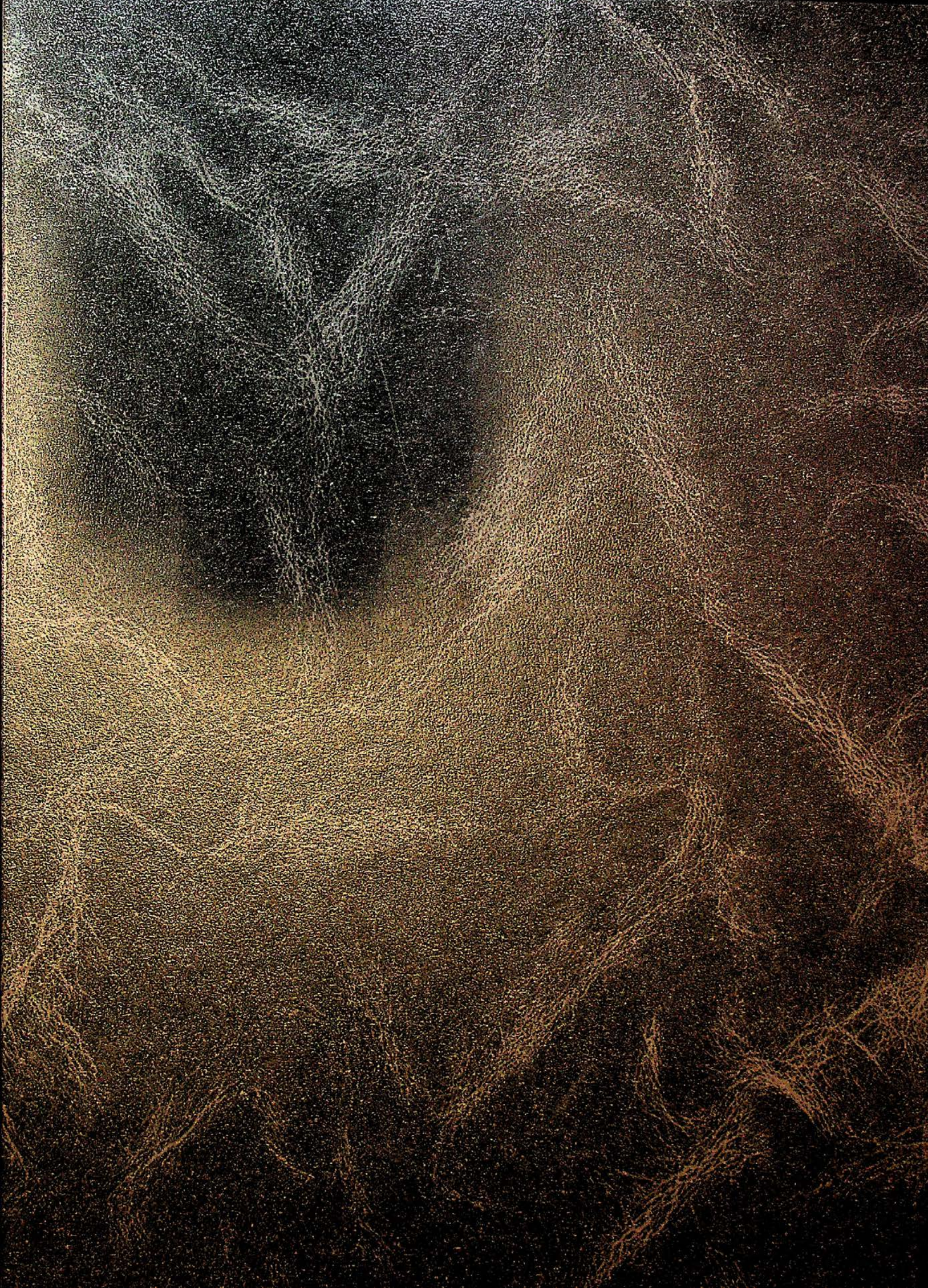
Cuadro:	Contenido:
Cuadro n.° 1	Dimensiones de las terrazas alt hispánicas.
Cuadro n.° 2	Componentes de las terrazas altoimperiales hispánicas.
Cuadro n.° 3	Criptopórticos asociados a las terrazas hispánicas.

CAPÍTULO VI. LAS SUPERESTRUCTURAS

Cuadro:	Contenido:
Cuadro n.° 4	Relación de las superestructuras de las terrazas hispanas.
Cuadro n.° 5	Relación entre las partes de los foros y su cimentación sobre terrazas.
Cuadro n.° 6	Datación de los principales edificios monumentales conocidos en *Hispania*. Según J. L. Jiménez Salvador; 1993, pág. 223.

CAPÍTULO IX. CONCLUSIONES: EL MODELO DE TERRAZA HISPÁNICA

Cuadro:	**Contenido:**
Cuadro n.° 7	Datos de las variables utilizadas en un intento de tipología de las terrazas artificiales hispánicas.
Cuadro n.° 8	La clasificación de las terrazas artificiales hispánicas.

ANEXO I. LA TERRAZA DE *UXAMA ARGAELA*. ESTRATIGRAFÍA Y ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Cuadro:	**Contenido:**
Cuadro n.° 9	*Terra sigillata* italica: marcas de alfarero.
Cuadro n.° 10	*Terra sigillata* gálica: marcas de alfarero.
Cuadro n.° 11	*Terra sigillata* hispánica: marcas de alfarero.
Cuadro n.° 12	Material numismático.
Cuadro n.° 13	Material numismático.
Cuadro n.° 14	*Terra sigillata* gálica: marcas de alfarero.